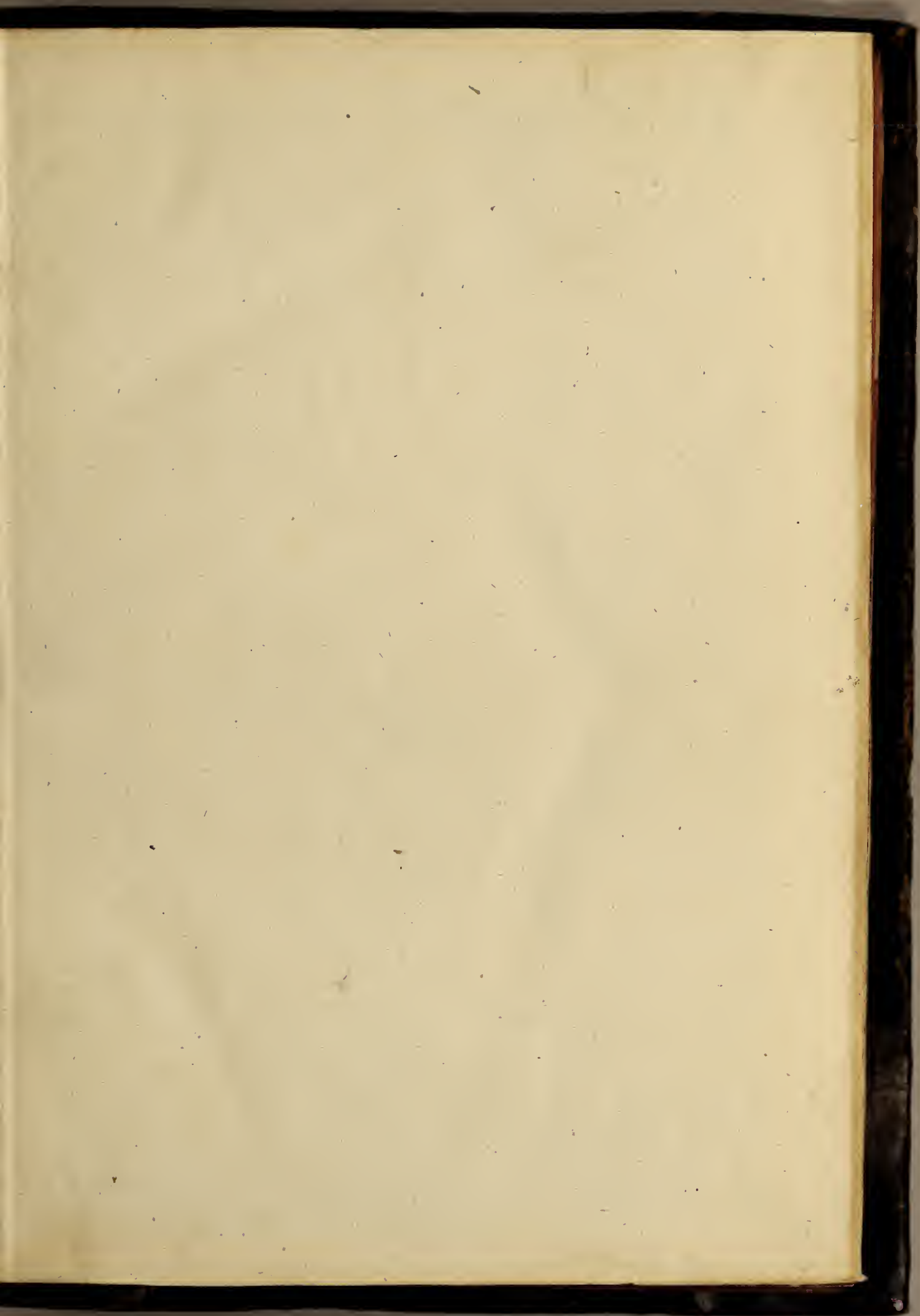
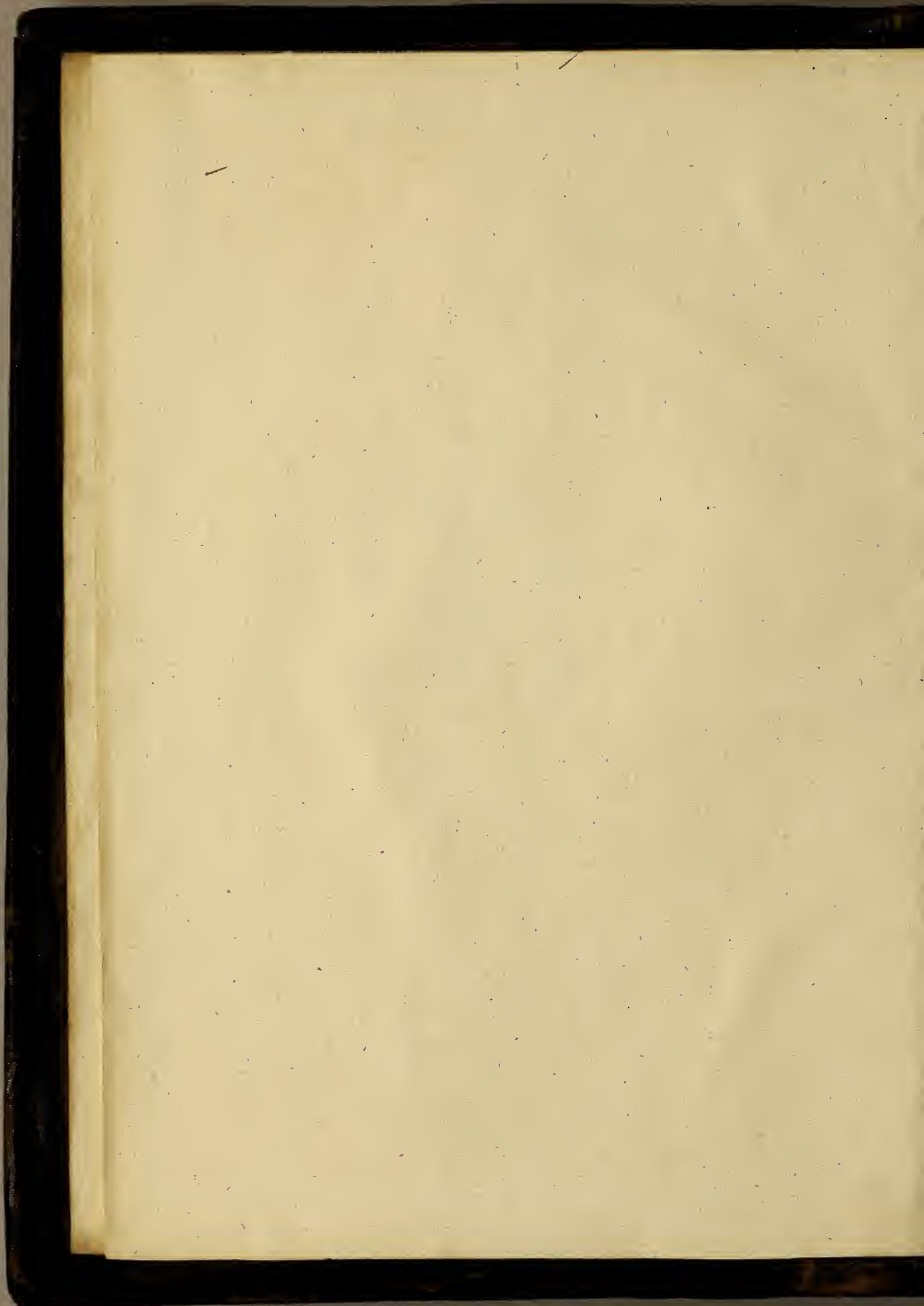


John Carter Broton.





HISTORIA GENERAL
 DE LOS HECHOS DE LOS
 CASTELLANOS EN LAS ISLAS
 Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO
 ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA

CORONISTA DE CASTILLA Y
 MAYOR DE LAS INDIAS

De cada quinta
Al Rey Nuestro Señor.
en Madrid por Ju. de la Cuesta.



W. G. Herrera

AL POTENTISSIMO
Y CATOLICO REY NUESTRO
SEÑOR DON FELIPE
TERCERO.

*Antonio de Herrera su Coronista de Castilla, y mayor
de las Indias.*



Muchas son las razones que mueuen a escriuir historia: a unos lleva el agradar a aquellos, cuyos hechos escriuen: otros con la demostracion de su eloquencia quieren hazerse gloriosos: algunos lo han hecho, complaziendose de manifestar las cosas, en que se han hallado: tambien incita la utilidad, de publicar lo que está oculto, para que la verdad tenga su devido lugar. Y esto fue, lo que mouio al Rey nuestro señor de gloriosa memoria, padre de V. M. para mandarme, que emprendiesse este trabajo, y a V. M. para que le continuasse; porque puedan ser conocidos los errores de los que han escrito los successos de las Indias Occidentales sin la verdadera luz, è informacion que deuián tener: y auiendo yo acabado en cumplimiento desto, despues de diez, y seis años que ha que se imprimieron las quatro primeras Décadas desta historia, las otras quatro siguientes las ofrezco, y dedico a V. M. para que si algun tiempo sobrare de sus grandes ocupaciones, vea un espejo de prudencia, y ciencia de buen gouerno, en todo lo que ordenaron y proueyeron para el establecimiento y conseruacion de aquella nueva Republica sus Catolicos progenitores. Y aunque esto se me podría imputar a temeridad, la Real magnanimidad de V. M. me asegura deste temor, la qual suele juzgar, no lo que se ofrece, sino el animo del que lo dedica, y tanto mas auiendose impresso, y publicado por su mandado, y a costa de su Real hazienda, por lo qual aunque totalmente me faltasse el premio, de lo que en esta obra he trabajado, esto reputaré siempre por muy gran favor de V. M. cuya Catolica persona guarde, &c.

Suma del priuilegio.

EL Rey nuestro señor por priuilegio firmado de su Real mano, su data en San Lorenzo el Real a tres de Octubre del año de 1614. referendado de Jorge de Tobar su Secretario de Camara, despachado por encomienda del señor Licenciado Pedro de Tapia del Consejo de su Magestad, y de la santa y general Inquisición, en el oficio de Iuan Gallo de Andrada Secretario de su Magestad, concede a Antonio de Herrera su Coronista de Castilla, y mayor de las Indias, que pueda imprimir estas quatro Decadas de la Historia general de las Indias, que ha escrito en prosecución de las otras quatro, y que por espacio de diez años, y mas lo que fuere la Real voluntad de su Magestad, nadie sino el, o quien su poder huuiere, las pueda imprimir so las penas contenidas en el dicho priuilegio, atento que se ha hecho a costa de su Real hacienda.

Iuan Gallo de Andrada.

T A S S A.

YO Iuan Gallo de Andrada Secretario de Camara del Rey nuestro señor de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fee, que auiedo visto por los señores del vn libro de las Quatro Decadas de la Historia general de las Indias, compuesto por Antonio de Herrera Coronista de su Magestad, tassaron cada pliego del dicho libro a cinco marauedis; el qual tiene trecientos y quarenta y tres pliegos, que a los dichos cinco marauedis cada vno monta el dicho libro mil y setecientos y quinze marauedis, en que se ha de vender en papel: y mandaron, que la tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella: Y porque dello conste, di el presente en Madrid a primero dia del mes de Agosto de mil y seiscientos y quinze años.

Iuan Gallo de Andrada.

E R R A T A S.

DECADA QUINTA.

Folio 17. Col. 2. Linea 25. diga conformes.

Fol. 51. col. 2. diga, al exercito.

Fol. 74. col. 1. lin. 14. diga, grandissimo.

Fol. 97. col. 1. lin. 39. diga, poca.

DECADA SEXTA.

Fol. 14. col. 2. diga puebla. Y linea 41. Don Felipe Tercero, diga, dō Felipe Segundo.

Fol. 162. col. 2. lin. 16. diga, esto.

DECADA SEPTIMA.

Fol. 177. col. 2. lin. 30. diga, les.

DECADA OCTAVA.

Fol. 51. col. 2. lin. vlt. lastomaban. diga, lastimauan.

Fol. 6. col. 3. lin. 11. le auia. diga le auian. Y lin. 15. diga, de que mostraba. Y lin. penult. diga, felicidad.

Fol. 12. col. 2. lib. 6. diga, conuenir.

Fol. 60. col. 1. lin. 9. diga, esto.

Fol. 124. col. 1. lin. 34. diga, poblando.

Fol. 128. col. 2. lin. 39. diga, los.

Fol. 188. col. 4. lin. 7. con, diga, en Y lin. 10. quitefe, Baltassar.

Estas quatro Decadas compuestas por Antonio de Herrera Coronista de su Magestad, cō estas erratas correspondē con su original. Dada en Madrid a doze dias del mes de Julio de mil y seiscientos y quinze.

El Licenciado Murcia de la Llana.

*LOS PRESIDENTES, CONSEJEROS,
Secretarios, y Fiscales que han servido en el Real y supre-
mo Consejo de las Indias, desde que se escriuió la quarta
Decada desta Historia.*

P R E S I D E N T E S.

- Don Pedro de Castro y Andrade, Conde de Lemos Gentilhombre de la Camara de su Magestad, que al presente es Visorrey de Napoles.
Don Iuan de Acuña Marques de Valle, que passó a la Presidencia del Consejo de las Indias de la Presidencia de la Real hazienda, y agora preside en el Real y supremo Consejo de Castilla:
Don Luis de Velasco Marques de Salinas que vino de las Indias, adonde fue dos vezes Visorrey de Nueva España, y vna del Pirú.

C O N S E J E R O S.

- El Licenciado Luis Maldonado Verdefoto que passó del Consejo de la Contaduria mayor de hazienda.
El Licenciado Luis de Salzedo que passó del mismo Consejo.
El Licenciado Gudiel que passó de Alcalde de Corte.
El Licenciado Bernardo de la Olmedilla que passó de Alcalde de Corte, y es al presente Presidente de la Real Audiencia de Granada.
El Licenciado don Francisco de Tejada y Mendoça que vino del Audiencia de Granada, Comissario desta Historia.
Iuan de Yuarra Consejero de capa, y espada.
El Licenciado Iuan Gonçalez de Solorzano que passó del Consejo de la Contaduria mayor de hazienda.
El Licenciado don Iuan de Zuñiga que vino de la Real Audiencia de Valladolid.
El Licenciado Hernando de Villagomez que era Fiscal deste Consejo.
Don Iuan Duarte Ceron Consejero de capa, y espada.
El Doctor Francisco de Villagran que vino del Audiencia de Mexico.
El Licenciado don Rodrigo de Aguiar, y Acuña que vino del Audiencia de San Francisco del Quito.
El Doctor don Pedro Marmolejo que era Fiscal deste Consejo.
El Licenciado Maldonado de Torres que vino de Presidente del Audiencia de los Charcas.
El Licenciado don Iuan de Villela que vino de Presidente del Audiencia de la Nueva Galicia.
El Licenciado San Iuan de la Corte que vino del Audiencia de Valladolid, y era Fiscal deste Consejo.
El Licenciado don Luis de Bolea que vino del Audiencia de Valladolid.
El Licenciado Lucio Lúzero que vino del Audiencia de Granada.
El Licenciado Iuan Fernandez Boan, que vino del Audiencia de la ciudad de los Reyes en el Pirú.

SECRETARIOS.

Pedro de Ledesma.
Juan Ruiz de Contreras.
Gabriel de Oa.
Andrés de Toualina.
Juan de Ciriza.

FISCALES.

El Licenciado Hernando de Villago-
mez.
El Doctor don Pedro Marimolejo.
El Licenciado San Juan de la Corte.
El Licenc. Garciperez de Aráciel.

**LOS VISORREYES QUE HAN GO-
uernado los Reynos del Pirù, y de la Nueva España,
desde que se escriuio la quarta
Decada.**

Don Luis de Velasco Marques de Salinas passó de Visorrey de Nueva Es-
paña al Pirù, y desde alli boluio a ser Visorrey de Nueva España, y fue llamado
para Presidente del Real y supremo Consejo de las Indias.

El Marques de Montes Claros fue Visorrey de Nueva España, y passó a ser
Visorrey del Pirù.

El Marques de Guadalucaçar succedio en Nueva España a don Luis de Ve-
lasco.

El Príncipe de Esquilache fue por Visorrey del Pirù en lugar del Marques de
Montes Claros.

Los autores, escrituras, y todo lo demas en que
se funda esta Historia, se hallará en la Decada quin-
ta lib. 2. fol. 39. y mas cumplidamente en la Deca-
da sexta lib. 3. fol. 104.

SVMARIO

SUMARIO DE LO QUE

contiene esta quinta Decada.



Don Francisco Pizarro funda en la ciudad de San Miguel el primero templo que huuo en el Pirù: sale en demanda de Atahualpa, valiendose de la diuision con su hermano Guascar: desde Caxamalca embia embaxada al Inga Atahualpa, hablale Hernando de Soto, y despues Hernando Pizarro, y preuiniendo don Francisco Pizarro a Atahualpa, deshaze su exercito, y le prende. Llega don Diego de Almagro con docietos soldados: tratase de rescate del Inga, y allegase gran tesoro, y hazese el repartimiento dello, y viene a Castilla Hernando Pizarro con los quintos del Rey, y a pretender mercedes para su hermano, y para don Diego de Almagro. El Atahualpa haze matar a Guascar, y don Francisco Pizarro le mata a el. Elige otro Inga, y va al Cuzco, y tiene muchos rencuentros con los Indios. Y tambien Sebastian de Belalcaçar en las Prouineias del Quito. Don Pedro de Aluarado va cõ armada al Pirù, y sale a tierra en la baia de los Caragues. Don Diego de Almagro por cõsejo de Gabriel de Rojas va contra el, cõciertanse, y bueluese el Pedro de Aluarado a Guatemala, dexando su gente en el Pirù, en la qual auia mucha nobleza Castellana. Don Francisco Pizarro funda la ciudad de los Reyes en el valle de Lima. Hernando Pizarro buelue al Pirù, y comiençan las rebueltas entre Pizarros,

zarros, y Almagros : conuertalos el Licenciado Caldera, y renueuan su amistad, y compañía. Y don Diego de Almagro va a la conquista de Chile, Alonso de Aluaredo a los Chiachiapoyas. Sebastian de Belalcaçar continua el descubrimiento de las Prouincias de abaxo. Mango Inga se leuanta contra los Castellanos, y los haze la guerra. Principio, y fin del Imperio de los Ingas, su religion, gouierno, y costumbres. Capitanes de Nuño de Guzman van descubriendo de Culiacan adelante. El Presidente don Sebastian Ramirez sosiega el sentimiento de los Castellanos de nueva España. Tratanse cosas de las Prouincias de Yucatan, Honduras, Nicaragua, y Veragua, de Santa Marta, Venezuela, y rio de la Plata, Cartagena, y de las islas de Cuba, y la Española. Va Simon de Alcazoua con armada a passar el estrecho de Magallanes. Intenta el Adelantado de Canaria desde Santa Marta el descubrimiento del rio de la Magdalena: embia por Capitan a Gonçalo Ximenez de Quesada, que descubrio el Nueuo Reyno de Granada. El Rey da muchas ordenes, para el gouierno espiritual, y temporal de las Indias.

HISTO-

HISTORIA

GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

DECADA QVINTA.

Libro primero.

Capitulo primero de las causas porque don Francisco Pizarro se detenia en la nueva ciudad de san Miguel, y de las costumbres de la gente, y calidad de la Tierra de aquel distrito,

Año 1532



CONOCIA don Francisco Pizarro, que para llevar a buen fin sus altos pensamiētos, y acabar dicho samētē la dificultosa empresa que auia comenzado, en ninguna cosa le conuenia ser mas cuydadoso, que en cumplir lo que en sus instrucciones, y por otras diuersas ordenes el Rey, y el supremo y Real Consejo de las Indias tanto le encargauan, que era el plantar la Fē Catholica, y procurar la conuersion de los Indios, para

lo qual le conuino detenerse en la nueva poblacion de san Miguel de Piura, y edificacion del primer templo, que huuo en aquellos Reynos del Piru: y entretanto embiaua gente a descubrir, y reconocer la tierra, y saber los secretos della, y prudentemente daua tiempo, para que de Tierra firme, y otras partes pudiesse acudir soldados: porque consideraua, que segun la grandeza de aquellas tierras, sus fuerças eran flacas. Hallandose aquellos dos hermanos tan poderosos Principes armados con grandes exercitos, demas de que no dexaua de ser de inconuiente

nia illud est: Curam Religionis Dei semper habere, & diligenter que ad diuinū cultū & pietatem pertinere. Scot. in Tac. 163. Primero templo q huuo en el Piru.

El Rey en carga a dō Francisco Pizarro el plantar la Fē. Inter principua Principis mu-

A

uiniéte estar la mayor parte de los Castellanos incredulos de las riquezas q se les representauan. Yaunq conoçian la empresa por peligrosa, y dificultosa, alomenos desseauā q el premio de sus trabajos fuesse cierto, y aunq las muestras de la prosperidad de la tierra auia sido grādes, y cō discreciō se las daua dō Frāçisco Pizarro a entēder, y se via q todo lo q auia descubierto era deleytoso, y de grā fertilidad, la mayor parte de los soldados juzgaua q artificiosa mēte se procedia cō ellos, para entretenirlos, y poco apoco yrlos empenādo en las cōquistas. Y fue de grā aliuio para los intētos de don Frāçisco Pizarro, q aunque el Adelantado dō Pedro de Aluarado tenia a pūto en Guatemala la vna grāde armada para entrar en el Pirū, por las nueuas q corriā de los tesoros de aqillos Reynos, las cōtradicones q le hizo el Obispo, y Presidēte dō Sebastian Ramirez, y el Audēcia Real de Mexico, fuerō tātas, q se huuo de acudir al Rey, en q se gastō mucho tiēpo, cō q por entōces qdō libre dō Frāçisco Pizarro de aquel impedimēto, q en aquel principio fuera grandissimo.

Y para profēguir en esta general historia, se ha de presuponer, que con dos instrumentos de naturaleza, que son los ojos y los oydos, se inuestiga y alcāça todo. Pues auq son los ojos los mas ciertos testigos, pues con su organo se atiēde al conocimēto y noticia de lo que se pretēde, yo aue de yr continuando con el de los oydos los hechos de los Castellanos, que por auer tanto tiempo que passaron, no los pude ver, que si pudiera fuera la mas cierta experiencia, para hazer historia particular, ē impossible para escriuirla general, pues no me pudiera hallar en todas partes en vn mismo tiēpo, y de la misma manera tan poco puede ser, que con la leccion de historias particulares se pueda considerar la vniuersal

disposicion de las cosas, siendo imposible, que el q separadamēte lee los sucesos de la nueua Galizia, y de Guatemala, conozca la grandeza y orden cōtinua de lo sucedido en todas las Islas y Tierra firme del mar Oceano, ni pueda entender, porq medios, ni con q costumbres ayan hecho los Castellanos lo q a todo el mūdo pareciera maravilloso, ni en q forma llegaron a este vniuersal dominio. Y por la misma razō me nos se podra cōsiderar la multitud de los hechos acontecidos, porq si generalmēte se dize, q los Castellanos ocuparon las Indias Occidentales, y q guerrearon con aquellas naciones, no sera digno de maravilla: pero si se consideran en particular y juntamēte, q como ya sucediēdo estos hechos, los Catholicos Reyes de Castilla, y de Leō, erā afligidos de muchos cuydados en Europa, todo lo bueno q debaxo de su esciarecido nōbre ha hecho la naciō Castellana, sera tenido por mas excelente, pues no fue ayudada de sus fuerças, y a penas de su cōsejo, y esto se dize tābiē cōtra los q cō rabiōsa inuidia muerdē las hazañas desta naciō, de la qual yre tratādo por la forma de escriuir, q es sobre todas vtilissima, mediante la qual la experiēcia y los artificios se hā de tal manera mejorado entre los hōbres, q todo lo q sucede en progreso de tiēpo, a los q tienē desseo de saber, puede aprouechar como vn cierto metodo. Por lo qual yo q cōsidero el gusto q hā de tener, los q hā de leer estos generales acōtecimētos, me he acomodado a esta forma de escriuir, q se llama Politica, en la qual se discurre de los hechos de las naciones, de los pueblos, de las Prouincias, de sus costumbres, gouierno, y religiō, de tal manera que se vea loar la virtud, y los hechos heroycos, y q las cosas mal hechas, y mal dichas seā representadas delante de los ojos, para que tanto mas procure

Nunquā nec opera sine emolumento, nec emolumentum ferme sine opera impensa est. Liu.

Sospechas de los soldados cōtra don Frāçisco Pizarro.

Don Sebastian Ramirez de Aluarado tiene a dō Pedro de Aluarado

Reyes de Castilla no ayudaron a los Castellanos en estas cōquistas.

Forma de escriuir del Autor

[Faint marginal notes in the left margin]

[Faint marginal notes in the right margin]

procure la posteridad de escusar la infamia que se sigue de las malas obras, aunque no sea de satisfacion a los que querrian, que siempre se hablasse bien dellos, y que no entendiendo las reglas de escriuir, quieren, que se disponga todo a su modo, porque el buen escritor, no solamente ha de loar lo bueno: pero ha de reprobuar lo malo. Y porq̃ los successos de las cosas, inclinãdo a vezes â lo mejor, y a vezes a lo peor, mudan los animos de los hombres, y acontece, que segun su naturaleza, en vna ocasion caminen a lo bueno, y en otra a lo contrario: y esto digo, porque no piense nadie que loando vnas vezes a vno, y vituperandole otras, es variar, como han pretendido algunos, queriendo poner reglas en la forma de mi escriuir.

Loar vnas vezes a vno, y vituperarle otras, no es variar.

Y porq̃ siẽdo ya el año de mil y quinietos y treynta y dos se ha de entrar en los nueuos descubrimientos del Pirũ, antes de dexar arras la nueva ciudad de S. Miguel, se dira lo q̃ se ofrece de la tierra q̃ a ella quedõ sugeta. Corre vn rio por el valle de Tũbez, q̃ nasciendo en la Prouincia de los Paltas, defagua en la mar del Sur, y naturalmẽte toda la Prouincia, y sus valles es fecca, aunque desde que entraron los Castellanos, ay opiniones, que llueue por las partes mas allegadas a las sierras, y abaxo caen aguazeros, no auiendo antes sino rozios. Solia este valle de Tũbez ser muy poblado, y cultiuado con azequias sacadas del rio, que le hazian abundante de mayz, y de muchas y buenas frutas, y los señores, antes que fuessen sugetados de los Ingas, fueron muy respetados, y temidos de sus subditos, vestian mantas y camifetas de algodõ, y en las cabeças trayan sus ornamentos con algun oro y plata, y cuentas, que llamauan chaquiras, joya dellos muy estimada, y en las ligaduras de las cabeças se conocian

En las ligaduras de los cabellos se conocian los linages de los Indios.

los linages, y las Prouincias de donde eran naturales, como en Europa casi se vee en las diferencias de sombreros, y en Afsia en las diferencias de turbantes, o tocas: eran muy puntuales en acudir a las cosas sagradas, y muy viciosos: aunque grandes trabajadores, y lleuauan grandes cargas sobre sus espaldas, labrauan bien los campos, y con mucha orden los regauan con las azequias: el mayz se da dos vezes al año, tienen grandes pesquerias, y con ellas y otras cosas contratan con los Serranos, con que siempre estan ricos. Del valle de Tumbes ay dos jornadas al de Solana, adonde auia muchas poblaciones, grãdes edificios y depositos, y por estos valles passa el camino Real de los Ingas por entre grandes arboledas, y saliendo deste valle, se va al de Poechos que estã sobre el rio que le da el nombre, fue muy poblado, como lo mostrauan sus grandes edificios, que se consumieron con las guerras de los Ingas: y dos jornadas mas adelante se halla el gran valle de Piũra, adonde se juntan otros tres rios, por cuya causa es tan ancho, y alli se fundõ la ciudad de San Miguel, y porque la experiencia mostrõ, que el primer asiento de Tangarala era enfermo, se mudõ adonde al presente estã entre dos frescos valles de muchas arboledas, aunque no es el sitio del todo sano, especialmente para los ojos, lo qual se entiende que procede de los vientos, y polueras del Verano, y humedades del Inuierno. Ay aora en estos valles viñas, higuerales, y otros arboles de Castilla, porque los Castellanos siempre acostumbraron de llevar, para sus descubrimientos, plantas, y simientes.

En todo el distrito de la ciudad de San Miguel, y en todos los llanos del Pirũ fueron los señores muy temidos,

Valle de Solana.

Camino Real de los Ingas por donde va.

Valle de Poechos.

Valle de Piũra.

La ciudad de S. Miguel se mudõ de Tangarala.

Costũbre de los Castellanos en sus descubrimientos.

Costum-
bre de los
Indios en
el distrito
de la ciu-
dad de S.
Miguel.

temidos, y se seruian cō gran pompa, y usauan músicos y truhanes, y tenían muchas mugeres hermosas, y quando el señor comia, por grandeza se juntaua mucha gente, y beuian de sus breuages, y de ordinario andauan en banquetes y combites, vestia toda la gente como se dixo arriba, y de la misma manera las mugeres, saluo que las mantas eran más largas y anchas, a manera de capuzabiertas por los lados. Siempre tenían guerras, y en todas las Prouincias auia lenguages particulares, aunque el

Lenguage
del Cuzco
general
en todos
los Reynos.
Distrito
de los
Reynos
del Pirú.

Lengua
del Cuzco
por ley se
mandaua
que se a-
prendiese

Diuer-
sidad de tá-
ras léguas
en el Pirú
de donde
procedia.

Forma de
las sepul-
ras, y mo-
do de en-
terrarse

del Cuzco era general por todos los Reynos, cuyo distrito tenia mas de mil y docientas leguas de largo, y por ley, que rigurosamente se executaua, se mandaua a los padres que enseñassen la habla del Cuzco a sus hijos, y puntualmente se cumplia, aunque nunca perdieron las lenguas antiguas. La diuersidad de tantos lenguages procedia, de estar diuidida toda aquella nacion en linages, tribus, o parcialidades, y que vnas con otras siempre se comunicaron, poco antes tuuieron crueles enemistades y guerras. En este distrito de San Miguel, y en toda la mayor parte de las Indias, usaron enterrar con los cuerpos de los difuntos las cosas más preciadas y ricas, que tenían con las armas, y algunas mugeres viuas, con moçachos y criados, y gran cantidad de comida y beuida, labrando magnificas sepulturas de grandes losas y bouedas, vnas hondas, otras altas con sus puertas, otras llanas, en algunas partes en las heredades, y en otras en particulares cimiterios, o en sus casas, (con que dauan a entender que creyan la inmortalidad del alma) para lo qual ayudauan los engaños del demonio en todos los Reynos del Pirú, porque tomaua la figura de algun

muerto, y daua a entender a los viuos, que en el otro mundo comia, y beuia, y estaua con todo deleyte, y plazer. En otras partes los enterrauan sentados y ricamente vestidos, y en otras cosidos en vn pellejo fresco de sus ouejas, y bien formado el rostro los tenían en sus casas, y en otras partes en camas de cañas, y solian renouar las sepulturas, metiendo comida, y aquello tenían por ofrenda, y sacrificio, haziendolo en ciertos tiempos. Y quando enterrauan a los señores hazían grandes llantos, y las mugeres que no entrauan a morir con el muerto, se cortauan los cabellos, y con atambores y flautas tocauan sones tristes, y cantauan endechas, para prouocar a lastima y lloro a los presentes. Llorauanlos, antes de enterrarlos, quatro o cinco dias más o menos, conforme a la calidad del señor, refiriendo en estos cantares, quanto en su vida auia hecho digno de memoria que eran sus historias.

Cap. II. Que don Francisco Pizarro se determinó de entrar por la tierra del Pirú, valiendose de la diuision de los dos hermanos Ingas, y como dexò asentadas las cosas de San Miguel, y dispuso su jornada.



En el tiempo que don Francisco Pizarro se detuvo en la poblacion de San Miguel, fue su cuidado entender las costumbres de los

natura-

Don Francisco Pizarro se aprovecha de la diuision de los hermanos Guascar y Atahualpa.

Discordia malorum extreme in Tac. 326.

Don Francisco Pizarro fofiega a los Indios del distrito de Piura.

naturales de todo lo que pudo alcanzar a tener noticia de la tierra del Pirú, su animo, y formas de pelear, la orden de los exercitos, las armas, y grandeza de los Reyes, y señores y auiedo alcançado a entender la diuision que en aquella ocasion auia, entre los dos hermanos Guascar, y Athualpa por la corona del Imperio, por la muerte de su padre Guainacaua, estimando en mucho, que le ofreciessse Dios tanto aparejo, para conseguir lo que pretendia, no le pareciendo de perder tiempo, aunque consideraua la flaqueza de sus fuerzas, confiando en la diuina ayuda, pro suponiendo, que su obra era para mayor gloria de su santissimo nombre, no quiso esperar mas la gente Castellana, que sabia, que se mouia de otras partes de las Indias, para acudir a los nuevos descubrimientos, y pacificaciones, y aunque sintio mucho, de auer de diuidir sus flacas fuerzas, porque conuenia dexar guarnecido aquel nueuo asiento y poblacion de San Miguel, para que, en caso de desgracia, tuuiesse la retirada segura, y la gente que acudiesse de fuera, hallasse adonde recogerse, y repararse. Estando bien informado como se ha dicho, de quanto conuenia saber de las costumbres, gouierno, fuerzas, y grandeza de los Ingas, y lo demas de la tierra, no quiso detenerse mas, pareciendole que ya perdia reputacion en la estimacion de los Ingas, y aunque el poco numero de su gente (y no toda con el animo firme) le daua cuidado, confiando en el diuino fauor, hizo resoluta determinacion de passar adelante, y para ponerlo por obra, fofegó a los Indios de los valles, que def contentos, porque los Castellanos auian poblado en sus tierras, andauan inquietos, y procuraron de intentar nouedades, y a los Castellanos que

quedauan en la ciudad, ordenó, que con ellos tuuiesse mucha conformidad, sin darles causa de sentimiento, ni alboroto, y auiedo nombrado Alcaldes y Regidores, y los demas oficiales que se requieren para vna Republica, señalados los vezinos, les dio ordenanças de como se auian de gouernar, y aduertio de la parte adonde le auian de encaminar la gente que acudiesse, y hecha fundicion del oro que auia, y sacado el quinto del Rey, acordó, de despachar los nauios que tenia en el puerto de Paita, para que se boluiesse a Panamá, para lo qual tomó la cantidad de oro prestado que huuo menester de sus amigos, y escriuio a don Diego de Almagro, (a quien auia ya llegado el titulo de Mariscal,) para que desde Panamá, adonde se hallaua, solicitasse su partida con toda la mas gente Castellana que pudiesse, y acudiesse adonde se hallaua, ofreciendole la antigua compañia, y toda buena amistad, y correspondencia, porque auia entendido, que con las fuerzas que juntaua, queria yr a descubrir de por si en parte que no tocasse en el distrito de don Francisco Pizarro, cosa que juzgaua para si de grandissimo daño, porque la compañia de don Diego de Almagro le fue siempre muy provechosa, por su buen consejo, liberalidad, y diligencia, y porque confiaua que lleuaua buen golpe de gente y armas. Y aunque en su lugar se aya de tratar deste gran Imperio de los Ingas, no conuiene dexar de dezir aqui (para mayor luz de lo que se va tratando) de donde procedia la diuision de los dos hermanos Ingas, Guascar, y Atahualpa. Eran entrambos hijos del gran Rey Guainacaua; Principe valeroso, y en aquellas regiones muy respetado, y obedecido, y auiedo muerto casi en el tiempo de los primeros descubrimien

Como de xa dō Frā cisco Pizarro cōpueftas las cofas de San Miguel para cōtinuare el descubrimie to.

Don Diego de Almagro fue siempre provechoso a don Francisco Pizarro.

Diuision entre los dos hermanos Ingas, de donde procedia.

ros de don Francisco Pizarro en el Quito, y con noticia de que con sus pocos compañeros andaua por aquella costa, y se auia dexado ver en Tumbes, y por las demas partes. En muriendo el padre nacieron diferencias entre los dos hermanos referidos sobre la corona. Guascar era, segun las costumbres de los Reyes, el legitimo sucessor, como hijo de la verdadera muger, hermana de su padre: porque tal casamiento acostumbraron los vltimos Ingas, para que el sucessor tuuiese verdadero derecho, y la sangre Real fuese de mayor grandeza y estimacion, todos los otros eran hijos de diferentes mugeres, y bastardos, como lo era Atahualpa, cuya madre se llamô Totapalla. Y aunque Guascar que era de veynte y cinco años, quatro manos que el hermano, se hallaua amado en todo el Reyno. Confiado Atahualpa en la voluntad de los Capitanes, con los quales tenia reputacion, porque siempre anduu con su padre en la guerra, y por el amor que le tenian, y por ser hombre liberal, y muy sabio, le querian bien. El solo entre quarenta hermanos bastardos, y algunos de mayor edad, propuso de vsurpar el Reyno contra sus leyes, y contra la voluntad del padre, con la ocasion de hallarse en el Quito los mayores Capitanes del Reyno con el exercito, y auiendo tenido platicas con ellos, para que le recibiesen por Inga, alomenos de aquellas partes del Quito, como ya lo era Guascar del Cuzco, adonde auia tomado la possession y la corona, con-figuio su intento. Llegado tan gran atreuimiento a noticia de Guascar, auido su consejo, embio â amonestar a Atahualpa, que pues aquello era contra los Dioses, y contra las leyes, y contra la voluntad de su padre,

El Inga
Atahualpa
hijo bastardo
de Guaynacaua.

Atahualpa
muerto el
padre vsur-
pa la corona.

que se apartasse dello, y obedeciese al verdadero señor, y lo mismo a los Capitanes, y proueyô, que se formasse exercito para sugetarlos, en caso que no quisiessen obedecer. Atahualpa viendose fauorecio de los Capitanes, no se contentô con el señorio del Quito (adonde les daua a entender que auia de tener su Corte, y residencia, y hazer otra gran ciudad, y de tantos gustos y deleytes como el Cuzco) sino que leuantô el animo a ocupar todo el Imperio, y fue a la Prouincia de los Cañaris a persuadir aquella gente, que fuese de su parte, dando a entender que no pensaua dar a su hermano pesadumbre, sino hazer otro Cuzco en el Quito, adonde el nacio, para que todos se holgassen, y no siendo recibido como quisiera con su exercito, passô a los Paltas a verse con el de su hermano, que lleuaua su Capitan general Atôco, y llegados a las manos Atahualpa quedô vencedor, el Rey mancebo, aunque se afligio mucho por esta perdida, dandole animo sus consejeros, mandô leuantar nueuo exercito.

Atahualpa hombre industrioso, y atreuido con la vitoria, aumentaua de reputacion, y con su exercito yua la buelta del Cuzco, poniendo en su obediencia todas las Prouincias, por donde passaua, vsando muchas crueldades con los que eran de la parte de su hermano, y llegado a Caxamalca, tuuo mas particular auiso q̄ don Francisco Pizarro se hallaua en Tumbes, adonde determinô de quedar con parte del exercito, asî por tener en sê todas aquellas Prouincias que eran aficionadas a Guascar, como porque los Castellanos (de cuyo esfuerço tenia relacion) no se confederassen con su enemigo, y con la otra parte embio sus Capita-

Atahualpa
va a persuadir
a los Cañaris
que le obedezcâ

Exercito de los dos
hermanos peleâ,
y vencio Atahualpa.

Atahualpa
para en Caxamalca,
y porque.

Los exercitos pelean següda vez, y es vencido Guascar.

Tercera vez vencido Guascar.

Guascar preso y maltratado.

Don Francisco Pizarro nota mas de docientos soldados.

Atahualpa embio a reconocer a los Castellanos.

Capitanes, para que procurassen de acabar la guerra con la muerte, o prision del hermano. Toparonse los exercitos en el valle de Xauxa, seria el de Guascar de ciento y treynra mil hombres, y el de Atahualpa de ciento y quarenta mil, sin la gente de feruicio, y al fin la vitoria quedô por Atahualpa. Boluieron tercera vez a las manos, hallandose en este tiempo don Francisco Pizarro en Tumbes, y quiso Guascar hallarse en el exercito, pero llegô tarde, porque su Capitan general Guancauche, sin aguardarle presentô la batalla, y quedô vencido con muerte de veynete mil hombres, los vitoriosos trararon de prender a Guascar, y lo hizieron con engaño en el Cuzco, adonde se auia retirado. Finalmente el cayô en manos de sus enemigos, y fue tratado inhumanamente, maltratandole sus mugeres y todas sus cosas, y robandole quanto tenia. Hecha la prisiô del Rey su hermano, el tirano con mas descanfado animo oyô las quejas de los que dezian, que los Castellanos matauan la gente, robauan la tierra, y menospreciauan su Religion, burlandose de los que adorauan el Sol, violando sus Guacas, que eran los templos, y aunque por lo que le encarecian la ligereza de los cauallos, la ferozidad de los hombres, la terribilidad de las armas no hizo caso del negocio, como el numero de los Castellanos no passaua de docientos hombres, y pareciôle que conuenia mas dar afsiento en las cosas del Reyno, que aquella nouedad de los estrangeros en qualquiera tiempo se podia remediar, y no proueyô por entonces mas de mandar aun orejon de cuydado y discrecion, que fuesse a informar se bien de todo aquello, y entender qual era la intencion, y desigñio de aque-

lla nueua gente, y esta fumaria relacion de las diferencias de los do hermanos ha conuenido hazer aqui, para mejor inteligencia de lo que se va tratando, pues que en su lugar se dira mas estendidamente como passô esta guerra.

Proueydas las cosas en San Miguel de Piûra en la manera referida, el Gouernador don Francisco Pizarro salio de aquella ciudad en busca de Atahualpa a quatro de Setiembre deste año, con resolucion de llegar hasta Caxamalca a verse con el, hasta donde ay doze grandes jornadas, y passando el rio en dos balsas, y los cauallos nadando, llegô en tres dias al valle de Piûra, y alli se juntô con vn Capitan, y algunos Castellanos que auia embiado a pacificar el Cazique, o Curaca de aquella tierra, adonde se detiuo diez dias, adereçandose, y ordenando lo que auia menester, y procurando de tener la mayor noticia que podia de Atahualpa, de cuyos progressos hizo diligencia, para tener cumplida informacion, y tomando muestra, o por mejor dezir, contando los compañeros que lleuaua, hallô sesenta y siete de acauallo, y ciento y diez de a pie con espadas y rodela, algunas ballestas, y tres, o quatro arcabuzes. Y porque el Teniente de la ciudad de San Miguel le escriuió, que alli quedauan pocos Castellanos, para tener en quietud tan grandes Prouincias, como auia en aquel distrito, mandô publicar con gran resolucion, que los que se quisessen boluer para auezindarse en la poblacion de San Miguel, se les señalarian Indios para sustentar se como a los otros vezinos que alli estauan, porque con las nueuas que corrian del gran poder de Atahualpa, y de las grandes poblaciones y multitud

Don Francisco Pizarro sale de S. Miguel endemenda de Atahualpa.

Don Francisco Pizarro llega al valle de Piûra.

Don Francisco Pizarro que gente lleua contra Atahualpa.

Licencia
q̄ da don
Francisco
Pizarro,
para q̄ se
buelua el
q̄ quisie.
re.

Bueluēse
nueve sol
dados de
la empre-
sa del Pi-
rú.

Calida-
des de dō
Francisco
Pizarro.

titud de gente que se descubrian ; con-
nobia alguna tibieza en algunos de
los compañeros , y no era su inten-
cion ; llevar a nadie sino de buena vo-
luntad y animo , como en tal empre-
sa era necessario , y assi dezia , que
confiaua mas en el valor de pocos ,
que el apariencia de muchos . Pu-
blicada esta licencia , y diziendo , que
la daua de buena gana , porque con
los que le quedassen , auia de prose-
guir su camino , se boluieron cinco
de acuallo , y quatro Infantes , que-
dando para el viage sesenta y dos de
acuallo , y ciento y dos de a pie , y
entre ellos veynte ballesteros , a los
quales dio Capitan particular , que
los gouernasse . Y con esta resolu-
cion quedô don Francisco Pizarro
muy estimado de todos , y la reputa-
cion en el principio de las empresas
vale mucho , y este Capitan se supo
bien aprouechar della con sus partes ,
porque era grande de cuerpo , bien
hecho , y agestado , magnifico en las
palabras , y aliende de la experien-
cia que tenia , era muy cuerdo , y
con los muchos prometimientos y
esperanças sabia obligarse a los
hombres , y atraerlos a si , disimulan-
do siempre que conuenia , lo qual es
suma virtud .

*Capitulo III. De la orden
con que don Francisco Pi-
zarro hazia su viage , y
que embio a saber nuevas
del Inga Atahualpa.*



VIENDO don
Francisco Piza-
rro proueydo en
todo lo que con-
uenia con buen
animo , dio princi-

pio a su viage , muy contento por
el brio que via en su gente , porque
siendo vnos valerosos , y acostumbra-
dos a vencer grandes dificultades ; no
temian los peligros que se les repre-
sentauan no pequeños . Otros yuan
de buena gana , confiados en la pru-
dencia , y valor del Capitan . Otros dis-
simulando la flaqueza por la verguen-
ça , hazian , como se dize , de las tripas
coraçon . Y caminando por tierras
no conocidas , Pizarro yua con gran
vigilancia apercebido para todo .
Llegaron a medio dia a la tierra del
Curaca Pauôr , que era gran señor . Y
aunque le auia destruydo el Inga
Guaynacaua , toda via tenia mu-
cha gente , y su tierra era del distrito
de la ciudad de San Miguel , y en es-
ta poblacion se aposentaron los Ca-
stellanos , que estauan en valles fres-
cos , y aqui se informô mejor don Frã-
cisco Pizarro de los pueblos y seño-
res comarcanos , y del camino de
Caxamalca , y entendio , que a dos jor-
nadas estaua vn gran pueblo llama-
do Caxas , adonde auia gente de gue-
rra de Atahualpa , esperando a los
Castellanos , si a caso intentassen
entrar por alli , y despachô luego
vn Capitan con algunos compañe-
ros , para que reconociesse el cami-
no , y el lugar , y procurasse de fosse-
gar aquella gente , y hazer amistad
con ella , y don Francisco Pizarro le
figuio el otro dia , y hizo alto en vn pue-
blo dicho Zarân , hasta que boluiesse
el Capitan que embio a Caxas , y alli
y le proueyô el señor de ouejas , y de
lo que huuo menester . Passados cinco
dias , el Capitan q̄ fue a Caxas , embio
vn mensagero al Governador , dan-
dole auiso de lo que auia hecho ; res-
pondiolo , que se boluiesse a juntar con
el , y que de camino procurasse de pa-
cificar otro pueblo ; que se llamaua
Guacabamba . Buelto el Capitan ,
refirio

Castella
nos con q̄
animo e-
prendē la
empresa
del Pirú.
Incessit
quē in-
neri &
prælio.
Tac. ann.
lib. x.

Don Frã
cisco Pia
zarro fi-
gue su ca
mino.

refirió, que por las grandes sierras auia tardado dos dias, y vna noche en llegar á Caxas por tomar de sobrefalto la gente, y que en la entrada del pueblo halló vn assiento que parecia alojamiento de guerra, y que el pueblo estaua en vn pequeño valle entre sierras, y aunq̄ la gente se alteró, como dixo á vn Capitan que salió á hablarle, que su intencion no era de hazerles daño, sino significarles el bien que se les auia de seguir, de ponerse en la obediencia del mayor Rey del mundo, le respondiò, q̄ el se hallaua en aquella tierra, cobrando los tributos por su gran Rey Atahualpa, cuya silla Real era la grã ciudad del Cuzco, de la qual refirió muchas grãdezas, y q̄ de aquel alojamiento auia salido el exercito del Inga para Caxamalca, de cuya forma de tributos, y de otras cosas le dió bastante relación, y q̄ en Caxas vió vna casa grande cerrada de tapias amañera de fortaleza, en la qual entró, q̄ auia mucho numero de mugeres hilando, y texiendo ropas para el exercito Real, sin q̄ estuuiesen cõ ellas, mas de los porteros, para su guarda, y q̄ en la entrada del pueblo vio ciertos Indios ahorcados por los pies, y entendiò, q̄ por auer vno entrado en la casa admirar cõ vna muger de aquel recogimiento, mādó el Inga hazer en el aquella justicia, y en los porteros, y q̄ dexando en paz á Caxas, boluió á Guacabá vna jornada de allí, pueblo mayor q̄ Caxas, y con vna hermosa fortaleza labrada de canteria, y vn rio q̄ passa por medio de los dos pueblos con muchas puertes, y calzadas bien hechas, y que por los referidos pueblos passaua el gran camino de los Ingas q̄ venia del Cuzco al Quito por quatrociētas leguas, con la maravillosa calçada de piedra tan ancha, que feys cauallos sin tocarse yuan á la par con caños de agua, artificiosamente lleuada por sus trechos, para el aliuio de los caminantes, y q̄ á cada qua-

tro leguas auia vna casa á manera de venta que llamauan Tambo, para aposentarse los pasajeros, y que á las puertas de estos pueblos estaua vn guardián, cobrando los portazgos, y que nadie podia sacar carga dellos, sino la metia, saluo la gente de guerra, refirió a si mismo, que halló en los dos pueblos dos casas llenas de calçado, y mantenimiento para el exercito de Atahualpa, llegó cõ este Capitan vn Indio, q̄ parecia principal, y dixo al Governador, q̄ le lleuaua vn presente de su Rey Atahualpa, q̄ erã dos vasos de piedra para beber de hechura extraordinaria, y maravillosa, y vna carga de patos, ó gãfos secos desollados, para que hechos poluos se sahumasen con ellos, porque tal era aquel vso entre los mas principales de aquella tierra, y q̄ le hazia saber q̄ tenia voluntad de ser su amigo, y esperarle de paz en Caxamalca. El Governador, q̄ por tantos años auia militado en las Indias, sabia biē como auia de proceder cõ aquellas naciones, aunq̄ entendiò q̄ aquel Indio yua á espiar, y reconocer lo q̄ passaua, le respondiò, q̄ de muy buena gana recebia el presente como embiado por tan gran Principe, y q̄ como entendiò la guerra, que tenia con sus enemigos, se mouio para yrle á feruir, y ayudar con aquellos sus hermanos, aunque su principal motiuo no era sino hazerle vna embaxada de parte del Vicario de Iesu Christo nuestro Señor Dios en el Cielo, y en la tierra, y del Rey de Castilla, y de León, en lo tēporal Principe muy grãde, y poderoso, y mādó que a este Indio, y a todos los que con el yuan les dieffen muy bien de comer, y se les hiziesse todo regalo, y luego le dixo, q̄ si algunos dias se queria estar cõ ellos descãfando, q̄ lo hiziesse en hora buena: pero queriendo boluer a su señor con la respuesta, le mandó dar vna camisa de lino, cuchillos, tigras, cuentas, cascaveles, vn

A 5 bone.

Relacion del Capitan que don Francisco Pizarro embió á reconocer la tierra.

Mensajero de Atahualpa á Pizarro cõ vn presente.

Indio q̄ va á espiar de color de llevar vn presente á Pizarro.

Respuesta de Pizarro al mensajero de Atahualpa.

Presente que dió don Francisco Pizarro al Indio espiador.

La calzada Real de los Ingas del Cuzco al Quito.

bonete colorado, y otras cosas de Castilla, con que se fue conteto, y escriuió á los que quedauan en la ciudad de san Miguel, auisando de su viage, y de las grandezas, y rica tierra que hallauan, y muy poblada, y los embió aquellos ricos vasos del presente de Atahualpa cō mucha ropa de algodón, y lana de aquellas ouejas, labrada con oro, y plata de martillo, y maravillosas figuras, encargandolos la conseruacion de la paz, y quietud con la gente de las prouincias, que quedauan á su cargo.

Don Fráncisco Pizarro profigue su camino.

Auiendo descansado tres dias la gente que boluió de Caxas, y Guacabamba, profiguió su camino, y en otros tres dias no halló poblaciō, y poca agua, y pasado este desierto cō mucho trabajo halló vna fortaleza desamparada, y ma drugando cō la luna, llegó a vna gran casa cercada, y cō buenos, aposentós dōde le salierō á recebir algunos Indios, y porq̄ dellos se entēdió q̄ no a uia agua ni mātenimiētōs, passō dos leguas, al pueblo dicho Motux, y aunq̄ el señor a uia y do á seruir á Atahualpa cō trecientos soldados, hallauasse alli vn Capitan de Atahualpa, que no hizo ninguna demostracion de enemistad, juzgandose, que deuia de estar aduertido, pues no daua paso don Francisco Pizarro de que el Inga no fuesse auisado. En quatro dias que aqui reposó el Governador, pareció que auia grandes poblaciones en vn valle muy abundante, y todos los pueblos, que quedauan atras hasta san Miguel, estauan en valles, y tambien todos los que se entendia, que auia hasta la sierra, cerca de Caxamalca, por toda esta tierra toda la gente tenia vna misma manera de viuir, y de vestir, comian el mayz cozido, y tostado: la carne, y pescado rodo crudo, eran fuzios, y dados á sacrificios, teniendo sus idolos en veneracion, ofreciendoles lo mejor de

Carne, y pescado lo comen crudo.

sus haziendas. Sacrificauan cada mes hombres, no perdonando á sus propios hijos, y con su sangre mojuauan las caras de los idolos, y las puerttas de los templos, y ruziauan las sepulturas, y los que auian de ser sacrificados voluntariamente con mucha alegria se ofrecian al sacrificio, que se hazia, cortandoles las cabeças: pero esto era, auiendo beuido hasta perder el juyzio, tambien sacrificauan aquellas sus ouejas, y los tēplos erati de diferente hechura que las fortalezas, y palacios de los señores, y estauan assentados en lo mas alto de los pueblos.

Siguiendo los Castellanos su viage dos dias por valles muy poblados, alojauan en las casas mas fuertes, y la gente los recibia pacificamente, caminaron vn dia por tierra despoblada, y arenosa, hasta llegar á vn gran rio, en cuya ribera, de la otra parte, auia muchas poblaciones, y porque no se impidiesse el passaje, mandó el Governador á su hermano el Capitan Hernando Pizarro, que passasse á nado cō algunos soldados, y procurasse por algū buē termino de diuertir á los Indios, para que entretanto toda la gente passasse sin impedimento. Hernando Pizarro alcançó algunos Indios del primer lugar, y con maña los aquietó, porque en echando de ver á los Christianos, toda la gente de los lugares huyó, y aunque procuró mucho de saber nueuas de Atahualpa, no pudo entender nada, hasta que atormentando á vno, supo, que aguardaua á los Christianos de guerra con su gente en tres puestos, el vno al pie de la sierra, el otro en lo alto, y con la tercera parte del exercito en Caxamalca, y muy furioso, con pensamiento resuelto de matarlos, y afirmó auerlo oido, porque era hombre principal, y que quando no fuera el

Sacrificios de los Indios de gente, y sus ceremonias.

Indios voluntariamente se ofrecen al sacrificio.

Hernando Pizarro procura sofegar á los Indios.

Relación que dá vn Indio de los fines de Atahualpa.

el fin de poner remedio en aquella novedad de los estrangeros, ya el Inga huuiera passado adelante â proseguir sus vitorias contra su hermano Guascar. Aduertido desto el Governador, mandô cortar arboles en las dos riberas, y con tres pontones passô la gente, y la ropa, y los caualllos â nado, mediante su mucha industria, y diligencia, que en todo vsaua, y su gran experiencia, y singular prudencia. Passado el rio, y aposentada la gente en la fortaleza, embiô â llamar â vn Cazique, del qual entendiô, que Atahualpa se hallaua mas adelante de Caxamalca en Guamachuco, con mas de cinquenta mil hombres de guerra, y juzgando, que el Indio se erraua, quiso informarse de las lenguas de su manera de contar, y hallô q̄ cõtãuã de vno hasta diez, y de diez hasta ciento, y q̄ diez cientos hazia mil, y que cinco diezès de millares era la gente que el Inga tenia, y dixo mas, que quando Atahualpa passô por aquella tierra, se escondiô por temor, y como no pareciô, de cinco mil vassallos que tenia, le matô los quatro mil, y le tomô seyscientas mugeres, y otros tantos muchachos, que se repartieron entre su gente de guerra.

Quatro dias se detuuu el Governador en este lugar, y queriêdo embiar por espia â vn Indio de la prouincia de san Miguel, para q̄ le truxesse relacion de Atahualpa, no quiso yr por espia, y ofreciôse yr por mensagero, y hablar con el Inga, y boluer con la mejor relacion que pudiesse de todo, y del intento que Atahualpa tenia. Ordenole que fuesse, y le hablasse, saludãdole de su parte, ofreciendole su seruicio, y buena voluntad, y haziendole saber, como yua caminando a bessalle las manos, y referirle la embaxada, que le lleuaua, sin hazer â nadie violencia, y que su intencion era de seruirle en sus guerras, quando de buena gaña quisiesse acetar su ser

uicio, y amistad, y que con vn Indio de su cõpañia le embiasse certificacion si auia en la sierra gente de guerra, como hasta aquel punto le auian dicho. El Indio se partiô con su embaxada, y el Governador prosiguiô su viage tres dias por muy buena tierra, hasta que dexando el camino que lleuaua, que yua â Chinchã, tomô â la mano yzquierda la buelta de Caxamalca. Este parecer contradezia algunos, juzgando, qua era mejor proseguir el camino llano, y derecho a Chinchã, y escusar los malos pasos de la sierra, adonde se tenia entendido, que para defenderlos, tenia el Inga puesta gente de guerra, pero don Francisco Pizarro les dixo, que pues el buen suceso de la empreffa consistia mas en la reputacion, y en aprouecharse del tiempo, y lugar que en otra cosa, era bien, que aduirtiesen quanta parte della perderian con los Indios, si torcian el camino, y dexauan de llevar el que sabia, que auian comenzado, pues auian de juzgar, que el apartarse del era por auerse perdido de animo, y que considerassen, se cierto, que quando algo importante se pretendia, conuenia vsar de la coyuntura, y mucho mas conociendose que era mas peligroso el estarse quedos, ô diuertirse (como se via en aquel caso) q̄ aueturarse, porq̄ alcabo todos los hombres moria, y no auia otra diferẽcia de los vnos a los otros, q̄ quedar famosos, ô olvidados, quãto mas, q̄ pues su intento era plãtar la santa Fê Catolica en aquellas nueuas tierras sin ofender, sino â los q̄ por ello les diessen ocasion, tuuiesse por cierto, q̄ en caso tan seguro no les auia de faltar la diuina ayuda, y q̄ si fuessen de buẽ animo hasta ver la cara del Inga, q̄ les prometia felice suceso de la jornada. A esto respondieron todos, q̄ tomasse el camino q̄ quisiesse, q̄ le seguirian, y en la ocasion harian su deuer como lo veria.

Embaxada de Pizarro al Inga.

Francisco Pizarro habla con los soldados.

Cap.

Forma de pasar el rio que tiene dõ Francisco Pizarro.

Cuenta de los Indios.

Indio que no quiere yr por espia, sino por mensagero.

Cap. llll. Que dō Francisco Pizarro entra en la sierra la buelta de Caxamalca adō de se hallaua el Inga con su exercito.

Va dō Francisco Pizarro cōtinuado su viage, y llegado al pie d̄ la sierra, quiso q̄ la gente descansase vn dia, y auiendo praticado de la orden q̄ se auia de tener en la subida cō los amigos mas esperimētados se determinō de dexar atras el bagage, y vna parte d̄ los soldados, y cō quarēta cauallos, y sesenta Infantes, comēçō a subir la sierra, ordenado, q̄ los q̄ yuā en la retaguarda fuesen cō mucho tiēto, y aduertēcia, porq̄ los yria auisando de lo q̄ auia de hazer, con esta ordē comēçō a subir, lleuado los cauallos de dietro, y a medio dia llegaron a vna fortaleza, puesta encima de vn cerro empinado en vn paso tan aspero, y dificultoso, q̄ en partes parecia q̄ se subia como por escaleras, y aqui se llegō sin impedimento alguno, cō harto contentō de los Castellanos. Estaua la fortaleza cercada de piedra labrada, y por todas partes (saluo por aquel paso) era peña taxada, alli descāsārō miētras se comiō, y como los cauallos yuan acōf tūbrados al calor de los valles, era tan grāde la destēplança de la sierra, q̄ algunos se resfriarō: encaminose a otro pueblo, y auisō a los de la retaguarda, q̄ seguramente podian subir aquel dificultoso paso. Aposentaronse los de la vanguardia aquella noche en vna fortaleza muy bien labrada con muralla bien ancha, con sus dos puertas, que estaua en vn buen lugar, de donde se auia huydo la mayor parte de la gente: pareciō cosa notable, que Atahualpa huuiesse dexado libre aquel paso tan dificultoso, adonde se pudiera hazer gran resis-

cia, especialmente no se pudiendo los Castellanos aprouechar de los cauallos, que era su mayor fuerça, pero no conuenia al Inga boluer atras vn paso por la guerra de su hermano, aliende de que pensaua, que mientras mas se fuesen los Castellanos metiendo en la tierra, con mayor facilidad se aprouecharia dellos, y as̄i industriosamēte los dexaua yr entrando por ella, y de algunos se entendiō ser verdad, que el Inga se hallaua en Caxamalca con mucha gente de guerra, y que no sabian lo que queria hazer, aunque se auia sabido, que dezia, que queria paz con los estrangeros, y as̄i lo parecia en no auer hecho resistencia en aquel paso. Apuesta de Sol llegō vn Indio, que embiaua el mēfagero, que yua a Atahualpa de parte de don Francisco Pizarro, y refiriō, q̄ su amo passaua adelante hasta hablar con Atahualpa, y que en el camino no auia hallado ninguna gente de guerra, ni otro impedimento, y que otro dia llegarian dos personas, q̄ le yuā a hablar de parte del Inga, de todo lo qual embiō auiso a la retaguarda, con orden que el siguiente dia procurassen de llegar a juntarse con el, por que los yua esperando, y prosiguiendo el subir de la sierra, parō el Governador en lo alto della en vn llano, cerca de vnos arroyos, y alli determinō de aguardar la retaguarda, y armarō los toldos, que lleuauan de telas de algodón, porque el frio era grande.

Estando ya todos juntos, llegaron los mensageros de Atahualpa, y presentaron diez de aquellas sus ouejas al Governador de parte del Inga, y otras cosas, y cō mucho comedimiēto le dixērō q̄ Atahualpa les auia mandado que supiesen del, que dia pensaua llegar a Caxamalca, para que les embiassē comida al camino, recibiolos don Francisco Pizarro con mucho amor, agradeciēdo la buena voluntad del Inga, y auien-

Orden de los Castellanos en subir la sierra.

Los Castellanos comiençan a subir la sierra, y han vn paso dificultoso.

d Descuyho de Atahualpa en exar a

los Castellanos libre el dificultoso paso de la sierra.

Artificio de Atahualpa en dexar entrar a los Castellanos en la tierra.

Nuevas q̄ embia de su viage el Indio mēfagero de Pizarro.

Mensageros del Inga hablan a Pizarro y le dan vn presente.

Respuer
ta de Fran
cisco Piza
rro a los
mensage
ros de A
tahualpa.

y auendolos mandado dar de comer, les dixo, que yria con la mayor breuedad que pudiesse, preguntô de las cosas de la tierra, y de la guerra de Atahualpa, respondieron, que el Inga se halla en Caxamalca, y q̄ gente de guerra no tenia, por auerla embiado contra el Cuzco, y refirieron mucha parte de lo que auia passado en la guerra cō Guascar, acabando con dezir, que su Rey auia parado en Caxamalca, por parecerle la tierra abundante, y desde alli acabar de poner debaxo de su dominio la tierra del Cuzco, hasta dōde auia treyn ta jornadas, que era la residencia de su hermano, y que todo le auia sucedido tan bien, que le auian prendido, y se le traian con mucho oro, y plata que le tomaron. Mostrô el Governador, auer holgado mucho con las victorias de Atahualpa, y juzgando, que aquella larga relacion, que dellas le auian hecho, era por orden del Inga, para significarle su poder, y espantarle, dixo por las lenguas, que el Rey de las Españas su señor, supiesen que tenia muchos criados mayores señores que Atahualpa, y Capitanes que auian vencido grandes batallas, y prendido â mayores Reyes, y que le embiaua para dar â el, y a sus vasallos noticia, y conocimiento del verdadero Dios Criador de todas las cosas, y que si le queria recibir de paz, seria su buen seruidor, y amigo, y le ayudaria en sus conquistas, y se quedaria en su dominio, porque con sus compañeros yua hasta hallar la otra mar, y que si toda via quisiese guerra, tambien se la haria: pero que no la buscaua. Oidas estas cosas los mensageros se despidieron, y otro dia por la mañana prosiguieron los Castellanos su camino hasta vnos pueblos en vn valle, adonde hizo alto para aloxar aquella noche, llegô alli el primer mensagero de Atahualpa que lleuô el presente â Zaran, y presentô otras

Respuer
ta de don
Francisco
Pizarro
a los men
sageros de
Atahual
pa.

El primer
mensagero
de Ata

diez ouejas â don Francisco Pizarro, que holgô mucho con el, y le preguntô algunas cosas, y el hablaua desembuertamente, ensalzando el gran estado del Inga, y el poder de su exercito, traia consigo muchos criados, y beuia de su vino, que llaman Chicha, en vasos de oro, con los quales combidaua â los Castellanos, y dixo, que con ellos se queria yr hasta Caxamalca.

Partiose don Francisco Pizarro otro dia por la mañana, caminando por sierras, y llegô â vnos pueblos adonde descansô vn dia, y el siguiente boluiô el mensagero Indio de la prouincia de san Miguel, que embiô al Inga, y sin dar otra razon en viendo al mensagero del Inga, furiosamente cerrô con el, y le asió de las orejas tirando reziamente, pero el Governador los apartô, y preguntandole, porq̄ auia hecho aquel atreuimiento, dixo, que aquel era vn gran vellaco, lleuador de mentiras, por q̄ Atahualpa estaua fuera de Caxamalca en el cãpo con su exercito, porq̄ el auia hallado el lugar sin gente, y q̄ pasando al campo, le quisieron matar, pero que se auia librado, diziendo, que si le matauan, los Christianos matarian â los mensageros del Inga, y que no los dexarian yr hasta que el boluiesse, y que con esto le dexauan boluer sin darle de comer, y que pidiô que le dexassen hablar â Atahualpa, y porq̄ ayunaua, falliô vn tio suyo â hablar con el, y hecha la embaxada, le preguntô q̄ gente eran los Christianos, y q̄ armas vsauan, y q̄ respondiô, que eran valientes, y lleuauâ cauallos q̄ corriâ como el viento, y cō boca, y pies marauâ la gēte, y los hombres con las lanças, y q̄ los que andauan apie, lleuauan en vn braço vna rodela de madera, y espadas agudas, y cortadoras por ambas partes, q̄ de vn golpe atrauessauâ vn hombre, y vna oueja por medio, y q̄ vestiâ sayos colchados de algodô, y q̄ cō las espadas cortauâ las armas

hualpa
bueluado
Francisco
Pizarro.

Indio de
Atahual
pa que se
acompa
ña con los
Castella
nos.

El mensa
gero de
don Fran
cisco Piza
rro buel
ue del In
ga, y su re
lacion.

El Indio
de san Mi
guel da
nueuas de
Atahual
pa, y refe
re lo que
pasô en su
exercito.

armas de los Indios, y que otros lleuauan ballestas, que tirauan de lexos faetas, que de vn tiro matauan vn hombre, y que tambien lleuauan ciertos truenos, que con gran rumor tirauan, y de vna vez matauan, y herian á muchos, y que oído lo referido, el otro, y otros auian dicho que todo era nada, porque de los tiros de fuego no lleuauan mas de dos, y a los cauallos, que no trayan armas, los matarian cō sus lanças, y que los Christianos sabiã, que eran pocos, y que replicandoles, que cō todo esto eran valientes, y que los cauallos tenian los cueros duros, que las lanças no les podian passar, y auia pedido q̄ le dexassẽ ver á Atahualpa, pues sus mensageros vian al Governador, y porque no lo quisieron consentir se boluio luego. Acabada esta relacion, dixo el Indio que viesse si tenia razon de querer matar aquel que no estaua para otra cosa en el campo, sino para espíar, y referir al Inga cosa tan mal hecha, comiendo a la mesa del Governador, y siendo del tambien tratado, nõ auiendo querido dexarle á el hablar con Atahualpa, siẽdo como era hombre principal, ni aun da dolo de comer, y apenas saluado la vida.

Indio de don Francisco Pizarro se queja del mal tratamiento que le hizieron en el campo de Atahualpa.

Respuesta del Indio de Atahualpa.

El Indio de Atahualpa muy atemorizado respondiõ, que si en Caxamalca no auia gente, era porque las casas quedassen dessembradas para los Christianos, y q̄ despues que Atahualpa començo la guerra, siempre acostumbro de estar en campaña, y sino te dexaron hablar con el, es, porque miẽtras ay una nadie le habla, ni le osan dezir, que ay quien le quiere hablar, y si el lo supiera, el te hablara, y mandara dar de comer, y no ay que dudar, sino que el estã con presupuesto de hazer paz. Otras muchas cosas passaron entre estos dos Indios, el vno acusando, y el otro defendiendo: pero el Gouver-

nador mostrõ de creer, quanto el Indio afirmaua del Inga, y que le pesaua del atreuimiento del Indio su amigo, y aunque en su animo entendia, que dezia la verdad, como quien tan larga experiencia tenia de las cautelas de los Indios, siempre le tratõ bien, disimulando quanto podia, porque le pareciõ afsi conuenir, hasta tener mas entera noticia de los fines, y pensamientos del Inga. Otro dia partiõ don Francisco Pizarro, y fue adormir a vna grã campaña, y se diõ priessa para llegar a Caxamalca, y despues llegaron menfageros de Atahualpa con comida, la qual recibõ el Governador con mucho agradecimiento, y embiõ ha dezir al Inga, que le suplicaua, que fuesse amigos, y que se procediesse con mucha lealtad, porque por su parte no auiria falta en ello.

Disimulaciõ prudente de don Francisco Pizarro.

Comida q̄ lleuã a don Francisco Pizarro mensageros de Atahualpa.

Cap. V. De vna breue descripciõ de los Reynos del Piru.



Vnque se ha hecho vna larga descripciõ de todo este Orbe, y se ha puesto a parte por ser tan grã de, que por ser el grandissimo, no puede ser chica, pues de aqui adelante serã lo mas de lo que se va refiriendo, lo acontecido en lo q̄ se dize America, se harã aqui otra mas sumaria, para mejor inteligencia de lo que se fuere tratando. Comunmente se entiende ya por el Piru toda la parte del mundo que injustamente se llama America, por auerse cautelosamente apropiado este descubrimiento Americo Vespucio, priuando desta gloria al verdadero, y primero descubridor, que fue el primer Almirante de las Indias don Christoual Colon, como suficiente mente queda prouado en la primera Decada desta general Histo-

America injustamente afsi llamada.

ria,

Reynos de Chile, Granada, y Brasil no es Piru.

Piru que parte es de lo que llaman America, y su distancia longitud, y la titud.

Calidad de la tierra del Piru.

Noches muy claras en la costa del Piru.

Cordilleras, que corre por lo largo del Piru.

Division de la tierra del Piru en tres partes.

ria, porque los Reynos de Chile, el nuevo de Granada, y el Brasil no es Piru, sino aquella sola parte que cae al Sur, comenzando del Reyno del Quito, q̄ está debaxo de la linea Equinoceal, y va corriendo por largo hasta el Reyno de Chile, q̄ sale de los Tropicos, q̄ seran mas de seyscientas leguas, y de ancho cinquenta hasta lo q̄ toman los Andes, aunq̄ en algunas partes ay mas, como por los Chachiapoyas, y tiene esta parte del Piru muy diferentes calidades de la otra vniuersal tierra de las Indias, porque en toda su costa corre solamente el viento Sur Sudueste, diferente del que suele correr debaxo de la Torrida, y cō ser el viento Sur el mas furioso y enfermo, es alli suauo, y sano, y causa de q̄ se habite la Costa, porq̄ de otra manera fuera deshabitada por el excessiuo calor, porque en aquella tierra baxa, la gran fuerça del Sol que hiere perpendicularmente, haze todo vapor de la tierra, e impide que salga della, y las noches son tã claras, que hombre de mediana vista puede leer, y aunque quede vn papel fuera no se humedece, ni haze mal dormir, al sereno, demanera que viene a ser sana esta tierra por ser menos humeda, tampoco llueue, ni nieua, ni trueno, ni graniza por toda aquella costa, y cerca della llueue, trueno, y nieua.

Por todo el largo de la tierra que se ha referido corren dos Cordilleras de sierras aligual en vna misma altura del Polo, en la vna ay grandes bosques, y espesuras de arboledas, es muy caliente, y la mayor parte del año llueue, la otra es fria, ventosa, y pelada, y ay en ella inuierno, y verano, y es de aduertir (para entender mejor lo que se ha dicho) que está diuidido todo el Piru en tres partes largas, y angostas, que parecen grandes tiras, que son los llanos, y la costa de la mar, las sierras que tienen de ancho, como

diez leguas mas, y menos, y los Andes, que son montes, y bosques espesissimos, y tendran otras veynte leguas de ancho mas, y menos, y todos corren a lo largo Norte Sur, y por lo ancho de Oriente a Poniente. En la costa, o llanos nunca llueue, sino como se dixo atras aguazeros, y lo ordinario es vna mollina, por lo qual no son necessarios tejados, ni los vfan en Lima, porque no los han menester, y en los Andes llueue todo el año, y ay tiempos serenos, en las sierras que estan en medio de los Andes, y de los llanos, llueue a sus tiempos como en Castilla, y es notable, q̄ en no mas distancia de cinquenta leguas, distando igualmente de la linea, y Polo, aya tan gran diferencia, porque como se ha dicho, en vna parte llueue casi siempre, y en otra casi nunca, y en la tercera llueue a sus tiempos. En las sierras es adonde ay mayores poblaciones, y assi lo dixo el Inga a don Francisco Pizarro, y que la causa era auer en ellas nieue, y tuuo razon, porque los pueblos Setentrionales frios, y secos son mas sanos, porque la sequedad se puede reparar con arte, y el frio cuitar, y templar con diligencias, que nos enseña la industria. Son los Andes, y sierras dos Cordilleras de altissimos montes, y cerros que van corriendo mas de mil leguas a vista vnos de otros, crianse en las sierras grandes manadas de cabras monteses que llaman Vicuñas, y los Pacos, y Guanacos, q̄ son las q̄ comunmente llama ouejas de la tierra, y carneros, y muchos jumentos. En los Andes ay grandes diferencias de monos, y micos en grandeza, color, pelo, y naturaleza, porque vnos son alegres, y otros tristes, roncando, siluando, y chillando, y ligeros, y torpes, raros, y peludos, y cobardes, y sino les muestran animo, son atreuidos, comen frutas, hueuos de paxaros, y carne

La calidad de los llanos del Piru.

Los Andes del Piru.

Las sierras, que estan en medio de los llanos y de los Andes.

Diferencias de tiempos en el Piru.

Como son los Andes, y las sierras.

Diferencias de monos y micos en los Andes.

carne montesina, beuen sus orines, y aun comen sus esccrementos, son enemigos del agua, y lodo, y mojados son tristes. Ay papagayos, y otros animales muy diferentes, y entre ellos muchas manadas de los puercos que tienen el ombligo en el espinazo, y cada manada trae su Capitan, que se conoce, en que nadie passa delante del, y a vna manada nadie osa acometer, hasta matar al Capitan, y muerto, luego se esparcen, como vencidos, y eligen otro, y en los Quixos, que es prouincia del Quito, adonde dizen, que ay vnos arboles como canela, se arriaman a ellos, y hazen caer la flor mientras la comen los vnos, y los otros, en comiendo, menean los arboles, para que la coman los compañeros. Ay tigres, y leones que los Indios despues que son Christianos les han perdido el miedo, y los flechan, y matan, y como la tierra estas hollada, los ha apocado el arcabuz. Ay en estos Andes la Coca yerua, que tanto se estima, y vale entre los Indios. En los valles de las sierras es la mejor vivienda del Piru, como son el de Yucay, Xauxa, Andaguailas, y otros, en todos los quales se da trigo, mayz, frutas, mas, y menos, segun la fertilidad dellos, y passada la ciudad del Cuzco, que era la silla Real de los Ingas, y adonde tenian su gran Corte, se van apartando las dos cordilleras, y hazen en medio grandes llanuras, que es la prouincia del Collao, en la qual ay muchos rios con grandes pastos para ganados, y es tierra muy destemplada, porque no cria arboledas, ni leña, aunque suplen la falta de pa con las papas, y rayzes que siembran, que es el mantenimiento de aquella tierra, con otras rayzes, y yeruas que comen. Y en esta prouincia esta la gran laguna Titicaca, es sana, rica, y la mas habitada de las

Indias, con mucha caça de perdizes, y otras aues, y multitud de ganados de Castilla, y de la tierra. Sigue luego la prouincia de los Charcas con grandes valles calientes, abundantes, y fertiles, y asperisimos cerros riquisimos de minas, como los de Porco, y Potosi, y otros tales en el mundo nunca vistos.

La prouincia de los Charcas riquisima de minas.

Cap. VI. Que se executaua en nueua España la orden del Rey de no auer esclauos, ni cargar los Indios, y el cuydado de su buen tratamiento, y lo que al Marques del Valle parecia para la conseruacion, y aumento de la tierra.



O era mediano el sentimiento de los Castellanos de ver a su Rey tan diuertido en diuersos cuydados, de manera q

con todo el animo no pudiesse acudir a proueer lo que les conuenia, porque en este tiempo se hallaua fuera de estos Reynos, de fuerte, que ni con la presencia, que fuele ser la de los Principes, muy importante, ni con el gouerno recibian el consuelo que deseauan: pero esta falta se suplia con los buenos consejos, de los quales estava compuesto el Real, y supremo Consejo de las Indias, cuyo mayor cuydado era atender, a que se assentasse la Republica espiritual, y temporal en las Indias, como Dios nuestro Señor mejor fuesse seruido, y aquellas regiones gouernadas con justicia.

El Rey fuera de los Reynos de Castilla en este tiempo.

Y entretanto, que lo referido passaua en el Piru, en nueua España, y en las demas partes de las Indias, se auia absolutamente quitado el uso de los esclauos

El uso de los esclauos quitado en todas las Indias.

Puercos en grandes manadas ro Capitan.

Arboles de canela en los Quixos, y su flor.

Coca, q yerua es, y como se vsa.

En los valles es la mejor vivienda del Piru.

La prouincia del Collao, es destemplada.

Laguna Titicaca muy no brada.

clauos , aunque fuesſen Caribes , y ſi de algunas prouincias muy remotas, adonde el braço de la juſticia no era, por la gran diſtancia , tan poderoso, ſe embiauan eſclauos â vender, al momento los ponian en libertad por el admirable zelo , y cuydado del Obiſpo don Sebastian Ramirez, Governador, y Preſidente en nueua Eſpaña , el qual tambien en eſte año cõ particular diligencia reformõ el abuſo de los Tame-
 mes, que aſi llaman â los Indios de carga, y con tanto mayor animo emprendiõ eſta obra, quanto ya por la industria, y diligencia de los Caſtellanos auia en muchas partes de nueua Eſpaña, gran cantidad de Caualllos, beſtias de carga, y carreteria de bueyes, y aunque eſta orden quiſo, que ſe executafſe en la nueua Galicia en las ciudades, y villas, que en eſta fazon eſtauan en pie en aquel Reyno, que eran Compoſtela, Guadalajara, la Purificacion, y ſan Miguel en Culiacan, los pobladores Caſtellanos alegauan, que por entõces no podia auer lugar, arento que aquellas poblaciones eran muy nueuas, y no auia crianças de ganados, y haſta que ſe hizieſſen, no ſe podrian ſuſtentar los pobladores, ſi los Tame-
 memes no acarreauan lo que para la ſuſtencion de los pueblos era menester, allende de q̄ no ſe les hazia violencia, ni con ellos ſe vſaua nouedad, pues que de ſu antigüedad tenían por coſtumbre de cargarſe, y ellos holgauan de ganar ſoldada por ello, aſi vnos Indios con otros, como con los Caſtellanos. Con todo eſſo el Preſidente don Sebastian Ramirez, para que la orden Real tuieſſe ſu deuido eſeçto, y porque en buena razon natural cõſiſtia, que aquellos hõbres no hizeſſen officios de beſtias, para releuarlos de tal peſo, y q̄ goçaſſen deſte biẽ, ordenaua, q̄ ſe lleuaſſen yeguas, y vacas y otros animales, para q̄ quãto antes

huieſſe muchas recuas, y carreteria.

Y auiendo aſi miſmo ordenado el Rey al Preſidente don Sebastian Ramirez, que vieſſe de moderar las ordenanças, que tocauan al buen tratamiento de los Indios, de tal manera, que ni ellos recibieſſen agrauio, ni los pobladores dexaſſen de conſeruarſe, para platicarlo, y executar lo que parecieſſe conforme a la orden Real, juntõ con el Audiencia de Mexico, adonde eran Oydores los Licenciados Iuan de Salmeron, Maldonado, Francisco de Cainos, y Baſco de Quiroga, al Marques del Valle don Hernando Cortes, el Obiſpo fray Iuan de Zumarraga, el Prior de ſanto Domingo, y Guardian de ſan Francisco con cada dos frayles de ſu orden, y â Diego Fernandez de Proaño Alguazil mayor de aquella Corte, y a Bernardino Vazquez de Tapia Regidores de Mexico, â Francisco de Orduña, y â Bernardino de ſanta Clara vezinos de la ciudad, y auiendo diuerſas vezes platicado cõ las referidas perſonas ſobre el caſo, y tomado los votos de cada vno la mayor parte fue de parecer, q̄ todos los tributos, q̄ los Indios huieſſen de dar a ſus Encomẽderos, ſe los lleuaſſen deſde dõde quiera q̄ eſtuieſſe, excepto mayz, y trigo, lo qual lleuaſſen de treyn ta leguas, y no mas, cõ q̄ al yr, y boluer los dichos Indios fueſſen a buẽ recado, y biẽ mãtenidos, y quãto â todas las otras ordenanças, vnanimẽs, y cõforme dixeron q̄ ſe deuia guardar, y cumplir ſin moderaciõ alguna, como el Rey las auia ordenado. El Marques del Valle, como el cuydado del Preſidẽte dõ Sebastian Ramirez era tã grãde en darle toda ſatisfaciõ, y como a perſona tã benemèrita le trataua con gran reſpecto, viuia con mayor contento, y quietud de animo de lo q̄ antes hazia, quãdo aquellos officiales Reales tenían el Gouerno, y deſta manera de proceder del dicho Preſidente, reſultaua el eſtarſe

Junta en nueua Eſpaña para tratar lo que tocaba al buẽ tratamiento de los Indios, y cumpli- miento de las ordenanças.

Reſolucion de la junta de Mexico, quãdo al cumplimiento de las ordenanças.

Cuydado del Obiſpo don Sebastian Ramirez en que el Marques del Valle tuoue ſatisfacion.

Obiſpo don Sebastian Ramirez, ze- loſo del bien publico.

Prohibicion de los Indios de carga.

Uſo de los Tame- mes ſeprohibe, y los Caſte- llanos de la nueua Galicia lo contra- dizen.

Crianças de ganados en nueua Eſpaña.

Cosas que
parecia al
Obispo dō
Sebastian
Ramirez
q̄ se deuiã
proueer
en nueua
España pa
ra su con
seruacion

en todo el Reyno con gran sosiego, por el gran acatamiento que los Indios tenian a la persona del Marques, y el trabajaua en considerar lo que conuenia a la conseruacion y aumento de aquellos Reynos, para lo qual dezia, que conuenia, hazer se repartimiento general de la tierra, mirando a la calidad de las personas, y a los primeros conquistadores y pobladores, lo qual, demas de ser conueniente y justo, era descargo de la conciencia Real. Que se mandasse tener particular cuenta en saber, como vsauan sus officios los oficiales Reales, y ministros de justicia: porque aunque esto es conueniente en toda parte, y perteneciẽte a buena gouernaciõ, en aquella tierra, por ser nueua, era menester mas por estar en ella gentes de diuersas Prouincias y cõdicioness, y muchos viciosos, castigandose sobre todo los pecados publicos, a causa de la nueua conuersion de los infieles. Que porq̄ no se perdiessẽ ni despoblasse la tierra, se diessẽ orden, en que no saliesse la gente, porque se yua mucha, y que el vnico remedio era, que no passasse a las Indias sino gente casada, y que a las mugeres solteras que quisiessẽ yr, se les hiziesse buen tratamiento. Que el fruto q̄ hazia los Religiosos era grandissimo, no solo en la predicacion de la Fẽ, sino en el en señamiento de buenas costumbres, teniendo gran numero de niños a su cargo, por lo qual conuenia tratarlos biẽ, para que los que en nueua España auia se conseruassẽ, y fuessen otros. Que auia gran necesidad, de que se pusiesse el Santo Oficio de la Inquisicion por el comercio de los estrangeros, y por los muchos costarios que platicauan por las costas, que podiã introduzir sus malas costumbres en los naturales y en los Castellanos, que por la gracia de Dios se conseruauan libres de la pessima contagion de la heregia, y tanto era mas necesario, quanto los pueblos Castella-

nos estauan vnõs de otros muy remotos y apartados. Que tãbien conuenia que se hiziesse algunas fortalezas en las partes y lugares mas a proposito para la conseruacion de la tierra, especialmente en los puertos de mar por algunos bullicios y nouedades, que de poco acá se auian visto en las Indias: pero el parecer del Marques en quanto a labrar casas fuertes en lo interior de la tierra, no era de todos aprouado por razones que para ello se alegauan, en las costas de la mar se tenia por muy importante, como despues se ha visto, que lo ha enseñado la necesidad.

El Marq̄s del Valle contradi-ze las fortalezas mediterraneas en nueua España.

Cap. Vll. Del descubrimiento que hizieron los Capitanes embiados por Nuño de Guzman, desde Culiacan adelante.



Viendo descubierto Nuño de Guzmã el Rey no q̄ llaman de la nueua Galizia, y fundado los pueblos q̄ se han referido, le parecio, q̄ couenia, descubrir algunas regiones mas adelante, y partiendo la gente q̄ a ello embio, fuero desde Culiacan al rio de Petatlan q̄ ay cinquenta leguas, q̄ le llamarõ asì, porq̄ las casas de los lugares estauan cubiertas de esteras que en lengua de la tierra llaman Petat, nõ auia mucha gente en aquel rio, ni alcã çauã ropa, vestiã cueros de venados adobados, cosidos vnõs cõ otros, y puestos por debaxo del braço, y las mugeres lo q̄ bastaua para cubrir las partes secretas, y todo lo demas andaua descubierto. Adorauã el Sol sin otro sacrificio, comiã carne humana, era gente bien agestada y de

Descubrimiento de Nuño de Guzman.

Prouincia de Petatlan.

Prouin-
cia de Ta-
mochala.

Como su-
cediô la
muerte
del Capi-
tan Hurta-
do quâdo
andaua
descubriê-
do.

y ã buenos cuerpos, y de color baza, eran flecheros, y para en acabando las flechas traian con vna manija colgando del braço ciertas porras del duro palo Guayacan, que les seruian de espadas. Veynte leguas hallarõ que auia desde este rio al de Tamochala cõ arcabucos, õ bosques de brasil, aũque no muy fino, y despoblado: en la ribera deste rio auia razonables pueblos de las costumbres de la gente de Peratlan, y aqui fue adonde mataron al Capitan Hurtado, que por orden del Marques del Valle yua descubriendo aquella costa, como queda dicho en su lugar, y esta vez se supo el caso, quando esta gente de Nuño de Guzman yua haciendo el presente descubrimiento, por que vieron, que los Indios traian farras al cuello de los clauos de cintas, y en los braços por joyas, y en aquella tierra no ay oro, ni cobre, hallaronse algunas espadas sin guarniciones, cuchillos, y otras cosas, y preguntando mucho â vna India sobre vn pedaço de capa de paño de Londres, que se hallõ en su pueblo, dixõ, que era de vnos hombres estrangeros, que fueron muertos, y con esta luz se preguntõ â muchos Indios, y finalmente hallõ que auiendo salido â tierra el Capitan Hurtado con mucha necesidad de bastimento con quinze, õ veynte soldados, fue el rio arriba, porque hallõ rastro hasta dar en los pueblos, y como yua con hambre, y necesidad de descanso, se descuydaron, y estando durmiendo, los Indios los mataron sin que se escapassen mas de los pocos que quedaron en guarda del nauio, â los quales dixeron, que tambien auia muerto, demanera que no quedõ quien lleuasse la nueua, auia desde el principio desta prouincia de Tamochala hasta la mar seys leguas, y duraua lo poblado como cinco.

Desde la referida prouincia fue-

ron treynta leguas por el rio por la noticia que se tuuo, que auia muchas poblaciones, y buena tierra, y dieron en la prouincia de Cinaloa, en la qual auia veynte, y cinco pueblos de â trecientos vezinos: en el primer pueblo, porque fueron auisados, que yua los Castellanos hallaron â vna banda del, tres esquadrones de gente con muy gran concierto, y silencio contra la costumbre de los Indios, que son grandes gritadores, no pareciõ â los Castellanos de acometerlos, sino esperar su determinacion: pero ellos se estauan quedos, como admirados, y los Castellanos de largo se entraron en el lugar, y los Indios se fueron el rio arriba, y aquella noche se estuuõ con mucha guarda, no se auiendo visto otra cosa, sino algunos Indios, que yua â saber, que gente era aquella, y que buscaua, el dia siguiente pareciõ, que era bien que fuesen diez, õ doze cauallos â reconocer, y passando por algunos lugares los hallauan despoblados, y de vn Indio que se tomõ, entendieron que aquellos esquadrones del dia antes, estauan poco mas adelante en vn llano, y porque se echõ menos vn soldado que yua apie, y pareciõ conueniente buscarle, no se passõ adelante, lo qual se tuuo por muy buena dicha, por la multitud grande de gente que se auia juntado, y ser todos muy grandes flecheros, que si dieran en ellos estos pocos Castellanos, sin duda se perdieran: hallaron al soldado que se auia buuelto al quartel, y con vn Indio se embiõ â ofrecer la paz â aquellos de los esquadrones, y luego fue â los Castellanos vn Indio con hasta setecientos hombres con cañas verdes en las manos, y todos las pusieron vna sobre otra, que era señal de humildad, y todos en cuclillas se pusieron en rueda, y auiendo los Castellanos puesto en libertad â los presos,

Prouin-
cia de Ci-
naloa.

Razonamiento de vna Indio a otros muchos.

Astucia de los Indios contra los Castellanos.

Los Indios se auentan.

vno que parecia principal, estando en medio de todos los hablo por mas de media hora, y segun lo que se entendiò, los dezia, que aquellos estrangeros erã hombres muy valientes, y que le parecia, q̄ no les conuenia tomarse cõ ellos, y q̄ por tãto tenia por mejor, que se boluiesse a sus casas. Acabada la platica dixerõ los principales, que para poder mejor seruir, queriã venir al lugar, y lleuaron sus mugeres, y hijos, y muy presto le poblarõ, porque segun se entendiò despues, era su intencion dar sobre los Castellanos con otra mucha gente que auian concertado, que auia de acudir en su ayuda.

Mas de quarenta dias se detuuieron en aquel asienro, porq̄ cargaron las aguas, y notaron, q̄ la orden, q̄ estos Indios tenian en hazer su guarda, era q̄ cada quarto guardauan cinquenta con sus arcos, y flechas, estando vnõs delante de otros con la rodilla en tierra. Los Castellanos visto el cuydado de los Indios, no le tenian menor, lo qual fue su saluacion, porque no aguardauan los Indios, sino hallarlos descuydados. Visto pues que no se les ofrecia la ocasion que esperauan, embiaron sus mugeres, y ellos despues, huyendo, se metieron en vn bosque. Los Castellanos por esta nouedad fueron tras ellos, y prendieron algunos de los quales se entendiò lo referido, y que pensauan tomar durmiendo a estos Castellanos como hizieron a Hurtado. El tiempo que alli estuuieron fueron bien prouedidos de liebres, palomas, tortolas, y otras aues, que los Indios matauan con los arcos. Auiendo cessado las aguas, pasaron el rio, y anduuieron treynta leguas por tierras despobladas, caminando la via del Sur, sin hallar fuentes, ni arroyos, que por ser la tierra llana, y caliente es muy feca, y solamente beuian de algunas lagunas de agua llouediza. Descubrieron otro rio no tan poblado, co-

mo el de Cinaloa, y los Indios hizieron demostracion, de estar de guerra, y fallieron a flechar a los Castellanos: pero luego huyeron, con que se pudo entrar en vn pueblo: la gente, las costumbres, el habito, y lengua, era de la misma manera que la de Cinaloa, y porq̄ les parecia que conuenia yr mas a la ligera, de terminaron de matar los puercos que lleuauan, y hazerlos tocinos, porque como yuan gordos, y hazia calor por auerse baxado a la mar, se ahogauan, y esto fue de mucho prouecho para la gente, porque no se hallaua por aquella tierra sino mayz, y frijoles, que aunque por los campos se descubria alguna caça, ni auia con que matarla, ni lugar para ello.

Capitulo VIII. Que prosigue el mismo descubrimiento de la gente de Nuño de Guzman.



ASSADO el rio en balsas, tuuieron noticia, q̄ ocho jornadas mas adelante auia grandes poblaciones de gente muy belicosa, de cuyas

manos los Castellanos no podrian escapar, y lleuando vn Indio viejo por guia, caminaron siete dias sin hallar poblado, a cinco, o seys leguas cada dia, y finalmente hallaron el rio de Yaquimi: la falta de agua por aquel despoblado fue tan grande, que se ahogaron algunos Indios de seruicio, y murieran mas, sino fuera por vnos cardones amanera de tunos, que cortandolos con las espadas dauan tanto zumo que refrescauan la gente, llegados al rio le pasaron sin resistẽcia, y hallaron vn pueblo yermo, del qual salia vn camino

Rio de Yaquimi descubrió los Castellanos.

Indios del rio de Yaquimi a guardá a los Castellanos.

Ferocidad de los Indios del rio de Yaquimi.

Protestación de vn Indio a los Castellanos.

Indios de Yaquimi ofrecé la paz como se acen los cauallos.

mino ancho el rio abaxo, y auiendo andado vn rato por el, los corredores boluieron, diziendo, que auian descubierto gente de guerra que estaua aguardando, y puestos en orden tomando el vagaje en medio de la vanguardia, fueron ordenadamente caminando la buelta de los Indios que estauan en vn gran llano de legua y media. Los Indios en descubriendo a los Castellanos, comenzaron a caminar la buelta dellos, tirando puños de tierra al cielo, blandiendo los dardos y lanças, braueando, amenazando, y haziendo grandes vilages. Y ua entre ellos vn Indio muy señalado, que lleuaua vna saltaembarca sembrada de conchas de perlas, y dellas hechas muchas figuras de perillos, venados, y otras cosas, y como era de mañana, y el Sol daua en el, relumbraua, y hazia buena vista, lleuaua su arco y carcax con muchas flechas, y vna porra colgando del brazo, y ua gobernando la gente, y estando ya a dos tiros de piedra los vnos de los otros, el Indio que gobernaua se adelantó, y con el arco hizo vna raya en tierra, y la besó, hincandose de rodillas, y leuantandose dixo a los Castellanos, que se detuuiessen, y no passassen de aquella raya, porque si passauan todos auian de morir. El Capitan le dixo, por medio del interprete, que el no yua para hazer ningun mal, sino a tenerlos por amigos, y que holgaria de tratar paz y amistad con ellos, y que seguramente se podian boluer a sus casas, y darles algun bastimento. Respondieron que lo tenían por bien, como los Castellanos se cōtentassen que aquellos animales que lleuaua se atassen, que eran los cauallos, y auiendo respondido que en buena hora, con gran orgullo y altiuez facaron ciertas cuerdas que lleuan ceñidas a sus cuerpos.

Esta manera de proceder de los Indios parecio a los Castellanos muy cautelosa, y juzgando, que era asseguararlos, para despues flecharlos a su faluo, determinaron de preuenirlos, y en disparando vn grueso mosquete en canalgado que lleuauan, dieron el Santiago, no por esso los Indios se perdieron de animo, porque valerosamente peleauan, afirmando los Castellanos que hasta entonces en nueua España no hallaron otros tan valientes, y quando no los tomaran en tierra llana, adonde los cauallos francamente se aprouechauan de ellos, no fallieran bien de la refriega, con todo esso mataron vn caualló, y hirieron a doze, y a ocho soldados, y al cabo (con el fauor de Dios) los Indios fueron disipados, y los Castellanos se boluieron a descansar al lugar despoblado. En toda la ribera deste rio ay muchos pueblos, y la gente es robusta, y su lengua y costumbres como la de Quinaloa, va por la orilla deste rio vna Cordillera que nace de la principal, y entra muchas leguas en la mar, y desde esta sierra sale el Ancon, que va a parar a la punta de Xalisco, q son mas de docientas leguas, que es adonde murio el Capitan Hortu Ximenez: y porque esta punta de tierra entra tanto en la mar, se pensó vn tiempo que era Isla. Curados los hombres y cauallos, se fue rio arriba a vna Prouincia que estaua destruyda por la guerra de los Indios de Yaquimi, y por no se auer hallado bastimento, conuino boluer adonde auian salido, y embiaron algunos cauallos hasta la mar, creyendo, que pudieran yr de luengo de costa, y boxar aquella sierra: pero vista la buelta que hazia por dentro de la mar, y que no auia camino, y que era todo manglares y tierra aspera, determinaron de boluer a Culiacan.

Batalla de Castellanos y Indios en el rio de Yaquimi.

Victoria de los Castellanos contra los Indios.

no seosV stodi al lupi eb

una cas de laug naca de 100 sup de la una onci. 24

La demanda que se lleuaua en este descubrimiento, era, que Nuño de Guzmán tuuo noticia de las siete çiudades, y de vn gran río q̄ salia a la mar del Sur, que tenia quatro, ó cinco leguas de ancho: en Culiacan hallaron

Culiacan
está alçada

la tierra alçada, y sin ningun bastimento, y á muchos Castellanos muertos, y con la llegada de estos, y focorro que se embió de Xalisco se estiuo con mayor seguridad de los Indios

en la villa de san Miguel haciendo sembrerías por no estar en confianza de los bastimentos, que ellos auian de lleuar. En toda la tierra entre los dos rios de Petatlan, y Yaquimi la gente es de vna manera, no tienen frutas, ni batatas, ni otras cosas tales, sino ciertos melones, mayz, frijoles, y otras semillas menudas de que hazen pan, no beuen chicha, ni tienen magaeyes, son guerreros, y no dan grita como las otras naciones de las Indias, quando pelean, es gente para mucho trabajo, porque siempre anda exercitada en la çaca. En la ribera de Yaquimi ay algunas vacas, y muy grandes ciervos, su beuida la hazen de vna algarobilla que dan los arboles, que llaman Mezquites, y majada en morteros de madera mezclada con agua la beuen, algunas mugeres andan herradas en la barba como Moras, y los hombres tambien se labran el rostro con nauaja, y tinta, la tierra es llana, seca, y muy sana, ay desde la mar hasta la Cordillera principal treynta y quatro leguas, y los rios tienen mucho pescado, y tomase tanto en el río de san Miguel de Culiacan con vn trajo de cañas, que tienen hecho, que bastaria á sustentar á dos çiudades como

Vacas en
la ribera
de Yaqui
mi.

San Miguel
de Culiacan
que como
modica
des tiene.

Sevilla, porque la mar no está mas de dos leguas, y la marea llega a la villa, lo qual fue causa, para que se sustentasse en esta rebelion de los Indios.

Solia estar la villa de san Miguel cinco leguas mas arriba, y passose al valle de Horaba, por el aparejo, de sembrerías, y frutas, y otras comodidades.

Capitulo IX. Que los Castellanos de Yucatan desampararon a Villareal, y van á Honduras, y de las alteraciones, y tumultos, que en aquella prouincia sucedieron.



El Contador Diego de Auila salio de la çiudad de Salamaca en Yucatan por mandado del Adelantado Francisco de Montejo

Gouernador de aquel Reyno el año de 1530. con buena compañia de gente de a pie, y de a cavallo para fundar pueblo en la prouincia de Cochuaque, y vista la mala disposicion del assiento que se le mandaua tomar, se fue á Chable, y porque la tierra se alçó passó á Chetemal, y alli assentó el pueblo de Villareal, y estiuo mucho tiempo padeciendo grandísimos trabajos de hambre, y guerra con los naturales, y procurando saber por todas las vias posibles alguna nueua del Gouernador, que como no sabia, que auia desamparado la tierra, y toda estaua de guerra, hallauase en grandísima confusion, y pareciendole, que alli no se podia mas sustentar, y que no tenia fuerças para yrse por tierra por ser tan fragosa de monte, y piedra, porque de cinco-

Diego Da
uila funda
pueblo en
Chete
mál.

uenta Infantes no eran ya mas de quatro y de diez y siete cauallos no tenia mas de cinco, acordaron de salirse de aquel pueblo, y yrse por la costa hasta donde hallassen vn razonable afsiento en la gouernacion de Yucatan, pues que no auer llegado por alli ningun nauio â buscarlos, era manifesta señal, que los tenian por muertos, y que estando en el asientos, que escogiesen, por hallarse cerca de la gouernacion de Honduras, por sus dineros los dexarian sacar armas, y cauallos, con que mantenerse contra los Indios de Yucatan, entretanto que sabian de su Gouernador, y los embiaria focorro, y auiendo desamparado â Villareal, nauugaron en las Canoas que tenian, en que lleuaron los cauallos con mucho peligro por la costa de Yucatan, sin hallar sitio, que los contentasse, porque la costa es baxa, y anegadiza, antes por los malos tiempos, auiendo perdido las armas que tenian, determinaron de yrse â la villa, y puerto de Truxillo en Honduras, adon de auiendo llegado con mucho trabajo, porque por auerles faltado la vitualla, comian frutas siluestres, palmitos, y cangrejos, pidieron, que se les diese fauor para yr abuscar su Gouernador â Yucatan. Mucho peso â Andres de Cereceda, que gouernaua en Honduras de ver aquellos Castellanos tan destruydos, y tan mal tratados, y tan desconsolados por las muertes, y perdidas de sus companeros, y porque tampoco en aquella prouincia se hallauan muy contentos, auiendo mas de tres años, que â aquellas partes, y puerto de Honduras no auia llegado nauio, y por la falta de contratacion, estauan faltos de armas, ropa, y todo lo demas de Castilla, que auian menester, por lo qual no les podian focorrer con armas, porque tenian necesidad dellas: pero o-

frecieronles cauallos, y yeguas, porque auia bastante recado, y que asy las podrian comprar: antes ellos visto que nadie de Castilla, ni de otra parte acudia â aquella tierra, estauan fabricando vn nauio para embiar a las Islas por algunas cosas de las que les faltauan. La fama de las riquezas de las nueuas conquistas, y descubrimiento del Piru era tan grande, que â toda la gente Castellana, asy de las Indias, como de Castilla llamaua â aquellas partes, no haziendo caso de las otras, y la misma razõ era la q̄ oluidaua al Rey, y casi â su consejo de atender â ellas, hallandose las cosas en el estado que se ha dicho, y auiendo tenido auiso que en Salamanca de Yucatan auia gente Castellana, llegaron por milagro dos barcos de la Isla de Cuba, y en el vno dellos se embarcõ Diego de Auila con la gente de Yucatan, y llegõ con ella â saluamento â Salamaca despues de dos años, q̄ se auia partido del Adelantado Francisco de Montejo, y de la gente entendieron como auian perdido la prouincia, por la terrible guerra de los naturales, como ya queda referido.

Las reboluciones, que huuo en Honduras son de calidad q̄ no cõuiene passarlas en silencio, auicado sucedido muertes, leuantamiẽtos, y otros grãdes excessos, para los quales tomãuã los hõbres atreuimiẽto, vicndose tan apartados del castigo, y juzgandose por desamparados de su Rey, y su Cõsejo, pues como ellos deziã, en tres años no auian visto ordẽ, ni carta, ni otra cosa por la qual pudiesen entender q̄ se tenia memoria de gouernarlos. El Gouernador desta prouincia llamado Diego Lopez de Salcedo Cauallero de Caceres nõbrõ en su muerte por Gouernador entre tanto q̄ el Rey otra cosa proueya, al Cõtador Andres de Cereceda, y fuerõ tãtas las pasiones de los Regidores, q̄ oponiẽdo se el Licenciado Basco de Herrera natural

Fama de las riquezas del Piru desafoga la gente de las otras partes de las Indias.

Contador de Yucatan va â Salamanca, y halla al Gouernador Montejo.

Rebulociones en Honduras a causa de este ser lexos de la justicia.

Andres de Cereceda gouernador en Honduras con Basco de Herrera.

Los Castellanos de Yucatan salen de Villareal.

Villareal deamparado de los Castellanos.

Castellanos de Yucatan, llegan â Truxillo de Honduras.

Honduras muy necesitada de muchas cosas.

rural de Truxillo en Estremadura, so color de que siendo el Iusticia mayor nõbrado por el Governador le competia la gouernacion por bien de paz se huieron de concertar en que gouernassen entrambõs, y pareciendo a Diego Mendez, que auia sido Gouvernador en ausencia de Diego Lopez de Salcedo, que los poderes de Andres de Cereceda, aunque fueron otorgados, no eran validos, por no se auer podido firmar, y que tampoco los de Basco de Herrera se estediã a la gouernacion, pues no tratauan sino de la administracion de la justicia, que los suyos por no estar reuocados eran mas validos: pero auiendo se tomado las prouisiones, fue excluido, y Cereceda y Basco de Herrera continuauan su gouerno con aquella conformidad que suele auer, quando vn compañero sufre de mala gana a otro, como acontece siempre en materia de mandar, y sucediendo en esta ocasion, que los Indios mataron en vnas minas de oro a tres Castellanos, pudo ser por las ocasiones que ellos les dieron. El Cazique que se llamaua Picecura, se alçõ, y con el todos los demas, saluo algunos que por ser sus enemigos estuuieron en paz. Los Governadores de Honduras visto el mouimiento, acordaron, que fuesse vn Capitan a requerirlos con alguna gente, y que no boluendo a la obediencia del Rey, los hiziesse guerra, y tomasse por esclauos. Fue nombrado Basco de Herrera, aunque no era suficiente por la poca salud, y fuerças necessarias para la campaña de las Indias, lleuõ consigo a Diego Diaz de Herrera su hermano, hombre de animo inquieto, y a otros del mesmo humor.

Picecura
Cazique
se alça en
Hõduras.

Basco de
Herrera
no haze
fruto con
tra los In
dios de
Hõduras.

Cinco meses anduuo Basco de Herrera en esta jornada sin fruto: porque se faltõ prudencia para reduzir a los Indios con arte, o con fuerça, los qua-

les andauan por montes y sierras, inquietando la tierra, y al cabo se retirõ con la gente descontenta y maltratada, y el conõcido por persona de menos sustancia de lo que se pensaua. Y los que mas ofendidos boluierõ, eran Iuan Lopez de Gamboa, Iuan de la Puebla, y Francisco Perez, y como personas que en aquella tierra tenian mano, secretamente buscauan formas para echarle del cargo. Y pareciendoles que nada seria mas a proposito, que dar calor a Diego Mendez, para que boluiesse a la pretension passada, como hombre de animo leuantado, y que dessea la vengança, aceptõ los ofrecimientos. Los conjurados, porque Diego Mendez metiesse mayores prendas en el negocio, y le emprendiesse con mayor animo, concertaron, que estando en el regimiẽto, dixesse vn Regidor, que por quanto aquella Republica padecia mucho daño, a causa de la poca conformidad de los Governadores, se remitiesse el gouerno a vno solo. Basco de Herrera juzgando, q̃ aquello se pedia contra el, con poco recato dixo muchas palabras libres, y descompuestas contra los que pensauan que eran en aquel proposito, y se descuydõ, y su hermano dixo muchas malas palabras a Diego Mendez de Enestrosa, teniendole por principal mouedor de aquel caso, añadiendo, que le matara, sino estuuiera tullido, no siendo bueno en ningun tiempo dezir a nadie cosa que le pese. Diego Mendez no se descuydõ devẽgar se cõ el arte, ya que con la fuerça no podia. Quexose a sus amigos de auerle metido en negocio, de que se le auia seguido aquella afrenta, y muy encarecidamente los pidio, que pues permanecian en el mismo proposito, le hiziesse boluer sus prouisiones, para que con ellas lleuasse adelante su pretension, y asì lo hizieron, y luego pidio

Regido,
res de Hõ
duras qui
tan el go
uerno a
Basco de
Herrera.

dio en el regimiento, que por quanto queria tratar algunas cosas del serui-
cio de Dios, y del Rey, y bien de la tie-
rra, le diessen seguro por el temor que
tenia de sus enemigos, y el seguro se le
dio, y se pregonô, y luego presentô sus
prouisiones, afirmando ser legitimo
Gouernador, pidiendo ser admitido.
Pero auriendole excluydo y puesto per-
petuo silencio, so pena de muerte, se
las boluierôn a tomar, y se pregonô,
que so graues penas nadie le llamasse
Gouernador, ni le tuuiesse por tal, y
Basco de Herrera mandô pregonar,
que nadie acompañasse a Diego Men-
dez, porque sus amigos le guardauan,
porque no le mataassen, y passando in-
jurias, y ofensas de vna parte a otra, el
pueblo se escâdalizô, y deffasoffegô,
no se teniêdo nadie por seguro, ni sa-
biendo, de quien se podia fiar, como a-
contece en tales sediciones. Diego Mē-
dez entendiendo que Basco de Herre-
ra le queria prender, y embiar a vna
de las Islas de los Guanajos, que estan
diez leguas a la mar desuijadas de tie-
rra firme, temiendo que haziendo traf-
tornar la canoa, le ahogarian, con su
hazienda se entrô en la Iglesia. Basco
de Herrera visto que Diego Mendez
auia preuenido a su pensamiento, le
mandô llamar a pregones, y le hizo
poner acusacion, y dio mandamiento
de prenderle, so color que deuia a la
Real hacienda, no siendo verdad, y pa-
ra mejor encubrir su pafsion, por las
murmuraciones de que, siendo enemi-
go de Diego Mendez, era acusador y
juez, cometiô la causa a vn Alcalde
ordinario: pero no se desnudô del ran-
cor y deffeo de la vengança, ni de la li-
bertad de hazer, y dezir, con lo qual se
encendieron mas los rancores y los
tumultos, estando se cada dia con te-
mor de que Basco de Herrera, como
poderoso auia de entrar en la Iglesia a
matar a Diego Mendez, porque las

murmuraciones publicas, y secretas,
las amenazas y brauerias de vna par-
te a otra, ninguna otra cosa prome-
tian.

*Cap. X. Que continua los su-
cessos de la Prouincia de
Honduras.*



N este mismo tiem-
po se alçaron otros
dos Caziques en v-
nas minas cerca del
valle de Vlancho,
cô el exemplode no
auer castigado a los otros: y porque se
determinô de embiar vn Capitan a pa-
cificarlos, fue tanta la fuerça de Bas-
co de Herrera, que huuo de yr Diego
Diaz su hermano, siêdo el que menos
conuiniera, y el que menos la gente
deffeaua. Diego Mendez viendo el lu-
gar sin gente, y al hermano de Basco
de Herrera ausente, con el fauor de sus
amigos conjurados hasta quarenta,
vna noche diziendo, viua el Rey, en-
traron en casa de Basco de Herrera, y
dandole vna puñalada en los pechos
le echaron vna sog a la garganta, y a-
rrastrando le sacaron a la plaça, con
lo qual Diego Mendez le preuino en
lo que pensaua hazer en el. Muerto
Basco de Herrera, auiendo salido el
Gouernador Cereceda al rumor, pare-
ciendole, que el escandalo era grande,
y la vozeria, diziendo siempre: Viua
el Rey, y mueran tiranos. Acordô de
entrarse en su casa, auiendo primero
consentido que Diego Mendez se pu-
diessse llamar su Teniente. El dia siguiê-
te fue a la casa de Cereceda con toda
la gente armada, y le requirio, que qui-
tassse todos los officios a los que los te-
nian, y pusiesse otros. El Côtador me-
droso de que no le aconteciesse lo mis-
mo q al muerto, dio lugar a la furia, y

B s con-

Diego
Mendez
pide ser
admitido
al gouier-
no de Hô-
duras.

Basco de
Herrera
trata de
matar a
Diego
Mendez.

Diego
Mendez
conjura
côtra Bas-
co de He-
rrera, y le
mata.

Basco de
Herrera
muerto
en Hon-
duras.

Diego Mendez se alça cõ el gouier no en Hö duras.

Diego Mendez es aconsejado que mate a Cereceda.

Cõtador Cereceda teme ser muerto.

concedio quanto se le pidio , y con el mayor secreto que pudo auisõ a Diego Diaz de Herrera de la muerte de su hermano, y al Teforero Iuã Ruano que estaua en las minas . Apoderado Diego Mendez del gouierno , fueron grandes los temores de todos , y tan grande su inchazon, que se gloriaua de auer hecho al Rey vn gran seruicio . El Contador embio a llamar a los Regidores, y tratando con ellos lo que se auia de hazer en aquel caso, parecio, que en aquella furia se deuia disimular, y dexarla passar sin hazer ninguna demostracion, pues siempre auria lugar de proueer lo que conuiniesse . Diego Mendez que de todo era auisado, acudio a casa del Gouvernador, sabiendo que los Regidores estauan con el, y los requirio, que le admitiessen al gouierno en compañia de Cereceda, y esto contra la voluntad de los que le aconsejauan, que pues auia salido tan bien del caso de Basco de Herrera, mataste a Cereceda, y quedaria tan fuerte, que podria resistir al hermano del muerto, y al Teforero Iuan Ruano, quando algo quiessien intentar, Cereceda estaua tan medroso , que no osõ contradezirle . Y otro dia Diego Mendez llamõ a su casa a los Alcaldes y Regidores, y les quitõ las varas, y las dio a sus amigos, y facando vna vandera con las armas Reales la arbolõ, y hizo jurar a todos los que le seguian, que no le defampararian , y le serian fieles . Viendose Diego Mendez mas confirmado, por ipublico pregon dio por ninguno todo lo hecho , y proueydo por Basco de Herrera , y por el Contador Cereceda , porque no estando firmado el poder que le dio Diego Lopez de Salcedo, no era valido, y hallandole assentado en el registro del escriuano , le mandõ acusar por falsario .

Sospechando Diego Mendez que Diego Diaz seria auisado de la muerte de su hermano, y que podria intentar alguna resistencia, despachõ vn Capitan cõ su poder adõde andaua, mandado q le diesse la obediencia , y quitassen a Diego Diaz la gente , parte por ser amigos de Diego Mendez, y parte por mala voluntad que tenian a Diego Diaz, luego le excluieron, y se fue a Truxillo, adonde fue preso, y tambien prendio a Andres de Cereceda , por quitarse de delante la persona que mas oposicion le podia hazer , aunque sus amigos le aconsejauan que no le tratasse mal , y que si toda via se determinaua de hazerlo , era mejor , que le mataste para assegurar su vida, diziendo , que el muerto no muere . El Teforero Iuan Ruano natural de Cuellar, hombre bien inclinado al seruicio del Rey, y de valor, entendiendo lo que passoua en Truxillo , luego acudio, y informado del estado de las cosas, fue de parecer, que no se deuia sufrir mas tiempo la opresion en que se viuia, y que se haria gran seruicio al Rey, en reduzir aquella tierra a su primera libertad , y comunicado con Andres de Cereceda , se juntaron hasta veynte hombres, los mejores, y mas honrados, y armandose con secreto a media nõche, a los treynta y siete dias de la tirania de Diego Mendez, acometieron su casa , y en su camara procurando de defenderse, le prendieron con otros quatro . Fuera el hecho muy loable si sucediera sin sangre: pero huuo quatro heridos de la parte de Cereceda , y vno muerto de los de Diego Mendez . En prendiendole hizo el processõ, y en breue tiempo le sentenciõ a muerte, y executõ la sentencia cortandole la cabeça , aunque Iuan Ruano dezia, que se deuia embiar al Rey, o a lomenos a la Isla Española,

Diego Mendez haze e chara Diego Diaz del cargo q tenia.

Iuan Ruano no persuade que no se sufra el gouierno de Cereceda.

Cereceda y sus amigos acometen y prenden a Diego Mendez.

pañola, para que aquella Real Audiencia hiziesse justicia, o la de Mexico: pero Cereceda, que se auia visto en peligro, no quiso viuir mas con sospechas, y temores, ni le pareció de hazer por entonces mayor castigo, porque eran muchos los culpados, y tenian mucha parte, y dependencia en el pueblo, esta templança no pareció mouida de la buena razon de no indignar a los parientes, y amigos de los culpados, y de contentarse de auer satisfecho à la justicia, porque passados algunos dias, Andres de Cereceda huuo a las manos a vn Vazquez, y a Vidal, y los cortó las cabeças, como à compañeros de Diego Mendez, en que dio à entender, que no por buen gouierno, sino por miedo dexò de derramar fangre, quando justificò à Diego Mendez, pues quando se vio bien assegurado en el gouierno, no perdonò à los que le pareció que mas le auian ofendido, aunque ya el caso se auia resfriado, y el pueblo estaua con quietud, y contento, pareciendo, que con el castigo de vno se auia corregido à muchos, y assegurado à todos: pero es cierto, que nunca se oluida la memoria de la injuria, y del temor.

Passadas estas cosas, y estando la tierra alçada, porque los Indios, entendidas estas alteraciones, los que dellos obedecian, se alçaron tambien, con que los Castellanos padecian necesidad de comida. Diego Diaz de Herrera, y otros de su bando, que estauan muy adeudados, tomando por ocasion que la tierra estaua pobre, y no se podian sustentar en ella, trataron de amotinarse, e yrse à otra parte, dexando sin paga a sus acreedores: pero quiso Dios que estando las cosas en este punto, llegò de Castilla Diego de Albitez Cauallero de Xerez de Badajoz soldado antiguo, y platico en las Indias con dos nauios, y en ellos setenta hombres, que yua por Governador, y con mucha prouision

de las cosas, que en aquella tierra mas auian menester, y sobreuiendo vn gran Norte, que en aquella costa es trauesia, fue à dar al traues seys leguas del puerto la costa arriba à Leuante cerca de vn pueblo de Indios, los nauios se hizierò pedaços, Diego de Albitez, y muchos de los que yuan con el salieron a tierra con mucho trabajo à nado desnudos, perdiendose la ropa, sin que se escapasse della, sino la que la mar echò fuera, ahogaronse veynte, y quatro hombres, que no sabian nadar, quatro mugeres casadas, vn clerigo. Tres Castellanos que se hallaron en aquel lugar con los Indios los hizieron buen acogimiento. Diego de Albitez se fue a Truxillo, y se entrò en la Iglesia, y presentadas sus prouisiones, fue recebido por Governador, y se quedò en la Iglesia, diziendo que auia prometido vna nouena, y que ante todas cosas la queria cumplir sin salir della, y al quinto dia le dio tal calentura, que al noueno le acabò la vida, dexando poder à Andres de Cereceda, para que gouernasse hasta que el Rey otra cosa proueyesse. Con la nueva gente, llegada con Diego de Albitez, y por limpiar la tierra de los hombres mas inquietos, determinò Cereceda de embiar apoblar en vn lugar la tierra adentro hàzia la parte de Vlancho para tener contratacion con los de Nicaragua, y porque era en parte adonde auia minas, y auiendolos proueydo de armas, y de lo que auian menester, saliò vn Capitan con vna parte dellos à esperar quinze, ò veynte leguas à los que auian de seguir, y estando en aquel lugar, se quisieron amotinar algunos, para passarse à Nicaragua, y sabiendo, que estauan presos quatro los mas culpados, luego fue Andres de Cereceda à justiciarlos, porque como hombre que tenia ya las manos ensangrentadas, facilmente acudia a qualquier justicia, o injusticia, pero hallò que se auian soltado, co-

Naufragio de Diego de Albitez.

Diego de Albitez murio en Truxillo.

Cereceda embia a poblar vn lugar hàzia la parte de Vlancho.

Cereceda hombre cruel, y vengatiuo.

Diego de Albitez llega por Governador de Truxillo.

do, cosa que mucho sintio, y despachada la gente, para que se fuesse su camino, se boluio a Truxillo sospechando que huuiessen dado escapo a los delinquentes.

Sucedio en este tiempo tan gran pestilencia de sarampion en la Prouincia de Honduras, pegãdose de casa en casa, y de pueblo en pueblo, q̄ murio mucha gente, y aunque la contagion tocò tambien en los Castellanos, assi de los que estauan en la tierra, como de los q̄ llegaron con Diego de Albitez, ninguno murio: pero quedaron tan pobres con la falta de los Indios, que no les pareciendo, que se podian conseruar en Truxillo, determinaron de comun acuerdo, y parecer de yr a poblar en el valle de Naco, adonde fue la muerte de Christoualde Olid, y las rebueltas de Gil Gonçalez, y Francisco de las Casas, esta misma enfermedad de sarampion, y camaras de sangre passò a Nicaragua, y tambien murieron muchos Indios.

Pestilencia de sarampion en la Prouincia de Honduras entre los Indios, y en Nicaragua.

Hambre muy notable en Nicaragua.

Enfermedad grande y general de dolor de costado, y de estomago, y de esto morio y costado, entre los Indios. Cereceda porque causa que re desampara a Truxillo.

Algunos años antes huuo tanta hambre en esta Prouincia, de la qual sucedio tan gran mortandad, que muchos pueblos quedaron assolados, y en partes auia que no se podia andar por los caminos del mal olor de los muertos, y muchos Indios andauan con Cruces en las manos, pidiendo de comer entre los Castellanos, no pudiendo sustentarse en sus propias tierras, y desde a dos años sucedio otra enfermedad muy general de dolor de costado, y de estomago, que tambien se lleuò muchos Indios. Determinados los de Honduras de desamparar a Truxillo (cosa muy mal hecha) no quisieron de xarla muchos viejos, y hõbres buenos por la conseruacion de aquel puerto, aũq̄ la excusa q̄ daua Andres de Cereceda para passarse a Naco, era la gran necesidad en q̄ se hallauan todos sin vino, azeyte, ni vinagre, ni cosa de regalo, y sin medicinas para los enfer-

mos, sin çapatos, ni vestidos, sino camisas de algodon, valiendõ vn pliego de papel vn peso de oro, y otro vna aguja, y todo lo demas al respecto, sin Medico, Cirujano, ni Barbero, y con solos dos Sacerdotes, sin vino ni harina para celebrar, porque aunque se auia corrompido, por la diligencia de los Sacerdotes se cõseruò alguna, hasta veynte dias antes desta partida. Tambien lleuò el Governador Diego de Albitez vna prouision Real, por la qual se mandaua, que en ninguna manera, ni por ningun caso se hiziesse Indios esclauos, ni se tuuiesse el vso dellos, aunque fuesse rebeldes, y no obstante que esta parecio resolucion digna de Rey Christianissimo, y que los de Honduras la loauan por tal, toda via el Governador Cereceda representaua al Rey muchos incouinientes, que desta general libertad de los Indios resultauan, y con todo esso quiso el Rey, que sin replica se cumpliesse su voluntad.

Prohibicion de hazer Indios esclauos en Honduras.

Cap. XI. Que Diego de Ordás continua su descubrimiento por el rio Viapari, y el fin que tuuo, y su muerte.



VIENDO Diego de Ordás inuernado en el rio Viapari contra el parecer de la mayor parte de los principales de su exercito, que le rogauan, que dexada la nauegacion del rio, poblase, pues la tierra era buena, quiso proseguirla con poca prouision de vitualla dexando al Licenciado Gil Gonçalez Dauila en el lugar adonde auian inuernado con los enfermos, y porauer dado en seco, el principal nauio salio a tierra con docientos Infantes, y quaren-

Diego de Ordás no quiere poblar.

quarenta cauallos fue por la orilla del rio subiendo con esta gente, y anduuo muchos dias sin hallar poblacion, sino algunos muy rusticos pescadores, que no comian mayz, sino rayzes, y viuian en los campos sin casas, ni choças, sino con ciertos toldillos, y dormian en cuecos de venados, eran caribes, y no tirauan con yerua, y aunque Diego de Ordás quisiera entrar por la tierra adentro no se atreuia por estar su gente muy fiaca. El pescado de los rios, y de las cienagas es infinito, y muy bueno, y lo suelen secar, y hecha harina lo guardan en calabazas para comer: los venados, puercos, dantas, tigres, leones, y osos que ay, son sin numero, y muchos caymanes. Continuando pues Diego de Ordás su camino, anduuo cinquenta dias sin hallar ninguna poblacion con gran falta de vitualla, y la gente muy cansada, y auiendo descubierto la boca de vn rio, que entraua en el Viapari, el Indio que lleuaua porguia, que era de los Arúacas, le dixo, que si dexaua el gran rio, y seguia aquel, sin duda hallaria grandes poblaciones, y gente rica, y vestida: pero no quiso apartarse de su proposito, sino proseguir hasta que hallaron vn gran salto en el rio de grãdes peñascos, y farallones, por donde era imposible que los nauios pudiesen subir, por lo qual auiendo andado docientas leguas por aquel rio, dio la buelta embarcado con su gente, y en breue tiempo llegó adonde auia quedado Gil Gonçalez, y se trató de lo que se auia de hazer, hallándose Diego de Ordás muy confuso por no auer tomado el consejo de poblar, y a la verdad no pobló, porque dezia, que no se satisfazia de la tierra. Domingo Velazquez como hombre muy platico de aquella costa le dezia lo que en ella auia, y en la tierra adentro, y mostrando gran desseo de hazer alguna buena poblacion para satisfacer a la gente, y entrar por la tierra que le loauan mu-

Diego de Ordás se retira de su descubrimiento.

cho, se fue al golfo de Cariaco, para entrar por el rio de Vnare, ordenado que el Capitan Delgado lleuasse el armada, aunque aquello no parecia que tocaba en su juridicion, y el se fue con treynta soldados en Piraguas, porque yua enfermo: pero fue tanta la fortuna de mar, que jamas huuo remedio de tomar el puerto de Cariaco, y los nauios corrieron a Cumaná, que eran dos caraue-las, y quatro vaxeles de remo.

Llegados estos nauios a Cumaná, fallieron a tierra ciento y cinquenta soldados y quinze cauallos, sacaron su artilleria, y todo lo que lleuauan, y fue tan grande el miedo de los que guardauan la fortaleza de Cumaná, que los tiraron algunas piezas, como si fueran enemigos, y embiaron a pedir socorro a la nueua Cadiz en la Isla de Cubagua, preguntauan los de la fortaleza, que gente era, y que queria, respondian, que eran del Governador Diego de Ordás, y que yendo apoblar en Cariaco auian corrido alli con tormenta: fuerón requeridos por los de la fortaleza, que se quitassen de sobre ella, y que si tenian provisiones Reales de lo que dezian, que las presentassen ante la justicia de Cubagua, que les serian guardadas. Sabido por el Alcalde de la nueua Cadiz lo que passaua, que era Pedro Ortiz de Matienço, fue a Cumaná con duçientos hombres bien armados, y muchos Indios, y entrando por el rio se arrojó a la fortaleza no auiendole hecho los soldados de Diego Ordás la resistencia, que pudiesen quando tuuieran tal proposito, y haziendo algunas protestaciones, y requirimiētos, pregonó libertad aquiē quiera que la quisiesse, y como aquellos soldados yuan hambrientos, desnudos, cansados, y descontentos, apartaron se hasta cinquenta que se fueron al Alcalde mayor, y pareciendo a Agustin Delgado, que los otros auian de hazer lo mismo, los preuino con presentarse al

Diego de Ordás se va al golfo de Cariaco, y con tormenta llega a Cumaná.

Cumaná recibí mala la gente de Diego de Ordás.

La justicia de Cadiz sale contra la gente de Ordás.

Pedro Ortiz de Matienço Alcalde de la nueua Cadiz.

La gente de Ordás es defarmada y deslecha.

Diego de Ordás va a la Isla Española.

Soldados que llegan a Cubagua del río Marañón

al Alcalde, diziendo, que su fin no auia sido sino guardar a que llegasse Diego de Ordás, para que el hiziesse de aquella gente, como Capitan della, lo que quisiesse: pero que pues tardaua, porq̄ no se entendiesse, que lleuaua ninguna mala intencion, se presentaua ante el, y todos juntos se fueron a la nueua Cadiz, adonde se repararon de sus trabajos, aunque fueron defarmados y deshechos, que era lo que pretendian los de Cubagua, porq̄ de mala gana lleuauan, que en Paria, en la Trinidad, ni en otra parte huuiesse quien tuuiesse jurisdicion, queriēdo ellos ser de todo señores. Quince dias despues llegó Diego de Ordás en quatro piraguas con los soldados que auian quedado en su compañía, y auiedose informado de lo que passaua, se fue a la nueua Cadiz, adonde porque muchos de sus soldados no le querian seguir, y porque se auia hecho proceso, pretendiēdo de prouar, que auia querido tomar la fortaleza de Cumaná, y entrar en Cariaco, que los de Cubagua dezian que les pertenecia, el Alcalde mayor, y el se fueron a la Española. Poco antes desto llegaron a Paria ocho Castellanos, que yuan en vn batel de muy cerca del río Marañón, que eran de las naos que se apartaron de la conserua de Diego de Ordás, quando yua de Castilla, y estos dixerón, que

aquellas dos naos dieron al traues, y que murieron muchos Caualleros, el Contador y el Veedor quedauā viuos, y alli se quedaron con la gente que Diego de Ordás dexó en la casa fuerte de Paria. El Audiencia entendido el caso, persuadio a Diego de Ordás, que no defamparasse la empresa, y le ofrecio de darle todas las ayudas que huuiesse menester: pero como el no lleuaua buena salud, y el viage desde Castilla le auia salido muy trabajoso, y la empresa dificultosa, è infelice, no quiso boluer, si no yrse a Castilla, juntamēte cō Pedro Ortiz de Matienço, y toda via quiso el Audiencia, que ya q̄ Diego de Ordás no boluia, alomenos se sustētasse cō su gente en aquella parte, y Diego de Ordás embio comisiō a Agustín Delgado, para que con toda la gente boluiesse a Paria, y el se embarcō para Castilla. Dixose, que murió en la mar, y otros dixerón que en Castilla. Este Cauallero era del Reyno de León, de muy buena persona y gracia, bien hablado, y valiente, y de los mas famosos Capitanes que passaron a Nueva España con el Marques del Valle, al qual embio a reconocer el Volcan de Tlascala, y llegó hasta donde no auia llegado hombre ninguno, con gran admiración de los Indios, y que nunca pensaron que boluiera.

Diego de Ordás viene a Castilla.

Agustín Delgado buelue a Paria.

Diego de Ordás viene a Castilla.

Fin del libro primero.

HISTO.

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro segundo.

Cap. 1. Que Antonio Sedeño hizo assiento con el Rey de pacificar, y poblar la Isla de la Trinidad, y lo que en ello le sucedio por todo este año de mil y quientos treynta y dos.



ANTONIO Sedeño Contador de la Isla de san Juan de Puerto Rico, se ofrecio al Rey de pacificar y poblar la Isla de la Trinidad, que está en ocho grados frontero de las bocas del Drago, y haze con la tierra firme el golfo que llaman de Paria, y dista quarēta leguas de las Islas de la Margarita, y Cubagua a Barlouento, y es poblada de gente belicosa, y segū muchos dezian hombres caribes comedores de carne humana, y que tiran flechas emponçoñadas, y porque estos se pudiefen apartar de sus nefandas costūbres, y atraer al verdadero conocimiēto de

Dios, el Rey otorgó esta empresa a Antonio Sedeño, con condicion que por Teniente, entre tanto que andaua en ella, siruiesse el oficio de Contador de la Isla de san Juan, y cō que hiziesse en la Trinidad, ante todas cosas, vna forta leza, adonde se pudiesen assegurar los Castellanos, dandole con salario el Alcaydia della, y con que lleuasse los Sacerdotes que fuessen necessarios, para la conuersion de los Indios, con otras condiciones, como se ha vsado conceder a los que han hecho assientos para nuevos descubrimientos y poblaciones, porq̄ estando esta Isla tan en comarca de las otras de Barlouento y Sotauento, y de toda la costa de la Tierra firme, se juzgaua su poblacion muy conuiniē.

Condicio
nes con q̄
se conce-
de a Anto-
nio Sede-
ño la con-
quista de
la Isla de
la Trini-
dad.

Isla de la
Trinidad
y sus cali-
dades.

uiniente, especialmente para fauorecer aquellos grandes descubrimientos que todos se prometian del rio Marañon, o del rio Orellana el dorado, o el Vrino, y por ser la Isla abundante de vitualla, con grandes campos, rios, bosques, y de buenos puertos, la qual está diuidida en dos Prouincias, que a la vna llaman de los Camucuraos, cuyo señor era vn Cazique llamado Baucumar, y de la otra de los Chacomares era señor Mariuán. Embarcado pues en Castilla, se proueyó de la mayor parte de la gente que lleuó en las Islas de Canaria, y de otras cosas con buen tiempo, fue a tomar puerto a Turpiari en la tierra firme de Paria vna legua de la Trinidad, adonde labró vna casa fuerte, no la pudiendo hazer, por ser fuera de su distrito, y descargó en ella la vitualla y municiones, y por cabo de la gente a Iuan Gonzalez, y se fue a Puerto Rico a dar asiento en sus cosas, y recoger allí, y en la Española algunos soldados, y ya pareció auer Antonio Sedeño excedido de las ordenes Reales, pues su asiento, y la comission del Rey, no trataba nada de la Tierra firme, sino de la Isla de la Trinidad: pero es cosa muy ordinaria de los Capitanes de las Indias, mirar mas a lo que les torna bien que a la obseruancia de los mandamientos Reales, por apartados que sean, porque la correccion de tal exceso nunca se apretó hasta el deuido punto, y pudo ser que assi conuiniesse a la conseruacion del estado. Llegó en esto Diego de Ordás, y con motiuo que Antonio Sedeño auia vsurpado agena juridiccion, le tomó la casa fuerte, la gente, y quanto en ella auia, como atrás se ha referido.

Partido Diego de Ordás de la Isla Española para Castilla, Antonio Sedeño con la gente que pudo recoger en las Islas hizo su armada de dos ca-

rauelejas, y algunas piraguas, la vna se trastornó, y se ahogaron algunos, y se saluaron a nado Pedro de Alegria, Martin Yañez Tafur, Auendaño, Peñaluer, y otros: y aunque con trabajo con la misma piragua siguieron su viage. Llegado Antonio Sedeño con su gente, halló en Paria a Agustín Delgado, que tenia a su cargo aquella gouernacion, por comission del Audiencia de la Española, y de Diego de Ordás, y sin resistencia ninguna tomó tierra en la Trinidad, sin cauallos ni arcabuzeria, y con pocas ballestas. Los Indios que entendieron la llegada de los Castellanos, presto juntaron la gente de la Isla, y furiosamente los fueron a embestir con su mucha flecheria, los Castellanos con sus espadas y rodela peleauan, hallando grã dificultad en vécer con tã poco fauor de las ballestas a tanta multitud: pero auiendo de vn jarazo muerto a vn principal Indio que mucho se señalaua, cessando el rumor y la vozzeria, retirando el Indio, muerto con mucha tristeza se recogieron los Indios, dexando treynta Castellanos heridos, de los quales no murieron mas de los catorze, por causa de la yerua, que no es en todas partes de vn mismo rigor, y no paró en esto la refriega, aunque Antonio Sedeño, por animar a los soldados, dezia, q̃ los Indios yuan tan escarmentados con los muchos heridos y muertos, que no boluerian, otro dia boluieron dos mil escogidos, los mil se quedaron emboscados, los otros muy feroces empenachados, y a su vsança pintadas las caras, y los cuerpos de aquella tinta colorada y negra, que llaman bija, representando vna terrible fiereza, acompañada con su temerosa barahunda de voces (cuernos y atambores, aunque esta vez contra su costumbre, que primero dan la grita, y luego acometen) callando enuistieron a los Castellanos con animo y orden

Antonio Sedeño llega a la Isla de la Trinidad

Antonio Sedeño excede de los mandamientos Reales.

Capitanes de las Indias poco guardan las ordenes Reales.

Antonio Sedeño va a su conquista, y toma tierra en la Trinidad

Los Indios acometen a los Castellanos.

Batalla en la Isla de la Trinidad.

Indios furiosamente acometieron a los Castellanos

y orden mas que de Barbaros, peleose gran rato, y quando parecio a los Indios que era tiempo salieron los emboscados, y acometiendolos furiosamente a los Castellanos los apretaron tanto, que los hizieron yr retirando a los Manglares, assegurando con aquella espessura las espaldas por no ser rodeados y flechados de los Indios, disparauanse de los nauios las pecezuélas de artilleria que auia, que no hazian daño, y aunque espantauan, no tanto que los Indios dexassen el peléar, que duró hasta la noche, por que no lo hazian sino de dia, y retirados, dexando infinitos muertos, halló Antonio Sedeño que de los Castellanos tambien murieron cinquenta en estas dos batallas. cosa notable para guerra de Indios, y porque á Antonio Sedeño le parecio que era poca la gente que tenia, para tan gran resistencia, y halló los Indios mas belicosos de lo que pensaua, con buen consejo determinó de embarcar sus soldados, e yrse a Paria, desde donde embio a Puerto Rico a Tafur y Auendaño, para que recogies- sen mas Castellanos de las Islas, y permitio que con ellos se boluies- sen los que quisies- sen.

Antonio Sedeño considerando, que no bastauan sus fuerças para acabar aquella dificultosa empresa, trató con Agustín Degaldo, que con la gente que tenia a su cargo en la gouernacion de Diego de Ordás le ayudasse, prometiendole darle parte de la ganancia, y Agustín Delgado lo hizo, con condicion que boluendo Diego de Ordás, o qualquiera otro Gouernador para la conquista de la Guayana, se pudiesse apartar de Antonio Sedeño, al qual, aunque mucho procuró representarle la dificultad que auia en lo de Guayana, como por la passada jornada auian echado de ver la gente que murio,

Antonio sedeño desampara la isla de la Trinidad, y se retira a la tierra firme.

Antonio sedeño y Agustín Delgado se conciertan.

y lo mucho que se padecio, no se hallando sino campos desiertos sin mantenimientos. Delgado ofreciendo siempre su buena voluntad, estubo firme en el mismo proposito. Concertados Antonio Sedeño y Agustín Delgado, boluieron a la Isla de la Trinidad, y hallaron que los Indios debaxo de buena fe, paz, y seguridad, auian muerto a vnos pocos Castellanos que alli quedaron, y inhumanamente auian usado grandes rigores y crueldades, por lo qual mandó el Rey despues, no obstante la orden general de no hazer a los Indios esclauos, que estos como Caribes, traydores, inhumanos, y bestiales lo fues- sen. Buelto pues Sedeño con Delgado a la Isla, y desembarcando con muy gran diligencia, con la misma cortauan madera, para fortificarle, porque el Capitan Alonso de Herrera tenia por gran yerro pelear en campo abierto con aquellos Indios guerreros, juzgando que el cansarlos y rendirlos auia de ser poco a poco, y con el tiempo. Los Indios visto que los Castellanos auian buuelto a la Isla, considerando la mucha gente que auian perdido, y la que auian de perder, si andauan con ellos a las manos, estauan diferentes, porque vnos querian guerra, y otros desseauan la paz, por escusar derramamiento de sangre, y resuelto por entonces el Cazique de la gente que queria la paz, de dexar las armas, lleuó a Antonio Sedeño vn grã presente de su pan de Cazabi, frutas, venados, puercos, conejos, y otras caças, y auisándole de la diuision que auia entre ellos se boluio, auendosi- le mostrado Antonio Sedeño muy agradecido, dandole vino de Castilla, cosa de que mucho gusto, y lartas, peines, y otras bugerías, con que los Indios mucho holgauan. Continuuase la fabrica de la fortaleza, y como no faltan chifmecos, especialmente quando hallan

cinco
ciento
y
ochenta

Indios de la isla de la Trinidad muy crueles.

El Rey manda dar por esclauos a las Indios de la Trinidad por sus inhumanidades.

Indios de la Trinidad estan diuididos y vnos quieren paz con los Castellanos.

Coydos,

Antonio Sedeño hombre sospechoso.

oydos, y Antonio Sedeño era hombre viuo, y demasiado sospechoso, por esta causa començó a recatarse de Alonso de Herrera, acusandole, de que se quería yr de la Isla, y llevar consigo parte de la gente.

En la Isla de san Iuan procuraua Auendaño de recoger algunos soldados, para llevar a Antonio Sedeño, pero hallaua dificultad, porque los Caribes de las Islas comarcanas la dauan mucha molestia. En este mismo tiempo el Rey auia embiado el armazon de dos nauios de remo para hazer la guerra a los Caribes, y ponerlos freno,

El Rey embiados nauios de remo a la Isla de san Iuan contra los Caribes.

para que no se atreuiessen tanto en acometer aquella Isla, y conuenia armarlos de buena gente, y por la opinion que se tenia, de q̄ las alteraciones de aquellas Islas auian sido causadas por esclauos negros Gelofes, y Berberiscos, suplicauan a su Magestad, que no los embiasse, y por tanto no conuenia, desguarnecerlas de gente Castellana. Esta suplicacion de no embiar estos esclauos, fue juzgada por caurelosa, porque sintieron tanto en aquellas Islas, que se les quitasse el v̄so de los esclauos Indios, que les parecia, que no permitiendose passar los negros y Berberiscos, el Rey forçosamente auia de venir, en que se tornasse a ellos: pero no aprouechando, pedian que se concediesse el poder llevar Indios de la Tierra firme a las Islas: pero ni aun esto quiso el Rey permitir, así por el daño que recibian sacados de su naturaleza, como lo auia mostrado la experiencia, como porque trasplátados en las Islas, serian tratados como esclauos, y así se boluía toda la fuerza sobre los Caribes, en que no faltaua razón a los Castellanos, por ser gente barbara enemiga

El Rey no quiere que los Indios salgan de su naturaleza.

de todo bien.

(.)

Capitulo II. De lo que passaua en las gouernaciones de Santa Marta, y Venezuela, y muerte de Ambrosio Alfinger.



HALLANDO SE la gente de Santa Marta sin dinero, y con poco abrigo, ni remedio, y muerto el Gououernador Garcia de Lerma, por lo qual el Audiencia de la Española embio a gouernar aquello al Doctor Infante, con buen acuerdo, viendo los corrillos, que hazian los soldados descontentos, y con principios de alteraciones, determinó de diuidirlos. Al Capitan Ribera embio con vna parte a la Ramada, y con la otra al Capitan Cardoso, para que fuesse dando vna buelta por la tierra, y aunque se ocupó algunos meses en esto, y procuró tratar pacificamente con los Indios, nunca lo pudo acabar con ellos, y siempre peleando con muerte de tres soldados se boluio, y al passar por Pociguceiza, los cargaron los Indios: pero boluieronse descalabrados, y los Castellanos en saluo. Llegaron a Santa Marta con algun oro, con que uiuierō en sosiego pocos dias. Los que fueron a la Ramada tambien boluieron con algun oro. En esta ocasion llegó a la ciudad de santo Domingo Iuan de Iunco, con vn nauio en que lleuaua cien soldados, para yr al descubrimiento y pacificacion de Cartagena. Los Oydores de la Real Audiencia desseando ayudar al Doctor Infante, rogaron a Iuan de Iunco, que con aquella gente se fuesse a Santa Marta, adonde hallaria todo buen acogimiento, y el lo hizo de buena

El Doctor Infante diuide los soldados, por q̄ no se amotinen.

Iuan de Iunco va al descubrimiento de Cartagena.

na

na gana, aunque hizo falta al Adelantado Pedro de Heredia en Cartagena, y no holgô mucho el Doctor Infante, porque no se pudiendo valer con los pocos que tenia, caña en mayor inconuiniêre, y así fue, q̄ luego boluieron los soldados a deffasoslegarse, por lo qual, auiendo el Doctor Infante hallado bien con la diuision, boluio, a embiar a la Ramada a los Capitanes Ribera y Mendez, a este le mataron alli, el otro se passô con la gente a la gouernacion de Venezuela, Cardoso salio con la otra parte, y fue a la Prouincia de los Argollas, así llamados por vnas argollas de oro que se hallaron, q̄ se ceñian por el cuerpo, y anduuo quinze leguas por la tierra, que llaman Pepes; hâzia el rio grande, porque en medio estâ vn ancon con cienagas, que por el rodeo haze mas de veynte leguas, y por la mar las quinze referidas. Llegado a Pocigueiza puso vna emboscada a los Indios, para hazerles algun daño, por la grande enemistad que auia con ellos, en amaneciêdo salieron muy armados y en orden para yr a sus labranças, y dando en la emboscada, murieron muchos, y con esto los Castellanos se fueron, cargandolos rabiosamente los Indios, porque lleuauan muchos presos, para ver, si por su medio podria conseguir la paz. En la Prouincia de los Argollas, tampoco pudo auer paz, hizola con los Mastes, y ellos le guiaron a los Agrias, adonde los hombres son grandes, y hermosos y las mugeres chicas y feas: caminô hâzia el rio grande, y tuuo vna batalla con los Indios, y boluendo a los Mastes, atraueffô por los Caraibes sin detenerse, aũque siempre le cargauan.

Passada la Prouincia de los Caraibes, entrô en la de Chimila, boluendo hazia Santa Marta, en esta Prouincia son las mugeres hermosas, y

los Indios robustos y valientes, y siempre peleauan, teniendo la paz en poco, y el Capitan Cardoso siempre lleuaua preso al Capitan de Pocigueiza con su hermano, y a dos jornadas le dixo, que para que viesse en lo poco que le estimaua, q̄ se fuesse con Dios, y se lleuasse a su hermano, y que cada vno hiziesse la guerra, como pudiesse: pero que con todo esso quando bien quisiesse la paz, la aceptaria de buena gana. Respondio el Barbaro, conociendo el mal, y bien que se le hazia, que por lo que a el tocava seria su amigo: pero que auia otros mayores en su tierra, pues no seruia sino de Capitan: pero que hallaria a los Caziques, que eran muchos, y procuraria su amistad: pero que no se queria apartar de su compaña, hasta cerca de su tierra, y en estando junto a Pocigueiza, el Capitan Cardoso le dio camisa, bonete, cuentas, y vna hacha de buen acero (que es lo que los Indios estiman) y algunos de su lugar que le acompañassen, y se fue muy contento. Passando por Pocigueiza, los Indios, como solian, no le dieron molestia, sino que de los cerros le estauan mirando, y vn hermano del Capitan a quien dio libertad, salio a el, lleuandole algun bastimento, y dixo, que los otros Caziques y Capitanes se contentauan de hazer paz, como se hiziesse bien con ellos, y que otra vez saldria a tratar el negocio mas de proposito, y Cardoso prosiguió su camino a Santa Marta, y la gente entendio en reposar de los trabajos passados, y la presa se repartio entre todos los soldados conforme entre ellos era siempre de costumbre.

Ambrosio Alfinger que auia salido de la gouernaciô de Venezuela a descubrir, auiendo con mal consejo corri-

Cardoso da libertad al Cazique de Pocigueiza.

Cardoso ofrece la paz a los Indios de Pocigueiza.

Cardoso llega a S. Marta.

Iuan de lunco no va a Cartagena, sino a Santa Marta.

Capitan Cardoso maltrata a los Indios de Pocigueiza.

Ambrosio Alfinger que viage ha ze.

Omnia scire, nō omnia exsequi, paruis peccatis veniā, magnis seueritatem commoda re, nec pœna sēper, sed sēpius pœnitentia contentus esse. Tac,

Ambrosio Alfinger murio en Coro.

do mucha tierra, destruyendola, y robandola, aun no era buelto deste descubrimiento en el principio deste año. Pero auiendo llegado a tierra fria, porque desde la ciudad de Coro, de donde salio en fin del año de mil y quinientos veynte y nueue, fue siempre caminando al Sur. Tuuo vna gran batalla con los Indios, en la qual quedô herido de vn flechazo en la garganta, y a esta causa determinô de boluerse a Coro. Y en esta jornada se mostrô mas feuro de lo que conuiniera, porq̃ puesto que es necessãra la execucion de la justicia, suelen los prudentes Capitanes templarla con las consideraciones necessarias, segun los trabajos de los soldados, y ocasiones adonde se hallã, disimulando a vezes, y perdonãdo las culpas menos graues, contentandose mas del arrepentimiento, y emienda q̃ de la pena, salua siẽpre su reputaciõ. En esta larga jornada de Ambrosio Alfinger fuerõ dignas de cõpasiõ las miserias y angustias, y otros trabajos que padecieron los soldados, y con todo esso sin misericordia ahorcõ, açotõ, y afrentõ a muchos hombres de bien, por mano de vn cruel maestre de Campo llamado Francisco del Castillo: pudo ser, por que entẽdia que daua gusto al superior. Finalmente llegõ Ambrosio Alfinger a Coro, adonde murio de la herida. Succediole Iuan Aleman, a quien embiaron los Belzares por Governador, no lleuõ gente, era hombre noble y bien acondicionado, no hizo entrada, y murio presto:

Cap. III. De la poblacion de la ciudad de Cartagena, y descubrimiento de aquella Prouincia, que hizo el Adelantado don Pedro de Heredia.



En estas cõquistas de las Indias fue siempre prouecho so al publico el odio y la inuidia, porq̃ como vian, que vno pretendia vn descubrimiento, otros pedian tãbien, y a todos dauan por la grandeza de la tierra, y se descubria sin costa del Rey: pero jamas se atreuió na die de emprender ninguna conquista sin licencia, y si alguno lo hizo fue secretamẽte castigado, porq̃ el Rey daua las ordenes y formas, como se auian de hazer las cõquistas y los descubrimientos, y queria, q̃ se hiziesen justamẽte, q̃ se pudiesse confiar el buẽ suceso de tales empresas, mediante la justicia, porq̃ de lo cõtrario no se puede esperar buẽ fin. Dõ Pedro de Heredia natural de Madrid, q̃ auia militado en las Indias, y particularmẽte en la Prouincia de S. Marta, pidio al Rey la gouernaciõ de Cartagena, q̃ otros pedia, y por ser de Indios feroces y guerreros, q̃ peleauã cõ flechas empõcõnadas, hasta a ora no estaua descubierta, ni cõquistada, y capitulado cõ forme a lo q̃ se acostũbra cõ los descubridores y cõquistadores, se le dierõ por limites de aq̃lla gouernaciõ, desde el rio grãde de la Madalena, hasta el rio grãde del Dariẽ, q̃ qualquier adellos es mucho mayor q̃ el Danubio y q̃ dos vezes el Põ y el limite de la tierra adẽtro fue la linea Equinocial. Y apercebido d̃ lo q̃ auia menester, salio de Castilla en el prefete año cõ vn galeõ y dos carauelas, cõ hasta ciẽ hõbres. Aportõ cõ ciẽ hõbres a la ciudad de S. Domingo en la Isla Española, adõde entõces se hazia escala y paso a la villa de Azua en la misma Isla, y alli se proueyõ de carne y de cauallos y mas gẽte, y siguió su viage hasta la costa d̃ la tierra firme, y aportõ a vn puerto de la forma del de Cartagena de Castilla, cõ vna Isla a la boca q̃ llama mã Codẽgo, por lo qual le nõbrõ Cartagenã llamãdose antes Calamãri. Desẽbarcada la gente y cauallos, hizierõ sus ranchos

Si quis priuatim sine publico scitu, pacẽ bellumẽ fecerit, capitale esto lib. 12. de leg.

Iniqua bellans bellu, saluus: haud redit. Eurid.

Don Pedro de Heredia va a cõquistar a Cartagena.

Cartagena porq̃ se llama así.

ranchos adonde descansaron algunos dias. Entraron en la tierra, y dieron en el mismo pueblo de Calamari, peleando primero con mucho numero de Indios, a los cuales hizieron retirar en el pueblo que estaua cercado de muy gruessos arboles espinosos, y auiendo prendido algunos Indios, fueron sobre otro pueblo dicho Canapote, y tambien tuuieron otra refriega con los Indios, los cuales rabiosamente peleauan con sus flechas enuenenadas, y con macanas de durissima madera, que de vn golpe solo hazian pedaços vna rodela. Andauan desnudos hombres y mugeres, y las donzellas seruian en la guerra, y peleauan como los hombres. Boluieron los Castellanos a Cartagena con algunos Indios presos, y considerando vno, que se acordaua del tiempo, que en aquella tierra fue maltratado Alonso de Ojeda, llevando trecientos hombres, que aquellos Castellanos eran pocos (como rodo el cuydado de don Pedro de Heredia era saber adonde estauan los pueblos grandes) se ofrecio de llevarlos a ellos con animo de ponerlos adonde los Indios los pudieffen matar. Salieron de Cartagena, y llegaron a vna ciénaga, o laguna que llaman de Tesca, que tiene mas de tres leguas, adonde ay mucho pescado, y grandes caimanes. Passada la laguna dieron en vn gran arcabuco, o bosque cerca de vnas grandes labranças, y aqui començô a llorar la guia, diciendo, que todos auian de ser muertos, y procurô de huyrse, y como el Adelantado era hombre platico en descubrimientos, por la buena guarda que tenia sobre el, no pudo ausentarse, y estando cerca del pueblo se descubrio gran numero de Indios, que con sus arcos y acostumbrada vozeria, y estruendo de sus bozinas y atombos, acometieron a los Castellanos.

Este acometimiento hecho por los Indios animosamente, flechando con la mayor ventaja que podian, durô muy gran rato: pero viendo su daño, porq̄ el que recebían con las ballestas y arcabuezes, y a ratos cō las espadas, sin los que desmandandose, se hallauan alcançados y atropellados de los cauallos, era muy grande, se retiraron al pueblo que estaua cercado de dos, o tres ordenes de arboles muy espeffos, y entrados todos juntos en el, acudieron del campo otros muchos Indios, con cuyo fauor de nuevo salieron a pelear, y siguiendolos don Pedro de Heredia se metio entre ellos, que viendole solo le cargaron tanto los Indios, que le tenian con las flechas como vn San Sebastian, y sino fuera por las buenas armas le mataran. Socorriole vn valeroso Infante, que con vna cuchillada atraueffô todo el cuerpo al Indio, que estaua mas cerca, y con otra cortô la cuerda del arco a otro que le apuntaua, cō que quedô saluo, y los Indios se retiraron.

Viendose el Governador solo, pensô que toda su gente era muerta: pero sabiendo, que eran viuos los que abufcar, y no se hallô herido de muerte, sino a vn Villafañe, que acabó en tres dias, mataron algunos cauallos: pero el daño fue poco, respeto de lo que se temio. Boluieron a pelear los Indios con mayor numero de gente que les acudio de la tierra adentro, y aunque esta vez huieron menester los Castellanos las manos mejor que antes, tuuieron vitoria, y los Indios desampararon el pueblo, en el qual se hallô algun oro, bastimento y amâcas para dormir, porque ropano la tienen, ni la vsan. Buelto los Castellanos a Cartagena, los Indios quemaron a Tarnaco, que asî se llamaua el lugar, que era grande, y de muchas frutas, y auiendo descansado,

Indios pelean valerosamente

Don Pedro de Heredia se salua por el valor de vn soldado.

Vitoria de los Castellanos contra los Indios de la Proincia de Cartagena.

Indios de la tierra de Cartagena.

Indio que guia los Castellanos adonde los mataron.

Don Pedro Here dia va descubriêdo por la costa de tierra firme.

Zenû pueblo se descubre hallan en el cantidad de oro.

Boyo q llaman del dia blo.

boluio el Adelantado a salir descubriêdo por la costa de la mar sin impedimêto, y en la ribera del rio de la Madalena rescato alguna cantidad de oro, y boluio al valle de Zamba, y de alli a Cartagena, adonde hallô vn nauio con gente, y dos Indios, y vna India interpretes, que le embiaron de santo Domingo. Yuan haziendo mas salidas por la tierra, porque ya auia gente para salir, y quedar, y hallauase muy poblada, y como el Governador tenia cien caualllos, y cien Infantes, fue penetrando la tierra, y passando por muchos arcabucos, y cienagas, diô en vn pueblo, que se llamaua el Zenû adonde se prendiô vn Indio criado del Cazique, que mostrô dos caxas, que llaman hauas de oro, que estauan escondidas en el arcabuco, en que auia mas de veynte mil pesos, sin mas de otros quinze mil que se hallaron en vn hoyo, que tenia mas de cien pasos en largo con tres naues, al qual llamauan los Indios el Bohyo del dia blo, y en el estaua vna Amâca muy labrada, colgada de vn palo, sustentandola en sus ombros quatro bultos dos de hombres, y dos de mugeres, y en la Amâca estaua el oro, y alli dezian los Indios, que se yua a echar el diablo, y pidiendo mas oro al Indio, mostrô vna sepultura, de la qual sacaron diez mil pesos de oro fino. Passaron mas adelante por grandes sierras, y pareciendo, que bastaua por entonces aquel descubrimiento, se boluieron al Zenû, y de alli a Cartagena, adonde hallaron mas gente Castellana, y dentro de pocos dias llegô vn Capitán con trecientos soldados, y saliendo a descubrir la buelta del rio grande, se tratô de poblar en Mopôx, aunque no se hizo.

Con la mucha gente que acudia, se fue poblando muy presto esta ciudad, y componiendose las cosas espiritua-

les por el mucho cuydado, que en ellas ponía fray Tomas de Toro de la orden de santo Domingo primero Obispo de Cartagena, la qual estâ assentada en vna Isla, por la banda del Norte la cerca la mar alta, y costa braua todo arena: por la de tierra la cerca vn braço de mar que llega a la cienaga de Canapote, y este braço se ceua de la mar alta por el puerto adonde surgen las armadas: crece, y mengua el dicho braço por la orden que la mar, y a la misma hora, y passase de la ciudad a la Tierra firme por vna puente, y manera de calçada, que tendra docientos, y cinquenta pasos: en la dicha puente ay dos ojos por donde el agua, quando es de creciente, sube, y quando mengua, baxa: la ciudad es llana, y fundada sobre arena, y en qualquiera parte de ella se halla agua a dos braças de fondo buena, aunque algo gruessa, podria auer buenos algibes, porque llueue mucho, y no puede ser robada la ciudad, sino es por el puerto, por el braço de mar, o por la playa de la mar alta, y con dos fuertes bien guarnecidos de artilleria, y buenos soldados: con dificultad se podria ganar, fundaronla con buena orden, porque tiene cinco calles que la atrauiesan desde la banda del puerto, que es al Poniente, y corren al Norte, que es hasta dar en la mar alta, q̄ bate en algunas casâs, y cada calle tendra seyscientos pasos de largo con buenas casâs con sus corrales, y vergeles: por lo ancho atrauiesâ estas cinco calles vna que comiença junto al braço de mar, y va a salir a la mar alta, y tendra otro tanto de largo, como las otras, tiene su Iglesia mayor, aduana Real, casa de Regimiento, y otras fabricas publicas, y es ciudad muy bien poblada, y de mucha cõ-

tratacion.

(?)

Cap.

Fray Tomas de Toro primer Obispo de Cartagena.

Cartagena que si tiene.

Cartagena, y su descripcion.

Capitulo llll. Que se trata de la poblacion de San Sebastian de Buenauista, y de las sepulturas que se hallaron en el Zenú.



A se ha dicho en esta historia como Alonso de Ojeda pobló la ciudad de San Sebastian en la Culata de Vrabâ, y que hallandose apretado de

los Indios, fue a la Española por socorro, y dexó en su lugar a don Francisco Pizarro que la desamparó, por tardar el socorro, y le hizo boluer el Bachiller Enciso, y tornando a los mismos trabajos, por el valor del Adelantado Basco Nuñez de Balboa, fundaron la ciudad de Santa Maria el Antigua del Darien, y dexaron a San Sebastian, desamparada tambien el Antigua, y la villa de Acla, y se estuuo aquella tierra desierta muchos años, hasta que auiendo poblado a Carragenia el Adelantado don Pedro de Heredia, y descubierto mucha parte de aquella Prouincia, embio segunda vez a su hermano el Capitán Alonso de Heredia a poblar en Vrabâ vna ciudad, que llamó San Sebastian de Buenauista, y la assentó en vnos pequeños y rasos collados de campaña, sin tener arcabucos, sino en los rios y cienagas: la tierra comarcana es doblada, y de grandes espesuras; estaua casi media legua de la mar, los campos llenos de grandes palmares, que en lo interior se crian vnos palmitos tan grandes, que en dos dellos tiene harto que llevar vn hombre, y son blancos, y muy dulces, con que muchos dias se han sustentado los Castellanos en

las grandes necesidades que han pasado en los descubrimientos. La tierra es fertil, abundante de mantenimientos, y de rayzes gustosas, ay grandes manadas de puercos, muchas dantas, pauos, y otras diuersidades de aues, mucho pescado en los rios, grandes Tigres, culebras, y otras bestias fieras. Hallaronse gran cantidad de joyas de oro de diuersas maneras. Las mugeres trayan arracadas y cuentas menudas, parecian bien, y tenian buen talle, andauan vestidas, y tenian ropa de algodón, los hombres andauan desnudos, y descalços, auia entre ellos grandes mercados que yuan, para contratar, la tierra a dentro con aquellos puercos, con el ombligo al espinazo, que deue de ser alguna cosa que alli les nace, y sal, y pescado, y boluian a su tierra con oro y ropa. Sus armas eran arcos muy rezios de vna braça cada vno, hechos de vna durissima madera negra, las flechas muy agudas de la misma madera, y las vntauan con aquella pestifera ponçoña, que es imposible al que saca sangre, no morir, aunque no sea mas que vna pequeña gota, y aun menos, si ya no hiziesse el remedio, que hizo Alonso de Ojeda, que fue quemar la herida, o cortar de presto la carne contagiada. Esta es la tierra que primero poblaron los Castellanos en la tierra firme, y que por yrse a Panamá, exercitando sus passiones, despoblaron, y tan poco se pudo conseruar esta segunda vez, porque las conquistas y descubrimientos del Pirú se lleuauan la gente desta y otras partes. Y en lo que en esta historia queda referido tocante a los Governadores y Capitanes que huuo en la ciudad de Santa Maria el Antigua del Darien, y en su gouernacion, que se llamó Castilla del Oro, se figuieron los papeles, relaciones, cartas y escrituras que auia

Zenu y sus Prouincias fertiles.

Cóquistas del Pirú se lleuaua la gente de otras Prouincias.

Antonio de Ojeda pobló a San Sebastian.

San Sebastian de Buenauista quando se pobló, y la calidad de la tierra y de la gente

Autores
que se há
seguido
en esta his-
toria, y
no a los q̄
dize cier-
to autor
nuevo.

Oro que
se halló
en las se-
pulturas
del Zenú.

Riqueza
hallada
en las se-
pulturas
del Zenú.

Indios del
Zenú co-
nocian la
inmorta-
lidad del
alma.

Demonio
como en-
gañaua á
los Indios

en la camara Real, y archiuos Reales, y no a otros, y quando se figuiera al Doctissimo Obispo de Chiapa fray Bartolome de las casas, Obiedo, Gomara, Yllefcas, y á Zicza son Autores Castellanos, y no e strangers, como lo dize cierto Autor Moderno, como mal informado de las cosas de las Indias.

En el Zenú, que es la misma tierra, y la gente de las mismas costumbres, se hallaron en vn campo raso junto á vn Templo, ó Adoratorio muy grã cantidad de sepulturas; y algunas tan antiguas, que auia en ellas arboles nacidos gruesos, y grandes, y se halló en ellas grandissima cantidad de oro, sin lo que los Indios sacaron dellas, y sin lo que se queda perdido en la misma tierra, y el mayor fundamento de la persecucion que vino despues sobre el Adelantado don Pedro de Heredia, y su hermano, fue por la imputacion que tuuieron, de auer escondido mucho oro del que se halló en estas sepulturas, las quales hazian magnificas, y adornadas cō lofas, y bobedas, y con el defunto metian en ellas todas sus riquezas, joyas, y armas, mugeres viuas, y criados con mucha comida, y cantaros de vino, de lo que ellos vsauan, con lo qual dauan á entender, que tenian conocimiento de la inmortalidad del alma, y que en el hombre entendian que auia mas que cuerpo mortal, y el demonio, que dellos esraua muy apoderado, les daua á entender, que despues de muertos auian de resucitar en otra parte, que les tenia aparejada, adonde auian de comer, y beuer á su voluntad, como lo hazian antes que muriesen, y porque creyessen, que seria lo que el les dezia, tomaua la figura de algun principal, que ya era muerto, y hazia entender á la gente que estaua en otro Reyno alegre, y apacible, de la manera que le vian, y teniendo aquellos hombres ciegos por verdaderas aquellas apariencias falsas, tenian tanto

cuydado en adereçar sus sepulcros, y así tuuieron opinion en todas las Indias, que las almas no morian, sino que se jũtauan en otro mundo, viuiendo para siempre vnos con otros con grãdes deleytes, y passatiempos, comiendo, y beuiendo, que es su principal gloria, y teniendo esto por cierto, enterrauan con sígo las mugeres mas queridas, y los criados mas priuados: y muchos de los familiares, por no caber en las sepulturas, hazia hoyos en las heredades del señor en las partes adonde el mas se solia holgar, y allí se metia, creyendo, que su alma passaria por aquellos lugares, y en su compañía los lleuaria para su feruicio, y aun algunas mugeres por obligarle mas, pareciendoles, que las sepulturas aun no estauan hechas, se colgauan de sus mismos cabellos, y ser esto verdad, los mismos Indios lo refieren, y certifican, y las sepulturas lo muestran, y en vn pueblo desta Gouernacion de Cartagena llamado Pirinã, saliò vn muchacho huyendo, y se fue á los Castellanos, porque le querian enterrar viuo con el señor del pueblo, que entonces era muerto, y la principal cosa que los primeros Castellanos soldados, hasta que huuo bastante copia de Religiosos, fueron reprehendiendo á los Indios, fue esta, dandoles á entender su gran pecado, y defuorio, y no ay duda, sino que vian al demonio transfigurado en las formas que se ha dicho. A estos difuntos los enterrauan sentados, vestidos, y bien adornados, y en el Zenú muchas de aquellas sepulturas eran llanas; y algunas grandes con sus quadras, y otras eran como montones grãdes de tierra.

Inmortalidad del alma
creyda por los Indios.

Los soldados Castellanos reprehendian á los Indios la cegedad de enterrarse gente viua cō los señores.

Sepulturas del Zenú q̄ forma tenia.

Capitulo V. De lo que passaua en las Islas de Cuba, y la Española.



Manuel de Rojas Cauallero natural de Cuellar, que era Governador, y Capitan General de la Isla de Cuba, viendo la diminucion de los Indios, y que los lugares, que tambien po-

blados auian estado en aquella Isla, que se llamô Fernandina, se deshazian por causa de la fama que corria de las riquezas del Pirû, suplicaua al Rey, que mandasse poner en ello algun remedio. Primeramente pedia, que se le diessse ayuda para acabar la fabrica de la Iglesia de la ciudad de Santiago. Que porque auia en la Isla muchos Indios alçados, y la ciudad de Santiago, ni las demas villas no tenían propios, por lo qual no podian hazer gasto contra ellos, le parecia, que el mejor espediente era, que su Magestad fuesse seruido, de permitir, que las personas que los siguiessen, y prendiessen, los pudiesen tener por esclauos, y aunque al Rey, y a su Consejo parecia bien este espediente, no se dio lugar a ello, porque siendo los Indios de aquella Isla muy simples, no fuessen defraudados debaxo desta color: y quanto â imponer tributos, o censos, afsi en esta Isla, como en las otras, dezia Manuel de Rojas, que le parecia cosa muy perjudicial para la poblacion de la tierra en aquellos principios, porque por cien pesos se echaua la mitad de tributo; y que quando toda via pareciesse, que se deuiian de echar, fuesse a precios moderados, como â ocho por ciento, porque se auian echado tantos, que casi las ciudades de Santiago, y santo Domingo, y todas las otras villas erauã atributadas, y los acreedores se lle-

uauã en tributos mas del caudal, por lo qual todos los vezinos estauan muy adeudados, y algunos perdidos, y como no los podian redimir, quedauan los heredamientos enagenados en poder de los acreedores. Pareciêdo biẽ al Rey, ordenô, que se moderassen hasta diez por ciento. Suplicaua mas, que porque todas las personas que cogian oro, sentiã mucho, que se les lleuasse el quinto por derecho Real por la mucha costa que tenían, auendiéndose encarecido los bastimentos, la herramienta, y todas las cosas, su Magestad se deuia contentar con el diezmo, como antes se hazia, porque afsi acudiera gente, auria mucho comercio, y las rentas Reales crecerian, donde no la tierra se despoblaria, porque los hombres siempre se vã tras el prouecho, y afsi era cierto, que auian de defamparar aquellas Islas. Dezia afsi mismo, que impedia mucho la poblacion de aquellas Islas, que como la mayor parte de las personas, que â ellas yuan, eran solteros, y al tiempo de su muerte no tenían herederos forçosos, y en adoleciendo tenían a su cabecera clerigos, ô frayles, que se ha visto forçarlos algunas vezes â hazer testamento, instituyendo a sus Monasterios por herederos en quantias, y herencias excessiuas, de manera que despues de la muerte de tal difunto no quedaua memoria de aquella casa, y sin morador en ella, a cuya causa las villas, y lugares de las Islas se yuan consumiendô, y los bienes de los difuntos incorporando en los Monasterios, sin esperança que en los tales bienes sucediesse otro vezino, ni habitador, que para tierras nuevas, y que de cada dia se auian de yr poblado, era de muy gran inconueniente. Suplicauan todos los Governadores, y el Audiencia de la Española en particular, que pues de dos mil años, y mas de poblacion en estos Reynos se sintiô el mismo inconueniente, por lo qual

Que los tributos en las Islas se moderen hasta diez por ciêto.

Manuel de Rojas, q̄ aduierete para el bien de la Isla de Cuba.

Manuel de Rojas pide al Rey ayuda para la conferuacion de los lugares de Cuba.

No permite el Rey que los Indios huydos sean esclauos.

Censos, y tributos, que daño hazen en la Isla de Cuba.

Ley sobre enagenar bienes en personas effentas, Colegio y Vniuersidad.

Libertad Ecclesiastica como se podia saluar en la enagenacion de bienes temporales.

Peticiones de la Isla Española al Rey.

Audencia Real de la Española que pide al Rey.

qual se hizo sobre ello ley en tiempo del Rey don Iuan el Segundo, que agora se mandasse, en aquellas partes, que ninguna persona fugeta a la juridicion Real pudieffe enagenar ningunos bienes a personas effentas, Colegio, ni Vniuersidad, y que se añadiesse, que como aquella ley habla en bienes rayzes, se entendieffe también en muebles, y se mouientes, que son los mas q̄ auia en aquellas Islas, y que puesto que por la estrema necesidad que la tierra tenia de poblacion, como a persona preuilegiada; se podia proueer de tal remedio, si algũ escrupulo se sintieffe, por tocar en la libertad Ecclesiastica, se podia poner temporal, por treynta o quarenta años, hasta que la tierra se poblasse, porque auie do bienes de los tales difuntos, van los parientes a residir, y la tierra se puebla. Pedia tambien Manuel de Rojas, que pues los diezmos de aquella Isla de Cuba eran pocos, para sustentar vn Obispado, que el Rey diese orden como se hizieffe Abadia, como era la de la Isla Xamayca.

Quanto a la Isla Española, tambien el Audiencia Real buscaua sus remedios para su conseruacion: pedia, que se mandasse conceder licencia general de los esclauos negros, pagando solamente los derechos de almoxarifazgo, pues que dellos se seguian tantos prouechos, assi a la poblacion de la tierra, como al acrecentamiento de las rentas Reales. Que se efectuasse el passar de los labradores, y a las bueltas algunos Portuguesses, pues con su poblacion pagarian el gasto que con ellos se hizieffe. Que se hizieffe merced a la Isla de quinientos nouillos de los atos Reales, y alguna ayuda para hazer esperiencia del trigo y vino, que esperauan se daria abundantemente. Que se les concedieffe licencia general para llevar açucares, cañafistola, corambres y otras grangerias de aquella tierra a Flã

des, y a otros puertos sin la fugacion de entrar y salir todo por el rio de Seuilla, que es lo que mas destruye las Islas. Que los vezinos no pagassen derechos de almoxarifazgo de los proueymientos que lleuauan para sus casas y hazie das, y ingenios de açucar, pues no se hazia en todos los otros Reynos, ni tã poco de las armas ofensiuas y defensiuas. Muchas cosas destas se proueyeron, y muchas se dexaron, aguardando la venida del Rey que estaua en Flandes, que despues quando se proueyeron, las cosas se hallauan en tanto estremo de necesidad, que fueron de poco fruto.

Lo que mas affligia a la Isla Española era la guerra de los Indios alçados, y aunque contra ellos se trayan de ordinario dos esquadras de soldados, que corrian lo mas peligroso de la tierra, que eran las faldas de la sierra del Bauruco, porque los Indios no baxassen a lo llano, no bastaua, porque de nuevo auian aumentado los Indios. Cimarrones, y en los vltimos dias del mes de Abril deste año fueron a Puerto Real, y junto a las casas de la villa mataron a vn Castellano, a su muger y a dos hijos, con catorze Indios e Indias domesticos, en lo qual interuinieron Indios del muerto, porque encubrieron a los delinquentes. Pocos dias despues salieron del Bauruco otras quadrilla, y dauan mucha fatiga a los pueblos, por lo qual estauan muy alterados, y a punto de despoblarse, y suplicauan al Rey fuesse seruido de dar en ello tal orden, que aquella molestia se acabasse de vna vez, porque de otra manera era imposible, poderse conseruar la gente en aquella Isla, porque no embargante que el Cazique Enrique no se mostraua ni señalaua de mucho tiempo atras, bien se sabia, que quando aquel se prendieffe, o matasse, o se truxesse a obediencia, todos los demas se foflegarian.

El Rey en esta razon se halla en Flandes.

Indios alçados ha zẽ mucho daño en la Española.

Guerra de la Isla Española da mucho trabajo.

Enrique Cazique en la Española suftenta la guerra.

Capi-

Capitulo VI. Que el Rey embia al Capitan Francisco de Barrionuevo, para que procure de acabar la guerra de la Isla Española con el Cazique Enrique.



El Rey deseando poner remedio en tan gran inconueniente, como en la guerra de los Indios de la Isla Española, aunque en ello no se deuiera auer tardado tanto en tomar resolucio, no obstante sus muchas necesidades, por las guerras con el Turco, y con Fracceses, por la seguridad, y quietud de aquella Isla, y por satisfacer a las suplicaciones de los habitadores della, acordó de embiar para la guerra docientos soldados, y por Capitan dellos a Francisco de Barrionuevo a quien auia proueydo de Governador de Tierra firme, que ella mauan Castilla del oro, y porque esta gente fuesse con mayor breuedad, les mandó dar su nao Imperial, proueyda de vitualla, y de todo lo que huuiesse menester para el viage con armas, y municiones de respeto, de mas de las que los soldados lleuauan, y pues que en tiempo de tantas necesidades el Rey auia mandado hazer este socorro, dezia, que era justo, que todos los vezinos de la Isla se animassen para ayudar con sus personas, criados, y haciendas, para que desta vez se acabassen de dissipar los alçados, y rebeldes, y la Isla se limpiasse, para que todos quedassen seguros en sus haciendas. Y para que con tanta mas breuedad se acabasse aquel negocio, parecia, que en auiendo descãfado, y refrescado se la gente, que yua de nueuo, toda la de la Isla juntamente

con ella fuesse de golpe contra los rebeldes y aduertia el Rey, que si por caso saliesse alguna bandera con Capitan, o caudillos con la gente de la tierra, Francisco de Barrionuevo auia de ser el Capitan General, porque no huuiesse diferencia sobre la obediencia. Llegó la gente a saluamento a la Isla, y dessembarcó, y el Capitan Barrionuevo presentó sus despachos, dió cartas al Almirante don Luys Colon, a la Real Audiencia, y al Regimiento de santo Domingo, y a los Oficiales Reales, y mostró una, que el Rey escriuia al Cazique Enrique, pidiendole, que se foflegasse, ofreciendole perdon, seguro, y merced, por que el Rey, queria que en todo caso se intetassen todos los medios posibles, para foflegar la Isla sin vsar de las armas. Y en cumplimiento de todo, el Audiencia mandó, que se llamassen el Almirante don Luys Colon, el Obispo de Venezuela, y otras personas, oficiales Reales, vezinos, y Prebendados de la Iglesia Catedral, para platicar de la orden que en esta guerra se auia de tener, y aui que se discurrió mucho sobre el negocio, porque huuo diuersos pareceres, y en tanta multitud dificultosamente se podian conformar los expedientes, se cometió a Alonso Dauila, Lope de Bardeci, Iacomé de Castellon, y a Francisco Dauila, como a personas inteligentes, que entre ellos discurriessen del negocio, y lleuassen por escrito lo que les pareciesse a la junta. Los referidos Comissarios, despues de auer mucho entre ellos platicado, se conformaron, en que desde que el Rey fue auisado, que los Indios rebeldes se acercauan a hazer daño en los lugares propinquos, a santo Domingo, a la Concecion, y a las minas, se embio mucha gente contra ellos con Capitanes diestros, y se gastó mucho, y nunca se pudo conseguir el fin, de allanar aquella gente, a causa de estar en muy asperas sierras, que tienen

Francisco de Barrio nueuo mandó el Rey que sea Capitan General en la guerra del Bauruco.

Tiberium se nouies a diuo Augusto in Germaniam missum, plurimum confilio q; vi perfecisse Ta. lib. 2. ann.

Junta para tratar de la orden de la guerra del Bauruco.

Comissarios nombrados para tratar los medios de acabar la guerra de la Española.

Parecer de los Comissarios para la guerra del Bauruco.

Ordē del Rey para foflegar los alçados en la Española.

Francisco de Barrio nueuo embiado a la Isla Española.

Dificul-
tades de
la guerra
del Baurú
co.

sesenta leguas de largo, y veynte, y mas de ancho sin agua, ni genero ninguno de mantenimientos, y sin que por ellas puedan andar cauallos, ni bestias que los lleuen, ni estando los Indios en parte cierta, sino que por momētos se mudauan, y huían, por lo qual en tanta distancia de sierras, y tan esteriles, era la dificultad de la guerra andar seys, y siete meses sin hallar vn Indio, ni rastro dellos, y que despues, quando los hallauan, ó por mejor dezir, quando ellos querian esperar, era en partes rã agrias, y riscos tan cortados, que para subir a ellos eran menester dos, y tres dias, aun que no huuiesse resistencia, y desde alli se passauan a otras sierras tales, com o picaças de arbol en arbol, y aunq̃, quando esto hazian los Indios, era quando conocian, que los Castellanos auian gastado los mantenimientos que lleuauan en sus mochilas, y los alpargates, porque para proueerse de todo, era necesario yr a la mar adonde lo tenian, que era veynte leguas de lo mas aspero de la sierra adonde auian hallado a los Indios, boluiendo de nuevo abuscarlos, era tãto como quiẽ yua a caça, y se le auia perdido la liebre, demanera, que era negocio infinito, aunque los Indios no fuessen mas de cinquenta, como realmente se entendia que no era, lo qual les daua comodidad para sustentar se mejor, y esconderse en qualquiera parte, lo que no hizieran, si fueran muchos, y que la esperiencia auia biẽ mostrado lo referido, quando el Capitan Pedro de Badillo fue al Baurúco con trecientos soldados, proueydo de armas, y municiones, y carauelas por la mar, y tambien quando fue con otros trecientos hombres el Capitan Iñigo Ortiz, para que repartidos por muchas partes en quadrillas, entrassen en las sierras, y al Capitan Hernando de san Miguel, que anduuo dos otros años por las sierras, entrando en ellas por diuer-

Capita-
nes que
fueron cõ
tra los In-
dios del
Baurúco.

fas partes, y lo mismo a Pedro Ortiz de Matienço, a Pedro de Soria, a Iuan Muñoz, y a otros muchos, y al Licenciado Zuazo Oydor de la Real Audiencia, que para dar mas calor a la guerra, fue a residir a san Iuan de la Maguana, el mas cercano pueblo de las sierras, y cõ todo esto nunca se auia podido acabar por las referidas causas, y la principal por no poderse lleuar bastimentos, ni ponerlos en parte segura, y a la mano.

Pues consideradas las referidas dificultades, la Real Audiencia con buen consejo determinò, de poner quadrillas en las partes, y lugares adonde los Indios acostumbrauan de salir, de quinze y de veynte soldados, para que saliendo a las heredades de los Castellanos, y a la tierra llana, los siguiesen, mataessen, y prendiesen, lo qual auia mostrado la experiencia, que era el verdadero remedio, pues se auian muerto, y castigado a muchos, que salieron a hazer daño hacia Puerto Real, Santiago, y minas de Cibao, y a los que mataron vnos arrieros en el camino de la Vega, y hizierõ daño cerca de las minas de san Christoval, y que tambien se auian prendido, y echado de la tierra a otros Indios que andauan huydos, y alçados, ni jamas despues que se pusieron estas quadrillas no se auia sabido, que los Indios del Baurúco huuiesen salido a ninguna parte, ni aun se sabia adonde estaua, por lo qual tenian algunos opinion: q̃

Proue-
cho que
hizieron
las quadri-
llas en la
sierra del
Baurúco,
contra
los Indios

Enrique
estuuò
muchos
dias sin
parecer
en la Espa-
ñola.

era

era de prouecho, demas de que siendo los soldados bifoños no estando acostumbrados a la tierra, ni a los trabajos, antes serian infrutuofos, y ellos correrian peligro de la vida, hasta habituarse a la tierra, a los bastimentos, y a los trabajos, parecia que la dicha gente nueua mente llegada seria de mucho prouecho para la poblacion de la tierra, y se podria escusar el gasto del Rey con repartirla por las villas, y ciudades, para que se entretuuiesfen, trabajádo en sus officios, y que aumentandose las quadrillas en numero, se proseguiesse la guerra de aquella manera, pues cõ mucha breuedad era imposible, que dexassen de consumirse aquellos pocos Indios, no pudiendo salir a la tierra llana, a proueerse de algunos refrescos, q̄ era lo que les auia sustentado, y que para dar la carta del Rey â Enrique se podian por vna vez juntar las quadrillas, ò entrar dos, ò tres dellas por diferentes partes con el Capitan Barrionueuo, lleuando consigo algunos Religiosos, que hablassen â Enrique, y tratassen la paz, para lo qual podria yr vna carauela con bastimentos, y alpargates para estar adonde mejor conuiniesse, y que los arrieros del açucar de san Iuan de la Maguana lleuassen bastimento por la villa de Azua.

Capitulo VII. De lo que se proueyò acerca de la comission que lleuò à la Española el Capitan Barrionueuo, para estirpar los Indios alçados.



Ydo el parecer de los quatro Comissarios en la junta, se resoluiò q̄ el Capitã Francisco de Barrionueuo lo considerasse, y quando le pareciesse, dixesse

lo q̄ sobrello entendiessse que se deuia proueer, y lo que dixo fue, que la intencion del Consejo acerca de embiar aquella gente que auia lleuado, era para que quedasse en las haziendas, y granjerias d̄ la Isla en lugar de los vezinos, que auian de yr a la guerra, porque bien conocian, que gente nueua no podia seruir luego, ni sufrir los trabajos de las sierras, y que quanto a la forma de hazer la guerra, pues alli se sabia el estado de las cosas, y lo que se deuia de hazer, se remitia, para que se le diesse la orden, que conuiniesse, teniendose respecto â la gente que lleuò, y a la que se auia acostumbrado de ocupar en ella, y que con poca, ò mucha gente estaua presto para yr a seruir en aquello, para que auia sido embiado, y que pues en los dias que auia estado en la Isla, auia entendido el fruto que hazian las quadrillas, y el mucho tiempo que no se auia tenido noticia de Enrique, si parecia, q̄ el fuesse con las quadrillas, y intentasse la paz con la carta que lleuaua del Rey para Enrique, porque en el Consejo se entendia, que era mejor acabar el negocio por aquel camino, que con la fuerça, resoluiessfen lo que conuiniesse, que el estaua prompto de cumplirlo. Y oido lo que al dicho Capitan pareció, de comun consentimiento de todos se ordenò, que para executar la orden del Rey se embiassen luego sus Reales cartas que escriuia a los pueblos, y que la Real Audiencia diesse las prouisiones conuinientes, para que se aparejassen los bastimentos, y gente conforme a la posibilidad de cada vno, y que luego saliesse el Capitan Barrionueuo con alguna quadrilla, para intentar la paz, por cumplir con el mandamiento del Rey, puesto que en ello auia alguna duda, por lo que Enrique hizo con fray Remigio los años passados, que auiendo ydo a tratarla con dos Indios sus parientes, y lleuado seguro del Audiencia cõ

Francisco de Barrionueuo aprueua el parecer de los Comissarios quanto a la guerra del Bauruco.

Parecer de los Comissarios quanto a la guerra del Bauruco se executa.

Enrique no tratò bien a fray Remigio.

Géte Castellana nueua no es de prouecho para la guerra de la Española.

Barrio nueuo va a dar la carta del Rey a Enrique.

el perdon de todo lo passado, lo que hizo fue, a horcar a los dos Indios, que lleuaua por guias, y desnudar sus compañeros al Religioso, hasta dexarle en cueros, y que el mismo ofrecimiento se le auia buelto â hazer auia dos años, y tampoco auia hecho caso de nada: pero que pues auia carta del Rey, podria ser, que con ella, y con hallarse cansado, y corrido de los Castellanos, que le auian muerto los mejores, y mas valientes Capitanes que tenia, viniesse en ello.

Execució
del parecer
de yr
a ofrecer
la paz â
Enrique.

Ordenes
que se dan
para la pacificación
de Enriq.

Y que quando la jornada del Capitan Barrionuevo no fuesse de fruto para la paz, alomenos seruiria para reconocer la tierra, y la calidad de las sierras, y tomar lengua de la residencia de Enrique, y del numero de su gente, para lo qual se le darian treynta de los mejores soldados de la Isla de las quatro quadrillas, que andauan repartidas para esta guerra, y que con el yrian tambien los quatro quadrilleros personas muy diestras en la sierra, por auer andado mucho tiempo en ella, y que asimismo se le darian treynta Indios domesticos, para que lleuassen los bastimentos, y ciertos parientes de Enrique, de quien otras vezes se auia confiado, que yrian adonde estaua, y las demas guias, y cosas conuenientes, y que si pareciesse llevar dos Religiosos, se pedirian â sus Prelados, especialmente de la Orden de san Francisco, adonde Enrique se criô, y aprendiô a leer, y escriuir, y que si mas numero de gente quisiesse el dicho Capitan, que se le daria. Y para mejor encaminar el negocio, se acordô tambien, que vn vezino principal de la ciudad de santo Domingo fuesse a san Iuan de la Maguana, para que hiziesse la prouision de viualla, y de lo demas, que fuesse menester, y que con diligencia se llamassen los qua-

drilleros, y los Indios, para que tomando el Capitan parecer de los quadrilleros, fuesse â entrar por la parte, que ellos le aconsejassen, para lo que tocava â la paz, y no la efectuando, pudiesse escriuir su parecer â la Real Audiencia, de la forma que se auia de tener en hazer la guerra, para que se apercibiesse la gente. Acordaron ansimismo, que pues la experiencia auia mostrado la mucha ventaja, que auia en las entradas del Baurûco, yendo la gente por mar, como lo hizieron los Capitanes passados, porque luego hallaron guias, por andar mas de ordinario los Indios por la costa â causa de las pesquerias, alien de de que yendo la gente descansada, puede luego hazer su efecto, se ordenô, que se tomasse vna carauela, en la qual desde el puerto de santo Domingo, fuesse el Capitan, gente, y guias con los bastimentos, y armas, y que la carauela anduuiesse costeando, y acudiendo con el bastimento, y calçado adonde el Capitan mandasse, y con la dicha carauela fuesse vna Canoa grande con algunos mancebos sueltos, que se adelantasse a procurar de tomar algunas guias, porque como entonces Enrique estaua descuydado, podria ser, que le hallasse en la costa, para tratar la paz.

Carauela
que con
uiene que
lleue el
Capitan
Barrion-
nuevo pa-
ra yr adô
de esta En-
rique.

Y que lo que tocava a la gente, que auia ydô de Castilla, pues el Capitan Francisco de Barrionuevo certificaua, que el Consejo del Rey no ignoraua, que no era para seruir luego en la guerra, y que era cierto, que si yuan â la sierra, todos auian de adolecer, y morirse la mayor parte, que se quedassen en santo Domingo, y se repartiessen por las otras villas, porque entretanto que se hazia esta entrada, se hiziesse â los mantenimientos de la Isla, y estuuiesse para seruir en la guerra, caso que no se hizies-

Soldados
bisofios
se acuer-
da que se
quedé en
santo Do-
mingo.

hiziesse la paz, acabado, y asentado todo lo referido, se començo a poner en orden el Capitan Francisco de Barri-nuevo para executar lo, y porque el su-cesso fue en el siguiente año, se dirá en su lugar.

Capitulo VIII. De las leyes, y ordenes, que en este año se dieron para el gouierno de algunas partes de las Indias.

Como esta Republica de las Indias era nueua, assi conuenia yr, segun las ocasiones que se ofrecian, ayudandola con buenas leyes, y ordenes, que

son la conseruacion, y aumento de los Reynos, y ciudades, y porque se auia usado en los principios de los descubrimientos destas Indias, y poblaciones no permitir Letrados, ni procuradores por escusar pleytos, las diferencias se componian con juyzio de buenos, y con el aluedrio de buenas, y discretas personas, con que la gente uiuia con mayor quietud, y conformidad, y ya por la malicia de los hombres, è introduzion de tantos Letrados, y escriuanos, se auia perdido esta buena, y loable costumbre, y no solo se auian dado a pleytear: pero si como antes algunos pleytos se comprometian en juezes arbitros, ya no querian, como solian pasar por las sentencias dellos, por lo qual se mandò, que se executassen todas las arbitrarias, dadas conforme a la ley de Madrid, que establecieron los Reyes Catolicos el año de mil, y quatrocientos, y quarenta, y nueue. Y siendo el Rey informado, que no embargante, que en las causas criminales pendientes an-

te los Gouernadores, y Alcaldes Ordinarios del distrito de la Audiencia de la Española, en que sentenciaban a pena de muerte, ò mutilacion de miembro, en que ha lugar apelacion, aunque por las partes se apelaua para el Audiencia, sin otorgar apelaciones, executauã sus sentencias con mucho daño, y agrauio de las partes, mandò el Rey, que de qualquiera sentencias que dieffen en que condenassen à muerte, ò mutilaciõ de miembro, siendo dellas apelado, en los casos que de derecho tuuiesse lugar apelacion, la otorgassen sin la executar, fopena de perdimiento de sus officios, y mitad de sus bienes, y esta arrogancia de los juezes procedia de la confiança, que por estar tan lexos del Principe, tenían, de que sus desordenes no auia de llegar facilmente à su noticia, y porque ya crecian los delinquentes en aquellas partes, y se fauorecian en las Iglesias, de que al bien publico resultaua notable daño, el Rey encargò à los Preladas de todas las Ordenes, y los rogò, q̄ en sus Monasterios no los recetassen, y que no deuiessen gozar de la inmunidad de la Iglesia, ni impidiessen a las Justicias seculares, que no hiziesse sobrello lo que deuiessen, conforme ha derecho. Era costumbre puesta por los escriuanos de Camara de las Audiencias llevar a los oficiales Reales derechos de las escrituras que sacauan para seruiicio del Rey, y bien de su hazienda, y porque esto era vn gran abuso, y procedia de su auaricia, se mandò, q̄ no le lleuassen derechos por ningunos autos, ni escrituras, que tocassen al seruiicio Real.

Tenia el Rey tanto cuydado de la libertad de los Indios, que con qualquiera pequeña ocasion prouecia con mucha diligencia, en lo que à ella conuenia, y assi mandò este año despachar vna general prouision para todas las Indias, ordenando (so graues penas) q̄ nadie

Apelaciones se deuen otorgar en los casos que el derecho ha lugar.

Que los Monasterios no recetassen, ni fauoreciesse a los delinquentes.

Escriuanos de Camara del Audiencia no lleuen derechos por las escrituras Reales.

Letrados y procuradores no se confundieron en las Indias al principio

Sentencias arbitrarias conforme a la ley de Madrid, se executen.

nadie se atreuiessse à herrar Indios en la cara por ninguna causa, aunque real, y verdaderamente fuesen esclauos; porque el inconueniente desta inhumanidad le representò docta, y libremēte el Obispo don Sebastian Ramirez Presidēte de la Real Chancilleria de Mexico, y por otra prouision mandò, q̄ por auer sucedido los leuātamientos de los negros en la Isla de san Iuan, y otras por fer los esclauos Gelofes soberuios, inobediētes, reboluedores, e incorregibles, no se pudieffen llevar los tales à ninguna parte de las Indias sin espres̄a licencia.

Herrar Indios en la cara se prohiue.

Gelofes negros inquietos, y no se lleuen a las Indias.

Don Sebastian Ramirez proueyó muchas cosas conuenientes en nueua España. Aguas montes, y pastos seã comunes.

Marques del Valle entregue las Buias de vn patronazgo que Impetific. Matieço, y Delgadillo condenados en quatro mil ducados por la residencia.

Los Reynos de nueua España eran los q̄ mas comēçauã à recibir el gouier no politico mediāte el cuydado del Presidēte dō Sebastian Ramirez, por cuyo recuerdo se proueyerō cosas muy conuenientes. Primeramente se remitiò al dicho Presidente, y al Audiencia que proueyesse lo que le pareciesse conuenir à cerca de que las aguas, montes, y pastos fuesen comunes. El Marques del Valle consiguiò del Pontificē el Ius patronatus de las tierras de que el Rey le hizo merced, y porq̄ esto podia ser en perjuizio del patronazgo Real, y el Marques no deuiera pedir tal gracia sin consentimiento del Rey, le embiò à mãdar, q̄ no vsasse della, y q̄ entregasse las Buias, y escrituras q̄ cerca de aquello tuuiesse al Obispo don Sebastian Ramirez Presidēte de Mexico, al qual mandò q̄ cobradas las Buias originales, las embiassse al Cõsejo supremo de las Indias. Y en este tiēpo el Marques del Valle apretaua en el despacho de las residencias de Matieço, y Delgadillo Oydores de la primera Audiencia, q̄ tãta passion contra el mostraron, y de ciento, y veynte y cinco processos, q̄ contra ellos se hizieron, por los 25. los hizo sentenciar en quarenta mil pesos, y porq̄ se tuuo siempre por buē gouier no que los clerigos no tuuiesse Indios enco-

mēdados, para q̄ estuuiesse libres para ser mejores ministros, y acusadores de los q̄ no los tratassen biē, se ordenò, que si algunas encomiēdas de Indios tuuiesse, se les quitassen sin dilacion, proueyendoles ante todas cosas de congrua sustentacion, el tiēpo que se ocupassen en la instruccion de los Indios, y que en ninguna manera para adelante se encomendassen Indios a clerigos, y porque por todas las vias posibles se procuraua su buen tratamiento, para que ningun remedio se dexasse para ello de intentar, se proueyò, que se tomasse juramento à los que teniã Indios encomiēdados, que los tratarian biē, y guardarian las ordenanças que tratan acerca desto. Afsi mismo se ordenò, que se permitiesse à todos los q̄ quisiessen trabajar en los edificios, pagãdolos por su jornal, lo q̄ justamente mereciesse, sin dar lugar q̄ por no lo hazer se les hiziesse vexacion alguna, y que se diesse orden en que recibiesse la paga sin ser en ella defraudados. Entrē las otras cosas que parecieron conuenientes para amansar aquellas gētes, e imprimirlos todas buenas costumbres, e inclinacion, fue que el gouier no, y la execucion de la justicia se hiziesse por ellos mismos, y por tanto se mandò, que se hiziesse alguaziles de su misma nãcion, y que en sus lugares fuesse los Regidores dellos mismos, porque puestos, que parecia, que por entonces no tenian habilidad para regir. Todauia seria de prouecho, para que tomassen noticia de la orden, y manera de viuir de los Castellanos, y que siempre podrian dar auiso de algunas cosas de sustãcia para su buē gouier no. Dio el Rey en esta ocasion titulo de ciudad a la villa de Antequera en la prouincia de Guaxaca cõ excepciõ de treyn ta años de la paga del seruicio ordinario. Hallauase el Rey ausente destos Reynos desde el año de 1529. y gouernaua por el la Reyna, y auicndo recebi-

Clerigos no tengã Indios en comendados.

Encomendados juran de tratar bien à los Indios

Indios pueden trabajar ajornal. Indios entre ellos seã Alguaziles, y Regidores.

do en Bolonia la Corona Imperial por mano del Pontifice Clemente septimo, passô en Alemaña, y estando ocupado en estirpar las heregias, y en otras cosas del bien de la Christiandad, para lo qual procuraua, q̄ se juntaresse vn Cõcilio general, para poner freno a los atreuimientos de Martin Lutero. El Rey de Francia Francisco primero, que quanto podia procuraua impedir los buenos propositos del Rey, de nueuo le nio uiô la guerra, y assi conuino, que para assegurar las naos, que venian de las Indias, y de otras partes se hiziesse vna armada en Seuilla a costa de auerias.

Armada se haze en Seuilla a costa de auerias.

Cap. IX. Que don Francisco Pizarro entra en Caxamalca, y la embaxada que embiô al Inga con Hernando de Soto.

rando el exercito del Inga, alojado en la falda de vna sierra con multitud de tiendas, y grandissimo aparato: gustauan de ver la hermosura de los campos cultiuados con marauillosa orden, por que era ley antigua entre aquella gente, que todos comiesse de los depositos del comun, y nadie pudiesse tocar a los sembrados, y por esto estauan tan enteros, y las campañas con muchos rebaños de aquellos sus ganados. Entrados los Castellanos en Caxamalca a hora de visperas, Viernes a quinze de Nouiembre, hallaron el pueblo sin gente, y solamentè en medio de vna grã plaça cercada de buen muro en forma triangular vnas casas con algunas mugeres, que lastimosamente mostrauan sentimiento de la manifesta perdicion de los Christianos, embiô el Governador a vn Indio, para que procurasse de saber, que orden daua el Inga para aquellos sus amigos, y entretanto mandô reconocer el lugar, y que su gente estuuiesse alerta con sus armas, y porque no se descubriô nouedad, ni se hallô mejor aposento, que aquel, quiso que los soldados se alojassen bien recogidos, y que se pusiesse vn cuerpo de guarda, y centinelas, y se estuuiesse con mucho recato porque las señales, que hasta entonces se auian visto, no mostrauan, que el Inga tenia buena intencion, ni don Francisco Pizarro (como Capitan bien considerado) juzgaua que auia causa para tenerla, segun que despues se entendiô, desde que Atahualpa supo la entrada en el Pirû de los estrangeros, entendiô, que no conuenia permitir, que tomassen pie en la tierra, y tratô dello diuersas vezes en su consejo: pero como el numero dellos era poco, y la guerra del hermano no le daua lugar a tratar de otra cosa, juzgaua, que siempre seria a tiempo de defenderse de aquella nueua gente, y

Don Francisco Pizarro entra en Caxamalca.

Mugeres tienen lastima de los Castellanos de don Francisco Pizarro.

Señales q̄ se conocè en el Inga no muestran buena intencion.

Año de 1533.



iendo ya el principio del año de 1533. hallandose don Francisco Pizarro cerca de Caxamalca, determinô, de entrarle en aquel pueblo, y â vna legua hizo alto para recoger la gente, mandola armar, y repartiola en tres tropas, porque ya con el cuydado q̄ auia puesto se hallaua bien informado de las fuerças de Atahualpa, del lugar adonde estaua, de las arimas, y modo con q̄ auia de guerrear, y en su animo auia eligido los Capitanes, y personas, de quien mas auia de confiâr en aquel caso, porq̄ ni todos los Capitanes, ni todos los soldados son buenos para todos los efectos, y quando los soldados conocen, q̄ su Capitan es dotado de esta prudencia, con animo intrepido entran en las empresas, sabiendo, que pueden esperar premio, y pena, y acercandose los Castellanos al pueblo, y uan descubriendo, y mi-

D quan-

Atahualpa en viendo vencedor, luego trató de la forma que se auia de tener en limpiarla de aquellos hombres, y sobre ello huuo entre sus Capitanes diferentes pareceres, porque vnos querian, que fuesse vn Capitan a ello con exercito, otros dezian, que aunque los

Pareceres de los Indios acerca de venir a los estrangeros.

estrangeros no eran muchos, eran valientes, y que la ferocidad de sus rostros, y personas, la terribilidad de sus armas, la ligereza, y brabura de aquellos sus caualllos pedian mayor fuerça. Otros mas valientes, estimando en poco estas razones, aconsejauan, que no auia para que hazer tanto caso de aquellos hombres, pues que facilmente podrian ser tomados para seruirse dellos, como esclauos Yanaconas: pero el Inga que tenia

Atahualpa estima en mucho la gente Castellana.

muy en la memoria las relaciones que le auian siempre hecho de la valentia de los Castellanos, de su manera de pelear, de sus armas, de sus costumbres, y de sus intentos, aunque la guerra del hermano (como se ha dicho) le traia ocupado, nunca dexó de pedir informacion de sus pasos, y proceder, estimando, en lo que era

Atahualpa trata, si conuiene esperar a los Castellanos o yrlos abucar.

justo, su valor, y assi reduxo los pareceres de todos a punto, si conuenia yrlos abuscar, o ya que se entendia que ellos yuan en su demanda, aguardarlos, y considerando la dificultad, que auia en llevar lexos tan gran exercito, le pareció, que era mejor entretenerse alli, porque tampoco le estaua bien apartarse mucho de las cosas del Cuzco, y con esta resolucion se detuuu, juzgando, que mas a su salvo podria hazer lo que pretendia dellos, mientras mas adentro los tuuiesse en la tierra, que en la marina,

Atahualpa determina de aguardar a los Castellanos.

pues, que en sus nauios se podrian alli salvar, y en estos consejos, y determinaciones se passaron muchos dias, porque tampoco don Francisco Pizarro se dio mucha priessa

estando con esperança, que le llegaria gente, especialmente don Diego de Almagro, que auia quedado para ello en Panamá, y por esto fue con mucho tiento, y en todo lo que se ha dicho se passó el año de 1532. y buena parte del de 1533.

Partido el Indio dio a entender la voluntad del Inga, y no pareció a don Francisco Pizarro, que conuenia dilatar el reconocer su exercito, y para ello ordenó al Capitan Hernando de Soto, que (focolor de Embaxador) fuesse con veynte y quatro caualllos, y procurasse de hablar de su parte al gran señor Atahualpa, llevando consigo por lengua a Filipillo, y que auiendo le hecho muy gran reuerencia, le suplicasse, diessse la orden que fuesse seruido, para que le besasse las manos, y le declarasse la comission que lleuaua del Rey su señor. Partido Hernando de Soto con orden de gobernarse con mucho tiento, sin trauar contienda con nadie, don Francisco Pizarro subió a la fortaleza, y reconoció la multitud de la gente, y la orden de aquel gran exercito con la infinitad de tiendas, y pabellones, que ocupaua mas de vna legua, teniendo en medio el alojamiéto de aquel poderoso Principe, y considerando que aquellos veynte y quatro Caualllos lleuaua peligro, mandó a su hermano Hernando Pizarro que saliesse con otra tropa haziendo espaldas a Hernando de Soto con la misma orden de proceder con mucha quietud: los que quedauan en Caxamalca, procurauan de estar con gran recato, porque ya no ignorauan el riesgo en que se hallauan, ni la intencion de los Indios, y por esto mandó el Governador, que de nuevo se reconociesse el pueblo, porque si huuiesse sitio mas fuerte, se pudiesen recoger en el, y asegurarse mejor: pero no se halló lugar mas a proposito, que el que tenian.

Don Francisco Pizarro embaxada a Atahualpa con Hernando de Soto.

Don Francisco Pizarro, que embaxada al Inga.

Hernando Pizarro va haziendo espaldas a Soto.

Es

Es Caxamalca el pueblo principal de aquel valle, por dōde corren dos rios, estā en la falda de vna sierra con vna legua de tierra llana, era de dos mil vezinos, tenia dos puentes a la entrada sobrē los rios, la plaça es muy grande con dos puertas, que falen a las calles del pueblo, cuyas casas son bien labradas de tapias, y canteria nō muy altas, y cubiertas de madera, y paja, las casas mas principales tenian patios, y caños de aguas, y repartimientos de aposentos por buena orden: por la delantera de la plaça ā la parte de la campaña estaua vna fortaleza, a la qual se subia por escalera de piedra, y otra puerta falsa con escalera angosta salia a la muralla que estaua a la banda de la campaña: otra fortaleza auia ā vn lado del pueblo sobre vn peñol bien alto con tres cercas, entre el lugar, y la fortaleza estaua vna gran casa con diuersidad de aposentos cercada de buena muralla, adonde auia muchas mugeres trabajando para seruicio del Inga. Otra casa auia antes del lugar tan bien cercada de muralla con mucha arboleda puesta por orden, esta se dixo, que era la del Sol su principal Templo, y dentro del lugar auia otros muchos Templos, que los Indios llamauan Guacas, y los tenian en gran veneracion. Despues que se entrō en la sierra, parecian los hombres mas limpios, y de mejor razon, y las mugeres muy honestas, y todas en sus casas texian lana, y algodōn, y hazian su ropa, y calçado tambien de lana, y algodōn, y la forma del vestir de los hombres es como queda dicho: las mugeres vsauan ciertas ropas con vnas reatas muy labradas, faxadas por medio del cuerpo, y sobrellas vnas mantas desde la cabeza hasta media pierna a manera de los mantillos de las mugeres de Castilla.

Casa del Sol en Caxamalca.

Gente de la sierra mas limpia, y las mugeres honestas.

Cap. 10. Que Hernando de Soto, y Hernādo Pizarro hablaron con el Inga, y su respuesta, y camino con el exercito la buelta de Caxamalca.



Boluiendo ā Hernando de Soto, como yua caminando, le estauan mirando muchos Indios, que viendo passar vn arroyo barrancoso, saltando el cauallo, quedaron admirados, llegado el exercito, le hallō ordenado en esquadrones, diuididos los archeros, honderos, maçeros, y lanzeros, yua preguntando por el Inga, que de todo por momentos era auisado, porque asy lo pedia su grandeza, y el humor bullicioso de los Indios. Llegado el Capitan Hernando de Soto a la puerta del palacio, los porteros auisaron dello, y preguntaron lo que queria, dixo que lleuaua embaxada para el Inga de su seruidor, y amigo el Governador de los Christianos, no tardō en salir con acompaņamiento Real, y representando Magestad se sentō en vn rico asiento, y con voz baxa mandō, que preguntassen a Hernando de Soto, que queria, el qual apeado del cauallo, y hecha reuerencia con mucho respeto, y criança, dixo q dō Francisco Pizarro su Capitan le embiaua a saludar, y suplicarle, que fuesse seruido de yrse ā cenar con el a Caxamalca, y sino, otro dia a conier, porque aunque era forastero no dexaria de regalarle cō toda reuerencia, porque desseaua mucho besarle las manos, y conocerle de presençia, y darle cuenta de las causas, porque auia ydo ā aquella tierra, con otros negocios, que holgaria de saber. Algunos han reparado en la causa porque don Francisco Pizarro embiō a combidar al Inga,

Hernādo de Soto va al Inga

Hernando de Soto llega ā hazer reuerencia al Inga.

Hernando de Soto, que dize al Inga.

y segun se entendiò, no fue mas de que su intento era ganar reputacion, y assegurarle, porq̄ juzgò, estar mas seguro en el alojamiento que auia escogido, que yr se aponer a la frente de tan gran exercito como el Inga tenia, porq̄ pelear con ventaja es de gran Capitan, y mucha prudencia saber la calidad de los inconuenientes, y no escoger el mal modo por el bueno. Y auiendo Atahualpa entendido lo que le dixo Hernando de Soto por el interpreté Filipe de Poechos Indio de los q̄ don Fráncisco Pizarro lleuò de Túbez, y le auia traydo consigo á España, con q̄ se auia hecho muy diestro en la lègua Castellana. Que agradecièsse a su Capità su buena volùtad, y q̄ por ser tarde, otro dia feria cò el en Caxamalca. Replicò Hernado de Soto, q̄ diria lo q̄ su Alteza mãdaua, y q̄ viesse, si tenia otra cosa q̄ mandarle, boluiò ha dezir, q̄ yria cò su exercito en orden, y armado, y q̄ no tuuiesse pena ni miedo, y en este pùto llegò Hernando Pizarro, y auiedo hecho reuerècia al Inga, y entèdido lo q̄ dixo de yr con el exercito armado, tuuò cò el algunas pláticas breues, y cò mucho comedimièto, y respeto le dixo, q̄ su Alteza fueffe en hora buena con su cãpo armado, porq̄ aquellos Castellanos no se marauillariã, como ysados a ver tã grãdes fuerças, y porq̄ vno de los priuados aduirtió al Inga, q̄ era hermano del Governador, açò los ojos, y dixo q̄ Mayzabelica su Capitan del rio de Turicara, le auiso que auia muerto a tres Castellanos, y vn cauallo, porq̄ tratarò mal a los Caziques, y q̄ cò todo esso holgaua de ser su amigo, y q̄ el siguiènte dia veria al Governador. Hernado Pizarro respòdiò q̄ aquello no era verdad, porq̄ todo el valle no bastaua para matar aun solo Castellano, y q̄ los Castellanos tratauã como amigos a los Caziques, y q̄ si era seruido de esperimètarlo còtra los suyos, hallaria, q̄ Mazabelica auja mètido, y dixo q̄ era còteto, y q̄ le buscassen. Y luego mugeres her-

Inga que responde a Hernando de Soto.

Hernado Pizarro q̄ dize al Inga.

Hernado Pizarro habla al Inga.

mosas facarò chicha en vasos de oro, y los Castellanos huuièro ð beuer, auq̄ se escusauã. Hernado de Soto subio en su cauallo, y le hizo rebouer, corbetea, y saltar, y conocièdo q̄ el Inga lo miraua cò atècion, llegò tan cerca del, q̄ sintió el alièto, y bufido del cauallo, y estnuo el Inga tã sereno, como si toda su vida huuiera visto hazer mal a cauалlos, aun q̄ fuerò mas de 40. los q̄ huyèro de miedo del cauallo, y llamados ante si, y reprehendida su cobardia, dizièdo q̄ de aquellos animales naciã en la tierra de los Castellanos tãtos como outejas en el Pirù, los mãdò matar, por la flaqueza mostrada en su presència Real. Hernado de Soto, y Hernado Pizarro dixèro al Governador lo q̄ auia passado, y q̄ les parecia, q̄ Atahualpa representaua mucha grãdeza, y q̄ las demostraciones q̄ veia, erã ð guerra, y q̄ poco mas, ð menos deuia de tener el exercito del Inga mas de 50. mil hòbres, y porq̄ esto caufo algun temor en los Castellanos, y a la verdad, no sin justa razò, y causa, pues segun la cuèta q̄ se hazia, hallauã q̄ para cada Castellano auia mas de quatrociètos Indios, el Governador don Fráncisco Pizarro cò su acostubrada prudècia, y còstancia los mãdò juntar a todos, y les dixo, q̄ por la misma causa, q̄ ellos podiã tener algun temor, de ver sobrestãta multitud de gète, el estaua muy alegre, y còtento, porq̄ mediãte el diuino fauor, auia de ser para mayor còfusión y perdicìo de aquellos barbaros, como sin duda còstaua, q̄ lo veriã presto, pues q̄ a la justisima demãda q̄ lleuauan, y a la fortaleza de sus animos, y de sus cuerpos, Dios (por cuya voluntad se disponian todas las cosas superiores, è inferiores) estaua cierto, q̄ los auia de fauorecer, y ayudar, y que por tanto los asseguraua, y certificaua, que lo podian afsi tener por cierto, estando alegrès, y de buen animo, como hombres que tenian la vitòria en la mano: y siempre andaua con cuydado, y sollicitud orde-

Hernado de Soto haze mal a su cauallo delante del Inga.

Temor de los Castellanos por el gran exercito del Inga.

Don Fráncisco Pizarro habla a los Castellanos.

ordenando lo q̄ conuenia en todo, acudiendo â menudo a dos cuerpos de guardia q̄ tenia puestos, y encargâdo q̄ se rōdasse, y visitassen por momentos las centinelas, y se estuuiessē cō mucha aduertēcia, y vigilācia, para estar preuenidos a qualquier acidēte q̄ pudiesse sobreuenir, pues no cōuenia menos auiso para la Magestad, y potēcia de tan gran Principe, y d̄ los suyos tã obedecido. Tã poco auia negligencia, ni descuydo en los Indios, porq̄ el Inga hizo sus acostūbrados sacrificios, y muchas oraciones particulares, y generales a sus Dioses, y auiendo tenido sus consejos, determinō de entrar cō el exercito en Caxamalca, muy resolutō de acabar este negocio, y a Yrruminaui Capitã principal, y de quiē tenia gran cōfiança, se dio cargo de vsar de aquel genero de armas q̄ los Indios llamã Ayllos, q̄ son vnas haldas largas con ciertas cuerdas para tomar a los hōbres como con redes, ô laços para q̄ ninguno se escapasse, y en fiēdo de dia se vierō infinitos fuegos, y grã mouimiēto en el cãpo del Inga, y q̄ rodã la gēte comia, y cō mucha diligencia se yua apercibiēdo, para caminar la buelta de Caxamalca cō el referido intēto de acabar desta vez cō los Castellanos, y librar se dellos, y como los Inga istuuiēdo por costūbre hazer muchos consejos, y en ellos discurrir cō grãdes platicas, hablãdo cō mucha magestad, y prudēcia. Atahualpa mādō llamar a los de su consejo, y los dixo como quiē por auer desde su niñez seguido la guerra cō su padre, sabia, lo q̄ auia de hazer. Que aunq̄ aquellos cauallos q̄ ya auia visto, y de todos erã tan temidos, no comiã hōbres, toda via conuenia, q̄ se huieffen cō los aduenediços valiētemente, pues no era justo dexar sin castigo tã grã atreuimiēto, y delicto, como aquellos pocos hōbres auia cometido, entrãdo en la tierra, robãdo, y quemãdo cō exēplo de toda crueldad. Lo qual no de-

terminaua de intētar por via de fuerça; sino cō maña, y dissimulaciō, y q̄ para ello mādaua, q̄ todos cō vn coraçon, y vna voluntad fueffen, y los tomassen a manos, para hazer solene sacrificio de los cauallos, y de los perros, en q̄ consistia su fortaleza, y a los hōbres, tenerlos por esclauos, y q̄ para q̄ ninguno se pudiesse escapar, auia dissimulado, q̄ se aposentassen en los principales aposentos de Caxamalca, y q̄ pues aquellos estrangeros estauã confiados de q̄ los trataria pacificamēte, por lo qual los auia embiado a dezir q̄ sin mouerse le aguardassen en sus alojamiētos, con fin q̄ pudiesen ser cercados del exercito, quando con su persona Real entrasse en la plaça, ellos fueffen armados secretamente, y se acercassen para executar lo con buen animo, y valor como dellos confiaua. Esto dicho aquellos principales Capitanes cada vno entendiō en aduertir a su gente de lo que auia de hazer, y en ponerse en orden: vestian debaxo de las camisetas ciertas coraças q̄ vsauan de hoja de palma, tã fuertes q̄ no son fáciles a las espadas, y lanças, otros lleuauan hondas, y burjacas de piedras, y otros escondidas las maças, ô porras de cobre con agudas puntas, todo tan dissimulado, q̄ nadie lo echara de ver, y estos eran los esquadrones delanteros; porq̄ los traseros (como no se auian de ver) lleuauan sus largas lanças, q̄ de ordinario vsauan en la guerra, como picas Castellanas. Estando todo lo referido puesto apunto, se facaron las andas, ô litera del Rey, la mas rica que tenia, y sentado en ella, lleuãdola hombres principales, caminauan yendo delãte muchos vestidos de librea, q̄ limpiauan el camino, y otros cãtando, y haziēdo fiesta, y a los lados la guarda de los orejones. Yua delante vn esquadron de hasta doce mil cō las armas secretas para el efecto dicho, seguian cinco mil con su Capitan, Yrruminaui

Dissimulacion de las armas de los Indios contra los Castellanos.

Armas de los Indios del exercito del Inga.

El Inga caminando a Caxamalca.

con los laços para tomar los caualllos, y porque estos eran a quien se auia encomendado el efecto de prender á los Christianos, los demas (que segun muchos Indios afirmaron) serian setenta mil, yuan de tras, tomando su orden, como los de la vanguardia yuan caminando, sin treynta mil Indios de seruicio, y las mugeres, que eran sin numero. Esta ua don Fráncisco Pizarro desde vn puerto eminente considerando esta manera de caminar, que era muy despacio, y con demostraciones, y palabras esforçaua á los Castellanos, procurando, q̄ en su ánimo no se conociesse genero de flaqueza, ni temor, sino que tuuiesse en poco la multitud, y para mejor significarlo, embió á dezir al Inga con vn Indio, que le suplicaua, que se diessse priesa, porque le aguardaua á comer, y dando el recado, preguntó al Indio del estado de los Christianos, respondiolo, que estauan temerosos, con que se acrecentó su orgullo, y confianza, y mandó á vn Cauallero, que fuesse al Governador, y le dixesse que ya huuiera llegado á verse con el: pero que por el gran temor que su gente tenia á los caualllos, y perros, no auia podido mas, y que por tanto le rogaua mucho, que si le dessea dar contento, que mandasse atar á los perros, y a los caualllos, y que sus compañeros se recogiesse en sus aposentos, para que quando llegasse á verse con el, su gente no se atemorizasse, porque mientras mas se yua acercando, mas se yua perdiendo de ánimo, y que aunque auia mandado que su exercito fuesse desarmado, todania, porque siendo acostubrados sus yualllos á traer armas, era imposible, q̄ no las lleuassen algunos, y le rogaua que por ello no recibiesse alteracion.

Exercito del Inga, que ordẽ lleuaua.

Recado q̄ embia dõ Francisco Pizarro al Inga, y la respuesta.

Inga que, embia ha dezir a dõ Francisco Pizarro.

Capitulo. XI. Que el Inga entró en Caxamalca, y la forma que los Castellanos tuuieron para prèderle, y des-hazer su exercito.



Ydo el recado del Inga (aunq̄ don Fráncisco Pizarro nunca se engañó con las astucias de Atahualpa) abiertamente entendió el intento, y llamando á los principales Castellanos, se lo declaró, y todos dixeron, que era obra de Dios, auer embiado el Inga tal recado, pues estando emboscados en diferentes partes, quando mejor se les ofreciesse la ocasion, saldrian de repente á dar en los Indios, con que se prometian de hazer mayor efecto, pues de otra manera (siendo tan innumerable su gente) tenian por dificultoso acabar tan bien la empresa, especialmente, que siendo la plaza muy grande, era capaz para ello, no teniendo mas de dos puertas, y siendo el muro mas alto, que estado, y medio, les seruiria de vna fauorable trinchea, yuase en esto acercado el Rey, y en estando bien cerca, mādó hazer alto, y asentar su rica, y grã tienda, de q̄ peso mucho á los Castellanos, porq̄ ya era tarde, y juzgauã, q̄ los Indios querian hazer de noche su acometimiẽto, y porq̄ dixo don Francisco Pizarro, que holgaria, que huuiesse quien lleuasse vn recado al Inga, y animosamente se ofreció á ello Hernando de Aldana, le ordenó, q̄ de su parte le suplicasse, q̄ pues era tarde, mandasse apresurar el paso, para q̄ quanto antes se diessse orden en lo q̄ á todos conuenia. Hernando de Aldana, que ya medianamente auia aprendido la lengua, fue á hazer su embaxada, y entretanto el Governador mandó, que todos tomassen sus armas, y q̄ los de auallo tuuiesse sus caualllos de riçda con

Respuesta de los Castellanos a don Francisco Pizarro.

Los Castellanos, siẽten que Atahualpa se des-tenga.

Don Francisco Pizarro embia á Hernando de Aldana á solicitar al Inga.

Hernan- do de Al- dana ha- bla al In- ga, y le quiere tomar su espada.

Ordé que da do Fráncisco Pizarro pa- ra acometer al In- ga.

Camina el Inga cõ el exercito á en- trar en Ca- xamalca.

con las lanças en las manos. Aldana ha- lló sentado al Rey á la puerta de su tie- da con gran cõpañia de señores, y Capi- tanes, explicó su mensage, y oído, el In- ga arremetiò con grãde ira cõ el Chris- tiano, y le quiso tomár su espada: pero tuuola tan fuertemente, q̄ la defendió, y el Inga reprimièdo su colera se cõpu- so, y detuuò á los q̄ luego acudierõ á a- yudarle para matar al Christiano, y con mucha mansedũbre, y buẽ semblante le dixo, q̄ boluiesse al Governador, y le dixesse, q̄ por hazerle plazer yua luego. Entèdido el caso, boluiò don Francisco Pizarro á requerir, y aduertir su gente, mãdò, q̄ ciertos mosquetes q̄ lleuaua, se pusiesse en vn lugar eminẽte de la pla- ça, q̄ seruia para hazer los sacrificios, ò ver los juegos, y q̄ el Capitan Pedro de Candia á cuyo cargo estauan los dispa- rasse, quando se le hiziesse cierta señal, y que al tiempo que se oyessè el artilleria, saliesse los Capitanes Hernando Piza- rro, Hernãdo de Soto, Sebastian de Belalcaçar, y Christoual de Mena con la caualleria á dar en los Indios, y que lo mismo hiziesse los Infantes, cada esquadra por la parte que se le auia se- ñalado, quedando con el Governador quinze rodeleros por larga experiẽcia conocidos, hõbres valiẽtes, y determi- nados, q̄ auia escogido, y q̄ vnos pocos arcabuzeros q̄ auia tirassen á terrero desde vna torreçilla del palacio adonde los puso: pero q̄ antes de començar la execuciõ, dexassen entrar en la plaça al- gunos esquadrones, para hazer el efe- to en ellos, y q̄ sobre todo aduertiesse en tomar las dos puertas. Començò á caminar el Inga por la orden q̄ antes auia traydo con gran rumor de atãbo- res, y bozinas, y cõ las banderas tẽdidas, q̄ hazian hermosa vista, y a cada paso, yuan Indios á reconocer el estado de los Castellanos, y boluian con alegria, diciendo, que no parecian, y que estauã retirados de miedo en los aposentos, y

que solamente estauan en la plaça muy pocos con estos auisos sollicitauan los Capitanes al Inga, q̄ anduiesse aprief- sa, ò lès diesse licencia, para que fuesse á lleuarle atados a los Christianos, pues estauan escondidos, y quanto mas se yuan acercando, mas echauan de ver, que no estauan en la plaça, sino el Go- uernador con sus quinze compañeros, y con priessa, y brio yuan entrando en la plaça, y haziendo vna gran mucla vnos sobre otros bien apretados, hasta que hallandose como ocho mil hom- bres dentro, llegò el Inga, y tomandole en medio, se leuãtò en pie en sus andas, y a voces dixo, que fuesse valientes, y que mirassen bien q̄ no se les escapasse ningun Christiano, cauallo, ni perro, porque escondidos los hallarian. Don Francisco Pizarro luego que viò que Atahualpa se auia detenido en la pla- ça, que fue al punto que daua esta ordẽ, embiò a fray Vicente de Valuerde de la Orden de santo Domingo, para que mediante Filipe la lengua dixesse al In- ga, que como sus compañeros le auian hasta entonces ofrecido la paz con la misma voluntad se la ofrecian, y supli- cauan, que dello diesse mejores mues- tras, de las que se representauan, fue lue- go fray Vicente, y se lo dixo, y demas de llo, que el era Sacerdote de Dios, cuyo officio era predicar su ley, procurar la paz, porq̄ á la guerra Dios se deseruia mucho, lleuaua vna cruz en las manos, y el breuiario, y aunq̄ como cosa de bur- la oyò lo q̄ dezia, quiso ver el breuiario, adõde fray Vicẽte dixo, q̄ se contenia la ley de Dios, tomole en las manos, y mi- role, y remirole, y reboluiò algunas ho- jas, y arrojo por alto, y respodiò q̄ di- xessen a su Governador, q̄ restituyessè to- do el oro, y plata, y quãto auia tomado. Y cobrado el breuiario fray Vicẽte se boluiò presto á dõ Francisco Pizarro, y le dixo q̄ aquel tirano yua rabioso, y q̄ no auia para que cõfiar de su paz, y el Inga

Entra el Inga en la plaça de Caxamalca, y man- da prẽder á los Cas- tellanos.

Don Fran- cisco Piza- rro embia- á fray Vi- cente de Valuerde que hable al Inga.

Fray Vi- cente de Valuerde buelue á don Fran- cisco Piza- rro con la respuesta del Inga.

Inga lo q̄
dize a su
gente.

dixo â sus gentes, que aquellos Christia-
nos, despues que con graue defacato su-
yo auian hecho tâtas insolécias, y cruel-
dades pedian paz, con fin de quedâr su-
periores en su tierra, y luego comēçô
vn grādissimo estruēdo de atābores, y
vozinas entre la gēte q̄ ya estaua dētro
de la plaça, porq̄ aunque todo el exer-
cito auia llegado, la q̄ nõ pudo entrar,
se quedô de la otra parte de la muralla.

Lo que

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

Don Fran-
cisco Piza-
rro da la
señal para
acometer
al Inga.

Don Fran-
cisco Pi-
zarro con
sus quin-
ze compa-
ñeros aco-
mete al In-
ga.

Sibi q;
quod va-
lidissimū
in ea præ-
fectura
cognomē-
to volan-
dum, su-
mit. Tac.
ann. lib.
13.

Don Francisco Pizarro, entendido lo
q̄ el padre Valuerde le dixo, no le pare-
ciēdo de tenerse mas, auieño en su ani-
mo determinado lo que auia de hazer,
como persona, q̄ por mas de veinte a-
ños auia militado en las Indias, y sabia,
que la vitoria consistia siempre, en apo-
derarse de las personas de los señores.
Leuātô vna toalla, q̄ era la señal que a-
uia de dar, para executar lo q̄ estaua or-
denado. El Capitan Pedro de Candia
disparô luego los mosquetes, y luego
jugarô los arcabuzes, cosa temerosa, y
de terrible espāto para los Indios, y mu-
cho mas sucediēdo tã fuera de su pēsa-
miēto, tocarô al pūto las caxas, y trôpe-
tas, y los cauallos arremetierô por tres
partes mezclādose cō los Indios, q̄ ato-
nitos, y aturcidos, nõ pēsauā, sino en ef-
caparse, los herian, y matauan los Infan-
tes con las ballestas, y armas enhaña-
das, espadas, y rodela: tambien ayudauā
la confusion, porque nõ auia Indio que
pensasse, sino en huyr, auiendoles acon-
tecido lo que nõ imaginaron, ni pensa-
ron tan de repente, porque nunca ellos
vsaron de pelear, sino muy de proposi-
to, y de pensado, y nõ de sobrefalto: pe-
ro don Francisco Pizarro conforme â
lo q̄ tenia en su animo, lleuando biē ad-
uertidos â sus quinze cōpañeros, se fue
derecho â las andas, y hiriendo en los q̄
las lleuauan, en derribando â vno entra-
ua otro cō tanto animo, y con tãpoco
temor de la muerte, q̄ aunque se estuuie-
ra matādo dos dias, se juzgô q̄ nõ falta-
ra quiē entrara â tener las andas: Pero

Miguel Estete, vno de los quinze cōpa-
ñeros de Pizarro, natural de santo Do-
mingo de la Calçada, dexādo de dar en
los Indios fue el primero q̄ acometiô
al Inga, y el segūdo Alōso de Mesa natu-
ral de Toledo: pero dō Frācisco Pizarro
daua voces q̄ nõ le mataassen, sino q̄ le
prēdießen, el apretura de los Indios car-
gādo vnos sobre otros, siēdo muertos,
y heridos por muchas partes de los peo-
nes, y cauallos, era grādissima, y mayor
el miedo, y espāto, viēdo tãto derrama-
miēto de sangre, tãta carniceria, y tãtos
cuerpos muertos, y retirādose, y apretā-
dose vnos sobre otros por el temor de
la muerte, sin q̄ huuiēse vno solo q̄ hi-
ziēse rostro, fue tã grāde el apretô, y la
fuerça q̄ hizierô cōtra la pared, por nõ
poder salir por la puerta, q̄ cō ser fuerte,
y biē ancha, dierô cō ella en el suelo, y
abrierô portillo, para q̄ huyendo se pu-
dießen alargar, y derramar, q̄ sucediô
cō grā cōtēto de los Castellanos, por a-
cabar cō aquella carniceria, que nõ les
era de prouecho, ya que a su satisfaciōn
sucedia el desbarate, era cosa espanto-
sa ver tanta sangre, tantos muertos, y
heridos, los aullidos, la bozeria, la con-
fusiō, y derramamiēto de la gēte por di-
uersas partes huyēdo, sin q̄ persona cu-
rassē de otra, sino de la propia saluaciō.
Entretanto ya don Francisco Pizarro
se auia apoderado del Inga, aunque
herido en vna mano, quando afsio
del, y le baxô de las andas, conque con-
siguiô su dēscō, y los Castellanos se-
guian el alcance, hasta ver los Indios
bien esparcidos, y pareciô que Dios
quiso, que cessasse el derramamiento de
sangre, porque cargando vna lluvia
muy pesada hizo retirar a los Castella-
no, y dio lugar, que los Indios pudie-
sen mejor escaparse, y acudir cada vno
como platicos de la tierra adonde con-
fiauā mejor remedio, y lo mismo hi-
zo el Capitan, y Ruminaiui con sus cin-
co mil Indios con los laços, atonito de

Miguel
Estete a-
comete al
Inga.
Alonso
de Mesa
el segun-
do que a-
comete al
Inga.

La gran
fuerça, y
apretura
de los In-
dios derri-
ba vn pe-
daço de
la mura-
lla.

Notable
desbarate
y confu-
siō de los
Indios.

Don Fran-
cisco Pi-
zarro prē-
de al In-
ga.

ver

Ingaespre
so y lleua
do al alo-
jamiento
de don
Francisco
Pizarro.

Gran des-
pojo el q
se huuo
en el des-
barate y
prisión del
Inga.

ver tan impenfado acontecimiento.
Apoderado don Francisco Pizarro del Inga, le lleuó a su alojamiento con mucha criança, y respeto, y mãdò, que letuuieffen cõ mucho recato y buena guarda, y a la mañana ordenò, q se procurasse de recoger el despojo, y q se jũta se en comun, y se procurasse de dar a entender a los Indios, que su Rey era viuo; y que estaua bueno, que para ellos fue tan alegre nueua, quanto triste la que de su defuentura los huydos yuã fembrando por la tierra. Fue muy grande el despojo de muchos, y grandes cãtaros y vasos de plata, y joyas de oro, ropa finissima de muchas maneras, tomaronse muchas señoras de la sangre Real, y mugeres de Caziques, y Capitanes, y algunas Mamaconas, que son las virgenes que suelen tener en los templos, murieron dos mil Indios sin los heridos, aunque otros dizen mas, de los Castellanos ninguno, los quales luego sin ninguna dilacion dieron a Dios muchas gracias por tã gran victoria, reconociendola de su santissima mano. Pãsò este desbarate y prision de Atahualpa en Caxamalca, que aora es de la juridicion de la ciudad de Truxillo, Viernes dia de santa Cruz de Mayo en el año demil y quinientos treynta y tres.

Capitulo XII. De lo que sucedio despues de la prision del Inga, y lo que dixo, quando supo que su hermano estava preso, y de lo que passò con don Francisco Pizarro.



L dia despues de la prision del Inga, mandò el Gouvernador q quedãdovna parte de los Castellanos con el

en guarda de los alojamientos, los de mas salieffen a la campaña, y fueffen a los quarteles del exercito de Atahualpa, en el qual hallaron multitud de despojo riquissimo, cosa que no se puede encarecer su valor, ni el que se afirmò que se auian lleuado los que se auian huydo, y como muchos, por el tiempo que auian estado en el Pirù, sabian algo de la lengua, dezian a los Indios que boluieffen a Caxamalca, que el Inga no era muerto, ni estaua herido, toda via fueron casi cinco mil los que se recogieron al pueblo, y se fue citendiendo la fama que era viuo: pero fue notable el sentimiento de su desbarate y prision, porque en todas partes, alomenos en las Prouincias del Quito, y adõ de pacificamente le auia recebido por Rey, y le amauan, fueron grandes los llantos y la afliciones, y Ruminaiui, y Copeçopagua principales Capitanes, y otros fueron la buelta del Quito, robando grandes tesoros, y se certificò, que escondieron mas de tres mil cargas de oro y plata, y vsaron grandes tiranias, y con la ocasion desta calamidad, muchos tiranizaron los señorios de la corona, y otros se restituyeron en los estados de que auian salido desposeydos, y con la ocasion de no tener Rey, se començò a perder el temor y el respeto, y a corromper toda buena orden y regla de vida, viuiendo licenciosa, y atreuidamente, vsando los mayor todo genero de tiranias. Los homicidios, y las rapiñas eran tantas, que nadie podia viuir seguro. Y finalmente se puso en turbacion toda el armonia y concierto de aquel Estado, en que los Ingas auian trabajado mucho, especialmente el gran Guaynacãna Rey prudentissimo, porque hasta las cosas de la Religion se corrompieron, pues aquellas virgenes Mamaconas tan recogidas, y reuerenciadas, y que en los templos viuan con gran recogimiento y honestidad,

Los Castellanos llaman a los Indios y dizen q el Inga no es muerto

Sentimiento por la prision de Atahualpa.

Mudança en el estado por la prision de Atahualpa.

Confusión en el imperio de los Ingas.

dad, se salieron, y viuián con libertad. Esta mudança y turbacion de las leyes y buenas ordenes diuinas y humanas, con la tristeza y sentimiento que causó a muchos.

Pronostico de la caída del Imperio de los Incas.

Caída de la Monarquía de los Incas.

Afabilidad de don Francisco Pizarro con el Inca, y satisfacción que le da en todo.

Huio algunos que dixerón, que las desuertas de aquellos Reynos no auian de parar en aquello, sino que se auian de ver mayores, porque Dios la auia enbiado a los Incas, cansado de sufrir los grandes pecados de la gente de aquella tierra, para castigarlos, y que cansado tambien de sufrir a los Incas, los castigaua agora, y así fue, que auiendo subido aquella Monarquía al mayor punto de grandeza, y potencia, que se puede pensar, en vn instante dio la caída que se vee, por la diuision que auia en ella, que de otra manera, todos juzgan, que fuera imposible: pero ninguna Monarquía cayó sin causas.

Don Francisco Pizarro ordenó, que para el seruicio y buen tratamiento de la persona del Inca, se recogiesen todas sus mugeres y criados, y permitio que libremente le pudiesen tratar y seruir, de que mostró algun contentamiento. Y desde el punto de su prision jamas se le conocio semblante muy triste, antes animaua a los que en viendolo, gemian y solloçauan, diciendo, que era uso de guerra vencer, y ser vencido. Procuraua el Governador de alegrarle, y darle la posible satisfacción en todo, y mandaua a los Castellanos, que con los Indios se mostrassen afables, y diessen lugar para que viessen a su Principe, porque eran muchos los que acudian a ello. Dixo-le, que no se afligiesse por semejante desgracia, pues eran trances de la fortuna, y que en tales ocasiones, conuenia, que los Principes mostrassen animo Real: ofreciolo de seruirle confor-

me a su grandeza, y pidiolo que le mandasse auisar de su voluntad, porque en todo se cumpliria, y que si alguna de sus mugeres sabia, que estaua en poder de alguno, se lo dixessen, porque la haria cobrar, y todo lo demas que fuesse de su gusto y contento. Gran satisfacion mostraua el Inca, que recebia con los ofrecimientos de don Francisco Pizarro, y con el respeto con que le trataua, y conformandose con el tiempo se esparzia mas, usando de mayor afabilidad, aunque siempre con magestad, y muy de proposito le preguntó, pidiendoselo por singular placer, que le dixesse quienes eran, de que tierras auian ydo, y si tenian Dios, o Rey, y que buscauan. Don Francisco Pizarro (que entre las demas buenas partes que tenia) era hombre bien hablado, y eloquente, mediante las lenguas le dixo, que eran naturales Castellanos del mas poderoso Reyno del mundo, que se llamaua Castilla, y por la gracia Dios Christianos, que creyaua y adorauan en vn solo Dios omnipotente. Iesu Christo su Saluador, que fue Criador del cielo, mar, y tierra con quanto en ello auia, rigiendose por su sola voluntad, la qual sola conuenia, que pensasse, que le auia puesto en el punto en que se hallaua por sus secretos juyzios, y que ella era, la que daua y quitaua las grandes, y menores Monarquias, y todo lo mayor y menor hasta vna hormiga, y que siendo Christianos, recibiendo el agua del santo Bautismo, entraria en la compañía de los fieles y escogidos de Dios, que era la santa y general Iglesia Catholica Romana, en la qual los que alli estauan, y toda la Christiandad militaua, y auian de morir, con esperança de gozar en la otra vida de la diuina gloria y vistadel Criador, de la qual tambien,

Inga satisfecho con el buen tratamiento de Pizarro.

Preguntas del Inca y respuesta de don Francisco Pizarro.

Eloquencia artificialium omnium domina.

Scot. in Tat. f. 25.

Don Francisco Pizarro que dice a la ca.

bien gozaria el como vno dellos, donde no supiesse que era tan cierto y claro como el Sol de medio dia, que feria condenado a perpetua pena, y infernal feruidumbre, como lo serian todos los q̄ destavida passasse, sin claridad de la Fê Catholica, y que quanto a lo temporal eran vassallos de Don Carlos Rey de Castilla, y de Leon, el mayor Principe del mundo, señor de valerosas y fuertes naciones, y diuersidad de gentes. Muy admirado quedô Atahualpa de lo que oyô, y por entonces no dixo mas, de rogarle con magestad, que tuuiesse muy a cargo su vida, persona, hijos, y mugeres.

Atahualpa tienela nueua de la prision de su hermano Guafcar.

Luego llegô la nueua de la prision del hermano Guafcar Rey del Cuzco, y sonriose, diziendo: que se reia de la variedad del mundo, pues en vn dia se hallaua vencido, y vencedor. El sentimiento que se hizo, y las lagrimas que se derramaron por la prision de Guafcar, especialmente en el Cuzco, fue cosa increyble, porque era generalmente amado, asî por ser tenido por benigno, como por ser legitimo Principe sucessor de la corona. Prendiêrle los grandes Capitanes de Atahualpa, como a tras se ha referido llamados Quisquiz, y Chialicuchima, y en la forma de la prision ay varias opiniones, porque vnos dizen, que fue en batalla, otros que por traycion en la ciudad del Cuzco. Preso Guafcar, por todas partes se acudio a sacrificios, como aquellas naciones (aunque barbaras) en todas sus tribulaciones vsauan a pedir el fauor de sus Dioses, y no se hallando en esta necesidad poderosos, para poner con las armas en libertad a su señor Guafcar, que de ellos era muy amado, porque los referidos Capitanes de Atahualpa Quisquiz, y Chialicuchima, tenian gran exercito, y entendian que Atahualpa

yua con otro tan poderoso. Entre los muchos sacrificios que hizieron, para que Dios tuuiesse de su mano a Guafcar, y le librasse de sus enemigos. Por comun parecer de todos los principales se acordô, q̄ se hiziesse vno muy grande y muy solene al gran Dios Viracocha Pachayachachic, el qual creyan ser el vniuersal criador y hazedor de todas las cosas, suplicandole, que pues por sus grandes pecados no eran dignos de cobrar a su propio y natural señor, los socorriesse con embiarles gente del cielo, que se le refituyesse, sacandole de la prision, y poniendole en la silla y trono Real de su Imperio. Y estando con mucha confianza que mediante este grande y deuoto sacrificio, auian de conseguir lo que tanto por ellos era deseado, llegô el auiso de que aquella nueua gente que auia en aquellas tierras aportado por la mar, con acaecimiento de ellos jamas imaginado, auia desbaratado en Caxamalca aquel poderoso exercito de Atahualpa, y se auia apoderado de su persona, cosa que les causô gran espanto y marauilla, y les parecio caso mas que humano, y por ser los Castellanos en tan poco numero, y auer sucedido la prision de Atahualpa, luego que se celebrô aquel tan solene y deuoto sacrificio hecho con afecto, y deuocion extraordinaria al Viracocha Pachayachachic, llamaron a los Castellanos Viracochas, gente aportada por mar, dandose a entender, que aquellos tales hombres auian sido embiados por Dios, y este fue el origen del nombre Viracocha, que hasta oy llaman a los Castellanos, que si Quisquiz, y Chialicuchima no niataran a Guafcar, y tambien cayera en manos de los Castellanos, como sucediera sin ningua duda, absolutamente creyeran los Indios que eran hombres diuinos

Sacrificios y oraciones en el Cuzco por la libertad de Guafcar.

Admiracion en el Cuzco por la prision de Atahualpa.

Viracochas, por que llaman a los Castellanos.

minos, y que su sacrificio auia sido oydo de Dios. Y deuesse consideraraqui la grandeza de la diuina Magestad y su prouidencia, que en tal ocasion encaminò y dispuso la entra-

da en el Pirù de los Castellanos, pues fuera imposible, quando no se ofreciera la diuision del Reyno entre estos dos hermanos.

Fin del libro segundo.



HISTORIA

[Faint, illegible text in the left margin, likely bleed-through from the reverse side of the page.]

[Faint, illegible text in the right margin, likely bleed-through from the reverse side of the page.]

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro tercero.

Capitulo I. Del rescate que Atahualpa prometio, y que lo mandò recoger, y que don Diego de Almagro con mas de doscientos Castellanos llegò a san Miguel, y ahorcò a su Secretario.



DIXOSE atras, el admiracion que mostrò Atahualpa, quando le llegò nueva de la prision de su hermano Guascar, considerando la variedad de los casos de fortuna: pero tomã

do animo con tal nueva, y conociendo el ansia que los Castellanos mostrauan por oro y plata, juzgò que podria con ello redimir su libertad, y como cõ los hermanos Pizarros tenia continuas platicas, y conuersaciones, propuso que demas de que, para quanto le quisiesen, seria su buen amigo, les ofrecia gran cantidad de tesoro, que segun se afirmò, eran diez mil tejuelos de

oro, y tanta plata en vasos diferentes, que inchieffe aquel gran aposento, o casa adonde estauan con otras muchas joyas. Muy incredulos estuieron los Pizarros de tan larga promessa, y parecioles propia de hombre preso: pero afirmandose en ella el Inga juzgauan, que segun las muestras que hasta entõces se auian visto, y la fama que corria de las riquezas del Cuzco, y de los templos del Sol, y otras Guacas y adoratorios, que eran infinitos, no seria dificultoso el cumplirlo, y mientras se andaua en esta platica, llegò nueva, que vn Capitan Castellano se acercaua a Caxamalca con mucha gente, por lo qual juzgaua Atahualpa, que creciendo mas las fuerças de los Castellanos, auria

Atahualpa apresta por su libertad.

Ofreci-
miéro de
Atahual-
pa por su
rescate.

Concier-
tase el res-
cate de
Atahual-
pa.

El Inga
quiere q
vayandos
o tres Ca-
stellanos
al Cuzco
a solicitar
el rescate.

auria mayor dificultad en su libertad, y por esto cada dia lo platicaua con don Francisco Pizarro, el qual, aun q no tenia fin de despojarle de tal prèda, lo oia de buena gana, porque no se desapareciesse tan gran riqueza, como sin duda se perdiera, si al Inga se priuara de la esperança de verse libre, como bien lo mostrò adelante la experiencia. Viendo pues don Francisco Pizarro que afirmatiuamēte el Inga prometia aquel gran rescate, y que por momentos le importunaua, holgò de darle contento, y con la firmeza que Atahualpa quiso le prometio de ponerle en libertad, si cumplia lo que ofrecia. Quedò el Inga muy alegre con esta resolucìon, y luego embio a las cabeceras de las Prouincias, y otras muchas partes, y en particular a la ciudad de Cuzco, del qual sus Capitanes ya estauan apoderados desde la prision de Guascar su hermano, auisando de lo que auia concertado, y ofrecido para verse fuera de la desuentura en que se hallaua, y mandando, que para su cumplimiento se lleuasse con toda breuedad a Caxamalca todo el oro y plata que huuiesse, y que en ninguna manera se imaginasse tratar de guerra con los Castellanos, con los quales no le conuenia sino la paz, y que fuesen respetados y obedecidos como su persona. Y porque en el Cuzco se executasse su mandamiento con mayor puntualidad, tratò con don Francisco Pizarro, y con su hermano Hernando Pizarro, para que usasse de toda diligencia en recoger el tesoro del templo de Curiaanche, embiasse dos o tres de sus Castellanos, que diessen calor a ello, y lo sollicitassen, y pareciendo a don Francisco Pizarro, que para llevar el negociò a buen fin, importaria la presencia dellos, holgò dellò, porque tambien desseaúa tener entera informaciòn de las cosas de aquella gran ciudad, y nombrò a Pedro Moguer, Zarate,

y Martin Bueno.

Era tan grande la diligencia de don Diego de Almagro, a quien ya auia llegado titulo de Mariscal, y el mucho credito que tenia, que aunque se hallaua enfermo en Panamá, se dio tan buena maña, que juntò ciento y cincuenta y tres Castellanos con cincuenta cauallos, y con las armas que se podian auer, en vna naue de dos gabias, que auia labrado, y en las de Hernan Ponce que auian buelto del Pirù, salio de Panamá, lleuando consigo al famoso Piloto Bartholome Ruyz, y auiendo nauegado algunos dias, llegó a la Baia de san Mateo, que està diez leguas del cabo de san Francisco en vn grado de la Equinocial de la parte del norte, desde donde corre la costa al Sudueste, hasta llegar al cabo de Passaos, por donde passa la linea Equinocial, y desde donde començaua la gouernacion de don Francisco Pizarro. Aportò luego vn nauio de Nicaragua, en que yua Francisco de Godoy por Capitan de algunos Castellanos que tambien yuan en demanda del Pirù. Don Diego de Almagro le embio a dar la norabuena de su llegada, y ofrecerle toda buena compañía, si con el se queria juntar. Pero Francisco de Godoy que desseaúa llegar, adonde don Francisco Pizarro estava, de manera, que se echasse de ver, que yua por Capitan de aquella gente de Nicaragua, de donde con ella auia salido, sin reconocer a otro, no vino en ello, y aconsejandole Rodrigo de Ordoñez, Iuan de Barros, Iuan Fernandez de Angulo, Martin de Oydobro, y otros principales que con el yuan, que no se apartasse del Mariscal, y que lo mesmo le importaua juntarse con el, que con don Francisco Pizarro, aceptò el consejo, y fue a ver y obedecer a don Diego de Almagro, y quedando conformes, acordaron que los nauios se fuesen nauegando por la costa arriba,

Don Diego de Almagro parte de Panamá.

Francisco de Godoy se junta con don Diego de Almagro.

sb ordm
leuadas
di resq
1922101

ba, y la gente por tierra, hasta que tuuiesen algun auiso de don Francisco Pizarro. Llegaron al cabo de Passaos, adonde estan quatro rios que llaman los Quiximiez, que salen a la mar, y aũ que los Indios dezian, que los Castellanos estauan algunas jornadas mas adelante, como los interpretes no eran muy buenos, se hallaua el Mariscal cõ fuso, por lo qual se acordõ se adelantase vn nauio, y auiendo nauegado algunos dias sin descubrir nada, parõ en el parage de la punta de Santa Elena, que estã en dos grados de la Equinocial, adonde llegaron los otros nauios, y no entendiendo nada de don Francisco Pizarro, estauan con gran pena, sospechando alguna defuentura. El Mariscal yua por tierra padeciendo grandes trabajos por pantanos, rios, y dificultõs caminos, allende del afan que se passaua cõ la falta de comida, que llegó a tanto estremo, que murieron treynta soldados, y don Diego de Almagro estuuõ muy enfermo: pero quando llegando a los nauios, no supieron nada de don Francisco Pizarro, se les doblõ el tormento y la tribulacion. Y tomando animo como hombres acostumbrados a sufrir semejantes trabajos, acordaron de embiar otro nauio la costa adelante, y llegando a Tumbes, salieron infinitas balsas de Indios que pusieron en sospechas a la gente del nauio, y acercandose, los mostraron buena voluntad, dandoles comida, y dixeron que los Castellanos estauan alli cerca en Tangarala.

Grande fue el alegria que con esta nueua recibieron los Castellanos, y teniendola de su llegada a Tumbes los de la ciudad de san Miguel, por estar tã cerca el Capitan Navarro, que auia quedado en ella por Tiniente de don Francisco Pizarro, embio cinco de acauallo a saber que gente yua en aquel nauio, y que buscava, y auiendo enten-

dido que don Diego de Almagro buscava a don Francisco Pizarro, dieron auiso de la prision de Atahualpa, y de lo demas sucedido en Caxamalca, el nauio boluio a dar cuenta dello al Mariscal, que le hallõ en Puerto Viejo; que estã en vn grado de la Equinocial; a la parte del Sur, y hallõ la gente tan confusa, y descontenta, que vnos tenian voluntad de boluerse a Panamá, y otros de poblar en Puerto Viejo: pero con tan alegre nueua cobrarõ animo, y siguieron su camino. Huuo algunos, que dixeron, que como el Mariscal se hallaua con mas de docientos hombres tuuo pensamiento de no juntarse con don Francisco Pizarro, sino apartando se de su distrito, entrar descubriendo por otra parte, y pedir al Rey que le diese en gouernaciõ lo que descubriese: pero la verdad fue, que vn escriuano que lleuaua por secretario dicho Rodrigo Perez, auisõ a don Francisco Pizarro, que don Diego de Almagro, no lleuaua buen proposito, y que pensaua ocupar lo mejor de la tierra. Don Francisco Pizarro, considerando, que esto le seria el mayor embaraço que le podia suceder, segun el estado en que se hallaua. Auiedo consultado con sus hermanos y amigos, determinõ de hazer confiança de don Diego de Almagro, y luego le embio a visitar con Diego de Agüero, y Perofancho, alegrandose de su buena llegada, y rogandole, que con aquellos Caualleros solicitasse su viage, para q̃ todos participassẽ de la buena dicha que hasta entonces auia tenido; y a algunos dellos escriuio cartas, dandoles la norabuena de auer llegado a saluamento a san Miguel; haziendoles muchos ofrecimientos, dando particular orden a los mensajeros, que entendido el animo de don Diego de Almagro, y de su gente le auisassen con diligencia, y tambien huuo otros que en san Miguel auisaron al Mariscal,

Rodrigo Perez auisõ a don Francisco Pizarro, q̃ Almagro lleuaua mala intencion para con el.

Confusiõ de don Diego de Almagro por no tener nueua de Pizarro.

En Tumbes se halla nueua de don Francisco Pizarro.

Chisme.
ros inque
tan a Piza
rro y Al
gro.

*Fidem ne
prodas,
vel mors
subeunda.
Scot. 54.
Almagro
ahorca a
su secreta
rio.*

capitulos

de la

historia

de

los

Indios

de

esta

tierra.

Hombres

Gigantes

que legaron

al Perú.

riscal que mirasse por si, porque don Francisco Pizarro tenia intencion de matarle, y con tales chifimerias yuã los inquietos desaffogando los animos destos excelêtes Capitanes. Y no se en cubriendo al Mariscal lo q̄ su Secretario auia hecho, le hizo processo, y tomada su confesion, y aueriguado el caso, le hizo ahorcar, y no parecio mal este castigo, respeto de la integridad y fê q̄ deue tener vn Secretorio. Diego de Agüero, y Pedro Sãchez hizierõ su embaxada, y cõ diligencia fueron inquirendo lo q̄ don Francisco Pizarro los auia cometido, y viêdo ahorcado a Rodrigo Perez, y hallãdolo todo en quietud, lo auisaron a don Francisco Pizarro, cõ q̄ se alegrõ, y quietõ por entõces. Y por q̄ las cosas naturales destos Reynos no tienen en esta historia mejor lugar para ser tratadas, q̄ como se vã descubriêdo las Prouincias, y sabiendo los secretos y particularidades dellas, se yrã tratando lo mas sustancial como la ocasion lo fuere llamando.

Segun la relaciõ de los Indios naturales desta tierra, antiguamente fueron por la costa del Pirù en balsas, desde las Prouincias del rio de la Plata, que es al Poniente, vnos hombres tan altos, que el mayor Castellano no llegaua a su cintura, y sus miembros conformauan con la grandeza de sus cuerpos, de lo qual se ha hecho muy cierta experiencia con los hueffos que se han hallado, y afirman asimismo, q̄ traian tendidos los cabellos por las espaldas, y que no tenian barbas, y que algunos vestian pieles de fieras, y que otros yuã desnudos, y que no lleuauan niugeres, y auiendo hecho su asiento en la punta de santa Elena, como no hallauan agua, hizieron pocos hõndisimos en peña viua, labrados de abaxo arriba, a donde oy dia se halla muy buena agua fria, y la obra parece bien auer sido hecha por tan fuertes hombres. Refieren

así mismo los Indios, que esta gente consumia los bastimêtos de toda la tierra, porque vno comia mas que cinquenta naturales, allende de ser comedores de carne humana, por lo qual comian del pescado q̄ marauan con sus redes, y aunq̄ los Indios desseauan matarlos por sus inormes abominaciones no se conocian bastantes, y passados algunos años, q̄ viuiã vsando entre ellos del pecado abominable. No queriêdo la diuina justicia dexar sin castigo este nefando pecado, vino fuego del cielo que los consumio, sin quedar mas de algunos hueffos y calaberas, para memoria del castigo, que oy dia se hallan tan fragiles, que parecen quemados, y conformes a la grandeza de sus cuerpos, coma arriba se dize. Estã la punta de S. Elena en el distrito de Puerto Viejo, y en la misma punta cogen los Indios el licor q̄ llaman Copey, q̄ pagã por tributo, y es marauilloso betun para brear nauios, y xarcia, q̄ se haze de la cabuya y algodõ, y es mas perpetuo q̄ pez ni resina: pero para el lienço y xarcia Castellana, no es bueuo,

Cap. II. Que Atahualpa asustamente mãdõ matar a su hermano Guascar, y lo que hazian en el Cuzco los Castellanos que embio Pizarro, y que Hernando Pizarro su hermano fue por el tesoro del templo de Pachacama, y el Mariscal don Diego de Almagro llegõ a Caxamalca.



El Quisquiz Capitan principal de Atahualpa auia entrado en el Cuzco, y despues de la prision del

Inga

Gigantes
q̄ huuo en
la p̄ra de
S. Elena.

Gigantes
abrassados
con fuego
del cielo.

Betun lla
mado Copey
para
brear.

Inga Guascar, hizo en los de su vando, que eran los Anancuzos grãdes crueldades, porq̃ primeramẽte matô treyn ta hermanos de Guascar, hijos de Guai nacãua de madres diferentes, robô mucho tesoro, y segun se afirmô, serian mas de quatrocientas cargas de oro y plata, y pareciendole que dexaua aque lla ciudad quieta por Atahualpa, y el vando contrario bien quebrantado, acordô juntamente con Chilicuchia ma de llevar el Inga a su hermano Ata hualpa, y caminando con el la buelta de Caxamalca, supieron que los Caste llanos le auian desbaratado, y se auian apoderado de su persona, y que por la libertad auia prometido gran suma de oro y plata. Entendido por Guascar, hizo grandes exclamaciones, pidiendo a Dios justicia contra el traydor de su hermano, y diziendo, q̃ si auia ofre cido mucho tesoro, el pagaria mucho mas, y que mas justamente se deuia recibir del que era el verdadero Rey, q̃ no del tirano, y q̃ a esto tenian mayor obligacion los Christianos, como gen te embiada de Dios, lo qual se auia vis to, en que siendo tan pocos, auian ven cido al gran poder de su peruerso her mano, que no podia cõplir lo prome tido, sino vsurpandõ lo ageno. Los Ca pitanes de Atahualpa luego le auifa ron de lo q̃ mandaua que hiziesen del hermano, y de lo q̃ dezia, y del mucho desseo q̃ mostraua de verse en poder de los Christianos, confiando q̃ si en sus manos se hallaua, auia de mejorar su partido. Oydas por Atahualpa estas cosas, luego conoció que no le con uenia lo q̃ el hermano desseaua, y pro curaua, y quisiera mandar le matar, pa recierendole que asseguraua la vida y el Estado: pero no se atreuia, porque don Francisco Pizarro ya le auia pregũta do algunas vezes por las cosas del her mano: pero como hombre sagaz y de qualquiera astucia marauilloso nac-

stro, dio a entender, que estaua muy congojado, con que mouio a los Pi zarros, cuyo estudio era regalarle y darle contento, para querer saber la causa de su tristeza. Dixo, que auiendo sus Capitanes ocupado al Cuz co, y vencido al hermano, lleuan dosele preso, en el punto que supie ron, q̃ el estaua en poder de los Caste llanos de rabia le mataron, de que te nia grandissimo sentimiento, por que aunque la guerra entre ellos era por la corõna, al fin eran hermanos, y naturalmente auia de sentir su muer te, especialmente auiendose hecho sin orden suya. Muchos dixeron, q̃ no le pesô a Pizarro, porque quedaua con menor cuydado de dos poderosos enemigos, ya que aquella muerte auia procedido por mandado del vno, y que finalmente respondio, que aquellos eran trances de la fortuna, que cada dia acontecian en la guerra, adonde vnos eran muertos, otros presos, y vencidos, y adonde se execu ta el aluedrio y libertad humana con mayor y menor benignidad, segun la inclinacion de los hombres. Atahual pa hombre astuto, y de agudo inge nio, luego mandô, que matassen al hermano, y esta orden le alcançô mas acã de Guamachũco, en lo que lla man Andamãrca. No pudo passar la execucion tan secreta, que no se alcan çasse a entender, y el lo supo, y dixo cosas lastimosas y de gran compassiõ, ofreciendo grãdes tesoros por la vida: que xauase del cruel hermano, pidiendo a Dios justicia, diziendo, que con fiaua en Dios, que los Christianos, en cuyo poder estaua, le auia de vëgar: pe ro nada mouio a los cruales ministros los quales en el rio de Andamãrca le ahogaron, y echarõ por el abaxo, sin darle sepultura, cosa qun fue lastimo sa, y de sentimiento increyble para sus mugeres, hermanos, amigos y parientes,

E y en

Astucia de Atahualpa para descubrir la voluntad de los Castellanos acerca de su hermano Guascar.

Respuesta de Pizarro a Atahualpa acerca de la muerte de Guascar.

Atahualpa manda matar a Guascar su hermano.

Guascar es muerto

Sentimiento de la muerte de Guascar.

Capitane de Atahualpa le lleua a su hermano Guascar.

Guascar que dice contra Atahualpa.

Atahualpa desea matar a Guascar y no se atreue.

y en suma para todo su vado q̄ d'oloro
 mente le llorauan, porque aquellas gē
 tes tenian a los ahogados y quemados
 por condenados a eterna pena, y los q̄
 reciben sepultura, juzgauā, que yuan a
 gozar de perpetuo bien, y por esso les
 hazian sepulturas con tanta pompa y
 magnificēcia, adonde sus hueffios descā
 fassen, y en su compañía entrauan gen
 tes a morir en ellas, y se marauan vo
 luntariamente para aco mpañarles en
 el continuo descansō.

Ahoga
 dos y que
 mados te
 nian los
 Indios ser
 condena
 dos.

Diuulgada la muerte de Guascar
 por el Reyno, fue mucha la gente q̄ de
 buena gana se matō por hōrarle, y grā
 des los ahullidos y gemidos por su
 muerte, pidiendo a Dios justicia, porq̄
 era Principe bueno, clemente, y liberal,
 y amado de los que le obedecian y ser
 uian.

Guascar
 buen Prin
 cipe, y a
 mado en
 el Reyno

Los tres Castellanos Pedro Mo
 guer, Zarate, y Martin Bueno con la
 comision de don Francisco Pizarro,
 fueron lleuados en Hamacas, seruidos
 y regalados, y de todos reuerenciados
 hasta el Cuzco, adonde a verlos acu
 dia todo el pueblo con tanta admira
 cion y respeto, que no faltaua sino ado
 rarlos, creyendo, que en ellos auia al
 guna oculta deidad, y los tres Castella
 nos se admirauan de la buena razō de
 los Indios, la orden en todas sus cosas,
 y la prouision de los caminos tan ade
 reçados, limpios, y de todo bastecidos.
 Los q̄ mandauan en la ciudad por Ara
 hualpa, aun no sabian la muerte de
 Guascar, y los deste vando, q̄ no eran
 pocos, dauan gracias a Dios, confian
 do, q̄ por mano de los Castellanos, auia
 de hazer la justa vengança que a Dios
 pedian del tirano Atahualpa, y ordena
 ron a las virgenes de su linage, que lla
 mauan Mamaconas, q̄ residian en el
 templo, q̄ estuuieffen muy cōpuestas,
 para seruir aquellos estrangeros que te
 nian por hijos de Dios, y assi, era tā grā
 de la reuerencia, y seruicio q̄ se les ha

Tres Cas
 tellanos
 en el Cuz
 cō causan
 notable
 admirar
 cion.

zia, q̄ se conformaua bien con este pen
 famiento: pero no tuuo buen consejo
 don Francisco Pizarro en embiar hom
 bres sin la prudencia q̄ fuera necessa
 ria, para saber conocer esta grande esti
 macion, y conseruarla, porq̄ con ella,
 fueran absolutos señores de los hom
 bres, y de las haziendas, y con su poco
 saber la perdieron, riendose de las mu
 chas sumisiones, q̄ se les hazian, y del
 ser uicio cō tanta humildad, y assi fue,
 que por su poca continencia en todo,
 y por la indiscreta y grossera manera
 de proceder, los Indios conocieron q̄
 estos hombres no eran hijos de Dios, y
 assi los aborrecieron, con gran pena y
 sentimiento de que tal gente sugeta
 se su tierra, llorando muchos males q̄
 juzgauan, que de su desorden auian de
 proceder, y de buena gana (si el respe
 to de Atahualpa no los detuuiera) los
 mataran: pero determinaronse, de des
 pacharlos, para que quanto antes sa
 lieffen del Cuzco, por escusar el poco
 respeto que hasta con las cosas sagra
 das tenian, y desde este punto se enten
 dio, que los Indios le començarō a per
 der a los Castellanos, que si mucho tiē
 po le conseruaran, se juzga que sus em
 presas fueran mas faciles, y con menor
 derramamiento de sangre, y menos tra
 bajos.

Los ministros de Atahualpa acudie
 rō al mayor Sacerdote, q̄ se llamaua
 Vileoma, y le dixerō, q̄ el Inga les auia
 embiado a mandar, y amonestar, q̄ por
 el alto Sol poderoso, y por la mar, y por
 la tierra, cō todos los otros Dioses, die
 sen el oro y plata q̄ bastasse para cum
 plir su promessa, y salir de cautiuerio,
 pues auia de dōde sacarlo del templo,
 y de lo de Guascar, sin tocar ānada del
 seruicio de los Ingas sus antecessores,
 ni de sus sepulturas, y aunque en la re
 buelta de las guerras se auia robado
 mucho tesoro y escondido, quitando
 de las paredes las grandes planchas de

oro

Don Frā
 cisco Piza
 rro yerra
 en embiar
 Castilla,
 nos impru
 dentes al
 Cuzco.

Imprupe
 cia de los
 Castella
 nos q̄ em
 bio Piza
 rro al Cuz
 co.

Consulta
 se con Vi
 leoma grā
 sacerdote
 sobre el te
 soro del
 rescate
 del Inga.

oro que auia con grandísimos vasos dello y de plata, se començaró a hazer las cargas en angarillas, para llevar a Caxamalca, adonde por auerse sabido q̄ el Mariscal don Diego de Almagro estaua con buena voluntad de jutar se cō dō Francisco Pizarro, y q̄ auia ahorcádo al Secretario, se recibio mucho contento. Pero al contrario sucedio al Inga, el qual juzgando, q̄ aquel acrecētamiēto de fuerças de los Castellanos, no podia ser de ningun bien para el, daua priessa, para que fuesse cō breuedad el tesoro de su rescate, y don Francisco Pizarro auiendo sabido la riqueza del templo de Pachiacâma q̄ estuuo en los Yungas, valiendose de la ocasion presente, se lo pidio al Inga, y pensando q̄ todo seria de prouecho para su libertad, lo tuuo por bien, con condicion q̄ se comprehendiesse en la grã sala, o casa q̄ auia prometido de inchir por su rescate, y como por la diuision del Reyno, y muerte de Guaascar auia muchos ofendidos de Atahualpa, y que auian conocido lo que lisongeaua a los Castellanos en darles auisos, y aduertencias, especialmente en cosas q̄ tocassen a oro y plata para ellos tan agradable, nacio de aqui la demanda q̄ don Francisco Pizarro hizo al Inga del tesoro del templo de Pachiacâma, el qual dando personas que fuessen acompañando a Hernando Pizarro, Iuan Pizarro, y Gonçalo Pizarro hermanos del Governador, a quien embiaua por el tesoro con buena compañia de Castellanos, para que que por el camino fuessē seruidos y biē tratados, y no se les hiziesse ningun enojo, embio a llamar a su Capitan general Chaliquichiâma, q̄ se hallaua en Xauxa haziendo guerra a los Guâncas, sin auer querido hazer mouimiento, hasta ver lo que el Inga le mandaua, y fue cosa de notar, que aunque estaua preso, entrô Chaliquichiâma (aunque persona de tan gran

cargo y calidad) a besar las manos a su señor con la misma humildad y reuerencia, que si estuiera en su trono, por que vsauan, para mayor sumission, entrar cargados delâte del Inga, y así lo hizo este gran Capitan.

Don Francisco Pizarro, como persona prudente, y q̄ por tantos años sabia lo q̄ passaua en las Indias, con muy buen consejo dexó en la ciudad de san Miguel a los oficiales de la Real hacienda, porque es muy notorio que la mayor Parte destos hōbres ambiciosos y inchados con el fauor Real, vsado del imperiosamente, son casi siēpre impedimento de todos los buenos sucessos, causadores de rancōres, y diuisiones: pero ellos entendida la prision del Inga, cō la fama de tan grandes riquezas, luego fueron a juntarse con el Governador, y el Mariscal, en auiendo descãfado la gēte, tãbien se puso en camino, hallando en todas partes buen acogimiento, porque con la prision del Inga todo estaua seguro, aunque dō Diego de Almagro lleuaua particular cuydado, de que nadie hiziesse opresiō ni mal tratamiento a los Indios. Llegado cerca de Caxamalca, le salio al camino el Governador, y ambos amigos y viejos compañeros se recibieron con grandes demostraciones de amor, y fue luego el Mariscal a visitar a Atahualpa, y haziendole gran reuerencia, le besó las manos, y holgô con el, y así passauan entonces las cosas con quietud, esperando los tesoros del Cuzco y Pachiacâma, entreteniendose los Castellanos en diferentes cosas, aunque la principal era el juego, y para eseuasar los inconuinientes que nacen del, auia el Governador nombrado por Alcalde mayor a Iuan de Porras, y algunos dias despues hizo su Tiniente al Capitan Hernando de Soto, que era vno de los que mas agradauan a Atahualpa,

E 2 y todos

Atahualpa no gusta de la vnion de la gēte de Almagro con Pizarro.

Don Francisco Pizarro pide al Inga el tesoro del templo de Pachiacâma.

Hernando Pizarro va al templo de Pachiacâma.

Don Francisco Pizarro embia a sus hermanos por el tesoro de pachiacâma

Oficiales de la hacienda Real, por la mayor parte hincharlos y sobervios y auaros.

Arrogancia auaritia, principia sunt, validiorū vitia.

Scot. in Tit. f. 730

Don Diego de Almagro llega a Caxamalca.

Pizarro haze su Tiniente a Hernando de Soto y Alcalde mayor a Iuan de Porras

Atahualpa juega los dados y el axedrez.

y todos procurauan darle cōtēto, y se entretenian en su conuersacion, porq̄ auia aprēdido a jugar el axedrez, y los dados, y hablaua admirablemēte, y preguntaua cosas donosas y agudas. Comēçó en esto a llegar el tesoro del Cuzco, quedando todos admirados de ver tan gran riqueza, la qual se ponía en lugar señalado con buena guarda, y los tres Castellanos no acabauan de referir la grandeza de los edificios del Cuzco, la riqueza y orden de la ciudad, la quietud, y abundancia que en ella auia.

Cap. III. que Atahualpa pedía libertad, por auer pagado el rescate, que Hernando Pizarro boluio de Pachiacama. el Governador repartio el tesoro ganado con los que se ballarō en la prision de Atahualpa, y quienes fueron.



Aminando Hernando Pizarro a Pachiacama llegó el auiso, y como ya le tenían de la poca reuerencia que los tres Castellanos auian vsado en el Cuzco a sus Dioses, la deshonestidad y poca discrecion con que auian procedido, los Sacerdotes por no ver con sus ojos tales pesadumbres y desuenturas, trataron de estoruar el despojar a vn templo tan deuoto, y antiguo, de sus tesoros, pues de otras partes se podian tomar para el rescate de Atahualpa, y con esta determinacion, es certissima opinion que del templo de Pachiacama, y del Sol, sacaron y escondieron más de quatrocientas cargas

Tesoro que se escondió del templo de Pachiacama.

de oro y plata, y cada carga se entiēde q̄ es lo que podia llevar vn hōbre, por que bestias no las tenían, y como presto murieron los que sabian destos tesoros, se han quedado escondidos. Sacaron tambien del templo sus virgenes Mamacōnas, porque no se las virlaffen. Llegó finalmente Hernando Pizarro al templo de Pachiacama, y no fue tan poco el oro que los Sacerdotes dexaron, que no llegasse a cantidad de nouenta mil castellanos, sin lo que se dixo, que hurtaron los soldados, y auiendo procurado con los Sacerdotes que dexassen aquella idolatria, y conociesen al verdadero Dios, determinó de boluer por el hermoso valle de Xauxa, adonde halló, que era buelto Chaliquichiamá, al qual habló y honró mucho, como a tan principal persona, y así mismo a los señores del valle, pidiendoles, que estuuiesse en paz, y ofreciendoles su amistad, y dexandolos en quietud, lleuó consigo a Chaliquichiamá, porque le parecio, que era bien, que prenda de tanta autoridad e importancia estuuiesse adonde cada dia le pudieffen mirar a las manos, y finalmente llegó a Caxamalca, adonde hizo demostracion de pesarle de la llegada del Mariscal don Diego de Almagro, porque no podia sufrir que nadie tuuiesse igualdad con su hermano, porque saliendole todos a recibir, no le habló, de que pesó mucho al Governador, y se lo reprehendio, y ambos fueron luego a la posada del Mariscal, adonde se escusó mucho Hernando Pizarro del descuydo que auia tenido con el, y al parecer quedaron conformes.

Llegado el tesoro del rescate del Inga, pedía, que se le diese libertad, pues auia cumplido lo prometido: pero en en esto se leuantó vna diferencia entre los Castellanos que liegaron cō el Mariscal, y los q̄ estauan con don Francisc

co

Tesoro q̄ Hernando Pizarro sacó de pachiacama

Hernando pizarro lleuó consigo a Chaliquichiamá.

Hernando pizarro no gusta de la llegada de Almagro

Pretensio
de los Cas-
tellanos
de Almagro
en ser
iguales
con los
otros en
los despo-
jos.

Prædæ in
termini-
tes æqua-
biliter
partiedæ
Scot. in
Tac. 520.
Ant. Ne-
bri. lib. I.
Dec. 2.

Iuizio q̄
haze pi-
zarro so-
bre la pre-
tensio de
los Cas-
tellanos de
Almagro

Auto del
Adelãta-
do don
Francisco
Pizarro
sobre el
reparti-
miẽto del
despojo.

co Pizarro. Dezian los de don Diego de Almagro, que auian de ser participantes en el repartimiento del rescate, y de toda la demas plata y oro, esmeraldas, y joyas que se auian ganado, porque con la nueua de su llegada a la tierra, se dio mucho calor al cumplimien- to del, y se puso mayor temor a los Indios, para cumplir el mandamiento de Atahualpa, y cessò su atreuimiento, lo qual no fuera, si ellos cuyo numero acrecentò la fuerça, y la reputacion, no llegaran: allende que auian hecho sus guardas, y seruido con sus armas y cauallos en la seguridad, y conseruacion del tesoro y del Inga, siendo vso de guerra, que tanto participan del prouecho los que guardan los quarteles, como los que pelean. Los del Adelantado dõ Francisco Pizarro alegauan les necesidades y trabajos padecidos, hasta llegar a Caxamalca, el peligro en que se vieron hasta la prision del Inga, y desbarate de su exercito, y el valor que en ello mostraron, y que si hazian guardas, por razon de guerra, tenian obligacion por la comun seguridad. Oydas las razones de los vnos y de los otros el Adelantado con parecer del Mariscal, y de los mas principales Capitanes declaró, q̄ del monton se sacassen cien mil ducados para los de Almagro, cõ q̄ quedò assentada la diferẽcia, y de lo demas, despues de sacado el quinto que tocaua al Rey, parecio, que se le hiziesse algun seruicio, y que todo lo que restasse, no se repartiessẽ por iguales partes, sino conforme â como pareciefse al Adelantado, que merecian los seruicjos y trabajos de cada vno. Para lo qual en diez y siete de Junio deste año hizo vna declaracion judicial en conformidad del autoridad y facultad que el Rey en sus despachos y prouisiones le daua, pidiendo el diuino auxilio para guardar justicia a cada vno, y entre todos que fueron los siguientes, repar-

tio casi 500. marcos de plata, con los quales, y el oro montò lo que se repar- tio vn millon, quinientos, y veynte y ocho mil, y quinientos pelos de oro, sacados docientos sesenta y dos mil, docientos y cinquenta y nueue pelos de oro, q̄ importaron los quintos Reales, los derechos de quilatador, marcador, fundidor, y las costas: los cien mil ducados de los almagristias, la joya q̄ llama ticina del Escaño, y otras joyas, las partes del Governador, y Capitan general, y fue tanta la abundancia de oro y plata, q̄ el oro de catorze quilates, lo ponian a siete, y lo deveynte a catorze, de la misma manera la plata, q̄ dio cau- sa para q̄ muchos mercaderes se hizies- sen muy ricos con solo comprarlo.

Esta grã riqueza entre tã poca gẽte fue causa de grãdes excessos, como fue le acõtecer entre gẽte de guerra, cuya instituciõ es toda libertad, porq̄ los juegos erã sin medida, y por cõsiguiẽte el precio de todas las cosas fuera de toda regla, sin otros vicios dignos de reme- dio, que por descuydo, o tolerancia de las cabeças, no eran castigados.

Fueron los de acauallo q̄ se hallarõ en la prisiõ del Inga, y en el repartimiẽ- to del tesoro, el Adelãtado Governador y Capitã general dõ Francisco Pizarro, su Tiniẽte Hernãdo de Soto, Hernando Pizarro, Iuã Pizarro, y Gõçalo Pizarro, Pedro de Candia, Sebastian de Belaçar, Iuan Cortès, Christoual de Mena, Ruiernandez Brizeño, Iuan de Salcedo, Pedro Alõso Carrasco, Frã- cisco de Xerez, Gõçalo de Pineda, Alõ- so de Medina, Alõso Brizeño, Iuã Piza- rro de Orellana, Luys Maza, Gerony- mo de Aliaga, Gonçalo Perez, Pedro Barrantes, Rodrigo Martinez, Pedro de Anades, Francisco Malauer, Die- go Maldonado, Rodrigo de Chaues, Diego d Hoyuelos, Gomezã Carrãça, Iuã de Quincoces, Alõso de Morales, Lope Velez d Gueuara, Iuã d Barbarã,

Cantidad
de oro y
plata que
se repar-
tio entre
la gẽte de
acauallo.

Nombres
de los sol-
dados que
pelearõ
acauallo
contra el
Inga.

Pedro de Aguirre, Pedro de Leon, Diego Mexia, Martin Alonso, Juan de Rojas, Pedro Cataño, Pedro Ortiz, Juan de Moguejo, Hernando de Toro, Diego de Aguero, Alonso Perez, Hernando Beltran, Pedro Barrera Vaena, Francisco Lopez, Sebastian de Torres, Juan Ruyz, Francisco de Fuentes, Gõçalo del Castillo, Nicolas de Azpa, Diego de Molina, Alonso Peto, Miguel Ruiz, Pedro de la Hoz Salinas, Christoual Gallego, Rodrigo de Cantillana, Gabriel Felix, Hernando Sanchez, Pedro de Paramo. Eran los Infantes los siguientes. Pedro de Vergara dicho el Flamẽco, Miguel Estete, Alonso de Mesa, Antonio de Herrera Sãdoual, Juan de Herrera, Pedro de Torres, Martin Pizarro, Juan de Porras, Miguel Cornejo, Christoual de Sofa, Hernando de Sofa, Sãcho ã Villegas, Pedro de Villoa, Gregorio de Sotelo, Garcia de Paredes, Pedro Sancho, Juan de Valdiuiefo, Gonçalo Maldonado, Pedro Nauarro, Juan Ronquillo, Antonio de Vergara, Alonso de Carrera, Alonso Romero, Melchor Verdugo, Martin Bueno, Juan Perez de Tudela, Iñigo Talbio, Nuño Gonçalez, Francisco Daulos, Hernando de Aldana, Martin de Marquina, Juan Borrallo, Pedro de Mogue, Francisco Perez, Melchior Palomino, Pedro de Alcõcher, Juã de Segouia, Chryfostomo de Ontiberos, Hernando Martinez, Juan Perez de Osma, Alonso de Truxillo, Palomino, Alonso Ximenez, Alonso de Toro, Diego Escudero, Diego Lopez, Frãcisco Gallego, Bonilla, Frãcisco de Almendras Escalãte, Andres Ximenez, Juan Ximenez, Garcia Martin, Alonso Ruiz, Lucas Martinez, Gomez Gõçalez, Alburquerque, Frãcisco de Vargas, Diego Galican, Contreras, Herrera, Ioachin de Florencia, Antonio de Ouiedo, Jorge Griego, Pedro de Sã Millan, Pedro Catalan, Pedro Roman, Francisco de la

Soldados
Infantes q̃
se hallarõ
en la pri-
sion de
Atahual-
pa

Torre, Francisco Gordancho, Juan Perez de Zamora, Diego Naruaez, Gabriel de Oliuares, Juan Garcia de Santolalla, Juã Garcia. Pedro de Mẽdoça, Juan Perez, Francisco Martin, Bartolome Sanchez Marmero, Hernando de Montaluo, Pedro Pinelo, Lazaro Sanchez, Francisco Gonçalez, Francisco Martinez Zarate, Juan de Vrsan, Frãcisco de Solares, Hernando del Tiemblo, Juan Sanchez, Juan Chico, Robles, Pedro de Salinas de la Hoz, Anton Garcia, Juan Delgado, Pedro de Valencia, Alonso Sanchez de Talauera, Miguel Sanchez, Lazaro, Garcilopez, Juan Martinez, Esteuan Garcia, Juan de Vergara, Juan de Saluatierra, Pedro Calderon, Juan Garcia.

Cap. llll. De lo que passò en la muerte de Atahualpa.



Stauã muy de ordinario entretenido al Inga Hernando Pizarro, y Hernãdo de Soto, y otros Caualleros, y como via, q̃ se dilataua el ponerle en libertad, aunq̃ del rescate se auia hecho repartimiento, por mucho que encubria el sentimiento, se le echaua de ver, y algunos lo dixeron a don Francisco Pizarro: y como no ahondauã los designios que tenia, le replicauan: pero el respondia, que yua mirando en ello. Esta dilacion mouio a los mayores Capitanes de Atahualpa, desseando verle fuera de cautiuero, para ofrecerle, que leuantarian exercitos, si dello fuese seruido, y vsarian de la fuerça, para buscar remedio por aquel camino. Nunca el Inga quiso permitir, que nadie se mouiesse, antes mandaua, que se pudiesse todo cuydado en seruir a los Castellanos. Estauan siruiendo

Ofreci-
miẽto de
los Capi-
tanes de
Atahual-
pa.

Yanaco-
nas con la
rebolu-
cion del
Reynose
hacen li-
bres.

do a los Christianos muchos Yanaco-
nas, hōbres por linage obligados a per-
petua seuidumbre y cautiuerio, q̄ en su
vestido, tratamiento y seruicio eran di-
ferenciados de los hombres libres, los
quales con la rebuelta de las cosas, y
confusion en que andaua aquel gouier-
no, se auian hecho muy libres, sober-
uios y ricos con lo que auian hurta-
do, y procediendo con toda defembol-
tura, y sin respeto de los Orejones, y
de los demas de la nobleza, desseando
poner las cosas de aquella Republica
en toda turbacion para su entera liber-
tad, sembrauā nueuas falsas, y dauan a
entender a los interpretes que se mo-
uiā alborotos e inquietudes para el de-
falsiego de los Castellanos. Estos ru-
mores poniā en cuydado al Capitā ge-
neral, y el certificarle q̄ el autor dellos
era Chaliquichiāma. Y aunque no era
así, toda via mandō, que se doblassen
las guardas, y se hiziesse otras diligen-
cias para estar con todo recato.

sospechas
de don
Francisco
Pizarro,
y de dōde
nacion.

Estas sospechas afligian al Inga, pare-
ciendo, que dificultauan su libertad,
y aumētandose mas, y cargando la cul-
pa ā Chaliquichiāma, el Governador
estuuu por quemarle, y de hecho lo hi-
ziera, si su hermano Hernādo Pizarro
no le fuera a la mano, porq̄ Chaliqui-
chiāma con su mucha eficacia afirma-
ua q̄ se lo leuantauan, y que todo era
falsedad. Parecio en esto a don Franci-
co Pizarro, que seria conueniente em-
biar persona ā Castilla ā dar cuenta al
Rey de las riquezas, y grandes tesoros
que hasta entonces se auian hallado, y
esperauan de hallar, y que le lleuasse
su quinto y el seruicio, y refiriesse lo de
mas que auia, y el estado en que queda-
uan las cosas. Hizo para esto eleccion
de su hermano Hernādo Pizarro, y dā-
dole los despachos y los tesoros, le cō-
merio q̄ suplicasse al Rey, le aumentaf-
se los limites de su gouernacion, y le pi-
dieffe otras mercedes. El Mariscal don

Don Frā-
cisco Pi-
zarro em-
bia al Rey
a su her-
mano
Hernādo
Pizarro.

Diego de Almagro tãbien escriuio al
Rey representādole sus seruicios, y su-
plicādole, hiziesse merced de darle en
gouierno la tierra mas adelante de la q̄
tenia don Francisco Pizarro, cō titulo
de Adelantado, y para procurarlo dio
su poder a Hernādo Pizarro, y dizen q̄
le prometio para ello mas de veynte
mil ducados, y no se cōfiādo enteramē-
te de Hernando Pizarro, dio en secreto
poder a Christoual de Mena, y ā Iuā de
Soto, para q̄ en caso que Pizarro no hi-
ziesse bien sus negocios, ellos los ayu-
dassen. Despachado pues Hernādo Pi-
zarro cō el dinero, y la joya q̄ llaman
del escaño, pidieron licencia para yrse a
descansar a Castilla, y gozar de sus tra-
bajos algunas personas, y entre ellos
los Capitanes Christoual de Mena, Sal-
cedo, y Iuan de Sosa, los quales lleua-
uan a quarenta, treynta, y veynte mil
ducados, y algunos a menos, conten-
tandose de lo q̄ hasta entōces auian ad-
querido. Llegados a Panamā, se esten-
dio por todas las Prouincias de la tie-
rra firme la grandeza de aquellas ri-
quezas, con que se leuantō el animo
a muchos de yr a militar en el Pirū.

En Caxamalca siempre crecian las
sospechas de guerras y alborotos por la
libertad del Inga. Y los Castellanos de
Almagro inuidiosos de las riquezas de
los Pizarros pedian, que los lleuassen
a buscar nueuas tierras, y prouar su v̄-
tura. Estas cosas, y el considerār don
Francisco Pizarro, quan embaraçado
se hallaua, con auer de guardar aquel
Principe tan poderoso, y el modo
que auia de tener, para assentar aque-
lla Republica, y fundar el Impe-
rio de la corona de Castilla, la mul-
titud de gente que auia en aquellas
grandes tierras, le representauan mu-
chas dificultades. Y juzgaua, que el
dominio que auia de establecer, con-
sistia en la disipacion del que tenian
y possen los Indios, y juzgaua, que

Descon-
fianza de
Almagro
con Her-
nando Pi-
zarro.
Hernādo
Pizarro a
que viene
a Castilla

Rique-
zas del pi-
rū imue-
uen a mu-
chos a yr
a militar
en aque-
lla tierra.

Alma-
gro pidē
nueuos
descubri-
mientos.

Don Frã
cisco Pi-
zarro co-
morrata
de estable
cer el Im-
perio Ca-
stellano.

*Viro aut
vrbi Prin-
cipi nihil
iniustum
censendū,
quod
fructuo-
sum. Thu-
cid.*

Causas q̄
dan algu-
nos de la
muerte
del Inga

Don Frã
cisco Piza-
ro habla
al Inga.

ga que
responde
a Pizarro

otro medio mas estable no podia hallar, sino la muerte de Atahualpa, ya que tambien le auia caydo muy a proposito la de su hermano Guascar, y esto tenia por justo, pues era prouechofo. Y los que no alcançaron estos juyzios dicen, que Atahualpa tenia muchas y muy hermosas señoras por concubinas, y que Filipe la lengua se enamorò de vna dellas y que no atreuidose a conseguirla por el respeto del Inga, le parecio, que le sucederia su designo cõ su muerte, y que tuuo sus practicas con los Yanaconas, que estauan en el exercito Castellano, y con los Indios enemigos de Atahualpa, del vado de Guascar, y que concertaron, que yuan grandes exercitos para matar a los Castellanos, y poner en libertad a su señor Atahualpa, y q̄ los vnos por la enemistad, y los otros por la libertad lo publicaron assi, y lo afirmaron, y que confuso el Governador con tales y tan continuas nueuas, dixo al Inga: Que no cabia en buena razon, que estando alli con su gente debaxo de la confiança que le auia prometido, y haziendole tanto seruicio, con auerle cõseruado la vida, siendo su prisionero, tratase perfidamente de matarle con sus soldados, haziendo venir para ello los exercitos que publicamente se dezia. A lo qual sin alteracion, ni descompostura dicen, que respondió: Que se marauillaua mucho, que dixesse tales cosas, porque los Ingas nunca supieron mentir, quanto mas, que no caia en buena razon, que estando en su poder, y su vida en su mano, para priuarle della a su voluntad, se hiziesse tal cosa, lo qual dicen que negò con juramento, afirmando, que era falsedad leuanta da por sus enemigos. Aumentauanse las sospechas de guerra, y crecia la fama, y Pizarro andaua inquieto, y el Inga se quexaua, y lamentaua, diciendo: Que despues que le auian tomado su

tesoro tratauan de matarle. Y a la verdad vna multitud de los Indios sus contrarios dezian, que los Castellanos jamas tendrian paz ni sosiego sino le matauan, porque por ser hombre astuto y sagaz, no se podian fiar.

Don Francisco Pizarro encubria astutamente sus designos, y con pocos con gran secreto los conferia, porque son grandes los frutos del secreto, y mas en los que gouernan, porque entendidos los intentos de vn Governador, o Capitan, pueden ser interrompidos, y no se sabiendo, haze estar a los hombres atonitos, y al superior en grã reputacion. Hallandose las cosas en este estado, diziendo vnos que era necesaria la muerte del Inga, y otros que se truxesse a Castilla, pareciendoles crueldad. Francisco Pizarro mostraua hallarse perplexo, y para mostrar mas su temor, mandò prender a Chialiquichiana, y poner adonde nadie le pudiesse hablar. Con tales demostraciones crecian las sospechas en la gente, y los oficiales Reales, especialmente Alõso Riquelme pedia con mucha instancia, que el Inga fuesse muerto, diziendo, que assi conuenia a la conseruaciõ de todos, y quietud de la tierra, porque la verdadera seguridad era acomodarse, de manera, que no se pudiesse recibir ofensa. Y continuandose los auisos de guerra, y afirmandose, que los enemigos estauan cerca, crecia entrè los Castellanos el alteracion y el temor, y esto aumentaua la instancia que se hazia al Governador, para la muerte del Inga, teniendo por cierto que era el vnico remedio para saluar todo peligro.

Atahualpa, que no ignoraua su desuentura, y que sabia bien, que aquella fama era inuentada para su muerte, estaua muy congojado, y se afanaua en dar à entender la falsedad, y echaua menos a Hernando Pizarro, cuya pre-
fen-

ndiosacõ
sejan la
muerte
del Inga.

Nulla cõ
silia melio-
ra sunt si-
cut illa,
quæ aduer-
sarius ig-
norauerit
Veget.

Ociales
Reales pi-
dèlamuer-
te del In-
ga.

fencia, tenia por cierto, que le valiera mucho, y juzgando el Governador, q̄ tantas instancias, la fama que corria de la guerra, el temor de la gente, y los peligros que se le representauan, eran suficiente color para executar su designo, declarô, que era su determinacion, que muriesse el Inga por conuiniencia del bien publico: pero que queria, que Hernando de Soto, y Lope Belez de Geuara fuesen primero con algunos cauallos a reconocer la parte adonde se dezia, que estauan los enemigos, y que hallando ser verdad, luego se executasse la muerte, y donde no, que fuésse el Inga bien guardado, porque no pensaua despoñerse de persona que tanto le importaua, de que se conociô, que el tesoro recibido, con nombre de rescate, no auia sido procurado para la libertad del Inga, sino para que los Indios no lo escondiesen.

Salido Hernando de Soto, se levantô gran alboroto, fuesse con industria, ô verdadero, Francisco Pizarro entendiô luego en formar el processo, y prouado cõ diuersos Indios effaminados por el interprete Filipe de Pohechos, que el Inga tratâua de matar a los Castellanos debaxo de buena Fê, solicitandolo con gran agonía el Tesorero Riquelme. El Governador mandô llevar el pleyto a fray Vicente de Valuerde, y visto, respondiô, que firmaria, que era bastante, para que el Inga fuesse condenado a muerte, porque aun en lo esterior, quisieron justificar su intento, y con esto se pronunciô la sentencia, para que fuesse quemado. El Inga sabido que auia de morir, clamaua al Cielo, que xauase de don Francisco Pizarro, era cosa lastimosa el sentimiento que mostraua, diziendo, que en que auia pecado, y que auia hecho, ni sus mugeres, y hijos: las palabras dolorosas que dezia, acusando su desgracia, y desventura, especialmente no auiendo dado causa, para

que con el se vsase de tanta crueldad, en fin dos horas despues de anochecido fue llevado a executar la sentencia con muerte de fuego, consolandole fray Vicente de Valuerde, y persuadiendole q̄ muriesse Christiano, afirman, que pidiô el Bautifimo, y que el padre Valuerde se le diô, y que por esto no le quemarô, sino que se mandô que le ahogassen.

Muerte del Inga como pas. fo.

Capitulo V. Del mucho sentimiento que buuo en el Pirù por la muerte de Atahualpa. Que el Governadore mbiô a Sebastian de Belalcaçar à gouernar a san Miguel: y que el Capitan Gabriel de Rojas salió de Nicaragua, con auiso que don Pedro de Aluarado yua cõ su armada al Pirù.



Verto Atahualpa, y dâdo el cuydado de enterrarle al padre Morales clerigo, como no importaua tener secreta su muerte, luego se supo, y començaron los alaridos de las mugeres, y de las otras que las seruian, haziendo dolorosas lamentaciones, quisieran muchas muy hermosas enterrarse con el, y como no se lo consentian, se apartauan, y ahorcauan con sus propios cabellos, y con cordeles, y si el Governador no puiera en ello orden, fuera gran numero dellas las que lo hizieran, los Castellanos todos mostraron pesadumbre por la estrañeza del caso, porque el vulgo siempre se buelue con la nouedad de los acidentes, sin otra consideracion. La fama de la muerte deste Principe passô bolando por todos los Reynos de su

Sentimiento de los Indios por la muerte de Atahualpa.

Don Francisco Pizarro se determino de matar al Inga.

Prosperum ac Felix seculum viri vocatur. Sene:

processo contra el Inga.

Lamentaciones del Inga por su muerte

Muerte
de Atahu
alpa cau
sa gran
sentimien
to.

Revolu
cion del
Imperio
con la mu
erte del In
ga.

Imperio, y se detuvieron muchas cargas de oro, que de diuersas partes acudian al mandamiento del Inga, en todas las prouincias, sus amigos, y deuotos, y los que no lo eran, hizieron notable sentimiento, llamando crueldad a este caso, porque como el Inga les auia prohibido el tomar las armas por su libertad contra los Castellanos, y mandaua que los seruiessen, dezian, que bienauenturados los Ingas passados, que murieron sin conocimiento de gente tan sangrienta, y se indignauan en grandissima ira para la vëgança, y librase de tan duros enemigos, mataronse diuersos hombres, y mugeres con su falsa creencia, de yr à seruir el alma de su gran señor en los altos Cielos, y el cuerpo defenterraron, y lleuaron al Cuzco secretamente, sin que jamas se pudiesse saber adonde le pusieron, porque para auer el tesoro huuo muchos codiciosos que lo procuraron. El Quisquiz se fue la buelta del Quito, y otros Capiranes a otras prouincias, y los mas poderosos vsurparon muchos Estados, y Señorios, y los que dellos auian sido desposeydos por Atahualpa, y por los otros Ingas, los cobraron, y infinitos en esta gran mudança ocuparon lo que no era suyo. Boluió Hernando de Soto de descubrir, y refirió, que en algunas jornadas que auia andado por la parte adonde se le dixo, que auia de hallar los exercitos, no auia topado, sino algunos Indios que pacificamëte acudian a seruir en Caxamalca, y de nõ auer aguardado el Governador esta relación de Hernando de Soto, se puede juzgar el flaco fundamento que quieren algunos, que tomasse el Governador para la muerte del Inga con las passiones, y embustes de Filipillo, porque no era tan precipitado don Francisco Pizarro, que hiziera tal execucion, si le conuiniera, hasta aguardar la buelta de Hernando de Soto: pero como el vulgo no alcanza los

secretos pensamientos de los mayores, y los Castellanos en general son ingenios no crueles, amigos de benignidad, y que facilmente se induzen a ella, no es de marauillar, si hizieron sentimiento, y juzgaron que esta muerte fue hecha con ligereza. Esta muerte del Inga dio causa para que con el aborrecimiento los Indios perdieffen totalmente la estimacion en que tenian a los Castellanos, y ellos la cuenta que hazian de los Indios, conuirtiendo en todo menosprecio, y don Francisco Pizarro para mostrar, que no auia sido su inteniõ deshazer aquel Imperio, quiso saber de los Orejones, quien seria el mas digno para recibir la corona del Reyno, y aunque tenian por de poca sustancia hazer la coronacion en otra parte q̄ no fuese el Cuzco, como los hijos de Guascar, a quien pertenecia, eran muertos, y aunque eran viuos algunos de Guaynacua, como los Orejones que se hallauan en Caxamalca, eran hechuras de Atahualpa, propusieron a vn hijo suyo llamado Toparpa, y don Francisco Pizarro lo tuuo por bien, y juntando los señores al modo acostumbrado, le saludaron por Rey, sacrificando vn cordeiro de color sin mancha, y haziendo todas las demas ceremonias acostumbradas, aunque sin aquella gran pompa, y Magestad, con que se solia celebrar tal solemnidad en el Cuzco con lo qual con siguió don Francisco Pizarro el fin q̄ deseaua, que fue dar en alguna manera con esta eleccion satisfacion general en todo el Pirú, por el sentimiento que tenian de verle sin su Monarca, y para con su medio, y mediante su respecto excusar las guerras, y trabajos, que cono cia que se le auian de seguir, yua don Francisco Pizarro mirando en la conseruacion, y aumento de las empreßas que auia comenzado en el Pirú, y disponiendo quanto le parecia conuenir para el fundamento de aquel Imperio

Ingenios
Castella
nos comú
mente in
clinados a
benigni
dad.

Eligē po
Inga a To
parpa, hi
jo de Guai
nacaua.

Causas q̄
mouieron
a dō Fran
cisco Piza
rro para la
elección del
Inga.

Caste.

Sebastian de Belalcaçar, va por Governador de la ciudad de san Miguel.

Don Pedro de Aluvarado in fiste en yr al Pirú.

Fama de los tesoros de don Francisco Pizarro es grãde.

Castellano, y porque juzgava, que estando la nueva ciudad de san Miguel en los valles, y tan cerca de la marina, era la primera, adonde auian de acudir las gentes de las prouincias de Tierra firme, de Nicaragua, y de Castilla (que segun buen discurso, no auian de ser pocas con el tiempo) determinò de poner en ella todo buen recado, y para ello hizo eleccion de la persona del Capitan Sebastian de Belalcaçar, hombre de maduro juyzio, y constante en sus opiniones, y de quien confiaua, que seria muy al proposito para lo que se le encomendaua. Diòle sus despachos, para que en aquella ciudad, y su distrito fuesse su Ti niente, y luego se partiò, y poco antes auia partido de Caxamalca el Piloto Iuan Fernandéz, el qual desde Nicaragua (adòde no auia otra ocupaciõ, sino armar nauios, para la contratacion de Castilla del oro) auia tenido compañía con Belalcaçar, y auiendo sucedido de conformidad entre ellos, se fue a Guatemala, y aunque don Pedro de Aluvarado, sin respecto, que en la respuesta que fue de Castilla, no se le permitia yr al Pirú, sino se le mandaua, que en caso que armasse, embiasse à las Islas de la Especeria, ò a descubrir adonde otro ninguno huuiessse descubierto (con el desseo de fama, porque nuestro animo por su propio dote es inclinado à la gloria de los humos mundãnos) siempre estaua con proposito de nauegar al Pirú, y tanto le dixo aquel Piloto de las grandes riquezas, y tesoros de don Francisco Pizarro, y de sus compañeros, que se le aumentò mas el desseo que tenia de hazer aquella jornada, aunque la orden del Rey espresamente se lo prohibuia, escusandose con dezir, como solia, que don Francisco Pizarro no tenia fuerças para llevar adelante la grande empresa, que auia comenzado, y que por serlo tanto, y tan dificultosa, antes hazia feruicio al Rey en ayudarle. A esta fama

que se diuulgò por las prouincias de Guatemala, y Nicaragua, acudiò mucha gente, y el Adelantado aperecchia su partida. Y hallandose en Nicaragua el Capitan Gabriel de Rojas, Cauallero honrado, y viejo amigo de don Francisco Pizarro, deffcofo de no estar en ocio, y por auerle llamado don Francisco Pizarro, para que le fuesse a focorrer, tenia apunto 200. hombres para embarcarse en dos nauios, don Pedro de Aluvarado se los tomò, y Gabriel de Rojas se fue con diez, ò doze amigos, como pudo, lleuando informaciõ de la jornada, q̄ Aluvarado trataua de hazer, que fue recibida por el Licēciado Castañeda, que gouernaua en Nicaragua por muerte de Pedrarias Dauila, y pues que esta jornada sucediò el año siguiente, se tratarà à aora de cosas del Pirú.

Don Pedro de Aluvarado quita los nauios à Gabriel de Rojas.

Capitulo VI. Del principio, y fundamento del Imperio de los Ingas Reyes del Pirú.



Ves se ha tratado de la cayda desta gran Monarquia del Pirú, que llegada al mayor punto de su mayor grãdeza, vino à tanta disminuciõ, no serà justo passar en esta general Historia, sin dezir lo que despues de muy grãdes aueriguaciones se halla de su principio. Deziã los Indios mas viejos, que por tradicion de sus mayores, que muchos años antes que huuiessse Ingas, estando toda aquella tierra muy poblada de gente, huuo tan gran diluuiõ, que la mar saliò de sus limites, y la tierra se cubriò de agua, y pereciò toda la gente, y sobre esto dicen los Guancas habitadores del valle de Xauxa, y los de Chiquito

Chiquito en el Collao, que en las cuevas, y concauidades de las sierras mas altas quedaron algunos que boluieron â poblar la tierra. Otros de la ferrania afirmauã que todos acabaron en el diluio, saluandose en vna balsa seys personas, que procrearon todo lo demas de aquella tierra: y que aya auido en ella algun diluio particular, se puede creer, porque toda la gente de las prouincias se conforma en este diluio: pero pensar que tengan memoria, es imposible, pues ay certissimas señales, de que estos Indios poblaron esta tierra mucho despues de la diuision de las lenguas de la torre de Babilonia: y de la manera q̄ se juzga, que pudieron passar â ella, se tratô en la primera Decada desta general Historia. En este su principio afirman todos, que viuian desordenadamente, andauan desnudos los mas, y pocos traian las ropetas pequeñas, aunque los llautos, y cordones que se ponen en las cabeças, para ser diferenciados vnos de otros, y conocidos, dizen, que era como aora se vsa, y andauan â manadas como Alarabes sin tener casas, ni firmes habitaciones, saluo algunas cueuas, y algunos hazian fortalezas en los mas altos cerros, de donde salian a pelear con otros sobre las tierras de labor, y se matauan cruelmente, boluendo con los despojos, y mugeres de los vencidos â sus castillos, adonde hazian sacrificios â los dioses, derramando sangre humana, y de corderos, y desta manera viuieron como en Behetrias: pero de qualquiera manera mostrauan ser barbaros, porque tanto mas es humano el gouerno, quãto los hombres son mas allegados â razon, acomodandose los Principes cõ sus vassallos en la igualdad de naturaleza, y siendo inferiores en la obligacion del cuydado del bien publico, todo lo qual era al reues entre estos barbaros, porque los Reyes querian ser tratados como dioses, y trata-

Indios como dizen que se començô a poblar su tierra despues del diluio.

Indios del Pirû, como viaua en los principios de su poblacion.

Los Reyes del Pirû querian ser seruidos como Dioses.

uan â sus vassallos, como a bestias, y por esto muchas destas naciones no quisieron Reyes, sino viuir en las dichas Behetrias, criando Capitanes para la guerra, y otras cosas, â los quales obedecian durante la necesidad, y despues boluian â sus primeros officios, aunque siempre ay algunos auentajados al vulgo, como Caualleros, desta manera hã sido, y son los de Chile, y fue el nueuo Reyno de Granada, el de Guatemala, algunas de las Islas de Barlouento, y Sotouento, y la Florida, el Brasil, Luzõ, y otras muchas tierras, saluo, que en gran parte dellas es mayor el barbarismo, porq̄ sin conocer cabeças, mandan todos cõ violencia, preualeciendo el que mas puede, y solamente en este Orbe huuo dos Monarquias la de Mexico, y esta, las quales en buena orden se auentajaron de todos los otros Señorios de los Indios, en poder, riqueza, y en la mucha Religion, aunque supersticiosa, diferenciandose en la sucefsion del Reyno, porque la de los Mexicanos era por eleccion, y la de los Ingas por herencia de sangre: y en edificios, y grandeza de corte excedia Montezuma â los Ingas, y estos â el en tesoros, y riquezas, y grandeza de prouincias. En antigüedad los Ingas lleuauan ventaja, y en hechos de armas, y vitorias se puedẽ tener por iguales.

Viuiendo pues estas gentes desta manera, se leuantô en la prouincia de Collao vn valentissimo hombre llamado Zapana, que sugetô mucha parte della, y dizen los Indios, que guerrearõ contra el esforçadamente en la prouincia de los Cañas, que esta entre los Canches, y Collao cerca de vn pueblo llamado Chungara vnas mugeres, y que para su defenfa, hizieron muchas Albarradas, ô trincheras, y fortalezas que oy dia se ven rastro dellas, las quales mugeres, auiendo hecho cosas marauillosas alcabo fueron vencidas de Zapana, y fu

Prouincias que no quisieron sugetarse a Reyes.

Diferencia de la Monarquía del Pirû â la Mexicana.

Principios del señorio del Pirû.

y su nombre olvidado, dizen tambien, que en las Islas de Titicaca en el Collao huuo hombres con barbas, y blancos, y que saliendo del valle de Coquinbo vn Capitan llamado Cara, llegô à Chuquito, y pasô a la Isla, y matô a los Barbados, y siendo como es esta tierra tan sana, y comoda para la vida, se poblô mucho, no embargante estas guerras, y passiones, y sus Capitanes como valerosos tiranizaron los pueblos, y prouincias. Cuentan tambien los Indios, segun lo tienen por tradicion de sus antepassados, y parece por sus cantares, que en su antiguedad estuuieron mucho tiempo sin ver Sol; y que por los grandes votos, y plegarias que hazian à sus dioses, saliô el Sol de la laguna Titicaca, y de la Isla, que estâ en ella, que es en el Collao, y que pareciô luego por la parte de medio dia vn hõbre blanco de gran cuerpo, y de veneranda presencia, que era tan poderoso, que baxaua las sierras, crecia los valles, y facua fuentes de las piedras, al qual por su gran poder llamauan: Principio de todas las cosas criadas, y padre del Sol, porque dio ser a los hombres, y animales, y por su mano les vino notable beneficio, y que obrando estas marauillas, fue de largo hâzia el Norte, y de camino yua dando orden de vida à las gentes, hablando con mucho amor, amonestando que fuesen buenos, y se amafsen vnos à otros, al qual hasta los vltimos tiempos de los Ingas llamauã Ticeuiracocha, y en el Collao Tuapaca, y en otras partes Arnauã, y que le hizieron muchos Templos, y bultos en ellos à su semejança, à los quales sacrificauan. Dizen tambien, que passados algunos tiempos oyeron dezir à sus mayores, que pareciô otro hombre semejante al referido, que sanaua los enfermos, daua vista à los ciegos, y que en la prouincia de los Cañas, queriendo locamente apedrearle, le vieron hincado

Ticeuiracocha
quie era,
y que memoria
tienen los Indios
del.

Indios q
refieren
de sus antiguedades.

de rodillas, alçadas las manos al Cielo, inuocando el diuino fauor, y que pareciô vn fuego del Cielo que los espantô tanto, que con grandes gritos, y clamores le pedian, que los librasse de aquel peligro, pues les venia aquel castigo por el pecado, que auian cometido, y q luego cessô el fuego, quedando abrafadas las piedras, y oy dia se ven quemadas, y tan liuianas, que aunque grandes se leuantan como corcho, y dizen, que desde alli se fue à la mar, y entrando en ella sobre su manto tendido nunca mas se vio, por lo qual le llamaron Viracocha, que quiere dezir espuma de la mar, nõbre, que despues mudô significacion, y que luego le hizieron vn Templo, en el pueblo de Cacha, y algunos Castellanos solo por su discurso han dicho, que este deuia de ser algun Apostol: pero los mas cuerdos lo tienen por vanidad, porque en todos estos Templos se sacrificaua al demonio, y hasta que los Castellanos etraron en los Reynos del Pirû, no fue oïdo, ni predicado el santo Euangelio, ni vista la Santissima señal de la Cruz.

Vano discurso de algunos acerca de auer llegado algun Apostol al pirû.

Capitulo VII. Como fue Manogocapa el primero de los Ingas del Cuzco, y Reyes del Pirû.



EMAS De lo referido, cuentan tambien, y parece por los cantares de los Indios, que en Pacaritambo, que significa casa de produziendo, ò generacion, no lexos del Cuzco parecieron tres hombres, y tres mugeres que se llamauan Ayaroche, Aranca, y Aiarmango, y las mugeres, Mama cola, Mamacona, y Mamaragua, ellos, y ellas

Origen del linage de los Ingas.

y ellas vestidos con mantas largas, y camicetas cortas sin mangas, ni collar, tan lucidos, y bien labrados estos vestidos, que los llamaron Tocabo, que quiere dezir Reales, y que vno de los hombres tenia vna honda de oro, y en ella vna piedra, y que sacaron mucho seruicio de oro, y que el primero de los hombres, que era Ayarache, con acuerdo de los otros, que todos eran muy soberbios, y que presumian, ser señores de la tierra, trató con los otros que poblaffen aquel lugar que llamaron Pacaritambo, lo qual (con ayuda de los naturales) hizieron muy presto, y con el tiempo pusieron alli mucho oro, y que era tan valiente Ayarache, que con su honda de oro derribaua los cerros, y ponía las piedras cerca de las Nubes, y que los hermanos con embidia destas cosas le rogaron, que entrasse en vna cueua, adonde tenían sus tesoros, á sacar cierto vaso que se les auia olvidado, y á rogar al Sol su padre, que les ayudasse para señorear aquella tierra, y que Ayarache sencillamente entró en la cueua, y luego cerraron la boca con muchas piedras, que no pudiesse salir, y que sucedido esto, cayeron muchas sierras, y á los cerros, y este es el principio, que cuentan los Orejones que tuuieron los Ingas, por que fueron tan vanos, que no querian auer tenido origen, sino del Sol, y así quando mucho los ensalzauan, los llamauan muy gran señor hijo del Sol. Cerrado en la cueua Ayarache, dicen, que los dos hermanos acordaró de hazer otra poblacion con alguna gente que se les allegó, que llamaró Táboquiroy, que en lengua Castellana quiere dezir diétes de aposento, ó de palacio, y desta manera apartaró de sí al hermano Ayarache, y por otro nombre Guanâcaure.

Deuia de ser encantadores los dos referidos hermanos, segun de la relación, que se va haziendo, se puede cõprehender, pues en estas naciones huuo muchos

Magos, y hechizeros, por que afirmaron los Orejones, que quedaron de los tiempos de Guascar, y de Atahualpa, que tenian por cosa sin duda, que despues de lo referido, vieron los dos hermanos yr por el ayre con grandes alas de pluma pintadas á Ayarache, y que teniendo de verle mucho miedo, les dixo, que no temiesse, porque yua para que començasse á ser conocido el Imperio de los Ingas, y que dexassen aquella poblacion de Táboquiroy, y fuessen al valle mas abaxo, y poblaffen al Cuzco, que sería poderosa ciudad, adonde se edificaria el sumptuoso Templo, que sería tan seruido, que el Sol sería el mas honrado: y que porque el auia de rogar á Dios por su grandeza, se quedaria en la forma que le vian en vn cerro que para siempre por ellos, y sus descendientes sería adorado, al qual llamarian Guanâcaure, adonde en pago del bien que les hazia, le leuantarian altares, y harian sacrificios, que les prometia de darlos todo fauor en la guerra, y que la señal que auian de tener para ser temidos, era horadar se las orejas de la manera que le vian, y que dicho esto, les pareció que le vieron con vn as de oregeras de oro de gran redondez, y que oydo esto, y passada la turbacion en que estauan, le respondieron que todo lo cõplirían, y que luego se fueron al cerro, que oy llaman de Guanâcaure, al qual hasta aora tuuieron por sagrado, y alli boluieron á ver á Ayarache (que deuia de ser algun demonio) y los dixo, que tomassen aquella borla, ó corona los que auian de ser señores, y que aquel acto auia de ser por señal de nobleza, y que en señal de obediencia le hizieron vna grandissima reuerencia. Este afirman los Orejones, que fue su principio, y que los vestidos de los Ingas, eran de la misma manera, que pareció Ayarache á sus hermanos, aunque el que auia de ser Inga, vn dia se vestia

1533
Encantadores, y hechizeros huuo muchos entre los Indios.

Orejones que principio tuuieron.

Origen del vestido de los Ingas.

vna

Vestidos
de los In-
gas para
tomar la
posesion
como erã,
y las ce-
remonias
q̄ hazian.

vna camisa negra sin collar pintada de colorado, y con vna trença leonada se auia de dar ciertas bueltas à la cabeça, y cubierto con vna manta leonada auia de yr al campo por vn haz de paja en ayunas, y la madre, y hermanas en aquel mismo dia auian de hilar, y texer tres vestidos, vno leonado, y blanco, otro todo blanco, el tercero azul, y auia de ayunar vn mes, el qual ayuno se hazia en vn aposento del Real palacio, sin ver lumbre, ni tratar con muger, y acabado el ayuno salia el Inga con vna alabarda de plata, y oro, y yua a casa de vn pariente adonde le cortauan los cabellos, y le vestian vno de los tres vestidos, y luego salian del Cuzco, y yuan al cerro de Guanâcaure, y hechos algunos sacrificios, boluian a la ciudad, adõ de se beuia mucho de su vino, que llamã Chicha, y salia à otro cerro dicho Anaguar, y corria por el, para que viesse que auia de ser valiente en la guerra, boluiafe a la ciudad, lleuãdo en el alabarda vn poco de lana, en seña que afsi auia de procurar de lleuar los cabellos, y cabeças de sus enemigos, boluia à Guanâcaure à coger paja muy derecha, y lleuando vn manojo della de oro en la mano, yua al cerro de Yaquira, y se vestia la segunda de las tres ropas, y en la cabeça se ponian vn trença, como corona, debaxo de la qual colgauã vnas orejeras de oro, y encima vn bonete de pluma à manera de Diadema, y en la alabarda atauan vna cinta de oro larga, y le ponian vna luna de oro, y matauan vna oueja, que todos comian cruda, significando que sino eran valientes, afsi comerian sus enemigos de sus carnes, y alli hazian juramento de sustentar su orden de Caualleria, y defender el Cuzco hasta morir, y luego abrian las orejas a los que hazian el juramento sobre el hacha sagrada con vn gran agujero, y con cabeças de leones sobre las fuyas boluian al Cuzco, y en la plaça

estaua vna maroma de oro, que la cercaua, sostenida con horcones de plata adonde baylauan, y con esto quedauan estos Orejones armados Caualleros, los quales tenian grandes libertades, y eran capaces para, si necessario fuesse, tomar la borla, ò corona del Reyno. Era costumbre que vna persona de la sangre Real durante el ayuno gouernaua, y despachaua los negocios, y tenia guarda, y le hablauan con gran reuerencia, y acabado todo, el Inga recibia las bendiciones en el Templo de Curacânche, y le dauan la borla de lana mas fina que se dà, que era grande, y le caía hasta encima de los ojos, y desde aquel punto era reuerenciado por Soberano señor, y à esta coronacion acudia la nobleza de mas de mil leguas de tierra con infinita riqueza de oro, plata, y joyas, cercado lo todo aquella gran maroma de oro, que dicen los Indios que pesaria mas de quatro mil quintales, y si esta coronacion no se hazia en el Cuzco, no le tenian por Rey, y afsi no es contado Atahualpa en el numero de los Ingas del Cuzco, aunque de muchas naciones fue obedecido. Dizen afsi mismo los Indios, que acabada la platica, que Ayarache tuuo con los dos hermanos, el vno dellos, y Ayarache se conuirtieron en piedras que tenian talles de hombres, y que Ayarmangó con las mugeres fue afundar la ciudad del Cuzco, y se llamò Mangocapa, que quiere dezir Rey, y señor rico, y este cuentan por el primer Inga, y Rey del Cuzco.

Corona-
cion de
los Ingas,
en el Cuz-
co.

Ciudad
del Cuz-
co que
principio
tuuo su
fundaciõ.

Orejones
como se
armauan
Caualle-
ros, y sus
libertades

Cap.

Cap. VIII. Que fue el segundo Inga, el que llamaron Cinchiaroca, y por otro nombre Ingaroca, y el tercero Lloqueyupangue, y el quarto Maytacapa.



Dizen los Indios, que visto lo sucedido a sus hermanos, Mangocapa era muy deuoto, y religioso, y con gran humildad pedia al Sol, y a los dos hermanos, a los quales reuerenciaua, y honraua como a dioses, que le ayudassen en aquella nueva poblacion, que queria hazer en el valle del Cuzco, y que mirando en los buelos de las aués, y señales de las Estrellas, y en otras publicaua la confiança, de que aquella nueva ciudad auia de florecer, y que el auia de ser tenido por padre de todos los que en ella auian de Reynar, y que el origē, y fundacion fue vna pequeña casa de piedra cubierta de paja, a la qual llamō Curiaanche, que quiere dezir cercado de oro, adōnde fue el celebrado Tēplo del Sol, que es aora Monasterio de Religiosos Dominicos, y que los Indios que en aquella comarca estauan poblados, viendole hombre de bien, y Religioso, se le yuan allegando, porque tenia persona de mucha autoridad, y sabia dar a entender, como auian los hombres de honrar al Sol, de manera, que principalmente los arraya con el medio de la Religion. La vna de las mugeres, dizen que fue esteril, y que en la otra, huuo tres hijos varones, y vna hija, llamada Achiolo, el hijo mayor se dixo Cinchiaroca, y que se casaron, y el padre los mostrō lo que auian de hazer, para ser amados de las gentes, y para el

Religion principio de la Monarquia del Cuzco

culto de los dioses, y con esto, auiendo vivido muchos años, dexando poderoso a su hijo, muriō muy viejo, y en su muerte se hizieron grandes obsequias, celebrandole por hijo del Sol, a las quales acudieron infinitas gentes de diuersas partes.

Lo referido es lo que cuentan los Indios del Cuzco mas viejos deste principio: otros de la comarca se conforman con que el primer Inga se llamō Mangocapa, y dizen que saliō de vna cueua despues del diluuiο seys leguas del Cuzco, y q̄ dio principio a dos linages de Ingas, fundandose la ciudad del Cuzco, el vno se llamō Anacuzco, y el otro Vrinacuzco, y q̄ del primero sucedieron los señores q̄ conquistaron la tierra, y q̄ el primero q̄ hizo cabeza deste linage, se llamō Ingaroca, q̄ fundō la familia de Vizaquirao, y q̄ se seruia con oro, y plata, y mandō, q̄ su tesoro siruiesse para el sustento de su linage, y culto de su cuerpo, y de aqui quedō la costūbre general de que el Inga sucessor no tocasse en los tesoros del predecessor, sino que los ganasse, y dexasse aquellos para el dicho efecto. Y antes de continuar la sucessiō de los Ingas, porq̄ no se quede atras, es de saber, q̄ los sucessores de la otra parcialidad de Vrinacuzco fueron el primero el Mangacopa. Chinchiaroca, tercero Capac Yupanguilloqui Yupanguino su hijo, cuyo nōbre no se dize, y a este sucediō don Iuan Tambo Maytapana. Boluendo pues a la sucessiō de los Reyes, o Ingas cuentan en segundo lugar a Cinchiaroca, q̄ otros llaman el Ingaroca, q̄ se ha dicho, y dizen, q̄ hechos los lloros generales, y obsequias, tomō la borla, y se coronō conforme a la costūbre q̄ atras queda referida, y parte por via de halagos, y parte publicado, q̄ el, y los suyos teniā la verdadera forma de orar, y seruir a Dios, q̄ fue el motiuo con que mouieron la guerra a tantas prouin-

Linages Anacuzco, y Vrinacuzco, q̄ Ion.

Familia de Vizaquirao quien la fundō.

Guerra q hizieron los Ingas a diuerfas naciones y con que color.

Grandeza de los Reyes del Cuzco como se aumen to.

Politicos por su interese no esperan las buenas ordenas.

Institucion de las virgines sagradas en los Templos.

uincias, porq todos los tiranos siempre se cubren con el manto de la religion, lleuô mucha gente â su obediencia, con la qual viêdo, q todo el valle del Cuzco era esteril, lleuô mucha tierra de las môtañas de los Andes, con que quedô con la fertilidad, q aora tiene, y que siendo tremedal, y pantano la plaça del Cuzco le cegô, y hallanô, y hizo la que oy se vee. Estas cosas, y el buê tratamiento, q hazia â los vezinos, y la suauidad con que trataua con todos, mouieron â otras naciones â yr a ver el gran Templo de Curacanche por la fama que corria de su grandeza, y del modo como se honraua â Dios en el, de donde naciô hazer muchos señores sus confederaciones, y alianças con el, y q entre otros, vno muy poderoso le pidiô, que casase su hijo mayor, que entre otros huuo en su muger, y hermana con hija suya, y q pareciendo esto contra lo establecido por el fundador de su casa, todauia juzgarô los Orejones, q lo deuia hazer, pues hasta tener su casa puesta en gran potencia, no se deuia de guardar aquella regla, demanera que tâbien estos barbaros derogauan sus establecimientos por la conueniencia propia tan recibida entre los politicos contra todas las buenas, y fantas reglas. Recibieron por muger del Principe â esta señora, que llamaron Coya, y â la hermana que auia de ser Princeffa, pusieron en el gran Templo de Curacanche, adonde ya auia muchos Sacerdotes, y auian instituydo la viuienda de las virgenes sagradas, para mayor honra de Dios, con personas, y porteros para su gouierno, seruicio, y guarda, como en particular se dira adelante. Celebrôse este casamiêto, y vnion con muchos sacrificios, combites, y plazeres en el cerro de Guanacâure, y en Tamboquiroy, y en el mismo templo de Curacanche, aumentâdo con esto el señorio: y estâdo en mucha riqueza, y grâdeza muriô

Cinchiaroca muy viejo, dexando muchos hijos, y hijas, y fue muy llorado, y se le hizieron muchas, y suntuosas obsequias, creyendo, que por su bondad, su anima descansaria en los Cielos.

Al tercero Inga llamarô Lloqui Yupangui, hijo del precedete marido de la Coya, y otros le llama Yacarguaque, siêdo ya viejo, porq este nôbre quiere dezir llâto de sangre; porq siêdo vécido y preso de sus enemigos, llorô sangre de puro sentiemiêto. Siendo pûes recebido por Rey, mediante los ayunos y sacrificios, y tomado la corona, comêçô grandes y suntuosos edificios, y rogô a su suegro, q cõ toda su gerte se passasse a viuir a su ciudad, adõde seria tã señor como el, y q para su viuiedâ le señalô la parte mas Occidental de la ciudad, q por estar en laderas y collados la llamô Anancuzco, y esta es la otra opinion de la fundaciô de Anancuzco, y algunos dixerô, q fue orden, q vn Inga fueffe vna vez de Vrinuzco, y la otra de Anancuzco. En efeto la ciudad se fue aumentâdo, y haziendo poblaciones en cerrôs, y quebradas, y creciêdo las riquezas de oro y plata. Y como se hallasse ya este Inga en mucha edad, y no tuuiesse hijo ninguno, se hizieron grandes sacrificios en Curacanche, Guânacâure, y Tamboquiroy, otras partes, y q vno de los Orâculos dixo, q el Inga tendria hijo, y porq a su muerte el Principe quedô niño, mandô, que la borla quedasse depositada en el Templo de Curacanche, hasta que fueffe de edad para gouernar, llamaronle Maitacapa, y dexô por Gouernadores a dos tios; fue muy llorado, y por su muerte se mataron muchas mugeres y mochos, para yrle a seruir al cielo, auindole santificado por santo, y hecho suntuosissimas honras, tresquilandose infinitos de los que no morian con el sus cabellos, que era vna gran fineza: y passado el año se hazia con la misma autoridad y pompa el cauo del año:

Cinchiaroca muere dexando muchos hijos.

Lloqui Yupangui tercero Inga.

Anancuzco, como dizen otros que se fundô

Oraculo que responde â la periciô del Inga

enterrose en vn pueblo llamado Paullo, que está en el camino de Omasuyo, y fundó la familia llamada Aocaylli Panaca.

Maytaca-
pac quar-
to Inga.

Fue el quarto Rey Matacapac, que siendo en edad para gouernar, le abrieron las orejas, y coronaron con asistencia de grandísimo pueblo, y nobleza que acudió de muchas partes, y tomada la posesion del Reyno, porque no tenia hermana con quien casar, tomó por muger á Manaca Guapatac, hija de vn mediano señor de dos leguas del Cuzco, y porque en vn barrio de la ciudad estaua vn linage, que nunca quiso conformarse con los del Cuzco, auiendo viuido mucho tiempo en diuision, y sospechas, dizen, que yendo vna muger del Cuzco á tomar agua á vna fuente, vn muchacho de la otra parcialidad la quebró el cantaro, y boluendo con grandes voces, salieron armados los vnos, y los otros, y pelearon, quedando inuertos, y vencidos los de Alcabiquicac, y el Rey, hechos grandes sacrificios, y fiestas por la victoria, porque, aunque Idolatras, siempre en las prosperidades, y trabajos acudian á Dios, repartió las heredades, y haciendas entre los del Cuzco, y estando poniendo en orden vn gran exercito, para yr contra lo que llaman Cōdesuyo, murió, este Inga dizen algunos, que se llamó Viracocha, y que tuuo grandes vaxillas de oro, y plata, y fundó el linage Cocopanacac, y que le tuuieron a mal, que se intitulasse Viracocha, que es el nombre de Dios, y que se escusó, diziendo, que el mismo Viracocha en sueños le auia

aparecido, y mandado que tomasse su nombre.

bre. (.)

Cap. IX. Que el quinto Inga fue Capac Yupangui, y por otro nombre Pachuti Yupãgui, y el sexto Inga reque, a quien otros llaman Topa Yupãgui, y el septimo Inga Yupangui.



Vcedió a Maytacapac el quinto Rey llamado Capac Yupangui, al qual llaman otros Pachuti, Yupãgui, y auiendo hecho las

honras al padre, y puestole en el Templo por santo, y auiendo sabido los de Condesuyo, como murió, estando para salir a la guerra contra ellos, acordaron de yr a buscar luego al hijo en su casa antes de su coronacion, para robar las riquezas della, y estando apercebido el Inga, porque dello fue auisado, se dieron batalla, y aunque valerosamente se peleó por ambas partes, quedaron vencidos los Condesuyos, y con el alegría de la victoria fueron mayores los sacrificios, y fiestas de la coronacion, porque se sacrificaron hombres, mugeres, ouejas, y corderos, por cuyos interiores pronosticauan sus hechos, y los gouernauan. Indignados los Condesuyos, y afrentados por la perdida, boluieron á la guerra, y de nuevo se dieron batalla, y aunque hizieron valerosamente su deuer los Condesuyos, la perdieron con muerte de seys mil hombres, y el Inga siguió la victoria hasta Condesuyo, y sujetó la prouincia, escusando los daños, y robos, que suelen hazer los vencedores, y auiedo Capac Yupãgui dado buenas reglas de viuir en aquellas tierras, y ordenado, que no habitassen en las cumbres de los cerros, sino en los llanos, se boluió lleuado algunas dōzellas, para poner

Capac Yupangui quinto Rey.

Batalla de los Condesuyos con los del Cuzco.

Segunda victoria de los del Cuzco contra los Condesuyos.

poner por Mamaconas en el Templo del Sol, y luego se puso a edificar vn gran palacio para su habitacion. Estendiendose la fama de la religion, de la potencia, y de la policia de vida del Cuzco, acudia de diuersas partes, y en particular los de Andaguailas, y embiaron sus Embaxadores con grandes presentes, pidiendo al Inga que los recibiese por amigos, y confederados, y hecho buen acogimiento a los Embaxadores con otros presentes ricos, y graciosa respuesta los despachó, y desta manera yua creciendo este Imperio, y Reyno sesenta años. Esta Historia cuentan otros, diciendo que los del valle de Andaguailas, y los que eran los Chagas vencieron vna batalla al hermano mayor deste Inga, en vida de su padre, y que vencido se retiró con poca gente, y que este Capac Yupagui fingió que le habló el Dios Viracocha, que tenían por criador vniuersal, y se le quejó, que auiendo el criado al Sol, a los hombres, y a todo el mundo, y quanto en el auia, y eneraua igualmente al Sol, al trueno, a la tierra, y a otras cosas que todas recibian de la virtud, y que en el Cielo, adonde estaua, todos le llamauan Viracocha Pacha, y Achachic, que significa vniuersal criador, que con buen animo leuantasse gente, y acometiesse a los Chagas que le ayudaria con gente que no la viesse, y tendria vitoria, y auiendo juntado la gente, quedó vitoriofo, y se hizo señor, priuando del Reyno a su padre, y hermano, y desde aquella vitoria, estableció, que el Viracocha fuese tenido por señor vniuersal, y que las estatuas del Sol, y del trueno le hiziesen reuerencia, y quedassen debaxo de la del Viracocha, y aunque señaló posesiones, y ganados a los otros Templos, no dió nada al Viracocha, porque siendo señor, y criador de todo, no lo auia menester. En teniendo la vitoria, dixo a sus soldados, que ellos no auian tenido parte en ella, sino ciertos hombres con bar

bas, que nadie sino el los pudo ver, por que los embió el Viracocha, y que luego se conuirtieron en piedras, que el las conoceria, y juntando muchas de las sierras, las puso en los Templos, o Guacas, a las quales hazia sacrificios, y las llamaua los Pururáucas, y con gran deuoción las lleuauan a la guerra, teniendo por cierto, que con ellas tendrian vitoria, y tanto pudo la imaginacion de aquel Inga, que alcanzó con ellas vitorias muy grandes. Fundó la familia llamada Inacapanacac, y hizo vna gran estatua de oro que llamó Indijllapac, y la puso en vnas andas de oro, de lo qual lleuaron mucho a Caxamalca, para el rescate de Atahualpa, y la casa deste, y de sus criados, y Mamaconas, que seruian su memoria, estaua en el Cuzco adonde se fundó la parroquia de san Blas, y su cuerpo se halló tan entero, como si estuuiera viuo, el qual con los de otros Ingas embió a la ciudad de Lima el Licenciado Polo, por mandado del Marques de Cañete, y con muy buen consejo, para quitar de rayz la idolatria del Cuzco, afirmó don Felipe Caritopa visnieto deste Inga, que fue sin cuento el hazienda que dexó.

El sexto Inga fue Ingarec hijo del precedente, y otros le llama Topayupagui, y cuenta, que haziendose la ceremonia de honorarle las orejas para la coronacion, le dolió tanto que salió de la ciudad, y fue a vn cerro, que llaman Chaca, y que mandó a su hermana Nicacocac, que ya en vida del padre era su legitima muger, por lo qual llamauan Coya, y a las otras mugeres, que se estuuiessen con el mientras le duraua el dolor, y que en aquel puto, estando en oración, como entóces no passaua ningun arroyo por la ciudad, ni auia, sino fuertes, suplicó al gran Viracocha, al Sol, al Guanacauré, y a los Ingas sus padres, y abuelos le dixessen como y por dónde podria a fuerça de manos llevar algun rio, o azequia a la ciudad, y que

*Ingarec
que sexto
Rey del
Cuzco.*

*Imperio
del Cuzco
como
se aumen-
ta.*

*Viracocha
se estable-
ce que
sea teni-
do por
Dios vni-
uersal.*

Arroyo q̄
passa por
el Cuzco,
como se
traxo se
guen con-
tauan los
Indios.

Inga que
Principe
muy hu-
mano.

Capillas
estatuas,
y sepultu-
ras, que
vsauan, y
cosas que
dexauan
los Ingas
fundadas.

estando en esta oracion, se oyó vn gran trueno, que espantó á todos, y que el mismo Inga con el temor baxó la cabeza hasta poner la oreja en el suelo, q̄ era la yzquierda, á la qual le corria mucha sangre, y que supitamente oyó vn gran ruydo de agua q̄ por debaxo de aquel lugar yua, y q̄ visto el misterio, mandó cauar, hasta que se halló el agua, y hizieron muchos sacrificios á los dioses, creyendo, que por virtud de su deidad se les auia seguido aquel beneficio, y en losando el suelo con grandes piedras, hizieron paredes para encaminar el agua por medio de la ciudad, y algunas puentes de piedra, con que quedó muy adornada, y acomodada. Este Inga procuraua con maña, y buenas palabras llevar á su obediencia muchas gentes, y en Cōdesuyo en el lugar que llaman Pomatambo, venció vna batalla, y usó de tanta liberalidad, y humanidad con los vencidos, que le quedaron muy obedientes, y le acudieron con sus tributos, y despues de auer visitado los Oraculos, y Templos de todas aquellas tierras, se boluio triunfante al Cuzco, yendo delante del muchos Indios principales, guardando su persona con hachas, y alabardas de oro, y plara, tuuo este Inga muchos hijos varones, y ninguna hembra, y dexando ordenadas algunas cosas para el buē gouerno, murió, siēdo casado su hijo mayor Inga Yupāgui con vna señora de Ayarmacac, llamada Mamachiquiac, y este dicen, que fue cabeza de la parcialidad principal de Anancuzco, y de su cuerpo se hizo lo que de los otros cuerpos de los Ingas, que los conseruauan enteros, sin romperse por mas de 200. años, y tenian acada vno en su capilla, que se hazia, y sustentaua de sus propios tesoros con gran multitud de Ministros, y su familia, y tambien hazian estatuas, y cada Inga hazia la suya de piedra, y se le hazia la misma reuerencia, que al propio

Inga, y las lleuauan a la guerra, y facuan en procesion para alcanzar agua, y buenos temporales, y les hazian diuersas fiestas, y sacrificios, y destas estatuas huuo multitud en el Cuzco.

El septimo Inga Yupangui, en muriendo su padre, le hizo grandes obsequias, y en su sepultura, que era muy sumptuosa, le echaron mayores tesoros, y mayor numero de mugeres, y siruientes, cō mantenimientos, y ropa fina para que de presto alli muriessen para yr siruendo a la del Inga, y se ahorearon por los cabellos, y mataron por otros modos mayor numero de mugeres, y hombres que hasta entonces se auia hecho por otro ninguno de sus Principes, y bien se puede creer esta gran riqueza, pues en muchas sepulturas comunes se hallaró a sesenta mil pesos de oro, mas, y menos, porque estimauan estos Idolatras salir deste mundo ricos, y adornados, hizieronle su estatua, contandole entre los dioses, y acabados los lloros, y las honrras, se encerró para los ayunos, y mientras que llegaua el punto de tomar la borla, nombró a vn tio suyo por Gouernador de la ciudad, para tenerla en paz, y justicia, dicen, que fue de muy buen talle, y gentil presencia. Y quāto a las sepulturas, siēdo opiniō general en todos los Indios, Yungas, y Serranos, q̄ las animas de los difuntos no moriā, sino q̄ para siēpre viuiā, y se juntauan en el otro mundo, adonde holgauā comiēdo, y beuiendo, y teniēdo esto por cierto, bien vestidos, enterrauā consigo sus mas queridas mugeres viuas, y los seruidores, y criados mas priuados cō sus tesoros, armas, plumajes, vestidos, y cosas mas preciadas, y muchos de sus familiares por no caber en la sepultura, hazian hoyos en las heredades, y cāpos del señor, en los lugares adōde mas se solia holgar, y alli se metiā, y creyēdo q̄ su anima passaria por aquellos lugares, y los lleuaria en su cōpañia para su seruido-

Inga Yupa-
ngui
septimo
Rey del
Cuzco.

Indios Yū-
gas, y Se-
rranos cre-
en la in-
mortalidad del al-
ma.

Enterra-
mientos
de de In-
dios co-
mo eran.

cio, y algunas mugeres por le echar en mas cargo, se colgauan de sus cabellos, y se matauã, pareciẽdoles, q̃ se tardaua en hazer las sepulturas, y quãdo muriõ Acoya señor de la mayor parte del valle de Xauxa, vn muchacho se fue huýdo a los Castellanos, porq̃ le querian meter viuo en su sepultura, todo lo qual dá a entender, q̃ estos teniã conoçimieñto de la inmortalidad del alma, y q̃ en el hõbre auia mas q̃ cuerpo mortal, y que los buenos tenian gloria, y los malos pena: pero no alcançaron la resurecicõ de la carne, y así ponian tanta diligencia en conseruar los cuerpos, y honrarlos despues de muertos, y los vestian ropas nueuas, y dobladas, creyendo q̃ sus animas andauan vagueando con frio, sed, y hãbre, por lo qual hazian sus aniuersarios, lleuãdoles comida, beuida, y ropa, por lo qual mandan los Prelados a los Sacerdotes, que procuren dar a entender a los Indios, que las ofrendas que se lleuan a las Iglesias, no son comida, ni beuida de las almas, sino de los pobres, ò de los ministros, y que solo Dios es el que en la otra vida sustenta las almas, sin comer, ni beuer cosa corporal.

Capitulo X. Que prosigue hasta la muerte del Inga Yupangui, y refiere la eleccicõ, y Reyno de Viracocha otauo Inga.

Eniendo este Inga auiso, que los de Atuncolla estauan tan soberuios, que le querian mouer guerra, determinõ de hazer llamamiento de gentes, y acordõ de yr a las prouinciãs de Collasuyo, que caen al medio dia del Cuzco, y estandõ para partir, algunos Capitanes de la gente de Condesuyo, trataron de

matar al Inga, juzgando que si boluia con vitoria de aquella jornada, se haria tan soberuio, que querria tener a todos por esclauos, y que estando en el alegria de las fiestas con el mucho vino que beuian, llegõ vno de los conjurados, y dio con vn baston al Inga en la cabeza, y en el mismo tiempo, los otros auian muerto a muchos, y pensandõ el Inga saltarse en el Templo, le mataron con muchas de sus mugeres, de lo qual naciõ en la ciudad grandissima confusion, en tanto grado, que queriendo los naturales desamparar la ciudad, y los Condesuyos saquearla, cayõ tanta agua con tan grandes truenos, y relampagos, que cessõ la mortandad, y el sacõ, y los Condesuyos se fueron dexãdo la ciudad, en la qual no se hizo sacrificio, ni honra por el Inga, ni se le diõ tan hõrada sepultura como a los otros, y no dexõ hijo, tratose del sucessor, y sobre qual auia de ser huuo diferencias, no faltando pareceres, de que se dexasse el gouerno de la Monarquia, y se rigiesse por algun numero cierto de los mas sabios hõbres, y estando en esta diuision, vna muger de los Anãcuzcos, se atrauesõ, diziendo, que porque no recibian a Viracõcha Inga por señor, que era bueno, y la muger luego se huýo, dexando vnos vasos de vino, y que los Orejones, tomando esto por gran misterio, porque son muy agoreros, luego fueron a el, y le hallarõ ayunando, y le tomarõ, y començarõ a hazer las ceremonias para la coronacion, poniendo el entretanto a vn tio suyo por Governador del Cuzco. Coronado, y de comũ consentimieñto recebido Inga Viracõcha, q̃ fue el otauo grã señor del Cuzco, luego saliõ a la guerra cõtra algunos desobedientes de aquella comarca, con los quales tuuo vna gran batalla, que durõ hasta medio dia, y siendo vencedor, dexõ muertos, y presos muchos enemigos, los huýdos

Muerte de Inga Yupãgui.

Los del Cuzco tratan de dexar el gouerno de la Monarquia.

Viracõcha Inga sale a la guerra, y tiene vitoria.

Mucha cho Indio huye a los Castellanos, porq̃ le quieren enterrar viuo.

Indios no alcançarõ la resurreccion de la carne.

Viracõcha otauo Rey del Cuzco.



se juntarō, y fuerō al Inga, y prostrados en tierra, se leuātō vno q̄ dixo. No te de ues, ô Inga, en soberuecer cō lavitoria q̄ Dios te ha dado, ni tenernos en poco por ser vécidos, pues a ti, y â los Ingas es prometido señorear las gētes, y a no sotros es dado defender la libertad, q̄ de nuestros mayores heredamos, y quādo no pudieremos recibir la sugeciō con paciēte animo, por tātō tēpla tu ira, māda q̄ no muera mas gēte, y dispone de nosotros a tu volūtad: y en acabando el Indio, los otros dierō grādes aullidos, pidiēdo misericordia. El Inga respōdiō, q̄ si de su ira se les auia seguido daño, fue suya la culpa, de q̄ le auia pesado, y los perdonō, dexandolos en sus tierras tributarios con q̄ luego fueffen al Cuzco, y le hizieffen dos palacios, vno en la ciudad, y otro en el campo para recreaciō, y mādō soltar los presos, y restituyr sus ropas, y sin quitar al señor su juridiciō, dexō vn Governador en su nōbre para mayor sosiego de la tierra. Sin yr el Inga al Cuzco, embiō vn mensagero a los de Caytomarcac, q̄ nūca quisierō obedecer a sus antepassados, y diziendo q̄ el Inga era loco, porq̄ tan facilmente pensaua, q̄ le auia de obedecer le maltratarō, el mēfagero hallō al Inga q̄ yua caminādo cō el exercito, y sabido el maltratamiēto del mensagero, cō gran ira fue marchādo hasta llegar a vn grā rio, q̄ se tiene por cierto, q̄ es el de Yucay, y no le pudiēdo passar, despues de auer peleado los vnos, y los otros desde las riberras con sus hondas, y gran vozeria, como suelē, el Inga pufo en su honda de oro vna piedra ardiēdo, y de noche la tirō, y cayendo sobre vna casa cubierta de paja, encēdiō fuego, y estādo todos muy admirados, no sabiēdo de dōde auia procedido, vna vieja les dixo, q̄ aquel fuego auia caydo del Cielo en vna piedra ardiēdo, q̄ ella viō, y como los Indios son tā grādes agoreros, y hechizeros, creyerō q̄ la piedra cayō del Cie-

lo, para castigarlos, por la resistēcia del Inga, al qual, cō gran humildad, sin con sulta d' Oraculos, y sin hazer sacrificios, fuerō a obedecer: el Inga les dixo, q̄ quādo en aquel dia no huuiērā tomado tal resoluciō, con balsas q̄ tenia hechas para passar el rio, los queria destruyr, recibiolos amorosamente, y casō al señor con vna muger del Cuzco, q̄ entrellos fue muy estimada, y acabada esta guerra de Caytamarcac, y de otras prouincias, por la fama q̄ corria, acudiā a fugertarse al Inga, el qual con mucha humanidad recebia a todos, vsando con los necesitados de gran liberalidad.

Como duraua la resistēcia q̄ hazia al Inga los d' Caytamarcac, Acapaco q̄ dizē ser hermano del passado Inga Yupangui, sentido de q̄ no le huuiessen dado el Imperio, con el fauor de algunos Orejones, y principales del linage de Orōcuzco, aprouechandose de la ocasion de ver al Viracocha Inga ocupado en la guerra, los conjurados en dia señalado, estando el Governador, que en el Cuzco auia dexado en el Templo del Sol en los sacrificios, le mataron, con otros muchos de su bando con grā derramamiento de sangre: las Mamacomas, y los sacerdotes gritauan por tan gran sacrilegio, y acudiendo gente, huuo notable diuision, y preualeciendo el tirano, matō a las mugeres del Inga, q̄ en el Cuzco auian quedado, y se apoderō de la ciudad, y queriendo salir con la borla en publico, los mismos que le ayudaron, reconocidos del caso, se burlaron del, y fueron â recibir al Viracocha Inga, que sabida la nouedad yua al Cuzco, quien pidieron perdōn. El tirano viendose desamparado, aunque no le faltaua animo para continuar su negocio, tomō veneno, y se matō, y lo mismo hizieron sus mugeres, é hijos, llegado el Inga a la ciudad, fue derecho al Templo del Sol, adōde hizo sacrificios, y mandō q̄ los cuerpos del

Viracocha sugerta a los de Caytamarcac.

Rebeliō en el Cuzco contra Inga Viracocha.

Tirania del Cuzco se acaba.

Castigo en las Virgenes del Templo, por desho nestas.

del tirano, y de los demas, fuesen echados en los campos, y a los cóplices de la trayciõ mãdõ matar. Sabido por el Rey no este caso, de todas partes acudieron ofrecimiẽtos al Inga para seruirle con gẽte, y lo q̃ huuiesse menester, y como en tales rebueltas suele suceder, quatro de las Virgenes del Tẽplo tratan des honestamẽte con los porteros, el gran sacerdote a ellos, y a ellas los castigõ muy rigurosamente. El Inga queriendo yr a la guerra de Condesuyo, por hallar se viejo lo dexõ, y porq̃ su hijo mayor Inga Vrco era viciõso, y cobarde, dessea ua quitarle la sucesiõ, y darla a otro llamado Inga Yupangui. En este tiẽpo poseya el señorio de Atuncolla vn señor llamado Capanac, de cuyo nõbre huuo muchos, y otro llamado Cari en Chucuyto, entre los quales, por embidia de la potencia, sucediõ vna cruel guerra, y se dieron batallas, perdiendo a vezes vnos, y ganãdo otros: y desseando cada vno tener de su parte al Inga Viracocha, como Principe tã poderoso, le embiaron Embaxadores con grandes presentes, pidiendo su confederacion. Llegarõ los Embaxadores, quando el Inga boluia de vnos grandes palacios, q̃ hazia en Xaquixaguana, y puesto el negocio en su consejo, se acordõ, q̃ se consultasse el Oraculo, el qual respondiõ, q̃ conuenia q̃ el Inga fuesse al Collao, y q̃ se juntasse con Cari, con esta respuesta dixo a los Embaxadores de Capanac que yua al Collao, y allã tratarian lo q̃ conuiniesse: a los de Cari dixo q̃ se quedaua adereçando para yrle a fauorecer.

Viracocha es llamado de los señores, que tienẽ guerra.

Demonio se dexaua ver de los Indios en diuersas figuras.

En ninguna cosa importãte se resoluiã estos Principes antes de hazer grandes sacrificios, y cõsultas cõ sus Oraculos, porq̃ el demonio los tenia muy sugeretos (al qual en todo el Pirũ llamã Sopã) y le viã, õ trasfigurado en diuersas figuras de hõbres muertos, como en el mundo viuierõ, haziendoles entender q̃ estauã en otro Reyno alegre, y apacible

de la manera q̃ alli le vian, y en el valle de Lile, y en otras partes, adõde vsauan defollar sus muertos, y guardar los cueros llenos de ceniza, entraua, y hablaua cõ los viuos, diziẽdo cosas tales, y respõdiendo a sus cõsultas. Los sacerdotes, por cuya mano todo passaua, erã tenidos en grã veneraciõ, y todos teniã vno q̃ era el supremo a quien mucho honraua, y respectauã, porq̃ eran grãdes Magos hechizeros, y encãtadores cõ el ayuda del demonio, y alcabo quiso nuestro Señor, q̃ auia criado estas gentes, quãdo llegõ su dichosa hora, q̃ los mismos demonios enemigos de los hõbres tenidos por dioses, dießẽ, a su pesar, testimonio de la venida, de la verdadera ley del poder de Christo, y del triũfo de su santisima Cruz, y los mismos Magos lo hã confessado, y es euidente, y notorio, q̃ adõde se pone la Cruz, y ay Iglesias, y se confiesa el nõbre de Christo, no osa chistar el demonio, y hã cessado sus platicas, y Oraculos, y apariencias visibless, que tan ordinarias eran en toda la infidelidad.

Sacerdotes muy venerados de los Indios.

Cap. XI. Que el Inga Viracocha va al Collao, y de lo que le sucediõ.



Exõ Viracocha Inga en el Cuzco por Gobernador a vn principal de su linage, y saliõ con su exercito, y los

Viracocha vence a los Canches, y q gente es.

Canches trataron de defenderle el paso por su tierra, el Inga se le embiõ a pedir por biẽ, y ofreciõ de tenerlos por amigos, y darlos a beuer cõ su propio vaso, y no queriẽdo, se dierõ batalla, y quedarõ vẽcidos, y pidiendo perdõ, se le cõcediõ cõ las cõdicioness, q̃ a los otros, q̃ reconociesßen por soberano señor al Inga del Cuzco, guardassen sus leyes, y pagassen tributos, y auiendo estado algunos dias assentando

do el gouerno, y manera de viuir de aquella gente, passò à los Cañas. Son los Canches Indios bien domesticos, y de buena razon, sin malicia, y prouechosos para facer metales de plata, y oro, tienen muchos ganados, visten como los otros, traen por señal trenças negras, que van por debaxo de la barbá: sus armas eran dardos, hondas, y los Aylllos, para prender à los enemigos, tienē trigo, mayz, perdizes, y otras aues, crian en sus casas muchas gallinas.

Cañas Re-
ciben al
Inga Vira-
cocha de
paz.

Estauan los Cañas puestos en armas en el püeblo de Curucáche, viendo lo q̄ auia sucedido à sus vezinos, y el buen termino, y mansedumbre del Inga, le recibieron como amigo, de que el se holgò mucho, y embiò grandes presentes à los Idolos del Templo de Ancocagua, y ordenò, que los Embaxadores de los Cañas le fuesen à esperar en Ayabire, y mandò, que su gente no hiziesse daño en su tierra, porque no se les entibiasse la buena voluntad. En Ayabire se assentò la paz de los Cañas con las condiciones de los otros, y porque Capanac supo lo que el Inga auia tratado con Cari su enemigo, saliò a pelear con el antes que se juntaesse con Cari: pero el Cari sin dar lugar à esto, le saliò al encuentro, y tuuieron los dos vna muy reñida batalla, en la qual murierò treynta mil Indios de ambas partes, y el mismo Capanac, quedando Cari vencedor, y con la vitoria dio la buelta à Chucuyto, para recibir al Inga, el qual no contento en el secreto de su animo cò la vitoria de su amigo Cari, porq̄ en medio de las discordias de aquellos dos poderosos Principes, quisiera aumētatar su dominio. Llegado el Inga à Chucuyto, fue bien recebido, y hospedado, y se congratulò de la vitoria de Cari, y deseando boluer presto al Cuzco, porque su ausencia no causasse nouedades, quiso, para mayor firmeza de la amistad, dar por muger à Cari vna hija suya, ref-

Cari ven-
ce a su ene-
migo Ca-
panac.

Viraco-
cha muy
ambicio-
so.

pondiolo, que era viejo, y cansado, que la casase con algun mancebo, pues auia tantos, q̄ quanto à el siempre seria su buen feruidor, y le tēdria por señor, y amigo, y le seruiria en la guerra, hizose luego el pleyto omenage de la confederaciō, lleuado las mugeres vn gran vaso de vino, y auiendo beuido gran rato el Inga tomò el vaso, y poniendole sobre vna piedra, dixo, este vaso se estē aqui, que yo no le mudē, ni tu le toques en señal de ser cierto lo assentado, y besando la tierra, hizieron referēcia al Sol, y vn gran bayle con musica, y los sacerdotes, diziendo ciertas palabras, lleuarōn el vaso de oro adonde se ponian tales confederaciones, y con esto se boluio al Cuzco, viuiendose ya en muchas pro-uincias con mejores, y mas politicas leyes, costumbres, y trages por la virtud de los Ingas. Deseaua Viracocha Inga, q̄ le sucediesse en el su hijo Yupangui, porq̄ el mayor q̄ se llamò Inga Vrco, era vicioso, y cobarde, y no lo pudiendo acabar cò los Orejones, le dexò el Rey no, y por hallarse viejo, se salio à viuir cò descáso en el valle de Yucay, y en el de Xaquixaguana. Los Cañas son los pueblos Hatuncaña, Chiquiana, Horuro, Cacha, y otros: visten al modo de los passados, traē bonetes de lana altos, y redòdos, tuuierò vn gran Tēplo q̄ llama uā Acocaguac, adòde se haziā grandes sacrificios: en toda esta comarca haze frio, es biē proueyda de trigo, mayz, y ganados q̄ en ella, y en Ayabire por la mucha yerua se criā muchos en sus vegas, y Ayabire fue grā pueblo, y son tantas las sepulturas, q̄ ocupā mas cāpo q̄ la poblaciō, y por auerlos vécido el Inga, y muerto muchos en vna batalla, mãdòlleuar a poblar otras naciones cò sus mugeres, q̄ son los Mitimaes. Fabricarò los Ingas vn grā Tēplo del Sol, y muy grādes palacios, y acabarò de poner esta tierra en policia, adòde se viuia cò la misma regla, y religion que los otros.

Cap.

Confede-
racion de
Viraco-
cha, y Ca-
ri.

Costum-
bres de
los Cañas.

Capitulo XII. Del Inga Virco, y como perdio el Imperio, y le sucedio Inga Yupangui.



RA tan para poco Inga Virco, que los Indios en los cantares y Romances de los Reyes no le ponen en el numero de ellos: pero quando llegaron Inga Viracocha a Xaquixaguana renunció la borla, diciendo, que queria descansar, la tomó Inga Virco, y fue recibido y coronado, se llamó el Noueno de estos Reyes, pues aunque poco tiempo fue legitimo señor, y era tan vicioso, que aunque estava casado con la hermana, se andaua con mancebas, y se afirma, que violó las Mamaconas sagradas del templo, y se emborrachaua, y q hazia muchas deshonestidades y desuerguenças, y aunque era enemigo de armas, era muy liberal, y poco tiempo despues de auer tomado la borla, los Chancas vencieron a los Chuas, y ocuparon la mayor parte de la Prouincia de Andabailas que son los Chancas gente valentissima. Con esta vitoria, entendidas las grandezas del Cuzco, hechos sus sacrificios en Apurima, fue rō hasta Acorūba, y finalmente se acercaron al Cuzco, no se curando dello el viejo Inga Viracocha, ni el que reynaua Inga Virco. Viendo los Orejones y principales el peligro en que se hallauan, y el poco valor del Inga Virco, rogaron a Inga Yupangui, que se encargasse de la defensa, y mirasse por la salud de todos, y auiendo con vna muy elegante oracion persuadido vn principal a los Orejones que le leuantassē por Rey, respondieron, que concluda la guerra, harian lo que conuiniessē

al bien del Reyno, y luego publicaron, que a quantos quisiessen acudir al Cuzco, se les darian vezindades, y tierras para labrar, y salio a la plaza con vna piel de leon, dando a entender, que auia de ser fuerte como aquel animal, y se puso en la piedra de la guerra, y porque los Chancas estauan ya en la sierra de Vicacongá, se dio priessa en juntar el exercito, porque acordaron de no salir de la ciudad. Los Chancas dandose priessa, llegaron, y se pusieron junto al cerro de Carmenga sobre la ciudad, la qual se fortificó en muchas maneras para la defensa, en fin llegaron a las manos, y pelando fuertemente todo vn dia, se retiraron los vnos y los otros: pero teniendolo Hastaguaraca Capitan de los Chancas por cosa vergōçosa, boluieron a pelear, y al cabo cō muerte de casi todos los Chancas, no se saluando mas de quinientos con su Capitan Hastaguaraca. Auida esta gran vitoria, Yupangui pidió el Reyno, y se le dieron, aunque procuró Inga Virco de entrar en el Cuzco a impedirlo: pero la hermana Coya le dexó, y se casó cō ella el nueuo Rey, el qual hizo obsequias generales a todos los muertos en la defensa de la ciudad, y mandó hazer vna gran casa muy larga a manera de tumba, y que defollados todos los Changas muertos en las batallas, los cueros embutidos de ceniza y paja, los pusiesse allí en pie en diuersas formas, vnos tocando atambores en sus mismos vientres, otros tocando flautas, y de otras muchas maneras, los quales Pedro Carrasco, y Iuan de Pancorbo, que fueron de los primeros que entraron en el Cuzco, afirmaron auer visto.

Acudio mucha gente de todo el Reyno a dar la norabuena al nueuo Rey, y desseando hazer la guerra a los de Condesuyo, conociendo quan valeroso era Hastaguaraca señor de Andaguailas

Chancas van contra el Cuzco.

Orejones no quiere leuantar por Rey a Yupangui

Batalla entre Chancas y Cuzcos y su vitoria.

Obsequias a los muertos en la batalla.

dagualias se confederó con el, y muriendo al instante Inga Viracocha, no se le hizieron las obsequias, con tanta solemnidad ni grandeza como se acostumbra, por auer desamparado la defensa de la ciudad en tan vrgente necesidad, y auiendo jurado su exercito, hechos los sacrificios acostumbrados, y las alegrías, salio a la guerra en ricandas de oro y pedreria, con mayor autoridad que ninguno de sus antepasados, porque la gente de su guarda era mucha, y le yuan delante limpiando el camino, de manera que no auia de auer piedra ni paja, ni otra cosa, salianle a recibir muchas gentes, y llamauánle gran señor hijo del Sol, Monarca de todos: venció de camino a los de Curambac, y los mandó viuir en pueblos ordenados, y que se hiziesen aposentos y templo del Sol. En Andagnai las se le hizo solene recibimieto, y allí consultó a quienes yria a hazer guerra, a los de Guamanca, Xauxa, Soras, o Lucanos, y al cabo resoluió de yr contra los Soras, y auiendolos embiado a ofrecer la paz, respondieron, que no la querian conseruidumbre. Llegados a batalla, quedaron vencidos, y mandó tratar a los cautiuos con mucha clemencia, y aunque sintio, que muchos se auian recogido, y fortificado en vn Peñol cerca del rio de Bilcas, mandó, que sus Capitanes fuesen a sitiarse, y otros embió a la Prouincia de Condesuyo, q̄ tuuieron grandes victorias, y al Collao embió al señor Hastaguara con otro exercito. El sitio del Peñol se continuaua con la presencia del Inga, y ellos se defendian, y al cabo porfió tanto, que acabandose los mantenimientos, se le rindieron con la misma sugesion que los otros, y los trató bien, y ordenó, que se hiziesen grandes tambos y templos en todas aquellas Prouincias, lleuando del Cuzco maestros que enseñassē el assentar

Muere Viracocha y no se le hazen obsequias, y porque.

realista
 -o-
 300
 1700

Inga Yupa
 panguivé
 ce a los So
 ras.

300
 1700

300
 1700

300
 1700

300
 1700

300
 1700

300
 1700

300
 1700

300
 1700

de las piedras, y modos de fabricar. Acabada la empresa del Peñol, acudieron a congratularse con el de diferentes Prouincias, y boluendose al Cuzco, halló muchas gentes q̄ de los cerros se auian baxado a viuir a los llanos, y que se auian hecho grandes fabricas y caminos. Entrado en el Cuzco, se le hizo recibimieto como de triunfador, porque los exercitos que auian ydo al Collao, Chucuito, y Condesuyo, boluian victoriosos, con que se le uantó tanto su potencia, y con lo mucho que miraua por la justicia, que fue muy reuerenciado, de tal manera que nadie le miraua a la cara, ni entraba a el, sino con carga, aunque ligera. Por mayor señal de sugesion no permitio que nadie truxesse joya, ni anduiesse en andas sin su mandado, y el fue el que acabó de poner en orden, y assiento las cosas de aquel gouierno, porque fue muy temido.

La tierra de Collao es muy grande, y sin lo poblado tiene muchos desiertos, montes nevados, y campos con grandes pastos para el ganado: en el medio desta Prouincia está la laguna Titicaca, la mayor y mas ancha de las Indias, y en su ribera estan los mas pueblos del Collao, y en grandes Islas que ay en ella, siembran sus sementeras, y guardan sus cosas preciadas, boxa casi ochenta leguas, y entrā en ella diez o doze grandes rios, y de fondo se han hallado setenta, y ochenta braças, el agua no es del todo amarga, ni salobre: però nó se puede beuer, cria vn pescado que llaman Súches grande y fabroso, aunque flemoso, y bogas, pescado pequeño, aunque sano con muchas espinas, ay innumerables patos y patillos, las dos riberas de la laguna se llama Omasuyo, y Chucuito, y quando quieren hazer alguna fiesta, hazen vna caça que llaman Chaco con muchas balsas, con las cuales en cerco

Inga Yupa
 panguivé
 tra triunfando en el Cuzco.

Collao q̄
 tierras.

Laguna
 Titicaca
 muy grande.

Caça en la
 laguna Ti
 ticaca.

van

van rodeando los patos, hasta que los toman a manos, y las poblaciones de las riberas son las mejores del Piru, y de lo que defagua desta laguna, se haze la de Paria, adonde tambien ay mucho ganado, y en especial porcuno, y en los luncales ay otros muchos paxaros, llama se Titicaca por el gran templo del Sol que en ella estuuo, por lo qual la tenian por cosa sagrada.

Capitulo Xlll. Que el X. Inga Yupangui que sucedio al IX, dicho Inga Vrcu, embio exercito contra los Tayos, y los de Xauxa, y otras naciones.



ESSEANDO el Inga intētar nuevas guerras, hizo llamamiento de gentes, y prouision de armas, como hondas, macanas, mazas, aillos, dardos, y lanças, y para tener a la gente alegre, mandó hazer grandes combites, y salia en publico, vestido al vfo de la nacion que aquel dia hazia la fiesta, la qual se celebraua rodeando la plaça con aquella gran maroma de oro, hecha de los tributos de las Prouincias, y señalados los Capitanes de cada nacion, nombró por General a Lloqui Yupangui, y por ser moço, le dio para su consejo a Copac Inga: los de Xauxa hizieron sus sacrificios en el templo de Guariblica, y juntandose juntamente, no queriendo la paz que los del Cuzco los ofrecian, tuuieron vna gran batalla, quedando vencidos los Guancas. Pero vfo Lloqui Yupangui tan mansamente de la victoria, que contencidos los Guancas de tanta be-

nignidad, como gente vencida, se pusieron en la fugecion de los Reyes del Cuzco. El exercito vitorioso passó a Bombon, y halló que los naturales se auian metido en la laguna, passaron contra los Tamerentinos, y los hallaron en armas, y dieron batalla, y vencieron y fugetaron con blandura. Los Indios Chancas cuentan, que como los que salieron de su Prouincia de Andaguailas con el Capitan Ancoallo, hizieron muchas hazañas en estas guerras, por inuidia contra ellos y su Capitan, los del Cuzco los mandaron llamar para matarlos: pero sospechosos dello fueron armados, y se defendieron, aunque murieron algunos, y queixandose a sus Dioses de la maldad de los Orejones, tomó voluntario de tierra, por no los ver mas, y echando delante las mugeres, atrauesó las Prouincias de los Chachiapoyos y Guancos, y atrauessando las montañas de los Andes, passaron (segun afirman) a las Prouincias del Dorado, y con estas victorias boluio el exercito al Cuzco, mostrando el Inga pesarle de lo hecho con Ancoallo, aunque algunos dicen, que fue con su sabiduria, y porque con este mal exemplo los del Collao no hiziesen alguna mudança contra el, mandó llamar a los Chancas, y los mostró, auerle pesado mucho de lo hecho con Ancoallo, y dandoles presentes, los boluio a embiar a sus casas satisfechos.

Atendia Inga Yupangui en acrecentar el templo de Curacanche con tesoros, y dándole Prouincias para mayor grandeza suya. Mandó que por todo su Imperio se hablasse la lengua del Cuzco, puso los postas, ordenó los caminos, y los Mitimaes, y que ningun oro que vna vez entrasse en el Cuzco pudiesse salir. Puso Governadores por todas las Prouincias, para que con buenas reglas administrassen justicia: mandó

Inga Yupangui manda que en todo el Reyno se hable la lengua del Cuzco.

Guerra del Inga contra los Xauxa y son vencidos.

dó hazer tres cercados de lindissima lauer, q̄ cada vno tenia mas de trecientos pasos, al vno llamó Pucamarca, al otro Atuncancha, al tercero Caxanac, y dentro dellos mandó labrar aposentos, dōde estauan Mamaconas, y otras muchas mugeres, y mãcebas de los Reyes q̄ hilauan y texiã fina ropa, y hazian la chicha, o vino para las fiestas. Estã la ciudad del Cuzco edificada en valle, ladera, y collados, y aunque en todas partes auia riquissimos y soberuios edificios, y multitud de templos, y adoratorios, quiso el Inga hazer otra casa del Sol mayor que las demas, y poner en ella gran riqueza de oro, plata, joyas, ropa fina, y armas, y todo lo demas que para su grandeza conuenia, y para la fabrica fuerō de las Prouincias repartidos veynte mil hombres con sus bastimentos, que se mudauan de tantos a tantos dias, porque estos solos no lleuassen el trabajo. Començose la obra, y se llamaua la casa del Sol, y oy dia los Castellanos la llaman la fortaleza con muros de piedras tan grandes, y tan bien assentadas, que admira, y parece la mas soberuia casa del mundo, y aunque huuo en ella muchedumbre de aposentos, y el Inga configuio el fin, para que la queria, no se acabó, porque no labraron en ella los suceßores. Començada esta gran fabrica, salio el Inga a la guerra del Collao, y llegado al pueblo de Ayabire, le destruyó como se dixo, y a los de Copacopac, dexando pocos viuos, y para poblar aquellos hermosos campos, lleuó gente de las comarcas que quedaron por Mitimaes, cuyo inuentor el fue, y fabricando grandes templos y palacios, embio Capitanes contra los Andesuyos, a los quales mataron culebras grandissimas, y dizen, que estando el Inga muy enojado por esto, vna hechizera se ofrecio de encantarlas, de manera, que quedassen

bobas, con lo qual se pudo hazer la conquista, y el Inga de Ayabire se boluio al Cuzco por el camino de Omavuyo, mandando labrar aquellos anchos caminos, y visitó la gran laguna de Titicaca, y sus muchas Islas, mandado hazer en la mayor el templo del Sol y sus palacios. El defaguadero de la laguna es muy ancho y hondo, y muy furioso, y no es posible, ni hazer puente, ni passarle en barcas. Los Indios vsan vn notable artificio para passarle, que echando mucha paja q̄ por ser materia tã liuiana, no se hunde, passan facil y seguramente: tiene esta laguna de largo treynta y cinco leguas, y quinze de ancho, cria gran copia de vn junco que llaman Totora, que es comida para cauallos y puercos, y los Indios Vros hazen dello, casa, comida, y barcos, y quanto han menester. Estos Vros son tan saluages, que preguntandolos, quienes eran, respondian, que no eran hombres, sino Vros, como si fueran otra especie de animales. En la laguna se hallaron pueblos enteros destos, que morauan en ella en balsas de Totora atadas a vn peñasco, y quando querian, se mudaua todo el pueblo a otra parte, y el Inga dexando sugetas las tierras del Collao, y todas las Prouincias, viuiendo en policia, entró en el Cuzco adonde fue recebido con alegrias, triunfos, y fiestas, continuandose siempre la monstruosa fabrica de la casa del Sol. Boluio este Inga a salir a Condesuyo, y sugetó a los Yanaguaras y Chumbilcas, y dexando en paz a los Condesuyos con sus reglas y ordenes, boluio al Cuzco, y repofando poco, salio para los Andes, adonde hallauan aquellas fieras, y grãdes culebras q̄ no hazian mal, los q̄ fuerō sugetados de sus Capitanes salietō a darle obediencia cō preserres, los q̄ no le quisierō obedecer de sapararō sus pueblos, y deseado passar de

Sitio de la ciudad del Cuzco.

Fabricas y edificios de los Indios como se hazian.

Yupãgui Inga inuentor de los Mitimaes

Caminos grandes del Piru mandó labrar Inga Yupãgui.

Defaguadero de la laguna Titicaca que es, y como la passan los Indios

Vros Indios que son, y como viuen

Inga Yupãgui va a los Andes.

Rebelion
de los Co
llas.

de la otra parte de aqllas montañas a descubrir aquella tierra, dio la buelta, porque supo que en el Collao se leuã tauan nouedades, porque los Collas pensando que moriria en los Andes, o bolueria desbaratado; acordaron de rebelarse desde el alto cerro Bilcanota para adelante, teniendo por gran mengua, q̄ tan poderosa gēte no viuief se en la libertad de sus passados, hizieron para esto sus ligas y confederaciones, prometiendo de matar a los Gouernadores y Orejones: pero todo lo estoruò la buena orden de los Mitimaes. El Inga buelto al Cuzco, queriẽ doyr contra los Collas; se sintio tan viejo, que mandò llamar al mayor Sacerdote, y a los Orejones mas principales, y les representò su vejez, è impotencia, y rogò que admitiessen la renunciacion que queria hazer del Reyno en su hijo Topa Inga, que por su conocido valor, se daria buena maña en castigar el leuamtamiento del Collao, y auíendole recebido por Inga que sera en el numero XI. fue al Collao con el exercito, adonde ya estauan en armas para resistirle: pero el los embio a representar su clemencia, y que no queria guerra; sino buena amistad y paz: pero no aceptãdo esta voluntad, llegaron a batalla, y quedaron vencidos los Collas, y por la memoria de la vitoria; mandò hazer alli como trofeo muchos bultos de piedra, y otras fabricas suntuosas, de que oy se ve raftro. Los Collas que quedaron, se fugeraron al vencedor, el qual lleuò muchos dellos a viuir en el Cuzco, y otras Prouincias, lleuò Mitimaes a habitar en el Collao; y puso guarniciones de soldados, y allende desto establecio por ley, q̄ no pudiessẽ entrar en el Cuzco mas de mil Collas, y q̄ hasta q̄ saliesse aquel numero, no entrasse otro, y asì fue puntualmẽte guardado. Boluio al Cuzco, adonde por su di-

Inga Yu
pangui.

Collas son
vencidos
de los Cuz
cos en ba
talla.

Ley que
Collas no
entren en
el Cuzco
hasta que
salgan o
tros.

chofa buelta, se hizieron grandes sacrificios y bailes, y en la obra de la gran casa de Sol que començò Inga Yupangui se continuaua.

*Capitulo XlIi. Que el XI.
Topa Inga Yupangui hizo
muchas cõquistas, y fue el
primero que llegó al Qui-
to, y boluio a los Yungas.*



E N I A Topa Inga Yupangui gran desseo de salir por el camino de Chinchafayo, a sojuzgar las Prouincias que estan mas adelante de Tarama y Bombon, y para ello, mandò llamar el exercito, sin declarar para que efecto, y estando juntos mas de docientos mil hombres de guerra con sus ordenanças, armas de macanas, lanças, ayillos, porras herradas de cobre que era lo que les seruia de hierro, y no muchos flecheros, y estos sin los del vagaje y seruicio, auiendo mucha prouision de vituallas, sin que nadie osasse tocar en vna paja de los sembrados, porque no le costaua menos que la vida, y los del vagaje no sentian el trabajo, porque no seruian sino por tiempo limitado, que puntualmente se les cumplia, y lleuandò por su General y mayor consejero a su tio Capac Yupangui, llegò a Bilcas y Xauxa, desde donde embio sus mensageros pidiendo paz, y ofreciendo la acostumbra clemencia de los Reyes del Cuzco, los de Bombon, y los de Yayo no quisieron resistir a tan gran potencia, y lo mismo los de Apurima, y otros muchos, y a todos recibia bien, dando les coca, mãtas, camifetas, y mugeres, y el dia que le habluauan vnòs, se vestia del traje de aquellos, con que recibian contento,

Topa In
ga. XI.
Rey del
Cuzco.

Chiacbia
poyas pe
lean cõ el
Inga, y le
ponen en
trabajo.

Guerras
del Inga
con diuer
sas nacio
nes.

Cañaris v̄
cidos de
Topayn-
ga.

Topayn-
ga llega al
Tito q̄ ao
ra llaman
Quito.

Embaza-
dores de
Topayn-
ga maltra
dos en las
tierras de
Puerto
Viejo.

contento, yua en todas partes mandã-
do hazer templos del Sol, y aposentos,
y poniendo postas, y Mitimaes y los
Chachapoyas, pelearon con el, de ma-
nera, que faltó poco q̄ no le desbarataf-
sen. Pero hizo tantas diligencias, y les
dixó tales razones, que ellos mismos
se le ofrecieron. Entró por los Braca-
moros, y boluio huyendo, porque es
tierra de montaña. En Guancabamba,
Caxalaya, Vaca, y sus comarcas tuuo
gran trabajo: porque aquellas son na-
ciones belicosas, y al fin pidieron la
paz, y oy assentada, mañana estaua la
Prouincia llena de Mitimaes, y Gover-
nador, sin quitar al Señor, y se ordena-
ua que se hiziesse el Real camino, y se
pusiesse las postas. Con las Cañaris
tambien tuuo guerra, y alcabó queda-
ron como los otros, y embio dellos,
mas de quinze mil al Cuzco con sus
familias. Sugetó luego a los de Tici-
cambe, y Cayacambe, los Purâres, y
otos muchos: en Tacunga le resistieró
mucho, y al cabo los dominó, y en to-
das partes leuantaua grãdes edificios.
De Tacunga pasó al Tito, y á la pobla-
cion que hizo dio este nombre, aunque
los Castellanos dizen Quito, porque
la tierra le parecio bien, y alli puso gen-
te de guerra, y mandaua, que en todas
partes adorassen el Sol, y tomassen las
costumbres del Cuzco, y aprendian la
lengua, y llamauan al Inga, padre de
todos, buen señor, y justiciero, y en la
Prouincia de los Cañaris se dixo, que
nacio su hijo Guaynacãpa.

Desde Quito, embio el Inga perso-
nas a las Prouincias que llaman de
Puerto Viejo, para que enseñassen la
gente como auian de adorar y seruir a
Dios, vestir y viuir en policia, y en pa-
go deste bien, estos Embaxadores fue-
ron muertos, y aunque el Inga embio
gente de guerra, los barbaros se defen-
dieron, y por estar ocupado en cosas
mayores, no pudo por entonces aten-

der a este negocio, y su ocupacion era
sacrificios, oyr negocios, y despachar-
los, dando general satisfacion: comia
en publico, y cenaua a lumbre de leña,
porque, aunque tenian sebo y cera, no
dieron en la industria de candelas, ha-
sta que se lo mostrãro los Castellanos,
y su Corte estaua rica, y llena de gran-
des señores, que todos atendian a su
seruicio. Y queriendo partir del Quito
dexó en su lugar a Chalco Maita, per-
sona anciana y de valor, y le dio licen-
cia para andar en litera, o andas, que se
seruiesse con oro, y otras libertades, y
le ordenó que cada Luna le auisasse
del estado de las cosas de aquella tie-
rra, y como tenia auiso de la fertilidad
de los llanos, embio sus Embaxadores
a todos los señores de los valles con
sus presentes, ofreciendoles su amif-
tad, y la mayor parte dellos le respon-
dieron con otros, y con esto salio del
Quito, y baxó a Tumbes, y dexandó
assentada la paz y fugecion, caminaua
por la costa haziendo el Camino Real,
holgandose en las frescuras, y mandan-
do hazer edificios, y en el valle de Chi-
mo afirman que el señor le puso en
peligro, y casi le tuuo desbaratado: pe-
ro al cabo venció con la fuerça, y amã-
só la gente con sus blandas palabras:
y en Parmonguilla mandó hazer vna
fortaleza, cuyo rastro oy se vee. Llega-
do a Pachacãma, adonde estaua el an-
tiguo gran templo de los Ingas, que
desseaua mucho ver, hizo grandes sa-
crificios, y dizen los Indios, que habló
con el idolo, y que le preguntó cõ que
seria mas seruido, y que respõdio, que
con sacrificios de sangre humana, y de
ouejas, y que auendolos hecho, y mu-
chas fiestas, se boluio al Cuzco, adon-
de se hizieron grandes sacrifi-
cios y fiestas por sus vi-
torias.

(?)

Costum-
bres loa-
bles de To-
paynga.

Ingatopa
se vee en
peligro
en el valle
de Chimo

Capitulo XV. Que Topa Inga Yupanguituno guerra con los los del valle de Guarco, y los vencio, y lleuó a su obediencia los Charcas y Carangues, y llegó a Chile.



Viendo el Inga descansado de la jornada, acordó de acabar de sugetar las Prouincias de los llanos, y salio para ello con el exercito por el camino de Guaitara. En los valles de la Nasca querian conseruar su libertad, y estauán en armas, y al cabo se le sugetaron. Pero mayor resistencia halló en el valle de Chinchá, y en el de Yca, y pacificado todo, pasó al de Guarco, adonde los naturales burlandose de los otros que se hazian sugetos, se defendieron tanto, que entretuuieron al Inga, hasta que llegados los calores del Verano, adoleció su gente, y se huuó de retirar, y llegado el Otoño, boluio a la guerra, y en el principio del valle de Guarco mandó edificar vna nueva ciudad que llamó Cuzco, y dixo que auia de permanecer hasta sugetar el valle. Duró esta guerra tres años, y los Inuiernos baxaua el Inga a ella, y al cabo el porfiando, y ellos cansados, se dexaron llevar debaxo de buena fé, y que riendo tratar de las condiciones, fueron todos degollados, como lo muestran los muchos huesos que oy se veen en aquel lugar, y hecho esto, deshizo la nueva ciudad, y se boluio al Cuzco, y auiendo algun tiempo descansado, llamó de nuevo al exercito, para yr al

Valle de Guarco se defiende de la fugacion de Topalnga.

Collao, y hechos los sacrificios, y vn general combite, salio del Cuzco, dexando por Gouernador a su hijo mayor Guainacaua, que salio valeroso.

Llegado a Chucuito con treientos mil hombres, embio sus Embaxadores a los Charcas y Carangues, y vnos voluntariamente se le rindian, y a otros con alguna guerra vencia, y a todos trataua con mucha humanidad, y atrauessando grandes despoblados, llegó a Chile, y dexando ordenado lo de aquella parte, boluio al Cuzco, de donde salio para los Andes, y por la espessura de los montes pasó grã trabajo, y cóquistó algunos pueblos. Buelto al Cuzco, murio, encomendando a su hijo la gouernacion del Reyno, y a sus mugeres, y por su muerte se hizieron grandes sacrificios, y notable sentimiento, porque se enterraron con el gran numero de mugeres, pages, y seruidores, y el tesoro dizen que valia vn millon. Por todo el Reyno se ahorcó mucha gente, y en todo el año, hasta que se hizieron las vltimas obsequias huuo grã des llantos, y demostraciones de lutos y pesares.

En el precedente capitulo se hizo mencion de la Coca, y es de saber, que en todas las partes de las Indias, los naturales se deleytan en traer en la boca rayzes, ramos, o yeruas, en todo el Piru se trae la Coca, y la traen desde que se leuantan, hasta que se van a dormir, y preguntandoles porque traen los dientes ocupados con ella sin comerla, dizen, que sienten poco la hambre, y que se hallan con gran vigor, y los que han querido ahondar mucho esto, concluyen, que es vicio mas que otra cosa. Esta Coca se siembra en los Andes, desde Guamanga, hasta la villa de Plata, que son arboles pequeños, muy labrados y regalados, porque den esta Coca, es la hoja a manera de Arrayan, y secada al Sol, en cestos se lleva a vender,

Topalnga va al Calloa có exercito de trecientos mil hombres.

Trecientos mil hombres lleuaua Topalnga Yupanguien su exercito.

Topalnga Yupangui llega a Chile.

Topalnga Yupangui muere, y por la muerte huuo grandes dolores.

Coca que cosa es, y porque la usan los Indios.

der, y mucha acude a las minas de Potosí, y muchos Castellanos se enriquezieron con ella, por lo qual se plató tanta, que baxó de precio: pero nunca dexará de ser estimada.

Charcas y Carágués que son Provincias.

Quanto a los Charcas, y Carágués, que se siguen después de las Provincias del Collao, ay en su tierra valles calientes, y de grandísima fertilidad, y ay cerros asperísimos y de gran riqueza de minas de metales, que en ninguna parte del mundo los ay, ni ha auido mayores ni tales. Los metales son como plantas escondidas en las entrañas de la tierra con su tronco y ramos, que son las vetas, que en cierta manera parece, que a semejança de plantas van creciendo, no porque tengan vida interior, sino que de tal manera se producen en las entrañas de la tierra por la virtud del Sol, y de los Planetas, que con el tiempo se van acrecentando, y así como los metales son como plantas escondidas en la tierra, las plantas son animales firmes en vn lugar, sustentadas del alimento que la naturaleza les produce en su nacimiento, y a los animales, como tienen ser mas perfecto, dio conocimiento y sentido para yr buscando su alimento. De manera, que la tierra esteril es sustancia de los metales, y la fertil de las plantas, y las plantas de los animales, subordinandose la materia menos perfecta a la mas perfecta, de lo qual se entiende, que quando lexos está el oro, la plata, y tan buscado de los hombres, los quales dos metales y los otros crió Dios entre otras cosas para instrumentos de las obras humanas, porque la vida ha de obrar conforme a la razon que le dio el Criador, dando al hombre materia de diuersos artificios, para la seguridad de sus acciones, y siendo tanta la diuersidad de metales, se sirue dellos para varios efectos, y sobre todos halló la comunicacion del dinero, que siendo vna cosa

Metales para que los crió Dios.

en naturaleza, es muchas en virtud, porque da la comida, el vestido, y quanto es menester: y para esto se eligió los metales como cosa mas tratable, y entre ellos los que son incorruptibles como el oro y la plata; los quales, hasta entre estas barbaras naciones de las Indias Occidentales, tuieron estima y precio, y así lo vsauan en sus adoratorios y palacios, los quales quiso Dios, que tuuiesen mas abundancia dello, para que los hombres se animassen a buscar los, y por este medio comunicarlos su santa Religion, y así se ha visto que a las tierras de mayores minas, se ha comunicado mas la Religion.

En estas Indias Occidentales ay gran abundancia de minas de hyerro, cobre, plomo, estaño, azogue, plata, y oro, y destas cada dia se descubren otras nuevas, y se tiene que son muchas mas las que estan por descubrir, que las descubiertas, y la causa desto es, que los metales nacen en las tierras mas esteriles, asperas, y desabridas, y no se halla que los Indios vsassen de moneda, sino para ornato de templos, palacios, y sepulturas, como está dicho, con mil generos de basijas de oro y plata, y para el contratar, trocauan vnas cosas con otras, y algunas corrian en lugar de dinero, que no les hizo falta, como la Coca, el algodón, y en la contraracion era muy experimentados: los Castellanos los enseñaron a vsar del oro y plata para comprar, y al principio no vsarõ moneda, sino la plata, y oro por precio, despues se labró moneda de plata y oro, y no la ay de bellon, porq̃ no la estiman, sino en Santo Domingo, y algunas Islas. El oro, por ser mas incorruptible, fue mas estimado, pues el fuego que todo lo consume, le perficiona, ni jamas se consume ni enuejeze, y los Ingas no solo tuieron grandes vasijas dello, sino andas y estatuas, y sacase en pepita, en polvo, y en piedra. Lo de

Dinero vna cosa en naturaleza, y muchas en virtud.

Oro y plata metales muy estimados de los barbaros.

Minas de todos metales muchas en las Indias Occidentales, y porq̃ causa.

Moneda no usada de los Indios.

Castellanos no usaron moneda al principio.

Oro en quantos generos se saca.

pepita

pepita son pedaços de oro enteros sin mezcla de otro metal, y la mayor cantidad q̄ se saca, es vn poluo q̄ se halla en rios o lugares, por donde ha passado mucha agua, de lo qual ay mucha cantidad en los Reynos de Chile, Granada, y Quito, y lo de Veragua es muy celebrado. La fuma de lo que ha venido hasta aora de las Indias, no lo he podido aueriguar. El año de mil y quinientos y ochenta y siete, vinieron de Tierra firme para el Rey doze caxones de oro a quatro arrobas cada vno, sin lo registrado de los particulares, y por registrar.

Quanto a la plata, tiene el segundo lugar en los metales, porque se llega mas q̄ otro al oro en su duraciõ, y en resistir mas al fuego, y dexarse labrar, y en el reluzir, y sonar es mejor. Hallanse en estas Indias comunmente minas de plata en sierras y cerros desiertos, aunq̄ tambien se hã hallado en campañas que llaman Zauanas, a vnas llaman sueltas, a otras vetas fixas: las sueltas son pedaços de metal, adonde sacado el pedaço no se suele hallar mas, las vetas fixas son las que van profsiguiendo como ramos de arbol, y adonde se halla vna destas, es cierto, auer otra, y otras. Los Indios se aprouechauan de la plata por fundicion en hornillos adonde el vieto soplasse rezio y con leña y carbon: los Castellanos la benefician con azogue, y es mas prouechofo, aun que ay tal plata, que no se puede beneficiar con fuego, sino con azogue, porque es metal pobre, de lo qual ay gran cantidad, y así le llaman, porque da poca cantidad, y rico al que da mucha plata, y en el mismo metal que se saca por fundicion de fuego, ay diferẽcia, en que si el fuego se enciende con ayre artificial como fuelles, no derrite, y si es ayre natural, corre, y se derrite, y ay metales q̄ quieren viento de fuelles, y aqui se ha hecho esta digresion, porque las

principales minas de la plata estan en esta Prouincia de los Charcas, los quales, y los Carangues fueron gente guerrera, y los principales de sus pueblos, son Totorá, Topa, Cari, Sipesipe, y Cochabába: y los de Caráguen son Quillunca, Chayanta, Chaqui, y los Chichas, y otros muchos, y algunos muy fertiles para criar ganados de Castilla, y de la tierra trigo y mayz: su religion, costumbres, y maneras de gouerno, era como lo demas del Pirú.

Charcas y Caráguen gente guerrera.

Cap. XVI. De como reynò en el Cuzco Guaynacáua XII. Rey.



VERTO el gran Rey Topa Inga Yupangui, fue coronado Guainacapac, y así que quisieron usurpar el Reyno algunos Ingas sus hermanos auídos en otras mugeres: pero los culpados fueron castigados, y el començò a reynar. También en esta ocasion quisieron algunas Prouincias intentar de cobrar la libertad: pero los Gouernadores y Capitanes, y las guarniciones de los Mitimaes lo defendierõ cõ el valor del nuevo Inga: su madre q̄ se llamò Mamooello, fue señora de gran valor, y lo quiso mucho, y le dio grãdes cõsejos, y a su ruego nunca salio del Cuzco, hasta q̄ murio, y la hizieron muy sumptuosas obsequias. Casò con su hermana Chimboeollo, y auiendo mãdado llamar a todos los señores de las Prouincias, se hizieron grãdes fiestas, porque en la Corte auia mucha nobleza, y riqueza. Murió su madre, salio con cinquenta mil hombres por el Reyno, con mayor grandeza que su padre, fue por las Prouincias de Xaquixaguana, y Andaguailas. Llegò a los Soras, y Lucaes,

Guaynacapac Rey XII. entre los Ingas del Pirú.

ata por ue tiene gundo gar en s meta-

ndios co ofeapro echauan e laplata comola beneficia os Casfe anos.

Diferencia en el metal de la plata como es.

y embio a otras muchas Prouincias, q̄ le dieron obediencia. Boluio al Cuzco, atendio a los sacrificios, y dio a los tēplos grandes dones, y supo de los oraculos, que de las jornadas que p̄saua hazer, bolueria al Cuzco con gran hōra y prouecho, y continuándose la obra de la fortaleza, o gran casa del Sol, hizo llamamientos de gentes, y mandó poner en la plaça la rica maroma de oro, y hechas muchas fiestas y bayles jūto a la piedra de la guerra se nōbraron Capitanes, y a los q̄ auian de yr y quedar hizo vn parlamēto sobre la fidelidad q̄ le auia de tener, y los ofrecio grādes merces. Salio pues cō el exercito, y estimaua en poco los presentes, porq̄ dezia, que todo se le deuia. Yua recogiendo mugeres hermosas, vnas tomāua para si, y otras daua a sus priuados, y otras ponia en los tēplos del Sol. Llegado al Collao pidio cuenta de los tributos. Entrō en la laguna Titicaca, y hizo sacrificios en Chuquiabo. Mādō q̄ entēdiessen muchos Indios en facar oro, y q̄ en los Chancas, y Chichas, se facasse plata, y lleuasse al Cuzco. Trafplantō Mitimaes de vnas Prouincias a otras, q̄ es mudar las guarniciones. Mādaua q̄ nadie holgasse, porq̄ de holgar se seguian muchos males. Mādō edificar t̄bos y plaças, dādo el la traça, limitando los terminos de muchas Prouincias, por escusar diferēcias. A su gēte de guerra lleuaua muy cōregida, castigaua al q̄ erraua, remuneraua al que biē seruia, dexaua hechas casas en los desiertos. Embio sus Capitanes contra los Chiraguanaes: pero boluieron huuyendo, y otros embio para q̄ acabassen de señoreār los valles q̄ su padre no pudo ocupar. Passō a Chile con grandes nieues y trabajos, y alli se detuuo mas de vn año, sugetādo aq̄llas gētes, y muchas dellas trasportō a otras tieras. Hizo fortalezas en algunas partes para la guerra. Anduuo por aquella regiō mas

Guayna
capac sale
del Cuzco
con el
exercito.

Guayna
capac
Guainaca
ua lo vno
y lo otro
se dize.

Guayna
capac grā
Gouerna
dor y pro
uee mu
chas cosas
para el
buen go
uerno.

q̄ su padre, y dexō memorias, para q̄ se supiesse, adonde auia llegado. Boluio triunfando al Cuzco, y los Sacerdotes d̄ Curacānche le dierō grādes bendiciones. Nacianle muchos hijos, y entre ellos fue Atahualpā, su madre se llamō Torapalla, del linage d̄ los Orēcuzcos.

Tenia p̄sado Guainacapac de yr al Quito, y mandō hazer vn camino mayor q̄ el de su padre, cō aposentos, y depositos d̄ armas, vestidos y municiones y postas, y echō el camino por sierras y valles, q̄ del Cuzco llegaua al Quito, y se jūtaua cō el de Chile, mayor q̄ otro del mundo, Llamō el exercito, y hechos sacrificios, fiestas, y cōbites, salio cō docientos mil hōbres de guerra, sin los Yanaconas, mugeres, y gēte de feruicio, en Bilcas sacrificō ouejas, niños, y hōbres, y de aqui fue al valle de Xauxa, adōde pacificō a los señores, q̄ por los terminos teniā diferēcias. Fue a descasar a Caxamalca. Passō a los Guāchupachos, y los sojuzgō cō guerra, hallō resistencia en los Chachapoyas, q̄ le hizieron huir dos vezes, y al cabo los vencio, y trasplātō muchos en el Cuzco, y en otras partes. Lleuose muchas mugeres hermosas, y a muchos señores, como por prēdas, dexō guarniciō de Mitimaes, ordenō las Prouincias d̄ Caxas Auaca, y Guācabāba, y otras cōfinātes. Y determinādo de sugetar a los Bracamoros, cō vn exercito a la ligera passō los Andes cō lluias y otras dificultades de rios, y pafos d̄ mucho impedimēto: los Bracamoros todos desnudos le hizierō tal guerra, q̄ no tuuo en poco salir libre de sus manos, y buelto a su tierra, embio Capitanes a pacificar las tierras de Guayaquil, y Puerto Viejo, y venciendo y perdiendo, llegarō a Coliq̄, adōde hallarō gēte desnuda q̄ comia carne humana. Llegō el Rey a los Cañaris, adōde nacio, y mādō hazer grādes edificios en Toniebāba: passō por los Paruas, y descāsō en Riobāba, y e Mocha al

Nacimie
to de At
hualpa.

Camino
grande
mandō ha
zer Guay
nacapac.

Conquis
tas de
Guayna
capac.

Bracamo
ros se de
fendē de
Guayna
capac.

gunas

gunos dias, y de aqui embio vistradores para saber como se administroua la justicia, y su hazienda por las Prouincias de los Llanos, y sobre todo, como se feruian los tēplos. En fin llego al Quito, adode fue recibido cō grādes fiestas, y hōrō mucho al Governador de su padre, y mādō hazer mas palacios. Del Quito baxō a las Prouincias de Guayaquil, y Puerto Viejo, y pacificō la guerra entre los de Tūbez, y los de la Punā: fue por los valles de los Llanos repartiēdo los terminos y aguas, y poniēdo los en paz, y yendo por el hermoso valle de Chayanca, y de Chimo, adon de aora es la ciudad de Truxillo, vn viejo fabiēdo q̄ passaua el Rey, cogio vnos pepinos, y se los dio, diziēdo, q̄ los comiēse, y comio vno, y dixo q̄ era muy dulce, de q̄ todos se holgarō. En Pachacāma hizo grandes sacrificios, y fiestas, y dio al tēplo mas de cien arrobas de oro y plata, y joyas, y auiendo pacificado los Llanos, y lo de la sierra, vnos dizen, q̄ fue al Cuzco, otros que sin yr al Cuzco, boluio al Quito, y mouio guerra a los padres de los q̄ aora llaman Guamaconas, y descubrio a la parte del Sur, hasta el rio de Angasmayo.

Estādo en el Quito, embio vn exercito, cōtra ciertas naciones comarcanas, y el Inga seguia cō otro: pero d̄ tal manera se vuierō los enemigos, q̄ le rō pierō el exercito cō muerte de mucha gēte. Entrēdiēdo el auiso, mādō, q̄ se tuuiesse secreto, y q̄ se recogiesse los que yuā huyēdo, q̄ el los socorreria, y siēdo alcāçados de los enemigos, dauā en ellos. Y el Inga saliēdo de sus andas, acometio a los enemigos por tres partes, y los apretō de manera, q̄ los matō a todos, saluo a los cautiuos, y cō esta victoria, mādō dar sepultura a los q̄ d̄ su exercito murierō, y hazerles hōras, y dexō padrones en el lugar de la batalla, para memoria della. Los de Otualo, Quiyapipo, y otros pueblos no querian ser su-

getos, ni yr tā lexos al Cuzco cō sus presentes y tributos, y vinierō cō el Inga a batalla, y de tal manera pelearō, q̄ sino se saluara en vn fuerte q̄ auia hecho, se le llevarā desde dōde le cōuino retirar se, dexādo muertos muchos de los suyos. El Inga sentido desta perdida, reforçō su exercito, y auiedo primero embiado muchas embaxadas a los enemigos, para q̄ fueffen sus amigos, porq̄ no sola mēte no hizierō caso dello: pero soberuiamente publicauan muchas cosas afrentosas cōtra el. Despues de algunos rēcuētros, boluierō a tener vnā batalla, en q̄ el Inga quedō vitorioso, y aunque murieron muchos enemigos, mādō juntar los cautiuos, y embio vñdas de soldados a prēder otros muchos, y a todos los mādō de gollar, y echar en la laguna, q̄ de tāto numero de muertos se boluio en sangre, y mādō a llamar a los hijos de los muertos, y les dixō, aora no me hareis guerra, y desde entonces los llamarō Guamaraconas, q̄ fuerō muy valientes, y a la laguna quedō por nombre Yaguarcocha, q̄ quiere dezir lago de sangre. Puso Governadores y Mitimaes, y cō la reputaciō de la victoria pasō descubriendo hasta el rio de Angasmayo, q̄ fueron los limites de su Imperio, y dexando guarnicion, y fortalezas en las comarcas del Pasto, y en Carāgue, boluio al Quito,

Cap. XVII. Que a Guainacana sucedio Guascar su hijo XIII. Rey del Cuzco, y q̄ Atahualpa su hermano bastardo pretēdio vsurparsele, y lo q̄ passō hasta q̄ le matō.

El mismo año que passaua lo referido, andaua don Francisco Pizarro por la costa de Tūbez cō su nauio y cōpañeros,

Otualos y Quiyapipos vencen al Inga Guaynacacapac.

Guaynacacapac vence a los Otualos y vñda cruel de con ellos.

Guamaraconas por que asì llamados.

Angasmayo limites del imperio d̄ los Ingas.

Guascar Rey XIII. del Cuzco

Guaynacacapac va por los valles asseñando las cosas del gouerno

Exercito de Guaynacacapac rato y lo que en ello prouee.

de lo qual llegaron nueuas a Guainacaua, y que eran hombres con barbas de forma nunca vista, y sabiendo que auian quedado dos dellos en la tierra, ordenó q se los lleuassen, vnos dizen, que murieron en el camino, otros que en sabiendo la muerte del Rey, los mataron: pero es lo mas cierto, q en el lugar adó de quedaron, a pocos dias los mataron. Estando pues Guainacaua en el Quito en la mayor prosperidad q tuuo ninguno de sus antecessores, sucedio vna gra enfermedad general de viruelas, de q murio mucha gente, y tambien el, aui que por su salud se hizieron grandes sacrificios, y viendose cerca de la muerte, mandó llamar a los principales del exercito, y los rogó, q amassen y reuerenciassen a su verdadero hijo heredero Guascar, y le obedeciesse, y q querria que fuese su ayo y Governador, hasta q tuuiesse perfecta edad, su tio Collatopa. Muerto, fueron grandes los llantos, lleuaronle al Cuzco, y por el camino se hizieron grandes lloros, y en el Cuzco sus honras, y se mataron quatro mil personas, entre mugeres, pages, y criados, pues los tesoros de su enterramiento no tienen fin, los que dizen que fueron. Era este gran Rey (segun dixerón muchos Indios que le vieron) de no gra cuerpo, aunque doblado y bien hecho, de bué rostro, gracie, de pocas palabras y grandes efectos, mas cruel que clemente, era dado a mugeres, oia a los q le hablaban bien, creya de ligero, priuauo cō el los lisongeros, creya a mentirosos, q causó la muerte de muchos sin culpa, castigó seueramente a los q se amotinauan, y a los que dormian cō las virgenes del templo, o sus mugeres, y mancebas priuaua de la vida, y a ellas tambien, cosa en que su padre mostró misericordia. Guainacaua o Guaynacapac, quiere dezir mancebo rico y valeroso, fue prudente y determinado en la guerra, fundó la familia de Tomeb-

ba, estimaronle mas los suyos q a otro ninguno de sus predecesores, dexó más de trecientos hijos y nietos, y el cuerpo no parecio, y el de la madre halló el Licētiado Polo, y le lleuó a Lima con otros para (como se dixo) procurar q los Indios olvidassen las idolatrias.

A Tito Cusigualpa, q este nombre tenia el heredero legitimo que le mudó en Guascar, dexó Guainacaua el Rey no muy pacifico, y siendo el XII. Inga deste poderoso Imperio, segun la cuenta q en esta historia se lleua, hizo las honras de su padre en el Cuzco, a las quales acudieron multitud de señores de todo el Reyno, y acauadas, hizo su ayuno y su coronacion con el asistēcia de todos, poniendose la maroma de oro en la plaza con los bultos de los Ingas, y haziendose grandes fiestas y alegrias: acudieron de todo el Reyno a darle la norabuena. Embió al Quito por las mugeres, riquezas, y recamara de su padre, y mandó llamar el exercito, y temiendo los mismos Capitanes por durissima cosa hazer tan largo viage, y hallandose bien en aquella hermosissima tierra del Quito, oyeron de buena gana el motiuo de Arahualpa de querer ocupar el Reyno, alomenos en aquel principio, aquellas Prouincias del Quito, y tanto más que Illatopa faltando a lo que al gran Guainacaua auia prometido, fauorecio a este negocio, persuadiendolo a Chialiquichiamas, y Aclagualpa, y Viriminai, Quizquis, y Zopecopagua, y otros, todos los quales juzgádo q en el Cuzco auia otros mādones, y q acerca de Guascar, no tēdría el lugar en q se hallaua, sollicitados las promessas de Arahualpa, q para cōseguir el Imperio, no las hazia pequeñas, y como hōbre ambicioso, y de agudo ingenio, se ayudaua quātopodia, al cabocósiguio su intēto, y le saludaron Rey, y luego se apoderó de las mugeres y tesoros de su padre. Este caso no pare-

Guayna-
capac tu-
uo mas de
treziētos
hijos.

Corona-
cion de
Guascar
en el Cuz-
co.

Tiraniade
Arahual-
pa como
comengó.

Guayna-
capac mu-
re, y por
su muerte
se hazen
grandes
señalmien-
tos.

Condicio-
nes de
Guayna-
capac.

cio a todos bien, por ser contra las leyes, y cōtra la voluntad del padre, y assi muchos hermanos de Atahualpa y Orejones se fueron huyendo al Cuzco a dar la obediēcia al verdadero señor. En el Cuzco huuo dello muy gran sentimiento, y todos los ancianos del Cōsejo y el pueblo, dezian, que no auian de sufrir a vn bastardo y tirano por Rey, sino que auia de ser castigado. Embiose vn Orejon, para persuadir al Atahualpa, que obedeciese, y al tio Illatopa, q̄ se lo aconsejasse conforme a la voluntad de Guainacaua, y luego se mandō apercebir el exercito, y se nombrō por General a Atōco.

En todo el Reyno de buena gana recibian por señor a Guascar, por sus buenas costumbres y liberalidad, y tēdria, quando se coronō, como veynte y cinco años, Atahualpa sabiēdo, que su hermano auia de procurar quitarle el Imperio que auia vsupado, fue a los Cañaris Prouincia de gente belicosa, y con grandes ofrecimientos procurō de llevarlos a su deuocion: pero no hallō el aparejo q̄ quisiēra, porque Guascar los auia preuenido, y todos llorando el trabajo de Guascar, alçarō las manos juntamēte con los Mitimaes, y prometieron a los Dioses de serle fieles, y ay quien afirma, q̄ prendieron a Atahualpa, con fin de embiarle al Cuzco, y que se soltō, y fue al Quito, y fingio que se auia buelto culebra por voluntad Dios, para salir de poder de sus enemigos, y rogō a todos q̄ con buen animo se aparejasen, para seguir la guerra descubierta mēte. Ay otros q̄ dizē, que en esta prisión de Atahualpa se hallō en los Cañaris el General Atōco, y q̄ el Inga (estando bien cargados de vino los q̄ le guardauā) hizo cō vno palanca, q̄ le dio vna muger, vn agujero, y como era ingenioso y atreuido, se salio como el dixo como vna culebra, y se fue, y muy sentido Atōco, por q̄ se le huuiesse

escapado, caminō con su exercito la buelta del Quito. La soltura de Atahualpa, como por el Reyno auia tantas postas se diuulgō presto, y teniēdo la guerra por cierta, comēçarō diuisiones cō diuersos fines, y pēsamiētos. Todas las Prouincias de arriba obedecierō a Guascar. El exercito de Guainacaua su padre estuuō de su parte, y muchos señores naturales y Mitimaes de las Prouincias de aq̄lla comarca, a los quales artificiofamēte lleuaua Atahualpa a su deuociō. Salio al encuentro a Atōco, el qual le auia embiado Embaxadores, para q̄ dexasse las armas, y obedeciese al hermano, sin dar causa de tā grādes rebueltas como en el Reyno auia de suceder. A estos mēfageros, aunq̄ erā Orejones, mādō matar el tirano. Caminauan los exercitos, lleuādo en andas a Atahualpa, como a Rey los mayores señores. Y auiedo hecho su General a Chali quichiana, se topārō cerca del pueblo llamado Ambōto, adonde comēçarō la batalla, y aunque fue muy reñida, la perdio Atōco; y siendo preso le mataron cruelmentē atado a vn palo, y del casco de su cabeça hizo Chialiquichia maynvaso para beuer engastado en oro. Murieron diez y seys mil hombres de ambas partes, fueron muchos los presos, con los quales se vsō de gran crueldad, y con la vitoria, quedō Atahualpa con gran reputacion.

Mucho se sintio esta perdida en el Cuzco, adonde huuo grandes lloros, y se hizierō muchos sacrificios. Guascar fue aconsejado q̄ no desamparasse al Cuzco q̄ tomasse el negocio mas de veras. Embio a llamar a muchos señores del Collao, Canches, Cañas, Charcas, Carāgues, Condesuyos, y Chinchafuyos, y los hablō, encargandoles la deuida fidelidad, y ellos le respondierō biē, y nõbrando por General a su hermano Guancāuque, y con el Abante a Vrcō, y Guaranca, Ingaroca Capitanes viejos

G 3 salie-

Tiraniade Atahualpa se fae en el Cuzco.

Guascar llamado en el Reyno

Cañaris fieles a Guascar.

Culebra por quella marca Atahualpa.

Batalla en que Atahualpa queda vencedor.

Cañaris piden perdón a Atahualpa y vna con ellos de estraña crueldad.

salieron del Cuzco con el exercito en busca de Atahualpa, el qual tambien caminaua con el fuyó la buelta de Tomebamba, estando en todo el Reyno en notable suspension, y aguardando quien seria el vencedor, y los Cañaris enemigos de Atahualpa, y gente valerosa mucha, y muy política, y de buen tallo, y proporcion, tenian cuydado, porque sabian que era vengativo y cruel, y temiendo de algun gran castigo, y por lo menos de ser hechos Yanacunas, y adjudicados por perpetuos esclauos de la corona, acordaron de embiarle muchos niños y moços con ramos en las manos que humildemente le pidieffen perdón: pero usando de crueldad nunca oyda, mandó matar millares, y millares de hombres niños y nancebos, y mandando sacar los coraçones, sembrarlos en las Chacaras, o heredades por orden, diziendo, q̄ queria saber que fruto dauan coraçones fingidos y traydores, y oy dia se veen tantos huesos y calaberas que ponen horror, y la representacion en la imaginacion de tanta impiedad causa tristeza con la vista de aquella offamenta de hombres, que aun se está entera por ser la tierra arenisca, y seca, y correr viētos frios y secos que la conseruan sin putrefacciō, y a las virgēes del templo, tambien mandó matar, y puso guarni-

ciones, y en Tomebamba tomó la bolla, y se llamó Inga de todo el Imperio: El exercito de Guascar, que lleuaria ochenta mil hombres, se daua priessa por defender a los Cañaris antes de la llegada de Atahualpa, que lleuaua otros tantos, al fin se encontraron en la Prouincia de los Paltas cerca de Coxebamba, y hablando cada Capitan a los suyos, esforçandolos a la batalla, llegaron a las manos estando Atahualpa en vn cerro, mirando como se peleaua, y aunque con los de Guascar yuan muchos señores y Orejones, y principales Capitanes que hizieron muy bien lo q̄ eran obligados, quedó vencedor Atahualpa, muriendo de ambas partes casi quarenta mil hombres, siendo infinitos heridos, y cautiuos, por lo qual estando muy alegre Atahualpa, dezia, q̄ los Dioses peleauā por el, y porque ya auia algunos dias que los Castellanos andauā en la tierra, acordó Atahualpa de mejorar su exercito en parte desde donde pudieffe hazer frente al Cuzco, y no boluer las espaldas a los Castellanos, y para esto escogio a Caxamalca, y como ya reynauan mucho las pasiones, huuo otras batallas, y rencuentros con mucho derramamiento de sangre por el Reyno, hasta la muerte de Guascar, que sucedio como a tras queda referido.

Atahualpa vna de Inga y se corona.

Exercitos de los Ingas peleā y queda la victoria por Atahualpa.

Fin del libro Tercero.

HISTORIA

[Faint mirrored text bleed-through from the reverse side of the page]

[Faint mirrored text bleed-through from the reverse side of the page]

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE
LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
nista de Castilla.

Libro quarto.

*Capitulo. I. De los matrimonios de los Ingas y gente del
Piru, y de otros usos y costumbres del tiempo de
su Gentilidad.*

Continuando en las cosas deste gran Reyno, para que no se pierda la memoria de los antiguos vsos y costumbres de los naturales, como su Magestad y su Real y supremo Consejo de las Indias lo mandan, y se dê gracias a Dios, que en aquellas Prouincias fue seruido, que se acabasse la Gentilidad con la predicacion de su santissimo nombre. Era ley entre estos poderosos Reyes, que el Inga tuuiesse por muger a su hermana, porque caso que fuesse adultera, no faltasse la sangre Real por ninguna via, y a esta muger llamauan Coya, que era tanto como dezir señora, o Rey-

na, y quando no auia hermana, casaua con persona illustre, la qual entre todas las otras mugeres que tenian para su seruicio y passatiempos, que algunas vezes llegauan a setecientas, era la estimada y tenuta por señora y legitima muger. Guardauanlas con muchos porteros. A los hijos nunca dieron señorios, porque so color de ser hijos de Reyes, no emprendiessen nouedades, sino cō possesiones los sustentauan: castigauan seueramente la deshonestidad, y cō la muerte los adulterios è incestos cō ascēdiētes y decēdientes en recta linea: no era peca do tener muchas mugeres, ni ã ordinario teniã pena ã muerte, sino la verdadera muger por el adulterio: vna de las ceremonias del

G 4

casa.

Ceremonia de los casamientos.

Sucesión en el Rey no.

Herencias de los Ingas en q se gastañau

Borla como la tra ya el Rey y como los señores.

Sacrificio por los Ingas.

casamiēto era yr el desposado a casa de la desposada, y poniala vn çapato como alpargate, q llaman ojota, si era dōzella de lana, y fino de esparto, y cō esto qdaua echo el matrimonio, y si el marido moria, traía luto todo el año. En solo el primer grado era prohibido el casarse, o amancebarse, hermano cō hermana no se permitia sino al Rey. Pero esta ley derogō Guainacāua, mandando que los nobles pudieffen casar con hermanas de parte de padre. Quando el Rey tenia hermano legitimo de padre y madre de la legitima muger, sucedia en el Reyno antes que el hijo, y tras el su sobrino, hijo del primero, y la misma orden de sucesion guardauan los Curacas, que quiere dezir señores. Ningun Rey heradava casa, baxilla, ni cosa del antecessor, porque quedava para sus honras, para su adonatorio, y sustento de su familia y sucesion. Y la causa porque en el Pirū auia tan granteforo, era porque cada Rey o Curaca, procurava que a su muerte quedasse mayor que el de su antecessor. La borla era la corona, o diadema Real sobre la frente, los señores la podian traer al lado sobre la oreja, quando se hazian los sacrificios de la coronacion del Rey. El mayor Sacerdote tomava con los otros Sacerdotes vn niño de seys años, y dezia a la estatua Viracocha: Señor esto te ofrecemos, por q nos tēgas en folsiego, y ayudes en nuestras guerras, y confieres a nuestro señor el Inga en su grandeza y estado, y le des mucho saber, para que nos gouirne: y querian mucho a los Ingas, y pocas trayciones se hallaua auerlos hecho, porque procedian con mucha justicia.

Quanto al gouerno vnos Gouernadores eran supremos inmediatos al Rey, otros mas moderados, otros particulares tan recatados, que de nadie recibian vn puño de mayz por pre-

sente, ni auia coechos, ni pensamiento dellos, ni porninguna via se vendia la justicia, ni la gracia, ni en nada auia negociacion, aunque los officios y cargos muchos los desseauan. Traían ocupados a los vassallos en aquellas grandes calçadas y caminos, en las fabricas de los templos, tambos, o aposentos, y otras cosas que nunca cessauā, para tenerlos ocupados. Quando conquistauan de nuevo Prouincia, por la mayor parte trasplantauan la gente principal a otra, y estos eran los Mitimaes soldados, y su milicia, que seruia de guarnicion, y andauan en los exercitos, quando eran llamados, y como forasteros eran tenidos por mas fieles, y eran ocupados en officios de Mayordomos, Tesoreros, Contadores, y Cogedores de los tributos. Los Orejones era la nobleza que seruian de Embaxadores, Gouernadores, y Capitanes, y otros officios mayores. En muriendo el Inga, tenian hombres muy cuerdos, y principales, a los quales mandauan referir sus hechos y hazañas, si eran tales, que lo merecian, les mandauan componer romances, y cantares muy bien ordenados, y que todos los aprendieffen, para que quedasse memoria, y fuesen en ellos alabados en presencia del Inga, y en los lugares publicos y fiestas: y si el Inga auia sido couarde, mandauan, que del no huuiesse memoria, y con los bultos de los Ingas, q en tiempo de sacrificios o alegrias se sacauan con su nombre en la plaza, salian sus mugeres, criados, y familia, truanes y dezidores contentando al pueblo con la comida, para el señor, y cantando diuersas canciones alegres, y endechas. Para tener cuenta y razon, usaron los que llaman Quipos, y teniā vn aposento colgado de ellos, q seruiā de libros, estos son vnos ramales de cuerdas añudados cō diuersos

Gouernadores del Pirū como eran, y como uian y se gouernauan.

Mitimaes que eran.

Orejones que erā y de q seruian.

Historias vsadas entre los Ingas, y en q forma.

Quipos la cuenta y razon del Pirū.

fos ñudos, y diuerſas colores, con los quales ſuplian quanto pueden dezir Historias, leyes, ceremonias, y cuentas de negocios con mucha puntualidad, y para tener eſtos Quipos, auia officiales ſeñalados, que oy dia ſe llama Qui-po Camayo, los quales como los eſcriuanos eran obligados a dar cuenta de cada coſa, y ſe les daua entero credito, porq̄ para guerra, tributos, gouerno, y cuentas auia diuerſos Quipos, y aſi como noſotros con veynte y tres letras ſacamos tantos vocablos, aſi los Indios con ſus ñudos, y diferencia de colores, ſacauan innumerables ſignificaciones de coſas, Indias Chriſtianas hauido, que ſe han cõfeſſado por el Qui-po, como vn Caſtellano por eſcrito, y algunos Indios ſe han cõfeſſado lleuando la cõfeſſion eſcrita con pinturas, y caracteres, pintando cada vno de los diez Mandamientos por cierto modo, y luego haziendo ciertas ſeñales como cifras, que eran los pecados que auian hecho contra aquel Mandamiento, de dõde ſe puede colegir la vjeza de aquellos ingenios, pues por eſte modo eſcriuen tãbien nueſtras oraciones, y coſas de la Fê, ſin q̄ ſe lo enſeñaſſen los Caſtellanos, y como las letras ſe inuentarõ para referir, y ſignificar inmediateamente las palabras, q̄ pronũciamos, aſi como las miſmas palabras, y vocablos ſon ſeñales inmediateamente de los conceptos, y penſamiẽtos de los hombres, y las letras, y voces ſe ordenaron para dar a entender las coſas, las ſeñales, que no ſe ordenã de proximo a ſignificar palabras, ſino coſas, no ſon letras, aunq̄ eſten eſcritas, porq̄ vna imagen de eſtrela, no ſe puede llamar letra, ſino pintura, ni las otras ſeñales que no tienen ſemejança con la coſa, ni ſiruen, ſino ſolamente para la memoria, porq̄ el q̄ las inuẽtõ, no lo hizo para ſignificar palabras, ſino para denotar aquella coſa, y aſi nunca los Indios

tuuieron letras, ſino cifras, o memoriales, en la forma dicha. Por vnſas cuentas de pedrezuelas aprenden quanto quieren tomar de memoria, por los granos de maiz ſuelen tambien hazer vn gran repartimiento de cuenta muy dificultoſa, dando a cada vno la parte que le caue, y deſta manera ſuelen tomar cuentas, y tales Cõtadores embiauau los Ingas, para tomarlas a los cogedores de ſus tributos, tambien como el mayor Contador de guarĩſmo. Sus eſcrituras, como no eran letras, ſino dicciones, ſin neceſſidad de trauarſe vnſas con otras, las ponian de arriba abaxo, y deſta manera con ſus figuras ſe entendian. A los Ingas ſe les daua razon de quanto ſe ofrecia, teniendo hombres ligerĩſſimos, q̄ ſeruiã de correos, exercitados deſde mo-
Correos q̄ vſauã los Ingas.

chachos en correr, de manera que ſubian vna gran cueſta ſin canſarſe, y generalmente entre Indios ſe ha exercitado mucho el correr: a los correos llamauan Chaſquis, eſtauan pueſtos en cada topo, q̄ es legua y media, en dos caſillas, adonde eſtauan quatro Indios, eſtos cada comarca los mudaua por meſes, y de mano en mano dauan los recaudos vnſos a otros, y dia y noche corrian cinquenta leguas: lleuauan coſas para el Inga, y aſi tenia peſcado freſco con ſer ciẽ leguas del mar, en poco mas de dos dias, y eſte ſeruicio no le hazian los eſclauos Yanaconas, ſino los vezinos de los lugares mas cercanos, como ſe dirã en ſu lugar.

*Capitulo II. Que continua
 los vſos y coſtumbres de los
 Ingas, y de la gente de todo
 ſu Reyno*



Distribuyan los Ingas de tal manera ſus vaſſallos, que con facilidad los podian gouernar, con ſer ſu Reyno tã

Gouier-
no de los
Ingas por
las pro-
uincias.

Riqueza
de los In-
gas en q̄
consistia.

Como
se llama
en el
libro

Tierras
conquis-
tadas, co-
mo se di-
uidian.

grande, en conquistando vna Prouincia, la reduzian a pueblos, y contauan las parcialidades, tribus, ô linages: â cada diez Indios dauan vno, que tuuiese cuenta con ellos, y a cada ciento otro, a cada mil otro, y a cada diez mil otro, y en cada Prouincia auia vn Governador del linage Real, y dauan menuda cuenta de los que auian nacido, y muerto de los ganados, y de las sembreras.

La mayor riqueza de los Ingas, con no heredar nada de sus antepassados, era tener tantos vassallos ocupados en lo que daua gusto a su Rey, y fuera del general tributo de cada Prouincia le regalauan, y seruian con lo q̄ auia mas escogido: los Chichas lleuauan maderarica, y olorosa, los Lucanas, hombres q̄ lleuassen su litera: los Chumbibilcas le embianâ bayladores: las minas de oro, y plata las labrauâ Indios señalados para aquello, y todo lo que facauan era para el Rey, y a ellos solo se daua lo necesario para su gasto: y su mayor riqueza era de los vassallos, que todos eran sus esclauos, porque a su voluntad gozauan de sus sudores, y aquella era su ley, y con todo esso la tenian por vida dichosa, por la buena orden cō que eran ocupados en los seruicios del Rey. En conquistando el Inga vna Prouincia, la diuidia en tres partes: la primera se aplicaua al seruicio de los templos: la segunda era para el Inga, de la qual se sustentaua el, su seruicio, y parientes, los señores, y la gente de guerra, y este tributo se lleuaua al Cuzco, ô adonde se gastaua, y sino era menester se guardaua, y estas tierras del Inga se beneficiauan despues de las de los dioses, y todos con alegria yuan a trabajar en ellas, y comian mientras trabajauan acosta del Inga, y eran reseruados deste tributo viejos, enfermos, y viudas: la tercera parte quedaua para la comunidad, y siempre se tenia atencion, a que

bastasse a sustentar el pueblo, y ninguno en esta parte tenia cosa propia, sino era por merced especial del Inga, y aquello no se podia enagenar, ni diuidir entre los herederos, y cada año se repartian estas tierras con medidas determinadas, dando a cada vno mas, y menos, conforme a su familia, y destas tierras no pagauan otro tributo: y el año esteril, eran socorridos de los depositos, porque siempre auia mucho sobrado en ellos, y la misma diuision auia del ganado, y de la caça, y no consentian, que se matassen hembras, ni sacrificassen: si a alguna le daua sarna, ô roña, la enterrauan viua, porque no la pegasse a las otras, traquilada la lana se daua a hilar, y tejer, y castigauan a los negligentes: la lana que sobraua, se ponía en los depositos: en sustancia, nadie tenia cosa propia, y sustentauan abundantemente las cosas de la Religión, y del Principe.

Y antes de passar adelante, pues tanto se hablô destes Indios, es de saber, q̄ su general vestir (como se ha dicho) es vna camifeta estrecha, corta sin m̄gas, ni collar, y vna m̄ta de algodõ, ô lana ã vara, y media ã largo, q̄ les sirve de capa, y de noche se cubren con ella, y en ella acarrear todas las cosas en q̄ trabajan: no tienen camas, y quãdo mucho, se echan sobre paja, es ḡete fuzia, floxa, que nunca limpian la casa. En muchas Prouincias destas Indias no vsauan pey nes, y adonde no los tenian, echauâ los piojos en el suelo, ô en el fuego, adõde se limpiauan dellos con las manos, que lo hazian las mugeres a los maridos, y hijos, y vnas mugeres a otras, por q̄ raras vezes espulgaua el hombre a nadie, y tãbien se los echauan en la boca, no por q̄ tuuiesse gusto de tal fuziedad, sino por q̄ trayêdo todos tã grandes cabe llos es dificultoso tomarlos, y teniendo la vnã mano ocupada en yr siguiendo, y abriendo el cabello sin leuantarla,

con

Cosa pro-
pia ningun
no la te-
nia en el
Pirù.

Vestir de
los Indios
y manera
de viuir.

Espulgar
se los in-
dios, co-
mo lo ha-
zian.

Cosa in-
digaa de
poner en
Historias.

Tributo de piojos pagauan los pastos

con la otra se echauan el piojo en la boca, y quando el Inga mandô a los de Pasto, que pagassen tributo de piojos, porque dixeron, que no tenian hazienda, no fue para comerlos, sino por el reconocimiento de vassallage, y afsi los echauan a mal, las curanderas dezian, que son buenos para la vista, por que muchos Indios tienen los ojos ateriziados, y sanan comiendo piojos; la razon es, porque comidos se hinchan de aquella color amarilla estrauenada, y libran al paciente, remedio que los medicos vsan en el Occidente, adonde esta materia de comer piojos es tan general, que causa admiracion, y asco: pero ya las Indias ladinas, y caferas, parainjuriarse vnas a otras, se llaman Come piojos, y boluiendo al proposito de los Indios, son sus casas muy humildes, en la sierra las cubren de paja, y en los llanos de Carrizo, paredes, y cobertura amañera de vna ramada, y de adobes: comen en el suelo en calabazas: el mantenimiento es muy liuiano de yeruas cozidas con Axi, y porpan mayz tostado, y cozido, carne muy poca, y de tarde en tarde, y seca, hecha Charqui, que no cabe a cada vno vna onza, y lo hazen de miseria, porque si les dan de comer a costa agena, se comerá vno dos libras, y ha se visto, curar vn enfermo, con hartarle de carne fresca: aunque tengan cien gallinas, y polllos, y esten a la muerte, no osan comer vno, ni aun vn hueuo: beuen vino, que hazen de mayz, y de otras rayzes, y es lo que mas les sustenta, si lo tomassen con templança, es gente de poca caridad, no visitan los enfermos, sino a su muger, ô madre: y a los padres si son viejos, y no pueden trabajar, y no tienen hazienda, no los pueden ver: es gente desagradecida, habil para qualquier cosa que se les enseña, toman bien todos los officios me-

Casas de los Indios

Mantenimientos de los Indios

Indios muy desagradecidos, y de poca caridad.

Habilidad de Indios

canicos, y salen bien con qualquiera dellos, toman bien el leer, escriuir, y cantar canto de organo, y tañer chirimias, flautas, organos, y todo genero de musica, y sobre todo son amigos de holgar, son de poco trabajo, porque mas trabaja vn peon de Castilla que tres Indios, son pusilanimos, sujetos, y timidos sin ninguna defensa, y por buen gouierno es necessario, compeleslos a trabajar para su prouecho, y conseruacion de su republica, porque de la ociosidad se les siguen muchos daños, y es el principal, que a la ociosidad se sigue la borrachera, que los estraga la salud, y estorua su conuersion, y en estas juntas cometen incestos, Idolatrias, y otros abominables delictos, y pecados: de la ociosidad se les sigue faltarle el mantenimiento para si, y para sus hijos, y no tener con que pagar el tributo, y recibir malos tratamientos del Cázique, y otros muchos inconuenientes.

Siguiese aqui tratar de los Caziques, ô Curacas, los quales siempre, como mandones, echan las fiestas, como siempre huelgan, sin tener otro exercicio, sino beber, y jugar a sus juegos, y ellos son causa de las borracheras, y las suscitan, aliende de que tambien no tratan, sino de ocupar lo mas que puedē a los Indios en seruicios personales para su prouecho, y antes de los Ingas estos Curacas tenian sus mandones, que los ayudauan a gouernar, encomendando a cada vno la parte que le parecia de Indios: del señorio destos no ay memoria, ni noticia, porq̄ es de mucha antiguedad, y por esta parte no se puedē dezir tiranos, ni tãpoco por el modo de gouernar, que entonces tenian, porque en aquel tiempo los Indios eran señores de sus tierras, ganados, y haciendas, y los Ingas cõfundieron este gouierno, y aplicaron a si todas las tierras, y las repartian como se ha dicho, sin que nadie

Indios naturalmente holgazanes.

Ociosidad que daño haze a los Indios.

Caziques o Curacas holgazanes, y viciosos.

Curacas no son señores tiranos, y su señorio es antiguo.

tuuies-

tuicisse en ellas propiedad, y hasta oy se halla memoria de las tierras, q̄ fuerō de cada vno antes de los Ingas, y como los Ingas dauā las tierras del vno al otro, y no las trocauan, al tiēpo q̄ entraron los Castellanos, cada vno se quedō como le tomō la vez con aquellas tierras, q̄ los Gouernadores del Inga le auian dado, y sobre esto ha auido pleytos, porq̄ los q̄ eran señores de las tierras antes de los Ingas, pedia la propiedad antigua, y los poseedores se defendian, diziēdo, q̄ las recibierō del señor, y Principe del Reyno, y q̄ todo se quedō, y amparō en el estado q̄ los Castellanos lo hallaron. Despues que los Ingas fugetaron la tierra, cōferuarō a los Curacas en el señorio, q̄ tenian: pero muy limitado, sin q̄ pudieſſe hazer ninguna tirania, porq̄ tenian visitadores, y superintendentes sobre los Curacas, para que no hizieſſen defafueros ā los vassallos, y como llegaron los Castellanos ā rio buelto, cada vno aplicō para si lo que pudo, y asì los Curacas pretendieron boluer al señorio que antes tenian, y ser señores absolutos de los Indios, y desde entōces comēçaron a tratar a los Indios con mas Imperio, haziendo todos los defafueros, que pueden, y entre estos ay muchos q̄ fuerō enuestidos por los Ingas del señorio d̄ otros, que por las guerras, fueron priuados, y aunq̄ hā salido apedir, como legitimos señores, no se ha inouado nada: queda por dezir como se castigauan los delitos, y pecados.

Capitulo tercero de la orden que tenia los Ingas para castigar los delitos, y pecados que se cometian.



Eclaran los Indios viejos naturales de la ciudad del Cuzco, personas principales lo siguiente; de-

mas de que en pleytos, que ellos han tenido ante la justicia Real, se les ha preguntado, como eran juzgados en tiempo de su gentilidad, y lo que se halla es, que quando alguno delinquia, era puesto en la carcel, y para aueriguar la culpa, era lleuado delante del Inga, y alli se ponian los testigos en presencia del delinquente, y le dezia cada vno, como se lo auia visto hazer, y asì si quedaua conuencido, y el Inga le mādaua castigar conforme al delito, por que adonde el residia, solo el era el juez, y ante el se pedian todos los agravios.

El que mataua a otro por robarle, tenia pena de muerte, de mas de que le atormentauan en la carcel para mayor pena, y despues de atormentado le matauan.

El que robaua por vicio, tenia por pena desterrado de su natural a los Andes, por ser tierra enferma, y diferente temple, que la suya, sin que osasse salir de alli sin mandado del Inga, demas de que pagaua, si tenia de que, el hurto que auia hecho.

El que hurtaua con necesidad algunas cosas de comer, era solamente reprehendido, sin que le dieſſen otra pena, mas que apercebirle que trabajasse, y si otra vez lo hizieſſe, que seria castigado con piedra en las espaldas publicamente, que era castigo afrentoso.

El que mataua a otro en pendencia, se aueriguaua ante todas cosas, quien auia sido el que dio la causa ā ella, y si la dio el muerto, era liuianamente castigado el que le matō, a la voluntad del Inga, y si el que dio la causa a la pendencia, fue el matador, tenia pena de muerte, y por lo menos le desterrauan a los Andes, tierra (como se dixo) enferma, y mal sana, para que siruieſſe alli perpetuamente; como en galeras en las Char-

Pleytos que ha hauido sobre la propiedad de las posesiones.

Ingas no consentia a los Curacas hazer tiranias.

Mudança de leſta do causō confuſiō, y se mandō que todo que dafſe en el estado, que se hallaua.

Delinquentes eran presos.

Delitos como se juzgauan

Ladrō tenia pena de muerte si mataua.

Ladrō era desterrado.

El que hurtaua por necesidad era reprehendido la primera vez.

Homicidio como se castigaua.

caras, ô heredades de Coca del Inga.

El que mataua a traycion, luego incontinente le matauan publicamente, aunque fuesse persona de calidad.

El que mataua con echizos, tenia pena de muerte, y haziafe este castigo publicamente, haziendo llamamiento de gente para que lo viesse, y assi mismo mandaua el Inga matar toda la gente de la casa, y familia del tal echizero, ô echizera, porque sabia, que todos los de la casa hijos, y criados del tal echizero, ô echizera sabian aquel oficio.

El Cazique que mataua algun Indio su fugeto, sin licencia del Inga, le castigaua publicamente con piedra en las espaldas, que era (como se dixo) castigo afrentoso, aunque el Indio huuiessse tenido mucha culpa en alguna cosa, q̄ el Cazique le huuiessse mandado, y si el tal Cazique lo huuiessse hecho otras vezes despues de auer sido castigado, y reprehendido por ello, le matauan, y si por ruegos de otros era perdonado, le desposseya del señorio del tal pueblo, y le daua a otro.

El que mataua a su muger por adulterio, era libre, y sin pena, y si la mataua por otro algun enojo, ô passion, tenia pena de muerte, si era Indio particular, y si era Indio principal de quien se hazia caso, se le daua otra pena, y no de muerte.

La muger que mataua a su marido, era colgada de los pies en parte publica, y alli estaua hasta que moria, sin que ninguna persona la ofassse quitar.

La muger preñada que tomaua alguna cosa para mouer, tenia pena de muerte, y la persona que le dio algun beuedizo, ô remedio para que mouiesse, ô la hiziesse mouer de malicia, dando golpes, tenia la misma pena.

El que forçaua alguna muger soltera le dauan por castigo con piedra en

las espaldas, que era (como se dixo) castigo afrentoso, y si lo auia hecho otras vezes, tenia pena de muerte.

El que por fuerça corrompia alguna muger virgen, si era la tal fuerça hecha a muger principal, luego le matauan, y si era hecha a persona particular, y el que lo auia hecho, no auia otras vezes cometido semejante delito, le dauan por pena vna manera de tormento, que ellos vsauan: pero si lo auia hecho otras vezes le dauan pena de muerte.

El que adulteraua con muger agena, le dauan por pena, que fuesse atormentado, y si la muger era de persona principal, le matauan, y assi mismo a la muger adultera, aunque fuesse principal, porque dezian, que si la muger no quisiera, no huuiera el tal adulterio.

El que hurtaua alguna cosa de comer, yendo camino, como choclos, que son espigas de mayz, con necesidad, era perdonado, y si el hurto era hecho en cosa del Inga, tenia pena de muerte.

El Indio que lleuaua alguna carga, y no la daua a su dueño, la auia de pagar el pueblo donde el tal Indio era, por que estaua a su acargo el seruicio del tal bo donde se lleuaua la dicha carga, y el Indio era castigado.

El que hurtaua el agua con que regauan las Chacaras, ô heredades, y sembraderas, y la lleuaua a las suyas, antes que le pertenesse, era la pena arbitraria.

El que afrentaua a otro de palabra, era la pena arbitraria, aunque al que auia dado ocasion de las palabras le acrescentauan la pena.

El que descalabraua a otro, o hazia otro daño semejante, era la pena arbitraria, y si era hecho a traycion, tenia pena de tormentos.

El que por su causa se quemaua alguna

Estupro que pena tenia.

Adulterio que pena tenia.

Hurtar cosas de comer que pena se daua.

Hurtar cargas q̄ se lleuaua pagaua el pueblo.

Hurtar agua de regadio, como se castigaua.

Afrentar a otro de palabra pena arbitraria.

Descalabrar, ô herir pena arbitraria.

Muger homicida como se castigaua

pena de preña a que procura mal para.

forçar mugeres como se castigaua

Incedios como se castigaua **Rebelde a su Cazi que.** **Inobedientes a los padres.** **Mitimae fugitiuo.** **Alcahuete.** **Vsurpador de tierras agenas.** **Hurtar madera.** **Caçar sin licencia en lo vedado.** **Ganado, que entra en los sembrados.** **Hurtaren los mesones, o Tabos.**

guna casa tenia pena de restituyr el daño con sus bienes. El que quemaua alguna puente de malicia, tenia pena de muerte, y se executaua con todo rigor.

El Indio, que era inobediente a su Cazi que, por la primera vez le dauan el castigo, que el Inga queria, y por la segunda le dauan castigo de piedra que era afrentoso, y por la tercera tenia pena de muerte.

Los hijos, que eran inobedientes a sus padres, los castigauan publicamente los mismos padres.

El Indio Mitimae, que se yua de donde le auian mandado estar, por la primera vez le atormentauan por pena, y por la segunda tenia pena de muerte.

Al alcahuete le dauan tormentos publicamente auiendo junta de gente, y si perseveraua en el vicio, lo matauan.

El que quitaua mojonés, ó se entraba en tierra agena, le dauan por la primera vez castigo de piedra, que era afrentoso, y por la segunda tenia pena de muerte.

El que hurtaua madera de monte ageno, la pena era arbitraria, restituyendo ante todas cosas la madera que auia hurtado.

El que caçaua sin licencia en algun coto, le dauan por pena piedra en las espaldas, que era castigo afrentoso, y tormentos.

Si algun ganado hazia daño en algunas sementeras, el dueño dellas podia tomar de dicho ganado hasta en tanta cantidad como auia hecho de daño, y tenían tassado, y limitado quántos pies de maíz que se comiessen, é hiziessen de daño, era vna medida, que ellos llaman topo, y tá al justo, que no faltaua, ni sobraua, y conforme á esto se pagaua.

El que era obligado al seruicio del Tambo, que es como venta, que está en los caminos, y á caso se hurtaua algo

en el dicho Tambo, a los que passaua, castigauan ante todas cosas al Cazi que principal por el descuydo, que sus Indios auian tenido, y el Cazi que castigaua a los demas sus sugetos por el tal descuydo, y poca guarda en el dicho Tambo.

No tenia esta gente deuda ninguna, porque como no vsauan dineros, todas sus contrataciones, eran trocando vna cosa por otra, y así estaua presente lo que se contrataua, sin que huuiesse cosa prestada, sino á daga, y toma.

El Cazi que que no salia a comer a la plaça publicamente con los Indios de su pueblo, le castigaua el Inga, y si perseveraua a no salir, ó lo tenia de costumbre, le quitaua el Cazicazgo.

El Indio, que era pereçoso, ó q dormia entre dia, le castigauan con açotes, y con piedra en las espaldas, y se tenia gran cuenta en hazer este castigo.

El Indio, que no tenia gran respecto a los Ingas, y señores, le metiã en la cárcel donde estaua mucho tiempo, y si junto con esto le hallauan otra culpa, le matauan.

Al que juraua falso, ó era mentiroso, le dauan por pena tormentos, y si era vicioso en ello, ó lo auia hecho dos o tres vezes, le matauan publicamente.

Si algun Governador del Inga, por coecho, ó por otra afición no guardaua justicia, ó dissimulaua algo, el mismo Inga le castigaua, y era priuado del cargo, y de nunca mas ser Governador, ni juez, y si era en cosa graue le mandaua matar.

Quando algun Cazi que moria, si el hijo mayor era capaz para el señorio, le nombraua para ello, y le daua el Dicho, que es vna silleta pequeña en que los Caziques se sientan, y si no tenia abilidad, le daua al segundo, y si no tenia edad, ponía vn Governador como tutor que le tuuiesse a su cargo, y mandaf se el Cazicazgo hasta que el tal moço fuesse

Trataua a daga, y toma.

Cazi que obligado en las fiestas a comer en la plaça.

Indio de milon.

Indio de uergonido.

Jurar falso, y ser mentiroso.

No guardar justicia.

Sucesión en los señorios de los Caziques.

fuesse de edad, y si en todos los hijos del tal Cazique muerto no auia ninguno bastante para ello, nombraua la segunda persona del pueblo por Cazique teniendo habilidad bastante para ello.

Quando algunos menores quedauan sin padre, y con hacienda, tomauan los a cargo el hermano mayor dellos, y sino era bastante, el pariente mas cercano, hasta que fueffen de edad, y aunque el padre poseyeffe muchas tierras en el pueblo donde viuan, no les dexauan mas de las que auian menester para sustentarse, porque todas las tierras eran de los pueblos, sin que ningun vezino las pudieffe enagenar, y en siendo de edad los tales menores, o alguno de ellos, les daua la hacienda q̄ les cabia de la herencia de su padre, y les repartia el Curaca tierras, como a los demas Indios tributarios.

El que tomaua la hija a su padre contra su voluntad del, si la hija consentia en ello, y no fue forçada, no tenia pena ninguna, siendo entrambos de vn pueblo: pero podiala el padre castigar, si quisiesse, por auer tomado marido sin su licencia, y los mandaua prender el Inga, y los castigauan con piedra en las espaldas, y los apartauan, porque no se permitia, que sin licencia del Inga, ninguno tomasse muger, porque todas las mugeres que no tenian marido estauan como en deposito, para que el Inga las diese a quien el quisiesse por mugeres, porque acostumbrauan tener muchas, especialmente los principales, y la primera que el Inga les daua, essa tenian por su muger principal.

El que era deshonesto con mugeres folteras, y vicioso en ello, tenia pena de muerte, porque, como dicho está, todas las mugeres que no tenian marido, estauan debaxo de la guarda del Inga para darfe los, y la misma pena tenian las mugeres, que eran publicas, y deshonestas.

El Curaca que no tenia cuydado de corregir los Indios de sus pueblos, y los consentia hazer hurtos, y deshonestidades, era priuado del cargo, y señorio, si auia sido otra vez auisado del Inga de la remission que tenia, y quedaua hecho Indio particular tributario.

Cada vn año embiaua el Inga Gobernadores a visitar las Prouincias, y dominios, y castigauan las mugeres solteras, que hallauan ser deshonestas, y los demas vicios que hallauan en el pueblo, y apercebían al Cazique que si en otra visita no hallassen enmienda, que le quitarían el señorio.

Si era tomado alguno en casa agena con su hija, si se quexaua el tal padre, era castigado el que se halló con la hija a la voluntad del Inga, o de su Gobernador, o del Cazique del pueblo, sino auia otro superior.

La orden que tenian en adereçar los caminos, y hazer las puertes de los rios, si eran caminos Reales, afsi como el de Chinchafuyo, y Condesuyo, y Andesuyo, y Vrcosuyo, que eran quatro Prouincias, hazianle todos los de cada Prouincia el suyo, conforme a los Indios que tenian tierras en la dicha Prouincia: y si eran caminos, o puentes particulares fuera de los dichos quatro caminos Reales, hazianlos los pueblos que se feruían de los caminos, y puertes que auian menester, aunque generalmente passauan por alli los que yuan de vnas partes a otras por los dichos caminos.

En los terminos de sus pueblos que tenian sus mojones puestos entre los caminos, afsi en la tierra de laour, como en las dehesas, y pastos, y despo- blados para paja, y leña, no podia ninguno pastar fuera de sus terminos, que tenia por pena matar el ganado, si se metió a pastar cō malicia, y castigar el pastor.

La orden que tenian en la guarda de las dehesas de ganados, que llaman Mo- yas

Mal go- uerno de los Cura- cas como se castiga- ua.

Visitado- res que hazian.

Entrar en casa agena por la hija.

Adobar caminos, y puertes.

Pastar en lo ageno y vedado que pena tenia.

Guarda de las dehesas,

Como gouernauan a los menores.

Rapto como se castigaua

Viudas como se castigauan.

yas, es la arriba dicha.

Causa lor
de incen-
dio que
pena.

Al que por descuydo se le quemaua su casa, y della se encendia fuego, que quemaua otras, era obligado a satisfacer todo el daño.

Satisfa-
cer al es-
tropiado
en q for-
ma se ha-
zia.

El que en penidencia mãcaua a otro, demauera que no podia trabajar en las cosas ordinarias, era obligado a sustentarle de su hacienda, demas del castigo que le dauan por el delito, y si no tenia hacienda, le alimentaua el Inga de la suya, y dauasele mayor castigo al tal delinvente, aunque siempre se tenia atencion, al que dio ocasion para la penden- cia, y se daua el castigo mas moderado, al que no fue causa della.

Mudar el
trage de
la Prouin-
cia de dõ
de era na-
tural no
se podia
hazer.

El q mudaua el trage de la Prouincia de adõde era (porq en cada vna lo traẽ diferente) cometia delito cõtra el Inga, q era muy graue en contra su natural, y contra la Prouincia de q tomaua nue- uo trage, y assi era acusado de todos, y como delito contra el Inga, y Prouin- cias, y su natural le mandaua castigar.

Como se
castigaua
el que vio
laua el
Monaste-
rio de las
Mamaco-
nas.

El q quebrantaua la casa donde esta- uan las Mamaconas del Sol Monjas en cerradas, le matauan colgandole de los pies, y dexandole estar assi, hasta q mu- riefse dẽtro en la misma casa donde hi- zo el delito, y si alguna de las Mamaco- nas le metiõ, õ adulterõ cõ el, se le daua la misma pena, sin que fuesen perdo- nados.

Como re-
mediõ el
Inga el
daño de
los hijos
espositos

Tenian las mugeres solteras desta tie- rra por cosa muy vergonçosa, y desho- nesta, parir, õ tener preñado antes dẽ fer casadas, y si acaecia alguna flaqueza des- ras en alguna, procuraua matar el tal preñado en el vientre, y quãdo esto no podia hazer, lo paria en gran secreto, y embuelto en sus paños hazia echar en medio de alguna calle, donde acaecia muchas vezes pisarlo el ganado, y ma- tarlo, y otras despedaçarlo perros, y pa- ra remedio desto, hizo el Inga hazervna concauidad en vna pared tan alta, q pe- rros no pudiesen alcãçar a ella, y man-

dõ pregonar cõ gran diligẽcia, q quan- do lo tal acaeciefse à alguna muger, pu- siefse la criatura en aquel lugar, cõ aper- cibimiento, q si alguna hiziefse lo con- trario, que moriria por ello, porque el haria criar aquellas criaturas, sin pro- curar, ni querer saber cuyos hijos fue- sen, y señalõ personas, que todas las ma- ñanas fuesen a visitar aquel lugar, y si hallassen alguna criatura, la lleuassen a vna casa que el mandõ hazer, donde se criassen a su costa, y assi se remedia- ron estos daños, y despues de criados, quedauan por sus criados por seruir- le assi en su casa, y labranças, como en la guerra, segun la habilidad de cada vno.

Otra ceremonia (demas de la que atras se ha dicho) vsauan en sus ca- samientos despues de cõcertados, que era el principal concierto, que el Inga lo quisiefse, señalando muger para el varon, porque las mugeres eran mas rogadas que los hombres, a causa que los principales señores tenian muchas por su seruicio demas de la principal, y por esto ayunauan los dos desposa- dos dos dias sin comer sal, ni carne ni Axi q es su especia, ni beuer el breuage, que ellos tienen por su vino, y passados los dos dias del ayuno, se juntauan en vno, y otro dia yua la desposada con la madrina, y otras mugeres a vna fuente, que esta fuera de la ciudad dedicada pa- ra esta ceremonia, y traia della enci- ma de sus espaldas vn cantarillo de a- gua, de que hazia el vino, que ellos vsauan, que es casi como cerueza, he- cho de vn grano, que esta gente come como nosotros el trigo, y hecho el tal vino, se ponía de tras del desposado a sus espaldas, estando el sentado, y se lo daua a beuer, beuiendo ella su parte, y haziendole salua en todos los vasos, que dello le daua, y con esto queda- ua firme el casamiento, y luego los padres della venian, a traerle el axuar,

Niños es-
positos te-
nian casa
para criar-
se.

Forma de
casamien-
to, y de
bodas.

axuar, q̄es de poco precio, como son cantaros, ollas, platos, y otras cosas de casa: y quedaua el recién casado tan obligado a los suegros, por auerle dado la hija por muger, que los seruia como hijo propio, y aun algo mas.

Capitulo IIII. de la forma que teniã los indios en proueer lo que auian menester, y de los edificios, y de su religion.



O Auia entre los Indios fastres, çapateros, ni texedores, porque todos sabian hazer quanto para sus casas auian menester, y con proueerlos el Inga de la na, los daua vestidos: todos labrauan la tierra, sin alquilar obreros: todos sabian texer sus ropas: todos se hazian sus casas: y las mugeres trabajauã mucho, y seruian a sus maridos, auia contadores, musicos, plateros, pintores, olleros, y barqueros, y de edificar, labrar, y texer obra prima para el seruiçio de los señores: de manera, que entre el vulgo para sembrar y coger, hazer la casa, y vestir, y adereçar aparejos, y herramientas, nadie auia menester a otro: la diferencia en el vestir solo era en la cabeça por las Prouincias. Vnos traen trenças texidas con muchas bueltas, otros anchas de vna buelta: en otras bonetes de diferentes maneras, y otras mil diferencias: y era ley muy guardada, que nadie mudasse el vso de su Prouincia, aunque se mudasse a otra, como queda dicho.

Los edificios eran grandísimos, en los quales assentauan con grandísimo primor piedras de admirable grandeza, y no tenían hierro, ni azero, sino co-

bre, y piedras duras de los rios, para labrarlas, ni maquina, ni instrumento para llevarlas: todo se hazia con fuerça, y poder de mucha gente, y aunque erã tan diestros en assentar, y labrar las piedras sin mezcla: nunca supieron fabricar arco, quando vieron que los Castellanos formaron los arcos con zimbrias, y hecha la puente, los derribauã, entendiendo, que se auian de caer las puentes, echauan a huyr: pero viendo quedar firme la puente, y andar sobre ella los Castellanos, dixo vn Cazique, justo es seruir a estos, que son hijos del Sol: sus puentes eran de bejucos, ò junco texidos, asidos con rezias maromas a las riberas, porque de piedra, ni madera, nunca hizieron puente.

Quanto a la religiõ, el demonio quiso imitar a Dios, en que se le hiziesse sumptuosos templos: en cada Prouincia del Pirù auia vna principal Guaca, ò Tèplo, y demas destas algunas vniuersales, que eran para todos los Reynos de los Ingas, y fueron entre todas dos mas principales, vna la de Pachacãma, quatro leguas de la ciudad de los Reyes, del qual se veen oy grãdíssimas ruynas, y aqui es cierto, que hablaua visiblemente el Demonio, y daua respuestas desde su Oraculo, y en otras partes de las Indias hablaua; y preguntandole respondia: pero despues que entrò el Euangelio, y se leuantò la santíssima señal de la Cruz, ha enmudecido: la consulti era, que entrauan de noche los Sacerdotes, andando la cara atras, y haziendo vna gran dobladura, ò inclinacion, pedian lo que querian: y era la respuesta vn siluo temeroso, ò chillido, y ya por la diuina misericordia, nada desto se halla. El otro riquísimo, y grandísimo templo era en la ciudad del Cuzco, a donde es agora el monasterio de Santodomingo, en el qual pusieron los Ingas los dioses de todas las Prouincias que conquistaron,

H tenien-

Edificio,
grãdes, y
destreça
en ellos.

Religion
de los In
dios del
Pirù.

Pachacã
ma tẽplo
famoso.

Templo
del Cuz-
co muy
principal.

Mugeres
seruia mu
cho a sus
maridos.

reniendo cada idolo su altar, y hazien-
dole sacrificio los de su tierra con grã-
dissimo gasto, y con tener como en
rehenes sus dioses, parecia a los Ingas,
que tenían seguras las Prouincias. Co-
munmente confessauan vn supremo
Señor, y hazedor de todo, que era el
Viracocha, y le llamauan Criador del
Cielo y tierra, admirable, y otros seme-
jantes nombres, y le venerauan miran-
do el Cielo: y a este Viracocha hizie-

Templo
Pachia-
mac, al
criador de
todo de-
dicado.

ron vn riquissimo templo que llama-
uan Pachiamac, que era el principal
santuario, y le hazian sacrificios, y of-
rendas, y así no ha sido dificultoso
darles a entender, que vn solo Dioses
el hazedor, y criador de todo, y por
quien todo se gouernã, aunque ha si-
do dificultoso defarraygar de los entẽ
dimientos de los viejos, que no ay otro
Dios, ni otra deidad, y que todo lo de-
mas no tiene propio poder, ni ser, sino
lo que les da el supremo y solo Dios.
Aquí estaua el idolo del Sol de oro fi-
nissimo, y grandes joyas, en el qual he-
ria el Sol en saliendo, y hiriendo en el,
boluian los rayos, como si fuera otro
Sol, a este adorauan los Ingas en segũ-
do lugar, y allí tenían la hermosissima
plancha de oro del Sol, que en los des-

Iuego de
vn solda-
do Caste-
llano.
Trueno a
adorauan
despues
del Sol en
tercero lu-
gar.

pojos cayò en mano de vn soldado
Castellano, y en vna noche la perdio
al juego: y despues del Sol venerauan
y adorauan al trueno, fingiendo q̃ era
hombre que estã en el Cielo, con vna
honda y vna porra, y que estaua en su
mano el llouer, granizar, y tronar, y to-
do lo demas perteneciente a la region
del ayre, y le ofrecian diuersos sacrifi-
cios, y entre ellos algunos niños co-
mo al Sol: a estos tres Viracocha, Sol,
y trueno, adorauã en diuersa forma de
todos los demas: las otras cosas que
adorauan, erã las q̃ se señalan en la na-
turaleza celeste, como la Luna, el Lu-
zero, la mar, la tierra, las siete cabrillas,
y el arco celestial, q̃ era armas, o insigni-

Adora-
ciones di-
uersas de
los In-
dios.

nias del Inga con dos culebras a los la-
dos a la larga, y atribuian a diuersas es-
trellas diuersos officios, adorando a las
q̃ tenían necesidad: los pastores dezia
que los fauorecia la estrella que los Af-
tologos llaman Lyra, que los Indios
dezian ser vn carnero de muchas colo-
res que conseruaua el ganado: otros a-
dorauan vna Estrella, a cuyo cargo
creian, que estauan las serpientes para
q̃ no les hiziesen mal: otra contra los
tigres, osos, y leones: y finalmente de
todos los animales, y aues que ay en la
tierra: creyeron, que auia vna semejan-
te en el Cielo, a cuyo cargo estaua su
aumentõ, y así tenían cuenta con di-
uersas estrellas, y el modo de hazer
su oracion a estos sus dioses, era abrir
las manos, y hazer cierto sonido con
los labios, pidiendo lo que cada vno
queria, ofreciendo sacrificio, y en las
palabras auia diferencia, porq̃ al Vi-
racocha atribuian el poder de todo, y
a los otros tenían por intercessores pa-
ra con el.

Adora-
cion, co-
mo la ha-
zian.

Y no parò la idolatria destos Indios
en lo referido, porq̃ adorauã rios, fuen-
tes, quebradas, peñas, piedras grãdes, y
las cùbres de las sierras, y qualquiera
cosa de naturaleza, q̃ les parecia nota-
ble, y diferẽte de las demas, pensando,
q̃ allí estaua alguna deidad. Auia en Ca-
xamalca vn cerro de arena, cõ vna pũ-
ta muy aguda, y por parecer cosa ma-
rauillosa, que entre muchos cerros de
piedra, huuiesse aquel de arena, le ado-
rauã: y qualquiera cosa esta ordinaria,
les parecia que tenia diuinidad. Adora-
uã así mismo tigres, osos, leones, y cu-
lebras, porq̃ no les hiziesen mal: quã-
do yuan camino, echauã en las encru-
cijadas, y en los cerros calçado viejo,
plumas, coca mascada, y alguna pie-
dra como por ofrenda, para que pue-
dan passar, y cobrar fuerças. El Inga
Viracocha, que fue el que puso en pri-
mer lugar al Ticciviracocha, a quien
atri-

Rios fuer-
tes, peñas
y otras co-
sas adora-
uan los In-
dios.

Inga Vira-
cocha di-
xo: que el
sol no era
Dios.

tribuián el poder, y mando de todo, en vn gran Consejo de sus Orejones, dixo, Que el Sol no podia ser Dios, porque Dios era señor q̄ hazia sus cosas cō gran señorio, y que cosa tan inquiera como el Sol no podia ser Dios.

Capitulo V. de las ofrendas, sacrificios, ayunos, creencias de los Indios, y cuenta del año, y de los meses.



Vanto a los sacrificios, usaron estos idolatras sacrificar aq̄lla yerua Coca, dellos tan estimada, y Maiz, que es su trigo, y plumas de colores, Chaquira, y conchas de la mar, y oro, y plata en figuras de animales, ropa fina, madera olorosa, y sebo quemado: y esto ofrecian para alcançar salud, librarse de peligros, y tener buenos temporales: tambien sacrificauan cuyes, que son como gaçapos, carneros, o pacos, lanudos, y rasos, y teniã consideracion en el numero, y en las colores, y en los tiempos: matauã estas reses de la manera que los Moros, diziendo algunas palabras: y quando la res sacrificada se queniã, echauan cestillos de Coca en el fuego, y auia gente, y ganado diputado para este sacrificio: quando yuan a la guerra, sacrificauan paxaros del desierto, echandolos en fuego de leña espinosa, sacauan los coraçones a vnos carneros negros hambrientos, y dezian, que asì como aquellos estauan desmayados, desmayassen los coraçones de sus enemigos, y de la forma del coraçon hazian bueno, o malaguero: tambien sacrificauã perros negros llamados apurucos, y dauian de comer la carne a ciertas gentes, para que el Inga no fuesse ofendi-

do con ponçoña: y para esto ayunauã desde la mañana, hasta que salia la estrella, y entonces se hartauã y se azoñauan como los Moros. De quanto sembrauan y criauan ofrecian sacrificio: tambien sacrificauã a las fuentes, manantiales, y arroyos de los pueblos, y no de los campos, aunque les tienen reuerencia, y allí se van a bañar, para sanar, vntandose primero con harina de Maiz, y con otras cosas, con muchas, y diuersas ceremonias, y lo mismo hazen en los baños.

Y fuera de las personas que ponian a morir en los enterramientos de los difuntos, que eran los que les auian sido mas agradables, y juzgauan, que los podian mejor seruir en la otra vida, usaron en el Pirú sacrificar niños de quatro hasta diez años, y por la mayor parte por enfermedades de los Ingas; o quando yuan a la guerra, pidiendo victoria, y en los sacrificios de la coronaciõ del Inga se sacrificauan 200. niños, vnavez los ahogauan y enterrauan, y otras los degollauan, y con su sangre los sacerdotes se vntauan de oreja a oreja, y este era el modo del sacrificio, y tambien sacrificauan las virgenes Mamaconas del templo: quando estaua enfermo algùn Indio principal, y el Sacerdote dezia, que auia de morir, sacrificauan al hijo, diziendo, que se contentasse el Idolo con el, y que no quitasse la vida al padre: las ceremonias de estos sacrificios eran estrañas, haziendo cosas de locos: y asì en aquella Gentilidad no guardauan limpieça en su vida, ni en sus matrimonios, sino que el vno de embidia quitaua al otro la vida: y el otro le quitaua la muger, y el contento, y todo andaua rebuelto, y no auia sino muertes, engaños, hurtos, infidelidad, trocar el sexo, motines, y alborotos, adulterios, y suziedades, tã apoderado estaua el demonio de aq̄ilas gentes.

Tenian en el Pirú, que todas las ad-

H 2 uersida-

ofrendas de los Indios en los sacrificios, y cosas que sacrificauan.

Ayunos de los Indios.

Usarõ sacrificarniños, y en q̄ casos.

Virgenes Mamaconas, porq̄ era sacrificadas.

Vizios grãdes de los Indios.

Côfessi
bocal de
los In-
dios, y co
mo, y que
cosas re-
nian per
pecados.

Côfessar
Pecados
interio-
res no vsa
uan.

Año co-
mo esta-
ua reparti-
do, y co-
mo le có-
tauan.

Tres per-
sonas re-
uerencia
uan.

uerdades veniã por pecados, y el reme-
dio era vsar de sacrificios, y vsauã cõfesi-
on verbalmente, y auia confesores, y
dauan sus penitencias, y pecados refer-
uados al mayor: y tambien confesauã
mugeres: y algunas Prouincias tenian
opinion que era gran pecado encubrir
algun pecado en la cõfesion: y los en-
fermos tambien vsauan la cõfesion,
ô quando se hallauan en algun traba-
jo: y los confesores con ciertas limita-
ciones tenian obligacion al secreto: a-
cusauãse del matar fuera de la guerra,
de hurtar, tomar la muger aïena, y dar
yeruas, hechizos, y auerse descuydado
en la reuerencia de sus Idolos, quebrã-
tar sus fiestas, y hablar mal del Rey, y
no obedecerle: no se acusauan de peca-
dos interiores: el Inga solamẽte al Sol
confesaua sus pecados: quando mo-
ria algun hijo, dezian, que era gran pe-
cador el padre, porque se le morian an-
tes los hijos. Tenian repartido el año
en doze meses, y con sus nõbres y fies-
tas diferẽtes, señaladas para cada mes,
y començauan el año por Enero, pero
vn Inga mandõ que fuesse por Deziẽ-
bre, y en este mes hazia la primera fies-
ta, y mas principal de todas, y llamauã
al mes Capracaima, que significa fies-
ta rica, y principal: y ningun estrange-
ro podia estar a esta fiesta en el Cuzco,
y luego entrauan, y les dauan vnos bo-
llos de Maiz, con sangre del sacrificio
que comian, en señal de confederaciõ
con el Inga: y es de notar, que las tres
estatuas del Sol, se llamauã, Apoin-
ti, Chucijnti, y Intiquaoqui, que quie-
re dezir, el padre y seõor Sol, el hijo
Sol, y el hermano Sol: y en Chucuil-
ca vsauan adorar a Tangatãga vn Ido-
lo que dezian, que en vno eran tres, y
tres en vno. Demanera que el demo-
nio todo quanto podia hurtar de la
verdad para sus engaños lo hazia con
la porfiada soberuia con que siempre
apetecio ser como Dios: La principal

fiesta del Ytũ no se hazia sino en tiẽpo
de necessidades, ayunauase dos dias,
no llegãdo a mugeres, ni comiẽdo sal,
ni axi, ni beuiendo de su vino. Iũtuan
se en vna plaça, a donde no huuiesse fo-
rafteros, ni animales, con vestidos q̃ so-
lo seruian para ella: andauan en proces-
siõ cubiertas las cabeças, muy de espa-
cio sin hablar, y tocando sus tambori-
les: duraua esto dia y noche, y despues
beuian, y baylauan dos dias cõ sus no-
ches, diziendo, que su oracion auia si-
do accepta, y otras infinitas fiestas, y ce-
remonias auia q̃ feria largo de contar.
Finalmẽte contauã cabalmẽte su año
de tantos dias, partido, como se dixo,
en doze meses, ô Lunas, cõsumiendo
los doze dias q̃ sobrauan de Luna en
los mismos meses, y para tener cierta
la cuenta del año, en los cerros al rede-
dor del Cuzco tenian puestos doze pi-
lars, en tal distancia, que en cada
mes señalaua cada vno donde salia
el Sol, y donde se ponía, y por alli anun-
ciauan las fiestas, y los tiẽpos de sem-
brar y coger, y lo demas. Cada mes te-
nia su nõbre, y sus fiestas particulares:
el año primero le començauan por
Enero: despues mudaron el principio
por Deziembre, por mandado de vn
Inga, como arriba se ha dicho.

Capitulo VI. de otros sa- crificios, ayunos, y fiestas generales de estos In- dios.



Stos Indios del Pi-
rũ acostumbrauan
así mismo sacrifi-
car niños inocen-
tes, quando acaba-
uan de coger la se-
mentera, q̃ es, en el mes de Agosto los
de sierra, y en los meses Nouiembre, y
Deziem-

Como
hazia
fiesta de
Ytũ.

Procesi-
nes como
las hazia

Cuenta
del año
de los In-
dios.

Diziembre los de los llanos, en el qual tiempo se disponia para cultiuar la tierra para el año futuro, y esto no todos los años; sino quando vian, que el tiempo no era bueno y a su proposito, y entre el año (ofreciendose alguna aduersidad grande.) solian tambien sacrificar niños; ó quando yuan a visitar algun adoratorio, que los tenian en lo mas alto de sus tierras, en los montes, en los desertos, y en los picos de las sierras altas, en los quales sacrificios ayunauan primero que sacrificassen, y el ayuno era segun su costumbre; no comer sal, ni axi, ni carne, ni pescado, sino solo Maiz y yeruas, que ellos llaman Yuyos, y el que auia de ofrecer el sacrificio, estaua algunos dias retraydo, y en el entretanto haziafe la fiesta solene desta manera, que se juntauan dos, tres, ó quatro mil Indios de la comarca al pueblo donde viuia el señor principal della, y en la plaça del pueblo se juntauan, y por su orden se assentauã todos los señores; y principales a vna banda, vno al lado de otro, y otro al lado de otro: y aunque durasse media legua, por su antiguedad, y por casas antiguas se yuan sentado: y despues del señor principal, que se llama Atunayraca, que quiere dezir, el grã señor, se sentauã por su orden a modo de processiõ todos los principales suyos del pueblo donde el viuia, y luego el otro señor mas antiguo que sucedia cõ sus principales, y assi por todos. Despues desto auia esta ley, que entre señor y señor estaua el mayorazgo que sucedia en la casa, muerto el padre, el qual auia de estar en pie cõ vna vara negra en la mano, grande, de grueso de dos dedos, vestido de las mas ricas joyas, y ropas que tenia, y pintado el rostro de colores, y siempre baylaua sin mudarfe de su lugar, y assi estauan todos los mayorazgos moços que no auian heredado: esto era de la vna banda. De la otra

frontero estauã por la mesma orden, todos los señores pescadores de aquellas comarca con sus sugetos, demanera que tenian todos los rostros bueltos a los señores de la otra banda, haziendo calle en medio de quarenta pies de ancho. Detras de cada señor, assi de los vnos, como de los otros, estauã sus mugeres y su seruicio, y las tinajas de la chicha, q̄ es el vino que ellos beuẽ. De la banda de los pescadores estauan de tercio a tercio vnas señoras biẽ arauidas, las quales tenian vn gran atambor en medio, de la forma de los de Castilla, el qual tocava la señora mas principal, y en tocando (que era muy de espacio) se leuantauã todos los pescadores con gran orden, vestidos de ropas blancas muy limpias, y ricas, y con sus patenas de oro, y debaxo de las barbas, a modo de medias lunas, y en las cabeças lleuauan otras patenas, que relumbrauan en estremo, y en los braços sus guarniciones de plata labrada, ó de oro, a modo de braçales, saluo que son seguidos hasta el medio del braço. La ropa que vestian en este bayle, era manta larga hasta los tobillos, con sus rapazejos, y cordones, de los quales pendia vnã campanita pequeñas. La camifeta era labrada lo mejor que ellos pueden facer, y desta manera assidos vnos a otros de las manos, aunque seã dos, ó tres mil, ó mayor numero, no salia vno de compas, ni quedaua atras, ni yua adelante vn pie, cosa admirable de ver, que toda esta multitud de pescadores baylaua al son del golpe que daua la señora en el atambor, y passauan desde su assiento por su orden baylando todos juntos, sin dar buelta alguna al rededor, hasta llegar cinco, o seys pies de los señores de la otra bnda, los quales estauan sentados sin mouerfe, y boluian hãzia tras a sus assientos sin boluer las espaldas, y se tornauan a assentar como antes estauan, y be-

H 3 uian

Adorato
rios se te
niã en los
lugares
mas ala
os.
Ayuno
como era.

Fiesta so-
lene del
Cuzco co-
mo se ce-
lebraua.

Orden de
sentarse
en la gran
fiesta.

Bayle ge-
neral del
Cuzco en
la gran
fiesta.

uian todos, y desde a vn rato tornauan a hazer la mesma ceremonia: de la otra banda los mayorazgos, que se dixoxo que estauan en pie, se sentauan al tiempo del beuer, y por su orden el de la casa mas antigua dellos se leuantaua acompañado de dociientos, o trecientos Indios que le seruijan, e yuan con costales pequeñitos muy bien hechos, llenos de Coca, y ofrecian a cada señor vno de aquellos, y despues dauan a los ciegos y a los pobres, y a los truhanes, que estauan en la cabeçera de los pastores, y señores como en mefa trauefa: y acabando el primer mayorazgo de hazer su ofrenda, se leuantauan los otros por su orden, y hazian otro tanto, y acabada la ofrenda de los mayorazgos a los señores, beuijan, y luego auifauan a todas las paridas de aquel señorio, que facassen sus hijos a a la plaça en sus cunas muy bien adereçados de muchos penachos y de ropas ricas, y salidas a la plaça, ponian por su orden todas las cunas con sus niños, y cabe cada cuna la madre de la criatura sola, y venida su hora, se leuantauan los antiguos deputados para aquello, y dauan nombre a cada muchacho conforme a la voluntad de la madre, y asentauan de que pueblo, y de que generacion era, y a que señor sugeto, en el maço de cordones delgaditos, que traen consigo de diuersas colores, que son las cuentas dellos, que llaman Quipos: las quales se diferencian por los nudos que en ellos dan, y por la color del hilo.

Ofrédas q
se hazen
en la grã
fiesta del
Cuzco.

Como se
ponia los
nombres a
las criatu
ras en la
grã fiesta
del Cuz
co.

Viudas q
haziã en
la grã fiest
ra del
Cuzco.

Luego embiauan a llamar a las viudas de calidad, y honrosas: las quales luego salian de su casa con gran aparato, acompañadas de toda su generacion, y en proçession: y las mas principales lleuauan en las manos las camifetas del defunto; yuan vestidas de ropas cerradas de arriba a abaxo, los

cabellos tendidos largos, y vnos habiticos como suelen echar en Castilla a los niños chiquitos, a modo de escapularios, ensangrentados junto al pecho en señal de luto, y quando llegauan cerca de la plaça, leuantauanse en pie todos los señores, hasta que aquella vinda de calidad se sentaua, y lleuaua todo su aparato de tinajas tras si para la fiesta. Sacrificauã muchos Cohis, que son a modo de conejos pequeños, y mucho ganado: duraua esta fiesta siete dias: en los posteros dias subian a los montes a adorar a sus Idolos en los oratorios que alli tenían.

Tras la cordillera de los Andes, que atrauefa todo el Pirú, estauan Indios de Coca, que adorauan, no a cosa de acá baxo, ni al Sol, ni a la Luna, sino a vno que dezian, q̄ está mas arriba, que esto, y quexauanse de los Ingas, porque impusieron a los Indios, que adorassen al Sol, y a la Luna, y reciben estos de buena gana la doctrina Christiana: no hazen mal a hombre nacido; vn solo Christiano está con ellos, y le tratan muy bien con estar apartados muchas leguas de donde estan los Castellanos. Todos los Indios de la Sierra comunmente tienen sus sepulturas altas a modo de torre, y huecas, enterranse doblando el cuerpo, ligados los muslos, y sentados, no les echan tierra alguna, y dellos las tienen a la puerta de su propia posada, donde viuen, muy labradas, y dellos en las propias sementeras. Quando van a sembrar las tierras del Sol, van solos los principales a trabajar, y van con insignias blancas, y en las espaldas vnos cordones tendidos blancos a modo de Ministros de Altar: todo lo sobredicho es, y se haze en los Indios de la Sierra, es gente muy abil aplicada al trabajo: tienen grandes edificios, especialmente en las tierras

Quant
duraua
grã fiesta

Indios de
los Andes
recibian
bien la do
ctrina Chr
stiana.

Sepultu
ras de los
Indios de
la sierra
del Pirú.

rras de sementeras, en las comarcas, y Prouincias que son montuosas, cada vno tiene su heredad donde siembra, cercada de piedra de mamposteria, que es cosa admirable de ver la orden de las tierras de sementera, y de sus cerros, y el primor con que sus fabricas de piedra eran labradas, y el asiento, y longura dellas tan sutil, que es imposible que vna punta de vn alfiler entre por la juntura. Otras cosas muy particulares se pudieran dezir a este proposito: pero por estar referidas en diuersas partes desta historia, no aura para que referirlas.

Capitulo Vli. de los Hechizeros, y Agoreros, Sortilegos, y Adeuinos que buuo en el Piru.



Saron los Hechizeros del Piru vntarse, como los Mexicanos: y aun q̄ por la gracia de Dios, se han limpiado mucho estos pecados, de secreto dura mucha parte dellos, porque no se atreuen en publico vsar destas malditas supersticiones. Los Reyes Ingas permitieron en particular vn genero de Hechizeros, que son como Brujos, y tomauan la figura que querian, y en breue tiempo yuan por el ayre largo camino, a donde querian, y hablaban con el demonio, el qual les respondia en ciertas piedras, y en otras cosas de las que tenian en mucha veneracion: seruian estos de Adeuinos, y de dezir lo que passaua en muy remotos lugares,

antes que pudiesse llegar la nueua, como se vio por esperiencia en aquellas Indias, que en distancia de mas de trecientas leguas se sabian las barallas, los motines, los recuentros, escaramuças, alçamientos, y muertes; el mismo dia que sucedian, o otro despues, siendo imposible naturalmente saberlas tan presto. Para hazer estos embustes, se encerrauan, y embotracauan, y vn dia despues, dezian lo que se les preguntaua. Algunos afirman, que estos Hechizeros vsan de ciertas vnturas: los Indios dicen que las viejas vsan este oficio de tierras que no señalan, y en todas partes ay el genero de Hechizeros, que sirne de declarar, a donde estan las cosas hurtadas, y quando los Indios yuan a las ciudades a negocios, preguntauan, si les yria bien, si adolecerian, moririan, o boluerian sanos, y auiedo los Hechizeros hablado con el demonio en lugar escuro, respondian, si, o no: de manera, que se oia su voz, no viendo con quien hablaban, y para inuocar al demonio, hazian mil ceremonias, y sacrificios, echando en su Chicha, o vino como de cierta yerua: y hazen estos Hechizeros otro daño mayor, que son ellos los que mas impiden el recibirse la verdad del santo Euangelio, porque son infinitos, aunque la mucha diligencia de los Prelados va diminuyendo el perjuizio, y el numero dellos, y ha auido algunos que por la gracia de Dios se han conuertido, y predicado publicamente al pueblo sus errores, declarando sus mentiras, de que se ha seguido gran fruto.

Tuuieron estos Indios por induzimiento del demonio otras muchas ceremonias: en algunas se parecia que imitauan a los Iudios: en otras a los Moros: en otras a la Gentilidad Griega, y Romana, y en algunas a la ley

H 4 Euan-

Hechizeros impiden mucho la Chistidad del Piru.

Diuersidad de imitaciones q̄ los Indios tenian.

Hechizeros como brujos, en el Piru de que se referian.

Euangelica, como en el lauatorio que hazian para quedar limpios de pecados: los mismos Indios ha permitido Dios, que despues que tienen la luz de nuestra santa Fè, se burlan de las cosas en que sus falsos dioses les traian ocupados, porque los seruian, mas por el temor de recibir mal, sino los obedecian, que por amor, aunque muchos se mantenian con esperanças de bienes temporales, porque en todos entró el interese, de donde nacio aumentar se mas la supersticion, a donde fue mayor la potencia temporal, como en el Cuzco, a donde es cosa increíble los templos, adoratorios, ô Guacas que auia, pues dentro de la misma ciudad, passauan ds trecientos con mil diferencias de sacrificios, ceremonias, y fiestas, y assi en todos los Reynos del Pirú era el Cuzco otra Roma. En Chile, y en el nueuo Reyno de Granada, y en otras partes, que eran como behetrias, aunque auia grã multitud de supersticiones, y sacrificios, no tenian que ver con los del Cuzco, pero llegó el Santissimo nombre de Iesus, y su sagrada Cruz, y echó al tirano de lo que tenia vsurado: y es cosa cierta, que ninguna nació de las Indias ha recibido mejor el Euangelio, que los que mas subordinados han estado a sus señores, y han tenido mayor peso de tributos, y vsos diabolicos: y assi es lo mas cultiuado de Christiandad lo que possayeron los Reyes Mexicanos, y los Ingas, y a dõde menos dificultad ay en gouierno espiritual, y temporal, el yugo insufrible de las leyes del demonio los tenia muy cansados, y assi les parece la de Christo justa y suauic, y lo que tiene dificultad, que es creer misterios tan soberanos, se facilitó, con auerles el demonio platicado cosas mas dificultosas, y las mismas que hurtó de nuestra

Numero grande de templos y adoratorios en el Cuzco, q̄ en el pirú era otra Roma.

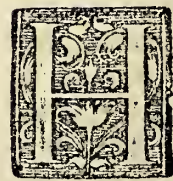
Que naciones del Pirú hã recibido la Christiandad.

ley Euangelica, que a pesar del enemigo siruieron para que las recibiesen bien con verdad los que la tenian con mentira. Finalmente permitio Dios, que crio a esta gente, y parecia, que la tenia olvidada, que llegassè su dichosa hora, y que los mismos demonios diesesen testimonio de la venida de la verdadera ley, y del poder de Christo, y los mismos Hechizeros y Magos lo han confesado, cessando oraculos, respuestas, y apariencias visibiles del demonio, y si algo desto queda, es en simas, cueuas, y lugares muy escondidos, y assi por la piadosa diligencia y cuydado de los Catholicos Reyes de Castilla, y de Leon, y de su Real y supremo Consejo de las Indias, va creciendo y mejorando cada dia la Christiandad en estos Indios, y dando cada dia mas fruto, que aunque la primer entrada del Euangelio fue en la forma q̄ se vee, por la bondad de Dios se sacó, que la fugación de los Indios fuessè su entero biẽ, porque luego los Reyes y sus Cõsejeros acudieron con muy buenos obreros y fieles ministros, hombres santos, y zelosos del seruicio de Dios.

Misericordia de Dios en los mandos para q̄ los Indios conociessen su ceguedad

Catolicidad de los Reyes de Castilla, y del supremo Consejo de las Indias.

Cap. VIII. que eran los Mitimaes del Pirú, y como se seruiã los Ingas dellos, y en q̄, y de otras cosas naturales del Pirú.



Asẽ hablado tanto en estas cosas del Pirú de los Mitimaes, que conuene dezir de proposito lo que se ofrece dellos, para que mejor se entienda su origen: llamauan Mitimaes a todos los que habitando en vna Prouincia, los Ingas los sacauan della, y mandauan yr a viuir, y poblar

blar en otra, cōsiderando, que fuesſen tierras del mismo temple y calidad, y alli se les dauan tierra para su sustento en tanta cantidad como las que dexaron, y en lugar deſtos entrauan otros de partes confidentes, para que ante todas cosas tuieſſen la tierra pacifica y segura de rebeliones, y motines, y mostrassen a los naturales la religion, y policia del Cuzco: y si en las tales tierras no auia Mayz, se lo dauan para sembrar, y fino auia ganados, se los enſeñauan a criar, y porque conociã los Ingas, quan aspera cosa era para los hombres dexar su patria, y naturaleza, los dauan muchos preuilegios, y libertades, y los honrauan con buenas palabras, y dauan ropas finas de lana, braçales y otras joyas: de manera, que los embiauan contentos, y lleuauan con mucha paciencia aquel deſtierrro, y eran fieles al seruiçio del Inga, y era la intencion de los Ingas, que los Mitimaes tuieſſen freno, y obediencia a los naturales, y los naturales a los Mitimaes, y que salieſſen a seruir en la guerra quando fuesſen llamados, y todos atendian a labrar y cultiuar la tierra, y hazer lo que acada vno conuenia, y no por eſſo dexaua de auer sus Curacas, y señores de los pueblos, cuyos hijos querian los Ingas, que se fuesſen a criar y residir en su Corte, para que aprendieſſen la religion y policia, y la tomassen amor, y alli los tenia como por prendas disſimuladamēte, para tener las Prouincias en quietud.

Y como los Indios de las fronteras de los Andes, como los Chunchos, Moxos, y Cheriguanaes por la mayor parte tienen sus tierras en la parte de Leuante a la cayda de las Sierras, y son gētes barbaras, y belicofas, y que muchos dellos comen carne humana, salian contra los naturales de la Serrania, y los destruyan los campos, y pueblos, cautiuardo la gente pa-

ra comerſela; para remedio deſto pusieron los Ingas guarniciones, en las quales estauan algunos Orejones con los Mitimaes, que eran facados de diuerſas Prouincias, y tenian sus fortalezas proueydas de los tributos de las tierras comarcanas, y su paga era en pluma, y ropa, y a los mas valientes dauan braçales de oro, y plata, y mugeres hermosas, de las muchas que por el Inga estauan guardadas en las Prouincias. De todo lo qual proueyan los Governadores, a los quales estauan subordinados los Capitanes, y deſtas guarniciones auia tambien en las fronteras de los Chiachiapoyas, Bracamoros, en el Quito, y Carangue, que es mas adelante al Norte, junto a la Prouincia de Popayan. Otra manera auia de Mitimaes: y era que en pareciendo a los Ingas, que auia alguna Prouincia deſierta, que era buena, luego sacaua gente de otra del mismo temple, y embiaua a poblar aquella, y cultiuarla, dandoles ganados y sementeras, hasta que las tuieſſen de suyo, y estas nueuas poblaciones por algunos años no pagauan tributo, y estos Mitimaes se tiene por cierto, que introduxo el Inga Yupanguí.

Plinio, Dioscorides, y Theofraſto, ningun conocimiento tuuieron de la diuerſidad de frutas del Pirú, y de flores y otras cosas: y pues ha auido curiosos que han hecho tratados deſto, breuemente se tocará algo dello. Primeramente ay luconias, que es maderada disſimulada, Guauas, y Hobos, y nuezes, que serian buenas, si se trasplantassen, palmas, ó cocos que dan vn fruto de que suelen hazer vasos para beuer, y de algunos dizen, que tienen virtud contra ponçoña, y mal de hijada, su interior, quando está quaxado, es bueno para comer, quando está en el arbol, es leche, y beuenlo por regalo, y para refrescar en

H 5 tiempo

Guarniciones q̄ tenian los Ingas, y para que eſeeto.

Mitimaes de otra manera, como eran.

Frutas del Pirú de diuerſas maneras.

Cocos como son, y q̄ virtud tienen.

Almédras
del Pirú.

tiempo de calores, y da doze vezes fruto al año: en Chile es menor esta fruta, y es mejor: otros cocos dan vna cantidad como almendras, que estan como granos en la granada, son mayores que las almendras de Castilla, y tienen el mismo sabor: las almendras de Chachapoyas es fruta delicada y sana, mayores que las de Castilla, tiernas de comer, suaves y mantecosas, crianse en arboles altísimos, estan en erizos mayores y de mas pútas que los de las castañas, los micos para no espinarse, las arrojan sobre las piedras, quando estan secas, y las abren, y comen.

Flores de
Castilla,
bié recibidas
de los
Indios.

Los Indios son grandes amigos de flores, y así han de buena gana recibido las de Castilla: como, clauelles, clauellinas, rosas, y açuzenas, y jazmines, violetas, azahar, y otras que en las Indias han aprouado maravillosamente: los rosales en algunas partes de puro vicio crecian mucho, y no dauan rosas, quemose vn rosal, y los pimpollos que brotaron dieron maravillosamente, y desde entonces començaron a podarlos, y quitarlos el vicio, y así dan muchas rosas: pero allá ay infinitas fuertes de rosas, coloradas, amarillas, azules, blancas de mil diferencias y de suave olor, y los Indios se las ponen como plumages en las cabeças, y algunas no tienen mas que la vista, porque el olor es grossero, o no le tienen: el floripandio es arbol que no da fruta, y da vnas flores a modo de campanillas, tan grandes como açuzenas, que duran todo el año, y son de color amarilla, su olor es suave y delicado: El visorey don Francisco de Toledo le embio por cosa muy preciosa al Rey don Felipe II. para sus jardines.

Dō Fráncisco de Toledo embió a don Felipe II. el floripandio.

Capitulo IX. de diversos animales, y aues del Pirú.



N Los Andes ay innumerables micos, son de casta de monas, aunque tienen cola larga, y ay muchos de diferentes cuerpos, vnos negros, otros pardos, otros vayos machedos, y de otras varias colores, admira su maña, y ligereza, que parece que tienen razon, y en el andar por los arboles, parece que imitan a las aues, assense de la cola a vn ramo y arrojanse adonde quieren, y quando el salto es grande, assense vnos de otros a las colas, y hazen como vna cadena, y despues ondeanse, y el primero ayudado de la fuerça de los otros, salta, y alcança, y se asse al ramo, y sustenta a los demas, hasta que llegan asidos vno a la cola de otro. Las burlas, y trauefuras q hazē, es cosa larga de dezir, las habilidades que alcançan, quando los imponen es cosa donosa, y de humano entendimiento: las vicuñas del Pirú, y los carneros no los ay en nueua España: los carneros, que llaman de la tierra, son animales mansos y de mucho prouecho: las vicuñas son siluestres, y no tienen cuernos, y no las ay en todo el mudo, sino en el Pirú, y en Chile, son mayores que cabras, menores que bezeros, tienen color casi leonada, criase en altísimas Sierras, en las partes mas frias, y despo bladas, q llamá Punas, andan a manadas, y corrē ligerísimamente, y viēdo caminantes, huyē, yechā los hijos delate: de su lana, que es muy fina, se hazē mantas de mucha estima, y nunca pierde la color como es natural, dizē q son buenas para inflamaciones de riñones, y los colchiones de la lana, porq templan el calor, y lo mismo dizē de la gota, tienē estos animales las piedras bezahares: otros animales mas ligeros, y de

Micos de
diu. sas
maneras
en los An-
des.

Vicuñas,
carneros,
no los ay
en nueua
España.

Vicuñas,
y tarugas
tienen pie-
dras bezahares.

de mayor cuerpo, que llamã Tarigas, y que tienen las orejas blandas, y caydas, tienen tambien piedras bezahares, y son de mayor virtud.

El ganado de la tierra del Pirû es de gran riqueza, especialmente los carneros, que los Indios llaman Llama, sacã dellos el vestir, y la comida, y el acarreto, porque llevan sus cargas, y quanto a la comida, se contentan con la yerua del campo: estos animales vnos son lanudos, otros rasos: y estos son mejores para carga, y son mayores q̄ carneros grandes, y menores que bezeros: el cuello es a manera de camello: son de varias colores: su carne es gruesa: la de sus corderos es regalada: de la carne del carnero hazen cezina que dura mucho: vã en vna requa de estos quinietos, y mil, cargados de qualquier mercaderia con ocho, ô diez Indios no mas: lleva cada carnero quatro ô cinco arrobas, quando mucho no caminan mas que quatro leguas cada dia, y quando no es mas de vna jornada llevan ocho arrobas, y andan ocho leguas. Este ganado es amigo de temple frio: Los carneros rasos se suelen espantar, y subirse a las sierras: y acontece, por no perder la carga de plata que llevan, matarlos con arcabuz. A vno de los Castellanos que se boluieron de Caxamalca, quando la prision de Atahualpa, se le fue vn carnero cargado de oro que nunca le pudo hallar. Los Pacos se suelen enojar, y aburrir la carga, y enojados se echan, y aunque los maten, no se leuantarã: pero en tal caso los Indios se sientan cabe ellos, y los halagan, y amanfan, y aunque a vezes tardan dos y tres horas, se leuantan.

En todos los animales del Pirû dicen que se halla la piedra bezahar, y pues tantos Autores han escrito della, bastarã dezir, que se halla en el buche, y vientre de estos animales a dos, tres, y

quatro: en la grandeza, y color ay diferencia, vnas mayores que otras, y algunas se hallan tan grandes como vna naranja: vnas redondas, y otras ahoadas: y de otras figuras. Quanto a la color ay pardas, negras, blancas, y doradas: y para la fineza no importa la color, ni el tamaño, y todas son compuestas de diuersas camissas, ô telas. En Xauxa se hallan en los animales referidos, y en los Cipris, que dicen son las cabras siluestres, las de los Guanacos, y carneros no son muy estimadas: las de las Vicuñas, que son pardas, ô blancas, ô berengenadas, se tienẽ por las mejores: las mas excelentes, dicen, q̄ son las de las Tarugas, y algunas son muy grandes, y son mas comunmente blancas que tiran a pardas: y hallanse estas piedras entre machos y hembras. Los Indios dicen, que ay muchas yeruas, y animales poncoñosos, que emponcoñan el agua que beuen, y los pastos que comen, y huellan, y que la Vicuña naturalmete conoce vna yerua, y los demas animales q̄ crian la piedra bezahar, q̄ la comẽ, y cõ ella se preferuã de la pōcoña: y que desta yerua crian la piedra, y q̄ de alli la prouiene su virtud. Dizen mas los Indios, que la causa porque no crian los ganados llevados de Castilla la piedra bezahar, es, que no comen la dicha yerua, y que la han hallado en venados, y gamos: y assi es en la Nueva España. El efecto desta piedra, es, para enfermedades venenosas, y es de gran prouecho, aplicada en su tiempo, y sazón, para el tauardillo, aprueua en España, y en Italia, en el Pirû no tanto, y para otras enfermedades es de mucho prouecho. las mejores son las Orientales: en segun do lugar las del Pirû: en tercero las de Nueva España: los Indios despues que han visto que la estiman los Castellanos, han hecho algunas artificiales:

tam-

Piedras bezahar, y sus diferencias, y de q̄ se crian.

Piedra bezahar por que no la cria los ganados Castellanos.

piedra bezahar buena para tauardillo.

las piedras bezahar: es de donde son las mejores.

tambien se traen de las Indias las piedras de hijada, de fangre, de leche, y de madre, y las del coraçon.

Paxaros
tomine-
jos, cando
res, y au-
ras, y o-
tros.

Quanto a las aues, ay en el Pirú los Tominejos, tan pequeños que son paxaros, y se duda, si son abejas; ô mariposas, los Candores son grandísimos, q̄ tienen tanta fuerça, que abren vna ternera, y se la comen: las Auras, ô Gallinazas son de genero de Cuervos, son ligeras, y de aguda vista, hazen noche en el campo, y a las mañanas van a las ciudades, y desde los mas altos edificios atalayan para hazer presa: las Huacamayas, son mayores q̄ papagayos; son preciados por la lindeza de sus plumas: en algunas islas de la costa del Pirú se veē vnos cerros blancos que parecen de nieue, y son montones de estiercol de paxaros marinos que van alli a estercolar, y alli van los barcos a cargar dello, para estercolar la tierra, de que sienten gran prouecho, y la haze abundantísima: y esto baste por cumplir con la Real instruccion, que manda, que se trate en esta historia de cosas naturales de las Indias, pues muchos han escrito particulares tratados dellas.

Paxaros
marinos,
cuyo es-
tiercol es
proue-
choso.

Aues, y o-
tros ani-
males, co-
mo passa-
ro a las In-
dias.

Algunos se admiran, de como han podido passar de acá perdices, tortólas, palomas torcazas, codornizes, y diuersas castas de halcones, garças, y aguilas: lo qual pudo bien ser, como passaron los leones, Tigres, y ciervos, y lo hallará facil quien cōsiderare el passage que de todas diferencias de aues hazen cada año por la Isla de Cuba a la Tierra firme, tanto numero dellas, que cubre el Sol, como se ha tratado en esta historia, y las aues es cierto que con sus alas tienen camino a donde quieren, y los marineros hallan paxaritos pequeños dozientas y más leguas dentro de la mar, los leones, tigres, osos, jaulies, zorras, y otras fieras no fueron por mar, pues nadando no podia

fer, como se vee q̄ en la Española, ni en las otras islas no los auia, pues embarcarlos los hombres consigo, no es de creer, y se ha de tener por cierto, q̄ passaron por donde se continua, y acerca el vn orbe con el otro.

Los Castellanos han pagado a los Indios lo que dellos han tomado con grã des beneficios, y dexada esta materia, que es muy clara: quanto bueno se produce en España ay allã, trigo, ceuada, hortaliza, verdura, legumbres de todas fuertes por el cuydado de los Castellanos, naranjos, limas, cidras, y toda fruta deste linage, y en partes ay grandísimos bosques della, y en todo lugar se da, por ser la mayor parte del Pirú tierra caliēte, y humeda: tãbien se hã dado biē duraznos, perfigos, melocotones, albaricoques, mançanas, peras, y ciruelas se dan moderadamente: higos y mēbrillos en abundancia, y melones en algunas partes muchos, y en otras escassamente: y asì mismo las almendras, no faltan bellotas, y castañas, nueces, y auellanas: guindas y cerezas no han hallado entrada: vbas, viñas, oliuas, moreras y cañas de açucar ay abundantísimamēte, ouejas, vacas, cabras, puercos, caualllos, asnos, perros, gatos, y otros tales no los auia en el Pirú, y de acá se lleuaron, y han multiplicado mucho, y hecho gran prouecho, y mucho mas la gallina de Castilla, de q̄ los Indios sienten grandísimo beneficio.

proueche
que delos
Castella-
nos ha re-
sultado
los Indios

Guindas
cereças,
no se ha-
llan en la
Indias.

Capitulo X. que el Adelantado don Francisco Piçarra determinò de yr al Cuzco con el nueuo inga: y lo que le sucedio hasta llegar al valle de Xauxa.



Espues de tã larga digresion se boluera a la historia. Dō Francisco

cisco Piçarro quedô en Caxamalca quãdo despachô para Castilla a su hermano Hernando Piçarro, con el tesoro para el Rey, del seruicio, y de sus quintos, y a darle cuêta del estado de estas conquistas: y hase de aduertir, q̃ aũque el inuictissimo dō Carlos quinto era Emperador de Romanos, como los Castellanos no le seruian en estos descubrimientos, sino como a su Rey natural de Castilla, y de Leon, cuya corona no reconoce superior, le llamamos siẽpre Rey, y no Emperador. Desembaraçado pues don Francisco Piçarro de Atahualpa, desseaua començar a assentar su República, y para ello juzgaua, quanto le conuenia ocupar la grã ciudad del Cuzco, cabeça de quel Imperio, y como tambien le embaraçaua la prision de Chialiquichiana, determinô de darle libertad, haziendo confiança del para ganar mas credito con los Indios, encãreciendole lo bien que le estaua la paz, y amistad con los Castellanos. Saliô don Francisco Piçarro de Caxamalca, despues de auer estado siete meses en aquella hermosissima tierra: yua el nucuo Inga en andas, y de la misma manera Chialiquichiana: en la Prouincia de Guamachuco, que es de gente polida, y bien entendida se detuieron quatro dias bien seruidos, y dando las gracias del buen hospedage a los señores, y assentandô con ellos paz, y amistad, por el Real camino de los Ingas fueron a Andamarca, adô de se tuuo auiso, que mas adelante auia gente de guerra: acordose, que fuesse a descubrir lo que auia vn hijo de Guainãcaua, boluieron los que con el fueron, diciendo, que los Capitanes de aquel exercito le auian muerro, porque era traydor a su patria, pues andaua cõ los estrangeros, esta nouedad juntamente cõ la afirmatiua de muchos Indios, de que aquella gran junta de gente era con fabiduria de Chialiquichiana,

(lo qual parece que hazia creer su gran autoridad) mouiô a don Frãcisco Piçarro a mandarle prender otra vez, y segun muchos afirman, injustamente, y continuando su camino, passaron con trabajo vnos puertos neuados, llegaron a Tarama, y mas allã de Bõbon, hazia el Suranco, y en los Tambos de Chocamarca se hallô alguna cantidad de oro, que dexarõ alli los que lo lleuauan a Caxamalca, quando supieron la muerte de Atahualpa.

Yuan con gran recato, porque los enemigos andauan cerca, y el Mariscal Almagro con mucha vigilancia lleuaua siempre la vanguardia. Llego auiso, que parecia el exercito enemigo. Acordô don Francisco Piçarro de salir a la campaña de presto, y todos passaron mala noche de agua, y frio, porque por la priessa no lleuaron los toldos, y hallãdo, que fue nueua falsa, echada de los Indios, para que quanto antes salieffen de sus tierras, se yuan acercando al hermoso valle de Xauxa, y en Yanamarca hallaron mas de quatro mil hombres muertos de la guerra passada de Guãscar, y Atahualpa: pareció, que el Mariscal Almagro, Hernando de Soto, y Iuan Piçarro, con algunos cauallos se adelantassen, a ver lo que a auia en el valle de Xauxa: fueron los primeros Diego de Aguero, Pedro de Candia, y Quincoces, los que entraron en aquel hermosissimo valle, y dieron vista al exercito enemigo, cuyo general se llamaua Curambayo: el qual dio buelta con su campo a la parte Occidental del valle, y los Indios de la otra parte del rio dezian a los Castellanos grandes injurias, y que para que andauan a su pesar per su tierra, que se boluieffen a la suya, contentasse con los males hechos, y con la muerte de Atahualpa. Parecio al Mariscal, que ya que se hallauan tan cerca de los Indios, seria bien hazer alguũ

aco-

Don Francisco Piçarro buelue a prender a Chialiquichiana.

Castilla nos entrã en el hermoso valle de Xauxa.

acometimiento, y aunque el rio (que de fuyo es grande) yua crecido por las nieues que se derretian, por auer los Indios quitado la puente; determinaron de passar. Los Indios que vieron que los Castellanos passauan el rio, tuieron diuersos pareceres: deziã vnos que escufassen la furia de los caualllos, y en alguna parte se hizieffen fuertes: otros mas animosos los querian aguardar: pero llegando los caualllos, hizieron diuidir vn grandissimo esquadron dellos: vna parte tomò la sierra, que està hãzia el Norte: la otra echò la buelta de Poniente, espantados de la ferocidad de sus enemigos: y afirman auer visto en el ayre vn Cauallero con la espada en la mano, en vn cauallo blanco, que los perseguia, y atemorizaua, que los Castellanos tienen por cierto ser su Patron el bienaventurado Apostol Santiago. Cansados pues los Castellanos de matar gente, boluieron al valle, a donde ya auia llegado don Francisco Piçarro con el restante de la gente, hallose en los depositos mucho bastimento, y ropa fina, y en el templo del Sol buena parte del oro, aunque aquel exercito se lleuaua mucho: tambien hallaron las virgenes Mamaconas que seruian el templo, y estauan alli para enseñar virtud a las donzellas.

Desde Caxamalca a Xauxa ay mas de setenta leguas, todo por el camino Real de los Ingas: y onze leguas mas adelante de Caxamalca està Guamacucho, la gente es buena, y quiso siẽpre biẽ a los Castellanos: su lãgua es como la de Caxamalca, y en la ribera de vn grã rio q̃ tiene se cogen muchas vbas, y frutas de Castilla, y antiguamente huuo alli muchos señores muy estimados de los Ingas: su temple es mas frio que caliente, y muy abundante de mantenimientos, tenian mucho ganado de ouejas en los llanos, y en los altos

Castellanos
nos llegã
a embes-
tir a los In-
dios.

Apostol
Santiago
faorece
a los Cas-
tellanos,
y persi-
gue a los
Indios.

Guama-
cuchos a-
migos de
Castella-
nos.

y despoblados andauan muchas vicuñas, y Guanacos: los Ingas teniã aqui vn gran bosque, a donde se pena de la vida nadie caçaua: y para hazer vna caça Real juntauan veinte mil hombres, que en cerco la yuan recogiendo y apretando, y alli la matauan por mil maneras. Estã cerca desta Prouincia la de Bombon de gente belicosa: es tierra llana, y fria: ay en ella vna laguna, que rodea mas de diez leguas: y en su ribera tienẽ sus pueblos, y tenian mucho ganado manso, y siluestre, y ay islas en la laguna, a donde en tiempo de guerra se hazian fuertes: no es tierra abundante de Maiz. Desta laguna sale el rio de Xauxa, q̃ se tiene por cierto, es el de la Plata, que defagua en la mar del Norte, y adelante de Xauxa se juntan con el los rios de Parcõs, Blicas, Abãcay, Apurima, y Yucay, diez leguas adelante de Bombon està la Prouincia de Tarãma de mejor temple, y abundante, y los naturales no erã menos belicosos que los de Bombon: las viudas en muriendo el marido, se echauan vn capirote negro, y se teñian la cara de negro, y dentro del año no se casauan: tendrà catorze leguas de largo el valle de Xauxa, y quatro de ancho: llamanse los Guancas, estan repartidos en tres parcialidades: tuieron grandes batallas con los Ingas antes que los sujetassen, y dessollauan a los cautiuos en guerra, y henchian los cueros de cenizas, y de otros hazian atambores: su vestido es como los otros: fueron antiguamente behetrias. Es este valle muy fertil de todas cosas: auia en el vn gran templo del Sol, y multitud de Adoratorios: y desta vez que entraron los Castellanos, el padre fray Vicẽtede Valuerde quebrò todos los Idolos, y nunca mas fue oydo el demonio.

Caça real q̃
hazia los
Ingas.

Laguna
de Bõbõ

Habi-
de las v-
das, y
mo gu-
dauan
año del
luto en
Xauxa

Xauxa
lle her-
fo, y g-
de.

Cap-

Capitulo XI. Que Sebastian de Belalcaçar determina de salir de la ciudad de San Miguel a entrar en las Prouincias del Quito, y de lo q̄ le sucedio, hasta una gr̄ba talla q̄ tuuo cō los Indios, a donde nadie quedò vécido.

Legado Sebastiã de Belalcaçar a la ciudad de Sã Miguel, a donde el Adelantado don Francisco Piçarro le auia embiado por Governador con las nueuas de las riquezas del Pirũ, hallò soldados que auian llegado a Panamá, y como despues llegaron otros, y se vio Belalcaçar con buen numero de gente, y era hombre belicoso, y de animo leuantado, propuso de yr la buelta del Quito, descubriendo, por que tambien queria gloria, de auer conquistado nueuas tierras, y tuuo forma, como sin pedirlo, le requirio el Regimiento, que hiziesse aquella j̄rnada por la nueua que auia, que en aquellas Prouincias se tomauan las armas contra los Castellanos, y por las grandes riquezas que en ellas auia. Llegò en esto el Capitan Gabriel de Rojas, y por la vieja amistad, y por el auiso que lleuaua del mouimiento del Adelantado Pedro de Aluarado, le diò a Pedro Palomino, y a otros que le acompañassen, hasta donde estaua el Governador, al qual dio cuenta de su j̄rnada, y de los motiuos que auia tenido, y que tanto mas se auia conformado en hazerla sin su licencia, quanto los que llegauan de Nicaragua, y Guatemala afirmauan, que

el Adelantado don Pedro de Aluarado tenia fin de yr la buelta del Quito, pareciendo, que aquello no entraua en su gouernacion, y que no contenia dexar de ocupar primero a quella tierra, para quitarle la ocasion de meterse en ella: cosa que seria de grandissimo daño, para todos los q̄ entõces se hallauan en el Pirũ, auiendo padecido los peligros y trabajos que se fabian. Y gastando del oro, y plata que tenia, començò a ponerse en orden para la j̄rnada, creyendo, que los tesoros de Caxamalca eran pocos, para los que auian de hallar en el Quito, y esta opinion fundauan en auer estado tanto tiempo en aquellas partes el Inga Guainacãua: con su Corte y exercito, cuyos tesoros quedaron allí: y en la fama que se auia leuantado, de que Atahualpa queria fundar allí otro Imperio, como el del Cuzco: el qual quando salio a la guerra de su hermano tambien dexò su recamara en el Quito. Auiedo pues apercebido ciento y quarenta soldados de pie, y de acuallo bien armados, lleuando por Alferrez Real a Miguel Muñoz su pariente, por Maescedepo a Halcõ de la Cerda, y Capitanes, Frãçisco Pacheco, y Iuã Gutierrez, salio de San Miguel, y fue a Carrochabãba, Prouincia de la Sierra, a donde hallaron buen acogimiento: y siguiẽdo su camino, en los despoblados passaron increíbles trabajos, de hãbre, y frio, hasta llegar a Zoropalta.

Ya sabian en el Quito, que estos Castellanos andauan cerca de aquellas Prouincias: y demas de la grande alteracion que recibieron por la muerte de Atahualpa, marauillandose, como tan poca gente huuiesse vencido a tan poderoso Principe, los aborrecian, porque tenian auiso, que eran muy codiciosos de oro, y q̄ viuiã con imperio, y demasiada licencia: y ay opiniones q̄ los Capitanes, Yrruminaui, y Zo-

Belalcaçar se apercebe para yr al Quito.

Belalcaçar cõ q̄ gente sale para el Quito.

Indios por que aborrecẽ a los Castellanos.

Sebastian Belalcaçar quiere la buelta del Quito

Gabriel Rojas va al Pirũ

Belalcaçar porq̄ el Quito

y Zopeço Pagua, y otros, y los Sacerdotes desaparecieron mas de seiscientas cargas de oro, porq̄ no cayesse en poder de los Castellanos, y muchos mas los Mitimaes, porque como ya no tenían Rey, y los Castellanos, que dominauan la tierra, no entendían sus quipos, ó cuentas, para pedirles razon de lo que tenían a cargo, vsurpauan quanto podían: el aborrecimiento que en estas Prouincias tenían ya á los Castellanos, les mouio a la defenſa de sus tierras, por las quales se fueron conuocando, adereçando armas, y proueyendo lo demas que para la guerra conuenia: y nombraron por su Capitan general a Yrruminaui, el qual los daua mucho animo, persuadiendolos a la conseruacion de su propia quietud, representandoles los daños de la patria, de las mugeres, hijos, y haciendas: de todo lo qual dezia, que eran los Castellanos grandes disipadores, y sobre todo les encarecia la libertad. Llegado pues Belalcaçar a Zoropata, se tuuo auiso que estaua cerca la Prouincia de los Cañaris, fresca, y abundante, y hallandose a quatro leguas de Tomebamba, que es lo principal de aquella tierra: el Capitan Belalcaçar se adelantó con treinta cauallos, dexando toda la gente a cargo del Capitan Pacheco.

Yrruminaui, y Zopeçopagua, que era el Capitan, y Governador del Quitto, determinaron de embiar a Chiaquitinta Capitan estimado, y del linage de los Ingas, para que con buen numero de Indios se pusiesse cerca de Zoropata, para que defendiesse a los Castellanos la entrada en las Prouincias: y el auia prometido de hazer marauillas, pero en descubriendo a Sebastian de Belalcaçar el Capitán Chiaquitinta, fue el primero que espantado de los Caualleros se puso en huyda: los Castellanos los siguieron, y prendieron algunos, y entre ellos vna señora, que fue de las

mugeres de Guainacaua: detuuose este pequeño exercito descansando ocho dias en Tomebamba, y en este tiempo los Cañaris, renouando el antigua enemistad con los señores del Cuzco, y acordandose de la destruycion nueuamente recebida de Atahualpa, y crueldad con ellos vsada con tantas muertes, por auer acudido a Guáscar, pareciendoles, que se les representaua buena ocasion de vengança, embiaron mensageros a los Castellanos, ofreciendo su amistad: y auiendo sido recibidos humanamente, embiaron sus Embaxadores con trecientos hombres armados, para que assentassen su liga, y confederacion, la qual fielmente siempre guardaron, y Belalcaçar les prometio su ayuda, y amistad, y de defenderlos de sus enemigos. Quedaron admirados los Castellanos de ver la grãdeza, traça, y labor sutilissima, y polida de aquellos palacios de Tomebamba, hechos por los Ingas, y conocieron bien los muchos tesoros que huuo en ellos, luego por las postas se supo en el Quitto el desbarate de su gente, y la confederaciõ de los Castellanos con los Cañaris, y no se perdiendo de animo, despues de auer con grandes sacrificios consultado a los Oraculos, y pedido, que los librasen de la perpetua seruidumbre, y destruycion, que esperauan: auido su consejo entre los Capitanes, y Sacerdotes, acordarõ de juntar exercito de cinquenta mil hombres, y yr a ponerse en Caxas, sitio aparejado para su desseo, y embiaron sus espías a saber de los enemigos.

Sebastian de Belalcaçar, hombre diestro, y cuydoso, se fue a poner en los Tambos de Teocaxas, y tambien procuraua de entender el numero de los enemigos, su orden, su asiento, y su intencion, embio a Ruyz Diaz a reconocer cõ diez cauallos, y sabiendolo Yrruminaui, que tampoco estaua def-

Confusiõ
de la tierra
causó mu-
cha perdi-
cion.

Yrrumina-
ui toma la
defenſa de
la tierra
contra los
Castella-
nos.

Indios hu-
yen de los
Castella-
nos.

Dignifi-
qui bellu
nõ specta
sed statu
se dedun
vt ven
illis don
tur, Sco.
Tac. 12
Cañaris
confede
con Ca
llanos.

Palaci-
de Tom
bamba
muchas
deza.

Exerc-
se junta
ra los
tellanos

Sẽper
cessaria
exercit
specula
rũ op
Scot. 1

cuydado: puestas en orden el exercito repartido en dos partes, se puso cubierto de las sierras, y baxando a lo llano los diez cauallos, vn Indio con vn grangrito dixo: Veyslos aqui, que aguardays. Començô luego la temerosa vozeria de los Indios, como de ordinario lo es, quando pelean, y apretâdo animosamente con los cauallos atropellauan, y con las lanças hazian granderramamiento de sangre: estâdo por todas partes rodeados, se hallauan en grã aprieto, por lo qual rompiêdo vn cauallo por los Indios, se abrio camino para dar auiso de la necesidad en q̄ los nueue quedauan. Fue bien necesaria la diligencia con q̄ fuerô los Castellanos al focorro, dexando bastante guarda en el quartel: y alli se vio terrible corage, y rabia en los vnos, y en los otros; los Indios se animauan, diziêdo: que aquel era el punto para mantener, ô perder su libertad: los Castellanos, dezian, que no les yua menos de las vidas. La constancia de los Indios era grandissima, porque no obstante que vian el campo regado de sangre, y cubierto de cuerpos muertos, y heridos, y que conôcian su perdicion, porfiauau en pelear con marauilloso esfuerço, no les faltândo fuerças, ni animo: pero llegada la noche, los vnos y los otros, cansados de pelear, se apartaron, sin quedar la vitoria por ninguno. Los Indios mataron vn cauallo de Giron, y otro de Albarran, y quedaron algunos Castellanos heridos: de los Indios murierô muchos, los quales auiendo cobrado mayor brio, dezian â los Castellanos, que no pêsasen que auia de ser lo de Caxcamalca, porque todos auian de morir a sus manos: entendieron en curar los heridos, y hazer fuertes para la defenfa, y como no se pudieron llevar los cauallos: cortaron a vno los pies, manos y cabeça, y lo embiarô a mostrar por toda la co-

marca, como por trofeo, animando la gente, para que acudiesse en su ayuda. Belalcaçar que auia honradamente en esta batalla, q̄ se llamô de Teocaxas, hecho officio de prudente Capitã, y valiente soldado: tambien entêdio en dar recado a los heridos, y en pêsar, que ordẽ podria tener para diuertir del camino que los Indios teuiã tan fortificado, y atajado, y sobre todo dar animo a su gente, y conocer los animos de los que tenia por mas flacos.

Capitulo Xll. Que Sebastian de Belalcaçar procuraua passar adelante, y el impedimento que los Indios le penian.



RA Tanta la fuerça y constancia que el dia antes los Indios auia mostrado, que Belalcaçar conôcia, que conuenia vècerios mas cõ el arte q̄ con las armas: y aunq̄ le ponía grã impedimêto no saber biẽ la tierra, determinô de hazer el camino de Chimo, y de los Purbas: y saliendo de noche caminãdo con gran trabajo por Colinas, y con mayor cuydado por no saber el camino, se ofrecio vn Indio que auia estado en Caxcamalca de guiar a los Castellanos por camino seguro, sin topar con el exercito enemigo, cosa que mucho contentô a Belalcaçar, y mucho le agradecio. El Indio lo hizo tambiẽ que los lleuô por buen camino hasta vn rio, q̄ aunque grande, como ya aquellos soldados estauan diestros en todo genero de seruicio militar, y de emprender con animo valeroso qualquier trabajo, presto se dieron maña en passarle con balsas que hizierô. Los Indios que dando muy sentidos de aquel suceso,

Belalcaçar se halla en cuydado del pues de la batalla de Teocaxas Imperator su deat nosce re mentes militũ, & splorare eorum animos cum summe rei discrimẽ instat. Scot. 121

Belalcaçar procura de retirarse: engañado a los Indios por salvar el peligro.

Los Castellanos diligẽtemẽte passan vn rio.

tan contrario de su esperanza, creyan que los Castellanos tenían el favor de alguna deidad, o que enteramente Dios peleava con ellos, y hallandose en mucha angustia, determinaron de hazer en Riobamba el vltimo esfuerço, adonde assentaron su campo, y se fortificaron, y en particular con muchos hoyos bien cubiertos de yerua, para que prouocando a batalla a los enemigos por aquella parte, cayessen los cauallos. Sebastian de Belalçar proseguia su camino, y siguiendole otra multitud de Indios porque ya auian acudido infinitos de las comarcas, le ponian en confusion; mandó, que quedassen treynta cauallos de retaguarda para entreternerlos, hasta que los de la vanguardia ganassen vn collado, que le parecia buen sitio: la multitud cargando sobre los treynta, embiaron a dezir a Belalçar, que los embiassse mas gente: respondió en voz alta, y con animo verdaderamente generoso, que si treynta cauallos no bastauan, que se enterrassen viuos, y aunque los treynta peleaua con valor, Belalçar con cuydado prouicia quanto conuenia para su salud, porque auiedo ganado el sitio de la Loma, y juzgando, que conuenia baxar a vn llano para tomar vna laguna a vn lado los Indios, auiendo llegado el exercito en diuersas bandas, los ytan rodeando, y con diligencia, Yrruminaui, y Zopaçopagua los ordenauan, y animauan, y echauan esquadras, que los prouocassen a pelear por la parte adonde tenían hechos los hoyos, con tan temerosa bozeria, que ponía espanto a los Castellanos bisonños, que en las Indias llaman chapetones, y a los platicos, baquianos: viendose pues los Castellanos en terrible aprieto, Dios todo poderoso, y misericordioso los embió vn Indio, que dixo, que se yua a ellos de su voluntad: el qual les descubrió todos los designios de los Indios, y en particular el pe-

ligo de los hoyos cubiertos, en los quales dixo, que estauan hincadas muchas estacas, y puas con agudas puntas de durissima madera, adonde sin duda fuera imposible dexar de perecer, y esta obra tuuieró por cierto, que procedió por la intercession de la bienauenturada Virgen madre de Dios, a la qual continuamente inuocauan para su ayuda, porq̄ esta madre de misericordia, Reyna del cielo, es cierto, y así lo tienen Castellanos, y Indios por indubitado, que en semejantes conflictos apareció muchas vezes su bendita imagen, y q̄ della han recibido incóparables beneficios, y si estas obras del cielo se huuiesse de referir por estenso, no bastara muy larga relacion: pero esto poco se dize, para q̄ se entiēda, q̄ tuuo nuestro señor cuydado de fauorecer la Fe, y la Religión Christiana, y Catolica, defendiendo a los que la tenían, aunque ellos por ventura no merecissen por sus obras semejantes regalos, y fauores del cielo.

Con el saludable auiso del Indio determinó Belalçar de dexar el camino de Riobamba, con q̄ escusaua el peligro, y caminar por las cúbres devnos collados, no faciles, y quando los Indios lo echaron de ver, fue grande su grita, y lastimoso sentimiento, juzgando la gran ocasión q̄ se les salia de las manos para acabar a sus enemigos, Dezian, que exádose de su fortuna, q̄ de dōde les auia ydo a los estrangeros aquel auiso, para saluarfe, y que era imposible q̄ no tuuiesse alguna particular gracia de Dios, y proponian, q̄ se les ofreciesse paz: pero los Capitanes lo cōtra dezian, persuadiendo la muerte, antes que verfe en terrible sujecion con sus hijos y mugeres, y caminando los Castellanos, llegaron a los hermosos palacios, y aposentos de Riobamba, y alojada la gente, salio Belalçar con treynta cauallos a los Indios: pero por el temor que auian cobrado, y por la estimacion en que ya tenía a sus enemigos.

Indios vñ
fan de to-
da diligē-
cia para
vécer a los
Castellanos.

Sebastian
de Belalçar
respon-
do toda es-
perança de
socorro a
sus solda-
dos.

Audacia
loco prae-
dij est de-
sertis ab a-
lio auxi-
lio Scor. in
Tac. 56.

Aprieto
grande en
que se ven
los Caste-
llanos

Vtilis-
simū. Duci
est hostiū
delibera-
tiones pra-

sentire
eorū con-
li. & o-
culta cog-
noscere
Scor. 12
auio d
vn Indio
los Caste-
llanos qu
fue su
uacion,
se tuuo
por mila
groso.

Virge
madre de
Dios fue
pre inue-
cada d
exercit
de Belal-
çar.

Admira-
ción grā
de los In-
dios, p
auerse
los Cas-
tallanos
do de
manos.

enemigos viédolos salvar de peligros, que ellos tenían por imposibles, huyeron a los altos, y dexando Belalcázar a Basco de Guevara, Ruy Diaz, Hernan Sánchez Morillo, Varela, y Domingo de la Pefa, para que hiziesen la guarda, se boluio al quartel con los demas. Los Indios teniendo, que estos cinco solos quedassen en el câpo, por gran afrenta, echaron algunos que los llevaron a donde estaua vn cuerpo de doze mil hombres, y picâdo en el con las lanças, dexando algunos muertos, boluieron al quartel: salio Belalcázar con todos los Castellanos de apie, y de acauallo, y auiendo peleado como media hora, los hizo boluer las espaldas, y siguió hasta el rio de Ambâto, a donde acordaron de fortificarse, para boluer a tentar la fortuna. Los Caste-

llanos estuuieron doze dias descansando en Riobamba, aduyados de los Canaris sus confederados: muy alegres y contetos por auer escapado de tãtos peligros, y auer conseguido tales victorias: y auiendo rogado cõ la paz a los Indios, pretendieron defenderles el paso del rio, aunque pelearon como media hora, los Castellanos le passarõ, y los enemigos se retiraron, siguiéndolos los Castellanos, y haziendo gran matança, hasta la Tacunga, adonde auia grandes aposentos, y tenían hechos otros muchos hoyos cõ estacas, y puas agudas: pero la piadosa y clementissima Virgen, que los librò de los otros, los defendio destos, sin que ninguno peligrasse.

Victoria dulcedo tanta est, vt damna quacũque accepta parui stimari faciat Scor. in Tac. 97.

La Virgé nuestra señora particular protectora de los Castellanos.

Fin del libro quarto.



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Iilas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
 yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
 nista de Castilla.

Libro quinto.

*Capitulo I. Que Sebastian de Belalcazar procura paci-
 ficar los Indios, y sus Capitanes los persuaden
 que continuen la guerra.*

Oraculo
 q̄ respues-
 ta da a los
 Indios.



Porq̄enga
 ña el de-
 monio cō
 adivina-
 ciones, no
 pudiendo
 adivinar.

EN Ciertos sacrificios
 auia algunos dias que
 los Indios consultaron
 vn oraculo: y respōdio,
 que quando rebentasse
 vn Bolcan, que estaua en la Tacunga,
 entraria en aquella tierra gente estran-
 gera de region muy apartada, que me-
 diante la guerra sojuzgaria aquellas
 Prouincias: y aunque el demonio no
 puede saber lo por venir, porque a so-
 la la Sabiduria de Dios estā referuado:
 como es tan sutil, por la distancia gran-
 de a donde acaecen algunas cosas, las
 refieren tan anticipadamente a los hō-
 bres, que las tienen por pronósticos, y
 otras que son naturales, las espēcula, y
 considera con tanta atencion, que los
 hombres piensan, que procedē de adi-

uinacion: y fue assi, que conociendo, q̄
 naturalmente auia de rebētar este bol-
 can, y sabiendo, que los Castellanos
 estauan en la tierra muchos meses an-
 tes que los Indios, aprouechandose de
 su antigua sutileza, se lo vēdio por pro-
 fecia: y acordandose los Indios della,
 como estādo los Castellanos en el rio
 Bamba rebentō este bolcan con gran
 disimo ruydo, y muertes de muchas
 gentes, por el mucho fuego, y piedras
 que echaua cō mucha espessura de hu-
 mo, y de ceniza, q̄ durō muchos dias,
 determinaron de pedir la paz a Belal-
 cazar, pero sus Capitanes se lo estorua-
 ron. Caminaua pues con sus Castella-
 nos, y tambiē el exercito de los Indios,
 haziendo los caualllos gran estrago en
 ellos, y pesando mucho a Belalcazar
 del

Quiere
 los Indios
 pedir la
 paz a Be-
 lalcazar.

del derramamiento de tanta sangre, y deseando que tambien le dexassen en paz, puso a vn Indio vna Cruz en la mano, y le embio para q̄ dixesse a los Indios, que pues deseaua de serles buē amigo, y compañero, hiziesen la paz; q̄ les prometia de guardarla fielmente, como ellos hiziesen lo mesmo, y dezirles tales cosas, para el bien de sus almas, que Dios feria seruido, y ellos contentos.

Llegado el Indio, puntualmēte hizo su Embaxada: y viendo Yrruminaui q̄ muchos se inclinauan a la paz, mando llamar a todos los que le pudieron oyr, y mostrando mucha indignacion, en voz alta y clara dixo: Estas cautelas de nuestros enemigos no van encaminadas, sino a sacarnos el tesoro q̄ ellos piensan, q̄ estā en el Quito, para en apoderandose dello, hazer lo mismo de nuestras mugeres, e hijos, y priuarnos absolutamente de la libertad; como la experiencia de Caxamalca lo ha mostrado; a donde no contentos con esto, en auiedo sacado de Atahulpa lo que tenia, hasta sacrilegamēte despojar los templos, le priuaron de la vida. Estas cosas nos muestran, que por nosotros ha de passar lo mismo, cō tantas afrentas y deshōras, q̄ antes q̄ verlas, no quisieramos ser nacidos: y pues que nuestras muertes hā de ser a sus manos, pa deciendo tan cruel y terrible seruidumbre, viendo con nuestros ojos nuestra infamia, cumpliendo sus desseos, obediendo a sus desatinos, y executado como en esclauos sus tiranias; mejor es que muramos luego por sus manos con sus armas, y debaxo de sus cauallos, quedandonos alomenos este contento, de auer, (por la defenſa de nuestros dioses, de la patria, y de la libertad) hecho nuestro deuer como honrados, y valientes. Todos loarō su cōsejo, lla mandole Atundapo, q̄ es nombre de gran señor: y con grande ira mataron

al mensagero, y le rompieron la Cruz, auiendo sido costūbre en el Pirú de los Castellanos, quando embiauau a los Indios mēfageros darles vna cruz, por que cō esta santissima seña se hā visto en las Indias grandissimos efetos.

El numero de Bolcanes q̄ ay en las Indias, es grandissimo, y cosa mōstruosa, y contra todo curso natural, q̄ echē de si tanta materia: algunos tienen opinion, q̄ estos Bolcanes van gastando la materia interior, y que tendran fin, en auiendola gastado: y en verificacion desto, se veen algunos cerros, de dōde se saca piedra quemada, y liuiana, aun q̄ rezia, y buena para edificios. Cōtra esta opiniō se dize, q̄ no se puede creer q̄ sea lo mismo en todos los Bolcanes, pues la materia q̄ echan es casi infinita, y que junta no la pueden tener en sus entrañas, aliende de que ay Bolcanes, q̄ en infinitos años se estan en vn ser, y q̄ con la misma ygualdad echā fuego, humo, y ceniza: y los q̄ mejor lo siētē, dizen, q̄ como ay en la tierra lugares q̄ tienē virtud de atraer a si materia vaporosa, y cōuertirla en agna, q̄ son las fuentes q̄ siempre manan, por q̄ atraen a si la materia del agua: tãbien ay lugares q̄ tienen propiedad de atraer a si exhalaciones secas y calidas, q̄ conuirtiēdose en fuego, y humo, cō la fuerça echan tãbien otra materia gruessa q̄ se resuelue en ceniza, o en piedra pomez, o semejante: y esto lo aprueua el ver, q̄ a tiēpos echan fuego, y a tiempos humo, y no siempre, por q̄ es segū lo q̄ ha podido atraer y digerir, como las fuentes q̄ en verano menguā, y en inuerno crecen: y asy los Bolcanes echā mas, y menos fuego en diuersos tiempos.

Estan los aposentos de Riobamba en la Prouincia de los Purúaes, que es de buena gente, que andā vestidos, hōbres, y mugeres: y tienen las costūbres de sus comarcānos, lleuādo las señas dichas en las cabeças, para ser cono-

Indios no quierē paz con Belalcaçar.

Bolcanes que son, y su naturaleza.

Purúaes q̄ gente es, y adonde estan.

cidos, y traen por la mayor parte los cabellos muy largos, y se los entrecan bien menudamente. En la religion, sacrificios, y sepulturas, guardan lo que los otros del Pirú, salvo que algunos las hazen en sus casas, y heredan los señorios el hijo de la hermana, y no del hermano: algunos destos confinan con el rio Marañon, y con la sierra de Tinguragua, y aunq̄ tienen lengua propia, hablan la general del Cuzco.

Aposentos de Tomebamba muy sumtuosos.

Los famosos aposentos de Tomebamba están situados en la Prouincia de los Cañaris, y eran de los mas ricos del Pirú, con los mayores, y mas primos edificios: a su Poniente está la Prouincia de Guanca Bilcas, terminos de la ciudad de Guayaquil, y Puerto viejo, y a su Leuante, el gran rio de Marañon: están los aposentos de Tomebamba asentados, a donde se juntan dos pequeños rios en vn llano de doze leguas de cōtorno, en tierra fria, y baftecida de mucha caça. El templo del Sol era labrado de grandes piedras, algunas negras; y otras jaspeadas: en las portadas auia finisimas piedras de esmeraldas: y las paredes por dentro estauan chapadas de Oro, y entalladas muchas figuras. La cobertura era de paja: tan compuesta, y asentada, que no la gastando el fuego duraua muchos años. Las Mamaconas, virgenes para el seruicio del Templo eran mas de docientas, y todo lo gouernaua vn mayordomo del Inga: y prouea de lo que era menester, y junto a los templos, y palacios del Inga, auia aposentos con las municiones, y bastimento, que eran los depositos, y a donde se aposentaua la gente de guerra. Los naturales desta Prouincia, que son los Cañaris, es gente de buen cuerpo, y rostro: traen los cabellos muy largos, rebueltos a la cabeça, y con vna corona redonda de

Cañaris gente de buen cuerpo, y rostro, y auia en su tierra mas mugeres q̄ hōbres.

palo, delgada como aro de cedazo se conoce ser Cañaris: y las mugeres tambien en la compostura de los cabellos son conocidas. Visten como los maridos, y traen en los pies hojotas ellos, y ellas: y son hermosas, y para mucho: porque labran la tierra, y la cultiuan, y los maridos suelen estar en casa hilando, y adereçando sus armas, y haciendo otros officios afeminados. Y despues que Atahualpa usó con ellos aquella gran crueldad, que se ha referido, quedaron en aquella Prouincia quinze vezes mas mugeres que hombres. Es fertil de todo: el hijo de la muger principal es el heredero. Su Religion es como la de los otros: y usan lo mismo con los muertos. Eran grandes agoreros, y hechizeros: y ya son todos Christianos. Ay en esta Prouincia ricas minas de Oro: en ella se siembra trigo, y cenada, y se dan las frutas de Castilla, y de la tierra las ay buenas: y desde San Francisco del Quito a esta Prouincia, o a los Palacios de Tomebamba ay cinquenta y cinco leguas: y dexando aqui la jornada de Sebastian de Belalcaçar, se boluera a don Francisco Pizarro.

Capitulo II. de la guerra que los Indios hazian al Adelantado don Francisco Pizarro en el valle de Xauxa.



Entrado don Francisco Pizarro en el valle de Xauxa, procuró el amistad de los Guancas, y Yayos, y no auiedo querido, embió al Mariscal, y al Capitán Hernádo de Soto cō alguna gente de acuallo cōtra ellos: los quales haziendo

do grandes sacrificios se animauan; confiando, que Dios bolueria por ellos, y que no seria sinpre perder, y ser vencidos, y que siendo tan pocos los Castellanos, alguna vez los acabarian, y se librarian de la notable opresion, que con ellos sentian, y alcañandoles los Castellanos sin consejo, con mucha turbacion, llenos de miedo, y de temor se deshizieron: prendieron los Castellanos desta vez muchas mugeres hermosas, y entre ellas dos hijas de Guainacáua; cō este desbarate pidieron la paz los Yayos, y Guancas, y otros escusándose, que si antes no lo auian hecho, no fue en su mano, el Governador los recibia bien, y daua satisfacion, hizo que se les diese noticia de la Fe Catolica, y del Rey, a quien en la temporal auian de obedecer, y pareciendo, que este valle de Xauxa era grande, y de mucha poblacion, y que estaua en buen sitio, y en medio de aquellas comarcas, determinó de fundar vn pueblo de Castellanos, que no permanecio; porque se passó despues a donde es aora la ciudad de los Reyes, en el valle de Lima, y embió a reconocer la costa de Pachacáua, para fundar otro pueblo con la gente que cada dia acudia de Panamá a los Yungas; y es de aduertir, que llaman Yungas a todas las naciones que viuen en los baxos, a diferencia de los que habitan en las Sierras: embió tambien al Capitan Hernando de Soto, para que con sesenta cauallos fuesse despacio caminando la buelta del Cuzco, y auisando lo que hallaua, descubrió luego Hernando de Soto, que en Curibayo estaua fortificado mucho numero de Indios, para defender el paso, y dio auiso dello al Governador, pidiendole, que partiessse el Inga, porque con su presencia se podria escusar derramamiento de sangre, pero adoleció y murió luego, de que pesó mucho al Gouer-

nador, porque le parecia, que salia muy conforme a su desseo, y le ponía en cuidado de acertar en la elecion de otro, porque aunque en poco tiempo auia echado de ver, que la presencia del Inga y su nombre, le allanaua muchas dificultades, y dexando en el nueuo pueblo por su Teniente al Tesorero Riquelme, con bastante gente, por desembraçarse de aquel hombre inquieto, al cabo de veinte dias que estuuó en Xauxa, prosiguió su camino la buelta de Bilcas.

Está Bilcas en medio del Reyno de los Ingas, porque desde el Quito a Bilcas, ay tanto como de allí a Chile, fue Ingayupangui el que edificó los aposentos de Bilcas, y el tēplo del Sol, fue muy grãde, y a vna parte del estaua vn Adoratorio cercado de muralla de piedra, y dentro vn aposento, a donde el señor hazia su oracion, y vna piedra q̄ solia estar llena de joyas de oro, y pedreria, y en medio de la plaça estaua otra piedra a manera de pila, a donde sacrificauan los niños, y animales: a las espaldas desta fabrica estauan los palacios Reales, y junto a vna pequeña Sierra estauan setecientas casas, que erã los magazenes de vitualla, y municion: y en medio de aquella plaça del cercado auia vn escaño como asiento, ó trono Real para ver los baylés y fiestas ordinarias. en el templo del Sol se entraua por dos grãdes portadas, y se subia por treynta gradas, y dentro del auia aposento para los Sacerdotes, y para las virgenes Mamaconas, y para los q̄ las seruian, y guardauan, y afirmase, que todos los que se ocupauã en seruicio del templo, de los palacios, y magazenes, passauan de quarenta mil personas: las quales (saluo las perpetuamente asisistentes) se mudauan por sus tandas con buena orden, y esto mismo era en los demas templos del Sol, que como se ha dicho, auia vno en la cabeçera de ca-

Alonso Riquelme, Tesorero, hombre inquieto.

Bilcas y su sitio, y la grandeza del tēplo, y palacios.

Ordē q̄ se tenia en el seruicio los tēplos del Sol.

da Prouincia: y tambien aquellos dos Santuarios generales, que eran el del Cuzco, y Pachacama. Allí tenían los señores sus baños: mas adelante de Bilcas siete leguas está Vramarca, a donde se passa el gran rio llamado Bilcas, y la puente, que es de maromas de rama, como las que se vsan en Castilla en las norias, se ata a dos padrones de piedra, que estan en la ribera: y aunque tiene ciento y sesenta y feys pasos, por ella passan cauallos como por la puente de Duero. Nace este rio en la Prouincia de los Soras, fertil, y de gente belicosa, y ellos, y los Lucanes hablan vn mesmo language, y visten de vna misma lana, y tienen minas de oro, y plata: y los Ingas los tuuieron en mucho, y en estas Prouincias tenían magazenes.

Rio de Bilcas adonde nace, y su puente como es.

Soras, y Lucanes gente belicosa.

Capitulo III. Que Hernando de Soto va siguiendo a los Indios, y pelea con ellos en la sierra de Vilcacongá, y llega el Mariscal Almagro a socorrerle.



Temor grande de los Indios a los cauallos.

Llegado pues Soto con sus sesenta cauallos a donde los Indios estauan fortificados, aunque en ausencia braueaua, a la vista de los cauallos huían marauillandose de si mismos, como auian perdido el animo, y valor antiguo: y Soto les dio vn buen alcance, y se retiraron al rio de Apuríma, y dio auiso a don Francisco Pizarro, y passó a Curambó, y el rio de Auancá: fue cosa notable, que auiendo los Indios deshecho las puentes, cómo ser tan poderosos, los passaron con los cauallos, cosa que jamás despues acá se ha visto, especialmente en el de Apu-

rima: los Indios acordaron de passar a Limatambo, y Soto les fue siguiendo: y porque el exercito enemigo era grande, parecio a algunos soldados, que pues el Governador auia mandado, que se fuesen de espacio, era bién aguardarle. Hernando de Soto respondió: Que gran ignorancia, y cosa de hombres de poco animo seria, dexar de seguir la victoria, pues manifestamente se la daua Dios: y que supiesen, que a los soldados que yuá a efectuar algunos hechos de guerra, era licito, y conueniente por muchas ordenes que lleuassen de los superiores, apartarse dellas, quando las ocasiones lo pedian, y que en casos tales se conocia la prudencia de las cabeças: y que gran mengua seria suya, y dellos, si por seguir la orden del Governador, que era de yr de espacio, perdiesen vna victoria, que tenían en las manos; de lo qual se auia de seguir mil inconuenientes, no deuiendose jamás en las cosas de la guerra perder la ocasion de mejorarse. Animosamente todos siguieron por el Camino Real de Chinchafuyo. Los Indios tuuieron su Consejo: y juzgando, que si tomauan vn paso aspero, y dificultoso para cauallos, que está en la sierra de Vilcacongá a siete leguas de Cuzco, tendría ventaja a los Castellanos: determinaron de fortificarse allí, haziendo hoyos secretos con estacas, con agudas pintas, y proueyendose de vitualla, llamaron mayor numero de gente, afirmando, que no auia mas de sesenta Castellanos, y que no deuián perder tal ocasion, sino dar gracias a Dios, que se la daua. Hernando de Soto caminaba a buen passo, porque sabia, que acudia mas gente, y queria impedir, que se junta se con aquel exercito: y llegado al principio de la sierra, en auiendo alentado los cauallos, passó adelante cómo grã plazer de los Indios que los contauan muchas vezes, pareciendoles, que por ser tan pocos,

Hernando de Soto sigue a los Indios, y passa grandes rios.

Casos en que deuen los Capitanes apartarse de las ordenes de los superiores.

Hernando de Soto Capitán de prudencia, y de valor.

Ingruente

de vrgen

te neces

tate sum

mere po

rest por

statem in

rei benef

ciu, etiá

iure con

cessa non

sit. Scor

in Tac. 56

Indios a

cuerdá de

fortificar

se en la si

erra de Vi

cacongá.

cos, auian de conseguir su intento: dauan gran grita, y se mostrauā por toda la sierra con sus hondas, dardos, y macanas: y aq̄llos Aillos, auiedo hecho juramento por el Sol, y por la tierra, de morir, ò vècer aquellos pocos Christianos, pues era infame cosa huyr dellos: Hernando de Soto, vista la obstinaciō de los Indios, y echandō de ver alguna perplexidad en los suyos, les dixo: **Que** ni el parar alli, ni el dexar de vècer aq̄lla vez les conuenia, porque sino apretauian luego con los enemigos, supiesesen, que demas de la gente q̄ se les yua juntādo por horas, auian de cobrar tanto animo, q̄ despues hallarian muy grādes dificultades, y que si aquella sobrepujauā, les hazia saber, q̄ todas que darian llanas: y que por tanto les rogaua, que con animo de verdaderos Castellanos le figuiesesen.

Era Soto hombre no menos animoso q̄ prudente: y siēdo el primero se fue a los Indios, con los quales se comēçō a niencar las manos, porq̄ peleauā como desesperados de la vida, y de toda ayuda, y asī mataron a Miguel Ruyz, Toro, Hernandez, Marquina, y a Francisco Martin Cetina, y t̄bien mataron vn cauallo, y vna yegua, q̄ aunque Soto, y Pedro Ortiz auian penetrado a lo alto, y valientemēte peleauan, los cauallos muertos en el camino, no dauā lugar a q̄ los otros pudiesē subir, y apeādose Iuan Ronquillo, y Malauer se pusieron el vno a vn lado, y el otro al otro, con q̄ dieron lugar a que los otros pasassen: la grita de los Indios era temerosa y su porfia, y rabia en pelear, y Soto socorrido de los q̄ subieron los apretaua, y al fin se apartarō los Indios de cāfados a vna suēte en la misma loma, y Hernando de Soto con sus cōpañeros tomō vn arroyo a tiro de arcabuz de los enemigos, y hallaron onze Christianos heridos, y catorze cauallos, a los quales curaron luego con el arte q̄ me-

jos sabian, q̄ era apretar las heridas: y hallose despues, q̄ murieron ochocientos Indios, y quedaron heridos otros tantos: y luego embiarō a publicar por la tierra, los Christianos y cauallos que auian muerto, dando esperança de matar a los demas. Hernādo de Soto viēdo q̄ auia poca comida en las mochilas, y q̄ los Indios hazian frente, y q̄ tenia poca gente, estaua cō cuidado, aunque le parecia q̄ era imposible, q̄ pues don Francisco Pizarro yua caminādo, y sabia q̄ el auia seguido a los Indios, alomenos dexasse embiar algunos cauallos para saber lo que auia sucedido, no fue vano su discurso, porque con esta intencion se auia adelantado el Mariscal don Diego de Almagro, y sabiendo de dos cansados Indios, que se peleaua en la sierra, se dio t̄ta prieta, q̄ llegō de noche al pie della, mandō tocar vna trōpeta, y no siendo oydo, passando mas adelante, mandō tocar segunda vez, y cō grā plazer la oyō Hernando de Soto, y mandō responder cō otra. A la mañana fue doloroso sentimiento el de los Indios, quando reconocieron el socorro, porq̄ estauā seguros que los de Hernādo de Soto auian de morir a sus manos, y alegres, pareciendoles, q̄ para ellos auia de ser aq̄lla vitoria de mucha honra y reputacion; pero cō todo esto, porque al Mariscal, y a Hernādo de Soto parecio, q̄ no conuenia detenerse mas, los acometieron, y facilmente, cō mucho daño suyo los pusieron en huyda: y acordaron de aguardar al Governador, que sabiendo lo que passaua, caminaua a largos pasos: y pues aqui se juntaron con general contento de todos, conuendra pasar a otras cosas q̄ no se pueden dilatar.

Los Castellanos q̄ embiō dō Frāncisco Pizarro a reconocer a Pachacama, tomado possessiō por la Corona de Castilla por auto decriuano, y poniēdo cruces por dōde passauā, llegarō a Pachacama,

Alegria de los Indios por los Christianos, y cauallos muertos.

Hernādo de Soto oye la trōpeta de Almagro, y responde.

Vitoria de los Castellanos en Vilcacongca.

ma, y alli aportó el Capitán Gabriel de Rojas, al qual dieron guías, q̄ le lleuá-
fen al Governador: y porque el Quiz-
quis, y otros Capitanes andauā por la
tierra armados, los del valle de Chin-
cha llamaron a los Christianos de Pa-
chaçama, y los embiaron cinco cau-
llos, y juntádo se con ellos quatro mil
Indios con mucho contento, y alegría
fueron a encōtrar otros quatro mil de
Yca, q̄ yuan cōtra ellos, q̄ lleuauā Vca-
che capitan del Quizquis, començarō
la batalla, que no durō mucho, porque
el temor de los caualllos hizo boluer
las espaldas a los de Yca: los Castella-
nos con vn Indio con vna Cruz en la
mano, embiarō a ofrecer la paz a Vca-
che: el qual auiendo consultado cō los
principales, y pareciendo, que pues los
Ingas eran muertos, y aquel Imperio
auia de ser de los Christianos, era biē a-
cetar la paz, y embio luego a afsētarla,

Vitoria
de los Cas-
tellanos,
contra los
de Yca.

*Capitulo llll. Que el Capitan
Francisco de Barnueuo fue
a buscar al Cazique En-
rique, y como le hallō y as-
sento la paz con el.*



Oca a este lugar lo que
el Capitan Frācisco de
Barnueuo hizo en la
rebellion del Cazique
Enrique, en cūplimien-
to de la orden que lle-
uaua del Rey, que le embio a la isla Es-
pañola para esto, y de lo que resultō
de las juntas, que se tuuieron en Santo
Domingo, a cerca del modo que auia
de tener para gouernarse en ello. Em-
barcados pues los quadrilleros, y los
soldados, y Indios, y el bastimēto, salio
en vna buena cauaela del puerto de

Francisco
de Barnue-
uo sale de
Santo Do-
mingo pa-
ra el Bau-
rūco.

Santo Domingo, a mediado Abril del
te año, y nauegó házia el Poniente, cof-
teando la isla por la banda de Medio-
dia, y no auiendo hallado rástro ningu-
no en todo este camino de Enrique,
aunque los q̄ yuan en vn Canoa gran-
de se allegauā a tierra, y hazian dili-
gencia, llegō a Yaquimo, que es lugar
mas cercano de la sierra del Baurūco,
auiendo tardado dos meses, y subien-
do por el rio de Yaquimo arriba, ha-
llō vna estācia de Indios yerma, y mas
adelante algunas sementeras, a las qua-
les no permitio que se tocasse, porque
siempre se arruynauan, quando se ha-
zia la guerra: y considerando, que a-
quella era suficiente señal de que En-
rique estaua cerca, embiō por guías a
la villa de San Juan de la Maguana, y cō
vn Indio que se ofrecio a ello, embiō
vna carta suya a Enrique, pidiendole, q̄
se vjessen, porque auia nueuamēte lle-
gado de Castilla, y tenia vn recado del
Rey que darle: pero este Indio nunca
boluio, aunque dixo, que sabia a dōde
Enrique estaua. Visto que al cabo de
veinte dias el Indio no boluia, con o-
tra guia, y treinta soldados bien arma-
dos con bastimento para seys dias, de-
terminō de yr el mismo Barnueuo, y al
cabo de tres dias dio en vnas semeñte-
ras, y buscando agua, toparon cō qua-
tro Indios, que aunque se quisieron ef-
capar, la soltura, y diligencia de los
soldados los alcançō. Destos presos se
supo que Enrique estaua en la laguna
q̄ llamauan del Comēdador, (nombre
tomado de Nicolas de Ouando, (ocho
leguas de alli, camino aspero, cerrado
de monte, y espinosō: antes de la lagu-
na (que segun afirman boxa doze le-
guas) hallō vn lugar fabricado de bue-
nos Bohios, y con muchas comodida-
des, y seruicios, y bastimento, pero sin
gente: y tampoco permitio, que se ro-
niasse, sino algunas calabças para lle-
uar agua: y deste lugar a la laguna auia

Francisco
de Barnue-
uo entr-
por el ri-
de Yaqu-
mo en bu-
ca de En-
que.

Francisco
de Barnue-
uo emb-
vn men-
gero a E-
riq, y
buelue.

Francisco
de Barnue-
uo en la
rra en la
ca de B-
que.

vn

vn camino cortado en el bosque, bien ancho, y en llegando cerca oyó golpes de quien cortaua leña, y con mucha astucia q̄ se vsó prendieron a vno: con el qual y toda su gente se emboscó, a donde no pudiese ser descubierta, y sabido del preso, que Enrique estaua como media legua de alli, de la otra parte de la laguna, por la qual andaua con Canoas que tenia, y que no se podia passar, sino el agua hasta la rodilla, y por partes hasta la cintura, y despues se auia de passar por lugares muy dificultosos de monte y sierra. Informado Barnueuo del camino que auia de hazer por la parte q̄ le parecio mas encubierta, caminando por cerca de la laguna, ciertos Indios le dauan voces desde vnas Canoas, diciendo, que baxasse a la laguna, el capitan embiando algunos, mandó que los preguntassen por Enrique, diciendo, que le queria hablar de parte del Rey, y que supiesen, si auia llegado aquel Indio con su carta. Respondio, que ninguno Indio auian visto: pero que bien sabian que auia llegado vn Capitan embiado por el Rey, para hablar con Enrique.

Francisco de Barnueuo vista la noticia que del tenian, se acercó a la laguna, y rogó a los Indios que estauan dentro de sus Canoas, que lleuassen a Enrique vna India que alli tenia su prima, que le informaria de lo que con el queria tratar, y con muchas importunaciones (temiendo de enojar a Enrique) la recibieron, que para entrar en la Canoa, conuino meterse por el agua hasta los pechos, por el recato con que los Indios estauan. Otro dia boluieron dos Canoas con la India, y con ella vn Indio llamado Martin de Alfaro Capitan de Enrique, con algunos compañeros armados con lanças, y espadas Castella-

nas: y todos salieron en tierra, y apartandose, y quedando solos el Capitan Indio, y Francisco de Barnueuo, le dixo el Indio, en buena lengua Castellana, que Enrique le rogaua, que fuese a donde estaua, y que quando no se hallara mal dispuesto, de buena gana huuiera ydo a besarle las manos. El Capitan Francisco de Barnueuo, contra el parecer de la mayor parte de los suyos, confiado en la fê del barbaro, quiso assegurarle de la intencion pacifica que lleuaua, con mostrar de no temer, poniendose resolutamente en sus manos: y dexando alli la Compania, con solos quinze caminó por el mas cerrado, y dificultoso camino que se puede pensar: y porque siempre yuan murmurando los soldados del peligro en que se ponía, delante del Indio Alfaro les dixo, que el que de buena gana no le siguiesse, se podía boluer enora buena, que el le daua licencia: y que supiesen, que desde el punto que aceto aquella comission del Rey, conoció q̄ se auia de poner en muchos peligros por acarbarla felizemente, y que el no lleuaua mas de vna espada, y vna gineta, porque yua a tratar de paz, ni mayor compania, en confianza del buen termino que esperaua de hallar en Enrique, del qual confiava, que no le defraudaria, y que por tanto no temiesse, y que si toda via sucediesse desgracia, aurian acabado en la demanda, que auian tomado, haziendo lo que eran obligados, porque quien no se auenturaua no ganaua, y que así era mejor tratar semejantes cosas con algun peligro, que con demasiada seguridad, lo qual de vna manera, ó de otra auia de tener principio: y que teniendole bueno, se podia esperar tal el medio, y el fin. Llegado muy cerca de donde Enrique estaua, mostro, que por el cansancio,

Enriq̄ embiaba recado a Barnueuo.

Francisco de Barnueuo va a Enrique.

Francisco de Barnueuo habló a Enrique.

Francisco de Barnueuo embiaba recado a Enrique.

Otro dia vino a Enrique vna India que le informaria de lo que con el queria tratar.

Enriq ref-
põde alCa-
pitan Bar-
nueuo.

cio, queria repofar vn poco: y embiò a dezirle con Alfaro, que la dificultad del camino por donde fue, les obligò a yr muchas vezes a gatas: y entrè tanto por entre los arboles reconocio biẽ el lugar a dõde estaua Enrique, y la difpoficion que en todo auia, para en cafo que no se hizieffe la paz, y tambien le embio a dezir, que mirasse, como queria que le hablasse con mayor fe- guridad fuya, aunque no lleuaua fino aquellos pocos compañeros, porque le queria tratar de la paz, y darle vna carta q̄ le lleuaua del Rey. Enrique re- prendio a Alfaro, porque no auia abierto el camino al Capitan Bar- nueuo, y le auia lleuado caminando con tanto trabajo, y embio a rogarle, que se llegasse a donde el estaua, pues estaria mas a fu placer, y con mas co- modidad.

Francisco de Barnueuo fue luego a Enrique, y entrãbos se recibieron con mucha cortesia; y de la misma mane- ra llegarõ a hablarle cinco Capitanes de Enrique, el qual tenia consigo hasta fefenta Indios, armados de espadas, ro- delas, y morriones, y los cuerpos rodea- dos de gruesas cuerdas, embixadas de colorado, que eran las armas defensi- uas. Ordenò Barnueuo a fu gente, que se apartasse: y lo mismo mandò Enri- que a la fuya: y asentados debaxo de vn arbol le dixo: Que el Rey como Principe Benigno y padre de sus vassa- llos, considerando los muchos años que viuia peregrinando en aquellas sie- rras con grandissima inquietud fuya, y de los demas subditos de aquella isla: y auiendo sabido, que era Christiano, y persona de tan buenas partes y enten- dimiento, auia juzgado, que para la fal- uacion de fu alma, y de sus compañe- ros, y para el reposo vniuersal era me- jor acabar aquella guerra con clemen- cia que con fangre, perdonandole to- das las ofensas, y defobediencias pass-

Francisco de Barnueuo no habla a Enrique.

das, y reduziendole a fu gracia y ferui- cio: y que para dezirfelo afsi (como lo veria por la carta Real que le daua) le auia embiado, y q̄ siendo esta obra tan piadosa y digna de fu Mageftad, no auia dudado de ponerfe a tãto trabajo, viniẽdole a buscar, y contra el parecer de muchos de los fuyos ponerfe en pe- ligro, cõfiando, que como Cauallero, y Christiano sabia a sus tiempos tratar como amigo y como enemigo. Enriq̄ recibio la carta Real con reuerencia y alegria, y rogò a Barnueuo, que se la leyeffe, porq̄ tenia muy malos los ojos, y no la podia leer: leyola en voz alta, que todos la oyeron, cuya fustancia era, Que auicndõ sabido fu Mageftad que andaua alçado, y los males, y daños que auia hecho, embiaua al Ca- pitan Francisco de Barnueuo con gen- te, para que le hizieffe guerra: però que, considerando que era Christiano, y val- fallo fuyo, auia mandado al dicho Frã- cisco de Barnueuo, que queriẽdo redu- zirfe a obediencia, y conocer fu culpa, se le perdonasse lo passado: y mandaua a la Real Audiencia, que haziendolo afsi, le tratasse bien; dandole hazienda con que se pudiesse fustentar, y que to- do lo q̄ con el se affentasse fuesse cier- to, y se le guardasse. Oyda la carta, la to- mò, befò, y puso sobre fu cabeça cõ mu- cho contento, y luego le dio vna proui- sion Real de fe guero, despachada por el audiencia de Santo Domingo. Respon- dio, que nunca otra cosa auia deffeadõ fino la paz, y que conocia la merced q̄ Dios, y el Rey le hazian, y q̄ si antes no lo auia hecho, auia sido por la poca fe que le auian guardado, y refirio todas sus quexas, desde el principio de la re- belion: y apartandose con sus Capita- nes les mostrò la carta Real, y los dixo, que queria ser obediẽte al Rey. Buelto al Capitan Barnueuo, y platicando fo- brè los puntos de la paz, acordaron lo siguiente.

Enriq̄ reci-
be la carta
del Rey.

Respuẽta
de Enriq̄ a
Barnueuo

Que

Capitulos
de paz, cō
el Caziq̄
enrique.

Que llamase a todos los Indios de su compañía, que por diuersas partes andauan haziendo la guerra, y los notificasse, que para adelante auian de ser amigos con todos los de la Isla. Segundo, que señalasse a dos de sus Capitanes, q̄ anduuiesen por la Isla, prèdiendo a los negros fugitiuos, y que se les diese vn tanto por cada negro q̄ prendiesen. Tercero, que se obligaua, que haria, que tambien los Indios fugitiuos boluiesen a sus dueños, y a sus lugares. Quarto, que quando con la con fiança de la paz saliesse de la Sierra, y baxasse a lo llano, se le diese algun ganado de lo del Rey para su mantenimiento. Todos comieron, y cenaron juntos, salvo Enrique, que siempre estuuo con su muger, y tratando los Castellanos con los Indios con amor y confiãça rescataron los vnos con los otros de lo que tenian, y auiendo desta manera asentado la paz, y dadose la fe, y palabra el vno al otro, los Indios dexaron las armas, y despidiendose de Enrique abraçô a todos los Castellanos, y embiô algunos Indios, que hasta la mar acompañaron a Barnueuo, y vn principal q̄ fuesse a Santo Domingo a visitar al Almirãte, a los Oydores, y a los principales: y en vn combite que Barnueuo hizo a los Indios, beuieron del vino de Castilla, y desde el nauio boluieron cō buenos presentes que embio a Enrique, y a sus Capitanes. Huuose Barnueuo en este caso con gran sagacidad, la qual es necesaria, para perficionar del todo el armonia de la prudencia, y es maestra de juzgar y de entender: y como es del prudente el bien consultar, assi es del sagaz el buen entender, y juzgar. Llegado Barnueuo a Santo Domingo, fue recebido con gran alegria, y la paz se pregonô: y el Indio hizo sus visitas, y boluio con vna barca con buenos presentes de sedas, y joyas para Enrique, y para su muger, con pro-

uision de virtualla, como, vino, azeyte, carne salada, hachas de cortar, y otras cosas q̄ lleuô Pedro Romero, a quien embio el Audiencia, para que de su parte diese a Enrique la norabuena de la paz juntamente con el Indio, con que Enrique recibio gran contento, y pidio que le embiasen algunas imagenes, y afirmô, q̄ no le pesaua de cosa mas q̄ de los niños que auian muerto sin bautismo: y que dessea, que otros q̄ allienia se bautizassen: y afsi quedô acabada esta inquietud de aq̄lla isla, despues de treze años de grãdes pesadumbres que auia causado.

Enrique
es buen
Christiano
no.

Cap. V. que el Caziq̄ don Enrique continuaua la paz, y que el padre fray Bartolome de las Casas le fue a visitar, y que le truxo a Azua, y bautizo mucha gente.



Passados algunos meses despues de la partida del Capitan Francisco de Barnueuo, viendo don Enrique que no boluia el Capitan que auia embiado a Sãto Domingo, desseoso de saber, como se executaua la paz, con hasta trecientas personas, entre hombres, mugeres, y niños, salio de la sierra, y baxô la buelta de la villa de Azua, y estando en el Arca buco, embiô a dezir a los de la villa, q̄ los queria hablar, si por bien lo tenian, y emboscando hasta cinquenta hombres bien armados, con pocos salio a hablar a los del lugar, que le embiarô a dezir, que pues auia el Rey mandado, que con el se guardasse la paz, saldrían en buen hora: fueron con mucho

Dō Enriq̄
se acerca a
la villa de
Azua.

Don Enrique se ve con los de Azua.

cho contento a buscarle hasta cien hombres, aunque apercebidos para la paz, y para la guerra, y auendosi recibido con todos con mucho amor, parecio, que era su intencion saber del Capitan, que se llamaua Gonçalo, que auia embiado con Barnueuo a Santo Domingo, porque hasta entonces no auia buuelto, y como supo, que auia quatro dias que Gonçalo su Capitan auia salido de aquella villa con vna barca, y con algunos Castellanos en su compañia, que yuan en su demanda. Recibio mucho contento, y dio a entender el que tenia de la paz: y alli estuieron holgandose todo el dia, a donde le llevaron muchos refrescos, con que todos se retiraron alegres, y don Enrique se fue a buscar la carauela, y hallada, se holgô mucho con las nueuas que Gonçalo le dio de la buena fê con que se guardaua la paz, y de los presentes que le lleuô: y boluio a despachar la carauela con los negros que se auian tomado, ofreciendo de embiar todos los que hallasse, conforme a lo capitulado.

Fray Bartolome de las Casas va a ver a don Enrique.

Hallauase à la fazon en la ciudad de Santo Domingo el Padre Fray Bartolome de las Casas, y como era conocido de don Enrique de mucho tiempo a tras. Quiso para mayor confirmacion del amistad yrle a visitar, y de camino, ver si era buen Christiano, y predicarle, è instruyrle en la Fê, y a los demas que con el estauan. Partio el Padre Casas con licencia del Superior, y llegado a don Enrique, que asì le llamaua el Rey en su Carta, fue bien recebido del, y de toda su compañia. Y en el tiempo que con el estuuo, le dio a entender, que los Reyes tienen la espada de dos cortes, vna de rigor, y otra de liberalidad, y clemencia, que era la que con el auia vfado en perdonar sus yerros, y los de sus cõpañeros, porq̃ sus almas no se perdiessen, como

Reyes tiene la espada de dos cortes.

sin duda fuera, si murieran en aquellavida, apartados de la comunicaciõ de los fieles Christianos, y singozâr del bien de los santos Sacramentos, y le certificô, que podia estar con mucha seguridad de que se le guardaria la paz muy fielmente, y quien le enojasse seria seguramente castigado, y que el por su parte no faltasse, porque el cumplimie to de la Fê, y palabra illustraua mucho a qualquier persona, de qualquier estado, y que era conuiniente creer mas a la palabra Real sin juramento, que a mil juramentos de personas particulares: y porque lleuaua recado para dezir Missa, se la dixô con grandissima consolacion de don Enrique, y de todos: y auiendolos algunas vezes predicado, los lleuô a la villa de Azua, a donde se bautizaron los que no lo estauan: y muy alegres se boluieron a su estancia. Afirmô dô Enrique, q̃ en todo el tiempo que auia durado la rebelion, cada dia dixo el Pater noster y el Ave Maria, y que ayunaua todos los Viernes. Los Oydores del Audiencia sintieron mucho que el Padre fray Bartolome de las casas huuiesse ydo a don Enrique, y trataron de reprehederle: pero como persona de doçtrina, y esperiècia se descargô muy bien de lo q̃ le impu tauan, diziendo, q̃ desde el punto q̃ se pregonô, y publicô la paz, era licita la comunicacion, y comercio con dô Enrique, sin que ellos lo pudiesen estoruar, ni obligar a nadie, a pedir su licencia, antes era visto no ser capaz, si lo quisiesen apretar de aquella manera: y que mucho menos auian de presumir de su persona, que auia ydo a alterarla, sino à confirmarla. Y cõ estas razones quedô el Audiencia satisfecha, y muchas, quando se entendio el fruto que auia hecho.

Llegarõ sesenta labradores con sus mugeres en esta fazon a la ciudad de Santo Domingo a los qual cõcedia el Rey

Fe, y palabra guardaria illa mucho.

Palabra Real lo importa

Pregonada la p es licit comer sin otr encia

Rey ciertas libertades, que vn Bolaños, vezino de aquella ciudad, assentó con el Rey, y lleuauan su Capellan que los administrasse los Sacramentos, y yuan a poblar en Mōtechrifto, y Puertoreal, que es la mejor, y mas fertil tierra de toda la isla, y mas cerca de las minas del oro, y a donde mas necesidad auia de gente. Llegó tambien en esta ocasion el Licenciado Gil Gonçalez Dauila, q̄ yua con comifsion Real para visitar el Audiencia desta isla: y a todos los oficiales Reales, cuyo remedio el Rey Catolico don Fernando V. truxo de Aragon, y don Felipe II. vsó mucho del, por auernos mostrado la experiencia, ser muy necessario, para reprimir el arrogancia que toman los Ministros: y esto quando los visitadores hazen sus officios como conuiene: pero como la virtud no tiene ygualdad en los hombres, así no es marauilla que todos los juezes que han de corregir a los otros, no sean de vna misma integridad.

Capitulo VI. Que Antonio Sedeño desamparó la Isla de la Trinidad, y Geronimo de Oriá fue por Gobernador de Paria, y llegó a saluamento con su armada.

Antonio Sedeño, como hombre sospechoso, temiendo q̄ Alonso de Herrera se le queria yr de la isla de la Trinidad, le hizo prēder; y mientras que se continuaua la fabrica del fuerte, fue auisado, que los In-

dios conuocauan toda la gente de la isla, para impedirle; y entendiendo en apercebirse para recibirlos, Agustín Delgado le pidio, que soltasse al capitan Alonso de Herrera, pues que demas de que las causas, porque se auia mouido a prenderle; eran sin fundamento, no conuenia en la ocasion que se esperaua, estar sin Capitan de tanto valor, y no lo queriendo hazer se fue a Paria; so color que estaua herido: y passados algunos meses, llegó vn Alguazil con recaudos del Audiencia de la Española, por la qual mandaua, poner en libertad al Capitan Alonso de Herrera, dandole el cargo de Paria, y quitarle a Agustín Delgado, por que le auia desamparado, juntandole con Antonio Sedeño, y el Alguazil se supo dar tan buena maña, que sacó a Alonso de Herrera, y le lieúo a Paria, y le puso en possession. Los Indios viendo que los Castellanos fabricauan fortaleza, determinados de no dexarlos tomar pie, en mucho numero los acometieron por diferentes partes, y como ya el fuerte estaua en defensa, aū que el acometimiento fue furioso, y por muy gran espacio se peleó, siendo muertos muchos, y hallandose cansados, acordaron de retirarse, salieron a cargarlos Alōso de Orellana, y otros de acuallo alanceando muchos: los quales en viendo el primer cauallo que salia al campo, gritauan: Cauillos, Cauillos, y con esto huyeron, y dexandolos esparcidos, y quemados muchos Bohios, se retiró los Castellanos cargados de despojo, y bastimēto, y aū que esta vitoria consolaua a los soldados, viendose pocos, y muy atemorizados con los continuos acometimientos de los Indios, y en particular de aquella pestifera yerua, la mayor parte resolutamente acordaron de passarse a Paria, y lo executaron. Viendose desamparar los que quedauan, rogaron

Indios de la Trinidad acometió a los Castellanos.

Castellanos desampararon la Isla de la Trinidad.

Antonio Sedeño sobre sospechoso de al capitan Herrera.

Alonso de
Herrera
préde a An-
tonio Se-
deño.

Alonso de
Herrera es
acometi-
do de los
amigos de
Sedeño.

Amigos
de Sedeño
le dá liber-
tad.

ron a Sedeño, que por mostrarse cō-
stante, no fuesse tan cruel que los de-
xasse en manifesta perdicion. Llega-
dos todos a Paria, se le ofrecio a Alon-
so de Herrera buena ocasion de ven-
garse de Sedeño, porque le mandô
prender, y que desarmassen los ami-
gos que yuan con el: y si Alonso de
Herrera fuera recatado, deuiera pren-
derlos a todos, o echarlos de Paria,
porque refintiendose del mal trata-
miento que se hazia a su Capitan, al
cabo de seys meses de prision, yuan
buscando maneras como darle liber-
tad. Estos eran Aluarado, Antonio
Fernandez, Machado, Iuan de Nidos,
Martin Lopez Perdomo, y otros dos:
y saliendo Agustín Delgado con to-
da la gente por la comarca a buscar
comida, no quedando en Paria si no
Alonso de Herrera, con fiado en su
valentia, con dos, o tres soldados de
poco valor: y pareciendo a los ene-
migos de Sedeño, que aquella era bue-
na ocasion, para ponerle en libertad,
no la perdieron: y tomando las armas
que pudieron auer, gritando: Muera,
muera dieron tras Alonso de Herre-
ra, el qual recogido en vn aposento, y
los soldados haziendo fuerça para de-
rribar la puerta, y amenazando con
el fuego, les preguntô, que querian?
Y respondieron, que soltar a su Ca-
pitan. Dixoles, que lo hazian co-
mo honrados: y luego se fue a Se-
deño, y le dixo: Que aunque esta-
ua en su mano el matarle, le queria
liberalmente dar libertad, como ju-
rassé de no serle enemigo, y de salirse
luego de Paria. Antonio Sedeño lo
jurô, y lo cumplió, porque se salio de
Paria, aunque con mal tiempo, y se
fue a la isla de san Iuan de Puertorico,
a procurar gente, para llevar adelan-
te su empresa de la Trinidad: y Alon-
so de Herrera, y Agustín Delgado se

quedaron en Paria, aguardando a Ge-
ronimo de Ortal, a quien el Rey auia
dado aquella Gouernacion, por muer-
te de Diego de Ordas, con el qual au-
ia seruido en aquella jornada, y me-
diante el fauor del Comendador ma-
yor de Leon, la auia conseguido, aun-
que era natural de Zaragoza, por la
ordenança que prohibe, que no pue-
dan passar a las Indias, sino los na-
turales de la Corona de Castilla, y de
Leon, hechas con el Rey las capitula-
ciones, en la misma forma que con
los descubridores y pobladores se a-
costumbran, de que en esta historia
se ha dado suficiente noticia. Salio
de Seuilla con dos naos grandes, y
vna carauela, y llegó a Canaria, a
donde se le juntô nueua gente. Eran
los principales que con el yuan, Mi-
guel Holguin, Luys Lanhero, Iuan
de Castro, Alvaro de Ordás, Iuan
de Villanueva, Moran, Pedro de Cea,
Pedro de Porras, Pedro Fernandez,
Gaspar de Santafe, Antonio de Gan-
te, Christoual de Angulo, Aldere-
te, y Antonio Garcia, personas muy
conocidas, que se auezindaron des-
pues en el Nueuo Reyno de Grana-
da: y estando a vista de Paria, se le-
uantô vn viento de Nordeste, que
apartô la vna nao, que lleuaua do-
cientos hombres, y la lleuô la
costa abaxo al puerto de Cu-
bagua, las otras toma-
ron tierra.

(.?)

Capit-

33
Capitulo VII. Que Alonso de Herrera subió por el rio Viapari, y lo que acerca de la guerra de los Indios de la Trinidad se determinò en el Real Consejo de las Indias.



STAVA Como se ha dicho, Alonso de Herrera en Paria por Gobernador con la comission del Audiencia de la Española, y tenia quarenta hombres, y Geronimo de Ortal, que le conocia desde la jornada de Diego de Ordas, en la qual fue por Tesorero, le hizo su Tente niente de que se sintió Luys Lanchero, y porque el y Iuan de Castro dixeron muchas libertades, Ortal los mandó prender, porque es imprudencia no saber poner freno a los deseos, ni al ambicio: y luego huió auiso que la nao delaparecida estaua en Cubagua. Auiendo descansado la gente mas de vn mes, pareciendo â Alonso de Herrera, que no conuenia tenerla en ocio, acordarõ, que Geronimo de Ortal fuefe en vna Piragua a la Isla de Cubagua a recoger aquellos docietos soldados, porque los de Cadiz, que siẽpre fuerõ contrarios â estas empresas, no se los demandassen y que Alonso de Herrera con otros docietos soldados en cinco vergantines, y vna carauela con algunos cauillos subieffe reconociendo la tierra por el rio Viapari, Geronimo de Ortal por no dexar a Luys Lanchero, y Iuan de Castro presos en Paria teniendolos por moços belicosos y que pudieran causar algunas rebueltas por

medio de sus amigos, cuerdamẽte quitò la ocasion, y los lleuò consigo, y en la Piragua: diziendo el Lanchero q̄ le hazian mal vnas esposas, q̄ se las quitassen, para ver porq̄ parte le herian, en quitandofelas las echò en la mar, sentido deste Geronimo de Ortal, y mandando que le atassen, hizo tanta resistencia, que romandole sobre su palabra Rodrigo de Niebla, y que en llegando a Cubagua le pondria en la carcel, se fofegò el rumor, presentados en la carcel se soltaron, quebrãdo las prisiones, y se metieron en el Monasterio de san Francisco, adonde fueron cerca dos, y por su defenfa hizieron cosas de valiẽtes hõbres, y alcabo se escaparõ.

Antonio Sedeño desde la Isla de san Iuan ofreció â Geronimo de Ortal q̄ haria compania con el, para q̄ ambos hiziesen las empresas de la Trinidad, y Paria con mayor fuerza: pero no la quiso, y recogida su gente, se encaminò â Paria y no queriendo entrar en Turpiani se fue a la Isla de la Trinidad, adonde le pareció, que tendria mas abundancia de vitualla, y alli se entretuuo hasta la fin deste año para yr en se guimientõ de Alonso de Herrera, haziendole todo buen tratamiento los Indios, que quebrantados de las passadas batallas, le proueyan por rescate de todo lo que auia menester, y Geronimo de Ortal tuuo particular cuenta en que no se les dieffe ninguna pesadumbre, y deste detenimiento que hizo Ortal, fundò muy gran quexa Antonio Sedeño, diziendo que se auia entrado en su jurisdiccion. Alonso de Herrera, fue nauegando por el rio hasta Caroa, pueblo ya conocido, y alli le pareció de hazer alto para reparar la gente, y dio traça, en que se hiziesse vna barca chata, y muy ancha, que saliò muy prouechosa para embarcar; y desembarcar los cauillos.

En estos dias salian los soldados por

Geroni-
mo de Or-
tal va Acu-
baugua.

Antonio
Sedeño o-
frece a Or-
tal de har-
er com-
pania con
el.

Indios de
la Trini-
dad se
quietan.

Alonso de
Herrera
va naue-
gãdo por
el r.º Via-
pari.

la tierra a buscar vitualla, y informandose con vn Indio de buen entendimiento de lo que auia en la Comarca, afirmaba, que en las otras vertientes de las sierras auia grandes, y ricas poblaciones, y con el se conformauan otros Indios, por lo qual determinó Alonso de Herrera de embiar a Aluaro de Ordás con buena compañía, y guias, para que fuese a reconocer aquella tierra, y las guias le lleuauan por algunas sendas, que dezian, que eran de pescadores por la mano yzquierda del rio, mas de veynte dias anduieron estos Castellanos por asperísimas sierras, padeciendo increíbles trabajos, y grandísima hambre, sin hallar vn solo hombre, ni poblado, por lo qual acordaron de boluerse a donde quedaua Alonso de Herrera, que por auer consumido toda la vitualla de aquel assiento, le conuenia salir del, prosiguiendo su viage, y apocás jornadas se descubrieron algunas poblaciones, aunque con poca vitualla, y aqui determinó Alonso de Herrera de hazer vna salida con hasta sesenta soldados, con los quales anduio mas de vn mes por sierras, y valles sin hallar ninguna poblacion, y cansados, y fatigados de hambre, y trabajar, se boluieron a los nauios con los quales hizieron fuerça para subir hasta el rio de Caranáca.

Aluaro de Ordás va descubriendo, y se buelue.

No obstante, que despues de maduro cōsejo se auia declarado en el Real, y supremo Consejo de las Indias, que atenta la rabia de los Indios de la Trinidad, y su perfidia, y otros grandes, e inhumanos pecados, que se les hiziesse la guerra, y fuesen auidos por esclauos. Como este pūto de priuar a los Indios de su libertad, era tan aborrecido del Rey, y de su Consejo, para assegurar mas la conciencia Real, y de los ministros, el Consejo hizo junta de los mas famosos, y principales Theolo-

Consejo de las Indias de clara a los Indios de la Trinidad por esclauos.

gos, y despues de varias congregaciones, y disputas, teniendo por delante a Dios, y a su conciencia, concluyeron. Que por quāto principalmente se pretendē dos cosas, en la guerra q̄ se haze contra infieles, q̄ es la predicacion del santo Euāgelio, y el dominio destas gentes barbaras, aunq̄ por el derecho de gentes, los Infieles pueden tener dominio, y juridicion sin pecado, y no sea licito a ningun Christiano quitarla, no obstante esto, como quiera q̄ el Pontífice sucesor de san Pedro es Vicario de Iesú Christo nuestro Redēptor sobre fieles, e infieles, aunq̄ no estē al presente todos en la obediencia de la santa Iglesia, y deste poder del Pontífice se infiere, q̄ los Infieles q̄ no tienen otra ley, sino la natural, si algo hiziesen cōtra ella, licitamente el Papa los podria castigar: así no solamente puede castigar a los Idolatras, y gentes que viue contra ley natural: pero tiene obligacion de hazerlo, de lo qual se sigue, q̄ quādo quiera q̄ se halla q̄ las tierras de los infieles fueron ocupadas, y ganadas con justa guerra, el Papa es obligado a la recuperacion dellas cō guerra, y ayudas de Indulgencias, quitando aquel dominio al que lo tuuiesse, como injusto possedor: a la misma manera, auq̄ al presente aya algunas tierras poseydas, q̄ nūca los Christianos poseyeron, si los dichos Christianos fuesen molestados, e injuriados de los tales infieles, puede el Papa justamente hazer estatuto, y precepto contra ellos, y no queriendo obedecer, quitarles el dominio, y aunque no se halle, que las tierras de aquellas partes de las Indias, poseydas de los infieles, lo ayan sido algun tiempo de Christianos, y no ayā de ser atraydos a nuestra santa Fē por fuerça, sino por sola la gracia de Dios. En caso q̄ no admitā la predicaciō del santo Euāgelio, y lo perturbē, o se desfiēdā, y no cōsietan, q̄ se les predique, hechas

Consejo de Indias haze jura a Tlogos ra lo tocado dar por clauos los Indios de la Trinidad

Resolucion Theologos de los Indios de la Trinidad.

chas las amonestaciones por personas religiosas, el Papa puede, y deve castigarlos, inuocando el braço seglar, y no solamente se deuen castigar estos Indios de la Isla de la Trinidad, de quẽ se trara, sino otros qualesquiera de los quales constare, que son Idolatras, y que vsan semejantes perfidias, resistencias, y crueldades, y porque los Reyes de Castilla, y de Leon tienen este poder, y facultad de los Pontifices, dixeron, y concluyeron, que pues la guerra, que se hazia a los Indios assi por concurrir en ella las cosas referidas, y ser Idolatras, molestos, y nocivos a los Christianos, y a uermuerto a muchos dellos, y que no dexan libremente predicar el santo Evangelio, y dilatar nuestra santa Fe, que es la principal pretension nuestra, y por los muchos gastos, que la Corona Real ha hecho, se les podia, y deuia hazer la guerra rigurosa con buena conciencia. Otra question ha nacido, y ha sido muy disputada por los Theologos, y Iuristas, si la Fe, se deuia introducir con armas, en la qual no me parece dezir mas, que remitirlo a la prudencia de los que entendieren los sucessos destas Indias, para que visto el estado dellas, el animo de los Indios, y lo demas que desta historia se puede considerar juzgue si la Fe, se pudiera poner en el estado en que por la diuina gracia agora se halla en aquel nueuo Orbe con sola la predicacion.

Capitulo VIII. De lo que parecia a los Religiosos sobre los tesoros, que se hallauan en las sepulturas del Zenú.



N la gouernacion de Cartagena tenian diferencias con el Licenciado de la Gama,

que en esta sazón estaua en Panamá, porque pretendian los vnos, y los otros, que la Culata de Vraba era de su distrito, y hazian autos possessionales, y lo que los lleuaua, era la codicia del oro, que se auia hallado en las sepulturas del Zenú, lo qual dio materia a los religiosos de disputar, si se podia tomar con buena conciencia, porque la orden que se tenia, era la que se guardaua en los otros tesoros, que se adquirian: la quinta parte se sacaua primero para el Rey, y se repartia lo demas, conforme a lo que tocava a cada vno, segun el cargo, y oficio que tenia, aunque en la execucion, y cumplimiento de esta orden auia muchas fraudes, y para conclusion desta disputa, se preguntaua, si estos tesoros, que se hallauan en estas sepulturas pertenecian indiferentemente a quien por su propia autoridad, o con licencia de las justicias los buscava, y hallaua, y para responder a esta pregunta se presuponia, que no solo entre fieles, y Gentiles: pero tambien entre fieles huuo costumbre de poner con sus cuerpos, en sus sepulturas, las riquezas que tenian, mayormente los Reyes, y grandes señores, y quanto mayores, y mas ricos, mayor cuydado tenian de mostrar en esto su grandeza, y magnificencia, y esto se prueua con q Salomõ en el entierro del Rey Dauid su padre, puso los siete caxones de moneda, y riquifimos vaos, y joyas, de lo qual sacõ cantidad, mil, y treientos años despues, Hircano Pontifice, para dar al Rey Antioco, quando sitiaua a Ierusalem por redimir la molestia del sitio, y Herodes Ascalonita sacõ mucho tesoro del mismo lugar para la guerra, y no se cõtentando, reboluiendo los cuerpos de Dauid, y Salomõ, salierõ del sepulcro ciertas llamas de fuego, q abrasõ a los q andauã escudriñãdo, por lo qual

Sepulturas del Zenú, y otras de los Indios de los Religiosos que no se deuia tocar.

Teologos que dizẽ sobre los tesoros de las sepulturas de el Piru.

Hircano Pontificero mō del tesoro del sepulcro de Dauid y Salomon.

Soliman Rey de Turcos busca los tesoros del sepulcro de Dauid, y no los halló.

Sepulturas ricas son indicio de mucha honra

Monedas de oro, y plata echadas en cimientos de fabricas es cosa Real.

Vespasiano Gençaga Colona Visorey de Navarra echo monedas de oro, y plata en los cimientos de las fabricas

el Rey se saliò assombrado, y nunca mas huuo quien topasse con aquel tesoro: y el año que Soliman Rey de Turcos vsurpò a Ierusalen, puso gran diligencia en buscar los tesoros de Dauid, y no hallò nada, por lo qual parece, que fue cosa vsada, y licita enterrar se los Principes fieles, è infieles en tiempos antiguos con tesoros, porque es natural inclinacion de los hombres, en quanto son racionales, tener cuydado del lugar en que sus cuerpos hà de ser sepultados, y que se les haga la honra conuiniente segun la estimacion, y costumbre de cada nacion, porque siendo puestos en sepulturas, casi viuen en alguna manera, segun la opinion, y memoria de los hombres, de lo qual se hõran los suceßores a quien tocan, y quãro mas honrado es el sepulcro, y mas honrosas las Obsequias que se hazen, tanto mayor es la honra, y fama que resulta a los muertos, y a los viuos, y lo principal, que puede causar mas fama a qualquiera difunto, es, que su sepultura sea mas ricamente hecha, y por mejor artificio labrada, y que el cuerpo se adorne de riquezas, y como los Principes, y señores abundan dellas, tanto mas pertenecen a su Real honor, y a este proposito deuieron de vsar los antiguos echar monedas, y medallas de oro, plata, y todos metales en los fundamentos de las fabricas magnificas, y suntuosas que labrauan, como lo hizo en Cartagena, en Nauarra, y en el Reyno de Valencia, siendo Visorey, y Capitan general el Principe Vespasiano Gõçaga Colona en las obras, q fundò en memoria, y honra del Rey don Felipe tercero el prudente.

De lo sobre dicho se figuen tres proposiciones, la vna, q es grande interese el q pretenden, los q mandan enterrar con sus cuerpos sus tesoros, y este es, q sea perpetuo su nõbre, y assi viuẽ, quãto es possible, perpetuamente en la me

moria de los hõbres, y esto toca mucho a su honor. La segunda, q no menor interese consiguen sus herederos miẽtras viuẽ, porq la honra, y fama de los muertos es de los q dellos proceden, y viuendo con ella se glorian. La tercera es manifesto, de q aquellos tesoros no los mandaron poner alli los muertos, ni los dexan estar alli los viuos, por desamparados, desapropiando de si el derecho, q sobre ellos tienẽ, y por consigüente, q aquellos tesoros tienen dueño, pues fue su fin honrar se con ellos, y assi quisierõ los muertos, y quieren los viuos, q alli permanezcã, porq ninguno, jamas tuuo por derelicto, ni se desapropiò del señorio q tenia en cosa preciosa, y assi quãdo alguno la halla, es obligado aprefumir, q aquella tal cosa es agena, y tiene dueño, y por tanto no ha de pensar, q luego adquire dominio, y propiedad sobre ella. Quanto mas es claro q muchos, y grandes tesoros, y cosas preciosas no las echa nadie de si, y teniendolas proderelictas, q no es otra cosa, sino desapropiar de si el derecho, y dominio, q sobrellas tenia. Por todo lo qual cõcluyan q ninguno sin pecado mortal de hurto, ò de rapiña, y sin obligacion de restituyrlo, podia tomar para si, ni aprouechar se de tesoro alguno, ò riqueza, q otro tuuiesse puesta en qualquier lugar, en arca, ò en sepultura, ò debaxo de tierra, por antigua que sea, si el es viuo, ò sus herederos, y aplicandolo al proposito de las sepulturas del Zenù, ò de las Guacas del Pirù, dezian, que ningun hombre del mundo podia sin licencia, y volùdad graciosa, y libre del Rey, ò propietario de qualquier Reyno, ò de sus suceßores, y de los q sucedieron a los q mandarõ enterrar aquellos tesoros con sus cuerpos, buscar, ò inquirir, ò escudriñar las dichas Guacas, y sepulturas, ni sacar las riquezas con intento de se aprouechar dellas, so pena

de Pamplona, otras.

Honra fama de los muertos es de los viuos, porq ninguno, jamas tuuo por derelicto, ni se desapropiò del señorio q tenia en cosa preciosa, y assi quãdo alguno la halla, es obligado aprefumir, q aquella tal cosa es agena, y tiene dueño, y por tanto no ha de pensar, q luego adquire dominio, y propiedad sobre ella.

Ninguno sin pecado mortal de hurto, ò de rapiña, y sin obligacion de restituyrlo, podia tomar para si, ni aprouechar se de tesoro alguno, ò riqueza, q otro tuuiesse puesta en qualquier lugar, en arca, ò en sepultura, ò debaxo de tierra, por antigua que sea, si el es viuo, ò sus herederos, y aplicandolo al proposito de las sepulturas del Zenù, ò de las Guacas del Pirù, dezian, que ningun hombre del mundo podia sin licencia, y volùdad graciosa, y libre del Rey, ò propietario de qualquier Reyno, ò de sus suceßores, y de los q sucedieron a los q mandarõ enterrar aquellos tesoros con sus cuerpos, buscar, ò inquirir, ò escudriñar las dichas Guacas, y sepulturas, ni sacar las riquezas con intento de se aprouechar dellas, so pena

Resoluc
ion de
eologos
obre to
nar los te
ros de
as Gua
as, ó se
culturas.

pena de incurrir en pecado mortal de hurto, ó de rapiña, y sin que lo restituya, y haga penitencia del pecado, no se podia salvar allende de la injuria que haze a los viuos herederos de aquel, cuyos sepulcros violan, quitandole su honor, y causando, que por ello se acabe su memoria, por lo qual será obligado tambien á les hazer satisfacion.

Capitulo IX. Del sentimiento de los Castellanos de nueva España, y de las cosas sobre que pretendian ser agraviados.



L General descontento que auia en nueva España con el arrogancia, violencia, y prefuncion del Presidente, y Oidores de la primera Audiencia, que el Rey embió a Mexico, y la poca conformidad que tenian estos ministros con el Obispo, y el Regimiento, y con todos, como en su lugar queda dicho, y representado, y así mismo el buen modo de gouernar, que tenian el Presidente don Sebastian Ramirez, y todos los Oidores de la segunda Audiencia, los cuales con el exemplo de sus personas, con la prudencia, y letras yuan continuando en assentar la policia espiritual, y temporal, sin perdonar a trabajo ninguno, demanera que loablemente hazian sus oficios, y a todos guardauan justicia: por la humana fragilidad no se sofregauan, ni contentauan los hombres, amigos siempre de nouedades, porque ya en este año

la gente estaua desseosa, que se repartiessse la tierra, descontenta de las tassaciones de los tributos, pidiendo que los Indios se diessen en perpetuidad, y esperando lo que se haria, sentida de ver, que ya los Indios començauan a saber pedir su justicia, por lo qual la ciudad de Mexico, en nombre de todas las demas poblaciones de Castellanos de nueva España, embió al Rey a Antonio Serrano de Cardona, para que procurasse el remedio de muchas cosas en que pretendian ser agraviados. Primeramente se quexauan, que el segundo Presidente, y Oidores suspendian los Indios, que el Audiencia pasada auia encomendado, que eran muchos, los cuales, y los que vacauan ponian en Corregimientos, de lo qual dezian, que se auia recebido agrauio, y daño, de que auia gran descontento, por auerse dado los Corregimientos a personas que no auian seruido, y porque como los que tenian los Indios criauan ganados en sus terminos, y los Corregidores se los echauan de allí, fueron forçados a venderlos a menoscipio, por lo qual el ganado auia dado mucha baxa, y que como los Corregidores no criauan, se sentiria el daño adelante, por lo qual mucha gente se yua de la tierra, y porque vian, que en muriendo el Conquistador, a la muger é hijos se quitauan los Indios, y se ponian en cabeza del Rey con Corregimiento, lo qual era causa que la tierra se fuesse despoblando.

Mostrauan gran sentimiento de que tassassen los Indios a quien no los podian quitar, porque la tassa era demanera, que no se podian sustentar los Encomenderos, lo qual era contra la orden del Rey, que mandaua, que los Indios tributassen con lo que solian tributar a sus antiguos señores.

Pedian q̄ la Real Audiencia remediasse la gouernacion de aquella tierra,

k 3 dan-

Gente de nueva España alborotada, y porque.

Antonio Serrano viene al Rey en nombre de los de nueva España.

Pretensiones de los Castellanos de nueva España, y sus quexas.

dando forma, que se diessen los Indios a quien los tenia, y a otras personas a quien se deuiessen dar, porque los traxessen mejor, y cessasse el desasosiego, y necesidad de los Castellanos, y que no se auia dado otro remedio, sino dezir, que se casassen los solteros, y que se les proueria de Corregimientos con que se sustentassen, y que tampoco el Audiencia passada remediò nada, porque dauan los Indios a sus deudos, y criados, que estauan ricos, y los Conquistadores pobres, sentidos, y con grã necesidad.

Suplicauan, que se hiziesse repartimiento general de la tierra, pues que para ello auia mandado el Rey hazer la descripcion della, y demas de que feria descargo de la conciencia Real, todos se remediarian.

Funda-
cion de
la Puebla
de los An-
geles con
tradizen
los de Me-
xico.

Contra dezian la fundaciõ de la ciudad de la Puebla de los Angeles, diziendo que la poblauan de gente pobre, de la que llegaua nueuamente de Castilla, y de otros, que estauã en Mexico, y que por la desorden del poblar no yua nadie de calidad, lo qual se hazia con gran daño de los naturales de Chulula, y Tlascala, porque se dauan Indios a los que yuan a poblar, en lo qual recibian los Indios agrauiõ, por ser de aquellos a quien el Rey mandaua releuar, y hazer toda honrà, por auer sido los que tanto ayudaron, y siruieron en la conquista de la tierra, y que si aquella poblacion se hazia para su seguridad, no era adonde conuenia, por ser aquella de los fieles amigos, y que mejor estuuiera en Mechoacan, ò en otras partes, aliende que saliendo gente de Mexico para viuir en la Puebla, era con gran daño de aquella ciudad, de la qual emanaua la sustentacion, y seguridad de aquellos Reynos.

Reprouauan la fundacion de otro pueblo, que el Licenciado Quiroga Oyador de aquella Real Audiencia hazia

de Indios casados, llamado Santa Fè, cerca de Mexico, por ser de poco fruto, y que fuera mejor, que la ciudad de Mexico se acrecentara, pues essa la auia de pacificar, y sustentâr toda la tierra, porque despoblándose podria succeder algũ peligro, que no se pudiesse remediar, segun la mucha cantidad de Indios que auia, gente belicosa, è instruyda en la guerra de los Castellanos, y que tenian muy fresca memoria de la sangre de sus passados, derramada en aquella conquista.

Pedian remedio contra el atreuimiento de los frayles Franciscos, porq se entremetiã en mandar, y ser señores, no auiendo nadie, que les fuesse a la mano, tratando de las cosas del siglo, queriendo ser juezes en pleytos, y causas ciuiles, y criminales, y que si no se remediara, todo lo mãdarian a su voluntad, porque en cada Monasterio tenian çepo, y prisiones adonde prendian, y açotauan, y que por castigo tresquilauan a los Indios, que era la mayor infamia q̄ entre ellos auia, y que socolor de su cõuersion, los sugetauan, demanera que ningun Encomendero se podia seruir dellos, por lo qual (pues para la gouernacion bastaua la justicia Real) se deuia mandar a los frayles, que no se entremetiesen en mas de la doctrina, y que se moderassen en las labores de sus casas, y Monasterios, porque eran excessiuos, y que deuriã mirar a lo que conuenia la perpetuydad de los Castellanos en la tierra, pues con ella se auia de conseruar, y que estos fuesen nobles, como lo fueron la mayor parte de los primeros Conquistadores, y que por la baxa que auian dado los ganados, y otras cosas con la forma del gouierno, que se tenia, auian baxado los diezmos, por lo qual se auian venido muchos Clerigos a Castilla, y a otras partes, y que lo mismo harian los legos, si no se ponía en ello remedio, antes que todo se per-

Santa F
cerca de
Mexico
nos e de
uia po
blar, y
porque

Quxae
cõtra
religio
fos Fra
ciscos.

Castell
nos de
nueva
paña d
que se
quezna
de los r
ligiosos
Franci
canos.

perdiessse, y que lo que mas se sentia era, que ningun nauio venia a Castilla; que no truxesse muchos Castellanos, y los nauios que de Castilla yuan, no lleuauan a nadie, que en aquella tierra per maneciessse.

Capitulo X. De lo que el Presidente don Sebastian Ramirez, y la Real Audiencia de Mexico dezian a las cosas de que los Castellanos de nueva España se agrauauan.



El Presidente, y Oydores de la Real Audiencia de Mexico, zelosos del bien de aquella tierra, y de que aquella Repu-

blica se fuesse asentando con buenas ordenes, para mayor conseruacion, yuã reformando los abusos, que estauan introducidos con la guerra, que fue la que allanò aquellas Prouincias, y como es cosa dificultosa dexar la costumbre sea buena, ò mala, sentian los conquistadores ser corregidos, y reformados de las licencias militares, de las quales emanauan otras perjudiciales al bien comun, assi dellos mismos como de los Indios. Y a las referidas quejas, el Presidente, y el Audiencia respondian: Que aquella tierra estaua pacifica, y segura de los naturales, y sin rezelo de alteracion general, ni particular, ni se esperaua, que la auria en ningun tiempo, si los Castellanos no dauan causa para ello.

Que los que publicauan, que estaua perdida la tierra, por auerse suspendido,

y quitado Indios, y no consentir hazer, ni rescatar esclauos, y que se despoblaria, sino se repartia; eran aquellos, a quien no se daua lugar, a que no la destruyessen; y los que sentian la moderacion de los tributos, y seruicios, y los mancebos solteros, y los que en Castilla tenian sus mugeres, que a la tierra no tenian amor, y todos, porque eran compelidos a guardar las ordenanças, è instrucciones Reales; y se hazia justicia, y porque era vieja costumbre de aquellas partes sembrar semejantes descontentos; por lo qual, aunque se repartiessse la tierra, que era todo su desseo, no lo dexarian de publicar.

Quando al repartimiento de la tierra, parecia al Presidente, que conuenia diferirlo, y tener algun tiempo aquella gente en esperança por introducir mejor la buena orden de las tassas, y ordenanças, porque con la dilacion de hasta entonces, se auia ganado mucho, siendo mejor consejo, que estuuiessen primero todos los pueblos incorporados en la corona, porque de otra manera, jamas se auia podido saber lo que era cada pueblo, quanto mas vna cabecera, ò vna Prouincia, y que para exemplo dello se auia proveydo, vn año auia, dos Corregimientos a dos Conquistadores con informacion de que no auria en ellos de que pagarles sus salarios, y se auia hallado aora, que era muerto el vno, que le valia mas de quinientos pesos, y al otro mucho mas, de lo qual se podia inferir, que para que errasse el Audiencia todos se juntauan, y eran solicitadores.

Que en lo que tocua a proouer Corregidores en los pueblos, que estauan en la Corona, huuo al principio mucha alteracion en los Conquistadores, y se tuuierõ muchas presunciones, que auian de ser dañosas, y algunos parecieron culpados, y despues auia mo-

Gente de nueva España, era lo quieta, y porque

Repartir la tierra de nueva España no conuenia.

Desseo de los Castellanos, que el Audiencia Real errasse.

Corregimientos, fue buen gouerno ponerlos en nueva España

trado la esperiencia, que esta resolucio fue acerrada, porque con ella se pacifico la tierra; y se entretenian dobladas personas de las que tenian repartimientos, y los naturales estauan contentos; porque sabian, que no eran proueydos los dichos Corregidores, sino para que los doctrinassen, y defendiesse, y que no los auian de seruir, ni dar nada fuera del tributo en que estauan moderados; y que si agrauio les hiziesse, auian de ser castigados, y que los mismos Corregidores yuau ya sabiendo, que auian de ser proueydos por sus meritos, y mejorados en los officios, y que muchos de los que acudian a pedir prorrogacion de los officios, lleuauan muchachos para que el Audiencia viesse, que los doctrinauan como se les auia mandado, y que los que mostrauan pena, y caluniauuan esta buena prouision, eran cien Conquistadores, y otros tantos pobladores, y suplicauan, que en Castilla no entendiesse la gente de nueua España, que el Real, y supremo Consejo de las Indias tenia este medio por suficiente, y que en ello, y en lo concerniente a la orden que auia de auer en la poblacion, y a los Indios huuiesse el secreto que se acostumbraua tener en las cosas de Consejo, porque con tenerse en aquella Real Audiencia, publicauan los Conquistadores, y pobladores por cierto, quanto presumian para indignar al Presidente, y Oydores con toda la tierra.

Que algunos de los que en aquella tierra morian, y dexauan mugeres, e hijos, ganados, y grangerias, como por la muerte del marido, se ponía el pueblo en Corregimiento, quedauan ellos, y las haciendas perdidas. Parecia que seria de gran contento para los Conquistadores, y pobladores, con que entre tanto que se daua la orden conueniente, si el muerto fuesse persona benemerita, se diesse a la muger,

Conquistadores, y pobladores gente inquieta.

e hijos por el tiempo que se señalasse la parte de los tributos, que pareciesse de los pueblos q vacassen por muerte del marido; lo qual ayudaria a la poblacion de la tierra, y reposo del animo de los Conquistadores; aunque se difiriesse el repartimiento de la tierra, y que quanto a los casamientos, el Audiencia entendia que eran muy necessarios para la poblacion, y que con el fauor que se daua para ello, se auian casado en vn año mas de ciento, y cincuenta, y cada dia se yuau casando, y que muchos, porque se les diesse Corregimiento, o Alguazilazgo, se casauan, y que vltimamente se auian casado en la tierra doze, o quinze donzellas honradas de la Isla Española.

Que el Licenciado Quiroga Oydor de aquella Audiencia auia juntado vnos Indios pobres dos leguas de Mexico en vna poblacion, que se llamaua Santa Fé, y los auia comprado tierras, y hecho casas, y viuian casados en comun, y porque eran muy buenos Christianos, y hazian gran fruto, y conuenia tenerlos para castigadores de los que no lo eran, suplicauan al Rey, que los oficiales Reales les socorriesse del mayz, que se pudria con mil, y quinientas hanegas, que valdrian mil, y quinientos reales, y seria limosna muy santa.

Quanto a la poblacion de la villa de los Angeles, el Audiencia auia tenido muy buen acuerdo en situarla en aquel paso por ser conuiniente para el transito, y contratacion de la mar, de que pesaua a los inquietos, y amigos de nouedades, y que querian tener a la Corona siempre en necesidad, y que los Indios de Tlascala auian venido bien en ello, porque conocieron su prouecho, e interese, y que auian de ser ricos con la contratacion de los Castellanos, y por el mucho miramiento que se

Como se deuián a. comodar la muger y hijos de los Conquistadores que morian.

Casamientos de los Castellanos necesarios para la poblacion de la tierra.

Poblacion que hizo el Licenciado Quiroga que cau.

Poblacion de la villa de los Angeles porque hizo.

se tenia con ellos. Quiso primero saber el Audiencia, si para la edificacion de la ciudad, holgarian de ayudar con gente, y auendose contentado de dar ochocientos hombres, se les hizo refacion, con quitarles el pan que dauan, y sembreras que hazian para el Rey, de q̄ recibieron mucho gusto, pidiendo que tambien se les quitasse el camino que yua por su Prouincia de la Veracruz a Mexico, y el seruicio que hazian a las ventas, de que recibian gran daño: y que el seruicio de los ochocientos hombres le subirian a mil: lo qual se assentó con ellos por su volúntad, en lo qual dixerón, que recibian merced. A los de Chulula se remitió también el pan, y la ropa, y ayudauan con quinientos hombres, los quales se repartian entre los vezinos, dando a cada vno veinte para sus trabajos, y labores, y treinta para las fabricas de las casas, segun la calidad de las personas: y que en el nuevo camino, que se auia abierto por la villa de los Angeles, se auian hecho ventas, en lugares de pastos sin daño de los Indios, ni llegar a ningun pueblo dellos: el qual camino salia mas corto, mas abrigado, y proueydo de agua, y era mas llano, y acomodado para el reparo, especialmente de los Castellanos, que se morian por las ventas, y que esta poblacion escusaria los grandes daños que recibían las Prouincias de Tlascalala y de Tezcucó, y que ya yuaneltrando vezinos y acrecentando la poblacion, la qual yria en gran aumento, y así el Rey la mando dar titulo de ciudad, con franqueza de pechos y alcabalas por treynta años, y las demas preeminencias que se solian conceder a las ciudades.

Quanto a los Religiosos de la orden de San Francisco dezian, que con los Indios tenian muy gran credito, por ser los primeros que los auian doctinado, y mirado por ellos, y porque des-

pues que llegó aquella Real Audiencia auian auisado de las molestias que los Indios recibian, y de como no se guardauan las ordenanças, eran los dichos Religiosos aborrecidos y perseguidos de los que tenian Indios, y porque la esperiencia mostraua, que conuenia que los padres tuuiesen alguna licencia para corregir a los Indios en lo que tocaua a la conuersion y doctrina, no se podia dexar de disimular algo con ellos, y aun porque sino se hiziesse, dexaría de entender en ello, que seria de inconueniente, y cessaria la curiosidad y cuydado que tienen de hazer monasterios, y de atribuyr a su orden la instruccion de los pueblos, que auian bautizado y conuertido.

Lo referido era quanto los pobladores y conquistadores dezian que- xandose, y lo que la Real Audiencia respondia, la qual procedia con gran prudencia, mediante el Presidente, varon sabio y zeloso, y porque el Rey siempre tenia cuydado de Panfilo de Naruarez, le auisaron que del no sabian nada, que Montejo andaua muy trabajado en Yucatan, y que de Honduras ninguna nueva tenian, y que Nuño de Guzman ofrecia de hallar paso por las sierras, para que desde la nueva Galizia, adonde estaua, tuuiesse comunicacion con la gouernacion de Panamá, que seria cosa muy importante.

Cap. XI. De lo que en el presente año se proueyò en el supremo y Real Consejo de las Indias para diuersas partes dellas para su buen gouierno, y lo que parecia sobre poner Corregidores.



El Rey estaua fuera de estos Reynos, y aunque referuaua el Real Consejo de las Indias

K 5 mu-

Apelar se
pudiesse
de la justi-
ciaordina-
ria para
los Regi-
mientos
en cierta
cantidad.

Licencia
general
para pes-
car y res-
catar per-
las.

Que no se
quiten los
Indios a
los con-
quistado-
res sin ser
vencidos
por dere-
cho.

Area de
tres laues
se haga pa-
ra la Real
hazienda.

Tamemes
se pudie-
sen cargar
en la Nue-
ua Galia
zia con
ciertas co-
ndiciones.

Nuño de
Guzman
hombre
inquieta.

muchas cosas para consultar con el, de que se conocia el daño, que su ausencia hazia: en otras proueya, para que aquella Republica fuesse en aumento. Primeramente se ordenò, q̄ para escusar de costas y gastos a los vezinos, y nuevos habitadores de las Indias pudiesse de las sentencias de los Governadores, y otras justicias apelar para los Regimie-
tos, siendo la condenacion de sesenta mil maravedis abaxo. Diose licencia a todos los quisiess yr a rescatar perlas, que lo pudiesen hazer, pagado el quinto a la hacienda Real, aunque la pesqueria dellas en Cubagua ya començaua yr en disminucion, y faltar los hostiales. Que a los pobladores y conquistadores no se les quitassen los Indios, que tenian de repartimiento, sin ser primero vencidos por derecho, porque se entendio, que auia en nueva España bullicios è inquietudes, por q̄ se hablaua mucho de q̄ se auia de hazer vn repartimiento general de la tierra. Que todo el oro y plata que perteneciesse a la Real hacienda, se pudiesse en vn arca cõ tres llaves, y fueron tan grandes los clamores de las poblaciones del nueuo Reyno de Galicia, porque se prohibio el cargar los Indios, diciendo, que hasta que tuuiess hechas crianças de ganados, era imposible poderse sustentar, sin que se cargassen. Que se tuuo por bien que los Tamemes que assi llaman los Indios de carga, se pudiesen cargar como de su voluntad, y no forçados lo quisiessen hazer, siendo pagados, y que la carga no excediesse de dos arrobas de peso, y entre ellas su comida. Este freno en estas y otras cosas conuenia poner a Nuño de Guzman, que gouernaua aquel Reyno, por ser hombre bullicioso è inquieto, y que de buena gana mouia alborotos con todos, y en especial con el Marques del Valle, el qual con prudencia se conformaua con el tiempo, y lleuaua las afliciones

q̄ por muchas partes le cargauan, porq̄ despues de auerle dado titulo de Capitan General de nueva España, mostrando declarar mejor la intencion Real, se mandò, que no pudiesse hazer guerra sin orden y aprouacion del Audiencia Real, y que quitasse los Tenientes que auia puesto en la Veracruz y en Guaxaca, y que no los pusiesse sin el parecer del Audiencia, y no yendo el en persona a la guerra, y tampoco le reseruaron de la paga de los diezmos, que pretendia no deuer; todo lo qual lleuaua pacientissimamente, diciendo; que no lo merecia; porque auia conseruado las leyes, mantenido la justicia, introduzido mucha parte de la policia entre los barbaros, y con magnificencia ordenado è ilustrado la ciudad, y que si algo auia hecho con violencia fue por el bien de la Republica. Y porque se auia entendido, que andauan por nueva España perdidos muchos hijos de Castellanos, auidos en Indias, que llaman Mestizos, y que muchos se morian por mal recado, y que quando los Indios los podian auer los sacrificauan. Para cuitar este daño, se mandò que todos los hijos de Castellanos, que pareciesen andar entre los Indios, o entre los Castellanos, desauaiados y holgazanes los recogiesen, y albergassen en Mexico, y en los otros pueblos de Castellanos, y que los que se hallasse tener padres, los compeliessen a que los tomassen en su poder y los sustentasse, y los que no tuuiessen padres, y fuesen de edad los pusiesen a oficios, y a los que no tuuiess edad, se encargassen a los señores de Encomiendas, para q̄ los sustentassen hasta ser de edad que pudiesen aprender oficios, y hazer de si lo que quisiessen, encargandoles mucho que los tratassen bien.

Grande fue la contradiccion que se hizo en Nueva España al establecimie-
to de los Corregidores, y porque se ha-
llò

Capitania
general
del Mar-
ques del
Valle con
mo ha de
ser.

Mestizos
perdidos
como se
tuian de
recoger.

Corregidores bué
gobierno
a nueua
España

lló ser buena forma de gouierno, así para el bien de los Indios, como para el general beneficio de la tierra. El Rey pasó por muchas dificultades, que los que lo contradizian, representauan, y por que era entre otras el inconueniente de sus salarios, no auiendo propios de donde pagarlos, y la pobreza de algunos lugares era tan grande, que los Indios no los podian sustentar, se tomó por expediente, que algunos Corregidores se entretuuiesen en Mexico, y fuesen a visitar los Corregimientos, quando el Presidente de la Real Audiencia se lo mandasse, y el Rey remitió esto al Presidente, para que lo proueyesse como le pareciesse, que mas conuenia, y para que mejor se entienda que prouechoso fue el proueer Corregidores, así para ayudar a la doctrina de los Indios, como para escusar muy grandes males, se dirá primero lo que dezian los Religiosos de las costumbres de los Indios, y luego lo que toca a los Corregidores.

La gran necesidad que aquellos naturales tenian de ser apartados corregidos, y emendados del gran estrago que los vicios auian hecho en ellos, era cosa manifesta, y la dificultad que en ello auia, porque alegaua con la razon del Moro, que dicen, mi padre Moro, yo Moro, y así era cosa cierta, que en muchas partes se predicaua la fe del demonio, como entre Christianos la de Iesu Christo, y que auia niños, que aun no sabian hablar, y a penas tenerse en pie, y preguntandoles como se adorauan los Dioses, y como se inuocauan los muertos, lo hazian tan puntualmente, como si en ello huuieran viuido muchos años, y que auia infinitos hechizeros, y sortilegos, que predicauan y enseñauan sus creencias, porque en particular en Nueua España, y en el Pirú auian mandado aquellos Reyes por ley que ningun sacrificio se ofreciesse, que no fuesse por mano de los Sacerdotes, de

los vicios y
errores de
los Indios

los quales nunca se manifestó a los Religiosos la tercera parte: antes en muriendo vno, con secreto surrogauan a otro en su lugar, y preguntando, porque era hechizero, siendo tan moços, respondian que lo heredaron de sus padres, y que lo auian de ser ellos, pues ellos lo fueron, y ahorcóse mi padre, y yo me he de ahorcar, porque soy del linage, que todos se ahorcan, y son muchos a los que con grandissimo trabajo han quitado los Religiosos destas y otras tales bestialidades.

Cosa ordinaria ha sido, que los Religiosos y Sacerdotes hallauan cada día a los Indios bautizados y catequizados con las idolatrias en las manos, adorando sus idolos, y exercitando sus ritos passados. Los idolos y figuras de piedra del famoso templo fuyo del Cuzco llamado Guanâcaure, el de la laguna Titicaca, y de los Conchucos, Yllacatachilla, Pachacama, y Chimocapac todos los escondieron con otra infinidad dellos que cada día se van descubriendo: hallarse trasladados cuerpos muertos de vna parte a otra era cosa ordinaria, y ofrendas de su vino, y otras cosas sobre sus sepulturas, y que esto en algo se mejorasse en las comarcas de los pueblos de Castellanos, su conuersion y trato lo causaua: pero adonde muy remotos y apartados estauan, era necessario el gran cuydado de los Religiosos, y que los socorriese Dios con su ayuda: pues de los otros vicios desordenados, que se podia esperar adonde faltaua el fundamento de la fe, porque en tiempo del Inga, ninguno osaua mentir, y despues no solo se han atreuido a mentir, sino que con juramento de Dios y la Cruz afirman sus falsedades. No auia Domingo, ni fiesta, que publicamente no trabajasen. Los que yuan a la doctrina, y oyr Misa eran lleuados por fuerza por los Alguaziles de la Iglesia, y el que se podia

Cuydado de los religiosos en la conuersion de los Indios

Despues del señorio de los Ingas todos los Indios son mentirosos.

dia

Vicios
grandes
de los In-
dios que
les eran.

Robos y
tiránias
de los Ca-
ziques.

Introdu-
zion de
la fé en las
Indias por
sola la pre-
dicacion
dificulto-
so.

dia escapar, se tenia por dichoso: sin piedad humana publicamente se matauã vnos a otros, sin temor del castigo, dexar sus mugeres y tomar otras, engañãdo para ello quanto podian a los Religiosos, era cosa ordinaria, y no tener respeto a las hermanas, ni a las madres. Hurto, y latrocinios, y pleytos, que cada dia sobre los tales hurto traen, y tienẽ cada hora, es cosa manifesta: las borracheras y embriaguezes sus mugeres lo pagan, y sus vezinos, y cotidianamente lo lleuan en la cabeça, y su poco viuir y salud, porque nunca dexan de quejarse de sus estomagos podridos con tanto breuage, de que los embuten. Los robos y tiranias de los Caziques en todo genero de cosas, y seruidose de las personas sin paga, cuenta, ni razon, y registrando ellos primero las hijas y mugeres de los pobres Indios, y vsurpando el sudor de los miserables, quitandoles lo que ganan, y con quanto cuydado se ha puesto y pone con ellos, mandãdolo muy apretadamente estos Catholicos Reyes y sus Consejos, y en las Indias procurãdo la execuciõ dellos los mayores ministros, y haziendo de su parte lo posible los Religiosos y Sacerdotes, como (por la gracia de Dios) no se puede negar, a penas se vee en ellos señales de Christianidad, siguiendo la virtud, apiadandose de los pobres, ayunando, viuiendo con concierto de Republica, como hazian aquellos conuertidos Christianos de la primitiua Iglesia, sino que como bestias apartados del ser racional, solamente tienen el sentido apetitiuo y sensitiuo, casandose con las cosas que veen con los ojos corporales, sin apetecer mas, ni pretender la vida perdurable, para que fueron criados. Y antes de pasar mas adelante en mi proposito, digan aquellos que defienden que en estas naciones se puede introducir nuestra santa Fé Católica con sola la pre-

dicacion del santo Euangelio, sin otra diligencia alguna, que esperança podiã tener, atento lo referido, de introducir la?

Capitulo. Xll. Que prosigue la materia del precedente.



PES aunque estas gentes viuan en tantos vicios, y siendo tan faltos de virtud, no se detiã dexar así, ni el Rey, y el sumo Consejo de las Indias tal ha permitido, porq̃ en vano serian las leyes diuinas y humanas que detienen a los hombres, y los remedian, y refrenan de los vicios, para que no se pierdan, quanto mas que si por piedad de que recibirian algun trabajo y vexaciõ, se tomaua por espediẽte el dexarlos, sin que huuiessẽ executor de justicia, que mirassẽ por ellos, parecia mas crueldad q̃ piedad, porq̃ su desordenado modo de viuir los lleuaua al infierno, y pues que el Rey y su Consejo professãua, querer bien a aquellos naturales, se concluyõ, que demas de los Religiosos, conuenia buscar algun medio para mirar por ellos, y endoles a la mano en sus vicios, siendo tantos y tales, emendandoles en su mal viuir, y pues las justicias de los pueblos Castellanos no alcançan a ver, ni proueer la mayor parte de las poblaciones de los Indios, ni los doctinantes no bastan con sus castigos piadosos a emendar el desordenado modo de viuir, y atrozes casos, parecio, que era necesaria entre los Indios vna persona q̃ con autoridad Real los castigasse los vicios con mas rigor: q̃ fuesse protector de los pobres, estirpassẽ los robos de los Caziques, defendiessẽ los huérfanos, socorriessẽ a los necesitados, y oprimi-

oprimidos, ayudasse a boluer por la Fè de Dios, y que esta tal persona fuesse cõ nombre de Corregidor ; porque si en Castilla no ay aldea que no tenga vno, o dos Alcaldes , no parecia justo, que los Indios fuesen de peor condicion, y porque algunos deziã que la s justicias fuesen de los mefimos naturales, aunque esto despues de introduzida mas la policia, no parecia mal, se respondia, q̄ pluguiesse a Dios, que aun enseñados y corregidos por los Corregidores tuiefen rectitud en su justicia : pero siendo este oficio nueuo para ellos seruiria el Corregidor de maestro para enseñarlos, y entablar el negocio de la justicia entre ellos, y como se auia de administrar sin excepcion de partes pura y limpiamente; y encargarfela, hasta que de todo lo bueno fuesen capaces, era dar armas al furioso, para que se hiziesse mas mal, de lo qual se venia a inferir, q̄ era necesario hazer Corregidores entre los Indios que animassen a los buenos, y favoreciesen a los pobres, y defendiesen los oprimidos.

Bien parecia conueniente y acertado que los Indios se mostrassen a hazer justicia, y que para ello huuiesse Alcaldes de los mismos: pero no se podia escufar, que tuuiesen superior que les mirasse y enseñasse, y porque los tales Corregidores conuenia que tuuiesen sus estipendios, se juzgaua, que era cargo de conciencia que los pagassen los Indios por dar la paga del en sus tributos. Y en quanto a la prouision de los tales Corregidores, se aduertia, que se huuiesse mas atencion a proueer los cargos que las personas, mirando que fuesen dignas de tales oficios, y que se castigassen los que no hiziesen su deber, y que se les mandasse, que fuesen mas executores de la instruccion que se les diessè q̄ de su aluedrio, para lo qual se auian de escoger hombres de experiencia, antigüedad, y seso para gouer-

nar negocios arduos, y q̄ ellos mismos tuuiesen prudencia para encaminar con blandura el ser respetados y obedidos de todos, que es vno de los buenos fundamentos del buen gouierno.

Este se yua perdiendo en la Isla de Cubagua, porque aquellos pobladores insolentes, con las riquezas que auian sacado con la pesqueria de las perlas, no obedecian a las ordenes de la Real Audiencia de la Española, y otras vezes, mostrando de obedecer, hallauã espedientes para con vexaciones cansar a los que pediã justicia, y permanecer en su arrogancia, la qual parecia, q̄ Dios yua castigando, porque defminuya (como se dixo) la pesqueria de las perlas, y se acabauan los hostiales dellas, por lo qual la fuerça de su aprouechamiento cargaua en los rescates, y a bueltas dellos en opresiones que hazian a los Indios, de los quales a vezes eran pagados, porque tomauan las armas y boluian por si. Lo vno y lo otro desseaua remediar la Real Audiencia de Santo Domingo, y embiaua a menudo juezes pesquifidores a ello, y vltimamente embio al Licenciado Prado, para que tomasse residencia a los Alcaldes y Regidores de Cubagua, y de la villa de Nuestra Señora del Assunçio de la Margarita, y cuentas a los oficiales Reales, con particular comisiõ de yr por los pueblos comarcanos de los Indios en compaña de Religiosos, y fieles interpretes, y en presençia de escriuano hazerles el requirimiento ordinario: de tal manera, que bien se pudiesse entender, y que hecha esta diligencia, se juntasse con todos los Religiosos de la Prouincia de las ordenes de S. Domingo y San Francisco, y q̄ si todos declaraassen que se deuia hazer guerra a los Indios, lo diessen firmado de sus nombres, que en tal caso el Rey para ello daua licencia, constando primero manifestamente de su inobediencia

Gente de la isla de Cubagua muy insolente.

Licencia do Prado va a tomar residencia a los de Cubagua y la Margarita.

Diligencias que se deuan hazer antes de hazer guerra a los Indios

Corregidores
y causas

Corregidores
deuian ser.

Alidades
de vno
Corregidor.

Juridiciõ
que se dio
a las justi-
cias ordi-
narias de
Mexico
en ciuil y
criminal.

Religio-
ses en la
Española
procuran
facar pro-
uecho en
los testa-
mentos.

diencia y rebeldia. Toda via daua cuydado el yr assen-
tado el gouieruo politico, y se yua pro-
ueyendo lo que conuenia, como la ex-
periencia lo yua mostrando, y porque
se aumentaua la poblacion de Mexico,
fue necesario, componer la juridicion,
y la que se mandò, que por voluntad
fuiessen las justicias ordinarias, en lo
ciuil y criminal, fue, que conocies-
sen en primera instãcia en la dicha ciudad,
y cinco leguas al rededor, con que las
apelaciones que se interpusies-
sen al Audiencia, y toda via se quexa-
ua el Audiencia de la Española de los
Frayles y Clerigos que residian en a-
quella Isla, porque con gran cuydado
procurauan por todas las vias q̄ po-
dian, que las personas que alli morian,
dexassen sus bienes a las Iglesias y mo-

nasterios, de que recibian agrauio y da-
ño los herederos de los difuntos; por
lo qual se mandò al Audiencia, que dies-
se orden como no se hizies-
sen opresiones a los enfermos, sino que los testa-
mentos fues-
sen libres, y hechos a su
voluntad, y porque en este tiempo fue
proueydo por Presidente de aquella
Real Audiencia el Licenciado Fuen
Mayor, que era Oydor del Consejo
Real de Nauarra, se le encomendò, que
en esto pusiesse particular diligencia, y
con el se mandò embiãr la pre-
matica publicada en Castilla, para que nadie
pudiesse andar a mula, sino era tenien-
do cavallo, excepto los Clerigos de or-
den sacro, y las personas de sesen-
ta años arriba, y de cator-
ze abaxo.

Fin del libro quinto.



Histo-

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
 yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
 nista de Castilla.

Libro sexto.

*Capitulo I. Que el Adelantado don Pedro de Aluárado va cō
 su armada la buelta del Pirù, y desembarca la gente en
 la raya de los Caràques, y se resuelue de yr al
 Quito.*

Año
 534.



BVELTA la orden del Rey, que tanto auia esperado don Pedro de Aluárado, y sollicitado el Obispo don Sebastian Renier, para que no impidiese a don Francisco Pizarro sus descubrimientos, aun que como queda referido, el Rey mandaua que el Adelantado embiasse sus nauios a Poniente, o nauegasse a las Islas de la Especeria, cōforme a la intenció q̄ dio desde el principio, ordenando, q̄ no entrasse en ninguna parte descubierta por otros, ni que estuuiesse dada en gouernacion: como ya eran mayores las nueuas de las riquezas del Pirù,

y ya se auian efectiuamente grandes muestras dellas, no se quiso apartar de su primero proposito, pareciendole tā bien, que daua en ello mucho contento a la gente que lo desseaua, y entretāto que el armada acabaua de aprestarse embio a Garcia Holguin Cauallero de Caceres en vn nauio, para que tomasse lēgua de lo que auia, y de lo que era la tierra, y hallō tan grandes corrientes, y los vientos tan contrarios, que no pudo passar de Puerto Viejo, adonde entendio, que el Adelantado don Francisco Pizarro andaua en la sierra, y tuuo grandes auisos de la riqueza, y prosperidad de la tierra.

Boluio Garcia Holguin cō este auiso,

Alonso de Aluárado porfia en la yda del Pirù.

Garcia Holguin va a tomar lēgua

Piloto Iuã
Fernández
pone a Al
uarado en
que vaya
al Quito.

Géte prin
cipal que
yua en la
armada de
don Pe-
dro de Al
uarado.

fo, y hallô que el Adelantado don Pedro de Aluarado estaua ya en el Puerto de la Possession, y que tenia consigo al Piloto Iuan Fernandez, de quien se dixó, que auia andado con Sebastian Belcazar, y que fue vno de los que se boluieron de Caxamalca, el qual le auia informado, que se tenia entendido, que en el Quito auia grandes riquezas, y que aquella Prouincia no estaua ocupada por don Francisco Pizarro, ni caía en su distrito, con que se le auia acrecentado la voluntad de hazer su jornada por aquella parte. Y ya se hallaua don Pedro de Aluarado con quinientos soldados muy bien armados, que lleuauan docientos y veynete y siete cauallos, y aunque auia hecho diligencia por nauios, hasta embiar a Guatemala a comprar vno del almoneda de Pedrarias, que alli se hazia, tuuo mucha falta de embarcacion, porque se dexaron de embarcar mas de otros docientos hombres, y los principales que yuã en esta armada eran Gomez de Aluarado, y Diego de Aluarado hermanos del Adelantado, Garzilasso de la Vega, don Iuan Enrique de Guzmã, Luys de Moscoso, Lope de Ydiaquez, Alôso de Aluarado, Gomez de Aluarado de Zafra, Alonso de Aluarado Palomas, el Capitan Benauides, Pedro de Añasco, Antonio Ruiz de Gueuara, Francisco de Morales, Iuan de Saauedra, Frãncisco Calderon, Miguel de la Serna, Francisco Garcia de Tobar, Iuã de Ampudia, Pedro de Puelles, Gomez de Estacio, Garcia Holguin, Sancho de la Carrera, Pedro de Villarreal, el Licenciado Caldera, Pedro de Villarreal, Diego Pacheco, Christoual de Ayala, Lope Ortiz de Aguilera, Iuan de Rada natural de Nauarra, hombre de ingenio no vulgar, y otros muchos Caualleros, y personas de cuenta, cuyos nombres no se hallan,

Salida esta armada del Puerto de la

Possessiõ, nauegaron treynta dias, hasta rēcñocer el cabo de S. Frãncisco en vn grado de la Equinocial, a la parte del Norte, y aqui mostrô Aluarado q̄ fuera su dēssēo passar de la otra parte de Chinchã, adonde se acabauan los limites de la gouernaciõ de dō Francisco Pizarro, pareciēdole q̄ no deseruia en ello al Rey: pero la géte yua muy indignada al Quito, y la nauegaciõ salia trabajosa por las muchas corrientes, por lo qual huuieron de sacar los cauallos en la baia de los Caraques, porq̄ se moriã, y alli hablô el Adelantado a la géte, mostrãdo, q̄ por su acrecentamiēto auia gastado tãto y emprēdido aquella jornada, encargãdoles la concordia, y fidelidad, como dellos lo esperaua, y nõ brô por Maesse de Cãpo a Diego de Aluarado, por Capitanes d̄ cauallos, a Gomez de Aluarado, Luis de Moscoso, y a dō Alôso Enriquez de Guzmã. Y de Infanteria a Benauides, y a Mateo de Lezcano: Alferez general, a Francisco Calderon, Capitan de la Guarda Rodrigo de Chaucs; justicia mayor, el Licenciado Caldera: y Alguazil mayor Iuan de Saauedra. Hechas estas prouisiones se acordô, q̄ los nauios fueffen a Puerto Viejo, y q̄ la géte marchasse por tierra, y el Adelantado passô con algunos cauallos a Manta, pueblo adõde se hallô mucha riqueza, cuyo señor tenia vna grande Esmeralda q̄ los naturales adorauan, aunq̄ nunca parecio, ni la mina de las Esmeraldas q̄ ay en aquella tierra. Y el Adelantado mandô al Piloto Iuan Fernandez q̄ fuesse nauegãdo por toda la costa del Pirũ, hasta passar los limites de la gouernaciõ de dō Frãncisco Pizarro, y q̄ auiendo descubierto los Puertos della, dexasse señales de auerlo hecho y tomada possessiõ por autô y testimonio de escriuano, boluiesse cõ relaciõ de todo, porq̄ toda via echaua de ver su excessõ en meterse en gouernaciõ agena contra lo que el Rey mandaua.

Aluarado
llega al ca
bo S. Frã
ncisco.

Adelant
do Aluar
do nõ b.
oficiales
de su ex
cito.

Indios q̄
adorãvn
Esmeral
da.

Adelant
do embi
al Pilot
Iuan Fer
nandez
descubri
por la co
sta del Pi
rũ.

daua. Y con esto despachô los nauios para que boluiesen a Nicaragua y Panamâ por mas gente, y el boluio al exercito, diziêdo la mucha riqueza que vn Indio referia, q̄ auia en el Quito, ofreciêdose de seruir de guia, hasta aquella Prouincia, con lo qual se alteraron tanto los animos de todos q̄ se arrepiñtio el Adelantado de auerlo dicho, porq̄ no pudo despues apartarlos d̄ aq̄l proposito, cosa q̄ causô su perdicion, y es gran prudencia de vn Capitan saber disimular sus pensamientos, porq̄ para el es gran bien tener a las gentes suspensas, tâto importa en vn Governador la prudencia y las demas partes necessarias, para saber hablar, y callar lo q̄ para cõseguir sus designios cõuiene.

Començado pues su camino, en dos jornadas llegarõ a vn lugar de Ramadas, adõde sintieron alguna necesidad de agua. Passarõ a la Prouincia de Xipixapa a vn pueblõ q̄ tomaron descuyda do, y le llamaron del Oro, por el mucho q̄ hallarõ, y plata, y joyas de esmeraldas grâdes, finas y ricas q̄ por no cõnocerlas, no las estimauan: pero vn platero disimuladamete cõprõ muchas por poco valor. Hallaronse tâbien armadas de plâchas de oro para armar quatro hõbres claueteadas con clauos del mismo oro, y con laõnas de quatro dedos de ancho, y los morriones con muchas esmeraldas y todo les parecia poco, por lo mucho q̄ esperauã hallar en el Quito. Llegaron a otro lugar q̄ pusieron de las golondrinas por las muchas q̄ hallaron, y alli se desaparecio la guia q̄ les puso en mucha confusiõ, porque no sabian la tierra. El Capitan Luis de Moscoso salio a descubrir, y hallõ dos pueblõs; el vno dicho Vacain, y el otro Chionana, adõde se hallõ mucho bastimento y se tomaron algunos Indios, a los quales, quando los Castellanos no lo podian impedir, se comiã los Indios, q̄ se lleuauan de Guatemala para el ser

uicio, y hallandose muy confuso Pedro de Aluarado, por no tener noticia de aquellas tierras, mandõ a su hermano Gomez de Aluarado, y al Capitan Benanides, q̄ el vno fuesse descubriêdo al Norte, y el otro a Levante con alguna gente de pie y de acuallo, descubrio Benauides el pueblo de Dable, y Aluarado el de Guayâl adõde hallõ leones, y passado adelâte, llegõ hasta la Prouincia de Mejor, adõde algunos Indios q̄ huã y otros q̄ resistian: pero luego crã rotos. De los q̄ se prendieron huuo algunos q̄ se ofrecierõ de guiar al Quito, y queriêdo embiar esta nueua a su hermano, supo q̄ los Indios auian muerto a vn Castellano, q̄ se llamaua Iuan Vazquez, y herido a otro, q̄ por codicia de robar, se auian desmandado, y porq̄ los Castellanos tuuierõ por particular cõuenencia no disimular estas cosas, aũ que ligeras, y succedidas por culpa de los suyos. Embiaron gente a castigar la muerte de Iuan Vazquez, al qual hallarõ cortada la cabeça, y no a los Indios, y Gomez de Aluarado quiso boluer a dar cuenta a su hermano del buen recado que hallaua de guias para yr al Quito, tambien boluio Benauides con la misma razon, y esta quiso seguir el Adelantado, y caminaron hasta el rio de Dable.

Vna de las Prouincias de Puerto Viejo es la de Chũbo, de los mismos vsos, costumbres, trages, y religion que las demas del Pirũ, desta Prouincia ay catorze leguas de camino aspero, hasta llegar a vn rio, desde donde en balsas van a salir al paso que llaman de Guainacãua, desde donde ay doze leguas a la Isla de la Punã, los Indios de la Prouincia de Santiago de Puerto Viejo no viuen mucho, por ser la tierra mal sana, s̄o de medianos cuerpos, poseen fertilisima tierra, ay gran cantidad de melones, y otras frutas, y legumbres d̄ Castilla, ay muchos puercos Castellanos,

Don Pedro de Aluarado se halla muy confuso cerca de Dable.

Don Pedro de Aluarado halla guias hasta el Quito.

Prouincia de puerto Viejo y calidad de la gente.

L tellanos,

pitã es
eno q̄
nga sus
nos a
dos.

simu-
onem
fferat
ilis
m ar-
eius
at no-
fic
idẽ
oppor
os gra-
ab af
a ad
n
um
sili-
Tac.
l. 4.
te de
pedro
Alua-
halla
ho
plata
neral
Ba q̄
gims
can

rellanos, y de los de la tierra con el obligo al espinazo, ay muchas perdizes, tortolas, palomas, pauas, y fayfanos, y otro gran número de aues: zorras, leones, tigres, y culebras, y aues de rapiña, muchas arboledas y espeffuras, y muchas pesquerias. En esta costa, sugeta a Puerto Viejo y Guaiquil, ay dos maneras de gente, porque desde el cabo de Pasaos, adonde començaua la gouernacion de don Francisco Pizarro, son los hombres labrados en el rostro y las mugeres, y vestidos de mantas, y camifetas de lana y algodón, con joyas de oro y chiaquira. Sus casas son de madera, cubiertas de paja. En tiempo del Inga padre de Guainacaua fueron sus Capitanes a sugetar estas Prouincias de Puerto Viejo, y los atraxeron a la obediencia de los Ingas por amor, y despues de auer Topa Inga visitado la tierra, dexó Capitanes, y personas que los enseñassen la religion, y la policia, y la agricultura, y en pago de este bien los mataron, y el Inga, por estar ocupado en otras cosas, disimuló esta crueldad para otra ocasion, despues acudio Guainacaua en persona, y aunque le mataron gente, los puso en sugencion: fueron grandes agoreros, y los mayores religiosos de toda la tierra del Pirú, y muchos entendieron, que el demonio era falso y malo, y le obedecian mas por temor que por amor, y engañados vna vez por el demonio, y otras por los Sacerdotes, los traian sometidos a su seruicio, sacrificauan algunos de sus comarcanos, con quienes tenian guerra: la inmortalidad del alma la creyan, aunque tomaron de los Ingas el adorar el Sol, hacauan a los hijos tres dientes de arriba, y tres de abaxo, porque les parecia que hazia seruicio grato a Dios. Sus matrimonios era como los del Cuzco, saluo que no querian la nouia virgen. Hereda el hijo al padre, y sino el segundo hermano, y

Guina
caua fue
tó la Pro
uincia de
Puerto
Viejo.

por el consiguiente las hembras: tenia muchos cueros de hombres embutidos de paja y ceniza, eran de sus enemigos, y los tenian por triunfo y memoria de sus vitorias. Los Capitanes Pacheco y Olmos, quando gouernaron estas Prouincias quemaron algunos someticos, con que los espantaron demanera que dexaron este gran pecado.

Cap. II. Que don Pedro de Aluarado prosigue su viage, buscando caminos para el Quito, y los trabajos que padecia el exercito.



VIENDO don Pedro de Aluarado llegado al rio Dable, y no hallando gente, embio quadrillas a descubrir caminos, y salio tambien el Capitan don Iuan Enriquez, y a diez leguas topó con vn lugar grande con abundancia de bastiméto de mayz, rayzes, y pescado, que fue alegre nueua para Aluarado, porque la gente padecia mucha hambre, y auia enfermos, y por compasión el mismo Adelantado se apeó de su cauallo, y puso en el a vn doliente, con cuyo exépló muchos hizieron lo mismo, porq̄ da grã contéto el hazer biẽ, y el exemplo del superior es la verdadera ley. Llegados al lugar, q̄ estava rodeado de tantas cienagas, que a ser Inuierno no pudieran entrar en el, se refrescaron y aliuieron del trabajo del camino, y de la hambre algunos dias, y porque no auia camino cierto para el Quito, salieron esquadras a descubrir, y boluieron, diciendo, que por todas partes no hallauan sino rios y cienagas, lo qual, y ver mucha gente enferma

Alua
homb
piado
amig
hazer

ferma de modorra, que sacaua a los hombres de juyzio, angustiaua al Adelantado, porque tal doliente huuo que con su espada salio haziendo defatinos, y matô vn caualllo en tiempo que en el Pirû valian a tres y a quatro mil pesos. Salio de nueuo don Iuan Enriquez, y despues de auer passado muchos rios, cienagas, y gran espessura de monte, hallô vn lugar adonde, por auerse pueste en resistencia, mataron algunos Indios, y los otros atonitos de los caualllos huyeron. Dieron auiso al Adelantado que liegô con el campo, y con la comida que huuo se esforçaron algo, aunque murieron en los dias q̄ alli estu uieron algunos enfermos, y entre ellos este Capitan don Iuã Enriquez de Guzman. Estâdo todos muy confusos, porq̄ los Indios no dauan luz del camino del Quito, y porque Francisco Garcia de Tobar era hombre diligente, salio con quarenta caualllos, y lleuando vn relox para no perderse en la montaña, se metio por aquellas grandes espessuras, cortando arboledas, y abriendo camino, llamâdose dichoso al q̄ cabia lugar enxuto para dormir las noches en algunas ramas. Y saliendo de las espessuras, hallaron vn rio que passaron por que auia muchos cespedes enredados en el agua, y poco despues hallaron vn lugar de veynte casâs con vitualla, y noticia de que adelante auia mas poblaciones. Y no dando credito a los Indios, siguiéron su camino al Norte, descubrieron al cabo de dos dias vna gran poblacion con muchos sembrados, de que embiaron auiso al Adelantado con alguna carne de venado, porque ya no comian ninguna, y siempre morian y adolecian algunos Castellanos. Salio el exercito del lugar, y en estos dias que yua caminando a juntarse con Tobar, auia esparcido el ayre tanta ceniza, o tierra del Bolcan, que rebentô cerca del Quito, que pa-

recia, que lo echauan las nubes, creyendo algunos, que deuia de ser algun grã misterio por diuina voluntad, la dificultad de los caminos causaua los caualllos, y affigia a los Indios de Guatemala de manera, que se yuan muriendo. Llegados al rio, aunque la gente de a pie pudo passar, por estar todo ocupado de aquella yerua, no podian passar los caualllos, que no fue menor angustia que la passada: pero la necesidad, que ha sido mayor maestra en las partes de las Indias que en otras, los abrio los ojos, para que cortando mucha rama atada cõ bexucos, y despues a los cespedes, aunque no era trabajo, para gente tan affigida. Al fin hizierõ puente de mas de trecientos pasos de largo, y veynte de ancho, y estâdo en duda, si seria segura para los caualllos, se soltô vno, y la passô corriêdo, y boluio adôde auia salido, cõ q̄ quedarõ fuera de la sospecha, y duda en q̄ se hallauan.

Llegado el Adelantado al lugar de Francisco Garcia de Tobar, que assi le dezian, por auerle el descubierta en tanta necesidad. Don Pedro de Aluarado embio â descubrir, y dieron en vn pueblo llamado Chongo, y de los naturales entendieron, que a quatro jornadas estaua vn gran pueblo, que se dezia Noa. Salio el Adelantado con la mayor parte de los caualllos, y ordenô al Licenciado Caldera, que con el exercito le siguiessê, encomendandole mucho los enfermos, porque en curar dellos, mostrô siempre este Capitan particular caridad. Llegô pues el Adelantado al rio Chongo grãde y poderoso, y hallô q̄ los naturales estauan de la otra parte armados para defender el passo, y con gran bozeria tirauan cõ hondas, y hazian terribles demonstraciones de resistir valerosamente. El Alferrez Real, Francisco Calderon, determinadamente se arrojô al agua con su caualllo endereçandose a los Indios,

Castella
nos hazê
vna puen
te de ram
ma y ces
pedes
muy lar
ga.

Don pe
dro de Al
uarado
tiene mu
cha cari
dad con
los enfer
mos.

Chongos
defienden
el passo
del rio a
dô dedro
de Alua
rado.

figuieronle otros Caualleros con la misma determinacion, y con gran dificultad y peligro passaron el rio. Los Indios tirauan sus piedras y dardos, y hirieron a Iuan de Rada y a su cauallo, y muy cuytados y tristes, porque ni la dificultad del rio, ni su resistencia huiefse podido impedir aquel paso, en que tenian puesta su esperança, se pusieron en huyda. Llegado al pueblo el Adelantado aguardó al Licenciado Caldera, y luego salio Diego de Aluarado con algunos Infantes y cauалlos a descubrir al Norte por vnas sierras: seguiale el Adelantado con otra tropa, y con el demas resto del campo yua caminando el Licenciado Caldera: marchaua Diego de Aluarado por espessuras tan sombrías y espantosas, que era cosa temerosa, y anduieron todo vn dia sin ver campaña, y alli passaron la noche, y aunque padecian gran sed, y descubrian a los lados quebrados por donde yuan arroyos de agua, no podian salir, ni los cauалlos que yuan cansados dexaran de perecer por las malezas y baxadas: caminaron el dia siguiente con la misma angustia y trabajo, hasta que toparon con vn cañaueral de cañas, mas gruesas que el muslo de vn hombre, y alli se les dobló su fatiga y aficion, viendo, que se acrecentaua la sed, y faltaua el agua, adonde naturalmente se juzgaua que la deuia de auer, con todo esso por ser ya tarde conuenia, quedar alli la noche: pero Dios que por su misericordia en las mayores necesidades socorrio siempre a los Castellanos, que anduieron en estos trabajosos descubrimientos, quiso que cortando vn negro de aquellas cañas para hazer vn rancho, halló que vn cañuto tenia mas de media arroba de agua muy clara y sabrosa, porque quando llueue entra por las aberturas de los nudos de las cañas, y cortando mas, tuuieron bastante recado para la

Cauалlos
passan ani-
mosamen-
te el rio.

Iuan de
Rada y
su cauallo
heridos.

Indios hu-
y en lasti-
mados de
no auer
podido
defender
el paso.

Veen el
agua y pe-
reciendo
de sed no
pueden
beuer.

Agua se
halló en
abunden-
cia en las
cañas.

gente, y para los cauалlos.

El siguiente dia siguieron su camino al Norte, y apuesta del Sol dieron con mucha alegria en vna gran campaña, y acrecentó el contento ver manadas de ouejas, y vn lugar adonde se hazia mucha sal para contratación. Los Indios que sabian la yda de los Castellanos, teniendo por locos a hombres que a tales trabajos se ponian, no los osaron aguardar. Descansaron los Castellanos, y Diego Garcia de Aluarado embio a Melchor de Valdes a dar auiso al Adelantado de lo que auia descubierto con veynte y cinco ouejas, y alguna sal. El Adelantado, y el Licenciado Caldera yua caminado con tan estrema hambre, que tenian por buena comida los cauалlos que se morian, ni de xauan culebra, ni lagarto, y otras viciosidades, y con grandissimo dolor de los amigos, cada dia morian Castellanos, Indios, y negros, y a tanto estremo llegó esta desventura, que el Alferrez Francisco Calderon determinó de matar vna galga que tenia muy estimada para regalar a sus amigos en tanta vrgente necesidad, y con vn riñon della se purgó el Capitan Luys de Moscoso, que yua enfermo, teniendolo por mas fabroso regalo, que vna gallina. En fin se topó Valdes con el Adelantado, y fue grande el consuelo de los enfermos, con la carne de las ouejas, mucha parte de la qual se embio a los que lleuaua el Licenciado Caldera, y fue grandissimo el entender que Diego de Aluarado auia aportado a tierra rasa y llana, con que tomaron esfuercos para llegar quanto antes.

(?)

Cap.

Cap. III. q̄ el Governador don Francisco Pizarro en el valle de Xaquixaguana hizo q̄mar a Chialiquichiama Capitã general de Atahualpa, y entra è el Cuzco cõ notable setimiẽto de los Indios



Ntretanto que don Pedro de Aluarado, peleando con la hambre, y con la sed, yua en demanda del Quito, dõ Frãncisco Pizarro,

q̄ ya se auia juntado con Hernando de Soto, y con el Mariscal Almagro en la sierra de Bilcaonga proseguia su camino al Cuzco, por auer sido auisado q̄ Chialiquichiama, a quien lleuaua preso, hizo grã demostraciõ de alegria por auer visto diuididos los Castellanos, quãdo yuã la buelta d̄ la sierra, y q̄ auia embiado auiso dello al Quizquis, para q̄ como valiente Capitã no perdiessẽ rã buena ocasiõ de matar a sus enemigos, y cobrar la libertad de la patria, jũrandose cõ breuedad con los q̄ auia peleado en la sierra. Mandõ q̄ le tuuiesse a buen recado, y embio algunos caualleros, para que procurassẽ impedir, que el exercito del Quizquis no se juntasse con el otro. Despues desto fue auisado don Francisco Pizarro, que Chialiquichiama traia apretadas inteligencias cõ el Quizquis, y q̄ a su instancia se auia jũtado aquella multitud, cõ fin de procurarle poner en libertad. Cõ estos auisos estaua don Francisco Pizarro muy preplexo. De vna parte juzgaba, que siendo su principal fin assentar, y fundar aquel nueuo Imperio, era para ello muy vtil la fama de la clemẽcia,

la qual traia a los subditos a obediencia, y ganaua el amor de los comarcanos, y era el verdadero, y mas firme fundamento del Reyno. De la otra consideraua, q̄ este era hombre inquieto de gran valor y reputacion con los suyos; y q̄ pues estãdo preso tenia animo para maquirar, lo que se dezia, si aconteciesse se cõseguir la libertad, auia de fer el mayor estoruo q̄ podia tener para lleuar a delãte sus empresas, y en esta suspensõ de animo acordõ, de quitarle de delãte, y luego le mandõ quemar, aunq̄ parecio à algunos cosa fuerte: pero los q̄ siguẽ las razones de Estado, a todo cierran los ojos, y dõ Francisco Pizarro dezia ser peligroso, no assegurar la vida y estado de quiẽ se estaua en duda, que guardaria la fẽ. Tuuo este Capitã gran autoridad cõ Atahualpa, y por el v̄cio cinco batallas. Dixerõ los Indios q̄ si se hallara en Caxamalca quãdo la prisiõ del Inga, no salieran los Castellanos cõ la empresa.

Los Indios, sintiẽdo mucho q̄ los Castellanos, se yuã acercãdo al Cuzco, y q̄ auian de ocupar a q̄lla hermosa ciudad cabeza de tã grã Imperio, porq̄ entre ellos auia antigua opiniõ, q̄ el q̄ la dominasse, quedaria general señor de todo, allẽde de la destruiciõ q̄ conocian q̄ se les aparejaua, boluierõ a los sacrificios para ver, si aplacariã sus dioses, y acordarõ de prouar la fortuna con los Castellanos en vn paso estrecho del valle de Xaquixaguana, pegado a la sierra mas Oriental, y siendo auisado el Governador desta resolucion, con acuerdo de los Capitanes, ordenõ, que el Mariscal don Diego de Almagro, Hernando de Soto, y Iuan Pizarro con la mayor parte de los caualleros fuesse para hazer frente a los Indios, y buscar oportuna ocasiõ de deshazerlos, y que cõ lodemas de la gente losseguiria el. Los referidos tres Capitanes salierõ a executar, lo que se les auia mandado,

L 3

y acercan-

Eueniunt nonũquam casus ambigui, quibus prudentes, ne que subire conditiones instates possunt, obmetum futuri, neq; palam aspernari ob conditio-

nes presentes. Ideo expediat tali in re cautum maxime esse. Scot. 997. Sentimiẽto de los Indios, porq̄ los Castellanos van al Cuzco.

Castella
nos acom
meten el
exercito
de los In
dios en
Xaquiza
guana.

Mango In
ga sale cō
tra los Ca
stellanos.

Mongo In
ga Yupan
gui se pas
sa a Pizar
ro, y los
Indios lo
sienten
mucho.

Indios de
Iampan
el Cuzco.

Valle de
Xaquiza
guana co
mo es.

y acercándose a los Indios, escaramuça-
uan con ellos, haziendo algunas aco-
metidas, y picandolos cō las lanças cō
muerte de muchos. Mango Inga Yupā
gui hijo de Guainacáua, a quien todos
dezian q̄ con mayor derecho pertene-
cia el Reyno, salio del Cuzco cō algū
numero de Orejones para jūtarse con
los suyos, y viendo q̄ era imposible q̄
saliesen con lo q̄ desseauan, y que a los
Castellanos no se podia impedir la en-
trada en el Cuzco, determinò de yrse
al Governador, q̄ le recibio cō mucha
alegria, y mandò, q̄ de todos fuesse hō-
rado y respetado. Desta resolucion de
Mango hizieron gran sentimiento los
Indios, y desesperadamente se fueron a
quemar el Cuzco, y esconder los teso-
ros q̄ auia. Fue auisado desto el Gouer-
nador, y ordenò luego, q̄ Hernādo d̄ So-
to y Luā Pizarro lo fuesse a estoruar, y
aūq̄ vsarō diligēcia, ya los Indios auiā
saqueado el gran tēplo del Sol, a donde
auia innumerables riquezas, y lleuado
selas, y las sagradas virgenes, y pusierō
fuego en algunas partes de la ciudad,
y entendiendo, que los Castellanos
los seguian, se salieron con toda la gēte
moça, hombres y mugeres, no dexādo
fino la vieja ē inutil: pero los Castella-
nos pusieron gran cuydado en matar
el fuego.

El valle de Xaquixaguana es llano
entre cordilleras de sierras, no es muy
ancho ni largo. Auia en este valle muy
sumptuosos aposentos, adonde los Re-
yes yuā a deleytarse y entretenerse, quā-
do se querian apartar de los negocios
del Cuzco, y tenian grandes magaze-
nes, y muy proueydos de bastimentos.
Aydesde el valle al Cuzco cinco leguas,
y passa por alli el grā camino de los In-
gas: del agua del rio, q̄ nace cerca deste
valle, se haze vn gran pantano, q̄ difi-
cultara mucho el paso si los Ingas no
huieran mādado hazer vna muy fuer-
te y ancha calçada con paredes a los la-

dos tan fuertes, que es marauillosa co-
sa, era este valle muy poblado. Dase en
este valle muy bien el trigo, y ay mu-
chos ganados Castellanos, algunas ve-
zes ha acōtecido estar deshecha la puē-
te deste rio, que llaman de Abancay, y
le passan metido vn hombre en vn ces-
to caminando por vna maroma, que
estā alsida en dos pilares de las dos ri-
beras, con mas de cinquenta estados
de distancia, tirando el cesto vn Indio
con vna sogā, y es cosa de admiracion
el peligro en q̄ aquellos hombres se po-
nen en aquellas Indias, porque la mā-
yor parte de los rios se passan desta ma-
nera, o de otras tales.

Llegado dō Frāncisco Pizarro al Cuz-
co, entrò en aq̄lla poderosa y gran ciu-
dad por el mes de Octubre deste año, y
luego los Castellanos comēçaron sin
impedimēto alguno a escudriñar lasca-
sas, hallauā gran cāridad de ropa, y mu-
cho oro y plata en grandes vasijas, y
texos, y joyas de diuersas maneras, y
mucho cantidad de aquella Cha-
quira de Indios tan estimada, y pluma-
geria, y el Governador mandaua, que
todo se pusiesse en comun, para que
fielmente sacado el quinto del Rey, a
cada vno se diesse lo que justamente le
perteneçia. Los Yanaconas robarō mu-
cha parte, y otros Indios amigos, por-
que los Castellanos casi enfadados de
ver tanto tesoro no lo estimauan, y cō
todo esso, como se ha dicho, fue mucho
mas lo que se escondio, y sola la ropa
q̄ se robò, afirniaron que valia dos mi-
llones. Quiso luego el Governador dif-
ribuir el tesoro, de lo qual sacado el
quinto, se hizierō 480 partes, muchos
dixerō, q̄ cada parte montò quatro mil
pesos, otros dizen dos mil, y seteciētos
marcos de plata, de la pedreria no se hi-
zo caso, cada vno tomaua lo que que-
ria, y pocos la plata, sino fuerō los mas
oluidado del seruicio de Dios, y uia
poniendo

Rio que
llaman
Abancay
y otros
caudalo-
sos se pa-
san en v-
cesto.

Castella
entra en
el Cuzco

Riqueza
grandes
se halla
en el Cuz-
co.

Repart
miēto
tesoro
se hallò
el Cuzco

poniendo Cruces por todos los caminos, y en el Cuzco derribò los idolos, y limpio la ciudad de aquella idolatria, y señalò lugar adonde fuesse honrado el altissimo Dios, y su santo Euangelio predicado, y con gran solemnidad por ante escriuano y testigos tomò possessiõ por el inuictissimo Rey de Castilla y de Leon don Carlos I. deste nombre.

Capitulo. llll. De lo que se ofrece quedezir de la gran ciudad del Cuzco, y de otras Prouincias.



Por no dexar atras lo que se ofrece que dezir de la famosa y gran ciudad del Cuzco, la qual està fundada en sitio aspero, y por todas partes cercada de sierras entre dos arroyos pequeños que corren al Poniente, y el vno passa por medio, y por ser el valle muy frio, no ay arbol de fruta, sino algunos molles. A la parte del Norte, en el cerro mas alto y mas cercano està aquella gran fabrica de los Ingas, que los Castellanos llaman fortaleza, a las partes de Levante y del Norte tiene las Prouincias de Andefuyo q̄ son las espessuras y mōtañas de los Andes, y la mayor de Chinciasuyo, que se entienden las tierras q̄ quedan hãzia el Quito, a la parte del Sur tiene las Prouincias del Collao, y Cõdesuyo, y el Collao està entre Sur y Poniente: la vna parte del Cuzco se llama Anancuzco, y la otra Vrincuzco. la causa dello atras se dixo, a otra parte està el cerro de Carmenga, de donde salen a trechos ciertas torrecillas, que seruian para tener cuenta con el mouimiento del Sol, de que mucho los Indios se preciauian, en medio de la ciudad està la plaça, que como se dixo era tremedal, y della salen quatro cami-

nos Reales, el que llamauan Chinciasuyo, yua a los Llanos con toda la Serrania, hasta las Prouincias del Quito, y Pasto: el otro, que dicen Condesuyo, va a las Prouincias sugetas al Cuzco, y a la de Arequipa. Por el tercero, que es Andefuyo, se va à las Prouincias que caen en las faldas de los Andes, y a algunos pueblos que estan passada aquella cordillera: por el quarto camino llamado Collasuyo, van a las Prouincias q̄ llegan hasta Chile. El rio q̄ passa por la ciudad tiene sus puentes, y en otra parte del Reyno no se hallò pueblo q̄ pareciesse ciudad, sino este, porq̄ todos los demas, son lugares sin ornamento politico, no se atendiendo sino a la uiueda, pues las fabricas Reales erã los Tãbos, y alli ponian los Reyes su grãdeza. Tiene el Cuzco grandes calles, saluo q̄ son angostas, y las casas labradas de pura piedra cõ maravillosas jũturas y biẽ assẽtadas, lo demas de las casas era madera y paja, o terrados, porq̄ texa no la tenian. Las casas y palacios Reales erã muchos, y la grãdeza ã los tẽplos del Sol y Curacãche, y auria de otros quatrocientos, la mayor parte de los vezinos erã Mitimaes, teniã muchas leyes y estatutos para ellos no barbaros. A tiẽpos yuan a residir al Cuzco hijos de señores, auia muchos plateros, y otros artifices, q̄ siempre labrauan, porque como quãto oro y plata entraua en el Cuzco, no podia salir, auia mucho en q̄ entender. Y en el grã templo residia el mayor Sacerdote q̄ llamauan Vilcoma, y aunque el templo de la ciudad es bien frio, es muy sana y muy proueyda de bastimentos.

Reconociã en todas las Prouincias no solo al Rey, sino a la ciudad del Cuzco, y a sus tiẽpos acudia mucha gẽte a entender en las fabricas; limpiar los barrios y calles, y estar alli para lo q̄ se les mãdasse: cercadella por diuersas partes ay multitud ã aposẽtos, vnos mayores

Quatro caminos salende la ciudad del Cuzco y su plaça

Oro que entraua en el Cuzco no podia salir.

on Frã. sco Piza o cuydã o de lo spiritual

uacion la gran dad Cuzc.

Grandeza de los edificios del Cuzco.

Enterramientos en el Cuzco adonde eran.

Abundancia de muchas cosas en la ceñida marca del Cuzco.

Valle de Yucay hermoſo y templado.

Fortaleza que los Ingas tenían en el valle de Yucay

otros menores. Auia muchos edificios dorados, otros chapados de oro, el cerro de Guanacaure fue muy celebrado, adonde se hazian grandes sacrificios de sangre humana y de animales. Los estrangeros que viuián en la ciudad, lleuados por los Ingas, tenían sus quarteles aparte, y por las ataduras de las cabeças eran conocidos. Estos enterrauan sus difuntos, vnos en sus casas, otros en los cerros mas altos, y otros en las heredades con las mugeres y hombres viuos, y riquezas que se ha dicho. En muchas partes de la ciudad, se ballan edificios debaxo de tierra, y algunas joyas q̄ eran de los enterramientos. Ay en su campaña muchos valles templados con diuersidad de flores, y muchas arboledas de frutas muy buenas, con cantidad de naranjos, y otras de Castilla: en el rio que passa por la ciudad ay buenas molindas, y a quatro leguas está la cantera de donde se lleuauan las piedras para los edificios: crian se muchas gallinas, y capones, y por los campos ay grandes hatos de cabras, ouejas y otros ganados que los Indios no tenían.

El valle de Yucay está como quatro leguas de la ciudad, muy hermoſo entre grandes sierras, que mucha parte del año estan neuadas, y con todo esto abrigandole, le hazen muy templado, y alegre, y tan sano, que algunas vezes han platicado los vezinos de mudar en el la ciudad, son grandes las huertas y vergeles que ay en el. Huuo grandes edificios, porque los Ingas se yuan a recrear allí. En este valle tuieron los Ingas vna gran fortaleza assentada entre vnas rocas, que poca gente la podia defender. Auia entre las rocas algunas peñas tajadas, que hazian inespugnable el sitio, y por lo baxo auia muchos andenes, que parecen murallas vnas encima de otras, entre las quales auia sembrados de mantenimientos

yen las murallas auia figuras de leones, y otros animales con armas enhaftadas en las manos labrados cō primor. En los edificios Reales, en cierta parte del palacio Real, se halló oro derrieto en lugar de mezcla, con que juntamente con el betun que ponen los Indios, quedauan las piedras assentadas vnas con otras. Juzgoſe q̄ deuio de ser esto por memoria de la grandeza del Principe que fabricaua estos Reales palacios como los Romanos, y otros por esta causa vsaron echar en los cimientos monedas y medallas como queda dicho. En la Prouincia de Cōdesuyo se cōtienen los Chumbibilcas, Vbinas, y otras naciones, y Pomatābo, algunos fuerō belicosos, tienē mucho ganado, q̄ se cria por aq̄llas sierras brauo, y domestico: son las casas de piedra y paja, y en los rios q̄ passa por los Aymaraes se ha cogido mucha suma de oro. En Pomatābo y en otras partes del Pirú se haze tapiceria por la fineza de la lana, y colores. Ay venados, y perdizes, y otras aues, y buenosalcones. En lo q̄ toca a la Religion, erā como los otros de las demas naciones del Pirú, sacrificauan niños, corderos, carneros, ouejas, y otros animales, y por las assaduras tratan de adiuinar, y erā hechizeros, y aũ brujos, porque a este genero de demonios siempre los permitieron los Ingas en el Pirú.

Cap. V. De la guerra que hazian los Capitanes Quizquis y Yrruminai a don Francisco Pizarro en el Cuzco, y a Sebastián de Belalcazar en el Quito.



Assentado lo que toca a la Religion en el Cuzco como mejor se pudo en aquel principio, y fundado

Cumbibilcas y Vbinas estas en Cōdesuyo.

do pueblo de Castellanos con su con-
cejo, conforme a los vsos, y costumbres
de Castilla, supo don Francisco Pizarro,
que Quizquis, y otros Capitanes
con increíble dolor de ver a los Caste-
llanos apoderados de su ciudad, tenian
gran multitud de gente de Mirimaes,
y de otras naciones, llorando sus ha-
dos, que xandose de sus dioses, que de
tal manera auian permitido la disipa-
cion de su Religion, de los templos, y
cosas sagradas, la perdicion de sus ha-
ziendas, y destierro de sus casas cõ per-
dida de sus mugeres, y hijos, y muer-
tes de tantos hombres: gemian por los
Ingas, maldezian a Guáscar, y Atahual-
pa, que con sus pasiones, y diferēcias,
dieron lugar a que sus enemigos pu-
diessen ocupar el Imperio, andauan
entre ellos los Guamaraconas descen-
dientes de aquellos, que habitando los
pueblos de Carangue, Otabalo, Cayã-
be, y otros de las comarcas del Quito
el Inga Guaynacãua degolló a tantos
que se tiñó vna laguna de su sangre, y
auian salido tan valerosos, que eran
preuilegiados, el Quizquis los represen-
tò, que pões la mayor parte de Chin-
chialuyo estaua ya ocupado de los
Castellanos, que seria bien boluerse al
Quito para viuir en los campos, que
sus padres labraron, y ser enterrados
en sus sepulturas, y jurò por el sobera-
no Sol, y por la sagrada tierra, que si le
tomauan por Capitan, y eran fiels,
que los llevaria a sus tierras, y moriria
por el menor dellos. Respondieron, q̄
eran contentos, de tomarle por Capi-
tan, con que se boluiesse a tentar la for-
tuna con los Castellanos, y que si per-
diessen yrian luego a sus tierras, como
dezia. Con esta determinacion el otro
principal Capitan, que se llamaua In-
carauayo con los demas Capitanes, y
los Orejones llamauan gente, adereça-
uan armas, y se ponian apunto para la
guerra.

Auiendo llegado el Capitan Seba-
tian de Belalcaçar a Panzaleo, le dixo
vn Indio, que auia tanto oro, y plata
en el Quito, que todos sus cauallos no
podrian llevar la veyntena parte, con
que se alegraron tanto los soldados, q̄
ya les parecia, que auian de ser mas ri-
cos que los de Caxamalca, y los In-
dios, aunque Belalcaçar los auia desba-
ratado, siempre yuan haziendo rostro,
y en vna quebrada algo aspera cerca
del Quito se hizieron fuertes con bu-
nas trincheas, desde donde tirauan tan-
tas piedras, y dardos, que hizieron repa-
rar a los Castellanos: pero acometien-
do la trinchea ordenadamente, la gana-
ron, y los Indios se retiraron al Quito
dando grandes vòzes a los del pueblo,
que le desamparassen, y se fuesen a la
sierra: llegado Yrruminaui habló a
las virgines de los templos, y a muchas
señoras de las mugeres de Guaynacã-
ua, Atahualpa, y otros señores, que a-
lli auian quedado, y las dixo, que ya ve-
ian, que los enemigos vencedores yuã
para entrar en el pueblo, que por tanto
mirassen por si, por q̄ si alli se detenian,
no podian esperar, sino toda deshonra,
y muerte de tan peruersos enemigos:
muchas se salieron luego del pueblo,
otras, que serian como trecientas con
las mugeres de seruicio, dixeron, que
en aquel lugar querian aguardar la for-
tuna buena, ò mala que los dioses las
quisiessen dar, ayrado Yrruminaui de
tal respuesta, injuriandolas con afren-
tosas palabras barbaramente las man-
dò matar a todas, y se salieron los In-
dios del lugar, lleuandose quanto pu-
dieron, y dexando encendido el fuego,
para que se quemassen los Reales pala-
cios, entrò Belalcaçar en el Quito sin
dificultad, adonde se le fueron a juntar
muchos Yanaconas para seruirle, y así
mismo gran numero de mugeres, entẽ
dióse luego en buscar con diligencia
el tesoro, y ninguno se hallò: fue gran-

Indios de
tierra del
Quito re-
sisten a
Belalca-
çar.

Yrrumi-
ui desam-
para el
Quito.

Yrrumina-
ui mata a
las virgini-
as de los
templos, y por
que causa

Belalca-
çar entrò
sin dificul-
tad en el
Quito.

de la tristeza, y melancolia de los soldados, por hallar vana su esperanza de pues de tantos, y tan grandes trabajos: preguntaua Belalcaçar a los Indios, y con cuydado inquiria; adonde estaua aquel gran tesoro de que tantas nueuas auian dado, y marauillados, respõdian, que no sabian, y que Yrruminai lo deuio de esconder. Tuuõse luego auiso, que a tres leguas del Quito el Capitan Yrruminai se auia hecho fuerte, y porque Sebastian de Belalcaçar era hombre de ingenio, que en auiendo ocasion de trabajar, no sabia tener quietud, ordenò al Capitan Pacheco, que con quarenta Infantes despada, y rodela, fuesse de noche, à echar de alli aquellos Indios, porque juzgaua seria poca reputacion suya, que ni aun a muchas leguas huuiesse nadie, que le ofasse hazer rostro, y como Yrruminai tenia multitud despias, dexò el puesto que tenia, y con diligencia se passò a vn pueblo dicho Yurbo. Sabida esta mudança, mandò Belalcaçar al Capitan Ruydiaz, que fuesse cõtra el con sesenta Castellanos, de lo qual tambien fue auisado Yrruminai, porque auia muchos Yanaconas, en el Quito que de todo le dauan auiso. Yrruminai, que por via de los Yanaconas supo la salida de los referidos Capitanes con relaciõ de que los que quedauan en el Quito eran los peores, y casi todos enfermos, teniendo esta por alegre nueua, y dando luego cuenta dello al señor de la Tacunga, que se dezia Tucomango, y a Quimbalembõ señor de Chillõ, se juntaron con el cõmas de quinze mil hombres, y caminãdo con diligencia al Quito, llegaron a la segunda guarda de la noche, adonde por auiso de los Cañaris confederados de los Castellanos, ya se sabia este movimiento, y porque se auian puesto cẽtinelas fuera de vn fosso que auia en el Quito, que para su seguridad auian he-

Belalcaçar Capitan famoso, y de valor.

Capitan Pacheco va contra Yrruminai.

Capitan Ruydiaz va contra Yrruminai con 60. Castellanos.

Exercito de Indios se junta para dar sobre el Quito.

Cañaris fieles amigos de Castellanos.

cho los Ingas, sintiendose el ruydo, mandò Sebastian de Belalcaçar, que los cauallos saliesse a la plaça, y puso la infanteria en lugar conuiniente sin tocar caxas, ni trompetas, y con todo esto conociendo los Indios, que auian sido sentidos, dauan grandes voces con amenzas, cõforme a su costumbre, y los Cañaris sus enemigos salieron a ellos, y peleauan, viendose vnos a otros por el fuego de algunas casas de la campaña, adonde lo auian puesto, llegado el dia, se retiraron, y dando en ellos los cauallos hizieron gran matança, siguiendo los hasta meterlos en la montaña de Yumbo, de donde se huyò Yrruminai, quedando todo quanto tenia de vasos de oro, y plata, joyas, ropa, y otras preseas en poder de los Castellanos cõ muchas mugeres hermosas, y como los Indios, que estauan en el Quito erã muy solicitados, para que descubriesse los tesoros escondidos, dixerõ, que deuia de estar parte dello enterrado en Caxambe, salio Belalcaçar con la gente por darles satisfacion, y porque entendiesse, que no era menor su sentimiento de auerse hallado frustrados de la esperanza de los tesoros del Quito, y llegado a vn lugar llamado Quiochẽ junto a Puritaco no hallando en el hombre ninguno, sino mugeres, y niños, porque los hombres andauan en el exercito enemigo, los mandò matar a todos, con motiuo de que seria escarmiento, para que los otros se boluiesse a sus casas, flaca color para satisfacer a crueldad, indigna de hombre Castellano, hallaronse diez cantaros de fina plata, dos de oro de subida ley, cinco de barro esmaltados, y entremetido en ellos algun metal con gran perfeccion, y estas vitorias todas fueron conseguidas por la estrema diligencia, y valor de Belalcaçar, prompto, y resoluto en todo, y q̃ cõ mucha industria aduertia, y tenia a los soldados en fe, y constancia, y obediencia.

Belalcaçar se defiende en el Quito.

Yrruminai se huyó y su riqueza quedò a los Castellanos.

Crueldad de Sebastian de Belalcaçar. Constantia in milite virtus est maxime peculiaris, & necessaria. Scio in Tac. Cap. 88o.

Capitulo VI. De lo que se ofrece, que dezir de la Prouincia de san Francisco del Quito.



A ciudad de san Francisco del Quito está a la parte del Norte en la Prouincia inferior de los Reynos del Pirú, tiene

casí setenta leguas de longitud, y veyntecinco, ó treynta de latitud, está en vnos aposentos Reales de los Ingas, que fueron enoblecidos por Guaynacâna, y de aqui tomó el nombre la ciudad, es sitio sano, mas frio, que caliente, tiene su asiento en vn hoyo, que hazen vnas sierras adonde esta arrimada entre Norte, y Poniente: tiene por comarcas a las ciudades de Puerto viejo, y Guayaquil, que estan della a la parte de Poniente de sesenta hasta ochenta leguas, y al Sur tiene las ciudades de Loxa, y san Miguel, la vna ciento, y treynta, y la otra ochenta: a su Leuante tiene las montañas, y nacimiento del rio, que en el Oceano llaman mar dulce, que es el mas cercano al Marañon, y la villa de Paño, y a la parte del Norte la gouernacion de Popayan, está la ciudad metida debaxo de la linea Equinocial, tanto, que passa a siete leguas: crianse en su tierra todo genero de ganados, y de bastimentos de Castilla, como pan, frutas, y aues, y la disposicion de la tierra es muy alegre, y parece a la de Castilla en la yerua, y en el tiempo, porque entra el verano por Abril, y Março, y dura hasta Nouiembre, y se agosta la tierra como en Castilla: los naturales de la comarca, son mas domesticos, bien inclinados, y sin vi-

cios, que otros de la mayor parte del Pirú, son medianos de cuerpo, grandes labradores, viuan con los mismos ritos que los Ingas, aunque no con tanta policia, ay muchos arboles caliētes, adonde se crian muchas frutas de la tierra, y de Castilla, y viñas, y todo es mucho, y muy bueno, ay cierta manera de especia, que llaman canela, que lleuan de las montañas, que estan a la parte de Leuante, que es vna fruta amara de flor, que nace en grandes arboles, y es como aquel capullo de las bellotas, saluo, que es leonado, y tira al negro, y es tan sabroso como la canela: pero no se come sino en poluo, porq̄ en guisados pierde la fuerça, y es calido, y cordial, y aprouecha para dolor de hijada, tripas, y estomago, ay mucha cantidad de algodón, de q̄ se visten, auia muchas de las ouejas de la tierra, carneros, venados, conejos, perdizes, tortolas, palomas, y otras caças, ay papas, q̄ es mantenimiento, como criadillas de tierra, y es pan con sabor de castaña, produze vna yerua como amapola, ay otro bastimento que llaman Quimba, q̄ tiene la hoja como bledo morisco, y echa vna semilla menuda blanca, y tambien colorada, que se come guisada como arroz, y hazen della beuida.

Ay otras muchas semillas, y rayzes, para sustentarse: pero el prouecho del trigo las haze olvidar, y de la ceuada, los naturales hazen breuages, como los flamencos la cerueça, salia el gran camino que se ha dicho desta ciudad al Cuzco, y otro que salia del que llegaua a Chile, que está como mil, y docientas leguas del Quito, y en estos caminos auia a tres, y quatro leguas hermosos palacios, fue el Quito por aquella parte la primera població del Pirú, y es siempre muy estimada, fundola Sebastian de Belalcaçar, y diola el nombre de san Francisco, en memo-

Canela q̄ se halla en las montañas cerca del Quito.

Trigo, y ceuada en abundancia en el Quito.

Sebastian de Belalcaçar fundador de la ciudad de san Francisco del Quito.

Introducion de la fe, no se pudiera hazer en el Quizquis, por la resistencia.

ria del Adelantado don Francisco Pizarro Capitan General, y Governador del Piru, y desde entonces por la misericordia de nuestro Señor se comencò a predicar el santo Evangelio, y la conuersion de los naturales, que ha ydo adelante con mucha felicidad. Yo aqui pongo otra vez en consideraciõ, atenta la passada naracion, y inclinacion, que estos naturales tenian a sus ritos, por tantos años dellos recibidos, y las costumbres que tenian, y la resistencia que hizieron, si fuera imposible introducir la Fè Catolica con sola la predicacion de los Religiosos, antes que la tierra se hallanara, y los Indios se domesticaran con el mucho conocimiento, trato, y conuersacion de los Castellanos, aunque los viejos eran de gran impedimento, y porque adelante se darà mas cumplida noticia de todo, no se dize mas en este lugar.

Capitulo Vll. Que el Capitan Gabriel de Rojas diò en Bilcas relacion a don Diego de Almagro del proposito de don Pedro de Aluara do, y que determina de yr a San Miguel, para hazerle resistencia, y lo que passò en Xauxa.



Don Francisco Pizarro sale del Cuzco a los Indios, y huyen.

Boluiendo a los Capitanes de los Indios, estando el Quizquis, y los Guamaraconas en su determinacion de acometer al Cuzco, animados de sus sacerdotes, fueron a executar su intencion, y sabida en el Cuzco, saliò don Francisco Pizarro con cinquenta cauallos, y otros tantos

Infantes, y con el don Diego de Almagro, y Hernando de Soto, y no fueron bien descubiertos de los Indios, quando boluieron las espaldas a toda prisa, alcançaronlos en la puente de Apurima, adonde todo fue herir, y matar, y por ser tarde, se quedaron alli la noche: el siguiente dia se boluio al Cuzco don Francisco Pizarro, y el Mariscal, y Hernando de Soto los siguieron hasta Bilcas, adonde pararon. El Quizquis, aun que se vio desbaratado, con la gente que pudo recoger, determinò de prouar de nueuo la ventura, pareciendole que por ser pocos los Castellanos que auian quedado en el valle de Xauxa, si le sucediese vencerlos, seria para el de mucha gloria, y de grande animo para los suyos, y que boluendo en si, podrian reparar la cayda de aquel Imperio, y seruidumbre de la patria, y dauale alguna esperança de vitoria, que pensaua hallar a los Castellanos, descuydados: pero como tan gran mouimiento no se podia hazer secreto, y los Yanacomas eran diligentes en dar noticia de todo por su propio interese. Los Castellanos entendido el intento de Quizquis, auido su consejo, por instancia del Capitan Gabriel de Rojas, que a la sazõ auia llegado a Xauxa, ofreciendose de salir por su Capitan, determinaron de aguardar el acometimiento en el campo, por aprouecharse mejor de los cauallos, que como temerosos, y espantables a los Indios, eran su total remedio, y lleuando consigo a los Indios amigos, y a los Yanacomas, llegaron a las manos, y no turbandose Quizquis por hallarlos apercebidos contra lo que auia imaginado. Acometiò animosamente, y los suyos peleauan con sus dardos, hondas, y armas ordinarias, y en el primer impetu matarõ a muchos Indios, de los que lleuauan los Castellanos, y prendieron sesenta Yanacomas, y mas prendieran, y muchos

Quizquis determinò de acometer los Castellanos en Xauxa.

Quizquis acometió a los Xauxa.

mas

mas mataran, y el focorro de los cauallos, contra los quales no hallauan reparo, no los hiziera estar en freno, los quales acudiendo con presteza a todas partes bien cerrados, y apretados en vna tropa, rompian alanceauan, y maturan. Y finalmente conociendo el Quizquis, que su fortuna era contraria, dexô la batalla, y tomô el camino del Quito, y luego hizo matar a los senta Yanaconas presos: los Castellanos hizieron gran mortandad en los Indios: pero todos quedaron heridos, y vno solo muerto, que asî le hallarô debaxo de su cauallô, y tambien mataron tres cauallôs, cosa de gran perdida, por la importancia, y por el valor, pues ya llegaua el precio de vn cauallô a quatro, y cinco mil pesos, porque la nobleza Castellana siempre peleô a cauallô en las Indias por la mayor parte, y este dia se huuo maravillosamente Alonso de Mesa, porque como era moço robusto, y tenia buê cauallô, y buenas armas, se señalô con mucha particularidad, y asî mismo Pedro de Torres vezino de Burgos natural de Carriedo.

Auiendo Diego de Almagro embiado desde Bilcas â Xauxa a Iuã Martinez de santa Marta, y a Alonso Prieto, para que se certificassen de la desembarcacion de don Pedro de Aluarado en Puerto viejo, porque vn negro, que auia llegado alli, se lo auia referido, y en este instante llegô a Bilcas el Capitan Gabriel de Rojas del qual tuuo bastante informacion del viage, y jornada del Adelantado Aluarado, y dixo tambien, que el Piloto Iuan Fernandez andaua descubriendo por aquella costa. Con este auiso cõsiderô, que aquel caso era tal, que no cõuenia dar lugar, que Aluarado ocupasse las Prouincias de abaxo, q̄ estauã en opinion de ricas, y cañã en la gouernaciõ de dõ Francisco Pizarro, y q̄ seria mēgua su-

ya dar lugar a ello, ordenô a Hernando de Soto, q̄ se quedasse cõ la gēte en Bilcas, haziendo frente al Capitã Yncarabayo, pues el Quizquis se auia ydo: y a Gabriel de Rojas q̄ passasse a dar cõteta a don Francisco Pizarro de su determinaciõ, para q̄ no se mouiesse del Cuzco pues alli su presencia entõces era tã necessaria, y el a grãdes jornadas fue ponerse en la ciudad de san Miguel de Pitira, para proueer â aquella resistēcia, como mejor pudiesse. Llegado a Xauxa, se cõfirmô mas en su acuerdo, y siguió su camino, lleuãdo en su cõpañia â Alôso de Morales, Iuã Alonso de Badajoz, Iuã Litico, Iuã Garcia de Palos, Francisco Lopez, y Iuã Vaca, personas de conocido valor, y por el grã camino llegô presto al hermoso valle de Xayã, que adõde hallô algunos Castellanos, q̄ auian llegado nueuamēte, de los quales entēdiô, q̄ en dessembarcãdo Aluarado en Puerto Viejo, se entrô por la tierra la buelta del Quito, y q̄ andaua por la costa el Piloto Iuan Fernandez, y desde alli escriuiô a Nicolas de Ribera, y a los q̄ estauan en la poblacion de Pachiacãma, q̄ si pudiesen auer a Iuan Fernandez le ahorcassen luego, pues auia sido causa de mouer al Adelantado Aluarado para aquella jornada, y el llegô â san Miguel.

Llegado don Diego de Almagro a san Miguel, y no hallãdo a Sebastian de Belalcaçar, con la ocasiõ que tuuieron sus emulos de ver admirado al Mariscal, de que vna persona como Belalcaçar de juyzio, y de razon dexasse la Gouernacion que tenia a su cargo, y sin licencia de su Superior, se huuiesse metido a emprender nueuos descubrimientos, le dixerõ que sin duda yua alçado, y con fin de juntarse con don Pedro de Aluarado: estas cosas, y la necesidad que juntamente con la breuedad del tiēpo instauan al Mariscal, q̄ era hõbre de ingenio, prõnto, y resolutõ, lue-

Don Diego de Almagro llega a san Miguel.

Enemigos de Belalcaçar se leuanan, q̄ yu alçado.

Don Diego de Almagro va en busca de Belalcaçar.

go determinô de yr en busca de Belalcaçar, para prenenir a qualquier inconueniente, no hallando mejor remedio, q̄ la suma diligencia. Partiose luego cō algunos compañeros mas de los que lleuaua, y finalmente llegô al Quito, a tiẽpo q̄ Sebastian de Belalcaçar andaua buscando los tesoros, de que se ha tratado atras, y luego le embiô a llamar con su Alferrez Miguel Muñoz.

Diego de Aluarado entra por las sierras neuadas sin saber el camino

Diego de Aluarado acaba de passar las sierras neuadas,

Auiendo el Adelantado Aluarado dado algun aliuio a los enfermos, y cansados con las ouejas, que le embiô su hermano Diego de Aluarado, se dio mucha priessa en llegar adonde su hermano estaua, quedando el Licenciado Caldera con el cuerpo del exercito con mucho trabajo, porque cada dia se le moria gente, Diego de Aluarado en auiendo dado a su hermano el auiso referido, con acuerdo de los que con el estauan, passô adelante, y auiendo andado algunas leguas, llegô a vnas grandes sierras de nieue, adonde ventaua vn ayre muy frio, y no auiendo por donde passar, sino con gran rodeo, se metiô por aquellas nieues, cosa que algunos tuuieron por temeridad, por no saber el camino que lleuauan, ni adonde acabauan aquellas sierras, y entrando mas en ellas el frio era grandissimo los grâdes copos de nieue, que caian, los cegauan, los Indios, y los que yuã apie, no podian menear los pies, tomaron los que pudieron en las ancas de los caualllos, y alcabo de seys leguas, que caminaron con excessiuo trabajo, salieron de las sierras, y dieron en vn razonable pueblo, adonde hallaron bastimento, luego embiaron auiso dello al Adelantado, y de como auia de passar aquellos puertos, este auiso hallô â Aluarado en el lugar de Ajo de donde saliô su hermano muy congoxado por los muchos Castellanos, que se morian, cuyos bienes se vendian, y los compradores los pagauan luego

en oro: pero no querian encargarse dello, sino cō obligaciones, para quando se les pidiesse.

Visto pues que alli no se auia de para, rcon gran angustia se metieron por aquellos malos puertos ventando, y neuado cō mayor rigor, q̄ quando Diego de Aluarado los passô, y como los Indios de Guatemala, y los de la tierra, q̄ lleuauã, son de flaca cõplexiõ con aquellos grandes yelos pereciã, quemandoles la nieue los ojos, perdiendo dedos, y pies, y algunos enteramẽte se quedauã elados. Los Castellanos como gẽte mas robusta passaua, aunq̄ con terrible trabajo: pero llegada la noche fue doblado el tormẽto, y el angustia, sin fuego, ni abrigo, saluo algunas tiẽdas: no se oian sino gemidos, y sospiros, sin ningũ cõsuelo, elarõse algunos negros Indios, y Indias, el Adelantado hõbre ambiciosissimo se vio muy apretado, y biẽ arrepetidode auer emprẽdido tal jornada, a la qual le lleuô su ambiciõ, no se desseaua cosa mas q̄ el dia, y encomençãdo â amanecer, sin ordẽ, ni cõsejo como gẽte desbaratada se boluiã al lugar de dõde auia salido, sin atreuerse apafsar adelãte. El Licenciado Caldera, q̄ se dixo, q̄ auia quedado cō el cuerpo de la gẽte, tãbien passô trabajo antes de llegar al pueblo de Ajo, y porque algunos comieron de vnas vbas, que hallaron en los bosques, y teniẽdolas por grã regalo, cargauã la mano furiosamente, caian cō tales vascas, q̄ pareciã mortales, estãdo muy cõgojados hasta que la fruta acabô de hazer efecto. Visto pues que el passaje de los puertos no se podia escusar, ô que se auia de perecer, dando animo a la gente, para que que se animasse a llegar a tan buena, y regalada tierra como auisaua Diego de Aluarado, se mandô pregonar, que todos los que quisiessen tomar oro de las cargas lo pudieffen hazer con que pagassen los quintos del

Rey

Perece mucha te en el pasage las sierras neuadas

Trudiuariti cuius dissimulatio nutritio ambitio que vbulis j busque potentia excubio pra comenposen noru p sa simu Claudi Don Pedro de Aluarado rrependo de uer eprendi la jornada.

Rey, fue notable cosa, que gente que no se ponía en tales, y tan grandes peligros, sino por la codicia deste teforo, no solamente no hizo caso dello, sino que mostraban de los pregonos, y tal huuo, que lleuandole su negro vna carga de oro, le dixo, que se fuesse en malhora, que el verdadero oro era la comida, y assi se perdiò todo el oro, teniendo por cosa mas saludable lleuar piedras para moler el pan, aunque se hizieron muchas diligencias, para que no le dexassen: pero entre la gente de guerra se ve muchas vezes seguir muchos la opinion, y exemplo de vno, sin que baste ninguna correccion.

Capitulo VIII. Que el Adelantado don Pedro de Aluaraado, y su gente passarò los puertos Neuados, y que Sebastian de Belalcaçar boluio al Quito, llamado del Mariscal don Diego de Almagro.



Onociendo el Adelantado la congoja de su gente, y q̄ tuuiera por buena fortuna pelear defauentajadamente cõ enemigos, antes q̄ cõ loselemetos, hizo vn parlameto para darles animo, representandoles, como auian de perecer allí, o passar adelante, para hallar tierra adonde se pudieffen recrear, y q̄ seria vil cosa perderse tanto de animo, q̄ ni emprendieffen el peligro, ò se persuadieffen, q̄ auian de perecer en el, lo qual quando esforçadamete se determinassen de hazer, no les podia suceder: menos de lo que auia sucedido a su hermano, y a los suyos, q̄ llegaron a saluamento, y estauan a plazer, como esperaba en Dios q̄ estarian ellos también. Visto

pues, q̄ aquel passage era forçoso, encomendandose a Dios començaron su camino cõ vn dia tan aspero, y riguroso, q̄ no se puede encarecer, los cauallos sentian el trabajo, y mayor los q̄ yuan en ellos q̄ los q̄ yuan apie, los infieles Indios, y Indias lametauan su desventura, y viendose morir defastradamete, llamauã agritos a sus amos: el viento era frigidissimo, y furioso, y no tenían abrigo, huuo muchos, q̄ de cansados se arrimauã a los peñascos, y al momento morian elados, los Castellanos como teniã mas alieto, y caminauan sin parar, lo passauan mejor, los q̄ assi lo hizierõ, y los de acuallo, q̄ no cogian la rienda, ni boluian la cara atras, todos escaparõ: pero otros murierõ, vianse por aquellas nieues las armas, la ropa, y quanto tenían, no se procuraua, sino saluar la vida: ayudar se vnos a otros era imposible, aunq̄ fueran hijos, y hermanos. El enfayador Pedro Gomez, y su cauallo se elarõ con las muchas esmeraldas, q̄ auia recogido, Huelmo, y su muger con dos hijas donzellas, q̄ lleuaua también, y el quiso por los gemidos q̄ dauan, escoger antes la muerte con ellas, q̄ desamparandolas, quedar con la vida. Vn Castellano muy robusto enapeandose para apretar las cinchas a su yegua, el y ella en poniendo los pies en el suelo, se quedarõ sin espiritu: murieron en estos puertos quinze Castellanos, y seys mugeres Castellanas, muchos negros, y dos mil Indios, quando salieron de las nieues, yuã todos como difuntos, y muchos de los Indios q̄ escaparon sin dedos, sin pies, y algunos ciegos, tuuierõ los naturales auiso desta desventura, acudieron algunas cuadrillas para dar en el exercito, y robarle, y mataron a vn Castellano; y quebraron vn ojo a otro. Salidos desta miseria, y aflicion, y llegados al pueblo de Pasi, se hallò, que desde la costa se auia muerto ochenta, y cinco Castellanos,

y mu

Puertos
neuados
peligro
fos de pas
sar.

Muere
mucha
gente en
el paso de
los puertos
neuados.

Castella nos salen muy mal tratados de los puertos neuados. Gente de dō Pedro de Aluara do halla rastro de gente Castellana.

cy muchos cauallos, atendiose a rehar, y curar los enfermos, y reformadas las compañías, y con la gente mas reforçada, y alentada fueron a vn pueblo llamado Quizapincha; desde donde en vna jornada llegaron al gran camino de los Ingas, y marchando entre los pueblos; Ambato, y Miliambato hallaron huella de cauallos, y rastro de gente Castellana, por lo qual mandó el Adelantado a su hermano Diego de Aluarado, que fuesse a descubrir, y procurar de tomar lengua, quedando con mucho cuidado, porque no gustó de hallar ocupada la tierra, que pensaua, que estava libre, y que juzgaua, que se le auia de defender por los que primero en ella auian entrado.

Belalcaçar buelue al Quito, y Almagro le reprehende.

El Capitan Sebastian de Belalcaçar en llegando le dio la orden del Mariscal dō Diego de Almagro, luego dio la buelta al Quito, y aunque le reprehendió por auer salido de san Miguel, sin orden del Superior, dandole a entender lo que contra el se auia dicho; fue con suauidad, teniendo respecto al tiempo, y a la necesidad, y a la sustancia de la persona, y al fruto que de gente tan exercitada se podia prometer, y porque tambien Belalcaçar justificaua su intención, afirmando, que no le auia mouido a lo hecho, sino de deseo de seruir, y no lo que sus emulos auian dicho. Engrandecia mucho el Mariscal la ciudad del

Prudencia de Almagro en acomodarle con la necesidad.

Cuzco, y sus riquezas, y las Prouincias de su comarca, y dezia las muchas ciudades, que se auian de fundar, y Templos, que en honra de Dios se auian de levantar; adonde todos tenrian ricos repartimientos; estas cosas dichas con artificio, le dieron la gracia de toda la gente, y como la vio bien dispuesta, no quiso perder tiempo, ni dar lugar a que el ocio la hiziesse perder la robusteza, y buena disciplina, en q̄ Belalcaçar la tenia. Saio en demanda de Aluarado con poco mas de ciento, y ochenta sol-

Artificio de dō Diego de Almagro para adquirir la gracia de la gente.

dados entre cauallos, e Infantes, y por q̄ los Indios auian muerto a tres Castellanos, q̄ yuan en seguimiento de don Diego de Almagro, cobraron tanto orgullo, que en mucho numero parecieron con gran bozeria de la otra parte de vn gran rio, y no pareciendo dexar sin castigo la muerte de los tres; por q̄ conuenia asegurar la tierra, ordenó el Mariscal, q̄ se passasse el rio, cuya corriente era tanta, q̄ se ahogaron mas de ochenta Indios Cañaris de los amigos, q̄ se quisieron señalar, y los cauallos, q̄ no eran animosos boluian a la orilla, toda via passaron doze, o quinze q̄ bastaron para el castigo de los Indios, y a ponerlos en huyda, y de los q̄ se prendieron se entendió, que muchos Christianos auian pasado los montes neuados, y que estauan cerca de donde se infirio, que era el Adelantado dō Pedro de Aluarado.

Esta nueva alegró mucho al Mariscal, y a Belalcaçar, pareciendoles, q̄ acoraua el tiempo, y trabajo, q̄ con vitoria, o sin ella, acabariã presto aquella demanda, y despues de biẽ considerado, acordaron de embiar a Lopẽ de Idiaquez con algunos de los q̄ teniã mejores cauallos, y eran de mayor confianza, a reconocer, y tomar lengua, q̄ fueron, Diego Pacheco, Christoual de Ayala, Lopẽ Ortiz de Aguilera, Roman, y Morales. El Adelantado Aluarado en este mismo tiempo auiedo salido al Real camino por la huella de cauallos q̄ se dixo; q̄ se descubrierõ, embió a su hermano Diego de Aluarado con alguna gente a descubrir, y el fue siguiendo por el mismo camino, hasta q̄ llegó a Panzaleo, adõde supo q̄ en Sicho, q̄ quedaua atras a la mano yzquierda, estava Zopco-pagua hecho fuerte en vna fortaleza, y teniendo apunto algunos cauallos, e Infantes con ballestas, y arcabuzes para yr sobre el, por no dexar aquel enemigo a las espaldas, y estando para partir,

Dux puidus nites ad pugna inhoran apta re pori di rat. G. ligione eos ta gat Sc. 123. El Macal Almagro tie lengua dō Pedro de Aluarado.

tir boluio Diego de Aluarado al qual embio a este efecto: y a penas huuo andado legua y media, q̄ topô Lope de Idiaquez, y los q̄ lleuaua consigo: y como eran tan pocos, y luego fueron rodeados de tanta Caualleria, arcabuzeria, y ballesteria, fue necessario conformarse cō el tiēpo, y dar lugar a la fuerza. Diego de Aluarado los tratô cō mucha cortesia: y auiedo sabido, q̄ ya podia estar el Mariscal en Riobāba, embiô a Iuan de Rada, para que diese cuenta dello al Adelantado; el qual dexado la empresa de Zopeçopāgua, procurô de juntarse con su hermano, y como naturalmente era cortês, y comedido, hizo muy buen acogimiento a Lope de Idiaquez, y a los demas: diziendo, que su intencion nunca fue de buscar escādolos, sino descubrir nueuas tierras, para mas seruir al Rey, a lo qual comunmente eran todos obligados.

Capitulo IX. Que el Mariscal Almagro supo la prision de los suyos: fundo ciudad en Riobamba: viose con el Adelantado Aluarado, y lo demas que entre estos Capitanes sucedio.



El Mariscal supo luego por los Indios la prision de los suyos, de que mostrô sentimiento, para que los otros entēdiessen en quanto los estimaua: y dixo para mas encenderlos, q̄ el sabia que el Adelantado no lleuaua particular prouision del Rey para entrar en aquella tierra, y q̄ pues el defenderfelo era causa justa, lo

auia de hazer hasta la muerte, siquiera para q̄ aquel nueuo exercito no quitasse el premio q̄ el suyo aguardaua de sus trabajos: el Adelantado, dādo cō mucha liberalidad libertad a Lope de Idiaquez a quiē bien conocia, por q̄ auia sido su amigo en la ciudad de Sātiago de Guatemala, a donde fue Regidor y a los demas, escriuió al Mariscal, q̄ con la ordē que tenia del Emperador para descu-

brir nueuas tierras por la mar del Sur, auia gastado mucho de su hacienda en el armada y exercito, y auia salido para entrar en aquello, que cayesse fuera de los limites de la Gouernacion del Adelantado don Francisco Pizarro, sin proposito de darle enojo, ni lugar a disensiones, y q̄ el se acercaua a Riobāba, a donde tratarian de lo q̄ a todos fuesse de satisfacion. Vista la carta de Aluarado, el Mariscal auido su consejo, acordô de fundar luego ciudad en Riobāba

con los ordinarios requisitos, por alegrar primera possession: y con el padre Bartolome de Segouia, Ruidiaz, y Diego de Aguero embio a dar la norabuena al Adelantado de su llegada, y significarle el sentimiento q̄ tenia de los grandes trabajos padecidos en los puertos neuados, y q̄ siendo tan buen Cauallero, y tan seruidor del Rey, creta lo q̄ le auia escrito, pues le constaua, q̄ su com-

pañero don Francisco Pizarro era Gouernador de la mayor parte de aq̄llos Reynos, aliende de que por momētos el aguardaua los despachos de lo q̄ hāzia Leuante caā fuera de su distrito. Yua caminando el Adelantado, quando encōtrô los mensageros: y oydo el recado, mientras acordaua lo q̄ auia de responder, en diuersos corrillos deziā, por la secreta instruccion q̄ para ello lleuauā de Almagro, q̄ las riquezas del Cuzco eran grandissimas, y por el cōsiguiente de aquellas Prouincias, y que quando no se huuiera tenido nueua de la jornada del Adelantado, ya estuuie-

M ran

Alonso de Aluarado da libertad a Lope de Idiaquez y a los suyos.

El Adelantado Aluarado escriue al Mariscal Almagro.

El Mariscal funda pueblo en Riobamba.

El Mariscal embia embajada al Adelantado.

Artificio del Mariscal, para alterar la gente de Aluarado. *Ars occultae solent esse validior Scor.* 743.

El Mariscal pone la cosa en negocios por dilatar.

Felipe de Póchos sefaldado se huye a los Aluarados.

ran repartidas, tocado a cada vno gran repartimiento: y que no era cosa conueniente dexar aquella felicidad, por yr descubriendo tierras no conocidas, y adonde no se sabia lo q se auia de hallar, sabiéndose bien lo q se auia de padecer. Estas cosas sembradas artificiosamente por los tres Almagristas, por el poco recato del Adelantado, alteraron tanto el animo de los suyos, q ya no via la hora, q juntarse con los del Mariscal, para ser compañeros en el prouecho.

El Adelantado respondió, que quando estuuiese cerca de Riobamba le responderia con propios mensageros: y llegado a Mocha cinco leguas de Riobamba, embio a Martin Estete, pidiendo al Mariscal, que le proueyesse de interpretes, y le asegurasse el camino para pasar adelante, para descubrir lo que no estuuiese en la Governacion de don Francisco Pizarro. El Mariscal a quien mucho conuenia la dilacion, respondió todo lo que para ella le parecio a proposito, y que no conuenia, ni se permitia passar a descubrir con tan gran exercito por lo que estaua ganado, ni auria bastimento para tanta gente: y a bueltras desto cautelosamente daua esperanças, y hazia entender a los Aluarados el gran bien que de su amistad podian esperar, siendo mejor hazer caso de lo cierto, que de lo que no sabian, si feria, como las nieues que auian passado: tampoco se descuydauan los Aluarados en vsar de la misma astucia, alegando sus razones, y tanto hizieron, q Felipe el interprete amanecio huyendo en el campo de Aluarado, y auiso del numero de gente que el Mariscal tenia, como estaua armada, y de los Capitanes, y gente de valor que en su campo auia, y que estauan hechos a la redonda de los quarteles muchos hoyos con que estauan fortificados, y ofrecio de llamar numero de Indios q pusiesen fuegos para obligar el exercito a

dexar aquel sitio, para que pues era en menor numero, se pudiesse con ventaja aprouechar del: yua Antonio Picado con nombre de Secretario de Aluarado, y juzgando en que auia de parar aquellas cosas, se fue al Mariscal, y se ofrecio a su seruicio, y dio noticia de lo q auia dicho Felipe. El Adelantado sintio mucho la fuga de Picado, y mando luego salir armados quatrocientos soldados, y que el quartel quedassen los demas, y que quarenta caualllos fuesen con el estandarte Real, y que Diego de Aluarado con treinta caualllos tomasse la vanguardia, y q Gomez de Aluarado con otros treinta fuesse con el. Marteo Loçano lleuaua sesenta arcabuzeros y vallesteros, y Rodrigo de Chaules la guarda, y Jorge de Benauides la demas gente: y auia afirmado el Adelantado, que sino le entregaua a Antonio Picado, que auia de romper con el Mariscal. Con esta determinacion, y buena orden fue marchando hasta Riobamba. El Mariscal que estaua vigilantissimo, y aunque su gente era menor en numero, no lo era en valor: y estaua con resolucion de pelear valerosamente hasta la muerte: embio a dezir a Diego de Aluarado que hiziesse alto.

Llego en esto vn recado de Aluarado, pidiendo, que le entregassen a Antonio Picado pues era su criado. Respondio el Mariscal, que Picado era libre, y que podia yr, y estar sin que nadie le hiziesse fuerza. Y tras esta respuesta, ordeno a Christoual de Ayala Alcalde en la Nueua ciudad, y a Domingo de la Presa escriuano, que fuesen a requerir al Adelantado de parte de Dios, y del Rey, que no diese lugar a escandalos, ni oprimiessse la justicia Real, ni entrasse en la ciudad que tenian poblada, sino que se boluiesse a su Governacion de Guatemala, y dexasse la que el Rey auia encomendado a don Francisco Pizarro, protestandole

Antonio Picado, secretario de Aluarado se fue a Almagro.

Don Pedro de Aluarado con capo en talla va buelta do Diego de Almagro.

Aluarado pide, entregado a Picado.

Requiere se hazer Aluarado.

testandole los daños, muertes, y destruy-
cio de naturales que sobre ello se recre-
ciessen, y el Adelantado sin consentir
en las protestaciones, respondió, que el
era Gouernador y Capirã General del
Rey, y que tenia comission para descu-
brir por mar, y tierra, y q̄ podía entrar
en el Pirù, en lo q̄ no estuuieffe dado a
otro en Gouernacion, y que si el Marif-
cal auia poblado en Riobamba, no le
haria perjuyziõ, ni pretendia más de to-
mar por sus dineros lo q̄ huuieffe me-
nester: respõdiõ el Alcalde, q̄ sin embar-
go de su respuesta, se retirasse vna legua
mas a tras, y tratarian lo que mas con-
uinieffe, y pareciendo al Adelantado
que lo podia hazer con su reputacion,
ordenõ al Licẽciado Caldera, y a Luys
de Moscoso, que fuessen con Christo-
ual de Ayala a tratar de medios con el
Mariscal, porquẽ consideraua, que su
gente no estaua con entera volũtad de
lleuar el negocio por armas, y q̄ en los
Almagros hasta entonces no se auia co-
nocido señal de flaqueza, y que auiedo
salido de Guatemala contra la volũtad
del Presidente, el Obispo don Sebastian
Remirez, y del Audiencia Real, y entra-
do en ageno distrito, se le auia de hazer
ante el Rey muy gran cargo de qual-
quier escandalo que sucedieffe: especial-
mente de los muchos Indios que cõtra
las leyes y ordenes particulares del Au-
diencia auia sacado de Guatemala. El
Licenciado Caldera, y Luys de Mosco-
so estuieron con el Mariscal Almagro
cõfiriẽdo por muy grã espacio: el qual
estando siempre firme en q̄ el Adelanta-
do se retirasse, y salieffe de la juridi-
cion agena, y se boluieffe a su Gouer-
nacion, no quiso conceder otra cosa, si
no q̄ el exercito del Adelantado se alojase
se en vnos aposentos antiguos cerca de
Riobãba, para q̄ estando alli se tratasse
de encaminar alguna cõcordia, porque
el Mariscal yua procurando la dila-
cion, que para el era prouechosa.

*Capitulo X. De las vistas en-
tre el Adelantado Aluara-
do, y el Mariscal Alma-
gro, y lo que entre ellos que-
rõ acordado.*



Concertada la retirada
del exercito del Adelan-
tado Aluarado, fue vn
Alcalde de Riobamba,
cõ el Licenciado Calde-
ra, para hazer el alojamiẽto del exerci-
to. El Mariscal estaua con mucho cuy-
dado, animaua su gente, y dezia, q̄ quã-
do se llegasse a rõpimiento, supieffen, q̄
tenia palabra de muchos de los Aluara-
dos, q̄ se le passarian, y como era Capi-
tan afable y liberal, todos le amauan, y
inofraua volũtad de morir por el: por
q̄ el dar, es señal de humanidad, cõ que
se ganan los animos de los hõbres, y el
liberal es muy estimado, y especialmẽte
le paga Dios, quando lo es con el neces-
sitado, porque con tal bondad es imita-
dor suyo. Por la otra parte consideraua
el Adelantado, que era mengua suya, q̄
hallandose con tanta, y tan buena gẽte,
el Mariscal le impidieffe el paso cõ tan
poca, y q̄ era mejor abrir el camino cõ
las armas: pero pẽsando mejor el nego-
cio, echaua de ver, q̄ se hallaua en age-
na Gouernaciõ, y q̄ le feria mal cõtado
el escandalo y derramamiẽto de sangre
q̄ sucedieffe, y pareciale, q̄ auia gastado
mucho en el armada, y tambien los q̄ le
auian seguido, y boluer al armada para
yr descubriendo por la costa era cosa in-
finita, por auer ydo los nauios a tierra
firme, y Nicaragua, y q̄ quando bien to-
mara esta resoluciõ, toda la gente aca-
bara de perecer en las nieues, y malos
caminos, y que tenia gran dificultad yr
por la sierra, hasta salir de los limites de
don Francisco Pizarro, especialmente
teniendo a la frente al enemigo. Todo

spuef-
de Alua
o al re
erimiẽ
de Al
gro.

Pedro
Aluara
embia
arade
dioscõ
magro.

Liberali-
dad, y sus
efetos.

lo qual tenia su animo muy suspenso, y mucho mas ver, que ya començauan entre los suyos muchas platicas, y se hazian corrillos, y auia diuersidad de opiniones sobre el caso, no inclinano en todo a obedecerle. Y discurrendo sobre el negocio cō los mas amigos: los mancebos cō la ferocidad de la sangre, dezian, que era cosa vergonçosa andar en cumplimientos, que amaneciessen sobre los cōtrarios, y los desbaratassē, y poblaffen de su mano aquella tierra, buscando los tesoros q̄ se publicaua, q̄ auia en el Quito. Otros que se templauan mas, aconsejauan, que escusandose el llegar a las manos, quanto se pudiefse, continuassen su camino, hasta salir de aquella tierra, y entrar en otra que por nadie estuuiessē ocupada: pero los mas cuerdos reprobando estas opiniones por precipitadas y rigurosas, y poniendo por delante el deseruicio que se hazia al Rey, leuantando diuisiones en tierra q̄ aun no estaua bien pacifica, y la estrecha cuenta q̄ dello se auia de pedir, pues en sustancia era mouer guerra ciuil, a donde auian de ser licitas las rapiñas, los parricidios, las trayciones, y los homicidios, y los malos buscados y rogados, y aceptos todos los vicios, odios y desuenturas, querian, q̄ en todo caso se tratasse de medio y cōposiciō, y entre tanto los Almagros estauā vigilantes y recatados por no ser tomados en descuydo.

Otro dia se concertaron vistas entre los dos Capitanes, y fue el Adelantado cō algunos cauallos armados de secreto, y auendosi recibido cō mucha corteza en Riobamba. El Adelantado dixo, q̄ era muy publico en las Indias los muchos seruicios que auia hecho a la Corona, y q̄ puesto q̄ el Rey le auia hecho mercedes, y entre ellas el Gouierno de tan gran Reyno como Guatemala, no parecia conforme a razō, q̄ vn soldado acostūbrado a trabajar todo la vida es-

tuuiessē ocioso, y q̄ para cōtinuar en lo q̄ se auia criado, y merecer mas hōra cō su Rey, y con el mūdo, auia conseguido orden Real, para descubrir por mar, y q̄ teniendo determinado de yr a las islas de Poniente lo dexō, por la fama que corria de las grandezas de la tierra de la mar del Sur, a dōde creyo de descubrir mas adelāte de lo q̄ caia en la Gouernaciō del señor dō Francisco Pizarro, y q̄ auiendo sucedido diferētemēte, y Dios auia permitido q̄ hallasse la tierra ocupada, no queria dar lugar a q̄ el Rey fuesse deseruido. El Mariscal q̄ auia estado atēto a lo q̄ dixo Aluarado, cō muchos rodeos, y hermosura de palabras, le respondió, q̄ no creyō jamas de tā hōrado y principal Cauallero, sino q̄ alcabo auia de tomar resolucion de tal, y en este punto llegaron Sebastia de Belalçar, Basco de Gueuara, y Diego de Agüero, y otros, y befaron las manos al Adelantado, y lo mismo hizierō los de Aluarado al Mariscal, pareciō alli Antonio Pardo, y el Adelantado le perdonō, por la intercession del Mariscal, y fue restituydo al Mariscal Felipe el interprete, q̄ tā poco mostrō con el enojo ninguno.

Puestas las cosas en tal estado, y fofsegados los animos buelto cada vno a su quartel, se enredio en tratar de medios, y despues de muchas demādas, y respuestas procediendo siēpre con mucho comedimiēto, mediante la prudēcia del Licenciado Caldera, de Lope de Idiaquez, y Luys de Moscoso, y de otros Caualleros de autoridad, se acordō, q̄ el Adelantado dexasse la gente, y los nauios en el Pirū, y se boluiesse a su Gouernaciō, pagādole, ciento y veynte mil Castellanos por los gastos q̄ auia hecho, y en precio y paga del armada, y de todo se hizo publica escritura. Esta determinacion descontentō a los q̄ siēdo cabeças en aquel exercito perdian su grado: pero la mayor parte de la gente se alegrō, por q̄ escusandose vna cruel guerra con su nacion,

Pareceres
de los Al-
uarados.

Guerra ci-
uil los da-
ños que
causa.

Adelanta-
do Aluara-
do q̄ dize
en las vis-
tas con Al-
magro.

Aluara-
do y Alm-
agro se v-

Cōcier-
entre A-
uarado
Almag-
cion,

cion, finalmēte se quedauan en tierra rica, y el Adelantado cō muy suaues palabras dixo a su gēte, q̄ auia acetado aquel medio ante todas cosas, por no desferuir al Rey, q̄ era lo q̄ sobre todo mas estimō, como lo deuia d̄ hazer qualquiera buē subdito, y q̄ en segūdo lugar le auia mouido el general biē de aquel exercito. pues tal se podia llamar el preferuarlos de vna guerra ciuil, y q̄ pues el principal intēto cō q̄ salierō de Guatemāla, fue buscar ricas y nueuas tierras, y ya las auia hallado, le parecia que se deuiā cōtentar, y alegrar, pues pacificamente auian conseguido su desseo, y q̄ pues en el pūto de perder no perdiā sino sola su persona, cō tāta ganācia como la del señor Mariscal, les pedia q̄ le reconociesen por Capitan, de cuyo valor, y liberalidad los asseguraua, q̄ siēpre se hallariā muy satisfechos: vnos lo admitiā, y mostrauan contento: otros lo sentian, y dezian, q̄ les pesaua, como acontece, a donde ay variedad de ingenios: pero como los capitulos estauan jurados, y firmados, todos se conformaron con ellos, y el Mariscal los recibia cō gran benignidad, y muestras de amor, dando esperāca de mucha prosperidad, y deste sucesso se dio luego auiso a don Frācisco Pizarro, de quiē conuēdra dezir luego lo q̄ hizo entre tāto q̄ passaua lo referido.

Cap. XI. Que el Adelantado don Francisco Pizarro determino de baxar a los llanos para lo q̄ se pudiesse ofrecer en la resistencia de Alvarado, y que yua mirando a donde podia fundar alguna Ciudad en la costa de la mar, para la contratacion.



Buelto don Francisco Pizarro al Cuzco, y don Diego de Al-

magro partido de Bilcas la buelta de san Miguel, para yr mirando los pasos del Adelantado Alvarado, y proueyendo lo q̄ conuiniēse para su resistencia, llegō al Cuzco Grabiell de Rojas, con el qual, por el valor y calidad de la persona, y por el antigua amistad holgō mucho, y le diō las gracias del trabajo que auia tomado, y al momento entēdi da la relacion de lo q̄ passaua, despachō personas de diligēcia y cōfianca, que alcançassen al Mariscal, y le embiō bastantes poderes para gouernar aquella jornada a toda su volūtad: los quales recibio en san Miguel cō Diego de Agüero, y otros, y auiendo embiado diuersos mensageros por las comarcas, rogādo a los Indios, que viuiesen en paz, gozādo cada vno lo q̄ tenia, juzgō q̄ le cōuenia baxar a la costa para resistir a la armada del Adelantado Alvarado, o a el mismo, si por caso quisiesse yr por aquella parte, y por mejor acudir al socorro del Mariscal, si le huuiēse menester, por q̄ nūca pensō, que tuuiera tanta, ni tan buena gente, y para hazer esta jornada con el animo mas quieto, quiso dexar contentos a los Indios, y tratō con los Orejones, q̄ pues nūca fue la intenciō del Rey quitar los señores de sus señorios, y propiedades, le parecia, q̄ siendo el mas legitimo sucesor de aq̄l Imperio Mango hijo de Guainācaua, le deuiā acetar por Inga: de lo qual fueron todos muy contentos, y luego conforme a sus vsos, y costūbres, tomō la bolla, y fue recebido por señor, y sacando la mejor gēte Castellana de la que auia en el Cuzco, para llevar consigo, dexō en su lugar a Iuan Pizarro su hermano, hombre de suauē condicion, y llegado don Francisco Pizarro al valle de Xauxa, saliō de alli con desseo de fundar algun pueblo de Castellanos en la costa de la mar, y desde el valle de Pachacama tuuo algun rastro del gran tesoro que se auia escondido en aquel gran

llega a dō Francisco Pizarro.

Don Francisco Pizarro despacha personas al Mariscal Almagro.

Don Francisco Pizarro determina de baxar a los llanos.

Mango Yupāguies coronado por Inga del Cuzco.

Don Francisco Pizarro quiere fundar pueblo en la costa de la mar.

ordia Aluara y Al. gros.

Grabiell Rojas

tēplo, y aūq̄ hizo muchas diligēcias para descubrirlo, no pudo por el grā secreto q̄ en algunas cosas tienē los Indios.

Embiô el Governador desde Pachacâma seys de acauallo, que fuesen por la costa reconociendo hasta hallar algun lugar con comodidad de puerto, y lo demas conuiniente, para fundar pueblo, y vsada toda diligencia, no hallaron mejor puerto, que el de Sangâlla, que estâ entre los frescos, y deleytosos valles de Chinchâ, y Nasca, y estando el Governador para hazer esta poblacion, los Indios, a quien mucho pesaua de esta vezindad, publicaron

Dō Frāçisco Pizarro va a socorrer a los Castellanos de Xauxa.

que los Indios Serranos tenian muy apretados a los Castellanos de Xauxa, boluio el Governador a focorrerlos, y entretanto ordenô al Tesorero Riquelme, que fundasse pueblo en Sangâlla, llegado el Governador a Xauxa,

hallô a toda la gente buena, y sin peligro, y considerando, que aquella poblacion no era de mucho fruto en Xauxa, propuso de mudarla a la costa: pero los que tenian Indios en la Sierra, lo contradiezian, y los que los possēian en los Yungas, que son los llanos, y tierras baxas, lo aprouauan, los vnos y los otros por su interresse: pero don Francisco Pizarro (mirando a solo el seruicio del Rey, al qual fue siempre muy inclinado,) se determinô de executar su proposito, con protestacion de que yria en forma de concejo, para assentar de la misma manera que estaua, a donde mas a proposito fuesse: llegaron en esto Diego de Aguero, y Luys de Moscoso con otros compañeros, con el auiso de lo acordado entre el Adelantado Aluarado, y el Mariscal Almagro, de que recibió gran contento, y dio muy buenas joyas, y prometió de aprouecharlos en quâto pudiese: el Pilototo Iuan Fernandez, que andaua por la costa, entendiendo el concierto dexô el galeon en Sangâlla, y se fue a echar a

Dō Frāçisco Pizarro tiene auiso del concierto entre Aluarado y Almagro.

los pies del Governador que le perdonô, y recibô humanamente, y mādô, q̄ boluiesse a tener el galeon en su nôbre, y embiô a mādâr al Tesorero Riquelme, q̄ passasse a delâte la poblacion q̄ auia hecho en Sangâlla: porq̄ auiendo cessado el inconueniente de Aluarado, querria passâr aquella poblacion, y la de Pachacâma a los valles cercanos, para estar en comarca de la Sierra, y de los llanos, y se juntaron en Pachacâma.

No durô mucho el alegria del concierto de Aluarado, y Almagro en el animo de don Francisco Pizarro, porque hombres amigos de sediciones, y nouedades le auisaron, que se guardasse, porque el Adelantado, y el Mariscal se auian hecho grandes amigos, y yuan muy conformes para quitarle la Governacion, y aunque esto le causô alguna alteracion, no se lo acabaua de persuadir, confiando mucho en la leal cõdicion de Almagro, y en el antigua amistad, q̄ auia entre ellos, y en q̄ nunca le auia dado ocasiõ para tal determinacion. Los que no deseauan concordia entre estos dos grandes amigos, tomaron para esto ocasiõ, de que entre algunas cosas que se propusieron por parte de Aluarado, quâdo se andaua en medios, fue vna, que no se tratasse de acomodar el negocio con dineros, sino que holgaria, de que quedasse hecha compaõia entre el Governador, el Adelantado, y el Mariscal, y ofreciendo de casar vna hija de Aluarado cõ hijo del Mariscal, el qual a ninguna cosa destas quiso dar oydos: respõdiendo, q̄ seria imposible tener paz tres cõpañeros. Y dexando el Mariscal en su lugar en las Prouincias Equinociales, que llaman de Abaxo a Sebastian de Belalcazar, como hombre de prudencia, y de valor, y que alli auia hecho tan buenas cosas, y con el buena parte de los Castellanos que auian ydo con Aluarado, con orden que por no ser

buē

buē

buē

Auifa pizarro Almagro y Aluarado han jurado tra el.

Nec frāçisco Almagro beneuolentia, neque in aduersum neque in cūda fortuna naquisq̄ viuere possit, Cice. de offic.

Almagro dexa en la prouincia del Quito Belalcazar

buen assiento el de la ciudad de Riobamba la passasse luego al Quito, como se dixo: y caminando con la de mas gente, llegaron a San Miguel, desde donde el Mariscal, por la relacion que tuuo de lo que hizieron los soldados de Aluarado en Puerto viejo, embió al Capitan Pacheco a fundar vn pueblo, para escusar los malos tratamientos que adelante podia recibir la tierra de los que acudian al Pirú: y tratar en particular de las liberalidades que hizo el Mariscal don Diego de Almagro en esta jornada, seria nunca acabar, porque profupuesto que siempre tuuo animo generoso, en esta ocasion lo mostro mucho, con que enteramente ganó el animo de todos los Caualleros que fueron con Aluarado, y de toda su gente: Desde San Miguel fueron al valle de Chimo, a donde dexo a Miguel Estete, juzgando, que estaria bien alli vna poblacion de Castellanos, passaron al de Chicama, adonde castigaron los Indios por auer muerto a ciertos Christianos, que alli auian aportado en vn nauio: y desta manera parte con el castigo, y parte con blandura, yuan apartando a los Indios de la voluntad de tomar las armas, y pacificando la tierra.

Capitulo XII. Que el Adelantado don Pedro de Aluarado, y el Mariscal Almagro llegan a Pachacama, a donde estava el Adelantado don Francisco Pizarro, el qual se resuelue de assentar vna Ciudad en el valle del Lima.

Legaron el Adelantado, y el Mariscal a Pachacama, y fueron del Governador muy bi-

recibidos, y regalados, y no se via entre toda aquella gente valerosa, y luzida, (dispuesta para emprender grandes cosas,) sino regozijo y contento por los ofrecimientos del Governador, y esperanza que a todos daua de su acrecentamiento, y tanto mayor era su alegria, quanto quedó desengañado, y asegurado de las sospechas en que le auian puesto contra el Mariscal, y por las satisfaciones que le daua don Pedro de Aluarado, diciendo, que estando con intento de yr a descubrir a Leuante, a donde otro no huuiesse entrado, fuerón tantas las nueuas que llegaron de la grandeza de los tesoros del Quito, que no pensando hallar ningun Capitan fuyo en aquella parte, no pudo escusar de condescender con la voluntad de la gente, de que le auia pesado, y se hallaua muy contento de lo hecho: y para que le lleuasse mas cumplido, le suplicaua, le diese la palabra de aprouechar en quanto pudiesse a los Caualleros que con el auian ydo, y a los soldados, pues todos eran muy honrados, en que el recibiria particular merced, y le quedaria perpetuamente obligado. Fue grande el alegria con que le oyó don Francisco Pizarro, y prometio de hazer en aquello tanto, que el y ellos quedassen muy satisfechos. Fueron luego a ver el gran templo de Pachacama, y dixose, que Quintero Piloto pidio por merced a don Francisco Pizarro los clauos que estauan en las paredes, que sostenian las chapas de oro que se quitaron, y que se la dio, como cosa de burla, y que contado el oro y plata le valierón quatro mil marcos de plata.

Ya era llegado Hernando de Soto a Pachacama, al qual auia mandado llamar el Governador: y que le lleuasse los ciento y veinte mil Castellanos que se auian de pagar al Adelantado Aluarado, aunque los tomasse de los bienes de difuntos, los quales se le pagarón con

M 4 otras

Don Francisco Pizarro sale de las sospechas del Mariscal, y del Adelantado.

Don Pedro de Aluarado encomienda sus soldados a Pizarro.

Clauos del templo de Pachacama, quanto valierón a Quintero.

Muchos soldados se bueluen a casa con la ocasión de Aluarado

otras muchas joyas de gran valor, que le presentaron el Governador, y el Mariscal. Con la ocasión de la partida de Aluarado, hallandose ricos muchos soldados, y desseos de descansar: pidieron licencia, y el Governador se la dio de buena gana, y se fueron con el Adelantado, que aunque era muy buen Cauallero y cuerdo, ruo en este caso poca fortuna, debaxo de cuyo yugo eran toda cōstancia, toda prudencia, toda virtud, y toda doctrina: y lleuando el Governador adelante el desseo de fundar la ciudad que estaua en Xauxa, en la costa, auia mirado algunas vezes el valle de Lima, y tornandole a considerar, con parecer de todos, por la comodidad del buen puerto, se resoluo de poblar allí: y mandó a Iuan Tello, que repartiessse los solares, y el boluo a Pachacama, a donde reuouó la compañía con el Mariscal con juramento y grandes firmezas; y estando con mucha confirmacion de amistad, quiso el Governador, que el Mariscal se fuesse a residir en el Cuzco, para gouernar lo de aquellas partes: para lo qual le dio sus poderes, con facultad de entrar a descubrir, si le pareciessse; especialmente por las partes que llaman Chiriguana, a la parte del Austro, ó que embiasse la persona que le pareciessse, y que el gasto fuesse por mitad. Partiose el Mariscal, siguiendole la mayor parte de los Aluarados, porque la maldumbre de su condicion, y la liberalidad los inclinaua a amarle. Partido el Mariscal, el Governador entedió luego en poblar la ciudad en el valle de Lima, que nõbró de los Reyes con el auto de possession, que en tales fundaciones se acostumbraua de hazer, y fue el dia de la Epifania del año siguiente de 1535.

Valle de Lima, y sus calidades.

Es el valle de Lima el mayor y mas ancho de los que ay desde Tambeza a la ciudad de los Reyes, y está en vn campo raso, dos peñas leguas de la mar: y

nace por encima della vn rio a la parte de Leuante, que quando es el verano en la ferrania lleua poca agua, y el invierno va algo grande, y entra en la mar por la parte de Poniente: y está de tal manera asentada la ciudad, que nõca el Sol toma al rio de traues, y passa a tiro de piedra della: despues del Cuzco es esta la mayor ciudad del Pirú, tiene muchos y buenos edificios, cō sus torres, y terrados, con gran plaza, y anchas calles, aunque auia quien tenia opinion, que las calles angostas, y altos edificios, por ser menos batidas del Sol era mejor para la salud, q̄ las calles anchas q̄ no son defendidas de ninguna sombra. Y por la mayor parte de las casas passan azequias con que riegan sus jardines, que son muchos y deleytosos: y ay en ella al presente gran contratación, y mucha riqueza: por encima de la ciudad, a la parte de Oriente, está vn alto cerro, con vna cruz fuera de la ciudad: por la campaña ay muchas heredades con ganados de todas fuertes, y palomares, con muchas viñas, y huertas frescas, y deleytosas, llenas de todas frutas de Castilla, y de la tierra; todo muy gustoso y bueno: y para encarecer la bondad, y fertilidad de la tierra, no ay que dezir mas, si nõ que en ella no ay hambre, ni pestilencia, ni llueue, ni caen rayos, ni relampagos, sino que siempre está el cielo muy sereno y hermoso, ni se siente calor, ni frio que dê pesadumbre.

A quatro leguas de la ciudad de los Reyes en la misma costa está el valle de Pachacama, deleytoso, y frutifero, y entre Indios muy nombrado, por el famoso templo del Sol, que en el estaua, el mayor, y mas rico de todas las Indias, al qual tenian mayor deuocion: estaua edificado sobre vn pequeño cerro hecho a mano de adobes y tierra, y desde lo baxo començaua el edificio con muchas puertas, con diuersas pin-

Ciudad de los Reyes, y su calidad

Valle Pachacama.

turas

edificio
 templo
 Pacha
 ma.

turas de animales fieros, en el mismo templo auia viuienda para los Sacerdotes, que professauan gran fantidad; quando yuan a hazer el sacrificio delante del pueblo caminaua házia atras, lleuando el rostro al pueblo, y las espaldas al idolo, con los ojos baxos, y mostrando mucha turbacion, sacrificauan sangre humana, y de animales, y aues; y el idolo daua respuestas: los Sacerdotes eran tenidos en gran veneracion: yua mucha gente en Komeria a este gran templo con grandes ofrendas, no se permitia enterrar al rededor del sino a Sacerdotes, señores, y peregrinos, de cuyos enterramientos se sacó gran suma de oro, y en las fiestas señaladas se juntaua gran número de gente, y despues de los sacrificios baylauan con sones de instrumentos que tenian. Era este templo riquissimo, y sin lo que sacó Hernando Pizarro, dicen que los Sacerdotes escondieron mas de quatrocientas cargas de oro, y despues Rodrigo de Orgóñez, y Francisco de Godoy sacaron su parte.

valle de
 Chila
 Chilca.

cabeças
 fardis
 que se
 on en
 tierra,
 q naz
 o sem-
 do.
 lle de
 ala
 lle de
 arco.

Del valle de Pachacama se va al de Chila, a donde ni llueue, ni ay agua de arroyo, y con todo effo está muy cultivado, y es fertilissimo, porque los Indios hazen vnas hoyas muy anchas, y hondas a donde siembran: pero no naceria el mayz, ni trigo, sino echassen vna, o dos cabeças de fardinas, que ponen al tiempo del sembrar en las hoyas: betese en este valle agua de muy hondos pozos: mas adelante está el valle de Mala, por donde passa vn rio de espessas arboledas; cinco leguas mas adelante está el de Guarco, grande, ancho y muy frutifero, y de mucha caça, y con grandes azequias, y la gente de esta tierra sustentó la guerra contra los Ingas quatro años, por no perder su libertad, y al fin los sugetaron, y mandaron edificar vna gran fortaleza, y muy vistosa sobre grandes losas quadradas, y

della baxaua vna escalera, que llegaua hasta la inar, y con ser las piedras muy grandes, estauan labradas, y assenradas con tanto primor y encaxadas, que no se parecia mezcla ninguna. A dos leguas de Guarco está el rio de Lunaguana, y su valle de la calidad de los passados, y a seys leguas está el gran valle de Chíncha; a donde acabauan los limites de la Gouernacion de don Francisco Pizarro: La primera gente que huuo en este valle, dicen los Indios, que eran hombres de tan pequeños cuerpos, que no eran mayores que dos codos, y que fueron otros que los echaron de la tierra, o los sugetaron, y assi mismo a otras Prouincias: y fueron tan poderosos, que llegaron hasta el Collao, y con grandes vitorias boluieron a sus casas, y viuieron en libertad, hasta que los sugetó Topa Inga padre de Guainacaua, que los dio religion, leyes, y trage, y puso Gouernadores, y Mitimaes. El valle es fertilissimo de frutas de la tierra, y de Castilla, con viñas, ganados, y quanto es necessario para la humana vida, todo muy bueno y perfeto: auia grandes sepulturas, de donde se sacó mucho oro: y vsauan los Indios grandes bayles, y los señores andauan con gran pompa, y eran muy seruidos de sus vassallos: y caminando por los arenales, se va al valle de Ica, a donde auia vna gran azequia, que baxa de la sierra, y huuo grandes señores, que fueron muy temidos, y obedecidos. Sus costumbres erã como las de los otros; ay grandes espessuras de algarrobales, y mucha fruta, y caça, y se crian muchos potros, y vacas. Vase luego a los lindos valles, y rios de la Nasca: la gente fue valiente, y sugetada de los Ingas: sus vsos y costumbres, habito, y religion como los otros. Hazese mucho açucar, y vino muy perfeto, y gran cantidad de frutas, trigo, y ganados, y por todos estos valles passa el camino Real

Rio de
 Lunagua
 na.
 Valle de
 Chíncha.

Vfos del
 fertilissi-
 mo valle
 de Chín-
 cha.

Valle de
 Ica.

Valle de
 la Nasca.

Valles de
Hacari, o
Cana, Car-
mona, y
Quilca.

de los Ingas. De la Nasca se va al valle de Hacari, y adelante estan Ocano, y Camana, y Quilca, en los quales ay grandes rios, y en todo son semejantes a los otros valles: y en efeto en las Indias, no auia seda, vino, açucar, ni olivas, aunque no se haze olio, porque es mas la la costa que el prouecho, ni auia trigo, ni ceuada, ni legumbres, ni otras muchas cosas que se han lleuado de Castilla, y se dan abundantisimamente por el buen temple destos valles; en los quales ay arboles, que la vna parte da la fruta la mitad del año, y la otra parte la otra mitad: y esto procede, de que quando es verano en los llanos da su fruta la mitad del arbol, q̄ está házia aquella parte, y la que está a la parte de la sierra, da la suya, quando es verano en la sierra.

Capitulo XIII. Que Hernando Pizarro Llegò a Seuilla, y a la Corte, y se despachò, y boluiò a Panamá, y desde la Ciudad de San Miguel se fue por los llanos del Pirù a los Reyes.

Hernando Pizarro lle-
ga a Seuilla, y el re-
soro q̄ truxo al Rey

P

Artiò Hernando Pizarra como se dixo, de nombre de Dios, y llegó a Seuilla a principio de Enero, deste año de 1534. descargò para el Rey 155 000. pesos de oro, y cinco mil y quatrocientos marcos de plata, treynta y ocho vasijas de oro, y quarenta y ocho de plata grâdes y medianas, que vnas eran tinajas, y otras, cantaros, ollas, costales, y atambores, y de otras maneras, y vn idolo de oro, como vn niño de dos años, y para particulares veynte y quatro cantaros de

plata, y quatro de oro, con quatrocientos y nouenta y nueue mil pesos de oro, y cinquenta y quatro mil marcos de plata en barras, planchas, y pedaços. En estendiendose la fama deste gran tesoro, inquietò a todo el Reyno, porque se dezia, que la casa de la contratación de Seuilla estava llena de tinajas, cantaros de oro, y plata, y otras pieças admirables; y de gran peso. La fama de tantas riquezas mouiò a muchos para yr las a buscar, y dexar las jornadas de Italia, y otras partes, a donde no les lleuaua, sino el blanco de la honra, que es la que cria las artes, y por ganarla todos se incitan a la virtud, que tiene la honra por sombra. Hallauase el Rey en la Ciudad de Calatayud, en el Reyno de Aragon, viniendo de tener Cortes a los Aragonesses, y aunque antes se sabia de las riquezas del Pirù, aora se entendio mas particularmente con gran admiracion; y mas quando Hernando Pizarro presentò al Rey otras joyas, y ricas prefeas, y le informò cò particularidad de la calidad y disposiciò de tã grã tierra, y de las inclinaciones, è ingenios de los naturales, muy dispuestos para recebir la Fe Catholica, de q̄ el Rey recibìò grandissimo còtento, y le significò aquel gran hecho, de auer se su hermano apoderado con tan pequeñas fuerças de la persona de tan gran Principe, acòpañado de tan gran exercito: lo qual auia Dios permitido que sucediesse en tiempo de su felicissimo dominio, para mayor gloria de su serenissimo nonibre, de que el Rey mostrò singular contento, y dio por ello muchas gracias a Dios, y ofrecio de hazer merced a Hernando Pizarro, y mandò a los Aposentadores de su casa, y Corte, con particular cedula suya, como entonces se vsaua, que le diessen posada, como a criado suyo: y desde luego fue tratando de los negocios que traia a cargo: y porque auien-

En Castilla se inquietò con las nuevas de las riquezas del Pirù.

Ferè semper iugur tur Bructri, Teteriq et excitat nuncijs Germania ad pradã famãq, Tacit. lib. hist. 4

El Rey recibìò còtento cò la noticia q̄ haze Hernando Pizarro de las cosas de Pirù.

auiendo llegado el Capitan Christoual de Mena, y Iuan de Sofa a la Corte, fuesse por sospechas, ó por cierta informacion que tuuiesse, que Hernando Pizarro no procedia en las pretensiones del Mariscal Almagro con animo sincero, dieron sus cartas al Emperador, y a los Ministros: y fueron haziendo las demas diligencias que conuenian, para conseguir el fin del Mariscal. Y Hernando Pizarro vista tanta sollicitud, porque no pareciesse, que no auia cumplido con lo prometido, conforme a la confianza que del se auia hecho: y por huyr el nombre de ingrato, que es vicio, que separa la concordia del genero humano, informaua bien de los seruios del Mariscal, y tambien pedia, que se le hiziesse merced.

El Rey para despachar con breuedad a Hernando Pizarro, mandó acrecentar la Governacion de su hermano setenta leguas por luengo de costa por la cuenta del Meridiano: y presentó por Obispo del Pirú a fray Vicente de Valverde, de la Orden de Santo Domingo natural de Oropeza, porque ante todas cosas era su Real voluntad, que en lo de la conuersion se pusiesse muy gran cuydado, y le mandó llevar mucho numero de Religiosos, para entender en esta santa obra, y dar comission, para que aueriguasse muchos fraudes, de que era informado que auian hecho los oficiales de la Real Hazienda, y a don Francisco Pizarro dio facultad para que en los lugares que poblasse, pudiesse repartir solares, para casas, y huertas, Cauallerias, y peonias de tierras, con que no saliesse del Pirú nadie que tuuiesse Indios Encomendados, y se le mandó dar la prouision acordada sobre el buen tra-

tamiento de los Indios, y otra sobre la forma que se auia de tener en los Descubrimientos, por que no pretendiesse ignorancia: y vna cedula, para que ningun Estrangero pudiesse estar en las Indias sin licencia particular, y que los que estuuiesse saliesse: y se le hizo merced al dicho don Francisco Pizarro, que despues de sus dias en su testamento, pudiesse nombrar por Governador a don Diego de Almagro, ó a Hernando Pizarro, y no se hallando estos en la Prouincia, al que mejor le pareciesse: Y otra, para que saliendo a descubrir el Marques del Valle no entrasse en cosa tocante a la Governacion de don Francisco Pizarro, como lo hizo Aluarado, y que Hernando Pizarro lleuasse algun numero de Soldados, y que fuesse Cabo dellos: y porque en aquella fazon ya se auia entendido la jornada que don Pedro de Aluarado házia al Pirú, atento que contra la orden del Rey la auia emprendido: y contra las amonestaciones del Presidente don Sebastian Remirez, que siempre le aconsejó, que no dexasse la propio por lo apelativo, y que auiendo capitulado de nauegar al Poniente fue a Leuante, contra el orden que se le auia dado.

El Rey muy indignado dello, le mandó escriuir, haziendole vna gran reprehension, mandandole, que luego saliesse del Pirú, derramando la gente: y ordenó al Audiencia de Tierra Firme (a cuya juridicion estaua sugeto el Pirú) que embiasse en su nombre persona con poderes, para que lo mirasse: y visto lo que le pareciesse, executasse, y cōpeliesse a don Pedro de Aluarado, y le prendiesse con el menor escandalo que la ocasion en tal caso le demandasse, ordenando a

Prouision sobre el bué tratamiento de los Indios se embia al Governador. Que Estrangeros no esté en las Indias.

El Governador pue da sustituir otro en su gouerno, despues de sus dias. El Marqs del Valle no entre en lo descuberto por Pizarro. Hernando pizarro lleue 150. soldados.

Reprehensió a don Pedro Aluarado, por auer entrado en el pirú.

la

lagente que no le siguiéssse, ni obedeciéssse.

La nueva Toledo, Governación dada a don Diego de Almagro, y título de Adelantado.

Quanto a lo que tocava al Mariscal don Diego de Almagro, le hizo merced de la Governación de toda parte de la tierra que pudieffen comprehēder docieſtas leguas de Costa, linea recta de Este, Oeste, y Norte Sur, desde donde acabáſſen los limites de la Nueva Castilla, que se llamava la Governación de don Francisco Pizarro, y la mandô nombrar la nueva Toledo: sobre lo qual se hizieron los Capitulos en la misma forma que se vsava con las personas, a quien se dauan nueuos descubrimientos,

Manuel del Espinar Iuan de Guzman y Turegano oficiales de la Real hacienda de la nueva Toledo.

Facultad a don Diego de Almagro para nombrar governador de la nueva Toledo desde sus dias.

Orden de Hernando Pizarro para que buelua con todo el tesoro que pudiesse recoger.

con todas las facultades, y preeminencias acostumbradas, que en semejantes Governaciones se haze: y se proueyeron oficiales de la Real hacienda, que fueron Manuel del Espinar por Tesorero, Iuan de Guzman por Contador, y Turegano por Veedor, dando al Mariscal titulo de Adelantado de la dicha Governación, con auctoridad de poder nombrar por suſceſſor en ella despues de sus dias al que quisiéssse, y porque Hernando Pizarro ofrecio al Rey de poner todas sus fuerças, en que la gente del Pirú le hizieſſe vn seruiſio voluntario, se le dieron treinta y siete cedulas en blanco, para que se valieſſe con las personas que le pareciéssse, y que con el dicho seruiſio, y todo el oro y plata que estuuieſſe recogido del hazienda Real, boluieſſe con toda breuedad: hizole merced de vn habito de la Orden de Santiago, y dieronſe los despachos que pidio para su auiamiento, ordenando al Governador de Panamâ, que en el despacho de Hernando Pizarro, y de todos los demas que passáſſen al Pirú, se vsáſſe de toda diligencia, y se le hizieſſe todo buen tratamiento, y comodidad, y a los

dos Adelantados don Francisco Pizarro, y Almagro escriuio, mostrando muy seruido; y agradecido de lo mucho que auia señalado sus personas en su seruiſio, ofreciendo de honrarlos, y hazerles siempre merced: y mandô, que del armada en que auia de boluer a las Indias Hernando Pizarro fueſſe General: y con esto se fue a Truxillo su Patria, en tiempo que la Corte se yua mudando de Madrid a Valladolid. Era tan grande la voz que corria de las riquezas del Pirú, que con la buena ocasion del passage de Hernando Pizarro, se mouieron muchos Caualleros, que para la jornada vendieron mucho de sus patrimonios, y los mas conôcidos fueron Illan Suarez de Caruajal, Cauallero de Talauera, que lleuaua el Oficio de Factor Real, y su hermano el Licenciado Benito Suarez, Francisco de Silua, Baltasar de Gaete, Melchor de Ceruantes, Pedro de Hinojosa, Gonzalo de Tapia, Iuan Brauo, Gonzalo de Olmos, Iuan Hortiz de Zarate, el Capitan Cid, Andres de Belloſillo de Sepulueda, Iuan Magallon, y Bartolome de Magallon de Cacéres, Pedro de Mercado de Olmedo, Hernando de Silua de Ciudad Rodrigo, Diego Lopez de Zuniga de Salamanca, Antonio de Montoya, Iuan Vazquez de Cepeda, y Iuan de Argote.

Llegado a Seuilla Hernando Pizarro, por el buen despacho de los ministros de la Casa de la Contratacion, presto se hizo a la vela: pero sucediéndole vna muy grande tormenta que le hizo algun estoruo, arribô a Gibraltar, de donde se boluio a encaminar: y pasado el Golfo de las Yeguas, aportô a saluamento a Nôbre de Dios, a donde auia acudido

tanta

*Agradeci-
miéto del
Rey a Pi-
zarro y Al-
magro.*

*La Corte
semudade
Madrid a
Vallado-
lid.*

*Omne ig-
norū pro
magnifi-
co habe-
tur, Tac-*

*Person
principa
les q pass
al Pirú
Hernando
Pizarro.*

*Arriba
de Her-
do Piz-
arro a G-
braltar.*

tanta gente; que con su llegada se acrecentó la carestia de los bastimentos, y con la hambre, y mudança del ayre, que por estar Nombre de Dios, y Panamá en poco mas de ocho grados, es tierra muy caliente, y eran tantos los enfermos, que por vna gallina se daua vna Chamarra de seda, y por otras cosas menores sayos de terciopelo, calças, y jubones muy galanes: y así de los que estauan en tierra, como de los que llegaron con Hernando Pizarro murieron muchos, como siempre fue en particular en aquel Puerto de Nombre de Dios: allí supo Hernando Pizarro de la muerte de Atahualpa: la entrada de su hermano en el Cuzco: el caso de don Pedro de Aluarado, y que su hermano se hallaua poblado la ciudad de los Reyes, para adonde era muy a proposito la facultad Real que lleuaua, para que en las nuevas poblaciones se hiziesen hospitales, con orden q̄ de las penas de Camara se diessē cada año de limosna docientos pesos a cada vno por cinco años. Salio pues de Panamá, y en Puerto viejo mandó quedar al Capitan Gōçalo de Olmos, aunque estaua allí Francisco Pacheco, que auia poblado aquella Ciudad por orden del Adelantado don Diego de Almagro, socolor de ciertas pasiones que tenia con Pedro de Puelles, a quien Sebastian de Belalcazar auia embiado desde el Quito a Governar aquella Prouincia: con lo qual dexaron entrambos la tierra, y Gonçalo de Olmos pobló a Villanueva quatro leguas de la mar, y procuró mucho de hallar la mina de las Esmeraldas, aunque no pudo, y Hernando Pizarro desde la Ciudad de San Miguel se fue por los Yungas, que son los llanos, hasta los Reyes, aunque no llegó a verse con su hermano hasta el año siguiente de 1535. Y antes sucedieron muchas cosas de

que se hará mención, dando a cada vna su lugar.

Capitulo XlIII. de lo que proveyo el Rey en materias espirituales que se pidiesse al Pontifice, y lo que ordenó para euitar escandalo, a cerca de llevar en Mexico las baras del Santissimo Sacramento.



On el cuydado q̄ el Rey tenia de assentar bien el gouierno espiritual destas Indias, siendo, como es, el mejor medio

para conseruar el temporal, mandó al Conde de Cifuentes su Embaxador en Roma, significasse al Pontifice, que entre otras mercedes que de Dios auia recebido, tenia por muy principal las tierras que auia permitido y dado gracia que se descubriesen en las partes del mar Oceano, para que los naturales dellas, que estauan sin luz, fuesen aluibrados, y se conuertiesen a nuestra santa Fê Catholica, y sus animas se saluassē: y porque como quiera que auia muchos dias que auia mādado poblar de Christianos la Prouincia de Guazacoalco, hasta aora no se auia proveydo Prelado en ella, por la buena relacion, y confiança que tenia de la vida y meritos de fray Francisco Ximenez de la orden de san Francisco, y que haria mucho fruto en la conuersion de los Indios naturales de aquella Prouincia, así por su buena doctrina, como por la experiencia que tenia de sus calidades, y condiciones:

y para

Conde de Cifuentes q̄ dize al Pontifice de parte del Rey.

Fray Fráncisco Ximenez Obispo de Guazcoalco.

Petición al Pontífice para que los Prelados de las Indias no vayan cada dos años a Roma.

y para que en ello huuiesse mejor apájo, le presentasse a su Sãtidad en su nõbre para Obispo de aquella Prouincia, con los limites que pon entonces, y parã adelante se le señalassen por su persona Real, ò por el supremo Consejo de las Indias, y que con la carta de creencia que se le embiaua, llegasse a su Santidad, y de su parte le suplicasse, mandasse criar, y instituir el dicho Obispado, con facultad que los limites del se pudiesen alterar, y mudar, quando, y como adelante pareciesse conuenir, para cuyo dote asseguraua que los diezmos, y rentas Ecclesiasticas, pertenecientes al dicho Obispado, valdrian cada vn año docientos ducados: y porque el dicho fray Francisco Ximenez residia en la dicha Prouincia de Guazcoalco, a donde no auia Prelados para le poder consagrar, suplicasse a su Santidad, que mandasse dispensar, para que se pudiesse hazer la consagracion por vn Obispo de los que residen en qualquiera Iglesia de las Indias, y los asistentes, Canonigos, ò Dignidades de qualquiera Iglesia, quales el Consagrante nombrasse: porque demas de que esperaua que con su persona Dios nuestro Señor seria seruido, el Rey recibiria en ello singular gracia: y asimismo ordenaua al Conde de Cifuentes, que procurasse que en el despacho de las Bulas huuiesse breuedad, y en la carta que el Rey escriuia al Pontífice, demas de la aprouacion del presentado: y la creencia que contenia para su Embaxador, le suplicaua, que mandasse dispensar con los Prelados de las Indias la obligacion que tenian de yr cada dos años personalmente a la Corte Romana, pues la distancia grande que auia, mostraua la justificacion desta peticion.

Asi mismo se suplico al Pontífice, mandasse, que los traslados de las

Bulas, autenticos, y autorizados ante qualquier Prelado que residiesse en la Corte del Rey, valiesse como si fuesse originales, porque si en tan largo, y peligroso viage las Bulas se perdiesse, cessasse el daño de la dilacion. Tambien se suplicò, que fuesse seruido de conceder algunas indulgencias para los hospitales, que se auian hecho en las ciudades de Panamá, y Nombre de Dios, porque la gente que passaua al Piru era mucha, y muchos los que alli adolecian, y morian, y esta gracia de su Santidad era muy necesaria. Suplicose juntamente al Papa, fuesse seruido de conceder su dispensacion para que todos los del Consejo Real y supremo de las Indias, que fuesse Ecclesiasticos, y tuuiesse beneficios y dignidades, pudiesse votar, firmar, y señalarlas sentencias criminales, y habla en estos negocios votados por la mayor parte, sin caer en irregularidad. Todo esto se procuraua por el Rey, para ordenar bien el gouerno espiritual en aquel nuevo mundo, y para mejor fundar la santa Fè Catholica. En estos mismos dias tuuo el Rey auiso, que en la ciudad de Mexico huuo grandes diferencias el dia del Corpus Christi, sobre tomar las varas del Palio del santissimo Sacramento en la procession, de que al Rey pesó mucho, porque demas de ser cosa en que Dios era muy seruido, no era buen exemplo para los naturales, y para que adelante no succediesse semejantes desordenes, las quales mandò, que procurassen de euitar todo lo posible, proueyò, que siempre se hallassen presentes el Presidente, y el Audiencia Real, que representauan la persona del Rey: el dicho Presidente dieffe las varas a quien le pareciesse, prefiriendo el Presidente, Prelados y señores de titulo, Marques, y Conde, y despues a los Oidores, y luego los oficiales

Que los traslados de las Bulas de Obispo autorizados valgan

Pidanse pontificas indulgencias para los hospitales de Panamá, Nombre de Dios. Dispensación para los del Consejo de las Indias Ecclesiasticos votar y sentencias criminales.

Impetravit a dis omnibus reuerenda, ut nuncio Chilianus sit in Tac.

Diferencia en Mexico sobre llevar varas Sacramento en la procession del Corpus Christi proueyendo

ciales propietarios, y despues los Regidores mas antiguos sin escandalo, ni defalosiego alguno.

Capitulo XV. De lo que ha-
zia Geronimo de Ortal en
Cubagua, y Alonso de He-
rrera en el rio Vyapari.



Geronimo de Ortal estaua en Cubagua, y en la Margarita, enten diendo en sus negocios, jú tado gente, aperciendo bastimētos,

armas, y rescates, con poca voluntad de yr a Paria, y así yua pensando en no tomar el principio de su descubrimiento por el rio Vyapari, sino por mas abaxo, pero con dificultad podia conseguir lo que dessea, porque los de Cubagua (gente insolente, y acostumbra a todo genero de opresion) le ponía impedimento en quanto pretendia, conio con Antonio Sedeño lo auian hecho, y con todos quantos auian intentado descubrimientos por aquella parte, pretendiendo que todas aquellas Comarcas de Tierra firme a ellos pertenecian, y en ellas traian sus ganados, y metian quadrillas de soldados que hazian entradas, aunque desde el principio de la fundacion de aquella nueva Cadiz, y con los nauios cō q̄ corrían todas aquellas costas, destruiã todo lo que auia: y con esto continuando la pesqueria de las perlas, se mantenian en vna tierra salitral, y de todo biẽ agena, pues hasta el agua q̄ beuian yuã siete leguas a buscarla al rio de Cumana, y fuessẽ por sus grandes pecados, o por otras causas, aquellas grãdes rique-

zas de aquella ciudad se yuan cõsumiẽdo, porq̄ la pesqueria tan famosa de las perlas se yua acabando, y los pleytos y diferencias que los vezinos tenian vnos con otros eran tantos, que por la poca conformidad, y concordia que tenian, se via manifestamente, que se yuan consumiendo, y que aquella poblacion auia de durar poco, y con todo esso por las pesadumbres que tenian con la Isla de la Margarita, mandò el Rey que estuuiesse debaxo de su juridicion, y que la fortaleza que en ella se auia comenzado se acabasse.

Pesqueria de las perlas se acaba en Cubagua.

Margarita isla este debaxo de Cubagua.

Gerónimo de Ortal, como hombre que no tenia fuerças para emprender el descubrimiento del rio Vyapari, como lo auia hecho Diego de Ordaz, entretenia se en Cubagua, y auia fau a Alonso de Herrera, que le embiãse esclauos para vender, con que pagar sus deudas, y dos vezes le embiaron muchos herrados, y como por allí no auia quien en esto les fuesse a la mano, tambien los de Cubagua executauan los excessos por el prouecho que de los Esclauos les resultaua, para su pesqueria de perlas. Esta poca posibilidad de Geronimo de Ortal le mouio, para acerar la compañia que le auia ofrecido Antonio Sedeño, porque entendio, que en compañia de algunos vezinos ricos de la Isla de San Iuan determinaua, de yr al descubrimiento de vna Prouincia que llamauan Meta, cansado de lo que tocava a la Isla de la Trinidad. Los vezinos de Cubagua entendida la compañia de Ortal, y Sedeño, ofrecieron a los de la Isla de San Iuan que se juntarian con ellos, y que pues la entrada auia de ser por su destrito, que hiziesfen compañia, y la estoruassen a otros: este desseo de los de Cubagua acrecētó la codicia de Geronimo de Ortal, el qual dexado lo de

Pari a

bagua
dad de
te in-
ente, y
ogãte.

Gerónimo de Ortal haze compañia con Antonio Sedeño.

Respues-
ta del Rey
a Geroni-
mo de Or-
tal.

Paria, y lo que le pertenecia, porque como se ha dicho, no tenia fuerças para aquella empresa, determinò de emprender la otra, y para ello pidió al Rey, que le alargasse los terminos de su Governacion, hasta los confines de los Alemanes, que podian ser de costa como cinquenta leguas poco mas, ò menos, guardando a Cubâgua sus terminos, que eran de Maracapâna al Oeste, hasta la culata de Cariâco con ocho leguas la tierra adentro: alo qual se le respondió, que hiziesse informacion verdadera, y que la embiasse, para que vista, se proueyesse lo que conuiniesse, y que en este medio entrasse en los dichos terminos, no impidiendo a los vezinos de Cubâgua su contratacion con los Indios, sino que los favoreciesse, e hiziesse buen tratamiêto, porque aquellos vezinos de Cubâgua no dauan a entender al Rey que hazian esclauos,

ni entradas, ni piraterias, ni otros tales excessos; sino que solamente contrataban.

Con esta licencia del Rey, se leuanto el animo a Geronimo de Ortal, y teniendo en poco la compania de Antonio Sedeño, la desechò, porque acudiò mas gente de la que fuera a Paria, porque esta empresa tenia fama de rica: pero Antonio Sedeño, que no era menos arguloso que el Ortal, aunque se vio escluydo de la compania, no dexò la jornada; antes començò a ponerse en orden para ella, persuadiendo a los vezinos de la isla de San Iuan de Puer torico, que le ayudassen, y a los de Cubâgua que le favoreciesen: lo qual hizieron de buena gana por la injuria que les parecia recibir de Ortal, por auer pretendido lo que dezia que

a ellos pertenecia, y a ellos pertenecia, y a ellos pertenecia.

Fin del libro sexto.

Histo-

Geronimo de Ortal dexa la compania de Sedeño

Antonio Sedeño apercibido para la jornada a Meta.

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Iſlas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
 yor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coro-
 niſta de Caſtilla.

Libro ſetimo.

*Capitulo primero de la jornada de Geronimo de Ortal, y lo
 que por ſu parte hazia Alonſo de Herrera en el
 rio Viapari.*



Eniende Geroni-
 mo de Ortal do-
 cientos hōbres, y
 algunos cauallōs
 ſe metiō por los
 puertos de Mara
 capāna, y Neucri,
 dando a entender a los Indios, que los
 auia de defender, de qualquiera vio-
 lencia, y alli ſe detuuō, llamando gen-
 te con ſin de entrar en demanda de a-
 quella Prouincia de Meta, que por el
 mucho nombre, era de todos deſſea-
 da. Antonio Sedeño tambien embia-
 ua gente, y cauallōs por aquella par-
 te, y con el fauor de los de Cubauga,
 lo podia bien hazer, lo qual ponía en
 cuydado a Geronimo de Ortal, que

ſe eſcuſaua, de auerſe apartado de la
 compañía, que auian concertado, di-
 ziendo, que Sedeño auia dicho, que
 ſu intencion no era, ſino entrar por
 medio de la compañía de Ortal en la
 tierra, y que deſpues en ſu mano eſta-
 ria ſalirſe della. El dicho Geronimo de
 Ortal temeroſo de Sedeño, ſuplicaua
 al Rey, le mandaffe, que no ſe entre-
 metieſſe en aquella tierra por euitar in-
 conuenientes, y que ſe fueſſe a acabar
 lo que auia començado de la Trini-
 dad, conforme al aſſiento que auia he-
 cho.

Entretāto, q̄ eſto paſſaua en la Coſta
 de las perlas, q̄ aſi la llamauā, el Capitā
 Alōſo d̄ Herrera, q̄ andaua por Geroni-
 mo de Ortal en el rio Viapari, llega-
 do

N

Alonso de Herrera, y sus Castellanos embisten a los Indios.

Indios de Xan la batalla, y los Castellanos hallaron comida.

do cerca del rio de la Ranaca, y auiedo descubierto poblaciones por la mano derecha, echó soldados en tierra, y apoco trecho vieron multitud de gente armada de flechas, y de sus espadas, y rodela de cuero fortissimo, que con gran determinacion, y brio los yuan abuscaban: los Castellanos visto tanto numero de Indios hecha su consulta, acordaron de retirarse a vna Zauana grande, o praderia, q̄ tenían cerca, para mejor aprouecharse de los enemigos, y no entendiendo los barbaros este designio, sin cargarlos, se fueron tras ellos, pareciendoles, q̄ facilmente los podrian tomar amanos: quando a los Castellanos pareció, q̄ los tenían en parte a su propósito, arremetieron con los cauallos Alonso de Herrera, Villanueva, y Moran, y los demas, rompiendo, hiriendo, y atropellando a los Indios, la Infanteria con sus ballestas, espadas, y rodela hazia marauillas, en que se señalauan Miguel Holguin, Iuan de Abellaneda, Sanchez, Cepeda, y Iuan Fuerte, y aunque el menear de las manos duró gran espacio, la furia del calor era tan grande, q̄ fatigaua a los vnos, y a los otros, y no pudiendo mas resistir los Indios, viendo muertos muchos de sus amigos, y parientes, y heridos a infinitos, acordaron de bolver las espaldas, siguiendo los Castellanos, no por hazer mayor carniceria, sino por hallar el bastimento de los barbaros, del qual lleuan a la guerra gran prouision, y finalmente lo hallaron, con que restauraron su hambre. Mataron en esta refriega el cauallo al Tesorero Villanueva, hirieron a Sanchez, y a Roberto, y a Iuan de Abellaneda, y boluendo con muchos presos al campo los embiaron a Geronimo de Ortal, que son los que arriba se haze mencion, y darle parte del estado en que se hallauan. Quinze dias se detuuieron en aquel assiento, y quando pareció, q̄ los

heridos estauan sanos, y la gente descansada, cōtinuarō su camino, passado muchos de poblados sobre el rio Caxauana, y estando la gente muy descaecida, porque no comian sino bledos, y algun pescado, que en el rio se tomaua, de noche descubrieron gran numero de Piraguas, que segun pareció despues, eran de Caribes, y venian de robar, y estauan repartiendo la presa: pareció a todos, que para acometerlos se aguardasse el dia, entre tanto echaron algunos arcabuzeros, y ballesteros, que por tierra diessen por las espaldas a los Caribes, y los barcos del armada acometieron en siendo de dia a los barbaros, los quales no estauan descuydados, porque auiedo descubierto a los Castellanos, dexando las Piraguas se salieron a tierra, y aunque las ballestas, y arcabuzes les hazian mucho daño, valerosamente en vna arboleda, haziendose fuertes, se defendian, no aprouechando lo mucho que los Castellanos procurauan sacarlos a lo raso, finalmente las ballestas, y arcabuzes los picauā demanera, que los hizieron perder el bosque, con que casi todos, que eran como quatrocientos, fueron muertos, saluo algunos pocos, que se escaparon por los bosques, y otros que fuerō presos, que porque no los matassen, dezian, que no era Caribes, sino Ytocos, por lo qual se les dio la vida: Hallo se en las Piraguas Yuca, y mayz, y otras rayzes: pero no fue la vitoria en todo alegre, porque quedaron muertos Villagomez, Aller, y Zarate, hombres de valor, y muchos fuerō heridos, especialmēte Iuan Fuerte q̄ saliō cō treze heridas, destos Indios tuuieron auiso, que la tierra de Guayana quedaua atras, y que mas adelante estaua la Prouincia de Meta, adonde toda la gente por su riqueza andaua vestida.

Alonso de Herrera profugue su descubrimiento.

Caribes parten robado.

Castellanos de Alonso de Herrera pelean quatro Caribes, y matan.

Los Caribes m... a Villanueva y a Zarate, y hi... a luā F... te.

Capitulo II. De estado de las cosas de la Prouincia de Nicaragua, y lo que se pedia para su gouierno.



El mismo desconfue-

lo q̄ auia en las Prouincias de Honduras, y Yucatán, tenían en la de Nicaragua, de veer que auia doze años que aquella Prouincia estaua descubierta, y que hasta entonces el Rey no auia embiado juez de residencia contra los oficiales Reales, por lo qual se auian hecho tan señores y auaros, que no administrauan la justicia como personas que della no auian de dar cuenta, ni executauan las ordenes Reales con la puntualidad que conuenia, por lo qual mucha gente se yua de buena gana, y desamparaua la tierra con la ocasion de los nueuos descubrimientos del Perú, por no estar sugetos a ministros, q̄ tan apasionada y auaramente exercitauā sus officios, y aunque parecia, que el Rey mostraua tener memoria de aquellas Prouincias, con auer elegido nueuos Obispos en ellas, que fueron en Nicaragua Garci Aluarez Ossorio, y por su muerte al Licenciado Carrasco, y para Honduras a don Christoual de Pedraza, personas de mucha virtud y doctrina, toda via no viendo prouision en lo demas, representauan al Rey su desconfuelo, diziendo los muchos agrauios que padecian de vnos ministros, so color de justicia, y de otros so color del beneficio de la Real hacienda, y que auiendose fundado algunos pueblos en aquella tierra, se auian resumido en las dos Ciudades de Leon, y de Granada, y que siendo aquella Prouincia tan buena, tan a-

bundante, y tan sana, llana, fertil de pan, carne, y diuersidad de frutas para todo el año, se marauillauan como estaua tan olvidada, porque la gente natural era de buena razon, inclinada a nuestra santa Fê, en que auia gran necesidad de poner diligencia, aunque estauan muy disminuidos, por la mucha priessa que se auian dado en hazer esclauos, por el grande interesse que dello resultaua a los Gouernadores, a los ministros, y a todos, trayendo quinze, o veynte carauelas, que no hazian otra cosa, que cargar esclauos, y llevarlos a vender a otras partes, y con todo esso afirmauan, que quando se pusiesse la orden conueniente con los que quedauan, en diez años bolueria la tierra a su primer lustre.

Suplicauan al Rey, que considerasse, que de aquella gran laguna de Nicaragua, que boxana ciento y treynta leguas, salia vn dessaguadero a la mar del Norte, que es vn rio tan grande como el de Seuilla, muy pobladas sus riberas de diuersas gentes, y con grandes minas de oro, y que auia sido gran descuydo, y desseruiçio suyo, que aquello no se huuiesse descubierto, y poblado algun pueblo en la mar para la contratacion, que subiendo por el rio a la laguna, podia auer con la mar del Sur, por donde se juzgaua, q̄ era poco lo descubierto, respeto de lo que se p̄sfa descubrir, y que siendo aquella tierra tan abundante para las prouisiones de armadas, tan aparejada para fabricas de nauios, y tan sana, que llegauan a ella los hombres tullidos, y luego sanauā, se podrian escusar las grandes necesidades de mortandades, hambres, y otros trabajos q̄ cada dia sucedian en Nombre de Dios y Panamá, por el mal ayre, y mala disposicion de aquella tierra, de lo qual era imposible que el Rey tuuiesse entera informacion.

Gente de Nicara- gua se q̄- xa por la poca memoria q̄ el Rey tie- ne de aque- lla Prouin- cia.

Dessagua- dero de la laguna de Nicara- gua.

Nicaraja- gua muy aparejada tierra para la contratacion del Perú.

Licencia-
do Fran-
cisco de
Castaña-
da se au-
senta, y
dexa a Ni-
caragua.

Los de
Nicara-
guapiden
Gouerna-
dor plati-
co de las
Indias.

Conradi-
cion de la
licencia a
los de Ni-
caragua
para ha-
zer esclavos.

Esclavos
se suplica
que no se
hagan en
Nicara-
gua.

Dezian afsi mismo, que el Licenciado Francisco de Castañeda auia dado mala satisfacion en aquel gouerno, y que sin dar residencia, se auia ydo, y auia surrogado en su lugar a don Garcia Alvarez Osorio, Electo Obispo de aquella tierra, y Protector de los Indios, y que el Regimiento de la ciudad de Leon no le auia querido admitir, sino desistia del dicho poder, y acetaua la eleccion hecha por el Regimiento. Suplicauan todos los de Nicaragua al Rey, que si su Magestad, no auia nombrado Gouernador para aquella Prouincia, no hiziesse eleccion de persona, que no huuiesse estado en las Indias, porque la experiencia auia mostrado los muchos daños, è inconuenientes que desto resultauan, y proponian al Capitan Francisco de Barrionuevo, Gouernador de Castilla del oro, ò al Licenciado de la Gama, que alli auian gouernado, de cuya integridad, y diligencia se tenia general satisfacion, como por obras lo auia mostrado, y porque por los generales clamores de los Castellanos desta tierra, diziendo, que sin esclavos no podian viuir, el Rey auia mandado, que los pudiesen hazer con ciertas condiciones, los hombres que eran de mas sana conciencia, y mas bien inclinados al seruicio del Rey, le suplicauan, que ni aun esto quisiesse permitir, porque seria acabar de destruir la tierra, siendo cierto, que aunque se auia pregonado otra cedula Real por lo qual muy espresamente se mandaua, que no se herrassen esclavos, ni huuiesse ningun genero dellos, sino que los hechos se pudiesen por memoria, y registrassen ante los escriuanos, para que adelante no pudiesse auer otros ningunos, ni se auian registrado, ni cumplido las diligencias, que se mandauan, de lo qual su Magestad po-

dia inferir, que si abria la puerta a que se herrassen esclavos, se herrarian los libres, y se harian muchas desordenes de gran cargo de conciencia, sin que las justicias lo pudiesen remediar, quando fuesen personas de buena conciencia, quanto mas no lo siendo, como por la mayor parte acontecia. Sobre este punto proueyò luego el Rey que de los hechos ninguno se sacasse de la tierra, y que por ninguna manera se hiziesse ninguno para adelante, y que los que auia, luego se registrassen, y se embiasse el registro al Rey, y que se mandasse a los Gouernadores de Panamá, y del Pirù, que si algunos esclavos de Nicaragua, y Guatemala, y de otras Prouincias se lleuassen a aquellas gouernaciones, ò Indios libres, no los dexassen dessembarcar, sino que luego los boluiesse a sus tierras, y porque ya se yua echando de ver las estorsiones, que hazian las justicias en las Prouincias de Guatemala, Honduras, Nicaragua, y otras de aquellas partes, y que por estar muy apartada la Real Audiencia de Mexico, no las podia remediar con la breuedad conueniente, se yua pensando en poner vn Audiencia para el gouerno destas Prouincias.

Capitulo III. Que el Marques del Valle embia dos nauios à descubrir la buelta del Poniente por la mar del Sur.



El año de 1530. boluio el Marques del Valle destes Reynos a nueva España, y juntamente la nueva Audiencia, y aun

que

Reuocacion de licencia los de caragua para hazer esclavos.

Audiencia se trataba de poner en Honduras, Nicaragua, y Guatemala.

que el Presidente don Sebastian Ramirez no era entonces llegado, los Oydores le hizieron vn requirimiento conforme a vna instruccion, que lleuauan, para que dentro de vn año començasse â hazer vna Armada, que se auia obligado, para descubrir por la mar del Sur, y que dentro de otro falliesse al descubrimiento, con apercebimiento, que no lo cumpliendo el Rey contrataria con otra persona.

El Marques del Valle luego fabricô dos nauios, y nombrô por Capitan dellos a Diego Hurtado, y se hizieron a la vela dentro del primer año, y partidos del puerto de Acapulco, llegaron al de Santiago de Buena esperança, que es en la Prouincia de Coliman, adonde tomaron mas gente, y bastimento, y siguieron su camino por la Costa del Poniente, y llegaron al puerto de Xalisco, adonde les defendió el aguada Nuño de Guzmán, que era Governador de aquella tierra: passô adelante docientas leguas, y amotinandose la gente, con el vn nauio boluió a nueva España, y con el otro de buena voluntad siguió su viage, y passô mucho tiempo que del no se tuuo noticia. El nauio que boluió, de miedo de Nuño de Guzman, no llegô a Xalisco, surgio en la baía de banderas, y pereció con toda la gente a manos de los Indios, que estauan rebelados, y solos dos escaparon, que dieron esta relacion, sabido esto por el Marques del Valle, se fue a vna villa fuya en la mar del Sur que se dize Tecoantepeque ciento y veynete leguas de Mexico, y labrô dos buenos nauios, y los basteciô de todo lo que auian menester, y nombrô por Capitan dellos a Diego Bezerra de Mendoça, natural de Merida, y por Piloto mayor a Fortun Ximenez Viz-

cayno, y esta nao Capitana se llamaua la Concecion, por Capitan de la otra que tenia nombre san Lazaro fue Hernando de Grijalua, y por Piloto a Martin de Acoſta Portugues: Tardô el Marques del Valle treze meses en labrar estos nauios, y despacharlos, y dioles instruccion de las derrotas, que auian de seguir, porque era su intencion saber el secreto de aquella Costa de Poniente, y de las Islas Comarcanas a ella, y procurar de saber de Diego Hurtado, y focorrerle, si por ventura se hallasse en alguna necesidad.

Salieron estos dos nauios del puerto de Santiago, que está endiez, y seys grados, y medio Iueues a treynta de Octubre del año pasado de mil y quinientos, y treynta, y tres, y Viernes siguiente se hizieron a la vela, y corrieron aquel dia desde las nueue hasta la tarde con mucho Norte, y recia mar, sin que pudiesen llevar mas del papaygo, que es la vela mayor de la nao sin tener boneta, y el trinquete.

La Capitana se yua adelante, y la nao san Lazaro no la pudo alcançar hasta la tarde, que amaynaron el Papaygo mayor, y con los Papaygos de los Trinquetes anduieron hasta la noche, y al Sol puesto no vian tierra de nueva España, y a esta hora, yua la Capitana vn quarto de legua de la otra nao, y la vieron a la prima guarda, quatro, o cinco ampolleras andadas de la noche, porque hazia Luna, y nunca mas la vio la nao san Lazaro, y el siguiente dia primero de Nouiembre subieron a la Gauia a ver si la Capitana parecia a tras, o delante, y nunca mas pareció, y aunque la mar era mucha, y el viento Norte, metierô todas las velas siguiendô su derrotora al Sur quarta del Sueste en demã

Papaygo es la vela mayor de la nao sin boneta.

Diego Bezerra Grijalua van a descubrir por el Marçs de el Valle.

da de la Capitana, por ver si yua adelante, y así anduieron este día hasta puesta del Sol, y toda aquella noche corrieron con el Trinquete por la mucha mar la vía del Sur quarta al Sueste.

Nauegacion del mar del Sur nueva.

Calidades de la mar.

Domingo dos de Nouiembre ventua toda vía el Norre, y auia mar gruesa. El día siguiente dieron todas las velas, siguiendo su derrota al Sur quarta al Sueste, y como esta nauegacion era nueva, no entendian los marineros sus calidades, porque la mar tiene su propio espíritu, con el qual se mueue sin el viento, y buelue, y rebuelue con la fuerça de su rehumana natural, y en ciertos días, y en horas ciertas, y noches crece, y corre como vn río, y a vezes buelue en su altura, y con esta reciprocacion ambigua suele ayudar, y deffayudar a los nauegantes, de lo qual deuen de ser muy inteligentes los marineros, para ayudarse en la necesidad, porque el impetu deste rehumana, al qual se rinde el viento algunas vezes, no se puede sobrepujar con fuerça de remos, y porque varia en diuersas regiones diuersamente segun la diuersidad de la creciente de la luna, y de la menguante, es necessario, que el buen marinero tenga mucha noticia de las calidades de la mar, y del lugar donde se halla.

El dicho día Domingo abonanco mas el viento, y la mar y pareció el Sol muy claro, y tomaron la tierra, y hallaron, que estauan en treze grados, y medio largos, y corrieron hasta la noche todauia aquella derrota, y aquella misma noche se hacharon al reparo en la buelta del Oeste, juzgando, que si la Capitana quedaua a tras los alcançaria otro día demañana, y no pareciendo, acordaron de seguir, otra derrota, conforme a la instruccion que lleuauan la buelta del Oes-

te quarta del Norueste, y el Domingo nueue del dicho salto el viento Sur despues de medio día auiendo tomado el Sol en catorze grados, y medio, y aquel día, y la noche estuieron en calma amaynados, y passò junto a la nao yn pescado, que todos afirmaron, que era hombre marino, porque todos le vieron, porque se leuantò tres o quatro vezes a mirar la nao, y desde este Domingo hasta el otro, que se contaron quinze del dicho, anduieron con aguazeros, y calma, y siguiendo siempre su derrota, y este día tomaron el altura, y hallaron que estauan en quinze grados, y medio, y siempre seguian su derrota al Oeste quarta del Norueste el viento Nornordeste al Norte, quanto huieron menester, y Miercoles a diez y nueue tomaron el Sol, y se hallaron en diez y seys grados, y allí acordaron de tomar la otra derrota conforme a la instruccion en la buelta del Nornordeste, y el viento era en el Nordeste, y no pudieron seguir aquella derrota, y así fueron la buelta del Nornorueste, y dandole su decayda hizieron el camino del Norueste, y auiendo andado quatro días este camino, tomaron el altura en veynte y tres del dicho, y se hallaron en diez y siete grados, y medio, y acordaron este día de virar la buelta del Este, é hizieron el camino del Esoeste, y Iueues a medio día tomaron el altura, y se hallaron en diez y seys grados.

Esta buelta hizieron con proposito de topar a la Capitana, si por caso quedaua atras, y como no la hallaron, acordaron de seguir su viage conforme a la instruccion, y era el viento en el Lesnordeste, y fueron la buelta del Norte, porque no podian seguir la derrota del Nornordeste, y así corrieron al Nornorueste dandole su decayda,

é hi-

Hombre marino visto de muchos

Hombre marino visto de los Callanos.

é hizierõn el camino todo por el No-
 rueste, y en este camino tomarõ mu-
 chas vezes el Sol, y de los 20. grados haf-
 ta los veynte y tres y medio fuerõ por
 esta misma derrota, y hallauã el viêto
 en refriegas, como viêto q̄ yua d̄ sobre
 tierra, y la tierra muy llana, y a los 7. d̄
 Dziêbre tomarõ el altura, y se hallarõ
 en los 23. grados, y medio largos, q̄ se-
 riã docietas leguas del puerto de Ci-
 guatlã, y porq̄ este dia les faltõ el viêto
 al Norte, hizierõ el camino Oesnorue-
 ste, y dãdole su decayda hizierõ el viage
 de Loeste, y como vierõ q̄ se alejauã de
 la tierra, y q̄ auia ocho dias q̄ auian a-
 cortado la raciõ del agua, adereçãdo
 la comida cõ agua salada, por no tener
 mas de diez pipas de agua, acordarõ d̄
 virar el bordo de la tierra, con proposi-
 to de tomar agua, y ver si podiã hallar a
 la Capitana, y andãdo en este bordo, co-
 rriã por Lesnordeste, y por Este, y halla-
 rõ q̄ haziã el camino por el altura del
 Esfueste, porque las corrientes yuan al
 Sudueste, y al Oes Sudueste, porq̄ toda
 aquella mar corre quãto mas por la tie-
 rra, tãto mas al Oesnorueste, y a los 18.
 de Dziêbre tomada el altura, se halla-
 rõ en 20. grados, y medio, y a los 20. del
 dicho vierõ vna Isla por proa, y fuerõ
 en su demanda, y no la pudiêdo tomar,
 fuerõ por Sotauêto quatro, o cinco le-
 guas, y anduierõ bolteando sobrella,
 y como el nauio era ruyn de la bolina,
 porque no lleuaua los mastiles en su
 compas, y no queria tomar de abante,
 y ante que virassen corrian a Barlouen
 ro media legua, y asì anduierõ bolteã-
 do sobrella dos dias, por ver si la podriã
 tomar, y este mismo dia los dio vn viê-
 to Norte, q̄ no podian sufrir mas de los
 papaygos, por lo qual corrieron dos
 dias la buelta de Leste, y del Sueste, y de
 alli los dio el viêto en el Este Lesfueste,
 y corrierõ al Nordeste, y al Nornor-
 deste, pẽsãdo q̄ yu por barlouêto de la
 Isla mas de diez leguas, y a 23. del di-

cho que era martes por la mañãna, la
 vieron por proa, y no la pudieron to-
 mar por ser, como se ha dicho, el nauio
 malo de la bolina, y yendo tres leguas
 por Sotauento della, corrierõ la buel-
 ta del Norte, y el Miercoles à 24. del di-
 cho aprima noche les faltõ el viêto por
 la proa, y viraron la buelta de la Isla, y
 llegaron aprima noche, y otro dia tres
 horas antes del dia, q̄ era de Nauidad,
 rebentõ el mastil por debaxo del Cal-
 zes braça, y media, y vino de supito so-
 bre cubierta la entena, xarcia, y velas,
 y luego lo metieron dentro, y corrierõ
 con Mezana, y Trinquete la buelta de
 la Isla.

*Capitulo llll. Que continua la
 navegacion de la nao san
 Lazaro de las dos, que el
 Marques del Valle em-
 biò a descubrir.*



R Emediado el trabajo del
 mastil, a las nueue horas
 del dia tomaron la Isla,
 y fueron a surgir por la
 banda del Sur enfrente de la mas alta
 sierra, que se deuifaua en la Isla a vn ti-
 ro descopeta de tierra en 25. braças, aré-
 na blanca negra, y este mismo dia fue
 la barca a tierra, y a echar cinco hom-
 bres para reconocerla, y si auia agua,
 fueron dos por la banda de Leste, y los
 tres por la del Oeste, y hallaron ser la
 tierra fofa, que se hundian, sin agua, ni
 rastro della, demanera, que parecia ja-
 mas auer llouido, y à luengo de Costa,
 era fragosa, el dia siguiente boluieron
 a echar dos hombres, para que subies-
 sen a la cumbre de la montaña, para
 q̄ mirassen, q̄ fin, y que vista hazia la
 tierra, y despues de medio dia saliõ el
 Capitan Grijalua a tierra, y llegaron

los dos hōbres que auian subido la mōraña, y dixerō q̄ por la mucha espesura de los arboles no pudieron ver el fin q̄ hazia la tierra, y por ser alta, y q̄ en lo alto de la sierra la auia hallado humeda, como mojada, y lleuaron muchos pajaros, y entre ellos tres, o quatro tortolas la pluma como perdizes, y el pico de paloma, y t̄bien tomaron zorzales, y dixerō, q̄ auia visto Aguilas Reales, y muchos papagayos, yalcones, y q̄ oyeron bramidos de animales, y lleuaron ramos de Murta. Hernando de Grijalua tomō la posesion por la corona de Castilla, y puso vna Cruz cō escrito en pergamino, y llamō Santo Tomas a la Isla, porq̄ tal dia se entrō en ella: boluio se el Capita al nauio, y hallō q̄ auian aderezado el mastil con su calzes, aunq̄ era corto, q̄ no rebocaua mas del papaygo q̄ de la boneta: otro dia pareció q̄ feria bien yr a ver la Isla por la banda de Leste, y no pudieron, porq̄ era el viento al Esnordeste, y asy boluieron a surgir por aquella misma banda del Sur en 24. braças, dos leguas de donde auian estado a tiro de ballesta de tierra, porq̄ no hallaron fondo mas a fuera limpio, arena blanca, y negra, costa braua, mala tierra, y mal semblante, y saliō la gente en tierra con barriles, y no hallaron sino vn poco de agua llouediza entre peñas medio salobre, q̄ no se hinchieron mas de tres barriles, y esta Isla estā en 20. grados, y vn tercio, y toda ella boxaua como veynte, y cinco leguas, auia cantidad de pescados pulpos, y otros muchos, y pajaros bobos. El dia de los Inocentes se hizierō a la vela con viēto Norte, y corrieron la buelta del Esnordeste, y vieron tan mal semblante en la tierra, q̄ no quisieron boluer mas sobrella, y segun pareció, estaua la Isla a 25. o treynta leguas de la tierra firme, de la banda del Norte: tiene vn farallon con otros ocho, o nueue chiquitos, y viniendo en esta

Tortolas con pluma de perdizes, y pico de paloma.

Isla de Santo Tomas Hernando de Grijalua la da el nombre.

Descubrimientos de los nauios del Marques del Valle.

buelta del Nordeste en busca de la tierra de nueua España, en medio del golfo entre la tierra firme, y esta Isla vierō otra vez aquel pescado, que saliō tan cerca de la nao, que muy bien, y por buen espacio le pudieron deuifar, y reconocer, y se regozijaua de la misma manera, que vn mono zabullendose, y bañandose con las manos, y mirando ala gente como si ruuiera fentido, y auiedose abatido a el vn pajaro bobo, se zabullō, y apartō algo lexos, aunq̄ siempre andaua a la vista, y miētras mas se acercauā a la tierra firme, yian muchas culebras pintadas, y a cinco de Enero deste año tomarō el altura, y se hallaron en veynte grados, y por esta derrota corrieron siēpre por el Esnordeste, y al Nordeste, quarta de Leste, y hallaron, que hazian el camino todo de Leste, y el dia de los Reyes, vieron la tierra de la nueua España en los mismos veynte grados, y otro dia fuerō a surgir en tierra, tres o quatro leguas de Ciguatlā en 20. grados, y vn tercio de la banda de Leste en vna Isla desuiada a tiro de ballesta de tierra firme, y otro dia se saltō en tierra, por ver si se podria tomar lengua, y agua, y era la mar mucha, porque era la Costa braua, y hallaron se rastros de Indios, y otro dia se tomaron tres pipas de agua a nado, y hallandose en veynte grados, y en tierra de guerra, acordaron de yr la buelta del Oeste a vna punta llana, para tomar lengua, y saber adonde estauan para aderezar mejor el mastil, y tomar agua, y seguir el viage, y no la pudiendo tomar, porque les faltō el viento al Oesnorueste, arribaron al puerto de Xuclutan, que estā en veynte grados, y vn tercio al Leste de Ciguatlan seys leguas.

Partierō deste puerto a 16. de Hebrero, y corrierō al Sueste, y era toda la Costa tierra alta, y la tierra adētro siērras de muchas arboledas, y despues co

Hombre marino buelues segunda vez a ver muy cerca de la nao.

rric-

Nauega-
ció de los
nauios del
Marques
del Valle.

Marine.
os amo-
nados,
aran al
capitan
ezerra.

rrierõ al Les Sueste, hasta Zacatula al Sueste treynta y cinco leguas, hasta dar en la costa de Leste Oeste, y eran todas de tierra muy alta cõ muchas enfenadas ybaías, y antes q̄ entrassen en la costa de Leste Oeste, hallarõ vna p̄ta gruesa a manera de Isla, que batia la mar en ella, y acabadas las treynta y cinco leguas, corria luego la costa Leste Oeste, y anduieron por este rumbo diez y ocho leguas, y poniendose Norte Sur con el puerto de Acapulco, mostraua toda su boca, que fera de vna legua, y dentro se haze dos bocas: vna corre al Norte, adonde pueden surgir los nauios, y otro a Leste, y pueden estar abrigados con todos los vientos, metiendose en las enfenadas que haze dẽtro, y en el pueden dar careña, y con esto quedo marcada toda aquella costa, y aderezado el nauio, mandõ el Marques que saliesse luego corriendo cien leguas al Sudeste, hasta ponerse en doce grados, y boluiesse a Les Nordeste a dar en Tecoantepeque, para saber el secreto de aquella mar, y aunque no hallaron tierra, fue necessario reconocer toda la costa, y veynte leguas la mar adentro, por quitar el pensamiento de que auia Islas; y tambien la tierra q̄dõ marcada. Buelta esta nao S. Lazaro, tuuo auiso el Marques del valle por vn batel que auia llegado a vn puerto de la gouernacion de Nuño de Guzman con dos marineros, que desde ciertos dias que nauegava la nao Capitana, el Piloto mayor Fortu Ximenez, se auia concertado con los marineros, y muerto al Capitan Bezerra, estando durmiendo, y herido a otros, y que auian arribado a la Prouincia de Motin, yechado en tierra a los heridos, y a dos frayles Frãscos, y hecho agua, y buelto a hazer vela. El Marques labraua buenos nauios, y los yua basteciendo con fin de proseguir su descubrimiento y buscar este nauio, y saber de Diego

Hurtado, y del nauio de Grijalua que llegõ en esta fazon, y poco despues supo, que la nao Capitana de Diego Bezerra con tres o quatro hombres auia aportado a la gouernacion de Nuño de Guzman, y que dezian, que auiendo salido a tierra el Piloto y veynte dos personas, los Indios los mataron, y que auian hallado mucha muestra de perlas, y que Nuño de Guzman auia tomado la nao, y quanto auia en ella, y la queria embiar a la tierra que aquella nao auia descubierto, que era la baía de Santa Cruz, y que lo mandaua tener secreto, porque el Marques no lo supiesse, el qual se quexõ al Audien-
cia de Mexico, pidiendo justicia, y que se mandassen parecer los homicidas, q̄ auian ydo en la nao que Nuño de Guzman tenia, y encubria, y le mandassen restituir su nao cõ todo lo q̄ en ella yua, y castigarle. Dieronle vna prouision muy simple, de manera, que por ella no hizo nada Nuño de Guzman. Boluiose a quejar, y mostrõ testimonio de como auia sido requerido, y no cumplianada, y boluieron a dar otra mas tibia que la primera. El Marques se agrauio de no le hazer justicia, y dixerõ le que no podian mas, porque era gouernacion de por si, por lo qual determinõ de hazer gente, y de yr por su persona a cobrar su nauio, y porque esto fue en principio del año siguiente, se dexarã para su lugar.

Indios mataron a los marineros que mataron a Diego Bezerra.

Nuño de Guzman toma vna nao del Marques del Valle y se quexa a la Real Audiencia.

Marques del Valle no puede conseguir justicia.

Capitulo V. Que Simon de Alcazoua salio con vn armada de Castilla con proposito de passar el estrecho de Magallanes, y poblar en la costa de la mar del Sur.

Simón Alcazoua ha-
ze assien-
to con el
Rey para
descubrir
y poblar.



Simón de Alcazoua
Cauallero Portu-
gues del habito de
Santiago, y Gentil-
hombre de la casa
del Rey, gran Cos-
mografo, y diestro
en nauegaciones, y que auia muchos
años que andaua en seruicio desta co-
rona, assentó con el Rey, de descubrir
y poblar docientas leguas de tierra por
la costa del Pirú adelante, desde donde
se acabasse la gouernacion del Adelan-
tado don Diego de Almagro, llamada
la nueua Toledo, y para ello hizo sus
capitulaciones, y conciertos, y tonia-
dos sus despachos, se fue a Seuilla, y lle-
uó dos buenas naos y bien proueydas
de viualla y municion con docientos
y cinquenta hombres de mar y guerra,
con mucha cantidad de diuersos resca-
tes (como se requiere para descubri-
mientos) Salio del puerto de san Lu-
car a veynte y vno de Setiembre deste
año, y luego hizo agua la vna nao, que
se llamaua S. Pedro, y conuino calafe-
tearla en Caliz, y al salir la Capitana
dio en vna peña que está debaxo del
agua, que llaman el Diamante: pero
salio luego, y fueron á la bomba, y no
hallaron agua, en la Gomera la visita-
ron y hallaron vn pedaço de la Quilla
como vn braço quebrado, adobarón-
la con mucho sebo y brea, y vn cuero
clauado, passaron adelante, y partieró
de la Gomera a ocho de Octubre, y des-
de la Gomera hasta el estrecho no re-
conocieró tierra, sino el cabo de Abre-
ojo, y el rio de Gallegos a veynte y cin-
co leguas del Estrecho, adonde llegaró
vispera de san Anton a diez y siete de
Enero del año de mil y quiniētos treyn-
ta y cinco, y esto sin tomar agua, por-
que temiendo Simón de Alcazoua de
llegar tarde al Estrecho, no la tomó en
el camino, por lo qual passaron gran
trabajo, estando cinquenta dias sin be-

uer gota, de manera que los gatos y pe-
rros beuian vino puro, Antes de llegar
al Estrecho, la nao san Pedro se perdio
de la conserua con la nao Capitana, y
fue á aportar á vn puerto que llaman
Arrezife de leones, y en el de Lobos to-
mó agua, y llegó al Estrecho, ya que
la nao grande queria entrar en el y se-
guir su viage sin ella.

En la entrada del Estrecho sobre la
mano derecha hallaró vna Cruz muy
alta con letras, por donde se conocio
que era del tiempo que por alli passó
Hernando de Magallanes, y en vn rio
que alli se haze, hallaron vna nao per-
dida con sus mastiles junto á la Cruz
puestos sobre maderos, y juzgaró que
era del armada del Comendador Loai-
sa, y alli parecieron diez e veynte In-
dios que mostraron mucha alegría con
los Castellanos, los quales fueron por
el Estrecho adelante, teniendose sobre
mano derecha, y descubrieron otro ca-
bo muy grande, y passado, prosiguieró
su camino, y quanto mas yuan adelan-
te, les parecia que se les cerraua la tie-
rra, y caminando adelante descubrie-
ron vn boqueron angosto, y entraron
por el, y ya que estauan entre los dos
cabos, les dio vn terrible viento que los
lleuó la mitad de las velas, y fue tan re-
zio, que parecia, que se queria llevar las
naos en el ayre, y faltó poco que no se
perdiessse alli la nao san Pedro, y per-
dio vn ancora, y vna juste, y aunque
boluieron atras, otro dia passaró aque-
lla angostura, y hallaron mas larga
mar, caminando siempre delante la
nao grande, porq̄ como el Piloto de la
otra no era muy diestro, no se cōfiauá
Simón de Alcazoua, y teniendose siem-
pre sobre mano derecha, porque lo de
la yzquierda es todo anegadizos. Lle-
garon a dos Islas que estauan en medio
del Estrecho á veynte y cinco y treyn-
ta leguas que se llaman de los pajares,
y surgieron delante de ellas, y embiando
a tierra

Simón de
Alcazoua
llega al
estrecho de
Magallanes.

Simón
Alcazoua
entra en el
estrecho
de Magallanes.

a tierra la chalupa con quatro personas, se leuantó vn viento Sudueste Oes Sudueste, que por estar las naos muy descubiertas, huieron de leuantar las anclas, y boluer atrás quatro leguas a repararse de aquel temporal, y luego llegó la chalupa cargada de aues muertas a palos en las Islas, y hallaron Indios con redes de niéros de venados, que tenian para caçar las aues: cargaron en este puerto, adonde se repararon de muy rezios tiempos de nieues y frios, que duraró veynte y cinco dias. Por lo qual los oficiales Reales y gente principal se juntaron con el Capitan de la otra naó, que se llamaua Rodrigo Martinez, y requirieron a Simon de Alcazoua, que se saliesse del Estrecho, y fuesse a inuernar a puerto de Lobos, afirmando el dicho Rodrigo Martinez que era muy bueno, y que en el auia mucha carne de lobos marinos, y pescado con que la gente se podria sustentar, y que la tierra era buena, y vnas Indias le auian lleuado muestras de oro, y que entretanto que alli estuuiesse, podrian entrar por la tierra adentro a buscar poblado, y tantos requirimientos le hizieron, que lo huuo de hazer, aunque le pesó, y así se boluio a salir del Estrecho, dexando puesta otra Cruz sobre la grande que hallaron.

Simon de Alcazoua contra su voluntad se sale del Estrecho.

Simon de Alcazoua surge en Puerto de Lobos, y la gente trata de hazer entrada en la tierra.

Llegados al puerto de Leones, o de Lobos, que era muy bueno y seguro, amarraron bien las naos, y la gente salio a tierra, y armaron sus tiendas y choças, y dixeron que querian entrar a descubrir, y Simon de Alcazoua lo tuuo por bien, diciendo, que queria yr el mismo, y mandó apercebir armas y escaupiles de linço y algodón, que eran buenos contra las flechas de los Indios, y para esta entrada nombró quatro Capitanes, que fueron Rodrigo Martinez, Iuan Arias, Gaspar de Sotelo, y Gaspar de Aniles con cada

cincuenta hombres, y para su guarda escogio veynte y cinco, e hizo Capitan dellos a Iuan de Mori, auia entre todos cincuenta arcabuzes, y setenta ballestas, y en nombrando todos los oficiales que eran menester para la jornada, mandó dezir Missa, y que se bendixessen las vanderas, y que se jurassen los Capitanes, que siruirian bien y fielmente al Rey, y ferian obedientes y leales al dicho Simon de Alcazoua en su nombre, y luego partio de alli, lleuando quatro versos con poluora y pelotas acuestas, con las mochilas de pan, en que auria veynte libras en cada vna. Anduieron catorze leguas, y por ser Simon de Alcazoua hombre cargado y algo doliente, y la tierra aspera, acordaron todos los Capitanes que se boluiesse a las naos con la gente flaca, y eligiesse vn Teniente, dixoles, que si les pareciesse de tornarse a la mar, que lo hiziesse todos, porque no queria que naciesse entre ellos en aquel viage alguna discordia, y que si toda via querian que fuesse con ellos, que de buena gana lo haria, aunque supiesse morir. Rogaronle mucho que no tomasse aquel trabajo, y le prometieron de tener mucha conformidad, y nombró por su Teniente a Rodrigo de Isla, persona honrada, y abraçandole todos, y el llorando de pena de apartarse dellos se boluio a las naos, y con el Rodrigo Martinez el Capitan de la nao san Pedro, y Iuan de Echarcagua, y los que no pudieron seguir el viage. Los Capitanes començaron a caminar, lleuando consigo el Piloto de la nao san Pedro, que los guiaua con aguja y astrolabio, y carta de marear, como si fueran por la mar, caminando siempre al Norueste, y algunas vezes al Oeste, y auiendo andado veynte y cinco leguas desde que se apartaron de Simon de Alcazoua, passaron mucho trabajo de sed, porque no hallaron que beuer, hasta que

Simon de Alcazoua sale a la entrada de la tierra, y su descubrimiento.

Simon de Alcazoua se buelue a los nauios y dexa en su lugar a Rodrigo de Isla.

que llegaron a vn río que corria por entre dos sierras, y era el agua como la de Guadalquivir, y así le llamaron. Este río dezia el Piloto que yua a dar a la baía sin fondo: era hondo, furioso y algo angosto, y allí tomaron quatro Indias y vn Indio viejo, gente barbara, que no tenia comida, sino cierto grano como simiente de azelgas, del qual molido entre piedras, y hecho poluo, se sustentauan cō alguna carne de oueja, de las quales auia muchas brauas en aquella tierra, y muy ligeras, y en el mismo río tomaron vna mansa, que lleuauavn Indio, de la qual se aprouechaua para caçar las brauas, quando van a beuer, y el Indio se les fue por pies. Determinados de passar el río, hizieron balsas de arboles que en toda la tierra no los auia, sino allí, y lleuando a las mugeres por guias, passaron vna sierra muy aspera y alta sin hallar agua en dos dias, y dieron en vn río, q̄ yua por entre las peñas con muchos mimbreros en la ribera. Passado el río a vado, dierō en otras mayores sierras sin hallar agua, y boluieron a dar en el mesmo río por las bueltas que daua, y pescaron en el muy buenos peces, que parecian salmones. Acabado el vizcocho de las mochilas, todos tratan de boluerse, aunque las dos Indias y otras tres que tomaron en el río, dezian, que presto hallarian poblado, y gente que traía oro en las orejas y en los braços, y con todo esso los Capitanes amotinaron la gente, y a pesar del Tiniente Rodrigo de Isla y de otros, trataron de boluerse, no obstante, que les dezian que en las nouenta leguas hasta las naos, auian de morir de hambre, y que caminando por el río arriba se podrian sustentar con el pescado, y que siendo el agua del río buena, lo podrian passar bien, y descubrir aquella buena tierra que aquellas mugeres prometian.

Castella
nos de Si
mon de
Alcazoua
continúa
su descu
brimiento.

Capitanes
de Simon
de Alca
zoua amo
tinan la
gente, y
tratan de
dexar el
descubri
miento.

Capitulo VI. Que el Governador don Francisco Pizarro se resuelve de que este la cabeça de la Republica Castellana en la ciudad de los Reyes: funda la de Truxillo, y los rumores que se leuataron con el auiso de la governacion de la nueva Toledo que el Rey dio al Mariscal Almagro.



Staua don Frã
cisco Pizarro
con gran cuy
dado, aguardã
do la buelta
de su hermano
de Castilla, pa
ra ver, q̄ mer
cedes le hazia

Año
1535.

el Rey, y como se estimauan sus serui
cios, y entretanto atendia a lo que con
uenia, para assestar bien aquel Imperio,
auia poblado la ciudad de los Reyes,
la qual pensaua hazer cabeça de la Re
publica de los Castellanos por las cali
dades del sitio, y de la comarca, y por
el bueno y comodo puerto para la cō
trataciō q̄ juzgaua, q̄ auia de ser grãdis
sima, y tãbiẽ le parecio necessario q̄ hu
uiesse otra poblaciō en el grã valle de
Chimo, para q̄ se diesse mano con las
otras, y considerando la buena elecciō
q̄ dō Diego de Almagro hizo de aquel
puerto quãdo dexō allí a Miguel Estere,
passando desde Pachacãma al Cuzco,
fue a fũdarla, y la llamō Truxillo en hō
ra de su patria, y lo q̄ allí estuuu, procu
rō atraerẽ paz cō modos suauesã los
Indios, dãdo todo el posible cõrẽto ã los
vezinos

Fundaci
de la ciu
dad de los
Reyes.

Don Pe
dro piz
arro fund
a Truxi
llo.

vezinos, repartio la tierra, y no descuy-
dandose de lo demas, confirmo a Seba-
stian de Belalcazar en el cargo que te-
nia, porque mejor sugeto no podia em-
biar a los de Caxamalca, san Miguel, y
Puerto Viejo, embio las ordenes que
le parecieron conuenientes, para que
aquellas ciudades floreciesfen y estu-
uiesfen en quietud.

En el camino de los Reyes a Truxi-
llo topo don Francisco Pizarro a vn
Cauallero llamado Tello de Guzman,
que yua embiado de la Real Audien-
cia, que residia en la ciudad de Santo
Domingo de la Isla Española, la qual
en sabiendo que el Adelantado Aluara-
do yua al Piru con su armada, le despa-
cho con sus Reales prouisiones, por las
quales mandaua al Adelantado fo gra-
ues penas, que no entrasse en los limi-
tes de la gouernacion de don Francis-
co Pizarro, y que si fuesse entrado que
luego se saliesse, lo qual se tuuo por bue-
na diligencia, y al mismo lugar que fue
el valle de Guabra, llego el Capitan
Ochoa de Ribas con otros tales despa-
chos del Obispo don Sebastian Remi-
rez, y Audiencia de Mexico, y a entram-
bos ordeno, que le aguardasse en la ciu-
dad de los Reyes hasta su buelta.

El valle de Chinio tomò el nombre
de vn poderoso señor, y ocupandole
los Ingas le tuieron en mucho, y esti-
maro a los señores y a la gente, y en el se
hallan grandes sepulturas, de donde se
ha sacado mucho tesoro. Fundose la
ciudad de Truxillo cerca de vn rio grã-
de y hermoso, del qual se facan aze-
quias con q los Castellanos riegan sus
huertas y vergeles, que siempre estan
verdes y floridos, y el agua passa por las
casas, la tierra es sana, y toda ella con
muchas quintas, o granjas, y possessio-
nes con muchos ganados y semente-
ras, viñas, y trigo con gran regalo de
frutas de Castilla de todo genero y di-
uersidad de naranjas y limas, mucho

açucar, y gran criança de gallinas, ca-
pones y otras aues, y mucho pescado,
por estar la mar a media legua. Assen-
tose esta ciudad en vn llano en medio
de muchas frescuras y arboledas, con
anchas calles, y buena plaça, y alli baxã
los Indios serranos a contratar, y salen
de Truxillo nauios cargados de algo-
don y ropa labrada dello muy fina, que
se lleua a diferentes partes, y de otras
muchas cosas.

Estando el Governador don Fran-
cisco Pizarro en Truxillo aportò allivn
moço llamado Cazalleja, publicando
que don Diego de Almagro era Go-
uernador de Chinchá para adelante, y
que el lleuaua las prouisiones dello, lo
qual causò muy gran alteracion, por-
que vnos se holgauan, y a otros pesaua,
conforme a la costumbre que huuo en
aquellas partes, de ser pocos los q no
mirauan a cosa que no fuesse su interes-
se, y algunos juzgauan lo que fue, que
auia de ser ocasion para rumores la di-
uision de las Prouincias. Diego de
Aguero sin tener mas certificacion de
lo que auia oydo, se fue a gran priessa
en seguimiento de don Diego de Alma-
gro, y le alcanço junto a la puente de
Abancay, y le dio la nueua congratulã-
dose con el, de parte de don Francisco
pizarro, sin orden ni comission: don
Diego le agradecio el trabajo, y dixo
publicamente que se holgaua de aque-
lla merced que el Rey le auia hecho,
porque no se entrasse ninguno en la
tierra, que el y su compañero con tan-
tos trabajos auian ganado, que por lo
demas tan Governador era el como
don Francisco Pizarro, pues mandaua
lo que queria, y las albricias que dio a
Diego de Aguero, se dixo, que le valie-
ron mas de siete mil castellanos. Llega-
do al Cuzco, le salieron a recebir Her-
nando de Soto, los dos hermanos Piza-
rros, y toda la gente de la ciudad. El Li-
cenciado Caldera, y Antonio Picado
vista

Truxillo
y su abun-
dancia.

Prouision
de don
Diego de
Almagro
cauta no-
uedades.
*Dum alij
Vespasia-
num, alij
Vitellium
foueat, pa-
tere locū
aduersus
vtrumq;
Tac. hist.*

4.
Diego de
Aguero
lleua a Al-
magro el
auiso de
su proui-
sion.

Audien-
cias de S.
Domingo
Mexico
mbia cõ
rouisio-
nes al Pi-
ru, para q
Pedro
Aluara-
do de
Aluara-
do de
Aluara-
do de
Aluara-
do de

valle de
Chinio
y fer-

vista la inquietud que auia causado a quella nueua de las prouisiones que se dezia q̄ lleuaua a aquel moço Cazalleja, para don Diego de Almagro, aconsejauan a don Francisco Pizarro, q̄ le mã dasse parecer ante si, y q̄ vistas, se busca se algun espediente, para no quedar del possydo de la mejor tierra q̄ auia pacificado, en la qual entendian q̄ entraua el Cuzco, porq̄ lo q̄ mayor sentimiento causaua al Governador, era ver, q̄ no auia repartido la tierra, y q̄ el otro se auia de llevar la gloria de aquel beneficio, q̄ podia hazer a la nobleza Castellana, y esta ambiciõ le daua mucha pena, porq̄ esvn demasado apetito de hõra y gloria, o vna vehemente opinion clauada en lo interior del animo, de las cosas q̄ mucho se dessean, y procuran con toda diligencia, y muchos la maldizèn como perjudicial para toda Republica. El Governador mãdõ llamar al moço, y no se ballõ q̄ tenia sino vn simple traslado de la capitulacion, y patente q̄ se auia dado para la gouernacion de don Diego de Almagro, la qual le dieron Christoual de Mena, y Iuã de Sofa con cartas, para q̄ antes q̄ llegasse Hernando Pizarro q̄ lleuaua los despachos originales las diese al Mariscal: pero este moço diziedo, q̄ no auia querido mostrar las prouisiones, se partio para el Cuzco, y assi lo auisaron algunos a don Diego de Almagro q̄ se desuanecio tãto, q̄ no quiso vsar de las prouisiones q̄ lleuaua para ser Governador del Cuzco, q̄ le auia dado don Frãçisco Pizarro, pareciendole, que era menoscabo de su autoridad teniedolas ya del Rey. Y al contraio desto lo entendian los amigos de don Francisco pizarro aconsejandole, q̄ conuenia, q̄ reuocasse los poderes tan amplos q̄ auia dado a Almagro, porq̄ si los del Rey fuessemas limitados no se quedasse por su mano en possessiõ de lo mas importante de aq̄llas Prouincias, cosa q̄ muy biẽ

Ambiciõ
q̄ cosa es.

Cazalleja
como al
borotõ la
tierra.

principio
de las dife
rencias en
tre piza
rro y Al
magro.

se podia juzgar del humor del Mariscal, mas inclinado a mandar, q̄ obedecer, porq̄ el señorio no quiere cõpañia, siẽdo el animo del hõbre semejante al fuego, q̄ siempre se mueue, y va creciendo, y assi se va encendiendo el animo de la llama de zelos y de inuidia como vn azufre.

Determinado dõ Frãçisco Pizarro de tomar el cõsejo de sus amigos, embio poderes a su hermano Iuã Pizarro para tomar la gouernaciõ del Cuzco, reuocãdo los q̄ auia dado al Mariscal, reseruandole facultad de yr al descubrimiento de los Cheriguanães, o embiar como mejor le pareciesse, y q̄ si llegassen las prouisiones, auiedo el Mariscal comẽçado a vsar de las q̄ lleuaua, luego se las notificasse, y dello auisaua al Mariscal y al Regimiẽto de la ciudad, diziedo, q̄ lo hazia, porq̄ estuuiesse mas desocupado para yr al descubrimiento, y q̄ supiesse q̄ assi cõuenia, porq̄ seria cosa muy perjudicial para el, q̄ llegassen ciertas prouisiones q̄ el Rey auia dado para Almagro, haziẽdole Governador de Chinchá adelante, en cuyo distrito caia el Cuzco, y q̄ no era biẽ, q̄ las prouisiones le hallassen en possessiõ de aquel gouerno cõ poderes suyos. Fue cõ este despacho Melchor Verdugo, y aunq̄ hizo diligẽcia, ya estaua en la ciudad el Mariscal, y se auia estẽdido la fama de las mercedes q̄ el Rey le auia hecho, y andauã platicas mostrãdo cada vno la pasiõ q̄ tenia: la mayor parte de los vezinos del Cuzco tenia la parte de los Pizarros, los otros q̄ erã muchos y principales seguiã a Almagro, porq̄ causaua el arrogancia de los Pizarros, q̄ se vestiã del autoridad de su hermano, porq̄ quãto mas crecẽ los bienes, tãto mas crece la soberuia y ambiciõ, y aunq̄ no huuo para q̄ notificar las prouisiones al Mariscal, pues no hazia caso de las q̄ el Governador le auia dado. Crecian los mouimiẽtos y alterauanse, los animos

Inuidia
cosa es.

mos, y los hermanos Pizarros mostrauan mala voluntad a Almagro, y tratauan mal del por inuidia, la qual es indicio de virtud y de superioridad en el inuidiado, del qual y de su valor da testimonio el inuidioso y acrecienta la gloria a su cōtrario. Y auiedose sabido en el Cuzco q̄ Cazalleja dixo en Truxillo, q̄ lleuaua las prouisiones de Almagro, sus amigos le persuadierō, q̄ embiassē a buscarle, fue Basco de Gueuara cō algunos cauallos, y como acōtece a los animos alborotados, se dixo, q̄ yua a matar a Pizarro, y sus hermanos q̄ rian embiar gēte tras el. Hablarō a Hernādo de Soto, porq̄ Pizarro auia mādado, q̄ no vsando Almagro de sus poderes, Soto se estuuiessē en el cargo, y q̄ si Almagro quisiessē el oficio, Inā Pizarro entrassē en el: Respōdiōles Hernādo de Soto, q̄ la cōfianza q̄ del se hazia, era cōforme a lo q̄ auia feruido a su hermano: pero q̄ no se alterassē, porq̄ les asseguraua, q̄ Basco de Gueuara no yua a lo q̄ pensauan. Pero como los Pizarros andauan sentidos de lo q̄ se dezia, no se assegurauan, y preueniā a sus amigos, encareciēdo la ingratitud de Almagro, diziēdo; q̄ aunq̄ el Rey le diera aquel gouierno, no le deuiera aceptar, y q̄ era mal caso embiar ā matar a su hermano. Hernādo de Soto conociēdo, q̄ las cosas caminauā a manifesto rōpimiēto. Fue a casa d̄ los Pizarros, y cō buē termino los amonestō, q̄ no diessen lugar a escādalos, y con descompostura le respondieron, q̄ mostraua el amistad de Almagro, y q̄ del no auia q̄ fiar. Tenia Soto lavara en la mano, y los Pizarros las armas, y cōtinuando en su defentono y altivez, Soto q̄ era hōbre atentado, visto q̄ los prudentes tienē mayores obligaciones, los dexō, y fue al Mariscal, y le pidio fauor para hazer la deuida de mostraciō contra tal descomedimiento, y aūque dixo q̄ eran liuiandes de moços, ordenō q̄ algunos Caualleros fauoreciessen la

justicia del Rey, q̄ fuerō Gomez y Diego de Aluarado, Lope d̄ Idiaquez, Luis de Moscoso, Rodrigo Orgoñez, Iuan Fernādez de Angulo, Martin de Oydo bro, Iuan de Saauedra, Lorēço de Aldana, Miguel Estete, y los Capitanes Benauides, Ruidiaz, y Frācisco d̄ Chaues. Boluio Hernādo de Soto a requerir a los Pizarros q̄ no salieffen de la ciudad, porq̄ toda via se entēdio, q̄ tratauā de yr en seguimiēto de Basco de Gueuara, y respōdiēdo cō mayor brio, llegarō a las armas, y llamādo Soto el fauor d̄ la justicia, y los otros a los amigos d̄ su hermano, escādalosamēte salierō a la plaza cō principios de vna grā alteraciō: pero temiēdo los Pizarros la presencia del Mariscal, se reprimierō, con lo qual y cō el buē modo de Soto cessō la cōfesion y la furia. Y ordenō a los dos hermanos y a sus amigos, q̄ tuuiessen sus casas por carcel, y al Mariscal q̄ tan poco salieffe de la fuya, porq̄ cō su exēplo mejor obedeciessen, y estos fueron los primēros mouimientos del Pirū entre Almagros y Pizarros, q̄ causarō grādes escandalos. Lo qual escriuo, dexando todo respeto y pasiō, porque ninguno me pueda imputar, que lleuado del odio o vencido del amor, no he obedecido a la verdad.

Cap. Vll. q̄ don Francisco Pizarro va al Cuzco a fauoracer a sus hermanos, y el Licenciado Caldera le persuade la concordia con Almagro.

DOn Frācisco Pizarro en los Reyes desseaua mucho saber lo q̄ su hermano auia hecho en el Cuzco cō los despachos q̄ le lleuō Melchor Verdugo, y en vn mismo dia llegarō su medio hermano Francisco Martin de Alcantara,

Hernādo de Soto q̄ requiera los Pizarros.

Hernādo de Soto folsiege los rumores del Cuzco.

iteracio
es comiē
an en en
Cuzco.

ernādo
Soto
ombre
udente

rara, cō Jō Diego de Almagro hijo del Mariscal q̄ estaua en Panamá, y Andres Enamorado q̄ auia salido del Cuzco cō auiso de aq̄llas diferēcias, y porq̄las en carecio mas de lo q̄ erā, juzgaua el Gobernador, q̄ puese auia llegado a tomar las armas, sus hermanos deuiā de estar en peligro, y q̄ xādose de Almagro dezi publicamēte q̄ el auia sido causador de aq̄llas rebueltas. Y determinō de yr al Cuzco, lleuado cōsigo al Licēciado Caldera y Antonio Picado, a quiē ya auia recebido por secretario, y dexō por su Teniente en los Reyes a Ochoa de Ribas. Basco de Gueuara q̄ salio en demāda de aq̄l moço Cazalleja a 20. leguas del Cuzco topō cō el, y no hallō mas de aq̄l traslado, de q̄ recibio el Mariscal mucha pena, por lo q̄ mofauā sus enemigos q̄ tã ligeramēte se huuiesse creido al moço, aũq̄ afirmaua q̄ no tardariā las prouisiones. Almagro ē sabiēdo q̄ Pizarro yua al Cuzco le embio a Luis de Moscoso, para q̄ le informasse de la verdad: pero ya lo auia sabido de vn frayle cō q̄ se sossegō, yhaziēdo Luis de Moscoso su relaciō, dixo q̄ se holgaua q̄ no fuesse cierto lo q̄ le auian referido, y al instāte recibio vna carta de Pedro Alōso Carrasco, en q̄ le dezia q̄ no hallariaviuos a sus hermanos, si cō breuedad no llegaua, cō q̄ boluio a la misma alteraciō, y dixō a Luis de Moscoso y al frayle, q̄ como no le auian dicho la verdad, y ellos le respōdieron, q̄ aquella carta no era cierta, y quiso q̄ Luys de Moscoso, y Picado fuesen a ver lo q̄ auia, y boluierō, diziēdo, q̄ se estaua cō quietud, y prosiguió su camino hasta Abancaya, adōde hallō a Alōso de Mesa, y a Pedro Pizarro. Finalmēte llegó al Cuzco, sin cōsentir recibimēto, fuesse a la Iglesia, adōde acudiō el Mariscal, y cō muchas lagrimas se abraçarō, y dixo dō Frācisco Pizarro, vos me aueys hecho venir por estos caminos, sin traer cama, ni toldo, comiēdo ma-

yz, adōde estaua vuestro juyzio, q̄ auie do lo que ay de por medio ayais tomado reyertas cō mis hermanos, a los quales yo tēgo mādado, q̄ os respētē, como a mi? Almagro respōdiō, q̄ no tenia para q̄ yr cō tãta priessa, pues le auia embiado auiso de lo q̄ auia passado, y q̄ a tiēpo estauā q̄ sabria la verdad de todo, y q̄ mal lo auian mirado sus hermanos, pues q̄ no auia podido disimular lo q̄ les auia pesado, de q̄ el Rey le huuiesse hōrado. Llegō en esto Hernādo de Soto cō muchos Caualleros a darle la norabuena de su llegada, y en su posada reprehēdiō mucho a los hermanos, y ellos deziā, q̄ ya se tenia Almagro por Governador del Cuzco, y q̄ trataua de repartir las Prouincias en sus amigos, y q̄ ellos auian hecho lo q̄ cōuenia a su honra, y seruicio. El Inga Māgo tãbiē fue muy alēgre a la posada de dō Frācisco Pizarro, y se abraçarō cō mucho cōtēto, y asì recibio a todos los Caziqs q̄ acudierō a verle. Era el Licēciado Caldera hōbre de buē discurso, graue y eficaz en su manēra de hablar, y siēpre acōsejaua la cōcordia, representādo lo mal q̄ qualquiera escāda lo q̄ sucediesse auia de tomar en Castilla, y al cabo le persuadio le q̄ cōuenia de xar qualquiera otro expediēte q̄ pēfase tomar en sus pretēnsiones, por las razones dichas, y por q̄ ya via q̄ era biē querido, y amado, y q̄ le acudiā los mas Caualleros, y mejores soldados q̄ auia ydo de Guatē mala, y cōociendo dō Frācisco Pizarro este buē cōsejo, le abraçō disimulādo lo pasado, por q̄ la disimulaciō, de q̄ no sabē vsar los ignorantes, participa algo de la prudencia, Reyna de todas las virtudes morales, y cōtiene en si vn no se q̄ de aparente virtud, por que no siendo los hombres igualmēte buenos, no se puede, ni deue descubrir el animo de vna misma manera en cada vno, pues en ello podria perjudicar a si mismo, y a otros.

El

Sentimēto
topizarro
contra Al
magro.

Don Frācisco Pizarro va al Cuzco.

Don Frācisco Pizarro entra ue el Cuzco.

Mang
acude
vera p
rrc.

Licen
do Ca
ra que
consej
pizarro

Disim
lacion
cosa es
Crebro
menda
ofra
vri
antes
bere ad
comm
subdit
Plat.

El Licenciado Caldera hablô con
 dō Diego de Almagro, puſole por de-
 lante el amistad antigua con don Fran-
 cisco Pizarro, y quan mal contado fe-
 ria a el mas que a otro, que tanto pro-
 fessaua feruir al Rey, que por su causa
 huuiesse turbacion en el afsiento, y es-
 tablecimiêto de aquel Imperio, y con-
 ſeruacion de lo que tanto auia costado
 de ganar, con q̄ tambien se perderia la
 inmortal gloria; que el y su cōpañero
 auian adquirido en esta empresa: y que
 pues el era tan Governador como dō
 Francisco Pizarro, y quitaua, y ponía
 en todo a su volūtad, como por tā lar-
 ga experiêcia se auia visto, no auia para
 q̄ dudar en proseguir en la misma amif-
 tad, y compaña antigua, pues q̄ en dō
 Francisco no faltaua la misma volun-
 tad y amor que siêpre tuuo, el qual biê
 conocia la poca prudencia cō que sus
 hermanos auian procedido, de q̄ auia
 tenido mucho sentimiêto, y de que no
 huuiesſen vsado del respeto q̄ siempre
 les encargaua, que le tuuiesſen como a
 su propia persona, sobre lo qual los a-
 uia reprehêdido. Hallose presente a es-
 to el clerigo Loayſa, y ayudaua el ne-
 gocio, y siendo Almagro de noble cō-
 dicion, vino en lo que se le pedia, y asfi
 quedaron por entōces conformes es-
 tos dos Capitanes, procurando siem-
 pre el Licenciado Caldera los buenos
 efetos del amistad, que es vna virtud de
 beneuolencia reciproca, que concilia
 con vna cierta equidad los semejantes
 en virtud y costumbres, pero cada dia
 se vee, q̄ por demeritos, por nuevos fi-
 nes, por respetos, ô por accidentes no
 dura mucho en vn mesmo estado la
 voluntad de los hombres, especialmen-
 te que la firme amistad estâ fundada en
 la virtud, la qual no puede siem-
 pre sobrepujar al
 vicio,

Pizarro,
 Almagro
 se cō-
 rman.
 amistad q̄
 fa es.

*Capitulo VIII. Que Pizarro
 y Almagro renouaron su
 amistad, y compaña con
 vinculos de juramentos, y
 otras solenidades.*



Stando de acuerdo el Go-
 uernador don Francisco
 Pizarro, y el Mariscal dō
 Diego de Almagro, pare-
 cio, que pues por diuina
 volūtad se auia cōseruado entre ellos
 hasta entonces el antigua amistad y cō-
 paña que tenian: de la qual auia resul-
 tado tāto seruicio a Dios y al Rey, tra-
 yendo al diuino conoçimiento tanta
 multitud de infieles, y sugetando tātas
 Prouincias a la Corona de Castilla, y q̄
 confiando, que desta amistad, y compa-
 ñia auian de proceder otros mayores
 a la fanta sede Apostolica Romana, y
 y a la Corona: y teniêdo respeto, a que
 el Rey por sus vltimos seruicios auia
 concedido al vno la Governacion de
 aquellos nuevos Reynos, y al otro la q̄
 llamauan la Nueva Toledo. Recono-
 ciendo la nueva obligacion en que su
 Magestad les auia puesto, para hazerle
 mayores seruicios, y para correspōder
 con la confiança q̄ dellos auia hecho,
 acordarō de ordenar, y establecer esta
 cōpañia cō mas fuertes vinculos, espe-
 cialmente con vna gran solenidad de
 juramento, y estando delante del fan-
 tissimo Sacramento del Altar, dixerō,
 que renunciando la ley que dispone a-
 cerca de los juramentos, prometian, y
 jurauan en presencia de Dios nuestro
 Señor, ante cuyo acatamiento estauā,
 de guardar, y cumplir, sin ninguna cau-
 tela lo cōtenido en vnos capitulos q̄
 alli se leyeron, suplicando a su diuina
 Magestad, que a qualquiera dellos que
 fuessê en contrario de lo acordado, cō
 todo rigor de justicia permitiessê la per-
 dicion

Renouacion de
 la compa-
 ñia entre
 Almagro,
 y Pizarro.

juramento,
 cō q̄ se es-
 tablece y
 cōfirma la
 compaña
 entre Piza-
 rro y Al-
 magro.

O

dicion de su alma, fin, y mal acabamiẽto de su vida, fama, honra, y hacienda, como a quebrantador de su fẽ: la qual el vno al otro se daban, y del recibiesse tan justa vengança: y los capitulos fueron. Primero, que su amistad, y cõpañia se conseruasse, sin quebrãtãr la por interesse, codicia, ni ambicion, y fuesse participantes en todo el bien que Dios nuestro Señor los quisiesse hazer. Segundo, que fo cargo del juramento hecho, no caluniarã el vno al otro en daño de su honra, vida, y hacienda, direcẽ, ni indirecte, por si, ni por tercera persona, cuitando los daños que se pudiesse recrecer. Tercero, que jurauan de cumplir lo que de antes tenian capitulado, a que se referian: y no yrã en contrario dello, ni harian protestacion alguna, y que si la huiesse hecho, della desde luego se apartauan. Quarto, que juntos, y nõ el vno sin el otro escriuirian al Rey lo que a su seruicio conuiniesse, y al bien, y cõseruacion de aquellas Prouincias: y que no aurã relacion particular en daño el vno del otro, ni de la cõpañia, ni que lo hiziesse tercera persona, sino que todo fuesse hecho manifestamente a entrambos, para que se conociesse mejor el zelo que tenjan de seruir al Rey, pues auia mostrado tanta confiança de su cõpañia. Quinto, que manifestamente pondrian en monton todos los prouechos que cada vno tuuiesse, sin fraude, ni engaño alguno: y que los gastos de cada vno se hiziesse con moderacion, euitando lo excessiuo, conforme a la necesidad que se ofreciesse. Todo dixeron, que era su voluntad de cumplir, poniendo a Dios nuestro Señor por juez, y a su gloriosa Madre, con todos los Santos por testigos. Y este juramento se hizo en el Cuzcõ, en las Casas del Governador, a doze de Junio deste año en pre-

*Perfidio -
sum & ne
firmum est, si
uē frāgere
que cōri-
ner vitam.
Cic.*

*Capitulos
de la cõcor-
dia entre
Pizarro y
Almagre.*

*Fides nul-
la necessi-
tate ad fal-
lẽdũ cogi-
tur, nullo
corrupti-
tur pre-
mio, Sene.*

fencia de muchas personas, estan-
do diziendo la Missa el Padre Barto-
lome de Segouia, y auiendose dicho
el Pater noster, los dos Governado-
res pusieron sus manos dẽrechas en-
cima de la mano Consegurada del Sa-
cerdote que tenia el Santissimo Sa-
cramento, y esto llaman partir la Hof-
tia, con que esteriormente los dos
Governadores mostraron satisfacion
y contento: pero el vulgõ juzgaua
deste hecho, como a cada vno con-
uenia; solamente los hermanos de
don Francisco Pizarro nõ se holga-
ron, pesandoles que otro tuuiesse mas
parte en su hermano: y quexauanse,
porque participaua con nadie su au-
toridad, y en esto se vio el efeto de la
embidia, que causa dolor del propio
mal, y del bien ageno. Pero los que se-
guian al Mariscal, se holgaron por
entonces, pareciendo, que aquel
hombre liberal y generoso tẽdria mas
fuerça para aprouecharlos: y nadie
lleuana con paciencia el arrogancia de
los hermanos del Governador, juz-
gando, que ellos auian de ser causa
que esta concordia, establecida con
tantas firmezas, no durasse. No ob-
stante, que la fẽ, y palabra es de tanta
virtud, y tiene tanto poder, que con-
serua los pactos y conuenciones entre
los hombres: por lo qual se le ha da-
do el titulo de Conseruadora de to-
das las obras voluntarias: assi co-
mo de la infidelidad se dize, que es
ocasion de romper; y quebrar todo
vnculo y amor: de donde ha procedi-
do que se tenga por mayor de todas
las injurias el llamar a vno, quebran-
tador de su fẽ, y palabra: y nõ sola-
mente se ha mirado en la fẽ, y palabra
cierta, pero en la dudosa, como acon-
tecio a Scipion, que aunque supo que
mentian los Carthaginenses, de vna
nao que tomõ, llamandose, Emba-
xadores, los dexõ yr libres, de donde se
infere

*Patet
Hostia
mo se
ze par
na con
dia.*

*Embidi-
su efeto*

*piza-
les pes
la con-
dia.*

*Fides
Elisim
human
neris b
est. Sen*

*È y pa-
tra se
ue gua
dar.*

Nec ulla res uobis mentis Rep. conti net, quan fides, Cic.

infiere la inhumanidad, de quien ha puesto la fe, y palabra por preceto de estado. Y no ay ninguno a quien se pida el cumplimiento della, que no le parezca dura cosa el cumplirla, y con todo esso se passa por ello de buena voluntad, por los muchos bienes que se configuen. Porque no ay nadie, que no ay menester a las personas fieles, y nada mas despierto para guardar la Fe que ella misma, porque no se confia jamas de nadie, que por la confianza no se le tenga respeto, y amor, y nunca fue ninguno amado, y respetado, que permitieffe naturaleza, que no amasse, y respetasse al que le ama: de manera, que las mismas cosas vienen a ser confirmadas, y acrecentadas dellas propias. Por lo qual con mucha razon la fe viene a ser acrecentada de la misma fe, y mucho mas quando es prometida con el Sacrosanto vinculo del juramento, y assi ay opiniones que los perjuros son Ateyftas, por que se oponen a todas las deidades, prometiendo a los hombres por respetos, y faltando a Dios por menosprecio, por que la fe es vn firmisimo fundamento de la justicia. Con la qual todos los Estados se mantienen, y toda la humana compania se sustenta, y preualece.

Habita si des ipsam plerunque obligat fidem, Liu.

Los Indios que hasta entonces estauan quietos, tambien recibieron entre si estas diuisiones. Porque vnos se aficionaron a don Francisco Pizarro, y otros al Mariscal don Diego de Almagro, aunque la mayor parte dellos acudia a su Inga Mango, porque le amauan como a su natural Principe, hijo de Guaynacáua, que no se puede mas encarecer, y a donde quiera que se mouia, lleuaua la gente tras si, siruiendole, y desseando todos ser ocupados, y empleados en su seruicio. Y creciendo las pláticas, y diferencias entre los mas principales señores del

Cuzco, sobre las pasiones de Pizarro, y Almagro. El Inga dixo a vn Castellano su amigo, que fuesse denoche a casa de vn hermano suyo, y le matasse, porque sustentaua la parte de don Francisco Pizarro. Y pareciendo a don Francisco Pizarro, y a don Diego de Almagro, que pues ya ellos estauan conuenidos, era necessario pacificar, y sosegar a los Indios, componiendo sus diferencias, y enemistades: mandaron llamar a los mas principales, y hizieron con ellos todos los oficios posibles para concordarlos. Y como la turbacion, y rebuelta de aquel Imperio auia ya comenzado a corromper todos los buenos vsos, y costumbres, especialmente entre la gente mas principal. Vn hermano del Inga, mancebico de poca edad, reprehendio con gran valor, y brio a algunos de los señores, que en aquella junta se hallauan, porque no hablauan con el Inga con las rodillas en tierra, conforme a su costumbre, y lo dixo con tanta vehemencia, que notado por don Francisco Pizarro, se altero tanto, que amenazo al mancebo, y le dixo malas palabras: cosa que de muchos fue juzgada por flaqueza, aunque a otros parecio, que pudo ser hecho con designo: y no pudiendose hazer las amistades, entre el Inga y sus parientes se fueron.

Quedando pues los Indios en enemistad, y don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro, en lo exterior, conformes: tres dias despues desto vn Indio interprete de don Francisco Pizarro se atreuio de amenazar al Inga, porque era amigo de don Diego de Almagro, y Felipe Indio interprete del Mariscal tenia con el Inga mucha familiaridad: y estos dos interpretes inquietauan a los Indios, porque las pasiones tambien auian inquietado sus animos, y cada vno por su parte

Pizarro, y Almagro tratan de conformar a los Indios del Cuzco.

Hermano del Inga q muestra valor.

Inga, y sus parientes, no se conforman.

Inga se fa
le de su ca
sa, y se la
saquean.

Sacrifi-
cios nota-
bles de los
Indios.

procuraua de dar a entender, que su amo era el verdadero Governador, y que auia de preualecer. Y como el Inga por las amenazas del interprete de Pizarro estaua muy amedrentado, aunque cerca de su camara, para assegurarle, dormian dos, ô tres Castellanos: vna noche tuuo tanto miedo, que se fue a casa de don Diego de Almagro; y en entendiendose que se auia salido de casa, se la saquearon, sin remedio: y don Diego en aquella misma noche embiô a dezir a don Francisco Pizarro, que por ciertas cosas que los interpretes auian dicho al Inga, se auia ydo a meter de miedo debaxo de su cama, que le suplicaua, que no se le pusiessen aquellos temores, y que se castigassen los que le auian saqueado la casa: pero don Francisco Pizarro lo dissimulô, y el Inga quedô muy alterado. Esto sucedio por Abril, quando en el Valle del Cuzco se cogian los Mayzes, y sementeras, y se tenia por costumbre, hazer vn gran Sacrificio al Sol, y a todos los Dioses en todos los Adoratorios, y en todo el Reyno era lo mismo, y se hizieron ocho dias enteros, dando gracias por la cosecha, y pidiendo, que fuese fauorable la venidera, cosa digna de notar para los Fieles Christianos.

Cap. IX. Que don Diego de Almagro sale del Cuzco con su exercito, para la jornada de Chile.



Vdado el primeroposito de hazer la jornada de los Chiriguanaes: y determinando el Mariscal de hazer la de Chille, que

comunmente dizen Chile, por las grandes nueuas que se tenian de las muchas riquezas de aquel Reyno, y por que el viage venia a ser por la parte que caia en la Governacion que esperaua, pretendian para esta jornada el oficio de Teniente de General Hernando de Soto, y Rodrigo Hortiz, y cada vno dezia, que el Mariscal se le auia primetido, y por quitar diferencias, declarô, que queria yr en persona a la entrada, y hazer el mismo este oficio: porque sabiendo, que le yuan las prouisiones de su Governacion, no estaua su partida tan prompta: y con esto cessaron las passiones destos dos Capitanes, y por el sentimiento con que quedô Hernando de Soto, no quiso despues yr a la jornada. Por lo qual se dio el oficio a Rodrigo Orgoñez, hombre valeroso, y experimentado en las guerras de Italia, y que se hallô en el sacro de Roma. Y determinado Almagro de hazer la jornada, se pregonô, que se aperebiesen para ella todos los que no tenian que hazer en el Cuzco, de que todos se holgaron: y porque de buena gana yuan con el Mariscal, por ser hombre blando y liberal, con que era amado, porque al cabo el amor de los hombres se adquiere con buenas palabras, y buenas obras: y para que todos se aperebiesen de armas, y cauallos, mandô sacar de su posada mas de ciento y ochenta cargas de plata, y veinte de oro, y las repartio, haziendo los que quisieron obligaciones de pagarlo de lo que ganassen de la tierra, a donde yuan: y desta manera adquirian los Reynos a la Corona Real, no lleuando mas estipendio de la perdida, ô ganancia que se les recreciesse en las conquistas. Y auiendo Almagro acordado de embiar a Castilla a su Secretario Iuan de Espinosa, con voluntad de don Francisco Pizarro, le pidio despues

Don Diego de Almagro acuerda de yr a Chile.

Rodrigo Orgoñez es Teniente de Almagro.

Amor los hombres como se adquiere.

pues desta reparticion de oro y plata, que le mandasse dar de su recamara cien mil Castellanos, para negociar vn casamiento de su hijo, que se trataba, por mano del Cardenal de Sigüenza, con hija del Doctor Caruajal, del Consejo de Indias, que por muerte della no huuo efeto, y para comprar alguna renta en Castilla, y de muy buena gana se los ofreció, y para recibirlos en la ciudad de los Reyes de Pedro de Villareal, Camarero de don Francisco Pizarro, fueron Iuan de Rada, Iuan Alonso de Badajoz, y el Secretario Iuan de Espinosa: y don Diego de Almagro daua priessa en la jornada, y pidió al Inga, que de su mano le diese dos señores para que fuesen con el, y se encaminassen adelante, allanando la tierra, y apercibiendola, para que el exercito hallasse buen recado: el Inga le dio a su hermano Paullo Topa, y al gran Sacerdote Vilchoma, cuya presencia fue muy importante, para que la tierra estuuiesse con quietud, y entendiose, que el Inga quiso apartar de si al hermano, porque no queria tener quien le diese sospechas en el Imperio, y a Vilchoma, porque le tenia por poderoso por medio de la Religion, y por inquieto.

Fue necessario que para los gastos de la jornada se hiziesse grande fundicion en el Cuzco, y para sacar el quinto del Rey, en la qual interuenia Almagro, que con gran cuydado miraua por el hazienda Real, y huuo tanta plata, y oro, que fue cosa maravillosa: vn Iuan de Lepe pidió a don Diego vn anillo de vna carga dellos, que alli estaua, y promptamente le respondió, que tomasse todos quantos cupiesen en sus dos manos, y sabiendo, que era casado, le mandó dar quatrocientos pesos, para que se boluiesse con su muger; y a Bartolome Perez, que fue Alcayde de la carcel de santo Domingo, q̄ le presen-

tó vna adarga, mandó dar quatrocientos pesos, y vna holla de plata, que pesaua quarenta marcos, con dos bocas de leones de oro por assas que pesaron trecientos y quarenta pesos, y a Montenegro, que le presentó el primer gato Castellano que se vio en las Indias, mandó dar seyscientos pesos, y destas se cuentan infinitas liberalidades, y limosnas deste Capitan.

Ordenó al Inga Paullo, y al Sacerdote Vilchoma, que luego se fuesen adelante, y que parassen a docientas leguas, y mandó a tres Castellanos, que fuesen con ellos: ordenó tambien a Iuan de Saauedra, que con todos los Castellanos que le quisiessen seguir, se partiesse, y que conforme a lo acordado con don Francisco Pizarro a ciento y cinquenta leguas poblasse vn lugar si le pareciesse y con esta comission fundó el pueblo de Paria a ciento y treynta leguas del Cuzco, a donde acudia toda la gente del Collao, y de los Charcas. Viendose el Adelantado en el Cuzco sin gente, temeroso de que don Francisco Pizarro no le prendiesse por las alteraciones passadas, y dudoso de su fe, y aun (segun se dize) auisado dello, con cautela por echarle quanto antes de la tierra, se partió con poca gente, auiendo ordenado a los Capitanes Ruydiaz, y Benauides, que auian baxado a los Reyes a leuantar gente, que le siguiesen con ella; y a Rodrigo Orgoñez, que se quedasse en el Cuzco recogiendo toda la gente que pudiesse, y le siguiesse.

El día antes que el Adelantado saliesse del Cuzco, dixo a don Francisco Pizarro, que porque le amaua como a verdadero hermano, y ninguna cosa mas deseaua, sino que no huuiessse ocasiones, para q̄ essa hermandad se conseruasse, le suplicaua, que quisiesse quitar el impedimento que todos juzgauan que auia, de estoruar, que su

Beatus vir qui intelligit super egenum, & paupere, y indie mala liberabit eum Dominus.

Paullo, y Vilchoma se partió para la jornada.

Iuan de Saauedra sale a la jornada y fundó el pueblo en Paria.

El Adelantado Almagro sale del Cuzco con sospechas de Pizarro.

Don Diego de Almagro pide a Pizarro que conserue sus hermanas a Castilla.

• desseo huuiesse el verdadero efeto, que
 • era embiar a sus hermanos a Castilla:
 • para lo qual le daua facultad para dar-
 • les de su hazienda el tesorero que qui-
 • siesse, y que le certificaua, que en la
 • tierra daria general contento, pues
 • que no auia nadie a quien aquellos
 • Caualleros no diessen en rostro con
 • la confiança de fer sus hermanos. Es-
 • te fuera vn saludable consejo, si don
 • Francisco Pizarro le tomara: pero ar-
 • rogante con el imperio, y ciego con la
 • pasiõ, respondió: Que sus hermanos
 • le tenian respeto, y amor de padre, y q̄
 • no darian jamas ocasiõ de escandalo.

Y llegado el Adelantado a Paria,
 se passõ adelante, dexando ordena-
 do a Iuan de Saavedra, que prosiguies-
 se el viage con doze cauallos por el
 camino Real la buelta de la Prouin-
 cia de los Chichas, cuya cabeça era
 Topisa, a donde le estauan esperando
 el Inga Paullo, y Vilehoma: y allí tu-
 uo auiso del Cuzco, que no le con-
 uenia hazer aquella jornada, sino que
 parasse, porque auia llegado vn per-
 sonage a la ciudad de los Reyes, con
 comission del Rey, para partir las
 Governaciones: y aunque esto era lo
 que a el, y a todos conuenia, yua tan
 puesto en el ambicion de dominar tan
 grandes, y tan ricos Reynos, segun le
 dauan a entender, y por el desseo de
 tener mucho que dar a los muchos
 Caualleros que yua con el, que le se-
 guian con mucho contento, que no
 tuuo en nada la tierra que conocia: y
 esto fue assi mismo causa que disimu-
 lasse muchos excessos de los soldados,
 que causaron grandes destruyones,
 y si algunos castigõ, fue ligeramente,
 y no como solia. Los Señores de Par-
 caz le visitaron, y llevaron buenos pre-
 sentes: y aunque le dieron ruynes in-
 formaciones de las riquezas de Chile,
 y peores de los desiertos que auia de
 hallar, no lo creyo, ni tampoco los sol-

Auian a
 Almagro
 q̄ no haga
 la jornada
 de Chile.

Almagro
 disimula
 muchos
 excessos
 de solda-
 dos.

dados, persuadiendose, que lo dezian,
 porque no anduuiessen por sus tierras;
 y aqui se quedarã el Adelantado Alma-
 gro, y se passará a otras cosas que no se
 pueden detener mas.

*Cap. X. Que dõ Francisco Pi-
 zarro buelue a los Reyes,
 cõtina en assëtar la cabe-
 ça dela Republica Castella-
 na en aq̄lla ciudad: y embia
 a Alonso de Aluaredo a
 pacificarlos (biachiapoyas).*



On Francisco Pizarro
 auiendo encaminado
 a don Diego de Alma-
 gro para la jornada
 de Chile, se quiso bol-
 uer a los Reyes, porq̄
 auia puesto su cuydado en acrecentar
 mucho aquella ciudad, y auiedo repar-
 tido la tierra con cedulas de deposito,
 õ encomienda, dexõ por su Teniente
 en el Cuzco a su hermano Iuan Piza-
 rro, encomendandole todo lo possi-
 ble el buen tratamiento de los natura-
 les. Llegado a los Reyes, y con el Her-
 nando de Soto que sin cargo no quiso
 quedar alli, hallõ a fray Tomas de Ber-
 langa Obispo de Panamá, que por co-
 mission del Rey, yua a poner limites
 en las Governaciones de don Francis-
 co Pizarro, y don Diego de Almagro,
 conforme a los despachos Reales, pa-
 ra escusar diferencias entre dos tan grã-
 des amigos, y luego vfõ de algunas li-
 beralidades cõ muchas personas: a dos
 Caualleros hermanos, q̄ se llamauã dõ
 Alõso, y dõ Luis Enriqz, mãdõ dar dos
 mil pesos a cada vno, y valuados en tã po-
 co precio, q̄ en Castilla valiã cinco mil,
 y licencia para q̄ echassẽ en fuertes cier-
 tas preseas a muy excessiuo s precios:
 a vn frayle de la Trinidad, q̄ le pidio
 limos.

Dõ F
 co p
 rro
 por f
 niete
 Cuzc
 su he
 no lu
 zarro

Obi
 Panã
 va a
 limi
 las G
 naci
 de
 rro,
 mag

Dõ
 co
 rro
 los
 mû
 ber
 des

limosna para casar vnas hermanas, mandó dar mil pesos: al Licenciado Caldera, a Tello de Guzman, y al Clerigo Loaysa, y a otros dio grandes dones: y en este punto parecia, que todo estaua en quietud, porque los Indios de los llanos, y de las sierras no mostrauan desassosiego, y acudian bien a lo que se les ordenaua, y no auia mas leyes en el principio de aquella Republica, que la voluntad del Governador, el qual mostrando siempre gran aficion al seruicio del Rey, mandó, que nadie pudiesse, so graues penas, contratar con oro, y plata por niarcar, porque el Rey no perdiesse su quinto: todo esto se dixo, que era hecho con arte, sospechando, o teniendo designio de boluer a nuevos rumores.

Elegó en esto a los Reyes Alonso de Aluarado, q̄ auia quedado en Truxillo, y por ser hombre de buena traca, y cordura, le dio don Francisco Pizarro comision para yr a entrar, y pacificar la Prouincia de los Chichiapôyas, y de las otras tierras, que estan mas Orientales, y luego se boluio a Truxillo, de donde salieron con el Alonso de Chaues, Francisco de Fuentes, Iuan Sanchez, Agustin Diaz, Iuan Perez Casas, Diego Diaz, y otros, que por todos fueron veinte compañeros, y caminando la buelta de los Chichiapôyas, llegaron a Cochabamba, a donde fueron bien recibidos, porque assi como Alonso de Aluarado era naturalmente hombre blando, y biencompuesto, no consentia, que a nadie se diessse enojo: con lo qual, y con el exemplo de los vezinos, todos acudieron a obedecer pacificamente, dixoles, que entendiesen, que ya no auia de auer idolos, ni echicrias, ni derramamientos de sangre humana, de aues, ni animales, sino adorar a vn solo Dios, que crió todas las cosas, a cu-

ya sola voluntad estan sujetos, y dixo, que bolueria con mas gente para darselo a entender mejor. Oyeronle de buena gana, y dixeron, que querian ser Christianos, y hombres y mugeres muy galanes hizieron vn vayle en la plaça, y quitandose los joyas, y poniendolas en monton, las presentaron a Alonso de Aluarado. Y porque cae a proposito dezir lo que se ofrece de los bayles de la gente del Pirú, no se halla que ninguna nacion, que uiua en comun, dexa de tener su modo de recreacion con exercicios de gusto. En el Pirú auia vn genero de pelea, que se hazia por juego: lo qual se yua encendiendo con tanta porfia de las partes, que era muy peligrosa: ay mil diferencias de danças, en que imitan diuersos officios, como pastores, labradores, pescadores, y caçadores, con son, paso, y compas muy espacioso: otras danças eran de enmascarados, con mascarar, y gestos espantosos, y dançauan vnos hombres sobre los ombros de otros, al modo de Portugal, y la mayor parte destas danças eran genero de idolatria, porque assi venerauan a sus idolos, y Guâcas, para estas danças tañen diuersos instrumentos, y vnas flautillas a modo de cañutillos, otros como tamboriles, otros como caracoles, y suelen cantar todos, yendo vno, o dos cantando sus versos, y respondiendo los demas: el pie de la copla, y algunos destes romances, y poesias eran muy artificiosos de historia, otros supersticiosos, otros de disparates: y a estos bayles llaman comunmente Taqui. Los Prelados han procurado reformar estas danças, aunque por ser mucha parte de pura recreacion los dexan aora que toda via baylen a su modo, y han procurado de ponerles las cosas de nuestra santa Fe en su manera de canto, y es grande el prouecho que han hallado, por-

q̄ quieren ser Christianos.

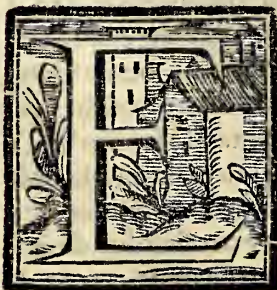
Pelea usada en el Pirú, q̄ se hazia por juego. Danças de diuersas maneras en el Pirú.

Prelados han procurado reformar las danças, y bayles del Pirú.

Alonso de Alvarado va a los Reyes.

que con el gusto del canto, y tonada, están dias enteros embeuidos, oyendo, y repitiendo, sin cansarse: y tambien han puesto en su lengua composiciones de Octauas, Canciones, Romanes, y redondillas, y las toman muy bien, y con gran gusto. Pareciéndose pues a Alonso de Alvarado, que hallaua buena disposicion en aquella gente para recibir, y admitir quanto se les quisiese enseñar: dexò alli algunos Castellanos, encargandolos el viuir pacificamente, y con buen exemplo, y prometiendo de boluer luego se fue a los Reyes, para dar cuenta a don Francisco Pizarro de todo lo que passaua. El qual tuuo por bien, que se quedasse con el presente que le dieron los Indios, con que boluiesse luego a su Prouincia a fundar vn Pueblo, y le acomodò de lo que huuo menester, y dio comission para repartir la tierra.

Capitulo Xl. Que Alonso de Alvarado buelue a los Chiapoyas, y funda a San Juan de la Frontera.



Alonso de Alvarado buelue a los Chiapoyas

La Ciudad de Reyes se juntaron con Alonso de Alvarado algunos soldados, y aùn que no quisieran Capitã de tanta moderacion, toda via el ser tan bien acondicionado, lleuaua a muchos, y los mouia a seguirle, con los quales fue a Truxillo, y con mas gente que alli le aguardaua, se fue a Cochabamba, a donde auia dexado a sus compañeros, y alli tomò muestra a la gente, y hallò que los infantes lleuauan ballestas, espa-

das, y rodelas, con sayos cortos estofados de Algodon, que eran muy provechosos para aquella guerra: la gente de acuallo lleuaua espadas, lanças, y morriones, y tambien sayos estofados de algodón. Los ballesteros encargò a Luys de Valera, y a la otra gente diò sus Capitanes, y puso toda buena orden, y diciplina en el exercito, especialmente para las costumbres de los soldados, y regla de la vida, y para que a los naturales se excusasse todo mal, y daño, juzgando que el buen tratamiento era el mejor camino de traerlos a obediencia. Los Indios viendo boluer a Alonso de Alvarado con tanta gente, no recibieron contentò: pero sossegandolos con los buenos modos que siempre vsaua, auiendo ordenado quanto conuenia para entrar por la tierra, se encaminò la buelta de Leuante, a donde supò, que la gente de las Prouincias mas interiores se auia indignado, porque la gente de las primeras auia dexado entrar en ellas a los Castellanos, lo qual y la natural facilidad, y ligereza de los Indios, siendo de poco fruto con ellos la suauidad del tratamiento de Alonso de Alvarado, que siempre los certificaua, que su mouimiento no era sino para reconocer la Prouincia, y visitarla, y yr sabiendo los secretos de ella, y dando a entender a todos, quanto les conuenia abraçar la Fè Catholica, se mouieron, y alteraron de manera, que començaron a hazer juntas, y amenazas, diziendo, que no querian obedecer, ni mudar costumbres, sino que se fuesen los Castellanos, y los desembraçassen su tierra.

Alonso de Alvarado los embiaua mensageros, rogandolos, que no desamparassen sus casas, pues no tenian ocasion, que boluiesse a habitarlas, pues nadie los inquietaua, y q̄ labrasse sus campos, y que los asseguraua, que su

Alonso de Alvarado da buen orden en el exercito.

Chiachipoyas será con Alonso de Alvarado

Alonso de Alvarado insta a los Indios a sossegar

su tratamiento seria conforme a su desseo, y quanto a la religion no haria fuerça a nadie, porque la fuya no lo permitia, ni pensaua castigar cosa que no fuesse contra la orden natural, para que ellos mismos entre si mismos pudiesen viuir en paz, gozar de la quietud, que todos los hombres dessean con sus mugeres, hijos, y haciendas: y visto que tantas persuasiones hechas en muchos dias, y por diferentes personas no aprouechauan, y que aquella gente permanecia en su proposito, y que se les auian protestado y declarado los daños, que de no obedecer se les auian de seguir, y que estauan armados, y juntos en el campo, y que no se podia escusar el vsar de la fuerça: auiendo esperado muchos dias, que los barbaros se reduxessen, estado en continua vigilancia, y cuydado, determinô de yr a ellos con algunos naturales, que toda via se le juntarô, porque no lo haziendo, era cierto que se auian de ensoberuecer.

Yua Camacho delâte por vna ladera descubriendo cõ veynte soldados, y a legua y media hallô vn campo de durissimas y agudas piedras, muy peligrosas para los cauallos, a donde los Indios embiaron mensageros a Alonso de Aluarado con vn presente, pidiêdo la paz: teniêdo ya en cobro sus mugeres, hijos, y haciendas: dixeronle los mensageros, que toda su gente estava muy medrosa, que tirauan las ballestas de los Castellanos, porque cruelmente atrauesauan los cuerpos humanos, y que por amor de Dios tuuiesse lastima dellos. Entretãto que se daua este recado, los Indios repartidos en diuersas tropas, bien apiñados, y cerrados como ellos lo vsan, en tropel, como dicen, y sin ordenança de guerra, y bien armados, conforme a su costumbre, yuan caminando la buelta de los Castellanos, con muy buen

corage, y determinacion. Alonso de Aluarado recibio muy bien a los mensageros, y los oyô con buena gracia, y amor, y respôdio de la misma manera: pero los Indios, quãdo vierô en saluo sus mensageros se descubrierô en aq̃l pedregal tan peligroso, y alli acometieron con su natural furia, grita, y alboroto, cargando con sus dardos, hondas y flechas. Alonso de Aluarado, que como vigilante Capitan estava apercebido, y sabia, que en la guerra de los Indios no se podia perder, sino por descuydo, y menoscipio; los recibio, de manera, que breuemente aflojaron el impetu, y boluieron las espaldas; y siguiendo los mas que otros vn soldado dicho Prado, le derribaron el morrion de vna pedrada, y cayô del cauallo descalabrado, y teniendole cercado siete Indios le mataran, ô se le llevaran sino fuera focorrido de dos de acuallo.

Guayamamil principal Curâca, viêdo q̃ por ningun camino podian ser vécidos los Castellanos, persuadia a los otros que se pacificassen, diziendo, que manifestamente se conocia, que el Sol era en fauor de los estangeros, y que quanto mas porfiassen, tanto mayor daño auian de recibir, por lo qual era mejor viuir con descanso, y quietud en sus casas, y naturaleza, q̃ seguir aquella guerra sin fruto, pereciendo con aquellas cruelissimas, e incurables heridas de aquellos hombres inuencibles, muriendo de hambre, y perdiendo sus mugeres, y sus hijos. Esto dixo, oyendole la mayor parte de aquel exercito: y aunque Guamân Curâca poderoso lo contradazia, alli luego se despojô de su fina ropa, y vestido de otra vil, llevando en su compañia a vna muger muy vieja, se fue a Alonso de Aluarado, y se echô a sus pies, y con mucha humildad le pidio perdon, y ofrecio obediencia: luego acudiô Guamân, q̃ hizo lo mismo:

O 5 los

Chiachia-
poyas aco-
meten a,
Alonso de
Aluarado

Guaya-
mil, y Gua-
man hazê
paz con
Alonso de
Aluarado.

Alonso de Aluarado castiga al Cazique Guayamil.

Alonso de Aluarado rópe dos exercitos de Chiachiapoyas.

los cuales persuadieron a otros señores, que siguiessen su exemplo, y se acomodassen al tiempo, pues no dexauan de viuir en fugacion quando Reynauan los Ingas: y porque solo Guayamil, que se tenia por valiente, y era gran embaydor, andaua alterado con mucha gente en campaña, ellos mismos tuuieron forma de prenderle, que xandose, que engañaua la gente, y la desuiaua de su reposo y quietud: y lleuado a Alonso de Aluarado, hecho el proceso para su misma justificacion, le sentencio a muerte por turbador del publico sosiego.

Passó Alonso de Aluarado al Valle de Vaguâ, mirando mucho en no hazer daño a nadie, y halló hasta ocho mil Indios que defendian el paso de vn gran rio, y hechas las balsas con diligencia, porque aquellos soldados en todo obedecian, y en todo empleauâ las manos: se passó el rio junto al pueblo que llamarô de la Cruz, y hallarô otro exercito, y ambos fueron acometidos, y rotos con breuedad, porque nadie se mandaua: ni ningû soldado excedia de la orden que se le daua, y como las armas eran empleadas en tiempo, y fazô todo era de prouecho. Estas vitorias, y la fama del buen termino de Alonso de Aluarado, y la vida recogida de sus soldados mouio a todos a obedecerle: y el los dezia: Que en aqllas Prouincias, queria fundar vna ciudad tan famosa como el Cuzco, a donde todos viuiesen con plazer, y como hermanos: y con todo esso fue auisado, que cerca estaua otro exercito de Chiachiapoyas: embiô a rogar al Curâca, que fuesen amigos, y dexasse el derramamiêto de sangre, que para nada era bueno: Respondio, que auia entendido, que cortauan mucho las espadas Castellanas, y que desseaua ver vna, que le rogaua q se la embiasse. Embiofela Alonso de Aluarado con vna guarnicion de pla-

ta, y despues de auerla mirado, prouado, y considerado, con grande admiracion fue a assentar la paz, cõ que quedaron aquellas Prouincias más cercanas sossegadas, y Alonso de Aluarado con cuydado de assentar en ellas la policia espiritual, y temporal.

Antes de la Prouincia de Caxamâlca está vn gran camino por donde se ua a estos Chiachiapoyas, que mandaron hazer los Ingas, los quales tuuierô grandes guerras con esta nacion, y aun que en vna batalla hizieron huyr a vn Inga, al cabo fueron vencidos, y muchos mudados al Cuzco, que assentaron en el collado llamado Carmenga sus possessions, y labranças. Son los Chiachiapoyas los mas blancos, y de mejor gracia de todas las naciones de los Reynos del Pirû, y las mugeres tan hermosas, que las lleuauâ para los Ingas: tomarô la religion, vestido, y costumbres del Cuzco. Y poco despues desto, quando Alonso de Aluarado acabô de Pacificar estas Prouincias, fundô en ellas vna ciudad que llâmô San Juan de la Frontera, en vn sitio dicho Leuanto: lugar aspero, y que para fabricar las casas fue necessario allanarle con picos, aunque presto la mudô a los Guancas, porque se hallô ser comarca mas sana. Toda esta Prouincia de Chiachiapoyas, Guancas, y Cascayûga cae en el distrito de la ciudad de San Juan de la Frontera: y en ella huuo en tiempo de los Ingas templos, aposentos, y magazenes Reales, y en algunos pueblos ay ricas minas de oro, y tuuieron gran numero de su ganado, y hazese muy fina ropa de lana: y la tierra es fertil, y de muchas frutas de Castilla, y se dà muy bien el trigo, y ceuada, y todas legumbres. Al Oriente desta ciudad se vee la gran Cordillera de los Andes, y al Poniente cae la mar del Sur, y passados los Andes está Mayobamba, y otros grandes rios, y algunas gentes

Prouincias mas cercanas de los Chiachiapoyas (sossegadas)

Calidad de la tierra de los Chiachiapoyas.

gentes de menor razon, que los natura- les dizen fer los decendientes del famo- so Capitan Ancoallo, que por la cruel- dad que los Ingas con el vsaron se des- naturalizô de su patria, y se fue con los Chiancas, que le quisieron seguir.

Capitulo XII. De lo demas que sucedio a Alonso de Aluarado en la pacifica- cion de los Chiachiapoyas.



Or no diuidir esta pa- cificacion que hizo Alonso de Aluara- do en la Gouverna- cion que se le dio de los Chiachiapoyas, en diuersos lugares, aunque sucedio en varios tiempos, he acordado de po- nerlo todo en este lugar. La gente de las Prouincias mas remotas de donde estaua Alonso de Aluarado inquieta- ua a la de aquellas, que auia pacifica- do, y se quexauan, que los robauan sus campos, y pedian fauor, especialmente contra los del pueblo de Longiaym- ba, y Alonso de Aluarado por compla- cerlos, mandô a Ruibarba de Corona- do, que con algunos Castellanos fue- se haciendo espaldas a los Indios ami- gos, para que tomassen enmienda de sus enemigos. Fueron hasta vna fuer- ça dicha Quita, a donde despues de auer estado algunos dias, llegaron a ba- talla con los enemigos, y saliendo de traues los Castellanos, como los caua- llos arremetieron de tropel, y lleua- uan pretales de cascaues: la opinion de los estrangeros, juntamente con el ruydo, y imperu, acrecentô el temor de manera, que luego boluieron las espal- das, y como huyendo se vian seguidos, y apretados, pusieron fuego a la yerua del campo, que como era alta, y estaua

agoitada, y el viento era gallardo, yua cercando a los mismos que seguian, y los apretaua mucho, recibiendo los ene- migos vencidos gran contento, de ver a los vencedores en tan gran confu- sion. Ruibarba, y Pedro Ruyz salieron por vn alto, pero sucedio mal a Pedro Ruyz, porque cayô el cauallo, y salio rodando: Ruibarba encomendandose a Dios cerrô con los enemigos, y aun- que le tiraron muchas pedradas, y fle- chas, y dardos abrio camino por don- de se salieron los otros.

Alonso de Aluarado, que fue auisa- do del peligro, acudio con la gente que le quedaua, y hallando que no le auia, entrô en la Prouincia de Longûa, y con sus buenos modos pacificô la gen- te della: passô a la Prouincia de Cha- rrasmal, que estâ a la parte de Leuan- te, lleuando muchos Indios de guerra amigos: hizo alto junto al pueblo de Gomorâ en vn llano, cuya gente se te- nia por tan valiente, que escarnecia y burlaua de los que se auian conforma- do con los Castellanos, y como Alon- so de Aluarado fue siempre enemigo de sangre, hizo diligencia, para que se acetasse la paz, y porque no la quisie- ron, embiô adelante a Iuan Perez de Gueuara conveynete cauallos: pero los enemigos auisados de los Indios paci- ficos y amonestados, que no aguarda- sen el corte de las espadas Castellanas, se huyeron, desamparando el lugar. Pas- sô Aluarado sobre Charrasmal, a don- de le recibieron de paz, y auiendo des- cansado a qui algunos dias, fue por to- da aquella parte de Levante, sin hallar resistencia, hasta vn lugar a donde fu- po, que en lo mas interior auia gran- des poblaciones, que estauan determi- nados de resistirle: embiô a ofrecerles buena amistad, y llegado al pueblo de Coxcôn, le hallô despoblado, y aun- que quisiera algunos Indios, que le sir- uieran de guias, no los pudo auer: por

Castella- nos se ven en peligro con los Chiachia- poyas.

Alonso de Aluarado sale cõtra los Indios q no obca decen.

Alonso de Aluarado entra en la Prouincia de Charra- mal.

diós a- rios pi- n fauor Alonso Alua- do.

lo

lo qual se vio en alguna dificultad por fer la tierra doblada, y la gente valerosa: a cuya causa los Ingas, para tenerla fofsegada, sustentauan en ella muchas guarniciones.

Los Indios confiados en su multitud, y conociendo que las laderas, y collados asperos eran lugares dificultos para los cauallos, de quienes ellos recibian mayor ofensa; estauan puestos en defenderse, y teniendo puestas sus guardas y centinelas, aguardauan coyuntura para acometer a los Castellanos, y creian que Alvarado no sabia sus designios: pero como era vigilante, como conuiene a vn buen capitan, tambien buscauan ocasiõ para ofenderlos, no ignorado lo que tenian acordado; aunque quanto podia procuraua, q̄ se escufasse el derramar sangre. Sabido pues por Alonso de Alvarado, que los enemigos estauan juntos y recogidos en vna sierra alta, no pareciendo q̄ conuenia a su reputacion detenerse mas, los fue a buscar: y en llegando al pie della, mando a Pedro de Samaniego, q̄ tomasse el lado Occidental con treinta Castellanos, y a Iuan Perez de Gueuara que con otros treinta fuesse por la parte Oriental: y que los Indios amigos fuesen diuididos en tres partes, q̄ serian como tres mil, y mandõ a su Capitan Guaquemila, que con dos escuadrones tomasse los dos lados del camino Real: por el qual mandõ a Varela, que con ciertos ballesteros tomasse la vanguardia, y que le siguiessen los cauallos, y el tercero escuadron de los Indios amigos.

Los enemigos, que no estauã menos vigilantes, tambien se ponian a punto, y vn Capitan llamado Ygametã a grandes voces los animaua, y comenzando a baxar contra los Castellanos; de los primeros tiros hirieron el cauallo de Gomez de Alvarado, y con vn dardo de palma le passarõ el arçon delãtero;

sin llevar hierro, sino vna punta muy aguda: y porque Alonso de Alvarado por su parte, y los Castellanos, que auian subido a lo alto de la sierra, a vn mismo tiempo apretauã mucho a los enemigos, se vierõ en gran turbacion, y al cabo fueron forçados a huyr quantos auian comẽçado a baxar, y lo mesmo los q̄ auian quedado en la sierra. Alonso de Alvarado, q̄ los vio puestos en rota, no permitio q̄ los siguiessen por escufar mortandad: pero ellos con grandissima desesperacion y sentimiento, como dezian, por verse desamparados del ayuda de sus Dioses, quemauan sus propias casas, y heredades: y queriendo Alonso de Alvarado remediar este daño, mandõ al Cabo de esquadra Camacho, que fuesse con quarenta Castellanos y mil Indios para prender algunos, y embiar a ofrecer la paz, a los que yuan vencidos.

Camacho a pocas leguas se encotrõ con cinco mil Indios de la Prouincia de Hafallão, que yuan a juntarse con los que yuan rotos: y como de ordinario los soldados siguen la diciplina del Capitan, no los quisieron ofender, hasta requerirlos con la paz, y no, aunque no hizieron caso della, tãpoco los quisieron embestir de golpe, sino que Antonio de la Serna, Iuan de Rojas, Antonio de san Pedro, y Iuan Sanchez los fuesen picando con las ballestas, y como hazian daño, espantados los Indios, y pareciendoles aquella manera de ofender muy estraña, y terrible: no les parecio de aguardarla mas, y asy dieron a huyr, y lo mismo hizieron otros, con quien despues se toparon: y auiendo llegado mayor numero de gente Castellana de la ciudad de Truxillo. Visto que el bastimento yua faltado por la destruycion q̄ los Indios auian hecho. Mando Alonso de Alvarado a Balboa q̄ cõ algunos soldados, y quinientos Indios fuesse a buscarlo a Tôche: y el

Alonso de Alvarado acomete a los Indios en vna sierra.

Alonso de Alvarado de como ordena su gente.

Alonso de Alvarado de haze vn exercito de Indios.

Indios se ven por a Alonso de Alvarado.

y el mismo, porque la gente no se acabaua de asegurar, y en esquadras y grandes tropas andaua por la Sierra, saliô con quarenta rodeleros, y ballesteros, y no auiendo topado a nadie en dos dias, al tercero oyô gran vozeria, y sabiendo, que vn esquadron de Indios amigos peleaua con otro de enemigos, los fue a fauorecer: pero en descubriendole boluieron las espaldas, y muchos se echauan en el rio, para saluarfe, yua se les dando alcance, y Prado que auia aprendido la lengua, los yua persuadiendo, que se foflegassén y acetassen la paz: respondieronle, que su Curaca, ô Cazique no estaua alli, y que sin el no podian hazer nada. Y auiendo Alonso de Aluarado andado por la tierra otros tres dias, visto que no parecia nadie, y que se padecia mucha hambre, acordô de boluerse al quartel: embiando primero a Pedro de Samaniego con quarenta soldados, y mil y quinientos Indios a la Prouincia de Chillao, que tampoco queria obedecer: y entendido por los enemigos la yda de Samaniego la desampararon, y dando los Castellanos en vn pueblo, que era la residencia del señor, hallaron mucho bastimento, y ganado, de lo qual se cargaron los Indios amigos, y se retirauan, haziendo muchos daños en la tierra, como lo acostumbraron siempre, aun quando entre ellos mismos tenian guerras. Sentidos desto los que andauan por las Sierras, desseosos de tomar alguna vengança, los salieron al encuentro, y acometieron con su terrible, y vsada vozeria: los Indios amigos asî por el miedo concebido con el repentino assalto, como por saluar lo que lleuauan robado, dieron a huyr, y cargando la furia sobre los quarenta Castellanos, con sus espadas, rodela, y ballestas ofendian, y se defendian con particular cuydado de no dar lugar a que la multitud

por algun accidente llegasse a cerrar con ellos, ô a abrir camino para desordenarlos: y finalmente no pudiendo los Indios sufrir la priessa que se les daua con las ballestas, y los acometimientos de los rodeleros, y daño que los hazian, dexaron la batalla, y los Castellanos con vno solo herido boluieron a su Capitan.

Capitulo XIII. De las razones q̄ mouieron a don Francisco Piçarro, para escoger el asiento a donde fundò la ciudad de los Reyes.



Continuaua el Governador don Francisco Piçarro en llevar adelante la fabrica de los Reyes, queriendo en todo caso, que aquella ciudad fuesse la filla del nueuo Imperio Castellano, y procuraua con toda industria y fuerça de ilustrarla, y con mucho cuydado trataua con los artifices, y personas de mejor discurso, sobre lo que era mas proprio para la salud, y para la publica comodidad, y disputaua, quales eran mejores las calles angostas, y altas casaf, ô las calles anchas, espaciosas, largas, y derechas, y dexaua sus lugares para Têplos, plazas, y otras cosas necessarias a vna bien ordenada ciudad. Y demas de las razones que quedan dichas, consideraua, que aquel sitio estaua en medio de la tierra a trecientas leguas del Quito, y a otras tantas de los Charcas, porque quando quisiera assentar en el Cuzco, no estaua en proporcion, porque venia a caer muy lejos del Quito, y muy cerca de los Charcas, y porque siendo el Puerto tan bueno, y tan acomodado, auia de

Ciudad de los Reyes en que sitio está.

de ser en el la descarga de todos los na-
 tios de las Prouincias de tierra firme,
 Guatemala, Nicaragua, y Nueva Espa-
 ña, que auia de ser vna gran contrata-
 cion. Por lo qual era mas conuiniente,
 que residiese alli la persona del Gouern-
 ador, viendo quantos entrauan, y sa-
 lian en aquellos Reynos, lo que no se-
 ria, si estuuiera la tierra a dentro, alien-
 de de que los despachos Reales, passan-
 do por muchas manos, con gran dila-
 cion llegarian a las suyas.

Dezia asimismo don Francisco Pi-
 zarro, que el estar en comarca de to-
 dos era necessario, para saber como se
 portauan los Gouernadores, y como
 cada vno administraua su officio, por-
 que de su natural condicion de mala
 gana los mudaua a menudo, porque,
 aunque era astuto y recatado, por la
 mayor parte fue de animo suspenso, y
 no muy resolutivo, y si todas vezes, para
 los officios, por algunas consideracio-
 nes, no echó mano de los buenos: tam-
 bien aborrecia los viciosos, y a este pro-
 posito no es de callar, que muchas ve-
 zes se dolió de no poder castigar a su
 voluntad algunos excessos, y particular-
 mente el mal tratamiento de los In-
 dios, porque no le daua lugar el ser tan
 principiante aquella Republica, por-
 que dezia, que la grandeza della consistia,
 en hazer de los enemigos amigos,
 y la ruyna de juzgar como a estraños a
 los agregados, ó sojuzgados, y esto mis-
 mo acontecio a los Romanos, y Lace-

170.

Téplanca
 del ayre
 de la ciu-
 dad de los
 Reyes.

Quanto a la salud, riendose de los
 que passados treynta años, no sabian
 de lo que era vtil ó dañoso para ella, de-
 zia, que la tierra de los Reyes era muy
 sana, porque su calor se tiempla con la
 frescura del viento Sur: porque la fuer-
 ça del Sol, que como en otras partes se
 ha dicho, hierre perpendicularmente en
 estas regiones, a donde los dias y las no-
 ches son yguales, deshaze todo vapor

de la tierra, y no se oponiendo cosa al
 Sol, dá su luz muy clara, y asimismo se ve
 dinariamente vna gran serenidad de
 cielo en aquella tierra: porque la
 frialdad de la noche no es tanta, que
 baste por si sola a moderar los gran-
 des ardores del Sol, de donde se viene a
 inferir, que por el beneficio del ayre
 fresco recibe la torrida tal templanca,
 q̄nestos tiempos es, para los q̄ la habitã,
 mucho mas deleytosa que Primavera,
 auindola tenido los antiguos por tan
 inhabitable por su demasado calor,
 q̄ la juzgauan por fuego de horno, y
 que esto proceda de la calidad del vien-
 to, se conoce, porque en vn mismo cli-
 ma se ven tierras, y pueblõs mas calien-
 tes que otros, solamente por partici-
 par menos del viento, que refresca, y as-
 si otras tierras a donde no corre vien-
 to, ó muy poco, y caliente, son tan fa-
 tigadas de calor, que es estar en vn hor-
 no, como en el Brasil, en Etiopia, en el
 Paraguay, y en las mismas mares se ve
 muy clara esta diferencia, como en la
 mar de Mozambique, Ormuz, y en el
 de Panamá, y el Brasil, que sienten mu-
 cho calor: y en los mismos grados de
 altura ay otros mares muy frescos,
 como el del Pirú, en el qual en Março,
 quando el Sol anda por cima se tiene
 frio, y a donde el cielo y el agua son de
 vna misma suerte: no se puede pensar
 otra cosa de tan gran diferēcia, sino la
 propiedad del viento, que refresca, o
 enciende.

Con el aduertencia referida del
 viento se puede satisfazer a las dudas
 que algunos ponen: y es la primera,
 porque hiriendo el Sol en la Torrida,
 y particularmente en el Pirú muy mas
 reciamente que en España, los dias Ca-
 niculares se defienden del con mu-
 cho menor reparo, pues que con vn
 toldo de estera, ó cobertizo de paja, se
 hallan mas reparados del calor q̄ en
 España con vna boucda. Segunda, y
 porque

Cabeça
 del impe-
 rio Calle-
 llano me-
 joren los
 Reyes q̄
 en el Cuz-
 co.

Don Frã-
 cisco Pi-
 zarro y su
 condiciõ.
 Cũ noua
 prouincia
 acquivi-
 tur, con-
 ducit,
 quedã ex
 eius prio-
 ribus tri-
 butis im-
 minuere,
 vt mittus
 imperium
 sperando,
 quietius in
 siãc ma-
 near. Et sa-
 cilius prin-
 cipis præ-
 teriti me-
 moriã obli-
 uiscatur.
 Sco. in Ta.

Torrida
 dezia
 lla los
 tiguos

Porque
 las en
 mismo
 ma lo
 ples to
 ferent

por que causa las noches de Verano en el Pirú no son congoxofas, ni calientes como en España.

Tercera, porque en las mas altas cumbres de la Sierra entre mucha nieve fuele a vezés hazer calores insufribles.

Quarta, porque en toda la Provincia del Collao, estando a la sombra haze frio, y en saliendo al Sol, se siente gran calor.

Quinta, porque estando la costa del Pirú llena de arenales, es templada.

Sexta, porque no auiedo mas de diez y ocho leguas de Potosi a la ciudad de la Plata, y en los mismos grados de altura del Polo, ay tan manifesta diferencia, que Potosi es tierra frigidissima, y esteril, y la Plata es templada, apacible, y fertil, y el viento es sin duda el que causa todas estas diferencias: porque en cesando el viento fresco, es tan grande el ardor del Sol, que abraffa, aunque sea en medio de nieues, y en boluendo el viento se aplaca el calor, y a donde es ordinario este viento fresco, no consiente que los vapores de la tierra gruessos se junten, y causen calor y congoja: lo qual es al contrario en Europa, porque estos humos de la tierra, que queda como quemada del Sol del dia, haze, que seã las noches tan calientes, y asì parece q̄ sale el ayre como de vn horno, y por la misma causa en el Pirú, el viento haze, que en faltando de los rayos del Sol, con qualquiera sombra se sienta fresco, y en Europa el tiempo mas suauo es por la mañana, y por la tarde mas recio y pesado: pero en toda la Equinocial, y en el Pirú es al contrario, que por cessar el viento de la mar por las mañanas, y leuantarse, ya que el Sol se comiêça a encumbrar, se siente el mayor calor por las mañanas, hasta que entra el viento

de mar, que se comiença a sentir el fresco.

Y a donde quiera que se gozare del temple suauo, sano, y apacible, se puede llamar vida dichosa, pues no la puede auer mas enfadosa, que tener vn cielo, y ayre contrario, pesado y enfermo, pues està claro, porque no participamos tan a menudo de ningun elemento, aun en lo mas interior del cuerpo, que del ayre, porque rodea nuestros cuerpos, entra en las entrañas, visita el coraçon, y en el imprime sus propiedades: si es corruto luego mata, si es saludable, da vigor a las fuerças, y solo el ayre es toda la vida del hombre, y aunque aya mayores comodidades, si el clima del cielo es pesado, y de mal temple, forçosamente se ha de viuir con disgusto, y si es alegre, y suauo da contento y plazer, aunque falten otras cosas, y considerando la gran templança de la ciudad de los Reyes, y de otras tierras del Pirú, a donde ni aprieta el Inuierno, ni congoxa el Estio: no ay para que mudar vestido en todo el año, y los hombres viuirian vida agradable, si dexassen pensamientos que los enlazan, y affigen, porque ni los Eliseos, ni la famosa Tempe, ni la Isla Atlantida, se ygulan a la ciudad de los Reyes, y a otros sitios tales del Pirú, y todo esto con mucha razon mouiô a don Francisco Pizarro a elegir el assiento de los Reyes.

Ayre contrario, se fado, y en fermo, es vida tra. baja.

Cuerpos humanos de ningun elemento participã mas, q̄ del ayre.

Téplança grãde, de la ciudad de los Reyes.

Capi-

Capitulo XLIII. Que el Capitan Sebastian de Belalcazar proseguia en los descubrimientos de las Prouincias Equinociales.



Quito es poblado por Sebastian de Belalcazar.

Iuã de Ampudia procura de prender a Zopezopagua.

Iuã de Ampudia procura de prender a Zopezopagua.

Intretanto, que lo referido passaua en el Cuzco, y en la Ciudad de los Reyes, Sebastia de Belalcazar, considerando, que la Ciudad de Riobamba tendria mejor asiento en el Quito, acordó de mudarla con el nombre de san Francisco, como se dixo, desde donde con la buena gente que tenia de los primeros Castellanos, y de los de Guatemala, que con el se quisieron quedar, salio algunas vezes contra los Indios que le hazian guerra, y los ganó muchos peñoles, y fuertes que auian hecho, y falliendo a caso a correr Iuan de Ampudia, natural de Xerez, y sabiendo a donde estaua Zopezopagua, con sus parientes le embió a rogar, que se acomodasse al tiempo, y fuesse amigo de los Castellanos, sin dar lugar a que se vsasse con el de rigor: respondiò, que lo desseaui: pero que temia su crueldad, y la poca palabra que mantenian: replicò Ampudia, que le prometia, que no seria assi, sino que se le cumpliria lealmente lo que se le prometiesse, Zopezopagua por vna parte temia, que le auian de apretar por el oro, y plata escodido, pues los Castellanos no buscauan otra cosa y por otra no se hallaua seguro, porque ya los naturales no se guardauan ley, ni parentesco, no pretendiendo mas, de conseruarse con los vencedores, y assi estaua confuso, sin saber, que de-

terminacion auia de tomar: pero falliendo Ampudia a donde se hallaua, fue con seys cauallos, y le huuo a las manos, aunque algunos dizen, que el se fue de su voluntad, y lleuandole fallieron al camino a obedecer, Quingalimba, y otros Capitanes, lleuando buenos presentes de ganados.

Yrruminaui auiendo sido echado de muchos peñoles, y otros lugares fuertes, procuraua juntar gente, para continuar la guerra; pero todos se hallaron muy cansados, y querian viuir en fofiego, y al fin huuo quie dio auiso a Sebastian de Belalcazar de donde se hallaua: embió a el algunos cauallos, hallaronle con poco mas de treinta hombres, y muchas mugeres con las cargas de su bagage, dieron en ellos de repente, huuyeron los que pudieron, Yrruminaui se escondió muy triste en vna pequeña choça, y la guia le conoció, y auiso a Valle, que le prendio sin mostrar el Indio punto de flaqueza, con que se acabarón las guerras del Quito, y Belalcazar, para saber del oro, y plata que escondierón, los dio crueles tormentos: pero ellos se huuyeron con tanta constancia, que le dexarón con su codicia, y el inhumana mente los hizo matar, porque no desistiesse su animo de la primera impresiõ que auia concebido:

Salio en este tiempo el Capitã Tapia de la Prouincia de Chinto, por orden de Belalcazar, a descubrir la parte del Norte con treynta cauallos y treynta infantes, y passado por diuersos pueblos, llegó al rio de Angasmayo, y boluio con relacion de lo que auia hallado, diziendo, que en Tucale hizieron alguna resistencia: en la Tacunga tomò Luys Daza vn Indio estrangero, que dixo ser de vna gran Prouincia, llamada Cundurimarca, sugeta a vn poderoso señor, que tuuo los años passados vna gran batalla con ciertos vezinos suyos muy valientes, llamados los Chicas,

Sebastian de Belalcazar perfugue a Yrruminaui.

Yrruminaui es vna Prouincia, y lleuado a Belalcazar.

Proprius hoc est nimis tenerrarij, et audacis, et si principis concepta non proueniamen non desistat sed maiora agreliatur. Sc. in T. 146.

Tapia llama al rio Angasmayo.

Indio que tomò Luys Daza, refiere las prociades rudo.

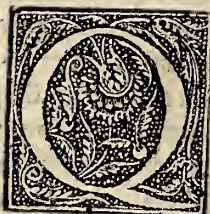
Indio q
topò Luis
Daza, q
refiere de
las Pro-
uincias
del Dora
do.

Belalca-
zar embia
Pedro
de Añas-
co a des-
cubrir las
Provin-
cias que
lixo el In-
dio de
Luis Da-
za.

uan de
ampudia
a siguió
a Pedro
de Añas-
co.

cas, que por auerle puesto en mucho aprieto auia embiado a este, y á otros mensageros a pedir ayuda á Atahualpa, a tiempo que andaua en la guerra con Guascar, y que auia respondido, que lo haria en desembaraçandose de ella, y que entretanto anduuieffen con el, y que de todos sus compañeros solo este escapò en Caxamalca, y se auia ydo al Quito con Yrruminai, y preguntandole diuersas cosas de su tierra, dezia la mucha riqueza de oro que en ella auia, y otras grandezas, que ha sido causa de auer muchos emprendido aquel descubrimiento del Dorado, que hasta aora parece encantamento. Sebastian de Belalcazar oyda la relación del Indio, ordenò a Pedro de Añasco, que con quarenta cauallos, y otros tantos Infantes fuessen con el a descubrir su tierra, que afirmaua estar doze jornadas, y no mas, y con gran desseo de aquella riqueza passaron por Guallabá, y caminaron entre los pueblos de los Quillacungas, y atrauesaron por afperos caminos, y montes cerrados y temerosos, y no hallaron nada de lo q buscauan. Salio dende a pocos dias por orden del mismo Sebastian de Belalcazar, que no sabia reposar, el Capitan Iuan de Ampudia para yr con buena compañía de cauallos en seguimiento de Pedro de Añasco, y le hallò y tomò toda la gente a su cargo, y intentò otros descubrimientos, porque no parecia cosa conueniente, que dexassen de reconocer toda la tierra de sus confines, y penetrarla hasta topor con el fin della,

Cap. XV. Que Sebastian de Belalcazar salio del Quito hàzia las Prouincias de la mar del Sur, y fundò la ciudad de Santiago de Guaiquil, y trata de Túbez y la Puna.



Veriendo Sebastian de Belalcazar abrir el camino del Quito a la costa de la mar, y assegurarle para la contratacion, salio

el mismo, y aunque tuuo algunos encuentros con los Indios, escusando todo lo q pudo la guerra, como en ella era ya muy experimētado. Viendo los naturales que no ganauan nada, y que auia Castellanos en el Quito, en S. Miguel, y Puerto Viejo. Como Belalcazar procuraua de llevarlos a obediencia por buenos modos, se dexaron persuadir, y pacificar, y acordò de fundar vn pueblo que llamò Sãtiago de Guaiquil, nombrando Alcaldes, Regidores, y los demas oficiales que se requieren, para que vn Concejo, o Republica sea bien compuesta, y dexando por Gobernador a vno de los Alcaldes, que se llamaua Diego Daza, se boluio al Quito, los q quedaron en Sãtiago de Guaiquil se dieron tanta priessa a enriquezer, que por ser muy molestos e importunos, no los pudieron sufrir, y estando diuididos, acordaron en sus juntas, que para ello tuuieron, de matarlos, y tomando las armas lo hizieron, sin que escapassen mas de quatro, o cinco, que con su caudillo Diego Daza llegaron al Quito, de donde boluio cõ el Capitan Tapia, que no los pudo sugetar, hasta que con buen numero de gente fue el Capitan Zaera. Mas adelante

Belalcazar funda pueblo en Guaiquil.

Indios de Guaiquil echã a los Castellanos

lante de Puerto Viejo házia el Ponien
te se fundó esta ciudad de Guaiquil, y
luego que se entra en sus terminos, ef-
ran los Indios Guancauileas, que se fa-
cauan los dientes por sacrificio, y tenie-
do Topa Inga Yupangui todo el Rey-
no pacifico, mado a sus Capitanes, que
fuesen corriendo de largo la costa, y pro-
curassē de poner en su seruiçio a todos
los pueblos della pacifica y amorosa-
mente, y algunos pueblos que querian
conferuar su libertad los matarō, y por
otras ocupaciones refertō el hazer re-
sentimiento dello hasta mejor ocasiō,
y sucediendo por su muerte en el Impē-
rio su hijo Guainacāua en vna jornada
que hizo por los Llanos, llegó a Tum-
bez, y mandō hazer en aquel puerto
vna fortaleza, so color de la enemistad
de los Tumbezinos con los de la Isla
de la Punā, y acāuada, junto a ella se pu-
so el templo del Sol con Sacērdotes
y virgenes Mamaconas, y lo demas cō-
uiniēte para el seruiçio de las cosas sa-
gradas, y asistían, que allí lleuaron a
Guainacāua vn leon, y vn tigre, y que
mandō que se guardassen en aquella
fortaleza, que deuieron de ser los que
echaron al Capitan Pedro de Candia,
quando don Francisco Pizarro con
sus treze compañeros andaua por a-
quella costa. Proueyō el Inga a esta for-
taleza de Gouernador, y guarnicion, y
hizo grandes depositos, y mágazenes, y
auia en ella muchos plateros, que la-
brauan vasos grandes y chicos, y joyas
de oro y plata para el seruiçio del tem-
plo y del Inga, y las mugeres del tem-
plo hilauan y texian ropa finissima, co-
mo en todos los demas templos.

En auiendo Guainacāua ocupado a
Tumbēz embio a mandar a Tumbāla
señor de la Punā que le obedeciesse y
contribuyesse, y pesandole de trocar la
preciada libertad por tan terrible yu-
go, pues no solo se auia de contribuir
con las haziendas, sino con las muge-

Guainacā
ua mandō
hazer for-
taleza en
Tumbēz.

Guainacā
ua en auie-
do fortifi-
cado a Tú-
bez, sugē-
tō la Punā

Tumbāla
obedece a
su pezar a
Guainacā
ua.

res, y hijas, y tener en casa estrangeros,
y consentir fortaleza, se huuo de acom-
modar con la necesidad, aunque con
fin de cobrar la libertad lo mas antes q̄
pudiesse, para lo qual començō sus pla-
ticas secretas cō los amigos y vezinos.
Pafsō en este tiempo Guainacāua a la
Punā, adonde fue muy seruido. Poco
tiempo despues hechos grandes sacri-
ficios, desseando tambien muchos de
la Tierra firme viuir como sus passa-
dos. Y como siempre es el dominio es-
trangero muy graue y pesado, hizieron
su confederacion con los de la Punā, y
mataron el presidio, y robaron quanto
era de los Orejones. Este caso sintio
mucho Guainacāua, y no lo querien-
do dilatar, embio exercito contra esta
gente, que matō con diuersos generos
de muertes muchos millares de hom-
bres, empalados, ahogados, ahorcados
y de otras maneras, y acabado el casti-
go, mandō Guainacāua que los hom-
bres que tenia destinados para ordenar
las cosas para eterna memoria compu-
siesse cantares, y romances, y los hi-
ziessen aprender, para que se cantassen
en tiempos de tristeza, y mandō, que
por el rio de Guaiquil (q̄ es muy grā-
de) se hiziesse vna calçada que no se a-
cabo, y esta se llamó el paso de Guai-
nacāua, y quanto a la naturaleza de la
tierra, y sus, y costumbres es como en
las demas partes de que se ha tratado.

La Isla de Punā que está muy cerca
de Tumbēz tendra mas de diez leguas
de contorno, huuo en ella antiguamen-
te mas de dōze mil Indios guerreros, y
eran ricos, porque hazian sal, y la ven-
dian a Guaiquil, y passaua al Quito,
hasta Cali, y contratauan algodōn con
que estauan ricos, y por causas liuianas
tenian guerras con sus comarcas, y
cruelmente se matauan, y robauan, y
Topa Inga no los sojuzgō enteramen-
te, hasta que lo hizo Guainacāua. Es gē-
te de mediano cuerpo y morena, andā
vestidos

Punā se
rebela de
Guainacā
ua

Castigo
guroso
haze Gua-
nacāua
en la rebel-
lion de la
Punā.

Memoria
perpetua
de sus he-
chos, que
rian los
Indios q̄
huuiesse.

Descrip-
cion de la
isla punā

vestidos ellos y sus mugeres, y traē grã
 des bueltas de chaquirã por el cuerpo,
 y otras joyas por andar galanes. Ay en
 esta Isla grandes florestas, frutas y man
 tenimientos, aues de todos generos, no
 tiene agua dulce, y el Inuierno se susten
 ta de agua llouediza, y para el Verano
 no tienen sino vn poço solo, y el gana
 do no beue sino de tres a quatro dias,
 porque ay para todos, y tiene muchos
 venados, q̄ con los salitrales engordã,
 y la ternera estan buena como la de
 Panamá, y los cabritos mejores que en
 otra parte, van a sembrar a la Tierra
 firme, y por agua dulce: tiene buē puer
 to para dar monte, y limpia playa, y
 quando Arahualpa se declarò contra
 su hermano Guascar, con grandes dili
 gencias que hizo, procurò llevar a su
 deuocion a los de la Punã, porque las
 Prouincias del Tito que los Castella
 nos dicen Quito, no podian passar sin
 la sal de aquella Isla, que entraua en la
 tierra nauegada en Canoas y Balsas, ha
 sta Chimbo por el rio arriba con la
 creciente de la mar. El señor de la Pu
 nã, acordandose de los malos tratamiē
 tos recibidos de los del Cuzco en tiem
 po de Guainaçua, como siempre los
 forçados y afligidos dessean mudança
 de gouierno, pensando mejorar con la
 nouedad, sin considerar los daños ve
 nideros, porque tampoco quería per
 der el interesse de la contratacion, acor
 dò de admitir la confederacion, y dar

obediencia a Atahualpa, y como Cari
 bes y coffarios robadores, sin temor de
 ofensa ninguna, porque tenian fortifi
 cada la Isla con vn muro en las furgide
 ras, adonde las balsas enemigas no po
 dian tomar tierra con muchos fuertes
 de tierra, piedra, y madera, salierõ a ha
 zer la guerra a todos los de la comar
 ca, a los quales eran isentissimos, y en
 esta ocasion permitio Dios que llegas
 sen los Castellanos. Eran los señores
 desta Isla muy llorados quando mor
 rian, y los enterrauan como los otros
 del Pirû con criados, mugeres, y hijas.
 Eran dados a la Religion y vicios, y te
 nian oraculos del demonio, tenian los
 templos en partes ocultas, y en las pa
 redes esculpidas cosas espantables, fa
 crificauã animales, y aues, y â vezes hõ
 bres tomados en guerra. En la Isla de la
 Plata, que estã cerca desta, tenian vn
 grande y deuoto templo, adonde ofre
 cian muchas cosas de oro y plata, y ro
 pa: nacē en los terminos de Guaiquil
 mucha cantidad de çarça parrilla que
 sale como çarça, y por todos sus ra
 mos echa vnas pequeñas hojas, y mu
 chos acudieron a beuer el agua deste
 rio hinchados y llagados que boluierõ
 a sus casas sanos y libres de dolor, en
 muchas partes de las Indias ay
 esta rayz: pero la mejores
 de Guaiquil, y la
 de la Punã.


Costum
 bres de la
 gente de
 la isla pu
 nã.

al de la
 unã va
 l. Quito.

forçados
 épre def
 an mu
 ança de
 tado.

Fin del libro septimo.

OLIO (?)



HISTORIA

p 2

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro octauo.

Capitulo I. Que Hernando Pizarro llegò a la ciudad de los Reyes, y Mango Inga trata de tomar las armas contra los Castellanos, y lo que le respondieron los Indios a lo que les propuso.



MVCHO ha auido que dezir despues que se dexò a Hernando Pizarro, que boluiendo de Castilla yua caminando por los Llanos a la ciudad de los Reyes, adonde entendio, que se hallaua su hermano, y porque todo sucedio antes que llegasse, no ha sido posible poner lo en otro lugar. Caminando pues Hernando Pizarro por los Llanos, entendio, que se queria hazer vna gran fundicion en la ciudad de los Reyes,

porque como entonces no auia tasa en el tributo de los Indios, ni en aquellos principios pudo estar la justicia en el punto que luego se puso, y oy se halla, ni los Indios la sabian pedir como ahora, sacauan dellos lo q̄ querian. Aui fò con diligencia a su hermano, que le hiziesse plazer de entretener la fundicion, y asì lo hizo. Antes de su llegada, el padre fray Miguel de Oroñez Comendador de la Merced fundò vn monasterio, y el Obispo de Tierra firme tratò de q̄ se señalasse bastante lugar para vna Iglesia Catredal, y poco a po-

Monasterio de la Merced fundada en Lima.

Obispo de
Tierra fir-
me se buel-
ue a Pana-
má.

Hernádo
de Soto de
se viene a
Castilla.

a poco se yua atendiendo a componer las Republicas espiritual y temporal, y viendo el Obispo de Tierra firme la conformidad que le dauan a entender, que auia entre don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro, y que no auia para que tratar de la diuision de las dos gouernaciones, ni poner terminos en ellas, como el Rey se lo mandaua, y siendo lo mas cierto que no le dieron lugar para ello, acordó de boluerse a su Iglesia con poca satisfacion de la sinceridad de animo, con que le parecio que se procedia en aquella tierra tan fuera de la naturaleza y costumbre Castellana, atribuyendolo a la cõstelacion de aquellas Prouincias y â la codicia de los hombres impresa en sus coraçones desde el principio de aquellos descubrimientos y pacificaciones, porque dezian, que no yuan tan largos viajes, y a tantos trabajos, y peligros, con sueldo cierto, y señalado, sino con esperanças de premios y riquezas, que son el alma del hombre, porque como el cuerpo sin obra sin alma, tampoco el hombre sin dinero puede hazer ningun efecto.

Con la ocasion de la partida del Obispo, determinaron algunos Caualleros y soldados, que se hallauan acomodados de hazienda, de poner limite en sus trabajos y boluer a repatriar: fueron los principales el Capitan Hernando de Soto, muy enfadado de ver tantas pasiones, y juzgando, segun hallaua a los animos mal dispuestos, que aquella concordia de don Diego de Almagro, y don Francisco Pizarro no podia durar, por la mucha codicia que via en todos de dominar, especialmente en los hermanos Pizarros. Vinieronse tambien entonces Tello de Guzman, don Luys de

Guzman, y el Clerigo Loaysa con otros, y a todos dio don Francisco Pizarro muy ricos dones, y grata licencia, y el Obispo de Panamá no quiso aceptar de vn gran presente que le daua sino vna caja de cuchares, que valian don doze escudos, y don Francisco Pizarro le rogó, que se encargasse de llevar seyscientos pesos que embio al Hospital de Panamá, y quatrocientos al de Nicaragua, adonde mucho tiempo auia andado y militado.

Llegó en esto Hernando Pizarro a la ciudad de los Reyes, y fue muy bien recebido de su hermano, y hallandose en ella el Capitan Benauides, y Iuan de Rada haziendo gente, para yr a Chile, en seguimiento del Mariscal don Diego de Almagro, y para llevar a su hijo que tambien se llamaua don Diego. Don Francisco Pizarro los sollicitaua, para que se despachassen, y pudiesen alcanzar a don Diego de Almagro, antes que huuiesse entrado mucho en la tierra, y descurriendo de sus cosas con el hermano, y mostrando sentimiento de que huuiesse consentido, que se diesse a don Diego de Almagro la gouernacion de Chíncha adelante, con que el quedaua desposeydo de la gran ciudad del Cuzco, y de tantas Prouincias que todo le auia costado tan caro, que era la cosa que mas traía sobre los ojos, porque es natural cosa, y propia del ambicioso aspirar siempre al mayor señorio, y a la gloria. Hernando Pizarro se escusó, con dezir, que ya le traya setenta leguas mas de termino para su gouernacion, en que le parecio, que se comprehendia el Cuzco, y aun mas, con que quedaria fuera de aquel cuydado, que tanto le afligia y congoxaua, y que quanto a la go-

Hernádo
Pizarro
llega a Li-
ma.

Ambicio-
so qual es
su condi-
cion.

uernacion de don Diego de Almagro, en ninguna manera la pudo escufar, porq̄ el Rey y su Consejo estauan tan informados de sus seruicios, que aun aquella gratificacion les parecia poca.

Mangoln
ga trata
de rebelar
se.

In cuius
abrupta
progresi
duces, ci-
uiles ita
cepit Tac.
lib. 5. hist.

Auia dexado el Governador don Francisco Pizarro por su Teniente en la ciudad del Cuzco a su hermano Iuan Pizarro, y como se dixo, Paullo Inga, y el gran Sacerdote Vilchoma, auian ydo adelante, y antes que partiesen con don Diego de Almagro a la jornada de Chile Vilchoma, dexò concertado con Mango a quien mucho amauan y respetauan los Indios, el leuantamiento para cobrar la libertad de aquel gran Imperio, que ya no mantenian sino vna pequeña figura de su antigua grandeza, y passados algunos dias de la partida, Mango embio a llamar a muchos de los señores de las Prouincias de Condesuyo, Collasuyo, y Chinchasuyo, y despues de auer llegado con dissimulacion, y hechos muchos sacrificios y fiestas, Mango les dixo, que los auia mandado llamar para representarlos delante de sus parientes y criados lo que a todos conuenia, acerca de aquellos estrangeros, para que (pues cada dia yuan acrecentando de numero, antes que mas llegassen) se pudiesse algùn remedio en salir de sujecion, y que se acordassen, que los Ingas sus padres y agüelos que en el cielo descansauan con el Sol, reynaron desde el Quito hasta Chile, tratando a sus vassallos como a hijos salidos de sus entrañas, no robando, ni matando, sino manteniendolos en justicia y paz, teniendo en las Prouincias la orden y razon que sabian, porque los ricos no renian soberuia, ni los pobres padecian necesidad, y que sus pecados no merecior̄ tales señores, sino que permitieron que entrassen en el Reyno aquellos hombres de tierras tan remotas,

predicando vno, y obrando otro, tratandolos como a perros, robando los templos y casas sagradas, sin hartar jamas su codicia, ni su luxuria, pues tenian por mancebas sus hijas y sus hermanas, y para tenerlos en mayor sujecion, se repartian las Prouincias, haziendose señores, para que ellos no entendiesen sino en buscarles metales, y todo lo que huuesen menester, y que demas desto auian allegado a si los Yanaconas, que como antes eran esclauos, y sugetos sin poder vestir ropa fina, ahora se auian hecho tan soberuios, q̄ tratauan a todos con poco respeto, pues ni aun del hazian caso, ni le habluauan, quando le vian, y que lo mismo hazian muchos Mitimacs, que aprendiendo de los estrangeros, era tanta su soberuia, y libertad, que ya no faltaua sino quitarle la borla, y que por tanto les rogaua, que le dixessen, que razón y justicia auia para recebir, y sufrir tales agrauios, y que de donde auian conocido aquellos estrangeros, ni que los deuián, que injurias y ofensas los auian hecho para auer muerto a Atahualpa, a Chialiquichiamá, y a los demas, que era la flor y lustre de aquel Reyno, haziendo a todos tan cruel guerra con sus caualllos, por lo qual le parecia, que no lo deuián mas tiempo sufrir, sino acabar sus vidas, procurando la libertad, y matar a tan cruels hombres, y que de los que yuan a Chile, no hiziesen caso, porque Paullo y Vilchoma yuan encargados de mouer contra ellos toda la tierra, y hazer lo mismo que alli se pretendia.

Fue la primera parte de la respuesta muchos lloros y gemidos, y despues dixeron que hijo era de Guainacáua, que el Sol y los Dioses fuesen en su fauor, para que los sacasse de tan dura seruidumbre, y que por el todos moririan, y final-

Respue
ta de los
Indios ala
platica de
Mangola
ga.

, y finalmente que para mejor executar su intento procurasse de salirse del Cuzco con la mayor dissimulacion que pudo diessse, para que todos en lugar seguro se pudiesen juntar, y como entre ellos

Mansuetudine potius quæ beatitudine, quam timore, eligenda est beneuolentia eis, in quibus non sum Imperium suum are aut rigere curis. Scot. ac. 1019

Mango Inga le faldel Cuzco, y Iuan Pizarro sabe.

Gonçalo Pizarro faldel Cuzco en feruimienadel Inca.

andauan Yanaconas, cuyo interesse era grande, pues quando los Indios con siguieran su intento, auian de boluer a la antigua esclauitud, auendolo entendido, auisaron a Iuan Pizarro, y a otros Castellanos, y aunque no lo creyerõ enteramente, mandarõ a los Yanaconas, que con mucho secreto anduiesse sobre el Inga, y por momentos diessen de sus pasos cuenta a Iuan Pizarro, y como ellos conocian su interesse y su peligro, lo hazian diligente mente. El Inga para executar lo acordado, salio de la ciudad en sus andas de noche acompañado de sus mugeres y criados, y de algunos Orejones, dexando en su casa alguna gente, y caminando por dõde se va a Chinchafuyo, luego se lo auisaron a Iuan Pizarro, el qual fue a casa del Inga, y sin que lo pudiesse estoruar, fue tanto el atreuimiento, la confusion, y alboroto, que saquearon el Palacio, despojandole de mucha riqueza, y la mayor parte se lleuaron los Yanaconas, Iuan Pizarro buelto a su casa, rogõ a Gonçalo Pizarro su hermanado, que por muy oscura que fuesse la noche, siguiessse al Inga, pues veia quãto importaua, fuerõ cõ el Alonso de Toro, Alõso de Mesa, Pedro Alõso Carrasco, Beltran del Conde, Francisco de Solar, Frãncisco Perez, Diego Rodriguez Hidalgo, y Francisco de Villa Fuerte, Tomas Vazquez, y Ioachin de Florencia, y caminando de trote con los cauallos, en las salinas, media legua del Cuzco, alcançaron la gente que yua con el Inga, preguntauan por el, y respondiã, que yua por otro camino. El Inga que oyõ el ruido, y conocio que eran los Castellanos, muy congoxado maldezia a quien descubrio su partida, Gonçalo

lo Pizarro echõ mano de vn Orejon, que yua cerca del Inga, apretole, para que declarasse adonde yua, y negando constanteme, le ataron vn cordel a los genitales, y atormentandole astutamente daua grandes voces, diziendo: Que el Inga no yua por alli. Quatro de acuallo prosiguieron su camino, preguntando siempre por el Inga, que fueron Alonso de Mesa, Tomas Vazquez de Acuña, Ioachin de Florencia, y Alonso de Toro. Y llegando muy cerca del, se salio de las andas, y se escondio en vnos juncales, y preguntando porfiadamente los Castellanos por el señor, y boluiendo y reboluiendo por donde estaua escondido, pensando que le auian conocido, salio, y dixo, que no le marassen, que si auia salido de la ciudad yua en seguimiento de don Diego de Almagro, que le auia embiado mensajero, para que lo hizesse, mentira que acrecentõ las sospechas que causaron trabajos, pesadumbres, y muertes: dieron voces a Gonçalo Pizarro, y llegado con mucha cortesia, y sin dezirle mala palabra le pusieron en sus andas, y boluieron al Cuzco.

Castellanos q si guen el Inga le han llan.

Capitulo II. Que huido Mango, le boluieron al Cuzco, y segunda vez se huyõ, y fue preso, y lo que passõ en la conquista de vn Peñol, adonde ciertos Indios se hizieron fuertes.



VIA Por otra parte salido Iuan Pizarro con gran tropa de cauallos en demanda del

P 4 Inga,

Inga, y auisado que era parecido, boluio a la ciudad con gran contento, y cō mucha razon, porque aquella prenda, que su hermano le auia mucho encargado, era el medio que mantenía el sosiego de la tierra, respeto de que los naturales, aunque se hallaua aquel Imperio en tal calamidad, no tenían otra voluntad sino la de su gran señor. Dixo Iuan Pizarro al Inga, que pagaua mal a su hermano la voluntad que le tenía, en auerse de aquella manera querido ausentar, respondió, que entendiendo, que no se lo permitiría no se lo auia dicho, y que otro fin no le auia hecho ausentar, sino yr en seguimiento de Almagro, porque le auia embiado a llamar: boluio a su casa, y hallandola saqueada, se le auientó la ira, y el desden, y de nuevo intentó de yrse, y lo puso por obra, con fin de esconderse en las mas cercanas sierras neuadas del Cuzco: pero como lo entendieron, auisaron dello, y salio Iuan Pizarro, y le boluio a la ciudad, y puso con buena guarda, sintiendo mucho esta desgracia, o su triste hado, que segun los Filósofos es aquella orden de las causas naturales, que son regidas por Dios nuestro Señor. Los Indios que escufauan esta fuga, dixerón, que era tan importunado de Iuan Pizarro, para que le diese oro, que se yua por librarle de esta molestia. Esta prision de Mango Inga causó mucho sentimiento en los Indios, hazian grandes exclamaciones a sus Dioses, ayunauan, sacrificauan, pedian ayuda para cobrar su libertad, componian romances, en los quales, leuantando al cielo la bondad de sus Ingas, llorauan sus calamidades y desueltas, y deseauan alguna ocasion, para procurar el remedio de sus males, y ninguna les parecio mejor, que la diuision de los Castellanos, y como la rabia era tanta, y no todos podian reprimirse para dissimularla, hallandose Pe-

Mango
otra vez
se huye y
es alcanca
do.

Indios
procuran
la diuision
de los Ca
stellanos
para su li
bertad.

dro Martir de Moguer en vn pueblo que se le auia dado en encomienda, los Indios le mataron, y aunque pensaron, que estaria secreto, algunos de los que fueron con el, que boluieron al Cuzco, lo manifestaron, y como este caso era de gran consequencia, y conuenia, para escufar mayores males hazer digna demostracion, salio a ello Gonçalo Pizarro con buena compañía. Los Indios que de ello fueron auisados con sus mugeres se retiraron en vn Peñol muy fuerte y empinado, adonde metieron bastimento y agua: pero deteniendose sobre el muchos dias el agua les faltó, y estando para redirse cayó la noche tanta nieue que se arrepintieron, diziendo, que Dios por la misericordia que de ellos tuuo, lo sembio abundancia de agua.

Gonçalo Pizarro auisó a su hermano que le fue ayudar con mas gente, y llevando vna manta de guerra, con la qual yuan cubiertos para arrimarse al Peñol, tiraron tantas piedras que la rompieron, y hirieron a cinco Christianos y a algunos Yanaconas, y como ya no se trataua solamente del castigo del Christiano muerto, que por ser el primero, conuenia no passar en dissimulacion, sino de la propia reputación, Iuan Pizarro muy amenudo los amonestaua, que se diesen, y no aprouechando esto, ni la fuerza, boluio el animo a vsar del artificio, y aunque intentó muchos medios, ninguno le sucedia, antes vn Capitan de los Orejones, que por mandado del Inga asistia en el sitio, pudo hablar con los cercados, y los dixo que estuuiesen de buen animo, porque en cierta noche matarian los cauallos a tiempo que ellos baxassen a ayudarlos, y acertando y no de los Yanaconas a entender este trato, lo auisó a Iuan Pizarro, el qual hizo quemar al Orejon, por que auiendo ydo por su mandado a per-

Gonçalo
pizarro
le con
los que
mataron
a pedro
Martir.

Gonçalo
pizarro
tia vapo
ñol, y lo
Indios
se desfe
den.

a persuadir a los cercados, que se dies-
 sen, tratô con ellos lo referido, y a el le
 dixo, que pedian seys dias de termino
 para rendirse, y auisô al Capitan Ga-
 briel de Rojas, a quien auia dexado en
 su lugar en el Cuzco, que amenazasse
 a Mango Inga por la traycion que auia
 hecho su criado. Gabriel de Rojas con
 la mansedumbre de su condicion se lo
 dixo, y el se escusaua, con que del peca-
 do del otro no tenia culpa, y temeroso
 de su vida, mandô a vno, que tenia por
 Capitan valeroso llamado Pauâra In-
 ga, que fuesse a procurar, que se acabas-
 se presto aquella empresa, llegado al
 Peñol, hablô con los que le defendian,
 que se dexasse con ellos de la prision de Man-
 go, y dixo que los yua a fauorecer, y q̄
 lleuaua la hacha sagrada del Sol para
 hazer el juramento de confiança, y
 muy alegres concertaron, que boluies-
 se la nôche siguiente con solos quatro
 compañeros, para tratar el modo que
 se auia de tener para matar a los Chris-
 tianos, boluio el Orejon auiendo reco-
 nocido bien el fuerte, y las puertas, y el
 modo de cerrarlas, y dixo a Iuan Pizar-
 ro, que porque se huiesse bien con su
 señor Mango Inga, queria seruirle con
 vna gran hazaña, de la qual seria ven-
 tura salir con la vida, pidiolè quatro
 Castellanos, que rapandose las barbas,
 y vntandose con la bixa, que ellos vsan
 negra, ô blanca parecen Indios, y vis-
 tiendose, como ellos con sus espadas se-
 cretas le acompañassen de noche al Pe-
 ñol, y que el mismo Iuan Pizarro con
 el resto de los Castellanos, y Yanaco-
 nas le siguiesse.

Fueron elegidos para acompañar al
 Orejon Mancio, Sierra, Francisco de
 Villâ Fuerte, Pedro del Barco, y Iuan
 Flores, y siendo llegada la hora, yuan-
 sabiendo por el Peñol con gran traba-
 jo, los Indios dudosos de trato doble, es-
 tauan arrepentidos del concierto: pe-
 rô ya que auian ofrecido de platicar

con la compañía de quatro, y no mas,
 no quisieron faltar, con orden que a-
 briesen la primera puerta, no siendo
 mas de quatro, y que si mas fuesen los
 mataren, y que no passando de aquel
 numero, lo quatro se quedassen dentro
 de la primera, y el Orejon passasse la se-
 gunda puerta, hasta ver el hacha sagra-
 da, y hazer los juramentos, embiaron
 a reconocer, y no hallando mas de los
 quatro, y el Orejon que lleuaua el ha-
 chuela de cobre, en hastada en vn cor-
 to palo, adonde se hazian los juramen-
 tos solenes, y vna porra, ô maça con
 que ellos pelean encubierra, llegado a
 lo alto dio vna voz, salieron algunos
 armados, que abrieron la primera puer-
 ta, y quedando alli los quatro bien te-
 merosos de trato doble, abrieron la se-
 gunda, y queriendo cerrarla, el Orejon
 arrojando su manta, hechô mano a su
 maça, y diziendo Viracocha Vecaxa-
 mon, que quiere dezir Castellanos, o
 Christianos veni presto, y aunque ellos
 valientemente acudieron, fueron tan-
 tos los golpes, que dieron al Orejon,
 que cayô muerto llamando en su ven-
 gança el fauor de los Castellanos, los
 quales con sus espadas valientemente
 peleauan, dandoles la vida el ser de no-
 che, y estar en lugar estrecho, acudiô
 Iuan Pizarro en su fauor, y mantenien-
 do el lugar hasta que fue de dia, vien-
 do los Indios dentro de su fuerça a sus
 enemigos, fue admirable, y temeroso
 oír los alaridos, gritos, y gemidos, que
 leuantaron grandes, y chicos, viejos,
 niños, y mugeres, y muchos romauan
 desesperadamente muerte voluntaria,
 despenandose por aquellas rocas co-
 mençô la cruel matança por mano
 de los Yanaconas, cortando piernas, y
 braços, con infinito derramamiento
 de sangre, no siendo mas piadosos los
 Castellanos: vn principal, y de buena
 persona con muchas lagrimas nô bran-
 do muchas vezes a Guaynacâua, atô-

Mango
ambia vn
Capitan
para que
se acabe
presto la
impresa
del Peñol

Capitã
do da
traçade
nar el
ñol.

Capitã
io con
Caste
nos a-
nere el
ñol.

Capitan
Indio va-
lerosame-
te acomete.

Castella-
nos ganã
el Peñol.

Matança
que se ha-
ze en los
Indios
del Peñol

Notable hecho de vn Indio que se mató.

en vna cuerda a su muger, y dos hijos con feys ouejas y feys fardeles, o cargas de su ropa, y dando dos, ó tres bueltas al brazo, cerrando los ojos se despeñó por aquellos grandes riscos, lleuando trasde si aquella compañía. Passada la furia, y la matança, se entendió en el faco, no se hallaron mas de cinco mil Castellanos de oro, que de consentimiento de todos se ofrecieron a la fabrica de la Yglesia del Cuzco, y acaba do este castigo, llegó nueua, q̄ en Condesuyo auian muerto sus Indios a Iuã Becerril, y luego determinó Iuan Pizarro de yr a castigarlos.

Capitulo III. Que se haze fundicion en los Reyes, y lo que pasó sobre el seruicio, que Hernando Pizarro pedia para el Rey, y su hermano le ebia a gouernar al Cuzco, y el va a visitar algunas ciudades.

Hernando Pizarro pide q̄ los Castellanos firuan al Rey con algun tesoro.



Hernando Pizarro, q̄ ya estaua en la ciudad de los Reyes, yua procurando, que se hiziesse al Rey algun notable seruicio, y para mouer la gente a ello, dezia, que pues Dios auia querido, que en el felicissimo tiempo de tal Rey se huuiesse descubierta aquel poderoso Reyno del Pirú, y aquella fortissima nacion le huuiesse ganado, era grande la obligació, que todos tenian de seruirle con algun estraordinario presente, especialmente hallandose tan acossado de tantos enemigos, y guerras en Europa, sin mas ocasion, que la embidia de su grandeza, cuya sustentació, era justo, que fuesse con los robustissimos, y valerosos cuer-

pos de los Castellanos, que en la riqueza, y fortaleza sobrepujauan a todos los otros del mundo, y en la fidelidad, y amor que siempre auian tenido a sus Principes, de que les auia de resultar eterna gloria, no bastauan estas razones para persuadir al pueblo, porq̄ dezia, que Hernando Pizarro acostado de las agenas haciendas, y sudores, queria ganar la gracia del Rey, a quien bastaua lleuarle tan grandes quintos ganados con su sangre y sudor, sin auer puesto nada de su Real hacienda, ni fauorecidos con otra cosa alguna, pues no fueron a tan remotas tierras, lleuando acostamiento ni sueldo Real, sino poniendo en su seruicio sus vidas y haciendas. Que xauãse de Hernando Pizarro, que auiendo prometido de lleuarlos grandes mercedes y franquezas, no vian sino el titulo de Marques para su hermano, y el habito de Santiago para si. Finalmente don Francisco Pizarro mandó abrir la fundicion, y lleuauanse a ella grandes partidas de oro y plata, y don Francisco Pizarro hablaua a sus amigos, rogandoles que no fuesen escafos en lo que su hermano pedia, porque el Rey vista su buena voluntad les haria grandes mercedes, y quizá los daria los Indios en perpetuidad, y que el reconocimiento y soberania de su natural Principe con estraordinarias demostraciones se auia de echar de ver, y a las otras ciudades se auisó, que hiziesse lo mismo, aunque en Truxillo lo tomauan mas asperamente: pero Hernando Pizarro, para induzirlos, los hizo saber, que el rescate de Atahualpa que entre ellos se auia repartido, enten diessen, que no era suyo, y que lo auian de restituir, porque siendo Atahualpa persona Real era prisionero del Rey, y por consiguiente su rescate, y aunque este era vn punto peligroso, pues tocaba a el mismo, a su hermano, y a todos los principales, no se mouieron, sino por

Respuesta de los Castellanos a la pretensió de Hernando Pizarro.

Impiger extremos currit mercator ad Indos per mare pauperie frigiens per saxa per ignes Horat.

Francisco Pizarro persuade a los Castellanos el seruicio que se pretendia para el Rey.

por el propio amor, que al Rey quisieron mostrar.

Llegó en este tiempo auiso, que vn río de Mango auia salido de Xauxa, y que este que se llamaua Tizo auia hecho daño en lo de Taráma, y Bombó, que lo principal dello estaua encomendado al Tesorero Alonso Riquelme, y don Francisco Pizarro, a contemplacion del Tesorero, y sin oír a Tizo, mandó a Ceruantes, que le fuesse apredar: pero siendo dello auisado, se saluó en las espuras de los Andes, y auiso a su sobrino Mango, que lo mas presto que pudicse, procurasse de salirse de entre los Castellanos, y juntasse gente, y los hiziesse la guerra, que el le acudiria. Hernando Pizarro, con todas las contradiciones que se han dicho, mediante el ayuda de su hermano, sacó gran cantidad de dinero para el seruicio del Rey, y le pidio licencia, para yr aprouer lo mismo en el Cuzco, y auiendo se la concedido, para que lo hiziesse con mayor autoridad, le dió prouisió de su Teniente, y Iusticia mayor, auisando a su hermano Iuan Pizarro de las causas, que a ello le auian mouido, rogándole, que lo tuuiesse por bien, y muchos juzgaron, que como el Governador nunca se asseguró, que Almagro se auia de quietar, dexando al Cuzco, quiso para en tal caso que intentasse boluer a la ciudad, tener alli a Hernando Pizarro, como a persona de mayor sustancia, y reputacion, fue con el Pedro de Hinojosa, Tapia, y Ceruantes, y otros Caualleros Estremeños mancebós, que con el salieron de Castilla. Partió Hernando Pizarro para el Cuzco, don Francisco Pizarro por vna orden muy apretada, que el Rey le embió, mandándole, que fuesse a visitar la tierra, y tassasse los tributos conforme a lo que justa, y comodamente los Indios deuian, y podian pagar, assentando ante todas cosas lo que tocava a la

conuerfion, de manera q̄ fuesse en mucho acrecentamiento, pues sabia, que el fin principal, que los Catolicos Reyes sus abuelos tuuieron para emprender estos descubrimientos, fue este, sobre lo qual, y sobre lo que tocava a los tributos, y buen tratamiento le encargaua su conciencia, pues por ninguna via pretendia nada de las Indias, quando en estos tres puntos no se procediesse con sana conciencia, y como don Francisco Pizarro fue siempre muy puntual en la execucion de los mandamientos Reales, quiso visitar las ciudades de Truxillo, y san Miguel, para saber, como hazian sus officios los Tenientes, y como se portauan, sobre lo qual de ordinario insistia el Rey, y para hazer el viage mas breuemente, se embarcó en vna nao con algunos Caualleros, y criados, dexando en su lugar en la ciudad de los Reyes a vn Cauallero de Caceres, llamado Francisco de Godoy, y en estas dos ciudades dió muy buena orden, para que fuesen cumplidos los mandamientos del Rey, y la Iusticia guardada, y amonestaua a los Caziques, y señores de la Comarca, que le yuã a visitar, que fuesen Christianos, dexando a los dioses de palo, y al Sol, y a la Luna, que no eran mas de dos lumbres, que recibian la virtud de la voluntad de vn solo Dios, que a ellos, y a todos auia hecho, y criado, y castigaua a los malos, y premiaua a los buenos, y desde san Miguel escriuió al Quito, y a Guayaquil, encargando a los Governadores las cosas referidas, y aqui le pidió Diego Pizarro de Caruajal la empreffa de Lupalâpa, que es a la parte de Mayobâmba, y auí que se la concedió graciosamente, no se hizo por entonces, porque no auia a la sazón el recado conuiniente para ella. Y con esto don Francisco Pizarro se boluió por tierra a los Reyes, adonde era todo su cuydado la fabrica de la

El Rey a-
prieta mu-
cho el cuy-
dado de
la conuer-
fion, y
bué trata-
miéto de
los In-
dios.

Don Fran-
cisco Pia-
zarro va
a Truxi-
llo, y a san
Miguel.
Caziques
van a visi-
tar a don
Francisco
Pizarro,
y que los
dize.

Don Fran-
cisco Pia-
zarro
buelue a
los Reyes

Don Fran-
cisco Pia-
zarro em-
bia apren-
der a Fi-
lipo de
Mango.

Don Fran-
cisco Pia-
zarro va
al
Cuzco.

Tierra de los Reyes es abundante, y de recreacion.

Fortuna declara q cosa es.

la Yglesia, y el acrecentamiento de aquella ciudad, y combidado de las muchas comodidades, que se hã referido, y en particular, el abundancia de mantenimientos mucho mayor, que la del Cuzco, y la recreacion, y todo procedia felicissimamente, porq si vn hõbre solo, y vna fortuna cõuiniẽtemente se juntan, para hazer alguna empresa, se ve q hazẽ cosas grãdes, y maravillosas, y porq ordinariamente se habla de la fortuna yo he deseado dezir, q es fortuna, y pues aora se me representa la ocasiõ, no quiero passar adelante sin de clararlo. La facultad de todos buenos cõsejos, y la razõ de bien pensarlos, y gouernarlos, y la rayz, y principio de cada efecto, y el suceßo, y felicidad de todo es cõcedido del Cielo, y procede de la diuina volũtad, y porq esta fuerza estã encubierta a los hõbres, la llama Fortuna, no siẽdo fino el suceßo de cada cosa, q nace de causas, q como nosotros no las podemos conocer, siẽdo gouernadas por Dios, parece a algunos, que acaso acontecieron.

Cap. llll. Que Hernãdo Pizarro en llegando al Cuzco dio libertad al Inga Manco el qual se salio de la ciudad, y començo la guerra.



Viendo Iuan Pizarro castigado en Cõdesu- yo a los q auia muerto a Iuã Bezerril, se boluio al Cuzco casi en los mismos dias q llegõ su hermano Hernãdo Pizarro, el qual luego tomõ el gouierno, y se informõ del estado de las cosas, y le hizo su Teniẽte, y luego puso en libertad a Mãgo Inga cõtra la volũtad de sus hermanos por lo qual se dixo, q en agradecimiẽto dello el Inga le auia dado vn riquissimopresente de oro, y como Mãgo se mostraua cõ

Hernãdo Pizarro muy humilde, y acada momẽto le representaua sus trabajos, diziẽdo, q la seguridad de los Monarcas cõsiste en el amor de sus vassallos, tãto como en la fuerza de los soldados, quiso vsar cõ el ã aquella libertad, el qual luego començõ a tener sus secretas cõsultas cõ los suyos, los quales siẽpre le trayã a la memoria los cõsejos del grã Sacerdote Vilehoma acerca ã cobrar su libertad, deziãle, q pues la diuisiõ de los Castellanos era tã aparejada ocasiõ para salir de aquella terrible seruidũbre, y boluer a su primer lustre, no la perdiẽsse, pues q de los Almagros no podia ser, q no huieffen muerto muchos en el camino, y q quãdo quieffen boluer seriatãpocos, que no auia para q temerlos, y en el Cuzco auia poca gente, como se via, y mucha menos en los Reynos, y platicãdo en la forma, q en ello se auia de tener, todos queriã se siguiẽsse lo q el grã Sacerdote auia acõsejado, q el Inga se ausetasse, y para mejor executar lo, auiedo tenido su cõsejo sobre ello, Mãgo dixo a Hernãdo Pizarro, q queria y por vna estatua de su padre de oro, y plata para presentarle, q dixerõ, q Pizarro le auia pedido, la qual estaua 4 leguas del Cuzco, y mãdõ q le acõpañassen dos Castellanos, y Albarico Indio su interprete. En sabiẽdose en el Cuzco q el Inga era ydo fuerõ grãdes los llãtos de los naturales, diziẽdo, q el auia de procurar la muerte de los Castellanos, y de todos los Indios, q estauã cõ ellos. Hernãdo Pizarro conocido el yerro, q auia hecho dẽtro de 8 dias salio cõ 70 cauallos, para traer al Inga, q se hallaua en Calca. El qual dixo a los dos Castellanos, q se boluieffen porq no los auia menester, y encõtrarõ a Hernãdo Pizarro, y le dixerõ, q boluia despedidos, y cõtodo esto quiso dar vista a Calca, y en assomãdo por vna loma descubriõ multitud de Indios, que le acometieron porque hasta dentro del Cuzco,

Mãgo es puesto en libertad.

Ingaes acõsejado. que se ausente.

co, tenían muchas espías, y peleando con ellos los lleuô hasta el Pueblo, y alli se quedô aquella noche con mucho trabajo, porque por momentos le inquietauan, y la mañana siguiente acordô de boluer al Cuzco, porque con su ausencia, no entendia, que estaua seguro, y siempre le fueron siguiendo, y cargando infinitos Indios hasta encerrarle en la ciudad.

No se retiraron los Indios por auer se recogido Hernando Pizarro en el Cuzco, antes fueron acudiendo tãtos, que llegaron a docientos mil los que se hallaron en aquel sitio, no auiendo en la defenſa mas de ciento, y setenta Castellanos, y hasta mil naturales, que peleauan en su cõpañia, que muchos dellos eran Yanacõnas, y auiendose acercado los Indios a las casas de la ciudad, acordô de salir Hernando Pizarro con los de acuallo, dexando dentro el mejor recado que pudo, y peleãdo, le dexaron que se fuesse metiendo bien en ellos, y quando les pareció, q era tiempo le tomaron las espaldas: pero haziendo impetu se saliô en saluo, excepto vn Cauallero que se llamaua Francisco Mexia, sobre el qual (en viendo caydo su cauallo) cargaron tãde priessa, que le tomaron, y luego le cortaron la cabeça, y tambien al cauallo, con que aquel dia les pareció, que quedauan tan fauorecidos, que se acercaron mas a la ciudad, y el gran Sacerdote Vilehoma se metiô en la fortaleza, con lo qual cada dia peleauan mejorandose por las calles, y barreando las haziendo sus agujeros, como trone ras por donde entrauan, y salian. Los Castellanos se auian recogido a la plaça, y en ella tenían sus toldos, y porque auia cerca della vna casa fuerte, temie do que los Indios no la ganassen, orde nõ Hernando Pizarro a vn Capitan, q con algunos Infantes se metiesse en ella, y se fortificasse lo mejor que pu

dieſſe: pero la primera noche que se pu so guarda en ella, la ganarõ los Indios, de donde les resultô tan gran orgullo, que tuuieron ganada casi toda la plaça, porque eran tantas las ruziadas de pedradas, que tirauan con las hondas, que no se hallaua reparo, estauan los Castellanos recogidos en dos casas, la vna frontero de la otra, y pareciendo que era mejor salir fuera, que perecer alli por muy espesso, y ordinario, que era el granizo de las pedradas, salieron con impetu juntamente con los Indios amigos, y fueron lleuando a los enemigos por aquellas calles abaxo, y deshaziendo sus trincheas: los Indios por resistir al daño de los cauallõs in uentaron ciertas fogas de nieruos de ouejas con tres ramales, y en cada vno vna piedra con que amaneauan, y en lazauan los cauallõs, y a los Caualleros, de manera, que quedauan a tados, sin poderse valer de las armas, y los Infantes eran de mucho fruto, porque cortauan aquellos lazos, que llamauã Aillos con las espadas, aunque cõ trabajo, por ser las cuerdas muy duras.

Boluieron los Castellanos a ganar la fortaleza de la plaça, con muy gran trabajo, saliendo herido de vna pedrada en la cabeça el Capitan de la Infanteria, y el rumor de las bozinas, atãbo res, y su grito era temeroso, y los Castellanos se hallauan muy confusos, viendose tan pocos en tanta muchedũbre, aunque hasta aquel punto, ya tenían ganada la ciudad, y echados fuera a los Indios, porque sabian pelear a tiempo y aprouecharse mejor de las ocasiones, y vsar mejor de las armas, y con arte, y industria deshazer las maquinas de los barbaros. Hernando Pizarro cõsiderando el gran daño, que se recibia de la fortaleza, propuso a los Castellanos, que seria bien ganarla, porque de otra manera, era imposible conferuar se, y determinado que se hiziesse, se dio

Indios cõ tinuan el sitiodel Cuzco, y ponen a los Castellanos en aprieto.

Castellanos ganã la casa fuerte de la plaça.

el

Iuan Pizarro va aganar la fortaleza del Cuzco.

Exercito de ladios sitia a la ciudad de los Reyes.

el cargo dello a su hermano Iuan Pizarro, el qual con la gente q se le señalò fue peleado, con muchos esquadrones de Indios, los quales antes de llegar a la barbacana tenia hecha vna çanja, o fosso para impedir el paso de los cauallos: pero arrojandose valerosamente Alfonso de Mesa, passò con su cauallo, y peleado cò los Indios dio lugar, para que passassen los demas, cò lo qual pudieron acercarse a la barbacana de la fortaleza, que tenia dos entradas, y haciendo furiosamente impetu, se gano la vna con gran mortandad de Indios, aunque de vna pedrada mataron en page de Iuan Pizarro. Entretanto se peleaua tãbien en la ciudad y los Indios la pusieron fuego, y como todas las casas estan cubiertas de paja, en vn momento se abrasò toda, y puso entanto trabajo a los Castellanos, que sobre el angustia de auerles amparado sus casas, y haciendas, el humo los ahoga-ua, aũq el estar por la vna parte de sem- baraçada la plaça les fue de grã aliuio, y el auer ganado la fortaleza, q allí esta-ua, y con todo esto se vieron tan cõ- fusos, y angustiaados, q estuuieron para desamparar la ciudad, y yrse la via de Arcquipa, y por los Llanos a la ciudad de los Reyes, adonde rãpoco estauan holgando; porq como el alcãmiento era general en toda la tierra vn gran exercito de Indios acudio a sitialla: pero como acudian a ella por mar, auia buena gente, y la tierra era llana, adon- de los cauallos hazian mucho daño en los Indios, no pudieron detenerse tanto como sobte el Cuzco. Y como los Castellanos desta ciudad se halla- uan afligidos, y sin esperança de soco- rro, juzgando que en los Reyes se ha- llarian tambien apretados, porque los Indios auian echado algunas cabe- ças de Castellanos, q auian muerto, de- los que residian en sus encomiendas, sin los quales mataron a quantos pu-

dieron auer por los caminos, se bol- uio a platicar de dexar la ciudad, y el Regimiento lo pedia, y aconsejaua, re- niendo por imposible la defenla, por la gran pertinacia de los Indios en a- quel sitio, q auia nueue meses q dura- ua: Pero Iuan Pizarro, Gonçalo Piza- rro, Gabriel de Rojas, y Hernando Põ- ze lo contradexian, reputandolo a co- sa vergõçosa, y q antes se deuia pere- cer alli.

Cap.V. Que se gana la fortaleza del Cuzco, y muere en ello Iuan Pizarro, y Hernando Pizarro va sobre Tambo.



Alerosamente por fiaua Iuan Pizarro en cõbatir la fortaleza del Cuzco, y la apretaua cõ fin ño apartarse della, sin ganarla del to-

do, porq auendola entrado quedauan por ganar las torres, y siendo ya muy tarde, y hallandose fatigado del traba- jo q auia passado todo el dia, se quito vna celada y al mismo instante le die- ron tan gran pedrada en la cabeça q le aturdiery dentro de quinze dias mu- rro. El dia siguiete pareciẽdo a Hernã- do Pizarro, q por los cõtinuos acome- timiẽtos ã los Indios a la ciudad, sino se ganaua la fortaleza, eran perdidos, fue el mismo cõ hasta doze Caualle- ros, q ayudassen a los q entendian en aquella empresa, dexãdo en su lugar, q defendiesse la ciudad a Gabriel de Ro- jas, era vno de los doze Hernã Sãchez de Badajoz, el qual arrimando vna es- cala a vn torreon, aunque con eui- dente peligro, cubierto con su adar- ga con gran ligereza, y mayor ven- tura, pues quiso Dios que no le derri- bassen

Castella- nos tratã do desam- parar al Cuzco. Pruden- tes: viri- semper consilijs abundant- ad esugie- da probra- & dam- na. Scot- in Tac.

Iuan Pi- zarro es herido, muere.

ernan- bassen las muchas pedradas, subio a lo
 anchez alto, y se arrojô dêtro, y ganô el cubo
 Bada- peleado con los Indios, luego subierô
 z gana otros, y se ganô el otro cubo, muriendo
 na torre en esta empresa mas de mil Indios
 la for- do en esta empresa mas de mil Indios
 eza del en la ciudad tambiẽ se peleaua, y auia
 cuzco- herido a Gabriel de Rojas con vna fle
 abriel cha en las narizes, q̃ llegô al paladar,
 Rojas derribaron de dos pedradas â Alfonso
 rido, de Toro. Ganada la fortaleza, entrô
 de guarda en ella Iuan Ortiz con cin-
 quenta Castellanos porq̃ no sucedief-
 se otro tan gran descuydo de perderla
 como el primero. Quãdo don Francif-
 co Pizarro se vio sitiado en la ciudad
 de los Reyes, como de todas partes le
 acudiã auisô de muertes de Castella-
 nos, y de otras tales desgracias, visto el
 leuãtamiento, q̃ era general, y que del
 Cuzco no tenia ningun auiso, se vio
 muy cõgojado, y temiẽdo de perder la
 tierra auisô del estado en q̃ se hallaua,
 adô Hernãdo Cortes a nueua España:
 a la Audiencia de la Española: a Tierra
 firme, Guatẽmala, y Nicaragua, encare-
 ciendo el peligro, pidiẽdo breue soco-
 rro, y aunq̃ de todas partes acudieron,
 fue tarde, y passada la necesidad, y en
 viendo se desembaraçado, embiô en di-
 uersos tiẽpos quatro Capitanes cõ al-
 gunas tropas de soldados Castellanos,
 y a todos los matarô los Indios, saluo
 a ocho, o nueue q̃ Mango tenia consi-
 go, de los quales se seruia como de es-
 clauos, cõ esta gente tomô cauallos,
 armas, y algunos mosquetes, y muchas
 mercaderias, y conseruas, y de las ar-
 mas se seruiã los Indios, y con ellas pe-
 leauã. Estãdo los del Cuzco en este tra-
 bajo, propuô Hernãdo Pizarro de yr
 sobre Tãbo en el valle de Yucay seys
 leguas del Cuzco, lugar adonde resi-
 dia el Inga, y dexando la guarda de la
 ciudad encomendada a Gabriel de Ro-
 jas, fue con setenta cauallos, algunos
 Infantes, y buen golpe de Indios ami-
 gos, y llegando cerca de Tãbo, rõpiô

a vnos esquadrones de Indios, que bol-
 uieron las espaldas todos, saluo dos
 Chiachiapoyas que desde la mura-
 lla tirarô dos grandes piedras, y dierô
 en vn braço a vn cauallo, q̃ se le que-
 braron, y cõ los muchos saltos q̃ daua
 descõpufo de tal manera a los demas,
 que les conuino retirarse a vn llano
 delante de la puerra de lugar, con lo
 qual tomaron los Indios tâto animo,
 que cargaron en tan excessiuo nume-
 ro sobre los Castellanos, que aquel dia
 pensaron ser muertos, porque demas
 desto en vn momento sacaron de ma-
 dre el rio, q̃ passa por el lugar, y se le
 echaron encima, de manera q̃ atolla-
 uan los cauallos, y aliende desto carga-
 uã mucho los Indios Caribes, y auia
 gran mortandad entre ellos, y los ami-
 gos: y tambien se disparauan mosque-
 tes contra Castellanos; llegada la no-
 che Hernando Pizarro determinô de
 retirarse, lo qual hizo con gran traba-
 jo, por el impedimento q̃ se hallaua a
 cada paso de gente, y por las muchas
 espinas, y puas q̃ tenian puestas de car-
 dos, que llaman Cabuya, que dejarre-
 taron los cauallos, y siendo ya los diez
 meses del sitio, acordaron de salir por
 bastimento, y tuuieron vna rezia bata-
 lla, adonde tomaron dos Capitanes, de
 los quales entendieron, que el Inga a-
 guardaua el verano para juntar mas
 poderoso exercito, y acabar de echar
 a los Castellanos, y como se auian
 muerto más de treientos Castella-
 nos en esta guerra, por lisongear al In-
 ga le lleuauan las cabeças, y vn Caste-
 llano de los que tenia presos, le dixo
 que si embiaua algunas cabeças de a-
 quellas al Cuzco, seria causa q̃ los Cas-
 tellanos se perdiessen mucho de ani-
 mo, y esto hizo, porq̃ en vn costal a-
 donde estauan siete, o ocho, auia mu-
 chas cartas, y entrellas vn breue del
 Papa de vn Iubileo, para la ciudad del
 Cuzco, y vfo desta agudeza el Caste-
 llano,

Indios car-
 gan mu-
 cho a los
 Castella-
 nos.

Retirada
 de Hernã
 do Piza-
 rro al Cuz-
 co.

Tre cien-
 tos Caste-
 llanos, y
 mas mu-
 rieron en
 esta rebe-
 lion del
 Cuzco.

llano, para q̄ no se perdiessse el beneficio del Iubileo, y assi fue, que Mango, por el consejo del Castellano, mandó que se echassen las cabeças, adonde los del Cuzco las viesßen, y topando con el costal las hallaron, y el Breue, y v̄saron del.

Cap. VI. Que prosigue la guerra cō los Indios, y Gabriel de Rojas deshaze un exercito de enemigos.



Gonçalo Pizarro sale al cãpo con seys de acauallo.

Vuolse por costũbre mientras duró este sitio, q̄ falliessen cada semana seys de acauallo a correr el cãpo, y a saber, si parecia algũ focorro de los Reyes, pues era imposible, q̄ alcabo de tãto tiẽpo huuiel se dexado de llegar auiso a dō Francisco Pizarro del trabajo en q̄ se hallauã en el Cuzco, y saliẽdo vna vez entre otros Gonçalo Pizarro cō seys de acauallo escogidos, y de quiẽ mas confianza, q̄ eran Alõsõ de Mesa, Tomas vazquez, Pedro Pizarro, Iuã de Pãcorbo, Miguel Cornejo, y Castañeda, fue corriendo el cãpo la buelta de Xaquixaguana, alanceãdo de camino algunas pequeñas tropas de Indios q̄ atrauesauã por el cãpo, llegado a Xaquixaguana, halló tã grã numero de Indios, q̄ como era ya estilo de guerra de los Castellanos pocos, o muchos, q̄ fuerßen a acometer a los Indios por no dar les ocasiõ de soberuia, aunq̄ se conociesse manifesto peligro, por grãde q̄ fueße su numero cerrarõ con ellos, y huuiẽrõse cõ tanto animo con su flecheria, hõderia, y lãceria, q̄ llegauan muchas vezes a tomar las colas de los cauallos, sin q̄ el ver atrauessar los hie-

ros de las lãças por sus pechos los pudiesse espãto, de tal manera, q̄ muy grã espacio conuino, q̄ Gonçalo Pizarro fueße a vezes retirãdõse, y a vezes acometiẽdo, para desta manera yr ganando tierra, pues desminuyẽdo el esfuercõ de los cauallos, y acrecẽtando el corage, y rabia de los Indios acõpañada cõ la multitud, cõuino, q̄ estos siete esforçados hõbres, conociẽdo su perdicion manifesta, hiziesßen mas d̄ lo q̄ en otras muchas ocasiones auia hecho, y cõsiderãdo Gonçalo Pizarro q̄ ya se hallaua en estado, q̄ tãto valia seys como siete, determinõ de embiar vno a dar auiso a su hermano del peligro en q̄ se hallaua, y entretãto, tomõ por espediẽte de yrse retirãdo cõ priessa hasta dõde auia algun llano, adonde poderse aprouechar de los cauallos, y allí dãdolos aliẽto, aguardaua a los Indios para pelear con ellos, y desta manera, ganãdo tierra, y cõseruãdo con ellos la reputacion, y haziendo lo que deuian a valerosos soldados, se fuerõ defendiendo hasta q̄ llegado el auiso de su aprieto a su hermano, saliõ de ga-lope con algunos cauallos, y hallõ a vna legua del Cuzco a su hermano cõ los suyos demanera q̄ no se podia mouer, no obstante, q̄ estos cauallos q̄ ya eran nacidos en el Pirũ de la casta de los mejores de Castilla salieron muy animosos, y robustos, y en esta guerra andauan muy exercitados.

Con el focorro de Hernando Pizarro los seys cauallos salieron de la fatiga, y del peligro, y los Indios que los traian muy acolados, y para prender los, y matarlos a cada paso, perdidos de animo, se retiraron por no verse alancear de los cauallos frescos, y descansados, que furiosamente entrauan en ellos. Y hallandose en el Cuzco cõ mucha falta de comida, especialmente de carne, ordenõ Hernãdo Pizarro a Gabriel de Rojas Cauallero de quien hazia

Esfuercõ grande de siete de acauallo con los Indios.

Retirãdo valeroso de Gonçalo Pizarro Cuzco.

hazia grã cõfiança, por ser muy experi-
 mentado, y recatado en la guerra, que
 cõ setenta cauállos fueffe házia Poma-
 canche, Prouincia a catorze leguas del
 Cuzco, y procurasse de recoger todo
 el ganado que pudiesse, y boluiesse con
 breuedad, dentro de veinte dias lleuõ
 dos mil cabeças, y aunque por los ce-
 rros pareciã muchas tropas de Indios:
 contentaronse con la mucha grita que
 dauan, porque Gabriel de Rojas yua
 tan bien ordenado, y recogido, que no
 podian ganãr nada en acometerle. En
 entrando saluo cõ el ganado en el Cuz-
 co, salio Hernã Ponce de Leon a Con-
 desuyo a recoger alguna comida, y cas-
 tigar algunos pueblos, porque en aque-
 lla Prouincia mataron los primeros
 Castellanos desta alteracion, llamando
 a Simon Xuarez que allí tenia In-
 dios, lo color de pagarle sus tributos, y
 luego a otros ocho, o nueue, porque
 destos, y otros muchos ardidies supie-
 ron siempre vsar para su prouecho.
 Hernan Ponce no hallõ gẽte en quien
 hazer castigo, y así boluio presto con
 bastimento. Boluio luego a salir Gon-
 çalo Pizarro a correr el campo con
 seys de acuallo, que eran Alonso de
 Mesa, Alonso de Toro, Beltran del Cõ-
 de, Cardenas, Iuan Lopez, y Castañe-
 da, descubrio, que házia la parte de Xa-
 quixaguãna passaua vn buen golpe de
 Indios de vna Sierra a otra, y apretan-
 do los cauállos para tomarlos en el lla-
 no, ya que yuan a subir a vn pueblo di-
 cho Zirca, les toniaron la ladera, y los
 boluieron a lo llano, a donde quedarõ
 muertos mas de mil Indios, que podian
 ser la mayor parte, porque así como
 estas generaciones de hõbres son muy
 furiosos con la vitoria, son muy mez-
 quinos, y pusilánimes, quando van de
 vencida, y con esta vitoria boluieron al
 Cuzco con algunos presos, y a algunos
 se mandõ cortar vna mano a cada vno
 y los soltaron a todos, y con este casti-

go, y otros, quedauan tã atemorizados,
 que no se atreuiã a baxar a los llanos,
 con que se desembaraçaua la campaña
 para que los Indios amigos pudiesen
 salir a lo que era menester, y el sitio del
 Cuzco estaua mas alargado.

Boluio a saltar la comida, y ordenõ
 Hernando Pizarro a Gabriel de Ro-
 jas, que con setenta de acatillo fueffe
 a Xaquixaguãna, a donde auia mucho
 maiz, y se detuuiessẽ allí, embiandolo
 con escolta hasta medio camino, em-
 biaua Gabriel de Rojas a los Indios cõ
 seys cauállos a vn puesto, a donde salia
 del Cuzco otros seys cauállos, y los re-
 cibian, y desta manera en pocos dias
 fue proueydo el Cuzco. Boluendose
 Gabriel de Rojas a la ciudad, como ya
 sabian por la comarca, que estaua allí,
 recogendose a Tambo muchos Indios
 cargaron sobre el, con armas Castella-
 nas, y cauállos, y algunos mosquetes
 encaualgados, de los que auian toma-
 do a los Castellanos que auian muerto,
 porque a los ocho, o nueue que el In-
 ga tenia presos hazia refinar poluora, y
 adereçar las armas, y vno que porque
 no le matassen mostrõ de passarse a ser
 uirle, era muy creydo, y fauorecido.
 Cargando pues sobre Gabriel de Ro-
 jas, quando se retiraua, y echando de
 ver las armas, los mosquetes, y que la
 orden que los Indios lleuauan era dife-
 rente, y mas apretada de lo que solia, y
 que mas ordenadamente, y mas a me-
 nudo salian a desembracar sus hondas,
 dardos, y flechas, y se retirauan entran-
 do otros en su lugar, como de los Cas-
 tellanos lo auia aprẽdido, no permitio
 q̃ los cauállos se cãassen como solian,
 sino que haziendo su retirada con bue-
 na orden se fueffen defendiendo, y en-
 tre tanto embiõ a Hernando Pizarro
 auiso de lo que passaua, pidiendole al-
 gunos ballesteros, y que pues por falta
 de poluora no podian seruir los arca-
 buces, le embiasse quince, o veynte pi-

Gabriel de
 Rojas va
 por basti-
 mẽto para
 el Cuzco a
 Xaquixa-
 guana.

Mango ha-
 ze refinar
 poluora, y
 derezar ar-
 mas a los
 cautiuos
 Castella-
 nos.

Orden de
 los Indios
 de Mago
 en pelear.
 Quadra-
 ginta mi-
 lia. fuere
 quinta sui
 parte le-
 gionarijs
 armis, ce-
 teri cū ve-
 nabilis et
 Tac. lib. 3

cas, con otros tantos rodeleros, porque la multitud crecia juntamente con la soberuia, y atreuimiento de los Indios, y otro medio no auia de saluar se, sino era huyendo, lo qual ya via, que no conuenia, pues luego se ensoberuecerian tanto los Indios, que podia pensar, que otro día tendria docientos mil sobre si. No tardó Hernado Pizarro en embiar el socorro a Gabriel de Rojas, el qual dando algunas cargas cō las ballestas a los Indios, los tenia mas apartados: pero como ellos vian que los cauallos no vsauan de la acostumbrada diligencia, toda via no perdian su brio, y atreuimiento: pero Gabriel de Rojas no permitia que se cansassen, y mãdaua que se alentassen, porque yua pensando en darles vna buena mano, para acabar con ellos de vna vez; y assi fue, que haziendo dos tropas de las ballestas, rodela, y picas, y otras dos de los cauallos, se acercō por dos lados al mayor esquadron de los Indios, tãto que las ballestas pudieffen biē herir en el, y auiedo dado dos, o tres rozias a los Indios, quando le parecio que auian hecho buen efeto, y que el esquadron por los muertos, y heridos estaua por alli algo flaco, con los cauallos de tropel, bien cerrados, y apretados arremetio por las dos partes, y atropellando, y matando con las lanças, abrieron el esquadro, y passando de la otra parte las dos tropas juntas en vn cuerpo, como Gabriel de Rojas lo auia ordenado, en vn momento boluieron a cerrar, y atropellar con que los Indios quedarō desbaratados, y esparcidos, y entonces començaron los Castellanos su matança, que no fue poca, y fuera mayor si Gabriel de Rojas, hombre biē cōpuesto, y prudente no lo estoruara, pareciēdole, que ya poco importaua derramar sangre de aquellos barbaros, diciēdo, que no conuenia ya emplear el animo vēcedor en el caydo, y dismi-

Gabriel de Rojas se va a retirar de cō buena orden.

Gabriel de Rojas embiaste a los Indios de Mango.

Vitoria de Gabriel de Rojas con los Indios de Mango.

Apud vicā. Etos est sē per minor anim⁹. nã sicut victo ria augētur spirit⁹. sic ecōtra

nuydo de los vencidos: tomó los tres mosquetes encaualgados, que se dispararon quatro, o cinco vezes en esta facion, y vierōse en aquella ocasion muchos Indios con espadas y rodela, y alabardas, y algunos acuallo con sus lanças, haziendo grandes demostraciones, y brauezas, y algunos embistiendo con los Castellanos, hizieron hechos en que mostraron animo mas que de barbaros, y la industria aprendida de los nuestros.

Capitulo VII. Que Alonso de Aluarado va al socorro del Cuzco, y las causas por q̄ se detuvo cinco meses en Xauxa.



Alto Pedro de Inoja fa al campo, y con el Miguel Cornejo, Lucas Martinez, Cardenas, Pedro Pizarro, y Iuan Flores, y no auiedo hallado a nadie, quando se boluia por la quebrada del molino de Machicao, los Indios amigos gritaron, que auian descubierto emboscada de enemigos: pero no viendo nada, los cauallos prosiguieron su camino, y no auian andado diez pasos, quando vieron que los enemigos andauā embueltos con los Indios de los Castellanos, hiriendolos con sus porras, y macanas, y boluendo de presto a ellos los cauallos, no alcançaron a mas de tres, porque los otros se auia ya subido por la sierra: y destas auia cada dia muchas faciones. El Governador don Francisco Pizarro viendo se libre del sitio de la ciudad de los Reyes, q̄ como se dixo, por que los cauallos en aquellos llanos hazian mal a los Indios, y porque la

Pedro Inojosa se al campo y peleamos los Ind

la gente Serrana se hallaua mal en los Yungas, que son los valles y costa de la mar, y porque assi como los exercitos del Inga se auian derramado para yr a sus cosechas, estos tambien hizieron lo mismo, no teniendo nueua del Cuzco, y viendo que por ninguna parte podia entender lo que passaua, determinô de embiar a aquella buelta vn exercito, porque de otra manera era imposible, ni embiar auifos, ni recibirlos, porque demas de ser el camino de ciento y veinte leguas, los Capitanes del Inga andauan muy diligentes, escudriñando a quantos Indios passauan, porque entre otras cosas tuuieron muy particular aduertencia en impedir la comunicacion de los del Cuzco con los de los Reyes, juzgando, que esta separacion auia de ser de gran fruto para sus intentos. Auiedo pues don Francisco Pizarro juntado hasta quinientos Castellanos de a pie, y de acuallo, hizo eleccion de Pedro de Lerma Cauallero de Burgos, persona de autoridad, y de esperiencia, para que fuesse con este exercito, que proueyô de todo lo que huuo menester para el viage: y presto mudô de parecer, y reuocando a Pedro de Lerma, dio este cargo a Alonso de Aluarado el de los Chiachiapôyas por officios que hizo Antonio Picado su secretario gran su amigo, y tomando por ocasion, que don Francisco Pizarro le mãdaua, que fuesse pacificando las tierras de los Indios por donde passaua, se detuuu mas tiempo de lo que conuiniera, fofsegando vnolugares, que su amigo Antonio Picado tenia encomendados en Xauxa, siendo esta pacificacion sin fruto, mientras que el Inga no estuuiesse pacificado, ô vencido: desto hizo gran cargo Hernando Pizarro a Alonso Aluarado, diziendo, que si rãto tiempo no se detuuiera alli, que fueron cinco meses, el sitio del Cuzco durara

menos, y alli salieran antes de tan grandes trabajos, peligros, y necesidades, aliende de que el Mariscal Almagro, no se atreuera a emprender al Cuzco como hizo, viẽdole sin gente, ni el mismo Aluarado fuera roto en Abancây, como sucediô, ni interuiniieran otras desgracias como adelante se vera.

Los del Cuzco continuauan sus salidas, y desseando Hernãdo Pizarro dar al Inga vna buena mano en Tambo, considerando, que por auerse retirado los exercitos, no tendria tanta gente, salio con ochenta caualllos, y algunos pocos infantes, con el mayor secreto que pudo del Cuzco, dexando la ciudad a cargo de Gabriel de Rojas, porque no tenia otra persona de mayor cuydado, esperiencia y aueridad, a quien encomendarla. Llegado pues Hernando Pizarro al amanecer sobre Tambo, hallô las cosas muy diferentemente de lo q̄ pensaua, porq̄ auia puestas muchas centinelas en el campo, y por los muros, y muchos cuerpos de guarda, y tocando al arma con gran grita, como los Indios suelen, y con estruendo de sus bozinas, y atambores se juntaron mas de treinta mil hombres, sin desmandarse, aguardando ocasion, para ofender a los Castellanos, y estando muy recatados para no ser alanceados, ni atropellados: era cosa notable ver salir algunos ferozmente con espadas Castellanas, rodellas y morriones: y tal Indio huuo, que armado desta manera se atreuio a embestir con vn cauallo, estimando en mucho la muerte de la lança, por ganar nombre de valiente, parecia el Inga a cauallo entre su gente con su lança en la mano, teniendo el exercito recogido, y arrimado al lugar, que estaua muy bien fortificado de muralla, y de vn rio, con buenas trincheas, y fuertes terraplenados, a trechos, y por buena orden. Y considerando

Hernãdo Pizarro sale contra Mãgo, y dexa a Gabriel de Rojas en el Cuzco.

Animo grande de los Indios

Retirada
de Herná
do Pizarro,
y carga
grande
de los In
dios.

Alonso de
Mesa ha
ze rostro
a los In
dios.

Alonso de
Toro, y
otros heri
dos en el
Cuzco,

Hernando Pizarro, que allí no se podía ganar nada, determinó de yrse retirando: y cargandole gran numero de Indios con las hondas, dardos, y flechas, halló q̄ en el Rio Yucây auian hecho vna represa en el vado, y aunque Hernando Pizarro hizo esta retirada diligentemente, porque lleuauá delante el fardage, con algunos peones y cauallos en su guarda, el con vna gran tropa de cauallos yua siguiendo, y su hermano Gonçalo Pizarro con otra menor lleuaua la retaguarda. Los enemigos cargauan fuertemente, y cō los hachos encendidos q̄ lleuauan, mataron algunos Indios amigos, sin que pudiesen ser socorridos, y por la dificultad, y estrechura del paso, fue buena determinacion, retirarse a Maras, lugar despoblado, que está en lo mas alto de la baxada, desde donde es el camino llano hasta el Cuzco, y antes de salir de la estrechura, Alonso de Mesa boluio con dos arcabuzeros, y en medio dellos con su lança y adarga hizo frente, con que los Indios se detuieron, dexando bien cansados a los Castellanos, y a muchos descalabrados, los quales se boluieron a Tambo, y los Indios al Cuzco.

Deuio de parecer al Inga, que conuenia pagar este acometimiento de Hernando Pizarro cō otro, y ordenó, q̄ veinte y cinco mil Indios fuesen a dar vista al Cuzco, para que segun la ocasión que se les ofreciese, hiziesen algun efeto, y dando al amanecer por el quartel de Andesuyo, que tenia Gabriel de Rojas, acudiendo al arma con diez cauallos, los Indios se arrimaron tanto a la ciudad, que hirieron mal a Alonso de Toro, Francisco de la Fuente, y a Iuan Clemente, y cargaron tanto a Gabriel de Rojas, que huuo mucho menester las manos: pero acudiendo a socorrerle Hernan Ponze, Maldonado, Alonso de Mesa, y Pedro Pizarro,

resistieron la furia de los Indios, haziendo los rostro con gran valor, hasta que llegó mas gente, y si mas se detuiera este socorro, pudiera ser, que este dia entraran los Indios la ciudad, y peleando porfiadamēte los vn̄s, y los otros, cayó el cauallo de Pedro Pizarro y el en tierra, cō gran ofadia acudio vn̄ Indio, que se le lleuaua por las riendas, pero leuantandose con diligencia fue sobre el Indio y le mató a cuchilladas, y cobró su cauallo, acudieron tantos Indios con pedradas sobre Pizarro y su cauallo, que se le soltó, y a el le cercaron, defendiendose valerosamente cō su espada y adarga: acudieron a socorrerle dos de acuallo, que tomándole en medio, aunq̄ trabajosamente le sacaron de la furia, y porq̄ para salir de entre ellos, era necesario correr: hallandose Pedro Pizarro muy cansado, se ahogaua, y rogó a los compañeros, q̄ le aguardassen, porque mas queria morir peleando, que huyendo ahogado, y aunque boluieron a socorrerle, no podía apartar a los Indios q̄ estauan muy ceuados en el, pensando prenderle: y entendiēdo, que ya le tenian en las manos, dieron vna gran grita, cosa que siempre hazian, quando prendian algun hombre, o cauallo, y boluendo Gabriel de Rojas a ver lo que era aquella bozeria: socorrió a Pedro Pizarro con ocho cauallos, con que quedó libre de aquel gran peligro, aunque aporreado y herido: A Garci Martinez dieron vna pedrada en vn̄ ojo, que se le quebraron: a Cisneros mataron el cauallo, y luego le cortaron pies y manos, y Iuan Vazquez de Ossuna retiró valerosamente a Cisneros. Tambien tomaron el cauallo a Mancio Sierra, y le cortaron pies y manos. Retirados los Indios desta refriega, boluio otro esquadron dellos por encima de Carmenga, y saliendo algunos cauallos a ellos, y de vn̄ Indio que se prendio, se supo

Pedro
zarro e
apretad
de los In
dios, y
defiend

fuerte supo, q̄ en el camino de los Reyes auian muerto a los Capitanes Gaete, y Diego Pizarro, a los quales embiaua don Francisco Pizarro con alguna gente suelta, para el socorro del Cuzco. Entre las demas cosas que sucedieron en este sitio, que fueron muchas, aconteció, que estando los Indios con gran desseo de quemar la Iglesia, porque tenian opinion, que si la quemauan, era cierto, que auian de morir todos los Castellanos: tirauan con hondas muchas piedras ardiendo, y con flechas algunos fuegos: y tanto porfiaron, que como la cubierta era de paja, como lo son las de las mayores fabricas de aquellas partes, el fuego se encendio; y es cosa cierta, que vna vez encendido, no cessa hasta que se consume toda la paja, sin que baste ninguna diligencia para matarlo: y assi lo dexan: pero este fuego, todos vieron, que ello mismo se mató, cosa que los Castellanos, y los Indios tuvieron por milagro; y desde entonces se les quebró el animo, demanera, que nunca mas mostraron brios, ni la acostumbraada ferocidad contra el Cuzco: assi fueron afloxoando, y quedando los Castellanos con mas desfianfo, y folsiego.

Capit. VIII. Que la gente de las naos de Simon de Alcazoua se amotinò, y le matò, y lo demas que sucedio, hasta que la nao aportò a la isla Española.



Veron las referidas, las cosas que en este año sucedierò en el Pirù. y entre tãto pasaua lo que queda dicho del armada de

Simon de Alcozaua, cuyos Capitanes impacientes de proseguir el descubrimiento comenzado, dieron la buelta a las naos: y a dos dias de camino fueron Iuã Arias, y Sotelo al toldo del Teniente de noche, y teniendole en palabras, acudieron los Alferes, y oficiales con toda la gente armada, y le prendieron con el Capitan Iuan de Mori, y otros de quien desconfiauan, que auian de concurrir en el motin, y luego mandarò pregonar, que yuan a ocupar las naos, y matar a Simon de Alcazoua, y ponerse en libertad, y que prendian a los sobredichos, porque no le auisassen, y huuo pareceres, que los dexassen alli atados: comenzando a caminar, acordaron, que el Capitan Sotelo, con parte de la gente se adelantasse a ocupar las naos, y matar a Simon de Alcazoua: y porque no pudo andar con la diligencia que conuiniera, embiò a Echauz y a Ortiz, los quales llegaron de noche, y con la inteligencia que tenian con Rodrigo Martinez, Capitan de la nao San Pedro, olvidados del primer juramento de lealtad que hizierò en Castilla, y del segundo, entraron en la Capitana, y mataron a su cabeça, y Capitan a puñaladas, y al Piloto, y los echaron a la mar con otros dos, o tres, sin que huuiesse nadie que se auergonçasse de tan feo, y abominable caso; y saquearon la ropa del Teniente Isla, y de Iuan Mori, a quien toda via dexaron en el camino: y estuuieron quarenta dias comiendo rayzes, hasta que apretados de la hambre fueron a las naos: y porque los amenazaron con la muerte, se huuieron de boluer; y estuuieron otros quinze con la mesma necesidad: y apretados della, vna noche fueron a hablar con vn Vizcayno su amigo, con el qual embiaron a dezir a Iuan de Echarquagana, y a otros que se compadeciesse del trabajo en que los tenian: y tanto hizieron estos

Motin de la gête de las naos de Simon de Alcazoua

Amotina dos matan a Simon de Alcazoua

Amotina
dos tratan
de yr a ro
bar las
naos delas
Indias.

Diuision
en las naos
de Simon
de Alca
zoua.

Echearca
guana, Isla
y Moria.
cometen a
los amoti
nados y to
mã la voz
del Rey.

que se contentaron, que se pudiesen acercar al quartel, con que no entrasen en las naos, y porque andauan bafreciendo la Capitana, y adereçandola por ser muy velera, con intencion (segun publicauan) de yr a robar las naos de las Indias, dixeron, que ydos con la Capitana a esta empresa, dexarian la nao pequeña sin Piloto, ni Marinero, para que como pudiesen, se fuesen a donde quisiesen.

Estando con el referido proposito, nacio diferencias entre Iuan Arias, y Sotelo, sobre qual auia de gouernar, y pudo tanto el Arias, que echô fuera a Sotelo, que con sus amigos se retirô a la nao San Pedro, Rodrigo de Isla, y Iuan de Mori, conocida la ocasion de la diuision, hablaron al Maestre Iuan de Echearcaguana, y algunos de su tierra, y a otros, y los pusieron por delante, quanto manchauan sus honras con interuenir en semejante traycion, de la qual perpetuamente serã notados sus hijos y decendientes, aliende de la infamia de la patria. Mouidos pues de la honra, y apretados de la vergueça, harta ocho dellos, con espadas y rodela, echaron del batel a los de la guarda, y prendieron a Iuan Arias, y a los principales de la Capitana, y llamaron a Iuan del Erena escriuano, e hizierô auro, declarando, que leuantauan vanderã por el Rey, y en su nombre tomã la vara de justicia Iuan de Echearcaguana para hazerla contra los traydores que auian muerto al Gouernador, y querian yr en su deseruicio, y leuantando vanderã gritaron: Viua el Rey, y dispararon alguna artilleria: vn hijo de Simon de Alcozoua, muchacho, que por grã ventura escapô de la muerte, y Rodrigo de Isla, y Iuã de Mori, por la muerte de vn hermano pusieron su acusacion, y hecho, y sustentado breuemente el processo, y tomadas sus cõfessiones, Iuã de Echear

caguana hizó cortar las cabeças a los Capitanes, Arias, y Sotelo, y echar a la mar a los Alferezes Caraça, Echauz, Ortiz, y Rincon, con pesgas a los pescueços, y ahorcar a Iuã Gallego, y Halcon, y tres huyeron la tierra adentro: a Rodrigo Martinez, Nuñalvarez Portugues, y Alexo Garcia dexô desterrados en aquella Region, y con las dos naos determinô de yr la buelta del San Iuan de Puerto Rico, ô de la Española, y hauiendo caminado dos dias de conferua, desapareciô la Capitana por gran culpa suya, porque San Pedro lleuaua el Farol, por ser la Capitana muy velera. Perdida de vista la Capitana, la gente de la nao San Pedro, diô muestras de se amotinar, porque no comiã mas de dos onzas de vizcocho, y padecian de otras cosas, aunque con preder algunos se fofegô el motin. Visto que no auia bastimẽto para llegar a la Isla Española, se encaminaron al Brasil, auiendo comido los cueros de las entenas, y despues de cinquenta dias de nauegacion, llegarô a la baña de todos los Santos hermoso puerto, y que tiene siete islas dẽtro, y que muchos rios entran en el.

En la baña de los Santos hallaron vn Portugues, q̄ dixo, que auia veinticinco años, que estaua entre los Indios, y otros ocho que alli se quedaron de vn naufragio de armada Portuguesa, y estos les dieron alguna yuca, batatas, y rayzes, de todo poco: y algunos soldados que se desmandaron los Indios los quisieron comer. Estando en este puerto, parecio la Chalupa de la Capitana, con diezisiete hombres, los mas dellos flechados, que dixerô, que la Capitana era perdida, dia de Sãtiago veinte leguas de alli, en aquella misma Costa, y que de noche dió bote a tierra, y q̄ la gente escapô en los bateles, y en la Chalupa, y que los primeros ocho dias los Indios los trataron bien, pero que despues

Iuã de
chearca
guana
ta las ca
ças, y ca
tiga a
ptincip
les am
nados.
Sic deb
sedari
multus
niri nox
Ergo
lapis,
fo. 63.

Naõ Sã
dro seq
re, famo
nar, y ll
ga a la b
ia de l
Santos.

Capita
de Alca
ua se pi
de.

despues tomando los descuydados, los mataron, salvo aquellos diez y siete. Iuan de Mori embio la Chalupa con el Portugues, que sabia la lengua, a recoger algunos, si auia escondidos: y hallaron muertos nouenta; y viuos quatro: los quales dixerón, que la Nao lleuaua bastimento, y que no se auia acercado con buen proposito a la Costa del Brasil. Salio la Nao San Pedro con el poco socorro de los Portugueses, para yr su camino a la isla Española, y en quarenta dias llego, auiendo padecido mucha hambre: y el Presidente, que era el Doctor Sarauia, y Oydores de aquella Real Audiencia, entendido el motin, prendieron a los fautores Diego Martinez de Velasco, y Melchor de Aguilar, y a otros doze por culpados en el, y consentientes en la determinacion de yr a ser Piratas, los quales por no ser acusados, culparon al Contador Iuan de Mori de la vsurpacion de la justicia, y muertes hechas en los amotinadores, pensando por este camino escaparfe, por auerse perdido el Escriuano, y los processos en la Nao Capitana: y aunque el Presidente Sarauia conocio bien la malicia, y quisiera proceder contra los fautores, y los presos, y dar libertad al Contador, por los fauores del Oydor Iuan de Baddillo, y de otros, cuyos parientes eran algunos de los culpados, no pudo hazer mas de embiar al Rey lo que en esta causa se auia escrito en la Española, para que visto en el supremo Consejo de las Indias, se proveyesse lo que fuesse de justicia.

Capitulo IX. Que el Marques del Valle continua la nauegacion de la mar del Sur.



El Marques del Valle muy sentido de las ofensas de Nuño de Guzman, y del poco fauor que le daua el Audien- cia de Mexico, para el remedio dellas, y mucho mas de que a ninguna de quantas cartas auia escrito al Rey, despues que boluio a Nueva España (aunque tocantes a su ser- uicio) se le daua respuesta. Considera- ua en que podia auer desferuido quien le adquirio tantos Reynos, y con quien parecia que los ministros gustaua de estrellarse: pero como varon prudente, no hallando, que desconfianças, ni sospechas pudiesen dello ser causa, lo atribuia, a que faltaua la necesidad de su persona, y a las imperfecciones hu- manas, y cõtinuaua en seruir a su Prin- cipe, esperando, que su persona y suce- sion estarian siempre en la estimacion de su Rey, y del mundo, que sus gran- des acciones merecian. Viendo pues, que no se le hazia justicia, determino con animo generoso de hazer gente, e yr por su persona a cobrar su Nauio. Embio tres Nauios q̄ tenia armados, y el fue por tierra la buelta de la Nueva Galizia, bien acompañado de gente de apie, y de acauallo, y tãbien aper- cebido de armas: y fue tanto el espanto que deste mouimiento del Marques del Valle recibio Nuño de Guzman, que merecio bien el gasto, y el trabajo del Marques del Valle. Llegado a donde estaua su Nauio le halló al traues, y robado, estimandose todo en mas de

Marques del Valle muy des- gustado y por que.

Magnis meritis ac premijs militu, nu qua est ide in pace, qui in bello locus. de est enim necessitas quanullus est promor tatiu gene re apud ce teros va- lidior in- tercessor, Scot. 682.

Marques del Valle con mar o armada va a cobrar vn nauio q̄ le tomò Nuño de Guzman.

Marques
del Valle
se embarca
para el
cubrir por
la mar del
Sur.

veinte mil ducados, allí se embarcó el Marques con toda la gente, y cauallos que pudo caber en los tres Nauios, y de la que no pudo en ellos dexô por Capitan a Andres de Tapia: y nauegô en demanda de la tierra, a donde mataron a Fortun Ximenez, y llegó a vnas sierras altas, que llamô de san Felipe: y â vna isla tres leguas de tierra que dixo de Sãtiago, y el día de Santa Cruz de Mayo entrô en aquella baïa, a donde mataron a Fortun Ximenez, y la llamô de Santa Cruz, y es buen puerto Seguro de todos vientos, y estâ en veinte y tres grados y medio al Polo Artico, desde allí embiô por mas gente y cauallos, y atraueffando la baïa, les tomô vn temporal que los derrotô, y fueron el Ancon arriba, hasta los dos Rios San Pedro y San Pablo, y allí estuieron algunos dias, y se boluieron a derrotar: de manera, que no boluio, sino el Nauio mas pequeño. Estuuo allí el Marques esperando muchos dias con gran necesidad de comida, porque en la tierra no la auia, por ser la gente saluage, que no tiene casas, ni labrança, y solo se mantiene de frutas, y yeruas del campo, y de la caça que matan con sus flechas, y por la mar para sus pesquerias andan en balsas de cinco maderos, siendo el de en medio mas largo que los otros: de manera, que hazen dos proas de tras y delante.

Marques
del Valle
padece ne-
cesidad
de comida.

Vista la tardança de los dos Nauios, se determinô el Marques de entrar en el que allí estaua con sesenta hombres con hierro, frâgua, y adereços para labrar vn Nauio, porque en aquella tierra no auia madera, y atraueffando cicuenta leguas la costa de Nueva España, se hallô vna mañana metido en vnos Arrazifes, y baxos que no sabia por donde salir, ni por donde auia entrado: y andando con

la fonda buscando salida, se arrimaron a la tierra, y por vn Ancon, que parecia a manera de puerto, vieron furta en el, como a dos leguas vna Nao, y queriendo yr a ella no hallauan por donde entrar, porque la Mar quebraua por todas partes sobre los baxos. Los de la Nao furta vieron el Nauio del Marques, y salieron con vn batel, y el Piloto que yua en el dixo, que podian passar por encima de aquella rebentazon de los baxos, porque auia hondura harta: y entrofe el Piloto en el Nauio con el Marques, para guiarle por la canal, y en entrando encallaron en vn baxo, bien dos leguas de tierra, y quedô el Nauio muerto, y trastornado: pero quiso Dios que dos golpes de mar los echaron en la Canal, abierto el Nauio, y fueron vaciando el agua con la bomba, y calderas, hasta el otro Nauio: y saltando en tierra, sacaron lo que yua en el, y con los cabrestantes de ambas naos sacaron fuera el Nauio, e hizieron carbon, y assentaron la fragua, y trabajando de dia, y de noche, se adereçô el Nauio, y se boluio a echar al agua. El Nauio que allí estaua, que era vno de los dos del Marques, tenia mucho bastimento que auia comprado en San Miguel de la Prouincia de Culucan, que estâ diez y ocho leguas al Poniente deste puerto, a donde el Marques estaua, que se llama Guayabal, y dixeron, que el otro Nauio se auia passado a Xalisco, y cargado de mucho mayz, y bastimentos, y que boluendo al Marques, le dio vn temporal, que le quebrô los mastiles, y boluio a la tierra sin velas, y dâdo al traues, la gente se fue a Mexico, y que ellos estauan en el mismo proposito, porque tenian hecha informacion, que aquella Nao no estaua para nauegar.

Mâdô el Marques, que se reconociese la Nao, y aunque hazia alguna agua,

no

Marques
del Valle
se ve
gran pe-
gro.

no estaua tan peligrosa como dezian, mandola remediar, y meter bastimento en ella, y ordenô, que las dos Naos saliesfen a la mar fuera de aquellos arrazifes, y al salir la Nao tocô con la patilla, y rebentô todos los yerros del gouernalle, demanera, que se quedô sin ninguno, y con el batel recogieron el gouernalle, y bueltos a tierra hizierô carbon, y assentaron la fragua, y se hizieron los hierros, y entretanto descargaron el Nauio pequeno en la Nao, y el Marques se embarcô, è hizo a la vela, para yr a donde auia dexado la gente. A dos dias que el Marques nauegaua con buen tiempo, yua la entena de la mesana con la vela cogida en ella alta, y dado el chafardete en el cardilla, y el Piloto echose a dormir al pie del mastil de la mesana, y quebrandose la huftaga, cayô la entena y dio en la cabeça al Piloto, y le matô, y no auiendo otro Piloto, guiô el Marques la nauegacion, hasta llegar a la tierra, a donde auia dexado a su gente, frontero de aquella Isla, que se ha dicho, y llegado alli le dio vn rezió temporal de Norueste, que no pudo yr a la baía de Santa Cruz, porque el tiempo era por proa, y porque en toda la costa de la tierra no auia surgidero, a causa de ser todo peñas, y muy hondable, corrio por ella al Sueste, lleuando casi el costado en tierra, y echando la fonda estaua vn plazel de arena a la punta, y hallô fondo, y dexô caer vn ancora con vna hufta de dos cables que lleuaua hecho, y surgiô, y mandô hazer agua en pozos, y auiendo inchido ocho pipas, boluio a nauegar, por auer cessado el Norueste, y boluendo sobre la Isla de Santiago, quiso salir por defuera, y no passar por entre ella, y la tierra, y porque temiô que si le tomaba el viento fuera, no tendria a donde surgir, y aunque fuesse bonança, la

gran corriente que sale del ancon le echaria fuera, y no pudiera tomar la tierra, nauegô por defuera.

Capitulo X. Que prosigue la nauegacion del Marques del Valle por la mar del Sur.



Auegando el Marques por defuera de la Isla de Santiago, yendo con bonança encallô el Nauio entre vnas peñas, q̄ si huuiera qualquiera peq̄ño tēporal se hiziera pedaços, porq̄ estauan tan cerca las peñas de la hondura, que sin pensamiento de baxo se dio en el, y encallados por entre las peñas se vieron cercados dellas, y para remedio deste peligro echaron fuera el batel, y con vna ancla por la popa, salieron, y tornaron a hazer vela por entre la Isla, y la tierra firme, y casi a vista de la Isla de Santa Cruz calmô el tiempo, y surgió en vn plazel baxo de hasta seys braças, cosa que mucho sintio el Marques, porque con media hora que durara el tiempo, doblaua vna punta, a donde le pudiera ver la gente que auia dexado: pero quiso Dios, que en todos estos peligros fauoreció al Marques; que dentro de vna hora boluio el tiempo, y doblô la punta, y la gente viendo la Nao se alegrô mucho, estando en tanta necesidad, que de hambre se auian muerto quatro, ô cinco, y los demas estauan tales, que no podian yr a mariscar, ni pescar, que era de lo que se mantenian, y de yeruas y frutas siluestres. Llegô el Marques aq̄lla noche a la boca de la canal del puerto,

Marques del Valle en grã peligro.

Marques del Valle llega a foz de la habre de su gente.

que

que es muy angosta, y otro dia por la mañana, quando la marea subia de montante entró por la canal, que es larga, demas de vna legua, y como no lleuauan viento, sino que yuan entrando con la corriente, no pudierón subir cō aquella marea, y tornó a mēguar el agua, y surgio en la misma canal, porq̄ no le tornasse á echar fuera: y por el angostura, que era mucha estauan tan a pique sobre el ancla, que como mengua el agua, se assentó la Nao sobre vna dellas, y fue milagro no desfondarla, porque fue tanta la fuerça que hizo la carga de la Nao, que dobló todo el braço del ancla, y así estuuieron, hasta que tornó a crecer: y llegaron a donde estaua la gente, la qual se alegró, y restauró del angustia y trabajo en que se hallaua: y aunque auia abundancia de bastimentos, mandó el Marques, que les diessen de comer por regla, porque la flaqueza de los estomagos no los mataste, y con toda la orden que se puso, murieron quatro, ó cinco hombres de comer mucho.

Marques del Valle mada q̄ se dé a comer por regla a los hambrientos.

Como no llegaua el Nauio que auia quedado en el puerto de Guayaual, sospechó el Marques, que tambien le auia tomado el temporal de No rueste, del qual yua por Capitan Hernando de Grijalua, el qual por nauegar fuera de las islas, no pudo tomar la tierra, y aportó a Nueva España: y acordó el Marques de dexar alli aquella gente con bastimento, para mas de vn año, y boluer a Nueva España. Visto que los Nauios que auia mandado que le focorriessen, no parecian, y tambien por auer entendido, que don Antonio de Mendoça auia llegado a Mexico por Viforrey, y quedando por Capitan de la gente Francisco de Vlloa, le mandó, que trabajasse, por saber lo que auia en la comarca, y no desamparasse el puerto, hasta que le

Marques del Valle buca Nueva España

embiasse Nauios, y gente para passar adelante: y estando el Marques para hazerse a la vela vieron assomar por la baía vn Nauio pequeño, y auiendo se aguardado, halló que era fuyo que yua a saber nueuas del, y dixo, que yuan otros dos Nauios grandes bien proueydos de armas, municion, y gente, y auiendolos aguardado mas de quinze dias, se fue, pareciendo, que no podia dexar de toparlos en el camino, y nauegãdo, y costeando la Prouincia de Xalisco, vna noche muy escura vieron vn bulto en la mar, y pensando que era peña dieron voces los de la proa, y era el Nauio Santo Tomas, que auia quedado en Guayaual, para que se cargase de bastimentos, y le siguiessse, y a las voces despertaron los del Nauios furto: y tambien dieron voces, y leuataron su ancla, y fueron sobre el, y se conocieron, y nauegaron todos tres Nauios hasta el puerto de Xalisco, a donde estaua al traues el otro Nauio de los que auia lleuado, y hallose cargado con todos los bastimentos, y como estauan podridos hedia en tanta manera, que no auia quien llegasse a el: el Marques con todo esso entró dentro, y le hizo mirar por defuera, y hallandole sano, metio gente y le hizo barar

Fue cosa notable, que quantos entraron en el Nauio a sacar los bastimentos se les incharon las caras, y los ojos, demanera que no vian, y como en el Nauio no entraua agua, el Marques le mandó valdear, y lauar por dentro, y echó tres, ó quatro anclas a la mar, y dioles cables, y con el cabestrante hizole salir fuera a lo hondo, poniendo dos Naos al vn costado, y al otro, y con los aparejos dados a los mástiles le leuantó, porque estaua atollado en el arena, y saliendo el Nauio a la hondura, se vio que estaua sano, y bueno, tomó el

Mar-

Marques del Valle diestro, y diligente en cosas de mar.

Marques gente, y fue al monte, que es-
taua cerca, y cortô mastiles, y entenas,
y con jarcia, y velas que lleuaua demas-
fiadas en los otros nauios, le enxarcio,
y adereçô, y metiô gente, y nauegô cõ
los quatro nauios, hasta el puerto de
Santiago de Buenaesperança, que es
en la Prouincia de Coliman, y en el
hallô hechas ataraçanas con bastimen-
to que auia proueydo alli yn criado su-
yo, para embiarle, y estando para em-
bacarse, è yr al puerto de Acapulco, a
donde pensaua dexar los nauios, para
que se aderezassen, y basteciessen, para
embiarlos a la gente que dexaua en la
baïa de Sãta Cruz, parecieron a la bo-
ca del puerto los dos nauios, que yuan
a buscarle bien artillados, y proueydos
de gente, armas, y bastimento, y carga-
dos todos de mas vitualla: con ellos,
que eran seys, se fue al puerto de Aca-
pulco, y auiendo sabido don Antonio
de Mendoça, que el Marques era llega-
do, le despachô con el traslado de vna
carta de don Francisco Pizarro, Gouer-
nador de la Nueua Castilla en el Pirû,
en que hazia saber a los Gouernado-
res comarcanos, como estaua sitiado
de los naturales de la tierra en la Ciu-

dad de los Reyes, y que su hermano
Hernando Pizarro auia mucho tiem-
po que no parecia, y que estaua en tan-
to aprieto, que sino le focorriah, no po-
dia dexar de perderse, y escriuia a don
Pedro de Aluarado a Guatemala, dan-
dole su palabra, que si le focorria le de-
xaria la tierra, y se yria a Panamá, o a
España. El Marques vista la necesidad
de don Francisco Pizarro, así por el ser-
uicio del Rey, como por ser su amigo:
despachô luego dos naos, y por Capi-
tan dellas a Hernando de Grijalua, y
con buena gente, y bien armada le mã-
dô, que fuesse al Pirû, proueyendole de
mucha cantidad de arcabuzes, balle-
tas, lanças, diez y siete cauallos, sesenta
cotas de malla, y muchos pertrechos,
con mucha ropa blanca, doseles, y col-
gaduras, cogines de seda, ornamentos
para dezir Missã, y otras muchas co-
sas, que aunque llegaron, estando ya li-
bre del sitio la ciudad de los Reyes, en
donde fueron bien recibidos, y en este
passage se afirma, que fue Francisco
de Caruajal al Pirû, a donde fue-
tan conoci-
do.

Don Fran-
cisco Piza-
rro escrece
a don Pe-
dro de Al-
uarado q̄ si
le focorre
le dexara
la tierra.

Fin del libro octauo.

Histo-

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
 yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
 nista de Castilla.

Libro noueno.

*Capitulo I. Que el Rey proueyò por Visorrey de Nueva Es-
 paña a don Antonio de Mendoça, y las
 ordenes que le dio para
 gouernar.*



Obispo
 Don Sea-
 bastiã Re-
 mirez pi-
 de licẽcia
 para bol-
 uer a Cas-
 tilla.

Aunque en los Réy-
 nos de Nueva Espa-
 ña auia gouernado
 prudentemente dõ
 Sebastian Remirez,
 estando ya aquella
 Republica en esta-
 do que conuenia gouernarla con ma-
 yor nombre, y autoridad, y porque el
 Presidente pedia licencia para repratiar,
 auiendo seruido muchos años de
 Inquisidor en Seuilla, Oydor de Grana-
 da, Presidente del Audiencia de Santo
 Domingo, y casi seys años la de Mexi-
 co, gouernando aquellas Prouincias
 con mucha prudencia. El Rey hizo ele-

cion de don Antonio de Mendoça, her-
 mano del Marques de Mondejar su ca-
 marero, y Comendador de Socuellamos,
 Cauallero prudente, y de buenas
 inclinaciones, y de quien se confiaua,
 que en los principios de aquella nueva
 Republica, no solamente imitaria las
 pisadas del Presidente su predecessor,
 sino que correspondieria con la espe-
 rança que el Rey tenia, que las auia
 de poner en el estado que desleaua, y
 aunque a muchos parecia, que no falta-
 ua cosa al Marques del Valle, para en-
 comẽdarle lo q̃ tanto cuydado y traba-
 jo le auia costado, y la tierra a dõde tan
 generalmẽte era tã amado y estimado:
 pudo

Dõ Anto-
 nio de Mẽ-
 doça Ca-
 uallero
 prudente

pudd ser que esto le fuesse de impedimento, quanto mas, que como yua asentado su estado en aquiella tierra, no parecia coueniente que gouernasse el que en ella tenia tantos interesses, porque quando no inclinan los Principes a vna cosa, qualquiera causa basta para defuirla. Esto se dezia comunmente, que no se penetrari los secretos de los Principes. Eligido para Visorrey, y Presidente de Nueua España don Antonio de Mendoça, se le dieron los despachos, entre los quales auia cartas para el Audiencia Gouernadores mas principales, y para las nueuas ciudades, y poblaciones de Castellanos, y en particular vna para el Obispo don Sebastian Remirez, por la qual el Rey le dezia el agradecimiento que de su buen seruicio tenia, con gran voluntad de hazerle merced, y mandò a don Antonio de Mendoça, que para que viesse mejor este desseo, entre tanto que estuuiesse en Nueua España le hõ rrasse, y del hiziesse mucha cueta, informãdose del en todo, pues q̄ por la esperiçia q̄ tenia de aquellas tierras no podia dexar de ser de gran prouecho, y bien se conocio la estimacion en que el Rey le tenia, porque acordandose, que era echura del insigne Colegio de Santa Cruz de Valladolid, a donde lleuò la prebenda a don Fernandõ de Valdes, Arçobispo de Seuilla, y de sus grandes seruicios, y muchas partes: en llegando a Castilla le presentò para el Obispado de Tui, y le proueyò por Presidente de la Real Audiencia de Granada, y poco despues por Presidente de Valladolid, y Obispo de Leon, y vltimamente de Cuenca, y como Presidente interuino en las cosas del Consejo de las Indias.

Los principales motiuos, que el Rey tuuo para establecer este cargo de Visorrey, como lo dezia en las cartas que escriuia a las ciudades, y a los minif-

tros, fueron considerar, que cumpria a su seruicio, y al noble cimiẽto de aquellas Prouincias, poner en ellas quien como su Visorrey las gouernasse, y proueyesse todas las cosas continerites al seruicio de Dios, y aumento de la Santa Fe Catholica, y a la instruccion, y conuersion de los Indios, y asì mismo todo lo que conuiniesse a la sustentacion, poblacion, y perpetuidad de los dichos Reynos: y en la instruccion que para ello se le dio; se le encargaua primeramente, que tuuiesse mucho cuydado con la honra de Dios nuestro Señor, procurando, que su culto fuesse siempre en todas partes seruido con la mayor grandeza, y solemnidad que se pudiesse, porque esto, y el exemplo que en ello dieffe con su persona, y en viuir religiosamente, era lo principal, para que la Religion Christiana fuesse en aquellas partes en mayor aumento, y tenida en mas veneracion, que era lo que el Rey mas dessea, y el mayor fruto que pretendia sacar de aquellos Reynos: lo qual auia de ser ayudado con la reuerencia en que auian de ser tenidos los Religiosos, para que los Indios entendiesse la estimacion en que los Christianos tenian a su ley, en la conuersion, e instruccion: de los quales era tan grande el desseo del Rey, que pusiesse gran cuydado, que de buena gana le remitiria por ello qualquier otro descuydo, como quiera que de su persona tal no se deuia esperar: antes confiaua, que asì mismo estaria muy vigilante, en procurar que la vida y costumbres de los Castellanos fuesse como se deuia, y en castigar los pecados publicos, y que se guardassen las leyes destos Reynos, cõtra los blasfemos, y que no consintiesse en la tierra Clerigos escandalosos, y de mal exemplo, ni Ecclesiasticos effendos, ni que se hiziesse informacion contra ningun frayle, sino fuesse por negocio

Instruccion a do Antonio de Mendoça Visorrey de Nueua España.

Culto diuino, y la Religion se encarga mucho al Visorrey.

Conuersion, y buen tratamiento de los Indios.

Cuydado con la vida y costumbre de los Castellanos.

Castigo de pecados publicos. Guardade las leyes.

sa por Rey hizo orrey Nueua aña al ques Valle. u vi no de de ncipiu onib? ias tra usas: a ple- ue ig- entir, quisq. libro njeas niat, sferat. I IO. Rey bispo Sebas Remi ey hõ do Se a Re z. fasqel tuuo po- viso en ua Ef a.

cio publico, y que los Clerigos que se hallasse auer sido frayles, se embiassen a estos Reynos.

Iuan Lopez de Zarate primer Obispo de Guaxaca. Y porque conuenia erigir vn Obispado en Guaxaca, para el qual estaua presentado el Licenciado Iuan Lopez de Zarate, se le mandò, que juntamente con la Real Audiencia señalasse los limites del dicho Obispado, y de los de Mexico, Tlascala, y Guazacoalco, y que en llegando se informasse del recaudo q̄ auia auido en las cosas espirituales, y conuersion de los Indios, y edificacion de los templos, y en todo lo de mas tocante al seruicio de Dios, y descargo de la conciencia Real, y comunicada la falta que huuiesse auido cõ los Prelados, embiasse relacion al Rey con su parecer, para que lo proueyesse, y que entre tanto el proueyesse lo que buenamente pudiesse: que visitasse por su persona las ciudades, y poblaciones de los Reynos, y no pudiendo, embiarse a ello persona de confianza, para entenderlo, y para que informassen de la calidad de los pueblos, y numero de los vezinos, y lo que contribuian al Rey, o a los que los tenian encomendados, tomando para ello la razon de los libros Reales, y de las visitas passadas, y por las tassaciones hechas por el Audiencia, y si lo que contribuian en ropa, y bastimentos se podia reducir a oro, y plata, de manera, que por ello la carga no fuesse mayor. Encargaua se le mucho la cuenta que auia de tener en la conseruacion del Patronazgo Ecclesiastico Real, procurando, que este derecho vnico, è in solidum de las Indias siempre fuesse reseruado al Rey, y a su Corona, sin que en todo, ni en parte fallasse della, de manera, que por ninguna causa, ni merced, ni estatutos que los Reyes successores hiziesen fuesse visto conceder derecho de Patronazgo a persona alguna, Iglesia, ni Monesterio, ni nadie por costumbre, ni pres-

cripcion, ni por otro titulo pudiesse vsar de tal derecho, sino fuesse la persona que con autoridad Real fuesse nombrada, y que se guardasse la orden que se tenia en las presentaciones Ecclesiasticas de qualesquier dignidades, beneficios, y dotrinas, pues pertenecian a la Corona Real, en todo el estado de las Indias, ansi por auerse descubierto, y adquirido a quel nuevo Orbe, y edificado en el, y dorado las Iglesias, y Monesterios a costa de la Real hacienda, como por la concession Apostolica que dello tenia, y que las Audiencias conociessen de las fuerças Ecclesiasticas, y en ellas se pidiesen los auxilios por petition, y que los juezes Ecclesiasticos no prendiesen, ni executassen a los seglares, ni descomulgassen a los legos por causas liuianas. Que dexassen administrar justicia a los Corregidores, y se guardassen las prouisiones de las Audiencias sobre alçar censuras. Que se guardasse lo determinado por los sacros Canones en lo tocante a entredichos, y los Corregidores tuuiesen buena correspondencia con los juezes Ecclesiasticos, y se guardassen las inmunidades Ecclesiasticas, teniendo cuenta en todas partes con el autoridad, y juridicion de los Obispos, y que el Visorrey, y Audiencia ayudassen a la reformacion de los Monesterios, y que se pudiesse conocer en el Audiencia de los agrauios que hiziesen los juezes Ecclesiasticos, y que fuesse por prouision de ruego, y encargo, y lo mismo sobre causas por via de fuerça. Que en los Monesterios no se recetassen delinquentes, y que se procediesse contra los culpados en rebeliones, aũ que huuiessen entrado en Religion. Que no se permitiesse vsar de Bula, ni de Breue, sin estar visto en el supremo Consejo de las Indias, y si algunas fuesen, sin ser vistas, se embiassen al Consejo, ni se admitiesen ningunas para cobrar espolios, ni se vlassse

Patronazgo Real no se hajo perjuicio.

Fuerça Ecclesiastica.

Correspondencia de las justicias cõ los juezes ecclesiasticos.

vlasse de conseruatorias.

Que pues quando se pobló aquella tierra para su acrecentamiento se auia mandado franquear de alcauala, y de otro qualquier seruicio por cierto tiempo, de lo qual auian gozado, hallandose aora el Rey fatigado por las guerras de sus enemigos, auia menester ayuda para la defensa de sus Reynos, por lo qual parecia cosa deuida, que pagassen el alcauala, y en algunos años le hiziesen algun seruicio moderado, y que el Visorrey lo platicasse, y conocida la tierra embiasse su parecer largo, y particular, de lo que se podria hazer, para ser el Rey seruido con menos vexación de los subditos. Que procurasse que los Indios no estuuiesesen ociosos, sino que se buscase algun modo para inclinarlos a grangerias por aprouecharlos, y escufar el daño de la ociosidad. Que se sabia, que por no auer moneda de oro, plata, ni bellon, auia cessado mucha parte de la contratacion de los Castellanos, por lo qual andauan corriendo los pedaços de oro, y plata para hazer las pagas de lo que se compraua y vendia, y que por la misma causa, no podian pagar los Indios los tributos, si no en bastimentos, y ropa, y que por tanto se hiziesse casa de moneda para labrar la de plata, y bellon, y no de oro por aora, lo qual auia de executar conforme a las ordenanças, y leyes de las casas de moneda de estos Reynos hechas por los señores Reyes don Fernãdo, y doña Ysabel. Y que la Real Audiencia, y otras justicias ordinarias pudiesen conocer de qualquier delito de falsedad que se cometiesse en la casa de la moneda, y aduocar a si la causa, aunque los Alcaldes de la dicha casa huuiessen preuenido, y que la residencia de la casa se tomasse por la persona que el Visorrey proueyesse, al qual se cometia. Que si de las dichas ordenanças le pareciesse quitar, ò mudar algu-

na cosa, lo hiziesse, y auiasse dello al Rey. Y que la moneda que allà se labrasse, y de acá se lleuasse, corriessse como en estos Reynos. Que hecha la visita de los pueblos, hiziesse memoria de los que auian de quedar en la Corona, para que no se enagenassẽ. Y que se informasse del numero de Cõquistadores que auia presentes, y ausentes, y de sus herederos, y de otros pobladores y de la calidad de las personas, y de sus seruicios, y de los aprouechamientos que auian auido despues que pasaron en aquella tierra, porque su Real voluntad era de gratificarlos. Y que embiasse relacion de lo que restaua de la tierra, de que se podria hazer merced a los Conquistadores, declarãdo lo que se podria dar a cada vno en feudo, ò en otro titulo, qual mas conuiniessse, y ellos lo tuuiesssen con jurisdiccion en primera instancia, con los modos, y cõdicioness que fuesen puestos, profuponiendo, que en remuneracion de superioridad, y señorio, y como feudatarios de toda la dicha renta, y aprouechamiento, el Rey auia de llevar perpetuamente vna cierta parte, y que sobre esto embiasse con breuedad su parecer, para resolver la gratificacion de los Cõquistadores, y pobladores, porque quanto al repartimiento de la tierra auia diuersidad de pareceres, y que conocida la tierra, y comunicado con los Prelados, y religiosos, y otras personas honradas, auiasse breuemente dello, poniendo la cantidad que pareciesse que se deuia de llevar por via de feudo de las rentas, y prouechos de los lugares que se dieffen. Estas y las siguientes fueron las ordenes, y aduertencias, que el Rey dio a don Antonio de Mendoza, para que acertasse en aquel gouerno, y todo fuesse bien encaminado.

Gratificacion a los conquistadores, y pobladores.
Vnicuique hominū generi Princeps congruē satisfacere debet, si vult tutus imperare, Scot. 682.

Perpetuar los Indios a los encomendados como patria que se podria hazer.

Repartimiento general de la tierra de Nueva España que tenia cõtradiciones.

Mouēt aliquando nō semper imperant Senatusconsulto, Sco. 21.

Capi.

Capitulo II. Que continua la instruccion que se dio a don Antonio de Mendoca, primero Visorrey de Nueva España.



Tesoro de sepul- turas se to- men para el Eisco,

Corregi- dores se vea si son de proue- cho.

Fortale- zas si con- viene se- gan. El esclauos Tamemes.

Fundacio- de pue- blos Caste- llanos

Guerrade Indios.

Porque se entendia que en los Qués, ó Templos de los Indios auia muchas riquezas escōdidas, que se pusieron para sacri- ficar al Demonio, y en las sepulturas, madaua, que se buscassen, y tomassen para el fisco Real. Que viesse los Obis- pados que auia, y si conuendria erigir otros: y que assi mismo viesse los mo- nasterios que estauan edificados, y si serian menester mas. Que se informase quantos Corregidores auia prouey- do la Real Audiencia, y los salarios q̄ llenauan, y el p̄ouecho que dellos se seguia a la Republica, escusando el gas- to todo lo posible. Que considerasse en que lugares conuendria hazer for- talezas. Que mirasse bien la orden que se tenia en hazer esclauos, y en cargar a los Indios que llamauan Tamemes, y que viesse las ordenanças sobre esto dadas, para escusar inconuenientes, y para el buen tratamiento de los Indios proueyesse lo que le pareciesse conue- nir: y assi mismo para la conseruaciō, aumento, y trato de aquellas Prouin- cias sin agrauio; ni trabajo de los natu- les. Que viesse, si conuendria hazer mas pueblos de Castellanos, y en que par- tes: y si se acertaria, que habitassen Castellanos en los de los Indios, pa- ra mas ayudar a su conuersion, y que lo que le pareciesse mas cumplidero al seruicio de nuestro Señor, aquello hiziesse. Y porque el Rey tenia dadas diuersas prouisiones, en lo que toca- ua a hazer guerra a los Indios, para

los casos de derecho permitidos, y or- den en lo que tocava a tenerlos por esclauos, se le encargaua, que en to- do, y por todo, como cosa tã impor- tante al seruicio de Dios, y en que el Rey desseaua mucho que se acerraf- se, para descargo de su conciencia, embiasse relacion verdadera de lo que passaua, y de lo que le parecia, que se deuia de proueer para reducir a to- dos los naturales a la santa Fê Ca- tholica, y ponerlos en la Real obe- diencia: de tal manera, que cessassen las muertes y robos, y otras cosas in- deuidas, hechas en la conq̄uista, y en cautiuar, y auer por esclauos a los In- dios. Que porque la ciudad de Me- xico auia pedido, que para ennoble- cerla, conuenia hazer vna fortaleza capaz, y fuerte para su defensa, y ca- sa de municion bien proueyda de ar- mas, y que se mudasse de las Atara- çanas a la Calçada de Tacuba, porque si se hizo alli, fue por causa de los ber- gantines, y que aora estaua seco, y que en la dicha Calçada estaria en mejor parte, y mas cercana a la tierra firme, y a proposito, si se ofreciesse altera- ciones de los naturales: porque con- uenia, que se diesse mano con otros fuertes que se auian de hazer en las o- tras calçadas, porque auiendose de cercar de muro la Ciudad, era ne- cessario, que estuuiesse defendidas, que de todo ello se informasse.

Declarò assi mismo el Rey en es- ta instruccion, qua no embargante q̄ el titulo de Visorrey dezia, que du- rase el cargo a su voluntad, no fues- se por mas de seys años, y q̄ se le cōce- dia facultad para perdonar delitos co- metidos en aquellas Prouincias, cō de- claracion de los casos en que auia de vsar de tal facultad. Que solo el Viso- rrey pudiesse dar licencias para ve- nir a estos Reynos. Que quando or- denasse alguna cosa al Audiencia, fues- se

Fortalez si se deu de haze en Mexi co.

Visorrey sea por seys años

Voto en cosas de justicia no tenga el Virrey.

Firmar el Virrey las prouisiones.

orden de Chancillerias guarde

guarda leyes Toro.

persona proueyda titulo al no remueua hasta el Rey ouca o.

se por carta, y no por prouisiõ. Que no tuuiesse voto en las cosas de justicia dexando la administraciõ della a los Oydores de la Real Audiencia, como lo hazen los Oydores de las Reales Chancillerias de Valladolid, y Granada, y q̄ en las sentencias, y prouisiones firmadas se con ellos en el lugar, q̄ solia firmar los Presidetes de las dichas Chancillerias, porq̄ no se proueyesse cosa en la dicha Audiencia, q̄ el no la supiesse, y q̄ el solo entendiessse en la gouernaciõ, aunq̄ seria bien, q̄ tomassse parecer del Audiencia en las cosas de importancia, para mejor acertar. Que en la casa del Audiencia huuiesse vna Camara para archiuo de los procesos fenecidos, prouilegios, y todas las otras escrituras tocantes al gouerno del Audiencia.

Que se guardassse las costumbres, y vfos de las Chancillerias de estos Reynos. Que ofreciendose algun caso q̄ no estuuiesse proueydo, y declarado en las ordenanças de las Audiencias, ni en las leyes de Madrid, hechas el año de 1502, se guardasssen las leyes de estos Reynos, con forme a las de Toro. Que en las Indias se guardasssen las ordenanças hechas para la casa de la contratación de Sevilla. Que los Corregidores, ni sus oficiales, durate sus officios, pudiesse tratar, ni contratar. Que en el principio de cada año se leyesssen a los Corregidores, y Gouernadores las ordenanças hechas para el buen gouerno de la tierra, y q̄ siempre traxesssen en la mano vara de justicia, y q̄ no se pudiesse remouer ninguna persona proueyda por titulo Real en Gouernacion, o Corregimiento, hasta que el Rey proueyesse otro en su lugar, y que en llegando se informassse de los Corregidores que no auian hecho residencia del tiempo que auian seruido sus officios, y proueyesse que se les tomasse. Que ningun Encomendero saliesse de nueva

España sin licencia del Rey, o del Visorrey. Que proueyesse fograues penas que nadie vendiesse armas a los Indios, ni se las enseñassen a labrar. Que los negros no pudiesse traer armas publica, ni secretamente, y que todos los vezinos de Mexico tuuiesse armas, ofensiuas, y defensiuas en sus casas. Que se le daua facultad para q̄ pudiesse repartir ciertas tierras entre los pobladores, y conquistadores antiguos, prefiriendo a los mas calificados, con que no pudiesse vender a Iglesia, ni Monasterio, y que quanto a entremeterse los Oydores en las cosas de la Republica, proueyesse el Visorrey lo q̄ le pareciesse. Que no permitiesse, que ningun Religioso tomase sitio para hazer Iglesia, ni Monasterio sin su licencia. Que supiesse, que estaua prohibido el passar a las Indias Religiosos, que no fuesse obseruantes, y estuuiesse debaxo de obediencia. Que en llegando viesse, si estauan contados los veyntetres mil vassallos de que el Rey auia hecho merced al Marques del Valle, y que en contandose, le quitasssen los Indios que tenia encomendados, pues no era justo que tuuiesse lo vno, y lo otro, y que auiendose dado al Marques titulo de Capitan General de nueva España, despues se declaro, que en el exercicio deste officio, siguiessse el parecer del Presidente, y Oydores de la Real Audiencia, y yendo aora el dicho don Antonio de Mendoça por Visorrey, y Presidente de la dicha Audiencia, se ordenaua al Marques que siguiessse la misma orden que se le auia dado para con los Oydores.

Y por remate de la instruccion se le mandò en particular, q̄ auiedose informado de la disposiciõ, y estado de la tierra, y de los naturales, y pobladores de ella teniedo su principal interõ al serui-

que no falgan de nueva España.

Armas no se vendan a Indios, ni las traygan, ni los negros.

Iglesia, ni Monasterio no se aga sin licencia.

Quidam leges non semper Imperant sed docent. Scot. 2. 1.

Provisiō de enco- mendas y de todo se remite al Visorrey, y q̄ lo tenga se- creto.

ciō de Dios, y descargo de la Real conciencia, el solo en lo presente, y en lo que adelante se ofreciese, proueyesse lo que mas le pareciesse para el buen tratamiento de los naturales, y gratificaciō de los pobladores, y conquis- tadores, y conseruaciō de la tierra, sin embargo de qualesquier instruccio- nes, o prouisiones, que estuuiessen da- das, porque siendo la cosa de tan gran importancia, el Rey se la cometiā por la confiança que tenia de su persona, y se la encomendauā a el solo, y le en- cargauā, que sin particular respecto vsasse desta comisiō en caso necessa- rio, y no en otra manera, teniendō en si el secreto, que la calidad del nego- cio requeria, pues de publicarlo auian de nacer mayores inconuenientes, y que si para los efectos susodichos vies- se que conuenia encomendar Indios, que lo hiziesse.

Oro, y pla- ta de parti- culares to- ma el Rey para la jor- nada de Tunez.

Duque Delua q̄ tome treynta mil ducados de particula- res de la flota.

En este año tomō el Rey la plata, y oro de particulares, q̄ vino de las In- dias, que importō ochocientos mil du- cados, para valerse dellos en la jorna- da de Tunez, y se lo pagō en tantos ju- ros, y permitiō, que desta cantidad se dieffen treynta mil ducados al Duque Dalua don Fernando Alvarez de Toledō, porque yua a seruir en la jornada, con q̄ situasse el redito dellos en juros a sus dueños, como el Rey lo hazia.

Cap. III. Del asiento, y capitulacion que se hizo cō el Adelantado de Canaria para la gobernacion de santa Marta.



Via gouernado en san- ta Marta el Doctor In- fante hasta mediado el año pasado, que diziēdo, que se hallaua enfer- mo, se fue a la Isla Española, dexando en su lugar a Antonio Bezos, dixeron

q̄ por guardar el de coro de Oydor no quiso esperar la residencia, q̄ le auia de tomar el Adelantado de Canaria dō Pedro Fernandez de Lugo, el qual des- seandō seruir en esta gouernacion, sa- biēdo, q̄ estauā vaca por muerte de Garcia de Lerma, embiō a la Corte a don Alōso Luys de Lugo su hijo, q̄ ca- pitulō con el Rey en la forma siguiēte. Que por la voluntad q̄ tenia de ser- uir al Rey, y del acrecentamiento de la Corona Real de Castilla, se ofrecia de yr a conquistar, y poblar las tierras, y Prouincias, q̄ estauan por descubrir, y conquistar en la Prouincia de santa Marta, q̄ se entendia desde dōde se aca- bañ los limites, q̄ se auian señalado a la Prouincia de Cartagena, hasta don- de se acabauan los de la Prouincia de Venezuela, y Cabo de la vela, cuya cō- quista estauā encomēdada a Bartolo- me, y Antonio Belzar Alemanes de mar a mar, y lo poner todō debaxo de la obediēcia Real, guardado siēpre los dichos limites, y q̄ para ello lleuaria d̄ Castilla, y de las Islas de Canaria mil y quiniētos hōbres d̄ pie escōpeteros, arcabuzeros, ballesteros, y rodeleros, y docieutos hōbres de a cauallo, cō ca- uallos, y yeguas para criar, y q̄ asī los de a pie como los de a cauallo yrian biē armados, y adereçados todō a su costa, y misiō, sin q̄ en ningun tiēpo fuesse el Rey obligado a le pagar, ni fa- tisfazer los gastos, q̄ en ello hiziesse mas de lo q̄ en esta capitulaciō le seria otorgado, y el Rey le diō licēcia para q̄ en su nōbre pudiesse cōquistar, paci- ficar, y poblar las tierras, y Prouincias q̄ auia por cōquistar, y poblar en la di- cha Prouincia de santa Marta, q̄ se en- tēdia desde dōde acabauā los dichos limites de Cartagena, Venezuela, y Ca- bo de la vela, y desde alli hasta llegar a la mar del Sur, cō tanto q̄ no entrasse en los limites, y terminos de las otras Prouincias q̄ estauā encomendadas, a otros

Doctor Infante de santa Marta se va a la isla Española.

Adelantado de Canaria pide la gouernacion de santa Marta.

otros Governadores. Que el Rey hazia al dicho Adelantado Governador, y Capitán General de la dicha Prouincia, y pueblos en los dichos limites por todos los dias de su vida con vn cuēto de marauedis de salario en cada vn año, de los quales gozasse desde el dia que el dicho Adelantado se hiziesse a la vela en qualquiera de los puertos de las Islas de Canaria con la gente que auia de llevar parahazer la dicha conquista, los quales se auia de pagar de las rétas, y derechos perteneciētes al Rey, de la tierra que se conquistasse, y poblasse, durante el tiempo, que estuuiesse en la dicha gouernación, y que no los auiendo en el dicho tiempo, el Rey no fuesse obligado de pagar cosa alguna dellos, y que siempre que sucediesse passar el dicho Adelantado desta presente vida, su hijo don Alonfo tuuiesse la gouernación, y Capitania General de la dicha Prouincia por toda su vida con el mismo salario, como su padre, y que se le daua titulo de Adelantado de las dichas tierras que descubriesse, y poblasse, y que también el dicho don Alonfo sucediesse a su padre en este titulo. Que se le daua licencia para hazer dos fortalezas en las partes que pareciesse necesarias para seguridad de las dichas Prouincias, y que se le haria merced de la tenēcia dellas con salario de setenta, y cinco mil marauedis cada año con cada vna, con que las hiziesse a su costa, sin que el Rey, ni sus sucesores fuesse obligados a se lo pagar, y que huuiesse de gozar del dicho salario de los frutos de la tierra, desde que estuuiesse acabadas a vista de los oficiales Reales. Y que por quanto por parte del dicho Adelantado se auia suplicado al Rey que le hiziesse merced de algunos vassallos en las tierras que de nueuo auia de conquistar, era su volūrad, que entretanto, que era informado de lo que de nueuo descubriesse, y poblasse, y proueia lo que conuiniesse a la satisfacciō de

sus trabajos, tuuiesse la dozaua parte de todos los prouechos, que el Rey tuuiesse en cada año en las dichas tierras que de nueuo poblasse, fuera de lo que hasta entōces estaua descubierto, sacado se ante todas cosas dello los gastos, y salarios, que el Rey en ellos tuuiesse. Que le hazia merced de quatro mil ducados pagados en los prouechos, y rentas Reales de las dichas tierras para ayuda a los gastos de llevar la gente a la dicha conquista. Que pudiesse repartir a los pobladores los solares, y tierras conuinentes a sus personas. Que se le daua licencia para llevar a la Prouincia de santa Marta diez esclauos negros, que por lo menos el tercio sean hebras, y libres de derechos, con que los que dexassen las Islas fuesse aplicados a la Camara, y fisco. Que se daria prouisiō en forma, para que pudiesse tomar tres nauios de las Islas de Canaria, de los que entienda en el trato de las Indias, para su viage, pagado el flete, y no estando fletados para otra armada, y con condiçion, que en el tratamiento de los Indios naturales de la dicha Prouincia, y de sus personas, y bienes, fuesse el dicho Adelantado obligado de guardar las instrucciones, que para ello estauā hechas y se hiziesse, y que lleuasse consigo las personas Eclesiasticas, y Religiosas, que el Rey señalasse para la instruccion de los Indios en nuestra santa Fē Catolica, con cuyo parecer, y no de otra manera auia de hazer la dicha conquista, a los quales Religiosos auia de dar el flete, y matalotage, y los otros mantenimientos necesarios todo a su costa durante la nauegacion. Y que como quiera que segun derecho, y leyes de estos Reynos quando los soldados Reales, y Capitanes de las armadas prendian algun Principe, o señor, el rescate pertenecia al Rey con todas las cosas nuebles que se hallassen, considerando los peligros que

Adelantado de Canaria tenga la dozaua parte de lo que fuesse prouecho.

Adelantado de Canaria lleue a santa Marta personas Eclesiasticas.

Rey Principe, o Señor preso en batalla que toca de su rescate al Rey.

se passauan en las conquistas de las Indias, tenia por bien, que si en esta conquista se cautiuasse algun señor, de todos los tesoros que del se huuiessen por via de rescate, o en otra qualquier manera, se sacasse para su Real hazien da la sesta parte dello, y que lo demas se repartiessse entre los Conquistadores, sacando primeramente el quinto Real, y q̄ en caso que el tal señor fuesse muerto en batalla, o despues por via de justicia, o en otra qualquier manera, que en tal caso de los tesoros, y bienes susodichos, que del justamente se huuiessen, la mitad fuesse para el fisco, y la otra mitad se repartiessse, sacando ante todas cosas el quinto Real.

Capitulo llll. De la instrucción que se dio al Adelantado de Canaria de lo que auia de guardar en la conuersión, y tratamiēto de los Indios, y en los descubrimientos.



Orden para descubrimientos.

Siendo el Rey informado de las desordenes, que en los descubrimientos se hazian, para que con buena conciencia pudiesse dar licencia, para hazerlos, con acuerdo del Real, y supremo Consejo de las Indias ordenó al dicho Adelantado, que en los descubrimientos, conquistas, y poblaciones, que el y sus gentes hiziesse, guardasse la siguiente orden. Primeramente, que con gran diligencia se informasse, que malos tratamientos, y opresiones se auian hecho en aquella gouernacion a los Indios, y que la razon de la culpa con su parecer del castigo, que se deuiessse sobre ello hazer, lo embiassse al Consejo de las Indias, y que si hallasse, que alguno, o algunos tuuiessen Indios por

esclauos, sacados de sus tierras injusta y indeuidamente, los sacasse de su poder, y queriendo los tales Indios los boluiesse a su naturaleza, si buenamente se pudiesse hazer, y no pudiendo, los pusiesse en aquella libertad, y encomienda, q̄ de razon, y de justicia, segun la capacidad de sus personas, huuiessse lugar, teniendo siēpre consideracion a su bien, para q̄ fuesse tratados como libres, sin darles trabajo demasado, ni traerlos en las minas contra su voluntad, lo qual se auia de hazer con parecer del Prelado, sobre lo qual se le encargaua mucho la cōciencia, y q̄ si los Indios fuesse Christianos, no se auia de boluer a sus tierras, aunque ellos lo quiesse, por el peligro que a sus animas se podia seguir. Que antes de salir destos Reynos, o de las Islas de Canaria lleuasse Religiosos Sacerdotes aprouados por el Real, y supremo Consejo de las Indias, en vida, y costumbres para la predicacion, y conuersion de los Indios, y q̄ los tales Religiosos tuuiessen gran cuydado en que los Indios fuesse bien tratados, como proximos mirados, y fauorecidos, no sintiendo, que se les hiziesse fuerças, ni daños, y que haziendose lo contrario, se tuuiessse muy gran cuydado de auisar lo luego al Rey, y al Consejo, para mandarlo castigar con todo rigor. Que quando los Capitanes, y otras personas huuiessen de salir a la conquista, poblacion, o rescate, fuesse con acuerdo, y parecer de los oficiales Reales, y de los Religiosos, y Clerigos, y no de otra manera, fopena de perdimiento de la mitad de todos sus bienes al q̄ hiziesse lo contrario. Que ante todas cosas (mediante fiel interprete) dixessen, y declarassen a los Indios, q̄ el Rey embiaua sus ministros para enseñarles buenas costumbres, y apartarles de vicios, y de comer carne humana, y instruyrles en nuestra santa Fè y pre-

Sobre el buen tratamiento de los Indios.

Que se lleuen Sacerdotes, y Religiosos.

Conquistas se hagien con parecer de las justicias, y Religiosos.

y predicarlâ para su saluaciõ, y traerlosa su señorio, para q̄ fueren tratados como los otros sus subditos, y les dixessen todo lo demas, q̄ los Reyes Catolicos mandarõ, q̄ les fuefle manifestado, y requerido, y el requirimiẽto se entregõ al hijo del Adelantado firmado de Frãcisco de los Cobos, y q̄ se les hiziesen entẽder por los interpretes vna, y dos vezes, quãtas pareciesse a los Clerigos, y Religiosos cõuenir para q̄ lo entendiesen, demanera q̄ la cõciencia Real quedasse descargada, sobre lo qual al Adelantado, y a los Religiosos, a los pobladores, y descubridores encargaua el Rey sus cõciencias.

Que despues de dada a entẽder la referida amonestaciõ, si viesse, q̄ era necesario para su seguridad hazer fortalezas, casas fuertes, o llanas para su habitaciõ, se hiziesse en partes, y lugares, adõde mejor se pudiesen cõseruar, y perpetuar cõ el menor perjuyzio, y daño q̄ se pudiesse de los naturales, sin les tomar por fuerça sus bienes, y haziedas, sino q̄ antes se les hiziesse todo buẽ tratamiẽto, como a proximos, demanera, q̄ por ello, y por exẽplo, por la doctrina, predicaciõ, e instruciõ, viniesse en conõcimiẽto de la santa fẽ Catolica, y en amor, y volũtad de ser vasallos de la corona Real de Castilla, y de estar, y perseverar en el Real seruicio, como los otros sus subditos, y q̄ la misma ordẽ, y forma hiziesse guardar en los rescates, y en todas las otras cõtrataciones, q̄ cõ los Indios se hiziesse sin les tomar nada por fuerça, dandole satisfaciõ, demanera, q̄ quedassen cõtentos. Y q̄ no consintiesse, q̄ nadie tomasse por esclauo ningun Indio, salvo en caso q̄ los Indios no consintiesse, que los Religiosos, y Clerigos estuuiessen entre ellos, y los instruyessen buenos vsos, y costũbres, y q̄ les predicassen nuestra santa Fẽ Catolica, o no quisiesse dar la obediẽcia, resistiẽdo,

y defendiẽdo cõ mano armada, y prohibiẽdo, q̄ no se buscassen minas, y sacassen dellas oro, y los otros metales, q̄ se hallassen, porq̄ en estos casos se permitia, q̄ por ello, y por la defensa de sus vidas, y bienes, los pobladores pudiesse cõ acuerdo, y parecer de los Religiosos, y Clerigos, siẽdo conformes, y firmandolo de sus nõbres, hazer guerra, y hazer en ella aquello, q̄ los derechos, y nuestra santa Fẽ, y Religioõ Christiana permitẽ, y no en otra manera, ni en otro caso alguno, salvo si los Indios fueren tã inquietos, q̄ no los dexassen viuir en paz, o no tuuiesse entera seguridad dellos. Que no se permitiesse cõpeler a los Indios a yr a las minas, pesquerias, y grãgerias: pero q̄ si ellos volũtariamẽte quisiesse yr a trabajar, se permitia q̄ vsassen dellos, como libres sin trabajarlos demasfiado, teniẽdo especial cuydado de enseñarlos buenas costũbres, y apartarlos de los vicios, y de comer carne humana, y adorar Idolos, y q̄ se cõuertiesse a nuestra santa Fẽ, procurãdo su vida, y salud, pagandoles por su trabajo lo q̄ mereciesse, figuiendo cerca desto el parecer de los Sacerdotes. De todo lo qual se le mãdõ q̄ tuuiesse especial cuydado sin cargo, y peligro de la cõciencia Real, sobre lo qual encargaua su cõciencia al Adelantado, demanera q̄ contra el voto, y parecer no se hiziesse nada de lo referido. Asì mismo se le ordenõ, que si viera la calidad, y habilidad de los Indios, pareciesse a los Sacerdotes, que era seruicio de Dios, y bien dellos (especialmente para apartarlos de sus enormes vicios, y para ser industriados en buenas costũbres, y en nuestra Fẽ, y doctrina Christiana) encomendarlos a los Christianos para que dellos se siruiesse como de personas libres, se hiziesse segun, y de la manera, que los dichos Sacerdotes lo ordenassen, tenien-

Guerra
porque
causas, y
como se
deuia de
hazer.

Bellum
magis tu-
tum q̄; sus-
pecta pax
Scot. 973.

Indios co-
mo se dex-
uen ocu-
par en los
seruicios.

Parecer
de los Re-
ligiosos
se guarde
en todo.

Rio gran
de de la
Madale-
na sea de
santa
Marta.

do siempre respecto al seruicio de Dios, y bien de los Indios, ya que en ninguna cosa de quanto hiziesse, pudiesse la Real conciencia ser cargada, sobre lo qual le encargaua la suya, y mandaua q̄ ninguno hiziesse cosa cōtra el parecer de los Religiosos, en razon de la encomienda, y que haziendo el Adelantado todo lo dicho a su costa, y cumpliendolo, y todas las otras instrucciones; que adelante se le mandassen dar para la dicha tierra, y para el buen tratamiento de los naturales della, y conuersion a nuestra santa Fè Catolica, el Rey prometió, que se le guardaria todo lo que con el se assentaua, y capitulaua, y no lo haziendo, ni cumpliendo asì, no fuesse obligado de le guardar, ni cumplir cosa alguna dello, sino que antes le mandaria castigar, y proceder contra el, como contra persona que no guardaua, y cumplia los mandamientos de su Rey y señor natural, y porque en razon de los limites de la gouernacion de Cartagena no huuesse diferencias con el Governador don Pedro de Heredia, se declarò, q̄ el rio grande que llaman de la Madalena con sus Islas, fuesse de la juridicion de la gouernacion de santa Marta, por quanto de allí le auian descubierto. Assentado este concierto, el Adelantado con toda diligencia fue leuantando gēte, y aperciendo su armada, y todo lo demas, q̄ conuenia para la nauegacion, y para la poblacion, y conquista q̄ auia de hazer. Y para q̄ se tuuiesse mayor cuydado en lo q̄ tocava a la predicacion del santo Euangelio, y en el gouerno espiritual, mandò el Rey q̄ en santa Marta se erigiesse vn Obispado, y ordenò al Conde de Cifuentes su Embaxador en Roma, que en su nõbre presentasse al Pontifice para Obispo de santa Marta al Licenciado Tobes Colegial del Colegio de san Bartolome de Salamã

ca, de cuya vida, y letras tenia mucha satisfacion, y por su muerte fue eligido fray Christoual Brochero de la orden de santo Domingo Prior de santa Maria de Villada, y porque no lo aceptò, fue presentado el Licenciado Juan Fernandez de Angulo.

Licencia
do Juan
Fernandez
de Angulo
primero
Obispo
de santa
Marta.

Capitulo V. Que el Adelantado de Canaria llega a santa Marta, y lo que le sucede, y que Jorge de Espira sale de Venezuela a descubrir.



Viendose hecho a la vez la desde Canaria el Adelantado don Pedro Fernandez de Lugo, lleuando consigo a su hijo don Alonso Luys de Lugo, llegò a saluamento a santa Marta, yua por su Teniente el Licenciado Gonçalo Ximenez de Quesada natural de Granada, y lleuaua por Capitanes a don Diego de Cardona, don Pedro de Portugal, Diego de Urbina, Tapia, y Xuarrez, y por Maesse de campo a Orejuela, y passados quinze dias de su llegada, embiò a ofrecer la paz a la gente de Bonda, y no la queriendo admitir, mandò apercebir los soldados, porque como lleuò mil, y docientos, con los que auia en la tierra, podia emprender qualquiera jornada. Saliò de santa Marta, y llegado a Bonda acometiò el pueblo, y aunque los Indios auian sacado sus hijos, y mugeres, y quanto tenian, se defendieron: pero alcabo siẽdo muy apretados desampararon la defensa, dexado muertos treynta Castellanos contra la razon de aquella guerra, porque si la gouernaran conforme a lo q̄ se vsaua, ni huuiera tan

Gonçalo
Ximenez
de Quesada
natural de
Granada
Capitanes
que van
a santa
Marta con
el Adelantado.

Gonçalo
Ximenez
de Quesada
natural de
Granada
Capitanes
que van
a santa
Marta con
el Adelantado.

tos

ros muertos, ni los Indios se fueran tan en salvo. Alojado el campo, mandó el Adelantado, que los Capitanes Diego de Urbina, Cardona, y Tapia, y con ellos el Capitan Cardoso, que era muy platico de la tierra, fuesen a los Indios, y procurassen traerlos de paz, y dode no los hiziesen guerra. Los Indios bien recogidos en lo mas aspero de la sierra no quisieron la paz, y los Capitanes auisando dello al Adelantado, por su orden se fueron a juntar con el en un valle, adonde quemó casas, y tuuo algunos rencuentros, de los quales salieron heridos algunos soldados, por que aquellos Indios siempre fueron animosos, y feroces. Boluio el Adelantado a Boda, y embió a su hijo al valle de Tayrona diez y ocho leguas de Santa Marta, y seys leguas la tierra adentro yua con el Orejuela Maestre de campo, y los Capitanes San Martin, Diego de Urbina, Cardona, Alonso Martin, y el Tesorero Lebriza, y llegados a Tayrona, diuersas vezes anduieron con los Indios a las manos, y quedaron heridos veynete soldados, y en un paso estrecho de la sierra hizieron notable resistencia, y fueron heridos los Capitanes San Martin, y Alonso Martin, aujendose mucho señalado Cespedes, Xuares, Hernán Vanegas, Iuan Dolmos, Hernando de Prado, Iuan de Peña, y otros, y siendo los Indios desbaratados, los Castellanos corrieron el valle sin hallar gente, ni bastimento, y teniendo auiso de adonde estava el Cazique de la Ramada dicho Maribare, fueron sobre el, y caminando toda la noche, aunque las casas del lugar estauan muy apartadas, pusieron tanta diligencia, que dio con el el Capitan Cardoso, y sentandose con el, puso guarda a la casa, y le entretuuo, hasta que llegó don Alonso Luys de Lugo, y la escudriñó con sus criados, y salió diziendo, que no

se auia hallado mas de una cantidad de oro, que mostró, que serian, como quatrocientos pesos, huuo por esto entre los soldados grandes murmuraciones, diziendo publicamente, que se auian hallado mas de treynta mil pesos, porque los soldados son grandes encarecedores destas cosas, aunque fue cierto, que se hallaron dos mil y quinientos, y boluiendose don Alonso a Santa Marra, se topó con el Capitan don Pedro de Portugal, que por orden del Adelantado, yua con docientos hombres a juntar se con el, para que todos fuesen a echar de la Ramada cierta gente de la gouernacion de Venezuela, que en ella se auia entrado, y aunque usaron de gran diligencia, no hallaron a nadie, y se boluieron, auiendo muerto en esta jornada veynete hombres de hambre. Por las murmuraciones de los soldados, por causa del oro, fue tan grande el enojo del Adelantado, y la pesadumbre que huuo entre padre, e hijo, que breuemente don Alonso se boluio a Castilla.

De las entradas que se auian hecho, así por los de Venezuela, como por los de Santa Marta, y por lo que se auia reconocido del rio grande de la Madalena, parecia, que si se entrasse por la tierra adentro, caminando al Sur, o siguiendo el rio arriba, se hallarian tierras muy pobladas, y ricas, con lo qual se conformauan las relaciones de los Indios. Partido don Alonso Luys para Castilla, yua el Adelantado pensando en hazer este descubrimiento, y en elegir para ello persona de confianza, para cumplir con lo que auia asentado con el Rey, porque la jornada parecia dificultosa por la grandeza del rio, pues necessariamente se auia de yr buscado su nacimiento, y reconociendo sus riberas, y lo que se pudiese de la tierra adentro, por que hasta entonces los que

Soldados murmuraron de don Alonso Luys de Lugo.

Veynete hombres mueren de hambre en esta jornada de don Alonso de Lugo.

Adelantado de Canaria que se descubrió el rio grande, y sus comarcas.

auian subido por el rio, aunque se auia detenido quatro, y cinco meses, no auian pasado de cinquenta leguas coradas por recta linea, y auiendo resuelto de emprender esta jornada, mandó hazer armada, para que con la gente, que fuesse por tierra, se diese mano, y pudiesen resistir a los Indios, q̄ hasta entonces se auian mostrado bravos, y guerreros, y vencer las dificultades de los pasos de montes, arroyos, y cienagas, que eran muchas, y como en santa Marta auia mas gente de la q̄ se podía sustentar, se labrauan cō diligencia los vergantines, y entretanto salian bandas de soldados por la tierra para sustentarse, y entretenerse, y el Adelantado para inclinar a los soldados a la jornada, industriosamente publicaua, que de buena gana la emprendia por las gr̄des certificaciones que tenía, que por el rio arriba se hallarian breuemente tan ricas tierras como en el Pirú, adonde por la gran fama que corria, toda la gente desseaua acudir. Entendida en Venezuela la jornada, que el Adelantado queria començar, acudian soldados, que exandose, que en las jornadas, y descubrimientos en que auian ydo al Sur con los Capitanes Alemanes, y en especial cō Ambrosio Alfinger, auian trabajado mucho, y pasado grandes peligros, no se les auia repartido el oro con la deuida igualdad: pero, que con todo esto dezian les auia cabido tanta parte, que pudieran passar medianamente, si la industria que se vsaua para sacar lo de la tierra, no los empobreciera por muchas vias, aliende del daño que se hazia, dexando las prouincias quemadas, y destruydas sin poblar, y porque con la comunicaciō de los Christianos se pudiesse conseguir el fin de los Reyes de Castilla, y de Leon, que fue plantar la Fē Católica en aquellas nueuas tierras los Reyes Catolicos

Soldados de Venezuela se quexan de Ambrosio Alfinger. *Enim vero militiam ipsam grauem, in fructuosam: dehis in diebus, anima & corpus estimari. Tac. lib. 1. am.*

hizieron gran fuerça, en que ante todas cosas se poblasse, y el poco cuydado, que en esto tuuieron los Alemanes, mostrô, quan acertada fue la ley que hizo la prudentissima Princepsa, amadora de sus fieles subditos los Castellanos, la Católica, y esclarecida Reyna doña Isabel, por la qual mandô, que otros ningunos, sino ellos passassen a entender en aquellos descubrimientos, y pacificaciones, pues que con su sangre, y vidas auian abierto el camino dellas, lleuando por guia al famoso primer Almirante de las Indias don Christoual Colon, aliende de que justissimamente juzgaua, que de nadie seria mejor obedecida, que de sus propios vassallos, ni otros ningunos mejor executarian sus ordenes, y en esto el Adelantado cō mucha sollicitud entendia en la obra de los vergantines, porque le conuenia despachar la mucha gente que tenia, y ocuparla en algo, porque los animos de todos bramauan por el Pirú, y en este aperebimiento no se hizo mas en este año.

El mismo desseo del Pirú tenia la gente de Venezuela, y sucedia en todas las Prouincias de las Indias, y aun q̄ auia llegado a Coro Jorge d'Espira, por Governador de Venezuela en nõbre de los Belçares, y por su Teniente Nicolas Federman cō quinientos hombres, buena gente, y bien armada, porque Iuan Aleman, el tiempo que gouernô, no auia hecho entrada ninguna, desseaua hazerla, y se yua poniendo en orden, porque la gente no se le fuesse al Pirú, o a santa Marta, porque corria la voz de la empresa que queria hazer el Adelantado de Canaria, hallandose con buena prouision de armas, y bastimentos, por las nueuas que se tenian, que en el descubrimiento que hizo Ambrosio Alfinger, se auian de hallar grandes rique-

Alemanes no tratan de poblar en lo que descubri-

Otros, si no Castellanos no puedan passar las Indias.

Gente de santa Marta de se yr al Pirú.

Capitulo.VI. Que por la muerte de Alonso de Herrera la gente se retirò del descubrimiento que lleuaua adelante por el rio Uyapari.

riquezas , determinò de apressurar su salida, cosa que no le hizo con los Belçares ningun prouecho , porque por auer estado poco en Venezuela, y detenidose mucho en el descubrimiento, no pudo acudirles cõ la correspondencia ordinaria, lo atribuyeron a negligencia. Teniendo pues apunto lo que auia menester para el viage, salio de la ciudad de Coro a mediado Mayo con trececientos Infantes, y cien cauallos que auia hecho comprar en la Isla Española, y tomando el camino de Ambrosio Alfinger la bueltra del Sur, que era el que aconsejauan los que en aquel descubrimiento se auian hallado, y del prometian grandes bienes, dexò orden a su Teniente Nicolas Federman, que con buena parte de gente que le dexaua, assi de la que lleuò de acá , como de la que antes auia en la tierra, le siguiesse, auiendo primero hecho vna poblacion en el Cabo de la vela, porque assi lo mandaua el Rey, respeto de muchas muestras de hostiales de perlas, se tenia relacion que se auian descubierto en aquella parte. Lleuaua Jorge de Espira por su Teniente a Francisco de Velasco, el qual a docientas leguas de camino le quiso alborotar a la gente, y auiendo sido dello auisado, porque de todos era bien quisto, con tiempo le prendio, y remedio el motin, y le dexò en vn lugar, y aunque le aconsejauan, que por el exemplo deuia de cortarle la cabeza, no lo quiso hazer, porque era hombre templado y de buena condicion, que en tales casos no es siempre lo mejor.



ESPVES del recuento que Alonso de Herrera tuuo con los Indios, que le certificaron, que la Prouincia de Guayana

quedaua atras, y la de Meta estaua adelante, determinò de proseguir su jornada, y lleuò los Indios que esto le dixeron hasta Caburuto, y antes de pasar adelante, es de saber, que hasta oy dura la opinion de algunos, que el rio que passa por la Prouincia de Metas, es el que sale del nueuo Reyno de Granada, que llaman Turmeque, fundandose, en que todos los rios que salen del nueuo Reyno, vnos van a Poniente, y otros a Orientè. Pero no se tiene por cierto este parecer despues que los que han mucho andado por aquella tierra, afirman, que es el Orinoco, entre el qual, y el Maraõn ay tantas y tan grandes Prouincias, que son aquellas que llaman del Dorado. Llegado pues Alonso de Herrera a Caburuto hallò la tierra despoblada por la guerra de los Caribes: pero a persuasion de los Indios que consigo lleuaua, le dieron algun mantenimiento y guias, y en topando en aquel raudal, de donde se boluio Diego de Ordàs, hizo descargalos nauios, a los quales ayudados de la industria y de la fuerça de la gente, los pasò de la otra parte con grandissimo trabajo, en que mostrò este Capitan gran valor. Passado el Raudal, descubrieron

Rio Turmeque que sale del nueuo Reyno.

Rio Orinoco de donde sale.

Alonso de Herrera pasò los nauios por vn gran Raudal del rio Vyapari.

R s gran

grandes campañas: pero despobladas, y auiedo nauegado muchos dias, dieron en la boca del estero de Meta, y aũ que descubrieron poblado, por parecer la tierra mas alegre, y verle apretados de la hambre, acordaron de barar los nauios en legar escondido de aquel estero, y dexandolos bien enramados, salir por la tierra, caminauan por cienagas y pantanos muy fatigados, lleuado a cueftas lo que tanto les costaua, su ro

Hinc vestē, arma, tentoria, hinc seruitiam certurionum & vacatione munerū redimi. Tac.

I. ann. Soldados Castellanos lleuā a cueftas ropa, armas y comida.

pa, sus armas, la poluora, y los tirillos de artilleria, y al fin dieron en tierra mas alta, y descubrieron sembrados y habitaciones de la tierra de los Indios Xaguas, gente belicosa y carnicera, los quales viendo a los Castellanos, embiaron las mugeres y niños al monte, y los salieron al encuentro armados de buenos dardos, lanças, macanas, y paueffes, y con gran determinacion y vozzeria acometieron a los Castellanos, con los quales peleando con valor y animo muy gran rato, al cabo boluieron las espaldas, y los Castellanos los siguieron hasta el pueblo; adonde con mucho gusto y alegría hallaron que comer.

Auiendo algunos dias descansado en este lugar, y acabado se el mantenimiento, fue necessario passar adelante, para buscar adonde passar el Inuierno; porque ya entraua de golpe, y caminando la tierra adentro, dieron en vn rio, el qual passaron anado, para reconocer la tierra, Garciperez de Vargas, Espinosa, Luys Perdomo, Vfrage, Gaspar Aluarez Velosa, Pedro Fernandez, Juā de Campo, Francisco de Ludeña, Peña, Torrellas, y Madroño, con las espaldas y rodela que lleuauā n, fueron caminando, hasta que descubrieron vn pueblo grande, y cõforme a lo que se les mandõ, se boluieron con esta relacion, e hizieron balsas con que passarõ, y antes de apartarse deste rio murio Manuel Martin Ranilla, valiente solda-

do, y de mucho trabajo. No salierõ los Indios a ellos, porque en sintiendolos se fueron al monte, desamparando el lugar, en el qual, demas del mayz y otros bastimentos, hallaron ciertos perros mudos, que para ellos fueron como sabrosos cabritos, que los Indios llaman Mayos, y Auries, y los tienen por comida delicada, y aqui determinaron de inuernar, aunque siempre eran acometidos y molestados de los Indios, los quales viendo que los Castellanos se detennian en aquel lugar, y que salian a ranchar por los pueblos de la comarca, determinados los vnos y los otros de hazer la deuida resistencia, se conuocaron, y con silencio y animo acordaron de dar en ellos de sobrefalto. Estaua de centinela vn soldado, y por importaciones de vna muger, dexõ la guarda, ofreciendose ella de hazerla, entretanto que la yua a cortar vn poco de leña, por lo qual los Indios no fueron vistos, y cargando de repente sobre los Castellanos, los tomarõ descuydados, estando buena parte dellos fuera del lugar a ranchar. El Capitan Alonso de Herrera acudio a su caualllo, y fue la desgracia que le auian lleuado a beuer, y yendo a tomarle con la espada en la mano, le dierõ dos flechazos en el rostro y las espaldas, y boluendo a quitar se las flechas, llegõ su caualllo, y herido como estaua subio en el, y salio animosamente a pelear: todos los Castellanos conociendo el peligro, hazian valientemente su officio. Los Indios con la flecheria y los dardos los apretauan, ayudados de su multitud, y con todo effo el valor Castellano vencio a la ferrozidad y atreuimiento de los Indios, los quales con la vozzeria, y cõ los cuerpos y rostros embixados, o reñidos, hazian temeroso espectaculo, y al fin huyeron, y huyendo dieron en las manos de los otros Castellanos, que boluian de buscar comida, adonde no fue menor

Perros mudos q̄ comē los Castellanos.

Muger causada de grã daño.

Non imbecillum tantū & imparē laboribus sexū, sc̄. uum, ambitio sum, potestatis auidum, Tac. 3. ann.

noy

nor la carniceria. Acabado el pelear, se recogieron al pueblo, y hallaron a muchos heridos. y solos tres de yerua, fue el vno Alonso de Herrera, el qual murio al seteno dia rabiando, con vniuersal sentimiento de toda la gente, porque era hombre comedido, y que a todos trataua amigablemente, valiente de su persona, y para gouernar qualquiera cosa, era hombre noble natural de Xerez de la Frontera.

Enterrado Alonso de Herrera con mucho desconuelo de la gente, començó a gouernar Alvaro de Ordás, a quien auia dexado en su lugar, el qual auiendo juntado a todos los Castellanos, y consoladolos por la perdida de tan buen Capitan, los pidio, que dixessen qual era su voluntad acerca de lo que se auia de hazer, proponiendo la diminucion de la gente, los pocos cauillos que tenian, la falta de todas las cosas, la multitud de Indios de la tierra, la dificultad de las sierras, que parecian, las muchas cienagas y rios, y la aspereza y rigor del tiempo, y diziendo, que si con todas estas dificultades querian passar adelante, que de muy buena gana los guiaria, y trabajaria por su bien y contento. Despues de auer dado y tomado parecer sobre ello, se resoluió de boluer a los nauios, y llegó a ellos sin impedimento (aunque con necesidad de comida) se embarcaron, y passaron el raudal, aunque con el peligro que se suele en semejantes saltos, y comiendo los cauillos y yeruas, y tomando a vezes marisco, salieron a la mar, adonde no se vieron en menor peligro por el viento rezio y contrario, que tras las angustias passadas, fue esta grandissima, porque de quatro nauios que eran se abrió vno, y dio en vnos baxos, de donde con solas las armas se escaparon, y para que su desventura fuese mayor, se toparon con muchos Caribes, con los quales no pudie-

ron escufar el pelear, y aunque en ellos como soldados vsados a menear las manos, hizieron gran mortandad, todavia quedaron muertos Villanueua, y otros tres.

Entretanto Alvaro de Ordás y los otros nauios se auian abrigado en vna cala, y estando con cuydado del quarto nauio, llegó vna armada de Piraguas de Caribes con quien tuuieron otra refriega, y los ganaron vna, en la qual hallaron algun socorro de bastimento, aunque muy dolorosos por hallar algunas cosas que parecian del Tesorero Villanueua, de que tuuieron mucha pena, juzgando que le huuiesse sucedido algun siniestro caso, desta duda salieron luego con la llegada de Luis Perdomo y de Andino, que dixeron su naufragio, y el rencuentro tenido con los Caribes, adonde mataron a Villanueua, y a otros dos, y recogidos en los tres vergantines, siguiéron su camino a Paria, y no fue menor angustia y descóuelo para los que por tantos peligros y trabajos auian passado, hallar deshecha la fortaleza, y la tierra desamparada. Pero haziendo buen animo passaró adelante, y se toparon con el Capitan Nieto, que lleuaua tres vergantines de Geronymo de Ortal, para yr en socorro de Alonso de Herrera, con orden que no siendo aquella jornada de prouecho, le retirassen, para emprender la que estaua determinada. Grande fue por cierto el alegria de los tristes afligidos, auer dado en gente de quien esperauan su remedio, y grande la maravilla de la gente de Ortal, cuyo Capitan era Martin Nieto, de ver aquellos hombres desfigurados y destrocados, porque los gestos y personas lleuauan negros, siacos, fecos, y consumidos sin reparo, ni vestido, manos y caras pecosas de las continuas picaduras de los mosquitos, rotos, suzios, las espaldas mohosas y sin vaynas, sus carnes descubiertas

Castellanos hallá deshecha la fortaleza de Paria.

Castellanos de Vapari afligidos y cansados de los muchos trabajos.

cubiertas y de tal manera que quando la gente nueva los vio, y oyó lo padecido, y lo que auian de padecer, si hazian aquel viage, sin demostracion de cosa buena, de la qual se pudiesse tener esperanza de conseguir, acordaron de embiar a Miguel Holguin, a y Pedro de Ribera, para que diessen cuenta a Geronymo de Ortal de lo que passaua, el qual como ya estaua determinado de emprender lo de Meta por Maracapaná facilmente mudó de proposito.

Capitulo.VII. Que Geronymo de Ortal llega con su gente al rio de Neueri, y fortifica vn sitio, que llámò San Miguel, y las diferencias que començaron entre el y Antonio Sedeño.



*Pax adi-
mit exma
nibus mi-
litis præ-
dam, ob-
quam ni-
hil exti-
mat vul-
nera, cæ-
des om-
nia mala
Et peri-
culâ. Sco.
in Tac.
904.*

Eniêdo a punto Geronymo de Ortal lo que le parecio conui- niente para su jornada de Me- ta, nombró por su Teniente a Agustín Delgado en lugar de Alonso de Herrera, y ordenole que con toda diligencia se fuesse con la gente a Neueri, y que assentasse en la ribera de aquel rio, que es dos leguas de Maracapaná, y conforme a la ordê q̄ Agustín Delgado lleuaua de Ortal, començó a levantar vna casa fuerte de tapieria con gran sentimiento de los soldados, porque los del rio Viapari dezian, que les bastauan las desuenturas passadas sin premio ninguno, sin que de nuevo fuesse a padecer otras, y a ser gastadores, pareciendo que su infelicidad los tenia condenados a perpetuas angustias. Los que de nuevo entrauan en la

jornada, como no tan acostubrados a sufrir tãtos afanes, viêdose cercados de mucha diuersidad dellos, porq̄ de los Indios no teniã ayuda, ni dauã nada, sino por rescate, estauan cõ grã sentimiento, y lo que mas los affigia, era, que aun del natural reposo de la noche no podian gozar, por el terrible tormento de las picaduras de los mosquitos, conuieniendo para su defensa estar siẽpre en vela, dandose con ramos, y otros enterrado sus cuerpos en el arena descubierta solamẽte la cabeça. Llegó Geronymo de Ortal al assiẽto de S. Miguel de Neueri (q̄ assi fue nõbrado) cõ ciẽ soldados de Cubagua y la Margarita, y aqui se le ofrecierõ dos dificultades, la vna q̄ los de Cubagua le hizierõ muchas protestaciones, prẽtendiẽdo q̄ estaua en sus limites, amenazando de defenderlo cõ la fuerça, entretanto q̄ embiauau por remedio al Rey, porq̄ como aquellos de Cubagua nunca se curarõ de poblar aquella tierra firme, sino robar la que caía en su jurisdiccion, y toda la demas que podian, entrando no mas de tres jornadas adentro por ella, sentian en estremo, que se les impidiesse el llevar adelante sus desordenes. La otra era, que no sin sospecha que el mismo Ortal lo huuiesse procurado, todo el exercito le hizo muchos requirimientos, para q̄ no obstando la Real orden, para no hazer esclauos, pudiesen aprouecharse dellos, alomenos de los que los Indios entre si mismos tenian por tales, alegando, que hallandose sin paga y sin focorro, y los que auian buuelto del rio Viapari desnudos, no podian de otra manera seruir en aquella jornada, en la qual no se via muestra hasta entonces de ningun aproue- chamiento, pues hasta la comida no se hallaua sin rescate, y el que no tenia con que rescatarla, era necessario, que muriesse de hambre, y toda via el espediente fuera compasible quando

Gerony-
mo de Or-
tal halla
dificulta-
des en su
jornada.

Esclauos
piden los
soldados
a Gerony-
mo de Or-
tal quedẽ
licencia
que se ha-
gan.

se

se executara limpiamente. Pero el mal era, que fo color de tomar los puros esclauos, se desmandauan a echar mano de los libres. Geronimo de Ortal viendose apretado, y como su caudal no era para hazer prouision de virualla, para dar a los soldados a su cuenta, mientras en las conquistas se figueri aprouechamientos, huuo de concederfelo, de que se siguió a Dios gran deseruicio, y a ellos mucho daño, porque es dificultoso poner freno en las licencias militares, quando los Capitanes desde el principio no introduzen buena disciplina en los soldados.

Y auiendo Agustín Delgado, antes que llegasse Geronimo de Ortal, embiado vn Clerigo, y algunos soldados platícos de la tierra, para que procurasen de penetrarla más de lo que de ordinario se auia hecho, boluieron cargados de muchos rescates, y dando grandes nueuas de las muchas poblaciones y multitud de gente que auia, por lo qual no pareciendo que se perdia tiempo, salio Agustín Delgado con Moron, Nieto, Chaues, y hasta cincuenta soldados para reconocer aquella tierra, y aunque hallaron grandes bosques y dificultades, auia poblaciones: passaron por Guacharúco, y Paripamotú, Prouincias de gente belicosa, que por tener guerra con las tierras más interiores, hizieron buen tratamiento a los Castellanos, porque los ayudassen, y con buenas guias entraron por tierras abundantes y de muchos lugares, y no pareciendo a los barbaros dexarlos andar tan pacificamente por sus tierras, salieron a ellos. Agustín Delgado que lleuaua buenas lenguas, los rogaua è importunaua con la paz, ofreciendoles buena amistad: pero ellos no haziendo caso de sus palabras, antes diziendo muchas injurias, començaron a pelear, y breuemente boluieron las espaldas. Siguieron su camino hasta el

rio de Vnâre adonde tambien otras mayores tropas de Indios los quisieron resistir el paso del vado: pero no pudiendo, huyeron, dexando muertos setenta, y vn solo Castellano herido. Descansaron aquella noche en vn lugar, adonde hallaron abundancia de comida: pero otro dia de mañana de repente con grandissima vozeria y alboroto dierõ sobre ellos como mil y quinientos Indios muy bien armados, e hizieron vna terrible acometida: pero breuemente desampararon la empresa como los demás, y despues de quatro dias que alli descansaron, acudierou muchos Caziques de la comarca ofreciendo amistad, y si Geronimo de Ortal (siendo como era la tierra muy poblada y buena) asentara en ella algun pueblo de Castellanos, huiera hecho cosa muy acertada y prouechosa: pero no quiso desfeoso de llegar a Mera. Los Caziques lleuaron a Agustín Delgado presentes de comida, y esclauos, ropa, y algun oro, y el los dio bonetes colorados, cuchillos y otras cosas dellos muy estimadas. Buelto Agustín Delgado adonde quedõ Geronimo de Ortal, le hizo relacion de todo lo que auia visto, y que la tierra quedaua de paz, y luego bolujo a embiar otra compañía con presentes para los Caziques, para más confirmarlos en su amistad, los quales lleuõ Alonso Alvarez Guerrero, y boluio con el mismo contento, dexando a los Indios pacificos y quietos.

Antonio Sedeño como auia començado a hazer armada, aunque Geronimo de Ortal se le auia salido de la compañía, algunos vezinos de la Isla de San Iuan, mouidos de las buenas nueuas que auian llegado de los successos de Geronimo de Ortal, juzgando q̄ por aquella parte se auia de descubrir otro Pirú. Ofrecieron de ayudar a Antonio Sedeño, de manera que aunque le faltõ Geronimo de Ortal, començõ

Indios fuguè a los Castellanos, y despues pidè paz.

Geronimo de Ortal haze mal enno poblar.

Antonio Sedeño se entra en la tierra firme, y el Au-dencia de la España le te mandaque no lo haga.

Disciplina militar buena, se deve introducir al principio.

Agustín Delgado sale a descubrir.

mençò a llamar gente, comprar cauallos, y apercebir nauios, y sin pensar mas en la gouernacion de la Isla Trinidad, ni en el assiento que con el Rey para pacificarla auia hecho, determinò de yrle a meter en la Tierra firme, y porque no tenia nauios para llevar de vna vez la gente, embio adelante ciento y veynte foldados, y cincuenta y quatro cauallos, que fuerò a desembarcar a Maracapana, dos leguas dentro de la gouernacion de Venezuela. Sabida la determinacion de Antonio Sedeño el Audiencia de Santo Domingo le embio a mandar, que por escusar escandalandolo, no entrasse en juridicion agena, sino que fuèssè derechamente a su gouernacion, y diziendo, que no entraria descubriendo juridicion agena, y que de lo que descubrièssè podria el Rey hazer merced a quien fuèssè feruido, diziendo assi mismo, que la gente que tenia estaua muy alborozada de hallar grandes riquezas en Meta, y que no la podia detener, determinò de lleuar adelante su proposito. Desembarcados los ciento y veynte foldados, y los cauallos referidos a cargo de Reynoso, y Diego de Loflada, se escandalizò mucho Geronymo de Ortal, y quisiera yr contra ellos. Pero Agustín Delgado su Teniente le detuvo, diziendo, que no conuenia mouer guerras ciuiles, y que pues Sedeño no era llegado que se aguardasse, que con el se podria tomar algun buen apuntamiento acerca de las pretensiones de todos. Reynoso y Loflada por no perder tiempo, començaron a caminar con su gente la tierra adentro, y topandose acafo con Alonso Aluarez Guerrero, que boluia de la entrada que auia hecho por mandado de Geronymo de Ortal, como le hallaron descuydado, quitaron las armas a toda la gente, los cauallos y quanto lleuauan. Gran sentimiento hizo deste caso Geronymo de Or-

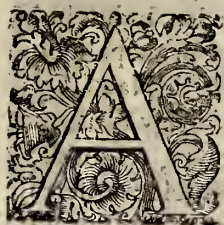
tal, que exandose asperamente de Agustín Delgado, por auerle impedido la resistècia de Loflada y Reynoso, y aun sospechando que lo huuièssè hecho con artificio por ser amigo de Antonio Sedeño; pero en esto no huio malicia, sino descuydo, porque assi como detuvo a Ortal, deuiera Agustín Delgado auisar a la gente de Ortal de la intencion que tenia de tratar de medios: poco tardò en llegar la segunda tropa de Sedeño, y desembarcada en Maracapana a cargo de Rodrigo de Vega soldado de mucha experiècia. Deseado Agustín Delgado hazer cosa con que deshazer la sospecha que del se tenia, bien informado del assiento de la gente de Rodrigo de Vega, y de la orden que tenia en guardarle, determinò de darle vn alborada en su alojamiento, que era en la tierra de la Cazica Madalena. Fue pues Agustín Delgado con gran silencio, y lleuò su gente tambien aduertida y ordenada, que hallando a los de Sedeño descuydados los apretò tanto, que quando quisieron valerse de las armas no pudieron, y tuuieron por mejor partido dexarlas, y ser desualijados, con que quedò satisfecha la injuria que Loflada y Reynosa hizieron a la gente de Geronymo de Ortal. Muy sentido, y muy corrido quedò Rodrigo de Vega deste caso, y se quexaua de Agustín Delgado: pero respondiale que se quexasse de su descuydo, y de los Capitanes de Antonio Sedeño que auian sido los agressores, y quedando aquella gente inutil, se boluio a Geronymo de Ortal, que de la vitoria recibio mucha alegria.

(?)

Capitulo

Agustín Delgado acomete a la gente de Sedeño, y la desualija.

Capitulo.VIII. De lo que en este tiempo sucedio en Yucatán al Adelantado Francisco de Montejo, y lo que passaua en Honduras.



Vnque el Adelantado Francisco de Montejo era persona de valor, y auia gouernado las cosas de Yucatán con prudencia, como desde que

entró en aquel Reyno nunca le acudio más gente, y la que tenia se yua acabando, sus fuerças se disminuían, y no podia demar, como conuiniera, aquellos Indios fieros, y belicosos, que aunque se esforçaua de suplir con la industria la flaqueza de las fuerças, no bastaua, y así con aquel poco socorro que recibio con el Contador Diego Dauila, y sus compañeros, que desampararon a Villareal, se supo mejor conseruar en Salamanca, adonde, ya se auia retirado perdidos los demas pueblos, y aún allí cerca se le alçaron de nuevo en este año, y mataron quatro o cinco Castellanos, y dos cauallos, y otros doce junto a Chicheniza, y tanto fue el atreuimiento, que tomaron los caminos, y matauan a los Indios de seruiçio, y llegaron a sitiar a Salamaca, y aunque dentro no tenia mas el Adelantado de ciento y veynte hombres, porque los demas que serian otros tantos, andauan fuera, los dio tales mandos, que los hizo dexar el sitio: pero todo esto era sin prouecho, porque la disposicion de la tierra que es de mucho monte, daua ocasion a los Indios de ser insolentes siempre que querian, sin que se les pudiesse yr a la mano, y tambien por ser el distrito de la costa desde puerto de Terminos diez le-

guas del rio de Grijalua hasta Chetemal ciento y cinquenta leguas, todo muy poblado, y de gente guerrera muy vnida y conforme contra los Castellanos. Y para conseruar a Yucatán, y tener algun calor para reduzir aquellos Indios a obediencia, pedia el Adelantado Montejo al Rey, y los oficiales Reales se lo suplicauan, que mādasse juntar la gouernacion de Honduras con la de Yucatán, porque con la gente de la vna Prouincia se podria comunicar la otra, y esta comunicacion seria gran parte, para que se conseruasse la gente, y se sustentassen estas dos Prouincias, rescutando las cosas de la vna con las de la otra, especialmente auiendo oro en Honduras, y ninguno en Yucatán, sino mucha y buena ropa y otras cosas, y el Rey, que se tenia por bien seruido de Francisco de Montejo, daua oydos a esta vnion, y auia mandado que Tabasco anduicesse cō Yucatán, y allí tenia el Adelantado a su hijo, que en su nombre gouernaua aquella tierra.

El Adelantado viendo se libre del sitio, salio por la tierra para auer de castigar los que auian sido causa deste leuāramiento, y auian muerto a los Castellanos, que andauan visitando la tierra, y auiendo hecho algun castigo, se boluio a Salamanca descontento, de ver que por quantas diligencias auia hecho, no se auia hallado muestra de oro en todo el Reyno, y que toda la tierra era monte espesso y pedregosa sin prouecho ninguno, la gente mentirosa, y atraydorada, y que jamas mató a hombre Castellano sino debaxo de paz. Crecio mas el descontento del Adelantado, viendo, que como en la tierra no auia ningun prouecho sino el de los esclauos, y auia embiado algunos en vn vergantín a Nueua España, en llegando los dieron libertad conforme a la orden general del Rey, por lo qual

Oro nunca se halla en Yucatán.

qual, y por la codicia de las riquezas del Pirú, cuya fama sonaba por todas partes, los Castellanos se le yuan por mar y por tierra, y el quedaua desamparado y en peligro, y por tanto suplicaba al Rey, que con aquella poca gente que le quedaua, le mandasse emplear en parte adonde fuesse de algun seruicio. Pero al cabo desamparando la gouernacion, sabida la llegada del nuevo Vitorrey, se fue a Mexico para ver, si por su mano tendria algun remedio. Sucedió en este instante, que auiendo Andres de Cereceda Contador de la Prouincia de Honduras, que muchos años la gouernò por las discordias y alteraciones sucedidas en ella (pudo ser por artificio suyo por ocupar el gouerno como lo hizo) desamparado la ciudad de Truxillo, so color que allí no se podia sustentar la gente, por auer el dado tanta licencia para destruycion de la tierra, y por desseo de yr a descubrir el valle de Naco, y lo demas que auia en aquella juridicìo, caminando en demanda del valle toda la gente en dos tropas por diferentes caminos, para yr con mayor comodidad cerca del rio de Balaháma, descubrieron vna trinchera, y como los Castellanos de aquel tiempo dezian, Albarrada, que los Indios auian hecho para impedirlos el paso, y como era negocio forçoso, fueron a ganarla: pero los Indios la desampararon, y á algunos que tomaron, hizo Andres de Cereceda cortar las manos, y charfelas al cuello, porque auia dias que no exercitaua su natural crueldad, no faltando quien le dixesse que era mayor medio la clemencia, aunque el dezia, que aquello conuenia para amansar al Cazique Cizimba del rio de Vlúa, que siempre fue su enemigo. Vencido este impedimento las dos tropas de Castellanos se juntaron en Tepeapá, y en ocho dias llegaron a Naco, y hallaron todos los

pueblos desiertos, y escondida la vitualla que para los Castellanos fue gran desconuelo, porque su trabajo no era pequeño, pues auia muchos, que en tres meses no auian comido sal, de que algunos estauan enfermos, y la mayor parte de sus Indios mansos, se les auian muerto, adolecido, y huydo. Hizieron diligencias para que los Indios boluiesen a sus pueblos, y principalmente se embio a rogar a los de Naco, Quimistán, Zolúta, Zelimonga, y Zulá, que fuesen a habitar sus casas, respondieron, que seruirian, pero desde la sierra, porque tenian miedo: y al cabo de muchas persuasiones, boluieron, excepto los de Naco, y rozaron la tierra, y sembraron cerca de Naco catorze hanegas de mayz, y como no fue en sazón, se perdió la sementera, y creció mas la necesidad de los Castellanos, y huieron de arrimarse mas a la sierra, para estar cerca de otros grandes pueblos, y en vn buen sitio de la Prouincia de Zulá: en medio de aquel valle asentaron el pueblo, que llamaron de Buena Esperança tres leguas de Quimbistá, siete de Naco, y yeynte y tres de Puerto de Cauillos, para donde dezian, que auia camino para bestias de carga, y quinze leguas hasta el puerto de San Gil de Buena Vista en la mar del Norte, porque demas de las otras razones a legua y media, y dos leguas entendia, que auia quatro rios, con grandes muestras de oro sin otros muchos, con que Cereceda entretenia la gente, y con auer madera para labrar las casas, y quemar: y eru para los cauillos: buena tierra para sembrar, y pastos para los ganados, y con todo esto eran de tal manera sus trabajos, que quando la gente no fuera tan acostumbra da a ellos, no los pudiera sufrir.

Capitulo

Francisco de Montejo desamparado para a Yucatan.

Andres de Cereceda desamparado a Truxillo.

Andres de Cereceda hombre cruel.

Castellanos en tres meses no comen sal

Poblacion de la villa de Buena Esperança de Honduras.

Capitulo IX. Que continua lo que passava en Honduras.



N El tiempo que Andres de Cereceda andaua entēdiendo en la poblacion de Buena Esperança, llegaron ciertos Indios con auiso,

que a ocho leguas auian entendido, que andaua gente Castellana, y temeroso Andres de Cereceda de que se le acabasse el Imperio, embiò a saber quienes eran, y que buscauan, y tras estos mensageros embiò al Capitan Iuan Ruano con quinze caualllos para que los reconociesse, y si necessario fuesse, hiziesse requerimiento, que no entrassen en aquella Governacion, o mostrassen con que autoridad lo hazian. Llegado el Capitan Iuan Ruano a los Castellanos, topò con Iuan de Arenal, que tenia como veinte hòbres de pie, y de cauallo, y le dixo, q̄ dos leguas de alli estaua el Capitã de toda la gente, que era don Christoual de la Cueva Cauallero de Xerez de la Frontera, el qual dixo, que por orden de Iorge de Aluarado hermano del Adelantado don Pedro de Aluarado, y su Teniente, yua descubriendo aquella tierra para abrir camino hasta Puerto de Caualllos, para la contratacion del Reyno, y gouernacion de Guatemala, porque estando docientas leguas del Puerto de Guazacoalco, padecian mucho trabajo, y necesidad de lo que auian menester de la mar del Norte, y que se holgauan de auer hallado, que estuuiesse tan cerca de Guatemala, que no podia auer mas de sesen-

ta leguas. Y auiendo sabido don Christoual de la Cueva el descontento que la gente tenia de Cereceda, y la estrema necesidad de todas las cosas que padecia, embiò a dezir a Cereceda, que renunciassse aquella Governaciõ; pues no la podia sustentar: y despues de diuersas platicas en vnas vistas que tuuieron en el campo, auiendo don Christoual concertado ciertos capitulos con Cereceda, que en sustancia eran, que fuesse Capitan sobre todos los otros Capitanes, y que con toda su gente, que serian ochenta soldados, se entrasse a poblar en la Governacion de Honduras. Jurados los capitulos del concierto, acordaron, que don Christoual de la Cueva fuesse a deshazer el fuerte, ò Albarrada, que tenia hecha el Cazique Cizimba, y a poner en libertad a vna Castellana natural de Seuilla, que auia diez años q̄ tenia por muger, que fue tomada con los q̄ mataron en Puerto de Caualllos, la qual persuadia a Cizimba, que fuesse amigo de los Castellanos: y que acabado esto, Cereceda por vna parte, y don Christoual de la Cueva por otra, pues con su gente tenian la que bastaua, fuesen reconociendo la tierra, para ver si en la que està a las espaldas del Golfo dulce, que responde sobre las minas de Guatemala veinte y cinco, ò treinta leguas de alli, conuendria poblar el principal puerto de la mar, ò en San Gil de Buena vista, ò en Puerto de Caualllos, y que entendido esto, y reconocida la tierra, se echaria de ver, si aquella villa de Buena Esperança estaua bien en aquel sitio, ò estaria mejor en otro, para la contratacion de Guatemala, y al proposito de Puerto de Fonseca en la mar del Sur para la contratacion de Nicaragua, y el Pirù, el qual puerto està treinta y cinco leguas de Buena Esperança, con lo qual parecia que don

Capitulos de concierto entre don Christoual de la Cueva, y Cereceda.

Puerto de Fonseca en la mar del Sur se corresponde con la marina de Honduras.

§ Christoual de la Cueva

Christoual de la Cueva satisfacia a la comission que lleuaua de Iorge de Aluarado.

Desconformidad entre don Christoual de la Cueva, y Cereceda.

Andres de Cereceda apoderado de Honduras.

Ceterum hic Syria ille Iuda propositus vicinis Prouincia administrationibus inuidia discordes. Tac. 2. Hist.

Necesidad de los Castellanos de Honduras.

Teniendo las cosas assentadas desta manera, la gente de don Christoual de la Cueva (fuese por no querer obedecer a Cereceda, ó porque su Capitán se lo mandò) reusò la yda a Buena Esperança, y pidio, que les dexassen assentar vn pueblo en medio de la mar del Norte, y de la del Sur, aunque fuese en la Governacion de Honduras, y porque Andres de Cereceda no quiso, si no fuese quedando debaxo de su obediencia, se retiraron la tierra a dentro. De todo lo referido dio cuenta Andres de Cereceda al Rey, diziendo, que estuuò por prender a don Christoual de la Cueva, por auer entrado en agena juridicion, y auer hecho daño en ella, y porque auiendo jurado lo capitulado, no lo quiso cumplir: y que si no considerara el defabrimiento que se auia de recibir en Guatemala, le cortara la cabeça, ó a mejor librar, le embiara al Rey, porque como ya estaua acotumbrado a cortar cabeças, toda la justicia ponía en aquel termino, sin considerar, que tenía la mitad menos de gente que el otro, y descontenta: y con todo esso, diziendo, que nunca auia tenido auiso, ni remedio de Nueva España: cuyo camino por mar del de Honduras era muy auiesso y largo, y por tierra tenía mas de trecientas leguas, quería embiar a Guatemala a que xarse de don Christoual de la Cueva. Suplicaua al Rey, que mandasse poner limites en las Governaciones, para que nadie se atreuiesse de passar de la vna a la otra: pedia armas, bastimentos, y en especial vino, y harina para sacrificar, porque auia muchos dias, que por falta dello no oían Miffa. Afirmaba, que auia personas, que en tres meses no auian comido sal, por

lo qual algunos se auian muerto, y otros estauan enfermos: y que por esta causa se les auian muerto y huydo los Indios mansos que tenían para su seruicio. Pedia, que para que mejor se pudiesen mantener aquellos pocos Castellanos, y no desamparassen la tierra por su mucha pobreza, no se les lleuasse el quinto del oro que cogiesen, sino el diezmo, y el Rey se lo concedio.

Proponia, que aquella villa de Buena Esperança, que tenía fundada en aquel valle de Naco, estaria bien en el camino derecho, entre puerto de Cauillos, y la Baía de Fonsaca, que estan Norte Sur el vno cõ el otro, y que deuia de auer de la vna mar a la otra como cinquenta leguas de buen camino, saluo algunos pasos que se auian de adereçar, para lo qual, y abrir los montes, que estauan muy cerrados, era menester gente. Dezia assi mismo, que aquella contratacion seria muy prouechosa para las Prouincias de Nicaragua, pues de Puerto de Cauillos hasta la Ciudad de León, no auia mas de cinquenta, ó sesenta leguas, y las que se han dicho hasta Santiago de Guatemala, y treinta y cinco de la villa de San Salvador, y que pudiendose contratar lo del Pirú por la Baía de Fonsaca, mejor que por Panamá, el Rey lo deuia mandar considerar, porque segun lo afirmaban los que lo entendian, eran mejores, y mas faciles las nauegaciones de Puerto de Cauillos a Castilla, y de la Baía de Fonsaca al Pirú, que la de Castilla a Nombre de Dios, y la del Pirú a Panamá, porque del Puerto de Cauillos a la Hauana se yua en doze, o quinze dias: y que Fonsaca era puerto muy grande, y seguro, y no lo era Panamá.

Los que quedaron en la ciudad de Truxillo, q̄ muchos dellos lo hizieron volun-

Cinquenta leguas de puerto de cauillos a la Baía de Fonsaca.

Distancia de puerto de cauillos a la Baía de Fonsaca.

voluntariamente, porque alli auian estado desde su primera fundacion, y no la quisieron desamparar: significauan al Rey sus necesidades, suplicauanle, que les embiasse Governador de autoridad, y que lleuasse gente, para que aquella tierra boluiesse en si, de la qual facaria grandes serui- cios, y que no la olvidasse, pues no era menos prouechosa que las otras de las Indias; por las muchas minas que en ella auia: y quanto al sitio de la Ciudad dezian, que era muy sano, enxuto, y ayroso, y de muy buenas aguas, lo qual mostraua la experiencia, porque segun era poca la gente, y el poco socorro que auian tenido en muchos años, quando la tierra no fuera tan sana, ya se huieran cõsumido. Dezian, que no auia vezino que no tuuiesse en su casa vn huerto con todas las frutas de Castilla, que se auian podido auer, las quales se dauan muy bien, como naranjos, cidras, limones agrios, y dulces, granados, y higueras, de las quales a siete meses que se plãtan, se cogia fruta: de melones y vbas, y otras tenian abundancia. Encarecian la lastima de no auer se poblado aquella tierra, y de auerla desamparado: y dauan la culpa a las ordinarias alteraciones q̄ en ella auian sucedido por falta de Governador. Quexauanse de la poca ayuda que auian tenido de Mexico, y pedian ser puestos debaxo del Gouierno del Audiencia de la isla Española, de donde serian mejor socorridos. Quexauanse de Andres de Cereceda, por auer desamparado aquella tierra. Sinificauan el peligro en que se hallauã por los pocos que eran; diziendo, que si aconteciessse que los Indios los acometiesen, eran tan pocos, que no se podrian defender, porque aunque auia cinquenta Castellanos, no eran treinta de prouecho, y entre todos no tenian mas de veinte espadas, y quinze picas, sin nin-

guna ballesta, ni arcabuz, ni otras armas, que estando en frontera se podia considerar el peligro en que se hallauan, y solos doze caualllos, porque todos los demas, y las armas se lo auia lleuado Andres de Cereceda, y que quanto a las personas auia mucho tiẽpo que no alcançauan camisas de lienço, nicamas. Pedian vino, y harina, y vn Clerigo que les dixesse missa, y administrasse los Sacramentos, azeyte para curar heridas, y demas de las armas que auian menester, ofensiuas, y defensiuas, suplicauan, se les embiasen vn par de vergantines para el trato de las islas, y de la costa, y cien negros para sacar oro, y todo ofrecian de pagarlo. Todo esto se sabia en Santodomingo, y como no tenian modo de remediarlo, estauan con gran temor de que sucediesse alguna gran desgracia, y algun gran mal. Quexauanse de Andres de Cereceda, porque auia lleuado tantos Indios al Valle de Naco de los naturales de aquella tierra, contra las Reales ordenes, que la auia dexado despoblada, y encarecian los malos tratamientos que los hazian. Assegurauan, que quando el Rey embiasse vn buen Governador con docientos hombres, cerca del defaguadero de Nicaragua, se podia poblar en vn valle de grandes pueblos, no lexos de Veragua, a donde se hallarian grandes minas de oro: lo qual pensaua hazer Diego de Albitez, si viuiera, porque auia estado en aquella Prouincia, y la conocia muy bien. Y representando estas grandes necesidades Diego Nieto Alcalde mayor de Truxillo, antiguo vezino de aquella ciudad, y Conquistador, y Francisco de Barrientos Alcalde ordinario, con mucha humildad protestaua al Rey, que quant dentro de vn año no fuesen socorridos, darian licencia a aquella gente, para que se fuesse de alli, a donde

Vezi-
nos
de Truxi-
llo, y sus
necesida-
des.

*Nisi quod
paupertas
tẽ præci-
piũ malo-
rũ crede-
bat. Tac.
lib. an. 14.*

Defagua-
dero de Ni-
caragua, y
su comar-
ca.

Gente de
Truxillo
la quiere
desampa-
rar.

quisiessse a buscar su remedio, porque auendolo querido hazer muchas vezes, con esperanças la auian detenido, y ahora por vltimo termino assi lo auian assentado, y concertado.

Cap. X. Del assiento que hizo con el Rey don Pedro de Mendoza, para la poblacion del Rio de la Plata, y la desdicha con que lo començo.



Población del rio de la Plata, y assiento q̄ para ello haze don Pedro de Médoça.

Facultad a don Pedro de Médoça para gouernar en el Rio de la Plata

Esde que Sebastian Gaboto boluio del Rio de Solis, que llamã de la Plata, no se auia embiado a nadie que poblasse aquellas grandes Prouincias: y pareciendo al Rey, que no conuenia tenerlas mas de aquella manera, auiendose ofrecido de yr a ellas don Pedro de Médoça, Cavallero de Guadix, Criado del Rey, y Gentilhombre de su Casa, le dio aquella Governación, con que entrasse por la tierra hasta llegar a la mar del Sur, y se obligasse de llevar mil hombres en dos viages, con mantenimientos para vn año, y cien cauallos, e yeguas, los quinientos hombres en el primer viage, y los otros en el segundo, dentro de dos años con las armas que fuesen menester, con que descubriessse todas las islas en el parage de aquel rio, q̄ cayessen en los limites de su Governación en la mar del Sur, en lo que tocasse a la demarcación de la Corona de Castilla, todo a su costa, sin que en ningun tiempo el Rey fuesse obligado de satisfazerle nada por ello, por quanto se le daua facultad en el nombre Real, y de la Corona para entrar por este rio, y tener docientas leguas de costa

de gouernacion, hãzia el estrecho de Magallanes, y para conquistar, y poblar las Prouincias, que huuiessse en las dichas tierras, lo qual se le daua con salario de dos mil ducados por toda su vida en cada vn año, y dos mil de ayuda de costa, pagados de las rentas, y prouechos de la tierra. Diosele titulo de Adelantado en aquella Governacion, en la qual auia de fabricar tres fortalezas, y de la vna se le daua la tenencia de Alcayde perpetuo, y la vara de Alguaquil mayor de la poblacion, a donde residieessse, para sus herederos, y que auiendo estado en las dichas tierras tres años, su heredero, o la persona que nombrasse, pudieessse acabar la poblacion y conquista, y gozar destas mercedes, con que el Rey dentro de dos años aprouasse el nombramiento. Y aunque segun derecho, y leyes destos Reynos, quando se prende algun Principe, o señor en la guerra, el rescate pertenece al Rey, le hazia merced del dicho rescate, y de todo el tesoro, que de tal Principe, o señor preso se hallasse, para que lo repartiessse entre si, y entre los soldados, reseruando para su Real Camara la sexta parte, sacando primero el quinto Real, y en caso, que el tal Principe murieessse en batalla, de los tesoros que del se huuiessen, se diese al Rey la mitad.

Sacose assi mismo por condicion, que lleuasse ocho religiosos para la conuersion de los Indios, la qual sobretodas las cosas el Rey le encargaua, y ponía en conciencia el cuydado particular que en ella auia de tener, juntamente con el buen tratamiento de los Indios, que era la cosa que mas el Rey estimaua, y tenia en su coraçon: y que tambien lleuasse Medico, Boticario, y Cirujano, para los enfermos. A los pobladores se concedieron todas las franquezas que ya es-

Capitulaciones con don Pedro de Médoça para el Rio de la Plata.

Indios del rio de la Plata mandada el Rey q̄ sean bien tratados.

taua

taua en costumbre de conceder a los que yuan a poblar a las Indias. Fue proueydo por Fator don Carlos de Guetara : por Tesorero Rodrigo de Villalobos : por Veedor Gutierrez Lafo de la Vega, y por Contador Iuan de Cazeres. Y por Regidores para la primera, segunda, y tercera poblacion Luys de Valencuela, Bernabe de Segouia, Luys Gallego, Iuan de Santa Cruz, Francisco Lopez de Rincon, Luis de Hozes, Iuan de Ouiedo, Hernando de Molina, Martin Ruyz, Gaspar de Queuedo, Hernando de Castro, Iuan de Cienfuegos vezino de Cuellar, Antonio de Monte Herrera, Alvaro de Almeda, Luys Martinez, Diego de Aramayo, Alonso Hurtado, Rodrigo de Villalobos, Antonio de Ayala, Iuan de Iunco, Antonio de Castillo, Pedro Ventura, Tomas de Castro, Tomas de Armenteros, Martin de Heredia, Iuan de Segouia, Luys de Asturias, Iuan de Orbe, y Iuan de Orduña, con las clausulas acostumbradas, de que no fuesen de corona, y se presentasen en el Regimiento, dentro de quinze meses, y no se ausentassen. Dado el despacho, el Rey ordeno al Conde don Fernando de Andrada Asistente de Sevilla, al Conde de Gelues, Alcayde de las Atarazanas, y a los oficiales de la casa de la Contratacion, que diessen el fauor, y ayuda posible, para que quanto antes pudiesse saliesse Don Pedro de Mendoça con su armada.

Publicada la jornada : la calidad de la persona de don Pedro de Mendoça : el nombre del rio de la Plata, y las nueuas que corrian por todo el mundo de la riqueza de las Indias, por las muestras que vian, acudio tanta gente, que por euitar gastos, conuino, que se diesse mucha

priessa en la partida, y assi salio de la barra de San Lucar con onze Nauios, y ochocientos hombres muy buena gente, y lucida : hizo dichosa navegacion, por que los que hubieron de nauegar para el rio de la Plata, conueniene, que no salgan despues de los quinze de Agosto, porque puedan ser allá por fin de Nouiembre, que es el Verano en aquella tierra, quando reinan las Brisas, que son Norres, y Nordeste, y si salen mas tarde, es muy cierto no poder tomar el rio, desde el mes de Março en adelante, que corren los Vendauales, que son Sures, y Suestes, los quales causan mucha alteracion en aquellos mares, que obligarán al que nauegare en este tiempo, tornar a tras a Inuernar en Puerto de Patos, o en la Isla de Santa Catalina. Surgio en la Isla de San Gabriel, y descubrio vn riachuelo de la otra banda de la isla házia el Estrecho de Magallanes, y alli començò a fundar vn lugar que llamò Nuestra Señora de Buenos Ayres, en la tierra que se llama Cabo Blanco, a donde no ania sino Indios Caribes, que siempre fueron enemigos, y crueles, como barbaros, comedores de carne humana: y porque los bastimentos no eran tantos, como requeria el numero de la gente, poco despues de llegado don Pedro de Mendoça, se mandò dar de racion seys onzas de vizcocho, por persona, con lo qual, y con cardos, y otras yeruas se sustentauan, y siendo tan poca la racion, y los trabajos de guardas, y centinelas, y malos tratamientos muchos, se començò la gente a enflaquezer, y morir: por lo qual el Governador, que estaua malo, ordenò a su hermano don Diego de Mendoça, que saliesse con vna banda de soldados a buscar Indios, que proueyessen el exercito de basti-

Don Pedro de Mendoça parte para el rio de la Plata.

Nauegacion para el rio de la Plata.

Nuestra Señora de Buenos Ayres se funda en el rio de la Plata.

Gente del rio de la plata comienza a enflaquecer.

mento, y dio con cierta gente que se llamauan los Quirandies, hombres que viuen en casas, y lugares mouedizos, y como Alarabes, y topandose con ellos sobre defenderse, llegaron a las manos, y siendo los Indios muchos, y hallándose los Castellanos muy flacos, mataron a don Diego de Mendoça, y a Pedro de Beuauides su sobrino, y a otros quatro, porque los Indios eran ligeros, y valientes, y atauan los cauallos con ciertos laços que lleuauan, y si los demas no huyeran, y se socorrieran de la infanteria, murieran todos. Buelta la gente desta jornada, mandò el Governador, que vn Cauallero deudo suyo fuesse con quatro nauios a descubrir ciertas islas, en las quales le auian dado noticia, que auia Indios, y fue tan largo el viage, por andar de rio en rio buscando las islas, que se llegó a dar tres onças de vizcocho de ración, por lo qual se murió casi la tercia parte de la gente de los Nauios, que serian más de setenta hombres, y perecieron todos, sino fuera por ciertos Indios, a donde se hallò algun maiz, que los sustentò, hasta boluer a Buenos ayres, a donde hallaron, que auia crecido tanto la necesidad, que muchos tenian muertos, tres, o quatro dias a sus camaradas por tomar sus raciones, diciendo, que estauan enfermos, y otros comian carne humana, y dos hombres que justificaron, se los comieron de la cintura a baxo. Por esta estrema hambre, mandò el Governador a Iuan de Ayolás, que fuesse con tres Nauios, y nouenta hombres en cada vno a buscar bastimentos a donde los hallasse, y en este viage se hallaron tan apretados, porque no lleuauan mas de vna pipa de hafina en cada Nauio, que por las yeruas que comian, culebras, lagartos, ratones, y otras sauandijas que tomauan por los campos, muchos adolecieron, y perecieron.

Indios del Rio de la Plata mataron a don Diego de Mendoça.

Castellanos del Rio de la Plata se mueren de hambre.

Carne humana comieron los Castellanos de hambre.

Perecen los Castellanos por las sabandijas que comen.

Capitulo XI. Del sucesso de la jornada, que Felipe Gutierrez hizo a Veragua, los danos que los Caribes hazian en las islas, y costa de Tierrafirme, y orden que se auia de tener en hazerles guerra, y queexas contra don Pedro de Heredia.



Acerciendo a Felipe Gutierrez, que el Rio de Belen en la Prouincia de Veragua era muy rico, pidió al Rey aquella Conquista, que es en la costa de Tierrafirme, cuyos limites son, desde donde se acabò los de la Governacion de Castilla del oro, hasta el Cabo de Gracias a Dios; y por ser su criado, de muy buena gana se la concedio, sin perjuizio de qualquier derecho que el Almirante de las Indias pretendiesse tener en aquella Governacion, especialmente con que no entrasse en las veinte y cinco leguas de tierra en quadro, que en la dicha Prouincia se auian concedido al Almirante de las Indias. Y hecho el asiento con los mismos capitulos, y condiciones que se acostumbrauan en semejantes descubrimientos, y Conquistas, añadiendo vna clàusula, y orden, que generalmente se embiò a todas las partes de las Indias, la qual fue, que ninguna persona truxesse Indios a estos Reynos, ni en las Indias los pudiesse vender por esclauos siendo libres, so pena de muerte, y este mandato tantas vezes reiterado conuenia, porque con dificultad se podian abstener los hombres

Còquist de Veragua a Felipe Gutierrez con condiciones.

Indios de ninguna parte se puedan traer a estos Reynos.

hombres de la costumbre, y parecia dura cosa, que los Caribes, y otros, que como durísimos enemigos, y que siempre estauan muy atentos a ofender por mil vias a los Castellanos no fuesen esclauos: pero para esto ya el Rey tomaua por espediente, q̄ se hiziesen las diligencias de que se ha hecho mencion: y aora mandô a los de Panamá, que las cumpliesen con los Caziques de aquella Prouincia, que andauan leuantados, y hazian guerra, que eran Penonome, Rota, Corê, y y San Christoual, y que el Obispo, ô su Prouisor, y el Governador, o su Teniente fuesen a ellos, llevando Religiosos que asistiesen, con escriuano, y los requiriesen con la paz vna, y muchas vezes, prometiendoles, que fielmente se les guardaria, y cumpliria lo que se les prometiesse, y se le haria todo buen tratamiento, lo qual quando viniesen de paz, el Rey encargaua las conciencias al Prelado, y Religiosos:

y que quando hechas estas diligencias no aprouechasse, y se declarasse, que se les hiziesse guerra, el Rey daua licencia que se hiziesse, y los tomassen por esclauos, y vsassen dellos como tales. Fielísimamête trabajô el Obispo fray Tomas de Berlanga de reducir a estos Indios, y el mismo fue, y embio personas que los persuadiesen la paz: pero metidos entre sierras, y endurecidos en su pertinacia, no quisieron oyr lo que les conuenia, y así todos perecieron.

Felipe Gutierrez en aujendo tomado sus despachos, fue haziendo sus prouisiones, y embarcô mas de quatrocientos soldados, y proueydo de cauallos en la isla Española, llegó a saluamento a Veragua, a donde hallô dura resistencia en los Indios que vsauan de la yerua emponçoñada en sus flechas, y desesperadamente peleauan, lo qual fue de gran impedimento, pa-

ra que no se pudiesse hazer prouision de vitualla de la tierra, y la que se lleuô en los Nauios se yua consumiendo, sin orden ni tiento: y acabada crecio la hambre, y la desventura llegó a lo extremo que podia, porque acabado de comer los perros, y los cauallos, quando no se hallaua algún Indio que comer, huuo algunos que mataron vn Christiano enfermo, y se le comieron, inhumanidad espantosa, y digna de muy gran castigo, por mas que de la hambre fuesen apretados. Las angustias y tormentos que esta gente padecio, no se pueden facilmente encarecer, pues sin remedio perecian en parte, que aun las yeruas del campo ni bastauan para sustentarlos, ni acabarlos su miserable vida. Mucha culpa se dio desto a Felipe Gutierrez, porque no viendo esperança de algun aliuio, antes de dexar llegar a tal estado las cosas, no se determinô con animo, y valor de meterse por la tierra, sin temor de peligro ninguno, y penetrarla, hasta salir a Castilla del Oro, ô a Veragua: pero quando mas no pudo, sin respeto de su reputacion, se metio en vna barca, que solamente tenia, y con algunos pocos amigos aportô a Nombre de Dios, desde donde se pasó al Pirú.

Sucedio en este mismo tiempo, (para que el Rey no pudiesse llevar adelante su bueno y santo proposito, en que ninguna generacion destos Indios pudiesen ser tomados por esclauos,) que yendo en vn barco grande dos Religiosos de la orden de San Francisco, a conuertir los Indios, y en su compañía quarenta personas Christianos, y Indios, salieron a ellos ciertas Piraguas de Caribes, cerca de la Margarita, y los tomaron, sin que se escapasse, sino solo vn Indio que dio la nueua, y en la punta de Araya, a donde son aquellas famosas Salinas, de

Castilla •
nos de Veragua comê
perros
y cauallos

Hábre este tema de los Castellanos de Veragua.

Felipe Gutierrez negligete en no prevenir al peligro.

*Satius esset mori, quã super esse igna-
ma & infamia sua
Sco. m. Ta.
fo. 927.*

Caribes cautiuados Religiosos, y quarenta Christianos.

quatro Castellanos que alli estauan; mataron â vno, y los demas se escaparon huyendo, è hizieron otros muchos daños, y pareciendo, que si a esto se diese lugar, seria de gran inconveniente para los naturales de aquellas islas, y de su conuersion a la Santa Fè Catholica, mandò el Rey a los Padres Francisco de Villacorra Clerigo, Protector de los Indios de la Margarita, y al Guardian del Monesterio de San Francisco de la Nueva Cadiz, en la isla de Cubagua, y a los Alcaldes ordinarios de la dicha Ciudad, que con gran diligencia, como cosa que vian que tanto importaua al seruicio de Dios nuestro Señor, se informassen bien, que Indios eran estos, y como aquello auia passado; y que constados dello, y que estos Caribes no querian oyr la predicacion del Evangelio, y que estauan promptos, para hazer semejantes daños, è insolencias, declarassen, que se les podia hazer guerra; y declarado, daua licencia a los Christianos que se la hiziesen por mar y tierra, y a los que en ella cautiuassen los huuiesen por esclauos, y pudiesen vsar dellos como tales, y que los pudiesen herrar, con tal que el hierro estuuiesse en poder del Protector, el Licenciado Villacorta, para que no se vsasse mal del, y que cada año se embiasse al Consejo supremo de las Indias razon de los Indios que cautiuauan, y herrauan.

El Obispo fray Tomas de Toro, hazia muchas diligencias para la conseruacion, y buen tratamiento de los Indios de la Prouincia de Cartagena: y en quanto podia yua a la mano para que los soldados no vsassen con ellos de violencia, y auiendo el Governador don Pedro de Heredia, salido en fin del año passado la buelta de Zenù, se estendio la fama, que

auia hallado grandes riquezas en las sepulturas de aquella Prouincia, aunque siempre es mayor que los efectos: y dando la buelta a Cartagena boluio a salir con setecientos hombres, porque era mucha la gente que alli acudia para passar al Pirù. Con la mitad desta gente fue caminando su hermano por la ribera arriba del rio grande, y hallaron tantos arroyos: y cienagas, y passaron tanta hambre que muchos murieron, por lo qual no pudieron passar adelante, y se huieron de boluer al Zenù; a donde esta vez poblaron. Esta jornada, sobre las demas que se auian hecho, diò mucho que dezir, y llegaron al Rey muchas cartas, diziendo, que se robò mucho oro, y no se sacaua el Real quinto, y que sacado el oro de las sepulturas, los que boluian a escaruarlas hallauan mucho. Que los Indios eran mal tratados, y que en estas jornadas se les comia la virtualla que tenian para su sustentacion, y quedauan muriendo de hambre. Que el Governador tenia presos algunos Caziques, so color, que les mostrassen las minas del oro, y ellos no las sabian, porque el oro les yua de lexos. Que vendian los Indios a mercaderes, y los sacauan de su naturaleza, lleuandolos por esclauos. Que los oficiales de la Real Hazienda hazian fraudes en ella, y vsauan poca fidelidad, porque no marcan el oro fielmente, pues que auiendo sacado mas de cien mil pesos de las sepulturas, no quintò el Governador mas de veinte mil, y se contrataua mucho oro sin marcar, ni quintar, y que quando los oficiales recebian el quinto del Rey, pesauan largo, y despuës justo, y se quedauan con aquel prouecho, o por mejor dezir hurto, que era mucho. Que no era necesario conquistar la Prouincia de

Vrabá

Caribes como quiere el Rey que seã conuencidos, para que sean castigados.

Caribes en que formahã de ser auidos por esclauos.

Fama premar q los el tos. Cũta, mosfan in ma credita Tac. 3. Adelan do don dro de rediaba vna sal por la rra de tagena Castella nos de tagena puebla el Zenù Oro se ca muc de las pultura

Cargos tra don dro de redia y ciales R les de C tagena.

vrabâ, porque estaua de paz. Estas cosas afirmadas por muchos, siendo de tal calidad, mouieron al Rey, para dar orden en aueriguarlas, y castigarlas, y para que se hiziesse con mayor breuedad, y fidelidad, è hiziesse justicia, embiô persona propia de Castilla: pero auiendo muerto en la mar, ordenô a la Real Audiencia de la Española, que luego embiasse al Licenciado Iuan de Badillo, vno de los Oydores della, para que lo hiziesse con mayor autoridad.

Licéncia
o luâ de
Badillova
la residé
ia de Car
agena.

Capitulo XII. Que el Rey manda auisar de su jornada a Tunez a las Prouincias de las Indias, y la victoria que en ello tuuo.



Esseando el Rey acudir a la defensa, y seguridad de los Reynos de Napoles, y Sicilia, y de toda Italia, por el peligro en que se juzga

ua que estauan, por auer vsurpado Barbarroja, Capitan de Soliman Rey de Turcos, la ciudad, y Reyno de Tunez: determinô de yr por su persona â aquella empresa; y por la ausencia que auia de hazer destos Reynos, dexô en ellos por Governadora a la Reyna, de que se dio auiso a todos los Reynos, y Estados de las Indias, encargando a todos los ministros el cuydado que deuián tener de administrar sus officios con toda rectitud, y diziendo, que par-

tia a primero de Março deste año, y que se yua a embarcar a Barcelona, y que esperaua boluer con breuedad, (mediante el diuino fauor) y la Reyna en sus cartas encomendaua a todos los ministros, y Prelados, que hiziesen oraciones, y plegarias a Dios publicas, y secretas, pidiendo que le guiasse, y diesse vitoria, y boluiesse a estos Reynos con toda prosperidad, y porque ninguna cosa podia ser mas prouechosa para aplacar la ira de Dios, que con sus culpas incitauan los hombres, que las continuas, y deuotas oraciones, ayunos, y otras buenas obras con ellas, suplicasen a la diuina Magestad, quebrantasse la fuerza de los infieles, y diesse victoria al Rey, para lo qual el Sumo Pontifice auia mandado espedir vna Bula, por la qual concedia a todos los fieles Christianos Indulgencia plenaria, haziendo primeramente cada vno de los que la huuiessen de ganar las cosas contenidas en vn memorial que se embiaua, y mandaua, que luego se publicasse. Y en carta de veynte y siete de Agosto escriuio al Visorrey de Nueva España, y a todos los demas ministros de las Indias, que auiendose el Rey embarcado en Barcelona con vna grande armada, para resistir a la que traxo Barbarroja: llegó a saluamente a Cartago, en el Reyno de Tunez, a donde tomô tierra, y a los catorze de Julio se començô a batir la Goleta sin cessar, y al fin se entrô por assalto, a donde se mataron muchos Turcos, que con los que se degollaron huyendo, deuieron de ser mas de dos mil: y se romaron entre Galeras, Galeotas, y otras Fustas hasta ciento, y en ellas, en la Goleta, y otros reparos mucha artilleria gruesa, y menuda, y que acabado esto, el Rey auia partido

Auiso q̄ se da a los ministros de las Indias de la jornada del Rey a Tunez.

Plegarias se hagan por la jornada del Rey, y se embia la Bula.

Auiso de la llegada del Rey a Tunez.

Victoria del Rey en la Goleta.

S 5 con

Infante-
ria Espa-
ñola aco-
mete a los
Turcos, y
Moros de
Tunez.

Auiso de
la victoria
y entrada
del Rey
en Tunez

con su exercito siguiendo la vitoria, y a veynte del mismo yendo a alojar a vnos poços de agua, de la qual se tenia mucha necesidad, teniendo Barbarroja mas de cien mil hombres de pie, y veynte mil cauallos para defender los poços, auiedo se tirado mucha artilleria de ambas partes, los esquadrones de la infanteria Española, que lleuauã la van guarda del exercito Christiano, guiados del señor Alarcon arremetieron a los enemigos, disparando su arcabuzeria con tanta determinacion, y ordenadamente, que abrigados de la caualteria rompieron al enemigo, y le ganaron parte del artilleria, quedando muertos quatrocientos, o quinientos Turcos, y dos, o tres Christianos, disparandose por ambas partes, mientras se vian los exercitos, multitud de artilleria: demanera que aquella noche alojô el campo junto a los poços, y otro dia caminô la buelta de Tunez, y luego tuuo auiso, que Barbarroja, y los Capitanes que tenia en el Alcazaua se auian huydo, y q̄ los Christianos q̄ en ella estauan cautiuos, que eran quatro, o cinco mil, saliendo de las prisiones se a poderaron della, y la tenian por el Rey, y llegado el exercito entrô en ella, y la saqueô, y fueron sacados de cautiuerio como diez y ocho, o veynte mil Christianos, de lo qual se les daua auiso, y de que dexaua pacifico aquel Reyno, yvn

infante por Rey su tributario, para que diessen a Dios muchas graeias por tanta merced, en que verdaderamente la Reyna tuuo mucha razon, porque esta fue vna jornada, muy prouechosa, y cõ que se puso gran freno a las prosperidades, y soberuia de los Turcos, y se assegurô la Christiandad: Muchos se señalaron en esta jornada, en la qual valiô mucho la experiẽcia, y prudencia del señor Alarcon, Capitan de mucho nombre, y autoridad, al qual desseaua mucho el exercito, por cuyo consejo se gouernô el Rey en esta ocasion, y tã bien mostrô su valor don Luys Hurtado de Mendoça, Marques de Mondejar, que yua en la caualteria, y faliô herido en vn braço.

Auia se solicitado mucho el armada de Auerias, que el Rey mandô hazer, y por la buena diligencia de los oficiales de la casa de la Cõtratacion de Seuilla, como era a costa del oro, plata, perlas, y otras cosas q̄ veniã de las Indias, islas de Canaria, Azores, la Madera, y Berberia, se pusierõ en orden quatro Nauios, q̄ auian de seruir todo el tiempo q̄ fuese menester, los quales yuan bien proueydos de gente, municiones, y artilleria, que prestaron el Duque de Medinaceli, y los Marqueffes de Tarifa, y Ayamon-
te.

Fin del libro noueno.

HISTORIA

Alarcõ
llamaua
Empera
dorel se
ñor Alar
con.

Exin, cõ
sensu du
cem Voc
lã poscã
bº Flacu

summan
rerum e
permisur
Tac. Hij

4.
Marque
de Mõd
jar herid
en la jor
nada d
Tunez.

Armad
de Aue
rias se ha
ze en Se
uilla.

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro decimo.

Capitulo. I. De lo que sucedio al Adelantado don Diego de Almagro, hasta llegar a las primeras tierras de Chile.



iendo ya tiempo de boluer al Adelantado don Diego de Almagro, que yua caminando con su exercito la buelta de Chile, estando en el principio del año de 1536. El gran Sacerdote Vilehoma, y el Inga Paullo, a los quales don Diego de Almagro auia embiado adelante, para que fitiesen hallanando la tierra, y assegurado la gente, porque hasta entonces no auian andado Castellanos por aquella tierra; aguardando en Topisa cabeça de los Chichas, los tres

Castellanos que don Diego de Almagro mandó, que fuesen acompañando al Inga, cō otros dos q̄ se les juntaron, se desmandaron, y fueron entrando la tierra a dentro, hasta la Prouincia de Xuxui, creyendo que auian de hallar el acogimiento, que por respeto de Paullo hasta entonces se les auia hecho, y tambien por tener descubierta la tierra, quando llegasse don Diego de Almagro para ganar gracias con el. pero ellos pagaron la pena de su atreuimiento; porque los Indios no gustando ver entre ellos gente tan nueva, y tan estraña, aunque della tenian noticia, viendolos en tan poco numero acordaron

Cinco Castellanos entran la tierra adentro, y mataron los tres

de

de matarlos, y porque tuuieron lugar de aprouecharse de las armas: los tres que murieron vendieron bien sus vidas: a los otros dos q̄ se saluaron aprouechô hasta llegar a Topisa la fama que ya corria del exercito, y que se hallaua cerca.

Auia en este tiempo caminado el Adelantado Almagro por los Caches, Cañas, y Collas, y tuuo informacion, de que auia grandes betas de metales en Collafuyo, y se platicô sobre poblar alli, y fuera para todo muy acertado: pero dezia que era poca tierra para tanta gente honrada, y que no conuenia por entonces disminuir el exercito: en fin llegó a Topisa, y holgô mucho con el Inga Paullo, y con el gran Sacerdote, que le dieron nouenta mil pesos de oro fino, de los tributos que alli auia de Chile, y supo el caso de los tres Castellanos muertos, y reprehendió a los dos por auerse desmandado, y pareció, que conuenia, que no quedasse aquel caso, sin que hiziesse demostracion por el exemplio consequencia, y luego despidiô a muchos señores de las Prouincias que dexaua a tras, que le auian acompañado, y los embió muy contentos, porque no se alexassen mas de sus casas. Pocos dias despues de llegado a Topisa se huyô el gran Sacerdote Vilehoma vna noche con algunas mugeres, y hombres, y por caminos incognitos a los Castellanos se boluio al Collao, siendo por todas partes acogido, feruido, y encubierto por la reuerencia de su dignidad: y como en el Cuzco andauan las inquietudes que se ha visto, llegó a tiempo de ayudarlas, y su presencia fue mucha parte para q̄ los Indios prosiguiesse en ellas. Otro dia en echandole menos, embiaron tras el algunos Castellanos, y Yanaconas, que de buena gana le buscauan: pero era cosa imposible el descubrirle, aun

Almagro llega a Topisa en los Chichas.

Vilehoma gran Sacerdote se huye de Almagro. de Xuxu.

que se entendio, que quando caminaua la buelta del Cuzco, yua persuadiendo a los pueblos, que tomassen las armas, y cobrassen su libertad, representando las fuerças de los Castellanos muy flacas, y faciles de ser vencidas, y de buena gana lo hizieran, sino que para ellos era gran freno el miedo de los cauallos, y la mucha reputaciô q̄ generalmete tenian los Castellanos por todos aquellos Reynos de su fortaleza, y ferozidad, y tanto mas se acrecentaua esta, viendo aq̄l exercito q̄ lleuaua dō Diego de Almagro, cō tãta gēte noble, y toda ella tan luzida, bien armada, y encaualgada, que ponía a los naturales grandísimo espanto y terror.

Y en echando menos al gran sacerdote, dixo el Adelantado dō Diego de Almagro al Inga Paullo, que como no le auia auisado de lo que intentaua Vilehoma: y respôdio, que nunca tal entendio, y bien se pudo creer, porque este Inga era muy moço, y bien inclinado: y con todo esso, porque no se le antojasse otro dia de hazer lo mismo, el Adelantado le encargô a Martin Cote, soldado Vizcaino, persona honrada, para que mirasse por el, y fuesse tratado con mucho respeto: y porque no se dexasse de castigar la muerte de los tres Castellanos sobredichos, mandô al Capitan Salcedo, que con sesenta cauallos, y peones fuesse a donde sucedio el caso, y que hiziesse la demostracion que le pareciesse. Partio Salcedo, lleuado por guias a los dos Castellanos q̄ escaparon: y los Indios que no ignorauan, que ya que el negocio se auia de saber mediante aquellos, que se les auian escapado, llamaron la gente de las Prouincias, y tierras vezinas en su ayuda, hizieron muchas plegarias, y sacrificios a sus Dioses, para que los fauoreciesse en el trabajo, que tenian por cierto, que les auia de suceder, hizieron prouisiones de armas, consul-

Vilehoma persua- de a los pueblos tomen las armas.

Paullo se da a cargo de Martin Cote.

Capitan Salcedo va a castigar los Indios de Xuxu.

consultauan entre ellos, como se auia de defender, y embiauan a menudo personas que se informassen, si yuan los estrangeros: y estando en este grã cuydado, hazian en el campo hoyos, y fossos muy hondos, con puas agudas de durissima madera, cubiertos con yerua, para contra los caualllos. Y en otra parte fortificaron vn sitio, para defender la entrada. Llegô Salcedo al puesto fortificado, y aunque vfo diligencia, no hallô forma para ofenderlos, y contentandose con cerrarlos demanera, que no pudiesen entrar ni salir del fuerte, auisô al Adelantado don Diego de Almagro de lo que auia hecho, el qual embiô a Francisco de Chaues con mas gente, para que ayudasse la empresa. Los Indios, que por muy cerrados y apretados que los tenia el Capitan Salcedo, ayudandose para ellos de los Yanaconas cruales enemigos de los Indios, siempre tenia auiso de lo que passaua por las muchas espias que traian por toda la tierra: determinaron de salirse del fuerte, y desampararle, juzgãdo, que era mas a su proposito morir en la campaña, que encerrados, y aguardando la llegada de Francisco de Chaues, despues de alojado, dieron en su quartel, y acometieron a los Yanaconas con tanto impetu, que mataron muchos, y se lleuaron el vagage, yendose a paso largo por caminos asperos, y dificultos, por no ser alcançados, y ofendidos de los caualllos.

Sucedida la fuga de los Indios, el Capitan Salcedo dio auiso al Adelantado, certificandole de la muerte de los tres Castellanos, y que entendia, que otros tres yuan adelante, y que entre tanto que le ordenaua lo que auia de hazer, quedaua alojado en otro puesto fuerte, para estar cerca de los Xuxûys, gente belicosa, comedora de carne humana, y temida de los Ingas, de cuya

nacion se trata en las cosas del Rio de la Plata. Y pareciendo a don Diego de Almagro, q̃ ya era tiempo de caminar, (auiendo aportado illi algunos Castellanos del Cuzco, que por venir demandados, y con peligro, auian llegado en pocos dias, los quales dixeron, que se auia sabido, que Vilehoma se auia juntado con Mango, y que con instancia le persuadia, que se facudiesse del yugo de seruidumbre que padecia) dexando satisfechos a los naturales, y encargada la paz y quietud, y buen tratamiento de los que passassen, partiô para juntarse con los Capitanes Salcedo, y Francisco de Chaues, dexando orden a Noguero de Villoa, que lleuaua a su cargo la retaguarda, que solicitasse el camino hasta juntarse con el; y en Xuxûy se detuuu mas de dos meses, recogiendo a los que cada dia yuan llegando, y entre ellos fue don Alonso de Montemayor, Cauallero de Seuilla.

Partiô deste puesto el exercito, y fue descubriendo hasta Chaquana, cuyos naturales estauan alborotados, y por esto ordenô a los Capitanes Salcedo, y Francisco de Chaues, que con vna tropa de caualllos fuesen a correr el valle de Arruya que aprouechô mucho, porque atemorizados los naturales de la ligereza de los caualllos, se espacieron, aunque passados algunos dias, perdido el miedo, se juntaron en mayor numero, jurado por el alto Sol, y poderoso, que auian de morir, o matarlos a todos, embiando diuersas tropas de los mas valiêtes, para que mataban a los negros, y Yanaconas que salian del quartel a buscar leña, paja, y otras cosas, y porque hizieron algun daño, salio Almagro a ellos, y le mataron el cauallo: boluio a salir con algunas personas particulares, que fueron Salcedo, Noguero de Villoa, Iuan Fernandez de Angulo, don Alonso de Montemayor, Martin Cote, y Diego de

Don Diego de Almagro parte la buelta de Chile cõtinuado su viaje.

Indios se cõjurã para matar a los Castellanos.

Indios mata el cauallo a don Diego de Almagro.

uis de arã nerte.

ixûis ratan Yana as del ran cisco haues

uisna delas in del rio Plata.

Yanaco-
nas, y ne-
gros crue-
les con los
Indios.

de Vega, y cinquenta cauallos, hallaua los pueblos yermos, y la gente no parecia sino en la cumbre de las sierras, dando aullidos, y gritos temerosos; salió de Chaquana auiedo despedido a los señores de la Prouincia de Paria, para que se boluicssen a sus casas: lleuaua docientos cauallos, sin la infanteria, que eran mas de trecientos hombres, y por Maestre de campo a Rodrigo Martinez, y Alferrez mayor era Maldonado, y con muchos Indios que lleuauan el bagage, cuyos guardi-
nes eran los crueles Yanaconas, y los negros, de los quales eran tan mal tratados, que muchos perecian por el trabajo, y mal tratamiento, con gran cargo de las Superiores, que no les mouia al remedio la conciencia, o la obligacion de ser aquellos infelicissimos hombres, y no bestias.

Capitulo II. Que el exercito de don Diego de Almagro passò unos despoblados, y puertos neuados con grandes trabajos, y muerte de gente.



Viendo andado este exercito por aquella tierra, alcabo de algunas jornadas llegó a lo que llamã Chile, y con gran falta de bastimētos: descubrió vna pequeña fortaleza, y aunque la tierra es llana, parecia esteril: mandò el Adelantado salir algunos cauallos de los que cõ el se auian adelantado, para que procurassen de recoger alguna vitualla para quando llegasse el exercito, que auia de ser otro dia: llegado el campo, como la vitualla era poca, y por alli no se

hallaua, recibieron gran pesadumbre, y mucho mas quando entendieron, q̄ se auian de passar algunas jornadas de despoblado, y para consolar a la gente, mandò don Diego repartir algunos puercos, y ouejas que auian quedado, y rogò a los Capitanes, Caualleros, y soldados, que animosamente se aperci-
biesen, para passar por los trabajos, pues demas de ser propio de hombres militares andar siempre en ellos, nunca se consiguio honra, ni prouecho sin dificultades. Alegrementē respondieron todos, que le seguirian, y passarian por todo lo que se ofreciesse, y de alli adelante se fue con mayor tiento repartiendo el bastimento que auia quedado, caminaron siete jornadas por salitrales, tierra triste, y esteril, y la hambre los apretaua, porque el mucho feruicio que lleuauan era causa, que se cõsumiesse antes la vitualla, y saliendo de vna quebrada descubrieron grandes sierras, que neuadas yuan corriendo por largo trecho, y conocian que forçosamente las auian de atraueçar, sin saber la distancia que tenian, y los Indios dezian que auia mucha mas nieue de la que se echaua de ver, lo qual no ay duda, sino que espantara a qualquier otra nacion, que no tuuiera el animo inuencible destos valerosos Castellanos, los quales ya estauan muy acostumbrados a entrar sin temor de hambre, sed, ni de otro qualquier peligro sin guias, ni saber caminos, por temerosas espesuras, y passar caudalosos rios, y asperissimas, y dificultosissimas sierras, peleandò en vn tiempo con los enemigos, con los elementos, y con la hambre, mostrando a todo inuencibles coraçones; sufriendo los trabajos con sus robustos cuerpos, y otras vezes caminar denoche, y de dia largas jornadas por el frio, y el calor, cargados de la comida, y de las armas juntamente, y vsar de diuersos officios, pues ellos erã
solda-

Don D
go de A
magro
ma a se
soldado
y lo que
respon

Exercit
va a Ch
camina
por m
tierra, y
hambre

Descub
los q̄ v
Chile
sierras n
uadas.

Castell
nos aco
tubrad
a passar
por gra
des difi-
cidades.

soldados, y quando conuenia gastadores, y otras vezes carpinteros, y maestros de axa, pues el que mas noble, y principal era, quando conuenia hazer puente, o balsa para passar algun rio, o para otra cosa conuiniente para alguna empresa, echaua mano de la hacha para cortar el arbol, para arrastrarle, y acomodarle a lo que era menester, y assi fue esta milicia delas Indias en todas cosas muy exercitada, y valerosa, y para conseguir tantas vitorias, y empresas, no conuino que lo fuese menos; y tambien los incitaua el animo que es siempre solicitado del deseo que naturalmente tienen los hombres de utilidad, gloria, y honra, que son los premios que se esperan de los trabajos.

Don Diego de Almagro, que siempre fue Capitan muy deseoso de dar satisfacion a sus soldados, y que mucho sentia sus trabajos, conociendo el angustia en que se hallauan, se adelantó con vna buena tropa de cauallos para passar con diligencia los puertos, y ver si hallaria vitualla, para con diligencia socorrer el exercito con ella: llegado a los puertos, no se descubria sino altissima nieue, y neuuaua terriblemente: comenzaronlos a passar, y padeció aquel dia muy gran trabajo, hasta llegar a vnas casillas, adonde con gran frio passaron la noche, y el siguiente dia no fue menor por el viento grande que sentian en estremo, y mucho mas, que si alcançauan los ojos se los quemaua la mucha nieue que caía, y tras estos trabajos, hallaron, que desde lo alto del puerto auia doze leguas al valle de Copayapo: pero esforçandose lo que podian, otro dia llegaron al valle, a donde fueron bien recibidos, y proueydos de vituallas, y don Diego de Almagro rogó a los Indios, que saliesse al camino con algun refresco para el exercito, y ellos lo hizieron de buena voluntad, lleuando ouejas, corderos, maiz, y otras ray-

zes, el exercito en entrando por las nieues fue muy general el angustia, los Indios llorauan quexandose de los que los auian sacado de sus tierras, para ponerlos en tales desuenturas: los Castellanos los consolauan, y ayudauan lo que podian con gran lastima; porque por la gran flaqueza no podian andar, y si se parauan se quedauan elados, y assi fue, que no solo morian los Indios: pero los negros con ser mas robustos, y aun algunos Castellanos comian ynos que llamauan lomos, que se crian entre lagunas, sin ninguna sustancia, leña para lumbre no la auia, el ayre tan frio, les hazia perder el aliento, y no afluaua, y con esta tribulacion era mayor la congoxa de la noche, pues no auia ningun abrigo: en fin murieron treynta cauallos, y a muchos Indios, y negros arrimados a las rocas se les salia el alma, y la hambre llegó a tal estremo, que los Indios viuos comian a los muertos, y los Castellanos de buena gana comieran los cauallos elados: pero si se parauan se elaran, y vn negro que lleuaua vn cauallo de diestro en reparando a vnas voces que oyó se quedo elado, y el cauallo tambien, y en fin afligidos, y desfigurados comenzaron a descubrir la buena tierra, y con alegria passó la palabra, que dió a todos mucho consuelo, y animo, y tanto mas quando vieron a los Indios que los lleuauan la vitualla.

Llegados al valle, se acabaron de esforçar: era el señor vn mancebo, que por muerte de su padre quedó encomendado con la Governacion de la tierra a vn principal su pariente, el qual no solamente le vsurpó el Señorío, pero procuraua de matarle: y auindole escondido los mas fieles vasallos, en entrando los Castellanos en el valle, salio a pedirlos fauor contra el tirano. Don Diego de Almagro quiso informarse del caso, y hallando ser verdadera

Exercito entra é los puertos ne uados y pá sa grá trabajo.

Alegria de la gente en vrr e fuera de los puertos ne uados.

Don Diego de Almagro fauore ce a vn Señor niño, para q co bre su esta do.

dados las las muy erosos, nimo y para lo aco dados.

Diego Almagro entra los puer neua s.

Diego Almagro llega al valle de Copayapo

Don Diego de Almagro va preguntado por los tres Castellanos que yuan adelante.

verdadera relacion le ayudó para que cobrasse su estado: los tres Castellanos que ignorantemente se auian adelantado, passaron por muchas tierras, siendo bien tratados, hasta que llegaron a vn valle, cuyo señor se dezia Marcandei, y auendolos recebido bien, pensó, que seria bien matarlos con sus cauallos, y de hecho lo executó, quando dormian, enterrando los cuerpos, y los cauallos en lugar secreto, y luego con sus Indios hizo muchos sacrificios, y bayles, beuiendo con la deforden que en tales ocasiones lo suelen hazer, y don Diego de Almagro siempre preguntaua por estos tres hombres, y le dezian, que yuan adelante: salió de Copayapo, y en tres jornadas llegó a este valle, y le recibieron bien, proueyendo de bastimento, y de todo lo que era menester, y andando los Yanaconas buscando algunas cosas hallaron rastros de los muertos, salieron de alli, y en llegado al valle de Quimbo don Diego de Almagro mandó hazer la informacion, y embió orden al Capitan Diego de Vega que quedaua con la retaguarda, que prendiesse a Marcandei, y a su hermano, y que embiassse algunos Castellanos a Copayapa, para prender al pariente del mancebo que tuuo usurpado aquel dominio, y que todos los lleuassen a Quimbo, a donde hizo parecer en su presencia a todos los principales, y hizo prender a veynte y siete a los quales, y a los otros por el castigo de la muerte de aquellos tres Castellanos, que loca y defordenadamente se auian adelantado, mandó quemar sin oyr ningun descargo, cosa muy injusta, y que a todos pareció

Yaconas hallan rastros de tres Christianos muertos en Chile.

Castigo q hizo Almagro por la muerte de tres Castellanos en Chile.

crueledad estraordinaria. ...

Capitulo III. Que Rodrigo Orgoñez salió del Cuzco con su gente en seguimiento del Mariscal a Chile, y los trabajos que passó en los despoblados, y en los puertos.



Quando el Adelantado don Diego de Almagro salió del Cuzco, dexó en aquella ciudad a Rodrigo Orgoñez, para que recogiesse la gente que

acudia de muchas partes para la jornada, y con ella le fuesse siguiendo, y comenzando su viage, yuan con el Christoual de Sotelo, Cñate, Perez, y otros, y lleuauan buenos cauallos, armas, seruiçio de negros, y lo demas que era menester para tales descubrimientos, y anduieron hasta entrar en la gran Prouincia del Collao, y hallauan buen recado en los Indios, aunque con las amonestaciones de Vilehoma estauan desaffossogados, aguardando la orden de Mango, para tomar las armas contra los Castellanos: y siguiendo su camino, llegaron a la Prouincia de Topisa, con alguna neçessidad de bastimento, que fue causa, que huuiersse de salir algunos cauallos con gente, de seruiçio a buscarlo, y a ocho leguas en una quebrada auia cantidad de ganado, y bastimento con guarda de muchos Indios armados, y lo alto de los cerros tenian apercebidas galgas, para arrojar por las sierras abaxo: estas preuenciones no estimaró los Castellanos, antes determinaró de echarse por la quebrada abaxo, y al momẽto los Indios echaró sus galgas, y grãdes piedras, las quales escusauã los Castellanos, quanto podiã, q̃ no les tomassẽ, y cõ todo esto mataró ados

Indios a guardão de Mago para belar sel

Rodrigo Orgoñez llega a Topisa.

...

Castel-

Castellanos de que infinito se holgaró los Indios, haziendo gran demostración de alegría, y como por ser la tierra frígida auian dexado a tras los cauallos, viendo que dellos no se podian aprouechar, juzgaron ser mejor espediente salir quãto antes dellos. Los Indios que a todo estauan muy atentos, conociendo esta flaqueza los cargaron furiosamente, y mataron otros dos, y al cabo como mejor pudieron llegaron adon de auian dexado a Rodrigo Orgoñez, el qual prosiguió su camino marchando con gran necesidad, porque auiendo los naturales alçado los bastimentos, nõ se comia sino rayzes y yeruas del campo.

Llegó este campo a los Xurries, adõ de se halló alguna comida cõ q̃ la gente se restauró algo, y por yr los cauallos muy cansados, se huieron de detener alli quatro dias, y en Chequana pararõ dos, haziendo prouisiõ de comida, por el buen recado que della hallaron, por que ya tenian noticia de los puertos neuados: en saliendo de Chequana llegaron a vn rio, el qual llamaron rio Bermejo, adonde hizieron pan de algarrova, que tuuieron por bueno, y dende algunos dias descubrieron las sierras neuadas, que les causaron espanto, temiendo el frio: pero conociendo, q̃ en todo caso se auian de passar, animosamente entraron en ellas, caminando con gran trabajo, porque el ayre era muy rezió y frio: pero la noche les acrecentó el sentimiento y el trabajo, porque la frialdad era en tanto extremo, que aunque armaron los toldos, se murieron los mas de los negros, y los Indios, y los q̃ escaparon salieron ciegos, o con los dedos comidos. Estando Rodrigo Orgoñez (que aunque era la cabeça desta gente, no se reseruaua de ser el primero en lo que conuenia) poniendo su toldo, echando la mano para tener el mastil, cayó tanta nieue, que le que-

mó los dedos, y se le cayeron las vnias, y mudó los cueros de todos los dedos, como si fuera fuego de San Anton, y estando dos Castellanos debaxo de vn toldo, vna rafega de viento se le arrancó, y cayó tanta nieue, q̃ aquel lugar fue su sepultura cõ sus negros, e Indios y cauallos, Sotelo y Castillo tambien fueron lastimados en las manos como Orgoñez, y encomendandose a Dios, y tomando animo como mejor pudieron en quatro dias salieron de aquel grandísimo peligro, dexando muertos los dos referidos Castellanos, muchos negros e Indios, y veynte y seys cauallos con sus fillas, y adereços (perdida en aquella ocasion de gran momento) quedaronse muchas petacas de ropa, y casi todo el vagaje, el cõtento de verse fuera de aquella gran angustia, fue inestimable, el señor de Copayapo por el beneficio recebido del Adelantado dõ Diego Almagro, embio muchos Indios cõ vitualla, cõ q̃ se restauraron aq̃llos cuerpos afligidos, y llegados al valle fue necessario repararse en el algunos dias, pues los Indios los renian con buena voluntad, y desta manera ganaron los Castellanos aquel nueuo orbe, teniendose por cierto, que ninguna otra nacion del mundo, que no fuera su igual en la robustez de los cuerpos, en la obediencia a sus Capitanes, y en el animo, bastara a vencer tan excessiuos trabajos, y grandes dificultades.

Rodrigo Orgoñez queda la mano que mada.

Quatro dias tarda la gente de Orgoñez en passar los puertos.

Capitulo

*Cap. llll. Que Juan de Rada
pidio en los Reyes a Her-
nando Pizarro los despachos
Reales del Mariscal
Almagro, y se los dio en el
Cuzco, y siguió al Maris-
cal, y alcanzó a Rodrigo Or-
goñez.*



Cabada la cōcordia en-
tre los dos amigos y cō-
pañeros don Francisco
Pizarro, y dō Diego de
Almagro, q̄ quedadicho
como cō sabiduria de Pizarro dō Die-
go de Almagro embio a los Reyes, q̄ ya
era promōtorio de la cōtratatiō cō Ca-
stilla, a Iuan de Rada su fiel amigo, para
q̄ despachasse a su Secretario Espino-
sa, a quien embiaua a Castilla, para q̄ a-
cañasse algunas mercedes del Rey pa-
ra don Diego de Almagro su hijo, y le
comprasse alguna renta, y estando en-
tendiendo en este despacho, llegó Her-
nando Pizarro, y auiedole dexado des-
cansar, y entender en lo que tocava al
servicio Real, en que andaua muy di-
ligente, Iuan de Rada, bien certificado
que lleuaua los despachos del Adelan-
tado don Diego de Almagro, se los pi-
dio con mucho comedimiento, y aun-
que no se los daua, no se los negaua,
por lo qual Iuan de Rada que auia re-
cogido alguna gente para seguir a don
Diego de Almagro, que yua caminan-
do a Chile, y desseaua salir de los Re-
yes, le hazia toda instancia por los des-
pachos, y auiedose valido del medio
de don Francisco Pizarro, respondió, q̄
yua al Cuzco, y alli se los daria, y escri-
uiria a don Diego de Almagro. Iuan
de Rada que era hōbre cuerdo, viendo
q̄ su pretensō no tenia orro remedio,
se acomdō a la voluntad de Hernando
Pizarro, aunq̄ concio q̄ la yda al Cuz

co no era por el seruicio del Rey, ni la
dilaciō q̄ se ponía en entregarle los des-
pachos, era cō buē animo, porq̄ como
arriba se apūtō, Dō Francisco queria q̄
su hermano fuesse por Gouernador al
Cuzco, porq̄ si Almagro, mudādo de
propósito, quisiesse boluer a entrar en
aquella ciudad, no podia poner en ella
persona de mayor confiança y valor
q̄ su hermano, el qual juzgaua, q̄ quāto
mas tardasse en dar los despachos, esta-
ria el Adelātado mas empenado en la
tierra de Chile, q̄ y quādo quisiesse bol-
uer al Pirū se le ofreceriā tātās dificulta-
des, y tardaria tāto, q̄ se hallariā las co-
sas del Cuzco tā biē assētadas, q̄ no le
fuesse facil entrar ē el: yeste fue siēpre el
temor de los Pizarros, y rayz y fūdamē-
to d̄ los males q̄ despues sucedierō, por
el gran desseo de humana grandeza la
qual tiene por cōpañera el ambicion y
el engaño, de la misma manera q̄ cada
potēcia tiene su objeto q̄ la mueue cō
mola color al ojo, y el sueño al oydo, y
el ambiciō a la hōra, entēdiendose por
el abiciō aq̄l afecto de nuestro animo, q̄
juzga de la hōra, por la qual se entēde
la preeminēcia, y qualquiera otra cosa
q̄ representa mayoria sobre los hōbres.
Llegado Hernādo Pizarro al Cuzco,
Iuā de Rada boluio a pedir los despachos,
diziēdo la mala obra q̄ recibia cō
la dilaciō, y al fin se los dio, y luego tra-
to d̄ salir de aq̄lla ciudad. Yuā cō el Lo-
reço de Aldana, el Cōrador Iuā d̄ Guz-
mā, el Bachiller Enriquez, Luis de Ma-
tos, y Picō, y cō otros 50 Castellanos,
q̄ se jutarō en los Chichas se hallaron
88. de apie y d̄ acauallo, gēte escogida
y biē proueydos de armas, cauallōs y ser-
uicio. Y passādo grādes trabajos y ne-
cessidades, aunq̄ tenian noticia de los
peligros q̄ auian padecido los que yuan
adelante, no queriendo ser en la con-
stancia y sufrimiento inferiores a ellos,
fueron continuando su camino hasta
Topisa, hallando en todas partes al-
çados

Temor
los Piza-
rros q̄
Almagro
buelua
Cuzco.
Vltra se
piditas
rrigit
faelicita
suam no
intelligi
quia no
vnde v
nerit re
picit, s̄
quotend
Sene.

ogisbe
cōfōgr
d̄ q̄ nō
d̄ mō
vñōs
cōfōgr
d̄ q̄ nō

çados los bastimentos. Y aqui se les do
bló la pena, porque no tuuieron mejor
recado q̄ en las otras partes, y porque
el detenerse, era consumirse, passaron
vna jornada mas adelante. Y Iuan de Ra
da echó veynte cauallos por la tierra,
para buscar comida, los quales con la
mucha diligencia de los Yanacunas,
hallaron en vnas cuevas cantidad de
mayz, con que boluieron contentos.
Y otra tropa que salio tras la primera,
lleuó vna manada de ouejas, con que
se remedio mucho la gran necesidad
en que se hallauan. Acabado este bas
timento, salio Iuan de Rada con bu
na compañía á buscar mas, y aportó
a vna quebrada, adonde estava recogida
cantidad dello, con muchos Indios
que lo defendian, Iuan de Rada embio
algunos de espada y rodela, que ganaf
sen lo alto de la quebrada, y aunque por
fieron mucho fue imposible, dexarse
de retirar por la multitud de tiros de
dardos y piedras q̄ llouian sobre ellos.
Iuan de Rada mandó a los de acuallo
que se apeassen, y hizieron tanta fuer
ça que cargaron a ciento y veynte Ya
nacunas de mayz con que sin mas por
fiar se boluio, y caminaron hasta vna
fortaleza, desde donde boluieron a bus
car comida, porque los campos del
Adelantado, y de Orgoñez auian con
sumido mucha della, y la que quedaua
hasta que madurassen las sementeras,
los Indios la retirauan, fue tan buena
la diligencia de todos, apretada de la ne
cessidad, que pudieron hallar tanto bas
timento, q̄ se entretuuiéron quinze dias
descansando ellos, y rehaziendo los ca
uallos, y teniendo aqui noticia de los
trabajos que auian padecido el Adelã
tado, y Orgoñez en aquel terrible paso
de los puertos neuados, de algunos ne
gros é Indios, que retirandose dellos se
auian saluado, pareció a Iuan de Rada,
que pues toda via se hallaria en Copay
yapo Rodrigo Orgoñez, respeto del

tiempo que por dos puertos auia que
paso, que el Bachiller Enriquez, y Luis
de Matos con otros tres de acuallo
fuesen a dar auiso a Rodrio Orgoñez
de la gente que lleuaua, y quedaua allí,
y de los despachos del Adelantado, que
tenia en supoder, rogandole que como
experimentado de las congoxas y an
gustias padecidas en aquel trabajado
passage, les socorriessse con algun basti
mento, ordenandoles, que vna vez en
trados en los puertos, procurassen de
marchar con toda diligencia, sin dete
nerse vn paso, pues ya tan a costa de la
gente, la experiēcia auia mostrado, q̄
era el mejor remedio para saluar el pe
ligro. El Bachiller Enriquez y sus com
pañeros passaron los puertos con el
mismo riesgo que los demas, y dado el
recado a Orgoñez, mostrando alegría
de que ya estuuiesse en poder de Iuan
Rada los despachos del Adelantado, di
xo publicamente que el Cuzco era lo
mejor de la tierra del Pirú, y que sin
duda caia en la gouernacion del Ade
lantado, y embiando socorro de vitua
lla [á] Iuan de Rada con q̄ aliuio algo
mas el paso de los puertos, determinó
de aguardarle en Copayapo.

Iuan de
Rada em
bia por lo
corro a
Orgoñez
para el pa
so de los
Puertos.

Orgoñez
embia so
corro a
Iuan de
Rada.

Orgoñez
aguarda
a Iuan de
Rada.

*Capitulo V. De la causa por
que es tan peligroso el paso
de los puertos neuados, que
van a Chile, y de los de la
Prouincia del Quito, que
passaron Belalcazar y Al
uaredo con sus exercitos.*



Sta nouedad q̄ a los
hōbres parecera grã
dissima d̄stos puertos,
neuados, y rãto mas
quiē se acordareñ lo
q̄ se refirio de los q̄
passó

pasó el exercito del Adelantado don Pedro de Alvarado, quando yua en de manda del Quito, mueue para no dexar este caso sin alguna luz. Ay vientos que vnos entristecen, y otros alegran, vnos mejoran los ganados, y otros los matan, y las variedades de vientos, mudan las disposiciones de los cuerpos, especialmente en las partes afectas, o indispuestas, y mas quando son delicadas y las yeruas, animales, y hombres, no es mucho que esten sujetos a tales operaciones del viento, pues lo está el hierro, que es el mas duro de todos los metales, por que en muchas partes de las Indias, ay rejas que apretado el hierro entre los dedos, se desmenuza, por que el viento lo corrompe. El marearse los hombres que comienca a nauegar, es cosa muy ordinaria, y este efecto haze la nouedad del ayre de la mar, porque aun que causa alguna parte el mouimiento del nauio, y el mal olor, la principal causa es el ayre y vapores de la mar, por que el ayre, es con el que viuimos, y respiramos, y no ay cosa que mas presto, ni con mayor fuerza altere que la mudança del ayre, como se vee en los que mueren de peste, y de aqui procede, que en la sierra del Pirú, que llaman Pariacaca, los que la pasan lleuan grandes congoxas, arcadas, y vomitos hasta que la acaban de passar, y llegan a temple mas conueniente, y lo mismo por toda aquella cordillera que corre quinientas leguas, y por donde quiera que se passe, se siete aquella destemplança, y en vnas partes mas que en otras, y mas lo sienten los que van de la costa de la mar a la sierra, y no ay duda, sino que la causa desto es el viento, para lo qual no ay otro remedio, sino raparse narizes, orejas, y boca, y abrigar el estomago, por ser el ayre tan delgado, que penetra hasta las entrañas, y lo mismo acontece a las bestias que se encalman a vezes de manera, que no se pueden mouer. Los que han querido ahō-

Hierro
mas duro
que los
otros me-
tales.

Viento
deshaze
y desme-
nueza el
hierro.

dar mucho este negocio, resueluen, que aquel lugar es de los mas altos del mundo, que el ayre está allí tan subtil, que no se proporciona a la respiracion humana, que le requiere mas grueso.

El frio de los puertos de Castilla da pena exterior en manos y pies, y requiere abrigo del cuerpo: pero el de las Indias, sin dar pena en pies ni manos rebuelue las entrañas por ser mas penetratiuo que sensible, por lo qual aquella cordillera es deshabitada, ni se cria animales, sino las vicuñas, que son de la propiedad que se ha dicho, y la yerua está siempre quemada, y dura en este despoblado deveynte a treynta leguas. Ay otros despoblados, y paramos que llaman Punas adonde la calidad del ayre sin sentir consume los espiritus vitales, y en los tiempos de que se va escriuiendo, yuan los Castellanos, como se ha visto, al Reyno de Chile por la sierra, aora ordinario van por la mar y por la costa, por escusar el peligro que se ha visto del camino de la sierra, en el qual perecieron tantas gentes, y otros por gran dicha escaparon, y algunos mancos y lisiados por el ayre, que aunque no es rezio, penetra de fuerte que se caen muertos sin sentir, o se les caen cortados los dedos de las manos y de los pies sin dar dolor ni pesadumbre, y así en los passages de la gente del Mariscal don Diego de Almagro, se estauan tendidos los cuerpos muertos sin ningun mal olor ni corrupción, y se halló mucho despues vn mochocho viuo que se quedó escondido en vna choça, de donde salia a cortar con vn cuchillo de la carne de vn cauallo muerto con que se sustentaua, y ciertos compañeros que hizieron lo mismo, se acabaron todos, cayendo vn dia vno, y otro dia otro, y dixo, que no queria salir, sino acabar allí como los demas, porque no se hallaua con disposicion para yr a ninguna parte, ni gustar de nada. Otro que passaua por aquellos despoblados, auien-

Castellanos yuan a Chile por la sierra, auian por la costa

Mochochos viuos en los puertos como sustentados

auiendo de hazer noche en ellos hizo de los cuerpos muertos vna trinchea con que se reparó del viento, de todo lo qual se infiere que aquel es vn genero de frio tan penetrante, que consume el calor vital, y corta su influencia; y por ser muy seco, no corrompe los cuerpos muertos, porque la putrefacción procede del humido y caliente: ay otro que se siete debaxo de la tierra que causa temblores y terremotos, como se vera en el siguiente capitulo.

Tras el qual se ad el oratorio...

Cap. VI. De los temblores y terremotos de los Reynos del

Pirú.

AViendo en estas Indias tanto numero de Bolcanes, aunque en esta historia se ha hablado dellos, porque algunos se persuaden que proceden de los temblores de la tierra, y porque ay temblores en tierras apartadas de Bolcanes, y no puede ser toda ella la causa dellos, se dira lo que parece al proposito desta materia, porque lo vno tiene mucha semejança con lo otro. Las exalaciones calientes que se engendran en las entrañas de la tierra, parece que son la principal materia del fuego de los Bolcanes, con las cuales se enciende también otra mas gruesa, que viene a hazer las llamas y humo y las exalaciones, y por no hallar otra salida por debaxo de la tierra, la mueuen con aquella fuerza para salir, y de alli se causa aquel gran rumor, que se haze debaxo della y el movimiento de la tierra causado de la exalacion ardiente rompe las peñas en combiéndolo el ayre con el vigor del fuego, y por la mayor parte se ve los terremotos en tierras maritimas que está cerca

del agua, y así se ha notado en el Pirú, que desde Chile al Quito que son casi mil leguas, han corrido los terremotos mayores, por que los menores han sido continuos. En Chile huuo vno que trastornó las sierras, y de los rios hizo lagunas cerrado su corriente, assoló lugares enteros con muertes de muchas gentes, y la mar salio de si por algunas leguas, y muchos afirman, que el movimiento que causó aquel terremoto, corrió trecientas leguas por la costa: pocos años despues sucedió el temblor de Arequipa, que casi assoló la ciudad: quatro años despues que fue el de mil y quinientos ochenta y seys, fue el de la ciudad de los Reyes, que corrió por largo de costa ciento y setenta leguas, y en ancho la tierra adentro cincuenta: antes del temblor se oyó vn gran ruido, y fue gran preuencion, porque se salieron las gentes a las calles y plazas, y a lo descubierto, y aunque derribó los principales edificios de la ciudad, no murieron mas de hasta veynte personas, y poco despues de pasado el temblor, hizo la mar el mismo movimiento que en Chile, saliendo muy braua, entrando por la tierra adentro casi dos leguas, alzandose doce braças: los Indios como acostumbrados a terremotos hazian en muchas partes sus casillas de adobes, por tener la fabrica desta materia por menos peligrosa que de piedra ni ladrillo. El año siguiente huuo otro gran temblor en el Quito, y en efecto aquella costa está sujeta a esta calamidad en lugar de la de truenos y rayos, que ay en la sierra, y la causa porque las tierras maritimas son sujetas a estos temblores, parece, que procede de tener el agua tapados los agujeros y aberturas de la tierra, por donde auia de despedir las exalaciones calientes que se engendran en ella, y la humedad condensada de la superficie de la tierra con la sequedad que por

En el año...

Temblores diversos en el Pirú, y quanto duraron.

Costa del Pirú sujeta a temblores y terremotos.

Sierra del Pirú sujeta a truenos y rayos.

Sierra q̄
cayó en
Chuquia
bo.

Tierra y
mar porq̄
tienen tá
ra de si-
gualdad
en las en-
tradas y
salidas.

Forma de
las Indias
de Medio
dia.

de fuera causan el Sol y vientos, hazen que se encierren más adentro los vapores calientes, q̄ encendiendose vienen a romper. Algunos dicen, que despues de los años muy secos, siguiendo los húmidos, se mueuē tales temblores de tierra: por la misma razon que dizē de auer menos temblores, adonde ay muchos poços y ciudades Medite rreanas, se vee, que sienten grandes temblores, como en los Chiachiapoyas, y en Chuquiabo cayó de repente el año de mil y quinientos ochenta y vno vn pedaço de vna sierra, y tomó grã parte del pueblo de Angoango, y mató muchos Indios, entre los quales auia hechizeros y magos, y corrió legua y media la tierra que cayó, y tapó vna laguna, y quedó la tierra tendida por todo este espacio. Y pues que se va tratando de la tierra y del agua, no fera bien dexar de dezir esta marauilla, que en vnas partes pelea el agua con la tierra, y en otras se allega a ella blandamente: en vnas partes se entra la mar por la tierra, en otras sale la tierra, y se va metiendo por la mar: y en partes se acaba vn elemento, y comienza otro, y en partes cada vno al juntarse tiene su gran profundidad, porque ay Islas en la mar del Norte y del Sur, que los nauios llegan las proas a tierra sin hallar fondo, y así son las Islas de Lobos, y la de Cocos: la forma de la tierra destas Indias de Medio dia es como vn coraçõ y lo mas ancho es del Brasil al Perú, y la p̄ta el estrecho de Magallanes, y el alto adõn de remata es la Tierra firme, y de allí buelue a ensanchar poco a poco hasta la gran tierra de la Florida, y las superiores, que aun no se conocen bien. Y ya que se ha llegado a este punto, para que quede dicho todo lo que se ofrece para inteligencia de cosas de las Indias, no fera bien dexar de referir lo que parece necesario de la mar del Norte y del Sur, que rodea estas Indias.

Cap. VII. Del mar Oceano por el qual se descubrieron las Indias.



O das las tierras destas Indias Ocidentales está rodeada del mar Oceano, q̄ tiene el Principado entre los otros mares, y hasta aora no se ha hallado mar Mediterraneo en todo este orbe como en Europa, Asia, y Africa, en las quales entran braços deste gran mar con los nombres de las tierras q̄ bañan, y casi se continuan entre sí, y al cabo con el mar Oceano por el estrecho de Gibraltar, aunque el mar Roxo por sí mismo se mete en el Oceano Indico, y el mar Caspio no se comunica con ninguno: pero en estas Indias solo es el Oceano el que se diuide en dos, mar del Norte, y mar del Sur, porque la tierra de las Indias Ocidentales, q̄ primero se descubrió por el Oceano q̄ llega a España, toda ella está puesta al Norte, y por ella descubrieron la mar de la otra parte della, q̄ llamaron del Sur, porq̄ por ella baxaron hasta passar la línea Equinocial, y perdido el Norte, o Polo Artico, descubrieron el polo Antartico, q̄ llama Sur, y de allí nombraron mar del Sur a todo aquel Oceano, q̄ está de la otra parte de las Indias Ocidentales, aunq̄ gran dísima parte del está puesta al Norte, como toda la costa de nueua España, Nicaragua, Guatemala, y Panamá. El primero descubridor de la mar del Sur fue Basco Nuñez de Balboa Capitã excelente, cuya memoria sera siempre celebrada, y indigno del fin q̄ tuuo, causado por inuidia de su clara fama, halló este mar por la parte q̄ llaman Tierra firme venciendo dificultades y trabajos q̄ no requerian menor valor y constancia

Diuisio
del Oc
no en l
Indias.

Basco N
ñez de
Balboa
descubr
dor pri
mero d
mar del
Sur.

cia que la fuya, y por alli se va mucho estrechando la tierra, y se van acercando los dos mares el vno al otro con distancia de siete leguas y no mas por recta linea, porq̄ aunque se andã diez y ocho de Portobelo a Panamá, es buscando por rodeos la comodidad del camino, ha se platicado de romper esta poca distancia de siete leguas para comunicar los dos mares, por el gran trabajo que dan aquellas diez y ocho leguas, y con tradizenlo, parecido, q̄ sería anegar la tierra, afirmando, que está mas baxo el vn mar que el otro; lo qual tienen los mas sabios por vanidad, y dexando este cuydado, huuo otro dificultoso de aueriguar, si estos dos grandes mares se juntauan en alguna parte del mudo, y esta fue la empresa de Hernando de Magallanes Cauallero Portugues, de la qual salio con felicidad, hallando aquel estrecho, q̄ justissimamente se llama de su nombre, aunque despues acá afirman, que no es estrecho, sino Islas entre la mar, porq̄ la Tierra firme se acaba alli, y q̄ lo demas es Islas, y que al cabo de ellas se junta el vn mar con el otro, y q̄ sea vn mismo mar lo afirma Ricardo Aquines Cauallero Ingles, auerlo visto por sus propios ojos: pero de qualquiera manera que sea la obra de Hernãdo de Magallanes fue grandissima, y don Garcia de Mendoça, Marques de Cañete, quando siendo moço gouernaua en Chile, embio al Capitan Ladrillero, y aunque entró de Sur a Norte, por donde de salio Magallanes, no llegó a la vanda del Norte, por la furia y braueza de la mar: pero despues por orden del Visorrey don Francisco de Toledo, le pasó el Capitan Pedro Sarmiento, y hasta agora, aunque algunos cossarios le han pasado de Norte a Sur, ninguno ha buuelto a passarle de Sur a Norte.

Cap. VIII. Que son Atunlunas Tindarunas y Mitayos, y de los tributos y seruicio personal de los Indios.



NO se puede passar adelante con esta historia, si no se haze particular declaracion de cosas que para su inteligencia son conuenientes, y pues queda dicho, quienes eran los Orejones, los Mitimaes, y Yanaconas, hombres condenados a perpetua seruidumbre, deuia de ser por alguna rebelion, aunque los Castellanos como deshizieron aquella forma de gouerno, no han retenido a este genero de hombres en su esclauitud, se dira de los Atunlunas, Tindarunas, y Mitayos, de los tributos y seruicio personal. Los Encomenderos Castellanos abusando del instituto antiguo de los Yanaconas, hazian Yanaconas, a los que les tornauan en su provecho a vnos labradores, y a otros oficiales, y a muchos holgazanes, sirviendo oy a vno, y mañana a otro, y dando en ladrones y otros vicios con que quedaron los Atunlunas cargados de todos los tributos y seruicios. Estos en tiempo de los Ingas entrauan a ser tributarios desde veynte y cinco años, hasta cincuenta, y antes desta edad no eran obligados a tributo, y agora como los Indios han disminuydo, tributan de diez y seys años, hasta sesenta, y para pagar el tributo, lleua tanta carga la muger como el marido, porque ellas hilan y texen la ropa, y ayudan en las sementeras y demas trabajos, y el q̄ no tiene muger llaman Guacha, y no puede pagar tributo, sino con muy gran trabajo.

Castellanos abusan de los Yanaconas.

Agrauio de los Atunlunas.

Mugeres lleua carga del tributo.

Guacha es el q̄ no trae muger.

T 4 Los

estrecho Magallanes no es un solo estrecho de Sariento es el estrecho de Magallanes de a Norte

Tindarunas porq
asi dize
chos.

Jornal de
los Mita
yos.

Mitayos
como fue
ron intro
duzidos.

Servicio
personal
solamen
te le gozã
los Enco
médicos

Los Mitayos Tindarunas son Indios tributarios que los Curacas tienen deputados para alquilar para minas, fabricas y otros servicios, y estos no son de sus amigos, porque Tindarunas significa hombres forçados, y los dá para servir por sus mitas, o tandas de dos en dos meses, o mas, conforme a la costumbre de cada tierra, y a estos los llama Mitayos, y la justicia de cada pueblo de Castellanos ordena a los Curacas de su distrito, que cada vno embie a la plaza los Indios que le tocan de sus repartimientos para los dichos servicios, y para la guarda de ganados, sementeras, y cosechas, y en algunas partes ay officio de repartidor: en los Reyes pagan á estos Mitayos cada dia vn tomin y vn quartillo de mayz a cada vno, en los Charcas y Potosi los dan á dos tomines, porque la tierra es mas gruesa y mas cara: en el Quito los dauan seys tomines al mes sin comida. Este vño de darse los Mitayos, se introduxo, quando el Rey mandó quitar el servicio personal, porque hasta entonces entre las demas cosas que se mandauan dar, era vna manera de servicio personal, dando tantos Indios para cada genero de servicio, y como aquello cesó, y la tierra andaua rebuelta y sospechosa de alteraciones, en lugar del servicio personal, huieron de introducir los Mitayos, que es servicio mas pesado que el otro, salvo porque con titulo de paga sirven aun mas que antes, porque el servicio personal solamente le gozauan los Encomenderos, y como eran pocos, seruian pocos Indios, y no seruian sino a los Encomendados, porque cada vno defendia que sus Indios no seruiessen á otros, y los tratauan bien. A los Indios se ha procurado reducir, y con buen tratamiento traerlos a pulicia, y al conocimiento de la doctrina Christiana: pero no aprouecha, porque luego huyen, y se echan al agua. En termi-

no de Guaiquil-ay otros Indios que llaman Chonos, que por el rio de Dau le lleuan en sus balsas las mercancias que van al Quito, y á otras tierras de aquella comarca, y en tierra no sabē traxer bajar.

Los Ingas quando sugetaron aquellas Prouincias hizierō caminos en toda la tierra para introducir la contraccion entre las gentes, y para que contrahiendo, se entendiesen, porq por la diuersidad de lēguas no se entendian, y para que mas comodamente se caminasse, mādaron hazer tambos, que son casas con muchos aposentos: de quatro a quatro leguas, y menos, para que se aposentassen los caminantes, y mandó a los lugares comarcanos q tuuiesen en ellos Indios que estuuiesen para el servicio, con prouision de mayz, chuno, y charqui, y todos bastimentos, y cada Curaca tenia tassados los Indios que auia de embiar, y mudauanse por sus mitas, o tandas, y por esto los llaman Mitayos, estos dauan lo que cada caminante auia menester por su rescate, porque todos lleuauan para el camino de lo que auia en su tierra: a la gente de guerra, y á los mensageros del Inga se les daua de lo que auia en los magazenes Reales, y tambien auia Tameles, que son Indios de carga, estos tributos antes se han acrecentado que disminuydo, y en el remedio dello el supremo Consejo de las Indias pone el posible cuydado. Ay otro genero de Mitayos, que se hazen dar de balde para adobar los caminos y puentes, y lo fundan, en que se hazia en tiempo de los Ingas, y para esto tienē hecho su repartimiento de las Prouincias y pueblos, y alomenos dizen que se les deuiera de dar de comer, y herramienta, y cargarlo sobre los arrieros, carros y ganados, que son los que destruyen los caminos.

(?)

Capitulo

Chonos
Indios
uen en
rio de
Guaiquil.

Orden
de los
Ingas
para la
sustentaci
de los
caminantes

Capitulo IX. De los tributos
de los Indios, y del seruicio
personal.



Vanto a los tributos, profupuesto, q̄ el Rey es justa, y derecha mēte señor de aquellas tierras. y los habitadores dellas son sus subditos, y que tienen los Reyes sobre ellos, y sobre sus tierras el dicho señorio en lo tēporal, q̄ es subordinado a lo espiritual, es cosa llana, q̄ son obligados a seruirle, y tributarle, así por razón de las cargas, y grauaamen que el Rey tiene con el señorio de aquellas tierras, que es la conuersion a nueſtra ſanta Fê, y la manutención, para la qual es necesario auer gente, que asista, y dê seguridad a los ministros de la predicacion del Euangeliõ, sin la qual no estarian seguros, por la barbaria, y mala inclinaciõ de la gentilidad en que viuen, por lo qual podria ser, que sino huuiesse gente que assegurasse a los Predicadores, no solo no darian lugar, como son obligados por la ley de Dios a la predicacion, mas les harian malos tratamiẽtos, y muertes, lo qual toca al Rey de remediar, y esto ha de ser a costa de los Indios, y lo deuen por razon del gran beneficio que se les haze, en abrir les la puerta, enseñandoles los santos Sacramentos, y ley Euangelica con que sus animas se puedan saluar, è yr a la gloria, lo qual es sin comparacion de mas precio, que la carga, que se les pone para este efecto, siendo la conueniente, y no mas, y a si mismo es justo el dicho tributo, para que el Rey pueda sustentar las justicias seglares, y gouernadores, que tiene en aquellas partes, porque tambien el tenerlos en paz justicia, y buẽ gouierno, para que no los hagan agrauios, ni malos trata-

mientos, es medio ordenado a lo espiritual, y necesario profupuesto, porque la ley Christiana, que se les predica, imprima en sus coraçones, y tambien lo deuen, porque por razon del dicho beneficio, que reciben, y esperã recibir, son obligados a ayudar a sustententar el estado Real, pues es fuente dedonde tanto bien reciben, y esperã recibir, mayormente que de su origen, y antiguedad inmemorial siempre siruieron, y tributaron a los señores, q̄ en tiẽpos de su infidelidad los señorearõ para cõ que sustentassen estado Real, y cõ mayor razón es justo q̄ tributen a Rey Catolico, y a sus sucesores: el que, y quanto, seran obligados a tributar, que ha de ser de lo que tienen, y no de lo que no alcançan, sin vexacion, ni trabajo, ni perjuizio de su salud, el Real, y supremõ Consejo de las Indias lo tiene declarado por muchas prouisiones, como parecerã por el discurso desta historia en su tiempo, y fazon, y lo referido ha parecido que tiene aqui su lugar para mejor inteligencia de lo passado, y de lo que se ha de tratar adelante.

Y porque tampoco se puede passar adelante sin tratar del seruicio personal, se ha de profuponer, que los naturales de aquellas tierras de su origen, y antiguedad, son personas libres, y el señorio que sobre ellos tienen los Reyes de Castilla, y de Leon es para conuertirlos a nueſtra ſanta Fê, y Religio Catolica, la qual no quita la libertad, sino antes la dà a los que recibẽ la Fê, y los saca de seruidumbre, y ningun titulo justo ay, para que los naturales sean puestos en seruidumbre personal, y toda la que sobre ellos se ha impuesto, ha sido injusta, y contraria a la ley de Dios, y aunque los primeros conquistadores, por no entenderse biẽ las cosas, hizieron a muchos esclatios de las Islas de Barlouento, y Prouincias

T s de

Dominio
Real so-
bre los In-
dios.

Tributos
de donde
los deuen
pagar los
Indios.

Seruicio
personal
se tiene
por injusto.

Justifica-
on de
tributo
Real.

Reyna
doña Ysa-
bel quiso
que los In-
dios fuer-
sen libres

*Achaia
ac Mace-
doniam
onera de
precantis
leuarim
presens
proconsu-
laris Im-
perio, iya-
dig; casa
vi placuit
Tac. i.
ann.*

Rey don
Carlos
quita el
seruicio
personal.

suspensio
de las nue-
uas leyes
por otros
dos años.

Cuesta
mucho
al Rey in-
troduzir
el buen
gouierno

de Guatemala, y Nicaragua, contra lo
q̄ en su gloriosa vida quiso, y para des-
pues della dexò mandado la felicisí-
ma, y esclarecida señora Reyna doña
Ysabel El Rey dō Carlos su nieto, co-
mo Principe temeroso de Dios, lo re-
mediò con sus Reales prouisiones, y
ordenanças, especialmēte en Nicara-
gua, y Guatemala, adōde era la mayor
desordē por la omisiō de los Gouer-
nadores, y despues de auerse puesto re-
medio en lo q̄ tocava a la esclauitud,
fue informado el Rey q̄ aunq̄ no era
cō nōbre de esclauos se vsaua del ser-
uicio personal, y se imponia a los In-
dios por via de tributo en las tassas,
por lo qual mandò q̄ se quitassen los
seruicios personales de las tassas, y q̄
ninguno se siruiesse de los naturales
con seruicio personal, y este mandato,
y prouisiō se suspendiò dos años por
el comun biē, y paz de la tierra, y des-
pues con mucho trabajo se executò
con gran resistencia de los Encomen-
deros, q̄ estauā tā apasionados dello,
q̄ no lo podian sufrir, y al fin despues
de auer interpuesto muchas suplica-
ciones, para q̄ se suspendiesse, mostr-
rō tanto descōtento, q̄ se llegò a q̄ al-
gunos inquietos se aprouechassen des-
to para tomar las armas, por lo qual
se huuo de suspēder otros dos años,
y medio, para q̄ entretanto negociaes-
sen cō el Rey, con q̄ se saluò aquel pe-
ligro, y alcabo se executò la ordē del
Rey, aunq̄ costò mas de vn millon de
su Real haziēda, y muchas muertes, y
destruyones, despues acà por remis-
siō de algunos Visorreyes, y por otras
razones, las Reales prouisiones he-
chas con muy buen acuerdo de su Cō-
sejo para la conseruacion de los In-
dios, se relaxarō con grā daño dellos,
y porq̄ d̄ todo se yrà tratādo muy par-
ticularmēte, bastarà aqui esta sumaria
relaciō deste importāte negocio para
fundamēto de lo q̄ en ello ha passado.

*Cap. X. De la descripciō del
desfrito de la ciudad del
Quito, y cosas particula-
res della, y de su abundan-
cia.*



Velto Sebastian de
Belalcaçar al Qui-
to, dexando funda-
da la ciudad de San-
tiago de Guaya-
quil, teniendo la
mayor informacion que pudo de tō-
das aquellas Prouincias, determinò
de descubirlas, y saber los secretos
dellas: pero sobre todo yua poblādo, y
enobleciēdo quātopodia la ciudad del
Quito de cuyos terminos, aunq̄ se aya
dicho atras, y de sus cosas, aora se dirà
con mas particularidad: por la parte
del Norte llega a Carlufama, q̄ es de
la gouernaciō de Popayā, y por el Sur
a Tiquizambi, q̄ es cōfin de la ciudad
de Cuenca, y por Levante con la nue-
ua Baeza de los Quixos, y con Ponien-
te con Puerto Viejo, y mas baxo la
Montaña tierra anegadiza de la mar
del Sur. El temple del Quito es antes
frio, q̄ caliente, demanera q̄ algunas
vezes de Inuierno vsan tener lumbre:
el Cielo es claro, y sereno, y el Sol sa-
le, y se pone con mucha alegria, y nun-
ca estā cubierto de nublados, sino
quando llueue, o quiere llouer, el
Inuierno es desde Otubre hasta Mar-
ço, y comunmente llueue en estos
meses, y nunca nieua, sino en algu-
nos particulares cerros de las Cordi-
lleras, la tierra es sana, y los hombres
viuen mas que en Castilla. En el año
de 1558. huuo general mortandad
de viruelas entre los Indios: y por la
mayor parte mueren los Castellanos,
y los Indios de catarros en las entra-
das, y salidas de los Veranos, las enfer-
meda-

Confines
y termi-
nos de la
ciudad.

Viruelas
entre los
Indios
causa grā
mortan-
dad. año
de 1558.

medades mas ordinarias son bubas, porque se recatan poco los Castellanos de las mugeres naturales, porque de ordinario las heredan desde que nacen, y se ve tambien tullirse los hombres de grandes resfriamientos, y la medicina mas vsada, y prouechosa en aquella tierra es la zarzaparrilla, y el palo Guayacan, que en Castilla, dicen palo de las Indias, el zumo de la zarza, beuiendolo, quando es fresca, es cosa aprouada, y este mal se expele por sudores, van muchos a curarse a la ciudad de Guayaquil, adonde se coge la zarza, y por marauilla dexa algu no de sanar. Ay en esta tierra del Quito yeruas tan venenosas, que con facilidad, y por pequeñas causas se matan los naturales vnos a otros con ellas.

Esta ciudad tiene su asiento en la faldá de vna cordillera, cuyo nacimiento es de la ciudad de Puerto Viejo, que está en la Costa de la mar del Sur, y corre al Norte hasta cerca de la ciudad de Cartagena, y tiene por Leuante la gran cordillera que va a Chile, que parece que llega a Santa Marta en el mar del Norte: son estas cordilleras muy ásperas, y su altura inhabitable por el gran frio, aunque es mayor el de la gran Cordillera: en la otra, que está al Poniente vna legua del Quito, está vn cerro mas alto que los otros, y en el se ve el Bolcan que muchas vezes echa humo, y otras haze gran ruydo a manera de trueno, y fuele echar ceniza, y la vispera de San Lucas año de 1566. que se contaron. 17. de Octubre, desde las dos horas despues de medio dia echó ceniza a manera de nieue, y duró hasta las diez horas del dia siguiente, y cayó tanta cantidad en la ciudad, y su comarca que cubrió la yerua de los Campos, por lo qual perecieron algunos ganados, y otros padecieron hasta que lloúio, y treynta dias despues deste caso, sobre-

uino vn nublado en la ciudad, que corria a Leuante, que causó tanto espanto entre los Indios, que se huían a los altos, con tantos lloros, y angustias, que dezian, que era llegado el fin de todos, fue (como se ha dicho) tanta la ceniza, que cayó, que couino limpiar la ciudad, y sacarla con carretas. La tierra entre las dos Cordilleras es buena, y se anda bien a cauallo, aunque ay algunos cerros, la piedra se hallaua con dificultad para edificios, y en el principio se labrauá con buenas tapias: pero despues se halló vna cantera de piedra, blanda de labrar. En la Cordillera de la parte de Poniente se ha sacado, y saca mucho oro: pero es en el termino de Popayan: en el rio de Santa Barbara se sacaua mucho, no se haze aora por la prohibicion que ay que no se saque con Indios: no se ha hallado hierro: en los terminos de vn pueblo dicho Mira quinze leguas de la ciudad, que es del Cazique de Otatabalo ay vnas fuentes de agua salada, de donde hazen sal parda, y amarga, que los Indios estiman, los Castellanos la lleuan de la mar, como se hazia en tiempo de los Ingas.

Labrase buena poluora, y ay mucho salitre q̄ se causa de las humedades de los rios, y ay los siguientes en este destrito: en la Cordillera grande que está al Oriente nace el de Guayaquil, y juntansele otros muchos, y quando entra en la mar del Sur, tiene legua, y media de ancho. Encima de Timaná en la Cordillera de Leuante nace el rio grande de la Madalena, corre al Norte hasta salir a la mar junto a Santa Marra, y cerca del nacimiento deste rio se aparta vn ramo desta Cordillera, que corre cerca deste rio grande a la parte del Occidente, adonde estan poblados los Indios Paezes, y Pijaos, el rio de Cauca por la parte de Occidente en la Prouincia de los Coconucos nueue leguas

Indios
gran miedo en el
Quito.

Oro esta
prohibido que se
saque con
Indios.

Sal se saca en el
termino de Otatabalo.

Poluora se labra en el Quito.

Rios del destrito del Quito

léguas de Popayán tiene su nacimiento, corre a la parte de Occidente del Ramo de la misma Cordillera, junta-se con el rio grande nueve leguas mas abaxo de la ciudad de Mopox, que es en la gouernacion de Cartagena. En los terminos de Quina de la ciudad de Pasto en la falda de la Cordillera gran de nace vn rio, a nueve léguas se junta con el rio de Mayo, atrauessa el valle de Patia, y rompe la Cordillera del Occidente, y entra en la mar del Sur con vna légua de ancho, y este rio se llama el de los Zedros, ay tambien el rio de san Iuan, el de los Paripazes, el de los Piles, y el de la Buena Ventura, que entran en la mar del Sur. Ay otros 19. rios sin muchos arroyos, que entran en los referidos, y todos comunmente tienen las corrientes rezias, y arrebatadas, y en particular el de Cauca: el rio grande de la Madalena se nauega docientas leguas hasta cerca de Tocayma, el de Cauca, el de la Buena Ventura, el de los Zedros, y el de Guayaquil se nauegan, vnos con Canoas, otros con barcos, y otros con balsas. En Octubre Nouiembre, Enero, y Hebrero comunmente crecen por las lluias, y todas sus aguas son delgadas, y sabrosas de beuer, las riberas son despobladas: media légua de la ciudad del Quito en Anciqueto ay vna laguna q̄ rodea vn quarto de légua, adonde ay patos, garças, y otras aues, diez leguas de la ciudad, cerca de Otabalo en lo alto de vnos cerros, está vna laguna muy honda de vna légua de rodeo, y junto a Otabalo está otra que boxados, y media, y en el termino de Carangue está la laguna, que llaman Yagualcocha, que significa mar de sangre, adonde hizo Guaynacapâ tan gran mortandad en los Pastos, que facô cinquenta mil coraçones de hombres mugeres, y niños, y corrió tanta sangre que se tiñó la laguna.

Laguna en Añaquito.

La gava llamada mar de sangre, y porque.

En la tierra caliente desta juridicîõ, ay vna fruta que llaman Guaba, larga de dos palmos, la corteza parda con pepitas dentro, y carne blanca, es dulce, y tiene propiedad de refrescar, ay Guayabos, que dan fruta, como mançanas, que tienen muchas pepitas, y vnas son coloradas, y otras blancas, es de buen sabor, y sana, ay Platanos, que son de gusto de higos secos, y estos platanos comidos verdes, no se puede apropiiar su gusto: frutas de Castilla se dan bien, como duraznos, naranjos, cidros, higueras, granados, y membrillos, rosales nacen bien, y las frutas no se conseruan como en Castilla, porq̄ luego se pudren, las viñas se dan mal en algunos temples, en otros bien, y siempre ay yerua, aunque mas alta en lo caliente, que en lo frio, y se agosta de verano: siembran trigo, ceuada, y mayz, ay mucho ganado bacuno, cauallar, ouejuno, y de cerda, porque el pasto, y temple es muy acomodado, porque en catorze meses paren dos vezes las ouejas, y las cabras, y todo genero de ganado se da bien, hazê dafio en las labranças las tortolas, gorriones, y otros pajaros, y venados, el trigo dà diez de vno, el mayz de veynte hasta quarenta, el trigo se tiene vn año, y mas, conseruase mejor en espiga, y algunos lo tienen asî, grana mejor que en Castilla, y pesa vna hanega feys arrobas: garuanços no se dan en la tierra fria, y se dan en la templada, lantejas, melones, pepinos, y berengenas, nabos, lechugas, yeruabuena, peregil, zebollas, culantro, ajos, ha-uas, cardos, y repollos. Y los animales fieros son tigres, leones pardos, puer-cos, y ossos: ouejas de la tierra ay pocas, porque de ordinario las cargã los Indios. Ay muchas abras, o gallinazas, que son muy prouechosas para limpiar la tierra, en la Primavera se vê golondrinas, buytres, aguilas,alcones, per-

Frutas del Quito.

Trigo, ceuada, y mayz, y ganados del Quito.

Hortalizas, y legumbres del Quito.

Pajaros, y aues diferentes.

perdizes, y otras aues, ay pauas, y fay-
fanos, y vnos pajaros negros, como
tordos, ay gallinas de Castilla, en las
quales huuo vna pestilencia como en
algunas partes de Castilla la vieja (y en
particular en Valladolid año de 1603
estando alli la Corte de su Magestad)
las de Nicaragua, q̄ son gallipauos se
crian bien, en los rios no ay mucho
pescado, comunmente se proueen de
lo salado de la mar.

erpien-
es, v o
as faban
ijas del
Quito.
aymar
es no se
pantan
on el
ueno
el arca-
uz.
Ay en el distrito de la ciudad cule-
bras pequeñas, lagartijas, y alacranes,
y en la parte caliente viboras, y no son
muy venenosas; en el río de Guaya-
quil ay infinitos caymanes, y tienen
el sueño tan pesado, quando salen a
dormir en el arena, que aunque les ti-
ren con arcabuz no recuerdan, matá-
los facilmente hirriendolos en el codi-
llo o papada, y si los tocan en otra par-
te se arrojan al agua, y con el ruydo
se van todos, de lo qual se infiere, que
el rumor del arcabuz, piensan, que
es trueno del Cielo, son muy malos, y
han hecho grandes daños en Castella-
nos, y è Indios, estando vn Castellano
lauandose las manos en el río llegó
vn cayman; y le dio con la cola en el
pescuezo, y le hizo caer en el río, y
luego le echó mano por las hijadas, y
le lleuó sobre agua a la otra parte del
río, y viendolo otro cayman, llegó a
quitarle la presa, y el que lleuaua el
hombre le so'tó para defenderla, el
qual, aunque yua desatinado de ver-
se en tan gran peligro, se escapó aga-
tas, quedando los caymanes peleando,
y las heridas del Castellano no
fueron grandes, ni penetrantes. En
los terminos de Guayaquil ay abejas,
que enxámbra, ycrian miel en el hue-
co de los arboles, son poco mayores
que moscas, la cera, y miel, que la-
bran es rubia, y aunque tiene
buen gusto, no es tal como
el de Castilla.

*Capitulo XI. Que continua
la relacion de las cosas
que ay para la vida hu-
mana en la Prouincia de
San Francisco del Quito
y lo que han mejorado des-
pues de la entrada de los
Castellanos.*



Está, como se ha di-
cho, la ciudad del
Quito debaxo de la
linea Equinocial, y
dizen, que el dia
de san Bernabe, q̄
era el nonio, estubo antes de la refor-
macion del año solar (que es a 23. de
Junio) el hombre sin sombra: el vi-
no azeyte, especeria, y otras cosas
de Castilla van desde la mar el río arri-
ba en balsas, y desde el desembarcade-
ro se lleuan en recuas, y asy mismo la
sal, y el pescado hasta el Quito, que
son quarenta leguas, los Indios hazen
sus mercados, adonde los Castellanos
se proueen de lo que han menester, en
tre ellos no tienen peso, ni medida, si-
no que su contratacion es trocar vna
cosa por otra a ojo, los Castellanos se
rigē por el peso, y marco de Auila, y la
hanega es algo mayor que en estos
Reynos. Los tratos, y grangerias de la
tierra, de mas de la labrança, y crian-
ça son mucho queso de oueja, vaca, y
cabra, mantas de algodón, paños blan-
cos, negros, y pardos, fraçadas, sombre-
ros, jerga, sayal, alpargates, y xarcia pa-
ra nauios, cordouanes, fillas de brida,
y gineta, algodón en pelo, y estame-
ñas blancas, ay mucho lino, aunque
se hila poco, ay muchas lanas, inge-
nios de azucar, ay mucho numero
de

Merca-
dos de In-
dios no
tienen pe-
so, ni me-
dida.

Granger-
ias de
los Caste-
llanos en
el Quito

de oficiales Castellanos de todos officios, y los que se sabe, que son casados son compelidos a venir a hazer vida con sus mugeres: la ciudad tiene pocos propios, tiene exidos, y los pastos son comunes, passa por medio de la ciudad vna gran barranca, o que brada, tiene puentes por todas las calles, la tierra es arenisca, y a medio estado se halla peña, el asiento no es humido, y el intento que tuuo Sebastian de Belalcazar, fue ponerla en sitio fuerte para poderse defender de los Indios, que eran muchos, y los Castellanos pocos. Repartidos los solares hizieron sus casas lo mejor que pudieron cubiertas de paja, aora facen sus cimientos tres palmos encima de la tierra, y hazen las paredes de adobes con sus rasas de ladrillo con las portadas de piedra, y las cubren de texa: tiene la ciudad tres plaças grandes, y quadradas delante de la Iglesia mayor, y de los Monasterios de santo Domingo, y san Francisco, y las calles son anchas, y derechas, y aora mas de quatrocientas casas, y cada dia crecen: la Iglesia mayor está muy bien labrada, es templo espacioso con tres naues, el Monasterio de santo Domingo hecho de limosna es muy suntuoso, tiene sus casas de Ayuntamiento, y de la Chancilleria con sus carceles, y otras casas del publico, y las principales, que son muchas, tienen de ordinario dos, y tres quartos con su patio, huerta, y corral: los materiales se hazen cerca, y quando mas lexos a tres leguas, y los lleuan en carros, auendosi quitado del todo el comun vso del cargar se los hombres, aunque en la descarga de Guayaquil andan algunos voluntarios, ganando su vida, que no se les ha podido persuadir, que tomen otro officio, y en efecto tambien en Castilla, y en todo el mundo se cargan los

Casas como se fabrican en el Quito

Indios que se cargan que no se les puede quitar.

ganapanes, y faquines. Está proueyda esta ciudad de armas como corazinas, cotas, y escaupiles de algodón, que han valido mucho para las flechas emponçonadas: hanse hecho petos, y espaldares, y celadas de cuero de Toro, que resiste a lança, y espada: las armas de hierro, y de acero duran mucho, porque la tierra no es humida: han usado vnas corazinas de laonas de cuerno para Infantes, que duran mas que el hierro, y acero, y defienden tanto como los escaupiles de algodón, que fatigan mucho, porque el algodón en lo frio es frio, y en lo caliente es fuego, y muchas vezes se han encalmado los hombres por tomar vn alto, o hazer alguna cosa de priessa, y en sustancia en esta ciudad se haze muy buena poluora, y cuerda, y buenas rodela de duelas de palma tostada, texidas con algodón, hazense lanças, y picas de todas maderas, y hazense de bexucos, que salen correofas, y fuertes, y se tienen por mejores que las otras: por todos los caminos ay tambos, o ventas a cinco, y seys leguas bien proueydas de mantenimientos, y a precio barato conforme al aranzel que han puesto las justicias. La Iglesia mayor començò el primer Obispo, que fue don Garci Diaz Arias, y acaba la Obispo don fray Pedro de la Peña, porque mandò el Rey que la tercera parte del gasto pagasse la ciudad: la otra los Indios de su distrito: y la otra pagò su Magestad. Ay otras dos Iglesias parroquiales, que la vna se llama san Sebastian, y la otra san Blas, y las casas Episcopales estan en la plaça mayor junto a la Iglesia Catredal, que está bien proueyda de ornamentos para el culto Diuino, y no tiene fabrica, sino que quando algo es menester, se juntan los vezinos, y lo reparten entre ellos, sin que se pida limosna.

Ya

Armas se labran en el Quito.

Corazinas de laonas de cuerno.

Ventas, tambos en los Caminos.

Ya se dixo que santo Domingo está acabado, los otros Monasterios de san Francisco, y la Merced se van labrando, la orden de san Francisco ha hecho Prouincia al Quito, que antes se regia por Custodio, ay en esta orden de los naturales frayles de buena vida, y exemplo, y así mismo en las otras. El Factor, Tesorero, Contador, y veedor de la Real hacienda residen en la ciudad, la qual no tiene mas libertad, ni franqueza, que las otras de las Indias: la mayor parte de los habitadores son Castellanos, ay algunos Portugueses, y estrangeros, porque a todos admite, y da lugar la nacion Castellana; que en esto es mas liberal, y excelente que ninguna otra, aunque a Indias no puede passar otra nacion: en los terminos desta ciudad son muchas las lenguas que se hablan, y por la general del Cuzco, que introduxeron los Ingas, se entienden todos, excepto los de Pasto, que es lengua difi cultosa: la general es buena, y facil de aprender, especialmente despues que se ha compuesto vn arte para ello, aurá en el distrito de la ciudad cinquenta mil Indios tributarios, antes mas que menos, y cada dia crecen, porque estan muy descansados, y re leuados.

Capitulo Xll. Que prosigue las cosas de la Prouincia de san Francisco del Quito.



Vienen estos naturales apartados en sus parcialidades, son amigos de sus casas, y naturaleza, nunca la dexan, sino por mal tratamiento de sus Caziques, son de buena estatura, y natural, aprenden qual-

quier oficio, q se les enseñe, son de medianas fuerças, muy haraganes, mentirosos, y amigos, q se les trate verdad, noueleros, y inconstantes: presentado los por testigos dizē qualquier falsedad, viuen mucho, porq ay hōbres, y mugeres de â nouēta, y cien años, casi siēpre estā borrachos, ninguna estimaciō tienē, ni policia de gēte de razōn, tienē agudeza en grangerias, y para trabajar cōuiene algunas vezes cōpelerlos a q hagan sus labranças para sustentār a sus mugeres, y hijos: junto a la ciudad aura dos mil Indios poblados, q viue con mas razō, es su habito vna camifeta sin māgas tan ancha de arriba como de abaxo, braços, y piernas descubiertos, vna mātā quadrada de vera y tres quartas, q sirue de capa, trae el cabello largo, y para poder ver sin q les embarace, atā vna cuerda a la cabeza, los Caziques, y principales, y los Yanaconas trae sombrerōs, solia traer ojotas, q solo guardaua la planta del pie; aora vsan alpargates, su cama es vn petate, o estera de juncos gruesos echado sobre paja, y cubiertos con dos mantas, sus joyas son collarejos de Chaquira, o de oro, o de plata, cuētas coloradas, y de hueso blanco, braçales de lo mismo, su ajuar es vna piedra de moler el mayz, y ollas, y tinajuelas para hazer el vino, q llaman Azua, y vasos para beuer a manera de cubiletes, q cabrā media azūbre. Quanto a su Religio Gentilica, y a sus Adoratorios, y sepulturas, y creencia bastante mente se dize en esta Historia. Lo q tenia para oyr la ley Euangelica: son lleuados por fuerça, suelen los viejos dezir quando los predicā los Sacerdotes, q aquello se enseñe a los muchachos, q ya ellos son viejos, y no podran acabar con sus coraçones, q creā lo que les dizē, y en el articulo de la muerte muchos pidē el Bautismo, porq nuestro Señor dellos tiene misericordia.

Naturales
les costumbres de los Indios del Quito.

Encomienda
de los Indios
del Quito.

Religion que tenia los Indios del Quito.

La mayor fiesta, q̄estos naturales hazē
 es vna general jūta dela Comarca, q̄ du-
 ra cinco, o seys dias, no haziēdo de dia,
 y de noche; sino beuer, cātar, y baylar,
 haziēdo muchos corros de a ciē perso-
 nas cada vno, y quedā tan cansados, q̄
 hā menester dias para boluer en si, en
 los mortuorios haziā grādes llātos, y
 lleuauālos a enterrar en vn barbācoa
 en ombros, y amododel bayle andauā,
 para uā, y boluiā pasos atras llorādo,
 de manera q̄ para llegar a vna sepultu-
 ra de vn tiro de ballesta de distācia, tar-
 dauā tres horas. El mas estimado en-
 tre ellos era el Cazique, luego el mas
 valiēte, y q̄ mejor labrāça hazia, porq̄
 como lo gastaua en dar de comer, y be-
 uer a los otros, era el mas rico, y mas
 querido: su cuētā era por media Luna,
 y vna, y dos Lunas, y los Castellanos
 para entēderse cō ellos, tratā por esta
 cuēta: la mejor casa es la del Cazique,
 q̄ es como Bohio a manera de Iglesia,
 alli hazē presēcia, y se juntā a fiestas,
 y plazerēs, q̄ todas son cōn beuer: sus
 casas son muy pequēnas, de quarēta,
 o cinquenta pies en largo, cubiertas dē
 paja, las paredes de tapia; lo q̄ mas esti-
 ma, son sus joyas, las mātās, y hachas
 de cortar leña, no tienē prouisiōn de
 otras cosas de aquellas q̄ no puedē ef-
 cufar: si vno es principal sientasse en
 vninga, q̄ es silla, y si no en el suelo; si
 ordinario mantenimētō es el vino de
 mayz y nas yeruas q̄ llama Yuyos, pa-
 pas, y frisoles, y mayz cocido; y todo
 lo rube cō axi, y sal, y lo cogē al de-
 rrēdor de sus casas sus ordinarias gran-
 gerias son cōpra algodō, y hazer mā-
 rās, y adōde ay obrages beneficiar la
 lana, y hazer paños, fraçadas, sayal, xer-
 gay, y sombreros, q̄ todo se lo hā ense-
 ñado los Castellanos: criā gallinas, y
 puercos, hazē alpargates, cinchas, xa-
 quimas, cabrestos, y cōrdage, la herra-
 miēta cō q̄ labran la tierra, son palas
 de rezia madera de cisco, y seys pal-

Fiestas de los Indios del Quito

Enterra- miento de los del Quito.

Manten- mientos de los In- dios del Quito.

Castella- nos, que han ense- ñado a los Indios del Qui- to.

mos en largo, y como vno en ancho
 con su empuñadura para dar mayor
 golpe, y son mejores q̄ azadones, por-
 q̄ desmenuçā mas la tierra. Por meter
 se vnos en las tierras de otros, suele
 mouerse vna parcialidad cōtra otra, y
 descalabrar se muy biē: Nunca ordena
 rō esquadrones para pelear, sino en
 gruesas bādas: socorrer a la parte fla-
 ca, sus armas son lanças, tiraderas con
 estolica, macanas, y flechas, y la peor
 arma es la hōda, en la qual son tā dief-
 tros, q̄ pocas vezes yertā. Teniā los Ca-
 ziques sus Capitanes, a los quales obe-
 deciā los Indios de su parcialidad, y ya
 tienen Alcaldes ordinarios, y Alguā-
 ziles Indios, q̄ en las causas crimina-
 les prendē, y remitē a la justicia ordina-
 ria de la ciudad, porq̄ no tienen juridi-
 ciō para mas de cosas de espediētē or-
 dinario. De los tributos q̄ pagauan a
 los Ingas, se trata en otro lugar, los q̄
 aora pagā a sus Encomēderos son cō
 forme a lo q̄ el Rey tiene tassado, y pa-
 ga cada vno de lo q̄ tiene, y viuē mas
 descāsados, porq̄ era incōportable la
 vexaciō, q̄ recebiā cō la antigua, y ordi-
 naria seruidūbre personal, de tal mane-
 ra, q̄ les faltaua tiēpo para hazer sus la-
 brāças, ni viuē cō el fofsiego, y seguri-
 dad q̄ oy viuē: los tesoros q̄ ay en los
 enterramiētos, los Indios no los quie-
 rē descubrir, antes padecerān mil tor-
 nientos q̄ hazerlo, ni ellos se aproue-
 chā dellos. A los Castellanos se ha per-
 mitido q̄ los busque, cō q̄ ante todas
 cosas pidā vn Factor Real, q̄ se halle
 presente, por el quinto q̄ se ha de pa-
 gar al Rey por su derecho. En algunas
 partes ay ganado de la comunidad: la
 lana beneficiā de comū, y el valor se e-
 cha en vn area de tres llāues, y de alli
 se fica para cōprar las cosas necessa-
 rias para el obrage, y para ornamētos,
 y para algunos pobres, y viudas, q̄ no
 tienē quiē les haga sus labrāças, y son
 proueydos de mayz de vn deposito
 que

Alguaz- les, y Al- kaldes Indios.

Tesoros de ente- rramiēto

que para este efecto tiene la comodidad. Las tierras entre los naturales estan conocidas cuyas son: y el principio para aprehender propiedad, y possession, fue señalarlas el Cazique, y con auerlas antes rompido; y cultivado, son amparados en ellas, y los pleytos mas ordinarios son sobre possessiones de tierras, y con prouanças y aueriguaciones hechas sobre las mismas tierras, en vn momento se acaban. Es gente viciosa, y que no se afrenta de serlo: despues de muerte no ay para ellos mayor infamia, que cortarles el cabello, y no se precian de ningun genero de virtud. Los mestizos tienen buen tallè, aunque en algo se diferencian de los Castellanos, son comunmente noueleros, chifmeros, mentirosos, y glotonès; aunque ay muchos virtuosos.

Capitulo X lll. Del descubrimiento, y fundacion de Popayan, y sus comarcas.

MVy ordinaria cosa era de los Capitanes, que auia pacificado vna Prouincia en las Indias, querer luego reconocer las que tenian en sus confines, y saber sus vezindades, y penetrarlas, para entender el secreto dellas. Sebastian de Balcaçar; teniendo las cosas de San Francisco del Quito, y su distrito en quietud, auiendo embiado algunas tropas de gente a la ligera, a ver lo que auia por aquellas comarcas, teniendo entendido, que dos Señores her-

manos muy principales, el vno llamado Calambaz, y el otro Popayan, poseian vna gran Prouincia, de muy buena tierra. y rica de oro, házia la parte del Norte, aunque se le ofrecian descubrimientos de otras Prouincias, considerando, que pues ya tenia descubierto el camino del Quito a la mar del Sur, a quien respondia la Baía de San Mateo; le parecia, que seria muy conueniente descubrir lo que auia desde el Quito a la mar del Norte, y determinò de emprenderlo, obra por cierto de hombre valeroso, y animoso, y de gran estimacion digna, aunque le salio mas larga, y dificultosa de lo que se imaginò. Por esto determinò de emprender ante todas cosas la tierra de Calambaz, y Popayan, aunque le ponian grandes dificultades, y en especial la valentia de la gente, y la ferocidad de Calambaz, de quien auia de pensar, que tendria muy gallarda resistencia. Puesto pues a punto lo que era menester para tan dificultosa jornada, y no conocida: salio del Quito Sebastian de Balcaçar con trecientos Castellanos de pie, y de cauallo, sin la multitud de Indios que suelen llevar a las jornadas otros Capitanes, por que ante todas cosas apercibio a los soldados, que se proueyessen de buenas armas, y vestidos, dexando todo aquello que era regalo, è impedimento, porque lo tenia por dañoso, y superfluo para hombres, cuyo principal intento auia de ser el trabajo, sin el qual, no pensassen de conseguir cosa buena, especialmente que toda su industria, y felicidad consistia en la diligencia, y agilidad. Salido pues de la Ciudad de San Francisco del Quito, a donde dexo el recado conueniente, caminò hasta Otavalo sin resistencia, que aora es el principio de la Gouernacion de Popayan, y en passando de alli, como ya sabian los Indios, que yua para

Sebastian de Balcaçar emprendió el descubrimiento de Popayan.

Popayán, y Calábaz, Cazique, y hermanos

Soldados de Balcaçar valientes, y no regalados.

Belcaçar como apercibe a sus soldados.

Celeritas in rebus bellicis maximi momenti est,

multas praeclaras que victorias sapè præbuit.

Scot. in Tac. 1018

Difficultad q̄ ha-
lla Belalca-
azar en
la cõquis-
ta de Po-
payan, y
Pasto.
Castella-
nos de
cuerpo ro-
bustos, ya
bezados a
padecer.

Sebastian
de Belal-
cazar lle-
ga a Popa-
yan.

para entrar en su tierra, los Caziques y Capitanes de los Pastos, y Patiâs tenían conuocada la gente, armada, y puesta a punto, y luego se le pusieron al encuentro, y sin que aprouechassen requerimientos, ruegos, presentes, ni otras diligencias para escusar guerra, dieron de mano a las armas, y su valentia fauorecida de la aspereza de la tierra, y la falta de bastimentos, por que todos los auian escondido dificultauan el intento de los Castellanos, por lo qual fue bien necessario su esfuerzo, y sufrimiento, y la costumbre de padecer propia, y natural de sus cuerpos, juntamēte con la estimacion en que tenían a su Capitan, su industria, y valor.

Yuan los Castellanos adelante, no passando dia sin tener batalla con los Indios, cuyas acometidas eran imporatunas, porque no todas vezes embestian todos, sino en diuersas vandas, y en diferentes horas, demanera que siempre conuenia estar con las armas en las manos, y caminar con mucho auiso por sierras asperas, y pasos dificultosos, a donde eran resistidos, y siendo su proposito llegar a la cabecera desta Prouincia, a donde era el asiento del señor de Popayan, nunca pararon hasta verse en el, aunque tardaron muchos dias. Llegado pues Sebastian de Belalcazar a Popayan, auiendo passado tanta aspereza, y dificultad de sierras, y tanta hambre, que fuera mayor, sino lleuara tan pocos Indios de seruicio: determinô de reposar alli, porque hallô, que aquella campaña tenia muchas, y diuersas estancias desde aquel sitio, hasta vn braço del rio grande, que son catorze leguas de muy lindas yegas, cultiuadas, con graciosas arboledas de frutas, especialmente de aguacates, que son muy sabrosas, corriendo muchos rios por esta hermosa tierra, que baxan

de los Andes de muy sanas, y claras aguas, en algunos de los quales se ha hallado fino oro, y auiendo escogido vn sitio, que es vna mesa alta, que pareciô de sano temple, determinô Sebastian de Belalcazar de assentar alli, y descansar, aunque no descansô por los continuos desassosiegos en que los Indios belicosos le ponian: yua algunas vezes echando quadrillas de soldados que saliesse a descubrir, y reconocer la tierra, y boluiesse con vitualla, y desta manera hallô las Prouincias de Xamundi, los Timbas, que alcançaron mucho oro, los Aguales, la de Guamba, Maluafa, Polindera, Palace, Tembío, y Colaza, todos guerreros, y comedores de carne humana, y que alcançauan mucho oro baxo, y porque parecia bien la tierra, que corre hasta donde es la ciudad de Cali, que son veynte leguas, tambien la hizo descubrir: pero estas salidas, y descubrimientos no eran de valde, porque en ninguna ocasion dexauan estos Indios indomitos, mas que otros de exercitar las armas, y rabiosamente pelear, viendo si con la fuerça, o con la falta de vitualla, (la qual escondian, y apartauan lo posible,) podrian echar de su tierra aquella gente estrangera.

Quiso tambien Sebastian de Belalcazar, ya que en esta tierra se auia determinado, reconocer el nacimiento del rio grande de la Madalena, porque segun la comun opinion, yua a desaguar a la mar del Norte, y juzgava, que a la parte a donde nacia era tierra muy poblada, y hallô que salia por encima de Popayan en dos braços, el vno a cinco leguas de la ciudad, y el otro a catorze, aunque el nacimiento el vno del otro dista quarenta leguas, a donde comenzauan vnos valles que de la misma cordillera se hazen muy poblados de los Indios Coconucos, y otros, desde la tierra de los Coconucos, que es el nacimiento

Prouincias q̄ cubre Sebastian Belalcazar.

Indios Popayan procuran echar los Castellanos de su tierra.

Sebastian de Belalcazar reconoce el principio del rio grande.

Rio grande de donde se haze su nacimiento.

nacimiento de vn braço del rio, se vee vn pequeño arroyo, que se va estendiendo por el ancho valle de Cali, al qual van a parar todas las aguas de las dos Cordilleras: demanera, que quando llega a Cali, va tan grande, y poderoso, que lleva tanta agua como Guadalquiuir por Seuilla, y vno de los mayores trabajos de Sebastian de Belalcazar, fue la diuersidad de lenguas de aquellas regiones, por los muchos interpretes que conuenia llevar para andar por ellas, y a vezes acontecia, para entender a vno, passar por tres lenguas. Viendo pues Belalcazar la grandeza destas Prouincias, y considerando la distancia, que auia hasta el Quito, acordó de fundar alli vna ciudad, para lo qual procuró de pacificarse con los Indios. Y aunque muchos asentaron la paz, no la guardauan, sino que a casa paso se rebelauan, y leuantauan los bastimentos, lo qual causaua a los Castellanos grandes miserias, y necesidades. En algunas partes destas Prouincias se vieron Idolos, aunque no se hallaron casaf de adoracion, y hablaban con el Demonio, y por su consejo hazian muchas cosas, y muchos dellos no tenian conocimiento de la inmortalidad del alma enteramente, aunque creían que sus mayores tornauan a viuir, y algunos se dauan a entender, que las almas de los que morian, entrauan en los cuerpos de los que nacia. A los difuntos hazian grandes honras, y los enterrauan con sus mugeres viuas, criados, mantenimientos, y riquezas, como en el Pirú. En algunas partes los quemauan, hasta conuertirlos en ceniza, y en otras los tostauan hasta secarlos. Andan desnudos, y descalços, sin traer mas que vnas pequeñas mantas, pero con grandes joyas, y las mugeres tambien: tenian muchos agoreros, y hechizeros.

Pareciendo pues a Belalcazar, que el temple de la tierra era sano, porque todo el año es como el mes de Mayo, sin diferencia: y las noches, y dias casi yguales, por estar quarenta leguas mas abaxo de la linea, por lo qual no deuia de ser el crecimiento, y disminucion de los dias mas de diez minutos escasos, que son la sexta parte de vna hora: estaua muy contento con auer intentado aquella poblacion, y del sitio que auia escogido, porque passa por el vn rio de muy buena agua: solo descontentaua, que llueue mas de ordinario que en otras partes, y caen a menudo rayos con muchos truenos. El maiz de la tierra es el mejor de todas las Indias: y dase mucho trigo dos veces al año: y tienen ya muchas y buenas carnes de todos generos, como son vacas, carneros, cabras, y puercos, y muchas frutas de la tierra, y de Castilla. Y el distrito que ahora tiene esta Gouernacion, son docietas y veinte leguas Norte Sur desde los confines de la Prouincia del Quito hasta los de Cartagena: y otras ciento desde los del Nueuo Reyno, por el Oriente hasta la mar del Sur, en que ay catorze pueblos de Castellanos, parte de la juridicion del Audiencia del nuevo Reyno, y parte de la del Quito, y por ser la tierra muy lluuiosa, no es en toda la Gouernacion abundante de trigo, ni maiz, aunque rica de minas de Oro. Son los pueblos, la ciudad de Popayan, que es residencia del Obispo, y está en dos grados, y medio de la Equinocial, la villa de Santa Fe de Antioquia, Santiago de Cali, Caramánta, Santiago de Arma, Santana de Anzerma, Guadajajara de Buga, Timaná, San Sebastian de la Plata, Almaguer, San Iuan de Truxillo, Madrigal, ó Chiapáchica, Agreda, ó Malaga, San Iuan de Pasto, San Sebastian de los Paezes: y porque de la altura, y distancia,

Audiencia
del Quito
quanto es
su distrito

y calidades de la tierra, los tiempos en que estos pueblos se fundaron, y por que personas se ha dado bastante noticia en nuestra Descripción general de las Indias, no se dira aqui mas, de que en esta Governacion se coge mucho oro, y que los Indios son tan carnizeros, que se ha visto comer padre a hijo, marido a muger, y hermano a hermana, y tener publica carniceria de carne humana: y algunas destas poblaciones se han despoblado por no tener bastante gente para conseruarse contra la ferocidad destes Indios, que por su crueldad, haziendo sepulturas de sus propios vientres, se han consumido muchos, y por no dexar por dezir nada de lo que cae en el distrito del Audiencia, y Chancilleria Real de San Francisco del Quito, se hablará de los Quixos, y la Cancla, de Yguarfongo, ó Iuan de Salinas, que así llaman esta Governacion.

Capitulo XLIII. De las governaciones de los Quixos, o la Cancla, y Guarfongo, por otro nombre de Juan de Salinas.



Ara descubrir el rio grande de la Madalena, y otras Prouincias comarcanas, y las que se entendia q̄ con finauã cõ ellas, embio el Governador Sebastian de Belcazar a diuersos Capitanes con buenas tropas de gente, y entre los otros que pasaron la gran Cordillera fue el Capitan Gonçalo Diaz de Pineda, que entró en la tierra de los Quixos, y la Can-

cla, y fue el primero que lo hizo, y la reconoció, y refirió, que de la otra parte della auia riquissimas Prouincias, y esta relacion mouió a Gonçalo Pizarro, por desseo de honra, y de prouecho, para entrar a su descubrimiento, de donde no facò mas, al cabo de muchos meses, de auer padecido su gente trabajos de hambre, y de cansancio, y otras dificultades quales no se alcança, que ningunos hombres jamas ayan sufrido, como particular, y exactamente se dira en su lugar. Y lo que se puede referir de los Quixos se dira aqui, por no partir esta historia en muchos pedaços: y mucho despues estando las cosas del Pirú en sosiego, el Marques de Cañete don Hurtado de Mendoza, ordenó a Gil Ramirez Daualos, que el año de 1557. auia poblado a la ciudad de Cuēca, y tenia la tierra en quietud, que passasse a pacificar los Quixos, y que poblasse en esta governacion, la qual cae en la jurisdiccion, y distrito de la Real Audiencia de San Francisco del Quito, y está al Leuante desta ciudad, y al Medio dia tiene la Governacion de Yguarfongo, por otro nombre de Iuan de Salinas: al Norte a Popayan la tierra que corre hasta el mar del Sur: y al Oriente las Prouincias del Dorado: su altura de la Equinocial no llega a vn grado, tiene de largo poco menos de quarenta leguas, y menos de veinte de ancho. Toda la tierra desta Governacion es muy caliente, y muy lluviosa, aspera, sin trigo, y poco mayz: tiene aquellos arboles, que parecen Canela, que comida en polvo sabe a ella, y de otra manera pierde el sabor: y ay las ordinarias frutas del Pirú, y particularmente son mas preciadas las granadillas desta Prouincia que ningunas otras: han se dado naranjas, y limas, y hortalizas de Castilla: cogesse mucho algodón, y dello se labra ropa biẽ fina, y también saca oro: rigen se por

Quixo
prouinci
particu
lar.

Gil Ram
rez Dau
los puebl
a Cuēca

Quixo
su tẽple
calidad.

vn Governador, que es proueydo por el Visorrey, y ay en esta Prouincia quatro Ciudades de Castellanos: la primera es Baeza, que fundô Gil Ramirez Daualos Cauallero, natural de Baeza en Castilla, año de 1559. Está diez y ocho leguas de la Ciudad de San Francisco del Quito, como al Sueste, y en esta Ciudad reside el Governador. Auila, al Norte de Archidona, que es la tercera. y la quarta Sevilla, que llaman del Oro. Toda la Governacion es del Obispado de San Francisco del Quito, y los naturales reciben bien las cosas de la Fe: tienen lengua propia, y vsan la general del Pirú: en su vestido, costumbres, y religion eran como los de mas sus comarcas, y han disminuydo por enfermedades generales: y por q̄ en la pacificacion fuerō algo inquietos, queriendo como nacion de la otra parte de los Andes, mostrar su fiereza, y aun despues de dada la obediencia, se boluieron algunas vezes a inquietar, hasta que reconocidos de su yerro, viuen con folsiego, gozando de los bienes de la justicia, y de la paz, y por la otra parte Hernan Perez de Quesada, que del nuevo Reyno salio a descubrir, llegô al Valle de la Canela, y boluio, auiendo passado casi los mismos trabajos que Gonçalo Pizarro, y salio a la villa de Timaná.

Y para acabar con el distrito del Audiencia de San Francisco del Quito, queda la Governacion de los Bracamoros, ô Bracamoros, è Yguarsongo, dicha por otro nombre de Iuan de Salinas, y son sus limites, y terminos cien leguas, que se le señalaron al Oriente, desde veinte leguas mas adelante de la Ciudad de Zamora, que es la misma Cordillera de los Andes, y otras tantas Nor-

te Sur, y es buena tierra en temple, y disposicion para trigo, y para todo genero de semillas, y de ganados, de ricas minas de oro, y se halian granos muy grandes, y se ha sacado muy gran prouecho del oro. Tiene esta Prouincia quatro pueblos, q̄ fundô el Capitã Iuã de Salinas de Loyola, siẽdo su Governador, el primero la ciudad de Valladolid en siete grados de la Equinoçial, y a veynte leguas de la ciudad de Loxa al Sueste passada la Cordillera de los Andes. El segundo la ciudad de Loyola, o Cumbinãma, que está como diez y feys leguas al Oriente de Valladolid. La tercera es la ciudad de Santiago de las Montañas, cinquenta leguas de Loyola, como al Oriente, y en esta comarca de Sãtiago se halla mas cantidad de oro q̄ en las otras, y es muy subido de ley, aunq̄ no llega a lo de Carabaya en el Pirú, ni a lo de Valdibia en Chile, porque esto suele passar de veynte y tres quilates y medio, y porque de las diferencias del oro que se halla en pepita, poluo, y en piedra, tratamos particularmente en nuestra Descripcion general destas Indias, se acabará en lo que toca a esta governacion de Yguarsongo, con que los naturales della en sus inclinaciones, ingenios, costumbres, lengua, habito, y religion, y en todas las demas cosas fueron, y son como los otros, y que el Capitan Iuan de Salinas, demas de auer auer gastado mucho de su hazienda en pacificarlos, vsô de mucho valor, prudencia, è industria.

Iuan de Salinas q̄ descubrio.

Capit. XV. De lo que passaua en el rio de la Plata, y descubrimientos que se hazian.

Iuan de Ayolas va descubriendo en el rio de la Plata.



Van de Ayolas, que por orden de don Pedro de Mendoça andaua en el rio de la Plata, con tres Nauios buscando algũ remedio para la estricta hambre que padecian los Castellanos con el estaua, dio en vna laguna, a donde hallõ algunos Indios pescadores, de la naciõ de los Timbues, y Carcares, que acudieron de paz, por lo qual se mandõ a los soldados, que se sentassen, teniẽdo sus armas en las manos, porq̃ los Indios no conociesse su flaqueza: llevaron algun pescado, y maiz con que se alegraron, y fueron a sus casas, y en vna se aposentaron todos: y auiendo recogido mucha comida por rescates, que recebiã los Indios de buena gana, boluió Iuan de Ayolas a Buenos ayres, ofreciendo a su gente de boluer dẽtro de quarenta dias, y que quando no lo hiziesse, los daua licencia, que se metiesse por la tierra a dõde quisesse. Fueron grãdes los trabajos que alli se padecieron, porque parecia a los Capitanes, que tomassen vn asieto apartado de los Indios, a donde se acomodaron con velas, y esteras, y otras cosas, y como los Indios no matauã pescado, no lo comian, y muchas vezes faltaua el maiz. En esto llegõ alli vn Castellano llamado Gonçalo Romero, de los que auian quedado del tiempo de Sebastian Gaboto, quedixo, que en la tierra adentro auia grandes poblaciones, y era muy rica. Visto, que Iuan de Ayolas nõ boluia, aunque el termino era passado, atẽto la relacion

de Gonçalo Romero, parecio a todos que era bien entrar por la tierra, pues se hallauan algo mas reforçados, y estando para caminar, llegõ don Pedro de Mendoça con tanta hambre, que se le auian muerto docientos hombres, por lo qual fue menester que Indios, y Castellanos pescassen, y trabajassen en buscar comida: y como ya los Castellanos se yuã haziẽdo a los mantenimientos de la tierra, los Capitanes aconsejaron a don Pedro de Mendoça, que fundasse otro pueblo quatro leguas mas abaxo del asiento a donde se hallauan. El auerse apartado de los Indios fue causa, que padeciesse mayor necesidad, porque siendo ellos de suyo haraganes, y mal domados, se les hazia de mal trabajar tanto: pero al fin passauan su vida con el poco pescado que se les daua, y con algunas sauandijas que buscauan por la tierra, y con yeruas, y los Capitanes poco entre si conformes, vnos querian yr a descubrir la tierra, por donde aconsejaua Gonçalo Romero, y otros por el rio de Paraguay a donde se hallauan.

En esta confusion determinõ don Pedro de mendoça, hallandose muy enfermo, de baxar a Buenos ayres, para boluerse a Castilla, y de camino se lleuõ los enfermos, dexando en aquel asiento, que llamaron de Buena Esperança, por Cabo de la gente al Tesoro Aluarado, con orden que Iuan de Ayolas cõ tres vergantines descubriese el rio Paraguay. Buelto don Pedro de Mendoça, y partido Iuan de Ayolas a su descubrimiento, fueron tantas las necesidades que passaron, que huieron de boluerse al primer asiento, a donde auian estado; Iuan de Ayolas, yua subiẽdo el rio padeciẽdo grãdes trabajos, porq̃ las Canoas q̃ topaua de los Indios erã ligeras, y los Nauios pesa-

Gonçalo Romero es del tiempo de Gaboto.

Don Pedro de Mendoça buelto a Buenos ayres.

de A- las va cubrié el Para ay.

La O

lla de. ucho Para

pefados, y no las podian alcãçar, y así les faltaua la comida. Con estas angustias acrecentadas de los malos tiempos de vientos, y lluias subieron el Paraguay, perdiendo vn Nauio de los tres que lleuauã con vn tẽporal tan reziõ, que tampoco escaparan los otros, sino acẽtaran a tomar vna laguna, a dõ de se metieron hasta otro dia que abonanço el tiempo, y se recogio la gente del Nauio perdido, y porq los marineros de los Nauios dezian, que se perderian todos, si la gente del Nauio perdido fuera en ellos, por causa de los vientos tan gallardos, y tẽporales tan deshechos: Iuan de Ayolas dexõ aquella gente en vna isla, hasta poder tomar tierra en alguna buena parte, la qual hallõ a vna jornada, y con vn Nauio boluio por los de la isla: y auiedo juntado todos, parecio, que vnos fueren por tierra, y otros por el rio, y fue tal, y tan trabajoso este viage, y tan peligroso de hambres, frios, y lluias, que jamas hombres tal passaron: y asy si llegaron hasta la boca del Paraguay, que podia auer camino de treinta, õ quarenta leguas: Descubierto esta boca, conuino atrauessar el rio, hasta la vada de Poniente, y passando parte de la gente, boluieron por la otra, y desde alli, parte por tierra, y parte por agua, fuerõ caminado por muchas lagunas, y cienagas, y los del rio, atuando, y remando cõ tantos sudores, y angustias, por la falta extrema de comida, que si Dios nuestro señor no los socorriera, uian claramete su muerte: pero luego llegaron los Indios Ameguaes, que uien de pesquerias, los quales los proueyerõ de buena cãtidad de pescado, y los dieron Canoas con q pudieron llevar la gente que yua por tierra, q lo vno, y lo otro, segun el estremo de miseria y desventura en que se hallauan, se riuo por grandissima gracia, y socorro del cielo. Y prosiguiendo su cami-

no cõ las mismas tribulaciones, llegaron a la tierra de los Indios Carioes, q en otras partes destas Indias llama Caribes, los quales salieron a los Castellanos de paz, y los dieron mucha comida de maiz, batatas, aues, y otras cosas por sus rescates, porque es gente labradora, que no entiende sino en criar, y labrar. Cõ este buen socorro passarõ adelante hasta los Indios Payaguaes, q feria camino de cien leguas, y los recibierõ de paz, e hizieron buẽ tratamiẽto, y auiendo reposado aqui algunos dias, quando parecio a Iuan de Ayolas, que la gente estaua algo reforçada, determinõ de entrar la tierra a dẽtro con ciento y treinta soldados, y algunos Indios Payaguaes, que le dio el principal dellos. *...illo des...*
 Dexõ ordenado Iuã de Ayolas a Domingo de Irala, q con hasta quarenta hombres, y los vergantines le esperasse alli, y no se partiesse, sino en caso q aquellos Indios amigos no le proueyessen de comida, y q para proueerse della, baxasse a los Caribes: pero q boluiesse al mismo puesto, a donde el acudiria. Entrado Iuan de Ayolas la tierra a dẽtro, auiendo esperado muchos dias, dõ Pedro de Mendoza en Buenos ayres determinõ de embiar en su seguimiẽto al Capitã Iuan de Salazar de Espinosa con los Nauios, y ocheta hombres, los quales, aunq ya no padeciã tanta extrema necesidad en Buenos Ayres, porque con la caça, y pesca, y algunas rayzes, q la necesidad, y esperiẽcia los auia enseñado a comer, se sustentauan: toda via holgarõ de yr a aquel viage, esperando de mejorarse, pero no fueron menores sus trabajos, hasta llegar a dõ de estaua la gente que auia quedado cõ Aluarado, y Vergara en Buena Esperança, a donde ya lo passauan mejor, porque aquellos Indios pescadores, de buena gana prouecian a los Castellanos, que mezclãdose cõ ellos se auian

...illo des...
 Iuã de Ayolas en- tra a descu- brir la tierra, y la ordẽ q de xa a Domingo de Irala.

Dõ Pedro de Mendoza embia al Capitã Salazar en busca de Iuã de Ayolas.

hecho pescadores, y tenian otras ma-
neras de buscar comida, por la suavi-
dad, y buen termino con que se lle-
uauan con los naturales. Llegado el
Capitan Iuan de Salazar a Buena Es-
perança, auiendo el Capitan Verga-
ra entendido la entrada que auia he-
cho Iuan de Ayolas, estaua confuso,
no sabiendo, si le seguiria, o no, y en-
tre tanto su gente descansaua, y se
reparaua de los trabajos, y adereça-
ua sus dos Nauios, fuesse para que-
dar, o passar adelante: aunque tam-
bien se platicaua entre los Capitanes,
si seria bien tomar el consejo de Gon-
çalo Romero. Entraron en deman-
da de la buena tierra que prometia,
pero como a los de Buena Esperan-
ça auia dexado alli don Pedro de Men-
doça, con orden de aguardar a Iuan
de Ayolas, y el Capitan Salazar la lle-
uaua, de yr en su seguimiento, aunque
conocieron, que el partido era mejor,
determinaron de obedecer.

Obedien-
cia de los
Castella-
nos de
Buena Es-
perança

*Capitulo XV. De lo que
sucedio a Geronimo de
Ortal, hasta que se le a-
motinò la gente, y que
Antonio Sedeño comien-
ça su descubrimiento.*



DO SO Que Andar
uan en Maracapa-
na no tenian bue-
nas intenciones, pa-
ra conformarse en
las empresas, que
querian comèçar,
como conuinièra a buenos Castella-
nos, y seruidores de su Principe; por
que auiendo sucedido a Geronimo de
Ortal bien, la mano que dio Agustín

Delgado a la gente de Antonio Sede-
ño, en satisfacion del mal trata mien-
to que Lofada, y su compañero auian
hecho a la suya, no contentandose
con esto, caminò con mucha diligen-
cia en busca de Lofada, y aunque te-
nia la gente diuidida, hizo rostro, y se
puso en defensa, pero al cabo fue ne-
cessario dar lugar al mas poderoso: y
Agustín Delgado los aconsejó, que
boluiesse a tras, pues no lleuauan ar-
mas, y Ortal mostraua tanta indigna-
cion, que del ninguna buena obra se
podia esperar, por lo qual Reynoso,
Lofada, Garcia de Montaluo, Medi-
na, y otros principales acordaron de
ponerse en saluo, y en compañía de
los demas que los alcançaron, por-
que ninguno se quiso quedar con Or-
tal: aunque desarmados, mostrando
lleuar picas de arboles, que en el ca-
mino auian hecho para su defensa, por
si los Indios los acometiesse, em-
prendieron la casa fuerte de Neueri, y
no se la pudiendo defender los pocos
que en ella auia dexado Ortal, la des-
ualijaron, y llegaron a la costa, a don-
de hallaron al Capitan Vega, y a su
gente desarmada en mucho riesgo de
las vidas, a causa de hallarse sin armas
para resistir a los Indios. Estauan con
mucha angustia, y esperando que lle-
gasse Antonio Sedeño, y pareciendo
por la costa vn Nauio, quando pen-
saron que era el, hallaron que era el
Canonigo Gasco de Canaria, que yua
con focorro de gente, y cauallos a
Santa Marta, para el Adelantado don
Pedro Luys Fernandez de Lugo, y
por mal tiempo, no pudiendo tomar
a Santa Marta, auia corrido a Mara-
capana. El Capitan Vega, Reynoso, y
Lofada reniedo por gran ventura, que
aquel Nauio huuiesse llegado alli, tan-
to dixeron de la buena tierra en que se
hallauan, y de sus riquezas, que persua-
dieron

Géte q
amotin
contra
ronimo
Ortal.

Canonigo
asco se
aze Capi
de la gē
de la
sta de
ierra fir
e.

Antonio
deñolle
a la cof
y acuer
de ven
rse de
tal.

eron
de Or
figue
del en
miēto.

011A
des 102
200
300
lib

cup
sabsblol
sol ob
monsoil
el abasra
on

dieron al Canonigo a que se quedasse, tomándole por cabeça, y Capitan: la codicia suya, y de todos fue tanta, q lo tuuo por bien, y desembarcô la gente: y como esto fue hecho con artificio, assi no pudo durar, porque durô poco la obediencia, y conformidad prometida; por lo qual determinô el Canonigo de dexarla tierra, y lo q auia lleuado, è yrse a Sãta Marta bien castigado de su auaricia, y ambicion, y de la perfidia vsada con el Adelãtado. Llegô luego Antonio Sedeño con dos Nauios con docientos hombres, y entendiendos las desgracias de su gente, boluendo el animo a la vengança, entendiô en vestirla, armarla, y repararla. Entretanto, que esto passaua, Geronimo de Ortal (pareciendole, que dexaua quebrantadas las cosas de Antonio Sedeño,) començô su descontentamiento hasta topar con vn Cazique, llamado Diego, sin atinar quien le pudiesse auer dado aquel nombre, y despues de varios discursos hallô, que fue bautizado de los padres Religiosos Dominicôs, que fuerôn martirizados en el Monesterio que los años passados tuuieron en la Tierra firme: continuaua Ortal su descubrimiento por muy buenas, abundantes, y pobladas tierras, en demanda de la Prouincia de Meta, y casa del Sol, yua destruyendo la tierra, porque Antonio Sedeño por falta de virtualla, no le pudiesse seguir, y tenia muchas batallas, y bien reñidas con los Indios, que no querian, que aquella gente estraña passasse tan en saluo por su tierra, aliende de la molestia que della recibian, y porque se auia caminado muchos dias, para que la gente tomasse aliento, acordaron de parar en vn grã pueblo, llamado Guamba, del qual se auia huydo toda la gente con el auiso de la yda de los Castellanos: hallaron mucho mayz, y por los campos auia mucha caça, que con las ballestas, y arcabuzes, y con los perros tomauan, con que lo passauan bien: pero sucedioles vna cosa de todos muy sentida, porque saliendo a caça Agustín Delgado con vn hermano suyo, y otro compañero, auiendo topado con vn Indio gallardô moço le quiso prender viuo, aunque facilmente le pudiera matar: pero el Indio, quando vio coyuntura, le apuntó con el arco, y le dio vn flechazo en el ojo, y queriendo el hermano matar al Indio, afirman que Agustín Delgado no lo permitio, y assi lleuaron viuo al Indio, y a Delgado muerto, fue muy sentida esta desgracia, porque era soldado valiente, y bien quisto, y que entendia bien la guerra de los Indios, era natural de la isla de Canaria, y a Ortal le hizo mucha falta.

Fue conuiniente, que Ortal nombrasse luego persona para el lugar de Delgado, y auiendo elegido a Aluaro de Ordas, quedô tan sentido Martin Nieto, que aunque lo dissimulô exteriormente, començô en su animo a maquinar la vengança desta injuria que tenia por grande, y al cabo se resoluió de amotinar la gente, persuadiendola, que yuan perdidos, y que seria mejor espediente tomar el camino de Venezuela a juntarse con los de aquella Prouincia, a donde tenian mas cierto el premio de sus trabajos, que siguiendo a vn hombre como Ortal, miserable, è indigno del lugar que lleuaua, ni de tener tantos hombres honrados debaxo de su Gouierno. Los soldados amigos de nouedades, especialmente quando son persuadidos de algun hombre de autoridad, como eran Nieto, Alderete, y Villagran, facilmente acudieron al morin, y desampararon

Agustin
Delgado
muere de
vn flechazo.

Ortal
nombrasse
luego persona
para el lugar
de Delgado

Martin
Nieto
a
motina la
gente de
Ortal.

V. o 5. con A. ron

Federmã
no quiere
conlgo a
los amieri
nadores.

Geroni-
mo de Or-
tal huye
de Sede-
ño.

Licencia
do Frias
va contra
Sedeño y
se gouier-
na con im-
prudencia.

ron a Ortal, diciendole muchas injurias, no le acudiendo sino pocos amigos, que fueron Alonso Alvarez Guerrero, Ordás, Chaues, Quiros, Torrellas, y otros cinco: el qual viendose solo, se huuo de boluer a su casa fuerte, q̄ llamaua San Miguel de Neueri, y los amotinados se toparon cō Nicolas Federman, y se juntaron con el que auia salido de Coro, y andaua en su descubrimiento; el qual informado del caso de Ortal, tuuo forma para embiar a Coro a Nieto, Alderete, y Villagran, focolor que lleuassen mas gente que allí quedaua, y auisò que los retuuiesse, y no dexassen boluer a su exercito, porque le parecia que dellos no se podría asegurar, y visto lo que auian hecho con Ortal, el qual (demas de los peligros de que se auia escapado) boluiendo a la costa con diez compañeros dio en otro, que no fue menor, pues hallò en ella a Antonio Sedeño, que yua cō gran determinacion de satisfazerse de las ofensas recibidas: conocido el peligro en que se hallaua, huuò quien luego le dio vna barca, y embarcandose de noche con diligencia fue la buelta de Cubagua: Sedeño al punto que tuuo noticia de la llegada de Ortal embiò cien soldados de pie, y de acuallo a prenderle en Neueri, y quando supo que era ydo, con grã despecho, embiò tras el vna barca muy ligera, pero no le alcançò, porque breuemente se saluò en Cubagua, desde donde se fue a quejar a la Real Audiencia de la Española, a donde se proueyò, que fuesse el Licenciado Frias a proceder contra Antonio Sedeño, por auer entrado en agena jurisdiccion sin autoridad Real, en que se huuo este Licenciado imprudentemente, porque desde que salió de la Española, yua diciendo, que auia de cortar cabeças, y hazer otros castigos: pero no le dio lugar Antonio Sedeño, porque le pren-

dio juntamente con sus oficiales, aunque le requirio que se saliesse de la tierra, y se fuesse a su Gouierno de la Trinidad, y le diessse fauor, para prender, y castigar a los causadores del motin de la gente de Geronimo de Ortal. Era Alcayde de la fortaleza de Santo Domingo Gonçalo Fernandez de Ouedo, y auiedo representado al Rey el poco caso que se hazia de aquella fortaleza por los Nauios que entrauian en el puerto, ordenò, que todos y qualesquier Mastres, ò dueños de Nauios que llegassen a aquel puerto, disparassen vna pieça de artilleria, y en cercandose a la fortaleza otra, y alcançassen vndera, por señal de que tales Nauios eran de subditos del Rey, y que el Nauio que no hiziesse esta salua, pagasse vn quintal de poluora para el seruicio de la fortaleza. Este Gonçalo Fernandez de Ouedo escriuiò este año al Rey, que tenia prouado con cinco autores, que la Isla Española, y las demas de Barlouento, 1568. años antes que nuestro Saluador encarnasse fueron possedydas del Rey Espero Dozeno de España, contrado desde Tubal, y aunque viuió muchos años despues deste ofrecimiento, no se halla auerle cumplido, ni le cumpliera aunque viuiera muchos mas, como lo tenemos mostrado, y prouado.

Antonio Sedeño viendose solo, nõ brò a Reynoso por su Teniente, por Macße de çapo à Losada, y por Alcalde mayor a Martin Fernandez, e hizo Capitanes a Motaluò, Vega, Ochoa, y a Guerrero, y con quinientos hombres de pie, y de cauallo bien armados, y gente de hecho, començò su camino por la marina hasta Patiguarro, desde donde despacio, y con poca orden, y menos disciplina començaron a entrar por la tierra, siendo tan grande la licencia de los soldados, que

Gonçalo
Fernãdez
de Ouedo
Alcayde
de São Domingo.

Salua mã
da el Rey
se haga
la fortale-
za de San-
to Domi-
go.

Quimer
de Gonç-
alo Fernã-
dez de O-
uedo.

Antoni
Sedeño
ua su gẽ-
ra con po-
disciplin

no

Cap. XVII. Que el Adelantado de Canaria, acabados de labrar los vergantines, encomendò el descubrimiento a Gonçalo Ximenez de Quesada, y sale a ello.



Eniende el Adelantado Pedro Fernandez de Lugo proueydo lo que conuenia, para embiar a descubrir, eligio por Capitã para aq̃lla jornada al Licẽciado Gõçalo Ximenez de

Gonçalo Ximenez eligido por General del descubrimiento del Nueuo Reyno

Quesada su Teniẽte de General, hõbre despierto, y de agudo ingenio, no menõs apto para las armas q̃ para las letras, y por Capitanes Iuã de Sã martin, Iuã de Cespedes, Iuã de Iũco, Lazaro Fõte, Lebrija, Xuarez, y Valẽzuela: y para el armada del rio nõbrò por General a D. Diego de Cardona, con los Capitanes Diego de Urbina, Cardoso, Orduña, y Iuã Chamõso. Salio Gõçalo Ximenez por Abril deste año, quinze dias antes, y se fue al pueblo de Onxaca a recoger alli la gẽte, por ser tãta la q̃ yua en esta jornada, q̃ passauan de 600. infantes, y 100. cauallos. Salio el armada del puerto, y a ocho leguas ãl rio de la Madalena sucedio vn tẽporal cõ tãta ferrazõ, q̃ no se vian los vnõs a los otros, y huuiẽrõ de correr a popa la buelta ãl Poniẽte, y quãdo fue de dia, no parecieron sino las fustas de D. Diego de Cardona, y Diego de Urbina, y el vergãtin del Capitã Cardoso, y otro, y aũq̃ llegarõ a la boca del rio, por mucha fuerça q̃ hizierõ, no pudieron entrar, y cõ peligro passarõ a Zãba, en la gouernacion de Cartagena, y alli se rõpio el timon del nauio de D. Diego de Cardona, por lo qual dio en tierra, y qdõ perdido cõ quãto lleuaua saluan-

Gonçalo Ximenez sale a su descubrimiento. Armada de Sãta Marta sale para el rio grande

Armada de Sãta Marta passa bo-rialca, y se pierde.

no se puede enteramente contar sus excessos, por lo qual acordaron los naturales de tomar las armas, y mataron diuersas vezes algunos Castellanos, y soberuios desto, se atreueron a salir abiertamente a pelear: pero cargandoles los Castellanos, se retiraron a la Sierra: pero mostrando los Castellanos de huyr, sacaron a los Indios mal aduertidos a lo raso, a donde los vnõs, y los otros pelearon valerosamente: pero al cabo vencidos los Indios, muertos, y presos muchos, los demas se pusieron en huyda, y siguiendo el alcance hasta el primer lugar, le saquaron, y se lleuaron muchas joyas de oro con gran numero de mugeres, y niõos, que todos fueron a parar a Cubagua, que era a donde se vsaua todo genero de auaricia, y crueldad, sin que a tãtas ordenes Reales dadas para el buen tratamiento de aquellas gentes, se tuuiesse respeto. En los Indios muertos que quedaron en el campo de la referida batalla, se ceuaron de tal manera los tigres, de los quales ay infinitos en aquella tierra, que los viuos no estauan seguros, porque de noche entrauan en los ranchos muy callando, y arrebatan del soldado, y con grandissima ligereza le metian en la espesura de los bosques, y en vn momento le despedaçaua: no tenian otro remedio, sino tener muchos tizones encendidos, y con mucha grita, y largas lanças defenderse quando fenecian el tigre.

Adelantado de Canaria apercibe otra armada.

Gonçalo Ximenez padece grâdes trabajos en su descubrimiento.

saluandose la gente : otro Nauio, y el vergantin de Cardoso passaron a Cartagena, a donde se proueyeron de lo que auian menester, porque sino era el artilleria, todo lo demas echaron a la mar, y luego llegô con su Nauio el Capitan Manjarrês, Don Diego de Cardona, y Diego de Urbina con su gente llegaron a Cartagena, y desle alli se fueron al Pirû, como mucho auia que lo desseauan, las fustas se boluieron a Santa Marta con poca gente, que las marinaua. El Adelantado en sabiendo el desbarate del armada, teniendola por perdida, propusô de labrar otros Nauios, con el buen aparejo que auia de leñame, y ayuda de los Indios amigos: pero llegando los Nauios, se atendio con diligencia en adereçarlos, y despacharlos, para que pudiesen ayudar al Licenciado Ximenez, el qual en sabiendo lo que auia sucedido al armada, se fue caminando poco a poco, y con mucho tiento, teniendose a la orilla del rio, que lleuaua a la mano derecha, pero con incomportable trabajo: por las espessuras de las arboledas, que conuenia abrir a fuerça de braços, y por las muchas cienagas, arroyos, y pantanos, que vnâs vezes era menester passar a bado, otras por puentes, que ellos mismos hazian: y porque estos grandes trabajos ya yuan consumiendo a los pocos Indios que para su ayuda lleuauan: y la hambre no era el menor impedimento, porque en aquella tierra montuosa, y anegadiza auia pocas poblaciones, y en ellas Indios terribles y fieros, que con las armas defendian animosamente el paso, y la vitualla, porque la que sacaron de Santa Marta no bastaua para la minima parte de tal empreffa, y assi conuenia mantenerse de la que ha-

llauan por la tierra, en cuyo repar-timiento vsaua Gonçalo Ximenez prudencia, e ygualdad, teniendo respeto a la satisfacion de los soldados, y a lo por venir: y por esto lleuaua aquella gente asligida, y cansada en obediencia, mostrando con el proprio exemplo, que los hombres Castellanos no fuelen temer peligro, ni trabajo, siendo el primero que echaua mano de los maderos para arrastrarlos, y cortarlos, quando conuenia hazer puente, y el que entrauâ en los bados para passarlos, el que a vezes lleuaua a cueftas los enfermos, sin perder de la reputacion, y conuiniente feueridad de Capitan, y por tanto aquellos afanes, sudores, y trabajos incomportables se padecian por todos con silencio, quietud, y concordia.

Salio la segunda armada de Santa Marta, y por Cabo della el Licenciado Gallegos, porque al Adelantado yua mejor con Letrados que con soldados, yuan por Capitanes, Cardoso, Corral, y Aluarrazin, y auiendo entrado por aquella peligrosa boca del rio con mucho trabajo, fue caminando, hasta que despues de algunos meses alcançô al Licenciado Gonçalo Ximenez, que con las dificultades referidas, por la costa del rio auia andado mas de cien leguas, sobre las que otros primero auian subido, y auia parado en vn lugar dicho la Tora, por otro nombre el Pueblo de los Braços, porque alli se van a juntar quatro braços de rios, que sera de la Costa de la mar, y de la boca del rio ciento y cinquenta leguas, y ya auia vn año que auian salido de Santa Marta. El contento de la llegada de los vergantines, y de verse los vnos a los otros fue grandissimo, y acrecentô la esperança, de que aquel viage auia

Gonçalo Ximenez Capitan de la armada de la Florida. Vi pro rili por ne, arri ac ma Victor iuuerit tione, consili propri Ducis tibus p futuru Tac. 3.

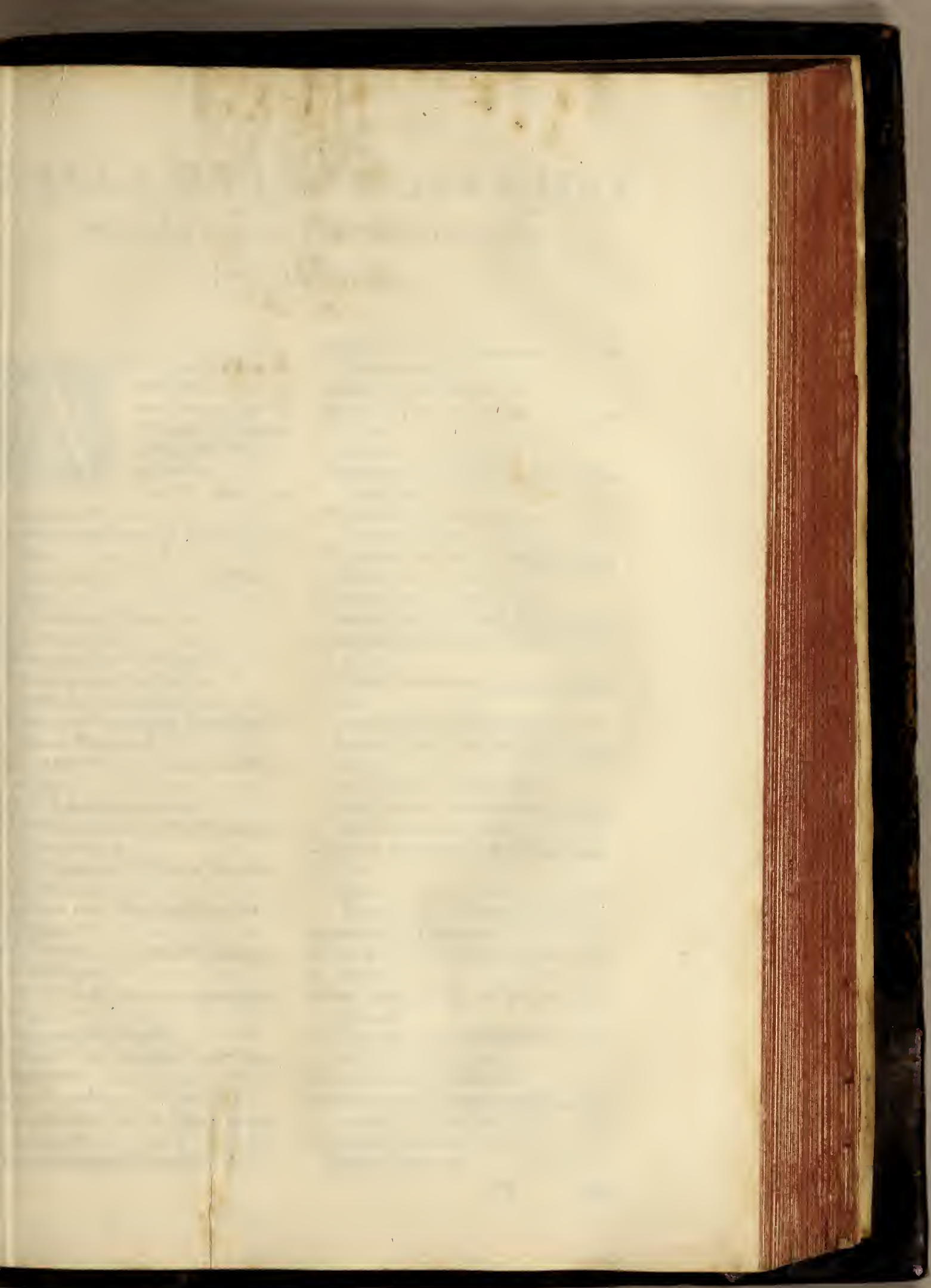
Arma gunda gunda le de Marta

de ser felicissimo, en que era grandif-
sima parte la constancia en que per-
manecia Gonçalo Ximenez, prome-
tiendo a todos breue remedio de sus
angustias: y porque ya cargauan las
aguas determinò de inuernar en la
Tora, porque tambien el rio yua tan
crecido, que sobraua por la barranca,
è yua por la tierra, y campos, dema-
nera, que no se podia caminar por la
costa: por lo qual embio los vergan-
tines a descubrir, y subieron veinte
leguas mas, y se boluieron sin nin-
guna relacion, porque el rio yua
tan fuera de madre, que no se descu-
bria lugar de Indios, y los que pare-
cieron, estauan en algunas isletas, y to-
do lo demas que se via era agua. An-
tes de llegar a la Tora se auia echado
de ver, que la sal que se comia por to-
das aquellas riberas, se auia por ref-
cates, y se lleuaua desde la mar, y cos-
ta de Santa Marta, la qual es de gran-
no, y subia mas de setenta leguas por
el rio, aunque tan arriba, que ya era

muy poca, y tan cara que no la co-
mian, sino los mas principales In-
dios, y los demas la hazian de ori-
nes de hombres, y poluos de pluma,
y acabada la tierra, a donde llegaua la
sal de Santa Marta, se dio en otra sal de
panes como de pilones de Azucar, y
quanto mas arriba se subia por el rio, se
hallaua mas a bundancia; por la qual, y
por la diferencia de la vna, y de la otra,
se conocio, que subiendo la vna baxa-
ua la otra; y que era imposible dexar
de auer gran poblacion, pues la contra-
tacion de la sal era tan grande, y por-
que dezian los Indios, que los mercaderes
que la lleuauan, afirmauan que a don-
de se hazia auia grandes riquezas, y da-
uan mucho que pensar, auerse atajado
el camino demanera, que ni por el rio
se podia subir, ni llevar adelante la no-
ticia que se pretendia tener de donde
yua aquella sal: cosa q̄ les pu-
so en notable confu-
sion.

Fin de la quinta Decada.





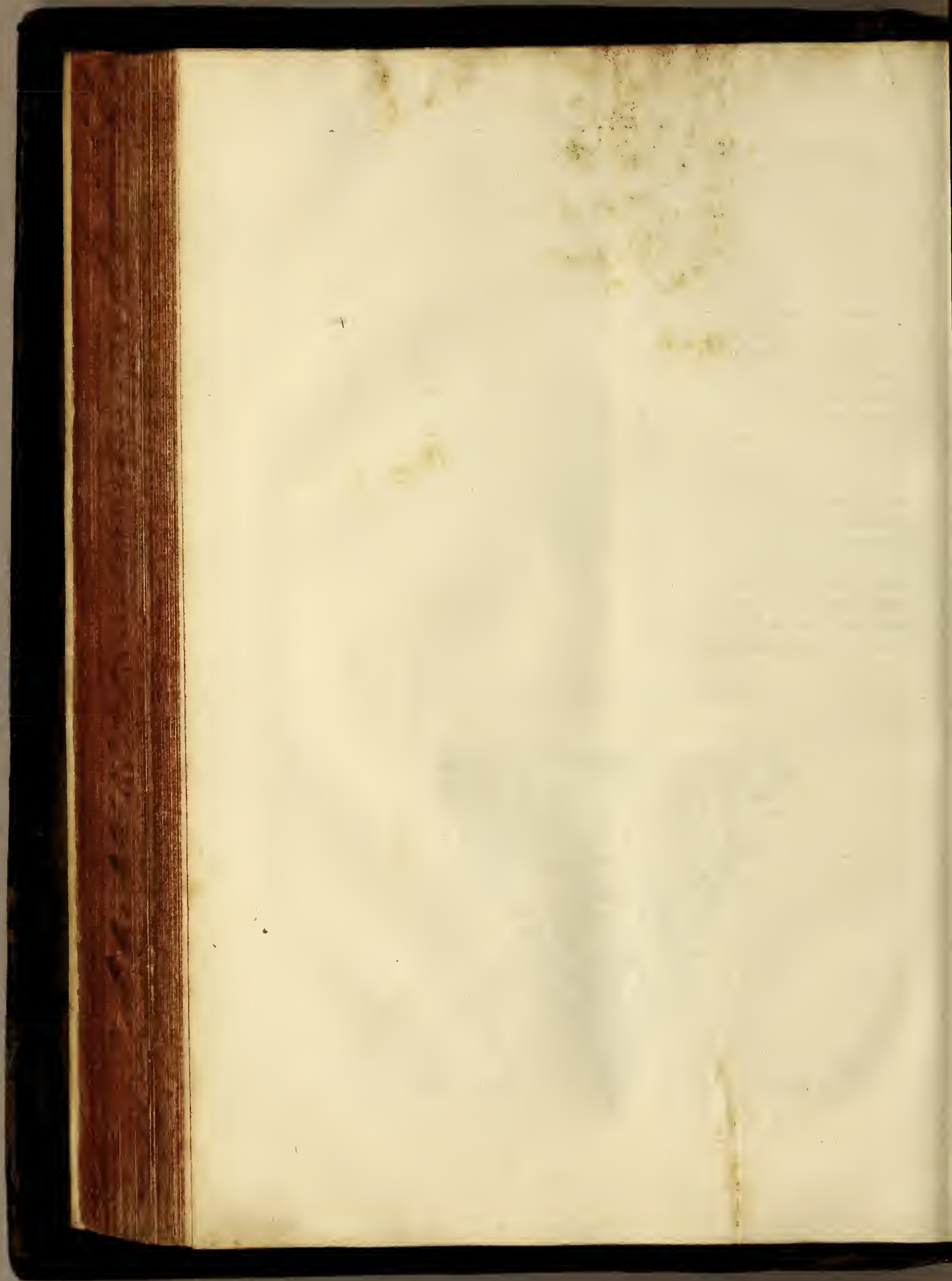


TABLA DE LAS COSAS MAS

notables que se contienen en esta
quinta Decada.

A.



ABUNDANCIA de muchas cosas en la comarca del Cuzco. Pag. 168.
Adelantado Alvarado, nombra oficiales de su exercito. 160.
Trata de medios con Almagro. 179.
Embía à descubrir por la costa del Pirù. 160.
Su gente halla mucho oro, y esmeraldas. 161.
Va la buelta del Quito. 161.
Hombre piadoso. 162.
Su exercito padece hambre. 163.
Conciertase con Almagro. 180.
Apoderase de Honduras. 274.
Adelantado de Canaria pide la Governacion de santa Marta. 258.
Quiere descubrir el rio Grande, y sus comarcas. 263.
percibe segunda armada. 316.
Que tenga la doxna parte de lo que fuesse de provecho. 259.
Llene personas Eclesiasticas a santa Marta. *ibid.*
Admiracion en el Cuzco por la prision del Inga. 57.
dobrar caminos, y puentes, como lo tratauan los Indios. 111.
Laboratorios de los Indios en lugares altos. 114.
Cultero que pena tenia. 109.
Fidelidad de don Francisco Pizarro con el Inga. 58.
Frenta de palabra, que pena tenia. 109.
Redescubrimiento del Rey à Pizarro, y Almagro. 188.
Arribo de los Atunlanas. 295.

Aguas montes, y pastos, manda el Rey que sean comunes. 48.
Agustin Delgado sale à descubrir. 269.
Acomete à la gente de Sedeño, y la desualija. 270.
Muere de vn flechazo. 313.
Alemanes no tratan de poblar en lo que descubren. 264.
Alegria de la gente en verse fuera de los puertos Neuados. 287.
Alegria de los Indios por los Christianos, y Cavallos muertos. 137.
Almagro ahorca à su Secretario. 64.
Sale del Cuzco cõ sospecha de Pizarro. 113.
Es avisado, que no haga la jornada de Chile. 214.
Disimula muchos excessos de los soldados. 214.
Funda pueblo en Puerto Viejo. 183.
Dexa à Estete en el valle de Chimo. 183.
Dasele titulo de Adelantado. 188.
Dasele facultad para nombrar Governador de la Nueva Toledo. 188.
Almagros piden nuevos descubrimientos. 71.
Quieren ser igualados en el repartimiento de las presas con los otros soldados. 69.
Almendras del Pirù. 122.
Alonso de Ojeda poblò à san Sebastia de Vera. 39.
Alonso de Mesa el segundo que acomete al Inga. 56.
Se portò bien en la batalla de Xauxa. 173.
Haze rostro à los Indios. 244.
Alonso Riquelme inquieto. 137.
Alonso de Herrera prendè à Sedeño. 144.
Nauega por Viapari. 145.
Embiste à los Indios. 194.
Muere de hierba. 267.

Tabla de la

- Pasó los nauios por vn gran raudal del rio Vipari.* 265.
Alonso de Aluarado va à pacificar los Chichiapoyas. 213.
Va à los Reyes. 216.
Sale en campaña contra los Indios. 217.
Rompe dos exercitos de Chichiapoyas. 218.
Sale à los Indios que no obedecen. 219.
Como ordena su gente. 220.
Tiene vitoria de los Indios. 225.
Porque causa se detiene tanto en Xauxa. 243.
Alonso de Toro, y otros heridos en el Cuzco. 244.
Alteraciones comiençan en el Cuzco. 207.
Aluaro de Ordas va descubriendo. 146.
Pide parecer à los Castellanos. 267.
Ambicion que cosa es. 206.
Ambicioso qual es su condicion. 229.
Ambrosio Alfinger en su viage muere en Coro. 36.
Amigos de Sedeño le dan libertad. 144.
Amotinados matan à Simon de Alcazoua. 245.
Acometen de yr à robar las naos delas Indias. 36.
Amor de los hombres como se adquiere. 144.
Anancuzcos como se defienden. 81.
Andres de Cereceda gouierna en Honduras con Basco de Herrera. 23.
Hombre cruel. 272.
Angasmayo limite del Imperio de los Ingas. 99.
Animò grande de los Indios. 243.
Antonio Sedeño haze la conquista de la Trinidad. 31.
Viene al Rey. 149.
Antonio Picado Secretario de Aluarado se pasa à Almagro. 178.
Apelaciones en las Indias que se otorguen. 47.
Apelacion de los Regimientos como ha de ser. 145.
Apostol Santiago fauorece à los Castellanos. 126.
Aposento de Tomebamba sumptuoso. 134.
Aprieto en que se veen los Castellanos. 130.
Arboles de Canela en los Quixos. 16.
Arca de tres llaves se ponga para la hazienda Real. 155.
Armada de Auerias se haga en Senilla. 49.
Armada de santa Marta passa borrasca, y se pierde. 315.
Segunda vez sale de santa Marta. 316.
Armas de las gentes del exercito de Atahualpa. 53.
Armas no se vendan à Indios, ni las traygan ni los negros. 257.
Armas que se labran en el Quito. 304.
Arroyo del Cuzco se lleuò à la ciudad. 84.
Astucia de los Indios contra los Castellanos. 20.
Artificio del Mariscal Almagro, para alterar la gente de Aluarado. 178.
Audiencia Real de la Española que pide al Rey. 42.
Audiencia se trata de poner en Honduras. 196.
Audiencia del Quito quanto es su distrito. 307.
Audiencia de Mexico, y santo Domingo quieren à Aluarado que dexee la jornada. 205.
Aviso que se dà à los Ministros de las Indias de la jornada del Rey à Tunex. 281.
Aviso que se dà à Pizarro, que Aluarado, Almagro conjuran contra el. 182.
Atahualpa hijo bastardo de Guaynacana. 6.
Vsurpa la corona. 6.
Para en Caxamalca. 6.
Embia à reconocer à los Castellanos. 7.
Embia mensagero à Pizarro, y su respuesta. 9.
Que designios tiene. 10.
Su descuydo en dexar el paso à los Castellanos de las sierras. 12.
Su artificio en dexar entrar à los Castellanos a la tierra. 12.
Trata de echar los estrangeros de su tierra. 50.
Determina de aguardar à los Castellanos. 53.
Entra con su exercito en Caxamalca. 53.
Habla a su gente. 53.
Como lleuà ordenado su exercito. 54.
Es preso. 57.
Sabe la prision de su hermano. 59.
Solicita su libertad. 61.
Dessea matar à Guascar. 65.

quinta Decada.

No gusta de la vnion de la gente Castellana. 67.

Juega à los dados. 68.

Su muerte causa gran sentimiento. 74.

Como era su coronacion. 102.

autor desta historia que forma lleva en escribir. 2.

autores que se han seguido en esta historia, y esto se dixg tambien en la segunda Decada. 40.

B.

Barionuevo va al Caxique Enrique. 38.

Barco Nuñez de Balboa primer descubridor del mar del Sur. 294.

Barra de Castellanos, e Indios en el rio de Xaquira. 21.

En la Isla de la Trinidad con los Indios. 32.

Entre los Chancas, y Cuzcos. 80.

En que Atahualpa es vencedor. 101.

De los Condesuyos con los del Cuzco. 82.

De Belalcazar con los Indios del Quintero. 129.

De Castellanos, y Indios. 315.

De Chichiapoyas con los Castellanos. 222.

De el general del Cuzco en la gran fiesta. 117.

De Belcazar porque va al Quito. 127.

De el que halla con cuydado despues de la batalla de Teocaxas. 129.

De el procura de retirarse engañando à los Indios por salvar el peligro. 129.

De el que apercibe sus soldados. 305.

De el que pasa gran trabajo por la diuersidad de lenguas. 307.

De el capitán famoso, y de valor. 170.

De el que va al Quito, y Almagro le reprehende. 176.

De el que va, y su sitio, y la grandexa del Templo, y Palacios. 135.

De el que va, que son, y su naturaleza. 133.

De el que va, de donde proceden. 293.

De el que va como la traia el Rey, y como los señores. 104.

De el que va, amoros se defienden de Guaynacapac. 98.

De el que va, muense nueue soldados de la Empresa del Piru. 8.

C.

Cabeças de sardinas que se echan en la tierra, para que nazca lo sembrado. 185.

Caxiques, o Curacas, holgaçanes, y viciosos. 107.

Que no son señores tiranos, y su señorio es antiguo. 107.

Calidades de don Francisco Pizarro. 8.

Calidades de la tierra del Piru. 15.

Calidades de la mar. 198.

Calidades de la tierra de los Chichiapoyas. 218.

Calidades de vn buen Corregidor. 157.

Camino Real de los Ingas por donde va. 3.

Camina el Inga con el exercito a entrar en Caxamalca. 55.

Camino grande q mandò hazer Guaynacapac. 98.

Cañaris vencidos de Topaynga. 94.

Cañaris fieles a Guascar. 101.

Cañaris piden perdon à Atahualpa. 102.

Gente de buen cuerpo. 126.

Vencidos de Topaynga, y le ponen en trabajo. 94.

Amigos fieles de Castellanos. 170.

Reciben al Inga Viracocha de paz. 88.

Cantidad de oro, y plata que se repartiò entre la gente de cauallo. 69.

Canela que se halla en las montañas cerca del Quito. 171.

Capitanes de las Indias poco guardan las ordenes Reales. 32.

Capitan Cardoso maltrata à los Indios. 34.

Capitania general del Marqués del Valle como ha de ser. 154.

Capitan es bueno que tenga suspensos à todos. 154.

Capitanes de Simon de Alcazoua amotinaron la gente. 204.

Capitanes que fueron contra los Indios del Bauvucò. 44.

Capitan Indio dà la traça de ganar vn peñol. 233.

Capitanes que van a santa Marta cõ el Adelantado. 262.

Capitan Salzedo va à castigar los Indios de Xuxuy. 284.

Tabla de la

- Capitan Ruy Diaz va contra Yrruminai. 170.
- Capitanes de Atahualpa le lleuan à su hermano Guascar. 65.
- Capitulos de la concordia entre Almagro, y Pizarro. 210.
- Capitulaciones con don Pedro de Mendoza, para el rio de la Plata. 276.
- Capac Yupangui V. Rey. 82.
- Capitan Pacheco va contra Yrruminai. 170.
- Capillas, estatuas, y sepulturas, que vsauan los Indios. 84.
- Carne, y pescado los Indios la comen cruda. 70.
- Cardoso dà libertad al Cazique de Poziguey. 38.
- Ofrezze la paz à los Indios de Pazigueya. 35.
- Llega à santa Marta. 35.
- Cartagena, que sitio tiene. 38.
- Carabela, que conuiene que lleue. 46.
- Cari vence à su enemigo Capanac. 88.
- Carneros del Pirù muy prouechosos, y su naturaleza. 123.
- Caribes reparten lo robado. 194.
- Como han de ser requeridos con la paz. 279.
- Como quiere el Rey que sean conuenidos, para que sean castigados. 280.
- Carestia grande de cosas en Panamá, y nombre de Dios. 189.
- Castellanos con que animo emprenden la empresa del Pirù. 8.
- De Yucatã llegã à Truxillo de Hödurã. 23.
- Entran en el valle de Xauxa. 125.
- Llegan à embestir a los Indios. 126.
- Deßamparán la Isla de la Trinidad. 127.
- De que se quexan de los Religiosos Franciscos. 150.
- Se espantan de la ceniza que hecha el bolcan del Quito. 165.
- Hazen vna puente de rama, y cespedes muy larga. 163.
- Acometen el exercito de los Indios en Xaquixaguana. 166.
- Entran en el Cuzco. 166.
- Muy maltratados de los puertos Neuados. 176.
- Pelean con quatrocientos Caribes, y los matan. 194.
- Continúan su descubrimiento. 204.
- Veense en peligro cõ los Chichiapoyas. 219.
- Que siguen al Inga, y le hallan. 23.
- Ganan el Peñol en la nueua Galicia. 233.
- Ganan la casa fuerte de la plaza. 23.
- Tratan de deßamparar el Cuzco. 238.
- Lleuan acuestas, ropa, armas, y comida. 266.
- Se resueluen de boluer à los nauios. 267.
- Los de Guatemala van entrando en Höndurã. 273.
- Los del rio de la Plata se mueren de hambre. 278.
- Los de Cartagena pueblan en el Zenú. 280.
- Acostumbrados de paßar por grandes dificultades. 286.
- Comen pan de algarrouas. 289.
- Yuan a Chile por tierra agora van por mar, y por la costa. 292.
- Abusan de los Yanaconas. 290.
- Que han enseñado à los Indios del Quito. 304.
- Padecen mucho en el Paraguay. 312.
- Casos en que deuen los Capitanes apartarse de las ordenes de los superiores. 136.
- Casas como se fabrican en el Quito. 302.
- Casas de los Indios. 107.
- Casa Real que hazian los Ingas. 126.
- Castigo que hizo Almagro por la muerte de tres Castellanos en Chile. 288.
- Castigo riguroso que haze Guaynacana en la rebelion de la Punã. 226.
- Casa de moneda se haga en nueua España. 225.
- Casa en la laguna Titiaca. 90.
- Catolica piedad de los Reyes de Castilla, y Consejo de las Indias. 120.
- Causador de incendio que pena. 112.
- Cauillos valian en el Pirù à tres, y à quatro mil pesos. 163.
- Cauillos paßan animosamente el rio. 164.
- Censos, y tributos que daño hazen en la Isla de Cuba. 4.

quinta Decada.

- Cereceda, y sus amigos acometen, y prenden à Diego Mendez. 26.
 Hombre cruel, y vengativo. 27.
 Embia à poblar vn lugar. 24.
 Cerimonias de los casamientos. 104.
 Chancas, y Carangues, que Prouincias son. 96.
 Chancas van contra el Cuzco. 90.
 Gente guerrera. 97.
 Chismeros inquietan à Pizarro, y Almagro. 64.
 Chinchiaroca muere dexando muchos hijos. 81.
 Chichiapoyas pelean con el Inga, y le ponen en trabajo. 94.
 Se alteran contra Alonso de Alvarado. 216.
 Embian embaxada à Alonso de Alvarado. 117.
 Acometen à Alonso de Alvarado. 117.
 Temen mucho las vallestas. 221.
 Chongos defienden el paso del rio à don Pedro de Alvarado. 219.
 Chulula ayuda en la fundacion de la villa de los Angeles. 153.
 Choco Castellanos entran la tierra adentro, y mueren tres. 283.
 Chocuenta leguas de puerto de Cavallos à la Baia de Fonseca. 274.
 Ciudad del Cuzco, que principio tubo su fundacion. 79.
 Chacanos del Templo de Pachiacana quanto valieron a Quintero. 183.
 Chirigos no tengan Indios encomendados. 117.
 Chicos como son, y que virtud tienen. 121.
 Chica, que cosa es, y porq̃ la vsauã los Indios. 95.
 Challas son vencidos. 93.
 Chiffarios nombrados para tratar medios. 43.
 Como dexa don Francisco Pizarro compuestas las cosas de san Miguel para continuar el descubrimiento. 5.
 Como son los Andes, y las sierras. 15.
 Chumida que lleuan à don Francisco Pizarro mensageros de Atahualpa. 14.
 Chumian los cavallos, y lo tenían por regalo. 164.
 Como sucedió la muerte del Capitan Hurtado quando andaua descubriendo. 19.
 Como gouernauan a los menores. 111.
 Comission al Obispo del Pirù, para aueriguar el fraude de la hazienda Real. 187.
 Como se castigaua el que violaua el Monasterio de las Mamaconas. 112.
 Como remedio el Inga el daño de los hijos expósitos. 112.
 Comian vna galga, y lo tenían por regalo. 164.
 Como se ponian los nombres las criaturas en la gran fiesta del Cuzco. 117.
 Como se hazia la fiesta del Ytu. 116.
 Contador de Yucatan va à Salamanca, y halla al Governador Montejo. 23.
 Contador Cereceda teme ser muerto. 26.
 Condiciones con que se concede à Antonio Sedeño la conquista de la Trinidad. 31.
 Concedense franquezas a los pobladores del rio de la Plata. 277.
 Conquistas del Pirù. 39.
 Contribucion de los pueblos. 254.
 Confusion en el Imperio de los Ingas. 57.
 Conciertase el rescate de Atahualpa. 62.
 Confusion de don Diego de Almagro, parte de Panama, por no tener nueua de Pizarro. 63.
 Confines, y terminos de la ciudad. 290.
 Consultase con Villeoma gran Sacerdote sobre el tesoro del rescate del Inga. 66.
 Conquistas se hagan con parecer de las justicias, y Religiosos. 260.
 Concierto entre Alvarado, y Almagro. 280.
 Confederacion de Viracocha, y Caim. 88.
 Condiciones de Guaynacapac. 100.
 Conde de Cifuentes que dize al Pontifice de parte del Rey. 189.
 Conquista de Guaynacapac. 98.
 Confesion vocal de los Indios. 176.
 Consejo valeroso del Capitan Hernando de Soto. 137.
 Consejo de las Indias declara por esclauos a los Indios de la Trinidad. 146.
 Hazer junta de Theologos. 146.
 Conquistadores, y pobladores gente inquieta. 152.
 Cordilleras que corren por lo largo del Pirù. 15.

Tabla de la

- Coronacion de los Ingas en el Cuzco. 79.
 Coronacion de Guafcar en el Cuzco. 100.
 Correos que vsauan los Ingas. 105.
 Corregimientos fue buen gouierno. 111.
 Corregidores muy necesarios, y porque causas. 157.
 Costumbre de los Castellanos en sus descubrimientos. 3.
 Costumbres de los Indios en el distrito de la ciudad de San Miguel. 4.
 Costumbre de los Cañas. 88.
 Costumbres loables de Topainga. 94.
 Cosas de San Miguel para continuar el descubrimiento. 5.
 Cosa propia ninguno la tenia en el Piru. 106.
 Crianças de ganados en Nueva España. 17.
 Crueldad de Sebastian de Belalcazar. 170.
 Cubagua ciudad de gente insolente. 191.
 Cuenta de los Indios. 11.
 Cuesta mucho al Rey introducir el buen gouierno. 298.
 Cuenta del año de los Indios. 116.
 Cuerpos humanos de ningun Elemento. participan mas que del ayre. 223.
 Culiacan está alçada. 22.
 Culebra; porque llamaron à Atahualpa. 101.
 Cuydado del Obispo Don Sebastian Remirez. 17.
 Cuydado grande de Don Francisco Pizarro. 53.
 Cuydado de los Religiosos en la conuersion de los Indios. 155.
 D.
 Delinquentes eran presos entre los Indios. 108.
 Demonio como engañaua a los Indios. 40.
 Se dexa ver de los Indios en diuersas figuras. 87.
 Descripcion de la tierra de San Miguel de Piru. 3.
 Descuydo de Atahualpa en dexar entrar los Castellanos en la tierra. 12.
 Descubrimiento de Nuño de Guzman. 18.
 Desaguadero de la laguna Titiaca, que es, y como la pasan los Indios. 92.
 Descalabrar, ò hevir, pena arbitraria entre los Indios. 109.
 Deseo de los Castellanos, que el Audiencia Real entrasse. 151.
 Despues del señorio de los Ingas, todos los Indios son mentirosos. 155.
 Desconfiança de Almagro con Hernando Pizarro. 71.
 Desaguadero de la Laguna de Nicaragua. 195.
 Descubrimiento de los nauios del Marques de Valle. 200.
 Descripcion de la Isla Puná. 226.
 Desconformidad entre D. Christoual dela Cueva, y Cereceda. 274.
 Determinacion del Inga de entrar con el exercito en Caxamalea. 53.
 Disciplina militar se deue introducir al principio. 269.
 Don Diego de Almagro fue siempre prouochoso à don Francisco Pizarro. 5.
 Parte de Panamá. 62.
 Llega a Caxamalca. 67.
 Pide a Pizarro, que embie a su hermano a Castilla. 200.
 Llega a San Miguel. 173.
 Embia su Secretario a Castilla. 213.
 Parte la buelta de Chile, corinuando su viaje. 285.
 Anima a sus soldados, y lo q le respodē. 280.
 Entra en los puertos Neuados. 267.
 Va en busca de Belalcazar. 274.
 Llega al valle de Copayapo. 287.
 Favoreze a vn señor niño, para que cobre su Estado. 287.
 Va preguntando por los Castellanos, que yuan adelante. 288.
 Diego de Auila funda pueblo en Chetemal. 22.
 Diego Mendez pide ser admitido al gouierno de Honduras. 25.
 Conjura contra Basco de Herrera, y le mata. 25.
 Se alça con el Gouerno en Honduras. 26.
 Es aconsejado, que mate à Cereceda. 26.
 Haze echar à Diego Diaz del cargo que tenia. 26.
 Dieg

quinta Decada.

- Diego de Albitex llega por Governador en Truxillo. 27.
 Murio en Truxillo. 27.
 Diego de Ordas se retira de su descubrimiento. 29.
 No quiere poblar. 29.
 Se va al golfo de Cariaco, y con tormenta llega à Cumana. 29.
 Va à la Isla Española. 30.
 Viene à Castilla. 30.
 Diego Bexerra, y Grijalua van à descubrir por el Marques del Valle. 595.
 Diferencias de Templos en el Pirù. 15.
 Diferencia de la Monarquia del Pirù a la Mexicana. 76.
 Diferencia en el metal de la plata como es. 97.
 Dificultades de la guerra del Baurucò. 44.
 Dificultad que halla Belalcazar en la conquista de Popayan, y Pasto. 306.
 Diligencias se hagan antes de hazer guerra à los Indios. 157.
 Dinero, vna cosa en naturaleza, y muchas en virtud. 96.
 Dissimulacion prudente de don Francisco Pizarro. 14.
 Dissimulacion de las armas de los Indios contra los Castellanos. 53.
 Distancia de Puerto de Cavallos à la baia de Fonseca. 274.
 Diversidad de tantas lenguas en el Pirù, de donde procedia. 4.
 Division de la tierra del Pirù en tres partes. 15.
 Diversidad de imitaciones que los Indios tenían. 119.
 Division en las naos de Simon de Alcazoua. 246.
 Division del Oceano en las Indias. 294.
 Doctor Infante diuide los soldados, porque no se amotinen. 34.
 Doctor Infante de santa Marta se va a la Isla Española. 258.
 Dominio Real sobre los Indios. 297.
- E.
- Elige por Inga à vn hijo de Guaynacana. 74.
 Embaxada de Pizarro al Inga. 11.
 Embaxadores de Topainga maltratados en las tierras de Puerto Viejo. 94.
 Encomenderos juran de tratar bien à los Indios. 48.
 Encantadores, y hechizeros huuo muchos entre los Indios. 78.
 Enemigos de Belalcazar le leuantan que yua alçado. 173.
 Enfermedad, y muertos en Nombre de Dios, y Panama. 189.
 Enfermedad grande, y general de dolor de estomago, y costado entre los Indios. 28.
 Enrique Cazique en la Española sustenta la guerra. 42.
 Estuvo muchos dias sin parecer. 44.
 No tratò bien à Fr. Remigio. 45.
 Embia recaudo à Barrionuevo. 139.
 Responde al Capitan Barrionuevo. 140.
 Recibe la carta del Rey. 140.
 Es buen Christiano. 141.
 Se acerca à la villa de Azua. 141.
 Se vee con los de Azua. 142.
 Enterramiento de los del Quito. 304.
 Entra el Inga en la plaça de Caxamalca. 55.
 Enterramientos de Indios, como eran. 85.
 Escriuanos de Camara no lleuè derechos por las escrituras Reales. 47.
 Exercito de los dos hermanos pelean, y vence Atahualpa. 5.
 Pelea segunda vez, y es vencido Guascar. 7.
 Execucion del parecer de yr à ofrecer la paz à Enrique. 46.
 Exercito del Inga que orden lleuaua. 54.
 Exercito de Guaynacapac roto, y lo que en ello prouee. 99.
 Exercito se junta còtra los Castellanos. 128.
 Exercito de don Pedro de Aluarado padece grandes trabajos. 163.
 Exercito de Indios se junta para dar sobre el Quito. 170.
 Exercito de los Indios sitia à la ciudad de los Reyes. 238.
 Exercito que va à Chile camina por mala tierra, y con hambre. 286.
 Exercito entra en los puertos Neuados, y passa gran trabajo. 287.

Tabla de la

F.

Fabricas, y edificios de los Ingas, como se hazian. 92.
 Facultad al Governador del Pirù, para repartir tierras, y solares. 187.
 Facultad à don Diego de Almagro, para nombrar Governador de la Nueva Toledo despues de sus dias. 188.
 Facultad à don Pedro de Mendoza, para gouernar el rio de la Plata. 276.
 Fama de las riquezas del Pirù de sasso siega la gente de las otras partes de las Indias. 23.
 Fama de los tesoros de don Francisco Pizarro, es grande. 75.
 Federman quiere cõsigo à los amotinados. 314.
 Fee, y palabra se deue guardar. 210.
 Guardarla, ilustra mucho. 142.
 Ferocidad de los Indios del rio Iaquimi. 21.
 Felipe Gutierrez negligente en no preuenir el peligro. 279.
 Flores de Castilla bien recibidas de los Indios. 122.
 Flores diuersas en las Indias. 122.
 Fiestas de los Indios del Quito. 304.
 Fiesta solemne del Cuzco, como se celebra. 117.
 Firmar el Visorrey las Prouisiones. 257.
 Forçar mugeres, como se castigaua. 109.
 Fortuna se declara, que cosa es. 236.
 Forma de passar el rio que tiene don Francisco Pizarro. 11.
 Forma de casamiento, y de bodas. 112.
 Forma de las Indias de Medio dia. 294.
 Forma de escriuir del autor. 2.
 Forma de las sepulturas, y modo de Enterrar. se. 4.
 Forçado es siẽpre de sear mudança de estado. 227.
 Fortalezas si se deuẽ de hazer en Mexico. 256.
 D. Francisco Pizarro se apronecha de la diuision de los hermanos Guascar, y Atahualpa. 5.
 Sossiega los Indios del distrito de Piurà. 5.
 No tenia mas de. docientos soldados. 7. (pa. 7
 Sale de S. Miguel en demanda de Atahualpa. 7.
 Llega al valle de Piurà. 7.
 Que gente lleua contra Atahualpa. 7.

Sigue su camino. 8.

Prosigue su camino. 10.

Habla con los soldados. 11.

Entra en Caxamalca. 49.

Embía embaxada Atahualpa con Soto. 50.

Habla à los Castellanos. 52.

Embía à Hernando de Aldana à solicitar al Inga. 54.

Embía à fray Vicente de Valverde q̄ hable al Inga. 55.

Dà la seña para acometer al Inga. 56.

Prende al Inga. 56.

Cõ sus 15. compañeros acomete al Inga. 56.

Que dix̄ al Inga. 58.

Pide al Inga el tesoro del Tẽplo de Pachiacama. 67.

Embía sus hermanos por el tesoro del Templo de Pachiacama. 67.

Embía al Rey à su hermano Hernando Pizarro. 71.

Como trata de establecer el Imperio Castellano. 72.

Habla al Inga. 72.

Se determina de matar al Inga. 73.

Dà libertad à Chiliaquichiamas. 125.

Su condicion. 222.

Persuade à los Castellanos el seruicio que pretendia para el Rey. 234.

Embía à prender à Tixotio de Mango. 23.

Và à Truxillo à San Miguel. 235.

Buelue à los Reyes. 235.

Apretado de la rebeliõ de los Indios pide corro à diuersas partes de las Indias. 239.

Embía con el exercito al Cuzco à Alonso de Aluarado. 243.

Cuydoso de lo Espiritual. 167.

Sale del Cuzco à los Indios, y huyen. 167.

Despachò personas al Mariscal Almagro. 181.

Determina baxar à los llanos. 181. (181.

Quiere fundar pueblo en la costa del mar. 181.

Và à socorrer los Castellanos de Xauxa. 181.

Muda la poblacion de Xauxa à la costa. 182.

Tiene auiso del concierto entre Aluarado y Almagro. 182.

Sale de las sospechas del Mariscal, y adelantado. 183.

Funda pueblo en el Valle de Lima. 184.

quinta Decada.

- Va al Cuzco. 209.
 Dexa por su Teniente en el Cuzco a su hermano Iuan Pizarro. 214.
 Usa en los Reyes muchas liberalidades. 214.
 Francisco de Godoy junta con don Diego de Almagro. 62.
 Francisco de Barrionuevo va a la Isla Española. 43.
 Manda el Rey, que sea General en la guerra del Baurucó. 43.
 Aprueba el parecer en la guerra del Baurucó. 45.
 Sale de Santo Domingo para el Baurucó. 138.
 Entra por el rio de Iaquimo en busca de Enrique. 138.
 Embia vn mensagero a Enrique, y no buelue. 138.
 Entra en la tierra en busca de Enrique. 138.
 Halla rastro de Enrique. 139.
 Embia vn recaudo a Enrique. 139.
 Habla a Enrique. 140.
 Hombre de buen animo. 139.
 Francisco de Poechos se huye a los Aluarcos. 178.
 Francisco Ximenez Obispo de Guaxacoalco. 190.
 Francisco de Velasco amotina la gente a Jorge de Espira. 265.
 Francisco de Montejo se halla apretado en Yucatan. 272.
 Fundacion de vn pueblo de Castellanos en el Valle de Xauxa. 135.
 Fundacion de la Puebla de los Angeles contra-dixen los de Mexico. 150.
 G.
 Gabriel de Rojas llega al Pirù. 127.
 Va por vitualla a Pomacanche para el Cuzco. 241.
 Va por bastimento para el Cuzco a Xaquixaguana. 241.
 Retirase con buena orden. 242.
 Embiste a los Indios. 242.
 Es herido de los Indios. 239.
 Rcialvarez Osorio Obispo de Nicaragua. 195.
 Garcia Holguin va a tomar lengua. 159.
 Gelofes negros inquietos, no se llenan a las Indias. 48.
 Gente de la sierra mas limpia, y las mugeres mas honestas. 51.
 Gente de Nueva España alborotada, y por q̃. 149.
 Gente de la Isla de Cubagua muy insolente. 157.
 Gente principal que yua en la armada de don Pedro de Aluarado. 160.
 Gente de don Pedro de Aluarado halla rastro de gente Castellana. 176.
 Gente de Nicaragua se quexa, por la poca memoria q̃ el Rey tiene de aq̃lla Prouincia. 195.
 Gente de Sedeño desualijada de Ortal. 70.
 Gente de Truxillo le quiere desamparar. 275.
 Gente de Iuan de Rada sabe los trabajos de Almagro. 291.
 Gente del rio de la Plata se pierde de animo. 277.
 Geronimo de Ortal llega a Parca. 145.
 Huye de Sedeño. 314.
 Halla dificultades en su jornada. 268.
 Haze mal en no poblar. 269.
 Quiere yr contra Sedeño. 270.
 Sigue su descubrimiento. 313.
 Gigantes que huuo en la punta de Santa Elena. 64.
 Abrazados con fuego del cielo. 64.
 Gil Ramirez de Analos puebla a Cuenca. 308.
 Gonzalo Pizarro sale del Cuzco en seguimiento del Inga. 231.
 Sitia vn peñol, y los Indios le defienden. 232.
 Sale al campo con seys de acavallo. 240.
 Alancea a mil Indios. 241.
 Gonzalo Fernandez de Oviedo, y su quimera. 314.
 Gonzalo Ximenez de Quesada va a Santa Marta. 262.
 Va al descubrimiento del Nuevo Reyno, y padece grande trabajo. 315.
 Capitan prudente, y valeroso. 316.
 Governadores del Pirù, como eran, y como se lo governauan. 104.
 Gobierno de los Ingas. 106.
 Grandeza de los Reyes del Cuzco, como se aumento. 81.
 Grandeza de los edificios del Cuzco. 168.

Tabla de la

Gran despojo el que se huuo en el desbarate, y
 prision del Inga. 57.
 Gratificacion à los conquistadores, y poblado-
 res. 255.
 Grangerias de los Castellanos en el Quito.
 301.
 Guascar preso, y maltratado. 7.
 Que dize contra Atahualpa. 65.
 Es muerto. 65.
 Buen Principe, y amado en el Reyno. 66.
 Rey xiiij. del Cuzco. 99.
 Amado en el Reyno. 101.
 Gnaynacapac Rey xij. entre los Ingas del
 Pirù. 97.
 Sale del Cuzco con el exercito. 98.
 Va por los valles asentando el buen go-
 uerno. 98.
 Muere, y por su muerte se hazen grandes
 sentimientos. 100.
 Tuuo mas de treientos hijos. 100.
 Vence à los Otavalos, y usa crueldad gran-
 de con ellos. 99.
 Sugetò la Prouincia de Puerto Viejo. 162.
 Mandò hazer fortaleza en Tumbex. 226.
 En auiedo fortificado à Tumbex sugetò
 la Puná. 226.
 Guamaracanas, porque assi llamados. 99.
 Valentissimos soldados. 169.
 Se esfuerzan contra los Castellanos. 135.
 Otros piden paz a los Castellanos. 135.
 Guarniciones que tenian los Ingas. 121.
 Guarda de las dehesas. 111.
 Guerra que hizieron los Ingas à diuersas na-
 ciones, y con que color. 81.
 Guerra del Inga contra los Xauxas, y son ve-
 cidados. 91.
 Guerra del Inga con diuersas naciones. 94.
 Guerra, porque causas, y como se deuia de ha-
 zer. 261.
 Guindas no se hallan en las Indias. 124.
 H.
 Habito de las viudas, y como guardauan el
 año del luto en Xauxa. 127.
 Hábitos de los Castellanos de Veragua. 279.
 Hernando Pizarro procura sosegar à los In-
 dios. 10.

Hazer espaldas è Soto. 50.
 Que dize al Inga. 52.
 Va al Templo de Pachacama. 67.
 No gusta de la llegada de Almagro. 68.
 Llega à Senilla, y el tesoro que truxo al
 Rey. 186.
 Buelue à Lima. 229.
 Pide seruicio para el Rey. 234.
 Pelea con los Indios. 237.
 Sale contra Mango. 243.
 Hernando de Soto habla al Inga. 51.
 Hazer mal à su caualllo delante del Inga. 52.
 Sigue à los Indios, y passa grãdes rios. 136.
 Oye la rropea de Almagro, y respõde. 131.
 Sosegò los rumores del Cuzco. 27.
 Hermano del Inga muestra valor. 227.
 Hernando de Aldana habla al Inga, y le qui-
 re tomar su espada. 55.
 Herencias de los Ingas en que se gastauã. 102.
 Hernan Sanchez de Badajoz, pelea contra la
 fortaleza del Cuzco. 239.
 Hernan Perez de Quesada, y su descubri-
 miento. 309.
 Hernan Ponze va à Condesuyo. 241.
 Herrar Indios se prohibe. 48.
 Hechizeros, como brujos en el Pirù, de que se
 uian. 119.
 Impedia mucho la Christiandad en el Pirù.
 119.
 Hircano tomò del tesoro del sepulcro de Da-
 uid, y Salamon. 147.
 Hierro mas duro que los otros metales. 294.
 Hòbres Gigantes q̄ llegaron al Pirù. 64.
 Homicidio, como se castigaua. 108.
 Hombre marino visto en la Mar del Sur. 19.
 Honduras padece necesidad en muchas ca-
 sas. 23.
 Honra, y fama de los muertos es de los
 uos. 148.
 Hurtar cosas de comer, que pena se daua. 10.
 Hurtar las cargas que se lleuauan lo paga
 el pueblo. 109.
 Hurtar maderá. 110.
 I.
 Iglesia, ni Monasterio no se haga sin licenc-
 ia. 257.

quinta Decada.

- Impudencia de los Castellanos que embió Pi-
 zarro en el Cuzco. 66.
 Imperio del Cuzco como se aumentava. 83.
 Inmortalidad creida por los Indios. 41.
 Incendios como se castigauan. 110.
 Indios conocidos en las ligaduras de la cabe-
 ça. 3.
 Indio que va espia a los Castellanos. 9.
 Indios que voluntariamente se ofrecen al sa-
 crificio. 19.
 Indio no quiere ser espia, sino mensagero. 11.
 Indio de Atahualpa que se junta con los Cas-
 tellanos. 13.
 Indio se queja de los de Atahualpa. 14.
 Indios de Iaquimi ofrecen la paz, como se aten-
 los cavallos. 21.
 Indios de la Trinidad muy crueles. 33.
 Indio traidor contra los Castellanos. 37.
 Indios rebeldes hazen daño en la Española. ibi.
 Indios que trabajan a jornal. 48.
 Indios como dicen, que se comenzó de poblar
 su tierra despues del diluuió. 76.
 Indios lo que refieren de sus antigüedades. 77.
 Indios nunca tuvieron letras, sino cifras. 105.
 no alcanzaron la resurreccion de la carne.
 85.
 muy desagradecidos, y de poca caridad. 107.
 naturalmente holgazanes. 107.
 en los Andes reciben bien la doctrina Chris-
 tiana. 118.
 porque aborrecen a los Castellanos. 127.
 huyen de los Castellanos. 128.
 usan de toda diligencia, para vencer a los
 Castellanos. 143.
 los de Tlascala gustan de la poblacion de
 la villa de la Puebla. 153.
 los del Quito, afrentados, de que pocos los
 hiziesen frente. 131.
 quieren paz con Belalcaçar. 133.
 los de la Trinidad acometen a los Cas-
 tellanos. 143.
 los que adoran vna esmeralda. 160.
 huyen, lastimados de no auer podido de-
 fender el paso. 164.
 desamparan al Cuzco. 166.
 de tierra del Quito resisten a Belalcaçar.
 169.
 domesticos los del Quito, y mejor inclina-
 dos. 171.
 dexan la batalla, y los Castellanos no ha-
 llan comida. 194.
 matan a los marineros, que mataron a Die-
 go Bcerra. 201.
 amigos piden fauor a Alonso de Aluara-
 do. 219.
 resisten poco a Alonso de Aluorado. 220.
 Luis Daza que refiere de las Prouincias del
 Dorado. 224.
 de Guayaquil echan los Castellanos para
 su libertad. 232.
 siguen a Hernando Pizarro. 237.
 procuran la diuision de los Castellanos pa-
 ra su libertad. 232.
 solicitan el sitio del Cuzco, y ponen los Cas-
 tellanos en aprieto. 237.
 cargan mucho a los Castellanos. 239.
 como se deuen ocupar en los seruicios. 261.
 siguen a los Castellanos, y despues piden
 paz. 269.
 los del rio de la Plata manda el Rey, que
 sean bien tratados. 276.
 los del rio de la Plata matan a don Diego
 de Mendoza. 278.
 que de ninguna parte se pueden traer a es-
 tos Reynos. 278.
 se conjuran, para matar a los Castellanos.
 283.
 aguardan orden de Mango, para rebelarse.
 288.
 muy alegres por la muerte de dos Castella-
 nos. 289.
 tienen gran miedo en Quito. 297.
 que no se carguen, y no se les puede quitar.
 302.
 los de Popayan procuran echar los Caste-
 llanos de su tierra. 106.
 India prima de Enrique va hablarle de parte
 de Barrionuevo. 139.
 Infanteria Española acomete a los Turcos, y
 Moros de Tunex. 282.
 Inga que responde a Hernando de Soto. 52.
 contento con el buen tratamiento de Piza-
 rro. 58.
 que responde a Pizarro. 72.
 quiere, que vayan dos ó tres Castellanos al
 Cuzco, a solicitar el rescate. 62.

Tabla de la

sexto Rey del Cuzco. 83.
 Principe muy humano. 84.
 Iupangui septimo Rey del Cuzco. 84.
 Vence a los Soras. 90.
 entra triunfando en el Cuzco. 90.
 decimo Rey del Cuzco. 91.
 manda, que en todo el Reyno se hable la
 lengua del Cuzco. 91.
 Va a los Andes. 92.
 Iupangui. 93. Vee se en peligro en el Valle de
 Chimo. 94.
 Viracocha dixo, que el sol no era Dios. 114
 muere, y conuiene hazer otro. 135.
 y sus parientes no se conforman. 211.
 sale de su casa, y se la saquean. 212.
 es aconsejado, que se ausente. 236.
 Paullo aguarda a Almagro en Topisa. 283.
 Ingenios Castellanos comunmente inclinados
 a benignidad. 74.
 inobedientes a los padres. 110.
 Institucion de las Virgenes. sagradas en los
 templos. 81.
 Instruccion a don Antonio de Mendoza Vi-
 sorrey de Nueva España. 253.
 Introducion de la Fè si se pudiera hazer con
 sola la predicacion. 147.
 Introducion de la Fè no se pudiera hazer en el
 Quito con sola la predicacion. 172.
 Iornal de los Mitayos. 296.
 Isla de santo Tomas. Hernando de Grialua le
 da el nombre. 200.
 Isla de la Trinidad, y sus calidades. 31.
 Iuan de Iunco va al descubrimiento de Carta-
 gena. 31.
 y otros que van a las Reyes. 213.
 Iuan de Saavedra sale a la jornada, y funda
 pueblo en Paria. 213.
 Iuan de Ampudia procura de prender a Sope-
 lopagua. 224.
 va siguiendo a Pedro de Anasco. 224.
 Iuan Pizarro va a ganar la fortaleza del Cuz-
 co. 238.
 es herido, y muere. *ibid.*
 Iuan de Echeraguana corta las cabeças, y cas-
 tiga a los principales amotinados. 24.
 Iuan Ruano no quiere el gouerno de Cerece-
 da. 264.
 Iuan Lopez de Zarate primer Obispo de Gua-

xaca. 254.
 Iuan de Rada embia por socorro a Orgoñez
 para el paso de los puertos. 291.
 el, y su cavallo heridos. 16.
 Iuan de Salinas que descubrio. 309.
 Iuan de Ayolas va descubriendo en el rio de
 la Plata. 310.
 va descubriendo el Paraguay. 311.
 entra a descubrir la tierra, y la orden que
 dexa a Domingo de Irala. 311.
 Iuego de vn soldado Castellano. 114.
 Junta en Nueva España, para tratar lo que to-
 ca al buen tratamiento de los Indios. 17.
 Junta para acomodar las cosas del Bauruco.
 43.
 Iuridicion que se dio a las justicias ordinarias
 de Mexico en ciuil y criminal. 158.
 Iuramento con que se establece, y confirma la
 compañía entre Pizarro, y Almagro. 209.
 Justicia sale contra la gente de Ordas. 29.
 Justificacion de los tributos Reales. 297.
 Iuzjio que haze Pizarro sobre la pretension
 de los Castellanos de Almagro. 69.

L.

Lamentaciones por la muerte del Inga. 73.
 Ladron tenia pena de muerte, si mataua. 108.
 Laguna Titicaca muy nombrada. 16.
 es muy grande. 90.
 Lenguage del Cuzco general en todos los Rey-
 nos. 4.
 Letrados, y Procuradores no se consintieron
 en las Indias al principio. 47.
 Ley sobre enagenar bienes en personas esentas,
 Colegio, y vniuersidad. 42.
 Ley q los Collaos no entrè en el Cuzco, hasta q
 salgan otros. 93.
 Liberalidad, y sus efetos. 179.
 Liberalidad de Almagro en la fundacion de
 Cuzco. 213.
 Licenciado Prado va a tomar residencia a lo-
 de Cubagua, y la Margarita. 157.
 Licenciado Frias va contra Sedeño, y se gouier-
 na con imprudencia. 114.
 Licenciado Iuan de Badillo va a la residencia
 de Cartagena. 281.
 Licenciado Iuan Fernandez de Angulo pri-
 mer

quinta Decada.

mero Obispo de Santa Marta. 265.
 enciado Caldera que dize al Mariscal. 209.
 Que aconseja a Pizarro. 208.
 enciado Francisco de Castañeda se ausenta,
 y dexa a Nicaragua. 196.
 enciado Fuenmayor Oidor de Navarra va
 por Presidente de Santo Domingo. 158.
 encia que da don Frãçisco Pizarro para que
 se buelua, el que quisiere. 8.
 encia general para pescar, y rescatar perlas.
 154.
 rages Anancuzco, y Vrincuzco que son. 80.
 ar vnas vezes a vno, y vituperarle otras, no
 no es variar. 3.
 de Idiaquez, y los suyos son prisioneros
 de Diego de Aluarado. 177.
 quiyupanqui tercero Inga. 81.

M.

el gouierno de los Curacas como se castiga-
 ua. 111.
 anuel de Rojas que aduierte para el bien de
 la isla de Cuba. 41.
 anuel del Espinar, Iuan de Guzman, y Tu-
 regano Oficiales de la Real hacienda de la
 Nueva Toledo. 188.
 ngo acude à ver a Pizarro. 288.
 Se sale del Cuzco, y Iuan Pizarro lo sabe.
 231.
 Embia vn Capitán, para que se acabe presto
 la empresa del Peñol. 233.
 Hazer refinar poluora, y adereçar armas a
 los Castellanos cautiuos. 241.
 rques del Valle contradize las fortalezas
 Mediterraneas en Nueva España. 18.
 Que se dé a comer por regla a los hambrien-
 tos. 250.
 Entregue las Bulas de vn patronazgo, que
 impetrou del Pontifice. 48.
 Arma, para descubrir por el mar del Sur.
 197.
 Labra otros dos nauios, y salen à descubrir.
 ibid.
 Muy desgustado, y porque. 247.
 Se embarca, para descubrir por la mar del
 Sur. 248.
 Se vee en gran peligro. 248.

Manda remediar la naue, que hallò surta.
 249.
 En gran peligro. 249.
 Animoso, y diligente. 251.
 Mariscal Almagro tiene lengua de don Pedro
 de Aluarado. 176.
 Margarita isla està debaxo de Cubagua. 191.
 Marineros amotinados matan al Capitan Be-
 zerra. 201.
 Maytacapac quarto Inga. 82.
 Memoria perpetua de sus hechos querian los
 Indios que huuiesse. 226.
 Mensagero de Atahualpa a Pizarro, y le dan
 vn presente. 12.
 El del Inga habla a Pizarro, y le dan vn
 presente. ibid.
 Mantenimientos de los Indios. 107.
 De los Indios del Quito. 304.
 Mercados de los Indios no tienen peso, ni me-
 dida. 301.
 Mestizos perdidos como se auian de recoger.
 154.
 Metales son como plantas escondidas en la tie-
 rra. 96.
 Micos de diuersas maneras en los Andes. 122.
 Miguel Estete acomete al Inga. 56.
 Minas de todos metales muchas en las Indias
 Occidentales, y por que causas. 96.
 Misericordia de Dios en los medios, para que
 los Ingas conociesen su ceguedad. 120.
 Mitimaes que eran. 104.
 Que eran, y las colonias que hazian. 121.
 De otra manera como eran. 121.
 Mitayos como fueron introduzidos. 296.
 Monasterio de la Merced se funda en Lima.
 228.
 Motin de la gēte de las naos de Simon de Al-
 cazoua. 245.
 Mudança en el Estado, por la prision de Ata-
 hualpa. 57.
 Muerte del Inga Yupangui. 85.
 Muere Viracocha, y no se le hazen obsequias,
 y porque. 90.
 Muere mucha gente en el paso de los puertos
 neuados. 175.
 Muchacho Indio huye a los Castellanos, por-
 que le quieren enterrar viuo. 85.
 Muchos soldados se bueluen ricos a Castilla
 con

Tabla de la

con la ocasion de Alvarado. 184.
 Muchacho vino en los puertos como se sustentaba. 292.
 Mudança del Estado causó confusión, y se mudó, que todo quedasse en el estado que se halla. 108.
 Mudança en el Estado por la prision de Atahualpa. 57.
 Mudar el traje de la Provincia dedonde era natural, no se podia hazer. 112.
 Muerte de Inga como pasó. 73.
 Causa gran sentimiento. 74.
 Muerte del Inga Yupangui. 85.
 Muerte de Diego Pizarro. 245.
 Mugeres tienen lastima de don Francisco Pizarro. 49.
 Muger homicida como se castigaua. 109.
 Mugeres seruián mucho a sus marido. 113.
 Muger causadora de gran daño. 266.
 Mugeres lleuan carga del tributo. 295.

N.

Nacimiento de Atahualpa. 98.
 Nao San Pedro se quiere amotinar, y llega a la baía de los Santos. 246.
 Va a la isla Española. 247.
 Naturales costumbres de los Indios del Quito. 305.
 Naufragio de Diego de Albitex. 201.
 Navegacion del mar del Sur nueva. 198.
 Navegacion de los nauios del Marques del Valle. 201.
 Navegacion del rio de la Plata. 277.
 Necesidades de los Castellanos de Honduras. 274.
 Nicaragua muy aparejada tierra, para la contratación del Pirú. 196.
 Niños espósitos tenían casa, para criarse. 112.
 Ninguno sin pecado de hurto puede tomar para si ningun tesoro puesto por otros en qualquier lugar. 148.
 Noches muy claras en la costa del Pirú. 15.
 Nombres de los soldados que pelearon a pie y a cavallo contra el Inga. 69.
 Notable desbarate y confusión de los Indios. 56.
 Notable hecho de vn Indio que se mató. 234.

Nuestra Señora de Buenosayres se funda en el rio de la Plata. 277.
 Nueva Toledo Governacion dada a don Diego de Almagro, y titulo de Adelantado. 18.
 Nuevas que embia de su viage el Indio mercaderero de Pizarro. 12.
 Numero grande de templos, y adoratorios en el Cuzco, que en el Pirú era otra Roma. 12.
 Nuño de Guzman hombre inquieto. 154.
 Toma vna nao del Marques del Valle. 201.

O.

Obediencia de los Castellanos de buena esperanza. 312.
 Obispo don Sebastian Remirez zeloso del bien publico. 17.
 Pide licencia para boluer a Castilla. 252.
 Obispo de Panama va a poner limites en las Governaciones de Pizarro, y de Almagro. 21.
 Obispo de Tierra firme se buelue a Panama. 229.
 Obsequias a los muertos en la batalla. 89.
 Ociosidad que daño haze a los Indios. 107.
 Oficiales de la hazienda Real por la maior parte hinchados, y soberuios, y auaros. 67.
 Oficiales Reales piden la muerte del Inga. 7.
 Ofrecimiento de los Capitanes de Atahualpa. 70.
 Ofrendas que se hazen en la gran fiesta del Cuzco. 118.
 Oraculo que respóde a la peticion del Inga. 8.
 Orejones que principio tuvieron. 78.
 Como se armauan Caualleros, y sus libertades. 79.
 No quieren leuatar por Rey a Yupangui. Que eran, y de que seruián. 104.
 Orden del Rey para sossegar los alçados en Española. 43.
 Ordenes que se dan para la pacificación de Erique. 46.
 Orden que da don Francisco Pizarro, para cometer al Inga. 55.
 Orden de asentar en la gran fiesta. 117.
 Orden que se tenia en el seruicio de los templos del Sol. 135.
 Ordena Hernando Pizarro, para que buelua todo el tesoro que pudieffe recoger. 188.

quinta Decada.

orden de las Chancillerias se guarde. 257.
orden para descubrimientos. 260.
orden de los Ingas para la sustentacion de los
caminantes. 296.
goñez embia socorro a Iuan de Rada. 291.
rigen del linage de los Ingas. 77.
ro que se halló en las sepulturas del Zenu. 40
o, y plata metales muy estimados de los bar-
baros. 96
o en quantos generos se saca. 96.
o q̄ entrava en el Cuzco no podia salir. 167
o, y plata de particulares toma el Rey, para
la jornada de Tunes, ibid.
o nunca se halla en Yucatan. 271.
o se saca mucho de las sepulturas. 208.
o está prohibido, que se saque cō Indios. 299
os sino Castellanos no pueden passar a las
Indias. 264.

P.

Phacama templo famoso 113.
os del Pirú que son. 123.
acios de Tomababa de mucha grãdexa. 128
aygo es la vela mayor de la nao sin bone-
ria. 197.
tir la hostia como se haze para vna concor-
dia. 260.
ecer de los Comissarios para la guerra del
Bauruco. 43.
ecer de los Religiosos se guarde en todo. 262
ecer de los Comissarios quanto a la guerra
del Bauruco se executa. 45.
eceres de los Aluarados. 180.
tar en lo ageno y vedado, q̄ pena tenia. 111
ronaxgo Real no sea prejudicado. 254.
llo Topa el hermano del Inga, y el grã Sa-
erdote van cō Almagro a la jornada. 213
llo se da a cargo de Martin Cote. 284.
aros Tominejos, Candores, y Auras, y otros
24.
aros, y aues diferentes. 300.
con Enrique se pregona en Santo Domin-
o. 14.
(sí. 309.
amoros, o Bracamoros Governacion de por
ro Ortiz de Matienço Alcalde de la Nue-
a Cadix. 29.
edro de Heredia va à cōquistar a Carta-
gená. 36.
e salua por el valor de vn soldado. 37.

Va descubriendo por la costa de Tierra fir-
me. 38.
D. Pedro de Aluarado insiste en yr al Pirú. 75
Quita los nauios a Gabriel de Rojas. ibid.
Entrá por las sierras neuadas, sin saber el
camino. 174.
Se halla muy confuso. 161.
Acaba de passar las sierras neuadas. 174.
Tiene mucha caridad cō los enfermos. 173.
Encomendò sus soldados a Pizarro. 183.
D. Pedro de Medoça buelue a Buenosaires. 310
Embía al Capitan Salazar en busca de Iuã
de Ayolas. 311.
Pedro de Hinojosa sale al Campo, y pelea con
los Indios. 242.
Pedro Sarmiento passa el estrecho de Maga-
llanes de Sur à Norte. 295.
Pelea vsada en el Pirú q̄ se hazia por juego. 215
Pena de la preñada que mal paria. 109.
Parece mucha gente en el pasage de las sierras
neuadas. 174.
Personas principales que passan al Pirú. 188.
Perpetuar los Indios a los Encomenderos como
parecia, que se podia hazer. 255.
Persona proueida por titulo Real no se remue-
ua, hasta que el Rey prouea otro. 257.
Perecen los Castellanos, por las sauandijas que
comen. 278.
Perros mudos que comen los Castellanos. 266.
Pestilencia de sarampion en la Prouincia de
Hõduras ètre los Indios, y en Nicaragua. 28
Pesqueria de las perlas se acaba en Cubagua.
191.
Peticones de la Isla Española al Rey. 42.
Peticon al Pontifice, que los Prelados de las
Indias no vayan cada dos años a Roma. 190.
Peticones al Rey de los que quedaron en Tru-
xillo. 275.
Picecura Cazique se alza en Honduras. 24.
Piedra Bezar en que animales se halla. 123.
Piedras para moler maiz, se estiman mas que
el oro. 175.
Piedras, y sus diferencias, de que se crian. 123.
Piloto Iuan Fernandez pone a Aluarado, en
que vaya al Quito. 160.
Pirú q̄ parte es de lo q̄ llaman America, y su
distancia, longitud, y latitud. 15.
Pizarro haze su Teniente a Hernãdo de Soto,
y Al-

Tabla de la

y Alcalde mayor a Iuan de Porras. 67.
 Pizarro, y Almagro se conforman. 209.
 Pizarro, y Almagro tratan de conformar los
 Indios del Cuzco. 217.
 Plata porque tiene segundo lugar en los meta-
 les. 97.
 Platica de Irruminai a los Indios. 133.
 Pleitos que ha auido sobre la propiedad de las
 posesiones. 108.
 Pleitos sobre posesiones de tierras entre los
 Indios del Quito. 305.
 Plegarias se hagan. 281.
 Poblacion que hizo el Licenciado Quiroga por
 que causa. 152.
 Poblacion de la villa de la Buena Esperanza
 de Honduras. 272.
 Poblacion del rio da la Plata, y asietto que para
 ello haze don Pedro de Mendoza. 276.
 Poluora se labra en el Quito. 299.
 Politicos por su interese no respetan las bue-
 nas ordenes. 81.
 Popayã, y Calambax Caziques hermanos. 305.
 Presente que dio don Francisco Pizarro al In-
 dio esfia. 9.
 Preguntas del Inga, y respuesta de don Fran-
 cisco Pizarro. 58.
 Pretension de los Castellanos de Almagro, en
 ser yguales con los otros en los despojos. 69.
 Pregonada la paz, es licito el comercio sin otra
 licencia. 142.
 Pretensiones de los Castellanos de Nueva Es-
 paña, y sus queexas. 149.
 Prematica que nadie ande en mula, sino te-
 niendo cauallo. 158.
 Primero templo que huuo en el Pirù. 7.
 Primer mensagero de Atahualpa. 13.
 Principio del señorio del Pirù. 76.
 Principio de las diferencias entre Pizarro, y
 Almagro. 206.
 Prouincia del Collao es destemplada. 16.
 Prohibicion de los Indios de carga. 17.
 Prouincia de Petalan. 18.
 Prouincia de Tamotchala. 19.
 Protestacion de vn Indio a los Castellanos. 27.
 Prohibicion de hazer Indios esclauos en Hon-
 duras. 28.
 Pronecho que hizieron las quadrillas en la sie-
 rra del Bauruco contra los Indios. 44.

Proceso contra el Inga. 73.
 Prouincias q̄ no quisieron sugetarse a Reyes.
 Prosesiones como las hazian. 115. (te. 16)
 Prouincia de Puerto Viejo, y calidad de la ge-
 Prouincia de San Francisco del Quito. 171
 Pronostico de la caída del Imperio de los In-
 gas. 58.
 Prouision sobre el buen tratamiento de los In-
 dios se embia al Governador. 187.
 Prouincia de Meta tiene nombre de rica. 193
 Prouision de dō Diego de Almagro causa m-
 uedades. 205.
 Prouincias mas cercanas de los Chichiapoy
 se sosiegan. 218.
 Prouision de Encomiendas, y de todo se rem-
 al Visorrey. 258. (necesidad. 17)
 Prudencia de Almagro en acomodarse con
 Puercos en grandes manadas con Capitan. 1
 Puertos nauados peligrosos de passar. 175.
 Puerto de Fonseca en el mar del Sur se corre-
 ponde con al marina de Honduras. 273.
 Puruaes que gente es, y adonde estan. 133.
 Punã se rebela de Guaynacana. 26.

Q.

Quanto duraua la gran fiesta. 118.
 Quatro caminos salen de la ciudad del Cuzco
 y su plaza. 167.
 Quatro dias tarda la gente de Orgoñez en pa-
 sar los puertos. 289.
 Quexas de los vezinos de Truxillo. 275.
 Quexas contra los Religiosos Franciscos. 15
 Que no se quiten los Indios a los conquistadores
 145.
 Quipo cuenta y razon del Pirù. 104. (10)
 Quieren los Indios pedir la paz a Belalcaçar.
 Quisquis pide a los Guamaraconas, que le t-
 men por Capitan. 169.
 Quisquis determina de acometer a los Caste-
 nos de Xauxa. 172. (21)
 Quietud grãde que auia en el Pirù en este pi-
 Quito es poblado por Sebastia Belalcaçar. 2
 Quito tiene vn gran bolcan. 299.
 Quixos Prouincia particular. 308.
 Quixos, y sus poblaciones. 309.

R.

Rapto como se castigaua. 111.
 Razonamiento de don Pedro de Aluaredo. 1
 Razonamiento de vn Indio a otros muchos.

quinta Decada.

- Razon de Estado de los Ingas en el caso de los
Mitimaes, y residencia de los hijos. 121.
- Revoluciones en Honduras à causa de estar le-
jos de la justicia. 23. (86.
- Rebelion en el Cuzco contra el Inga Viracocha.
Rebelion de los Collas. 93.
- Rebeldes a su Cazique. 110.
- Decado que embia don Francisco Pizarro al
Inga, y la respuesta. 54.
- Regidores de Honduras quitan el gouerno a
Basco de Herrera. 24.
- Relacion del Capitan que don Francisco Piza-
rro embio a reconocer la tierra. 9.
- Relacion que da vn Indio de los fines de Ata-
hualpa. 10. (co. 80.
- Religion principio de la Monarquia del Cuz-
co. Religion de los Indios del Pirù. 113.
- Religiosos en la Española procuran sacar prove-
cho en los testamentos. 158.
- Religion que tenian los Indios del Quito. 303.
- Renouacion de la compania entre Almagro, y
Pizarro. 209.
- Prehension a don Pedro Aluarado por auer
entrado en el Pirù. 187.
- Partimiento general de la tierra de Nueva
España parecia q̄ tenia contradiciones. 255.
- Querimiento que se haze a Aluarado. 178.
- Querimiento q̄ se ha de hazer a los Indios. 261.
- Respuesta de Pizarro al mensagero de Atahual-
pa. 9.
- Respuesta de don Francisco Pizarro a los men-
sageros de Atahualpa. 13.
- Respuesta del Indio de Atahualpa. 14.
- Resolucion de la junta de Mexico, quanto al
cumplimiento de las ordenanças. 17.
- Respuestas de los Castellanos a don Francisco
Pizarro. 54.
- Resolucion de Theologos contra los Indios de
la Trinidad. 146.
- Resolucion de la junta del Consejo, y Theologos,
sobre dar por esclauos a los Indios de la Tri-
nidad. 147.
- Resolucion de Theologos sobre tomar los teso-
ros de las Guacas, o sepulturas. 149.
- Respuesta del Presidente, y Oidores a las que-
xas de los Castellanos. 151.
- Respuesta de Aluarado al Regimiento de Al-
magro. 179.
- Respuesta del Rey a Geronimo de Ortal. 192.
- Respuesta de los Indios ala platica de Mago. 230.
- Respuesta de los Castellanos a la prentension de
Hernando Pizarro. 234.
- Residencia de la casa de la moneda se cometa
a la Audiencia. 255.
- Rescates como se auian de tratar. 261.
- Retirada de Hernando Pizarro al Cuzco. 239.
- Retirada de Hernando Pizarro, y carga gran-
de de los Indios. 244. (ca. 74.
- Reuolucion del Imperio con la muerte del In-
ca. 244.
- Renouacion de la licencia a los de Nicaragua,
para hazer esclauos. 196.
- Rey encarga a don Francisco Pizarro el plan-
tar la Fè. I.
- No ayuda a los Castellanos en estas con-
quistas. 2. (po. 33.
- Fuera de los Reynos de Castilla en este tie-
po. 33.
- Manda dar por esclauos a los Indios de la
Trinidad. 33.
- Embia dos nauios de remo a la isla de San
Iuan contra los Caribes. 34.
- En esta sazón se halla en Flandes. 42.
- Reyes del Pirù querian ser seruidos como Dio-
ses. 76. (15.
- Reynos de Chile, Granada, y Brasil no es Pirù.
- Rey recibe contento con la relacion, q̄ le haze
Hernando Pizarro de las cosas del Pirù. 186.
- Acrescienta el gouierno a don Francisco Pi-
zarro. 187.
- Honra a don Sebastian Remirez. 253.
- Aprieta mucho el cuidado de la conuersion,
y buen tratamiento de los Indios. 235.
- Rey don Carlos quita el seruicio personal. 289.
- Reyna doña Isabel quiso, que los Indios fues-
sen libres. 298.
- Reyes tienen espadas de dos cortes. 142.
- Rios, fuentes, peñas, y otras cosas adorauan los
Indios. 114. (136.
- Rio de Bilcas adonde nace, y su puente como es.
Que llaman Abancay, y otros caudalosos,
Rios que se passan en vn cesto. 166.
- De Lunaguana. 185.
- Turme que sale del Reyno Nuevo. 265.
- Grande de la Madalena sea de Santa Mar-
ta. 262.
- Del distrito del Quito. 299.
- Grande como se haze, y su nacimiento. 306.

Tabla de la

- Muevense muchos a yr a militar en aquella tierra.* 71.
De los Ingas en que consistia. 106.
Rodrigo Perez avisa a don Francisco Pizarro, que Almagro lleva mala intencion para con el. 63.
Bodrigo Orgoñez es Teniente de Almagro. 212.
Con su gente comienza à passar puertos nuevos. 289.
 S.
Sacrificios por los Ingas. 104.
Sacerdotes muy venerados de los Indios. 87.
Sacrificios notables de los Indios. 212.
Sagacidad que cosa es. 141.
Sal de la Puna va al Quito. 227.
Se saca en el termino de Otobalo. 299.
Contratacion de sal gran indicio del descubrimiento que se hizo. 317.
Salua, manda al Rey, se haga a la fortaleza de Santo Domingo. 306.
San Miguel de Culiacan que comodidades tiene. 22.
San Sebastian de Buena Vista quando se poblò, y la calidad de la tierra, y de la gente. 39.
Santo Domingo. 46.
Santa Fè cerca de Mexico no se devia poblar, y porque. 150.
D. Sebastian Remirez detiene a don Pedro de Alvarado. 2.
Prouee muchas cosas conuinientes en Nueva España. 48.
Sebastian de Belalcaçar va por Governador de la ciudad de San Miguel. 75.
Responde, quitando toda esperança de socorro a sus soldados. 130.
Fundador de la ciudad de San Francisco del Quito. 171.
Prosigue de yr a Irruminai. 224.
Emprende el descubrimiento de Popayan. 305.
Llega a Popayan. 306.
Reconoce el principio del rio grande. 306.
Segunda Victoria de los del Cuzco contra los de Condesuyo. 83.
Sentencias arbitrarias conforme a la ley de Madrid se executen. 46.
Señales que se conocen en el Inga, no muestran buena intencion. 49.
Sentimiento de la muerte de Guascar. 65.
Sentimiento de los Indios por la muerte de Atahualpa. 73.
Sentimiento de los Indios, porque los Castellanos van al Cuzco. 165.
Sentimiento de Pizarro contra Almagro. 208.
Sepulturas del Zenú que forma tenían. 40.
De los Indios de la sierra del Pirù. 118.
Las ricas son indicio de mucha honra. 148.
Servicio que se procura se haga al Rey. 255.
Personal solamente le gozan los Encomendados. 296.
Se tiene por injusto. 297.
Serpientes, y otras Sauridijas del Quito. 301.
Sierra que cayó en Chuquiabo. 294.
Sierra del Pirù sujeta a truenos, y rayos. 293.
Simon de Alcazora contra su voluntad sale del estrecho. 203.
Llega al estrecho de Magallanes. 202.
Haze asiento con el Rey, para descubrir, y poblar. 202.
Sitio del Cuzco contra los Castellanos. 237.
Sitio de Salamanca en Yucatán. 271.
Sitio de la ciudad del Cuzco. 92.
Situacion de la gran ciudad del Cuzco. 167.
Sitio de la ciudad del Quito. 171.
Sobre el buen tratamiento de los Indios. 255.
Soldados que llegan a Cubagua del rio Marañon. 30.
Los soldados Castellanos reprehendian a los Indios la ceguedad de enterrarse gente viva con los señores. 40.
Soldados bisños, se acuerda, que se queden en Santo Domingo. 46.
Soldados infantes que se hallaron en la prision de Atahualpa. 70.
Murmuran de don Alonso Luis de Luzo. 263.
Los de Venezuela se quexan de Ambrosio Alfinger. 264.
Lleuan acuestas ropa, armas, y comida. 266.
Los de Belalcaçar valientes, y no regalados. 305.
Sospechas de los soldados contra don Francisco Pizarro. 2.
 Sospe-

quinta Decada.

Espechas de don Francisco Pizarro, y donde nacia. 71.

cesion en el Reyno. 104.

ceso de los dos nauios del Marques del Valle. 197.

T.

memes se pudiesen cargar en la Nueva Galicia con ciertas condiciones. 154.

mor de las Castellanos, por el gran exercito del Inga. 52.

De los Indios a los cauallos. 136.

De los Pizarros que Almagro buelua al Cuzco. 390.

mblores diuersos en el Pirù, y quanto duraron. 293.

mplança del ayre de la ciudad de los Reyes. 222.

mplo del Cuzco muy principal. 113.

teologos que dixen sobre los tesoros de las sepulturas del Pirù. 136.

rcera vez vencido Guascar. 7.

remeros por la mayor parte en tierras maritimas. 293.

oro que Hernando Pizarro sacò de Pachacama. 68.

oro que se escondio del templo de Pachacama. 68.

stamentos se manda, que sean libres. 158.

teuiracocha quien era, y que memoria tienen los Indios del. 77.

erras conquistadas como se diuidian. 106.

erra de los Reyes es abundante, y de recreacion. 236.

erra, y mar porque tienen tanta desigualdad en las entradas y salidas. 294.

res encarnicados hazen mucho mal. 315.

rania del Cuzco se acaba. 86.

rania de Atahualpa se sabe en el Cuzco. 101.

rania de Atahualpa como se començo. 100.

raynga onzeno Rey del Cuzco. 93.

Llega al Tito, que agora llaman Quito. 94.

Va al Collao con exercito de treientos mil hombres. 95.

rotolas con pluma de perdizes, y pico de paloma. 200.

ruida que dexian della los Antiguos. 222.

atauan à daca, y toma. 110.

aslados de las Bulas de los Obispos autori-

zados valgan. 190.

Tres Castellanos en el Cuzco causan notable admiracion. 66.

Trecientos mil hombres lleuaua Topainga Yupangui en su exercito. 95.

Trecientos Castellanos murieron, y mas en esta rebelion del Cuzco. 239.

Tributo de piojos pagauan los Pastos. 107.

Tributo de donde los deuen pagar los Indios. 297.

Trigo, ceuada, y maiz, y ganados del Quito. 300.

Trigo, y ceuada en abundancia en el Quito. 171.

Tumbex, alli se halla nueua de don Francisco Pizarro. 65.

Tumbala obedece a su pesar a Guaynacana. 226.

Truxillo, y su abundancia del Pirù. 205.

Truxillo, y su tierra que calidades, y riqueza tiene. 273.

V.

Vacas en la ribera de Yaqui. 22.

Valle de Solana. 3.

Valle de Guarco se defiende de la sugecion de Topainga. 95.

Valle de Xaquixaguana como es. 166.

Valle de Yucay hermoso y templado. 168.

Valle de Lima, y sus calidades. 184.

Valle de Pachacama. ibid.

Valle de Chilachilca. 185.

Valle de Yca. 185.

Valle de Acanonona, Camona, y Quilca. 186.

Valle de Chimo muy fertil. 205.

Vano discurso de algunos, acerca de auer llegado algun Apostol al Pirù. 77.

Ventas, ò tambos en los caminos. 302.

Veen el agua, y pereciendo de sed, no pueden beber. 164.

Vestidos de los Ingas para tomar la possession como eran las ceremonias que hazian. 79.

Vestidos de los Indios y manera de viuir. 106.

Vespasiano Gonzaga Colona Visorrey de Navarra echo monedas de oro, y plata en los cimientos de las fabricas de Pamplona, y

y otras. 148.

Veinte hombres mueren de hambre en esta jornada de don Alonso de Lugo. 263.

Vecinos de Truxillo, y sus necesidades. 275.

Vicios

Tabla de la quinta Decada.

Vicios grandes de los Indios. 115.
 Viciñas carpenteros no los ay en Nueva España.
 122.
 Vicios, y errores de los Indios. 155.
 Vicios grandes de los Indios. 156.
 Victoria del Rey en la Goleta. 281.
 Viento es la causa de las diferencias de tem-
 ples en las tierras. 223.
 Viento deshaze y desmenuza el yerro. 292.
 Fr. Vicente de Valverde buelue a don Fran-
 scisco Pizarro con la respuesta del Inga. 55.
 F. Vicente de Valverde prouido Obispo del
 Piru. 187.
 Villehoma gran Sacerdote se huye de Alma-
 gro de Xuxui. 284.
 Villa Real desamparada de los Castellanos. 23
 Viracochas porque llaman a los Castellanos.
 59.
 Viracocha se establece, que sea tenido por Dios
 vniuersal. 79.
 Sale a la guerra, y tiene victoria. 85.
 Sugeta a los de Caytamarca. 86.
 Es llamado de dos señores que tienen gue-
 rra. 87.
 Vence a los Conches, y que gente es. ibid.
 Es muy ambicioso. 88.
 Virgenes Mamaconas porque eran sacrificadas.
 115.
 Virgen Madre de Dios siempre inuocada del
 exercito de Belalcazar. 130.
 Virgen Nuestra Señora particular protectora
 de los Castellanos. 131.
 Viruelas entre los Indios causa gran mortan-
 dad año de mil y quinientos treinta y ocho.
 298.
 Visitas remedio importante para el arrogan-
 cia de los ministros. 143.
 Visita general de los pueblos. 254.
 Visorrey sea por seis años. 256.
 Vitoria de los Castellanos contra los Indios. 21

Vitoria de los Castellanos contra los Indios en
 la Prouincia de Cartagena. 37.
 Vitoria de Belalcazar contra los Indios. 131.
 Vitoria de los Castellanos en Villalonga. 187.
 Vitoria de los Castellanos contra los de Yca
 138.
 Vitoria de Gabriel de Rojas con los Indios de
 Mango. 242.
 Viudas que hazian en la gran fiesta del Cuz-
 co. 118.
 Viudas como se casauan. 111.
 Vros Indios que son, y como viuen. 92.
 Vso de los esclauos quitado en todas las India
 Voto en las cosas de justicia no tenga el Vi-
 rrey. 257.

X.

Xauxa valle hermoso y grande. 126.
 Xuxies desamparan su fuerte. 285.
 Xuxies nacion de las Prouincias del rio de la
 Plata. 285.

Y.

Yanaconas con la reuolucion del Reyno se ha-
 zen libres. 71.
 Yernas venenosas en tierra del Quito. 299.
 Yrruminani toma la defensa de la tierra con-
 tra los Castellanos. 228.
 Desampara el Quito. 169.
 Se huye, y su riqueza queda a los Castella-
 nos. 170.

Yupangui Inga inuentor de los Mitimacs. 92

Z.

Zarza parrilla, y palo de las Indias. 299.
 Zenu pueblo se descubre hallan en el canton
 de la. 38.

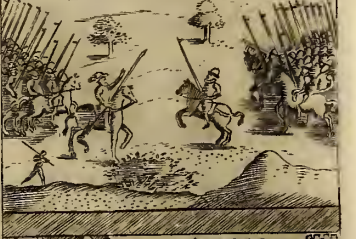
FIN de la Tabla.



HISTORIA GENERAL
DE LOS HECHOS DE LOS
CASTELLANOS EN LAS ISLAS
Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO

Escrita por Antonio de Herrera
Coronista Mayor de las
Indias y Coronista
de Castilla

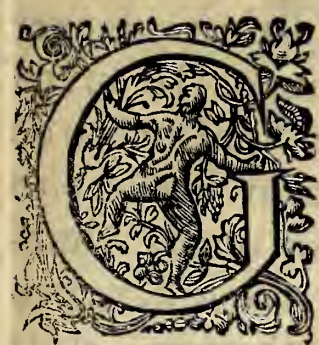
de cada festa





S V M A R I O D E S T A

Sexta Decada.



Gonçalo Ximenez de Quessada cōtinua su descubrimiento del rio de la Madalena, entra en el nuevo Reyno, que el llamó de Granada: y luego entran Sebastian de Belalcazar, y Nicolas Federman, y de acuerdo vienē a Castilla. Los Castellanos de la Florida del exercito de Páfilo de Narvaez salen a nueva España. Viage de fray Marcos de Niza à Cibola, y entrada de Francisco Vazquez de Cornado. Don Antonio de Mendoça Visorrey de nueva España, y el Marques del Valle embiã nauios a descubrir por la mar del Sur. Tratanse cosas del rio de la Plata, santa Marta, Nicaragua, Honduras, y la guerra de Cerquin. Hernando de Soto entra cō exercito en la Florida. El Licenciado Iuã de Vadillo va descubriēdo desde Vrauà, y passando las grandes montañas de Abiue sale a Cali: y Iorge Robleto va descubriendo en las prouincias de abaxo. Dō Diego de Almagro dexa à Chile, y buelue al Pirù: procura verse cō Mango Inga. Entra en el Cuzco, y prende a los dos hermanos Hernando, y Gonçalo Pizarro. Sale al rio de Abancay contra Alōso de Aluarado, dale batalla, y prēdele, y buelue al Cuzco contra el parecer de Rodrigo Orgoñez. Alonso de Aluarado, y Gonçalo Pizarro se sueltã de la prision. Dō Diego de Almagro, aunq̄ tarde, va cō exercito a los Reyes. Las diferencias de Almagros, y Pizarros se cōprometē en el Prouincial Bouadilla: cōciertan, ã los dos Adelantados se vean en Mala, y Al

magro se retira, por sospecha que le quieren prèder.
El Prouincial declara sentècia: agrauiafe el Adelantado Almagro, bueluèse a concertar, y se dà libertad a Hernàdo Pizarro, y cõtra lo acordado va cõ exercito cõtra Almagro, q̄ se retira al Cuzco. Dõ Fràncisco Pizarro queda en los Reyes, y embia à Lorèço de Aldana contra Sebastian de Belalcazar. El exercito delos Almagros pelea en las Salinas, y queda Almagro vécido, y preso. Hernando Pizarro le haze proceffo, y le mata, y derrama la gète, embiando Capitanes cõ ella a diuerfas entradas, y descubrimiètos. Sabe vna cõjuraciõ cõtra el, y castiga los culpados. El Rey mada poner vna Audiencia en Panamá. Inga Mago cõtina la guerra cõtra los Castellanos. Diego de Aluarado viene a España contra los Pizarros, y en la corte dessafia a Hernàdo Pizarro. Gõçalo Pizarro va al descubrimièto de la prouincia dela Canela: y el Capitan Orellana nauega todo el rio de las Amazonas, y sale a la mar del Norte. El Licèciado Vaca de Castro va al Pirù: llega al puerto de la Buenauètura, cõpone las diferencias de Sebastiã de Belalcazar, y Pascual de Andagoya. En Popayã sabe, q̄ los soldados de Chile mataron al Marques dõ Fràncisco Pizarro: y q̄ llamaron Governador del Pirù a don Diego de Almagro el moço: haze llamamiento de Capitanes, y de gente, declarafe Governador del Pirù, y con exercito va contra don Diego de Almagro el moço, el qual con su exercito sale de la ciudad de los Reyes, y Iuan de Rada estorua el pelear con Peralvarez Holguin, el qual, por la sierra va en demanda de Vaca de Castro.

**GENERAL
DE LOS HECHOS DE
LOS CASTELLANOS EN LAS
Islas, y Tierra firme del mar**

Oceano.

**Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
nista de Castilla.**

DECADASEXTA.

Libro primero.

*Capitulo primero de lo que passaua en la Governacion de Ve-
nezuela, y que Nicolas Federman Teniente de forge
de Espira puebla en el rio de la Hacha, y sale
a descubrir, y Gonçalo Ximenez
de Quesada continua su
descubrimiento.*



Alido Jorge de Es-
pira a su descubri-
miento. el año pas-
fado (como queda
dicho) su Teniente
Nicolas Federman
por la comision q̄ le auia dexado fue
apoblar el Cabo de la vela en la Prouin-
cia de Coquibocõa, y teniendo auiso,
que gente de la Governacion de santa
Marta auia entrado en la de Venezue-
la, y que estãua en la tierra que llama-
de los Coronados, acudiõ a ver lo que
pretendia, y hallõ que auia hecho mu-

cho daño en ella, y que los Indios se a-
uian alçado, y aunque la gente que em-
biõ sobre los de Venezuela prendiõ al
Capitan que andaua con ellos, y defar-
mõ a los soldados, Federman le soltõ,
y restituyõ las armas, y los dexõ, yr li-
bremente a su Governaciõ. Llegado al
Puerto del Cabo de la vela, estuuo a-
guardando dos nauios que lleuauan
lo que era menester para la poblaciõ,
y a diez y siete de Hebrero llegaron, y
no se hizo, por auer hallado, que aque-
lla tierra es llana, sin monte, seca, y de
muy pocas aguas, y esteril sin rio q̄ fal-

Cabo de
la vela po
que no se
puebla.

ga a la mar, y que los naturales, q̄ habi-
 tauan en ella no comian mayz, sino
 pescado, y carne de venados, por ser
 tierra de mucha caça, y pesquerias, y
 por pan vna simiente de cierta yerua
 saluage, q̄ limpia con mucho trabajo,
 q̄ sus camas erã pellejos de cueros de
 venados en tierra, y aunque dieron ca-
 ta a las perlas, no hallaron, sino muet-
 ra de aljofar, y pequeño, y hallandose
 Federma con docientos hōbres de pie,
 y de cauallo, partiō por el mes de Ju-
 nio en demãda del rio grande, porq̄ en
 rōces por todas partes corria nueua,
 q̄ alli auia grãdes riquezas, y para ello
 passō la laguna de Maracaybo, y entrō
 en el valle de Tucuyo, q̄ corre Norte
 Sur legua, y media de largo, y media
 de ancho, cercado de sierras por to-
 das partes, y el nōbre tomō de vario,
 q̄ passa por el, y pareciēdo, q̄ aquella
 tierra era buena para hazer vna pobla-
 ciō, despues la hizo el Licenciado Car-
 uajal por ser la tierra sana, y en la en-
 trada de muchas sierras, abūdante de
 mantenimiētos, asy para los Castella-
 nos, como para los naturales con mu-
 cha diuersidad de frutas, y cañafistolas
 y ser en comarca muy al proposito pa-
 ra los designios, q̄ entōces se teniã. Es-
 tã cinquēta leguas de la mar, setenta-
 leguas de Leon de la Prouincia de Ca-
 racas, onze de la nueua Segouia, y por
 otro nōbre Bariquizemeto, catorze le-
 guas de Portillo de Carora, veynete de
 Truxillo, y en toda esta tierra no auia
 señores, ni Caziques, ni a nadie tributa-
 uan, ni hazian mas q̄ allegarse al q̄ era
 mas poderoso, para darles de comer, y
 de beuer. En los ritos erã como los de
 mas de las Prouincias Maritimas, te-
 niēdose por cierto, q̄ habluã cō el de-
 monio, y fauã tener muchas mugeres
 sin guardar ningū parētesco, y se apro-
 uechauã mucho del humo del tabaco:
 guerras nunca saltauã entre los de di-
 ferentes lenguas, por quitarse las mu-

geres, e hijos, y nos a otros, sus armas
 erã espadas de maderã muy dura, ar-
 cos, y flechas, y dardos con agudas
 puntas tostadas, siempre andauan des-
 nudos con el miembro genital en vn
 cuello de calabaca, y las mugeres con
 vn pedaço de manta pintada, y algu-
 nas vna hoja de arbol grande, y otras
 nada, tiene aora ingenios de açucar, y
 cogen algodō, y han comenzado a
 vestirse, y tambien se dà el trigo, ceua-
 da, legumbres, hortaliza, y frutas de Cal-
 tilla, animales, como tigres, y Leones
 ay muchos, y mucha caça, especial-
 mente de venados, de los quales qual-
 quier vezino que va a las vegas con
 cauallos, Indios, y perros, en dos me-
 ses matan mas de quiniētos venados,
 y en algunos se hallã piedras bezares,
 tienen minas de oro: pero no se bene-
 fician por falta de gente, crian aora
 los Castellanos mucho ganado vacu-
 no, y ouejuno, y buenos cauallos. En
 esta jornada descubriō asy mismo a
 Bariquizemeto junto a vn rio asy lla-
 mado, porque quando viene turbio,
 parece de color de ceniza, adonde se
 fundō despues la nueua Segouia, y a-
 uiendo Nicolas Federman inuernado
 en el Tucuyo, començō su viage a 13.
 de Deziembre, dexando en su lugar
 para el gouierno a Francisco Vane-
 gas, con fin (segun la relacion que le
 dauan los Indios) de atrauessar las sie-
 rras, aunque era contra lo que Iorge
 de Espira le auia ordenado que le si-
 guiese, para socorrerle, y aunque tu-
 uo impedimentos de los malos pas-
 sos, y guerras de los Indios, al fin apor-
 tō al nueuo Reyno de Granada, y des-
 de el punto que partiō, los de Coro
 hazian instancia al Rey, que embiasse
 juez de residencia, porque no estauan
 bien, cosa que en su presencia no se a-
 treuierō a imaginar. El Licenciado
 Gonçalo Ximenez de Quelada, que
 tambien lleuaua la misma demanda,
 hallan-

Nicolas
 Federmã
 va en de-
 mãda del
 rio grãde.

Tucuyo
 valle fue
 no para
 poblar, y
 su asien-
 to.

Ritos, y
 costum-
 bres de
 los natu-
 rales de
 Tucuyo.

Minas
 oro en l
 tierra d
 Tucuy
 porque
 no se b
 nefician

Bariqui-
 zemeto
 halla F
 derman
 esta jor-
 da que
 ze al ri
 grande

Vezi-
 de Cor
 se que
 de Fed
 man.



hallandose en la Tora en la ribera del rio grande, y el Licenciado Gallegos, que tenia a su cargo los vergantines, estauan muy congojados, porque desde el punto que llegaron en aquel asfiento, auia tres meses que embiauan tropas de gente a descubrir camino para passar adelante por la ribera del rio, o tomar la sierra, y no le hallauan para lo vno, ni para lo otro, cosa q̄ los tenia en grã afan, porq̄ en las muchas leguas, q̄ hasta aquel punto se auia caminado, los soldados estauan con mucha angustia por los trabajos padecidos, sufriendo notable hãbre, de q̄ muchos eran muertos, lo qual, y la confusion de verse casi impedidos de passar adelante, los tenia atribulados, y defanimados, y cõ todas estas dificultades el Licenciado Gonçalo Ximenez estaua muy puesto en no se retirar sin sacar algun fruto de tãtos trabajos, con fiãdo siẽpre, q̄ por alguna parte auia de hallar salida para tomar la sierra, q̄ estaria como treynta leguas de la Tora, afirmando siẽpre, q̄ la contrataciõ de la sal no podia ser vana: la gente hã brieta, flaca, y casi desesperada le roga ua, q̄ pues cõ la comodidad de los vergantines podia facilmete sacarle de manifiesta perdiçõ, no quisiese ver a sus ojos tãta miseria, y desuentura como seria la total muerte de todos: pero su reputaciõ era tanta con los soldados, por sus virtudes y su valor, q̄ con mandubre le oian, y con valor le obedeciã, consultaua siẽpre sobre salir de aquella tribulacion, y buscar algũ espediẽte para mejorar se, porq̄ aquel intermedio del rio, y la sierra eran grandifsimos pantanos, y cienagas con espesissimas arboledas, y finalmente tãtas vezes fuerõ, y vinierõ, buscaron, y penetrarõ por diuersas partes, q̄ los Capitanes Cardoso, y Albarrazin hallarõ vn rio, q̄ baxaua de la sierra, y subiẽdo por el en vna Canoa, reconocierõ

raistros, y sendas por dõde parecia q̄ andaua gente, y q̄ podrian passar los cauallos, y hallarõ de aquella sal, esta nueua alegrõ tãto al exercito triste, y confuso, q̄ ya les parecia q̄ tardauã en mouerse de aquel asfiento, adonde tanta aficion auian tenido.

Cap. II. Que continua lo q̄ hizo Gonçalo Ximenez de Quesada en su descubrimiento.



Or la referida relaciõ de los Capitanes Cardoso, y Albarrazin, mãdõ el Licenciado Gonçalo Ximenez, q̄ fuesse el Capitã San Martin en ciertas Canoas a reconocer de nueuo aquel rio, q̄ los dos Capitanes auia hallado, y q̄ subiesse quãto pudiesse por el, boluiẽdo breuemete, y cõ particular auiso de lo q̄ hallasse, Caminõ como veynte y cinco leguas por el rio arriba cõ mucho tiẽto, haziẽdo seãales en las partes, q̄ le pareciõ, y boluiõ, diziẽdo, q̄ auia hallado alguna poblaciõ, aũ q̄ poca, y q̄ a su parecer auia visto camino, q̄ baxaua de la sierra, y hallado sal en poder de ciertos Indios. Esto dio mayor animo a Gonçalo Ximenez, y quiso yr el mismo a considerarlo con la gente mas sana, q̄ tenia, siendo los principales su hermano Hernã Perez de Quesada, Iuan de Iunco, Hernã Vanezas, Martin Galcano, Iuan de Ribera, Maldonado, Martinez, Iuã Cabrera y Geronimo de Ansa, y dexãdo en aquel asfieto toda la demas cõ los impedimẽtos, y bagage, auiedo llegado hasta dõde descubriõ el Capitã Iuã de San Martin adoleciõ, y ordenõ q̄ passassen adelante los Capitanes Antonio de Lebrixa, y Iuan de Cespedes cõ veynte, y cinco soldados para descubrir quãto pudiesen: caminaron atravesando veynte y cinco leguas de sierras

Sal alegra la gente, como indicio de hallar buena tierra.

Gonçalo Ximenez va a reconocer la tierra.

4

Gonçalo
Ximenez
comiença
el descu-
brimien-
to del
nuevo
Reyno.

rras montuosas, y dierõ en tierra rafa cõ grãdes poblaciones, y señaes de abundancia de virtualla, y cõtentos boluieron con este auiso, y quatro meses despues de auer salido de la Tora, boluio Gonçalo Ximenez por la gente, y lo demas, q̄ auia dexado alli, y quiso tomar aquel trabajo, por dar cõtento a los soldados, y porq̄ conociesse, q̄ sus trabajos auian sido de fruto, y se alegrassen con tan buena nueua, hizo embarcar en los vergantines los enfermos, y quanto juzgõ que no auia menester, y ordenõ, que con ellos aguardasse alli el Licenciado Gallegos algunos meses, hasta que le embiasse auiso de lo que se huuiesse descubierto, y con la gente mas a proposito, que ya era toda en mucho menor numero de la que sacõ de santa Marta, se puso encamino para el nuevo descubrimiento, porque como se ha dicho muchos eran muertos de mal passar, y era marauilla, como auian los otros quedado viuos, pues no auia quedado perro farnoso, ni inmundicia que no huuiesse comido, y tal camarada huuo, q̄ se comiõ vn adarga cozida.

Caminando pues Gonçalo Ximenez con buena orden, como es necesario en todas las cosas, y mucho mas en la milicia, lleuando consideracion a la flaqueza de la gente, atrauesõ aquellas grandes, y asperas sierras, que llaman de Opon, que tendran cinquenta leguas de trauesia, y aunque tardõ, saliõ a la tierra rafa, y alli parõ para que descansasse la gente, y la tomõ muestra, porque quiso ver, que fuerças tenia, para conforme a ellas juzgar las empreßas, que podia intentar en tierra, que parecia tan poblada, y hallõ ciento, y setenta hombres de pie, y de cauallo: pero buenos, y animosos, y fados a sufrir, obedecer, y pelear, en lo qual con gran cordura los traia diestros, y exercitados, porq̄ el

ocio es la ruyna del hombre. Viendo pues la buena tierra, y las muchas muestras de sal, que en diferentes partes se auia hallado hecha en panes grãdes, aunque no tenia interpretes, quiso saber adonde se hazia aquella sal, y algunos Indios, que acudian, admirados de la nouedad de aquella gente, le lleuaron a vn agua salobre de la qual la hazian muy perfeta, y muy blanca.

En este camino de la sal passarõ por algunas poblaciones adonde por refecates de cascaveles tisseras, y otras cosas hallarõ abundancia de virtualla, y de industria se yua entreteniẽdo Gonçalo Ximenez, para q̄ la gente cobrasse fuerças, porq̄ auia mucho mayz, carnes de venado, y diuersidad de buenas frutas, esta abundancia, los buenos edificados, y la multitud de gente eran claras señaes, q̄ la tierra era buena, y juzgãdo, q̄ conuenia penetrarla, y saber el secreto della, passõ vna jornada mas adelãte hasta cerca de vna Prouincia de vn gran señor llamado Bogota, el qual teniendo auiso de aquella gente estraña, y para el de gran admiracion y nouedad, tratõ de defender la entrada en ella, y apercibiõ gran numero de gente, mostrandõ brabura, y ferocidad, y saliõ al encuentro, porque Gonçalo Ximenez, siendo auisado de la grãdeza deste señor, y de sus fieros, y apercibimientos, considerando, que en aquellos principios conuenia, ganar opinion en aquellas partes, y poner temor a los naturales, se encaminõ contra Bogota, que le saliõ al encuentro, y pensõ resistirle con gran ofentacion de gente, y armas con la misma grita que en todas las Indias vsan los Barbaros: pero en llegando a prouar los cortes de las espadas, y los agudos hierros de las lanças, y encuentros de los cauалlos para ellos temerosos, sin mas esperar, y sin respeto de sus Capitanes, boluieron las espaldas.

Sal en
nuevo
Reyno
halla a
de se h
ze.

Gonçalo
Ximenez
entra en
Bogota

Gonçalo
Ximenez
pelea con
Bogota

das. Era este Señor Bogota el mayor de aquella Region, y tenia fugetos muchos señores, de los quales era mas venerado, y temido, q̄ amado, y segū los naturales dixerō tenia vna casa de oro cō grā cantidad de Esmeraldas, aunq̄ como conociā en los Castellanos ansia por este metal, encarecian mucho estas riquezas, q̄ eran grādes, y en este tiēpo auia Bogota acabado de hazer vn lugar muy hermoſo, y de biē labradas casas, cercadas de hazes de cañas por gentil orden, y vna casa para ſi, en q̄ se echaua de ver ſu grandeza, porq̄ tenia diez, o doze puertas, y poſtigos cō muchas bueltas de muralla en cada puerta, y cercada de dos cercas cō gran distancia la vna de la otra.

Apoſentados los Castellanos en este lugar hallarō baſtimēto, y muchos tafajos de venado curados ſin ſal, otro dia llegarō doze Indios cubiertos cō mātās negras, y grandes bonetes negros, lleuanā de parte del Señor venados, y vn poco de oro, y dixeron, que yuan alli para hazer las honras de los muertos en la refriega paſſada, y retirados en vn Adoratorio, cantarō en tono doloroſo como dos horas, y media, ſin q̄ los Castellanos los entendieſen, porq̄ los interpretes q̄ tenian, no entendian la lengua de aquella tierra, y con ellos embiō Gonçalo Ximenez a dezir al ſeñor, q̄ fueſſe ſu amigo, por q̄ donde no le quemaria el pueblo: pero no por eſſo pareciō, ſalierō de alli, y fuerō a Chia, lugar, adonde era la ordinaria reſidencia del hijo primogenito de Bogota, hallaronle deſpoblado, y con todo eſſo acudieron Indios cō baſtimentos, y mantas: juzgoſe, que por curiosidad de ſaber, porque el ſeñor mandō matar, y apalear a los que pudo auer, y a otros raſgadas las mantas, y pueſtas al cuello (coſa entre ellos de gran infamia) los echaua, diziendo q̄ fueſſen a los hombres nuevos q̄ los

vengaffen, y ellos yuan llorando, por lo qual Gonçalo Ximenez ordenō al Capitan Cardoſo, q̄ con haſta cincoēta ſoldados con guias de la tierra fueſſe adōde ſe hallaua recogida mucha gēte, q̄ auia deſpoblado algunos lugares, y dieſſe ſobre ellos de repēte al alba: no huuo hōbre, q̄ ſe puſieſſe en deſenſa, prēdiō haſta treciētas perſonas, hōbres, mugeres, y muchachos; q̄ lleuō al alojamiento, y fuerō de mucho aliuio, porq̄ no tenian haſta entonces los Castellanos ſeruicio ninguno, y cō algunos deſtos embiaron ha dezir a Chia, q̄ ſe dexaſſe ver, y trataſſe como amigo: pero no queria, ni menos Bogota, por lo qual tratauā de darle vn alborada, y quando yuan a ello, les ſaliō al camino vn Cazique llamado Subaufaque, y los diō vn preſente de carne, y otras coſas, y ſe fue, y eſte ſiempre deſde entōces embiaua prouiſion al exercito, y de miedo de Bogota, a quiē tenian por muy cruel, no ofaua parecer, y deſpues fue el mayor amigo que los Castellanos tuuieron, y en todos aquellos pueblos hallaron oro, y eſmeraldas.

Cap. III. De lo q̄ ſucedio a algunos Chriſtianos de los q̄ quedaron en tierra de la Florida del armada de Panfilo de Narbaez.



A eſtiēpo de no dexar mas en ſilēcio lo q̄ ſucedio a las reliquias del armada, q̄ con gran inſelicidad lleuō Panfilo de Narbaez a la Florida, y quedando totalmente deſtruyda, y auiedo miſerablemente muerto toda la gente el año de 28, quedaron vnos pocos Castellanos en la Isla de Malhado, que aſi la llamaron por las deſuenteras, que en ella padecieron como

AA 3 que-

Subaufaque que Cazique que amigo de Castellanos.

Esmeraldas, y oro se hallan en Bogota.

Bogota ſeñor muy poderoso.

Honras a los muertos hazen los Indios de Bogota.

Indio Florido persuadía los Castellanos, que curé a los enfermos

Castellanos en la Florida sanan a los enfermos en virtud de la señal de la Cruz.

queda referido en el Capitulo 7. del quarto libro de la Decada 4. desta Historia. Auendo pues aquellos pocos Castellanos escapado de la muerte, que los Indios los quisieron dar, persuadidos, que eran causa de vn general dolor de estomago, que corria por ellos, pareciendoles, que como de su nacion auia hombres, que curauan los enfermos, soplando, y tocando con las manos, era bien que los Castellanos hiziesen lo mismo, y porque les pareció cosa de burla, y los amenazaron hasta que lo hizieron, diziendo vn Indio, que hasta las piedras tenian virtud, y que pues ellos eran hombres, claro estaua, que la auian de tener mayor, y pudo ser que esto fuesse por diuina voluntad. Determinados los Castellanos de hazer lo que se les mandaua, començaron a curar fantiguando en el nombre de Dios, y del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, soplando, y rezando vn Paternoster, y vn Auiemaria, suplicando a Dios con toda deuocion, que sanasse el tal enfermo, y inspirasse a los barbaros, que los hiziesen buen tratamiento, entretanto que entre ellos fuesse feruido de tenerlos. Fue tal su misericordia, que aquantos hazian la señal de la Cruz, y tocauan en la forma referida, sanauan, y con esto les dauan de lo que tenian, aunque Indios, y Castellanos padecian mucha hambre, por lo qual se huieron de diuidir para passar mejor su trabajo: pero boluiendose a juntar alcabo de algunos meses, se hallaron en todos catorze juntos, y porque Cabeça de Vaca estaua solo con sus Indios, le fueron abuscar los doze, porque Geronimo de Alanis, y Lope de Ouiedo por la gran flaqueza no se atreueron: eran estos Alonso del Castillo, Andres Dorantes, Diego de Orantes, Valdiuieffo, Estrada, Tostado, Chaues, Gutierrez, y n

Clerigo llamado Asturiano, Diego de Huelua, Benitez, y Estuanico Moreno, y en el camino hallarõ a Frãcisco de Leõ, todos treze, viẽdo q̄ se hallauã en la Tierra firme, y q̄ no salia a ellos Cabeça de Vaca, passãrõ adelante buscãdo algun aliuio a sus trabajos.

Cabeça de Vaca no pudo seguirlos, segun dixo, porq̄ estaua enfermo, aunq̄ se sospechõ q̄ le parecia, q̄ tantos juntos no podiã librar biẽ, y tãbien se passõ a los Indios Charrucos, adonde le fue mejor, porq̄ curaua, y se hizo mercader, y porque les faltauan muchas cosas de las que el les proueya, por causa de la guerra, que andaua entre ellos, era bien visto, y acogido, y andaua por la tierra adentro, y por la Costa muchas leguas con sus mercancias, que eran caracoles de la mar, cõchas de que se sirven para muchas cosas, y otras tales, y en cãbio dellas, lleuaua cueros de venados, almagre para teñirse las caras, y cabellos, pedernales para casquillos de flechas, cañas para hazerlas, y engrudo, borlas de pelos de venados teñidas de colorado: esta vida tenia Cabeça de Vaca por buena, porq̄ era biẽ visto, y caminaua siẽpre al Sur, ganando tierra, para salir de aquella, y tenia libertad, aunq̄ en tãtos caminos desnudo, y solo padeciõ mucha hambre, y frio en feys años, q̄ le durõ, auiendose detenido tanto por sacar de alli a Ouiedo, y Alanis, que como se dixo, quedaron en la Isla: pero Alanis muriõ, y Ouiedo le detenia, diziendo, que a la Primavera saldrian, y con esta esperança le detuuo tanto tiempo, y alcabo salieron, y llegando a vn Ancon, que tiene vna legua de traues, y segun les pareció, era el que llaman del Espiritu Santo, de vnos Indios entendieron, que mas adelante hallarian tres hombres, como ellos, y los dixerõn los nombres, y que los Indios, adonde se halla-

Castellanos en numero treze buscaron a Cabeça de Vaca en la Florida, y no le hallan.

Cabeça de Vaca se haze mercader en la Florida

hallauan, mataron a Diego de Orantes, a Valdiuiefo, y a Diego de Huelua; porque se auian passado de vna casa a otra; y que otros Indios, adonde estaua el Capitan Orantes, por vn sueño que tuuieron; mataron a Esquibel, y a Mendez, como lo acotumbran con sus mismos hijos, y aun echan algunas hijas a los perros en nasciendo; porque sus enemigos no se aprouechen dellas, y dixeron, que los viuos estauan muy maltratados, por que los muchachos, que entre aquellos Indios son muy trauiessos, los apaleauan, y acoceauan; y hazian muchas befas, y al mismo punto tiraron a estos dos Castellanos mucho lodo, y los dieron muchos palos, por lo qual Oniedo se boluió con vnos Indios, y mugeres, que los auian acompañado, y Cabeça de Vaca se quedó allí, y nūca mas se vieron estos dos compañeros.

Passados dos dias que sucedió lo referido, los Indios con quien estauan Castillo, y Orantes, acudieron a este lugar a comer nuezes, con las quales se sustentaua dos meses del año, y ciertos amigos le escondieron adonde fueron a verle Orantes, y Castillo, porque tambien tuuieron auiso que Cabeça de Vaca estaua allí, el contento con que se recibierō, fue grandissimo, y tal la lastima que se tuuieron, viendo se desnudos, embueltos en tantas desuenturas, y comunicando lo que se auia de hazer, acordaron de passar adelante: pero que se deuia de esperar algunos meses hasta que los Indios, acabadas las nuezes; fuessen a otra tierra a comer Tunas, porque si entendian, que se querian yr, los matarian: todos los demas de aquella armada, ya auian perecido, vnos de hambre, y otros ahogados, y lo mismo fue de Panfilo de Narbaez, porque Figueroa, y Esquibel a todo se hallaron presen-

tes, y assi lo refirió Figueroa a Cabeça de Vaca. Estando pues cō estos Indios de la Tunas, padecian hãbre, porq̃ no auia para todos: auia en aquella tierra vacas pardas, y negras de carne mas pesada, q̃ las de Castilla, y de pelo largo, y no mayores, q̃ Berberifcas, y siendo llegado el tiempo que auian concertado de huyr, los Indios se descalabraron por causa de vna muger, y se apartaron, y lo mismo huuieron de hazer aquellos pobres Christianos, sin poderse juntar hasta otro año, que teniendo señalado el dia que se auian de huyr, el mismo los apartaron los Indios, y con todo esto concertaron, que para primero de Setiembre, que feria el lleno de la Luna, se juntaffen para huyrse, acudieron a los treze los dos, y Orantes a los catorze, poniendo la huyda en efecto, llegaron a los Indios Auaraes, que los recibieron bien, y dieron de comer, porque tenian noticia, que estos hombres curauan, y la misma noche llegaron tres Indios cō dolores de cabeza, y rogarō a Castillo q̃ los curasse, y en santiguãdolos estuuierō buenos, y le lleuarō Tunas, y carne de venado, diuulgada la cura, acudian muchos enfermos con tanta comida, q̃ no sabiã q̃ hazer della, y por auer curado tantos enfermos, hizieron vn bayle, q̃ durō tres dias, y queriendo los Christianos passar adelante, informados q̃ la tierra estaua desierta, por auerse acabado de comer las Tunas, y que hazia grandes frios, acordaron de quedarse a Inuernar con aquellos Indios, los quales fueron cinco jornadas a sustentarse de vna fruta, como yeros, assentado el pueblo junto a vn rio acudieron muchos Indios, que lleuauan cinco enfermos para que Castillo los curasse, el los santiguó, y todos pidieron a Dios los fauoreciese, pues otro remedio no tenian para

Vacas q̃ se hallan en la Florida.

Cabeza de Vaca, y sus compañeros se huyen de los Indios de la Florida.

Cabeça de Vaca se topa cō Orantes, y Castillo

Panfilo de Narbaez, y todos los de su armada perecieron.

sustentarse, amanecieron sanos todos cinco con grandissima admiracion de los Indios, por lo qual los Christianos dieron a Dios muchas gracias por tanta merced, con fiando, que los auia de sacar de aquel cautiuerio.

Capitulo llll. Que continua los trabajos de los Castellanos del armada de Panfilo de Naruarez, q andan en las tierras de la Florida.



Artieron los Castellanos deste lugar para otro de los Indios Malicones, Su folas, y Atayos, entre los quales ya era notorio, lo q estos Christianos haziã, y asì acudian muchos enfermos. Castillo era muy temeroso de Dios, y desconfiava de poder hazer cosa buena por sus pecados, por lo qual huuo de yr Cabeça de Vaca a vn lugar, adonde auia diuersos enfermos, y vno con peligro, y lleuò cõ figo a Orantes, y al Moreno Esteuani cõ, llegados al enfermo peligroso, le hallaron casi muerto, y mucha gente, q le lloraua, y la casa desecha, q es señal entre ellos de muerte, estaua los ojos bueltos, y sin pulso, quitole Cabeça de Vaca vna estera q tenia encima, y suplicò a nuestro Señor fuesse seruido de darle salud, y a los otros q della tenian necesidad, y despues de santiguado, y soplado muchas vezes, le lleuaron su arco, y se lo presentò, y vna fera de Tunas, y le lleuaron a curar a otros, que tenian tabardillo, y luego se boluierò a sus aposentos, y de los Indios sus amigos q alli quedàrò, entendiò despues, q el q estaua casi muerto, se auia leuantado, hablado, y comi-

do cõ ellos, y q todos los demas enfermos quedauã sanos, y alegres, lo qual cauò rãta admiraciõ, q en toda la tierra de otra cosa no se hablaua, y acudiã siẽpre enfermos a curarse, lleuãdo de presente aquella su comida, y segũ la cuẽta q hazian por las Lunas, estuuièrò ocho meses cõ estos Indios Auauares, y hasta entõces Orantes, y Esteuanico no auia curado: pero era tanta la importunaciõ de rãtos, y la Fè q tenian, q auia de sanar, llamado a estos Christianos hijos del Sol, q lo huuièrò de hazer, y desseando passãr adelãte, se huierò lo mejor q pudierò sin ser sentidos vna jornada de alli a los Indios Malicones, con los quales se fueron acomer vna frutilla, que duraua doze dias, entre rãto q madurauã las Tunas, adõde se jũtarò los Indios Arbadaos, q estauan muy enfermos, y auiedo paçecido aqui estrema hãbre, fueron encaminados a otros Indios de su lègua, y para q mas se les acrecentasse el tormeto, erraron el camino, y les llouiuò mucho, q para quiẽ yua en carnes no fue pequeño tormeto, y passando en vn gran Monte la noche, assarò muchas tunas con q se sustentaron, y a la mañana fuerò abuscar el camino perdido, y toparò cõ muchas mugeres, y muchachos, q huyendo fueron abuscar los hõbres, los quales con admiraciõ, y espanto llegarò a los Christianos, y los lleuarò a vn lugar de cinquẽta casas, adõde con temor los mirauã, y despues de sosegados, los tocauã cõ sus manos las caras, y el cuerpo, y luego se tocauã a si mismos, y alcabo los lleuarò sus enfermos, y curados, de buena gana dexauan de comer para darlo a los Christianos, y les pesò mucho de q se fuesen de con ellos. Desde la Isla de Malhado hasta el referido lugar vsan los Indios no dormir con sus mugeres desde q se siẽtẽ preñadas hasta passados dos años, q han criado los hijos.

Castellanos de la Florida passan a delãte su camino.

Cabeça de Vaca sa naua a vn Indio casi muerto.

Muerto resucitado en la Florida.

Costum-
bres de al-
gunos In-
dios Flo-
ridos.

Indios
oridos
n ven-
tarios.

Estella
s de la
orida
n conti-
ando
su ca-
na.

hijos, y mamá hasta doze años, y dixerō q̄ lo hazian por la gran hãbre de la tierra, adõde acontecio estar tres dias sin comer. Acostumbra dexar el marido a la muger, quando entre ellos no ay cõformidad, y se bueluen a casar con quiẽ quieren, y quando ay hijos no lo hazẽ. Quando riñen los hombres, no desparten sino las mugeres, y jamas en riñas entre ellos se aprouechan del arco, sino de buenos palos y puñadas. Todos son hombres de guerra, y tan vigilantes en guardarse de sus enemigos, como los muy dieftros soldados de Europa. Hazen sus trincheas, y fossos, y facan faeteras, y se emboscan quando es menester, y hazen estratagemas, y ardidcs militares dieftrosimamente, y la mayor parte se matan de noche con astucias, y vfan grandes crueldades, y acuden al arma diligentissimamente, y saben conocer los tiempos a propósito para su vengança, y aprouecharle del temor del enemigo, y de su flaqueza. Escãramuzan maravillosamente, saltando con ligereza de vna parte a otra, y tiran estando baxos, por no ser ojeados del enemigo. Ay entre estas gentes gran diuersidad de lãguas, y habitaciones. Llegados estos Christianos a otro lugar, los lleuaron sus hijos para que los tocassen las manos, y dauanles harina de vna fruta, como algarrouas, y se comia cõ tierra, y estaua dulce, y buena de comer, y cõ esto les hizieron algunos banquetes cõ grandes bayles. Partieronse de alli, y vn dia llegaron a vn pueblo de cien casas, auiendo passado vn río bien grande el agua a los pẽchos, y ya los auia salido a recibir toda la gente con mucha grita, dando palmadas en los muslos, y cõ calabças horadadas, y piedras en ellas hazian gran fiesta, y demonstracion de alẽgia, y sin dexarlos poner los pies en el suelo, los lleuaron a sus casas, y acudia mucha gẽte para que santiguassen. Siguieron otro dia su camino, y yendo

con ellos todo el pueblo, y llegados a otros Indios, fueron bien recibidos, y los dieron de lo que tenian con mucha carne de venado, y quantos acudieron a curar, se dixeron que bolujan sanos. Salieron de alli, y fueron a otros Indios que los recibieron bien, y los curaron, y hazian tantas alegrias que no los dexauan dormir.

Capitulo.V. De las costumbres que Orantes y sus compañeros hallauan entre los Indios de la Florida, y como curauan los enfermos.



Tra nueua costũbre hallaron en otras casas adõde passarõ; que los Indios que yuan acõpañando a los Christianos, saqueauan las casas, y entristeciendose mucho por esto Cabeça de Vaca y sus compañeros, los consolauan los que perdian sus haciendas, diciendo, que no tuuiesse pena, que adelante se pagarian de otros que estauan muy ricos. Aqui començaron a ver sierras, que les parecia, que yuan del mar del Norte, y caminaron la buelta dellas, y en entrando en el lugar, saquearon lo que hallaron, y los naturales, bueltos los forasteros, presentaron a los Christianos las cosas que auian escondido, que eran cuentas, almagre, y algunas taleguillas de plata; desde aqui acordaron de no arrimarse a las sierras, por ser cerca de la costa de la mar, adonde la gente es mala, y de la tierra adentro mejor acondicionada. Acompañaronles muchos hombres y mugeres que yuan cargadas de agua, y

Castellanos de la Florida se afligen del daño de los Indios.

ya tenían tanta autoridad, que nadie o-
faua beuer sin su licencia, y como no
quisieron estos Christianos yr por las
sierras, los Indios se boluieron, y ellos
caminaron vn rio arriba, y hallarō dos
mugeres que les dieron harina de
mayz y a puesta de Sol, toparon con
vn lugar de veynte casas, y la gente llo-
rando, porque sabian que los Indios q̄
acompañauan los Christianos los a-
uiã de saquear las casas: però como los
vieron solos se alegrarō: però estã o-
tro dia al alba para partir, diērō fabre e-
llos los Indios del lugar, q̄ atras queda-
ua y los saquearō quãto tenían, y dixe-
ron que aquellos hombres eran hijos
del Sol, y sanauan los enfermos, y los
podian matar, que los tuuiesse mu-
cho respeto: y que ellos saqueassen el
lugar de adelante que tal era la costum-
bre. Tres jornadas caminarō con esta
gente que los lleuaron adōde auia mu-
cha poblacion, auiedo embiado ade-
lante quien informasse de quanto los
de atras auian referido de los Christia-
nos, y mucho mas, porque esta nacion
es nouelera y mentirosa, especialmen-
te adonde pretende interẽsse. Fueron
bien recibidos, y los forasteros saquea-
ron lo que pudieron, y se boluieron, y
Cabeça de Vaca y sus compañeros se
fueron metiendo mas de cinquenta le-
guas por la falda de la sierra, y en vn lu-
gar de quarenta casas hallaron vn cas-
cauel grande de cobre, y en el figurado
vn rostro, y le tenían en mucho, y dixe-
ron que le auian auido de sus vezinos.
Caminaron siete leguas atrauessando
vna sierra, y las piedras della eran es-
corias de hierro, y a la noche dieron en
vnas casas assentadas en la ribera de vn
rio, y salieron los señores a recibir a
los Christianos con sus hijos acuestas,
y los dieron taleguillas de margaxita,
y alchol molido, con que se vntan las
cara, con cuentas y miantas de cueros
de vaca. Comian tunas y piñones me-

Indios
Floridos
q̄ dezian
de los Ca-
stellanos
que los
curauan.

Indios na-
cion no-
uelera y
mentirosa.

jores que los de Castilla, aunque los pi-
nos y las piñas son pequeñas. Estando en el referido lugar, lleua-
ron a Cabeça de Vaca vn hombre he-
rido de vna flecha por vn lado, cuya pu-
ta dezia q̄ le llegaua al coraçon, que le
daua mucha pena, y siempre estaua en-
fermo, Cabeça de Vaca con vn cuchillo
le abrio el pecho, y aunque cō tra-
bajo se la sacó y dio dos puntos, y por-
que se desangraua, con raspa de vn cue-
ro le detuvo la sangre, y sacada la pun-
ta de la flecha, que era de hueso de ve-
nado, la embiaron por toda la tierra, e
hizierō grãdes bayles, y otro dia le cor-
tō los dos puntos, y estaua sano, diziẽ-
do, que no sentia dolor, ni pena, y esta-
cura les dio tanta opinion, que hazian
lo que querian. Mostraron el cascauel,
y dixerō, que en la tierra de donde a-
uia ydo, auia muchas plãchas de aquel
metal enterradas. Salidos de aqui andu-
uieron por tãtas gentes y lenguas, que
no se pueden contar, y siempre se sa-
queauan los vnos a los otros, quedando
todos contentos, y era tanta la com-
pañia que lleuauan, que no se podian
valer, y siempre yuã caçando venados,
liebres, codornizes, y otras aues que
matauan con las flechas y garrotes, y
las presentauan a los Christianos, sin
tocarlas, hasta q̄ les dauan licẽcia, y al-
gunas vezes yuan cō ellos passadas de
quatro mil personas, dãdoles grandissi-
mo trabajo, por q̄ninguno comia ni be-
uia, sin que primero le santiguassen, y
soplassen, y desta manera anduieron
mas de treynta leguas, hasta que halla-
ron otra manera de recibimiento sin
saquearse, aunque ofrecian quanto te-
nían, y se repartia con los que se boluiã
a sus casas, y los que seguian acompa-
ñando a los Christianos, en aquella for-
ma, cobrauan lo que auian presentado,
de los otros que hallauan adelante. An-
duieron mas de cinquenta leguas por
despoblados de asperas sierras, y de
cien-

Cabeça
de Vaca
haze vna
gran cura
a vn heri-
do.

Castella-
nos de la
Florida
son muy
acompañados de
los Indios

ciendo mucha hambre, y llegaron á vnos llanos, adonde fueron bien recibidos, y dieron mucha hazienda a los que se auian de boluer de allí: y porque los de adelante eran sus enemigos, embiaron a darles auiso con dos mugeres, de la yda de los Christianos, porque tienen por costumbre, que aunque aya guerra, las mugeres pueden contratar, y porque no salía gente a recibir los Christianos, dixeron, que querian caminar al Norte, ellas replicaron que por aquella parte auia mala gente, y no se hallaria comida, ni agua, y porque los Christianos se enojaron, dixeron, que aunque pereciesen yrían por donde mandauan, y adoleciendo mucha gente, murieron ocho hombres, lo qual causó tanto temor por toda la tierra, que les parecia que auian de morir en viendo a los Christianos.

Capitulo VI. Que Cabeça de Vaca, Castillo, Orantes, y Estevanico continúan su viage para yrse de entre los barbaros.



El miedo referido fue tanto, que los rogaron, que no estuuiessen enojados, pareciéndoseles que los que morían, era por volun-

tad dellos, y porque Cabeça de Vaca y sus compañeros temieron, que si continuaua la dolencia de aquella gente se auia de morir mucha, y los Indios los auian de desamparar, suplicaron humil y deuotamente a Dios nuestro Señor q̄ lo remediasse, y así començaró á sanar los enfermos. Partieron deste lugar, y a

tres jornadas pararon, y el día siguiente fue Orantes con Estevanico, guiados de vna muger esclaua, a vn lugar, adonde su padre viuia, y vieron las primeras casas con forma de tales, desde donde boluieron, adonde dexaron a Cabeça de Vaca, y se lo dixeron, y que aquella gente comia frisoles, calabazas, y mayz, con que mucho se alegraron, y dieron a Dios infinitas gracias. Llegados a este pueblo, despidieron la gente, y les dieron de lo que tenían, y desde allí adelante huuo otro uso, que no salían a los caminos a recibir a los Christianos, sino que los aguardauan en sus casas sentados, las caras bueltas a la pared, las cabeças baxas, los cabellos echados delante de los ojos, y las haciendas puestas en monton en medio de la casa, y desde aqui començaró a presentar a los Christianos buenas mantas de cuero, y los dauan quanto tenían. Es gente de buenos cuerpos y mejor habilidad, y que mas bien los entendían, y respondían, llamaronlos la gente de las Vacas, porque vn rio arriba matauan muchas. Las mugeres se cubrían con cueros de venados, y los hombres que no eran para la guerra, en dos dias que allí se detuuieron se informaron del camino que auian de seguir. Dixeron, que por vn rio arriba házia el Norte hallarian muchas vacas de que sustentarse, y que házia Poniente auria mayz. Determinaron de seguir este camino, pareciéndoseles q̄ por aquel hallarian lo que desseaueñ, y atrauesaron toda la tierra, hasta salir á la mar del Sur, padeciendo mucha hambre en treynta y quatro jornadas, passando por vna gente que la tercera parte del año comen polbos de paja, y los huieron de comer, por auer llegado en tal ocasion. Pero acabadas las referidas jornadas, hallaron casas de asiento, adonde auia mucho mayz, calabazas, y frisoles, y que la gente vestia mantas de algodón,

Castellanos de la Florida hallan la tierra de las Vacas

Cabeça de Vaca y sus compañeros hallan mejor tierra.

godon, y cargados destas cosas los que con los Christianos auian ydo, se boluieron muy contentos. Mas de cien leguas caminaron por esta tierra, dando gracias a Dios por los auer lleuado adonde auia tanto mantenimiento, porque se comia mucha carne de venado y otra caça, y presentauan a los Christianos mantas, cuentas de corales de la mar del Sur, turquesas, y quatro, o cinco casquillos de flechas de piedras de Esmeralda, que dixerõ que rescatauan con otras gentes por penachos y plumas de colores.

Costumbres de la gente de la buena tierra que descubrio Cabeça de Vaca.

En esta tierra las mugeres andauan mas honestamente que en otras partes que auian visto, y traian calçado. Y dolientes y sanos todos los destas tierras acudian a ser santiguados, y creian, que eran los Christianos hombres del cielo, y tenian entre ellos gran autoridad, hablauan, y comian poco, y mostrauan poco cansancio, y a la verdad ellos yuan bien exercitados en tantas, y tanta diuersidad de generaciones y lenguas, y Dios los hizo merced, que de todos fuesen entendidos, porque no sabian mas de seys lenguas, y si Dios no los focorriera, no se pudieran aprouechar dellas por ser pocas, pues hallaron mas de mil diferencias dellas.

Cabeça de Vaca que dezia a los Indios, y como mole ayudo a Dios.

Por todas estas tierras los que tenian guerras se hazian amigos, para yr a ver a los Christianos, y desta manera los dexaron a todos en paz, y siempre les dezian, que adorauan a vn solo Dios, que crió el cielo y la tierra, el Sol y la Luna, y las estrellas, y quanto auia, y que de su mano procedian todos los bienes, y que conuenia, no hazer mal a nadie, y no tomar lo ageno, y otras cosas que recibian bien. Creyeron estos Castellanos que cerca de la costa, por la via de aquellos pueblos que lleuaron, auia mas de mil leguas de tierra poblada, con mantenimiento, porque siembran tres vezes al año frisoles y mayz.

En vn pueblo tienen yerua ponçoño, fa de vnos arboles, que vntada la flecha con el çumo de la fruta, o con la leche que sale de la rama quebrada, mata. Aqui estuuieron tres dias, y en otro a cinco jornadas del se detuuieron quinze dias por la creciente de vn rio, y alliuio Castillo al cuello de vn Indio vna ebilleta de talabarte de espada, y atado en ella vn clauo de herrar, preguntó de donde lo huuo, respõdio, que auia ydo del cielo: tornó a preguntar, q̄ quien lo auia lleuado, dixo que vnos hombres con barbas, q̄ eran del cielo, q̄ auian llegado aquel rio con caualllos, lanças, y espadas, y queriendo saber adonde estauan aquellos hombres, dixerõ, que se auian ydo a la mar, y que ellos y las lanças se metieron por debaxo del agua, y que despues los vieron yr por encima a puesta de Sol. Con gran alegria dieron gracias a Dios por auer hallado nueuas de Christianos, y se dauan mayor priessa en caminar, confiando hallarlos presto, y quanto yuan mas adelante, mayor luz hallauan dellos, y dezian a los Indios que los yuan a dezir, que no los mataffen, ni tomassen por esclauos, ni les hiziesfen mal ninguno, de que ellos se holgauan mucho.

Yesuapçõ nõo fac arbol.

Castillo halló ratro de Chriitianos en f peregrinacion.

Capitulo.VII. Que Cabeça de Vaca y sus compañeros aportaron a tierras de Christianos, y llegaron a Mexico.



ASSARON estos Castellanos mucha tierra despoblada hermosa y fertil, porque los Indios se auian subido a las sierrras

rras por miedo de los Christianos : en fin llegaron a vn pueblo en lo alto de vna sierra, adonde estaua recogida mucha gente , y alli los presentaron mas de dos mil cargas de mayz, que diéron a los pobres hambrientos, que hasta alli los auian lleuado, y passando adelante acudian muchos, hallando rastro de donde auian dormido Christianos: dieron de nueuo gracias a Dios, pareciendoles, que ya era llegada la hora en que era su voluntad facarlos de cautiuerio, y adelantandose Cabeça de Vaca, con Esteuanico y onze Indios, alcançò a quatro Castellanos de acauallo, que recibieron gran alteracion de ver hablar en Castellano a vn hombre tan estrañamente vestido, y en compañía de Indios. Estuuieronle mirando gran rato atentos sin hablar, ni preguntar nada, rogoles que le lleuassen adonde estaua su Capitan, fueron media legua a Diego de Alcaraz , que era el Capitan, de quien entendio que se hallaua en la nueua Galizia, y que estaua treynta leguas de la villa de San Miguel. Llegò Castillo y Orantes con mas de seyscienras personas de los que andauan huydos por la guerra, y estos llamaron a otros, que acudieron con mucha comida, y los persuadieron que se recogiesen a sus casas, e hiziesen sus sementeras, y viuiesen pacificamente, ellos lo hizieron, y asentaron sus pueblos. Despedidos estos quatro Christianos de los Indios, y agradecidoles el trabajo que por ellos passaron, alcabo de veynte y cinco leguas, aportaron con gran sed y trabajos a Culiacan, adonde era Melchor Diaz Capitan, y Alcalde mayor de aquella Prouincia, que con mucha humanidad los recibio con lagrimas, loando à Dios que los auia librado de tan duro y largo cautiuerio, y los rogò, que amansassen à los Indios de aquella tierra, porque andauan alçados, y luego los embiaron otros In-

dios que los llamaron, y con presentes de plumas y Esmeraldas acudierò tres Caziques con hasta treynta Indios, y preguntandoles Cabeça de Vaca que creían, dixeron, que en vno que llamauan Aguar, que entendian, que era Señor de todo, y estaua en el cielo, y les daña agua, quando la pedian, y que esto auian aprendido de sus padres, y aguelos. Persuodiosle à que creyessen que aquel Aguar era Dios, Criador del cielo y de la tierra, por cuya voluntad se disponian todas las cosas, y que despues de muertos los hombres, daua premio a los buenos, y castigo a los malos, que ellos creyessen esto, y se boluiesen a sus casas, viuiesen en paz, e hiziesen vna casa para adorar y reuerenciar à Dios, como hazian los Castellanos, y que quando fuesen à sus pueblos les saliesen à recibir con vna Cruz en la mano, y no con los arcos, y seriã sus buenos amigos, y los tratariã bien, y enseñarian lo demas que les conuenia saber, para que Dios les diese premio en la otra vida, y assi lo prometieron.

Acabado lo sobredicho, se fueron los quatro Christianos cò vnos pocos Indios la via de San Miguel, y por los caminos, que era gente pacifica, y estaua en obediencia, salia infinita con presentes a verlos, persuadianlos que fuesen Christianos, pues que ya estaua en obediencia de la corona de Castilla, y de buena gana le admitian, y rogauan que los bautizassen los niños, y a pocas leguas los alcançò Alcaraz, y dixo que toda la tierra despoblada, quedaua ya con grandes habitaciones y pacifica, y que los Indios tratauan de hazer sementeras, parecio a estos Christianos, que deuia de ser la trauesia de vna mar a otra, por donde ellos la tomarò, de docientas leguas, y assi lo certificaron en la villa de San Miguel, adonde dello y de todo lo demas aqui referido hizieron declaracion con juramento ante

Cabeça de Vaca
que dize a los Indios
de Culiacan.

Cabeça de Vaca
que halla en nueua España.

Cabeça de Vaca
que con otros
estranos
de Culiacan

Cabeça
de Vaca
y sus có-
pañeros
llegan a
Mexico.

Castillo y
Esteuani-
co se que-
dan en
Mexico.

Cabeça
de Vaca
y Orates
llegan a
Castilla.

ante escriuano a quinze de Mayo deste año, y auiendo estado alli quinze dias, descansando para caminar cien leguas que ay hasta la ciudad de Compostela, adonde Nuño de Guzman estava, el qual los recibio muy bien, y dio de vestir, y de alli passaron a Mexico, siendo bien tratados por los caminos, y llegaron a veynte y dos de Julio, adonde el Visorrey don Antonio de Mendoça los hizo todo buen acogimiento, maravillado de los muchos peligros en que se auian visto, y trabajos que auian padecido, atribuyendolo al omnipotente Dios, q̄ de toda el armada de Panfilo de Naruac̄z huuiessen estos quatro andado tanta tierra para testigos de las muchas gentes que en ella estan necessitadas de la verdadera luz, para alabar su fantissimo nombre. Hallaron en nueva España algunos de aquella infelice armada y otros en España, y Cabeça de Vaca, y Orantes se apartaron en Mexico de Castillo y Esteuanico, y se fueron a embarcar a la Vera Cruz, y llegaron a Castilla el siguiente año de mil y quiniētos y treynta y sie, ateniendose visto en gran peligro de dar en manos de corsarios Franceses, porque hasta verse adonde desseauan, no les faltasse peligros y trabajos.

Cap. VIII. Que Rodrigo de Contreras va por Governador de Nicaragua, y lo q̄ alli sucedio, y que don Pedro de Alvarado entra en la Prouincia de Honduras, y va a Castilla



El año passado de 1534. el Rey proueyô por Governador de la Prouincia de Nicaragua â Rodrigo de Contre-

ras Cauallero de Segouia, adonde huuo dos Caualleros hermanos en tiempo del Rey don Iuan el Segundo sus criados, el vno se llamô Pedro Gõçalez de Contreras de quien viene don Francisco de Contreras, q̄ oy es del Cõsejo del Rey, y el otro Fernan Gonçalez de Contreras, del qual deciendo Rodrigo de Contreras, q̄ casô con doña Maria de Peñalosa, hija de Pedrarias Dauila q̄ fue prometida al Adelantado Basco Nuñez de Balboa, no auiedo podido yr a seruir el cargo hasta el presente año que lleuô â su muger e hijos Fernando de Contreras, y Pedro de Contreras. En llegando entendio en la residencia del Licenciado Castañeda, el qual no queriendo asistir en ella se huyô, y la dio por procurador, y despues viniendo a Castilla, aportô â vn lugar de la Isla Española, adonde el Audiencia le mandô prender, y sequestrar sus bienes, y le embio al Rey. Rodrigo de Contreras, a instancia de los de Nicaragua, tratô luego de cambiar a descubrir el defaguadero de la laguna, porq̄ la gente de aquella Prouincia juzgava que se auia de enriquezer en la conquista de los pueblos de aquella ribera, que eran muchos, y hallandose alli el padre fray Bartolome de las Casas, que desde Mexico (con fabiduria y permission del Rey) auia ydo, con fin de conuertir aquellas gentes con sola su predicacion, se opusô a este descubrimiento, y protestaua â los soldados en los sermones, en las confesiones, y en otras partes, que no yuan con sana conciencia a entender en tal descubrimiento, de q̄ se sentia mucho Rodrigo de Contreras, diciendo, que el padre Casas le amotinava la gente, porq̄ los de mas temerosa cõciencia seguian la opinion del padre, y no querian obedecer en esto al Governador. Murio el Obispo Diego Aluarez Ossorio, q̄ trataua de cõponer estas diferencias, y cõ su muerte se encediéron mas

Fray Bartolome de las Casas se opone a Rodrigo de Contreras.

mas, porque el padre Casas con la predicacion enseñaua a los soldados lo q̄ (para seguridad de sus almas) deuián hazer. El Governador recebia informaciones para prouar que el padre escandalizaua la gente, y alteraua la Prouincia, y al cabo se contentó de yr el mismo con cinquenta soldados, como no lleuassen Capitan, ni hiziesen mas de lo que por el les fuesse mandado. Pero como en tal descubrimiento no se podia vsar de licencia militar, ni los soldados auian de lleuar las comodidades q̄ solian en tales jornadas, ni el Governador conseguia su intento, no se hizo nada, y Rodrigo de Contreras dio cuenta al Rey de lo que passaua, y el padre fray Bartolome de las Casas se vino a Castilla, con proposito de fauorecer a los Indios, y procurar que se reprimiesse la demasiada libertad de los Governadores, y soltura de los soldados. Y el desaguadero quanto a respeto al rio, le descubrieron los Capitanes Alonso Calera, y Diego Machuca de Zuazo, y por el nauegaron hasta salir a la mar del Norte, passando con mucho trabajo los raudales, que ay en el dicho rio, porque muchas vezes conuino passar los barcos a braços por tierra.

Las cosas de Honduras passauā mal, porq̄ Andrés de Cereceda (cuya crueldad excedia a toda humana prudencia, no auiendo ocasion para exercitarla vna, ni uaso para vsar de la otra) desminuya su autoridad, y con la necesidad grande de los Castellanos se auentaua el aborrecimiento, y lo que era peor, que entre el y Diego Garcia de Celis Tesorero del Rey auia poco conformidad. Estas cosas llegaron a terminio que el Tesorero como buen ministro fofegó la gente, con prometer de yr a Guatemala a pedir focorro a don Pedro de Aluaredo, porque auia llegado a tāto estremo la desuentura de aquella gente, q̄ totalmente les faltaua quanto a-

uiā menester para su sustentacion. Vino, azeyte, sal, harina, para sacrificar, armas no las tenian; vestidos ya eran de las mantas de los Indios, de los quales, por estar alçados, no tenian ayuda ninguna, y esta miseria acrecentó la temeraria resolucion de Cereceda, de meter aquellos hombres la tierra adentro, quitandolos la esperança de algun remedio por la mar, que pudieran tener en Truxillo. Contentandose pues aquellos angustiados Castellanos de aguardar dos meses a instancia del Tesorero, fue a Santiago de los Caualleros, adonde era la residencia del Governador don Pedro de Aluaredo, que estaua cinquenta leguas de aquel valle de Naco, el qual oydos los ruegos de Diego Garcia de Celis, que le representó el miserable estado de aquellos hombres, y le encarecio el seruicio que al Rey haria en facarlos de tanta afficion, juzgando que aquella era buena ocasion para huyr con reputacion el cuerpo al Licenciado Maldonado Oydor de la Real Audiencia de Mexico, que yua a tomar la residencia con particular comission de enbriarle preso a Castilla, aceptó el focorro a los de Honduras, pareciendole, que en alguna manera acrecentaua las obligaciones de sus seruicios, para que no solamente el Rey no mirasse con rigor las culpas que de su residencia resultassen, sino que le hiziesse merced, porque estaua indignado por la jornada que hizo al Piru, contra el asienso que auia hecho, de descubrirlo que por otro ninguno estuuiesse descubier to y ocupado, y por otras quejas que auia. Y casi en este mismo tiempo, acordandose el Rey de la necesidad grande que auia en Honduras de Governador de autoridad, porque fray Alonso de Guzman, a quien auia presentado para Obispo desta Prouincia, y encargadole el gouierno temporal, no quiso passar a Indias, y Diego de Albitez

Mal estado de los Castellanos de Honduras.

Castellanos de Honduras piden focorro a Aluaredo.

Don Pedro de Aluaredo termina de focorro a los de Honduras.

Francisco de Monte-
rejo por Go-
uernador de Hon-
duras.

Castella-
nos de Hó-
duras de-
famparan
la tierra.

*Ars oc-
culta est
validior,
& tãquã
res natu-
ralis, ma-
gis placet
& persua-
det. Scot.
743.*

en llegando murió; considerando las pérdidas grandes que el Adelantado don Francisco de Montejo auia hecho en Yucatan, de donde ya absolutamente estaua escluydo, le dio este Gouierno de Honduras, y mandó embiar el título y despachos a don Antonio de Mendoza Visorrey de nueva España, para que se los encaminasse, porque esta Prouincia era de su distrito.

Y aunque don Pedro de Aluarado determinó de hazer esta jornada, porque conuino proueerse de muchas cosas, y hazer llamamiento de gente, tardó mas de lo que quisieran los de Naco, los quales viendo, que en quatro meses Diego Garcia de Celis no boluia, ni auisaua, acordaron de dexar la tierra, y cargando lo poco que tenían o los Indios, sus Nauorias, començaron a caminar, dexando atado a vn arbol a Cereceda, y a otros dos amigos suyos, porque les impedian el llenar los Nauorias, diziendo, q̄ cõforme a la orden Real, no se podian pãssar Indios de vna Prouincia a otra, sin considerar, que eran sin numero los que el auia sacado y dexado sacar de Honduras por esclauos. No auian caminado dos leguas, quando ciertos Indios les dixeron, que muchos Christianos yuan llegando de la buelta de Guatemala, por lo qual se boluieron al pueblo, y se reconciliaron con Cereceda. Llegado don Pedro de Aluarado, fue bien recibido y obedecido, y Andres de Cereceda hombre astuto, viendose sin autoridad, le requirio, que aceptasse aquella Gouernacion, porque no se perdiesse, y se la renunció, con que artificiofamente escusó el castigo que merecia por sus malos portamentos, haziendo voluntariamente lo que conocio, que por fuerça auia de ser, mostrando, que las gracias dello se le deuian, porque de antes lo tenia pensado, y no al Tesorero que lo andaua folicitando.

Aceptó el Adelantado la Gouernación, y puso justicias de su mano, y començó a pacificar la tierra con maña y autoridad como Capitan diestro, y llegado al puerto de Cauillos, hizo en el vna poblacion que llamó de San Juan, y embio a Iuan de Chaues con la mayor parte de la gente, para que entre aquellas sierras buscasse algun buen sitio, adonde hazer vna buena población, por medio de la qual se pudieffen comunicar las Prouincias de Guatemala y Honduras, y auiendo muchos dias trabajado Iuan de Chaues, buscando el sitio, andando perdido por sierras y montañas, halló vna buena tierra llana junto a vn río, y porque todos cansados y afligidos de caminar, dixeron gracias a Dios que auemos hallado tierra llana. Auiendo resuelto de poblar allí, llamaró el lugar Gracias a Dios, y el Adelantado repartida la tierra en las personas mas benemeritas, en vna carauela q̄ estaua en Truxillo se fue al Auana, para desde allí venir a Castilla, cõ q̄ escusó que el juez no executasse en el la orden que lleuaua de embiarle preso, confiando, que hallandose en la Corte, no faltarian medios para templar la ira que contra el podia auer. Acertose en la poblacion de Gracias a Dios, por que hallaron a quatro y cinco leguas muchas y buenas minas de oro, por lo qual acudia mucha gente, y la poblacion se acrecentaua, y aunque Iuan de Chaues hazia lo que podia en la pacificación de los Indios de la comarca, los de la Prouincia de Cereceda, quin siempre estauan de guerra.

Gracias a Dios como se descubrió y puebla.

Capitulo

Cap. IX. Que don Francisco de Mōtejo cōpoderes Reales, fue a gouernar à Honduras: y se embiò juez de residencia cōtra Nuño de Guzman al Nueuo Reyno de Galizia.



Olò la fama de la poblacion de Gracias a Dios, y delas dos villas de Puerto de Cauillos, y de San Pedro, a donde el Adelantado, con gasto de su hazienda, mandò llevar ganados, y lo demas conueniente para la sustentacion dellas, y como se dixo, que la riqueza del oro, que se hallaua, era grande, el Adelantado dō Francisco de Montejo, que estaua a la fazon en Mexico muy pobre, y afligido, aunque auia dicho a don Antonio de Mendoça Visorrey de Nueva España, que no tenia fuerças para sustentar la Gouernacion de Honduras, porque la via muy perdida, y que de buenagana la trocaria con la Gouernacion de Chiapa, a que el Rey no auia querido dar oydos, embiò luego con sus poderes, y algunos amigos al Capitan Alonso de Cazeres Cauallero, natural de Alcantara, para que se apoderasse de la Gouernacion, y aunque no le quisierò recibir, tuuo forma para entrar en Gracias a Dios, porque el Capitan Iuan de Chaves se auia buuelto a Guatemala, y prendio a dos Alcaldes, y Regidores, y los quitò los officios, y puso otros de su mano, y embiò a llamar al Adelantado don Francisco de Montejo, el qual fue luego, y quitò los repartimientos a las personas, a quien dō Pedro de Aluarado los auia encomendado, aunq̃ en la pacificaciõ, y descubrimiento de la tierra auia trabajado, y como su necesidad no era poca, tomò la mejor par-

te para si, y lo demas dio a sus amigos.

Las quejas q̃ auian llegado al Rey de Nuño de Guzman fueron tantas, y de tantos, que aunque se auia mandado al Audiencia de Mexico, que le tomasse residẽcia, porque este medio era el que mas conueniente parecia, para que los Gouernadores administrassen sus officios con mayor cuydado, y supiesse, que auian de dar cuenta de si: parecio, que no se podia escusar de embiar juez desde Castilla, que hiziesse la pesquisa, y este fue el Licenciado de la Torre: y la orden que para tomarle residencia se le dio, fue mādarle, que aueriguasse muy bien lo necẽssario, y escusasse lo superfluo. Que guardasse los capitulos de juezes de residẽcia, y los de Corregidores. Que abreuiaße los procesos de pedimiẽto de partes, y los de officio, y que en las pesquisas, y examen de testigos, no dexado de preguntar lo sustancial, omitiesse lo superfluo, y si no estuuiesse en la tierra los que se podrian dar mayor informaciõ de la verdad, hiziesse la diligencia que buenamente deuiesse de hazer, y lo embiaße por testimonio en la residencia, para que se viesse, que de su parte hizo lo q̃ deuia: y que acabada la residencia, embiaße al Consejo vna relacion sumaria de cada cargo por si, con los testigos que deponian de vista, y de oydas, y al pie el descargo dello. Que embiaße relacion de las demandas publicas, y del estado en q̃ estuuiesse. Que de la misma forma tomasse la residẽcia de los escriuanos, Regidores, y de todos los officiales de la Republica, embiãdo relaciõ de cargos, y descargos, y q̃ tomasse las cuentas de los propios y repartimientos q̃ se huuiessen hecho, no recibiedo en cuenta lo mal gastado, y executado los alcãces sin embargo de apelaciõ, y lo embiaße al Consejo. Que embiaße relacion de quanto cõuiniesse remediar en reparos de caminos, puentes, fuentes, y de todo lo

*Instrucciõ
para la resi
dencia de
Nuño de
Guzman*

tocante al bien publico. Que tambien
 tomasse las cuentas de penas de Cama
 ra, y que todo se cobrasse, y embiasse
 al Consejo, salvo lo que fuesse de diez
 mil maravedis abaxo. Que no embiasse
 se en la residencia cosa indecisa, ni re
 mitiesse al Consejo, sino lo q̄ deuia remi
 tir, conforme a los dichos capitulos, y
 que castigasse los delitos, q̄ se hiziesse
 en su jurisdiccion, y los pecados publi
 cos; y que administrasse a las partes la
 justicia y equal, y libremente. Diose assi
 mismo a este juez de residencia otra
 instruccion de muchos capitulos, y erã
 los principales, la moderaciõ de los tri
 butos q̄ los Indios auian de pagar: que
 mirasse, si los Sacerdotes, y Religiosos
 hazian bien su oficio, en lo que tocava
 a la conuersion, e instruccion de los In
 dios; y procurasse que huuiesse suficiẽ
 te numero de obreros para ello, y que
 estuuiesse muy atento, en ver si los En
 comenderos guardauã las ordenes en
 lo q̄ tocava al buen tratamiento de los
 Indios, y que los libres no fuesse a las
 minas. Que se informasse, si se auian cõ
 plido las prouisiones, y cõdulas dadas
 para la buena gouernacion de aquella
 Prouincia, y procediesse cõtra los trã
 gressores. Que procurasse, que los ve
 zinos Castellanos gastassen la decima
 parte de sus hazienas en edificios, y q̄
 plãtassen, y criassen, de tal manera que
 se poblassen, y perpetuassen los luga
 res. Que diese limites, y terminos a los
 pueblos. Que estuuiesse sobre auiso pa
 ra impedir, q̄ de su distrito no se sacas
 sen Indios para Castilla, por escusar de
 andar en nauegaciones, y si eran libres,
 o no. Que los Clerigos, y Religiosos q̄
 no fuesse de buena vida saliesse de la
 Prouincia.

Instruccion
 aparte para
 el Go
 uerno de
 la Nueua
 Galizia.

Ordẽ del
 Rey para
 la amone
 racion y cõ
 uersio de
 los Indios
 de la Nue
 ua Galizia

Ordẽ del
 Rey para
 la amone
 racion y cõ
 uersio de
 los Indios
 de la Nue
 ua Galizia

Y porq̄ el mayor cuydado q̄ el Rey
 tenia, era del descargo de su cõciencia,
 en lo q̄ tocava a la conuersion, e instru
 cion de los Indios, en las cosas de nue
 tra santa Fẽ Catholica, y vida politica,

se dio a este juez vna orden, de la mane
 ra como auian de ser amonestados los
 Indios de la Nueua Galizia, y lo que se
 les deuia dezir, q̄ era la siguiente. Que
 tuuiesse en mucha veneracion la Fẽ
 q̄ los Christianos tenian, la qual ellos
 auian recebido por el Bautismo, procu
 rãdo de hazer en ello lo q̄ hazia los bue
 nos Castellanos, sin tener otros Adora
 torios publicos, ni secretos, ni en casa,
 ni fuera para tener adoracion de Ido
 los, sino las Iglesias, porque los Chris
 tianos q̄ tal hazian, caian en pena de
 muerte. Que no comiesse carne huma
 na, porq̄ los que tal hazian caian en grã
 des penas. Que se guardassen del abo
 minable pecado, porque los Castella
 nos q̄ tal hazian, eran quemados. Que
 no mataassen a nadie hombre ni muger
 aunq̄ fuesse sus esclauos, porque los
 Christianos q̄ lo hazia incurrian en pe
 na de muerte. Que no se juntassen a ha
 zer borracheras, porq̄ seriã castigados.
 Que supiesse, q̄ los que se casassen no
 auian de tener mas de vna muger, dan
 doles a entẽder que el matrimonio era
 con vna sola muger, y que viuiendo a
 quella, no podian tomar otra, cuyos hi
 jos eran legitimos, y auian de heredar
 sus bienes, y no otros. Que no tuuiesse
 acceso carnal con madres, hijas herma
 nas, ni primas, ni otras parientas, porque
 los Christianos q̄ tal hazia, pagauan tal
 pecado con la vida. Que en naciendo
 los hijos, los lleuassen a los Clerigos q̄
 los bautizassen. Que alomenos andu
 uiesse de la cintura abaxo vestidos, cu
 biertas sus vergueças, y los principales
 se vistiesse todos, y los q̄ pudiesse se cõ
 formassen cõ nuestra manera de vestir.
 Que hiziesse sus pueblos juntos co
 mo los Castellanos, por traercõsigogrã
 bien el viuir en vezindad. Que honras
 sen y temiesse la justicia, dandoles
 a entender, que es vn don de Dios, pa
 ra todos y equal. Que todos se juntassen
 en las Iglesias de los Christianos. Do
 mingos

mingos, y Fiestas, y en aquellos dias no tabajassen, por la reuerencia q se deuia. Que honrassen a los Clerigos, y Frayles, y tuuiesse en gran veneracion las Iglesias, Cruces, e imagenes, por lo q representauan. Que no comiesse carnes, ni pescados crudos, sino que se acostumbrassen a comer de las viandas de los Castellanos. Todo lo referido fue lo que se ordeno al Licenciado de la Torre, encargandole mucho el cuy dado de executar lo, de manera que hiziesse el fruto que se deseaua: y quanto a Nuño de Guzman, se le dio orde para que conformandose con vn auto que pronuncio la Real Chancilleria de Mexico, en que mando, que fuesse preso, y secrestados sus bienes. Llegado el luez el año siguiente de 1537. a la nueua Galizia, executó el auto de la Real Audiencia, y embió preso a Nuño de Guzman a Mexico, por su mala administracion, a dode lo estubo mas de vn año, hasta q llego orden, para que con fianças se presentasse en el Real y supremo Consejo de las Indias con su residencia: y como en la Corte no faltã poderosas intercessiones, no pagó sus culpas como merecian,

Catholica, y santo zelo, deseando el Rey erigir vn Obispado en aql Reyno, para cumplir mejor con la deuda de su obligacion, le presento para ello al sumo Pontifice, y en su plaça de Oydor fue proueydo el Licenciado Liffon de Texada, y con la ocasion de la presentacion deste Obispado, se suplico al Papa, q mandasse dar su breue, para q los Prelados de las Indias pudiesse dispensar in vtroq; foro con los naturales de aquellas partes, para q los matrimonios contraydos, aunq fuesse en segúdo grado (prohibido por ley positua) permaneciesse, y q para adelante los Ordinarios ex causa pudiesse dispensar en tercero, y quarto grado, porq para lo passado era necessario, y para lo venidero conuenia assi: y esto porq entre los Indios ningun grado auia en los matrimonios. Y en este mismo tiempo escriuio el Rey al Visorrey don Antonio de Mendoça, cuyo Gouierno yua mostrãdo la esperiencia, que era muy loable, q en reconocimiento de los grãdes beneficios q de Dios auia recebido en aumentarle cada dia su Corona Real, con tan grandes Prouincias y tierras, q se descubrian y reduziã, deseaua mucho que los naturales dellas viniesse en el conocimiento de nuestra santa Fè Catholica, y siruiesse, y adorassen a Dios nuestro Señor, segun y como eran obligados, y participassen de nuestra policia y manera de viuir, lo qual tãto mas deseaua, quanto mas creia, y era informado, que la gēte de algunas Prouincias tenia mas capacidad, y habilidad para recibir nuestra Christiana Religio y policia, de los quales (segun tenia relacion) erã los Indios de Nueva España: y porq para venir en este conocimiento, y se conseguiesse el fin q se pretendia, conuenia, q aquellos naturales fuesse particularmente dotrinados de lo q para ello deuia de saber, y guardar, y como (segun la grandeza de la tierra)

Obispo primero de Mechoacan Basco de Quiroga.

Liffon de Texada Oydor de Mexico.

Breues Apostolicos con facultada los Obispos de dispensar in vtroque foro con los naturales.

Ordẽado Antonio de Mendoça para el aumento dela Christianidad de los Indios en Nueva España.

Cap. X. De la ereccion del Obispado de Mechoacan, y de la orden que el Rey embio para que los Indios de Nueva España fuesse enseñados a viuir (hristiana, y politicamente.

Basco de Quiroga, vno de los Oydores de la Real Audiencia, y Chancilleria de Mexico, fue embiado a visitar el Reyno de Mechoacan: y porq, assi en esta visita, como en otras acciones mostrò ser varo de mucha piedad

auia mucho numero de gente, si se hu-
uiese de esperar a instruyr, y auisar de
las cosas que para esto conuenia, par-
ticularmente a cada pueblo, fabrian
muy tarde, lo q̄ sin gran peligro de sus
animas no podian dexar de saber, por
no ser tantos los ministros que desto
podian seruir en aquellas partes, quan-
to para ello era menester. Y considerã-
do todo esto, le mandô, que en recibie-
do esta orden, juntasse consigo el Au-
diencia, los Prelados, y Religiosos de
la ciudad, y de la comarca, y viesse vna
minuta que se le embiaua, que auia si-
do ordenada en el Consejo de las In-
dias: y auiedo platicado, hiziesse vn
memorial de las cosas que les parecief-
sen, de que los naturales de aquella tie-
rra deuiã de ser auisados, y apercebi-
dos, para guardar, y cumplir, y de lo q̄
deuiã apartarse, assi en las idolatrias,
y sacrificios q̄ solia hazer, como en los
otros malos ritos, y costumbres reprobadas
que solian tener, tanto fuera de la
razô, y ley natural, como del derecho
dinino, y humano, y leyes destos Rey-
nos: y assi mismo lo que deuiã guar-
dar, y hazer, conforme a las Reales pro-
uisiones dadas para la buena gouerna-
cion de aquellas Prouincias, y tierras:
y assi hecho el tal memorial, con toda
la mas breuedad que se pudiesse, poniê-
do en el las penas en que auian de incu-
rrir los que cõtrauiessien a lo que de-
uiã cumplir, y que teniêdo bien acordado,
y deliberado lo susodicho, luego
en vn dia de fiesta, con termino conue-
nible, para el qual mandassen, que to-
dos los Caziques, y personas principa-
les de Nueua España, que buenamen-
te pudiesse yr, se juntassen en la plaça
de la ciudad de Mexico, con todos los
moradores della, ô a donde les pare-
ciesse lugar mas cõueniente para ello;
en el qual dia, y lugar, por vna persona
religiosa, que entendiesse bien la lëgua,
ô por otro fiel interprete se las leyessse,

Ista q̄ el
Rey man-
da q̄ se ha-
ga en Me-
xico para
la Christiã-
dad y via-
da politi-
ca de los In-
dios.

y declarasse el dicho memorial, dando
les a entender cada articulo, con la pe-
na, q̄ no lo haziendo, deuiã tener, y se-
daua a los subditos del Rey, que lo cõ-
trario hazian, aperciendolos, q̄ a los
que adelante cayessen en los yerros, y
vicios, que alli se declarauan, serian cas-
tigados, como personas que asabiẽdas
y maliciosamente caian en ellos, auien-
do sido auisados, y amonestados, que se
apartassen dellos.

Y que assi mismo se les diesse a en-
tender, que se auia de tener, cuydado de
saber los q̄ lo cõtrario hiziesse, y cas-
tigarlos como sus delitos mereciesse,
assi a los q̄ en ello delinquiesse, como
a los que fuesse encubridores, o fauor-
cedores dello, mandando a los q̄ alli
estuuiesse presentes, que auisassen a
los otros vezinos de sus pueblos, que
guardassen lo que se les mandaua, y se
apartassen de lo que se les prohibia. Y
porque demas de lo susodicho, tambiẽ
tuuiesse noticia de la voluntad que el
Rey tenia de su buen tratamiento, mã-
daua, que se les dixesse las cosas mas
sustanciales que auia ordenado: q̄ los
Castellanos cõpliesse cõ ellos, assi en
el cobrar de los tributos, como en el
tratamiẽto de sus personas, dandoles a
entender, como el Visorrey, y todos los
demas ministros holgarian de ser auisa-
dos, si lo susodicho se guardaua cõ ellos
para castigarlo, porq̄ tenia mandado,
que cõ ellos se tuuiesse particular cuy-
dado, y que fuesse mirados como los
demas subditos de sus Reynos, y por-
que esto se dixesse con mas autoridad,
y se imprimiesse mejor en los animos
de aquella gente: mandaua al Visorrey
y al Audiencia, que asistiesse a la pu-
blicacion con los Prelados, Alcaldes, y
Regidores de la Ciudad, con el autori-
dad conuiniente: y pues que por ser la
tierra tan grande, no se podian jutar to-
dos en la primera publicacion, mandô
que publicado en Mexico, se juntassen
en

Ordẽ d
Rey. to
te al bu
tratami
to de l
Indios.
Nueua.

en las ciudades, y pueblos de Christianos los Indios comarcanos, a los quales se declarasse lo referido, cometiendo a las personas, q̄ les pareciesse que lo harian mejor, ó embiando personas que lo hiziesen con el cuydado que el caso requeria, y porque afectuosamente deseaua el Rey, que esto se cumpliesse, como cosa que tanto importaua al seruicio de Dios, mandaua, y encargaua al Visorrey, que entendiesse en ello con aquella vigilancia que del confiaua, y que auisasse al supremo Consejo de las Indias, de como se hazia, y embiasse vn traslado de las instrucciones, y ordenes q̄ cerca de las cosas susodichas diessen, y ordenassen, para que acá se tuuiesse noticia dello, y aliende desto en particular rogaua a dō Antonio de Mendoça, que tuuiesse mucha aduertencia en saber como todo se cūplia, y en ello aprouechauan los Indios, y para q̄ mejor lo pudiesse hazer, aliende de lo que el Audiencia, y los Prelados hiziesen por sus personas en la ciudad de Mexico, y entendiesen, embiasse personas de buena conciencia, e intencion, que anduuiessen algunas vezes por la tierra, a se informar de lo que se hazia en las dichas cosas, y lleuassen relacion dello, y que en fin de cada año embiasse al Consejo de las Indias larga cuēta de lo que se hiziesse. La comission referida executó don Antonio de Mendoça, conino Cauallero muy Christiano, y diligente, y aunque los obreros eran muy buenos (mediante la diligencia del Visorrey) desde este punto comēçaron a ser mas en numero, y mejores, porque ya muchos, q̄ sabia la lēgua, ordenauā cartillas de la doctrina Christiana, y con lo demas que los Indios deuiā guardar, en su lengua con tan buena orden, que facilmente lo entendian, y percibian, y los

Indios se aplicauā muy bien, y assimifino huuo muchos niños, que aprendieron la Gramatica Latina, y para enseñarla se proueyó persona docta, y a costa del Rey se señaló lugar para ello. En este mismo año siendo en Roma su Embaxador el Conde de Cifuentes, le escriuió, que al tiempo que se descubrió, y ganó Nueva España, pasaron a ella Religiosos de la Prouincia de San Gabriel de estos Reynos de Castilla de los menores de la orden de Francisco, los quales guardaron en aquella tierra el rigor, y costumbres de viuir, que se guarda en la dicha Prouincia de Sā Gabriel, y que assi se auia obseruado hasta aora, de lo qual se auia seguido mucho prouecho en los Indios nueuanamente conuertidos, por el buen exemplo de los Religiosos de la dicha orden, de que nuestro Señor era muy seruido; y porque auiendo crecido el numero de los Monesterios en aquella tierra, se auia hecho Prouincia distinta, q̄ se llamaua del Santo Euangelio, y acordado por la dicha orden que huuiesse en ella vn ministro Prouincial, y deseauan q̄ su Santidad concediesse, e instituyesse en la dicha Prouincia del Santo Euangelio vna Custodia, que se llamasse de Iesus, y por que assi por la deuocion que el Rey tenia, como porque creia, que de efetuar se esto, auia de redundar mucho seruicio a nuestro Señor, y aumento a su Santa Fe Catholica, ordenaua al Conde de Cifuentes, que dando al Papa la carta Real que se le escriuia en su creencia, le suplicasse, concediesse tan justa petition, que demas de ser para el seruicio de Dios, el Rey recibiria de su Santidad muy singular complacencia, y del Conde de muy acepto seruicio, de q̄ en ello pudiesse todo cuydado.

Orden de Sā Fracisco instituye Prouincia en Nueva España, llamada del Sāto Euangelio.

Fin del libro primero.

GENERAL

DE LOS HECHOS DE

LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro segundo.

Capitulo 1. Que el Adelantado don Diego de Almagro dexa la empresa de Chile, y buelue al Cuzco, y lo que passò con el Inga Man- go Tupanguí.



Staua don Diego de Almagro descansando en Copia, porque auia mucho bastimento, y luego passò a otro Valle, llamado Guasco, en el qual, y en el tercero valle dicho Coquimbo, se hallò lo necessario: salierò para las Prouincias de Chile, q̄estariã cien leguas adelante, y llegaron al pueblo principal, que se llamaua entonces Concomicagua, a donde aguardaua mucha gente de la tierra, y con ella vn Castellano, que estimulado de la honra se auia ydo, a donde nadie le conociesse, porque Pizarro le auia afrentado: e, informado bien de la calidad de la tierra, se arrepintio de auer hecho la jornada, y sino mirara a la reputacion desde alli se boluiera al Pirú: pero desseando cūplir con el seruicio del

Almagro se arrepie te de auer hecho la jornada Chile.

Rey, con don Francisco Pizarro, y dar satisfacion a los soldados, embió vn Capitan con ochenta cauallos, y veynete infantes, para que descubriessè toda la tierra que pudiesse: el qual boluio cò ruynes nueuas della, y otros que tambien fueron a descubrir, se conformaron cò la primera relacion, y como no se hallauan las riquezas que pensaron, todos persuadian al Adelantado, que se boluiesse al Pirú, y gozasse de la Governacion que el Rey le auia dado, y pusiesse limites con la de don Francisco Pizarro, y tal huuo que le dixo, que si aconteciesse morir alli, su hijo no quedaria sino con el nombre de don Diego, y eran tantas las instancias de la gente, desseosa de boluer a las comodidades, y riquezas del Pirú, que le ponian en gran perplexidad, y aunque quisiera estar

estar algun tiempo en Chile, y por lo menos hazer dos poblaciones; tanto le apretaron que se huuó de boluer, con gran daño de la gente de aquellas Regiones.

Y para mouer mas el animo del Adelantado a la buelta al Pirú, dezian sus amigos, priuados, y cōsejeros, q̄ pues el Rey le auia hecho merced de la Nueva Toledo, y tenia en su poder las prouisiones Reales, q̄ se fuesse a ella, y aduir tiesse, q̄ el Cuzco entraua en sus limites, por q̄ tenia yolúdad de viuir en aquella ciudad, y gozar de sus delicias y abũdancia (tãto puede la particular cōueniēcia de cada vno, q̄ llaman razon de Estado, q̄ olvidados del comũ beneficio, atendian solamēte a su particular interesse) y comēçando a caminar, boluieron por otro camino; por no pasar los puertos Neuados, y descubrieron el desierto de Atacãma, que es vn arenal de nouenta leguas, con poca agua, ni cosa verde en todo el, sino en quatro, ò cinco partes, por lo qual perrecieron hombres y cauallōs: y en pasando el despoblado, se supo la guerra de Mango contra el Cuzco, y que toda la tierra estaua alterada; lo qual mouio mas el animo del Adelantado para apresurar la buelta, para socorrer a los del Cuzco, y fauorecio las razones de los que se la auian persuadido, y les dio esto mayor animo para solicitarle, y asì no pararon hasta Arequipa, q̄ estã ferenta leguas del Cuzco, a donde fueron bien recibidos, y descansaron algunos dias.

El desierto de Atacãma diuide el Piru del Reyno de Chile, y se va ahora a este Reyno por dos caminos. El vno es por la sierra, y el otro por el desierto, q̄ como se ha dicho, es casi de ciē leguas, todo secadal, y en parte del Inuierno no se puede andar por la mucha nieue con que perecen los caminantes, quedandose elados, y en medio estã el río

ò arroyo de la Sal, de agüa tan falobre, que en la mano, ò en qualquier vaso se quaxa luego, y las orillas estan quaxadas de sal, y ay en este despoblado pocas ouejas montesas, que llaman Guanacos, y no se crian por la poca yerua y agüa que ay. El camino de la sierra es mas prolixo, y despoblado, porque se passa la Cordillera neuada con gran peligro de ventisqueros y nieues, que acaban los hombres, quando el passage no se toma a tiempo, por causa del viento sutil, que penetra las entrañas.

En auiendo el exercito del Adelantado Almagro descansado, algunos dias en Arequipa, se pulsó en camino para el Cuzco, y algunos dias antes, como tenia mucha amistad con Mango, le embiò a dezir, que se marauillaua de las nouedades q̄ auia hecho, y que se rogaua, que se quietasse, que luego seria con el, para fauorecerle en todo lo que pudiesse, y que le auisasse, q̄ causas auia tenido para hazer tales demostraciones. El Inga respondio, que holgaua de su buelta, y con diuersos menageros le auisó de las causas de su mouimiento, y que xandose del poco respeto que con el tratan los del Cuzco, y de Hernando Pizarro dezia, que le auia dado mucha cantidad de oro, y que por no tener mas que darle, segun lo mucho que le importunaua se auia ausentado, y que dessea la paz cō el, porque le tenia por amigo, y le embia se algũ Castellano cōfidente para tratar de sus cosas: embiòle dos con vn buen interprete, y auiedolos recebido bien, despues de auer dicho, que el auaricia de Hernando Pizarro le auia mouido tomar las armas, las suspenderia hasta verse con el Adelantado, y asì lo mandó a todos los Indios.

En este mismo tiempo los Corredores del Cuzco tomaron vn Indio, del qual supieron, q̄ estaua en Xauxa vn exercito de Castellanos, q̄ luego se supo q̄ era

Bb 4 Alfonso

Adelantado sale de Arequipa

Almagro q̄ embia a dezir a Mango, y su respuestã.

Auaritia cōcitat animos ad odium, & vindictã Patri.

Mãgo suspende la guerra.

Alonso de Aluarado, y otro dia enten-
dieron, que el Adelantado caminaua
la buelta del Cuzco, y que se entendia
con Mango, y que por sus persuasio-
nes no hazia hostilidades como an-
tes; lo qual los tuuo primero admira-
dos, por no saber, de dōde procedia a
quella nouedad: pero en sabiendo lo
que passaua, embiaron vn muchacho
mulato al Inga con vna carta, en que
le pedian, que no hiziesse paz con don
Diego de Almagro; porque no era el
señor, sino don Francisco Pizarro; y
esto mismo mandaron, que dixesse de
palabra, con que se yua dando princi-
pio a la sedicion. El Inga dio esta carta
a los dos Castellanos de Almagro pa-
ra que la viesse, diciendo; que bien sa-
bia, que los del Cuzco mentian, porq̃
el verdadero señor era don Diego de
Almagro, y lo auia de ser, y q̃ por tan-
to quería mandar cortar la mano a
aquel mensagero mentiroso, y porque
le rogaron mucho, que no lo hiziesse,
se contentō de no cortarle mas de vn
dedo: y luego dio licencia a los Cas-
tellanos, q̃ se boluiesse, y rogassen de
su parte al Adelantado, q̃ se viesse con
el en el valle de Yucay, a donde saldria
a ello: y para cōcertarlo, embio el Ade-
lantado al Capitan Ruy Diaz con dos
o tres Castellanos, porque dezia, que
a solo el Adelantado queria por ami-
go, y los Castellanos le certificaron,
que no les parecia q̃ el Inga tenia bue-
na intencion, y assi parecio, pues no de-
xō boluer mas a Ruy Diaz, ni a sus cō-
pañeros, y el exercito del Adelantado
llegō a Vrcos seis leguas del Cuzco.
Este Mango entrō en el Señorío de
diez y ocho años; y al principio dio
muestras de ser hombre de buena incli-
nacion: pero despues salio muy cruel:
quando començō la guerra todos los
Indios, que andauan siruiendo a los
Castellanos, le fueron a seruir, pero en
rendido, que los mandaua ahorcar, se

Castella-
nos del
Cuzco q̃
recadoem
bian a Má-
go.

señalaba
en el ob-
sequio.

Ingacorta
vn dedo a
vn mucha-
cho mēsa-
gero.

o. g. m. f.
a. d. m. o.
a. u. n. e.
v. o. g. a. t. e.
l. u. g. l. e. r. i. o.

Adelanta-
do embia
al Capitan
Ruy Diaz
a Mango.

o. m. a. n. o.
a. l. l. u. e.
a. n. o.

o. m. a. n. o.
a. l. l. u. e.
a. n. o.

boluieron, y fueron de grandissimo
prouecho para muchas cosas, y ay opi-
niones, que sin ellos no se pudieran de-
fender, porque entre otras cosas fue-
ron grandes enemigos de Mango: no
salio ningū hermano suyo viuo de sus
manos, temiendo; que por alguna via
no le quitassen el Imperio, y assi anda
ua su hermano Paullo siempre con Al-
magro por assegurar la vida, y cō vnā
espada que traia con sus manos, quan-
do se airaua, mataua los Indios, que fue
vnā de las causas porque se pacificō
antes la tierra. Paullo en todas partes
se gouernō muy bien, porq̃ era de buē
sefo, y sufrió los trabajos de la jorna-
da de Chile con mucha cordura, y quā-
do entrō Almagro en el Cuzco, le dio
las casas de su hermano Guáscar, en q̃
viuiesse, que eran las mas principales,
con vn buen repartimiento, y siempre
fue muy estimado, y respetado de los
Indios, como persona de la sangre
Real, y murio Christiano, y mucho an-
tes de su muerte hizo en el Cuzco vnā
muy sumptuosa Capilla, a donde se en-
terrō, y quando murio, fue muy llora-
do de toda la tierra, porque de los In-
gas, ya no quedaua otro, y esto se ha di-
cho aqui, aūque no es su lugar, porque
sino le huuiere, no quede por dezirse.

Māgo
bre cru

Paullo
ga ho
de buē
fo, y m
rio Ch
tiano.

Capitulo II. Que el Adelantado don Diego de Almagro llego de su viage de Chile a seys leguas del Cuzco, y se fue a ver con Mango Inga, y los Pizarros salieron de la ciudad con fin de saber su intencion.



Legado el Adelantado don Diego de Almagro a Vrcos, dexō alli al Capitan Iuan de Saavedra con do.

Almagro
ata de
se cõ el
gã
onsci
delãta
Alma-
pitã In
qãdize
delãta
Alma-
lãta
espon
Capi
ndio.

docientos y cinquenta soldados de pie y de acuallo, y con otros tantos se fue al valle de Yucây, confiando que Mango saldria alli à tratar con el, porque asì lo auian concertado, estaua en Calica cõ feys mil Indios de guarnicion vn valiente moço del linage de los Anancuzcos, a quien el Mango auia mãdado, que no hiziesse enemistad a los Castellanos de Almagro, porque auendosi de ver en Yucây con el, de aquellas vistas resultaria lo que se huiesse de hazer: Llegado el Adelantado a Calica escaramuçãdo entresi los Castellanos, porque tantos Indios armados los viesse, algunos cauillos mal enfrenados fueron a parar a donde los estauan mirando, y porque arropellaron algunos, el Capitan Anancuzco fue al Almagro, y le dixo, que aquella gente que tenia estaua en frontera del Cuzco, y que como supo que con aquellos Castellanos auia hecho alto en Vrcos, embiõ a suplicar a Mango su seõor, que pues estarian descuydados, y cansados del camino, le diese licencia para acometerlos: pero que no quiso admitir su saludable consejo, sino dar oydos a sus persuasiones, siendo tã sus enemigos como los del Cuzco, y que no pensasse que le auian puesto espanto los relinchos de sus cauillos, ni los hierros de sus lanças, sino que antes se auia marauillado como se auia tan inconsideradamente atreuido a entrar en aquella parte, que para los del Cuzco fue siempre tenida por rosa, y que sino tuuiera respeto al mandamiento de su seõor los huiera cercado, y quitado a todos la vida. El Adelantado oydas las palabras del Indio, dichas con ferocidad, y altuez, le respondió, que no se marauillaua que su mucha presuncion se cõformasse con su poca edad: pero que si huiera proouado las espadas de aquellos pocos que con el yuan, como lo hizieron sus

mayores hablara con mas tiento, ni se cõfiasse en hallar jamas en descuydo a sus soldados, porque ni lo tenian en costumbre, ni se espantauan de mas valientes hombres de los que alli tenia, ni conõcian cafançio. Respondio el Indio, que ya no podia mostrar lo que dezia: pero que auisaria al Inga de lo que passaua. Sabido por Hernando Pizarro, que el Adelantado yua a tratar con Mango, llamõ a los principales de la ciudad, que eran el Capitan Gabriel de Rojas, Gonçalo Pizarro, Hernan Ponze de Leon, don Alonso Enriquez, Pedro del Barco, Diego Mendez, el Tesorero Alonso Riquelme, Pedro de los Rios y otros, y los dixo, que biẽ sabian que el Adelantado auia salido de aquella tierra, cõ fin de descubrir en las Prouincias de Chile, para aprouechar a los amigos que le auian seguido, y que auiendo dexado aquella empresa, se auia buuelto, y tenia entendido, que estaua alojado en Vrcos, y que no podia pensar, porque causa no huiesse dado auiso de su llegada, estando tan cerca, y no ignorando el aprieto en que los Indios tenian aquella ciudad, amigablemente entrãdõse en ella, y que pluguiesse a Dios, que no fuesse causa de algun gran escandalo, y que su parecer era, que se embiasse a tomar lengua para ver, si se podria tener alguna luz del designio del Adelantado, y despues de diuersas disputas, se determino, q̃ Hernando Pizarro, Gonçalo Pizarro, y Hernan Ponze saliesse con la mayor parte de la gente, quedando la demas en guarda de la ciudad, y caminando la buelta de Vrcos procurassen de entender lo que se desseaua, porque el termino del Adelantado daua causa de sospechas. Salieron pues los dichos Capitanes, y quatro leguas hallaron el lugar de Mohina muy fortificado, y guardado de gran numero de Indios que

Hernando Pizarro cõsul- talo q̃ de- ue hazer cõ Almagro.

Hernando Pizarro cõ su gẽte va a Vrcos.

con terrible vozeria tirauan flechas, dardos, y piedras con sus hondas: por esta gran resistencia parecio a Hernando Pizarro de boluer házia medio dia, rodeandovnas lagunas, para tomar vn páso mas a proposito, y hallando alli la misma resistencia, fue necesario pelear, y matar a algunos Indios, y ellos hirieron algunos soldados, y cauallos, y entendiose, que dezian, que mirassen por si, que ya era llegado Almagro, que auia de matar a todos los Castellanos del Cuzco.

Vécida la dificultad de aquel páso, a media legua descubrieron huella de cauallos, q̄ era el Adelantado que passaua a Yucây, por lo qual, y por las amenazas, é insolencias de los Indios estuuó Hernando Pizarro muy confuso, no acabando de juzgar, qual seria el proposito de Almagro, y discurrendo mucho sobre el caso, imaginaua, que podia boluer a la pretension, de que el Cuzco, y otros lugares caían en su Guernacion, y con todo esto prosiguieron su camino a Vrcos. Los Indios ya auian dado auiso a Iuan de Saauedra, que yua Hernando Pizarro, y le solicitauan para que fuesse a matar aquellos pocos Castellanos del Cuzco, táto deseauan la diuision, y discordia entre los Christianos, porque en parecerles que de esta manera auian de suceder muchas desuenturas entre ellos, y quiza su libertad, no eran barbaros, y Saauedra con mucha diligencia se puso en ordẽ, y encomendando la infanteria a don Christoual Ponce de Leon, el se puso con la caualleria, y embió a Christoual de Sosa, y a Alonso Arias a reconocer a los Pizarros, con orden que si tuuiesen lugar, los requiriesse que dexassen la ciudad del Cuzco, pues caía en el distrito del Adelantado, que era todo su desseo, y no hiziesse ningun mal tratamiento a los Indios. Yua caminando Hernando Pizarro, y los In-

dios le seguian, diciendo, que ya era llegado el tiempo de su vengança, pues que el Inga, y Almagro se concertauan, cuya confederacion succedia por diuina permission del Sol: estas cosas tantas vezes repetidas por los Indios, y con tanto atreuimiento, mostrando se mas insolentes de lo acostumbrado, daua que pensar, por vna parte confiaban en que siendo el Adelantado tan buen Christiano, y seruidor del Rey no intentaria cosa indigna de su nombre, y de su costumbre, y por otra las señales que vian, no eran de amistad, pues de tan cerca no auia dado auiso ninguno, ni entrado en el Cuzco como pudiera, y caminando la buelta de Vrcos, descubrieron la gente de Saauedra, y de mas cerca vna gran tropa de Indios con dos Castellanos de acauallo, que eran los que auian salido de Vrcos a reconocer, y acercandose mas los Indios dezian a los Pizarros muchas injurias, y tirauan multitud de dardos, y piedras, y pareciendo a Hernando Pizarro, que ya no se podia sufrir tan poco respeto, mandó cerrar con los Indios, los quales por el daño que recibian, se fueron retirando, a donde con el mayor golpe de ellos los dos Castellanos se estauan quedos, notádo lo q̄ passaua, y arremetiendo sobre ellos, los pensaron prender: pero ellos que tenian buenos cauallos, y estauan sobre auiso, se retiraron en salvo.

Y aunque parecio a Hernando Pizarro, que estas eran demostraciones de hostialidad, todauia quiso entender mejor lo que auia, y mandó a Francisco Solar, y a Alonso de Toro q̄ siguiessen a los dos Almagros, y pacificamente los hablassen: y llamandolos aguardaron, y a tiro de piedra se hablaron, y poco a poco se fueron acercando, y conocidos, se abraçaron: los Pizarros les rogaron, q̄ se llegassen a hablar a Hernando Pizarro: y ellos por la orden q̄ tenian

Hernando Pizarro halla resistencia en el lugar de Molina.

Hernando Pizarro y el doctor Vrcos pelean con los Indios.

Indios desean de verse entre los Christianos.

Rebusque turbatis malū extremū discordia accessit. Tac. lib. 4. ann.

Ina de Saauedra descubren a los Pizarros.

Hernando Pizarro es seguido por los Indios.

Hernando Pizarro descubre la gente de Iuan de Saauedra.

Solar y Toro se hablan con los dos Castellanos de Saauedra.

tenian, de no boluer, sin saber cierto el pensamiento que lleuaua los del Cuzco, lo hizieron, y Hernando Pizarro los abraçò, y preguntò de su viage, y de la salud del Adelantado, y qual era su proposito: dixeronle, q̄ por consejo de sus Capitanes era ocupar al Cuzco, por que conforme al tenor de sus prouisiones caia en su Governaciõ. Los Indios que vieron el açogimiento que se auia hecho aquellos Castellanos, fueron a Iuan de Saauedra, y le dixeron, que las apariencias echauan de ver, lo poco q̄ dellos podian confiar, pues nõ yuan a matar aquellos sus enemigos que auian salido del Cuzco. Mucho pesò a Iuan de Saauedra, que aquellos barbaños estuuiesen tanto sobre el caso, y que huuiesse salido Hernando Pizarro a tiempo que diuertia lo que se negociava, de pacificar aquellos Indios, y luego por darlos alguna satisfacion, y entender el fin de Hernando Pizarro, con gente bien ordenada fue a tomar vn sitio eminente, no lexos de Vicos, por no exceder de la orden que le auia dexado el Adelantado, desde donde tenia a los Pizarros a la vista, y embiò a vn Alguazil, y vn escriuano a requerir a Hernando Pizarro, que atento que el Adelantado trataua la paz con Mango, no ofendiesse mas a los Indios que caian en los limites de su Governacion, conforme a la voluntad del Rey, y a lo que en buena razon cõsistia, pues estauan debaxo de la proteccion del Adelantado. Este requerimiento fue tenido en poco, al qual respondieron los Pizarros, que pues los Indios estauan en proteccion del Adelantado, los mandassen dexar las armas, y que ellos harian lo mismo, y que quanto al Cuzco, que Hernando Pizarro tenia aquella ciudad por el Rey, y por su hermano don Frãçisco Pizarro, y que no entendia dexarla, sino con la vida: y con esto se fueron el Alguazil, y escri-

uano, rogandoles Hernando Pizarro, que de su parte pidiessen a Iuã de Saauedra, que se hablassen.

Hernando Pizarro pide vistas a Saauedra.

Capitulo III. Que Hernando Pizarro, y Iuan de Saauedra se hablan a vista de sus exercitos, Mango cõtra lo acordado embia exercito sobre Almagro, el qual se acerca al Cuzco, y embia Embaxadores a Hernando Pizarro.



Iuan de Saauedra hõbre sagaz, no reusò las vistas con Hernando Pizarro, que como cauteloso lleuaua el mismo pensamiento de engañar: llegados a hablarle a vista de los exercitos, despues de grandes cortesias, propusò Hernando Pizarro el desernicio, que a Dios y al Rey resultaua de aquellas diuisiones, haziendo gran cargo a Iuã de Saauedra, de que no lo remediafse con juntarse con el, y entrarse con su gente en el Cuzco: por lo qual le hizo grandes ofrecimientos, pareciendo, que el interese obraria mas en su animo. Iuan de Saauedra, cuya intencion era por entonces poner algun tiempo en medio, por que para los fines del Adelantado era conueniente, persuadia a Hernando Pizarro, que para la conseruacion de lo adquirido conuenia la vnion entre todos, y que pues el Cuzco era mas claro que el Sol, que pertenecia a Almagro, se le dexassen, y que este negocio se pudiesse en platica, para dar en ello algun buen medio, y con esto sin otro acuef.

Hernando Pizarro q̄ propone a Iuã de Saauedra.

Iuã de Saauedra que respõde a Hernando Pizarro.

acuerdo, con comedimientos, se apartaron estôs dos Capitanes. Huuo muchos pareceres entre los Pizarros de acometer a Iuan de Saauedra, pareciendo, que el estar diuidido del Adelantado, era buena ocasion de romperle, y por lo mucho que la gente apretaua en esto. Hernando Pizarro lo puso en consulta con el Licenciado Prado, don Alonso Enriquez, y Hernan Ponze, y parecio, que atenta la amistad, con tantos vinculos contrayda entre el Marques don Francisco Pizarro, y el Adelantado don Diego de Almagro, no conuenia, que por parte del Marques huuiesse rompimiento, si no, que se dexasse, que el Adelantado, si tenia proposito de romper, fuesse el agressor. El mismo pensamiento huuo entre la gente de Iuan de Saauedra, y si los dexara, no dilatara el acometimiento, juzgando, que toto Hernando Pizarro, la diferencia quedaua acabada: pero Iuan de Saauedra no quiso exceder de la orden que le auia dexado el Adelantado, que era, de estar en Vrcos, sin hazer nouedad, al qual dio Inego auiso de lo que passaua.

Hernando Pizarro cõfuita, si es bien acometer a Saauedra.

Iuan de Saauedra guardea la orden del Adelantado.

Mango trata mal al Capitan Ruy Diaz

Estaua el Adelantado en el Valle de Yucây con mucho cuydado, porque sabia, que el Capitan Ruy Diaz, a quien los dias passados embiõ a tratar con Mango, para que se pacificassen, los Indios, le desnudaron, y rapada la bärba, y el cabello, vntado todo el cuerpo, y el rostro cõ su bixa, le tenían atado a vn palo, y con las hondas le tirauan frutas, y hazian otras tales befas, forçandole a beuer mucho de su vino, juntamente con los compañeros que con el fueron, y sentia, que Mango dilatava las vistas, como estaua concertado, y mucho mas sintio, el saber, que ya entraua en el valle con gran exercito, por lo qual, y por lo que auia entendido, que passõ entre Hernando Pizarro, y Iuan de Saauedra, or

denõ a Rodrigo de Orgoñez, q̄ se estuuiessse con mucho cuydado, pues ya tenia sobre si dos enemigos. Bueltos los Pizarros al Cuzco con mucho descontento de ver, q̄ al cabo de quatro meses q̄ auian llamado a Alõso de Aluarado, para q̄ con la gente q̄ tenia en su Governaciõ de los Chiachiapoyas los fuesse a focorrer, y se detenia en el valle de Xauxa, y eran varios los discursos que se hazia, en q̄ muchos mostrauan flaqueza, y no perdiendose de animo, Hernando Pizarro, embio seis de acuallo, que fuesse a tomar lengua de lo que hazia el Adelantado en el Valle de Yucây, y siendo descubiertos mãdõ al Capitan Francisco de Chaves, q̄ por medio de emboscada, o de otra manera procurasse de auer a las manos aquellos seis cauallos para saber lo que passaua en el Cuzco, hizolo tambien, que prendio a los quatro, que eran Hernando de Aldana, Iuan de Villegas, Quintero, y otro, el Adelantado los recibio alegremente: preguntoles por lo sucedido en el Cuzco, despues que salio para Chile, de la salud del Marques y sus hermanos, y de las nueuas de Castilla. Los mensageros del Inga, visto el buen acogimiento q̄ el Adelantado hizo a los presos, y el general cõtento que en todo el cãpo se recibio con ellos, pidieron licencia, para boluer al Inga su Señor, y que si tenia voluntad de matar a los del Cuzco, como lo daua a entender, que les entregasse aquellos presos.

El Adelantado, procurandõ de darles satisfacion, les dixo, que viniesse el Inga, para que juntos fuesse contra los del Cuzco, y que entonces entregaria los presos, y a otros que se prendiesse: los Indios con diligencia fueron a Mango, y le dixerõ, que el Sol le auia guardado en no auer se puesto en manos de sus enemigos, porq̄ auiendo prendido a quatro

del

del Cuzco los auian tratado como her-
manos: el Inga, y el gran Sacerdote Vi-
lehoma, que auia muchos dias que esta-
ua con el, despues que se apartò de Al-
magro, y que salio del Cuzco tuieron
su consejo, y determinaron de no fiar-
se de Almagro, y tratarle como a ene-
migo. En el Cuzco esta nouedad dauia
a muchos materia de vacilar, porque
el arrogancia de los hermanos Piza-
rros, y el demasado desseo de mandar
lo todo, los tenia cansados, y de mala
gana entrauan en guerras ciuiles, cono-
ciendo las desuenturas que se apareja-
uan, y quando supieron la prision de
los quatro corredores, se recibio mu-
cha alteracion, pareciendo, que a quel
rompimiento yua muy adelante. Man-
go Inga ofendido de que el Adelanta-
do no procedia con el sinceramente
conforme a lo cordado, embiò sobre el
quinze mil Indios, que acometieron tã
furiosamente, que pusieron a los Caste-
llanos en aprieto, por la aspereza de la
tierra, y mataron el cauallo a Rodrigo
de Orgoñez, y haziendoles rostro lo
mejor que podia, procurauan de passar
el rio, y los Indios se esforçauan de im-
pedirlo: pero auiendolos cargado con
yna emboscada que se les hizo, dieron
lugar al paso del rio, y se retiraron a dõ
de el Inga estava, y desde entõces trata-
uan peor al Capitan Ruy Diaz, y a sus
compañeros.

Passado el rio, el Adelantado llamó
a Consejo a las personas con quien so-
lia platicar los negocios, y acordaron,
que se caminasse la buelta del Cuzco,
porque eran tantas las cartas que le lle-
gauan en secreto de los amigos, que alli
tenia, por su afabilidad, y bnẽ trato, que
se prometian que le recibirian por Go-
uernador, y no parecia conueniente di-
lutarlo: llegados a media legua del Cuz-
co, el Adelantado representò a los Ca-
pitanes, y personas principales, los mu-
chos años que auia seruido al Rey, y

los peligros en el padecidos; y que en
recompensa dellos, le auia hecho mer-
ced de aquella Governacion, en la qual
sin ninguna duda caia el Cuzco, y que
pues Dios auia querido, que le tocasse
tal ciudad, no era justo perderla, rogan-
doles, que mirassen por su justicia, y por
su honra, y considerassen, por quantas
maneras se auia procurado impedirse-
la, y q̃ por no venir a rompimiento, si les
parecia, seria bien embiar mensageros
a Hernando Pizarro, para saber que in-
tencion tenia. A todos parecio, que se
embiasse quiẽ le hablasse, y cõ mucho
encarecimiento le certificaron, que le
desseauan tanto seruir, que esperauan
en Dios de verle Governador del Cuz-
co, y de lo demas que el Rey le auia da-
do, y que estuuiesse de buen animo pues
como Caualleros, y fieles seruidores, y
amigos suyos no le faltarian. Daça es-
ta respuesta sin auer ninguno, que en to-
do, ni en parte pudiesse en consideraciõ
el quebrantamiento de los pactos, y
confederaciones hechas con juramen-
tos solenes, y ceremonias, como el par-
tir de la hostia, que a imitacion de lo an-
tiguo vsan los Españoles en casos gra-
ues, e importantes. Eligieron a Loren-
ço de Aldana, y a Basco de Gueuara, co-
mo personas de mucha confiança, y el
Adelantado les cometio, que dixessen
a Hernando Pizarro, q̃ aunque no se auia
hallado en Chile la riqueza q̃ se le
auia dado a entender, pudo ser con cau-
rela para echarle de aquella tierra, por-
que auiendo embiado a Gomez de Al-
uarado a descubrir el rio de Maule, con
fin de passar adelante, le llegaron los
despachos de Governador del Nueuo
Reyno de Toledo, y que con todo esto
procurara de penetrar mas la tierra, si
no le huuiera inquietado el auiso del
alçamiento, y rebelion de los Indios
de todo el Pirú, y que pesandole del
trabajo en que se hallaua el Mar-
ques su hermano, por seruir al Rey,
y so-

Almagris
tas e segun
ra de nue-
uo al Ade-
lantado.

Hinc Ciui-
lis, nec fi-
de serua-
bat, nec
promissa
exima-
bat, sed o-
mnia iura
confundens,
per fas &
nefas id
q̃ sibi tã-
tũ fore exi-
stimabat,
efficiebat.
Sco. in Ta.
992.

Partir la
hostia, es
solẽnidad
de juramẽ-
to al vso
antiguo.

y focorrerle cō parecer de todos aquellos Caualleros auia buélto para ayu-
dar en el castigo de los rebeldes, y segu-
ridad suya, y q̄ ya q̄ se hallaua allí, le su-
plicaua, q̄ obedeciendo a los Reales mā-
damiētos le dexasse tomar la possessiō
de suGouernaciō, sin impedirselo, pues
q̄ sin contrauenir al amistad, y cōpañia
que tenia con su hermano se podia ha-
zer, pues su proposito era de perseue-
rar en ella, y las capitulaciones que en-
tre ellos estauan hechas no impedian,
que pudiesse gozar de las mercedes que
el Rey le hiziesse en qualquiera tiem-
po, antes hablauan en este punto en su
fauor.

*Capitulo llll. Que Lorenzo
de Aldana, y Basco de Gue-
nara hablan a Hernando
Pizarro, y su respuesta. El
Adelantado se junta con
Juan de Saavedra, y embia
al Licenciado Guerrero, y
a Hernando de Sosa, à re-
querir a Hernando Piza-
rro, que dexé la ciudad, y se
concierta una suspension de
armas.*



Artidos Lorenzo de Aldana, y Basco de Gueuara, y con ellos los quatro Castellanos presos, a quien el Adelantado mandô dar libertad, a poco espacio se toparon con Hernando Pizarro, Gabriel de Rojas, Hernando Ponze, que muy apercebidos, y determinados con ciento y setenta cauallos, è infantes, auian salido de la ciudad por la parte Occidental, con de-

terminacion de acabar con las armas aquel negocio, diziendo, que se holgaba, que huuiesse llegado el dia en que no se escusaria el fin de aquellas diferencias; y apeandose los vnos, y los otros se recibieron con grandes demostraciones de bucnauoluntad: los mensageros declararon su embaxada, y se porfiana mucho en que Hernando Pizarro se retirasse al Cuzco: porque el Adelantado no pretendia llevar el negocio por armas, sino que presentadas sus prouisiones Reales, se le guardasse su justicia: y apartandose Hernando Pizarro con Lorenzo de Aldana le puso en consideracion su antigua amistad, y el ser de vna Patria, y otras razones, y apretadamente le pidio, que libremente le declarasse qual era la intencion del Adelantado. Lorenzo de Aldana le afirmô, que el Adelantado no tenia proposito de apartarle por ninguna via de la antigua amistad, y compania del Marques, ni de dar ocasion a escandalos, ni sediciones: a lo qual replicô Hernando Pizarro, que como fuesse tal la intencion del Adelantado, fuyo era el omenage, y haria de todos a su voluntad, y auiendo difcurrido, y platicado entre los Pizarros, acordaron, que se respondiesse a los mensageros, que dixessen al Adelantado, que su Señoria fuesse biē venido, y que no creian que ninguna cosa auia de impedir la continuacion de su amistad cō su hermano, y que le suplicauan, se entrasse en la Ciudad, a donde seria muy bien recebido, y se le dessembarazaria la mitad della, y con esto se boluio Hernando Pizarro al Cuzco, y dio licencia para que se lleuassen bastimentos al campo del Adelantado, a que in escriuian muchos de la ciudad, ynos por la mala voluntad que tenian a los Pizarros, otros porque pensauan que auia de Governar en ella.

Oyda la respuesta de Hernando Pizarro, como el Adelantado le conocia por

Venit
m: di
E in
Etabi
pus V

Aldan
respô
Hera
Pizar

Pizar
respô
à dela
do.

por hombre doblado y fingido; ordenó a Christoual de Sotelo, que con veynte cauallos fuese a Iuan de Saavedra, y le dixesse, que estuuiesse muy aduertido, pues sabia, que Hernando Pizarro era hombre que a nada tenia respeto por cumplir su desseo. Y para entender bien que significa doblado y fingido, es de saber, que la verdad es confirmacion de lo que es, y negatiua de lo que no es, y es ordenada a fin de mostrar la cosa como es, y el que della se viste, y está en ella, es llamado verdadero, y al contrario la mentira, que tiene por hija la simulacion, o dissimulacion, y consiste en las palabras o en las obras: si en las obras se llama verfuzia, si en las palabras se llama mentira, que participa del vicio mas o menos. La simulacion tiene su principio del apetito sensitiuo; y continuando engendra habito, por lo qual se adquiere nombre de doblado y fingido, y la verdad es tan necesaria entre los hombres, que toman della el nombre los que llamamos buenos, y no de otra cosa, y assi se tiene por mayor infamia, llamar a vno mentiroso, que cobarde. Al punto que queria partir Sotelo, llegó Diego Mendez hermano de Rodrigo Orgoñez, y dixo, que en el Cuzco se auia sabido, que yua Sotelo, y que se embiaua gente a prenderle. Esto y el saberse que Hernando Pizarro hablaua mal de la persona del Adelantado (como siempre hazia) mostrando estimarle en poco, mouia e indignaua a mucho los animos del Adelantado y de sus amigos, que eran muchos y muy buenos Caualleros. Y estauan todos con animo de tomar satisfacion de Hernando Pizarro: Rodrigo Orgoñez, Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, y Lope de Idiaquez, como los mas confidentes amigos del Adelantado, contra los pareceres y opiniones de otros, le aconsejauan, que no saliesse Christoual de Sotelo,

y llamasse a Iuan de Saavedra, porque aquellas fuerças diuidas era cosa perjudicial, y que embiasse a requerir a los del Regimiento del Cuzco, que en cumplimiento de los despachos, y ordenes Reales le obedeciesse por Governador. El Adelantado escriuió a Iuan de Saavedra, que luego fuese a juntarse con el caminando muy sobre auiso, porque no le sucediesse alguna desgracia, pues conocia las mañas de Hernando Pizarro: leuantó el Adelantado su gente, dexando a la ciudad a su mano derecha, y subiéndolo por la parte mas superior della a dóde está la fortaleza, era visto de los Pizarros, que sentian mucho, que caminasse con orden de guerra, pesandoles de no auer cometido a Iuan de Saavedra, antes que se juntara con el Adelantado, y juzgando que la embaxada de Lorenço de Aldana, y Basco de Gueuara auia sido para descuydarlos, y poder seguramente vnirse, y a cada paso llegauan al Adelantado cartas de los amigos del Cuzco, dandole esperança, que alli seria recibido.

Yua el Adelantado caminando apriesa, porque no le saliesse los del Cuzco al camino, antes de juntarse con Iuan Saavedra, al qual halló en las salinas, y juntos boluieron al Cuzco, y hecho alto estando en orden de guerra, embió las prouisiones Reales a los del Regimiento, pidiendo, que en virtud dellas le recibiesse por Governador: de todo esto era muy puntualmente auisado el Inga Mango, que estaua en Tambo con gran esperança que los Castellanos auian de darse batalla en las Salinas, y por ello el gran Sacerdote Vilehoma hazia muchos sacrificios, y no tenia por el menos acepto el mal tratamiento que hazian al Capitan Ruy Diaz, y a sus compañeros. Hernando Pizarro viendo al Adelantado tan pegado a la ciudad, diligentemente prouocó en

Adelantado llama a Iuan de Saavedra que se junte con el.

El Adelantado pide a los del Cuzco, que en virtud de sus prouisiones le reciban.

Mango dessea el rompimiento de los Castellanos.

Hernando Pizarro usa diligencia para la defeñsa del Cuzco.

la defenſa, apercibia los ſoldados, habla-
ua a los amigos, confirmaua a los ſol-
pechoſos en el amiftad, a vnos ofreciē-
do riquezas, a otros representando lo
que deuián a ſu hermano el Gouerna-
dor, encarecidamente pidiendo, que en
aquella ocaſiō moſtraſſen el amor que
le tenían, è hizieſſen como quienes e-
ran, porque ni las prouiſiones de Alma-
gro le dauan al Cuzco, ni del podían ef-
perar, ſino ſer deſpojados de quanto te-
nían para darlo a los que le ſeguiã, que
con tal eſperança auían buuelto de Chi-
le. Llegaron en eſto el Licenciado Gue-
rro, y Hernando de Soſa, Secretario
del Adelantado, que pidieron, que ſe
juntaſſe el Regimiento, y juntos preſen-
taron las Reales prouiſiones, pidiendo
que recebieſſen por Gouernador al A-
delantado: huuo diferentes pareceres
entre ellos, procurando Hernando, y
Gonçalo Pizarro, que los de ſu parte eſ-
tauiéſſen firmes: eſtos conſiderauan,
que recebido Almagro, los de Chile
querriã preualecer, y aun ocupar el lu-
gar, y haciendas que poſſeían, y halla-
uan el preſente por mejor eſtado: los
otros aunque no ignorauan que auían
de ſuceder nouedades, como muy can-
ſados de los Pizarròs, holgauan de la
mudança de Gouierno. Llegaron tam-
bien el Contador Iuan de Guzman, y
el Licenciado Prado, y dieron vna car-
ta de creencia del Adelantado a Her-
nando Pizarro, y le hablaron en eſta
conformidad, y reſpondiò, que el Regi-
miento veria lo que auia de hazer, pa-
reciendole, que con tal reſpueſta los o-
bligaua a mantener ſu vando.

Los Regidores altercando ſobre el
caſo, no ſe conformauan, aunque en-
deſſear el ſeruicio del Rey eſtauan vni-
dos, y entendiendo literalmente la pro-
uiſion Real, declarauã q̄ hazia al Ade-
lantado ſu Gouernador del Nueuo Rey-
no de Toledo, que començaua acaba-
dos los terminos de la Gouernacion de

don Francisco Pizarro, que primero ſe
le concediò, y ſetenta leguas mas Nor-
te Sur: pero que no les mandaua, ſeñã-
ladamente, que en aquella ciudad reci-
bieſſen al Adelantado, ni ellos eran le-
trados, ni entendían de la altura de los
grados, para ſaberlo determinar, y aun
que como ſe ha dicho, huuo pareceres
de recibirle: reſpondieron, que por ſer
el caſo graue, conuenia mirarlo bien, y
que otro dia darian ſu reſpueſta, y para
que con mas quietud ſe trataſſe el ne-
gocio, conuenia, que ſe hizieſſe ſuſpen-
ſion de armas por algunos dias, para lo
qual nombraron al Capitan Gabriel
de Rojas, y al Licenciado Prado, y jun-
tos fueron al Adelantado, el qual, aun-
que llouia, y el ſitio que tenia era deſſa
comodado, ni quiſo admitir el ofreci-
miento de Hernando Pizarro, de alo-
jarle en la mitad de la ciudad, ni la ſuſ-
penſion de armas, haſta que el caſo ſe
determinaſſe en el Regimiento, juzgan-
do, que eran mañas de Hernando Piza-
rro, para dilatar, haſta q̄ Alonſo de Al-
uarado, y el Marques llegaffen a ayu-
darle.

Hernando Pizarro, temiendo de ſer
acometido aquella noche, eſtaua con
cuidado, y en ſu animo muy congoja-
do, viendo mayor alteracion en la gen-
te de lo que ſe auia prometido, y por
vna parte amenazaua, diciendo, que a-
uia de defender la entrada en la ciudad,
y la Gouernacion al Adelantado, y ſo-
bre ello perder la vida: por otra aſtu-
tamente ſe juſtificaua, con dezir, que
ſi huuiéſſe prouiſion del Rey, que man-
daſſe, que el Adelantado fueſſe recebi-
do en el Cuzco, eſtaua preſto de obede-
cer el primero, y que ſi de ſu persona
no tenían ſatisfacion, alli tenia vna pro-
uiſion en blanco de ſu hermano, que
de buena gana la hinchiria con el nom-
bre de Hernando Ponze, que era amigo
del Adelantado, para que los gouernaf-
ſe, y el ſe yria a los Reyes, y q̄ ſi las pro-
uiſiones

Prouiſio-
nes del A-
delantado
ſe preſen-
tan en el
Cuzco, y
ay diferen-
cia de pa-
receres.

Hernando
Pizarro ſe
hallaba en te-
mor.

Reſpue-
ta de l
Regido-
res del
Cuzco.
Adelan-
do.

Adelan-
do no
quiere
peſion
armas.

Hernan-
do Pizarro
maña ſu
gouern
do, y p
otra pa
ſe aper
ue a la
fenſa
Cuzco

Nec sperat, nec cupit vivere nisi, sed inanis est animi imperi sperare cupit. Scot. Tac. 4.
 nifiones fuerẽ tales, de su mano recibiera la ciudad, y desta manera sin esperar buẽ suceso, ni cõfiar nada en sus desig- nios y diligẽcias estaua cõ mucho cuy- dado y auiso. El Adelãtado q̃ de todo era auisado, por cõsejo de sus amigos acordõ d̃ aguardar la resoluciõ d̃l Regi- miẽto, y quãdo no fueffe a su modo, a- brirfe el camino cõ las armas, boluierõ Gabriel de Rojas, y el Licẽciado Pra- do, y despues de muchas porfiãs se cõ- certõ la suspensõ de armas, cõ q̃ el Ade- lãtado se estuuiffẽ en el sitio, q̃ se halla- ua, y q̃ Hernãdo Pizarro no passãse a- delãte en la fortificaciõ de la ciudad, y quedãdo asẽtado cõ juramẽtos y pala- bras de Caualleros se boluierõ al Cuz- zo Gabriel de Rojas, y el Licẽciado Pra- do, cõfiando Hernando Pizarro q̃ auia hecho buẽ negocio, y q̃ la suspensõ du- raria alomenos hasta la declaraciõ que el Adelantado pretendia.

Cap. V. q̃ descuydado Hernãdo Pizarro cõ las suspensõ de armas, pareciendo a los Almagros q̃ los Pizarros la auian rõpido, entrarõ en el Cuzco, ocuparon la ciu- dad, y prendieron a los dos hermanos Pizarros, y el Adelantado fue recebido por Governador della.



A mayor parte de los solda- dos del Cuzco aborreciẽdo la cõdiciõ aspera de Hernã- do Pizarro inclinauã al Ade- lãtado hõbre blãdoy liberal, y en corri- llos murmurauã, y comẽçauã a decla- rar sus desseos, y como lagẽte estaua cã- sada d̃ las muchas noches q̃ se auia ve- lado, estãdo siẽpre armados, y aq̃lla no- che era lluiiosa y fria, todos se fuerõ a sus alojamiẽtos, no q̃dando sino 20. sol-

dados en casa de Hernando Pizarro, y a- la puerta ciertos mosquetes encaualga- dos: en el quartel de los de Chile auia grã rumor por el descõtẽto de la suspẽ- siõ de armas, diziẽdo, q̃ erã astucias, cõ q̃ estaua Hernando Pizarro siẽpre a col- tũbrado de engañar, pues se sabia cier- to q̃ por no hallarfe cõ mas de 200. sol- dades, y la mitad dellos inclinados al Adelãtado, entretenia, por dar lugar a q̃ le llegasse Alõso de Aluarado q̃ ya estaua en Abancay, y q̃ antento q̃ auia quebrado la puente de la ciudad q̃ esta- ua mas cercana a los del Adelantado, era visto auer roto la suspensõ de ar- mas entre ellos asẽtada, pues era forti- ficarfe, no lo pudiẽdo hazer, auiedõ du- rãte la dicha suspensõ de estar las cosas en el mismo estado, por lo qual no con- ueniã darle tiẽpo, sino acometerle y prẽ- derle, y ocupar el Cuzco, cõ q̃ se acaba- riã aq̃llas diferẽcias, y se saldria de cuy- dado cõ vn terrible enemigo, muchos huuo q̃ juzgarõ, q̃ se deuia de tomar o- rro espediẽte, por nodar causa de q̃xas, diziẽdo, q̃ la rotura auia procedido de la parte del Adelãtado, y q̃ siẽdo cierto q̃ Hernãdo Pizarro auia q̃brado la puẽ- te, otro dia se le podia protestar el rõpi- miento de la suspensõ causado por el, y diziẽdo y haziẽdo, abiertamẽte a come- terle, y q̃ tãto mas se deuia esperar buẽ suceso desta manera de proceder, quã- to en el Cuzco teniã muchos amigos, q̃ tomariã por ellos las armas, o alome- nos estariã neutrales. Pero, juzgando q̃ no cõuenia dar vn momẽto de tiẽpo a- tã fiero enemigo, por cõsejo d̃ Orgõñez se armarõ, y con voz q̃ cõuenia facar a los Regidores del Cuzco de la oprisiõ en q̃ estauan, cõ buena orden camina- ron la buelta de la ciudad, lleuando la vanguardia Martin de Oydobro, Bena- uides, Sãlcedo, Juan Fernandez de An- gulo, Martin Cote, y otros hombres de cõfiãça, con preciffa ordẽ del Adelan- tado de no matar, robar ni dar a nadie.

Soldados
de Chile
descõtẽ-
tos de la
suspensõ
de armas

pefadumbre, porq̄ su intencion no era fino de procurar, q̄ en cūplimiēto de las prouisiones Reales se le dieſſe la Gouernaciō del Cuzco. Entrados en la ciudad, aunq̄ algunos de dētro sabiā el caso, y pudierā auisar a Hernādo Pizarro, deſſeādo ver en q̄ paraua esta nouedad, y seguir la fortuna del vēcador, se estuuiērō a la mira, por lo qual, y por ser la noche muy escura y lluuioſa, pudo a las dos horas despues de media noche llegar el Adelārado cō Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, Lorēço de Aldana, dō Alōſo de Mōtemayor, Juā de Guzmā, y otros a la Iglesia, y Rodrigo Orgoñez a la casa de Hernādo Pizarro cō vna tropa de soldados, sin ser ſētidos, Juā de Saauēra cō otra se puso en la calle principal, q̄ va de la Iglesia mayor a casa de Hernādo Pizarro, para impedir q̄ no acudiesse gēte a ella, Basco de Gueuara se puso cō otra para el mismo efecto en otra calle. Rodrigo Orgoñez cercō la casa de los Pizarros y ocupō los mosquetes. Hernādo Pizarro oydo el rumor animofamēte se armō de presto, y cō espada y adarga fue cō diligēcia a defendervna puerta de la casa cō la mitad de los soldadoss q̄ tenia, y a la otra embio a su hermano Gōçalo Pizarro cō los otros. Haziēdo gran cargo a dō Diego de Almagro por tal acometimiēto: deziāle Rodrigo Orgoñez, q̄ se dieſſe, ofreciendole todo buen tratamiento. Respondia Hernando Pizarro que no se dana a tales soldados. Replicaua Orgoñez que era Capitan General de toda la Gouernacion del nueuo Reyno de Toledo, y el Teniente en aquella ciudad por su hermano y que no auia para que entrar en pñdōres, sino que se dieſſe, o a parejasse las manos.

Los Pizarros con lanças, espādas, y ballestas valientemente defendiā las puertas, y como la noche era escura, y auia tres horas hasta el dia, parecio a

Rodrigo Orgoñez, porque le auian muerto vn soldado, intentar otro camino para escusar sangre. El Adelantado estaua en la Iglesia adonde le auian acudido muchos del Cuzco, y mandaua que no se hiziesse daño en la ciudad, y lo encargaua mucho a todos. Rodrigo Orgoñez, y Christoual de Sotelo, que procurauan prender a los Pizarros sin daño, visto que valerosamente defendian las puertas, y las ventanas, y q̄ Hernando Pizarro estimando en poco la vida, acudia a los mayores peligros, juzgando por de poca reputacion q̄ aquel hecho se dilataſſe mas, y que el buen fin consistia en la breuedad. Mandarō, que se pusiesse fuego a la casa con que los cercados se afi-gieron mucho, porque como el tejado era de paja presto se encendio. Y Hernando Pizarro mostraua mas animo y contento, estimando aquella mas honrada muerte para el que a manos de sus enemigos. El fuego se yua encendiendo a furia, y los compañeros de Hernando Pizarro le persuadian que reseruasse aquella constancia para mejor ocasion: pero persistia en su opñion. Los fiēles amigos de la ciudad por el fuego, y por estar tomados los pasos no podian acudir al socorro. El fuego ya era temeroso, y el humo ahogaua a los cercados, y dos grandes maderos quemados caian encima dellos, y toda la casa començaua a caer, y viendo manifesto el peligro, todos de tropel cubiertos de sus adargas y rodellas se arrojaron entre las armas enemigas, y al mismo punto cayō toda la casa.

Presos los Pizarros los quisieron llevar al Adelantado, pero no los quiso ver, templando en parte la ira q̄ es vn herbor de sangre q̄ se allega al coraçō, y segū otros dicen, es vn gran apetito de vengāça, y pidio a los Regidores q̄ luego se juntasen, y examinadas las prouisiones

Eadem Mucianus crebris epistolis monebat, in cruentam & sine luctu vilitiam.
Tac. lib. 3. hist.

Sotelo y Orgoñez mandā prender fuego a la casa de los pizarros.

Hernando pizarro hombre animoso

Ira que es.

Cap. VI. De lo que se hizo en el Cuzco quando se supo, q̄ yua Alonso de Aluarado, y que se acordò que fuesse a requerirle que obedeciesse al Adelantado, y lo que Hernando Pizarro escriuio a Aluarado, y Pedro de Lerma a Rodrigo Orgoñez.



Alonso de Aluarado que yua al Cuzco con su campo para socorrer a Hernando Pizarro, asegurado por el Capitán Garcilaso de la Vega, q̄ podia passar seguramente el rio de Parcos, llegó a la Provincia de Guamanga, adonde le diéron auiso, q̄ cerca de allí estava vn exercito de Indios, y porq̄ la ordē q̄ lleuaua del Governador don Fráncisco Pizarro, era allanar la tierra, para q̄ los mensageros y caminantes seguramente pudiesse passar y pacificar a los Indios con toda suauidad, y no queriendo obedecer los castigasse. Ordenó al Capitán Pedro Aluarez Holguin, q̄ con algunas tropas de Infanteria y Caualleria, fuesse a sofegar aq̄llos Indios, o esparcirlos. El Capitán Peraluarez Holguin fue en demanda de aquel exercito, y no le hallado se boluio, y porq̄ Alonso de Aluarado entendio, q̄ vn Capitán Indio q̄ lleuaua preso por alborotador, era fundamento de aq̄llos falsos rumores, le mandó quemar. Passó al valle de Andaguailas, adonde supo q̄ el Adelantado Almagro auia buuelto de Chile, y entrado en el Cuzco, y preso a los dos hermanos Pizarros, a ningunacosa d̄lo qual daua credito, pareciédole fuera de toda razón q̄ dexando tan rica tierra sin poblar, hu-

Cc 2 uiesse

uisiones Reales que tenia, las obedeciesse y cumplieren, y aunque como se ha dicho, auia en el Regimiento diuersidad de pareceres, por escusar inconuenientes, cueradamente se acomodaron al tiempo. Y el Adelantado para confirmar a vnos en su opinion, y llevar a otros a ella con mucho agrado y suauidad los trataua, y prometia, que no auia de hazer nouedad ni alterar las cosas, porque el amor es más natural al hombre que el odio, y que al contrario de la costumbre de Hernando Pizarro, a todos trataria con benignidad y liberalidad, y para dar ciertas señales dello ofrecio la vara de su Teniente en la ciudad a Gabriel de Rojas, porque era hombre de gran credito y autoridad. El qual aunque era amigo del Adelantado no podia dissimular el dolor de la aduersa fortuna de los Pizarros, porque quisiera que se compusieran aquellas diferencias: y a ruego de los del Cuzco aceptó el cargo, porque juzgauan que mejor que otro miraria el prouecho de la ciudad. El Adelantado siendo recebido por Governador, se pregonaron sus prouisiones, con que parecio que las cosas del Cuzco tomaron algun fonsiego, y porque los Indios dezian, que Alonso de Aluarado con mucha gente, con gran compañía de Castellanos se hallaua en la puente de Abancay, o de Apurima. Rodrigo Orgoñez estava con cuydado, y auia puesto en platica lo que se auia de hazer. Estas diferencias entre los Castellanos dauan a los Indios gran contento, con las quales auian entrado en esperança q̄ con sumiendose en ellas, podrian cobrar su Imperio, y por ello no cessaua de hazer continuos sacrificios, y aunque mucha parte de aquel exercito se auia derramado, toda via quedaua gran numero dellos en Tambô con el Inga agnardando el successo de las cosas.

Gabriel de Rojas Teniente del Cuzco por Almagro.

delantado Almagro recibiendo en el Cuzco.

Alonso de Aluarado sabe en Andaguay la buelta de los de Chile.

uiesse el Adelantado buelto cō tāta brevedad, y cō esta creēcia passō a Cochacaxa vna jornada de Acuramba.

En el Cuzco teniendose auiso, q̄ yua Alfonso de Aluarado con numero de gente, ordenō el Adelantado al Contador Iuā de Guzman, y al Fator Mercado q̄ con veynte cauālos fuesen a la puente de Apurima, y procurassen de tomar lengua q̄ gente era aquella que se dezia q̄ yua de Lima, y q̄ para no recibir daño de los Indios q̄ aū no estauā pacificos, caminassen con todo recato: en la puente de Apurima entendieron de los Indios, q̄ cerca de alli se hallauan Alfonso de Aluarado, Pedro de Lerma, y otros Capitanes con quiniētos Castellanos, segun lo q̄ ellos auian podido conocer, de lo qual embiaron luego auiso al Adelantado, y como la persona de quiē mas cōfiāça hazia, era Diego de Aluarado, tratō cō el lo q̄ se deuia de hazer, y acordarō q̄ Rodrigo Orgoñez escriuiesse luego a Pedro de Lerma, persuadiendole con grandes ofrecimientos q̄ con los mas amigos que pudiesse se passasse al Adelantado.

Almagro embia a tomar lengua de Aluarado.

Adelantado sabe q̄ está en Abancay Aluarado

Rodrigo Orgoñez escriuio como se le mandō, dandole cuēta de quanto auia passado en el Cuzco: llegada la carta en dia y medio a manos de Pedro de Lerma q̄ yua desguſtado cō el Governador dō Frācisco Pizarro, artificiosamente publicō q̄ la auia recebido, y como quiē cuēta lo q̄ passa, derramō la nueua de q̄ el Cuzco estaua por el Adelantado, con q̄ los animos de muchos comēçarō a inquietarse, y casi a declararse en seruir al Adelantado: vnos con la esperança del premio, otros con desſeo de la quietud, y otros por aborrecimiento y desdē de los Pizarros. En el Cuzco, y da la carta a Pedro de Lerma, el Adelantado jūtō a Rodrio Orgoñez, Gabriel de Rojas, Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, Iuā de Saavedra, Lope de Idiaquez, Basco de Gueuara,

Christonval de Sotelo, dō Alōso de Mōtemayor, y Lorēço de Aldana Caualleros de experiencia y cōfiāça, y propuso q̄ pues sabia quāto los amaua y deseaua hōrar, seruir, y acrecentar, les suplicaua, q̄ ya q̄ estaua en possession del Cuzco, cōforme a lo q̄ el Rey mandaua por sus Reales prouisiones, viesse q̄ forma podria auer para q̄ alli estuiesse cō entera quietud, como se deuiadessear, para q̄ el Rey fuesse mejor seruido, y ellos acrecentados, porque auiedo entendido que Alfonso de Aluarado el de los Chichapoyas se yua acercando al Cuzco con exercito, conuenia pēsar en lo que se deuia de hazer, para no recibir desasosiego ni daño, y que sobre esto dixessen lo que les parecia. Y despues de auer largamente discurredo sobre el caso, se conformaron, en que ante todas cosas se embiasse a requerir con personas de confiança a Alfonso de Aluarado, que pues se hallaua en tierra de la Governacion del Adelantado, que le diesse obediencia, donde no, que luego se boluiesse al distrito de don Francisco Pizarro.

Y aunque Hernando Pizarro se hallaua preso, toda via alcançō a entender, que se embiaua a hazer el referido requerimiento, y juntamente a procurar q̄ Alfonso de Aluarado se passasse a la deuocion del Adelantado, y como hombre diligente le escriuio, dandole cuenta de su prision, encareciendole mucho la constancia, y fē que conuenia q̄ tuuiesse en no desāparar a su hermano, poniēdole por delante la gloria y el prouecho que de tan honrada determinacion le auia de resultar, y la perpetua obligacion en que al Governador, a el, y a Gonçalo Pizarro su hermano pondria con esto. Y tuuio forma, para que la carta fuesse con diligencia, sin que las guardas los entendiesse por mano de Pedro Gallego hombre muy ligero, y gran caminador

Adelantado Almagro pide consejo on lo que deue hazer.

nador, q̄ vestido como Indio hizo su viaje, añadiendo que le suplicaua, que si con algun recado del Adelantado fuesen algunas personas principales, las detuuiesse, para q̄ siruiesen para seguridad de su vida, ya q̄ tan cruelmente se auian auido con el, despojandole de sus bienes. Pedro de Lerma también respondió a Rodrigo Orgoñez con Palomino, que era muy andador, y con cartas de muchos de aquel Campo, en la fuya se congratulaua con el Adelantado, de q̄ le huuiessen recibido en el Cuzco, y ofreciéndose a su sercuiuo, y saliendo de noche el mensagero otro dia fue echado menos, y Alonso de Aluarado le mandó buscar, y no le hallando sospechó, q̄ algun principal le auia embiado. Llegó en esto Pedro Gallego, y le dio la carta de Hernando Pizarro, y sintiendo mucho, que por auerse detenido tanto, huuiesse sucedido aquel desastre, aunq̄ la culpa no era fuya por auerle ordenado el Governador que inuernasse en Xauxa, y fosegasse los Indios de la comarca. Mandó llamar a los Capitanes, y dando cuenta de lo q̄ la carta contenia, les pidió parecer de lo q̄ se deuia de hazer, teniendo siempre mucha atención al seruicio del Rey y del Governador dō Fráncisco Pizarro, y despues de auer mucho cōferido entre ellos, acordaron, q̄ luego se embiasse aquella carta al Governador, y q̄ a los q̄ auia de yr a requerir a Alonso de Aluarado de parte del Adelantado, se les respondiesse, q̄ auiendo dado cuenta al Governador del estado de las cosas del Cuzco, aguardauan su respuesta, y q̄ si entretanto lo quiesse llevar los Almagros por armas, el tiempo mostraria lo q̄ se auia de hazer. Con esta determinacion escriuio Alonso de Aluarado a don Francisco Pizarro, dándole cuenta de como dexaua la tierra pacifica, y lo que la carta de su hermano cōtenia, y con la determinacion q̄ queda

ua aguardando su orden, y con este despacho embio a Gomez de Leon con onze de acuallo.

Cap.VII. Que los dos hermanos Aluarados van a requerir a Alonso de Aluarado, y los prende con los que yvan con ellos, y lo que le responde don Francisco Pizarro acerca de como se auia de gouernar con el Adelantado.



Alonso de Aluarado cōsiderando, que el amistad antigua entre el Governador dō Francisco Pizarro, y el Adelantado don Diego de Almagro auia llegado a punto tal, q̄ ya no podria boluer al mismo estado, andaua cuydadoso, conociendo la diuersidad de humores de su Cāpo, y especialmente la inclinación de Pedro de Lerma, y de Diego Gutierrez de los Rios, y de muchos deuotos del Adelantado, y escogiendo sitio fuerte, assentó su exercito, y puso buenas guardas en la puente de Abancay, para no ser tomado en descuydo entretanto q̄ aguardaua la respuesta del Governador. Para hazer el requerimiento q̄ se auia acordado a Alonso de Aluarado: rogó el Adelantado a Diego de Aluarado, y a Gomez de Aluarado, que eran sus mayores confidentes, que tomassen aq̄del trabajo, pareciendo que por ser de vn linage y amigos, tendrian con Alonso de Aluarado mayor autoridad que otros, y ellos lo aceptaron de buena voluntad, y con ellos fueron don Alonso Enriquez, el Cōtador Iuã de Guzmã, el Licēciado Prado, el Factor Mercado, y vn Alguazil, y vn Escriuano, y el Adelantado escriuio muy gra

Alonso de Aluarado está con cuydado.

ciófamēte a Alófo de Aluarado, ofreciéndole su amistad, y otras cosas quando tuuiesse por bien de seguir su opinion.

Socorros de muchas partes acudē al Pirú.

Y por no dexar mas atras lo q̄ ay q̄ dezir de dō Frācisco Pizarro, auiendo dado auiso a todas las partes de las Indias del peligroso estado d̄ las cosas del Pirú, cō la general rebeliō d̄ los Indios, y aprieto en q̄ teniā a la ciudad del Cuzco, entre los focorros q̄ de muchas partes acudierō, llegarō a los Reyes Diego de Fuenmayor, y el Capitā Pedro de Vergara cō mas 250. Castellanos, q̄ el Licenciado Alonso de Fuenmayor, Presidente del Audiencia de la Isla Española.

Socorro de la isla Española.

Don Frācisco Pizarro sale a pacificar la tierra.

pañola embiaua, y como cō este focorro el Governador dō Francisco Pizarro se hallaua cō mas de 400. Castellanos de pie y de acuallo, determinō de salir de los Reyes, y caminar por los Yungas, pacificādo la tierra, ya q̄ la ciudad del Cuzco se hallaua fuera de peligro, e yuā cō el Diego de Fuenmayor hermano del Presidente, dō Pedro de Portugal, don Pedro Portocarrero, Diego de Rojas, don Martin de Guzmā, Diego de Urbina, el Capitā Vergara, y otros Caualleros, y dexando mucha tierrapacífica, llegó al valle d̄ Guarco, adonde estuuo aq̄lla insigne y antigua fortaleza, y allí llegó Gomez de Leon, q̄ le dio las cartas de Alonso de Aluarado, con q̄ recibio tan gran turbacion, q̄ no lo pudo disimular: pero como el tiēpo da lugar a las pasiones del animo, afloxādo algō la mucha q̄ le dio tā pesada nueua, cōsiderando, q̄ por su parte no se auia rōpido tā antigua amistad, cō tantos trabajos establecida, y cō tātos vinculos cōfirmada, como cō el Adelātado tenia, se consolaua en parte, diciendo, q̄ aunq̄ sentia los trabajos de sus hermanos, mucho mas le dolia q̄ en la vejez huuiesse de contender dos tā grādes amigos cō guerras ciuiles cō tāto deseruicio de Dios y del Rey, y cō las miserias y desuenturas q̄

Don Francisco Pizarro sabel a prision de sus hermanos.

en ellas suelen suceder. Y dādo cuenta del caso a la gēte del exercito, a todos pesaua de la violēcia vsada por el Adelantado, y de la prisiō de sus hermanos, y se ofreciā de seruir le en todo lo q̄ les mādasse, y el se lo agradecia, diziēdo, q̄ esperaua cō la gēte de Aluarado, y la q̄ allí estaua de boluer las cosas a tal eitado, q̄ todos juzgassē q̄ la justicia estaua de su parte, aunq̄ conociēdo (como hōbre fabiō y experimentado) q̄ en su cāpo auia diuersidad de inclinaciones, uiua cō mucho recato, mostrādo a todos igualdad en la confiāça y en el tratamiento.

La respuesta q̄ determinō de embiar a Alófo de Aluarado, y a todos los Capitanes q̄ cō el estauā, fue agradeciēdo primero el auiso y la voluntad q̄ le auian mostrado, y q̄ esperaua en Dios, q̄ aunq̄ el Adelātado auia ocupado al Cuzco, y preso a sus hermanos feria seruido poner paz entre ellos, como el lo procuraria: pero q̄ entretāto q̄ el yua a juntarse con ellos, no se afrontasse con el Adelantado, ni cō el viniesse a rōpimiento, y dando buenas joyas a Gomez de Leon y a sus compañeros en agradecimiento del trabajo q̄ auia tomado, los mandō boluer con otros doze caualleros, para que fuesse mas seguros, y jūntando los principales del cāpo, los propuso el deseruicio que al Rey se auia hecho en auer entrado en el Cuzco por armas, y que pues el Rey estaua tan leños que no podia castigar a los que andauan albororando la tierra, y desassossegando las ciudades, a el como su Lugarteniente y Governador en aquella tierra tocua, y que por tanto, los rogaua que en ello le ayudassen, como fieles amigos y buenos compañeros, que les prometia de honrarlos, y seruirlos, como lo verian con efecto, y que aunque aquel era su parecer, toda via los pedia, que le diessen el fuyo, que le tomaria como de Caualleros honra-

Et quis non detestabitur ciuiliabella cum in illis tam atrocia et saeva facta eueniant
Scot. in Tac. 861.

honrados, y seruidores del Rey: a todos parecio q̄ el mejor camino era embiar mēfageros al Adelantado para reducir las cosas a paz y concordia, con q̄ Dios y el Rēy se seruirian mas, y que se escriuiesse con todo comedimiento y amor, y que t̄abien se hiziesse el mismo officio con los Caualleros q̄ estauā en el Cuzco, y q̄ entretanto se embiasse a los Reyes a proueer de gente y armas, por si a caso se huuiesse de llegar a rotura, y no faltō quien dixo, q̄ para q̄ se tomaua tal resolucio n, no examinādo primero, si era as̄i, q̄ el Cuzco caia en la Gouernaciō de dō Diego de Almagro: pero como era mas poderosa la pafsion que la justicia, no se hizo caso desta aduertencia.

Los hermanos Aluarados cō los de mas Caualleros q̄ yuā de parte del Adelantado a requerir a Alonso de Aluaredo, llegados a la puēte de Abancay, fueron detenidos de la guarda hasta dar auiso ā Alōso de Aluarado, el qual cō Garcilaso, Pedro de Lerma, Pedro Aluarez Holguin, Diego Gutierrez de los Rios, y Gomez de Tordoya, fue a recibirlos a la puēte, y v̄fado cō ellos mucha cortesia, los lleuō al quartel, y en el camino pregūtō dō Alōso Enriquez a vno, si lleuauā algunos barriles de conserua, y respōdiēdole q̄ los lleuauan de buena poluora y pelotas, y el le replicō tan buena gana traemos deffos como deffotros. Entretāto q̄ se aparejaua la comida, platicarō los Aluarados, y diēron la carta del Adelantado, y no solo persuadiā a Alonso de Aluarado q̄ siguiesse su opinion, pero se lo dauā por parecer: pero no se mouia de su intecion, por lo qual determinaua Diego de Aluarado, que luego se notificassē las prouisiones, y se hiziesse el requerimiēto, y porque conocio que Alonso de Aluarado lo dilataua, apretō q̄ se hiziesse antes q̄ se leuantassen de la mesa, y queriendo las leer, dixo Alōso de Aluara-

do, q̄ no auia para que notificarselas, porq̄ no auia ydo alli sino a pacificar las Prouincias, y q̄ t̄apoco sabia, qual era la tierra de la Gouernacion del Adelantado, q̄ el era Capitā General de aquel exercito por el Gouernador don Francisco Pizarro, y q̄ le auia auisado de quāto le auian dicho, y podiā dezir, y q̄ aguardaua su respuesta. Todavia importunaua Diego de Aluarado, q̄ se leyessen las prouisiones, porq̄ dellas conoceria que estaua en agena juridiccion. Alonso de Aluarado apartandose con sus Capitanes a platicar sobre ello acordō de prenderlos a todos, y as̄i lo hizo quitandolos las armas, y echandolos grillos, quexandose Diego y Gomez de Aluarado, q̄ debaxo de buena fē, y con nōbre de mēfageros se les huuiesse hecho aq̄lla violencia contra toda ordē natural, y quādo le pedian la espada, la dio a vn negro, diziendo a Alonso de Aluarado, por mi vida q̄ si yo puedo q̄ otra vez no me la quiteis, respōdio Aluarado: Ahora daldā a quiē quisieredes, q̄ despues sera lo que Dios quisiere, y siempre dezia, que era infamia no guardar la fē y palabra.

*Iuslegato
rem apud
omnes
etiam hos
tes inuiolati
esse
debet.
quod si quā
do viola-
tur res
estiman-
da est atro-
cissima.
Scot. in
Tac. 57.*

Cap. VIII. Que aconsejan a dō Diego Almagro que mate a los Pizarros, y va a librar a los Aluarados, y ellos le solicitan, y prometen victoria, y Alonso de Aluarado se apercibe para la defensa.



O R mala señal se tuuo en el Cuzco, que huuiesse passa do ocho dias sin que boluiesse los Aluarados ni los que fuerō con

uertē.
sobre
aradō
caya el
zco.

ara
hera
nos lle
al cā
ie Alō
e Al
do.

con ellos, y auiendo hecho diligencia por medio de los Indios, le supo, que llegaron buenos al campo de Alonso de Aluarado, y que alli estauan, y juzgando el Adelantado, que deuián de estar presos, juto a Rodrigo Orgoñez, al Maestre de Campo Rodrigo Martinez, Gabriel de Rojas, Iuan de Saavedra, Francisco de Chaues, Salcedo, López de Idiaquez, Basco de Gueuara, don Alonso de Montemayor, Lorenzo de Aldana, y otros, y los dixo: Que bien sabian que con su parecer auia embiado aquellos Caualleros, para que Alonso de Aluarado se saliesse de juridicion agena, o obedeciesse, y porque tenia por cierto, que los auia prendido le dixessen su parecer, para que se acertasse lo que se deuia hazer. Rodrigo Orgoñez en pocas y resolutas palabras dixo, que no dudaua de la prision, y que pues con ella ya estauan en rompimiento, matasse a los dos hermanos Pizarros, y saliesse con todas sus fuerças contra Alonso de Aluarado, pues auia en aquel campo tantos amigos suyos, que a la vista de sus vanderas se passarian a ellas, con que pondria en liberrad aquellos Caualleros, a que tenia mucha obligacion, pues la auian perdido por su seruicio, y aunque la mayor parte se conformaua con este parecer que tenia por el mas seguro quanto a ley de mundo, el Adelantado que no pretendia mas de su Governacion sin sangre, y naturalmente era enemigo della, y temia el deseruir al Rey, y no queria desconsolar a don Francisco Pizarro, por que aun le queria bien, aunque aborrecia a Hernando Pizarro, no quiso que se tratasse de aquellas muertes, diciendo, que la grandeza se conseruaua mejor con los consejos cuerdos y moderados que con los vehementes y precipitosos. Replicó Rodrigo Orgoñez que bien se podia mostrar piadoso: pero que supiesse que si vna vez Hernando

Rodrigo
Orgoñez
da su pa-
recer so-
bre la pri-
sion de los
Aluara-
dos.

Grande.
za como
se conser-
ua mejor.

do Pizarro se via en libertad, se vengaria a toda su volúntad, sin misericordia, ni respetos, como se podia esperar de sus asperas y malinas entrañas, conociadas de largo tiempo. El Adelantado ordenó que se apercibiesse la gente, y otro dia salio el exercito, quedando por Teniente de Governador en el Cuzco Gabriel de Rojas con orden que los Pizarros fuesen bien guardados.

Salido el Adelantado del Cuzco en tres dias llegó a la Puente de Aporima y dexándose veynte caualleros en guarda della, a vna jornada se dixo, que Alonso de Aluarado auia pasado el rio por mas arriba, y que con su exercito yua al Cuzco por otro camino, y aun que esta nueua no tenia mas fundamento, que auer visto los Indios que Alonso de Aluarado, y Peralvarez Holguin auia salido con pocos caualleros a reconocer cierto paso, causó tanta alteracion en el exercito de Almagro, que con poca orden, y menos consideracion y confusión, boluieron al Cuzco con tanta prisa, que el Adelantado y los que yua con el, que con auer doze leguas desde donde les tomó este sobrefalto, llegaron a la ciudad a puesta de Sol, y el exercito otro dia, diciendo siempre Rodrigo Orgoñez al Adelantado, que pues no queria hazer lo que le aconsejaua, y tanto le conuenia como matar a los Pizarros, si algun daño le viniessse, se quexasse de si mismo. El Adelantado hombre natural mente benigno sentia el dolor de su amigo, y antiguo compañero, y esto le detenia: pero Rodrigo Orgoñez le apretaua con muchas razones, y entre otras dezia, que mirasse que el muerto no mordía, y con todo esso, aun que temia y aborrecia a Hernando Pizarro, y juzgaua que su muerte le asseguraua de muchas cosas, corrigia y emendaua lo mejor que podia el aluedrio de su Capitan General. Y pasada dos ocho dias, y libres del cuydado que alli los boluio, y los caualleros descasados, acordaron de continuar la demanda de poner

Mortui
non mor-
dent. Ser

ner en libertad â los Aluarados: y desfeando Alonso de Aluarado tener lengua de los Almagros, embiô â Peralvarez Holguin cõ treinta cauallos: los amigos de Almagro luego le auisârõ dello, y embiô con vna buena tropa â Frâncisco de Chaues, para que huuiesse â las manos aquellos treinta cauallos; porq̃ ya que no se escusaua la guerra, los primeros suceffos en ella eran los que dâ, y quitâ la reputacion â vn Capitân, y emboscofe de manera, q̃ sin fangre los prendiô, salvo tres, que por los buenos cauallos se escaparon. Mucho sintiô Alôso de Aluarado esta desgracia; y sabiendo, q̃ se acercaua el Adelantado, y viendo, que nõ cõuenia descuydar, ordenô, â Gomez de Tordoya, y â Villalua, q̃ con mas gente se pusiesse en guarda de la puente; y en presençia de todos los Capitanes, dixo: Que en caso, q̃ le cõstara de la justicia del Adelantado, de buena gana con aquellas vâderas se passara â su seruicio: pero, q̃ no conocia por Governador â nadie, si no â don Francisco Pizarro; y que por tanto, ni dadiuas, ni promessas le hariâ faltar de la fee que le deuia: Y que pues el Adelantado era el mouedor de aquella guerra, resolutamente queria mostrarle la frente. Y como no todas vezes la prudencia humana puede encubrir el afeçto del animo, no faltô quiẽ dixo, q̃ aquella injusticia, que juzgaua de la parte del Adelantado, aũ no estaua declarada por quiẽ tocaua: y como Alonso de Aluarado conocia los humores de su exercito lo passô en dissimulacion.

Acercofe Aluarado â la puete, cõ la mayor parte de su gẽte, y mandô â Iuã Perez de Guenara, q̃ con la mayor parte de la infanteria la defendiesse; y con los ballesteros embiô a Iuan de Rojas â vn vado q̃ auia cerca de la puente, y el estaua con lo demas del Campo cõ fin de pelear en la defenfa de aquel pas

so. Los Aluarados, aũq̃ presos, teniẽdo auiso de quanto se ordenaua, auisauan â don Diego de Almagro, y â Rodrigo Orgoñez, solicitando su llegada cõ vn negro del Licẽciado Prado; y le certificauan, q̃ alli tenia muchos amigos, y q̃ tendria vitoria: y sintiẽdo Alôso de Aluarado algun rumor, y aũ palabras, q̃ dezian, que no se auia de querer guerra cõ don Diego de Almagro, determinô de prẽder â Pedro de Lerma, como mas sospechoso; pero adõde falta la confiãça, y la diligẽcia, no se puede executar cosa buena: porq̃ siẽdo auisado Pedro de Lerma, de noche se escapô, y dâdole el paso la guarda de la puente, y aun acõpañandole algunos della, por fuera de camino cõ mucho riesgo se fue al Adelantado. Alonso de Aluarado, entẽdiendo, q̃ caminaua el Adelantado, mândô â Garcilasso, q̃ con su cõpañia, y otra gente que le dio fuefse el rio arriba hasta vn paso q̃ tenia reconocido, y que ganasse vn sitio alto que alli auia. Diego de Aluarado, viendo q̃ el Adelantado tardaua, le boluiô â escriuir con vn Indio, que breuemente le puso la carta en las manos, y mandô solicitar mas el camino.

Pedro de Lerma se escapa de Alonso de Aluarado

Garcilasso vâ a defender el paso del rio Abacay.

Capitulo IX. que los Almagros acometieron â Alonso de Aluarado, y le rompieron y prendieron.



LEGADO el Adelantado con su exercito a la puente de Abacay, no se perdiô Alôso de Aluarado de animo, aũq̃ vio las vâderas de Chile; y cõ Instancia animaua la gente: justificaua la causa q̃ defendian; prouejâ â todo lo q̃ conuenia, dâdo â entender, quã mal pareceria, q̃ na die dexasse de hazer lo q̃ deuia por su

Cc 5 Gouver-

Paullo In
ga, siépre
anda, con
Almagro

Rodrigo
Orgoñez
muestra
de querer
pasar el
rio.

Don Die-
go de Al-
magro no
querria lle-
gar a las
manos cō
Aluarado

Gouernador, y su amigo. Rodrigo Or-
goñez de la otra parte rogô al Inga
Paullo Topa, q̄ siempre auia persevera-
do con don Diego de Almagro, que cō
el tuuo mucha cuêta, y le tratô cō mu-
cho respeto; que mādassê â sus Indios,
que leuantassen vna trinchera junto al
vado con su fosso para repararse del ar-
tilleria enemiga; y que hiziesse docien-
tas balsas para passar el rio: serian qua-
trocientos, y cincuenta soldados vale-
rosos bien armados, acostumbrados â
pelear, y padecer los q̄ lleuaua Alma-
gro, y con vna parte de ellos estauan en
vn cuerpo los Capitanes Iuã de Saue-
dra, Hernã Ponce, Frãcisco de Chaves,
Christoual de Sotelo, y Basco de Gue-
uara, hōbres de confianza, y esperien-
cia. Garcilasso estaua guardando su pa-
so; y siendo ya â tres horas de noche,
dio ordē Rodrigo Orgoñez, que se hi-
ziessê demostraciō de passar el rio. Cō
el rumor, q̄ leuantaron los Indios, los
Pizarros acudierō â la defensa, y toda
la noche estuuiērō desuelados aguar-
dãdo el suceso. Otro dia llegô vn Por-
tugues, llamado Magallanes, y dixo de
parte de Gomez de Tordoya, q̄ se que-
ria passar al Adelantado: y aunq̄ algu-
nos dixerō, q̄ fue recaudo falso, la ver-
dad es, q̄ fuera de Garcilasso, y algunos
pocos de la gente de los Chiachiapo-
yas; todos los de mäs eran aficionados
â dō Diego de Almagro, el qual diziē-
do, q̄ todo hombre de bien deue de te-
ner por blãco la razon, propuso, q̄ se
embiasse embaxada â Alōso de Alua-
rado, para q̄ soltasse los presos: porque
desseaua mucho su libertad, porq̄ los
amaua; y le pessaua mucho de llegar â
las manos cō su nacion, especialmente
adōde tenia tãtos amigos. Pero Rodri-
go Orgoñez, hōbre robusto de animo,
y de cuerpo lo impidiô, diziendo, q̄ a-
quellas eran alargaciones con q̄ se per-
dia tiēpo, animo, y reputaciō. Llegada
la noche, boluiô Rodrigo Orgoñez â

dar muestra de querer passar el rio: y
Aluarado no se descuydaua haziendo
quãto podia para impedirlo: y el Capi-
tã Diego Gutierrez de los Rios, creyē-
do, que en aquel dia se llegaria â las ma-
nos, auia quitado las prisiones â los her-
manos Aluarados.

Rodrigo Orgoñez â la segūda guar-
da mandô, q̄ toda la gente estuuiessê a
pūto; y en pocas palabras cō grauedad
dixô: Que mirassen, q̄ conuenia v̄cer,
ô morir en aquella ocasiō; y q̄ la gue-
rra no queria coraçones muertos; ad-
uirtiēdo, q̄ no peleauã con Indios, sino
cō soldados Castellanos, y valerosos,
cōmo ellos erã; y q̄ en sus animos los
tuuiessê en mucho, para hazer mayor
fuerça en v̄cerlos: y quãdo le pareciô
coyuntura cō ochenta de los mejores
cauallos, y los Capitanes Francisco de
Chaves, Christoual de Sotelo, Basco de
Gueuara, Lope de Idiaquez, Noguerol
de Vlloa, Iuã Fernandez de Angulo, Be-
nauides, Oydobro, Salcedo, y Naruaez,
hōbres de Chile; resolurãmēte se echô
al paso del rio, por la parte q̄ le guarda-
ua Iuã Perez de Gueuara. Auiã queda-
do cō el Adelãtado sesenta para cerrar
cō los q̄ guardauan la puente, en sabiē-
biēdo q̄ Orgoñez auia passado: el qual
como el rio era crecido, y hōdo, y el pa-
so peligroso, daua voces, diziēdo: Caua-
llos, animo, apriessa, q̄ agora es tiem-
po: y encarando vn soldado su vallesta
adonde conocio q̄ en el agua auia ma-
yor rumor, dio vn xarazo a vno, q̄ aun-
que dixo, que le auia herido no se dexô
de continuar el passage. Iuan Perez de
Gueuara tãbiē animaua â su gēte, y ha-
zia sus diligencias: pero luego q̄ algu-
nos passãrō el rio, se apeãron, y aprera-
ron cō el, aprouechandose de las lãças
como de picas, y le dierō vn golpe en
el muslo, de q̄ por el grã dolor cayô; y
como por algunos mosquetes q̄ auia
mãdado disparar Rodrigo Orgoñez, y
por el rumor, conociô el Adelantado;
que

Nunq̄
debet h
tis qua
cung;
cōtem
inde e
nim in
nita m
la. Sco.
Tac. 78

Rodrigo
Orgoñez
passa el
rio.

Iuã Perez
de Gueu
ra cae ho
rido.

que se auia passado el río; arremetiô cõ los sesenta cauallos, y alguna infanteria â ganar la puête, adõde auia acudido Alõso de Aluarado cõ golpe de soldados, marauillado que los enemigos huuiessẽ passado cõ tanta determinaciõ rio tã dificultoso: y aunque Gomez de Tordoya resistiõ, y llamõ la gête con vna campana, el Adelâtado la pasõ, ahogandose vno q̄ se echõ al agua, porque era grande la furia d̄ la corriete, aunque otros nadãdo la passarõ bien. Luego se passarõ al Adelâtado algunos soldados de Iuã Perez de Gueuara, y de Gomez de Tordoya; y porq̄ don Pedro de Luna se quiso poner en defenõ, le matarõ. Alonso de Aluarado cõ vn cuerpo de gête dela q̄ pudo recoger, teniẽdo las espaldas â los cimiẽtos de la puete en la angostura que entre vno, y otro auia, hazia rostro a las picas, y vallestas. Orgoñez cõ mucha determinaciõ, apellidãdo el nõbre del Rey, y de Almagro, yua sobre Aluarado, cuyos soldados tãbiẽ deziã: Viua el Rey, y Pizarro: y las vallestas, y pedradas jugauã con mucha furia; y aũ que hirierõ a Iuan Gutierrez Marauer cõ vna saeta, y a Orgoñez cõ vna pedrada en la boca de que le salia mucha fangre, y cõ la escuridad de la noche nõ se conociã sino por el apellido: ferozmente cõ su espada en la mano se metiõ entre los enemigos, diziẽdo: Que õ auia d̄ vècer, õ le auia de enterrar alli: y ordenaua â los suyos, q̄ sin lastima, ni remissõ hiriesen, y matassẽ, que era vergüença: q̄ aquellos Pizarros insolẽtes se defendiesen de tã valerosos soldados. Alõso de Aluarado, q̄ veia mezclados â los suyos cõ los Almagros, conociõ su perdicion; y viendo preso â Gomez de Tordoya, y muertos, y heridos a muchos, se fue por vn cerro arriba, y estaua confuso, en si se haria fuerte en alguna parte, õ si bolueria al río, para ver si todos los suyos erã vècidos: finalmẽte se determinõ d̄ subir a lo alto, y yr cõ vna

tropa q̄ estaua reseruada â juntarse con Garcilasso: pero Rodrigo Orgoñez, cõ ya diligẽcia era esraordinaria, diõ tras el cõ vna vã da de cauallos con q̄ le rõpiõ, y quedo preso, y fue lleuado al Adelâtado, y desta manera perdiõ Alõso de Aluarado esta batalla, aunq̄ hizo quãto pudo de su parte: porq̄ aunque todas las virtudes fauorecẽ al bueno, tãbien es necesaria la fortuna, y por esto se dixo, q̄ la prudẽcia, la justicia, y la potẽcia teniã necesidad de la cõpañia de la fortuna, y otros dixerõ, q̄ es fortuna vn suieto y no pensado suceso de lo que acace: y otros, que es inopinada por la obscuridad, y ignorancia de las causas.

En este mismo tiẽpo el General Orgoñez embiõ a Frãcisco de Chaves, para q̄ con ciẽ infantes, y cauallos ocupasse los quarteles de Aluarado, y recibiesse bien a los q̄ se diessen, y a los q̄ no los prẽdiessẽ; aduirtiendo, q̄ no diessẽ lugar â que nadie saliesse cõ auiso â D. Frãcisco Pizarro: y mãdõ al Capitã Naruãez, q̄ fuesse cõ vanda de gête contra Garcilasso; y antes q̄ llegasse Frãcisco de Chaves auia el Capitã Diego Gutierrez, q̄ estaua en los quarteles de Aluarado, tenido auiso d̄ la rota, y parecia â algunos, q̄ pues eran setẽta soldados, se fuesse retirando â D. Frãcisco Pizarro: pero Diego Gutierrez, dixo: Que el camino era largo, y mucha la furia del vencedor, para emprẽder tan grã retirada, y se fue adõde estauã presos los Aluarados, y los puso en libertad cõ los demas prisioneros; rogãdoles, q̄ se huuiessen como Caualleros cõ el, y con los soldados q̄ tenia: y llegãdo en este pũto Francisco de Chaves, dixo, q̄ como aq̄llos soldados obedeciesse al Adelâtado, y le tuuiesse por legitimo Governador d̄ aquella tierra, no pretendia sino seruirlos. Con lo qual quedarõ conformes los q̄ otra cosa no desseauã, y cõ esto quedõ el Cãpo llano, y seguro por los Almagros, y la vitoria conocida, y el dia claro.

Alõso de Aluarado
rota va â
Garcilasso

Alõso de Aluarado
es preso.

Fortuna
que es.

Vitoria
de Almagro
en Abancay.

Orgoñez
mãda ma
tar à Alon
so de Al
uarado.

Y juzgando Rodrigo Orgoñez, que ninguna cosa mas cõuenia al Adelantado, q̄ quitarse de delãte à sus enemigos, estãdo aun caliente aquel hecho: mãdõ à los q̄ lleuauã à Alfonso de Aluarado, q̄ luego le mataffen; y si fuera de noche el mismo le matara: pero llegõ presto ordẽ del Adelãtado, para q̄ no se hiziefse, sin formar proçesso, y preceder sentẽcia: à lo qual dixo Rodrigo Orgoñez: Pues asì lo quiere, asì sea, y à el le pesarã. Garcilasso en sabiendo el suçesso, se fue al Adelãtado; y llegãdo tãbien Diego de Aluarado, y los demas q̄ estauan presos, los recibìo con grã contẽto; y Diego de Aluarado, q̄ auia sabido que

Diego de
Aluarado
suega por
Alõto de
Aluarado

*Cõposito
certè est
ille ani-
mo, cui
opus non
est, in suis
malis, nec
ultione,
nec solatio
Scot. in
Tac. 797.*

Pizarros
cuydado-
sos en lle-
uar gente
à su vãdo.

Orgoñez mãdaua matar à Alfonso de Aluarado, le pidiõ, q̄ mandasse suspender aquella execuciõ; y le dixo, q̄ ya lo auia hecho; porq̄ su animo nunca fue cruel, ni vengatiuo; y mucho menos a sangre fria, por muchos trabajos, y pesadumbres que le causassen sus enemigos. Saquearonse los quarteles de los Pizarros, y se hallõ mucho despojos; y mucha parte dello mandõ boluer el Adelãtado à los vencidos, auiendo se cõ todos con mucha humanidad. Sucediõ esta rota a 12. de Julio deste año cõ poco fruto del Adelãtado, por mucho q̄ tratõ bien a los soldados Pizarros: porq̄ auiendo se al cõtrario los suyos cõ ellos, à muchos desdenarõ, y otros se dexarõ corromper por la mucha diligẽcia q̄ vsauan los Pizarros en lleuar a su parte à quãtos podiã cõ el cuydado q̄ teniã de vencer, y sentimiento de ver a su enemigo seguido de tã buena gẽte: porq̄ siempre los hõbres pueftos en grãdeza embidian à sus iguales, por la natural emulaciõ q̄ casi siẽpre ay entre ellos; y los tales atraẽ a si a los menores cõ la esperãça de mejorar se, y cõ el valor propio: de lo qual se infiere, q̄ ningunos hõbres son menos amados q̄ los que tienen alto Estado: porq̄ se honra mas a su fortuna, que a su per-

sona: y por esto dezia vn Gladiator à vno cõ quien peleaua: Que pretendia el cimero de plata que traia, que heria à vn pez, y no à el. *Non te peto, pis cõ- peto.*

Cap. X. de lo q̄ el Adelantado dixõ à Alfonso de Aluarado, y que se boluiõ al Cuzco contra el parecer de su General Rodrigo Orgoñez.



QVISO en todo caso el Adelãtado ver se cõ Alfonso de Aluarado, porq̄ le estimaua, y tenia por buẽ Cauallero, y bien entendido: y despues de auerle cõsolado por aquel tranze diziẽdo, q̄ tales acontecimientos se veian cada dia por Reyes, y Principes, le dixo: Que bien sabia, q̄ tenia noticia del titulo de Adelantado, q̄ el Rey le auia dado en la Governaciõ dela nueua Toledo, cuyas prouisiões el tenia; y que auiedõlas hecho bien cõsiderar, hallaua, q̄ por mucho que se quisiesse estender la Governaciõ de D. Frãçisco Pizarro, el Cuzco, y su tierra venia à caer en la nueua Toledo; y q̄ conociẽdo esto los Pizarros le detuuiẽrõ tanto tiempo sus prouisiões, para q̄ no las viendo, pudiesen hazer la cõfirmaciõ del amistad, y vnion q̄ cautelosamente auia renouado con el; y apartarle cõ el engaño de auerle hecho yr à Chile, por lo qual, so color de q̄ ya estauan cõformes, echaron al Obispo Fr. Tomas de Berlanga, sin darle lugar a que pudiese terminos en las dos Governaciones; y que quãdo recibìo sus despachos en Chile (aunque cayõ en la cuenta de todo esto) todania se quedara, sino le auisaran del aprieto en que los Indios rebelados por todõ el Pirù tenian à los Pizarros; y que por solamente acudir à tan importãte negocio, por el seruiçio del Rey, y à sus amigos, ni auia que rido

Adelanta
do, habla
Alonso de
Aluarado

rido detenerse en Chile, ni aun poblar en los Charcas, como le aconsejauan muchos, sino acudir, como deuia, â la mayor necesidad; y que asî por la industria que auia vsado de entretener â Mango, dandole â entender, que se queria confederar cõ el; y con el nombre que se hallaua con su exercito en la tierra auia afloxado el aprieto, y peligro de los Indios; y que ya que Dios le auia lleuado â saluamento al Cuzco, y la guerra de los Indios no daua cuydado, le auia parecido, ã no perder nada de lo que cahia en su Governacion, que era el Cuzco, y su tierra, como todos aquellos Caualleros se lo aconsejauã, pues muy biẽ lo podia pretender, y possèer sin contrauenir ala amistad, y compania que estaua contrahida entre el, y don Francisco Pizarro, la qual auia siempre protestado de guardar, y de nueuo lo ofrecia; y que no queriendo venir los Pizarros, en dexarle lo que cahia en su Governacion, por solo dezir, que ellos lo auia descubierto, y ganado; siendo asî, que el tenia en ello su parte, nõ contradiziendo cõ orden, ni declaracion del Rey general, ni particular, en que mandasse, que no embargante, que aquella ciudad cahia en los terminos de la nueua Toledo, quedasse â los Pizarros, nõ sabia porque el no la auia de procurar, teniendo tan justo titulo; ni sabia tampoco, porque ellos sin fundamento alguno se le defendian, pues quando de bueno â bueno se la dierã, auian ellos, respeto de la compania, de ser tan señores de su Governacion, y de quanto tuuiesse como el; y que pues de lo referido podia comprehender su mucha razon, y justicia, nõ se marauillasse, que Dios huuiesse permitido la prision de los Pizarros, y le huuiesse puesto en possession del Cuzco, y desbaratado, y pressõ a el, como a quien lleuaua injusta demanda,

y â su exercito; especialmente auiendo echado prisiones, y detenido a tan nõrados Caualleros como a los Aluados, y a los demas, que con el nombre de embaxadores, y cõ la protecciõ de las Reales prouisiones lleuauan bastante seguridad, especialmente entre gente de vna misma naciõ, y vassallos de vn mismo Principe, sin que menoscipriandolas, los huuiesse prendido, y desarmado; lo qual a el mismo entonces acontecia con mejor fundamento, y razon, y podia dar su espada â vn negro, o â vn Indio, o â quien quisiesse; como respondiõ â Diego de Aluado; y llevar en paciencia, que le echassen las prisiones, como el lo hizo â los otros, que eran propias de los pressos, y vencidos, que si lo pensõ, nõ hizo biẽ en tratar mal a sus embaxadores; y si nõ lo pensõ, agora conoçeria la instabilidad dela fortuna: pero que tuuiesse por cierto, que su tratamiento seria cõforme â los meritos de su persona, y â la costumbre q̃ el tuuo de nunca triunfar de los que cahian en desgracias como aquella; y q̃ pues le auia hecho relacion de su justicia, le rogaua, que como Cauallero tan honrado la confiderrasse, y en lo que tocaua â disponer de su persona, viesse lo que le conuenia, q̃ con qualquier resolucion que tomasse le tendria siempre por amigo.

Y en viẽdo el Adelantado, q̃ Pedro de Lerma nõ parecia, rogõ al Inga Paillo Topa, q̃ le embiasse â buscar, temiẽdo que los Indios nõ le matassen, y al cabo de dos dias le lleuaron muy cansado, y mal tratado, y siẽpre le tuuo el Adelantado por fiel amigo, y por dar general satisfaciõ â todos, y que nadie entendiesse, q̃ su intencion auia sido robar a nadie mandõ, q̃ qualquiera q̃ conoçiesse su haziẽda la pudiesse tomar adonde la hallasse; y las cosas que faltaron, q̃ nõ se pudieron auer, las mandõ pagar de la suya; con lo qual, y con las

Et vocatos ad concionẽ Antonius alioquitur magnificẽ Victores; victos clementer. Tac. hist. lib. 3.

Pedro de Lerma nõ parece, y le van â buscar.

Rodrigo
Orgoñez
aconseja,
que se va-
ya contra
don Fran-
cisco Piza-
rro, y que
muerá sus
hermanos

Aluara-
dos cõtra
dizen la
yda a la
ciudad de
los Reyes

las buenas palabras que dixo a todos estos soldados de Aluarado, y ofrecimientos q̄ les hizo, los lleuò a su deuocion, y nõbrò por su Capitan à Pedro de Lerma, con fin de embiarle cõtra el Inga Mango: y auindose juntado el Cõsejo, para determinar lo que se auia de hazer, el General Rodrigo Orgoñez propuso, que pues el Adelantado se hallaua con tan buenos soldados, embiasse por Governador del Cuzco à Diego de Aluarado con orden de cortar las cabeças à los Pizarros, à Alonso de Aluarado, y à Gomez de Tordoya, y que con el exercito se fuesse la buelta de los Reyes, para acabar con don Frãcisco Pizarro, pues auia causas para pretender; que tambien aquella ciudad cahia fuera de los limites de la Governacion de los Pizarros, en cuya tierra la auia fundado, excediẽdo de las ordenes que del Rey tenia: y aprouando el Adelantado este parecer, mãdò à Sossã que hiziesse el despacho: pero hablandole aquella noche Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, El Capitan Salzedo, y el Arcediano Rodrigo Perez, le dixeron, que le suplicauan, que mirasse, que lo que se auia acordado acerca deyr cõtra don Francisco Pizarro, y matar à sus hermanos, era vna determinacion tan violenta, y temeraria, que le quitaria el lustre de hõbre tan acomodado à la justicia, à la razon, y à la bondad, que son las partes que vencen mas q̄ las armas, de lo qual tenia opinion con todo el mundo, quedando en figura de cruel y de ambicioso, pues que no pudiẽdo, ni deuiendo ser su pretension otra, sino apoderarse de la Governacion que el Rey le auia dado, podia justamẽte quitarla cõ las armas à quiẽ se la huuiesse vsurpado: pero q̄ yr a la ciudad de los Reyes con razones aparentes, so color, q̄ el otro posseïa mal lo que estaua tan claro, q̄ no pertenecia à su señoria; cõuenia mirar, como se hazia, pues era

negocio en que no sabian si todos le querrian seguir.

Fue todauia Rodrigo Orgoñez al Adelantado, para ver que orden se daua en la execucion de lo acordado; y hallãdole mudado dixo: Que en los casos de honra no se auia de poner delãte ninguna consideracion: porque era la total perdicion de los hõbres honrados, como sin duda le certificaua q̄ seria la suya, y de los q̄ le seguian, si ya q̄ no quiesse yr a los Reyes, alomenos no cortaua las cabeças a los Pizarros, como à vsurpadores de agena jurisdicciõ, y inobedientes a las ordenes, y prouisiones Reales: porque eran tales hõbres; q̄ en viendose en libertad, auian de procurar de hazer de su señoria, y de sus amigos lo q̄ dellos no queria hazer sin tantos resperos; y q̄ para la seguridad de todos tanto era necessario: porq̄ en aquellas partes delas Indias cõ muchos exẽplos le mostraria, q̄ quedaua siẽpre superior el q̄ se adelantaua, y ganaua por la mano. El Adelantado le rogò, que se se quietasse, q̄ aunque era verdad, q̄ su distrito llegaua al Valle de Lima, mas queria ser el que perdia, q̄ el que vsurpaua, ni acabar sus cosas con sangre, quando por otro medio se pudiesse hazer. Boluieron al Cuzco, adonde entraron à 25. de Julio: y sabiendo Hernando Pizarro el suceso de la jornada, asperamente se quexaua de la fortuna. El Adelantado atendia a gratificar a los amigos, y atraer a su opinion a los que no lo eran, y fãdo con ellos de suma liberalidad. Diego de Aluarado visitaua à Hernando Pizarro, y le consolaua, y jugando algunas vezes, le ganò ochenta mil pesos; y embiandofelos Diego de Aluarado no los quiso recibir, suplicãdole, q̄ se siruiesse dellos, liberalidad q̄ le saluò la vida: porque desde entõces fue gran su amigo Diego de Aluarado, y en muchas ocasiones se la defendiò. Rodrigo Orgoñez hombre verdaderamente

Rodrigo
Orgoñez
hombre
constan-
te en sus
opiniones.

El Adelantado,
y gẽte bu-
uẽ al Cu-
co.

Diego
Aluarado
salua la
vida à
Hernando
Pizarro

Rodrigo
Orgoñez

mente militar, y de mucha prudencia humana, juzgado, que las cosas no podian estar en quietud, recogia las armas y las adereçauas; labraua arcabuzes, y poluora: porque ya por la industria de los hombres se labraua muy buena en el Piru, auendosi hallado muy perfectos materiales.

tos; y q̄ no entendia de soltarlos, ni tener cō ellos amistad como solia, por la esperiencia de la poca sinceridad q̄ con el auia procedido en lugar de la buena voluntad con que el auia tratado con ellos, sino era desocupado la parte de su Governaciō q̄ le tenian vsurpada, aliēde de q̄ no era de olvidar la ofensa de su hermano, por lo q̄ de la persona del Adelantado, y de su hōra auia hablado en España, y en las Indias; y q̄ con esto se podia yr con Dios. Rogole, q̄ le diese licencia, para visitar a Hernādo Pizarro, y lo tuuo por bien: pero como Hernando Pizarro tenia a Nicolas de Ribera por amigo del Adelantado, pocas razones tuuo con el;

Don Francisco Pizarro, en despachando a Nicolas de Ribera, determino de entrar en la sierra, para juntarse cō Alonso de Aluaredo, y tratar de la libertad de sus hermanos, y de lo demas q̄ conuiniessē; y en Chinchaman dō, q̄ se tomasse muestra a la gente, y nō bro por Capitā General a Felipe Gutierrez, por Maestre de Campo a Pedro de Valdivia, y por Capitanes a D. Pedro de Portugal, y a Diego de Urbina: y aconsejado de sus amigos, escogio doze hōbres conocidos, y aprouados en cofiança, y valētia, con seis arcabuzes, y otras t̄ras alabardas, q̄ estuuiesen siempre cerca de su persona. Passō luego a la Nasca, y estādo cō cuydado de saber de sus hermanos, y de Alōso de Aluaredo; llegarō Gomez de Leon, y sus compañeros; losquales auiedo sabido la rota de Alōso de Aluaredo, determinarō de bolver cō el auiso al Governador; el qual recibio gr̄a pessadūbre con tal nueua, y temia, q̄ con la vitōria le yria a buscar el Adelantado; hallandose con r̄n buenos Capitanes, y soldados: que xauasse mucho del diziēdo, q̄ no esperaua, q̄ tan larga amistad hūuiesse para do en hazerle guerra a vanderas fendas, como enemigo del Rey, siendo su Gouver-

Cap. XI. Que don Francisco Pizarro embio a Nicolas de Ribera con embaxada al Adelantado, y sabida la rota de Alonso de Aluaredo, boluio a los Reyes, embiando quatro Comissarios al Adelantado.

LL. Governador don Francisco Pizarro, en auiedo despachado a Gomez de Leon cō la respuesta, para Alonso de Aluaredo; comunico con sus amigos lo q̄ auia de hazer acerca de la prisiō de sus hermanos; y a todos parecio, q̄ embiasse persona a pedir al Adelantado, que soltasse a sus hermanos; y q̄ sin ninguna ofensa de las partes se viesse las Reales prouisiōnes q̄ tenia, y se pudiesen terminos en las Governaciones, adjudicando a cada vno lo q̄ le perteneciesse. Con esta embaxada embio a Nicolas de Ribera, y llegado al Cuzco, y entendida; el Adelantado lo platico cō las personas q̄ solia; y de conformidad le aconsejaron, q̄ no se fiase de ninguno de los Pizarros, siendo lo mas sano atajar cō ellos negociaciones; y en cumplimiento deste consejo, respondiō a la carta de don Francisco Pizarro, y de palabra le dixo, q̄ tenia presos a los hermanos del Governador, por auer delinquido como desobediētes a los Reales mandamie-

D. Frācisco Pizarro pone su Campo en orden

Don Francisco Pizarro va caminando con su exercito

sentimie to del Governador por la rota de Aluaredo.

racif. Piza. embia nicolas Ribera Cuzco atarde dios. puel. ell'A. tado. Gover or cō olas d era.

Gouernador, y Capitã General en aq-
llas partes; y que si pretẽdia, q̄ el Cuz-
co (que el ganò, y fundò) le tocava, q̄ se
pudiera ver por entrambos, y que con
la bendiciõ de Dios se lo lleuara: pero
pues contra lo por ellos establecido, y
jurado auia querido vsar de tal terni-
no, esperaua en Dios, q̄ se auia de satisf-
fazer, y cobrar lo perdido, ò perder la
vida; y mãdando llamar al padre Co-
mẽdador Bouadilla, frayle de la Orden
de la Merced, el Bachiller Garcidiaz, el
Licẽciado Espinosa, Diego de Fuẽma-
yor, Felipe Gutierrez, Pedro de Valdi-
bia, Diego de Urbina, el Fator Yllã Sua-
rez de Caruajal, el Licẽciado dela Ga-
ma, y otros: y platicado sobre lo que se
auia de hazer, casi todos se afirmarõ, q̄
el Gouernador cõtinuasse su viage, y
procurasse de verse cõ el Adelantado:
porq̄ con la vista, y la presencia, atenta-
la larga, y buena amistad, era impossi-
ble que todo dexasse de parar en bien:
El Licenciado Espinosa, y el Bachiller
Garcidiaz sintierõ lo contrario, dizien-
do, q̄ no era cordura, que el Gouerna-
dor se pusiesse en riesgo de ser muerto,
ò preso, como cõ razõ se podia temer
de hõbres mas poderosos, y victoriosos,
y q̄ ya se auia declarado por enemigos,
q̄ seria lo mejor que el Gouernador se
boluiesse à los Reyes à reforçar su exer-
cito de gente, y armas, y esperar lo q̄ el
tiẽpo le aconsejasse: Cõ este parecer se
cõformõ el Gouernador, y habló a to-
dos, rogãdoles, q̄ en aq̄lla necesidad no
le desãparãssẽ, ofreciẽdoles toda bue-
na amistad, y correspondẽcia, aunq̄ si to-
dauia huuiessẽ algunos amigos del A-
delantado; de buena gana les daua licẽ-
cia, para q̄ se pudiesse yr adõde estaua:
Y porq̄ entretãto que las ocasiones le
mostrauã lo q̄ auia de hazer, acordõ de
poner la cosa en negõcio, y astutamente
engañar à Almagro, y entretenerle, pa-
ra rehazerse, y cõ el tiẽpo, cõ el ocio, y
cõ las negociaciones deshazerle: para

Pareceres
sobre yr è
busca del
Adelanta-
do.

Acuerda-
se, que el
Gouerna-
dor buel-
ua a la ciu-
dad de los
Reyes.

El Gouer-
nador em-
bia quatro
Comissã-
rios a tra-
tar con el
Adelanta-
do.

lo qual despachò al Cuzco al Licẽcia-
do Gaspar d'Espinoza, al Licẽciado Ga-
ma, à Diego de Fuenmayor, y al Fator
Yllã, cõ poderes bastãtes, para q̄ viesse
las prouisiones del Adelantado, y seña-
lãssen los terminos de las Gouernacio-
nes, hasta q̄ el Rey otra cosa proueyese,
procurado sobre todo la libertad de
los presos; y de secreto lleuaua vn Her-
nã Gonçalez, q̄ yua cõ ellos, vn poder
para reuocar quãto los Comissarios hi-
ziessẽ. Despachados de la Nasca, en el
camino toparõ à Nicolas de Ribera, y
llegaron al Cuzco a 18. de Agosto, a-
donde fuerõ biẽ recibidos del Adelanta-
do. Oydõs los Embaxadores, y vistas
las cartas, y platicado el negocio cõ los
que vsaua tratar sus cosas, dixo: Que
no sabia, q̄ concierto podia auer, ò que
limites se podiã poner en las Gouerna-
ciones, pues la suya llegaua hasta el Va-
lle de Lima. Rodrigo Orgoñez, hõbre
libre, y q̄ queria llevar las cosas sin res-
petos, y por el pũto crudo, dixo, q̄ si aca-
bada la rota de Aluarado, cõ la victoria
caminara la buelta de los Reyes, la ciu-
dad fuera suya sin ninguna duda; y cor-
tadas las cabeças a los Pizarros, pudie-
ra despachar vn nauio à Tierra firme à
llamar al Obispo, q̄ en virtud de la co-
mision Real pusiesse los limites a las
Gouernaciones: cõ todo lo qual viniere-
ra à hallarse tan poderoso, q̄ aunque el
era tan seruidor del Rey, q̄ siempre pe-
sãua morir en su seruicio; juzgaua q̄ su
Magestad aprouaria quãto huuiessẽ
hecho, sin meterse en pedirle cuẽra, co-
mo no la auia pedido à otros q̄ en las
Indias auian hecho cosas peores: quã-
to mas, q̄ el no juzgaua aq̄llas por ma-
las, sino por muy justificadas, y conue-
niẽtes al Real seruicio. Diego d'Aluara-
do se opuso a esto, diziedõ, q̄ aq̄llos ter-
minos erã de gran crueldad, y indignos
de la clemencia con que el Adelantado
siempre auia procedido, que era lo que
le auia causado con todos: tan general

Diferen-
de Re-
go Orgo-
ñez fo-
asegu-
las col-
de Al-
gro.

Diego
Aluar-
se opo-
al par-
de Or-
ñez.

bene-

benéuolencia, y que pues para con- seguir la intencion del Adelantado no hazia, ni deshazia la muerte de los Pizarros, se tratasse de ver las comissions, que aquellos mensageros lleuauan, y si se pudiesen en razon, en tal caso se podia embiar por el Obispo, para que haziendose la particion de las Gouernaciones en virtud de la comission Real, fuesse mas estable.

Quatro dias despues de llegados los Comissarios de don Francisco Pizarro, pidieron licencia al Adelantado para visitar a Hernando Pizarro, y se la dio, y el se holgò con ellos, que le dieron cuenta de la comission que lleuauan, cuyo intento principalmente era procurar su libertad, en que le certificauan, que harian lo posible. Rodrigo Orgoñez, como si fuera adiuino de lo que auia de suceder, instaua a don Diego de Almagro, que despachasse a los Pizarros, y con su muerte assegurasse su vida, y la de todos, y no se dexasse engañar de los q no entendian la guerra, que era muy com pañera de la fortuna. El Adelantado que no salia vn punto del consejo de Diego de Aluarado, que era contrario a la opinion de Rodrigo Orgoñez, no lo ohia de buena gana, aunque tenia hecho el processso: antes llamò a los Comissarios de don Francisco Pizarro, y les preguntò, que les parecia a cerca de los medios que se podian daren la concordia, entre el y don Francisco Pizarro? Respondieron, que lo viesse su Señoria lo que se podia hazer, hasta que viniessse el Obispo de Tierra firme a poner terminos en las Gouernaciones. Replicò el Adelantado, que aunque sabia que la fuya llegaua hasta la ciudad de los Reyes, toda via pondria el negocio en terceria. Respondieron, que ellos te-

nian bastantes poderes, para concluir qualquier assiento que se tomassse: que viesse su Señoria, si queria, que luego se tratasse dello, dixo, que lo queria comunicar con sus amigos, y luego llamò a Rodrigo Orgoñez, Gabriel de Rojas, Diego, y Gomez de Aluarado, Alonso Riquelme, los Capitanes Basco de Gueuara, Salcedo, Christoual de Sotelo, Hernan Ponze, y Iuan de Saauedra, y otros, y dando les cuenta de lo que auia tratado con los Comissarios de los Pizarros: y despues de muchas disputas, y diuersidad de pareceres, vinieron todos a concordarse, en que hasta que llegasse el Obispo de Panamà a diuidir las Gouernaciones, desde el Guarco hazia las regiones Orientales, quedassen en la Gouernacion de don Diego de Almagro, y que desde alli por todo lo Occidental fuesse de don Francisco Pizarro.

Amigos de Almagro q le aconsejan.

Parecer de los amigos de Almagro en la diferencia cò los Pizarros.

Capitulo. XII. Que se tratan los conciertos entre los Gouernadores, y que don Francisco Pizarro se apercebia para la guerra, y lo que el Licenciado Espinosa dixo al Adelantado a cerca del concierto.



El Siguiente dia, el Adelantado, con todos los referidos Caualleros, y Capitanes se fue a la posada de Hernã Dd Ponze

Rodrigo Orgoñez, que si fuera adiuino de lo que auia de suceder, instaua a don Diego de Almagro, y con su muerte asegurasse su vida, y la de todos, y no se dexasse engañar de los q no entendian la guerra, que era muy com pañera de la fortuna. El Adelantado que no salia vn punto del consejo de Diego de Aluarado, que era contrario a la opinion de Rodrigo Orgoñez, no lo ohia de buena gana, aunque tenia hecho el processso: antes llamò a los Comissarios de don Francisco Pizarro, y les preguntò, que les parecia a cerca de los medios que se podian daren la concordia, entre el y don Francisco Pizarro? Respondieron, que lo viesse su Señoria lo que se podia hazer, hasta que viniessse el Obispo de Tierra firme a poner terminos en las Gouernaciones. Replicò el Adelantado, que aunque sabia que la fuya llegaua hasta la ciudad de los Reyes, toda via pondria el negocio en terceria. Respondieron, que ellos te-

Ponze, y auiedo de nuevo conferido en el negocio, y aprouandolo hecho, llamaron a los Licenciados Gaspar de Espinosa, y de la Gama, y les dixo lo que parecia a los Caualleros que estauan presentes a cerca de la particion de las Prouincias, que pues tenian poderes para assentarlo, que se tratasse luego: pero ellos pidieron licencia para comunicarlo con Hernando Pizarro, y con los demas Comissarios sus companeros, y auiedo ydo a conferirlo, los que alli quedaron dixeran, que si el assiento se auia de tomar por consejo de Hernando Pizarro, que no se haria cosa buena, y Rodrigo Orgoñez, afirmandose en su parecer, dezia, que fuera mejor tener las espaldas seguras con la muerte de los Pizarros, y

Hernando Pizarro ad mite qual quiera co cierto.

Replica del Licenciado Espinosa a Hernando Pizarro.

Licenciado Espinosa q dize a Pizarro, y a Almagro.

hallarse en aquel punto en la Nasca, porque aquellos Licenciados no tratan, sino de engañar con alargaciones: y auiedo Hernando Pizarro oydo al licenciado Espinosa, y al de la Gama, respondió, que el concierto se hiziesse de qualquiera manera, como el saliesse de la prision, pues uian la necesidad, que tenia de yr a Castilla a llevar al Rey sus quintos. El licenciado Espinosa, que era muy platico en las cosas de las Indias, y sabia muy bien los inconuenientes que resultauan de tales pasiones como aquellas, le replicó: Que le hazia saber, que si durauan estas diferencias el Rey embiaria juezes de residencia y ministros que se metiesen de por medio, de tal manera, que los Gouernadores quedassen tan quebrantados, que nunca mas boluiesen a la primera autoridad, que para ellos seria caso de notable dolor y sentimiento, y que aquello dezia, porque si aquel tan resolutivo y prompto consentimiento para la concordia daua co-

mo hombre oprimido, por cobrarla libertad, para despues enceder la guerra por vengança de los enojos pasados, mejor era buscar otro espediente, y no tratar de aquella manera. Hernando Pizarro, aunque hombre cerrado y disimulador, le respondió, agradeciendole su voluntad, por verla encaminada a vna perpetua y estable paz, y que por tanto acabasse los negocios, como quisiesse, demanera que quedasse saluo el derecho de su hermano, para que siendo el Rey informado de la verdad, proueyesse lo que fuesse justicia, y a su derecho conuiniessse, y que el prometia, que nunca por su parte jamas auiria alteracion en nada de lo que se concertasse, como saliesse de aquella prision.

Don Francisco Pizarro en despachando a los mesageros para el Cuzco, dio la buelta a los Reyes mas que de paso, temiendo tener cada dia sobre si al Adelantado, para poner exercito en orden, por si no se tomasse algun medio de concordia, y como yua caminando, acudia alguna gente de la que auia quedado de la rota de Alonso de Aluarado, y por medio de algunos que por inconstancia, o por otras causas, como suele acontecer, se boluian del Cuzco, industriosamente hazia publicar, que el Adelantado, y los de su bando tratan inhumanamente a los amigos de los Pizarros, y otras cosas, que aunque don Francisco Pizarro exteriormente las deshazia, de secreto las fomentaua, porque echaua de ver, que con esta voz se resfriaua la inclinacion, y amor que muchos al Adelantado tenian, por la opinion de benigno, blando, y liberal.

Legado pues a los Reyes, mandó tocar caxas, y pregonar la guerra contra

Alma

Respueta de Hernando Pizarro al Licenciado Espinosa.

Dō Francisco Pizarro se apetece por la guerra.

industria
de dō Frā
sco Piza
ro para
adignar
gēte cō
Alma
ro y def.
azerle.

Ailitibus
aius inci
mētū ad
rtiterpu
ādū da
nō po
st, quā
es pra-
e.Sco. in
c. 948.

ō Fran-
sco piza
o nōbra
ciales
su exer
o.

Amigos
Adelā
lo le in
man, q
Pizar
s le en-
han.

Almagro, solicitaua de secreto a muchos de los soldados del Cuzco para q̄ vnos le fuesen a seruir como lo hazia; y otros se estuuiesen con Almagro; para desampararle en la mayor necesidad (como se hazia,) y a los que de nueuo acudian de Tierra firme indignaua, diziendo crueldades de Almagro, para que le aborreciesen; y a todos daua esperanças de enriquezerlos; y premiarlos largamente. Fortificaua la ciudad, y con diligencia se pretenia para lo que se ofreciese, hallando en toda la gente mucha voluntad; aunque como ran experimentado de la ligereza, que se vsatia en las Indias, lleuada del interesse, no fundaua enteramente sus cosas en las ordinarias apariencias: dió vna compañía de arcabuzeros a Pedro de Vergara, otra de picas a Pedro de Castro, y otra de ballesteros a Iuan Perez, y por Maesse de campo confirmó a Pedro de Valdivia: Sargento mayor a Villalua: Alferrez general a Geronimo de Aliaga: y con el nombramiento destos oficiales para el exercito, se començó a dar dine ro a los soldados.

En el Cuzco los Licenciados Espinosa, y la Gama, con la resolucio de Hernando Pizarro, hablaron a sus compañeros, y boluendo al Adelantado le hallaron de otro proposito, porque sus amigos le auian de nueuo informado, certificandole, que los Pizarros le engañauan, y que quando bien algo se concertasse, auia poder secreto para reuocarlo, demanera, que no se tratana con llaneza: y así dixo, que le auia parecido muy corto el espacio, que le quedaua desde el Guarco hasta la Nasca para poblar vna ciudad, que forçosamente se auia de estar en los llanos; y que pues la de los Reyes tenia muchos terminos, que se le diese, hasta el pueblo de Mala: pidieron licencia, y vista la mudança del primer acuerdo, pa-

ra comunicarlo a Hernando Pizarro, el qual los dixo, que su parecer era, q̄ pues al cabo auia de ser lo, que el Rey mandasse, que diesse al Adelantado quanto quisiese, demanera, que se acabasse aquel negocio, y el saliese de alli, reseruando saluo el derecho de su hermano, para que se pudiesse hazer lo que su Magestad fuesse seruido de declarar, porque todo estaua bien a quien se hallaua tan oprimido. Con esta resolucio quiso el Licenciado Espinosa hablar al Adelantado, y teniendo sus compañeros por bien, le dixo: Que le suplicaua, considerasse, quando estendida estaua en el mundo la conformidad que por tantos años huuo entre el, y don Francisco Pizarro, de la qual dependia la de toda la nacion que debaxo de sus vanderas auia militado; cosa admirable entre las otras naciones, y que si aora la fama (como sin duda auia de ser) los publicaua por enemigos, y autores de sediciones, y guerras ciuiles, causadas por ambicion, escurecian la gloria, que con tan loable amistad auian adquirido, con la qual introduxeron la fanta Fê Catholica en aquel Imperio, y le fugetaron a su Principe, y señor natural, y que aliende del vituperio que se les seguia de que a la vejez perturbassen aquella paz, y vnion que los auia ilustrado. No sabia como no echauan de ver, que al cabo el Rey (ofendido de tantas discordias) auia de vsar de su soberana potestad, embiando personas que pudiesen remedio en tantas muertes, como se auian seguido, y auian de seguir de sus guerras ciuiles, con gran destruycion de los pueblos, y perjuyzio del establecimiento, y predicacion, de la Fê, y que plugiese a Dios, que los tales Ministros fuesse de la sinceridad, y neutralidad que se requeria, y el Rey desseaua: pero que podrian ser hombres, que como tales, se dexassen llevar,

Resolucio
de Hernã-
do Piza-
rro paracō
eluyr el
negocio.

Rarona
miēto del
Licēciado
Espinosa
al Adelan-
tado.

de la soberbia, de la pasión, y de la avaricia, como acontecia, por la fragilidad humana, a los que en tan remotas tierras, y aun en mas cercanas se viañ con Imperio, y tal Imperio como aquí, con sugecion de dos tan famosos Capitanes como su Señoria, y el señor Governador Pizarro, y sus valentísimos soldados, porque todos auian de ser pesquifados, residenciados, afligidos, y perseguidos por personas de agena profesión, siendo tal la costumbre de semejantes jueces por ganar fama, y credito, quando por ventura no tienen los otros vicios referidos, y que por tanto suplicaua a su Señoria considerasse esto, y no diese lugar a verse en el estado miserable de vna pesquifa, sugeto al aluedrio, y voluntad de vn hombre, para que en las vidas, y en las haciendas executasse la humana pasión, el qual presto, o tarde no podia saltar, perdiendose por su causa el credito que la inuencible nacion Castellana tenia ganado de obediente, y conforme en el seruicio de sus Principes, y succediendo mil desastres, y desuertas en desseruicio de Dios, y del Rey, y que por pocas leguas mas, o menos, no se dexasse de seguir vna concordia, con la qual a todos daria acrecentamiento, honra, y descanso, pues en tierras tan anchas se hallarian, a donde sin contender por poco, se podrian entender mucho. Graciosamente oyó el Adelantado a Espinosa, y le dixo, que quisiera que aquellas mismas razones huiera dicho a don Francisco Pizarro, pues sabia, que comenzando su Governacion desde el rio de Santiago, no llegaua hasta Lima, por lo qual el Cuzco caia en la suya, y que sobre ello auia de perder la vida, pues por las prouisiones Reales assi parecia. Espinosa le dixo: Señor Adelantado, pareceme, que colijo destas razones, lo que dixeron nuestros antiguos Caste-

Respuesta
de don Diego
de Almagro al
Licenciado
Espinosa.

Replica
de Espinosa
a Almagro.

llanos, que el vencido, vencido: y el vencedor perdido. Y como el desseo de mandar es ardentísimo afecto, luego llamó el Adelantado a los que eran de su consulta, y auiendo platicado sobre el caso (podiendo mas el interesse, y el ambicion que la razon) se resoluió, que se adereçassen armas, y se liesse en campaña contra los Pizarros, afirmandose Orgoñez en su ordinario parecer, de que todo era vano, sino se echaua primero del mundo a los presos, lo qual contradexian Diego de Aluarado, y Basco de Gueuara: la fabrica de la poluora, y de las picas, y otras armas se encomendó a Pedro de Candia: y tambien se acordó, que ante todas cosas se fuesse contra Mango, porque en apartandose del Cuzco no fuesse sobre ella.

Cap. Xlvi. Que el General Rodrigo Orgoñez salio del Cuzco contra Mangoyupangui Inga, y el aprieto en que le puso.



NO Embargante la resolucion de salir en campaña, y seguir la guerra por el desseo de los Pizarros de verse en libertad, y por la buena diligencia, y destreza del Licenciado Gaspar de Espinosa, concediendose al Adelantado, que sus limites llegassen hasta Mala, se formaron ciertos Capítulos: y por auer adolecido el Licenciado Espinosa, aguardando que sanasse, no se firmauan. El Adelantado, viendo que el Inga Mango se estaua hecho fuerte en el valle de Amayabamba, y que

Acuerda
se que se pro
sigalague
ra contra
los Pizarros.

Detemi
nase que se
vaya con
tra Mango.

Licenciado
Espinosa
concierta
la cõtra
uerfia de
Almagro,
y Pizarro.

Rodrigo
Orgoñez
vale cõtra
Mango.

Mãgo ha-
e mu-
nos sacri-
ficios.

Mãgo rue
a Paulo
q se va
con el,
su ref-
esta.

Paulo In-
lo que
ponde
Mango.

y que en todo caso conuenia deshazer aquel enemigo, ya que hasta entonces las diferencias passadas no auian dado lugar. Ordenò, que Rodrigo Orgoñez, como estaua acordado, fuesse a la empresa con docientos Castellanos de pie, y de cauallo. Mango que auia estado algun tiempo en Tambo, conociendo, que alli no se podia sustentar, se passò al valle de Amayabamba, pareciendole, que por ser tierra fragosa, y doblada con buenas fortificaciones, alli estaua mas seguro, y antes de partirse, teniẽdo su gran idolo en medio de vna plaza con otros muchos, sacrificaron muchos animales, y con grandes lagrimas, y gemidos les pedian, que aumentassen las discordias entre los Castellanos, para que con sumiendose en ellas, pudiesen cobrar su libertad: y partiendose de Tambo, lleuando a buen recado al Capitan Ruy Diaz, y a sus compañeros, embiaron a rogar al Inga Paulo Topa, que se juntasse con ellos, y dexasse a los Castellanos, pues harto tiempo los auia seguido. Paulo que con el buen tratamiento que Almagro, y todos le hazian, estaua muy hallado con los Castellanos, y gustaua de sus costumbres, respondiò a su hermano Mango, que se acordasse, que con tener sobre el Cuzco docientos mil hombres, el poco fruto que auia hecho contra docientos que se lo defendieron; perdiendo cinquenta mil en aquella guerra, dexando muchas viudas, y huérfanos, y que por tanto le rogaua, que se pacificasse con el Adelantado, que aunque le auia dado la borla, y declarado por Inga de aquel Imperio, como hijo de Guainacãua, como lo era, el de buena gana renunciaria la dignidad, porque el con ella viuiesse quieta, y pacificamente. Desto se burlaua Mango, y daua a entender a los suyos, que Paulo era loco, y que le tratauan mal, y que como vil lo sufria, y continuaua en le-

uantar muchos fuertes, y trincheas, haziendo fossos con estacas, y puas, atrauessando grandes arboles para ofender a los cauалlos, y a los hombres.

Rodrigo Orgoñez, auiendo usado de su acostumbrada diligencia, saliò del Cuzco, y caminaua a priessa, por auer entendido que aun estaua viuo el Capitan Ruy Diaz, y sus compañeros, y de algunos Indios, que se tomaron, entendio las dificultades que auia por las fortificaciones que estauan hechas; lo qual hallò ser ansi: toda via como Orgoñez era hombre diligente, y de gran coraçon, trabajosamente, y con gran riesgo vencio muchas dificultades, y aunque se despeñaron algunos cauалlos, entrò en el valle, y passò tan adelante, que sabido por las espías, que conuenia ganar vn fuerte que estaua guarnecido de mucha gente, para llegar a otro, a donde estaua el Inga, determinò de emprenderle, ordenando su gente de manera, que sin ser sentido pudiesse estar sobre el, y executandose por la orden que auia dado, segun el sitio, y la fortificacion de que estaua bastante informado: fue grande el alteracion que recibieron los Indios cõ el supito acometimiẽto, y aunq los ballesteros los ofendian mucho, y ellos se defendian durando el pelear muy gran rato: pero vltimamente no pudiendo resistir, porque Orgoñez era Capitan, que con el valor, cõ la industria, y con el exemplo de si mesmo vencia grandes dificultades, acudieron a su ordinario remedio, que era huyr, quedando muchos muertos, diofeles el alcance hasta vn rio, que passa por el valle, y en la puente, a dõde con gran diligencia llegaron los Capitanes Francisco de Chaues, Francisco Ortiz, y Hernan Gomez, con algunos soldados, tomaron algunos cauалlos, y mulas, que por no parar a passar por la

Rodrigo
Orgoñez
vsa grã di-
ligencia cõ
tra Mãgo.

Rodrigo
Orgoñez
aprieta
mucho a
Mango.

Ruy Diaz
y sus com-
pañeros
huyen de
los Indio...

puente dexaron. Llegó Rodrigo Orgoñez, y no quiso boluer paso a tras, sino quedarle allí aquella noche: Ruy Diaz, y sus compañeros conociendo la turbacion, y viendo que el Inga auia desamparado el otro fuerte, se salieron de vnos aposentos entre peñascos, y sin que nadie se lo impidiese, llegaron a Orgoñez, que auia dado orden que los buscassen, y con ellos no se puede creer el contento que recibieron todos los Castellanos, doliendose mucho de las desuenturas, y malos tratamientos, que contauan, que auian padecido.

Rodrigo
Orgoñez
sigue a Ma-
gos, y se le
escapa.

Rodrigo Orgoñez, cuyo ingenio era no saber reposar, siguió al Inga, para prenderle: el qual caminando por sierras, y valles temeroso de ser preso, sin curarse de yr en andas, ni amacas, se vio tan apretado, que estuuó por pedir la paz, porque es mejor remedio la humildad, quando las cosas no tienen otro espediente: pero los suyos se lo esforuaron, y al fin llegó a otra Prouincia mas aspera veinte y cinco leguas del Cuzco, siguiendole Orgoñez, y tanto le apretó, que prendió mucha parte de su gente, y el Inga se le escapó con sola vna muger, y visto que ya no auia remedio boluió al quartel, a donde le llegó orden del Adelantado, para que boluiesse al Cuzco, y que sin usar ningun rigor, sino de toda clemencia, soltasse los presos: muchos dellos se fueron a sus tierras, y otros a Manggo. Buelto Rodrigo Orgoñez al Cuzco halló, que el Licenciado Gaspar de Espinosa era muerto, de que mucho pestó a los buenos, y desseosos de paz: porque presupuesto, que todos los amigos del Adelantado Basco de Balboa, y los soldados que seguian su disciplina, cuya memoria celebrauan con mucha honra, mostrauan querer mal al Licenciado Gaspar de Espinosa, por aquella sentencia de muerte, que dio

Nulla ma-
iorem fe-
rre potest
victorglo-
riam, quã
clementia
Sco. in Ta.
747.
Licenciado
Espinosa
muere.

contra el Adelantado, era hombre prudente; y eficaz, y de quien confiauan, que como auia comenzado, acabaria bien aquellos negocios, y como los otros comisarios no tenían tanta sustancia, ni autoridad, y las partes procedian sin la conueniente sinceridad, para establecer vna buena concordia, no se acabó nada, y así dixo el Adelantado a los comisarios, que pues la particion de las Prouincias estaua cometida al Obispo de Panamá, y despues auia de ser lo que el Rey mandasse, que para escusar rebueltas, y disensiones se nõ brassen dos personas de buena conciencia por cada parte, para que mediante la informacion de dos Pilotos, declarassen lo que a cada vno tocava, con obligacion, que el vno al otro restituyesse lo que se hallasse que tenia, sin pertenecerle, y que pues eran Caualleros honrados aconsejassen a don Francisco Pizarro, que viniessse en aquel medio para escusar alborotos, y escandalos, y que pues aquello les parecia bien, y se querian yr, dixessen tambien a don Francisco Pizarro, que porque estaua de camino para la marina, para embiar al Rey el oro de sus quintos, yria pacificando las Prouincias, y aguardando la respuesta de aquello, fueron con su licencia a visitar a los presos, y despedirse dellos, los cuales los encargaron, que con mucho encarcimiento representassen a don Francisco Pizarro lo mucho q̄ conuenia a su honra, no dilatar el resentimiento q̄ se deuia hazer, por el afrenta recebida con aquella prision, y mal tratamiento, y boluiendo a despedirse del Adelantado, quiso que el ofrecimiento que hazia de concordarse con el medio referido, passasse por ante escriuano, y testigos, lo qual sucedio a vltimo de Agosto deste año, y entonces Diego de Fuenmayor notificó al Adelantado vna Real prouision del Audiencia de San-

Adelanta-
do Alma-
gro q̄ espe-
diente o
fiere.

Elernãdo,
y Gonça-
lo Pizarro
q̄ embian
a dezir
su herma-
no.

Santo Domingo, por la qual se manda
ua al Adelantado, y a don Francisco
Pizarro, que dexadas sus passiones per
judiciales al bien publico, estuuiessen
en paz, a la qual respondio, que por su
parte estaua presto de cumplirla, por
quanto el no era causador de ninguna
dissension.

*Capitulo XVIII. Que el Ade-
lantado salio del Cuzco con
su exercito la buelta de la
Marina, y que Alonso de
Aluarado, y Gonçalo Pi-
zarro se soltaron, y pren-
dieron a Gabriel de Ro-
jas.*



L Adelantado escri-
uió con los menfa-
geros al Gouverna-
dor don Francisco
Pizarro, que dellos
entenderia lo que
los auia comunica-

do, y que su desseo era de seruir a Dios,
y al Rey, y que por tanto le suplicaua,
le desocupasse la parte que le tenia de
su Gouernacion, pues no auia recebi-
do tales obras del, que mereciesse, que
se le escureciesse la honra, que el Rey le
hazia, y tambien escriuió en esta con-
formidad a Francisco de Godoy, y a o-
tros, y llamando a los que solia, para
consultar sus cosas: los dixo, que ya vie-
ron como aquellos commissarios auian
estado alli, tratandó de los limites de
las Gouernaciones, y porque conocia,
quan amigo era don Francisco Piza-
rro de mandarlo todo, olvidado de la
mucha parte que auia sido, para que
fuesse lo que era, pues quando fue a
Castilla con sus naturales dissimula-
ciones, le auia prometido, que la mer-

ced que el Rey hiziesse, seria igual para
los dos, y despues no se acordo del, pa-
ra mas de llevarle el Alcaydia de Tum-
bez, y que despues de Caxamalca em-
bió a su hermano a Castilla, a quien
dio poder para que le procurasse a-
quella Gouernacion, y porq se hallaua
presente Iuan de Guzman, no queria
referir lo q en ello auia passado, pues
lo sabia bien, y que proueyda por su
Magestad, antes que lo supiesse, ni le
diessen tiempo, para entenderlo, le hi-
zieron yr a Chile, y que agora, si auia
buelto don Francisco Pizarro a los Re-
yes, era para formar exercito poderoso
para yr contra ellos, que viesse lo que
les parecia. Rodrigo Orgoñez dixo,
que mucho antes se auia de auer comē-
çado la jornada para los Reyes, y que
pues no se auia hecho, no se dilatasse,
fino que luego se fuesse, para preuenir
a don Francisco Pizarro, antes que se
apercibiesse mas, y que no sabia de que
auia seruido el detenerse hasta enton-
ces, en auer cortado las cabeças a los
presos, ni adelante auia de seruir, sino
para encender mas los alborotos, y te-
ner mayores enemigos, a los quales le
parecia, q luego se mandassen matar.
Diego de Aluarado lo contradezia, ale-
gando, que sin muerte de hombres po-
drian conseguir su intento; y finalmen-
te se determinó la jornada a los Reyes,
y que se lleuassen a Hernando Pizarro;
el qual estaua tan desesperado, que afir-
mauan, que con vn cuchillo se cortó
las barbas, diziendo, que auia de morir,
ó vengarse, y que Gonçalo Pizarro, y
Alonso de Aluarado quedassen a car-
go de Gabriel de Rojas, que quedaua
por Gouernador del Cuzco.

Algunos de los que fueron presos
en la rota de Abancây, aunque auian
ofrecido de seruir a Almagro, dessea-
uan de boluer a los Reyes, y era el prin-
cipal Pedro Alvarez Holguin, y tenien-
do concertado de yrse con hasta veyn-

Almagros
resueluen
de yr a la
ciudad de
los Reyes

Hernado
Pizarro se
halla muy
desesperá
do.

te compañeros, lo sintio Lorenço de Aldana con quien possaua, que era su primo hermano, y procuró por todas las vias que pudo de apartarle dello: y no pudiendo, auiso dello al Adelantado, suplicandole, que no se hiziesse con Peraluarez mas de detenerle, y el se lo prometio. El Adelantado mandó llamar a Peraluarez, y le dixo, que se marauillaua, como auendolo hecho tan buena amistad, no solo se queria yr, sino leuantarle la gente, y mandó, que debaxo de pleyto

Lorenço de Aldana auiso que Holguin se quiere yr a los Pizarros.

Exercito de Almagro sale del Cuzco.

Gabriel de Rojas queda por Governador del Cuzco.

Lorenço de Aldana se queda en el Cuzco.

Inciuil bello crebra solent esse trasfugia, Scot. in Tac. fo. 787.

Alonso de Aluaredo y Gonçalo Pizarro tratan de huyrse.

omenage de Cauallero, estuuiesse en su casa, durante su voluntad. Peraluarez se quexaua de Lorenço de Aldana, y Aldana del Adelantado, ofendido de auerle mandado tomar el pleyto omenage, y desde entonces no fue tan su amigo. Orgoñez solicitaua la partida, y quedando los presos a cargo de Gabriel de Rojas, y el hazienda de Hernando Pizarro en deposito de Pedro de Candia, lleuando preso a Hernando Pizarro, y el Tesorero Riquelme el hazienda Real, salieron del Cuzco, con quinientos y cinquenta Castellanos de pie y de acuallo, armados los caualllos a su vso, y los infantes de arcabuzes, ballestas, y picas, quedando Peraluarez Holguin debaxo de su pleyto omenage, y al tiempo de la partida Lorenço de Aldana pedia licencia al Adelantado para quedarle, diciendo, que no se hallaua para hazer la jornada, y el Adelantado se la dio de buena gana, aunque sospechando, que pensaua hazer alguna nouedad.

Partido el exercito, passaron a Alfonso de Aluaredo, y Gonçalo Pizarro a otra prision, a donde parecia que estarian mejor guardados, y se encomendó la guarda dellos a Antonio de Almagro, que dezian que era hermano del Adelantado, encargandole, quanto conuenia no descuydarle, y ver co-

mo los soldados, que para ella se le dieron, hazian su oficio. Los presos que andauan mirando, que orden tendrian para escaparse, hallaron que en el aposento a donde estauan auia vna ventana tapada, la mayor parte con barro con vnos palos, por de dentro como red, y como no tenian con que cortarlos, acordaron de quemarlos con vna vela, y porque entre los soldados que los guardauan, auia dos llamados Xara y Cueto sus amigos, los rogaron, que para el efeto hablaffen a otros, y como nunca para tales casos faltan hombres, amigos de bullicios, presto tuuieron de su parte a diez y seys, con los quales, y con tener a vn Alguazil de aquella guarda que entraua, y salia a los presos, se determinaron Xara, y Cueto de comunicar el negocio a Lorenço de Aldana, confiadlos que por ser de la tierra de los Pizarros no lo oyria mal, como sucedio, resentido de lo que auia pasado con el Adelantado por la fuga que auia intentado Peraluarez Holguin su primo, y del pleyto omenage que le auia hecho hazer. Gabriel de Rojas siempre encargaua a Antonio de Almagro la guarda de los presos, y como le respõdia, que no auia peligro, ni descuydo, estava quieto, Aldana no daua credito a lo que se le dezia, y parecia, que el trato no tenia fundamento, pero al cabo lo creyo, y tomando sus armas se fue con Xara, y Cueto a la posada de Gonçalo Pizarro, y halló en ella a catorze de los conjurados: y considerando Aldana, que conuenia darle mucha priessa en la execucion, solicitaua la breuedad, y luego pareciendole, que era necessario mirar, que no les cortassen la puente de Apurima, embió dos soldados a guardarla, y tomando el caso por propio, habló a otros amigos, demanera, que ya eran treynta, y el Alguazil, que se llamaua

no Riudo... Gõçalo Pizarro, y Aluaredo ordena lo q̄ toca a su libertad.

Lorenço de Aldana entra en la conjuracion de libertar a los presos.

Celeritas utilissima in con iurationibus, vt pote, qui tra Etu tempo ris pandū tur. Cexi tu acqui rūt ijs, qui eas tractāt Sco. in Ta. 701. Consuetudo minuit diligentia Cesar.

ua

ua Perez, y era el que ponía las guardas, puso en guarda de la ventana a vn amigo suyo, y los palos ya estauan quemados con la candela, y los presos auisados de lo que passaua, se quitaron las prisiones, y la guarda, que se llamaua Diego Hernandez, començo a cantar, y ellos se salieron por la ventana, quando todo estaua mas fosegado, y fauoreciendolos la mucha oscuridad de la noche, llegaron a la posada de Gonçalo Pizarro, a donde hallaron a Lorenço de Aldana, y a Pedro de Hinojosa, que tambien era de Truxillo, y a los demás, y acordaron de yr a prender a Gabriel de Rojas, que estaua de cuydado, para lo qual lleuaron vn criado suyo, y le hizieron llamar a la puerta, y entraron, y le prendieron, y le lleuaron a vn cubo; y assi mismo prendieron a todos los principales de quien podian tener sospecha, y aunque ya se auia alborotado la ciudad, como la mejor gente auia ydo con el Adelantado, no se les hizo resistencia: Peraluarez Holguin, y Garcí Lasso auian ydo a caca, y quando boluieron, rogaron a Peraluarez, que se fuesse con ellos, porque ya auian tomado las mulas, y cauallos que les bastauan; mas Peraluarez no quiso, por no faltar al oménage: y aunque le prendieron, se boluio de la puente de Apurima, por cumplir como buen Cauallero lo que auia prometido.

(?.)

Cap. XV. Que el Adelantado tuuo nueva de la soltura de Gonçalo Pizarro, y Aluara do, los quales llegaron a los Reyes, y q se fudo la ciudad de Almagro, y el Adelantado embia a ofrecer, q podrá las diferencias en tercera.



Alido el Adelantado del Cuzco con su exercito, y llegado a la Prouincia de los Lucanes, se consulto sobre lo que se auia de hazer, y como Orgoñez tenia ya otros de su parecer, sobre q en todo caso conuenia assegurar se de Hernando Pizarro, los Licenciados Prado, y Guerrero dixeron, que firmauan de sus nombres, que el Adelantado podia justamente cortar las cabeças a Hernando, y Gonçalo Pizarro, el Cōrador Iuã de Guzman, y otros tomauan espediente mas tēplado, q era embiarlos a Castilla, y cōfiscar sus bienes, y este era consejo de verdadero amigo, si el Adelantado supiera tomarle, y por entōces no se acordó, sino que conuenia asegurar la costa, para recebir los despachos del Rey, y los socorros de gente, y armas, que les auia de acudir de Tierra firme, y otras partes, porque encendiendose la guerra, cosa notoria era, que el exercito se auia de yr refrescando de gente, para lo qual parecio, que se deuia fundar vna ciudad en el valle de Chinchia, y para ello llegaron al valle de la Nasca. Estando en la Nasca, llegó el auiso de la libertad de los presos del Cuzco, de que peso mucho al Adelantado, y por la gente que se lleuaron, y se arripintio de no los auer muerto, y Rodrigo Orgoñez dezia, que pues no auia tomado su consejo se perderia, y que nie-

Dd 5 nos

Iuan de Guzmã, y otros acõsejan, q los Pizarros presos se embien a Castilla.

Adelantado sabe la soltura de los presos.

nos mal era, ya que de los otros no a-
uia remedio, que mataffe luego a Her-
nando Pizarro, y sin duda lo hiziera, si
Diego de Aluarado no lo estoruara, y
atajara vn rumor que huuo entre Pan-
toja Alferes general del Adelantado,
que puso vna daga a los pechos a Her-
nando Pizarro, porque su aspera condi-

Diego de
Aluarado
defiende q̄
no maté a
Hernando,
Pizarro.

cion y altiuo ingenio a todos era odio-
so: y auiendo se hecho vna informació
de testigos, en que vnos dezian, que la
Gouernación del Adelantado llegaua
a Lima, otros a Truxillo, y otros q̄ no
passaua de Mala, nõ cõsiderando q̄ en
las Indias todos, y en particular los Go-
uernadores, prueuã lo q̄ quierẽ, como
se vio en muchos casos de muertes, y
otros negocios, determinaron de pas-
sar al valle de Chíncha en principio del
mes de Octubre, y luego se pobló vna
ciudad que llamaron Almagro, nom-
brãndose Alcaldes, y Regidores, cõ los
demas requisitos necesarios.

Indianos
todos prue-
uan lo que
quieren.

Ciudad de
Almagro
se puebla
en Chín-
cha.

Don Francisco Pizarro entendia en
los Reyes en apercebirse, y estando des-
seoso de saber algo de la determinació
del Adelantado, llegaron a nueue de
Octubre los Comissarios del Cuzco, y
siendo informado de todo, llamó a dõ
Pedro Puerto Carrero, don Pedro de
Portugal, Francisco de Godoy, Felipe
Gutierrez, Pedro de Valdibia, Diego
de Rojas, Diego de Urbina, Pedro de
Vergara, Pedro de Castro, Diego de A-
guero, el Licenciado Caruajal, y al Ba-
chiller Garci Diaz, y a otros, y les refi-
rio, quanto le auian dicho los Comis-
sarios, y como el Adelantado dezia,
que queria poner aquellas diferencias
en terceria, no se apartando de las ar-
mas, y que sobre ello dixessen sus pare-

Dõ Frãcis-
co Pizarro
protesta
de passar
por lo que
los terce-
ros juzga-
ren.

ceres, y cõcluyeron, en que se deuia de
hazer toda instãcia por huyr de llegar
a guerra ciuil, para lo qual (no afloxan-
do en el apercebimiento del exercito)
embiaffe dos Caualleros a ofrecer al
Adelantado todo medio de concordia

para escusar la guerra, y en presencia
de todos, y de los Comissarios del Cuz-
co protestó, que estaua presto de obe-
decer, y passar por todo aquello que
juzgassen los terceros acerca de aque-
llas diferencias que fuesen puestas por
parte del Adelantado y suya, y lo pidio
por testimonio a vn escriuano.

Los que se huyeron del Cuzco, ca-
minauan a toda pricissa para los Reyes,
por la sierra, porque el exercito de Al-
magro yua por los llanos, y con gran
peligro, por los Indios q̄ estauan de gue-
rra, y en la Prouincia de Guarachiri, fa-
biendo los Indios que yuan huydos, en
mucho numero los aguardaron, y fue
necessario, que los Castellanos mostraf-
sen extraordinario esfuerço, porq̄ por-
fer tan pocos, y los Indios muchos los
apreraron de manera, q̄ por aquel dia,
aunque los Indios perdierõ mucha gẽ-
te, no hizierõ mas, que retirarse a la si-
erra para boluer el siguiẽte a las manos,
y viendose los Castellanos en tanto
riesgo, acordaron, q̄ Gonçalo Pizarro
los acometiesse cõ treinta Castellanos,
y q̄ con otra parte se emboscasse Alon-
so de Aluarado: dieronse tan buena ma-
ña, que con muerte de muchos los des-
barataron, y aunq̄ perdieron su бага-
ge, siguierrõ su camino por lo alto de la
sierra, y Aluarado deslizzò, y cayò por
ella abaxo, de manera q̄ sino se asiera
de vn arbol, muriera desastradamente,
y con vna foga q̄ le echarõ le cobrarõ:
a siete leguas hallarõ a muchos Indios
fortificados en vn Peñol, y le ganaron,
y hallaron en el quatro cargas de Pla-
ta, y embiaron a Cueto, y Villanueva,
para que diesseñ auiso de su yda, y re-
conociessen, si los de Almagro les te-
nian tomados los pasos, y con los heri-
dos, que serian cinco, ó seis passaron a
Pachacãma, y de alli a los Reyes, a don-
de se puede considerar el contento que
el Gouernador recibiria con su herma-
no, y con tales amigos.

Alonso de
Aluarado,
y Gonçalo
Pizarro pe-
leã con los
Indios.

Gonçalo P-
zarro des-
uarara a
los Indios.

Gonçalo P-
zarro, y A-
uarado ll-
gã a la ci-
dad de lo
Reyes.

eláta -
ofrece
poner
diferé
en ma
de ar
ros.

Fundada la ciudad de Almagro, jun-
tó el Adelantado al Licenciado Pra-
do, y al Arcidiano Bartolome de Segou-
uia, con los demas amigos, y propuso
la respuesta q̄ en el Cuzco auia dado a
los comissarios de Pizarro, ofreciendo
de poner aquellas diferencias en ma-
nos de dos terceros de cada parte, obli-
gándose a passar por lo que determinaf-
sen, hasta que el Rey otra cosa mandaf-
se, y el Obispo de Tierra firme fuesse a
vsar de su comission, por escusar el de-
seruicio del Rey, y los daños que a la tie-
rra se auian de seguir con la guerra, y
que si les parecia, queria de nueuo em-
biar selo a ofrecer: todos lo aprouaron,

con que no se descuydasse de tener su
exercito a punto, y fueron nombrados
para esta embaxada, y tambien por ter-
ceros don Alonso Enriquez, y el Alcay
de Diego Nuñez de Mercado, a los
quales dio para ello su poder, con el
Contador Iuan de Guzman, el Tesore-
ro Manuel de Espinosa, y el Veedor
Iuan de Turegano, y al padre Segouia,
y los ordenô, que luego fuesse a los
Reyes a concertar el negocio, para q̄ se
derramasse la gēte, porque afsi con-
uenia al seruicio del Rey, y con
esto se partieron estos
comissarios.

Almagro
nôbra ar-
bitros de
su parte,

(.?..)

Fin del libro segundo.



HISTORIA

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
 yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
 nista de Castilla.

Libro Tercero.

*Capitulo primero, de lo que contenia la comission del Obispo
 de Panamá, para limitar las Governaciones del Pirú:
 y que los soldados de Pizarro prendieron a los
 mensageros de Almagro.*



Y Se dixo, que fray
 Tomas de Berlanga
 Obispo de Tierrafir-
 me fue a los Reyes
 con vna prouision
 Real de 31. de Ma-
 yo del año de 1536. por la qual se le
 mandaua, que ateto que el Rey auia
 dado a don Francisco Pizarro la Go-
 uernacion, que començaua desde el rio
 de Santiago, hasta el pueblo de Chin-
 chia, que podian ser como docientas
 leguas, y despues se la alargó veinte y
 cinco leguas mas, y otras setenta in-
 cluydas las veinte y cinco, siendo la
 Real intencion, que tuuiesse docientas

y setenta leguas de largo de costa Nor-
 te Sur Meridiano, y que assi mismo hi-
 zo merced al Mariscal Almagro de o-
 tras docientas leguas de Governacion,
 que començassen desde donde se aca-
 baua la de don Francisco Pizarro, y por
 que podria suceder, que por no ser la
 costa derecha huuiesse alguna diferen-
 cia sobre la medida, y cuenta de las di-
 chas leguas, mandaua al Obispo, que
 para cuitar qualquiera difension, hi-
 ziesse tomar el altura, y grados en que
 estaua el lugar de Tempûla, ô Santia-
 go, y que tomados, contasse por dere-
 cho Meridiano Norte Sur las dichas
 docientas y setenta leguas, sin contar la
 buel.

Comission
 Real al O-
 bispo de
 Panamá.

bueltas que hiziesse la costa, mirando los grados de la tierra, que en ella se cõpreendẽ, y segun las leguas que a cada grado suelen responder Norte Sur, y que por donde, tomada el altura, se vi niessen a cumplir los grados, se compreendiesse las dichas docientas y setenta leguas alli señaladas, fuesse el termino de la Governacion de don Francisco Pizarro, para que de aquello fuesse Governador, con toda la tierra que huiefse Leste, Oeste, dentro de los dos parages a donde començassen, y acabassen las dichas docientas, y setenta leguas, cõtadas por Meridiano derecho, y que desde alli començasse la Governacion de don Diego de Almagro, hasta cumplir otras docientas leguas, y que en la cuenta dellas se tuuiesse, y guardasse la misma orden, con particular, y precisa orden a los dichos Governadores. Que hecha esta declaracion del Obispo, cada vno guardasse los terminos de su Governacion, y que en solos ellos hiziesse su oficio, sin entrar, ni vsurpar cosa alguna de los limites, y juridicion el vno del otro, so pena de priuacion de oficio. Llegado pues el Obispo a los Reyes, para executar esta orden, como dõ Francisco Pizarro la sabia de mucho antes, tuuo forma para acabar con el Adelantado, que emprendiesse la jornada de Chile, sin saber la merced que el Rey le auia hecho; y llegado despues el Obispo para el efecto referido, nunca le dexõ yr al Cuzco como lo pretendio, para cumplir con lo que el Rey mandaua, diuertiendo por muchas vias, y con varias razones, y viendo, que el Adelantado, a quien auia escrito, no le respondia, porque deuieron de ser interce- tas las cartas, no haziendo caso de los presentes de don Francisco Pizarro, porque conocio que no se daua lugar a executar lo que el Rey mandaua, se boluiõ a su Obispado.

Yuan tan enconados estos negocios

del Pirû, que para mayor declaracion de lo passado, y de lo que adelante se vera, ha conuenido, hazer tan particular relacion de la comission del Obispo fray Tomas de Berlanga, por la qual se comprende bien, que el Real y supremo Consejo de las Indias echõ de ver, que podian nacer diferencias entre los dos Governadores de los Reyes del Pirû, y porque el Rey se hallaua fuera de los Reynos, yua la prouision firmada de la Reyna, y no faltõ quien dixo, que el principal motiuo que el Consejo tuuo para proueer en esto, fue la demasfiada libertad con que en la Corte hablaua Hernando Pizarro contra don Diego de Almagro, porque auendolo proueydo de la Governacion, tuuo tanto sentimiento, que no lo pudo encubrir, y hizo esquisitas diligencias para estender la Governacion de su hermano aquellas setenta leguas mas, y boluiendo a el, teniendo auiso, de quan cerca estaua el Adelantado, porque nada le tomasse descuydado, embiõ a Alonso Aluarez con treynta cauallos al valle de Mala, con orden, que no dexassen passar a nadie sin ser conocido, y que tomasen quantas cartas hallassen, que yuan y venian, y que en caso que fues- sen mensageros del Adelantado, no los dexassen passar, sin ver los despachos que lleuassen, y le auisassen de todo. Pocos dias tardaron en llegar don Alonso Enriquez, y los otros comissarios de don Diego de Almagro, y entendido por Alonso Aluarez por los Indios, faliõ a recibirlos media legua del lugar, y con mucha cortesia se fue con ellos, hasta que en apeandose los pidio las armas, y dixo, que fuesse presos, y los tomõ a su pesar los despachos, sin perdonar a los del Rey, y pidio el oro por marcar que lleuauan, y mostrando que estaua marcado, dixo, que no se acordaua, que tambien le mandarian, que tomasse lo marcado, de que se sintieron mucho

Consejo de Indias por q̄ mādõ diuidir las Governaciones de Pizarro, y Almagro.

Don Francisco Pizarro es auisado q̄ van los mensageros de Almagro.

Prendena los mensageros de Almagro.

Francisco Pizarro a q̄ Almagro va Chile
Francisco Pizarro malizamen, dexa obispo Tierra e vsar u co- ion.

mucho los Comissarios, y passaron con los Pizarros algunas malas palabras.

Don Francisco Pizarro en recibiendo los despachos mandó llamar a Alfofo de Aluarado, Gonçalo Pizarro, Pedro de Valdiuia, Chaues, Diego de Agüero, Diego de Urbina, Felipe Gutierrez, Pedro de Vergara, don Pedro Portocarrero, don Pedro de Portugal, Pedro de Hinojosa, Alonso de Mesa, y el padre Garcidiaz Arias, al Licenciado Caruajal, al Fator Yllan Suarez de Caruajal, al Licenciado de la Gama, y a otros, y auindose platicado sobre el auer tomado los despachos: algunos dezian, que a quel acto era manifiesta hostilidad, y que se deuián boluer: por que el Adelantado no tomò los despachos al Licenciado Espinosa, ni a los otros Comissarios, quando fueron al Cuzco, antes los hizo todo buen tratamiento, y pues se yua tratando de amistad, deuia de ser sin fraude, ni malicia. Finalmente se resoluió en aquella junta, que las cartas de particulares personas se retuuiesen, y que el Fator Yllan Suarez de Caruajal fuesse a Mala, y boluiesse los despachos a los Comissarios del Adelantado, y los dixesse lo que al Governador auia pesado, que aquello se huuiesse hecho con ellos contra su voluntad, y sin su mandado. Alonso Aluarez, quitando a los presos los cauallos, los dio mulas, y con quinze soldados los embio a los Reyes, auiedo ellos con mucho secreto escrito cò vn Indio de Nicaragua al Adelantado el mal tratamiento que se les auia hecho, sin el respeto que se vsa tener siempre, especialmente en la guerra a los mensajeros, y a poco camino se encòtraron cò el Fator Yllan Suarez, que lleuaua dos azemilas cargadas de vino, conseruas, y otros refrescos, y auindose recibido muy bien, llegó vna orden para que passassen en Pachacâma, y luego otro, pa-

Don Francisco Pizarro haze actos de hostilidad contra los Almagros

Don Francisco Pizarro no quiere que los mensajeros de Almagro entren en los Reyes.

ra que passassen hasta el Azequia, vna legua de los Reyes, a donde salió don Francisco Pizarro a negociar con ellos, porque juzgando, que le podrian alterar algunos soldados, y por escusar las inteligencias secretas, que podia auer, no quiso que entrassen en la ciudad, y en el Azequia los recibió, honrandolos, y regalándolos todo lo posible, y alli sucedio en los negocios lo que en el siguiente capitulo se dirá.

Capitulo 11. Que se yua tratando de nombrar terceros para que juzgassen las diferencias, y que alcabo como prometieron en el Prouincia! Bouadilla.



Abido en los Reyes, que el Adelantado auia poblado la ciudad de Almagro, como caía en sus terminos, y mediante aquella poblacion se les quitauan los Indios de sus repartimientos, lo lleuauan impacientemente, y no pesaua a don Francisco Pizarro, que el Adelantado hiziesse cosas con que irritasse a su gente, para que tanto mas confirmada estuuesse en su deuocion, y llegado a tratar de los negocios, los Comissarios del Adelantado en presencia de don Francisco Pizarro, y de escriuano publico, dixeron: Que por quanto en la ciudad del Cuzco se assentò, que por cada vno de los Governadores se nombrassen dos terceros, para que vistas las capitulaciones Reales, y prouisiones que se dieron para sus Governaciones, y la prouision, y comission Real del Obispo fray Tomas de Berlanga, con parecer de personas peritas, se declarassen las limites de las Governaciones.

Mensajeros Almagros proponen embaxa

nes, ellos en nombre del Adelantado don Diego de Almagro, y por su poder nombrauan por terceros, para aquel efeto a don Alonso Enriquez, y al Alcayde Diego Nuñez de Mercado, para que se juntassen con los que el señor Governador nombrasse, y que lo que declarassen fuesse estable, hasta que el Rey otra cosa mandasse, y que se obligauan (quando los poderes que lleuauan no fuesen suficientes) de llevar confirmacion del Adelantado, del nombramiento hecho de los terceros, y así mismo facultad, para nombrar otra persona, en caso que los quatro no se cõformassen, y que se guardasse lo que juzgasse la mayor parte. Don Francisco Pizarro dixo, que acetando el aquel ofrecimiento, para euitar inconuenientes, nõbraua para el dicho efeto a fray Iuan de Olias, Prouincial de la orden de Santo Domingo, y a Francisco de Chaves el de su bando, y para en caso que no se concertassen, pudieffen elegir otros. Estas demostraciones suficiente mente declarauan, que estos dos Governadores desseauan la paz; pero no se contentando de tener ellos, que solos eran entonces en el Pirù, mas de mil y ochocientas leguas, que ay desde el estrecho de Magallanes hasta la ciudad de Antioquia, ciegos del ambicion en lo secreto de sus animos estauan inclinados, a que no declarando los arbitros a su gusto, llevarlo por armas.

Los terceros, (assentado lo dicho) trataron del lugar a donde se auian de juntar, que fuesse sin sospecha, y a satisfacion de las partes, para juntamente con los Pilotos tratar del negocio, y concertaron, que fuesse el lugar de Mala, y don Francisco Pizarro pidio a los procuradores del Adelantado, que se obligassen, a que el Adelantado por espacio de quinze dias no saldria de Chinchá, que el se obligaria de estar el mismo tiempo en la ciudad de los Reyes, y

todo se assentó, y firmó a diez de Octubre deste año, con que los dos jueces, y los procuradores del Adelantado fueron a Chinchá, a darle cuenta de lo que se auia hecho, y muchos Caualleros de los que estauan en los Reyes, le escriuieron, suplicandole, que por euitar los daños, que de la guerra se auian de seguir, ruiuisse por bien, que aquel acuerdo se esetuasse, y dos dias despues embiò don Francisco Pizarro a solicitar la conclusion deste acuerdo con el Adelantado al Fator Yllan Suarez, y al padre Bouadilla, Comendador de la Merced, y a rogarle, que diese libertad a su hermano Hernando Pizarro, y con todas estas diligencias en la ciudad de los Reyes se labrauan armas, se hazia poluora, y se apercebían pertrechos, y todo lo demas que para la guerra era menester, y publicamente se dezia, que el concierto que querian, era, que Almagro dexasse el Cuzco, porque como auia personas que le dezian, que su Governacion se estendia hasta el valle de Lima, así las auia que afirmauan a Pizarro, que la suya passaua cinquenta leguas adelante del Cuzco. Llegados pues a Chinchá los procuradores, hallaron al Adelantado con mucha pena, por lo que los auia sucedido en Mala, y dandole cuenta de lo que dexauan assentado, holió dello: dos dias despues llegaron el Fator, y el padre Bouadilla, y fueron biẽ recibidos, y declarando su comission, el Adelantado mostro mucho sentimiento, por auer prendido a sus mensajeros en Mala, y rogandole, que olvidasse cosas passadas le instauan por la libertad de Hernando Pizarro, y auido su consejo: respondió, que pues el negocio del concierto yua tan adelante, la foltura de Hernando Pizarro no denia auer lugar antes de la conclusion del negocio, pues sin duda feria el que la auia de interromper, y que por pocos dias, pues su tratamiento era bueno, no auia

Acuerdo
entre Pizarro,
y Almagro se
dessea q̄ tē
ga efeto.

Armas se
labran a
priesa en
los Reyes

Respuesta
ta de Almagro a
don Francisco Pizarro.

auia, para que en aquello se hiziesse nouedad, y porque le parecia (conformandose con lo que sus amigos le persuadian) que con mas breuedad lo resolveria vn solo juez arbitro, pues con dificultad tantos se podrian conformar, y de la desconformidad auian de resultar nueuos inconuenientes, que por seruicio de Dios, y del Rey, y bien comun, nombraua al padre fray Francisco de Bouadilla, Prouincial de la orden de la Merced en las Indias, por ser como era zeloso del seruicio de Dios, y del Rey, y persona de ciencia, y conciencia, y este auto declaro a diez y nueue de Otubre deste año, contra la voluntad de algunos de sus amigos, a los quales no contentaua el suieto de Bouadilla, por ser dependiente, y Comissario de Pizarro, como por otras causas, y afirmaron, que quando se quisiesse venir con animo sincero al punto de la paz, era mejor llamar al Obispo de Tierra firme, para que executara la comission Real, y que quando Pizarro no quisiera passar por tal juyzio, aquel era suficiente fundamento para tomar las armas, y que entretanto embiasse a Castilla a Hernando Pizarro, pues no podia matarle, auiendo passado tan adelante los tratos de paz: pero nunca Almagro (timido de la ira del Rey) abrió los ojos para lo que le conuenia.

Demas de lo sobredicho dixo el Adelantado al padre Bouadilla, que para mayor cumplimiento de la concordia, aliende de los dos terceros, que era don Alonso Enriquez, y Diego Nuñez de Mercado, por su parte nombrados, señalaua a Diego de Aluarado, para que con otros tres de la parte de don Francisco Pizarro se juntassen con el padre Bouadilla, y que sino quisiesse mas de dos, fuessen los nombrados, y lo declaro por auto: pero ni esto, ni lo primero, contentaua a Rodrigo Orgo

Almagro nombra por arbitro al padre Bouadilla contra el parecer de sus amigos.

Consejo que dan los Almagros al Adelantado.

Rodrigo Orgoñez no quiere juyzio arbitrario.

ñez: el qual dezia, que el padre Bouadilla era mas aficionado a Pizarro, y cosa suya, y estaua claro, que auia de inclinarse a el, y que tampoco era su parecer, que se sometiesse a juyzio arbitrario de vn hombre essento, sino de personas que por el temor de Dios, y de los hombres mirassen bien lo que hazian; y que la verdadera seguridad no eran conuenciones, ni concordias, sino acomodarse de manera, que el enemigo no pudiesse dañar, ni ofender. A esto respondia don Diego de Almagro, que el padre Comendador Bouadilla era buen Religioso temeroso de Dios, y Letrado, y que si de hombre tal no se podia esperar justicia, no auia en el mundo de quien fiar. Juzgan los hombres muchas cosas por de momento, que son de poco, y despues son conocidas por su daño, o por su prouecho, porque el juyzio humano se engaña facilmente de prima vista, y no puede siempre anteuir las cosas futuras, concurriendo muchas causas en sus operaciones, que le son incópreensibles; y entretanto don Francisco Pizarro yua continuando en proueer su exercito, cuyo General era ya su hermano Góçalo Pizarro, y nombró por cabo de la gente de cauallo a Alonso de Aluarado, y llegados el padre Bouadilla, y Yllan Suarez, y referido lo que passó en el valle de Chíncha. Francisco Pizarro, auido su consejo por auto de escriuano, que fue a veynte y cinco de Otubre, nombro por juez arbitro al padre Bouadilla, para la particion de los limites, y comprometia en el las diferencias como lo auian hecho el Adelantado, y luego se presento su poder, y escritura de compromiso, otorgada con grandes firmezas, y penas contra la parte inobediente, y don Francisco

la aceto, y otorgo otra
Capitulo

Don Francisco Pizarro aceto el compromiso.

*Capitulo III. Que el Prouin-
cial Bouadilla aceta el juy-
zio arbitrario, y procede
en el.*



Notificadas las escrituras sobredichas al Prouincial Bouadilla, que se hallaua en el valle de Mala, a veynte y siete dias del mes de Octubre, respondió: Que por feruir a Dios, y escusar las muchas muertes, y daños, que auian de resultar de las diferencias entre aquellos dos Capitanes, acetaua el poder, y compromiso, estando presto de hazer justicia, y no por esso dexaua Pizarro de continuar en reforçar, y aderezar su exercito, por que ninguna inclinacion tenia a la paz, aunque disimulaua, y esteriormente manifestaua lo contrario, hallandose muy ofendido de auerle quitado el Cuzco, y prendido a sus hermanos, no sintiendo menos la rota de Abancay, y aunque encubria mucho su afecto, y era dello experimentado maestro, en este caso no lo pudo hazer, quanto conuiniera. El Adelantado en sabiendo que el Governador auia comprometido tambien en el Prouincial Bouadilla, dio poder a Barragan, para q̄ asistiese a dōde estuuiese el Prouincial; ante el qual pidió, q̄ los autos no se hiziesse solamente ante Domingo de la Presa escriuano, sino juntamente con el ante Alōfo de Silua, y el Prouincial lo tuuo por bien: començaron luego las diligencias, las negociaciones, ofrecimientos, y promessas al Prouincial por ambas partes, cuyo animo no parecio tan libre de sospecha, que no se conociesse en el manifesta inclinacion a Pizarro, y si el Adelantado no estuiera ciego, de mucho le huieran aprouechado los

consejos de sus amigos, y en especial en no auer puesto su negocio en juez que por tantas causas era digno de sospecha.

Estando pues el Prouincial en Mala, lugar señalado para este juyzio, por estar en sitio acomodado para las partes, a veynte y ocho de Octubre pronunció auto, mandando, q̄ los dos Governadores pareciesen ante el con doze caualleros cada vno, y para que con seguridad lo pudiesen hazer, diessen cada vno en reenes en poder de vn Cauallero, de la otra parte a vn hijo cō dos Caualleros los q̄ el señalasse. A don Francisco Pizarro, que diesse a su hija doña Francisca, a Francisco de Chaues, el de su bando, y a don Pedro de Portugal dentro de cinco dias. A dō Diego de Almagro, que dentro del mismo termino diesse a don Diego su hijo, a Diego de Aluarado, y a Gomez de Aluarado, y entregados los reenes a los tales Caualleros, vno de cada parte auian de hazer pleyto omenage de los boluer cada y quando que el Prouincial lo mandasse, y que esto hecho las partes con los doze Caualleros cada vno pareciesse con los despachos Reales, que tratauan del caso, y con los Pilotos examinados con sus cartas, y instrumētos para tomar el altura de la demarcacion, y particion, para que todo visto, y entendido determinasse justicia, y que pudiesen traer las personas para su seruicio, que huiesse menester, sin consentir, ni permitir, que de sus exercitos saliesse ningun soldado de pie, ni de acuallo, armado, ni defarmado, por mar, ni por tierra, en sus pies, ni en agenos: despachó tambien otros dos mandamientos para los dos Generales, Gonçalo Pizarro, y Rodrigo Orgoñez, para que ellos, y los Capitanes, y gente de los exercitos, no saliesse de los quarteles: los escriuanos fueron a notificar los mandamientos: a Rodrigo Orgoñez nunca pare-

E c cio

Prouin-
cial Boua-
dilla pro-
nuncia au-
to, para q̄
las partes
entregue
reenes.

Prouin-
cial Boua-
dilla mada
que los Go-
uernado-
res parez-
cā ante el.

Rodrigo-
Orgoñez
repreua
el juyzio
arbitrario

Don Fran-
isco Piza-
ro no tie-
ne animo
de paz.

Fracta
rimmi An-
onij. Vari-
ue poten-
tia, male
disimula-
ta in eos
Auciani
racudia,
uanuis
ultu re-
eretur.
ac. hist.
bro. 4.

Prouin-
cial Boua-
dilla juez
pasiona-
do.

*Vn pace-
pessimus,
bello non
spereu-
dus, Scot.
in Tac.
854.*

Diego de
Aluarado
dessea la
paz.

Don Fran-
cisco Piza-
rro no
quiere pa-
recer ante
el juez.

Dō Frãci-
co Pizarro
no quiere
dar las re-
henas.

ció bien aquella aueriguación, y dezia, que Pizarro tenia corrompido cō oro y plata aquel frayle, y que el auia dado mejor consejo, porque quanto era malo en la paz, no era de tener en poco en la guerra. Diego de Aluarado dessea la paz, y dezia, que como el frayle juzgasse rectamente, y los Pizarros no tratassen cautelas, que tornaua mejor al Adelantado, y que si viesse que el juez se cegaua cō interesse, que no pasaria por la sentencia.

Don Francisco Pizarro quando le fue notificado el mandamiento de parecer en persona, no quiso obedecer, alegando, que el estaua muy ofendido del Adelantado, y que quando bien corriessse su sentimiento, los Caualleros que con el fuessen, estauã ran sentidos, y desseosos de llegar a las manos, que no feria parte para impedir algun gran escandalo, que podria suceder de aquellas vistas, y que daria informacion de como en otras cosas, y capitulaciones que se auian hecho, las auia quebrantado el Adelantado, y que aora haria lo mismo, y daria causa a muchas questiones, lo qual el dicho don Francisco Pizarro auia de impedir, aunque tenia mas gente que el Adelantado, y que por tanto pedia al Prouincial, que repusiesse aquel mandamiento, donde no, que apelaua ante el Rey, y porque el Prouincial proueyô, que sin embargo de su respuesta, se le notificasse, que cumpliesse lo mandado: respondiô, que el saldria con los doze caualleros: pero que no queria dar los rehenes, y asy tampoco los dio el Adelantado, y aunque dezia que los Capitanes de los exercitos auian de jurar, que no auria fraude, ni engaño, Rodrigo Orgoñez dezia, que mirasse, que le engañauan, y que aquellos no eran terminos de paz, sino de encender mas la guerra. Hernan Ponze de Leon auia ydo con embaxada al Adelantado de

parte de don Francisco Pizarro a pedirle, que pues aquella diferencia estaua cometida al Prouincial, soltasse a su hermano, y Rodrigo Orgoñez no estaua bien con aquellas embaxadas, y aconsejaua al Adelantado lo que le parecia que conuenia conforme al oficio que tenia.

Y viendo el Prouincial que no se dauan los rehenes, tomô por espediente de mandar, que los Gouernadores, y los Capitanes de sus exercitos jurassen, e hiziesse pleyto omenage, que en las vistas no auria engaño, ni se ofenderian los vnos a los otros, y Hernan Ponze recibio el juramento, y pleyto omenage, segun fuero, y estylo de los Hijosdalgo, y Caualleria Castellana, del Adelantado, y Rodrigo Orgoñez de los dos hermanos Aluarados, de Francisco de Chaues, el que andaua cō los Almagros, de Iuan de Saauedra, Basco de Gueuara, Christoual de Sotelo, dō Alonso Enriquez, don Alonso de Sotomayor, Lopez de Idiaquez, el Maesse de campo Rodrigo Martinez, Iuan de Guzman, Noguerol de Viloa, Iuan Martinez, Diego Nuñez de Mercado, Diego de Hozes, Iuan de Tello, Iuan de Rada, y Iuan Fernandez de Angulo, Narbaez, Oydobro, y otros, y con esto se boluio Hernan Ponze a los Reyes a dar cuenta a don Francisco Pizarro de lo que auia hecho, a donde como si estuuiera declarada la guerra, y se tuuieran los ratos por deshechos, se continuauan los apercebimientos para la guerra, porque el andar en ellos, no era para mas de justificar la causa con el Rey, contra cuya voluntad eran ciertos que se tomauan las armas, y para indignar mas, y encender contra sus enemigos a sus Capitanes, y soldados. Partido Hernan Ponze, Rodrigo Orgoñez hombre verdaderamente militar, y que sincera, y lealmente dessea el bien de don Diego

Hernan Ponze
pidio
soltura de
Hernan
do Pizarro.

Orgoñez go de Almagro, le dixo: Que mu-
 chas vezes auia seguido el parecer de
 personas de quien aun no tenia bas-
 tante esperiencia que con las lanças
 en las manos se auian de poner en
 riesgo de perder las vidas por su serui-
 cio, y reprobado el suyo, que verdade-
 ra, y claramēte le dezia lo que le con-
 uenia, para conseguir su desseo, y que
 aora por los omenages tomados, le
 parecia, que los Pizarros auian de
 cumplir a su Señoria lo que promē-
 tian, sin acordarse que ninguna co-
 sa mas desseauan en sus coraçones,
 que vengarse del, porque era cosa
 muy de hombres, acordarse mas de
 las injurias, que de los beneficios, y
 que como quiera que el auia ante-
 puesto a todas las cosas la honra de
 su Señoria, como quien seguia su
 bandera: aora por no saltar en na-
 da a lo que deuia, le queria dar vn
 consejo saludable para el, y para sus
 amigos, sobre el qual mucho auia
 pensado, con consideracion de las
 circunstancias, e inconuenientes que
 podria auer; el qual era: Que luego
 cortasse la cabeça a Hernando Piza-
 rro, y cō su gēte se retirasse al Cuzco,
 por el camino de Guaytara, por el
 qual era cierto, que le auian de seguir
 los Pizarros, y que siendo mas difi-
 cultosos los caminos de la Sierra ne-
 uada, que los de los valles, y mas
 faltos de mantenimientos, yrian los
 enemigos tan maltratados, que se le
 podrian ofrecer muchas ocasiones pa-
 ra deshazerlos, y que supiesse, que el
 vencido fue siempre condenado, y el
 vencedor justificado, y que era por
 demas pensar, que los Pizarros auian
 de guardar su fe, y palabra, y assi e-
 ra mejor vencer a los malos, que
 ygualarfe con los buenos, y que so-
 bre todo era cosa mas segura la gue-
 rra, que vna paz dudosa, y sospecho-
 sa. Respondió el Adelantado, que no

creia, que don Francisco Pizarro de-
 xaria de cumplir lo prometido, ni el
 queria saltar a lo jurado, ni matar a
 Hernando Pizarro, porque no se di-
 xesse, que lo auia hecho por particular
 posion, y que queria aguardar la sen-
 tencia del Prouincial.

Don Francisco Pizarro en sabien-
 do lo que passaua en Chinchá mandò
 juntar a las personas de quien solia
 tomar consejo, y les dixo, que don
 Diego de Almagro auia de yr a Mala
 con doze cauallos a las vistas, que el
 Prouincial auia concertado, y que por
 que no se mouiesse sus Capitanes, ni
 soldados, se les auia tomado juramen-
 to, y pleyto omēnage, y que lo mis-
 mo se auia de hazer con ellos, y que
 aunque el pensaua, hazer lo mismo
 con otros doze cauallos, les rogaua,
 que le dixessen su parecer, porque el
 no tenia entero credito del Adelanta-
 do, que dexaria de ponerfe en armas
 en viendo la suya: (cosa prudente, y
 saludable, que los Principes, y Capi-
 tanes pidan consejo: pero no mani-
 festando sus intenciones, y afectos,) y
 respondiendole todos a lo que se les
 preguntaua, Gonçalo Pizarro, y el
 Bachiller Garcidiaz dixeron, que
 prendiesse al Adelantado, pues se ha-
 ria sin alboroto, ni derramamiento de
 sangre, y le embiasse a Castilla, para
 que el Rey le mandasse castigar por
 causador de tantos daños, Francis-
 co de Chaues, Diego de Agüero, A-
 lonso de Mesa, y otros dezian, que el
 prenderle, era manifestar mucho la pas-
 sion. Alõso de Aluarado dezia, que si
 gustaua de prenderle, no auia para que
 hazer juramento, y pleyto omēna-
 ge, pues seria quebrantar cosa que
 entre su nacion era Sacrosanta, y mas
 estimada, y guardada, que en nin-
 guna de las otras del mundo, y auien-
 do concurrido la mayor parte, que
 eran los que desseauan la guerra en

Respuesta
 del Adela-
 toa Orgo-
 ñez.

Don Fran-
 cisco Piza-
 rro pide
 consejo a
 los suyos.

Principe,
 o Capitan
 no deue
 pedir conse-
 jo manifestando su
 afecto.

Pleyto
 omēnage
 cosa sacro-
 santa en-
 tre la na-
 cion Caste-
 llana.
 Dulce be-
 llum inex-
 pertis, Ve-
 tus ada-
 gium.

Don Francisco Pizarro sale de los Reyes y manda apercibir el exercito

que prendiessen al Adelantado. Haziendo los escriuanos sus notificaciones a don Francisco Pizarro, respondió: Que le dießen por testimonio como salia de la ciudad ahorrado con solos doze caualllos, y mandò a los Capitanes, que apercibiesßen el exercito, y el salio de la ciudad a diez de Noviembre con los doze caualllos, que erà el Teniente Benito Xaurez de Caruajal, Francisco de Godoy, don Iuan Enriquez, dō Pedro Portocarrero, Gomez de Leon, Francisco de Cardenas, Alonso de Toro, Iuan de Barberan, Rodrigo de Chaues, Hernàdo Machicao, Nuño de Chaues, don Pedro de Portugal, y demas dellos el Bachiller Garcidiaz su Camarero, Secretario, y tres pajes: Llegò a Mala a los treze del dicho, y el juez requirio a don Francisco Pizarro, que pues el Adelantado auia cumplido su mandamiento, en quanto a hazer el juramento, y pleyto omenage, y asì mismo los Capitanes de su exercito, que el hiziesse lo mismo, pues allí estauan para recibirle don Alonso Enriquez, y Hernàn Ponce: ya en este tiempo muy a la sorda auia salido de los Reyes, Gonçalo Pizarro, con mas de setecientos soldados.

Capitulo III. Los Governadores van a las vistas de Mala, y llegado el Adelantado se boluio a Chinchá, porque fue avisado, que le querian prender.



LEGADO, Como se ha dicho, el Governador a Mala tuuo muchas pláticas publicas, y secretas

con el padre Bouadilla, no sin gran sospecha de la otra parte, y el juramento, y pleyto omenage se hizo en la forma que los de la parte contraria le auian hecho, y asì mismo le hizieron los doze de acauallo, que con el fueron, y algunos que antes estauan allí, y fueron para recibirle de Gonçalo Pizarro, y de todos los Capitanes, y personas principales del exercito de don Francisco Pizarro, los quales le hizieron con la misma solemnidad; auendoseles en aquel instante dicho a los vnos, y a los otros, que aduertiesßen lo que jurauan, y prometian, porque era digno de gran castigo el que faltaua a lo prometido, y que como no ay premio, que no merezcan los que dieron su fe, y palabra, por voluntad, por conuencion, ò por natura, y la cumplan; por el contrario no ay pena, por graue que sea, que no merezcan los que faltan a lo prometido, y estando el Adelantado para partir de Chinchá, la buelta de Mala con sus doze de cauallo, huuo muchos, que le dixeron, q̄ no se fiasse de los Pizarros: por lo qual el Adelantado al punto que partia, dexando ordenado al exercito, que no se mouiesse sin su orden, embiò a Iuan de Guzman a Mala, para que hablasse al Governador, y con dissimulacion huiesse de entender, si auia seguridad, y se podría fiar, y le dio vna carta de creencia, para que fuesse oydo, y recibido sin sospecha. Rodrigo Orgoñez levantando la mano derecha, dixo, señor Adelantado no me contentan estas vistas, ruego a Dios, que se hagan mejor de lo que yo lo adiuino: Llegado Iuan de Guzman a Pizarro a tiempo que aun no auia entrado en Mala, le dio la carta, y le dixo, que el Adelantado le suplicaua, que conforme a lo acordado, y jurado no le ualiese

Rodrigo Orgoñez dice, q̄ no le contentan las vistas

uasse mas de doze caualllos, porque se entedia, que lleuaua mas gente. Don Francisco Pizarro. Con colera, y dando del braço, respondió: Que en que diablo andauan, que ellos traían cauetelas, y que bien sabia, que auian hecho la balsa, para embiar despachos al Rey. Iuan de Guzman respondió, que era verdad que auia hecho balsas, porque el no daua lugar para que embiasen Nauios, porque no supiesse el Rey aquellos suceffos. El Governador replicó, que no podian escriuir al Rey, si no que le auia usurpado lo que el auia ganado. Iuan de Guzman le suplicó, que le diessé licencia, para passar adelante, y reconocer, si auia seguridad: dixo, que fuesse con el, que a donde el yua todo era seguro: y así fue con el Governador a Mala, y de allí fue al Adelantado, y le dio auiso de la que passaua, y que don Francisco Pizarro quedaua en Chíncha, y los que yuan con el Adelantado, eran los Aluaredos, Iuan de Saavedra, Basco de Gueuara, Francisco de Chaves, Iuan de Guzman, Iuande Rada, Diego Nuñez de Mercado, Iuan Tello, Nogue-rol de Villos, Diego de Hozes, Salzedo, el Secretario, y Camarero, tres pages, y el padre Segouia, y aunque otros muchos Caualleros quisieron yr con el, porque no fuesse en tanto riesgo, no lo permitió, diziendo, que era quebrantar el pleyto omenage, y yr contra la verdad, lo qual era ofender a Dios, y a la propia honra, y en sustancia mentir, con que se daua señal de couardia. En este tiempo Gonzalo Pizarro con todo secreto se yua acercando a Mala, y en yn Cañaneral que estaua muy cerca emboscaron al Capitan Castro con vna banda de arcabuzeros, para que hiziesse lo que se le mandasse, y tenían ordenado, que en entrándó el Adelantado en Mala, tocassen dos trompetas, que e-

ra la señal que tenían dada, para saber, que ya el Adelantado era llegado, esto afirmaron la mayor parte de los que se hallaron en estos ratos, aunque algunos dan la culpa dello a Gonzalo Pizarro: pero quando esto estuiera en duda, de los terminos de proceder de cada parte se cõprehẽdera facilmente la voluntad de cada vno.

Pesaua mucho a Francisco de Godoy, que era Cauallero honrado, y que aborrecia, que no se procediesse con la verdad, y llaneza, que los vnos a los otros se ofrecian, y estaua con desseo de preferuar al Adelantado del mal que se le aparejaua, y no hallaua camino, para auisarle: pero llegando el Adelantado cerca de Mala cmbiò dos de acauallo que viesse lo que passaua, y boluieron con auiso de que todos le aguardauan: Llegado pues al puesto, y sabido que llegaua, el Prouincial, don Francisco Pizarro, y todos le aguardauan a la puerta de su casa, y en apeandose, fue al Governador con el sombrero en la mano, y le hizo reuerencia, el qual tenia vna celada en la cabeça, y poniendo la mano en ella le recibio, y saludò tibiamente, y de mano en mano los otros Caualleros del Adelantado fueron haziendo cortesia a don Francisco Pizarro, y como no yuan armados, les dixo, que yuan de Rúa: respondieron, que para seruirle. Iuan de Guzman como vió, que las trompetas no tocauan al punto que deuián, que era al llegar del Adelantado, dixo, que lo hiziesse: respondieronle, que no era tiempo, y concibiendo dello gran sospecha, estaua para impedirselo, quando quisiesse tocar, y en este tiempo el Prouincial auia rogado a los Governadores, que subiesse a su casa, y estando algo apartados el vno del otro, el Prouincial los quitò las armas, y a los oficiales Reales

Embosca-
da para
prender al
Adelanta-
do.

Recibíse
el Gouer-
nador, y el
Adelanta-
do.

Sapientissimū quem que reuerētia, fide quē continuit. Tac: hist. lib. 4. Don Francisco Pizarro habla a don Diego de Almagro, y q̄ le dize.

Respuesta del Adelantado a don Francisco Pizarro.

Don Francisco Pizarro replica a Almagro.

Don Francisco Pizarro buelta a replicar.

de ambas Governaciones, que alli estauan; y los dixo, que entre los sabios era fortissimo vinculo la palabra, y el respeto. Y don Francisco Pizarro dixo al Adelantado, que porque causa le auia tomado la ciudad del Cuzco, que el auia descubierto, y ganado con tanto trabajo, y le lleuó su India, y los Yanâconas, y que no contento con hazer tan gran desagraviado, prendio a sus hermanos: Respondio el Adelantado, que mirasse la que dezia q̄ le quitó el Cuzco, que fue ganado por su persona, pues bien sabia quien le ganó, y que si lo ocupó lo pudo hazer con la prouision del Rey que tenia, por donde bien se via, que caía en su Governacion, y que como la tierra era suya lo pudo hazer, pues no era yerua de Truxillo, ni ninguno tenia mas poder, del que el Rey queria, y que si prendio a sus hermanos, lo hizo justamente, porque vna lengua antes de entrar en la ciudad, embió a Iuan de Guzman, que estava presente, que le requirio, que le recibiese por Governador, y que no hiziesse junta de gente, porque no era su voluntad entrar por armas, sino con las prouisiones Reales encima de su cabeça, y que entrando en el Cabildo Iuan de Guzmán le requirio, q̄ los dexasse en su Ayuntamiento, y vistas las prouisiones, les dio informacion bastante de Pilotos, que dezian, que el Cuzco caía en su Governacion.

Don Francisco Pizarro le dixo, si mi hermano (siendo mancebo) defendio aquella ciudad, mejor la defenderé yo. Cōtinuó el Adelantado, que por aquellas causas el auia entrado en el Cuzco, y se hizo recibir por Governador. Replicó don Francisco Pizarro, que aquellas causas no eran bastantes para tener osadia para prender a sus hermanos, y romper a Alonso de Aluaredo, que por tanto le boluiesse el Cuzco, y soltasse a su hermano, donde no,

que mirasse, que se recreceria gran daño. Respondio el Adelantado: Que el Cuzco estava en su Governacion, y que nolo bolueria, si el Rey no lo mandaua, y que quanto a soltar a su hermano, que alli estauan Letrados que podrian determinar lo que fuesse justicia, y que siendolo, le soltaria, con que se presentasse ante el Rey con el processó. Don Francisco Pizarro desseaua tanto ver a su hermano en libertad, que dixo: Que era contento. En este tiempo Gonçalo Pizarro, y otros Capitanes, y el que estava emboscado aguardauan la señal de las trompetas, y entre tanto Francisco de Godoy lo auisó a don Diego de Almagro, y Iuan de Barberan a Iuan de Rada, y estê a Iuan de Guzman, el qual en vn punto mandó acercar alli vn cauallito, y al instante subio a dar auiso al Adelantado, el qual con toda priessa se salio de la junta: otros dizen, que antes que subiesse al aposento del Prouincial, el Adelantado oyó cantar a Francisco de Godoy el Romance: Tiempo es el Cauallero, tiempo es de andar de aqui, y que estando en la junta le hizo del ojo, que se saliesse, y que llegando Iuan de Guzman, dixo al Adelantado, que tenia necesidad de yr a lo que no podia escusar, y que poniendose en el Cauallito se fue, y lo mismo hizieron los que con el auian ydo, y Rodrigo Orgoñez, sospechando de algun trato, con buen número de gente se auia acercado al rio de Luneguaná. El Governador en sabiendo, que se yua el Adelantado, embio tras el a Francisco de Godoy, para que le dixesse de su parte que porque se auia ydo, y q̄ boluiesse otro dia a Mala, pues que se harian los conciertos, demanera que su hermandad fuesse mas perfecta, y embio con el a Alonso Martin de Don Benito su hermano.

Almagro responde a Pizarro

Gonçalo Pizarro guarda la señal de las trompetas.

Francisco de Godoy auisa al Adelantado q̄ le quiere prender

Adelantado Almagro se va de Mala

Capitu-

Capitulo V. Que el Adelantado se retiro, visto que le querian prender, y el Prouincial Bonadilla procede en la causa para pronunciar sentencia.



VCHO Pefo a los Capitanes de don Francisco Pizarro, que su juego no les huuiese sucedido, como le auian ordenado, por-

que tenian por cierto, que auian de auer a las manos al Adelantado, el qual caminando a priessa, paro a donde le tomo la noche, y estando descansando en su toldo, llego Francisco de Godoy, y le dio el recado de don Francisco Pizarro, y se quexo mucho, porque debaxo de buena fe, le quisiessen prender, y que no se marauillaua de aquella novedad, pues siempre los Pizarros fueron cautelosos: y sabiendo, que estaua alli Alonso Martin de Don Benito, le mando entrar, y dixo, que no siendo el de los doze caualleros, ni de los que estauan en Mala, a donde se hallaua, que tan presto auia llegado para yrle siguiendo con Francisco de Godoy. Y respondio, que aunque no yua a encender el fuego, por el amistad anti gua le diria la verdad, que supiese, que los Capitanes de don Francisco Pizarro estauan cerca de Mala con la gente, y que publicamente se dezia, que yuan a prenderle. Preguntole, que numero de gente tenia el Governador, dixo, que passauan de ochocientos hombres con muchas piezas de artilleria para la campaña. Boluiose a Francis-

co de Godoy, y dixo: Pues vueffa merced me viene a llamar, digame que le parece que deuò hazer para estar seguro: dixo Francisco de Godoy, que lo que entendia, era, que le detendrian para dar libertad a Hernando Pizarro, y auiendo tomado consejo con sus Capitanes, y Caualleros que yuan con el. Respondio, que para presentar las escrituras, y oyr la sentencia, bastaua los procuradores: que el Governador, y el se acercassen a Lunaguana con su gente, que alli darian fin a sus conciertos. Francisco de Godoy se boluio a Mala, y el Adelantado se fue a Chinchá, y hallando en el camino a Rodrigo Orgoñez se boluieron juntos a Chinchá.

El Prouincial daua priessa a los procuradores, que presentassen sus Reales prouisiones, y la sustancia de la patente, preuilegio, y prouision de don Francisco Pizarro, era dezir, que por sus buenos seruicios el Rey le daua en Guernacion en las tierras del Piru, lo que auia desde el pueblo que los Indios llaman Tempula, que despues se llamo Santiago, que serian docientas leguas de costa, pocas mas, o menos, la qual fue dada en Toledo a veinte y seis de Julio del año de 1527. Y tambien se presento otra, dada tambien en Toledo a quatro de Mayo del año de 1534. cuya sustancia era, que por quanto dezia don Francisco Pizarro, que auia descubierto setenta, o setenta leguas de costa mas adelante de Chinchá, que era la tierra de los Caziques de Coli, y Echipi, se le hiziesse merced, que estas leguas entrassen en los confines de su Guernacion, se le daua lo que pedia, con que no excediesse de setenta leguas de luengo de costa, demanera que en todas fuesen docientas y setenta leguas las contenidas en su Guernacion, contadas por la orden del Meridiano: la patente, priuilegio, o prouision de don Diego de Almagro, que

Adelantado que responde a Francisco de Godoy sobre boluer a la junta.

Patente de don Francisco Pizarro que contiene.

Francisco Godoy a la Real Adelantado de Mala.

Patéte de
dō Diego
de Almagro
q̄ con
tiene.

Declara-
ciō de los
pilotos to-
bre el altu-
ra de Mala
y Santiago.

Declara-
ciō de Iuā
Roche Pi-
loto.

fue dada en Valladolid a diez y nue-
ue dias del mes de Julio del año de
1534. dezia, que por honrar la perso-
na de don Diego de Almagro, y por le
hazer bien, y merced, por sus seruicios
le concedia, que pudiesse tener en Go-
uernacion el espacio de tierra de doc-
cientas leguas de costa, que comen-
çassen desde donde se acabauan los
limites de la Governacion, que esta-
ua encomendada a don Francisco Pi-
zarro. Luego se presentaron los Pilo-
tos por ambas partes, que fueron Iuan
de Mafra, Francisco Canfino, Gines
Sanchez, Francisco Quintero, Pedro
Gallego, Iuan Marquez, y recebido
el juramento, el Prouincial les pidio,
que declarassen el altura en que estava
el asiento de Mala, y declararō, q̄ esta-
ua en doze grados, y diez y ocho minu-
tos, y tambien declararon, que el prin-
cipio de la Governaciō de don Francif-
co Pizarro era el pueblo de Santiago, y
que estava en grado y medio, y miran-
do los dichos de ciertos Pilotos, que en
los Reyes auian declarado por ordē de
don Francisco Pizarro, el de vno llama-
do Hernando Galdin, dezia, que contā-
do las leguas por el Meridiano Norte
Sur, desde el Rio, o pueblo de Santiago
estando como estava el lugar de Santia-
go en grado, y medio de altura de la bā-
da del Norte, pocos minutos mas ame-
nos, y que la ciudad de los Reyes esta-
ua en doze grados de la banda del Sur,
de la linea Equinocial, feys minutos
mas amenos, y que cōtando las leguas
que por la Esfera salen a diez, y siete le-
guas y tercio, o diez y siete leguas y me-
dia cada grado, cōcluyō en q̄ auia do-
cientas y quarenta leguas, poco mas, o
menos, y que oyō dezir a otros Pilo-
tos, que la ciudad del Cuzco caía en la
Governacion de don Francisco Piza-
rro, segun el altura, con mas de quatro
leguas.

Otro Piloto llamado Iuan Roche,

dixo, que el rio de Santiago estava en
vn grado de la banda del Norte, y que
contando el Meridiano por la via del
Sur, o Tropico Antartico, hasta el puer-
to de Lima, y ciudad de los Reyes, que
estava en treze grados, y vn quarto, cō-
tando diez, y siete leguas, y media por
grado, auia desde el rio de Santiago haf-
ta la ciudad de los Reyes, por la cuenta
del Meridiano, docienras y treynta y
dos leguas, y que desde la ciudad de los
Reyes auia hasta Chinchá treynta y cin-
co leguas, y de Chinchá a Zangalla cin-
co; de manera que desde el Rio de San-
tiago hasta Zangalla auia docientas y
sesenta y dos leguas, y que el Cuzco es-
tava en treze grados y medio, y que
partiendo derechamente Leste Oeste
al Cuzco, si estava en aquellos grados
no mas, le parecia, que quedaua en la
Governacion de don Francisco Pi-
zarro.

Iuan de Mafra dixo, que el rio de
Santiago estava en grado y medio de
labanda del Norte, y la ciudad de los
Reyes en doze grados de la banda del
Sur, y que la prouision del Rey, que
dio a don Francisco Pizarro de docien-
tas y setenta leguas por el Meridiano,
eran quinze grados y medio, y que sien-
do asy, passaua la Governacion del
puerto de Lima la buelta del Meridia-
no dos grados, y que cumplidos ces-
sava la Governacion, y que el Cuz-
co estava en catorze grados, y que por
tanto le parecia, que caía en la Go-
uernacion de don Francisco Pizarro.

Iuan Fernandez Piloto se confor-
mō con lo que auia dicho Iuan de
Mafra, y estos Pilotos eran los presen-
tados por don Francisco. Los que se
presentaron por parte de don Diego
de Almagro, afirmaron, que Zanga-
lla estava en catorze grados, y que to-
do lo de adelante caía en la Governacion
de la Nueva Toledo, y luego el
Procurador del Adelantado presentō

vn

Declara-
ciō del pi-
loto Iuan
de Mafra.

Declara-
cion de los
pilotos
presentados
por don
Diego de
Almagro.

vn auto de como auia sido recebido en la ciudad del Cuzco por Governador, cuya fecha era de diez y ocho de Abril deste año, siendo Regidores Gabriel de Rojas, Rodrigo de Herrera, Diego Maldonado, Hernando de Aldana, Juan de Valdiuieffo, Gõçalo de los Nidos, Lucas Martinez, y Francisco de Almendras, en virtud de la prouision Real que para ello tenia: y visto el referido auto, el Prouincial tomò juramẽto al Fator Illan Suarez de Caruajal, y al Licenciado de la Gama, sobre los conciertos que passaron en la jornada que hizieron al Cuzco con don Diego de Almagro, departe de don Francisco Pizarro, y recibida su declaracion, determinò de pronũciar su sentencia.

Capitulo VI. De lo que el Padre Prouincial Bouadilla sentencio en la diferencia entre los Governadores.



EL Governador don Francisco Pizarro, como estaua muy cerca de Mala, sabia quãto se hazia, y a menudo escriuia al Padre Prouincial, que con breuedad despachasse aquel negocio, y en el exercito se estaua con gran seguridad de que la sentẽcia auia de ser en su fauor, El Adelantado tambien escriuia al Padre Prouincial, que con gran cuydado mirasse lo que tenia entre manos, porque era negocio tan importante, que requeria gran consejo: y que pues era claro, que la ciudad del Cuzco caia en los terminos de su Governacion, que le hiziesse justicia. El Pro-

uincial respondia a todos graciosamente: pero Rodrigo Orgoñez ninguna buena esperança tenia de la sentencia, y dezia al Adelantado, que le auian de engañar, y despues quitarle la vida, para gozar la tierra a su gusto. Diego de Aluarado tambien dezia, que auia sido error, auer se fiado del Frayle, y quitar aquel juyzio a los quatro Caualleros, como primero se auia tratado, pero que pues el Cuzco caia en la Governacion del Adelantado, no dexaria de darsela. Y pareciendo al Prouincial, que el processò estaua sustanciado, y cumplidos los terminos, y que podia declarar su sentencia, embiò a llamar al Governador don Francisco Pizarro, y a sus Capitanes, y en presencia suya, y de los procuradores del Adelantado, la mandò publicar a quinze de Nouiembre deste año, cuya sustancia era: Que por quãto los Pilotos no se conformauã en el altura, y en especial en la del pueblo de Santiago, mandaua que los Governadores embiassen vn Nauio, en el qual fuesen dos Pilotos de cada parte, y vn escriuano de cada parte, y vna, o dos personas, que conociesen el pueblo de Santiago con juramento, que fielmente todos tomarian la dicha altura, saltando en tierra, por los balances que el Nauio podria dar, y que tomada, declarassen ante los escriuanos lo que hallassen por cierto, para que se cumpliesse lo que su Magestad mandaua.

Y que por quanto possyendo el Governador don Francisco Pizarro la ciudad del Cuzco pacificamente, el Adelantado le despojò della con mano armada, sin facultad, y orden del Rey, antes le pesò de lo que passò en el Cuzco quando Hernando de Soto estaua alli, y que auer tomado el Adelantado de su propria au-

toridad

Orgoñez,
y Diego
de Aluara
do conocẽ
el engaño
de Bouadilla.

Sentencia q̃
pronũcio
el Prouin
cial Boua
dilla en la
diferencia
del Cuzco

Cuzco se
mãda bol
uera Piza
rro.

toridad la ciudad; fue yr contra la voluntad del Rey, por donde parecia claro, no ser Governador de la dicha ciudad, ni juez, mandaua al dicho don Diego de Almagro, que dentro de treynta dias dieffe, y entregasse al dicho don Francisco Pizarro, ô a quien el mandasse la ciudad del Cuzco, con todo el oro, y plata tocante a los quintos del Rey, y que dentro de seys dias entregasse los presos con sus processos, para que por el vistos, hiziesse justicia, y embiasse el oro, y plata al Rey.

Que el Governador don Francisco Pizarro dieffe al Adelantado don Diego de Almagro vn Nauio, para que en el pudiesse embiar al Rey sus despachos, y le dieffe cuenta del suceso de lo jornada que hizo a Chile, y de como era buuelto della.

Y que porque el dicho Governador don Diego de Almagro estaua en parte a donde auia falta de las cosas de Castilla para los enfermos: el dicho don Francisco Pizarro dexasse tratar, y contratar a los mercaderes que auia en la ciudad de los Reyes con los que andauan con el Adelantado.

Que desde el dia de la data desta sentencia en quinze dias los Governadores deshiziesen sus exercitos, y embiasen la gente a pacificar, y poblar tierra, y a pacificar al Inga.

Que el Governador don Diego de Almagro, y su gente, saliesse del valle de Chíncha, y se retirasse al de la Nasca dentro de nueue dias, y no passasse del valle de Yca hazia los Reyes, ni sus Prouincias, hasta tanto que la declaracion de los Pilotos llegasse, ô el Rey otra cosa mandasse; y que don Francisco Pizarro se estuuiesse en la ciudad de los Reyes, y no passasse el, ni sus gentes del valle de Lima, y Caxcay, Guaitara la via de la Nasca, hasta que llegasse declaracion de los Pilotos, ô el Rey otra cosa mandasse.

Que entre los dos Governadores huviessen perpetuas treguas, y paz, sin offenderse el vn exercito al otro, sino que entendiesen en seruir al Rey, y en pacificar, y poblar aquellos Reynos que tenian encomendados.

Que los Governadores auisassen al Rey de su concordia, para que supiesse la voluntad que tenian a su seruicio, y que no entendian sino en pacificar, y poblar la tierra, como lo tenia mandado. Todo lo qual cumpliesen, so pena de docientos mil pesos de oro para la camara del Rey, y priuacion de sus officios. Publicada esta sentençia: don Frãçisco Pizarro dixo, que la loaua, y cõsentia. Iuã Rodriguez Barragã Procurador del Adelantado, dixo: Que el Adelantado posseia la ciudad del Cuzco, en paz del Cabildo, y vezinos della: y que tenia posseision en todos los pueblos, y valles, hasta la ciudad de los Reyes, a dõde se cõplia su Governacion, y que el Adelantado auia tenido presas las personas que hallõ culpadas por los processos de las causas, y por ser como erã criminales, el Prouincial no pudo conocer dellas: por todo lo qual dixo, que era agrauiado en la sentencia, y que apelaua para ante el Rey, y su Presidẽte, Real, y supremo Consejo de las Indias, y para ante quien con derecho conuenia. El juez respondiõ, que de su sentencia no auia apelacion, por que era de consentimiento de las partes. Llegado el auiso de la sentencia al exercito causõ vna general turbacion, con vn silencio triste y mucha melancolia, porque todos estauan cõ desseo de enriquezer: pero boluiendo en si, furiosamente dezian, que no se deuria sufrir tan grã injusticia como el frayle auia hecho: y en corrillos murmurãdo de Almagro, deziã, que su ignorãcia, floxedad, y vejez auia de ser causa que los Pizarros triũfassen dellos, y ocupassen las Prouincias ricas, y ellos fuesen a

viuir

Don Francisco Pizarro loa y consiente la sentençia de Boadilla.

Procurador del Adelantado apela de la sentencia del Prouincial.

Sentimiento del exercito de Almagro por la sentencia de Prouincial.

Tres sumas imbelles numero, sine viribus uxoris Laertesque senex, Telemachus què pueri Ouid.

Almagro
dezia al
exercito
por la sen
tencia del
Prouin
cial,
Rodrigo
Orgoñez
ima al
ouerna
r Alma
o.
Discor
est ira
rbior,
imo o-
cor
concep
hacani
pertur
ione
cum-
labo-
nuti-
Rei-
lica
ilis
Reg-
et que
itur:
inTa.

Almagro
siempre in-
clinaua
la paz.

viuir a los Charcas, y Collas entre los
rusticos, que aun leña no alcançauan:
y que para quedar sin el Cuzco, fuera
mejor auer passado del rio Maule, y
entrar en las Prouincias del Estrecho
de Magallanes; y era tan grande el al-
boroto, que el Governador no era par-
te para sossegarle; el qual no pudien-
do encubrir la passion dezia: Por ven-
tura no se sabe el desseo que yo he te-
nido de seruir al Rey, y que ha treinta
años que con grandes trabajos ando
en el, y que por el auia sido descubier-
to aquel nueuo mundo? por lo qual
no les pareciessse mucho, q̄ lo dixesse,
porque les certificaua, que si aquel vie-
jo, y tuerto no huuiera puesto en ello
mucha vehemencia con gran constan-
cia, Pizarro lo huuiera dexado, y buel-
tose a Tierrafirme, y que ahora vn fray
le con sus mañas auia engañado, para
que se le dexasse en las manos vn iuy-
zio, que competia a Letrados, Iuristas,
y personas doctas, sin passion, y persua-
dido de los Pizarros huuiesse dado tan
iniqua sentencia.

lacion, por que se buscassen tales me-
dios, que se escufassen las guerras, y
alborotos, y la indignacion, y senti-
miento del exercito era grande, y los
dichos, y desgarros de los soldados va-
rios, y grande el peligro de Hernando
Pizarro, y tribulacion, porque a ca-
da paso le dezian, que se confessasse,
que le querian matar.

*Capitulo VII. Que prose-
guian los tratos de concier-
to entre don Francisco Pi-
zarro, y don Diego de Al-
magro.*



unque el Prouin-
cial confiaua, que
aquellas diuisiones
se auian de acabar
en declarando lo q̄
tocaua a los limi-
tes, las cosas estauã

muy enconadas, y en el exercito de
don Francisco Pizarro, que estaua alo-
jado junto al rio de Limaguana, auia
la misma alteracion que en el de Al-
magro, diziendo, que pues estana da-
da la sentencia, que para que se dete-
nian? que fuesen a soltar a Hernando
Pizarro, y a entrar en el Cuzco, y co-
mo llego a noticia de don Francisco
Pizarro, que en el campo de don Die-
go de Almagro se hablaua mucho de
matar a Hernando Pizarro, con con-
sejo de sus amigos embio a Hernan-
donze, Francisco de Godoy, y al Li-
cenciado Prado a dezir al Adelanta-
do, que no embargante la sentencia
dada por Bouadilla, se tratasse de me-
dios, y que diessse libertad a su her-
mano. Y hecha la embaxada al A-
delantado, respondió: Que para con-
certar aquel negocio, no conue-
nia, que se pusiesse en manos de Bo-
uadilla, que en lugar de concertarlos,
auia

Embaxa
da de don
Francisco
Pizarro a
don Die-
go de Al-
magro.

auia encendido mas la guerra con vna
 sentēcia iniqua, y en todo injusta, nie-
 tiendose en cosas fuera del compro-
 miso no contenidas en sus poderes,
 de donde se comprehendia su igno-
 rancia, aunque antes creia, que fuesse
 malicia, y en especial en las crimina-
 les, para las quales ninguna facultad te-
 nia, y que el embiaria vnos capitulos
 ordenados cō Iuā de Guzmā, y Diego
 Nuñez de Mercado, que pusiesse de
 de su parte a vn Cauallero, que el pon-
 dria otro, y que se obligassen con ju-
 ramento de guardar lo que determinas-
 sen: y tomando su parecer con Rodri-
 go Orgoñez, los Aluarados, Iuan de
 Saauedra, y otros, propuso, que aten-
 to los daños que se seguian de guerras
 ciuiles, y lo que el Rey se auia de des-
 feruir dellas, queria intētar la paz, y jus-
 tificar su causa, de manera, que no se di-
 xesse que quedaua por el, y que que-
 riria dar su poder a Diego Nuñez de
 Mercado, a Iuan de Guzman, y al Li-
 cenciado Frācisco de Prado, para que
 presentassen ciertos capitulos a don
 Francisco Pizarro, y que viniendo en
 ellos, se assentarian las pazes. Pareció
 bien a todos esta determinacion, solo
 Rodrigo Orgoñez lo contradēzia, a-
 firmando, que le engañarian, y ningun-
 a cosa le cumplirian, que lo que más
 le conuenia era tener menos enemi-
 gos, y matar a Hernādo Pizarro, y yr-
 se al Cuzco, el Adelantado dezia, que
 sin derramamiento de sangre, queria
 procurar de verse. Governador de lo
 que el Rey le auia dado.

Partieron de la ciudad de Almagro
 Diego Nuñez de Mercado, Iuan de
 Guzman, y el Licenciado Prado con
 Hernā Ponce, y Frācisco de Godoy: y
 del Governador dō Francisco Pizarro
 fueron bien recibidos, el qual deseaua
 tanto la libertad de su hermano, que
 propuso acetar qualquiera medio, aū-
 que para el fuesse mas perjudicial, co-

*Afsiento
 nueuo q̄e
 propone
 en las dife-
 rencias de
 los Gouer-
 nadores.*

*Irati bre
 uiter vi-
 tes inimi-
 cum diu
 Pub. Siro.
 Rodrigo
 Orgoñez
 insiste en
 matar a
 Hernādo
 Pizarro.*

mo viesse libre a su hermano, porque
 su intencion era, en cōsiguiendo la sol-
 tura del hermano, satisfazerse del Ade-
 lantado por todas las vias posibles,
 tanto era el desseo de la vengança, y la
 rabia de la ofensa. Y auiendose junta-
 do con los mensageros del Adelantado
 el mismo Governador, y los mas cō-
 fidentes amigos suyos, y el padre fray
 Iuan de Olias de la orden de Santo Do-
 mingo, despues de auer mucho pla-
 ticado mediante el poder, que los pro-
 curadores del Adelantado tenian, se
 concertô lo siguiente. Primero, que
 el Adelantado, hasta que el Rey otra
 cosa mandasse, tuuiesse a Zangalla,
 con las personas que pareciesse justo.
 Segundo, que el Governador don
 Francisco Pizarro dieesse al Adelanta-
 do vn Nauio bien marinado para em-
 biar al Rey sus despachos. Tercero,
 que el Governador don Diego de Al-
 magro se tuuiesse la ciudad del Cuz-
 co, hasta que el Rey otra cosa proue-
 yesse, ô hasta que huuiesse declara-
 cion de juez puesto por el Rey. Quar-
 to, que mientras otra cosa se proue-
 yesse, no se quitaria el seruicio de los
 Indios repartidos a los vezinos de la
 ciudad de los Reyes, con que los que
 quedassen en Zangalla, pudiesen to-
 mar los bastimentos que huuiesen me-
 nester. Quinto, que hasta que el Rey
 otra cosa mandasse acerca de las Go-
 uernaciones y conquista, cada vno de
 los Governadores tuuiesse lo q̄ le toca-
 ua de lo q̄ quedasse en adelante, sin im-
 pedir los repartimientos de la ciudad de
 los Reyes; q̄ se entendia del afsiento,
 y valle de Zangalla en adelante, hā-
 zia la parte de la Ciudad del Cuz-
 co, y la tierra adentro. Sexto, que se
 despoblasse la Ciudad de Almagro
 del valle de Chincha; y se passasse a
 Zangalla. Septimo, que en Zanga-
 lla quedassen quarenta hombres pa-
 ra embiar los despachos, y recibirlos,
 y ha-

*Don Fran-
 cisco Piz-
 arro desse-
 végarfe de
 don Die-
 go de Al-
 magro.
 Vindicta
 lege natu-
 ra. & ci-
 uili licita.
 Euangeli-
 ca vero l-
 ge prohib-
 ta: Scot.
 in Tac.
 916.*

*Cōcierto
 nueuo en
 tre los G-
 uernado-
 res.*

y hazer lo que mas conuiniesse por orden del Adelantado. Octauo, que dentro de veinte dias primeros siguientes se deshiziesen los exercitos, embiando la gente a las partes que conuiniesse para la pacificacion de la tierra, y que el Adelantado dentro de seis dias se retirasse a Zangalla, y no boluiesse a Chíncha, y que dentro de los veinte dias deshiziesse su exercito, como dicho es.

Y para mayor firmeza de los dichos Capítulos, hasta tanto que se hiziesse la particion de limites, o el Rey otra cosa mandasse, no emparante la sentençia arbitraria del Padre Bouadilla, se pusieron docientos mil Castellanos de pena, que pagasse el que contrauiniesse a los dichos Capítulos, la mitad para la Camara del Rey, y la otra mitad para la parte obediente, y perdimiento de la Governacion, y assi fueron firmados, y assentados en Limaguana, en la costa del mar del Sur, a veinte y quatro de Nouiembre: y luego con juramento solene a Dios nuestro Señor, sobre los quatro santos Evangelios, y con pleyto omenage, con las solenidades, y requisitos acostumbrados, segun uso, y fuero de los Reynos de Castilla, fueron ratificados los dichos Capítulos por el Governador don Francisco Pizarro, y los Caualleros, y Capitanes de su exercito. Y el mismo juramento, y pleyto omenage hizo el Adelantado con todos los Caualleros, y Capitanes de su exercito, y en cumplimiento dellos passò luego la ciudad de Almagro al valle de Zangalla, y como la cautela, y dissimulacion de don Francisco Pizarro se echaua de ver: esclamaua Rodrigo Orgoñez, diciendo, que el mismo Adelantado se destruía, porque se yua conser-

tando de soltar a Hernando Pizarro, y para que huuiesse efecto, se assentaron los Capítulos siguientes. Primero, que Hernando Pizarro diesse fianças de cinquenta mil pesos de oro, que se presentaria ante el Rey, y los de su Consejo dentro de seys meses con el processò que contra el estaua hecho. Segundo, que haria juramento, y pleyto omenage, y debaxo de la dicha pena, que por su persona, ni por su consejo, y parecer, directè, ni indirectè, no tendria enojo, ni question con el Adelantado, ni sus Capitanes, ni gentes, en dicho, ni en hecho, ni consejo, ni por alguna forma, ni manera, hasta tanto que se huuiesse presentado ante el Rey en seguimièto de su justicia. Tercero, que debaxo de juramento, pleyto omenage, y fianças, no saldria de la Governaciõ de su hermano, por mar, ni por tierra, hasta que se diesse el Nauio al Adelantado, para embiar los despachos al Rey, y vaya con el que lleuare al dicho Hernando Pizarro. Y assentado todo, el Adelantado dio cuenta dello a sus Capitanes, y dixo, que Hernando Pizarro, dadas las fianças, y hecho el juramento, y pleyto omenage, se podria soltar.

Capítulos
assentados
para la li-
bertad de
Hernando
Pizarro.

Capítulo VIII. Que don Francisco Pizarro mudò de parecer con la llegada de Pedro Anzures, y despachos que lleuò de Castilla, y la color que para ello tomò: y un nueuo auto que declarò el padre Bouadilla.

ESTAN-



Peranzu-
rez q̄ auia
de procura-
r del Rey
por Piza-
rro.

Carta del
Reya don
Francisco
Pizarro.

Stando estos ne-
gocios en esta-
do de acabarse,
tuuo auiso dō
Frācisco Piza-
rro, que el Ca-
pitā Pedro An-
zures era buel-
to de Castilla, y como su intencion, a-
cerca de lo capitulado, era de no guar-
darlo, considerando, que Peranzures
podria llevar algun recado tocante a
aquellas diferencias, ordenō, que es-
tuuiesse secreta su llegada, y que le em-
biafse luego los despachos que lleua-
ua, y antes de referir lo que contenia
el despacho: es de saber, que demas de
la causa de la venida a Castilla del Ca-
pitan Peranzures de Camporendon-
do, que fue, dar cuenta al Rey de co-
mo quedaua cercada la ciudad del
Cuzco por los Indios, y todas las
Prouincias rebeladas: lleuō orden de
don Francisco Pizarro de procurar,
que el Rey mandasse, que los dos Go-
uernadores se estuuiesfen, a donde les
tomasse su orden, hasta que los ter-
minos de las Gouernaciones fuesfen
partidos, y señalados, para tener desterrado en Chile al Adelātado perpetua-
mente, y estarfe el en las Gouernacio-
nes, q̄ fue lo q̄ siempre procurō. Vistos
pues los despachos, auia entre ellos
vna prouision del Rey (que ya era buel-
to de fuera destos Reynos) dada en Va-
lladolid a primero de Henero deste a-
ño, cuya sustācia era: Que entēdido el
levantamiento de los naturales de que
le pesaua, por lo q̄ tocaua a su conuer-
sion, auia mādado embiar ciento y cin-
quenta soldados arcabuzeros, y ballef-
teros con los Capitanes Pedro Anzu-
rez, Juan de Espinosa, y Andres Xime-
nez, aunq̄ confiaua, que ya el leuanta-
miento por su buena orden se auria re-
mediado, de que le ordenaua que auie-

fasse luego, y del viage de don Diego
de Almagro, porque le tenia por tan
buen seruidor suyo, que le desleaua to-
do buen suceffo. Lleuaua tambien o-
tra prouision Real, alcançada a tres
de Nouiembre del año passado, antes
que el Rey llegasse a estos Reynos, fir-
mada de la Reyna, porque asfi se des-
pachauan los negocios en ausencia
del Rey, cuya sustancia era: Que aun-
que estauan diuididas las Gouernacio-
nes, y declaradas las leguas de costa pa-
ra cada vna, si alguno excediesse de
sus limites, nacerian discordias, para
que los naturales de aquellas Prouin-
cias, que hasta aora auian viuido sin
lumbre de Fē, no la alcançassen, y vi-
niesen en el verdadero conocimien-
to della, que era su principal intento,
y lo que todos deuiā procurar, alien-
de del seruicio que a Dios nuestro Se-
ñor se haria, y a su Real Corona, y,
queriendo proueer en ello, demane-
ra que cessassen los inconuenientes, y,
daños que sucederian, mandaua a
los Gouernadores, que desde el dia
que esta prouision les fuesse mostra-
da, o della supiesfen en qualquier ma-
nera, no saliesfen, ni excediesfen de
los limites que les estauā dados en Go-
uernacion, por las Reales prouisio-
nes, y capitulaciones, sino que las
guardassen por sus personas, sin excē-
der, no embiando Capitanes, directē,
ni indirectē a descubrir, ni conquistar
otras tierras mas de aquellas que se in-
cluian dentro de los dichos limites,
que les estauan señalados, pues en la
tierra a dentro, que caia en sus Gouer-
naciones tenian bien que descubrir, y
saber los secretos della, y porque po-
dria ser, que quando les fuesse mos-
trada esta Real prouision, alguno de-
llos huuiesse passado los limites de
las dichas sus Gouernaciones, y hu-
uiesse tomado possessiō de algunas
Pro-

Prouision
Real tocā
te a las Go-
uernacio-
nes de Piza-
rro, y Al-
magro.

Provincias, que fuesen en la Governacion del otro, y entre los dichos Governadores podrian hacer defension. Mandaua, que las tierras, y Provincias que cada vno dellos huiesse conquistado, y pacificado, quando esta prouision llegasse, las tuuiesen en Governacion, no embargante, que el otro pretendiesse ser en sus limites, y que assi lo pretendiesse, embiasse al Consejo Real y supremo de las Indias informacion de los dichos limites, y del agrauio que en ello recebia, para que se hiziesse justicia, assi en lo que tocava a los limites, y exceso que huiesse, como en los intereses, de que pretendiesse ser despojado, se le deuiesse.

Don Francisco Pizarro vista esta prouision, para salirse de lo que auia jurado, mandó llamar a los Capitanes de su exercito, y se la hizo notificar, y requirio, que la obedeciesen, y cumplieren, y todos la befaron, y pusieron sobre sus cabeças, y dixeron, que la obedeciã cõ la reuerencia, y acatamiẽto deuido, y q̃ estauan prestos de la guardar, y cõplir como el Rey lo mãdaua. Y luego por orden de don Francisco Pizarro determinaron de escriuir vna carta al Adelantado, diziendo: Que no tenian por firmes las capitulaciones arriba contenidas, que por tanto mirasse lo que conuenia hazer, por que aunque auian jurado, les conuenia obedecer a vna prouisiõ Real, que auia llegado, y que cumplendola como el Rey lo mandaua, quedauan libres de los juramentos. Dio grandissima pena al Adelantado, y a sus Capitanes, que los del campo de los Pizarros tan facilmẽte se saliesen a fuera de lo que tanto auian deseado, y aprouado con tanta solenidad de juramentos, y pleyto omenage: y comenzando a abrir los ojos de las cautelas con que los contrarios procedian, se

proueyo ante todas cosas, que en la persona de Hernando Pizarro se pudiesse mejor recado, y que el Adelantado escriuiesse al Governador, el qual lo hizo, diziendo, que se auia admirado de lo q̃ le auia embiado a dezir, y sus Capitanes escrito, y q̃ despues de auer assentado entre ellos la paz, y confirmado el amistad, huiesse otro acuerdo, queriendose eximir de los juramentos, y pleyto omenage que hizieron, teniendo por muy facil cosa nõ sustentar lo que con tantas firmezas, y vinculos auian assentado, y que no quisiesse ser tenido en la cuenta de los perjuros, ni dexar de que passasse adelante lo assentado por ellos, y que si otra cosa hiziesse, ante Dios pedia que fuesse su justificacion mirada, para que de los males, y daños que estauan por venir, y por causa, de nõ cumplirlo assentado, se auian de recrecer, no fuesse tenido por culpate, ni le llamassen autor de guerra, y a los Capitanes escriuio en la misma sustancia.

Y estando don Francisco Pizarro muy determinado de no passar por lo capitulado, mandó, que ciertas personas fuesen a llevar al Adelantado vna Real cedula para el de diez y siete de Deziembre del año passado, cuya sustancia era, que auiendo el Rey sido informado, que el Adelantado con los traslados de las prouisiones Reales que tenia, auia ydo con gente de guerra a la ciudad del Cuzco, y que el Capitan Hernando de Soto se auia puesto en defenderle la entrada, y q̃ sabido por dõ Frãcisco Pizarro, yua contra don Diego de Almagro, de que el Rey auia recebido desplacer, y porque (como fabia) estaua por su orden encargado al Obispo de Tierra firme, que señalasse los limites de las dos Governaciones, le mandaua, que guardasse los limites que el Obispo

Almagro
escriue a
Pizarro
protestan
do.

Pizarro
embia a Al
magro vna
cedula
Real, y q̃
contiene.

Almagro
responde
ala cedu-
la Real.

Obispo señalasse para su Governacion, sin entrar en lo que señalasse a don Francisco Pizarro, y que con el estuuiesse en toda concordia, como hasta entonces lo auia hecho, porque de lo contrario se tendria por deservido. Vista la cedula por el Adelantado, respondió: Que ninguna cosa más deseaua, que poder libremente estar en la Prouincia que su Magestad le tenia señalada, para guardar sus terminos, y que pues se via, que la ciudad del Cuzco caía en ellos con lo demas que el tenia ocupado hasta aquella parte, pedia, que cessassen las diferencias, y se derramassen las juntas de gētes que auia, y cada vno se estuuiesse en la parte que el Rey mandaua. Y a la otra prouision Real respondió: Que el Rey mandaua, que cada vno se estuuiesse en la parte que aquella orden le tomasse, que estava presto de cumplirlo. Don Francisco Pizarro le embió a requerir, que pues aquello no se entendia en lo que violentamente se auia vsurpado, q̄ depusiesse el dominio del Cuzco, y q̄ salido de sus terminos, podia parar a donde le pareciesse, y no aprouechando nada, crecian las desconformidades, sospechas, y emulaciones, y se adereçauan armas, y hazian prouisiones, viuiendo cō recato para los vnos y los otros no ser tomados en descuydo.

Auto que
declara el
Prouin-
cial Boua-
dilla.

El Prouincial Bouadilla, viendo el estado de las cosas, declaró vn auto, cuya sustancia era, que atento que el auia declarado su sentēcia, como juez arbitro, y despues auian passado ciertos autos, y conciertos entre las partes: visto que no se guardauan, y que don Francisco Pizarro auia parecido ante el, diziendo, que sin embargo de la dicha declaracion, y sentēcia, por evitar passiones, pedia, que su Paternidad diessse en estas diferencias los medios que le pareciesse, que el prometia, y juraua por vida del Rey nuestro se-

ñor de estar por ello, y confiando que el dicho Adelantado lo acataria, por la buena voluntad que en el auia conocido, ahora sin embargo de lo contenido en la declaracion, y sentēcia dada de nuevo, declarando mas la dicha sentēcia, mandaua, que la ciudad del Cuzco se pusiesse en terceria, y deposito, en la persona que el declarasse, para que la tuuiesse en administracion, hasta que llegada la declaracion de los Pilotos, de los grados en que estava el pueblo de Santiago, se supiesse, a quien pertenecia, o pareciesse otra cosa proueyda por el Rey. Y en quanto a lo que en la dicha sentēcia se dezia, q̄ el Adelantado se fuesse al valle de la Nasca, se entendiesse, que pudiesse estar en los valles de Yca, la Nasca, y Ozoña la costa adelante, a donde quisiessse, y que entrasse en ello Arequipa, y los Charcas, y en ello pudiesse poblar, sin perjuizio del derecho de don Francisco Pizarro, y que por quanto era necessaria la libertad de Hernando Pizarro para la conformidad de los dichos Governadores, mandaua, que el Adelantado le mandasse luego soltar, haziendo primero juramēto y pleyto omenage, con fianças de cinquenta mil pefos, que dentro de seis meses se presentaria ante el Rey y supremo Consejo de las Indias, con tanto que mientras estuuiessse en aquella tierra, no tendria question con el Adelantado, ni sus cosas, y que el dicho don Francisco Pizarro entregasse vn nauio biē proueydo, para que el Adelantado embiasse al Rey.

sus despachos, y que luego deshiziesse los exer-

citios.

Capitulo

Cap. IX. De otras capitulaciones q̄ se hizieron, y concertaron entre los dos Governadores, y juradas, y firmadas se dio libertad à Hernãdo Pizarro, y dio la fiança, firmò, jurò, y hizo solenpleyto omenage de guardar las estando en libertad.



NOTIFICA DO este auto à don Francisco Pizarro, dixo, q̄ estava presto de cūplirle en lo que à el tocaua, y el Adelantado respondió, que el Prouincial no era juez para lo que mandaua: porque auia espirado su comission el dia que dio la sentencia, de la qual estava apelado; y que caso que fuesse Iuez, despues de estar sentenciado, y apelado, no podia emendar su sentencia; especialmēte, q̄ se conocia claro la malicia della, y las formas que auia buscado, para q̄ el Adelantado confiassse de solo el, jurando, y prometiendo muchas vezes, por el Habito de N. Señora de partir los limites, y Governacion, dexãdolo en la ciudad de Almagro con la mitad de la tierra, que auia desde ella à Lima, y assi lo platicò, y dixo à muchas personas, sin se lo pedir, ni hablar en ello el dicho Adelantado; el qual por el bien publico, y sosiego de todos consintió en ello, en q̄ parecio su cautela, y se echò claramente de ver: por lo qual de nueuo apelaua de su juyzio, sin consentir en el.

Todauiã se boluio a platicar d̄ los medios de concierto: porq̄ D. Francisco Pizarro los fomentaua por lo mucho que dessea la libertad de su hermano, y aunque su pensamiento era muy

ageno de qualquiera cosa q̄ se prometiesse, industriosamente certificaua el cūplimiento dello, y lo prometia con mucha dissimulaciõ. Almagro, desseof de ouiar escandalos, mostrãdoso temeroso de Dios, y cuydadoso. del seruiçio del Rey, pidio à Diego, y Gomez d'Aluarado, q̄ cõsiderandõ los terminos y maneras de proceder de Pizarro le diessen su parecer, y Diego de Aluarado le dixo, q̄ desde que entrõen aquella tierra, y boluierõ de Chile el se podia acordar, q̄ siẽpre le persuadio, que no diese ocasion de guerra, y q̄ estãdo los exercitos tan cerca de llegar a las manos, para q̄ cessasse tãto derramamiẽto de sangre, como auia de suceder, cūplia que se procurassse mediõs cõueniẽtes para todos, de tal manera, que aquellas armas que auia jũtado cõtra ellos mismos las empleassse cõtra los Barbaros, descubriẽdo, y pacifiãdo las Prouincias como el Rey lo mandaua. El Adelantado, que no era hõbre doblado, y que tenia liberalidad, las quales dos cosas, sino son moderãdas, se conuierren en daño: respondiõ, que pues aquel parecer era tan conforme a su desseo, fuesse Diego Nuñez de Mercado, y Iuan de Guzman, y dixessen a don Francisco Pizarro, que aunque irritaua al Adelantado cõ salirse a fuera de lo capitulado, y confirmado con tantos vinculos de juramento, y pleyto omenage, por solo seruir a Dios, y al Rey, y boluer a la antigua amistad, y escular escandalos, holgaria mucho, q̄ se propusiesse otros medios de concordia; y cometio a estos mensageros, que assentassen los capitulos que les pareciesen justos. Fuerõ estos mēfageros con este recaudo, teniẽdose por muy cierto, q̄ Diego de Aluarado, para el parecer q̄ diõ, los mensageros, y otros auian sido persuadidos secretamēte por D. Francisco Pizarro. Llegados à los Reyes, y dado su recaudo, el Governador respondiõ cõ

*Omnia re
sta, & ho
nesta. ne
gligūt, dū
modo po
tentiam se
quantur.
Cic.*

Diego de Aluarado dà su parecer à Almagro.

Sincero, y liberal q̄ peligrótico.

spues del A de tado al o del re Bo. dilla.

Francis Pizarro sea el concierto n Alma o.

largos rodeos, contando las ofensas recibidas, y la injuria de auer entrado el Adelantado en el Cuzco por armas, y otras cosas: â lo qual le dixeron los mensageros, que ya no era tiempo de renouar injurias, sino que olvidandolas, se tratasse de medios de paz, y concordia. Respondiô don Francisco Pizarro, que no obstante lo que auia dicho, por el seruicio de Dios, y del Rey, y por euitar tantos males como de la guerra se esperauan, tenia por bien de estar por vnos capitulos que alli se ordenaron, que era el primero: Que ante todas cosas el Adelantado entregasse luego â Hernando Pizarro su hermano debaxo de su pleyto omenage, y seguridad, que estaua dada, para que fuesse a cumplir lo que el Rey le auia ordenado. Segundo: Que el Adelantado se tuuiesse la ciudad del Cuzco, hasta tanto que el Rey otra cosa mandasse, ô fuesse el Obispo de la Tierra firme â declarar sobre ello, estandose en el mismo estado en que la hallô con Alcaldes, y Regidores, sin quitar Indios, ni repartimientos â los que los tenian. Tercero: Que todo lo demas declarado en la sentençia del Prouincial se cumplierse; y que el Adelantado no impidiesse el seruicio de los repartimientos hechos a los vezinos de la ciudad de los Reyes. Quarto: Que se entregaria el nauio a la persona q̄ el Adelantado mandasse, y que pudiesse yr, no obstante lo mandado, al puerto de Zangalla, o de Chincha, adonde el nauio pudiesse llegar. Concertados estos capitulos. Diego Nuñez de Mercado, y Iuã de Guzmã se boluieron al Adelantado, y luego se tratô con Diego de Aluarado, y Gomez de Aluarado, Iuã de Saauedra, Francisco de Chaues, Lope de Idiaquez, y otros de soltar a Hernando Pizarro, y se mandô llamar a Rodrigo Orgoñez, â quiẽ dixo el Adelantado, q̄ no se turbasse: porque sin su interuençion se auia tra-

Capitulos
que se propo-
nê para el
concierto
de Pizarro
y Almagro.

Almagro
habla a
Orgoñez.

rado, y acordado vna cosa q̄ el siempre auia cõtradicho: porq̄ el querer llevar las cosas por rigor, seria dar causa â q̄ todos muriessen, y fuesen de Castilla los que nunca vieron lança, ni supierõ padecer, â gozar lo que otros con su sangre auian adquirido; y que para escusarlo auia determinado de dar libertad â Hernando Pizarro, para q̄ pudiesse venir a España â presentarse ante el Rey. Grãde fue el sentimiento de Rodrigo Orgoñez, y dixo, q̄ quiẽ en Castilla no cumplo la palabra, tampoco la cumpiria en las Indias; y que supiesse, q̄ adonde no auia cõfiança, no podia auer estable amistad, la qual deuia de ser sin fraude, y sin malicia, pues era hija de la verdad, y de la virtud, y q̄ hasta entõces juzgô, q̄ no eran muy necessarias las armas, y le afirmaua, q̄ echaria de ver, q̄ cõuenia apercebir las para adelãte: por que jamas faltaron escusas a los perfidos, para saltar a lo prometido; y tomãdo la barba con la mano yzquierda, con la derecha hizo señal de cortarse la cabeça, diziẽdo: Orgoñez, Orgoñez, por el amistad de D. Diego de Almagro te hã de cortar esta: y vn valeroso soldado, dixo a voces: Señor Adelantado, hãra agora no truxe pica: pero de aqui adelãte yo la traere con dos hierros; y en el Cãpo andaua grande alboroto, diziẽdose, q̄ tuuiesse por cierto la guerra en soltãdo â Hernando Pizarro, y con cedula, y motes, y escritos q̄ derramauã sin autor lo dauã assi â enteder, diziẽdo, q̄ si deseauan paz, no conuenia descuydar. No era solo Rodrigo Orgoñez, el q̄ con muchas razones prouaua, que no solamẽte la vida del Adelantado quedaua en peligro, pero la de todos sus amigos; y q̄ sus cosas caminauã â manifestar ruyna con la libertad de Hernando Pizarro, hombre de mal animo, ciuivil, y vengatiuo, como por larga experiencia lo auian conocido: pero como todo lo acordado era por conseguir

Orgoñez
que respõ-
de â Almagro.

Amistad
como de
ue ser.

Perfidia
nunquam
causa def-
cier, cur
paeto non
stent. Lin

Si paci-
frui vola-
mus, bel-
gerendu-
est; si be-
llum om-
temus pa-
cenunqu-
fruemur
Cic.

bertad
da a Her
ndo Pi
arro.

ens qui
scietie
tis est
illud
cipit. si
illi cui
atur in
ligit.
d.

guir la libertad de Hernando Pizarro, y el Adelantado estava resuelto en ello, fue a la prision, y ordeno a Noguero de Villoa, que le tenia a su cargo, que le sacasse; y luego se abraçaron, y passadas algunas cortesias le dixo el Adelantado, que olvidandose las cosas passadas, tuuiesse por bien, que de alli adelante, huuiesse paz, y quietud entre todos: respondiò Hernando Pizarro, muy graciosamente, ofreciendo, que en aquello, que era lo que mas desleaua, no se saltaria por su parte, y luego hizo el juramento, y pleyto omenage de cumplir lo asientado, y capitulado, y dadas las fianças, el Adelantado le lleuò a su casa, y le regalò mucho, y alli le hablaron, y visitaron todos los Capitanes, y Caualleros del exercito, y saliendo todos acompañandole media legua, con grandes demostraciones de amistad, se despidieron, y fueron con el Diego de Almagro el moço, los Aluarados, y otros Caualleros, que fueron muy bien recibidos en el Campo de los Pizarros, y en particular del Governador, que los regalò mucho, y diò algunas joyas, y en particular al hijo del Adelantado: y aunque no saltaron pareceres, que don Francisco Pizarro los prendiesse, no lo quiso hazer, y así se boluieron al Campo del Adelantado, adonde todavia se juzgaua, que los Pizarros no passarian por lo concertado: pero el Adelantado estava muy firme en creer, que Hernando Pizarro no se atreueria a quebrantar el juramento, y pleyto omenage, cosa sacrosanta, y vinculo que mucho ligaua a la nobleza Castellana en la conciencia, y en la honra; y luego se partiò para el Valle de Zangalla, adonde boluiò a fundar el pueblo, que primero auia poblado en Chincha, y tratò de embiar al Rey sus quintos: y otros muchos.

Cap. X. De los motinos que los Pizarros tomaron, para hazer la guerra al Adelantado Almagro, no obstante lo entre ellos capitulado.



NO T A B L E. cosa fue, que como los animos de los Pizarros estauan tan indignados, y quanto auian hecho fue con disimulacion, y fingimiento, para conseguir la libertad de Hernando Pizarro; desde el mismo punto que la tuuo olvidados de las promessas, de las palabras dadas, de lo asientado, y capitulado, de los instrumentos, y escrituras publicas en este caso otorgadas, y de lo que mas importaua de la fe dada, de los juramentos, y pleyto omenage; cosa mucho mas guardada, y con mayor obseruancia cumplida entre la nacion Castellana, que entre ninguna otra del mundo, y que no se satisface sino con la infamia, sin aprouecharse de la virtud de la fortaleza, que sujeta el animo a la prudencia, y a la justicia, y vence la ira, y la refrena, dexandose llevar della, que es vn ardiente desseo de la vengança, y tan poderosa, que es necessaria mucha cordura para refrenarla: luego trataron de apercebir la gente, aderezar las armas, auiar la orden de la milicia, poniendo con cuydado los cuerpos de guarda, y centinelas, echando corredores por la campaña, como si ya estuuiera denunciada la guerra a los que no pensauan sino en el cumplimiento de la paz; y luego con gran furor leuantaron el Campo la buelta de Chincha en lugar de derramar la gente, o emplearla en lo que estava acordado: afirmaron muchos, que Hernando Pizarro dixo al Governador su

Pizarros trataron con Almagro fingidamente.

Rumpere fœdus, impius lucrifuror, & ira preceps. Seneca.

Pizarros se aperceben para la guerra.

Omnia audacissimè incipientè nusquam sefellus fortuna. Liu.

hermano; que le suplicaua considerarse, que el afrenta hecha en quitarle el Cuzco, y auerle despojado de su hacienda, y la crueldad con que le auian tratado en la prision, eran cosas tales, que no conuenia a su honra dexarlas passar en disimulacion; y que para ello conuenia seguir, y prender al Adelantado Almagro, y castigarle; y que el Governador le respondio: Que aunque el sentimiento que tenia de aquello era muy grande, y Almagro merecia castigo, temia la ira del Rey; y que replicó Hernando Pizarro, que no reparasse en aquello, pues tampoco Almagro lo miró, quando de terminó de ocupar al Cuzco.

Platica
entre los
dos her-
manos Pi-
zarros.

Auto cõ-
tra el Ade-
lanto Al-
magro.

Y como la ira estaua en punto, que à mucha priessa llamaua la vengança (cosa dulce entre malos, y que por conseguirla no tienen respeto a deshõra, ni à infamia) pareciendo, que qualquier pequeña diligencia los impidia su desseo; el Governador en presencia de todos los Capitanes declaró por auto: Que por quanto los naturales de aquel Reyno se auian rebelado con el fauor del Inga Mango, y tomadolas armas, en cuya rebelion auian muerto mas de seiscientos Castellanos; y que no obstante, que se auia hecho algun castigo, todavia estauan rebelados; y que assi mismo, por auer el Adelantado don Diego de Almagro tomado las armas contra la ciudad del Cuzco, impidió el castigo de los Indios, de que se recreció mucho escandalo, y parcialidades entre los Castellanos; y estornado muchas fundaciones de pueblos; en que el Rey auia sido desseruuido; assi en las muertes de los Castellanos; como en los graues delitos, que el mismo don Diego de Almagro auia cometido en querer ocupar el Reyno sin autoridad Real, sino por su propio interresse, y voluntad tiranica: y aunque le fue

notificada cierta promission Real, no la quiso obedecer, colorando la desobediencia: y compitiendo el remedio de todo esto al dicho don Francisco Pizarro, para obiar mayores daños, y desseruicios del Rey; fuerças; y destruycion de la tierra à que daua causas; y para que pacificamente, y sin contradicion del dicho Adelantado se pudiese yr à allanar la tierra, y que por estar muy viejo, conuenia, que la conquista que se auia de hazer, la tratassen hombres, que lo entendiesen; y hallandose alli su hermano Hernando Pizarro, y serle notoria la confianza q̄ su Magestad del hazia; y q̄ cõ su prudencia le podia ayudar, y por auer defendido à los Indios la ciudad del Cuzco, y el Rey le escriuia, q̄ conueniẽdo su residencia en el Reyno, se quedasse en el, para ayudar à la pacificacion de los Indios; y q̄ estando de partida para llevar al Rey cierto oro, que se podia embiar con otra persona de recado, que por cumplir con lo que su Magestad mandaua, considerando la gran necesidad que auia, que su persona asistiese en aquel Reyno, le requeria, y mãdaua, q̄ no saliesse del, so pena de cinquenta mil pesos de oro; hasta q̄ todo estuuiesse pacifico; y para dar mas color à lo q̄ los hermanos yuã tramando, Hernando Pizarro respondió, q̄ el Rey le auia embiado à aquellos Reynos, para q̄ le lleuasse los tesoros de sus quintos, y otras cosas; y q̄ se auia de tenido por causa del alçamiento de la tierra, y sitio del Cuzco, y despues por la prision en q̄ le auia tenido el Adelantado D. Diego de Almagro, por lo qual no auia podido cõplir cõ el mãdamiento de su Magestad; y q̄ pues agora lo podia hazer, queriayrlo à cumplir, dixó, q̄ suplicaua, y requeria al señor Governador su hermano, no le detuuiesse, sino q̄ entregãdole el tesoro, le dexasse yr libre; y q̄ en lo tocãte a la guerra el tenia en su exercito muchos Caualleros, que

Hernando
Pizarro
responde
al auto de
su herma-
no.

fabrian

fabrian feruir al Rey, y hazer lo que cõ
uinieffe â la pacificacion de los Rey-
nos; y que en lo que tocava a la pena,
apelaua para el Rey, y los de su muy
alto, y Supremo Consejo de las In-
dias.

Hernãdo
izarro
ersuade
su her-
mano. q̃
mãde q̃
quede.

Y para mas dissimular el mucho
desseo que Hernandõ Pizarro tenia de
su vengança, y dar â entender en el
exercito, que en todo caso queria yr â
Castilla, persuadiõ al Governador,
que le boluieffe a mandar, que se que-
dasse, diziendo, que para llevar el teso-
ro seguro de coffarios, auia de venir ar-
mada, y que entretanto podria seruir
al Rey en aquel Reyno, especialmen-
te, que a la fazon en el Puerto de los
Reyes no auia nauio en que pudiesse
salir, que por tanto, de nueuo le requie-
ria, que se quedasse: y pareciendo â

Hernãdo
izarro.
bre dif
ulado.

Hernando Pizarro, que lo hecho bas-
taua, publicamente se quexaua del
hermano; por encubrir su afecto; y
porque los que podian sentir, que su
persona ocupaua algo que ellos pu-
diesse pretender no se disgustassen, no
passaron muchas horas, que Hernan-
do Pizarro aconsejõ al Governador,
que embiassse de nueuo a requerir con
la prouision al Adelantado, para que
la obedecieffe; y ya no se tomava con-
sejo de los padres Bouadilla, ni Olias,
ni se afirmava el desseo de la paz, ni
se mostrava temor de la ofensa del
Rey, ni respeto al bien comun de la
tierra; porque todo era pensar de los
modos, y formas que se auia de

afirma
viofa-
pa-
colli-
com-
tiorn.
The

tener en hazer la guerra, sin
memoria, ni penamien-
to de los pactos esta-
blecidos, y jura-
dos.

Capitulo XI. De los despa-
chos del Rey, que lleuõ
al Piru Pedro Anzures
Enriquez de Campo Re-
dondo.



POR no dexar
mas atras lo que
lleuõ negociado de
la Corte el Capi-
tan Pedro Anzu-
rez para don Fran-
cisco Pizarro. Fue

primeramente, la reuocacion de la
facultad, que el Rey le auia dado pa-
ra nombrar por Governador del Pi-
ru despues de sus dias, â don Diego
de Almagro; concediendole, que pu-
diesse dexar, despues de sus dias, õ
quando quisiesse, â qualquiera de sus
hermanos, Hernando Pizarro, õ Iuan
Pizarro.

D. Frãcif
co. Piza
ro puede
dexar â
vno de sus
hermanos
su Gouer
nacion.

Significauale el Rey el desconten-
to que auia recebido del alteracion
del Inga Mango, por la descomodi-
dad que daria â las cosas de la con-
uersion de los Indios, y predica-
cion de la Fê; y encargauale mucho,
que con la mayor suauidad que pu-
diesse, procurasse de soffegarle, y
le embiõ vna carta, por la qual el
Rey le escriuia, quanto le pessaua,
que le huuiessen dado ocasion, para
desfassoffegarse; y pediale, que se re-
duxesse, ofreciendole todo buen tra-
tamiento; y que se le darian los bie-
nes que tenia, para que viuiesse con
gusto, y comodidad; y â don Francis-
co Pizarro encargõ esta reduzion, y se
entregaron al Capitan Peranzures
las ordenanças tocantes al buen trata-
miento de los Indios, para que las dies-
se â don Francisco Pizarro, que aunque
otras vezes se le auian embiado, era tã
grande el cuydado que el Rey ponía en

El Rey or
dena, q̃ se
procure
dereduzir
a Mango
Inga.

Ef 3 esto,

El Rey embia las ordenanças para el bué tamiento de los Indios.

Armas cedidas á don Francisco Pizarro.

esto, que no dexaua ninguna diligencia que no mandasse hazer, para que se cumpliesse como dessea: lleuó asimismo Pedro Anzures vna concessiõ del Rey, para que por cinco años no se cobrasse mas del diezmo del oro de minas de los conquistadores, y pobladores del Pirú; y porque suelen los Reyes (para que de los hechos señalados quede en los linages perpetua memoria) conceder Armas, demas de las que ellos acostumbran de traer, lleuó Pedro Anzures vn privilegio a don Francisco Pizarro, por el qual se le cõcedia, que pudiesse traer por Armas vn Aguila negra, que abraçaua dos columnas, que eran la empreña Real, con el Plus Ultra: la qual Aguila tenia vna corona Real, y la ciudad de Tumbes, que fue la primera que se descubrió en el Pirú, con vn Leon, y vn Tigre que guardauan la puerta principal, y vnas aguas marinas con dos nauios, y por orla vnas ouejas de las del Pirú, con vnas letras que dezian, Caroli Cæsaris, auspitio, & labore ingenio, ac impensa Ducis Pizarri inuenta, & paccata. Las quales armas se acrecentaron despues, poniendo en la primera parte del Escudo la ciudad del Cuzco, y pendiente della la borla de Atahualpa. En el segundo quarto vn Leõ rapante de oro con vna F. colorada en las manos. En el tercero quarto otro Leon pardo con corona de oro, en memoria de la prision de Atahualpa, y por orla siete Grifos pressos con cadenas, con banderas en las manos: y en el vltimo quarto Atahualpa abiertos los braços, y puestas las manos en dos cofres de oro, cõ siete Indios Capitanes con argollas en las gargantas, y cadenas, maniatados, y por Timbre vn medio Leon de oro cõ espada desnuda en la mano, y Coronel como lo traen los Marquesses.

El Rey dá titulo de ciudad, y

Lleuó asimismo Pedro Anzures titulo de ciudad para los Reyes, y Ar-

mas, que eran tres coronas de oro en campo azul en triangulo, y encima vna Estrella de oro, y en orla vnas letras en campo colorado, q̄ dezian Hoc signum verè Reginum est, con dos Aguilas negras coronadas por Timbre, que se mirauan la vna a la otra, con dos letras C. I. que son las primeras de los nombres del Rey, y de la Reyna su madre. Lleuó asimismo mismo titulos para Regidores de la ciudad, que se dieron á Nicolas de Ribera, Hernando Carrasco, Antonio Picado, Diego de Agüero, Iuan de Truxillo, Jorge Hernandez, Francisco Flores, y Hernando de Zauillos: dióse tambien titulo de ciudad a la de Truxillo, y por Armas dos columnas sobre aguas azules, y blãcas, y encima vna corona Real con dos bastones, que abraçauan las dos columnas, y en medio dellas la letra C. por el nombre del Rey, todo en campo azul, y por Timbre vn Grifo. A San Miguel de Piura (la primera poblacion de Castellanos, q̄ se hizo en el Pirú) asimismo dió titulo de ciudad, y armas, q̄ fuerõ vnas nubes con rayos de fuego, y del medio dellas salia vna mano con peso, y balanças de oro, y en medio del peso vn Castillo de oro, y azul, y a los lados dos Cruces coloradas cõ dos banderas blãcas rebueltas a vnas astas con hierros dorados. Diose tambien titulo de ciudad á San Francisco del Quito, y a Nombre de Dios, y por Armas vn Escudo cõ campo de color de cielo, y a Nombre de Dios por Armas vn Escudo con campo de color de cielo, con vn Puerto de mar, y vna nao surta con vna bandera en la gauia, y vna fortaleza de oro en el Puerto con otra bandera colorada orlada de oro.

En esta ocasiõ acudieron a la Corte muchos de los q̄ desseaõ repatriar se boluieron á Castilla desde Caxamalca, y á todos los q̄ pidieron Armas, demas de las que tenian, en señal de auer seruido en

Armas a los Reyes

Regidores de la ciudad á los Reyes, prouidos por el Rey.

Truxillo titulo de ciudad.

San Miguel de Piura titulo de ciudad.

S. Francisco del Quito titulo de ciudad.

Nombre de Dios titulo de ciudad.

Preuille
gios de ar
mas quiē
los pide.

Armas de
notan no
bleza.

casan. in
Cath. glo.
rundi.

do en la prisiō de Atualpa, y en otras jornadas: el Rey se las concediō, y entre los que fueron, y de quien se ha podido saber, que recibieron priuilegio dellas, erā Lope Velez de Gueuara, Pedro de Torres, Iuan dela Hoz, Salinas. Y este vso de las armas denota nobleza y es antiquissimo, porque se halla que Hector Troyano traia dos leones de oro. Iosue tres papagayos verdes. Judas Machabeo vn dragon. Alexandro Magno vn Rey, sentado en vna filla. Arrus tres coronas; y siempre fue licito tomar armas a su voluntad, sin perjuizio de tercero: pero es de mayor reputacion, y preeminencia quando son dadas por algun gran Principe, porque significan memoria de fidelidad, y de señalados seruicios.

Cap. XII. Que los Pizarros, determinā de hazer la guerra, y el exercito de los Almagros passa la sierra de Guaytara, y embian a Diego de Aluarado a defender el Cuzco.

bidinē
minādi
sā be-
habēt,
maxi-
nglo-
in ma
no Im
io pu-
Sall.
arros,
ian a
erir
delan



ON el proposito, que ya estaua muy assentado en los animos de los Pizarros de tomar las armas sin ningun respeto: porq̄ ellos queriā ser señores de todo: embiarō a vn Cauallero llamado Eugenio de Moscoso con vn Letrado, y vn Escriuano, q̄ hizierō vn requerimiento al Adelantado, q̄ se hallaua en el Valle de Zangalla, para que obedeciese la prouision Real, q̄ trataba de los terminos, y q̄ saliese de lo poblado, y conquistado por D. Francisco Pizarro, dōde no se le protestauā los daños, y muertes q̄ podiā suceder. Esta diligēcia admirō a todo el exercito de

los Almagros, juzgādola por perfidia, y le hizo abrir los ojos, para mirar por si. Y el Adelantado con el cōsejo de sus amigos respōdiō, q̄ en cūplimiento de la Real prouisiō no passaria del lugar adōde le tomaua, y q̄ lo mismo hiziesse D. Francisco Pizarro, y q̄ ası lo requeria, y protestaua a Eugenio de Moscoso, y a su cōpañero, como a sus procuradores: y bueltos cō esta respuesta, se platicaua en el exercito de los Almagros de lo q̄ se auia de hazer; porq̄ tãbien se auia recebido cartas de los descōtentos, y ofēdidos de la libertad del trato de los Pizarros, auisando, q̄ sin acordarse de los cōuenios, y concordias hechas; tuuiesse por cierto, q̄ cō todas sus fuerças los yriā a buscar. Determinose, que Diego de Aluarado cō algunos Caualleros fuesse al Cuzco por Teniente General, para tener aq̄lla ciudad a recaudo, y q̄ si entendiesse, que los Pizarros le seguiā, repartiessse entre los soldados el tesoro, y joyas q̄ auia dellos para mātenerlos en la fee: cō lo qual, y cō el medio de Diego Aluarado, q̄ era Cauallero muy comedido, y por esto amado, pēsauan asegurar la ciudad: porq̄ la nobleza tiene grā fuerça en el mandar; y Rodrigo Orgoñez no estuu muy biē en esto, porq̄ segū dezia, los cōsejos, y palabras de Diego de Aluarado erā hermosos, y buenos, pero en nada prouechosos en la presente ocasion.

Tãbiē acordaron, q̄ alli quedasse Alonso Riquelme cō el tesoro del Rey, y q̄ el exercito fuesse a passār la sierra de Guaytara, q̄ es muy aspera, y trabajosa y va por su alto vn camino, y otro por lo mas baxo, y entrābos son muy dificultosos por tener grandes despeñaderos: llegados al alojamiento de Guaytara y hēdo partido Diego de Aluarado para el Cuzco; aduirtiō el Adelantado a Rodrigo Orgoñez, q̄ pudiesse todo recaudo en lo alto de la sierra, y adōde mas le pareciesse, de manera q̄ no los tomassse

Almagro
lo q̄ respō
de al re-
querimie
to de Piza
rro.

Diego de
Aluarado
va a tener
en fee al
Cuzco.

Sierra de
Guaytara
se guarda

los enemigos descuydados, y Orgoñez respondiò, que lo haria como lo mandaua, y que no dudaua de que Hernando Pizarro se daria maña para satisfacerse: y luego dio orden al Capitan Francisco de Chaues, que con cinquenta soldados tomasse lo alto de la sierra; y que Paullo Inga hiziesse, que los Indios juntassen grandes montones de piedras para tirar, y rompiesen los caminos, y cortassen la sierra. En el otro camino puso al Capitan Salinas con treinta soldados cò orden que pusiesse cētinelas, y estuuiesse muy alerta.

Buelto Eugenio de Moscoso con la respuesta del Adelantado, teniendose en el exercito de los Pizarros la guerra por declarada, de ordinario se embiauan corredores, y espías a la sierra, adonde sabian que estaua el Adelantado, y ante todas cosas despoblaron la ciudad de Almagro, como cosa que dezia, no ser de prouecho. El Adelantado sabiendo que se aumentaua el exercito de los Pizarros, embiò a Lima adonde estaua don Francisco Pizarro, à Iuan de Guzman, y à Diego Nuñez de Mercado, que de su parte le dixeron, que le rogaua, que no dicesse ocasion de contrauenir a lo capitulado, y que se tuuiesse respeto a la fee dada: pero ninguna cosa se hizo, porque la ira, y el odio, aunque diferentes, no dauan lugar: la ira, que es parte del odio, es precipitosa, y arreuida, mediante el dolor de la injuria recebida, que la folicita, y no guarda razon. El odio oye, porque se aborrecen todas las cosas, que generalmente son contrarias a lo que se dessea; y assi nace de las cosas vniuersales: pero la ira es siempre particular, porque procede de alguna obra, que ha ofendido. Y saliendo en este tiempo los Pizarros, y Almagros à buscar viualla, sin saber los vnos de los otros, se acometieron, y los Almagros prendieron à Felipe Boscan, y le quitaron el cau-

Pizarros
en todo
caso quie
ren la gue
rra.

*Fides nulla nece-
ssitate ad
fallendum
cognitur,
nullo cor-
rumptur pre-
mio. Sece-
ira, y odio
que son*

llo, y hirieron a algunos.

Passados algunos dias, saliò Rodrigo Orgoñez con treinta infantes, y se trenta caualllos, y en el mismo tiempo salieron de su Campo Gonçalo Pizarro, y Diego de Roxas, à buscar bastimento con vna buena tropa; y como Rodrigo Orgoñez era hombre de guerra, y en todo bien aduertido; queriendo baxar al valle de Yca, mandò, que algunos Indios descubriesen la tierra, y reconociendo a Gonçalo Pizarro, y à Diego de Roxas, boluieron a dar auiso a Rodrigo Orgoñez, creyendo, que el numero de los Pizarros era mayor, mandò a los infantes, que por los cerros, y fuera de camino se boluiesen a Guaitara; y con los de acauallo determinò de retirarse. Los Pizarros descubriendo a los Almagros les dieron la carga: pero Orgoñez se huuo tan bien en esta retirada, que no perdiò ningun soldado, aunque se le quedò la gente de seruicio. Bultos al exercito, y referido lo que auia passado, por consejo de Hernando Pizarro, y de Alonso de Aluarado, se mandò poner vna emboscada de infanteria, para prender la gente que saliesse del exercito de Almagro, y procurar de saber sus designios: embiaron veinte soldados, que se pusiesen en vna encubierta q̄ hazia la sierra, hazia la parte por donde el Capitan Francisco de Chaues embiava cada dia gente à correr hazia la vada de Lima, y Casca, para reconocer, y tomar lēgua. Yendo pues a emboscarse los q̄ embiava Hernando Pizarro, mandò el Capitan Francisco de Chaues dos de acauallo, y quatro infantes à descubrir, si parecia gente enemiga; y caminando por la loma abaxo sin sospecha, estauā los Pizarros cubiertos cò la espesura de los arboles, teniēdo puesto à vno q̄ se llamaua Lopez Martin en vn arbol, para q̄ mejor descubriessse, y viēdo à los Almagros, auisò à sus còpañeros, y dexados llegar, cerraron

Almagros, y Pizarros se enuētrā

Pizarros cargar a los Almagros.

Pizarros y Almagros se hazen hostilidades.

rrarō cō ellos, y por la aspereza del camino, ni pudieron huyr, ni defenderse los de acuallo: los de a pie que yuā por fuera de camino se arrojaron al rio de Lima, y Casca, y los tres se salvaron, y el vno se ahogō al passar, y los de acuallo se llevaron al exercito de los Pizarros.

Capitulo. XIII. Que Gonçalo Ximenez de Quesada entra en nuevo Reyno de Granada.



O queriendo Bogotâ, ni Chi la verse cō Gōçalo Ximenez de Quesada, aū que se lo auia importunado diuerfas vezes

y rogado, con embiarles presentes, y ofrecerles buena amistad, y sobre todo declararles cosas q̄ mucho les conuenian para sus almas, no quiso detenerse mas en entrar aquella tierra, que luego llamaron el nuevo Reyno de Granada. Y ante todas cosas embio a los Capitanes Céspedes y San Martin, cō hasta cinquenta soldados de pie y de cauallo, que prendiessen a Bogotâ, porque las espías (de las quales tenia muchas y bien pagadas) le auisaron que estaua tres leguas de alli, y auiendo los Capitanes vsado toda la posible diligencia, no le hallaron, y boluieron con hasta docientas personas hombres, y mugeres que tomarō en otro pueblo, y aunque siempre acudian Indios con comida, oro, algunas Esmeraldas, y viualia que rescatauan con los Castellanos, viuian con gran cuydado, porque de noche les auian puesto fuego en al-

gunos alojamientos, y como eran las casas cubiertas de paja, el fuego era tan presto y violento, que quando no fueran diligentes en salvar el peligro, muchas vezes se huuieran perdido. Entrado pues del todo el Licenciado Ximenez en los terminos de Bogatâ, quiso saber que tierra auia mas adelante, y embio a los Capitanes Céspedes, y San Martin por diferentes partes cō treyn ta soldados, cada vno con orden de dar la buelta con brevedad, y segun hallaron, dixeron, que auian dado en vna nacion de gente que llamauan Panches, que rodeaua la mayor parte de la tierra de Bogotâ, y que entre la vna y la otra, no auia sino vn poco de sierra de monte, aunque se diferenciauan en las armas, y eran enemigos, y tenian continuas guerras, y ya en este tiempo parecia, que los interpretes se yuauan entendiendo mejor, y era causa que conociendo algunos Indios que el oro y las Esmeraldas se estimauan entre los Castellanos, se las lleuauan en mayor cantidad, porque entre ellos estas piedras eran mas preciadas, y con la comunicacion ordinaria se entendian algo, y ofrecieron de mostrar la parte adonde se hallauan, porque la codicia destas joyas losechasse de su tierra. Gonçalo Ximenez, auiendo entendido la parte hâzia donde le señalauan, que estaua la tierra de las Esmeraldas, se leuantō de aquel asiento, y se passō al valle que despues llamaron de la Tro-peta, y desde alli embio al Capitan Pedro de Valenzuela con buena compania, para que viesse lo que los Indios dezian. Llegado a las minas, vio sacar las Esmeraldas con gran admiracion de tan estraña nouedad, hallō la mina a quinze leguas del valle de la Trompeta encima de vna sierra alta y pelada, que tendria vna legua de distancia, vio, que las minas eran de tierra, lleuando dentro de si vn as de vetas a

Ff 5 manera

Capitan Valézuela va a las minas de las Esmeraldas.

Gonçalo Ximenez embia a prender al señor Bogotâ.

Indios del nuevo Reyno inquietan mucho a los Castellanos.

Esmeraldas su nacimiento y como se congelan

Samudoco señor de la tierra de las Esmeraldas.

Esmeraldas de házia Puerto Viejo. son las mejores.

Capitan Cardoso va en demanda del señor Tunja.

Capitan Cardoso prende al señor Tunja.

manera de greda pegajosa como como color de cielo, y dentro della nacen las Esmeraldas tan ochauadas, que los artifices no las podrian labrar mejor, salen blasquifcas y verdezinaz, y con el tiempo van purificando su natural color, hallanse muchas juntas, porque tienen su fundamento como cepa de pizarra, y salen della conio ramitos, y otras se hallan de por sí, y era Samaduco señor de aquella Prouincia, y no eran solos sus vassallos los que facauan las Esmeraldas en ciertos tiempos del año, haziendo grandes sacrificios y cerimonias, sino otros tambien, y las contratauan con oro, y ropa de algodón, y cuentas, dellos muy estimadas, y aunque las Esmeraldas salen de la fineza que se ha visto, por mejores se há tenido las de las Prouincias de la parte de Puerto Viejo, deue ser por hallarse mas a Leuante, y mas de baxo de la linea Equinocial.

Estando los Castellanos en el valle de la Trópetta en el lugar de Turmeq, fallieron algunos Capitanes por la tierra, y entre ellos el Capitan Cardoso, el qual boluio con algunos Indios, y en particular lleuó dos que se ofrecierón de mostrar adonde estaua el señor Tunja, cuya fama era muy grande, y que tenia grandes riquezas. Fue el Capitan Cardoso a buscarle, y ver si la fama correspondia con los efectos, y los dos Indios le lleuaron catorze dias por lo que era camino de vno, juzgose que lo hizieron por no ser sentidos de Tunja, y esperar mejor ocasion. Y llegando a puesta de Sol cerca de donde estaua, diéron sobre el muy de repente, y le cercaron la casa, y prendieron y escudriñaron la casa, y hallaron gran cantidad de oro, Esmeraldas, ropa, y cuentas, en que consistia toda su riqueza. Entretanto que se reconocia la casa, y que amanecia, no se estaua de balde, porque los Indios gritauan, acometian, y peleauan, procurando

de socorrer a su señor, y confusos no viendo, ni conociendo, porfiaban de entrar adonde estaua, y los Castellanos resistiendo matauan y herian a los que, o descuydados, o temerarios se atreuián a passar, pero quando amanecio, y que los Indios echarón de ver los muertos y heridos, se refrenaron, y poco a poco se retiraron, y con todo esto boluieron en gran numero antes de medio dia, y rabiosamente inuistieron, y aunque hizieron lo que pudieron, halládo dura resistencia, se recogieron maltratados y lastimados de no poder saber si su señor era muerto, o viuo. Los Castellanos apoderados de Tunja, y de la gran riqueza de su casa, admirados della, le ofrecieron libertad y buena amistad, si les daua los deinas tesoros que se dezia que tenia escondidos, y prometio de hazerlo por la dulçura de la libertad, y aunq despues se hizierón grandes diligencias, nunca parecierón, y porque el Capitan Valenzuela refirio auer visto desde la sierra de las Esmeraldas tan grandes llanos, que por ninguna parte otra cosa parecia. Primero quiso Gonçalo Ximenez reconocer el mismo las minas de las Esmeraldas, y desde la sierra mandó al Capitan Iuan de San Martin que baxasse a los llanos, que segun se dezia estauan despoblados, y aunque lo procuró, no halló entrada en ellos por la aspereza de los bosques, multitud de rios y otros impedimentos, por lo qual se huuo de boluer. Torno a Gonçalo Ximenez, lleuandose a Tunja, que no era tenido por tan ciuil como Bogotá, y tenia muchos pueblos sugetos, en los quales se preciauau mucho del oro, y de las Esmeraldas, y vsauan de sus riquezas en sus enterramientos, y como cada dia los interpretes se hazian mas diestros se yuan sabiendo mejor las cosas de la tierra, y pocos dias despues se tuuo auiso que a tres jornadas estauan otros dos

Batallas de los Indios en Tunja

Capitan Cardoso halla en Tunja gran riqueza.

dos Caziquez, Sagamoso y Duitama, y fue a ellos Gonçalo Ximenez con parte de la gente, y no halló a Sagamoso, porque se auia retirado, y se auia puesto en armas, sabiendo que yua las Castellanos.

Gonçalo Ximenez, visto que no auia podido dar con Sagamoso, boluio por la tierra de Duitama, y halló en vnos adoratorios hasta quarenta mil pesos de oro fino, y baxo con Esmeraldas, y alguna parte del oro estaua en figuras de coronas, aguilas y otras aues y animales, Duitama con su gente hizo rostro a los Castellanos, y algunos furiosos acometimientos, y al cabo con perdida de gente se retiró a vn sitio fuerte, adonde no parecio a Gonçalo Ximenez de acometerle, ni hazerle mas daño, y se boluio a Tunja, adonde hizo pesar todo el oro recogido, y halló ciento y nouenta y vn mil docientos y nouenta y quatro pesos de oro fino, y de lo baxo treynta y siete mil docientos y ochenta y ocho, y diez y ocho mil pesos de otro oro mas baxo, que llamauan falonia, y mil y ochocientas y quinze piedras Esmeraldas grandes y pequeñas. Amenazaua a los Castellanos vn señor poderoso comarcano de Tunja, que se tenia por valiente, y los embio a dezir, que dexassen la tierra, porque sino los mataria y haria paueses de los cueros de sus cauallos, y de los dientes de los hombres cuentas para sus mugeres, y quando menos se pensaron parecio sobre ellos con multitud de gente armada, con picas de treynta palmos de madera durissima, espadas de lo mismo, tiraderas y hondas, y venian con tan buena orden, que sino pararan en vn llano, sin aduertir el daño que auian de recibir de los cauallos, pusieran a los Castellanos en aprieto, y por gran rato se peleó, mostrando los Indios su fiereza, y mucho deffeo de vencer, no les faltan-

do animo ni diligencia para ello: pero al cabo dexaron la batalla por el estrago que en ellos hazian los cauallos de Iuan de San Martin, Iuan de Cespedes y Valenzuela, que eran Capitanes, y Hernan Vanegas, Iuan de Peña, Francisco Gomez, Iuan Cabrera, Diego Diaz de Herrera, Iuan de Ribera, Antonio Bermudez, Hernan Gomez, Castillejo, Francisco de Figueroa y otros.

Vista por los Castellanos la riqueza de aquella tierra, acordaron de boluer a Bogotâ, pareciendoles, que aquel era el mejor puesto, y no queriendo desamparar a Tunja, dexaron el vagaje en aquel valle con buena guarda. Bogotâ, o que supiesse que yua los Castellanos, o porque andauan muy cerca de su tierra, los tenia mucho miedo, aunq por muchos dias los resistió, e inquietó con varias acometidas, y los cansó de tal manera, que quando Gonçalo Ximenez prudentemente no se portara en aquella ocasion, no saluara el peligro, porq los Indios eran muchos, y estauan rabiosos de ver aquella gente nueva estraña, y para ellos aborrecible, que los ocupaua sus tierras, y sus tesoros, y comia sus bastimentos, y puesto q Gonçalo Ximenez como hombre biẽ considerado con mucha paciẽcia hizo sus diligencias, mediante los interpretes, ofreciendo paz, y procediendo en todo con blandura. La nouedad de tales hombres para ellos temerosos, los ponía en toda desesperacion, desconfiando que en ellos se pudiesse hallar cosa buena, ni que para sus cosas suessen en nada da a proposito ni conuenientes.

Abarbaris aliena solet esse solertia, ut quiã tum impetu ualeat, & vi animorum, & ingenio haud multum polleant.
Sco. 933.

Indio de Bogotâ aborrecé la gente Castellana.

Capitulo

Gonçalo Ximenez halla riqueza en la tierra de Duitama.

Amenazas de vn señor a los Castellanos del nuevo Reyno.

*Capitulo. XLIII. Que conti-
nua lo que Gonçalo Xime-
nez de Quesada hazia en
lo que llamarõ Nueno Rey
no de Granada.*



Gonçalo
Ximenez
va a prẽ-
der al se-
ñor Bogo-
tã.

ST A N D O
Gonçalo Xime-
nez informado
que el señor Bo-
gotã se halla-
ua retirado en
vna casa fuya
de plazer. Iuz-
gando, que le importaua mucho apo-
derarse de la persona de hõbre tan po-
deroso, para poner la tierra en sosie-
go, Bien informado del lugar, sitio, y dis-
posicion de la casa, y de la distancia
della, y de la gente que podia tener
configo, dio con gran silencio sobre
el, al quarto del alba: pero no pudo
ser con tanto secreto, que los Indios
no tuuiesfen tiempo para tomar las
armas, y acudir a la defensa, en la qual
andaua el señor Bogotã, el qual te-
miendo el peligro, se salio por la par-
te, que hallõ menos guardada, y dos
soldados sin conocerle dexaron pas-
sar por quitarle vna manta rica que
lleuaua, aunque le hirieron de vna es-
tocada, y desangrandõse della se fue al
monte, sin que nadie lo echasse de ver,
y buscandole los Indios con gran cuy-
dado, vieron, que aquellas gallinazas
siluestres que llaman Abras, que comen
todo genero de carroña, yuan al
monte, y sospechando lo que fue, las
siguieron, y hallaron muerto al señor
Bogotã, de lo qual no tuuieron noti-
cia los Castellanos por entonces. A-
tenta la resistencia que hallõ Gonçalo
Ximenez, y que su designo no le auia
sucedido como pensaua; no siendo su

fin matar Indios; acordõ de retraerse,
y luego supo que vn Capitan de Bo-
gotã llamado Sagipa, se auia apodera-
do del dominio, y por lo mucho que
Gonçalo Ximenez desseaua escusar
la guerra, puso tanta fuerça en persua-
dirle, que le reduxo a su amistad, con
condicion, que le ayudasse en la gue-
rra contra los bestiales de los Pan-
ches comedores de carne humana, a
la qual fueron juntos, y aunque los
Panches salieron con gran numero de
gente a resistir, los quemaron dos lu-
gares, y mataron a muchos, de que
Sagipa estaua muy contento; y mos-
traua gran satisfacion, y con todo es-
fo bueltos de la guerra se recataua,
por lo qual Gonçalo Ximenez em-
bio por el, y aunque de mala gana fue,
dixole que Bogotã auia sido muy gran
enemigo de los Castellanos. Por lo
qual pues era muerto, como tal todo
su tesoro era visto ser suyo, que lo dies-
se, pues lo auia ocupado, que de lo pro-
pio no le pedia nada. Pidio termino,
y entretanto yuan y venian Indios cõ
mensages, y Sagipa estaua con guar-
da, y pasado el termino, no auiendo
dado mas de quatro mil pesos. Los sol-
dados insolentes y codiciosos por la
fama de los grandes tesoros de Bo-
gotã, hizieron requirimiento a Gon-
çalo Ximenez, para que pusiesse en
hierros a Sagipa, y le diesse tormen-
to, y porque no lo hazia, entendiendo
ser injusto, las murmuraciones y que-
jas de los soldados eran grandes, di-
diziendo, que se entendia con Sagipa,
y de nueuo boluieron â los requiri-
mientos y protestos, y dieron poder
a Geronimo de Ansa, para que pusies-
se demanda en juyzio, y Gonçalo Xi-
menez nombrõ por defensor de Sa-
gipa a su hermano Hernan Perez de
Quesada, con juramento de que ha-
ria bien su officio, y oydas las partès,
se llegõ al tormento, y alli barbara-
mente

Sagipa va
a la gue-
rra con-
tra los Põ-
ches y le
ayudan
los Caste-
llanos.

mente le mataron, sin que descubriéssese nada. Estaua siempre Gonçalo Ximenez con intentó de descubrir aquellas grandes campañas, y llanuras, de que tenia noticia, y auiendo sabido que por Duitama se hallaria entrada en ellas, embio a reconocer el paso al Capitan Luã de San Martin, el qual despues de auer caminado muchos dias, tambien se boluio, porque halló muchas sierras neuadas, y muy dificultosas. Vista la mala disposicion que se hallaua para este descubrimiento, quiso Gonçalo Ximenez intentarle por su persona, porque los Indios de quien se informaua se lo hazian facil, y afirmauan, que en Neiba auia mucha riqueza, y vna casa que hasta los postes eran de oro, no echando de ver, que lo dezian por echarle de su tierra. Queriédo pues hazer experiencia de su fortuna, y confiando que la tendria mejor que los otros, dexando en Tunja el vagaje, y parte de la gente, con la demas, y buenos interpretes se pasó a la tierra de Bogotã, y platicando con vn señor fuge to a Bogotã, llamado Pasca, sobre la demanda que lleuaua de los Llanos, le confirmó (fuesse por echarle de su tierra, o por otra causa) que a ocho jornadas de despoblado hallaria aquella tierra de Neiba, adonde se sacaua debaxo de tierra el oro mas fino de aquella comarca, adonde los de aquella tierra lleuauan sal, y lo rescatauã con aquel oro. Con esta relacion Gonçalo Ximenez (mas inconsideradamente de lo que era su costumbre) se puso en camino, y con excessiuos frios, y yelos entró en en aquellos despoblados, mostrãdo biẽ, que era mas robusto soldado, muy exercitado en tales angustias, y afanes, que regalado letrado: porque con su exemplo, y por su afabilidad los soldados de buena gana le seguian, y eran compañeros en tales trabajos, aun-

que a la verdad la esperança de tan grandes riquezas con las buenas muestras que hasta alli auian tenido, deuia de mouer su parte. Pero considerando que aquella empresa tenia muy grandes dificultades, y que le conuenia mas atender a la conseruacion de lo ganado, la dexó, y se boluio a Bogotã.

Y en este mismo tiempo Nicolas Federman, y Sebastian de Belalcazar, tambien lleuauan adelante sus descubrimientos, tirando todos a vn blanco, ni en Santa Marta se auia tenido noticia de cosa ninguna, y el Adelantado tuuo por perdido a Gonçalo Ximenez, y muchos quisieran, que para cumplir con la capitulacion y assiento que con el Rey auia tomado para aquellos descubrimientos, embiara soldados por el rio, o por tierra, siguiendo el camino que auia lleuado Gonçalo Ximenez a socorrerle. Pero ni el Adelantado se curó dello; ni Gonçalo Ximenez tuuo forma de auisarle de nada, por estar el camino cerrado, y peligroso por tierra, y nauio no le tenia para embiar por el rio, y entretanto se mantenia con lo que en la tierra se hallaua, y en esto se murio el Adelantado, y el Licenciado Gallegos que quedó con los nauios en el rio grande, apretado de la hambre, sin aguardar auiso de Gonçalo Ximenez como auian concertado, baxó setenta leguas a buscar comida, y afligidos los soldados de las angustias passadas, no quisieron boluer a ellas, no teniendo luz del fruto, que quando bien padeciessen otras, podian hazer. Por lo qual el Licenciado Gallegos se huuo de encaminar a Santa Marta, en partes padeciendo necesidad de comida, y en otras peleando con los Indios que le seguian con multitud de canoas, y quando salia a tierra a buscar comida, hallaua dura resistencia, y le herian, y matauan gente. Y finalmente auiendo passado grandes trabajos

Gonçalo Ximenez buelue a Bogotã.

Licencia do Gallegos los nauios se buelue a S. Marta por el rio grande.

jos y peligros, aporrto a Santa Marta, y dio a Antonio Bezos, que gouernaua, relacion de todo.

Capit. XV. Que por la muerte del Adelantado de Canaria el Audiencia embia a Geronymo Lebron a Santa Marta y lo que passaua en Venezuela, y en el viage de Antonio Sedeño.



Abida la muerte del Adelantado en Santo Domingo, el Audiencia embio luego a Geronymo Lebron de Quiñones hijo del

Licenciado Lebron de Quiñones, para que tuuiese a su cargo la Gouernación de Santa Marta, entretanto que el Rey otra cosa mandaua, el qual siempre fue echando gente por la tierra, y procurando de aniansar aquellos Indios feroces y rusticos, mas que otros de aquellas comarcas, los quales en parte con la comunicacion de los Castellanos, ablandauan algo de su dureza, algunos por buena inclinacion, otros por gozar de sus casas, y beuer de su vino, que era para ellos cosa preciosa. Y en Venezuela no hallandose biē con el Gouerno del Teniente Francisco Vanegas por las quejas que yuanel, y por la instancia que se hazia, para que no fuesse Teniente Nicolas Federman, en caso que boluiesse del descubrimiento, el Audiencia de Santo Domingo ordeno que el Obispo Bastidas que se halla en la Española; fuesse a visitar su Iglesia, y tuuiesse el Gouerno hasta la buelta de Iorge de Espira, a quiē se ma-

Indios de S. Marta gente feroz.

El Obispo Bastidas va a gouernar en Venezuela.

do tomar residēcia, para lo qual se embio por juez al Licenciado Antonio Nauarro, y auiedose tenido nueua que sucederia en el Gouerno Nicolas Federman, y que se reuocaria a Iorge de Espira, los de Coro lo tomaron tā mal, q̄ embiaron al Rey, y a la Real Audiencia de Santo Domingo vna informacion, por la qual parecia, que feria muy perjudicial gouierno para los Indios, porque auia despoblado algunos lugares para llevarlos contra su voluntad a los descubrimientos, a cuya causa tenia la comarca destruida con los muchos muertos y huydos, porque lleuō el dicho Federman consigo a don Alexandre Cazique principal del lugar de Todarequiba, y a don Alonso Cazique de Paragoua, y a Boniata Cazique de Miraca, que a pocas jornadas murio, y a don Iorge, y a Esteuan de Cairua, y a Barbo de Goyabaco, a los quales los de Coro hizieron boluer del camino, con prouision de la Real Audiencia, porque a los dos lleuaua engañados, y a los otros en prisiones, y Barbo se boluio huyendo, y que por estos malos tratamientos de los Caziques, sus Indios los perdian el respeto, y no les obedecian, de que se seguia, no hazerle las labranças, y otros muy grandes inconuenientes, sin que el Protector de los Indios pudiesse remediarlo, y con todo esso (fuesse por fauor, o por otra causa) en la Corte se despacharō prouisiones, para que tuuiesse el Gouerno Nicolas Federman, y como andaua en su descubrimiento, las tenian en la Isla Española, hasta ver, en que paraua la residēcia; en la qual no entēdia el Licenciado Antonio Nauarro, hasta que boluiesse los descubridores: pero poco despues, entendidas las cosas referidas, fueron reuocadas las prouisiones de Federman, y confirmadas las de Iorge de Espira, que algunos años despues estuuo en Venezuela.

Licenciado Antonio Nauarro

En Venezuela quiere por Gouernador a Federman.

Indios de S. Marta

Federman haze malos tratamientos a los Indios

Iorge de Espira es confirmado por Gouernador de Venezuela.

Y pues

Y pues que se trata en este lugar de Venezuela, no sera bien dexar para otro lo sucedido a Antonio Sedeño en su descubrimiento. Caminando pues con su exercito en busca de la tierra de Méta, le alcançò el Licenciado Frias Relator de la Real Audiencia de la Española, que yua con su comission por las queixas de Geronimo de Ortal y de los de Cubagua à prenderle, y proceder contra el como juez Real, en que el Audiencia tuuo razon, pues dexando lo que se auia obligado a descubrir, pacificar, y poblar, que era la Isla de la Trinidad, se auia entrado en lo que no le estava cometido, con perjuzio y ofensa de terceros. Este Licenciado Frias amenazando, e imprudentemente manifestando su intencion, hizo abrir los ojos a Antonio Sedeño para guardarse de no caer en sus manos, y aunque lleuaua cien soldados bien armados, que le auian dado en la Margarita, y Cubagua, por el auxilio que pidio, no con formando su arrogancia, y ambicion con el recato que deuiera. Antonio Sedeño, usando de mucha diligencia y astreuimiento, porque no tenia otro remedio, le tomó descuydado, y le prendio y desualijò la gente, y a los que conocia dexò boluer con sus armas por el peligro de los Indios, y a los otros sin ellas, y solo detuuò al juez y al escriuano, y continuò su viage hasta las Prouincias de Anapuya y Orocomay, adonde fue bien recebido y tratado, y passando adelante en demanda de la tierra de Gotoguaney, la hallaron de guerra, y en el principio della vn fuerte de madera muy atada con fuertes bexucos, sacadas a trechos sus saeteras, y bien lleno de gente que le defendia, y pareciendo, que este era vn gran impedimento para sus fines, acordaron de còbatirle; y siendo los primeros Alonso Alvarez, Guerrero, Lofada, Montaluo, Ochoa, Adurza, y Copete, se inuistio el fuerte, defen-

diendose los Indios valerosamente con su flecheria y largas picas de durissima madera: pero lo que mas importaua, era que las flechas eran todas con veneno, y parecia cosa lastimosa ver à los heridos (que no eran pocos) correrà quemar sus carnes con hierros ardiendo, que estauan aparejados, teniendo por mejor este tormento que perder la vida rabiando, porque otro remedio no se hallaua. El calor era grandissimo, y la defensa terrible, por lo qual Antonio Sedeño viendo la gente muy fatigada la mandò retirar. Los Indios que con la ballesteria y arcabuzeria vieron muerte mucha parte de su gente, aunque pedian en salvarse, no quisieron desamparar la gente menuda que tenian, y aguardaron el dia siguiete, en el qual fueron tambien acometidos, y con el mismo valor resistieron, y pareciendoles que perdian su gente, y que al cabo todosse auia de còsumir, determinarò de salir al cãpo de noche con buena ordẽ lleuando en medio sus hijos, mugeres, y ropa, con fin de recogerse en vna sierra, adonde auia grandes espesuras, que estava vna legua de aquel sitio. Tocada al arma por los Castellanos, salierò a ellos: pero yuan tan bien ordenados, y peleauan tan valientemente, que tomaron la sierra, y se salvaron, y auiendo estado en este asiento algunos dias por curar los enfermos, partieron caminando por el altura de doce grados, atrauessando grandes llanos, y despoblados con muchos rios, aunque con gran prouision de carne de venados que matauan en aquellas campañas, la gente ya yua descontenta y cãlada, porque esperança cierta de lo que auian de hallar, no la lleuauan, la qual fue causa que sintiesse algun principio de motin. Pero Antonio Sedeño hombre pronto y resolutivo, sabido el origen del caso, luego hizo ahorcar al Capitã Ochoa, y a vn soldado llamado Marti-

Indio de
xã el fuer
te y se re
tirar a la
sierra.

Antonio
Sedeño
con el cas
tigo des
haze vn
motin.

ncz,

In seditione magna ubi multi deliquerunt, expe- dit paucos. Et eos seditionis Principes ad terrorem aliorum plectere. Scot. in Tac. 38.

nez; con que cesó el rumor, y aunque Antonio Sedeño yua aflagido de vna graue enfermedad, acudja a proueer en todo con diligencia y cuydado, porque faltando el mayz en aquellos despoblados, no passauan los soldados bien con la carne, embiodiuerasquadrillas a descubrir, y todos boluián con poco recaudo para la necesidad que auia, hasta q̄ entrando Bonilla con vna esquadra en la sierra, dió en la Prouincia de Cataparraro, y por auer hallado abundancia de mayz, y algunas muestras de oro, acordaron de inuernar en ella.

Cap. XVI. Que Sebastian de Belalcazar puebla la ciudad de Santiago de Cali, y la villa de Tymanà, y va descubriendo por el rio grã de abaxo.



Belalcazar puebla a Santiago de Cali.

Sebastian de Belalcazar auiedo poblado a Popayan, aunq̄ fusse era caminar a topar lamar del Norte, y segun se entredio aqui, con fin de no boluer mas al Quito, viendo aquella hermosa campaña de tierra alegre, y desembarçada con muchos rios que va Cali, hasta donde ay 22. leguas, determinó de no dexarla sin descubrir, y se metio por estas veynete y dos y leguas, hasta donde pobló luego la ciudad de Santiago de Cali, porque halló que para la conseruacion y aumento de Popayan y de todas aquellas Prouincias, era marauilloso puesto, y tanto mas despues que entendio que desde alli hasta el puerto de la Buenauentura en la mar del Sur, no auia mas de treynta leguas, en q̄ acertó mucho, porque alli acuden los barcos de Panamá, que está 150. leguas, y porque

vino a caer en el camino Real, que fue del nueuo Reyno de Granada al Pirú, que no ay otro desde los Llanos de Venezuela hasta el Reyno de Chile, q̄ son 1800. leguas de camino Real: fue su primer assiento entre los Indios Gorriones, y despues el Capitan Miguel Muñoz pasó la ciudad, adonde al presente está, que es sitio algo caliēte, por por lo qual es enfermo, y passa vn rio por medio, es tierra de mucho ganado de vacas y puercos, ay muchas yeguas y cauallos muy buenos, tiene vn valle de 15. leguas de ancho y 40. de largo, y por medio passa el famoso rio de Cauca, de dōde se ha sacado mucho oro, es pueblo abundante de todas cosas, y los Indios son dociles y humildes, q̄ aunq̄ comian carne humana, diziendo, q̄ así lo aprendieron de sus antepassados, ya no lo hazen, andauan desnudos: pero ya se vistē; traían abiertas las narizes, y pueustos en ellas vnos clauos retorcidos de oro, tã gruesos como vn dedo, y en los cabellos se ponian gargantillas de oro, y en las orejas algunas joyas, vsauan mucho las cuentas blancas de chaquiras, que en el Pirú fueron estimadas: quando morian los principales hazian grandes y hondas sepulturas dentro de sus mismas casas, adonde los metian bien proueydos de comida, y sus armas, y oro el q̄ lo tenía: no guardauan religion, ni se halló, que tuuiesse casa de oraciō, como tampoco en Popayan, y quando alguno se hallaua enfermo, se bañaua, y le aprouechaua para algunas enfermedades, y tenía conocimiento de la virtud de algunas yeruas con q̄ sanauan algunos: era publico q̄ habluaban con el demonio, y estos eran deputados para ello: el pecado abominable le aborrecian, casauan con sobrinas, y algunos señores cō hermanas, y los hijos de la muger principal heredauā los señorios: auia muchos agoreros, y no era gēte limpia, las casas que

Capitan Miguel Muñoz mudó la ciudad, Cali.

Indios Cali de les, y y no con carne humana.

Calis reci
bé biela fe
Catholica

que vsauan eran grandes, y redondas, cubiertas de paja larga. No entrô en paz Belalcazar en esta tierra, ni la gente que alli dexô por mucho tiempo la tuuo, sino guerra, pero con verse vendidos, han viuido quietamente, y hã recebido bien la Fê Catholica.

Belalcazar entra en Arma, y Anzerma.

Acabada pues la fundacion de la ciudad de Cali, Sebastian de Belalcazar boluio a Popayan, y desde alli se fue metiêdo por las Prouincias de Arma, y Anzerma, hasta Tymanã, y le pareció, que era bien hazer poblaciô en Tymanã, porque la Prouincia estaua quarta leguas de Popayan, y tenia mas de veinte mil Indios, y es de muy sano temple, y buenas aguas; tierra alegre, aparejada para ganado: y dexô con la gente poblada al Capitan Pedro de Anãasco, y passô adelante, lleuando el rio grande a la mano derecha, descubriendo la tierra con industria, y mansedumbre, porque, ni lleuaua mucha gente, ni pensamiento de boluer al Quito, como se ha dicho, porque demas de las razones que publicaua el Marques don Frãscisco Pizarro, porque del estaua ofendido, era principalmente, porque no acudio al socorro, quando el alcamiendo de Mango, y sitio del Cuzco, y de los Reyes. Aora es la grangeria de los naturales de Tymanã hazer conseruas, porque tienen mucha miel en los arboles, y frutas, especialmente vnas pepitas, como almendras de que hazen panes de turrón, los cuales, y otras conseruas diferentes lleuan a vender a las minas de Almaguer, y a otras partes a donde ay oro, y tienen heredades de aquella yerua Coca, hoja menor que la del Rosal, por la qual los Indios dan qualquier dinero, porque siempre la fraen mascando en la boca, y con ella dizen, que se esfuerçan, y consuelan. Benefician tambien la yerua llamada Pita, de la qual hazen el sutilissimo hilo tan estimado: de todas estas cosas

Belalcazar v. ce. n. tinuando su de. u. primite.

Don Françisco Pizarro porq. estaua mal con Belalcazar.

Tymanã abundate de miel, y de Coca, y Pita.

Tymanã tiene mucha Coca.

Coca por que la vsã los Indios.

se haze cada semana mercado, y acuden los Indios de la comarca a contratar, y los Castellanos no quieren salir de aquella villa por ser muy sana, y auerles mostrado la esperiencia que se viue mucho alli, a donde, de mas de las cosas de la tierra: tienen frutas de Castilla, y otras cosas de mucho regalo.

Tymanã tierra a dõ de se viuê mucho.

Capitulo XVII. Que en el rio de la Plata, aun no se sabia de Juan de Ayolas, y que don Pedro de Mendoza se partiopara Castilla dexandole en su lugar.



EN Fin del año passado llegô el Capitan Salazar, a quien don Pedro de Mendoza auia embiado en seguimiento de Iuan de Ayolas, hasta a donde auia quedado el Capitan Vergara, y aunque propuso Espinosa el yrle a buscar, pues tardaua en boluer mas de lo que auia propuesto, por entonces pareció que era bien obedecer: pero entrado el año presente, y auiendo determinado de no estar ocioso, estando en punto de partir, queriêdose aprouechar de los Indios que Iuan de Ayolas auia dexado por amigos con el Capitan Vergara, hallaron q̄ estauan alterados, por lo qual, y por estar las aguas muy llenas, se dexô de hazer la jornada, y no hizierõ mas de llegar hasta los Indios Caribes, a donde hizieron vna casa fuerte para assegurar se, y poder salir a buscar comida, dexando las espaldas seguras. Los Indios no la querian dar, sino por rescate, ni ayudauan en ninguna cosa, y así fue el trabajo incompõtable

Gg porque

Trabajos
q̄ padece
la gente del
rio de la
Plata.

porque labrar la casa, y acarrear la ma-
dera y buscar la comida, y a penas ha-
llarla, tenia a estos hombres en vn afan
nunca visto. Hecha la casa, y dexando
en ella hasta veinte y cinco soldados
con alguna comida, determinaron de
yr la buelta de Buenos ayres, a infor-
mar a Francisco Ruyz de lo que en la
tierra auian hallado, y llegaron a Bue-
na esperança cō mucha hambre, y alli
se repararō con pescado seco, porque
otra cosa no auia: y baxādo a Buenos
ayres, dieron cuenta de todo a Franci-
co Ruyz: el qual cō gran breuedad de-
terminō de subir en focorro de Iuā de
Ayolas con seis nauios, y docientos
hombres, comprehēdidos en ellos los
que estauan en Buena esperança.

Domin-
go desta-
la buelue-
cō los na-
uios al Af-
funcion.

Domingo Martinez de Irala boluio
de los Payagoaes, por dōde entrō Iuan
de Ayolas, y auēndole aguardado qua-
tro meses, que era al tiēpo que los Ber-
gantines se podian sustētar en el agua,
no le pareciēdo de ser tan puntual, se
detuuo nueue meses, passando mucha
hambre, y por falta de estopa, calase-
teō los Nauios con las camissas de la
gente, y viendo que ya no los podian
sustentar, determinō de boluerse al Af-
funcion, para adereçar los Nauios, y
buscar de comer, y auendolo hecho,
tornō al puestto, a donde le dexō Iuan
de Ayolas, y hallō, que todavia los In-
dios Payagoaes no querian dar de su
comida, que era pescado, venados, y
Puercos de agua, porque no siembrā,
y apretado de la hambre huuo de ba-
xar otra vez a los Indios Carioes que
eran amigos, pero hallō mal recado de
comida, porque la langosta auia asfo-
lado los Mayzales, y por esta causa hu-
uo de yr a hazer la guerra a ciertos e-
nemigos de los Carioes, que tenian co-
mida, para remediarfe, y boluer al puef-
to, y en este tiempo llegō al Affunciō
el referido Francisco Ruyz en busca de
Iuan de Ayolas.

Langosta
destruye
los Moy-
zales.

Don Pedro de Mendoça affigido de
su enfermedad, de la perdida del her-
mano, y de ver que aquella empresa q̄
auia tomado, le sucedia muy dura, y di-
ficultosa, determinō de boluerse a Cas-
tilla, y porque Iuan de Ayolas no bol-
uia de su descubrimiento, y el Capitan
Salazar auia ydo a buscarle, dexō en su
lugar en Buenos ayres a Francisco Ruyz,
con orden que boluiendo Iuā de Ayo-
las, fuesse Gobernador de aquellas Pro-
uincias, y no boluiendo de la entrada
lo fuesse el Capitan Salazar, para lo
qual dexo poderes en forma, y instruc-
cion, y mandō a Francisco Ruyz, que
luego se los embiasse, y que entretantō
que qualquiera dellos parecia, hiziesse
reconocer los bastimētos q̄ auia, y no
diessse racion a los que tuuiesse q̄ co-
mer, ni a las mugeres que no lauassen,
ni siruiesse: y demas de los poderes cū-
plidos que dexō a Iuan de Ayolas para
governar, en virtud de la capitulacion
que tenia con el Rey en particular ins-
truccion, le mandaua que dexando los
Nauios, o afondandolos, juntaffe toda
la gente, procurando, si le pareciesse, de
passar a la otra mar, dexando siempre
casa en el Paraguay, o en otra parte q̄
le pareciesse, por donde supiesse del, y
le hallasse la gente q̄ le embiasse, y por
quanto le dexaua autoridad para qui-
tar Capitanes, y poner otros, le ordena-
ua, q̄ no quitasse los q̄ hasta entōces te-
nia hechos, sino hiziesse porq̄. Que se
guardasse de las personas q̄ el se guar-
daua, y q̄ bien podia fiarse de los que el
se fiaua, y q̄ el Capitan Francisco Ruyz
fuesse a Castilla a lleuarle la nueua, de
lo q̄ Iuan de Ayolas huuiesse hecho en
el descubrimiento. Que si de alguno hi-
ziesse justicia, fuesse con mucha razon,
y que si fuesse cosa q̄ se pudiesse passar,
la passasse, porq̄ dello seria Dios serui-
do, y q̄ no lo pudiendo passar, no justi-
ciasse a nadie sin hazerle primero su pro-
cesso biē substāciado, y q̄ si el caso fuesse
tal,

Don Pedro
de Mēdo-
ça deter-
mina de
boluerse a
Castilla.

Don Pedro
de Mēdo-
ça dexa
por Gouer-
nador, en
su lugar a
Iuā de A-
yolas.

Don Pedro
de Mendo-
ça q̄ dexa
ordenado
a Iuan de
Ayolas.

tal, que tocasse en traycion, y viesse claro que era verdad, y no hallasse testigos que bastassen a prouarlo, secretamente le empoçasse de noche, y le echasse a donde no pareciesse, ni le pudiesse hazer daño: pero que, como se ha dicho, primero se acordasse de Dios, y en todas sus cosas le pusiesse delante. Que se lleuaua consigo al Contador por no dexar alli hombre tan bullicioso, y que tratasse bien a su hermano, que quedaua en su lugar, y le dixesse bien del, y se hiziesse bien quisto de todos los hōbres de bien, de quien viesse que se podia fiar. Que si entrasse tan adentro, que se encontrasse con Pizarro, o Almagro, procurasse su amistad, y si para ello tuuiesse poder, no dexasse entrar a ninguno en lo suyo, y que a mas no poder hiziesse sus requerimientos, quedando siempre amigo: pero no de manera que se le passasse su gente a ellos. Y que si don Diego de Almagro le quisiere dar, por que le dexasse aquella Governacion, ciento y cinquenta mil ducados, como dio a don Pedro de Aluado, se la dexasse, aunque no fuesen mas de cien mil, sino viesse que auia otra cosa mas en su prouecho, y que si Dios le diese alguna joya, o piedra no dexasse de embiarsela para remedio de sus trabajos. Encargauale, que tuuiesse memoria de sus necesidades, y de lo mucho que auia gastado, ofreciale el diezmo de lo que concertasse con Pizarro, o Almagro, y de hazerlo confirmar del Rey. Encomendauale, que hiziesse demenera, que por toda su vida fuesse Governador, acordandose primeramente de Dios, y despues del, por que no lo haziendo embiaria otro Governador. Encareciale, que mirasse el lugar tan honrado en que le dexaua. Pediale, que en boluendo despachasse al Capitan Francisco Ruyz, para que le alcançasse, porque se le bolueria a embiar con gente, para que pudiesse hazer entra-

da por el rio, o por tierra. Deziale, que si Dios fuesse seruido que alcançasse algun oro, o plata, sacasse sus costas, pues las tenia por escrito, y mas diez y seys partes, y ocho para el dicho Iuan de Ayolas, y que a los Capitanes diese a quatro, y a los demas, segun que huuiessen seruido, y que todo passasse ante escriuano. Que le dexaua dos testamentos cerrados, que los abriese si Dios le lleuasse, e hiziesse como del confiaua.

Capitulo XVIII. Que don Pedro de Mendoza murio viniendo a Castilla, y lo demas que se hizo en todo este año en el rio de la Plata.



Stando el Capitan Francisco Ruyz en Buenos ayres esperando la buelta de Iuan de Ayolas, para seguir a don Pedro de Mendoza, como se lo dexó mandado: visto, que tardaua, y que segun la relacion arriba referida, no se sabia nada del, determinó de subir a buscarle con docientos hombres en seys Nauios, y en este viage se passaron grandes necesidades, porque no se daua mas de a seys onzas de Maiz de racion a cada vno, y llegados al Assuncion, era tan grande la hambre entre Castellanos, y naturales, que se caian muertos por los caminos, por lo qual conuino entrar por la tierra a tomarlo peleando, a donde se entendia, que lo auia, porque, ni por rescates lo querian dar. Esta gran necesidad mouio al Capitan Francisco Ruyz a boluerse a los Indios Timbues, dexando algun bastimento a los que quedaron en el Assuncion. Al punto de la partida Domingo Martinez de Irala pidio a Francisco Ruyz,

Hábre grã
de que se pas
sa en el Ass
funcion.

Gg 2 que

que pues sus Nauios estauan tan podridos, que no podia boluer a la parte a donde Iuan de Ayolas le auia mandado aguardar, le diessé vno de los suyos. Francisco Ruyz le respondió, que si le daua obediencia, que se le daria de buena gana. Domingo Martinez de Irala le respondió, q̄ pues Iuan de Ayolas era el Governador, si le mostraua orden suya, lo haria de buena gana, y cō buen consejo tuuo secretos los poderes q̄ Iuan de Ayolas auia dexado para en caso de muerte, ó ausencia al dicho Domingo Martinez de Irala, porque si los viera Francisco Ruyz, sin duda le matara, porque segun del se entendió, y lo manifestaua su ambiciō, tenia humos de ser Governador. Visto que Iuan de Ayolas tardaua tanto en boluer, el Capitan Francisco Ruyz, dado el Nauio a Irala, se boluio a los Timbues, auiendo estado alli algun tiempo por algunas cosas que le mouieron contra los Indios Cararaes, mādō matar a muchos dellos sobre seguro, y luego se baxō a Buenos ayres, dexando alguna gente q̄ guardasse vna palizada, q̄ auia hecho en los Timbues, los quales (aunque amigos) mouidos a cōpasion de la crueldad vsada con sus vezinos, con la ocasion de ver tã poco numero de Castellanos, determinaron de matarlos, y para mejor hazerlo, pidieron socorro al Capitan de los Castellanos para yr cōtra ciertos enemigos suyos, el qual cō poco recato les dio cinquenta soldadōs, a los quales mataron en saliendo al campo, y luego con mucha baraunda, y vozeria fueron sobre los que auian quedado en la palizada, con los quales pelearon muchos dias, y auiendo muerto al Capitan Castellano, y a algunos otros, y estando casi todos heridos, llegaron dos Bergantines de Buenos ayres, que embiaua el Capitan Francisco Ruyz a saber lo que alli passaua, pudo ser acusado de su cōciencia,

por la crueldad q̄ en aquella tierra auia vsado, pero el socorro fue muy a tiempo, porque los sitiados y afligidos se embarcaron en los Bergantines, y se baxaron a Buenos ayres.

Domingo Martinez de Irala con el Bergantin que Francisco Ruyz le dio, subio a los Payagoaes, y no hallō señal de auer buuelto de la tierra a dentro ningun Christiano, y deteniendose algunos dias, por ver, si todavia parecia alguno, contratando amigablemente con los Indios, le mataron quatro Castellanos, y cargaron sobre el quatro Indios y vna muger, y forcejando cō el los como pudo sacar algo de la espada le dexaron. Pero fueron tantos los Indios q̄ cargaron sobre los Castellanos, q̄ todos heridos de las flechas se huierō de embarcar, y boluer al Assuncion, q̄ despues se hizo buena poblacion: y estã en veinte y cinco grados y medio de altura, y treçietas leguas de la boca del rio de la Plata. Porque estãdo aquellos Indios leuantados, por faltar la comida, y ser pocos los Castellanos, era imposible poderse sustentar. Entre tanto que esto passaua en el rio de la Plata, don Pedro de Mendoza, nauegando la buelta de Castilla, murio, y sabida su muerte en la Corte, el Rey mandō, q̄ en caso que don Pedro de Mendoza al tiempo de su fallecimiento, no huuiessse nombrado Governador en el rio de la Plata, se juntassen todos los Cōquistadores, y eligiessen Governador, segun Dios, y sus conciencias, ordenando, q̄ aquel obedeciessen: y que si falleciesse, con toda paz nombrassen otro: y porque quando don Pedro de Mēdoça salio de Castilla, dexō concertado en Seuilla con Martin de Orduña, y Domingo de Zornoça, q̄ le embiaron dos Nauios con armas, bastimētos y cosas de rescate: y aunque los Nauios estauan a punto, sabido que don Pedro de Mēdoça era fallecido, no partieron: pero entendido

Diferencias q̄ comienzan entre los del rio de la Plata *Maximorum scelerum mater est ambitio, iura humana & diuina confundit libidinem dominandi, Sco. in Ta. fo. 12.*

Indios Timbues acuerdãde matar a los Castellanos.

Socorro lle ga a los Castellanos q̄ estauã entre los Indios Timbues del rio de la Plata.

Assuncion estã en 25 grados 300. leguas de la boca del rio de la Plata.

El Rey lo q̄ ordena para el rio de la Plata por la muerte de don Pedro de Mendoza.

tendido q̄ don Pedro de Mendoça auia dexado por su heredero a Iuan de Ayolas, se mandó, q̄ los nauios partiessen, como estaua acordado, pues allá auia gente q̄ tendria necesidad de socorro, y q̄ fuesse por Capitã dellos Alonso de Cabrera, con orden, q̄ no hallando gente en el rio de la Plata, pudiesen yr a tratar, y contratar por el estrecho de Magallanes a las tierras pobladas de Castellanos. Embio a si mismo el Rey vn galeon con Antõ Lopez de Aguiar cargado de armas, y municiones para el socorro de aquella gente, y titulo de Governador a Iuan de Ayolas, y feys religiosos de la orden de san Francisco con ornamentos, y recado para celebrar, y porq̄ se entendió q̄ la extrema hambre q̄ aquellos Castellanos auian padecido, los auia forçado a comer carne humana, y q̄ por temor de ser castigados se andauan entre los Indios, viuiendo como Alarabes, el Rey los perdonó y mandó, q̄ los recibiesse sin castigarlos por ello, teniendolo por menor inconueniente; atenta la gran hambre q̄ a ello los necesitó, q̄ permitir, q̄ passassen la vida sin oír los diuinos oficios, ni hazer obras de Christianos.

Capitulo XIX. De lo que el Adelantado don Francisco de Montejo hizo, en tomando posesion de la Governacion de Honduras, y la guerra de Cerquin.

L Adelantado Montejo en viendose pacifico Governador de Honduras, quitó los repartimientos a quantos los tenian por don Pedro de Aluarado, como se dixo, y echó de la tierra todos los Indios q̄ volūtariamente fuerō de Guatemala, y trató de pacificar los Puebllos, q̄ aun

no estauā seguros, en q̄ vsō de mucha diligēcia, e industria, como persona de prudēcia, y quādō p̄sō, q̄ toda la tierra estaua cō quietud, de que mostraua mucha gloria, como lo auia escrito al Visorrey don Antonio de Mendoça; se leuā rō vn valiente Indio en vna Prouincia, llamada Cerquin en los terminos de la ciudad de Gracias a Dios, puesta entre sierras, dificultosa para ser cōquistada. Este Indio, llamado Lempira, q̄ significa señor de la sierra, conuocó a todos los señores de la comarca, cō los quales, y los naturales juntó treynta mil hōbres, persuadiolos el cobrar la libertad, siēdo cosa vergōçosa, q̄ tãtos, y tã valerosos hōbres en su propia tierra se viesse en la miserable seruidūbre de tã pocos estrangeros; ofrecio de ser su Capitã, y poner se a los mayores peligros; asseguró, q̄ si estauā vnidos seria cierra la vitoria para ellos, y prometiēdo de seguirle, y nos de volūtad, y otros por temor se comēcō la guerra, y mataron algunos pocos Castellanos, q̄ hallarō descuydados por la tierra. El Adelantado Mōtejo sabido el leuantiēto, embió desde Gracias a Dios al Capitã Caceres cō algunos soldados Castellanos, para q̄ pusiesse a Lēpira en obediēcia, el qual ya auia mādado fortalecer vn peñol muy nõbrado, que llamauā de Cerquin, y desde alli se defendiã cō daño de los Castellanos, q̄ padeciēdo en el sitio, q̄ duró feys meses, grãdes trabajos, por auer inuernado en cãpaña, pudiera ser q̄ no acabarã tan fácilmente la jornada, sino sucediera la muerte de Lēpira; la qual sucedio en esta manera: Auia muchos principales q̄ le seguiã en esta guerra, y nos contra su volūtad, porq̄ no los tuuiesse por couardes, otros por el respeto q̄ teniã a Lēpira, y otros huuo q̄ le dixerō, que dexasse aquella guerra, y tomasse por amigos a los Castellanos, pues alcabo auia de perder: pero el era tan animoso, que jamas mostró flaqueza; ni quiso dar

Gg 3 oydo

Lēpira Indio valiente en la prouincia de Cerquin guerra con los Castellanos.

Vnio fortis est, et diuisio fragilis, Sco. in Tac. 36.

Capitã Caceres va contra Lēpira.

oydos a los medios de paz que los Castellanos le ofrecian; antes los tenia en tan poco, que desde su fuerte los dezia muchas injurias. Visto su mucho atrevimiento, y que no se hallaua modo para aprouecharse del, el Capitan Cazerres ordenó, que vn soldado se pusiese a caballo tan cerca, que vn arcabuz le pudiesse alcanzar de punteria; y que este le hablasse, amonestandole; que admitiesse el amistad que se le ofrecia; y que otro soldado estando a las ancas con el arcabuz le tirasse: y ordenado desta manera, el soldado trabó su platica, y dixo sus consejos y persuasiones, y el Cazique le respondia, que la guerra no auia de causar a los soldados, ni espantarlos, y que el que mas pudiesse venceria; y diziendo otras palabras arrogantes mas que de Indio, el soldado de las ancas le apuntó quando vio la ocasion, y le dio en la frente, sin que le valiesse vn morrion que a su usanza tenia muy galano, y empenachado: cayó Lempira rodando por la sierra abaxo, armado de aquellos sayos, o corseletes de algodón basteados, muy prouechosos para guerra de Indios, que usaban los Castellanos. Con esta muerte de Lempira, que el dia antes anduuo muy triste, se leuántó gran alboroto, y confusión entre los Indios, porque muchos huyendo se despenaron por aquellas sierras, y otros luego se rindieron.

Lempira muerto, y la guerra se acaba.

Mucho antes que los Castellanos llegassen a aquellas partes de Gracias a Dios, los Indios tuuieron noticia dellos, y no por esto dexauan sus pasiones y guerras, por que en particular los de Cerquin tenian por imposible, que se pudiesse llegar a donde estauan, por la multitud dellos, y por que primero auian de passar por muchas tierras, y ver muchas gentes, y en especial a los Cares, y Potones, aunque entre ellos auia guerra cruel, en la qual tenia Lempira tanta fama de valiente, que afirmaró, que en vna batalla, mató ciento y veinte ho-

bres de su mano, y certificaron Indios viejos, que se tenia por cierto, que Lempira estaua hechizado, o como dize el vulgo encantado, porque en infinitas batallas en que se halló, jamas fue herido ni le pudieron flechar. Era de mediana estatura, espaldudo, y de gruesos miembros, brauo y valiente, de buena razon, nunca tuuo mas de dos mugeres, y murio de treinta y ocho a quarenta años. Y los Indios tenian por cierta opinion, que sino muriera Lempira, Cerquin no se ganara tan presto: para esta guerra se pacificó, y confederó con los Cares sus enemigos, juntó los hombres de mas de docientos pueblos, y de señores, y Caualleros conocidos tenia mas de dos mil. Su congregación fue en la sierra de las Neblinas en su language Piracera, a donde estaua vna gran población, cuyo señor era el Entepica, que en muriendo este, se diuidio en muchos pueblos. Aqui se concertó la guerra, y nombraron por General a Lempira, el qual muchas vezes acometio a los Castellanos, a los Indios Mexicanos, y Guatemaltecas, que andauan con ellos, en los quales hazia mucho daño, y los suyos le recibian: pero como eran tantos no lo echauan de ver. Alonso de Cazerres le embio vna embaxada, rogándole, que acetasse la paz, y obedeciesse al Rey de Castilla, prometiendole de tratarle bien: fue la respuesta niatar a los mensageros, por que no queria conocer otro señor, ni saber otra ley, ni tener otras costumbres de las que tenia, y quando no se acertara la suerte de auerle muerto, como se ha dicho, con el se passara muy gran trabajo. Murio Lempira, el Capitan Cazerres embio a los señores que quedaua, vn presente de camisas, alpargates, gallos, y paños Mexicanos labrados, y quatro lanças: apercibiendoles, que si no obedecian, moririan como su Capitan. Ellos auido su acuerdo, embiaron otro presente

Lempira hombre muy valiente.

Lempira donde concertó su uatamierzo.

Cazerres amonestó a los de Cerquin que obedecian.

de gallos: diziendo, que se querian rendir al gran Rey de Castilla, a quien ellos llamauan el Acapuca, que es tanto como dezir, El gran Christiano, y que pues tan valientes hombres le seruian, deuia de ser gran Señor, y con grandes regozijos de atambores, caracoles, y otros maneras de placer, se pusieron en obediencia.

La Prouincia de Honduras parte terminos con la de Guatemala por la vna parte con las ciudades de San Salvador, y de San Miguel, y la villa de la Nueva Xerez, y por la otra parte con la Prouincia de Nicaragua házia la Nueva Segouia, y sus terminos, y por la otra con la Prouincia de la Taguzgalpa, que llaman Nueva Estremadura, y tiene dos Puertos de mar, que el vno es la Ciudad de Truxillo primera fundacion de aquella Prouincia, y el otro San Iuan del Puerto de Cauillos, a donde hazen descargar las Naos que lleuan mercaderias alli: los oficiales Reales tienen su registro y despacho. Es toda la mayor parte de la Prouincia de Honduras de grandes montañas, y sierras, aunque ay algunos valles, por la gran distancia de tierra que comprehende. Tiene quatro ciudades y dos villas pobladas de Castellanos. Truxillo de donde tomã los Obispos el titulo. La Nueva Valladolid, q̄ dizē Comayagua, está en vn asiento de muy buen temple, sano, y comarca fertilissima de muchos ganados, aqui tienen su silla los Obispos, y la Iglesia Cathedral, y el asiento, y espediciō en ella los Governadores, y la Caja del hazienda Real, y casa de fundicion, y se han descubierto en su comarca minas de plata. La ciudad de San Pedro, que fundó el año passado de 1536. el Adelantado don Pedro de Aluarado, es tierra enferma, y calurosa, y solia ser la mejor de la tierra, y de mucho trato, el qual se ha perdido, despues que se des-

cubrio el Golfo dulce, a donde se lleuã las mercaderias en barcos. La ciudad de Gracias a Dios está asentada entre cerros, es tierra aspera de mucho monte, cogen trigo, crian buenas mulas, y cauillos. La villa de San Iorge está en vn valle muy espacioso, llamado Vlancho, con mal asiento, tiene el rio de Guayape, de donde se ha sacado gran suma de oro, y toda esta Prouincia tendrá trezientas y setenta leguas.

Como los primeros descubridores destas Indias se acomodauã en lo que hallauan con sus grandes trabajos, aunque muchos lugares de mar y tierra se hã quedado en los mismos sitios, y cō los primeros nombres que les dieron, otros se han mudado, y es de sentir, q̄ se pierda la memoria de los q̄ los descubrierō, como ha sucedido en algunas partes, y aora en este Puerto de cauillos, que auiendo sido alli la contratacion, y comercio desde que se descubrio, aora por el atreuimiēto de los Piratas en correr aquellos mares, siendo aq̄l puerto poco seguro, y sin defensa. El Doctor Alonso Criado de Castilla, Presidente del Audiencia de Guatemala, de cuyo distrito es la Prouincia de Honduras, con gran resolucion y prudencia mudō el lugar de San Iuan del dicho Puerto de Cauillos el comercio y contratacion al que dezian de Amatique diez y ocho leguas del otro, y le llamō de Sãto Tomas de Castilla, porq̄ tal dia se entrō en el, y poblō la villa, a dōde se tienē todas las comodidades, y seguridad necessaria de los enemigos: y este seruicio tuuo el Rey en mucha estimaciō, por las demostraciones q̄ hizo cō el Presidēte, especialmēte llamãdole a su Cōsejo supremo de las Indias, y porq̄ murio luego, hizo merced a su hijo dō Andres Criado de Castilla.

* Quando el Rey nuestro señor don Felipe II. de gloriosa memoria me- mādō escriuir esta general historia, or-

Ciudad de
Gracias a
Dios con
mo está si-
tuada.

denò, q̄ se me dieffen los papeles q̄ auia en su Real camara, y en la Guardajo-
yas, y todos los q̄ tenia su Secretario Pedro de Ledesma, a donde estauã los q̄ embiaron a su Magestad el Obispo Governador de Nueva España dõ Sebastian Ramirez, y los Visorreyes don Antonio de Mendoça, y don Frãcisco de Tolèdo à fin de hazer historia: entre los quales se hallarõ las relaciones del Obispo Zumarraga, y los memoriales de Diego Muñoz de Camargo, de fray Toribio Motolina, y otros muchos: y tãbien me dio los q̄ para este efeto embiaron los Presidẽtes de las Audiencias Reales, Governadores y ministros de todas las partes de las Indias, a instancia del Licẽciado Iuan de Ouando Presidẽte del Real Cõsejo supremo de las Indias, q̄ contienen la noticia del tiempo de la Gentilidad de los Indios, cõ lo sucedido en las pacificaciones y fundaciones de los pueblos de Castellanos, con todo lo demas perteneciente a la cõposicion de la Republica Espiritual y tẽporal, q̄ tãbien estaua en poder de Pedro de Ledesma. Vi tãbien treinta y dos fragmẽtos manuscritos, è impresos de diuersos autores, con lo que dixeron fray Bartolome de las Casas de la Orden de Predicadores Santo Obispo de Chiapa, y el doctõsimo Inseppe de Acosta de la Cõpañia de Iesus, y las memorias del Doctõr Ceruantes Dean de la santa Iglesia de Mexico, varõ diligẽte, y erudito, los quales se cierto, que no vio el autor que ha sacado vna Monarquia Indiana, y demas de anteponer a todos los dichos a los Padres Olmos, Sahagun y Mendieta, q̄ no tienen autoridad, entiendo q̄ no se puede hazer historia sin auer estado en las Indias, como si Tacito para hazer la suya, huiera tenido necesidad de ver à Leuãte, Africa y al Setentrion. Por lo qual, y por la poca cuenta, que los escritores de nuestros tiempos tienen de

conferuar la memoria de los primeros descubridores, siẽdo merecedores de mucha gloria, me ha parecido dezir aqui lo referido, y que no sabria juzgar, qual es mas en este autor, el ambicion, ò el descuydo en guardar las reglas de la historia.

Cap. XX. De cosas proueydas para diuersas partes de las Indias, y en particular, para Venezuela, Santa Marta y Cartagena.



L Consejo supremo de las Indias estaua con cuydado, atendiẽdo a lo que conuenia a la Governacion deste nueuo Orbe, y como las ocasiones, y necesidades lo mostrauan, yua proueyendo a todo, para que en nada se faltasse, y la policia Espiritual, y temporal se assentasse demanera, que el seruicio de Dios se hiziesse conforme al gran desseo destos Catholicos Reyes. Y como se auian mandado hazer en Castilla del oro Hospitales en las ciudades de Nombre de Dios, y Panamã, para curar las muchas enfermedades, que causauan en los hõbres que passauan al Pirũ los trabajos de la larga nauegacion, y mudança del ayre; de la misma manera se mandaron hazer en la Veracruz, y pueblo de los Angeles, para los que passauan a Mexico; y mandose ansí mismo, que se encargasse a los Prelados, que recogiesse los niños mestizos, para enseñarlos la Doctrina Christiana, y buenas costumbres, y que el Visorrey no permitiesse, que los Indios mancebos anduuiessen holgazanes, sino que pues tenian habilidad aprendiesse en la aueriguaciõ de los esclauos Indios, y se hiziesse recoger todos, para

Cuydad
del Con
jo de la
Indias e
las cosa
del go
uerno E
piritual,
tẽporal.

ver

ver, si eran justamente esclavos; y que se lleuasse adelante el Colegio que auia començado los Religiosos de la orden de San Francisco de Mexico, para que los muchachos Indios aprendiessen la Gramatica Latina, y auiendo llegado en Nueua España el exceso de los trages, y vestir a mucho extremo; el Rey embió vna prematica, en la qual particularmente se mandaua, que no se truxessen ropas de oro, ni brocados, ni telas de plata, ni recamados, bordados, ni passamanos. Que en la casa de la moneda de Mexico se labrasen Reales de a ocho, de a quatro, de a dos, vno, y medio real, y no de a tres, por el inconueniente de passar por de a dos, por la poca diferecia de los vnos a los otros. Que se tratasse luego de abrir caminos, y se considerasse, si seria necesario levantar vna fortaleza en Guaxaca, no se auiendo hecho hasta entonces ningun Castillo, ni Casa fuerte en otra parte de Nueua España. Bien echó de ver el Visorrey don Antonio de Mendoza, que esta proposicion auia sido hecha por alguno de mala intencion, y no hallando sustancia para temer alteracion, ni en el lugar, ni en las personas, satisfizo muy bien al Rey, diciendo, q̄ no auia necesidad de fortalezas por entonces en ningun lugar Mediterraneo de Nueua España.

Ordenose tambien para Nueua España, que quando las justicias llamassen algun Indio, que no supiesse la lengua Castellana, para saber algo del, ó que fuesse a pedir justicia, le permitiesse llevar consigo vn Christiano amigo que estuuiesse presente, para que viesse, si lo que se le dezia, o preguntaua era lo mismo; que los interpretes, que llaman Naguatatos, declarauan, porque desta manera mejor se fabrica la verdad, y los Indios serian ciertos, que no eran engañados. Que en todos los Cabildos, y Ayuntamientos,

se eligiessen cada año dos Alcaldes ordinarios, por la orden que en estos Reynos son elegidos, y que las apelaciones que se interpusiesse dellos, fuesen ante el Presidente, y Oydores de las Audiencias, y Chancillerias Reales, saluo en aquellas cosas, que segun leyes destos Reynos pueden yr a los Ayütamientos de las Ciudades, y villas, y que las personas que vn año se eligiessen por Alcaldes, no se tornassen a elegir, hasta que fuesen passados dos años que huuiessen dexado las varas, aduertiendo de no elegir a ningun oficial Real, a los quales se mandaua, que aunque de hecho fuesen elegidos, no acetassen, so las penas en que caen las personas q̄ vsan de officios de justicia, para que no tienen poder, ni facultad: y porque aun hasta este tiempo duraua el altiuez, è hinchazon de los officiales de la Real hacienda de Mexico, y el demasado cuydado de su prouecho, introduzida por aquellos primeros que siruieron estos officios, de los quales aun algunos viuián, y en qualquiera ocasion querian mostrar su poder, so color del beneficio de la Real hacienda, hasta porfiar en hazer la paga de los salarios, y ayudas de costa, a Oydores de la Real Audiencia, en ropa, maiz, y otros bastimentos, y el Rey los mandó, que se los pagassen en la moneda que corriessse.

No era buuelto en este tiempo Jorge de Espira de su descubrimiento, ni se sabia en Venezuela nada de Nicolas Federman, que dexando de seguir a Espira, como lo dexó ordenado, yua caminando al Sur en demanda del Nueuo Reyno, por los indicios que yua descubriendo de aquella rica tierra, y como dexó tan descontenta la tierra, y el Rey fue informado de los malos tratamientos, que hizo a los Indios, y que quando fue a poblar el Cabo de la Vela, no lleuó

Gg 5 oficial

Administración de la justicia como se auia de hazer.

Auari-
cie, & a-
rrogantia
præcipua
sunt vali-
diorū vi-
tia, Scot.
in Tac. fo.
730.
Arrogan-
cia de los
officiales
de la Real
hacienda

El Licenciado Hernán Martínez de la Marcha, y por pesquisador a Venezuela.

Licenciado Alanís de Paz va a Venezuela, y va por juez a Santa Marta contra el Adelantado de Canaria.

Quexas contra el Licenciado Iuan de Badillo.

Licenciado Santa Cruz va por juez de residencia a Cartagena.

oficial Real, cosa que en tales efectos se tenia por negocio sospechoso, porque se presumia, que se defraudaua la Real hacienda, (como abiertamente se dixoxo, que lo auian hecho el dicho Federman, y el Capitan Limpias) Para remediar tales excessos, proueyó por pesquisador al Licenciado Hernan Martinez de la Marcha, y porque estaua impedido para hazer la jornada, fue el Licenciado Alanís de Paz, para aueriguarlo, y castigarlo, y de aqui resultó, que los Belzares suplicaron al Rey, que reuocasse los poderes que se auian embiado a Federman, para gouernar en Venezuela, y se confirmassen a Jorge de Espira. Lleuó tambien el dicho Licenciado Alanís de Paz comission, para proceder contra el Adelantado de Canaria, y don Alonso Luys de Lugo su hijo a peticion del Fiscal, por delitos cometidos contra el patrimonio Real, y los pobladores contra Geronimo de Ortal, y Antonio Sedeño, con autoridad de proceder como Alcalde de la Casa, y Corte, y orden de abreniar los terminos, y que echasse de la Prouincia de Santa Marta a todos los Clerigos, que el Obispo señalasse. Tambien fue tanto lo que se dixo del mucho oro que se auia sacado de las sepulturas en la Prouincia de Cartagena, que se mandó, que nadie pudieffe tocar en ellas sin la presencia del Veedor, para que no se defraudasse el quinto Real, so pena de perdimiento de todos sus bienes. Y por que eran grandes las quejas que auia contra el Adelantado don Pedro de Heredia, y mayores las que el, y otros dauan del Licenciado Iuan de Badillo, su juez de residencia, y en ello apretaua mucho el Obispo Fray Tomas de Toro, que proueyó por juez de residencia contra los dos al Licenciado Santa Cruz, al qual se mandó en la instrucion secreta, que se informasse, si en los quintos Reales huuo fraudes. Si se

auian hecho indeuidamente esclauos, y sacados a vender fuera de la Prouincia. Si en el buscar oro en las sepulturas se auian hecho estorsiones a personas particulares. Y que si los excessos del Licenciado Badillo eran tales, que merecia, que le embiasse preso a Castilla, lo hizieffe, donde no, dieffe la residencia por procurador, para que pudieffe yr a residir en la Real Audiencia de la Española, a donde era Oydor. Que si hallasse, que el Adelantado don Pedro de Heredia auia cometido tales delitos, que mereciesse penas corporales, le embiasse preso a Castilla, y sino viniessse sobre fianças con el secresto de sus bienes, si el caso lo pidieffe, y que lo mismo hizieffe con su hermano, y con Alonso Monte su sobrino, y embiasse sus processos conclusos, tomandolos en el estado en que los tenia Badillo, y que en llegando a Cartagena, hizieffe junto a la Iglesia vna casa, a donde se dotrinasen los hijos de los Caziques, y otros niños de la tierra, para q mejor fuesen enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe Catholica, y costumbres de Christianos.

Cap. XXI. De lo sucedido a vn nauio que en este año salio del puerto de Santo Domingo de la isla Española, y a dos hombres que muchos años estuuieron en vna isla despoblada.

R

Or el mes de Abril del año de 1528. salio del puerto de Santo Domingo la nao de Pedro de Cifuentes de que era Maestre, y Piloto vno llamado Portugalete, para yr con artilleria, y otras cosas q lieuaua a la Margarita,

Residencia
contra don
Pedro de
Heredia.

garita, y fuerõ siguiendo su viage al pueblo de Iguey, q̄ es en la misma isla, para tomar bastimẽtos, y passando adelante tocaron en el puẽto Rico de la isla de San Iuan, y en el estuuieron cinco dias, y saliendo de alli tomarõ otro puẽto en la isla de Santa Cruz para hazer agua, y alli salieron cõtra el Nauio dos grandes Canoas cõ muchos Indios Caribes flecheros, y porq̄ tirauan con veneno se alargaron a la mar, aunque los siguierõ dos leguas: prosiguierõ su viage con vientos escafos, y en cinco dias llegarõ a la isla de Piritu, treinta leguas a Sotouento de la costa de las perlas, y porque el Piloto no pudo reconocer la tierra, corrio la buelta del Oeste, cofteando la Tierra firme, y llegaron a la isla de Gaiamacaran, y porque en ella no hallarõ agua, y tenían necesidad della, fueron a tomar la tierra firme a vn puerto, adonde auia Indios de guerra, y metiendose en vn ancon, adonde estuuieron toda la noche, al amanecer salieron a ellos onze canoas, que luego abordaron, pidiendo achas de cortar: Vn Marinero Ginoues, que se llamaua Bautista, sin consideracion ninguna, pẽsando que los Indios eran amigos, se echõ en vna canoa, y ellos al instante se alargaron tirando su flecheria, los pocos Marineros del nauio los tiraron cõ dos arcabuzes q̄ lleuauan cargados de pedernales, y mataron a vno, que parecia el principal, y a otros dos con que se alargaron mas, y muchos de miedo de los arcabuzes se echaron al agua, y del referido Marinero Ginoues nunca mas se supo. Desde alli fuerõ a vn puerto despoblado, a donde hizierõ su agua da, y visto que el Piloto no se entendia, ni daua razon de donde se hallauan, acordaron de boluer a Santo Domingo, y fueron a dar en la isla de arriba, que era del Fator Iuan de Ampues, y alli se les huyõ el Piloto Portugalete; por lo qual los que quedauã en el nauio aõr

darõ de profeguir su camino a Santo Domingo, sin remedio de persona que los su pieffe encaminar, porque todos eran nueuos en el arte de la mar.

Y hallandose muy confusos, y medrosos en medio del Golfo a media noche los dio vn temporal, que los lleuõ entranbos mastiles, con todas las velas a la mar, y el nauio se abrio de manera, que le entraua mucha agua, y corrierõ a popa para donde los lleuauan los vientos, y la mar, y alcabõ de seys dias dieron de noche en el Cabo de la Serrana, sin auer hasta entonces aboñaçado aquella tempestad, y estando el nauio haziendose pedaços en el baxo, porque no vieron la isla por ser muy chica, la reconocieron en el blanquear del arena, y teniendo acuerdo vno de los q̄ estauã en el nauio de tomar vn flasco de poluora, y vn eslabon en la boca, se echõ a la mar, y llegõ a la isla, y dexãdo la poluora, y el eslabon en tierra boluio al nauio, y le hallõ hecho quatro pedaços, y toda la gente recogida en el vno, tomõ los cabos q̄ hallõ de las amarras, y atados vnõs en otros, hizo vn cabo, y se fue a tierra, por el qual salieron todõs, y con la creciẽte de la noche lleuõ la mar el nauio de fuerte, q̄ quando fue de dia no le vieron, no auiedo sacado del sino la poluora, y el eslabõ, y por falta de pedernal comierõ casi dos meses carne cruda, y beuierõ sangre de lobos marinos, y cueruos: vista q̄ aquella vida era tan trabajosa, y la isla tan esterril, hizieron vna balsa de algunos maderos que la mar auia lleuado a la isla, y atados con cuerdas hechos de los cueros de los lobos marinos, tres hombres se metieron en ella, y se quedaron con vn muchacho, passados quatro dias que la balsa se partio, vno de los que se quedaron, que se llamaua Moreno, natural de Malaga, visto que no auia agua, ni lumbre en aquella isla, siendo ya por el mes de Agosto se començo

Tormẽtu
q̄ padece
este nauio
de Santo
Domingo.

Castellanos
del nauio
des
meses
carne
cruda
de
lobos, y
cueruos.

Tres
hombres
se vã
en vna
balsa
de
cuero.

Res como
e falierô
esta def.
entura.

Matteo a hora de medio dia, descubrieron vna Nao, que yua a la vela, y hizieron vna grande ahumada desde sus torrejonés, y descubierta amaynô, y echaron el batel, y salio el Maestre a tierra, y con el escriuano tomô por testimonio, quanto vio, que es lo referido, y lleuô a estos dos hombres al Auana, a donde se marauillaron de su manera de vestido, y de la vida que auian passado; declararon maseftos hombres, que lo que mayor tormento los daua, eran cangrenjos, y caracoles de la mar, que no los dexauan dormir; por lo qual cõuenia muchas vezes hazer del dia noche. Confelsô Maestre Iuan, que estando se quejando a nuestro Señor, porque auia ocho años que se hallaua desnudo, y descalço, y sin mantenimiento en aquel desierto, y suplicandole, que ô bien le facasse deste mundo, ô lleuasse a tierra de Christianos, con vna terrible

passion dixo: Pues Dios no me quiere facar; faqueme el diablo, y acabarê mi vida, y que leuantandose la noche le vio pegado con la casilla, de peor forma que le pintan, con la nariz muy roma, que echaua por ella humo, y por los ojos fuego, los pies de grifo, y colas de morciegalos, las piernas propias de hombre, los cabellos muy negros, dos cuernos muy pequeños: Vista tan fea vision, dixo, que llamô al compañero, y que tomando vna Cruz que tenian, corrieron toda la Islâ rezando, y encomendandose a Dios, y nunca mas vieron nada, hasta que passados quinze dias, le tomô vn gran espanto, pareciendole que ohia pisadas: pero que no vio nada, en todo este tiempo dixo el dicho Maestre Iuan, que estuuo dos vezes enfermo, siempre por el mes de Agosto, y que el mismo se sangrô.

Malavisiô
q tuuo vn
Marinero
por vna
blasfemaq
dixo.

Fin del libro tercero.



HISTORIA

HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS DE
 LOS CASTELLANOS EN LAS
 Islas, y Tierra firme del mar
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
 yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
 nista de Castilla.

Libro Quarto.

*Capitulo primero. Que el Adelantado embia al Rey a Juan
 de Guzman, y le prende don Francisco Pizarro, y
 su exercito ganò a los Almagros la sierra
 de Guaitara.*



Don Die-
 go de Al-
 magro em-
 bia perso-
 na al Rey
 con sus del-
 pachos.

to que le auian prendido los dos solda-
 dos de acuallo, acordò de embiar per-
 sona al Rey, para dar cuenta de todo lo
 que auia passado, porque como Piza-
 rro era señor de la marina, y de la naue

HISTORIA

gacion, no auia podido embiar como
 dessea, por mucho que echaua de
 ver, quan conuiniente es a los que es-
 ran muy lexos, tener bien informados
 a los Principes, y ministros de sus he-
 chos, y quan perjudicial el ausencia, es-
 pecialmente a los que tienen emulos
 tan diligentes, y poderosos como eran
 los Pizarros, y pareciendo, que el Con-
 tador Iuan de Guzman era persona de
 discrecion, y confiança, y que de todo
 estaua bien instruydo, hizo elecciò del,
 y para que los Pizarros no le pudief-
 se impedir el viage, se le dio vna proui-
 sion

Mag-
 est van
 tas, &
 uita, pr
 bra &
 uita in
 sentes, &
 in Ta. 89

Cedula
al a cer
de no
pedir a
ie la
ida a
tilla a
ormar
cy.

cion Real, por la qual se mandaua, que si alguno quisiesse informar de cosas de su seruicio, nadie so graues penas lo impidiesse, y que los oficiales de su Real hacienda pudiesen yr siempre que quisiesen a dar cuenta de lo que les pareciesse, que conuiniesse, y partiendo Iuan de Guzman, y el Licenciado Castro cō el, por ser notario Apostolico, para que pudiesse dar fe de lo que don Francisco Pizarro respondiesse, salio con ellos el General Rodrigo Orgoñez a buscar viualia para el exercito, y apartados los vnos de los otros, las espias de Indios que tenia puestas Hernando Pizarro, luego le auisaron, y mandō salir la Caualleria, y corriendo a furia donde yua Iuan de Guzman, le preguntaron, quiē yua detras dellos, dixo, que nadie: y luego llegō Hernando Pizarro, y le preguntō, quien quedaua a tras: dixo, q̄ no yuā mas del, y el Licenciado Castro; replicō dos vezes Hernando Pizarro: Iuan de Guzman no andeys cō cautela, que a vos mismo os engañareys, Iuan de Guzman se afirmō, en que dezia la verdad, y boluieronse a donde el Governador estaua, y por no dexarle entrar en su exercito, porque no le pudiesse reconocer, ni en el se viesse; como le prendia, salio como media legua aver lo que queria, y desentonadamente le dixo, que para q̄ yua alli: respondiō Iuan de Guzman, que a requerirle con vna Real prouision, para que le dexasse yr a Castilla, a informar al Rey de cosas de su seruicio: Ea pues, dixo el Governador, presentada y dada a vn escriuano la ley, y respondiō, que la oia, y llegando al mismo tiempo auiso, que Orgoñez auia muerto, y preso algunos de los Pizarros, mandō echar grillos, y cadena a Iuan de Guzman, y al Licenciado Castro, y assi los tuuo hasta que Inā de Guzman se soltō.

de
māre
re cō
dula
Rey,
venir
stilla
arro,
rēde

de
re-
e sur
rum

señores de las grādes riquezas del Cuzco, desseuan mucho acabar aquella guerra, y presumian, que lo podrian hazer, porque con el arrogancia assi se lo persuadian, y por la mucha y buena gente que tenian, juzgando que assi les conuenia; porque acudiendo alguna orden del Rey, les tornaua bien q̄ estuuiesse acabadas aquellas sediciones, teniendo por bueno el cōsejo de arriba, q̄ nunca huuo vencedor condenado, ni vencido justificado, y por esto se auia platicado mucho entre ellos, sobre acometer a los Almagros en su quartel, y dexadas a parte las astucias, mañas, y disimulaciones de que hasta entonces auian vsado, determinado, y resuelto don Francisco Pizarro de emprender la guerra; mandō a dos soldados Infantes hombres de confiança, el vno llamado Lope Martin, y el otro Fabian Gonçalez, que con tres Indios fuessen a reconocer los dos caminos de la sierra de Guaitara; partieron tan de mañana, que al punto del alua auian subido hasta lo alto de la sierra con tener dos leguas, y reconociendo que auia gente en la cumbre, y consideradas las dificultades de los caminos, a toda furia se retiraron, porque fueron descubiertos, y aunque fueron seguidos boluierō al valle de Lima, y Casca, con relacion de lo que auian visto, certificando, que aunque el pasō se podia ganar, costaria gente, mandoles Hernando Pizarro, que de aquello no dixessen nada, assi porque no entendiesse los enemigos su designio, como porque la gente no se defanmasse, representādose aquella gran dificultad, porque determinaua de vencerla. En el exercito de los Almagros visto, que se detenia Iuan de Guzman, luego se entendio, que estaua preso, y con el auiso de los soldados que se escaparon en la sierra, conociō Rodrigo Orgoñez, que pues se la auian reconocido que la querian emprender, y aduertio a los

causa, Sc.
in Tac.
1065.

Et sic callidè per opportunos gradus ab astutia ad vim, & bellū trāsiliuit, Sc.
in Ta. 981
Pizarros embian a reconocer la sierra de Guaitara.

Rodrigo Orgoñez entiende el designio de los Pizarros.

los

los Capitanes Francisco de Chaues, y Salinas, que estuuiesen con gran cuidado.

Pizarros
saler. cō el
exercito
para Guai
tara.

Determinados los Pizarros de ganar la sierra de Guaitara, salierō con el exercito, sin dezir a nadie el camino que se auia de tomar, y como nunca fal tan descontentos en los exercito, y el termino altiuo de los Pizarros antes defabria que gustaua: vn soldado llamado Enzinās con gran riesgo se atreuiō de yr al Adelantado, y le auisō del suceso de Iuan de Guzman, y del intento de los Pizarros: por lo qual le dio dos mil pesos de oro, porque seruicios tales, tienen siempre gran merito: con este auisō Rodrigo Orgoñez reforçō los pasos de la sierra con mas gente, y ordenō al Capitan Christoual de Sotelo, que con cinquenta de acuallo se pusiesse en vna parte, por donde salia el camino. El dia que los Pizarros salieron de Lima, y Casca, anduuieron mas de quatro leguas, hasta el principio de la sierra, y alli acordaron, que se quedasse el Governador con docientos soldados, y con todos los demas yuan Hernando Pizarro, y Alonso de Aluarado, lleuando delante a los que auian reconocido la sierra, y llegados adonde se apartauan los dos caminos, que seria como hora y media de noche, auiendo dexado los cauallōs, porque alli no eran de prouecho, Hernando Pizarro, Alonso de Aluarado, Pedro Anzurez, Diego de Rojas, Pedro de Vergara, y Gonçalo Pizarro, subia con vna de las guias por el vn camino, por el otro fue el Macisse de Campo Pedro de Valdiuia, hombre sagaz, y bien entendido en la guerra, natural de Villauadela Serena, y con el Diego de Urbina, Ruylopez de Origuela, Diego de Agüero, Alonso de Mesa, el Capitan Castro, y otros muchos, y por ser la sierra tan agria, y conuenir que se apresurasse el paso, se quedaron algunos

Almagros
refuerçan
la sierra de
Guaitara.

Pizarros
subē la si
erra de
Guaitara.

cañados, y aunque el camño estaua cortados, lo que yuan con Valdiuia llegaron a la cūbre de la gran sierra, siendo el primero Lope Martin, y tras el Alonso Palomino, y Origuela, en subiendo gritaron; Pizarro, Pizarro: las centinelas enemigas, aunque pudieran resistir con pedradas, de que tenian buer recado, atemorizados de tan supito acometimiento, pensando que era todo el exercito, fueron a dar auiso a Christoual de Sotelo, que los reprehendiō por aquella flaqueza, y diziendo que era verguença, y que no era de gente honrada boluer las espaldas, sin ver la cara al enemigo, vio que ya huia los Capitanes Francisco de Chaues, y Salinas, con el Inga Paullo Topa, dexando los soldados, armas, y cauallōs, para huyr con mayor ligereza.

Con esta vitoria, tan fuera de la esperanza de los Pizarros, seguian el alcance, y ya auian preso a quatro, o cinco soldados. Rodrigo Orgoñez, que sentido el rumor yua al focorro con cien cauallōs, entendido que la sierra era perdida, pelauase las barbas, y maldezia a Francisco de Chaues, y a si mismo por auerle fiado aquel paso, diziendo el gran yerro que se hazia en confiar ninguna cosa de importancia de hombres, sin esperiencia de guerra. Llegado Christoual de Sotelo, viendo, que estauan juntos docientos, y cinquenta hombres, les parecia, que era bien reboluer, y mostrar la frente al enemigo, y por otra parte considerauan, que la diuision era para ellos perjudicial, por lo qual pareciō a Orgoñez, q̄ pues ya era de dia, y su poco numero seria reconocido, era demas prouecho el retirar se, y los Pizarros muy contentos subian la sierra, porque tan dificultoso paso se huuiessē ganado tan presto, y dezia, que ya la fortuna del Adelantado le desamparaua. Era ya tarde quando se supo en el exercito de Almagro, que la sierra se

Almag
piedra
sierra
Guaita
Nox es
pudore
ademit
qui pu
maxim
est fren
vitijs
minū,
in Tac
961.
Christ
ual de
telo qu
re has
frēte a
Pizarr

Almag
acuero
de reti
se.

auia

auia perdido, con que se recibio gran turbacion, y con el auiso que embio Rodrigo Orgoñez, que se retirasse el exercito, porque yria con su gente a juntarse con el a vn pueblo cerca de alli, se camino toda la noche, y el dia siguiente se juntaron Orgoñez, con sospecha, que por auerse perdido tan facilmente el paso de la Sierra, Francisco de Chaues tuuiesse inteligencia con los Pizarros, pero no fue cierto, como lo mostrò despues la esperiencia, porque jamas fue su amigo, y el era honrado Cauallero.

Capitulo II. Que el exercito de los Pizarros sigue al de los Almagros, y la ocasion que estos perdieron de romperle, y que buelue a los llanos, y el de los Almagros va al Cuzco.



Anado lo alto de la Sierra, pareció, que deuiã esperar que cõ el resto del exercito subiesse dõ Francisco Pizarro, y llegando, recibiendo con gran alegria a los Capitanes, los dio las gracias por el buen suceso, y se acordò, que sin poner tiempo en medio, siguiessen a los Almagros, y auiendo passado del alojamiento de Guaitara llegarõ dos soldados Manjãres, y Sancho de Reynoso, que auiendo desamparado al Adelantado, dixeron, que se yua la

buelta del Cuzco. Los Pizarros con este auiso, confiaron de poder desbaratar al Adelantado, el qual, aunque muy enfermo, y fatigado en el despojado delante de Guaitara, por la mucha nieue que auia, con su exercito muy ordenado alegre, y conforme entre aquellos cerros, sin sentimiento del gran frio, estuuu vn dia entero, y vna noche aguardando con las armas en las manos al enemigo para darle animosamente la batalla auiendo embiado el bagage adelante por hallarse mas desembaraçados. Los Pizarros caminauan con gran confianza de vitoria, y para mayor justificacion suya lleuauan vn estandarte con las armas Reales, mostrando su fidelidad, y como yua a la ligera, sin tiendas, ni pauellones, no podian resistir al frio, y a la nieue, y padecian gran trabajo, como hombres que passauan de vna gran templança de tierra a vn excessiuo frio, y con tal mudança les sucedio lo que acontece a todos los que passan aquellas sierras por la futilidad, y frialdad del ayre, como atras queda dicho, porque ninguno huuo que no se hallasse con desuanecimiento de cabeça, bascas, bomitos, y desconcierto de cuerpo, sin fuerça, ni brio. Los Capitanes desfeando alcanzar al enemigo, anduuieron tanto, que llegaron muy cerca de los Almagros, y passaron la noche, sin abrigo, ni comida, con tan gran frio, y tormenta, que fue gran dicha no perecer todos. Los Capitanes Basco de Gueuara, y Christoval de Sotelo, con otros muchos de los de Almagro aconsejauan, que reboluiesse sobre los Pizarros, pues que hallandolos en tal estado, no seria dificultoso romperlos, especialmente, que aunque no estauan recogidos, y muchos con aquel trabajo dificultosamente de espacio a la deshila-

Hh

da

Almagros aguarda a los Pizarros para darlos batalla.

Pizarros caminan por la sierra de Guaitara

Exercito de Pizarros se halla muy desconcertado.

Capitanes Almagros aconsejã que se rebuelna sobre los Pizarros.

Mox quod in perditis rebus accidit, omnes praepere, nemo exequi. Tac. hist. lib. 3.

Vir bonus, antequam celere cõminetur morte eligere mater. Scort. Tac. 54. Sospecha alla contra Francisco de Chaues.

da seguian : pero no auia entre los Almagros la conuiniente obediencia, aunque todos eran de vna voluntad.

A este bueno, y seguro consejo contradixo Rodrigo Orgoñez, no se supo por que, sino por su mala fortuna, porque fiel, valiente, y experimentado era : prosiguióse el camino con la resolucion de no pelear, perdiendo gran coyuntura de conseguir vna grandissima vitoria, y alcanzaron su bagage. Los Pizarros, viendo se muy fatigados, y sin bagage, ni feruicio, conociendo la imposibilidad del camino, acordaron de boluer al valle de Yca, a donde se determinaria lo que se huuiesse de hazer, y con todo esso mandaron, que Diego de Agüero con veinte cauallos fuesse a reconocer, y tomar lengua del enemigo. Orgoñez tenia gente por la campaña, y puestas algunas emboscadas a trechos, y llegando dos soldados de Diego de Agüero, que lleuaua delante, descubriendo vna emboscada los prendio, que eran Tomas Vazquez, y Antonio de Origuela, y prendieran a Diego de Agüero, y a los demas, si tuuieran paciencia. Llegado el exercito de Pizarro al valle de Yca, se supo que Iuan de Guzman se auia soltado, y se auia huydo al exercito de Almagro. Platicose lo que se auia de hazer, pues ya el exercito de don Diego de Almagro estaria muy adelante, y como el ambicion, y el arrogancia tenia a estos hombres fuera de todo buen conocimiento, afirmando Don Francisco Pizarro, que su Governacion llegaua hasta el Estrecho de Magallanes, no acordandose de quanto el Rey tenia proueydo, assi en la diuision de las Governaciones, como en los limites que en ellas se auian de poner, ciegos los tres hermanos con el desseo de la venganza.

Almagros alcãzan su bagage, y pierden ocasion de vitoria.

Iuan de Guzman se fue, y se va a Almagro.

Pizarros dessean la vengança.

ça, y diuertidos de todo buen consejo, con el desseo de recuperar al Cuzco, juzgando no auer hecho nada, sino boluian a la possession de aquella ciudad con dissipacion de sus enemigos, por la gran instancia de Hernando Pizarro, que de su pleyto omenage no tenia memoria. Dixo a todos los Capitanes, y Caualleros en presencia del padre Olias, y Garci Diaz, que como quiera que estava determinado de defender con las armas, que nadie ocupasse vn palmo de tierra en todas aquellas Indias, sin orden del Rey, por hallarse viejo, y enfermo, auia acordado de embiar en seguimiento de los enemigos a su hermano Gonçalo Pizarro, para compeler al Adelantado, a que no oprimiesse al Cuzco, ni otra cosa, y hazer lo demas que al seruicio del Rey conuiniesse. Todos respõdieron, que pues era su intento de seruir al Rey, aprouauan su determinacion, y que se boluiesse a los Reyes : pero que seria bien, que diesse su poder a Hernando Pizarro, para que fuesse conquistando la tierra, y tuuiesse la tenencia del Cuzco, como solia, porque secretamente auia Hernando Pizarro persuadido a todos, que assi lo votassen, ambicioso de executar por sus manos la ira, sin que los mismos religiosos que lo conocian, hiziessen en ello su oficio, ni ellos, ni otros truxessen a la memoria las ordenes Reales que auia, cuya obseruancia ya no consistia sino en palabras, porque de lo que tocava a lo capitulado, y a la paz assentada con tantas firmezas de juramentos, se tenia por infamia, y me noscabo ponerlos en consideraciõ, y cõ esto tratõ de embiar al Rey seiscientos mil pesos de oro, que tenia recogidos con Diego de Fuemayor, con quõ fiaua (segũ las necesidades del Rey por las guerras que traia con Franceses) que sus

Dominandi cupiditate nihil sanctius auiniolabile, Sco. 24

Dõ Frãco Pizarro acuerdad qdarle e los Reyes y embiar en seguimient d Almagros sus hermanos.

Nec accipies mnera, q etiã excat prutes, & si uertit vba iustor Exod. 2 Dõ Frãco Pizarro embia a Rey seiscientos mil pesos d oro.

sus hechos, justos, ó injustos, serian tomados en buena parte, especialmente con la diligencia que ponía, para que por ninguna via llegassen al Rey, ni a su Consejo informaciones del Adelantado, ni hablasse nadie por su parte.

Rodrigo Orgoñez auiedo entendido de los presos Tomas Vazquez, y Origuela, que el ejército de los Pizarros boluía a la Nasca, con intento de subir a los Lucanes, y passar al Cuzco, auisô al Adelantado, y en su consulta de se determinô de yr a Bilcas Prouincia de mucho bastimento, y entendido alli, que yua al Cuzco a gatar la vitualla de la tierra, y cortar las puentes de Abancay, y de Apurimâ. Diego de Aluarado con los poderes del Adelantado llegó al Cuzco, y echo saber lo que passaua a Gabriel de Rojas, que siempre auia gobernado aquella Ciudad, y teniendola en la fee del Adelantado, y a los demas los exortaua, para que apercebidos con sus armas la mantuuiessen, como hasta entonces se auia hecho, en la deuocion del Adelantado. Don Francisco Pizarro hinchado con su ambicion demasiada, en cumplimiento de lo que auia dicho, no queriendo que nadie en mil, y ochociẽtas leguas de tierra desde el Estrecho de Magallanes hasta Pasto, se atreuiesse a ocupar vn palmo de tierra. que no fuese por su mandado. Estando muy sentido, que Sebastian de Belalcaçar (segun le auian informado) estuuiesse con humos de tener en Governacion con autõridad Real todas las Prouincias de abaxo, aunque el mismo las huuiesse descubierto, y conquistado: y no se queriendo sofsegar, por mucho que por parte de Sebastian de Belalcaçar se procuró de darle mucha satisfacion, desde que supo su desabrimiento, y embiô a

Christoual Daça, y al Padre Ocaña, que le diessen a entender, que siempre auia sido su fiel seruidor: yua mirando a quien podria encomendar, que fuesse a proueer en aquello, fo color de castigar los daños que se auian hecho a los Indios en las Ciudades de Cali, y Popayan: porque pretendia, que las Prouincias del Quitô, y las de estas Ciudades, el Rey las diesse en Governacion a su hermano Gonçalo Pizarro, y aqui consistia toda la culpa de Belalcaçar, porque suele acontecer, que tanto son gratos los beneficios, quanto se puede hallar escusa, para la obligacion de reconocerlos; y quando es sobrepujada la facultad de remunerarlos, en lugar de la gratitud, y recompensa, entra el odio, y la mala voluntad.

Pretension
de Gonçalo
Pizarro
de la Go-
uernacion
del Quitô

Capitulo III. Que don Francisco Pizarro embia a Lorenzo de Aldana al Quitô contra Belalcaçar, y su exercito va al Cuzco en seguimiento de don Diego de Almagro.



Eterminado el Governador don Francisco Pizarro de embiar a Lorenzo de Aldana a las Prouincias de abaxo, le dixo:

Comissio
de dõ Frã-
cisco Piza-
rro a Lorẽ
ço de Al-
dana.

que teniendo mucha satisfacion de su prudencia, y de la lealtad con que confiaua q̄ seruiria al Rey, y a el seria fiel amigo, le queria encargar el mas

Hh 2

impor-

importante negocio de aquellos Reynos, del qual se le auia de seguir honra, y prouecho. El qual era, que auiendo, quedado por su Teniente de Governador Sebastian de Belalcaçar en las Prouincias del Quito, despues del caso de don Pedro de Aluarado: assi en ellas, como en los descubrimientos, que auia hecho, dio lugar a muchos malos tratamientos, y estorsiones, que se auian hecho a los naturales, permitiendo, que viuiessen los soldados con demasiada licencia, y porque no lo castigasse, y remediasse, le yua entreteniendo con mañas, y disimulaciones, porque no se acudiesse a proueer de justicia, como era razon, deuiendo dar cuenta dello a Dios, y al Rey, aliende de que se echaua de ver, que no le obedecia, pues contra su mandado prendio a Pedro de Puelles, y que el sabia, que tenia pensamiento de auer el Gouierno de las dichas Prouincias, fundandose en la buena voluntad de sus soldados, por la vidaliciosa, que los auia consentido, y que si no se lo huuieran impedido los alborotos con Don Diego de Almagro, por su propia persona huuiera ydo a castigar a Belalcaçar, y confiando, que el lo haria, le queria dar muy amplos poderes, para todos los casos que se recreciesen, con facultad de repartir las Prouincias en los que huuiessen seruido, procurando sobre todo de prender a Belalcaçar, y embiarle a buen recado a la ciudad de los Reyes. Lorenço de Aldana agradecio mucho a Don Francisco Pizarro su voluntad, y la confianza q̄ del hazia, y le ofrecio de seruirle con toda fidelidad, y cuydado, luego se le entregaron tres, ó quatro diferencias de despachos, ordenados con gran astucia, y disimulacion, preuiniendo con ellos a los casos que juz-

Despa-
chos que
mãda dar
Pizarro a
Lorenço de
Aldana.
*Si alicui⁹
rei quã a-
nimo agi-
tas, famã
auertere
cupis: ex-
trinsecum
contrariũ
agas, opor-
ret, Sco.*
331.

gauan, que podrian suceder: y para que poco a poco entrasse en el Gouierno sin alboroto, y se fuesse apoderando del. Era vno de los despachos el de juez de comission, para las diferencias entre Belalcaçar, y Pedro de Puelles, y porque si el dicho Belalcaçar se pusiesse en resistencia, se le dauan prouisiones, para que los Capitanes Pedro de Añasco, Iuan de Ampudia, y Pedro de Puelles fuesen Governadores de las Ciudades, y el desseo de mandar los pusiesse en diuision con Sebastian de Belalcaçar. Dióle tambien prouision de su Teniente de Governador general de lo poblado por el mismo Belalcaçar, para que si le hallasse poderoso, y no le pareciesse, que le podia prender, le pudiesse assegurar. En otra prouision le dio muy bastante facultad, para dar por ninguno todo lo proueydo por Belalcaçar, y que en todas las Ciudades le obedeciesen, como a su misma persona. Y otra para repartir la tierra, porque Belalcaçar aun no se auia arrogado tanta autoridad. Y otra para quitar, y mudar Tenientes de Governadores, y poblar las Prouincias que le pareciesse. Con estos poderes dados en secreto, sin publicarse mas de la comission referida, se fue su viage.

Determinado Don Francisco Pizarro, de que Hernando Pizarro fuesse por superintendente, Governador, y cabeça de aquel exercito, para que a su voluntad guiasse los negocios, y los determinasse, y Gonçalo Pizarro con nombre de Capitan General. Habló a los Capitanes, y personas del exercito, encareciẽdo sus enfermedades, y vejez, y afirmando, que por yr cõ tal compañía, quisiera tener fuerças para hazer jornada, de la qual, por medio de tã fieles amigos

y va-

Hernando
Pizarro
por Go-
nador
exercito
Gonçalo
por G-
ral.

Dõ Fi-
co Piz-
habla
Capita-
de lu o

y valientes soldados, confiava vna honrada vitoria, para el castigo de sus enemigos, que ya llamaua vencidos, y fugitiuos, pero que ya que no podia recibir tan gran contento, los rogaua si guiesen a sus hermanos, pues la victoria auian de tener, no se podia dezir batalla, sino castigo de hombres enemigos de su Rey y señor. Respondieron, que de muy buena gana lo harian, no ignorando, que en aquella jornada hazian al Rey poco seruicio, sino que alborotando la tierra, la dissipauan, y yuan contra su misma nacion, para pelear contra sus parientes, amigos y naturales. Pero el ambicion, y el auaricia, que siempre andan juntas (cuya esperanza los lleuaua) no daua lugar a ninguna buena aduertencia, y si toda via huuo quien alcançasse la razon, era tanta la insolencia de los Pizarros, y la crueldad de sus animos, que no se atreuián a ponerles cosa que fuese justa en consideracion: y porque los vezinos de la ciudad de los Reyes se auian de boluer con don Francisco Pizarro, en lugar de Diego de Agüero, fue Peranzurez, y fue nombrado Capitan Eugenio de Moscofo, Alférez General Francisco de Orellana, y Sargento mayor Villalua. Huuo muchas personas de autoridad, que considerando el derramamiento de sangre, que se aparejaua respeto de la terrible ira, que conocián en los Pizarros, que pospuesto qualquiera temor, e interese q̄ hasta entonces les auia detenido, para no hablar con libertad a los Pizarros, dixeron a Hernando Pizarro, y le amonestaron, que pues bastaua la sangre Castellana, que se auia esparcido con el leuantamiento general de aquellas Prouincias, templasse el furor de su coraçon, y mirando al seruicio de Dios, y a lo que como fiel Christiano obediente a su Principe, y amador de su patria deuia, dexasse la guerra, pues

por terminos blandos, y benignos, le ofrecian, que podria conseguir todo lo que fuese su voluntad. Respondio, que Don Diego de Almagro auia comenzado la guerra, porque el se estaua seguro en el Cuzco, y sin tener penfamiento, ni enemistad con nadie: pero que ya que desplegando vanderas, y tocando caxas se declaro por enemigo de los Pizarros, entendiessen, que el vn partido, o el otro auia de preualecer, y que no auia que tratar, sino yr en busca del enemigo. A esto se allegaua la ofensa recibida de los Soldados que fueron rotos en la puente de Abancay, que por los malos tratamientos bramaua por la vengança, y los que estauan libres desta pafsion, esperauan que auian de faquear al Cuzco, y enriquezidos, quedar con buenos repartimientos en aquellas comarcas. El mismo officio se hizo con don Francisco Pizarro, poniendole por delante el desseruicio que se hazia al Rey, en emprender aquella guerra, que con tanta crueldad se començaua, y aunque el mayor medio que para con el podia auer, era el pensar, que, ni el Rey, ni su Consejo auian de tomar en buena parte aquellas alteraciones, ya estaua en su animo tan arraygada la ambicion, y el desseo de verse vnico, y poderoso Governador en los Reynos del Pirú, y en sus hermanos la vengança, que nada basto, para que templassen su afecto, y assi partio aquel exercito, con setecientos hombres de pie, y de acuallo del valle de Yca, en demanda de los Almagros, sin que en nada fuese parte la Real autoridad, y respeto.

Llegado pues el exercito del Adelantado Don Diego de Almagro a Bilcas, en mas de treynta dias que alli se detuuo descansando, con el abundancia de vitualla,

Hh 3 con-

Hernando Pizarro q̄ respõde a los q̄ le ruegã q̄ dexen la guerra.

Hic iter est, inquit, vobis moenia Romæ Sillio.

Pizarros no quierẽ sino seguir la guerra.

Don Francisco Pizarro no da oydos a los q̄ le persuaden la paz.

Inter discordes Vitiellionihil authoritatibus Tac. lib. 2; hist.

Insolencia de los Pizarros muy gran.

Amonestacion de algunos a Hernando Pizarro.

considerando, que ya no se podia escu-
 far el venir a trance de batalla, se pla-
 ticó, si seria bien reboluer por el ca-
 mino de la Sierra, a ocupar la ciudad
 de los Reyes, ó yrse la buelta del Cuz-
 co, y pelear en qualquiera destas par-
 tes que se ofreciese ocasion. Rodri-
 go Orgoñez dixo: que el Señor Ade-
 lantado nunca quiso tomar su pare-
 cer, que si huiera cortado la cabeça a
 Hernando Pizarro no fuera ahora con
 exercito reforçado, y con buenos Capi-
 tanes a buscarlos, olvidado de aquellos
 tantos vinculos con que pensó ligarle,
 para que no le hiziesse la enemistad
 que se pronosticó, y guerra tan cruel
 que se echó de ver, que auia de mo-
 uer, y que pues segun las nueuas, que
 Tomas Vazquez daua, ya el exercito
 enemigo estaria en los Soras, su pa-
 recer era, que boluiesse a meterse en
 la ciudad de los Reyes, a donde en-
 grossarian su exercito con la gēte que
 de ordinario acudia, y se proueerian
 de armas, y se podria despachar al Rey
 vn Nauio con auiso verdadero, de lo
 que auia passado, y passaua, pues en
 tanto tiempo, por tener los Pizarros
 tomados los pasos, no se auia podido
 hazer, conuiniendo mucho por las di-
 uersas relaciones, que ellos auian em-
 biado, pues que quando no fuesse, si-
 no porque en Castilla no los tuuiesse
 por rebeldes a su Rey, y enemigos de
 la patria se deuia de hazer. Con este
 parecer, se conformaron los Capita-
 nes Christoual de Sotelo, Pedro de
 Lerma, y Salinas, y boluiendose Or-
 goñez al Adelantado, le dixo, que mi-
 rasse, que era aquello lo que le con-
 uenia, Iuan de Saauedra, Gomez de
 Aluarado, Basco de Gueuara, y Fran-
 cisco de Chaues lo contradezian, afir-
 mando, que era mejor defender al
 Cuzco, y caminar, hasta llegar a aque-
 lla, ciudad: Pero la mayor parte incli-
 naua a la buelta de los Reyes, tenien-

Alma-
 gros pro-
 ponē lo q̄
 se deue ha-
 zer contra
 el enemi-
 go.

Parecer
 de Rodri-
 go Orgo-
 ñez debol-
 uer sobre
 los Reyes

Contradi-
 cion al pa-
 recer de
 Orgoñez.

do aquella diuersión por vnico reme-
 dio, porque la potencia del enemi-
 go era grande, y en la gente se cono-
 cia alguna flaqueza, pues que algu-
 nos se yuan passando a los Pizarros.

*Capitulo llll. Que el exer-
 cito del Adelantado entro
 en el Cuzco, y el de los Pi-
 zarros va caminando la
 buelta de aquella Ciudad,
 y los Almagros consultan
 sobre defenderla, ó salir a
 la campaña.*



Hernando Pizarro por
 los arenales llegó
 al valle de la Naf-
 ca, y de allí romó el
 camino de la sie-
 rra para los Luca-
 nes, desde dōde fue
 a la Prouincia de Parinacōcha, y pro-
 ueyendose de lo q̄ huuo menester, ca-
 minó algunos dias por los despobla-
 dos, y campos neuados, hasta la Pro-
 uincia de los Aymaraes. Don Die-
 go de Almagro hallandose muy en-
 fermo, sus Capitanes le lleuaron a vn
 pequeño valle de Yungas mas templa-
 do, a donde estuuó vn dia, y vna no-
 che tan fatigado, que ni hablaua ni co-
 mia: pero su fortuna le guardó para o-
 tro trance, llorando, y lamentando
 sus criados, y amigos su mucha desuen-
 tura; y boluiendo en sí con alguna me-
 joria, dio gracias a Dios, que auia sido
 seruido de dexarle cō la vida en aquel
 tiempo, porque los suyos no quedas-
 sen en poder de los Pizarros, y estando
 en esta tierra de Bilcas llegó auiso, que
 Hernando Pizarro subia a los llanos a la
 sierra, y caminaua la buelta del Cuzco,
 y aquí

Enferme-
 dad de dō
 Llegó de
 Almagro.

y aquí se boluio de nueuo a platicar sobre yr al Cuzco, o boluer a los Reyes, y se determinô de seguir el camino del Cuzco, embiando a Rodrigo de Lora, para q̄eu viêdo entrar en los Aymarâes a Hernando Pizarro boluiesse a dar auiso. Resuelta la yda del Cuzco, todos se cõformaron en que conuenia caminar a pieſſa, y llegar antes que Hernãdo Pizarro, para tener tiempo de perrecharſe de todo, como conuenia, y hasta la puente de Abancay, y de Apurima no ſucedio mas de huyrſe algunos a los Pizarros, y desde alli, embio Rodrigo Orgoñez algunos Indios a la puente de Acha, para que le auiaſſen, ſi por alli paſſaua Hernando Pizarro, y luego ſe partieron para el Cuzco, adon de publicamente con gran aſtucia dezia Rodrigo Orgoñez, que Hernando Pizarro era hombre cobarde, y que no le lleuaua al Cuzco, ſi no el deſſeo de gozar de la ciudad, y no de dar batalla, y nõ por que no conocieſſe muy bien q̄era hõbre de gran valor, ſino por pro uocar a ira algunos, para empeñarlos tanto con palabras contra el, que por temor del caſtigo fueſſen de veras ſus enẽmigos.

Llegado Hernãdo Pizarro a los Aymarâes, mãdõ hazer picas, y ſupo que vn Chriſtiano eſtaua en el pueblo de Totõras, q̄era Rodrigo de Lora, y luego le embiõ a prender, y fueſſe, porque ſe deſcuydõ, õ porque holgõ dello, como hombre de dudosa fee, ſegun que entonces ſe vſaua, fue preſo, y dixo, que el exercitõ de Almagro ſeria llegado al Cuzco, y lo miſmo refiriõ Cermeño, y otros tales huydos de Almagro, y con ſultandose ſobre el camina que ſe auia de tomar, eran diferẽtes los pareceres: Aloinſo de Aluarado perſuadia, q̄ no ſe fueſſe por la puete de Cotabãmba, por q̄ el camino era malo, y los enẽmigos aurian cortado los paſos, de manera, q̄ facilmente no pudieſſen paſſar aquel

rio, aliende de que la tierra eſtaria ſin baſtimẽto, por lo qual ſeria mejor paſſar el rio por Cacha, algunos aprouarõ eſte parecer: otros dixerõ, q̄ no era biẽ dexar el camino Real por dõde ſe abre uiaua la jornada, por yr a Cacha, paſſando deſpoblados, nieues, y caminos aſperos, adonde los ſoldados paſſarian mucho trabajo, y que quando todavia no ſe quſieſſe seguir el camino Real de los Ingas, ſe fueſſe a ſalir a Cotabãmba, pues ſe abreuiaria el camina, ſin tanta neceſſidad y trabajo: en eſta diuerſidad de pareceres, ſe reſoluio Hernãdo Pizarro de yr por Cacha, y en acabando de hazer las picas, partieron cõ muy buena orden para Totõra, y de alli a la Prouincia de Chũba Vilca, y desde alli embio a Alonſo Palomino a la puente de Acha con ſeis cauallõs, con ordẽ que procuraffe de prender cinco ſoldados de Almagro, que auia entendido q̄ eſtauan alli, y llegado al rio de Apurima, por la parte que llaman Cacha, ſe dio tan buena maña, que prendio a los cinco ſoldados de Almagro, de los quales entendio Hernando Pizarro, que era entrado en el Cuzco contra la voluntad de algunos Capitanes q̄ quiſieran reboluer ſobre la ciudad de los Reyes, de que ſe holgõ, porque le parecio, que ſi aquella rebuelta ſe executara, la guerra ſe alargara mucho mas.

El Adelantado en el Cuzco cõ diligencia ſe apercebia de lo q̄ era menester para la guerra, auian prẽdido a los del bãdo de los Pizarros, y a los que le querian seguir, prouea de armas, y cauallõs, y a todos ſe daua a entender ſu juſticia, y la poca de los Pizarros, que querian ambicioſamente quitarle lo que el Rey le auia dado, rogan dolos, que le fueſſen buenos amigos, pues acabandose la guerra con buena dicha, prometia, de repartir la tierra con todos, de manera que fueſſen

Hh 4 ricos,

Almagros refuelue y al Cuzco.

de grandes ſimultes, quas Antonius implici, Lucianus allide q; impla bilius. ac. lib. 3. ſt. ituciade odrigo orgoñez tra. Her ando Pi. rro.

Pizarros putã ſo e el ca. no q̄ hã lleuar ra el Cuzco.

Hernando Pizarro acuerda de yr al Cuzco por Cacha.

Hernando Pizarro ſabe q̄ los Almagros hã entrado en el Cuzco.

Almagro haze ofrecimientos para q̄ le ſean fieles

ricos, y muchos le ofrecieron de perder las vidas por el: y porque sabia claro que Garcí Lasso, Gomez de Tordoya, Gomez de Alvarado el moço, Diego Maldonado, Maçuelas, y Pedro de Barrio no eran sus amigos, los mandó prender: y sabiendo vn vezino del Cuzco llamado Villegas, que Hernádo Pizarro estaua cerca, porque su seruicio le fuesse mas agradezido, procuraua de huyrse cō algunos, a quien auia persuadido, y de llevar al Inga Paullo Topa, de quien Almagro para muchas cosas tenia gran necesidad, y estando para huyrse fue preso. Hernádo Pizarro llegó al rio de Apurima, temeroso que el exercito enemigo le aguardaua en aquel paso: y si como se lo aconsejaron a don Diego de Almagro, lo hiziera, consiguiera vna grã vitoria, por el mucho trabajo, y cansancio con que alli llegaron los Pizarros. Passado el rio, y vencida la dificultad de aquella sierra, Hernando Pizarro, como era fogoso, y diligente, daua mucha priessa por acercarse al Cuzco, y con qualquiera gente se queria adelantar, y pareciendo a los Capitanes, que aquella era grã temeridad, rogaron a Alonso de Alvarado, que le pusiesse en consideracion el riesgo que corria aquella determinacion, porque era cierto, que estando el Adelantado en el Cuzco, tēdria la Caña armada: demanera, que diuidiendose aquel exercito, como Hernando Pizarro pretēdia, les podria suceder alguna grã desgracia. Alonso de Alvarado se lo dixo, y lo persuaui con el diziendo, que hazia vna peligrosa guerra: pero Hernando Pizarro, que ya por su proprio afecto queria mas la guerra que la paz, como era hombre libre, y aspero, le respondió, que no auia de caminar con la flemia que el auia ydo a la puente de Abancay, adonde fue roto: Alonso de Alvarado le dixo, que auia hecho lo que deuia, y su hermano

le auia ordenado, y cō esto se entró Pizarro en su tienda, y Alvarado se fue a llã suya. Muchos dixerón, que no pararon en esto las palabras de Hernádo Pizarro y Alonso de Alvarado, sino que llegaron a desafío, y que los Capitanes del exercito, viendo aquella peligrõsa diferencia, y desconformidad, en tal ocasiõ, los conformaron cō mucha breuedad, y se acordõ, q̄ se aguardasse al dia siguiēte para recoger todo el exercito. El Adelantado viendo, q̄ el caso de Villegas era de grã cõsequēcia, y q̄ demas de las inteligencias q̄ se descubrian de sus enemigos, se entendia, que se hazia promessas a muchos, y q̄ ponía temor la fama del exercito enemigo: y q̄ por esto conuenia exemplar castigo, para tener en fee a los que vacilauan, le mandõ cortar la cabeça, y pensando salvar la vida, acusõ a cinco personas de las mas confidentes del Adelantado, diziendo, que aquellos le auian puesto en lo que hazia, y se querian yr con el: por lo qual los mandõ prender: pero estando para morir, declarõ, que no tenian culpa, y los soltaron, y a Villegas se cortõ la cabeça, y sabiendo que Hernando Pizarro auia passado el rio de Apurima, mandõ juntar a los Capitanes, y Caualleros que alli tenia, y los dixo, que biẽ sabian lo mucho que auia deseado, y procurado la paz, pues el Rey no se auia de seruir con la guerra, ni con darse batallas por la tierra q̄ era suya, y que quanto auia hecho para ello, no bastõ, para que Hernando Pizarro dexasse de yr assolando las Prouincias con fin de ocupar aquella Ciudad, y acabarlos a todos, que viesse lo que se deuia de hazer, pues ya se hallaua tan cerca. Huuo en esto diuersidad de pareceres: vnos querian, q̄ cõ docientos cauallos, y la infanteria se hiziesse vna gran emboscada, en sitio fuerte, y auētajado, demanera, q̄ se pudiesse aprouechar de los

Hernando Pizarro

Almagros pierdē grã ocaſiõ con tra sus enemigos en el paso de Apurima.

Agre id pati miles, & vi Etoriã mal le, quã pace. Tac. li. 3. hist. Palabras q̄ passanen tre Hernãdo Pizarro y Alõso de Alvarado

Diferē entre Hernãdo Pizarro y Alvarado se cierta.

Dua sunt re que mi tu anim frãgere lã, & e ad perf diã fle re: terr ac pron sa, Scot. 987.

Almagrã mada co tar la ca ça a Vilgas.

Almagrã pide parcer en io se deue hazer cõ tra los Pizarros.

enemi-

enemigos, y rōperlos, o matarlos, de manera q̄ perdiessen el orgullo que lleuauan: otros, querian que aguardassen en la ciudad, y que en teniendo auiso que los enemigos eran llegados, podiã escoger algun sitio con ventaja, en el qual se esperasse alguna buena ocasiō para pelear, y conseguir su desseo, y el tanto sin resoluerse, dixo Christoual de Erbas, soldado de gran experiencia, y fama al Adelantado, que no saliesse de la ciudad, porquẽ de otra manera se perderia, y que ruiuesse su gente aparejada, y descansada, y tomando las entradas de las calles principales, con el artilleria, y arcabuzeria que tenia, desaharia al enemigo, y pareciendo a vnos bien el estar en la ciudad, y a otros el salir a la campaña, por entonces no se determinō nada.

Capitulo V. Que los Almagros se determinaron de salir en campaña, y pelear con los Pizarros.



Viendose conformado Alonso de Aluado, y Hernando Pizarro, partieron con todo el exercito la buelta del Cuzco, embiando corretores a descubrir, y siempre hallauan algunos Castellanos que se les passauan, y dezian, que Almagro estaua ran enfermo, que ya seria muerto: respondia Hernando Pizarro, que no le haria Dios tan gran mal, que le dexasse morir, sin que le huuiesse a las manos, y caminando con cuydado, se acercaua a la ciudad. El Adelantado en este tiempo estaua muy doliente, y no podia entender en nada, tambien auia adolecido Juan de Saauedra, y aunque auia gene-

ral turbacion con la vezindad del enemigo; Rodrigo Orgoñez sin espanto, ni temor, quiso saber que gente tenia, y el Adelantado se puso en vna silla muy debilitado a ver la muestra, y acabada fue a el Rodrigo Orgoñez, y le dixo, que tenia quatrocientos hombres, que viesse lo que mandaua, que ya tenia el enemigo a la puerta. El Adelantado cō palabras tristes le dixo, que si auria algun remedio de paz, pues tanto el Rey se desferuia cō la guerra, cuyo respeto le auia siempre mouido a escufar de rramamiento de sangre: respondio Orgoñez, que pues los requirimiẽtos passados no auian aprouechado, no auia para que andar en aquello, que se perdia reputacion, y la gente se defanima, que lo encomendasse a Dios nuestro Señor, que pues auia querido dar la vida a Hernando Pizarro, no auia que pensar sino en la defenfa, que era muy justa, pues que se hazia contra ofensa injusta, y este dia con gran alboroto llegō nueua que el exercito enemigo estaua dos leguas y media de la ciudad, y boluiendose a juntar los Capitanes, y Caualleros como verdaderos Castellanos, no queriendo, que en sus animos se conociesse punto de couardia, aunque sabian, que eran muy inferiores en numero al enemigo, no se teniendo por tales en el valor, se resoluieron de salir en campaña, y resistir la entrada en la ciudad al enemigo, y porque el Adelantado estaua muy flaco, y agrauado de su enfermedad, tenia gran sentimiento de no poder salir cō la gente, ordenō al Capitan Gabriel de Rojas persona de mucha autoridad con todos, que la echasse fuera, y assi por su diligencia, como por el respeto que se le tenia, salieron quinientos hombres de pie y de acuallo, aunque algunos se quedaron escondidos en los edificios, lleuauan seys pezezuelas de artilleria, y al Inga Paullo Topa con seys

Rodrigo Orgoñez toma muestra a su gente.

Titus Ampius Flavianus naturalis ac Senectatur. Tac lib. 3. his. Sanguis herbet, friget que efficitur incorpore vires. Virg. 5. Aenei. Quae sequuntur. Respuesta de Orgoñez a Almagro.

Soldados de Chile se resueluen de salir a la campaña a pelear con los Pizarros.

Gabriel de Rojas entiende en echar fuera de la ciudad la gente de Almagro.

ro, a Francisco de Villacaſtin cō otros de acuallo, que fueſſen a reconocer los enemigos acercandose a ellos lo mas que pudieſſen: auia embiado Rodrigo Orgoñez a otros Caualleros para el miſmo eſeto, y acercandose mucho los vnos a los otros ſe hablaron, y despues de auer paſſado algunas razones, boluieron las riendas, y fueron a dar auiso de lo que auia.

Hernando Pizarro entendido que el exercito enemigo eſtaua en las ſalinas, mandō mouer el ſuyo a paſo largo, y refiriendole las banderas, y eſtandartes que tenian los Almagros, y nombrando entre ellos la de Baſco de Gueuara, ſe dixo, que auia reſpondido, que aquella era de amigo, pudo ſer que lo dixieſſe por ponerle en deſconfianza, porque era Capitan valeroſo, y en tales aſtucias era Hernando Pizarro muy diestro. Eſtando pues los de Almagro en vn campo llano, a donde les conuiniera dar la batalla, porque la mayor fuerza que tenian era en la gente de acuallo; mandō Rodrigo Orgoñez, que ſe mejoraffen hazia las ſalinas; Baſco de Gueuara con gran eficacia lo contradexia, afirmando, que ſe eſtuuieſſen en aquel pueſto para ellos muy a propoſito, porque ſi le dexauan eran perdidos, porque eſtaua claro, que los enemigos no deſſeauan ſino pelear en lugar eſtrecho, a donde la caualleria no los pudieſſe ofender, y ellos ſe pudieſſen valer de ſu arcabuzeria, y aunque otros Capitanes adherian al parecer de Baſco de Gueuara, no ſe pudo acabar cō Rodrigo Orgoñez ſino que ſe fue a meter entre aquellos ſalitrales. A Paulo Inga mandō, que ſe puſieſſe con ſus Indios en vn cerro bien cerca, y que a quantos Caſtellanos vieſſe que huayan, ſin miſericordia los hizieſſe matar, fueſſen amigos, o enemigos, y el Adelantado ſe puſo con ſus andas en parte que podia ver lo que paſſaua,

confiando, que ſu preſencia moueria mas los animos de los ſuyos.

Capitulo VI. Que los exercitos de don Diego de Almagro, y de Hernando Pizarro llegaron a batalla, y que quedò la vitoria por los Pizarros en el campo de las ſalinas, media legua del Cuzco.



OS Capitanes del bando de don Diego de Almagro vièdo que el exercito enemigo ſe mouia, y juzgando, que era llegado el dia en que ſe

auia de poner fin a aquellas mortales diferencias, vnos a otros como valientes ſoldados, y fieles ſe animauan, y alegremente ſe eſforçauan, y conuidauan para hazer ſu deuer, y Diego de Aluado, y Baſco de Gueuara boluieron a porfiar con Rodrigo Orgoñez, que ſe tornaffen al pueſto que auian dexado, para que mejor ſe pudieſſen reboluer con los caualleros, y alli ordenarian ſus eſquadrones de infanteria, poniendo en la frente el arcabuzeria, y balleſteria, y ellos con la caualleria ſe pondriã a los lados en diuerſas tropas, con tal auiso, que en llegando los enemigos a afrontarſe con ellos, ſalieſſe el Capitan Baſco de Gueuara con cinquenta lanças, y dieſſe en los arcabuzeros, que era ſu mayor fuerza, y deſta manera arremetiendo a ellos, preſto los deſbaratarian, pues ſu gente de acuallo era mejor que la de los Pizarros, y ya aurian diſparado ſu artilleria, y todos mezcla

Almagros ſe animã a la batalla.

dos

Rodrigo
Orgoñez
porfia en
no mudar
sitio.

Orden 'el
exercito
de los Al-
magros.

Indios mi-
ran la ba-
talla de las
salinas.

dos Dios ayudaria su justicia, y que so-
bre todo considerasse, que el bien con-
jecturar, era bien adivinar. Rodrigo
Orgoñez porfiando, no quiso admi-
tir este sano consejo, diciendo, que
bien estauan alli, que lo que el auia di-
cho, seria verdad, que Hernando Piza-
rro por alguna parte daria buelta, y se
meteria en el Cuzco, y como no to-
dos tenian gana de pelear, algunos se
boluian a la ciudad, a donde Gabriel de
Rojas estaua echando la gente al exer-
cito: de la infanteria hizieron vn esqua-
dron, y en la frente pusieron vn golpe
de arcabuzeros, y ballesteros, de los ca-
uallos hizieron otro esquadron, y los
lados lleuauan Orgoñez, y Pedro de
Lerma, y con el Estandarte Real, que
pusieron en medio, yuan Diego de Al-
uarado, Gomez de Aluarado, Chris-
toual de Sotelo, don Alonso de Monte
mayor, don Christoual Cortesia, don
Alonso Enriquez, Hernando de Alua-
rado, Pedro Aluarez Holguin, Diego
de Hozes, Christoual de Erbas, Iuan
Fernandez de Angulo, Lope de Idia-
quez, Oydobro, y Ruydiaz, Arias de
Silua, Gonçalo Pereyra, Iuan Alonso
Palomino, Iuan Ortiz de Zarate, y o-
tros Caualleros. El artilleria pusieron
en la parte que les parecia mas conui-
niente, y estando con esta orden supie-
ron de los corredores, que los enemi-
gos estauan cerca.

Era cosa de gran admiracion ver el
silencio, y atencion con que estauan
los Indios por aquellos cerros, y lade-
ras, viendo esperar a los vnos, y cami-
nar a los otros, aguardando en que a-
uia de parar la ferocidad, y valentia de
aquellos hombres, que ellos tenia por
innencibles, no les pesando, que entre
ellos mismos se hiziesen pedaços. Ro-
drigo Orgoñez ordenô a Pedro de Ler-
ma, que con algunas lanças fuesse a des-
cubrir al enemigo, y boluio con auiso,
que llegaua cerca, y biẽ ordenado, por-

que auiendo embiado Hernando Piza-
rro muy amenudo a reconocer, sabia
el estado de los Almagros. Casi a pue-
ta de Sol llegó Hernado Pizarro muy
cerca del exercito de don Diego de Al-
magro, y parô estando en medio vn pe-
queño rio, y fue cosa de notar, que se
estuuieron toda la noche, sin que nadie
de la vna, y otra parte pensasse en mo-
uer tratos de paz, tanta era la ira, y abo-
rrrecimiento de ambas partes. Llegado
el dia, y oyda la missa, marchô el exer-
cito de los Pizarros hâzia el camino
Real de los Ingas, llamado Collasuyo,
y atrauessandole fueron por otro, que
yua la buelta de la fortaleza, con volû-
tad de reboluer sobre los Almagros
por la parte de arriba, de dõde tenia su
quartel, y estarian dellos como media
legua. Alli Hernado Pizarro, presentes
los Capitanes, y muchos soldados, di-
xo: Que dõ Diego de Almagro auia si-
do el agressor de aquella guerra, porq̃
estando en el Cuzco gouernando aque-
lla ciudad, le echô della, y le prendio, y
tratô como todos sabia, y que mas por
cumplir con su honra, que por memo-
ria que tuuiesse de la injuria, procuraua
de castigar a los que siguiendo los desa-
rrios de don Diego de Almagro, auian
sido parte para que hiziesse tantos de-
litos, y que pues ellos, y el yuan a co-
brar aquella ciudad, y sacarla de poder
de quiẽ sin ningun derecho la poseia,
hiziesse lo que como Caualleros de-
uian a su amistad, pues cõcluyda la gue-
rra auia muchas Prouincias que descu-
brir, y repartimientos que dar, todo lo
qual se auia de encomendar a ellos, pa-
ra que fuesse ricos, y no a otros, y que
los rogaua, que si Dios los dieffe vito-
ria, se huuiesse con templança en ma-
tar gẽte, pues todos eran de vna naciõ,
Christianos, y vassallos de vn mismo
Principe, y a estas razones alegre, y es-
forçadamente le respondieron, que es-
tuuiesse de buen animo, que todos ha-

Toda
noche es-
tã los ey-
citos a
mira.

Habla He-
nando Pi-
zarro alo-
de su exe-
cito.

Militibus
maius in-
tamentum
ad fortune
pugnand
dari nõ p-
rest, quan-
spes præ-
da, Scot.
948.
Rel pue-
pe los se-
dados a
Hernado
Pizarro.

rian

hic dies e nostris controueris iudicabit Cesar.
 rian su deuer, como presto con efeto el mismo dello seria buen testigo, y en aquel dia se acabaria todo.

Viendo Hernando Pizarro, que la gente estaua con semblante a su satisfacion, mandô luego al Capitan Castro, que passasse el rio con los arcabuzeros, y ballesteros, hâzia la parte a donde estauan los enemigos, y el fue siguiêdo con todo el campo, y estando muy cerca, ordenaron, que Hernando Pizarro, y Alonso de Aluaredo lleuassen los lados del esquadron de la caualleria, y se juntassen en passando el rio, y que los Capitanes Diego de Rojas, Pedro Anzures, Eugenio de Moscoso, y Alonso de Mercadillo fuesen delante con sus banderas, Pedro de Vergara auia de seguir a Pedro de Castro, que yua con los sobrefalientes, y que Diego de Urbina con el esquadron de picas estuuiesse a vn lado de la gente de acauallo, y que el artilleria estuuiesse al otro lado, y que el Estandarte Real estuuiesse en medio de los esquadrones, y con el Gonçalo Pizarro, el Maestre de Campo Pedro de Valdiuia, don Pedro Portocarrero, don Pedro de Portugal, Felipe Gutierrez, Pedro de Hinojosa, Sancho Guerrero, Calderon, Diego Centeno, Luys Daualos de Ribera, Gaspar Rodriguez de Camporredondo, Alonso Perez de Castillejo, Alonso Perez de Esquiuel, Alberto de Orduña, Alonso de Mendoça, Martin de Andueza, y otros muchos Caualleros. El Capitan Pedro de Castro en passando el rio tomô puesto en vn pequeño cerro, y començô a jugar su arcabuzeria, y de la otra parte Rodrigo Orgoñez, Francisco de Chaues, Pedro de Lerma, Basco de Gueuara, y Salinas estauan con mucho cuydado, y vigilancia en sus puestos, y en passando el Capitan Castro el rio; Orgoñez orde-

nô a Basco de Gueuara, que cargasse con su compaõia a los que auian pasado el rio, y tomasse el sitio que auia dexado, y que luego yrian todos con orden en su seguimiento, y dicen algunos, que respondio Basco de Gueuara, que ya no era tiempo, y que luego dixo Rodrigo Orgoñez, señores aqui no ay ya en que pensar, ni en que esperar, sino en el valor, y las manos: Santiago, y a ellos, y cerrô con los enemigos, y ya Hernando Pizarro auia pasado el rio, y dezia, ya no se nos yra la ocasion deßeada, y todos apellidauan: *Viva el Rey, y los vnos Almagro, y los otros Pizarro.*

Al punto que cerraron vnos con otros, los Indios leuataron grandissima grita, y luego cayô muerto de vn arcabuzazo el Capitan Salinas, y Marticote soldado valiente se puso en su lugar, y peleando todos valerosa, y rabiosamente. El Alferrez general de los Almagros, llamado Francisco Hurtado, vilmente se passô a los Pizarros, y muchos de los de Almagro, sin echar mano a la espada se fueron huyendo en sus cauallos, y los infantes se escondian entre algunas ruynas de paredes que auia en el campo: el arcabuzeria de los Pizarros hazia grandaño, y Pedro de Lerma conociendo a Hernando Pizarro, arremetiô a él, llamandole perjuro, y traydor, y tan gran encuentro le dio, que le hizo arrodillar el cauallo, y sino fuera tan bien armado le matara, y como los de Chile no podian guardar orden, por causa de los que se auian huydo, se yua conociendo ventaja en los Pizarros: vn soldado dellos dixo, vitoria, y Orgoñez cerrô con el, y le matô de vna estocada, que le dio en la boca, Eugenio de Moscoso fue herido, y cayô muerto, tambien cayeron Pedro de Lerma, y Basco de Gueuara, auiendo peleado como bucnos Caualleros, y mien-

Adest roties optate copia pugna nil opusestro tis, Lucã.

Propone-re sibi debent milites, necessitate in loco esse, ipsi spem in virtute, et salutem in victoria, Sco. 127.

Vileza de Francisco Hurtado.

Pedro de Lerma embiste con Hernando Pizarro.

Nunquã hodiè effugies, quin mea manumoria ris, Neu-

mientras mas se peleaua, mas se aumentaua la ventaja de los Pizarros, porque disminuía la orden de los Almagros. Rodrigo Orgoñez, que auia hecho su deuer como diestro Capitan en mandar, y pelear, viendo su perdicion, quiso boluer para hazer entrar en la batalla, a algunos que se apartauan della, y le hirieron de vn arcabuzazo, y le mataron el cauallo, del qual salio con gran esfuerzo, y al punto le cercaron muchos, y con todos peleaua, hiriendo a muchos, y pidiendole que se rindiese, dixo que si auia algun Cauallero a quien se diese, y vn criado de Hernando Pizarro, llamado Fuentes, dixo que si, que se diese a el, y tomándole entre todos, este Fuétes, (como quié yua instruydo de su amo) arremetio a el, y con vna daga le degolló debaxo de seguro: dixose que tal orden lleuaua de Hernando Pizarro, y muerto Orgoñez soldado de Italia, y que fue Alférez en el saco de Roma, se declaró la vitoria por los Pizarros. don Diego de Almagro viendo deshecho su exercito, en vna mula se fue a la fortaleza del Cuzco. Los soldados de la rota de la puente de Abancay, refentidos de lo que allí passó, cruelmente matauan a los heridos, y lleuando vn amigo al Capitan Ruydiaz a las ancas de su cauallo se le mataron. Los que estauan presos en la ciudad debaxo de la guarda de Noguero de Viloa se soltaron, y se fueron a Hernando Pizarro, que estaua en el campo. Hernando Michacó buscó a Pedro de Lerma, y aunque le halló en tierra herido, le dio otras muchas heridas, y le dexó, pensando que quedaua muerto, y lo fue publicando a vozés, y en esto cayó vna grande agua, con que los vencedores se entraron en la ciudad Sabado de Ramos, auiendo durado esta batalla

dos horas:

Capitulo VII. De lo sucedido despues de la batalla de las salinas, y que Hernando Pizarro dio a Pedro de Candia el descubrimiento de Ambaya: a Pedro de Vergara el de los Pacamoros, o Bracamoros: y a Alonso de Mercadillo el de la Prouincia de los Chupachos, y entendio en hazer proceso contra el Adelantado.



Vrieron de los Almagros en la batalla, y despues de las heridas ciento y veynete hōbres, mucha parte dellos a sangrefria por la crueldad de los que fueron vécidos en la puente de Abancay, que vendiendo la verguença de su vencimiento executauan inhumanamēte la vitoria, y de los Pizarros pocos murieron; y quando los viles y desleales no faltará a los valientes, y fieles, los Pizarros, aunque en numero mayor, y auētajado, ó que no cōsiguieran la vitoria, ó que les costara mas cara: pero Dios nuestro Señor por sus secretos juyzios la da, y la quita a quié quiere, y muchas vezes permite, que pierda el que tiene la justicia de su parte, y esta es la propia fortuna, cuyos peligros no se puedē huyr, la qual es subita reboluedora de las cosas deste mundo, que persigue a los hōbres demanera queno se pueden defender, ni librar. Alonso de Aluarado en sabiendo que el Adelantado se auia retirado a la fortaleza de la ciudad, por dar lugar a la furia de los vitoriosos, fue

Rodrigo Orgoñez herido.

Mató a Rodrigo Orgoñez de buena fee.

Vitoria de las Salinas se declara por los Pizarros.

Mató Rui Diaz a sangrefria.

Pedro de Lerma queda en el campo por muerto.

Gnari
civilibu
belis pl
militibu
quā duc
buslicer
Tac.lib.
hist.

Nec ta
mē effug
magna
tuna pe
cula. Ta
Alōso d
Aluarad
preude
Adelant
do.

fue a ella, y le sacô, y llegando el Capitan Castro, pareciendole que el Adelantado era de mala presencia, y feo de rostro, porque nunca le auia visto, le quiso dar con el arcabuz, diciendo, mirad por quien han muerto a tantos Caualleros, y le matara sino lo impidiera Aluarado, segun se dixo, por orden de Hernando Pizarro, pusieronle a las ancas de vna mula de Felipe Gutierrez, y sabiendo Hernando Pizarro que le lleuauan, dio a entender que hólgara, que le huieran muerto, y mandô, que le pusiesfen a recado, y assi cayô el Adelantado don Diego de Almagro en gran desventura, y parô su potencia, aunque no el amor de sus amigos, y tal fue su destino o hado, que conforme al vulgo es vna pronta disposicion al mal, que naturalmente tenemos, que nos fuerça a executarla: pero es engaño, porque puede ser vencida de la razon del que aplica su animo al bien, y a la justicia.

Los soldados saqueauan la ciudad, y sobre ello auia quistiones, Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, Iuan de Saauedra, Gabriel de Rojas, Basco de Gueuara, Lope de Idiaquez, dō Alonso de Montemayor, Diego Nuñez de Mercado, Iuan de Guzman, Iuan Ortiz de Zarate, Iuan Fernandez de Angulo, y Oydobro, con otros muchos fueron presos, y Gomez de Tordoya lleuô preso a don Alonso Enriquez, hallaron a Pedro de Lerma con diez y siete heridas, y le lleuaron a la posada de Pedro de los Rios, y estando en vna cama mas muerto que viuo, llegó Samaniego con doze soldados, y preguntandole si era el Pedro de Lerma, y si se acordaua del afrenta que le hizo en la puente de Abancay: respondió, que era Pedro de Lerma, y que se acordaua de lo que dezia, que le dexafse fanar, y despues le pidiesse lo que quisiesse: pero con animo sanguinolento

le matô luego a estocadas, con sospecha de que tuuo en ello inteligencia Hernando Pizarro, por lo que passô con el en la batalla. La cabeça de Rodrigo Orgoñez se lleuô a la ciudad, y Hernando Pizarro la mandô poner en vn palo, y este fin tuuo Rodrigo Orgoñez, Cauallero de gran valor, natural de Oropeña, a quien el Rey poco antes auia dado titulo de Mariscal de la Nueva Toledo, y Hernando Pizarro, aunque muy astuto no templô su ira; passion que buena parte della procede de nuestra complission, y del autoridad, y tambien de la licencia con que vno se ha criado, y assi como este vicio estâ mas en vn hombre que en otro, assi el freno de moderarla: y aqui tiene su lugar la clemencia virtud necesaria, y propia del hombre, el qual peleando contra los otros hombres, pelea contra si mismo.

Conseguida por los Pizarros esta victoria, todos esperauan repartimientos, y que se quitassen a los que los tenian: pero como no pretendio Hernando Pizarro mas que deshazer a su enemigo, tampoco queria con la priuaciô de los repartimientos leuantar nuevos rumbos, ni irritar de nueuo al bando contrario, pareciendole que bastaua lo hecho, y assi entretenia a los soldados, diciendo, q̄ se auia de poblar en los Charcas, y en Arequipa, y que alli se les darian repartimientos: pero ellos no por esto se sossegauan. Alonso de Aluarado pidio licencia para boluer a los Reyes, y yr a su Governacion de los Chiapoyas, a donde queria poblar vna ciudad, y se la dio Hernando Pizarro, y le encargô, que lleuasse consigo a don Diego de Almagro hijo del Adelantado, y le entregasse a don Francisco Pizarro su hermano, porque quiso apartarle de la presencia de los soldados de su padre, a los quales llamaremos los de Chile, y en este tiempo auia llegado a los

Samaniego mata a sagre fria a Pedro de Lerma.

Et arbores quedã raris & pululant, ita crudelitas auget inimicorum numerũ. Senec.

Hernando Pizarro a rêtado en no yr irritar mas a sus cõtrarios.

Alonso de Aluarado lleua a los Reyes a dō Diego de Almagro el moço.

a los Reyes Fray Vicente de Valuerde Obispo del Cuzco, y no teniendo noticia de la rota de las salinas, rogaua a don Francisco Pizarro, con otros muchos buenos amigos de quietud, que para escusar derramamiento de sangre Christiana, y gente de vna misma nacion, fuesse a poner en paz aquellos exercitos, pues con su presencia seria facil: pero el se escusaua con dezir, que las Prouincias estauan de guerra, y que no podria passar sin mucha escolta, y que no la tenia: y casi en esta fazon llego la nueua de la vitoria a Francisco Pizarro, que jugaua a los bolos, y la recibio con gran alegria, por verse ya vnico en aquel Imperio, y desde este punto mudó de condicion, y trató con mayor libertad, y arrogancia, y luego determinó de yr al Cuzco. Hernando Pizarro miraua mucho por si, porque como no daua repartimientos, y sus soldados no se vian ricos conforme a la esperanza que se les auia dado, murmurauan, y amenazauan, no haziendo caso de la mas rica tierra del vniuerso, que eran los Charcas; a donde daua intencion de poblar, y con esto se hallaua en cuydado con los suyos, y con los de Chile, y los entretenia, diziendo, que aguardaua a su hermano Diego de Rojas, Felipe Gutierrez, y Diego de Urbina; particularmente estauan descontentos, y arrepentidos de auer ydo contra el Adelantado. Pedro de Candia muy rico, y amigo viejo de los Pizarros, codicioso de gastar su hacienda, por relacion de vna India que tenia, la qual afirmaua, que passados los Andes hallaria tierra muy rica, y poblada, que se llamaua Ambaya: con poca prudencia pidio el descubrimiento della, y Hernando Pizarro se la dio de buena gana, teniendolo a buena dicha para diuidir aquella gente fiera, y terrible, que le tenia en peligro, y cuydado.

*Secunda
resacriovi
bus stimu
lis animu
explorant
qui a mise
ria tolera
tur, felici
tate corrū
pimur.*

*Galua ad
Pisonem.*

**Pedro de
Candia**
de el descubrimiento de Cam
baya.

Y como auia en esta fazon en el Cuzco mas de mil, y seyscientos soldados, y tambien pidio Pedro de Vergara la conquista de los Bracamoros, que se entendia, que eran Prouincias ricas, y de grandes poblaciones. Tambien Hernando Pizarro se la dio de buena gana, por desembaraçarse de tanto numero de gente ociosa, y libre, aparejada para emprender qualquiera nouedad. Alonso de Mercadillo quiso yr a la tierra de los Chupachos, y concedido el descubrimiento Hernando Pizarro que conocio, que estos dos Capitanes que no le erā bien afectos, los solicitaua, que saliesse, y Pedro de Candia començó a apercebirse para la jornada, y echó mano a ochenta y cinco mil pesos de oro que tenia, y se adeudó en otros tantos: y con esto puso a punto trecentos soldados bien adereçados, juzgando, que pues Pedro de Candia tanto gastaua, sabia a donde yua, y que se auian de enriquezer, y que quando no saliesse buena la jornada, no perdiā nada, y por esto yuan con el de buena gana. Recogida esta gente de a pie, y de acuallo lucida, y bien armada, nombró por Capitanes a Francisco de Villagran, Alonso de Quiñones, a don Martin de Solier, y a don Francisco su hermano, y a Iuan Quixada por Maeste de Campo, y a Alonso de Mesa natural de Canaria por Capitan de arcabuzeros, y ballesteros: y porque Hernando Pizarro se yua desembaraçando de los Almagros, embió desterrados a esta jornada algunos dellos, y en particular a Arias de Silua, Gonçalo Pereyra, y Pedro de Mesa, Iuan Alonso Palomino, Iuan Ortiz de Zarate, don Francisco de Leon, y Francisco Gomez, y a otros hombres de cuenta. Salido Pedro de Candia con su gente de la Ciudad, anduuo hasta el valle de Paqual diez leguas del Cuzco, y cinco de

**Pedro
Vergara**
pide la
conqui
sta de
Bracam
ros.

**Alonso
Mercadillo**
yua a
Chupachos.

**Pedro de
Candia**
gasta
mucho
para la
jornada
de
Ambaya.

Capitanes
quē al de
cubrimien
to con P
dro de C
andia.

Hernando
Pizarro
olicita a
Pedro de
Candia q̄
se vaya a
la jornada.

de las montañas de los Andes, y allí se estuuo mes y medio adereçando; por lo qual Hernando Pizarro embio a Garcilasso de la Vega, para que le dieffe priessa, que se saliesse de allí para su conquista, sin detenerse molestando las Prouincias.

Hernando Pizarro cuyo ingenio era mas inclinado a seueridad, que a mansedumbre, por mostrar que tenia algun descargo para lo que auia hecho y pensaua hazer, se declarò, que queria hazer processo contra el Adelantado, y mandaua que le tuuiesse a buen recado, y como se entendio esta voluntad de Hernando Pizarro, y en aquellas regiones pueden mucho rumores y adulaciones, figuiendo bien y mal la voluntad de los Governadores, fueron muchos los que acudieron a cõbidarse, para declararse delitos del vencido, lifongeando al vencedor; de tal manera, que los escriuianos no se dauan manos, y ya tenian escritas mas de dos mil hojas.

Cap. Viii. Que el Inga Mango Tupangui se retirò a los Andes, y el trabajoso viaje de Pedro de Candia con su exercito.



Arecia que los animos de los Castellanos estauan quietos despues de la vitoria que tuuieron los Pizarros cõ la batalla de las Salinas que fue causa, que se despertassen mayores passiones como se dira adelante, y entretanto, que llega la fazon de hablar dellas, se dira aqui, que despues de aquel famoso alcance que dio el General Rodrigo Orgoñez al Inga

Mango, quando sacò de la prision al Capitan Ruidiaz y a sus compañeros, hallandose muy turbado, y viendo, que le auian muerto mucha gente, y prendido algunas de sus mugeres, y que esta ua en peligro de ser muerto, o preso (como sin duda sucediera, si el Adelantado no llamara a Rodrigo Orgoñez) y que su autoridad auia enflaquecido, y que no tenia forma para hazer la guerra a los Castellanos, acordò de assegurarle, y con sus mugeres, criados, y con gran tesoro se fue a las Prouincias de Viticos que estan metidas a la parte de medio dia mas adentro de los Andes: pero el gran Sacerdote Vilehoma con fiado en la mucha veneracion que le tenian, no quiso salir de las comarcas del Cuzco. Llegado el Inga a Viticos, hizo allí su assiento en la comarca que tiene aora la ciudad de Guanuco, adonde ay grandes Prouincias, y muchos Indios, y andaua Vilatopa del linage de los Ingas con muchos Orejones, e Indios estrangeros maltratando a los naturales.

Pedro de Candia fue caminando para penetrar del otro cabo de la Cordillera, q̄ comunmẽt llaman de los Andes, vertientes a Leuante y mar del Norte, que tiene por terminos al Norte el riode Opotari, y al Sur el valle de Cochabamba, que llaman la entrada de los Mojos, y finalmente entrò por los Andes de Tono, y en Opotari hallò vn pueblo grande y de mucha gente, Opotari està tres leguas de Tono, y treinta del Cuzco, y profeguiendo su camino hallò tan malos pasos tan trabajosos y dificultosos que los cauallos se despeñauan, y los hombres se herian y maltratauan, y con todo esso passauan adelante, y aunque Pedro de Candia era hombre de bien, no tenia la reputaciõ y autoridad que se requeria, ni aun el entendimiento necessario, para gouernar gente de guerra, aunque fue-

Mango y Inga se retirò a Viticos en los Andes

Entrada de Pedro Candia en los Andes

Angustias y trabajos de la gente de Pedro de Cádiz

ra en mejor tierra que la que auia emprendido, y si tomara otro camino, segun las relaciones que huuo de la otra parte de los Andes, hallara muy buena tierra y muy poblada. Con estas grandes dificultades, viendo tan temerosas montañas y espesuras, adonde jamas via el Sol ni claridad, sino siempre lluiuas y tempestades se halló muy atajado, y tratando con los Capitanes lo que se haria, o boluer atras, o passar adelante, estauan confusos, porque el continuar el viaje era imposible, y temeroso boluer por donde auian entrado, tambien les parecio, que tenia la misma dificultad.

Estando en esta terrible angustia y confusion, aunque hasta entonces no les auia faltado el bastimento, acordaron de passar adelante, porque los pechos Castellanos, aunque conocen los peligros, siempre se pusieron a ellos con animos feroces e inuencibles, llegaron a vn paso el mas peligroso y trabajoso que hasta entonces auian hallado, porque era vna viua peña, vestida de arboledas espesas, y que de los arboles salian bexucos tan rezios, que en ellos se trauauan, y enredauan los cauallos, y hallandose en grandissima congoxa, y trabajo, no sabiendo que hazer. Dios que siempre fauorece a los suyos, despertó los ingenios de estos hombres, para que hallassen vna discreta inuencion, porque cortando de aquellos largos bexucos, hizieron con ellos largas maromas, y lleuando las mancebos ligeros y robustos que subieron a la peña, las araron a los arboles, y despues a los cuerpos de los cauallos, y con increíble trabajo los subian. Vencida esta jamas vista dificultad llegaron a la tierra de Abisca, que son valles caliētes adonde hizieron alto, y se proueyerō de vitualla, y mientras se descansaua, el Capitan Pedro de

Candia embio gente que descubriessse la tierra para proseguir el camino, y los que fueron, boluieron al cabo de algunos dias, diziendo, que la espesura crecia, y no podiã hallar camino, que no fue se con el mismo trabajo passado, y aqui crecio el dolor y el afan por verse metidos en tierra tan aspera sin luz ni esperanza de lo que auia de ser. Finalmente, como jamas estos hombres feroces y valientes ninguna cosa, por espantable que fuesse, bastó para que se perdiessen de animo, anduuieron quatro jornadas, y hallaron Indios flecheros comedores de carne humana, que atreuidamente llegaron a desembraçar sus arcos, la montaña crecia en espesura y maleza, y sus brazos y cuerpos estauan quebrantados de abrir caminos con açadones, machetes y hachas, repartiendo este trabajo entre todos, sin que la dignidad, ni la calidad a nadie priuilegiassse, porque tal fue la costumbre desta nacion en todas sus empresas.

Afligidos estos hombres de ver, que no tenian remedio de yr por ninguna parte, y de hallarse en aquella tierra (cuya habitacion las mesmas fieras aborrecen) passauan adelante, pero los Indios que viuen entre aquellas sierras, aunque no son muchos, se juntauan a la fama, que yuan los Castellanos, y estando cegando vnos pantanos con rama para proseguir su camino, dieron en la retaguarda armados de arcos, flechas, y rodelas fuertes de cuero de danta, con que muy bien se defendian de los golpes de las espadas, y por hazerlos retirar con el menor daño posible los tiraron algunos arcabuzos, y se tomó vno, y preguntando por el interprete, que tierra auia por alli, y en quantos dias saldrian de aquella montaña, respondió, que no auia otra cosa que ver sino las montañas que tenian delante, y auian

Valor de los Castellanos y prontitud a los trabajos.

Indios que lean bien con los Castellanos.

y auian passado, y preguntandole otras cosas de su vida y mantenimiento, dixo, que no tenian otra cosa sino pequeñas casas cubiertas con rama de aquellos arboles, y que sus armas eran aquellos arcos y flechas, y que comian rayzes de yuca que sembrauan, y con aquello uiuián contentos, pensando que nunca sus ojos los verian, y que por aquellas espessuras auia monos y gatos que con las flechas matauan, y algunas dantas, y que no passassen adelante, porque yuan perdidos. Y no embargante lo que el Indio dezia, passaron adelante caminando cada dia vna legua poco mas y poco menos, padeciendo notable tormento con los muchos espinos, porque aunque yuan con gran tino los lastimauan las agudas puas en los pies, y piernas, y como estas puntas son tan enconofas se les inchauan, y passandolos rios, cienagas, y pedregales era grande el dolor, porque eran muchos los llagados, y gran compasión verlos por tantas maneras fatigados, porque ya se sentia la hambre, y comian los caualllos que se morian, los rios que hallauan ya eran mas hondos, y era forzoso cortar maderos, y con bexucos hazer puentes, y con ramas cegar las cienagas y pantanos, que aunque trabajoso, ya en esto eran experimentados maestros. Estas desuenturas padecian con gran sentimiento de Pedro de Candia, porque sin mas luz de lo que auia de hazer huuiessé emprendido aquella jornada, y le tenian en poco, pareciendoles, que ni tenia prudencia ni valor, y que ya yua perdido de animo, y dezian de Hernando Pizarro que astutamente le auia puesto en ella, para quitarse de delante aquella gente, a quien por las muchas promesas que hizo para vencer a sus enemigos tenia obligacion de satisfazer. Estando pues en grandissima perplexidad, tra-

Indio que
ueuasda
los Ca
tellados
de la tie
ra.

Dificulta
es que se
ofrecian
los Ca
tellanos
n su via
ge.

Queexas
de la gêre
de Pedro
de Cádiay
de Hernã
do Piza
arro.

tanto entre los Capitanes lo que auian de hazer para salir de aquel tormento no siendo menor el de la hambre. Pedro de Candia con acuerdo de la mayor parte solo por natural discurso, ordenô, que se boluiesse por la manoyzquierda, y permitio Dios nuestro Señor, que en las mayores necesidades fuele mostrar su gran poder, que dieron en vna parte por donde en breues dias salieron de aquellos grandes trabajos, auiendolos padecido tres meses sin muerte de ningun Castellano, que fue cosa milagrosa, y al cabo salieron al Collao, a ciertos pueblos que eran del Capitan Alonso de Mesa, el Canario que yua alli, y de Lucas Martin, de lo qual recibieron notable contento.

Candiacô
su gente
sa le al C
llao.

Capitulo .IX. Que don Francisco Pizarro sale de los Reyes para el Cuzco, Pedro de Candia con su exercito sin entender vna conjuracion tratada contra Hernando Pizarro se encaminò al Cuzco, y los cargos que se hazian al Adelantado don Diego de Almagro.



ON El alegría interior y exterior que mostrò el Governador don Francisco Pizarro por la victoria de las Salinas; no se pudo contener de salir luego de los Reyes, porque su animo no sentia el

Don Frã
cisco Pi-
zarro va
al Cuzco

perfecto contento, sino via el lugar de la batalla, el Cuzco en su poder, y los vencidos humillados, y a manera de triunfante se fue a Xauxa, para desde alli passar al Cuzco, afirmando, que no auia de consentir la muerte de don Diego de Almagro (aunque otra cosa lleuaua en su pensamiento) y el Obispo fray Vicente de Valverde le dixo, que se contentasse de las muertes por su causa sucedidas, y que aquellas bastassẽ sin permitir mas crueldades, pues Dios y el Rey eran dello ran deservidos, y le amonestò, que no olvidasse el antigua amistad que tuuo con don Diego de Almagro, y los muchos bienes del recibidos, q̄ satisfaziessẽ a la ira cõ su prision, con la vitoria, con auer cobrado al Cuzco y con auer con seguido quanto desseaua, y q̄ con el se huuiesse piadosamente, para que con la clemencia cancelassẽ las crueldades y perfidias passadas, con que a Dios y al Rey seria grato, porque vsando mal de la vitoria, para si mismo seria de detrimento, siendo mandamiento de la ley de Dios no matar, y asì el que al proximo ofende, a Dios ofende. Respõdìo que lo haria asì, como lo dezìa, y que su desseo no era otro sino ver el Reyno en paz, y que en lo que tocaua al Adelantado perdiessẽ cuydado, que bolueria a tener el antigua amistad cõ el. Dexò en los Reyes por su Teniente de Governador al Licerciado Benito Xauarez de Caruajal.

Los Capitanes Vergara, y Mercadillo salieron del Cuzco para yr a sus Prouincias, y Hernando Pizarro nombrò por cabeça dellos a Alonso de Aluarado, hasta tanto que se diuidiessen para yr cada vno a su conquista, y hallaron en Xauxa a don Francisco Pizarro, al qual entregaron a don Diego de Almagro, hijo del Adelantado, y a Gomez de Aluarado, y Alonso de Aluarado, y le dieron cuenta de lo

que passò en la batalla; y de todo lo de mas que quiso saber, y le dixerõ, que Hernando Pizarro hazia el proçesso contra el Adelantado, y que acabado, luego executaria la sentècia, y le pusieron en consideracion las bueltas que daua la fortuna para mirar, que Dios no dexaua a nadie sin castigo de sus pecados,

Y boluiendo a Pedro de Candia: salidos aquellos afligidos Castellanos de la espessura y terrible trabajo de los Andes. El Capitan Mesa tratò con Pedro de Candia, que seria bien embiarle al Cuzco a dar cuenta a Hernando Pizarro del suçesso de aquella trabajosa jornada, y que pues no auian hallado la tierra que buscauan, en recompensa de lo que auian padecido, les diessẽ licencia, para entrar por el valle de Carabaya, que era viage menos dificultoso como los Indios lo afirmauan, y que para arrauessar las montañas, auia razonable camino: pero ofreciendo se el Maesse de Campo Iuan Quixada de hazer esta jornada, no se la pudo negar, y en partiendo, el Capitan Mesa persuadiò a Villagran que matassẽ a Hernando Pizarro, y soltassẽ al Adelantado don Diego de Almagro, que era su amigo, hombre grato y liberal, y librasen a todos de la opressiõ y arrogancia de aq̄llos Pizarros perfidos, e ingratos, sin memoria d̄ quãtos bienes y seruicios recibian, Villagrã nõ oyò mal el negocio, y para mejor executarlo, dixo Mesa, que conuenia encaminarlo con maña y secreto, y como Candia era hombre dormido y de grossero entendimiento, le persuadieron, q̄ pues estauan cerca del Cuzco fueffen a tratar con Hernando Pizarro la pretèsiõ de entrar por el valle de Carabâya: aprouada la yda del Cuzco, Mesa y Villagran habluaua a algunos soldados, para que acudiesen a esta

Apud bonos æque miseræ sunt alios occidere, & perire, Christiana religio nis plena sententia: templum enim Dei est homo quem qui lædit, & violat, Deum lædit & violat. Scot. 708.

Qui per multos annos in principibus fluerunt & reru conditio ne contra iam maximas series in ciderunt & vita miseriam finit ruunt. Scot. 708.

esta conjuración, y huuo muchos de los Almagros y Pizarros, que ofendidos de Hernando Pizarro, por el aspreza de su condición, y por no los auer gratificado, y en especial por auerlos embiado a perecer en aquellos Andes, esperando gran premio de la liberalidad del Adelantado, mouiendoles la compasión de sus trabajos en la vejez, por que ya se dezia que le auian de matar. De buena gana prometieron de acudir al negocio, eran todos mas de trezientos hombres, y entre ellos mas de cien arcabuzeros y ballesteros, soldados experimentados en la guerra y en los trabajos, y con ati no para emprender qualquier acometimiento dificultoso, y dando a entender al ignorante Cádiz que conuenia yr bien armados, para que Hernando Pizarro los tuuiesse en mucho. Auiendose proueydo de poluora y picas, y tomaron muestra a la gente, y no ay duda, sino que si como lo traçaron y ordenaron, lo executaràn cobreuedad, consiguièran su intento.

Partido Iuan Quixada dio cuenta a Hernando Pizarro de la jornada y le pesò mucho de lo q la gente auia padecido, y partido Pedro de Cádiz con la gente la buelta del Cuzco, yendo caminando vn don Alonso de León, y otros dos conjurados, que eran Alòso Diaz, y Galdamiz, escriuierò a Diego de Aluarado lo que lleuauan pensado, rogándole, q para el dia q llegassen estuuiesse a punto, para ayudarlos cò sus amigos, porque pensauan executar el caso de noche, apellidado libertad y Almagro, y embiaron la carta con vn Indio de confianza, el qual la dio en manos de Diego de Aluarado, y como era Cauallero de blanda condicion, enemigo de escandalos, no le parecio, que era cosa que se deuia executar, así por el respeto del Rey, como por la intencion que cautelosamente daua Hernando Piza-

ro de no matar a Almagro, lo qual tãto mas se persuadian sus amigos, quanto que tenian esperança, que llegado don Francisco Pizarro al Cuzco, se conformaria con Almagro, y se pòdria fin a las discordias, y boluio a escriuir a dõ Alonso de Leon y a los demas, que no lo hiziesen, porque era hazer mucho daño a las cosas del Adelantado, y dar causa q las de los Pizarros se justificasen mas. Mucho sintieron los conjurados que Diego de Aluarado no se conformasse con ellos, y temiendo, que los descubriria, auisaron a Hernando Pizarro de lo que passaua, y de la intencion de Mesa y Villagran, diziendo, que si auian escrito a Diego de Aluarado, lo auian hecho con cautela, para que se supiesse la intenció de todos, y que pues ellos le descubrian el negocio adonde le yua la vida, que los tuuiesse por amigos, y hiziesse mercedes.

Despues de la batalla tuuieron al Adelantado don Diego de Almagro con mucha guarda, y estaua muy enfermo, el qual embio a rogar a Hernando Pizarro que le viesse, y no se huuiesse con el tan cruelmente, fuele a visitar, y diole esperança de la vida, diziendo, que aguardaua a su hermano en aquella ciudad, y que se conformaria con el, y q si se tardasse daria lugar a q fuesse adonde estuuiesse, y en saliendo de alli ordenò que los Notarios se diesse gracia en el processo, para pronunciar la sentencia. Auian salido de la ciudad muchos de los folados de Almagro, y passauan su tiempo en los lugares de los Indios, que xandose de su ventura, y allí estauan aguardando alguna ocasiõ para mejorarle, y prosiguiendo en el processo del Adelantado, se le dio por cargo q vsurpò sin autoridad Real la ciudad del Cuzco, y prendio al que en ella era justicia y a otros muchos. Que fue cõtra el Capitã Alòso de Aluarado q se guramete se estaua en Abacay, y dio lu

Descubriè
la conjura-
cion a
Hernãdo
Pizarro.

Hernãdo
Pizarro
vesita a
Almagro,
y le da es-
perança de
la vida.

Cargos da-
dos al Al-
delantado
don Die-
go de Al-
magro.

gar a muertes de hōbres, y à que llegaf
 sen a darse batalla, de que Dios y el Rey
 fueron deservidos, y otras cosas que siē
 pre se hallan para perseguir a los venci
 dos. Hernando Pizarro, aunque en su
 pecho le tenia condenado a muerte,
 daua a entender lo contrario, y le
 embiaua muchos regalos, para que co
 miessē, y se consolassē en aquella enfer
 medad, y le embio a dezir, que de que
 manera yria mejor a verse con su her
 mano en vnas andas, o en silla, respōdio
 le con mucho agradecimiento que en
 silla sentado yria mejor, que se la man
 dasse hazer con vnas varas. Llegō en
 este tiempo el auiso de la conjuracion
 que contra Hernando Pizarro se hizo
 entre los soldados de Pedro de Cādia,

y conociendo, que en el Cuzco y fue
 ra, auia muchos soldados que le queriā
 mal, y amauan al Adelantado, y que de
 su prision auia pesado a Diego de Vrbi
 na, y à muchos principales, y q̄ si le lle
 uauan a su hermano, los Almagros
 que andauan derramados le pondrian
 en libertad, y que si salia del Cuzco pa
 ra soffegar la conjuraciō de los solda
 dos de Pedro de Candia, en boluendo
 las espaldas le auian de soltar. Y para fa
 lir destos cuydados, y escufar tantos da
 ños ē inconuenientes, como le parecia
 que le amenazauan, mandō cerrar lue
 go el processo, y le condenō a muerte,
 andando en todo lo demas con
 mucha vigilancia y cuy
 dado.

Fin del libro quarto.



Hernando
 Pizarro
 Almagro
 Diego
 de
 Urbi
 na
 Pedro
 de
 Candia
 Hernando
 de
 Sotomayor
 Juan
 de
 Salazar
 Juan
 de
 Alarcón
 Juan
 de
 Barro
 Juan
 de
 Barro
 Juan
 de
 Barro

HISTORIA
 de las Indias Occidentales
 de Hernando Pizarro

Perfidia
 hostium
 espedist
 tim vic
 ci ad te
 rrorē ca
 teris in
 cutiendū
 Herran
 do Piza
 rro cond
 na a mue
 te al Ad
 lantado
 Almagro

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE
LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
nista de Castilla.

Libro Quinto.

*Capitulo I. De lo que passó en la muerte del Adelantado don
Diego de Almagro, y que declaro por Governador en su
lugar a su hijo don Diego de Almagro, y por su ad-
ministrador a don Diego de Alvarado.*

ada la sentencia de muerte cōtra el Adelantado dō Diego de Almagro, Mādō Hernando Pizarro, que vn frayle se lo fuesse a dezir, y entonces dixo a sus confidentes, que hasta entonces no se podia tener por acabada la guerra. Y como le auia certificado que le queria embiar a su hermano, y con esto estaua cō el animo assegurado, que no auia de morir. Fue muy grande el alteracion que recibio, diziendo muchas vezes, que no lo podia creer. Y que en todo caso ro-

gassen a Hernando Pizarro de su parte q le hiziesse tanta merced y gracia, q le fuesse a veer. Hizolo Hernando Pizarro, y passaron entre ellos muchas cosas, sintiendo el Adelantado dolorosamente aquel terrible paso, y tanto fue para el mas congojoso, quanto le tomata sobre no pensar en el, por la confiança que tenia en lo que Hernando Pizarro le auia dicho, que segun la comun opinion, fue hecho con mucho artificio, porque si algun trato se traia para ponerle en libertad, sus amigos se descuydassen con la confiança de que no auia de morir,

y esto le sucedio como pensaua, pues la cõfiãça de Diego de Aluarado deshizo la cõjuraciõ hecha para matarle. Como era tan grande el numero de los amigos del Adelantado y tan buenos, por ninguna parte parecia a Hernando Pizarro que estaua seguro, y que con la vida del Adelantado la fuya no estaua segura, sino en mucho peligro. Finalmente despues de muchas lastimosas razones, dignas de grandissima compalsion, de vn hombre tan amado, tan obedecido, y de muchos buenos tan honrado, y estimado, y que tanto bien auia hecho a los mismos Pizarros, que le quitauan la vida. Resolutamente le dixo, q̃ ni el era solo el q̃ auia muerto en este mundo, ni dexarian otros muchos de morir de aquella manera, y que acabasse de conõcer, que auia llegado el vltimo dia de su vida, y que pues tuuo tanta gracia de Dios, que le hizo Christiano, ordenasse su alma, y temiesse a Dios, y que si aquellos Reynos pudieran estar en paz con sustentarle la vida, holgara, de que en su vejez no acabara con tal muerte. El Adelantado temeroso, oyendo tan amargas y tristes palabras, recibio gran angustia y dolor. Y mirando a Hernando Pizarro le dixo, que como era posible que tuuiesse animo para matar a quien tanto bien le auia hecho, quedando con perpetua infamia de ingrato y de cruel, que se acordasse, que auia sido el escalõ por donde el y sus hermanos auian llegado al estado en que se hallauan, y que jamas tuuo bien, que no le quisiesse para su hermano, que le embiasse a el, y si por su mano le viniessse la muerte, la llevaria con paciencia, conformandose con su desdichada fortuna, y si le dieffe la vida, haria lo que deuia a la vieja amistad, y que si toda via no le quadraua aquello, le embiasse al Rey, adonde si huuiessse delinquido, se-

Hernãdo Pizarro, que dixo a Almagro en su muerte.

Adelantado q̃ dize a Hernando Pizarro.

ria castigado, y que le dixesse, que bien se le podia seguir con su muerte? y que mal con su vida? Pues con su cansada y afligida vejez estaua en termino tal, que segun razon podia durar poco. Y no mouiendose Hernando Pizarro con estas razones a ninguna misericordia ni compalsion, aspera y feueramente le respondiõ, que pues era Cauallero, y tenia nombre de Ilustre, no mostrasse flaqueza, y que fuesse ciertamente que auia de morir. El Adelantado temiendo la muerte como hombre, replicõ, que no permitiesse tal, porque aunque de presente no lo sintiesse, podria ser, que adelante le pesasse de auerlo hecho, porque era imposible que el Rey, acordandose de lo que le auia seruido, y las Prouincias que le auia descubiertas, dexasse de hazer castigo en su vengança, pues nunca le fue traydor, y que si consideraua en aquello, se condoliesse de aquel mezquino viejo, que la cabeça y el cuerpo estaua lleno de cicatrices de las heridas recibidas en seruicio de su Rey, y señor, y de su patria, can vn ojo perdido, y vando de la mayor benignidad que pudo con todos, que tuuiesse piedad, acordandose de la que tuuo con el en darle la vida, quando el estuuo en su poder, aunque fue muy solicitado para darle la muerte, pronosticandole aquel trance, y que hazia agrauio a muchos Caualleros Hijosdalgo, que esperauan el remedio de su mano. Nada mouio a Hernando Pizarro para apartarse de su proposito. Y el vltimamente le dixo, que se confesasse, porque su muerte no tenia remedio, y con esto se fue.

El Adelantado perdida la esperanza de la vida, luego se confesõ con mucha contricion, dando muestras de deuoro Christiano y temeroso de Dios, y en virtud de vna prouision del Rey, en

Hernãdo Pizarro respondiõ asperamente al Adelantado.

Hernãdo Pizarro no se moue a ninguna compalsion del Adelantado.

Adelantado se confesõ.

en la qual le daua facultad , para que pudiesse en su vida nombrar Governador; nombrô â su hijo don Diego de Almagro, dexando â Diego de Aluarado por su administrador , hasta que tuuiesse bastante edad, y en el testamēto dexô al Rey por heredero, declarãdo, que auia gran suma de dinero en la compania que tuuo con el Governador don Francisco Pizarro , y que de todo le tomassen cuenta, suplicando al Rey, que hiziesse merced â su hijo; y mirando â Alonso de Toro, que deuia de ser el guardian, le dixo: Agora Toro os vereis; harto de mis carnes. Pusieron en la plaça vn gran cuerpo de guarda, y mandaronse tomar las bocas de las calles con mucha gente armada, y doblar las guardas a don Alonso Enriquez, Gabriel de Rojas, don Alonso de Montemayor, Iuan de Saavedra, Christoual de Sotelo, Francisco de Chaues, Basco de Gueuara, el Macsse de Campo, Rodrigo Martinez, y otros Caualleros, y Capitanes de los Almagros, con que se entediô, que matauan al Adelantado, y luego se diuulgô, mostrando los soldados de su vando, y sus amigos (que dezian los de Chile) gran tristeza, y sentimiento de ver a su Capitan, â quien amauan, y de quien auian recebido bien, y le esperauã, puesto en tal desuentura; que xauanse de Hernando Pizarro, llamauanle tirano, y entre ellos le amenzauan, diziendo, que se auian de vengar, como en efeto lo hizieron. Los Indios llorauan amargamente, diziendo, que del nunca recibieron mal tratamiento: y aunque Hernando Pizarro quisiera justiciarle en publico, no tuuo atreuimiento; y asì mandô darle garrote en la prision, y luego le sacarô en vn repostero, diziendo el pregonero: Esta es la justicia, que mãda hazer su Magestad, y Hernando Pizarro en su nombre, â este hombre, por al-

bororador destes Reynos, y porque entrô en la ciudad del Cuzco con vãderas tendidas, y se hizo recibir por fuerça, prēdiendo a las Iusticias, y por que fue a la puente de Abancay, y dio batalla a Alonso de Aluarado, y le prendiô, y â otros, y auia hecho delitos, y dado muertes: y llegado a la plaza le cortaron la cabeça, y luego le lleuaron a las casas de Hernan Ponze de Leon, adonde le amortajaron, y acompañado de Hernando Pizarro, y de todos los Capitanes, y Caualleros, le enterraron en la Iglesia del Monasterio de nuestra Señora de la Merced. Los gemidos, y folloços de todos, las lamentaciones, y general sentimiento de toda la nacion Castellana, no se puede encarecer, y sobre todos de Diego de Aluarado, que nunca se pudo consolar, llamando abiertamente tirano a Hernando Pizarro, y diziendo, q̄ por auerle el dado la vida, matô al Adelantado. Muriô de sesenta y tres años, era de cuerpo pequeño, feo de rostro, especialmente despues que perdiô vn ojo en la guerra; fue animoso, valiente, y gran trabajador; auisado, generoso, amigo de buenos, y de blanda, y suave condicion, y sobre todo muy obseruante al seruicio del Rey, y grã parte para la pacificacion de aquellos Reynos. Fue natural de Aldea el Rey, y de muy humildes padres. Por esta muerte se dio gran culpa a D. Francisco Pizarro, y fue notado de cruel, por que auiendo estado el Adelantado preso cerca de quatro meses no lo pudo ignorar, y si quisiera lo pudiera remediar, de donde se conociô, que se hizo con su voluntad, y sabiduria, y asì lo dio muchas vezes a entender su hermano Hernando Pizarro, por saluar el cargo que se le hazia de inhumano, y la infamia del pleyto omenage quebrantado: pero sobre todo sentia mal amigos, y enemigos de la crueldad cõ

li s hombre,

Sentimie
to de los
Castella
nos por la
muerte de
Almagro

Edad, y ca
lidades
del Adelã
rado Al
magro.

Hernãdo
Pizarro
da la cul
pa de la
muerte
del Adelã
rado a su
hermano.

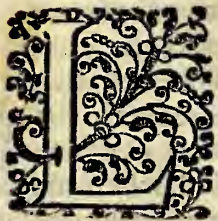
Crueldad vicio que escurece todos las otras virtudes.

Dias fatales que son.

Consideraciones veiles en la historia

hombre, que tanto les auia acudido en todas sus cosas; y este es vn vicio muy desconueniente a Principes, Gobernadores, y personas Grandes, porque escurece todas las otras virtudes, siendo la clemencia la virtud, que naturalmente deue de ser propia del hombre. Y tanto sintieron su muerte los amigos del Adelantado, que el dia que sucedió, le llamarō fatal para ellos, hablando vulgarmente: porque dias fatales son los que dicen los Medicos Criticos, y no los destinados al bien, y al mal, porque estā en poder de cada vno obrar bien, o dexarlo de hazer: finalmente por este caso huuo muchos juizios, que no fueron vanos, y se hizierō varios discursos, que salieron ciertos, que se diran adelante, aunque no es inutil en la historia poner las consideraciones, teniendo suspenso el animo del lector, de tal manera, que la fuerza de las tales sea con fin de deleytar, y aprouechar, no refiriendo los casos calamitosos tan copiosamente, que saliendo de las reglas de la historia, parezca tragedia: porque seria no considerar las cosas de naturaleza, ni las comunes del mundo.

Capitulo II. Que Hernando Pizarro va adonde estaua el Capitan Pedro de Candia, y mando justiciar al Capitan Mesa.



LEGO que Hernando Pizarro se vio dessembaraçado del Adelantado, dio auiso dello a su hermano don Francisco Pizarro,

Y proeurō el amistad de Gabriel de Roxas, Juan de Saavedra, Basco de Gueua

ra, y otros Capitanes de los de Chile, para que oluidassen la fee que tenia al Adelantado, y mejor asegurar su persona, y sus cosas: pero siempre conseruaron la memoria de su Capita, y amigo, tanto pueden los beneficios recibidos en los hombres fieles, y leales. Y juzgando, que Pedro de Candia se yua acercando al Cuzco, auiendo consultado con el Maeffe de Campo Pedro de Valdiuia, Gonçalo Pizarro, Diego de Roxas, Capitan Castro, y otros, determinō de salir al encuentro a Pedro de Candia, para impedir qualquiera atreuimiento, y violencia que aquella gente quisiessse emprender, y no dexar la entrar en la ciudad. Llenō mas de quatrocientos soldados de a pie, y de cauallo, con voz de yr tã armado, por temor de los Almagros: llegado a vn pueblo, media legua de donde estaua Pedro de Candia, que es en el camino de Collasuyo. Pedro de Candia tuuo noticia dello, aunque ya sabia la muerte del Adelantado, y los Capitanes Mesa, y Villagran se turbaron, y no se auentaron por no hazerse reos; y encubrir su pensamiento, que entendian q estaua secreto; antes propusieron mas deueras de executarle en hallando ocasion. Hernando Pizarro, hombre vigilante, y pronto, ordenō a veinte personas, amigos, y criados suyos, que se pusiesen a canallo, y que lleuassenalcones, y que los soldados hiziesen alto en aquel pueblo; y mostrando, que cō esta poco compañia se yua entreteniēdo con la caça, para mas descuydar a los de Pedro de Candia, y que enterdieffen, que no tenia noticia del caso, se fue acercando a ellos, y Cãdia le fue a recibir con todos los principales: abraçolos con alegria, dandoles la nora buena de su llegada, y dixo, que auia salido del Cuzco para comunicar, y tratar con ellos la nueua orden, y comision que conuenia darles para hazer su des-

vilitatē publicam multum, quod opimi. & pro bi. eius, apud trauum, gratia, & fauore polleant. Sco 919. Herran do Pizarro sale al encuentro a Pedro de Candia.

Hernando Pizarro habla a Cãdia, y a sus Capitanes.

su descubrimiento por otra parte mas acertada, y menos trabajosa, ya que aquella le auia salido tan dificultosa. Muy alegrés todos con estas razones le lleuaron â su quartel, y le dieron de comer Messa, y Villagran: creyendo, q̄ no eran descubiertos, se confirmauan en el pensamiento de matarle, pareciēdoles, que de hombre tan inhumano, quebrantador de su fee, y palabra, ningun bien se podía esperar, pero dilatauanlo mucho.

Auiendo comido con mucha quietud, y alegria, dixo Hernâdo Pizarro, q̄ pues no era bien resolver nada sin los Capitanes, que cō el auia venido, se jūtasen todos, y tratarian de lo que se auia de hazer: y pareciendo bien a Pedro de Candia, se fue con el, y tambiē sus Capitanes. Estando en la tienda de Hernâdo Pizarro, y su gente armada, quâdo se platicaua del negocio, mândo echar prisiones â Pedro de Candia, â Messa, y â Villagrâ. Candia quedô a ronito, no sabiendo de dōde procedia aquella nouedad: diziendo, q̄ no le acusaua su conciēcia de ningū delito: los otros se turbaron, y claramente conocieron su muerte, y tomadas las confesiones, declararon el caso, y dixerō, q̄ muchos auia conspirado con ellos, y luego fueron sentēciados a muerte, y al punto q̄ querian justiciar a Messa, dixo, q̄ el solô tenia la culpa de aquel delito, y que muchos de los q̄ auia nõbrado estauan sin ella, y queriēdo executar la sentēcia en Villagrâ, Gonçalo Pizarro, don Pedro Portocarrero, y otros pidieron su vida â Hernâdo Pizarro, el qual se la otorgô, pareciēdo, q̄ cō la muerte del principal mouedor, y destierro de Villagran, quedaua satisfecha la justicia. Dio causa de marauillar, q̄ se doblasse cō ruegos, el que en sus opiniones era durisimo: pero juzgose, que lo hizo por perder el nombre de cruel, y ganarle de benigno, y q̄

fue procurado por el para este efeto, en justiciando â Messa (que como se dixo, era natural de Canaria;) y ordenô, que se diesse â entender a los foldados, q̄ no se auia podido escusar aquella demostracion, por lo que muchos dellos sabian: pero que su intencion no era de proceder mas adelante en el negocio, sino gratificarlos, para lo qual mādaua que marchassen luego la buelta de Ayabire: y esto hizo, porque estando aquella gente valerosa armada tã cerca del Cuzco, no hiziesse algū mouimiento perjudicial: y porq̄ Pedro de Cãdia, no era suficiente para la empresa, no embargante, q̄ auia gastado mucho de su hazienda, auiendole primero mādado soltar, porq̄ le hallô inocēte del delito, teniēdose por dichoso en verse libre de sus manos, nõbrô en su lugar, y la cometiô â Pedro Anzurez, Enriq̄ de Cãpo Redondo, persona de juyzio, y suficiēcia, soldado de mucha esperiēcia en la guerra de las Indias, y bien grato â dō Frãcisco Pizarro su Hermano: por que en aquel tiēpo echauan de ver los Pizarros, q̄ no les cōuenia encomēdar los exercitos â personas q̄ no fuesen muy confidentes suyos, y este Cauallero lo fue siēpre mucho. Era natural de Cisneros, d̄vnos Caualleros de mucha calidad, y antigüedad en aq̄lla tierra. Fue grãde el contento de Pedro Anzurez, de que se le encomendasse aquella jornada: por que lo fumo adōde vn Cauallero, y qualquiera famoso Capitan podia llegar en las Indias, era yr a tales empresas; y el confiaua, segun la noticia que auia de la tierra de la otra parte de los Angeles, que la auia de hallar muy rica, para que la gēte boluiesse prospera; y con esta confiança fuerō â la jornada muchos Caualleros, y personas principales: porque quando se ofrescian tales ocasiones, no auiendo impedimento justo, todos acudian â su exercicio. Llegados al valle de Cauayâ,

Pedro Anzurez es nombrado en lugar de Pedro de Candia,

Is est optimus Dux qui prius optemperado, quã imperado didicit quid sit, et imperare, et obtemperare. Scot. 38.

pedro de andia es efeto de hernâdo pizarro.

ua ocultari ne ueunt, il ne suime. co. 950.

pedro de andia es efeto de hernâdo pizarro.

pedro de andia es efeto de hernâdo pizarro.

Pedro An-
zures co-
mienza en
entrada.

rauaya, y prouehidos de lo que huie-
ron menester, en fin de Setiembre pas-
saron con gran dificultad â la Prouin-
cia de Zama, y fueron continuando su
camino por asperas sierras, hallando
algunas vezes partes llanas, pero muy
montuosas, y en nada descubiertas, ni
rasas. Hallaron luego la Prouincia de
Tacâna de la misma manera, y despues
los montes llanos, por donde yuan a-
briendose el camino con sus braços
por las espesuras, y no les espantando
estas, y otras mayores dificultades, co-
mo en ellas acostumbrados, desseauan
descubrir alguna Region fertil, y salir
de las zienagas, y rios, adonde â cada pa-
so era necesario hazer puentes; y con
la continuacion de tantos trabajos, aũ
que no se cansaua el animo, los cuer-
pos lo sentian, y se acordauan de lo pa-
decido con Pedro de Candia, diziendo,
que mal auian cumplido el auer profu-
puesto de no entrar en más dificultad,
pues agora se veian metidos en otras
peores con Pedro Anzures. Pero aũ
que desta se arrepintieron, despues bol-
uieron a otra con Diego de Roxas, por
que tales la costumbre de los Castella-
nos, que olvidados del primer trabajo,
no temen los otros, hasta que consiguen
lo que pretenden; y padeciendose ter-
ribles afanes, muchos negros, y la gente
de seruicio se quedauan muertos en a-
quellas aspereças, y despoblados; y Pe-
dro Anzures consolaua la gente, y la
daua animo, diziendo, que breuemen-
te hallarian lo que desseauan, y al cabo
aportaron al grã rio de los Omapalcas,
que naciendo al Oriente corre al mar
del Norte, y sale de la montaña de los
Mojas: y auiendo passado por los In-
dios Cheriabonas, y conociendo, que
por mayor que fuesse su grandeza, con-
uenia passarle cõ toda breuedad, sin re-
mision començaron â hazer sus bal-
sas, porque nuestro Señor para tales di-
ficultades, y angustias proueyô, que

Trabajos q̃
se passan è
el descu-
brimiento
de Pedro
Anzures.

Rio de los
Omapal-
cas, lo que
tardan los
de Pedro
Anzures
è passarle.

aquella tierra fuesse tan vestida de ar-
boles, con que llevando herramienta
luego las vencian. Hechas las balsas,
tardaron ocho dias en passar el rio, aũ-
que algunos Indios de los Marquies,
criados en aquella ribera, que ya tenia
noticia de que yuan los Castellanos, se
lo quisieron defender; y para sobrepu-
jar la fuerça de los Indios, el mismo Ca-
pitan Pedro Anzures animosamente
entrô con treinta soldados en doze bal-
sas, y caminando con ellas la buelta de
los Indios, era grande su grita, y mayor
la furia de las flechas, que aunque lle-
uauan buenas, y grãdes rodclas, dificul-
tosamente se reparauan por la multi-
tud dellas; y entre algunos que hirierõ
fue y no Hernando Gallego, que mu-
riô en dia, y medio, juzgandose, que la
flecha yua emponçoñada: pero como
ya los Castellanos estauan empenados,
y les parecia, que era gran perdida el re-
tirarse, por el brio que cobrarian los
Indios; Pedro Anzures daua priessa â
que se caminasse adelante la cara a los
Indios, diziendo, que mientras antes lle-
gassen seria menor el daño: cõ lo qual,
y con la valiente determinacion de A-
lonso Palomino, y de otros soldados se
llegô a la ribera, y saltaron en tierra, y
cerrando con los Indios los pusieron
en huyda, y desembaraçado el paso se
començo â passar en que se detuuiêro
ocho dias; entretanto, por la mucha ne-
cessidad de vitualla, acordô Pedro An-
zures, por dar exemplo, y satisfacion â
la gente de yr el mismo con buenas
guias â buscarla, dexando recaudo en
el exercito, porque le assegurauan, que
en quatro jornadas saldria de aquellas
sierras, y mala tierra, y al cabo de seis
dias en vna tierra llana, y rasa sin sierra
ni collado: los trabajos que en estas
ocasiones se padecian, eran tales, que
para que los soldados los lleuassen
con paciencia, y sufrimiento, y para
mantenerlos en obediencia, no conue-
nia

Indios v-
lientem-
te resisten
el passo
del rio.

sb orbe
sa sil na
sb orbe
el orbe
omasi

do sa
on rudo
li rudo
-n
-970.00

Debet
re Dux
xemplu
ceteris
re mem-
rabilè
quã ag-
ditur: i
choare
se sem-
per op-
lud, qu-
â ceter-
postea
fici sol-
Scor. 90
nia

nia gobernarlos con solo el imperio, y autoridad, sino con el exemplo: porque para buscar la vitualla, para los paños dificultosos, y cosas tales, eran los Generales los primeros que yuan, y los emprendian, porque era mucha parte para darlos á entender, que se compadecian de sus angustias, y q̄ no lleuauan mayor regalo; y comodidad que cada vno dellos, con que cobrauan animo; y constancia; y yuan contentos.

Partiô Lorenço de Aldana (como se dixo) por las Prouincias del Quito con los despachos que don Francisco Pizarro le dio, para echar dellas al Capitan Sebastian de Belalcaçar, que todo lo auia descubierto, y hecho muchas poblaciones con grandissimo trabajo: entre otras cosas, porque era hechura de don Diego de Almagro; y en aquellos Reynos no queria, que huuiesse nadie, que tuuiesse, ni imaginasse mas de lo que el quisiesse, auriendole desfabrido mucho lo que le dixeran que Belalcaçar negociava en la Corte, para tener aquellas Prouincias con titulo Real. Llegado pues Lorenço de Aldana á Tumbes, y con el Francisco Hernandez, natural de Caceres, que se llamó Giron, y Pedro de Aualos, natural de Toledo, y otros; començô a leuantar gente para passar al Quito, y allí tuuo noticia, que en la Prouincia de los Cañaris se hallaua Diego de Sandoual, á quien el Governador don Francisco Pizarro auia dado repartimiento; y que mañosamente juntaua soldados, y los embiaua á Popâyan, adonde se hallaua Sebastian de Belalcaçar; y pa reciendolo, que conuenia yr con brevedad á escusar aquella junta, porque Belalcaçar no se hiziesse mas poderoso, sin dar á entender mas, de que la gente que lleuaua, era como juez de comission, se encaminô a Tomebamba con mas de ciento, y veinte Castellanos, y en el camino hallô algunos, que yuan

adonde estaua Belalcaçar, y entre ellos á Christoual Daza, y Benito Mendez, amigos de Sebastian de Belalcaçar, que desseauan llevarle alguna gente para poblar las Prouincias, y fundar pueblos, y dexando en ellos Governadores, salir al mar del Norte, para yr á pedir al Rey el titulo de Governador de la tierra. Aldana, que desseaua mucho auer a las manos á Diego de Sandoual, para que en los negocios no hiziesse algun daño: por ser el camino falto de vitualla, y vfar mayor diligencia, embiaua la gente adelante, y el yua siguiendo. Llegado á Carinabamba, que es en los Cañaris, descansô pocos dias, y passô á Tomebamba, y disimulando con Sandoual, con Daza, y con los otros, mostrandoles buena gracia, y no entender sus designios, mandô pregonar la prouision que tenia de Capitan, y viendo que no mostraua otra cosa, murmurauan en ausencia, diciendo, que auia hecho gran yerro, en auer emprendido tan larga jornada sin mayores poderes: pero en presencia le mostrauan gran respeto: porque considerando mejor el negocio, juzgauan, que era imposible, que no lleuasse mayor autoridad: pero como sus amigos, y criados afirmauan, que no sabian que lleuasse mayores comisiones, boluián á creer, lo que desseauan: porque tambien echauan de ver, que Aldana procedia con modestia, y que no se entremetia en mandar, ni proueer ninguna cosa: y auiendo hecho pregonar algunos dias despues la prouision de Luez de comission, sin embargo destas dudas, y pensamientos, todos le obedecian, y en el Pirú no huuo otros successos en todo el año de 1538.

(...)

Belalcaçar q̄ intenció lleuaua en sus descubrimientos.

Lorenço de Aldana publica algunas de sus comisiones.

Cap. III. Que en Castilla se supo la batalla de las Salinas, y prision del Adelantado Almagro, y lo que el Rey proueyo, y que fundó una nueva Audiencia, y Chancilleria en Panamá.



O sucedió en el Pirú en este año mas de lo referido, y muy tarde se vino á saber en Castilla lo que passaua: porque Rodrigo de Contreras, Governador de Nicaragua auisó al Rey, que á vn puerto de aquella Prouincia auia llegado vn nauio, que salió de la ciudad de los Reyes con licencia, para cargar de maiz en la costa, y huyendose auia aportado con algunas cartas, que secretamente los amigos de D. Diego de Almagro le encomendaron, para que se diessen en Nicaragua; las quales llegaron presto, y refirió, que le conuino, salirse del puerto de los Reyes de aquella manera: porque, auiedo sucedido la batalla de las Salinas entre Pizarros, y Almagros, el Governador don Francisco Pizarro no dexaua salir ningun nauio, y los tenia tomadas las velas, porque de nadie lleuassen cartas. Y sabido por el Rey lo que passaua, y auiendo, los que en la Corte hazian las partes de don Diego de Almagro representado muchas quejas; sobre, que los Pizarros eran señores de la mar, y no dauan lugar á que don Diego de Almagro pudiesse dar cuenta á su Magestad de cosa ninguna, y encareciendo el desfacato que se auia hecho al Rey en la prision del Contador Iuan de Guzman, que venia a la Corte a dar cuen-

Batalla de las Salinas como se supo en España.

Almagros de que se quejan al Rey de los Pizarros.

ta de lo que al Real seruicio conuenia: ordenó al Padre Fray Francisco de Mendauia, Prior del Monasterio de la Vitoria de Salamanca, a quien auia presentado para Obispo de Nicaragua, que luego se partiesse para las Indias, y con el embió vn despacho, y otro a Nombre de Dios, para que de entrambas partes se remitiesen con toda breuedad al Pirú, por el qual mandaua, que luego el Governador don Francisco Pizarro diesse libertad á Iuan de Guzman, y a los demas que con el venian, y les boluiesse el oro que trahian, para que libremente pudiesen venir a su Corte; y que lo cumpliesse so pena de muerte, y perdimento de todos sus bienes; y que no impidiesse á nadie el venir a su Corte, sino que todos libremente fuesen, y viniesen: y escribió al Obispo Fray Vicente de Valuerde, que lo hiziesse executar, y que quando no se cumpliesse auisasse luego, porque esto pareció vn forma de tirania, la qual fuele yr tomando pie con semejantes principios. Y quanto a la prision de don Diego de Almagro, y sucesso de la batalla de las Salinas, pareciendo, que aquellas diffensiones tornauan en gran desseruicio del Rey, aunque se consideró, que aquella vitoria podia hazer muy insolentes a los Pizarros, estando libres del freno de los Almagros: hasta tener mayor informacion de lo que passaua, se despacharon muchas prouisiones, para que los vnos, y los otros estuuiesen en paz, no mostrando sentimiento de la ofensa que se auia hecho a la Magestad Real, en auer llegado a tomar las armas en guerras ciuiles, antes sin ponerse a determinar, á quien pertencia de justicia la ciudad del Cuzco, se ordenaua a don Diego de Almagro, que la dexasse a los Pizarros, porque aunque vencedores, la confianza que el Rey hazia dellos, parecia que los haria mas obedientes,

Fr. Fracisco de Méndaiua electo de Nicaragua.

El Rey manda al Governador D. Fracisco Pizarro, que dexen venir á su Corte á Guzman, y a otros

Prouisiones Reales, para que Pizarros y Almagros dexassen las armas.

Resolución prudente del Rey con los Pizarros.

dientes; y segun el estado de las cosas todo se juzgava, que conuenia, hazerse assi, y disimular hasta hallar el expediente que mejor conuiniesse, para el remedio; y por la misma causa se mandaua a Sebastian de Belalcazar, que en todo lo descubierto, y conquistado el Governador don Francisco Pizarro pudiesse poner los Tenientes que quiesse, como lo auia pedido; y por quejas que auia dado de D. Alonso Enriquez, diciendo, que el auia sido la mucha parte para las alteraciones del Cuzco, se ordenaua al Obispo don Vicente de Valverde, y al Licenciado Antonio de la Gama, que era Alcalde de la justicia, que le prendiesse, y embiassen a Castilla, porque aliende de la satisfacion, que prudentemente el Rey yua dando a los Pizarros por escusar mayores males, y tenerlos en fee; como ellos eran señores de la mar, sus despachos eran los que llegauan, y solas sus quejas eran las oidas.

Por otra parte el Rey, aunque en el Consejo se auia platicado de ordenar las cosas de la justicia en los Reynos del Piru, de manera, que tuuiesse mayor autoridad, para que las Reales ordenes en todo, y en particular, en lo que tocava a la conuersion, y buen tratamiento de los Indios, se executassen mejor de lo que se entendia que se hazia; pues en siete años que auia tenido don Francisco Pizarro aquel Gobierno, no se auia hecho tanto fruto como el Rey desseaua; con buen consejo, no pareció por entonces de hazer mas novedad, que poner vna Real Audiencia, y Chancilleria en la ciudad de Panamá, y començar desta manera a assentar el buen Gobierno, para reformar los abusos, a la qual dio juridicío en el Reyno de Castilla del Oro, Prouincias del rio de la Plata, y estrecho de Magallanes, Nicaragua, Cartagena, Carabaro, Nue

ua Castilla, y Nueva Toledo, que son Reynos del Piru; porque no pareciesse que se establecia por solos los Pizarros, ni por ponerlos en demasiada sujecion; y los motivos de la introduccion desta Audiencia eran por el bien comun destas Prouincias, y porque los que pudiesen justicia la alcançassen; y que zelando el seruiçio de Dios nuestro Señor, y bien de los subditos, y naturales, y la paz, y sosiego de las Prouincias, de suso declaradas, era su voluntad, que esta Audiencia residiesse en la ciudad de Panamá, para la qual nombrava por Oidores al Doctor Robles, al Licenciado Alonso de Montenegro, y al Licenciado Villalobos, con orden, que vn Oidor cada año visitasse todos los lugares, y poblaciones de Castellanos del Reyno de Tierra firme. Que en la expedicío, y despacho de los negocios, guardassen vnas ordenanças que se les dieron con poder, y facultad de juzgar, y librar todas las causas ciuiles, y criminales, assi a pedimiento de partes como de oficio, de la manera que de todos los negocios, y pleytos se conoce en las Reales Audiencias de Valladolid, y Granada, y sus Alcaldes en lo criminal. Y que librasen con titulo, y sello Real las cartas, y prouisiones que diessen, como en las dichas Audiencias Reales se despachaua. Que embiassen en llegando sus prouisiones a todas las Prouincias sugetas, para que supiesse el establecimiento de aquella Real Audiencia, y los subditos pudiesse acudir a pedir justicia. Que el Audiencia no pudiesse embiar Iuezes de residencia a las Prouincias, por que esta superioridad quedaua reseruada al Consejo Supremo, sino fuesse el caso de tal calidad que conuiniesse embiar vna persona, que supiesse la verdad de la querella, que diesse algun particular del Governador, o capitulos contra el, dando fianças el querellante, o denunciador, de pagar

Jurisdicío de la Chancilleria de Panamá e q Prouincias se señale de.

Oidores del Audiencia de Panamá, quienes son

Ordenes al Audiencia de Panamá.

que supiesse la verdad de la querella, que diesse algun particular del Governador, o capitulos contra el, dando fianças el querellante, o denunciador, de pagar

cesión a Francisco Pizarro pueda tener Tenientes en gouernacion de

Alonso Enriquez, y da el y que ve a Castilla a in d de P. ro.

Chancilleria y Audiencia real se pone en Panamá, y cõ de fin.

gar las costas, y la pena que se le pusiese, no saliendo su denunciacion verdadera. Y que en tal caso viesse la informacion, y proueyessen de justicia. Y q̄ en otros casos, que no fuesse contra las personas de los Governadores, tampoco proueyessen Pesquisidores, sino fuese en alboroto, y ayuntamiento de gentes, o en caso tan graue, q̄ la dilacion de cōsultarlo al Rey, y al Consejo fuese de notable inconueniente. Que aduir tiesse, en que no passassen a las Indias Medicos, ni Cirujanos sin licencia del Consejo: porque se entendia, que auia muchos que se llamauan Licenciados, y Bachilleres sin ser graduados. Y q̄ en llegando tomassen residencia al Licenciado Pedro Vazquez de Acuña, que gouernaua aquel Reyno, y auia ydo por Iuez de Residencia del Governador Francisco de Barrionuevo.

Capitulo III. De lo demas que el Rey ordenò a las Audiencias de Panamá, y Santo Domingo, y lo que encargò acerca del Bolcan de Massaya en Nicaragua, y otras cosas.



Emas de lo contenido en el precedēte capitulo, encargò el Rey a esta Real Audiencia el cuydado particular q̄ se auia de tener en la conuersion, y buen tratamiento de los Indios, con expressa orden, que ante todas cosas diessen a los Prelados, y Eclesiasticos todo el posible fauor, para la instruccion de los naturales en las cosas de nuestra santa Fè Catolica. Y que tuuiesse vigilancia en lo que tocava a procurar, que viuiesse en policia de Christianos, y en mirar, que fuesse bien tratados, y que no pagassen mas tribu-

Cuidado del Rey è el buè tratamiento a los Indios y su instruccion.

tos de los que solia a los señores que obedecia en tiempo de su gentilidad: y por que se tenia noticia del exceso, q̄ auia en el Pirù en esto, se dio vna Real prouision, para q̄ el Audiencia la embiasse al Pirù: la qual hablando con el Governador, y el Obispo, dezia, q̄ siendo el Rey informado, q̄ por no estar tassados los tributos que los Indios deuián pagar a las personas q̄ los tenia encomendados, los lleuaua mas de lo q̄ era justo, de q̄ se auia seguido muchos inconuenientes, en grã daño de aquella Prouincia, q̄ para q̄ cessassen, y cada vno supiesse lo q̄ auia de pagar, y podia lleuar, pues la esperiencia auia mostrado, q̄ despues que el Obispo D. Sebastián Ramirez Presidēte de Mexico, y la Real Audiencia entendierò en la tassacion de los tributos de aquella tierra, cessarò muchos daños: madaua, q̄ luego se jurtassen en los pueblos de Castellanos, y q̄ jutos dixessen vna Misiva al Espiritu santo, para q̄ alubrasse sus entedimientos, y luego jurassen en manos del Sacerdote, q̄ la huiesse dicho, q̄ fielmente ellos, y las personas q̄ para ello señalassen, q̄ fuesse de cōfiança, y temerosos de Dios; q̄ personalmente veria los pueblos de Indios de la comarca; assi los encomendados, como los de la corona Real; y cōsiderada la calidad de la tierra, se informasē de lo q̄ solia pagar a sus Caziques, y de lo q̄ agora pagaua, y buenamente sin vexacion podia pagar; y q̄ despues de biẽ informados, lo que a todos, o a la mayor parte pareciesse, q̄ deuia pagar de tributos, y por razõ de señorio, lo declarassen, tassasē, y moderassen segun Dios, y sus cōciencias, teniẽdo respeto, y cōsideracion, q̄ los tributos q̄ huiesse de pagar fuesse de las cosas q̄ los Indios criauan, o tenia, o nacia en sus tierras, de manera, que no se les impusiesse cosa q̄ auindola de pagar, fuesse causa de su perdicion. Y que aquello declarado, hiziesse matricula, y inuentario de los dichos pueblos,

Pobla-

Prouis
Real a
ca de la
sacion
los trib
tos de l
Indios d
Pirù?

Tribut
de q̄ los
uan de
gar los
dios.

Penas impuestas a los que lleuaren demas tributos. Id solū vobis addidimus, quo pacē tuemur. Tacit. 4. hist.

Indios no se echen a las minas.

Indios Encomendados no se arriendē.

Reales Castellanos no valgan mas de treinta y quatro maravedis. Execucio no se haga en personas, armas y cauallos ni en los esclauos de la tierra del Quito.

Audiencia de parecer sobre tener encomiendas los oficiales Reales.

Pobladores, y tributos, para que los Indios supiesen lo que auian de pagar a los Encomenderos, aperebiendolos de parte del Rey, que nadie publica, ni secretamente, directē, ni indirectē osafse llevar otra cosa a los Indios: q̄ la primera vez incurriese en la pena del quatro tanto, y la segunda vez, so pena de perder la Encomienda, y otro qualquier derecho q̄ tuuiese a los dichos tributos, y mas el perdimiēto de la mitad de sus bienes para el Real Fisco. Y q̄ el llevar los tributos cō esta moderaciō era visto ser justo, pues a los Indios se conseruaua en paz, y justicia, y se les daua la doctrina, como ya queda tratado en otros lugares desta historia.

Demas de lo referido se mandō en particular a los Oydores, q̄ no permitiesen echar Indios a las minas, sino q̄ para ellas se lleuassen negros, y que en Nicaragua, ni en Tierra firme no se cōsintiese arrēdar los Indios Encomendados, y que se viesse, que efeto auia hecho vn juez de comisiō, que la Real Audiencia de la Espaṇola auia embiado a Nicaragua, para remediar las quejas que auia del Governador Rodrigo de Contreras, sobre el dar, y quitar Repartimientos. Que en el Pirū, ni por todo el distrito de aquella Audiencia cōsintiesen, que los Reales Castellanos valiesen mas de treinta y quatro maravedis. Que en las personas, armas y cauallos, ni en los Esclauos de los vezinos de la Prouincia del Quito no se hiziesse execucion, porq̄ por ser nueuamente cōquistada, y poblada, los vezinos estauan aduadados. Que cōsiderassen los Oydores, y se informassen sobre lo q̄ de muchas partes se escriuia, y en particular de la Prouincia de Nicaragua, representando, quanto cōuenia que los Governadores, ni oficiales Reales no tuuiesē Indios por muchos inconuenientes que se alegauan, y embiasen luego su parecer, porque en to-

do caso, segun era grande su presuncion, conuenia moderarla por algun camino: y tambien sobre si conuenia, que se jūtassen las Prouincias de Nicaragua, y Guatemala, para que todo fuesse vna Governaciō por escufar algunas diferencias, q̄ auian sucedido, y sucedian: y porque Francisco Sanchez, vezino de la Ciudad de Granada de Nicaragua auia escrito al Rey, que a tres leguas de aquella ciudad estaua vn Bolcan en vna Sierra pelada redonda cō vna boca, que baxa tres quartos de legua, desde la qual hasta vna plaça, que hazia en lo baxo auia docientos y treinta braças, y que en aquella plaça baxa estaua otra boca muy ancha, desde la qual hasta lo baxo, a donde estaua el fuego auia cien braças y mas, que alli ardia de cōtinuo con grā furia, se informassen, si era verdad (como algunos afirmauan) que aquella massa de fuego que siempre ardia, era metal de plata, o d' oro, como el dicho Francisco Sāchez lo escriuia, diziēdo, q̄ el y otros cōpañeros hizieron ciertos aparejos, y entrarō hasta la plaça de abaxo, y estuuieron dentro vn dia y vna noche, y metieron ciertas cadenas con vn seruidor de pieça de artilleria de hierro, y q̄ por no ser tales los aparejos como conuenian, se dexō de sacar por aq̄lla vez, y q̄ de lo q̄ acerca desto hallassen, auisassen cō toda breuedad. Y que pues la Prouincia de Cartagena caia en su distrito, auisassen a la Real Audiencia de la isla Espaṇola, que remitiesse al Licenciado Santa Cruz todos los processos que de la residencia de don Pedro de Heredia, alli huuiesse embiado el Licenciado Badillo.

Quāto al bolcā de Nicaragua se proueyo en el Audiencia, que se boluiesse a reconocer, y entraron en el cō mucho peligro, cō cierto artificio q̄ lleuārō, y le echarō algunas vezes, y lo q̄ sacarō fueron

Præfectura fungenti bus, moderatiōnis sapē veniat in mētē, ne putet, omne id licere, quodlibet. Scot. 848

Bolcan de Masaya como es.

Bolcan de Masaya se vea si es metal la masa q̄ en el arde.

Bolcan de
Mafaya q
parecio q
auia de ser
del.

fueron ciertas escorias quemadas, y
vivamente la Cadena que metieró,
ó se quebró, ó el gran fuego la deshi-
zo, y lo que ay dentro, los mejores mi-
neros, y fundidores afirmaron, que erã
piedras quemadas, y quando mucho
piedra açufre,

Con esta ocasion, se ordenó al Au-
diencia de Santo Domingo lo mismo
que se ordenaua a la de Panamá, en lo
que tocava a embiar juezes de residen-
cia, y Pesquisidores, y que todos los q̄
en la ciudad de Santo Domingo tu-
uiesfen Indios esclauos negros, los em-
biasfen a las Iglesias a hora cierra, de

Esclauos
negros q̄
fuesfen do-
minados.

manera que no se impidiesse el diuino
oficio, para que los enseñassen la do-
ctrina Christiana, y que el Presidete y
Oydores de la Real Audiencia vsassen
diligencia en procurar, que los Cleri-
gos, y Frayles pusiesfen personas ido-
neas, y que tuuiesfen particular incli-
nacion a merecer con esta santa obra,
para q̄ cō mayor cuydado, y amor en

Oro, y pla-
ta de parti-
culares q̄
viene de
las Indias
el Rey lo
toma, y fi-
ta en ju-
ros.

ella se ocupassen. Y tambien en este a-
ño tomò el Rey todo el oro, y plata
que llegó de las Indias para particula-
res, y lo mandò situar en tantos juros,
y algunos tuuieron opinion, que esto
era de prouecho para la pretension q̄
se tenia, de que las Indias se poblassen,
porque muchos se quedauan en ellas,
disfriendo su venida, porque no se les
tomasse lo que traían.

*Capitulo V. Que trata lo suce-
dido en este año en el Nue-
uo Reyno, y que Gonçalo
Ximenez de Quesada, Se-
bastian de Belalcazar, y
Nicolas Federman llega-
ron a verse, sin saber los v-
nos de los otros.*



Volto el Licéciado Gōça
lo Ximenez de Quesada
del viage de los llanos, co-
nociendo la malicia de los
Indios (q̄ era por echarle

de su tierra) quãto auia dicho de la ri-
zas q̄ por aq̄l camino auia de descu-
brir, dio buelta por mucha parte de la
tierra de los Pãches, pacificãdo a vnòs
por bien, y a otros por fuerça, en que
sucedieron grandes recuentros, a don-
de el Capitan mostrò prudencia, y los

soldados mucho valor, y teniẽdo bien
reconocida la tierra, y della muy gran
contento, llamò el Nueuo Reyno de
Granada a toda aq̄lla parte q̄ cõtenia
los señorios de Bogotá, y Tũja, porq̄ el
era natural de la ciudad de Granada, y

porq̄ tenia mucha semejaça al de Casti-
lla, por estar entre sierras, y mōtañas,
y ser ambos de vn tẽple nias frio q̄ ca-
liente, y no diferenciarse mucho en el
terminò: y luego tratò de poblar en la
Prouincia de Bogotá vna ciudad, a la

qual llamò Santa Fe, juzgando, q̄ el si-
tio q̄ escogio estaua muy en comarca
de otras poblaciones q̄ cõuenia q̄ hu-
uiera, y luego emprendiera, si tuuiera
gente: pero por entonces, por no diui-
dir sus fuerças, no le parecio que con-
uenia hazer mas.

Estando pues entendiendo en esto, y
auiẽdo repartido mucha parte d̄ la tie-
rra, y teniẽdola en sujecion, le parecio,
q̄ conuenia dar cuenta al Rey del serui-
cio q̄ le auia hecho en descubrir, suje-
tar, y pacificar tã rico Reyno; y p̄sò en

venir el en persona, y para hazer este
viage por el rio grande abaxo conue-
nia descubrir primero el camino, y ha-
zer bergãtines para nauegar el rio, y el
camino se descubrio por detras de la
tierra de los Pãches, hasta veinticinco

lẽguas del Nueuo Reyno, de manera q̄
no fue menester boluer por las monta-
ñas de Opò, por dõde auia entrado, q̄
fuera muy grã pesadũbre: andandose
en

mucho
del
del

Gonçalo
Ximenez
entra en la
tierra de
los Pãches

Gonçalo
Ximenez
porq̄ dio
a Bogotá
nõbre de
Nueuo
Reyno de
Granada,
y porque.

Sãta Fe de
Bogotá co-
mo se pue-
bla.

Camino
del Nue-
uo Reyno
al rio gran-
de por dõ-
de se des-
cubre.

en el descubrimiento del camino de Bogotâ para el rio, se vierõ de la otra parte hasta cinco leguas sierras Neuadas a luengo del rio, y preguntando a los Indios por la gēte q̄ viuia en ellas, dixerõ, que era como la de Bogotâ, y que se seruia con oro, y plata, y tenian grandes riquezas.

Con la referida nueua, embiõ Gonçalo Ximenez a su hermano a descubrir aquellas sierras Neuadas, y entre tanto el mismo quiso yr a ver las minas de las esmeraldas, para llevar al Rey verdadera relaciõ de aquella grã deza, la qual en los repartimiẽtos que se auia hecho de esmeraldas, y del oro, se auia mostrado tan rica, q̄ se repartiẽro siete mil, entre las quales huuo muchas muy preciosas, y de gran valor. A seis dias que Hernan Perez de Quesada yua caminando, dixerõ algunos Indios, q̄ por la otra ribera del rio grãde yuan Christianos de a pie y de acauallo, de q̄ no poco se marauillarõ por ser tierra tan estraña, sin poder imaginar de que parte podiã venir, y para saber lo que era, se adelantõ Hernan Perez de Quesada, para passar el rio cõdoze de acauallo, y otros tantos de a pie, y vsaron tanta diligēcia, que aunq̄ con mucho peligro algunos passaron el rio: supieron q̄ era gente del Quito, y que lleuauan por Capitã a Sebastian de Belalcazar, el qual entēdiendo afsi mismo que auia gente Castellana de la otra parte del rio, determinõ de passarle con ciento y treinta hombres que lleuaua, y passado supo que tenian su asiento en Bogotâ para donde se encaminõ luego. Estando Sebastian de Belalcazar a seis leguas de Santa Fe, se tuuo nueua, q̄ otra gēte Castellana auia parecido por la parte de Pasca, que es al Oriente, y por los grandes llanos, q̄ no se auian podido descubrir, y que lleuauan muchos cauallos, y luego se embiõ a saber quieros eran, porque deziã

que estauan muy cerca, y se entendio que era gente de Venezuela, y q̄ su Capitanera Nicolas Federman, el qual corriendo hãzia Paria por vnos grandes llanos subio al Sur, hãzia vnas grãdes sierras, y dãdo buelta por ellas por grãdes paramos, boluio al Norte, y dio en Pasca, a donde (sabido, q̄ en aquella tierra auia Christianos) hizo alto, para refrescar la gēte que lleuaua muy asfida, y cansada, para lo qual hallõ buẽ recado, porq̄ ya no le quedauan mas de ciento y cinquenta soldados de los que auia sacado de la Prouincia de Venezuela. Y estando a seis leguas estos tres Capitanes vnos de otros, embiarõ los de Bogotâ al Capitan Iunco, q̄ conocia a los de Venezuela, para tratar con ellos, y ver qual era su intēcion, y lo mismo hizo con Sebastian de Belalcazar: y porq̄ cada vno de estos Capitanes, que el blanco de su jornada auia sido el Nueuo Reyno, se tuuo algun temor de diuisiones, porq̄ mostrauã los Indios que cõsigo traian, que los guian a aquel Nueuo Reyno, dando noticia de sus riquezas, pretendiendo cada vno tener parte en el: pero la buena maña de Gonçalo Ximenez sossegõ el negocio, dando alguna cãtidad de oro, y vn buen repartimiento a Federman, ofreciẽdole, q̄ si queria yr â Castilla remitiria al Rey la determinacion de aquel caso, para que diese el Gouierno de aquel Reyno a quien fuese su voluntad, dexando vn tercero que entre tanto gouernasse. Y en esto vino de buena gana Sebastian de Belalcazar, porq̄ todo su desseo era, no boluer al Quito sin autoridad Real.

Concertados estos Capitanes, con que la gente de Venezuela quedasse toda en el Nueuo Reyno, de q̄ no les desplazia: aunq̄ mucho mostraua sentirlo Federmã, y cõ q̄ la mitad de la de Belalcazar boluiesse a ochenta leguas de alli a poblar el valle de Neiuã, pues

Federmã,
y su gente
se descubren.

Belalcazar, y Federmã pretendiã tener derecho al descubrimiento del Nueuo Reyno.

Qui a se p̄dere potest et sua vinit, is nunquã se alteri, subdit, Scot. 992.
Gonçalo Ximenez Belalcazar, y Federman se concertã

Gonçalo Ximenez embia a descubrir Sierras Neuadas.

esmeraldas como quantas repartiẽ.

ente del Nueuo Reyno descubren a de Belalcazar.

Belalcazar descubren a la gēte de Gonçalo Ximenez.

era tan corto camino, se començo luego a tratar del viage a Castilla, y solicitar la fabrica de los Bergantines: y todos tres se conformaron, porque ninguno queria fugerarse al otro, y cada vno parecia, que salia del negocio cõ reputacion, y q̄ del Rey podria conseguir su pretension.

Túja y Belez, funda y puebla Góclo Ximenez de Quesada.
 Gonçalo Ximenez viendose con quatrocientos infantes, y ciento y cinquenta cauallos, determinõ de hazer otras dos poblaciones, para mayor seguridad del Reyno; la vna en Tunja, q̄ dio el nõbre de la misma tierra a veinte, y dos leguas de Bogotã, y a ello embio al Capitan Gonçalo Xuarez Ron don: la otra fue Belez, a poco mas de treinta leguas de Sãta Fe, y doze de Túja, que es a la entrada del Nueuo Reyno, por donde auia ydo a el, a lo qual embio al Capitan Martin Galeano.

Descripcion del Nueuo Reyno de Granada.
 Este nueuo Reyno de Granada, q̄ comiença passadas las Sierras de Opõ, es todo tierra rassa cõ mucha gente poblada en valles de por si, estã cercado al rededor de los Indios Panches, que comian carne humana, lo q̄ no haziã los del Nueuo Reyno. La tierra de los Panches es caliẽte, la del Nueuo Reyno es fria, alomenos muy templada, y como aquellos se llaman Panches, los de Bogotã, y Tunja se dizen Moxcas: tiene de largo este Reyno (segun algunos dicen) ciento y treinta leguas, poco mas õ menos, y de ancho treinta, y por partes veinte y menos: estã la mayor parte del en cinco grados desta banda de la linea, y parte del en quatro, y en tres, diuidese en las dos Prouincias de Bogotã y Tunja, y cada vna tenia señor del mismo nõbre: erã muy poderosos, y la de Bogotã es mayor, y sacaua sesenta mil hõbres de guerra, y Tunja quarenta mil. Traian grandes diferencias, y en particular los de Bogotã cõ los Panches q̄ los rodeã: la tierra de Tunja es mas rica de oro, y esmeraldas, y otras

cosas, aunq̄ la otra lo es mucho. Quando los Castellanos entraron en este Reyno, los naturales tuuierõ grã miedo, teniẽdolos por hijos del Sol, y de la Luna, a quien ellos adorauã, y dezian, q̄ tenian su ayũtamiẽto, como hõbre y muger, y que auian engẽdrado, y embiado del Cielo a estos sus hijos, para castigar los de aquella tierra, por sus pecados, y por esta llamauan a los Castellanos Vchies, que es nombre compuesto de Vsa, que significa Sol, y Chia Luna, como hijos del Sol, y de la Luna, y huyendo se subian a las mas altas sierras, y arrojauan los niños de terra para q̄ los comiessen, pẽsando q̄ con aquello aplacauan la ira q̄ pensauã ser del Cielo, y sobre todo tuuieron gran miedo de los cauallos: pero tratando con los Castellanos, fueron poco a poco perdiẽdo el miedo, y defengañados q̄ eran hõbres como ellos, quisieron prouar la ventura, y asì huuo diferentes batallas y recuẽtros, asì los Bogotãs, y Tunjas, como con los Panches, hasta q̄ ha mas no poder sepusierõ en la sujecion, en la qual huuo mas q̄ hazer con los Panches, como mas valientes, è indomitos, y por ser su tierra fragosa, a dõde no podiã seruir los cauallos, peleauan los del Reyno con gran grita, y tirauan dardos con amientos sobre braço, con espadas de dos manos, de durissima madera, y lãças muy largas, con muy agudas puntas, y tostadas: vsauan llevar a las batallas los cuerpos de aquellos que se auian mostrado mas valientes, para que con su exemplo lo fuesen otros: lleuauã los hombres para ello señalados a cuestas, y compuesta toda el armaçon del cuerpo con cierto betun que no se despegaua. Los Pãches andauã desnudos en carnes, sino son sus verguẽças, peleã cõ mas fuertes armas, q̄ son arcos, y flechas, y mayores picas que las de los Moxcas, y con hondas, con aquellas

Indios del Nueuo Reyno, q̄ dixerõ al principio de los Castellanos.

Pãches Indios mas guetberos q̄ los otros.

Moxcas q̄ armas vsauan.

Panches q̄ armas vsauan.

llas espadas de a dos manos, y lleuā paueses, que los cubren de pies a cabeça, aforrados de pieles de animales, y en el hueco del aforro lleuan todas las armas dichas: y queriendo pelear cō lança, facanla de lo hueco del paues, a dōde la lleuan. atrauesada, y del mismo hueco facan el arco, y las flechas, ô lo que quieren, y echāse el paues a las espaldas, porque es liuiano, y a vezes le traen delante, para defenderse: pelean callando, nunca piden paz, ni tratā de acuerdo cō sus enemigos, sino por medio de las mugeres.

Capitulo VI. De la vida, costumbres, y Religion de los Indios deste Nueuo Reyno de Granada.



Oda la gente deste Reyno es de buena disposicion, y las mugeres de rostros biē figurados, no tan morenas, ni cō la desgracia q̄ las otras mugeres de aquel nueuo mūdo, visten mantas blancas, y negras, y de diuersas colores ceñidas al cuerpo, que las cubren de los pechos a los pies, y otras encima de los ombros, en lugar de capas, y mantos: traē en las cabeças guirnaldas con rosas, y flores de algodō de varias colores: algunos principales traē bonetes de algodō, de q̄ es todo su vestido, y algunas mugeres cofias de red, el frio no da enojo, ni dexa de saber bien la lūbre, y todo el año tiene esta ygualdad, porque aunq̄ ay verano, y se agosta la tierra, no para q̄ aya no table diferēcia del inuierno al verano: los dias son yguales cō las noches por estar tā cerca de la linea: es tierra en estremo sana sobre quātas se hā visto: fabrican las casas de madera, y las cubre

con paja larga, y las de los señores son de estraña manera, como alcaçares cō muchas cercas al rededor, a manera de laberinto, y tienen grādes patios, y vfan molduras de bulto, y pinturas, comen maiz, yuca, turmas de tierra, q̄ llaman Yomas, y nabos, q̄ dizen Cubias, y los echā en sus guisados, y los tienen por gran mantenimiento: hazē sal infinita, y cōtratan cō ella por muchas partes, especialmente por las sierras de Opon al Rio grande: su carne es de venado, q̄ ay infinidad como en castilla los ganados, y los Fricos q̄ son como conejos, y tienē infinitos, y son los Curies de Sāra Marta: aues ay pocas, tortolas ay algunas, anades de agua ay medianamente, q̄ se crian en las lagunas, en las quales, y en los rios toman pescado de maravilloso gusto.

La vida moral destos Indios es de gēte de mediana razō, porq̄ castigan los delitos, en particular el homicidio, y el hurto, y el pecado nefando, de que son muy limpios, y ay muchas horcas por los caminos, cortan manos, nārizes, y orejas por otros delitos no tan grādes, ay penas de verguença para los mas principales, como rasgarles los vestidos, y cortarles los cabellos. La reuerēcia q̄ tienen los subditos a los señores es muy grande, porq̄ jamas los miran a la cara, aunq̄ estēn en domestica cōuersacion, y entrā cō las espaldas bueltas a dōde esta el señor: en los casamiēros no dezian palabras, ni hazian ceremonias, mas de tomar la muger, y llevarsela a casa: teniā quātas mugeres podian sustētar, y el señor Bogotā tenia mas de quatrociētas: era prohibido matrimonio en primero grado, y en algunas partes en segūdo no heredauā los hijos, sino los hermanos, y si no auia hermanos los hijos de los h̄ros muertos: y a estos como tā poco los heredauā sus hijos, sino sus mismos sobrinos, ô primos; viene a ser todovna cuēra cō

Fabricas de los Moxcas.

Moxcas q̄ manteni- miento vs sauan-

Salera grā cōtrataciō de los Moxcas.

Moxcas q̄ de otros castigan.

Moxcaē reuerēciā mucho a sus señores

Moxcas q̄ manera de matrimonio teniā.

Moxcas Indios que vestidos vsan.

Nueuo Reyno q̄ téple tiene.

lo de Castilla, saluo que van por estos rodeos. Tienē repartidos los tiempos en meses, y año muy al proposito: los diez dias primeros del mes comē vnayerua, que en la costa de la mar llamā Hayo, que los sustenta mucho, y haze purgar sus indisposiciones, y passados los dias del Hayo, tratan los otros diez dias en sus labranças, y haciendas, y los otros diez los passan en sus casas, conuersando con sus mugeres, con las quales no viuen en vn mismo aposento, sino todas ellas en vno, y el marido en otro. Este repartimiento de los meses se haze de otra manera en algunas partes deste Reyno, porque hazen de mas dias cada vno destes repartimientos. Algunos años tienen encerrados a los que han de ser señores, y Capitanes, hombres, y mugeres quando son niños, y tal ay, que está recogido siete años, tan estrechamente que no ha de ver el Sol, porque si lo viesse perdiera el Estado, y comē ciertos mājares señalados, y los que tienen cargo desto, entran en el encerramiento de ciertos a ciertos dias, y los dá terribles açotes: y acabada esta penitencia, los horadan orejas, y narizes para poder traer oro, que es cosa de mucha honra, y tambien lo traen en los pechos en planchas, y vnos capacetes a manera de mitras, y joyas en los braços. Es gente muy perdida por cantar, y baylar, y mentirosa, como todos los de las Indias. Tienen mediano ingenio para labrar cosas mecanicas.

Moxcas
como tea
n a reparti
do el año.

Moxcas
q̄ ha de ser
señores, q̄
penitencia
hazen.

Moxcas
q̄ religion
tenia y sus
ceremonias.

Quanto a su religiō eran muy obferuantes, y aliende de tener en cada pueblo sus templos, tenian otros fuera de ellos con mucho numero de Hermitas en montes y caminos, y en todos los templos y hermitas tenian puesto mucho oro, y Esmeraldas. Sacrificauā en ellos con sangre, agua, y fuego, mataban muchas aues, y derramando la sangre por el templo, las dexauan alli

colgadas, con el agua tambien regauā el templo, y era sacrificio: en el fuego echauā sahumerios: y para cada cosa tenian oraciones, que dezian cātadas, no sacrificauan con sangre humana, sino era prendiendo el la guerra algun muchacho q̄ mataban en el t̄plo con grādes clamores. Sacerdotes erā vnos niños, que yuan a comprar treinta leguas de aquel Reyno a la Prouincia de los Mojas a la casa del Sol, y entēdian los Indios, que estōs hablauan con el Sol, y los tenian en gran veneracion, y los regalauan, hasta la edad viril, y luego los mataban, y sacrificauan con su sangre. Pero si por su ventura auia tocado a muger, era libre del sacrificio, porque dezian, que su sangre no era pura para el, ni podia aplacar los pecados. Vn mes antes de yr a la guerra cātauan de dia, y de noche, sino quando yuan a comer, pidiendo vitoria al Sol, a la Luna, y a los otros idolos, y alli dicen las causas justas que les mueuē para la guerra, y si boluian con vitoria, dauan de la misma manera gracias en algunos dias: y si eran desbaratados, tambien estauan otros dias lamentando su desgracia. Tenian bosques, y lagunas cōsagradas, y iuā a sacrificar en ellas, y no podiā cortar arbol, ni tomar agua; enterrauā en los bosques oro, y joyas, y lo echauan en las lagunas, como en ofrenda, y nunca lo tocauā. Tenian al Sol, y a la Luna por criadores de todo, y vsauan de multitud de idolos como de santos, para q̄ rogassen al Sol, y a la Luna por ellos, y los tēplos, y hermitas estauā dedicados al nōbre de cada idolo. En sus casas teniā tãbiē sus idolos d̄ oro, y el q̄ no podia, le tenia de madera, y en lo hueco de la barriga ponia el oro, y esmeraldas q̄ alcāçaua, y no eran mayores que media vara, y era tãta su deuociō, q̄ fuesen al cãpo, a la guerra, ô a otra parte, siempre auian de llevar su idolo, y con vn braço peleauan, y con

Moxcas
como sa
crificauan
hombres.

Moxcas
eran muy
deuotos
de sus idolos.

con el otro tenian el idolo: y los de Túja eran mas religiosos.

Moxcas
sus ente-
rramien-
tos como
eran.

Enterrauan a los muertos muy liados, sacádolos primero las tripas, y metianles oro, y joyas, y puestas otras por el cuerpo, cubiertos con las mas galanas mantas, los lleuauan a vnas hermitas para esto dedicadas: y alli los dexauā para siempre, y destos cuerpos sacarō mucho prouecho en los principios los Castellanos. Tambien se enterrauā otros metidos en ataudes, y echados en lagunas muy hondas, con oro y joyas en los ataudes. La inmortalidad del alma creian, tan barbara y confundamēte, que no se podia dellos colegir, y ponian la holgança y descanso de los muertos en el cuerpo, o en el Alma, lo q̄ dezian, es, q̄ el q̄ aca auia sido bueno, despues de muerto tenia gran descanso, y el malo gran trabajo, porque le dauan muchos açotes. Los que morian por la patria, dezian, que aunque fuessen malos, descansauan cō los buenos, y que por tãto el hombre que moria en la guerra, y la muger que fallecia de parto (aunque fuessen malos) se yuan derechos al descanso, por la voluntad que tuuieron al bien de la Republica. De los Panches ay poco que dezir en su vida moral, por ser gente tan bestial, que no adorauā, ni creian si no en sus deleytes, y vicios, ni se les daua nada, sino por comer, y holgar, especialmente si pudieran auer carne humana, y para solo esto hazian siempre entradas en el Reyno. La mayor parte desta tierra es fertil de mantenimiētos como ay otra que es miserable, porq̄ andando sugetando vna Prouincia de

Moxcas
cōfusamē
te creyā la
inmortalidad
del alma.

Pāches gē
te bestial,
y viciosa
comedor
ra de carne
humana.

Pāches al
gunos comian
hormigas.

llos en los confines de los Tunjas, se hallō que se sustentauan de hormigas criandolas, porque tenian abūdancia, y amassandolas les seruiā de pā, y vnas son grandes, y otras pequeñas, y las tenian en corrales. Este riquísimo Reyno descubrio, y pacificō, y en el poblō

las tres ciudades referidas el Licenciado Gōçalo Ximenez de Quesada, mostrādo prudencia en el gouerno de las armas, y en lo demas, porque mercede ser para siēpre loado, era como se dixo natural de Granada, hijo del Licenciado Ximenez, y d̄ doña Ysabel de Quesada.

*Capitulo VII. De lo que passa
ua en la Prouincia de Vene-
neçuela, y que Jorge de Es-
pira boluio a su descubri-
miento.*



Por no dexar atras lo que toca a Venecuela, q̄ es tierra contigua con el nueuo Reyno: auiedo muerto en esta Prouincia

Francisco Vanegas, que quedō en la Governacion; entre tanto que los Governadores andauan en sus descubrimientos, el Audiencia de Santo Domingo embio al Licenciado Antonio Navarro, para que tomasse residencia a los que auian administrado la justicia, el gouerno, y la Real hazienda, y castigasse delitos, y siendo recebido, començō a gouernar, aunque en la residencia no quiso entender hasta la buelta de los Governadores, y despues de pocos meses llegaron a Coro algunos soldados de los que salieron con Federma, diciendo, q̄ el Capitan Pedro de Limpas se quedaua cinquenta leguas de Coro en la Prouincia de Paraguaçhoa, haziēdo mucho mal a los naturales, y porq̄ luego se proueyō vn Capitā cō algunagēte, y vn alguazil, para q̄ euittassen aq̄llos daños, en sabiendo Pedro de Limpas, q̄ yuā, y que en Coro auia juez de residencia, se fue en seguimientto de Federman: con estas salidas de gente se hallaua aquella tierra muy pobre, y la gēte desconsolada: pero auiedo

Licencia-
do Anto-
nio Nauar-
ro va por
juez de re-
sidencia a
Venezue-
la.

Llegado a ella el Obispo Bastidas tomaron animo, y consuelo, aunque el remedio de la pobreza, y perseverancia de aquella tierra era el repartimiento de ella, para que los pobladores la tomassen amor, y de buena gana residiesen, y no se acabaua de entender, que el no auerla repartido los Governadores Alemanes, no podia ser por otra causa, (aunq̄ el Rey lo auia mandado) sino por tener la gente suelta para las entradas, en que ellos fundaua su prouecho, pues alli no era su proposito de permanecer, y a donde la gente parecia, porque ya la experiencia auia mostrado, que el repartimiento era muy necessario para que los Indios con la comunicacion de los Castellanos aprendiesen la policia, y se inclinassen a la conuersion.

Llego en esto Jorge de Espira a Coro de su descubrimiento a veinte y siete de Mayo, en el qual se detuvo tres años, y quinze dias, auiedo adolecido, y muerto muchos soldados, y muchos cauallos, por lo qual, y porque ya auia dias que faltauan muchas cosas necesarias, y la gente se hallaua muy fatigada, no le quiso seguir, y se huuo de boluer. Escriuio al Rey, que auia andado mas de quinientas leguas, hasta llegar a vna nacion de Indios llamados Chiques, y que no estando mas de veinte y cinco leguas de lo que andaua buscando, se halló tan debilitado de gente, cauallos, y armas, y de todo lo demas que era menester para acabar su jornada, q̄ se huuo de boluer a rehazerse para dar la buelta, y acabar la jornada.

El juez Nauarro, en boluendo Jorge de Espira, començo su residencia, y Jorge de Espira se huuo de detener a darla, y della resultaron muchos desassosiegos entre los soldados, q̄ nacieron del ambicion de los oficiales de la Real hacienda, y soberuia del juez. Porque los oficiales estauan muy puestos en mandar, o por

via de Regidores, o de oficiales, apoyado el vn oficio con el otro, y siempre los que gouernan quieren defender su jurisdiccion, a lo qual se allegaua la inchaizon, y el arrogancia, y aunque pregonda la residencia, no parecia, que auia en que entender, porque Jorge de Espira no boluia mal quisto de los soldados, y los de la Ciudad estauan sossegados. El Contador, y Factor hombres bulliciosos, hallandose muy adeudados, soluantaron algunos soldados, que pidieron que el Doctor Nauarro embiasse a hazer entrada, porq̄ vno destos oficiales pretendia yr por Capitan a ella, para con la ganancia salir de deudas, y porque el Licenciado Nauarro viniessse en ello, le dauan a entender, q̄ serian parte, para q̄ quedasse por justicia mayor de aquella tierra. Esta diuision llego a tanto, q̄ estuuieron todos los de la ciudad en punto de perderse, pero auiedo el Obispo Bastidas por vna parte reprehendido con gran eloquencia a los dos oficiales Reales, como causadores de tal alteracion, y predicado muchas vezes con gra doctrina a los soldados, y persuadidos, quan mal caso era lo que intentauan, los sossegó, saluo a treinta dellos, que como mas culpados, y temiendo de ser castigados por este y otros delitos, claramente se amotinaron, y tomaron el camino de Cubagua para hurtar algun barco, y passarse a Caragena. El juez de residencia juzgando que mejoraua su negocio, apartandose por entonces, y que de aquellos humores rebolosos, si reduzia los soldados amotinados, o por bien, o por fuerza, bolueria con mucha reputacion, determinó de yr en seguimiento dellos, con hasta treinta soldados, y doze cauallos: y auiedo andado ciento y treinta leguas, dio con ellos en el rio de Papao, tomandolos diuididos, vnos buscando comida, y otros caminando con su bagage, y assi los pudo desarmar, y prender,

Belzares, porq̄ no puebla en Venecuela, y ei da ño q̄ dello se sigue.

de Espira llega a Venecuela de su descubrimiento.

Licenciado Nauarro comienza su residencia.

Ambitio iura humana & diuina confundit. & leges naturae conculat. Scot. 12.

Arrogancia del Licenciado Nauarro, y de los oficiales Reales.

Is est orator, qui de omni qualibet professione pulchre, & ornate, & ad persuadendum apte dicere, pro dignitate rerum, ad vilitatem temporum, cum voluptate audientium possit. ex Dialogo Fab. Quinti. Amotinados de Venecuela se huyó, y el Licenciado Nauarro va tras ellos.

der, y teniendolos desta manera, diziéndole con mucha blandura, y sumisiõ, que eran contentos de boluer con el, y hazer, quanto les mandasse, se fio dellos, y se assegurõ con vn juramento que le hizieron, y los puso en libertad, y boluio las armas, designando con aquella gente, ya que se hallaua lexos de Coro correr la tierra, para sacar algùn prouecho: pero estos soldados astutos conociendo el delito que auian hecho, y teniendo al Letrado por cruel, porque en la alteracion referida auia ahorcado a dos. De noche le acometieron, y hallandole descuydado, le desarmaron, y a los suyos, y le desualijaron, tomandole mil y quinientos pesos que tenia, y no dexandole mas de cinco cauallos estropeados, se fueron, amenazandole, que si los seguia le matarian con toda la gente que lleuaua, y muy corrido se huuo de boluer a Coro, a donde hallõ vna orden del Rey, por la qual mandaua, que dexando la residencia se boluiesse a la isla Española, y que si huuiessse repartido la tierra, fuesse ninguno el repartimiento, y que el Obispo Governassse entretanto, que de su entrada boluiesse Jorge de Espira, a quien se embiauan para ello los poderes, reuocando los que se auian dado para Nicolas Federman.

Capitulo VIII. Que murio Antonio Sedeño, y de lo que hizo su exercito, y que al cabo el mismo se desbaratò.



N Sabiendo en Cubagua la prision del Licenciado Frias, que de pedimiento de Geronimo de Ortal embiõ la Real Audiencia de Santo Domingo, por pes-

quisidor contra Antonio Sedeño, fue Ortal a dar cuenta al Audiencia de aquel defacato, por lo qual se proueyõ por juez de comission al Licenciado Francisco de Castañeda, y por juez de residencia, y de cuentas para la isla de Cubagua. Llegado Castañeda, començõ su comission, y por el caso del Licenciado Frias, a vnos, porque rieron, a otros porque hablaron, y a otros por que dezian ser amigos de Sedeño, pelõ los mejores cañones, porque a causa de las passiones de la tierra hallõ muchos acusadores, y que la gente entrefi estaua mal afecta, y diuidida, y entendiendo que para executar lo que conuenia a cerca del defacato de Antonio Sedeño, en la prision del Licenciado Frias auia dificultad, y peligro, por estar alçada la gente de las Prouincias de Santa Fe, que auia mas de quinze años que estaua de guerra, y en Managoto, y Neberi, y Peritù, y otras Prouincias comarcanas de la costa de la mar, y mas de cinquenta leguas la tierra a dentro, por donde Antonio Sedeño auia passado, tambien se auian alçado por el auaricia, y mal tratamiento recebido, y para notificarle las Reales prouisiones no se podia hazer sin pujança de gête. Sacõ de Cubagua, y de la Margarita treynta cauallos, y setenta infantes, con los quales fue a Maracapana, y dexando en guarda de aquel puerro la mitad de la gête, con la otra mitad embiõ a su Aguazil, y escriuano, y fueron caminando por el rastro que auia lleuado Sedeño, para notificarle las prouisiones, el qual entendido el descubrimiento que auia hecho el Capitan Bonilla de la Prouincia de Catapararo, aũ que muy fatigado de su enfermedad, de terminõ, que se encaminassen a ella para inuernar, pues Bonilla daua tan grandes esperanças de abundancia de mantenimientos: pero cargando el mal a Sedeño se murio, y los soldados aun-

Licenciado Castañeda juez de comission contra Sedeño.

Eadẽ ille, et diutius; quãd om̃e sta, vbi se mel prouu pere, difficultius reti cẽtur Tac. lib. 4. ann.

Licenciado Castañeda embia en seguimiento de Antonio Sedeño.

Antonio Sedeño muere, y los soldados nõbrã governador.

Soldados
de Sedeño
obedecen
las prouisiones
del
juez Casta
ñeda.

Indios
maltratan
la gente de
Maracapa
na.

Juã Fernã
dez Go.
uernador
del exerci
to de Sede
ño muere.

que muchos ambiciosos pretendian ser Governadores de aquel exercito, se conformaron en nombrar a Iuan Fernandez hombre bien quisto, y de autoridad entre la gente, y experiencia de aquella guerra; y passados quatro dias de la muerte de Antonio Sedeño, llegó el Alguazil, y el escriuano, y con ellos por Capitan de la gente que los acompañaua Iuan de Yucar: presentadas, y leydas las prouisiones de la Real Audiencia, y los mandamiētos de Castañeda juez de comission, fue todo cō mucho acatamiēto obedecido, y cumplido, y dando libertad al Licenciado Frias, porque no se deshiziesse aquel exercito, ya que auian caminado ciento y cinquenta leguas, confirmō a Iuã Fernandez por Capitan en el nombre Real, y eligio Macesse de Campo, y juez que los mantuuiesse en justicia, y que alli inuernassen, hasta que otra cosa se les mandasse. Boluio Frias a Maracapana con el Alguazil, y el escriuano, y su escolta, y de alli passō a Cubagua. La gente que estaua en Maracapana hazia entradas por la tierra, y a vezes los Indios los descalabrauan: pero vna vez los desbarataron, y quedō solo Iuan de Yucar combatido de los Indios, haciendo cosas marauillosas con vn montante, de manera, que por los muchos que matō le dexaron yr, y llegó a Maracapana, a donde murio de las heridas de las flechas emponçonadas.

El exercito de Sedeño compelido de la hambre, huuo de salir en campaña, y passado muchas cienagas, y rios con el agua a los pechos, alcabo dierō en vn pueblo de mucho bastimento, a donde con general sentimiento de todos murio el General Iuan Fernandez: con todo esso proseguian su camino por espaciosas campañas, guiados de los Pilotos Anton Gõçalez Portuges, y Pedro Martel, con instrumentos de

de marear: la tierra era muy baxa, la gente que se hallaua poca, sin habitaciones, con algunos toldillos, y que el Inuierno se suele bañar, y ellos se subē a los altos, y por los baxos andan cō canoas, sin tener sembrados, ni ninguna policia, sustentandose de caças de dātas, puercos, y venados, y de alguna harina de rayzes. Los Castellanos hallādose en esta tierra sin ningun remedio, que a vn fal no auia, y sintiendose muy flacos, y cortados: pero con animo muy constante y uan prosiguiendo su viage, teniendo con estos barbaros feroces, y atreuidos muchos, y muy sangriētos recuentros, y demas destos trabajos, hallaron otro mayor, que fuerō grandes arenales, a donde padecieron increíble sed: pero passados dieron en tierra de grandes zabanas y cienagas: y quando pensauā que sus trabajos tenian algun aliuio, dauan en otros mayores, porque aunque no les faltaua caça, y pesca, otro mantenimiento no auia. Passados algunos dias con muchas angustias, los corredores hallarō vna fenda, y caminado muy largo trecho por ella, descubrieron vn lugar, y dando auiso al Campo, parecio q̄ otro dia al alua diessen sobre el, pero como la tierra era llana, y descubierta, los Indios los sintieron, y tomarō las armas, espantados de tan grā nouedad como era para ellos ver aquella gente en su tierra, y quando los Castellanos acometierō el lugar, hizieron resistencia, entretanto que ponian en cobro sus hijos y mugeres, y antes del dia tambien ellos desampararon el lugar. Los Castellanos (como hombres plasticos) caminarō con mucho tiento, y bien apercebidos con sus armas, temiendo de alguna estratagema, pero viendo el lugar desamparado, hallaron mucho mayz, y sal muy b lanca (aunque poca) y auiendo estado algunos dias en este lugar, continuaron su viage trabajosamente

Castella
nos de S
deño pñ
fan gran
des triba
jos.

Castella
nos de S
deño re
median su
necesidi
dad, y há
bre en vn
lugar que
hallan

Incesit
que nime
ri & pra
lio, Tac. li.
1. ann.

famente por cienagas, y pantanos: pero no sin bastimēto, y alcabo de treynta dias, descubrieron vnas sierras, a las quales el General Reynoso embio a Diego de Lofada con docientos soldados a ver, que tierra era, boluio diziendo, que no era de prouecho, dando por parecer, q̄ serja mejor boluer a la marina, y porq̄ las guias afirmauan, q̄ aq̄llas sierras erā pobladas de mucha gente q̄ andaua vestida, parecia a algunos que era bien inuernar en ellas, y con defcontēto de la mayor parte de los Capitanes que sospechauā q̄ Lofada desseaua mucho boluer a la marina, se le ordenō, que tornasse a reconocer las sierras. Guerrero que era hombre cuerdo, mostraua poca satisfacion de Lofada, y desseaua, que se inuernasse en las sierras, y allegandosele muchos, anduieron con el General Reynoso en requerimiētos, diziedo, que estauan cansados de trabajar, y q̄ la tierra era mala y de ningun fruto, y alcabo llegō el negocio a diuision, porque cien soldados se juntaron con Guerrero, y de repente dieron sobre los docientos soldados de Lofada, y los desfarraron, y tomaron los caualllos.

Reynoso visto que tal atreuimiento merecia digna demostracion, sabido que los amotinados estauan con descuydo, dio en ellos al alua, y aunque algunos fueron tomados desapercibidos, otros acudieron con sus armas, y se peleaua con rabia, y porfia, diziendo por ambas las partes: viua el Rey, mueran tiranos: pero siendo muy mal herido de vn golpe de lança Guerrero, su parte enflaquezia, y acercadose el dia, la gente se puso en huyda, prendieron se veynte, que fueron condenados a muerte: pero no se executō mas de en Copete, hombre mas atreuido, y Alōso Aluarez Guerrero, y los diez y ocho fuerō desterrados del Campo, los quales (aunque tan pocos) animosamē

te sin temor de los peligros que auian de passar por tantas tierras, y naciones, se encaminarō a la marina, y amotinādose otros ocho, salieron del campo tras ellos, y en tres dias los alcançaron a tiempo que peleauan con mil Indios que los tenian muy apretados, y este socorro los librō del peligro, y alcabo llegaron en saluo a donde desseauā. Quedō Reynoso consultādo lo que se auia de hazer, y sin que lo imaginasse, se le salieron del campo Patiño, y Hontiueros, con cada treynta soldados, y otro dia despues Alōso Marquez con veynte. Visto Reynoso que le yuan desfarrando, determinō de boluer a Venezuela, y en esta retirada se padecieron increíbles trabajos de enfermedades, y hābre, a donde perecieron muchos, y dando en buena tierra se restauraron, y alli se apartō Lofada con treynta soldados, y tomō el camino de Cubagua, juntandose a trechos cō algunos fugitiuos, y Reynoso llegō a Venezuela: Lofada, y los demas a Cubagua, a donde el juez Castañeda, por el delito cometido contra Frias, y por los demas, castigō a muchos.

Visto por el Licenciado Castañeda la poca pesqueria de perlas que auia en Cubagua, y que sin ella no se podia sustentar, pues que tampoco se sacaua el prouecho que se solia de rescatar en la tierra firme, ó por mejor dezir robar, por las grandes prohibiciones que ello el Rey hazia, determinō, de hazer buscar nuevos hostiales de perlas al cabo de la vela, y se hallaron quinze, ó veynte leguas dellos, cosa que se huuo por gran riqueza: tambiē se descubrio en este tiempo en vn puerto de la isla Margarita, llamado el Espiritusanto, vn hostial de vna legua, de donde sacaron muy finas perlas, y otro adelante deste puerto a Barlouento, que tenia media legua, aūque de mucho fondo, porque tenia nueue braças: en las islas

Veynte y siete Castellanos de Sedeño peleā cō mil Indios.

Reynoso por los motivos de su Cāpo determina de boluer a Venezuela.

Hostiales de perlas de Cubagua se acaban.

Hostiales nuevos se hallan.

Reynoso general de los Castellanos de Sedeño.

Diuision entre los soldados de Sedeño

De hinc quia duriam celi militiam multi abuebant, licet deerebant, uē remedium seueritate quatum est. Tac. lib. 3. ann. castellaos de Sedeño pean vnos onotros.

que dicen de los Frayles se descubrió otro, y en los Testigos doze leguas de la Margarita de la banda del Este, y en la cabeça de la Margarita se halló mucha cantidad de hostias, y en este tiempo se hallaron hostiales en diferentes partes de la Margarita.

Capitulo IX. Que Francisco Vazquez de Coronado va por Governador de la Nueva Galicia, y de algunas Prouincias que el Rey hizo para el gouierno de las Indias.



Orq̄ auindose quitado el gouierno de la Nueva Galicia a Nuño de Guzman, conuenia poner persona q̄ atendiese con cuydado a la conseruacion, y aumento de aquel Reyno: el Rey por la buena relacion que el Visorrey don Antonio de Mendoça hizo de Iuan Vazquez de Coronado, Cauallero de Salamanca, q̄ residia en Mexico, le embiò los despachos, con orden de tomar residencia al Licenciado de la Torre, y llegado a

Guadalajara, hallò que era muerto, y que los vezinos de la villa de San Miguel de Culiacan la desamparauan, por que vn Cazique poderoso, que se auia alçado, los apretaua, por lo qual determinò de yr en persona a socorrerlos, y procurar que no desamparassen la tierra; ordenole don Antonio de Mendoça, que porque la mayor parte de los Indios del nueuo Reyno de Galizia estauan de guerra, assi por no se auer conquistado algunos, como los otros por malos tratamiètos; causados de las necesidades de los conquistadores, y po-

Iuan Vazquez de Coronado va a socorrer la villa de San Miguel de Culiacan. Ordenes de dō Antonio de Mendoça a Iuã Vazquez de Coronado para gouernar la Nueva Galicia.

co cuydado de los ministros en reñerlos, y corregirlos; procurasse con buenas obras, con blandura, y por medio de Religiosos, de los quales le embiò buen número, de pacificarlos, pues su desseo tenia entèdido, q̄ era viuir en sus casas con quietud; y porque en aquel Reyno no estaua hecha la tassa de lo que los Indios auia de tributar a sus Encomenderos, y conuenia que se hiziesse, auiendo mostrado la esperiècia, que era muy necesaria; el Rey encargaua mucho que en ella se pudiesse reglar. Ordenò que luego se juntasse al Protector, y a las demas personas que se entèdiessè, que eran de mas sana conciencia, assi Religiosos, como seglares, y se diessè assièto en ella, como en Mexico se hizo, para lo qual se le dio particular memorial, è instrucion, y porque se entendia, que lo que tocava a la conuersion no caminaua con la diligencia que conuenia, y la esperiècia auia mostrado, que el mejor medio para ella era el trato, y conuersaciõ de los Christianos con los Indios; viesse si en algũ sitio comodo, y en comarca de muchas poblaciones de Indios se podrian hazer algunas de Christianos, desde las quales por medio de los Religiosos se pudiesse hazer fruto en la conuersion de los Indios a nuestra Santa Fe Catholica, porque don Antonio de Mendoça estaua en opinion que ya podrian atender seguramente los Predicadores a la doctrina sin soldados que los asegurassen, y porq̄ vsauan algunos Encomenderos deste Nueuo Reyno arrendar Indios, para que de quarenta en quarenta, y de ciento en ciento fuesen a Mexico a boluer cargados de mercancias, y ellos mismos lo querian, y gustauan de andarse desta manera, le ordenò, q̄ aun q̄ los mismos Indios se contrètassen de seruir a sus Encomenderos en esto, no se lo permitiesse en ninguna manera.

Y assi como las ocasiones lo mostrauan

Indios tributos en la Nueva Galicia

Don Antonio de Mendoça cuydado en la conuersion de los Indios

Dō Antonio de Mendoça prohibe el arrendar los Indios para cargas

*Amor po-
puli firmis-
sima ra-
dix omniū
domina-
tionum,
Sco. 2 19.
Oficiales
Reales seā
Regido-
res en los
pueblos
de su resi-
dencia.*

*Fator Gō-
çalo de Sa-
laçar buel-
ue a Mexi-
co contra
el parecer
de mu-
chos.*

*Reparti-
mientos se
puedā tro-
car.*

*Naypes,
ni dados
no se lle-
uā a las In-
dias.*

*Fatores
de merca-
deres no
jueguen.
Casamien-
to no ha-
ga libres
a los esclauos,
y por
que.*

trauan. El Rey por la buena voluntad q̄ tenia a las cosas de las Indias, y desfeosso, que en aquellas Prouincias se conociesse el desseo que tenia de su biē y prouecho, y que por esto le amassen, yua proueyēdo lo que conuenia para su policia bien, y quietud, y las ordenes que en este año mādō dar demas de las referidas, fueron. Que los oficiales Reales de la ciudad de Mexico, que erā Tesorero, Contador, Veedor de minas, y Fator fuesen Regidores en los pueblos a donde residiesen, y que prefiriendo a los otros Regidores mas antiguos en el asiento, tambien prefiriesen en los votos, y esto se vsō desde que se descubrieron las Indias, pareciendo, que asiconuenia a buena gouernacion, aunque muchos pareceres huuo que al arrogācia destos ministros no conuenia dar causa de acrecētara, y esta cedula procurō el Fator Gonçalo de Salazar, el qual despues de auer mucho tiēpo andado en la Corte, y negociado con el Rey estando en Alemania, boluia a Mexico a seruir su oficio cōtra el parecer de muchos hōbres prudentes, que considerauā que este hombre inquieto no fuera justo que boluiera a refrescar la memoria de las muchas inquietudes q̄ causō en aquella tierra. Diose facultad al Visorrey don Antonio de Mēdoça, para que permitiesse que los Encomēderos que quisiesen trocar sus repartimientos, lo pudiesen hazer, y porque el excessō del juego era muy grande en las Indias, se mādō que no se permitiesse passar a ellas naypes, ni dados, ni que los Fatores de mercaderes pudiesen jugar a ningunos juegos en que interuiniessen dineros, ni otra cosa de interresse. Que aunque se casassen en nueua España los esclauos negros, no fuesen por ello libres, ni pudiesen pedir liber-

dad, porque siendo la mayor parte deellos viciosos se amanceban, y sus dueños por sacarlos de pecado los casauā, y luego pretendian ser libres. A la orden de São Domingo se concedio, que se le guardassen sus priuilegios, para no pagar quarta de las mandas que haziā los que se enterrauan en sus Monasterios, fue de gran vtilidad la orden, para que quanto viniesse de las Indias fuese propio, o encomēdado, se manifestasse en la casa de la contratacion de Seuilla, so pena del quatro tanto, porque la esperiēcia auia mostrado, que se haziā muchos fraudes, y en particular, q̄ muchos no pagauan el oro, o plata que de las Indias traian para otros, y se alcanuan con ello, y otras cosas que cō esta ley se remediarō. La carestia de las cosas en las Indias, la necesidad de moneda para cōtratar, y sobre todo la malicia de los hombres auia dado atreuimiento, para q̄ no se contentassen con que el valor del real passasse por treynta, y quatro marauedis, como en Castilla, y entendiendose este excessō, se mādō remediar en todas las Indias, y en particular fueron reprehēdidos los Oydores del Audiencia de Santo Domingo, porque auiendoles el Rey concedido, que alli se labrassse moneda de plata, y de vellon, tassaron el real en el valor de quarenta, y quatro marauedis, por ser cōtra prematicas, y leyes destos Reynos, porq̄ quādo por grādes causas huuiera de subir el valor de la moneda, se las deuieran cōsultar, sin hazer de su oficio lo q̄ no les tocava, y mas en cosa de tāta importācia, y por tanto se les mādō, q̄ los reales boluiesen a su ordinario, y comun precio, y lo mandassen pregonar, porque el excessō de las otras partes de las Indias nacio de alli.

*Preuile-
gios de la
orden de
São Do-
mingo se
guarden.*

*Manifesta-
ciō de lo q̄
viene de
las Indias
prouecho
sa.*

*Reprehen-
siō a los
Oydores
de Santo
Domingo
por auer al-
terado el
valor de la
moneda.*

Fin del libro quinto.

HISTORIA

HISTORIA

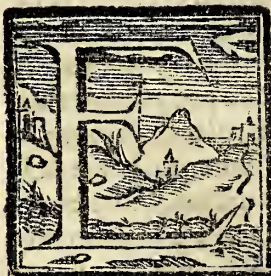
GENERAL

DE LOS HECHOS DE
LOS CASTELLANOS EN LAS
Islas, y Tierra firme del mar
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Sexto.

Capitulo primero. Que Lorenzo de Aldana llegò a Tomebamba, y passò al Quito, y a Popayan, y lo que hizo, y una grande hambre, y pestilencia que sucedio en aquellas partes.



Lorenzo
de Aldana
manda

N Fin del año pasado auendo Lorenzo de Aldana hecho pregonar en Tomebamba las prouisiones que le dio don Francisco Pizarro de Capitan, y juez de comission, viendose obedecido, para mejor conseguir la pretension de auer a las manos a Sebastian de Belalcazar, ò quitarle la Governacion, sin escandalo, como se le auia ordenado, embjaua los soldados al Quito de diez

en diez, y de veynte en veynte, por escusar algun motin, por quererse yr a buscar a Belalcazar, que andaua en sus descubrimientos, de quien auia muchos meses que no se sabia nada; escriuio al Regimièto, que no se consintiese que ningun soldado de los que yuan à aquella ciudad saliesse della, porque afsi conuenia al seruicio del Rey. Sandoual, que no era muy recatado, viendo que no podia llevar adelante su deseo de embiar gente en seguimiento de Belalcazar, dezia, que hasta entonces no sabia que Aldana fuesse mas de juez de comission, y que Belalcazar era

que no salgan soldados del Quito.

el

el Governador General, y el que podia dar repartimientos, y amonestaua a los soldados, que se fuesen a Popayan, y a los Indios que no dieffen buen recado a los soldados de Aldana, para el camino. Llegado esto a su noticia, dissimulaua hasta ver, si Sandoual se moderaua en hablar, y viendo que no aprouechaua su dissimulaciõ, porque Sandoual no se apartaua de su proposito, estuuu para mandarle ahorcar, sino cõsiderara, que no le conuenia entrar en aquellas Prouincias con nombre de riguroso: pero quitole el autoridad que tenia sobre los Indios, aunque la mayor parte eran de su Encomienda, diziendoles, que tratassen a los Castellanos como a vassallos del Rey, sin hazer mas caso de Sandoual, que darle su tributo, donde no, que los castigaria, y los Indios le obedecieron.

Despachada la gente al Quito, Aldana se fue, lleuando consigo a Sandoual, y quiso vsar desta seueridad, por escusar alteraciones, y quitó el cargo de Teniente de Governador a Diego de Torres, y le dio a Gonçalo Diaz de Pineda: Sandoual no se fofsegaua, y persuadia a los soldados, que fuesen a Popayan, y hablò con Diego de Torres, y otros amigos de Belalcazar, para que lo procurassen. Sabiendo Aldana los tratos de Sandoual, aunque no tenia mano, ni autoridad para nada, mandò a Gonçalo Diaz de Pineda, que le prendiese, y a Christoual Daza, aunque era mas artificiofo, porque descubiertamente no hazia nada. Presos estos dos amigos de Belalcazar, metidos en dos amacas los embiò a la ciudad de los Reyes a don Francisco Pizarro, porque no le pareciò, que era bien hazer sangre en aquel principio, y luego presentò en el Regimiento la prouision de juez de comission, marauillãdose mucho los Regidores, de que vn Cauallero como Lorenzo de Aldana no lleuasse mayores

poderes; lo qual no podian creer, antes conjeturauan, que deuia de conuenir el encubrirlo, para algun efeto, y por otra parte, les parecia fuerte caso, que pudiendo mandar, no lo hiziesse, y dexasse de hazer bien a sus amigos; y auiendo estado veynte dias en el Quito, se partiò para la ciudad de Popayã, que de alli estã ochenta leguas, no auiedo cessado las murmuraciones, y corrillos; por lo qual mostrò de querer ahorcar a dos hombres por alborotadores, para poner freno en aquellos principios de motin, y los dexò por ruegos de muchos, porque si de su naturaleza fuera cruel, muchas ocasiones tuuo para mostrarlo: pero pareciale que con la suauidad adquiria mayor fuerça.

Saliò Lorenzo de Aldana del Quito con quarẽta Castellanos; llegado a Pasto, fofsegò aquella ciudad, que estaua alterada, por estar de guerra todos los Caziques de la comarca, y tardò dos meses, porque yua fofsegando todos los pueblos de los Pastos. En Popayan se padecia en este tiempo mucha falta de vitualla, porque yuan veynte, y treynta leguas por el mayz, a causa de que los barbaros no querian labrar la tierra, persuadiendose, que los Castellanos se yrían en faltando el mantenimiento, y muchas vezes no se hallaua, por lo qual se passauan muchos dias sin comer, y se sustentauan con yeruas del campo, y porque afsi los Castellanos como los Indios comian largatos, culebras, langostas, y otras muchas inmundicias, estauan inchados, y muy enfermos, y por toda la comarca auia llegado la hãbre a tan grã estremo, q se comian los Indios vnos a otros, andando en quadrillas para prenderse, para ello, y luego se matauan sin ninguna piedad; los Castellanos los dezian, que porque eran tan crueles, y malos, pues con sembrar sus campos saldrian de tã gran necesidad: respondian, que los dexassen

Lorẽçode Aldana passa a Popayan.

Ministri Principũ citra, potius quam ultra madata eorũ subsistat, Sco. in Ta. 217.

Hambre muy grande en Popayan.

Famis in gens necessitas. Sco. 9.89.

Basco fidas q se comẽ en Popayan.

Pestilencia
cruel en
las tierras
de abaxo:

Indios se
comen v.
nos a ce
tros.

Loreño de
Aldana en
tra en Po-
payan.

dexassen, q̄ ellos teniã por bien de cõ-
sumirse, y sepultarse en sus propios viẽ-
tres, y a esta defuẽtura sucedio otra no
menor, q̄ fue vna gran pestilencia, tan ri-
gurosa, que se caian supitamente los
hombres muertos sin remedio ningun-
no. Hernan Sanchez Morillo, vezino
de Popayan, refiriõ, que topõ en vn ca-
mino a vn Indio, que de mas de sus dos
manos, lleuaua otras siete atadas en
vna cuerda, y que le preguntõ, que pa-
ra que las lleuaua, y respondiõ, que pa-
ra comer. Andãdo diez, õ doze mucha-
chos en vn mayz, que nõ passauan de
nueue años, veynte Indios dieron en
ellos, y los despedaçaron, y los comie-
ron. Otras muchas destas crueldades
acontecierõ en esta hambre, en la qual
passaron de cinquenta mil Indios los
comidos, y cien mil los muertos de pes-
te, y aunque Francisco Garcia de To-
uãr, que era el Teniente de Governador
hizo muy esquisitas diligencias para
escusar aquella bestialidad inhumana,
y usõ de mucho rigor, y aun hizo
grandes remedios para la peste, nõ a-
prouechaua en lo que tocava a comer
carne humana, porque deuia de ser lle-
gada la hora para el castigo que Dios
quiso embiar contra aquellos obstina-
dos barbaros, por sus grandes, y enor-
mes pecados.

No se sabia en Popayan de la yda de
Lorenço de Aldana, hasta que lo auie-
rõ desde dos leguas antes de la ciudad,
a donde recibieron con el muy gran
contento, sintiendo mucho ver aque-
lla pobre gente tan disfigurada, triste, y
hambrienta, y no quiso presentar las
prouisiones principales, porq̄ no fue-
se la nueua a Sebastian de Belalcazar, y
sucediesse algun alboroto, lo qual no
podia ser, porque ya deuia de estar en
España aunque no se sabia, y solamen-
te mostrõ la de juez de comission, y sin
tiendo mucho aquella crueldad de los
Indios, en comerse vnos a otros, y ua

platicando con los vezinos, del reme-
dio que en ello podria poner, los qua-
les como en el Quito se marauillauan
que Lorenço de Aldana huuiesse ydo
a tierras tan remotas con tan flaca co-
mision, aũque viendo, que con tanto
zelo tomava lo que tocava al bien de
los Indios, juzgaua que sus poderes
deuia de ser mayores, y auiendo esta-
do quinze dias en Popayan, se partiõ
para la ciudad de Cali.

*Capitulo II. De los grandes
trabajos que padecio el e-
xercito de Pedro Anzu-
rez, en su descubrimiento,
y la mucha gente que en el
perrecio.*



Por no dexar mas
atras los successos del
Capitan Pedro An-
zurez, auiendo cami-
nado seys dias con
los cauallos que lle-
uaua, saliõ con grandissima hambre a
vna tierra llãna cõ algunas arboledas,
y rios, y pensando hallar poblado a dõ
de pudiesse llevar el exercito, no descu-
brieron sino algunas tierras de yuca, de
donde los Indios la auian arrancado, y
escondido, sabiendo que yuan los Cas-
tellanos: pero como los forçasse la ne-
cessidad, y fauan de toda industria para
buscar a donde los Indios la auian es-
condido, y andando a vna parte, y a o-
tra, no hallaron sino vn lugar que sola-
mente tenia la figura de auer sido po-
blacion, de que mucho se desconfolõ
el Capitan Pedro Anzurez: pero no
perdiendose de animo comunicado el
caso con pocos, y los mas fieles orde-
nõ al Capitan Alonso Palomino, que
con doze cauallos fuesse descubrien-
do hãzia vna parte, con orden de bol-
uerse

Alonso
lomino
descubi-
do, y
halla co-
do.

Eas Ca-
nna aq-
liferis s-
niferisq-
& quõ
maxim-
Castro-
sinceru-
erat, oc-
tè recit-
Tac. lib-
ann.

uerse a juntar en el puesto que señalaron. Doze leguas anduuo Alonso Palomino sin hallar mas de algunos pequeños pueblos, sin vitualla: y boluio con algunos Indios, que afirmauan, que en muchas leguas no hallarian mas de lo que auian visto: pero que veynte y cinco jornadas de alli auia vn poderoso rio, que corria de Oriente a poniente, tan ancho, que no se via la vna ribera desde la otra, con grandes islas pobladas de gente, y que en el fin de aquellas veynte y cinco jornadas, auia muy grandes Prouincias, pobladas de muchas naciones, que hablauan diferentes lenguages, y que auia muchas ouejas, y venados, y otras comidas diferentes, y sabrosas frutas; y que aquellas gentes andauan vestidas. Estas nuevas pusieron a Pedro Anzurez en gran confusion, porque su desseo era de buscar aquellas tierras: pero consideraua, que seria la perdicion de aquel exercito llevarle por aquellos despoblados; demanera, que no podrian boluer al Pirú: y que tambien podria ser, que las veynte y cinco jornadas que dezian los Indios, fuesen mas de cinquenta, y que podrian mentir; y que por tanto seria mejor boluerse al exercito: y assi lo determinaron, sin hallar mas que aquellos grandes llanos, con los pueblos deshechos, y quemados, lo qual dezian los Indios que hazian los Xuries, nacion su enemiga.

Grande fue el desconuelo en el exercito de ver, que Pedro Anzurez boluia sin auer hallado algun remedio, y mayor de verse tan metidos en tierra tan apartada del Pirú, y tan peligrosa con el inuierno muy cerca, y que creciendo los rios, era imposible passarlos: y considerando el riesgo que corrian, si entrauan en los llanos, determinaron de boluer sobre las

Prouincias de los Mojos, y Cotabamba, para salir a Chuquiabo, y acordaron de subir el rio arriba con mucha fatiga, porque aliende de la hambre, el yr cortando las espessas arboledas, para abrir camino con sus propios braços, supliciendo el animo a la falta de las fuerças, de donde se vera, que no consiste la estimacion del valor desta fortissima nacion en las batallas con los Indios, sino en la constancia de sus animos, y en el sufrimiento de los grandissimos trabajos que padecian sus robustos cuerpos en los descubrimientos, obedeciendo como verdaderos soldados a sus cabeças, que es la propia milicia, y valor, cierto cosa que, como en otras ocasiones se ha dicho, fuera imposible a otra ninguna nacion. Caminando pues el rio de los Chunchos arriba, para desde Chuquiabo informarse por donde boluerian a entrar, yuan con tanta falta de mantenimiento, que no comian, sino los coraçones de vnas palmas grandes, que por alli se criauan, y yeruas: pero lo que mas les affigia, era los continuos aguazeros en tanto grado, que sobre sus carnes se les pudrian los vestidos: con estos trabajos, cegando las cienagas con rama, passando los rios con las balsas que hazian, y hallando con azadones los pasos dificultosos, los negros, y los Indios de quatro en quatro, y de seys en seys se yuan quedado muertos, y los que mas espiritu tenia, a bocados comia de sus propias carnes, y los viuos tambien se sustentauan de los muertos. Los Castellanos hasta entonces auian sufrido: pero ya yua enflaqueciendo, demanera que no podian sustentarse en los pies. Auiedo andado desta manera diez y seis jornadas por el rio arriba, sin auer hallado ninguna poblacion, y siendo muertas tres mil personas, entre hombres,

Ll y mu:

Peranzn-
zurez a
cuerda de
salir a Chu
quiabo.

Miles sci-
resolū de-
bet, que e-
xequii: ce-
tera que
egent con-
silio, proti-
nusignorā
da ei sunt
Sc. in Tac
755.

Increybles
desuentu-
ras q̄ pade-
ce el exer-
cito de Pe-
ranzur ez

Comense
los hōbres
vnos a o-
tros.

Confusio
de Peranzu
ez por no
hallar tie-
rra pobla-
da.

y mugeres dieron en vn pueblo, a donde hallaron tan poco bastimento, que fue poca parte para remedio en tan gran necesidad.

De los naturales se entendio, que tomando sobre la mano yzquierda, saldrían al Collao, y siendo para ellos alegre nueva, tomaron aquel camino, conociendo, que sino lo hazian, era cierta la perdicion de todos: pero como no lleuauan ninguna comida, y la continua agua los affigia, siendo tan importuna, y rezia entre aquellas espesas arboledas, que no se entēdian vnos a otros, y con aquella tristeza, y escuridad, el angustia crecia, y la gente de ser uicio se yua acabando, y los Castellanos ya yuan matando los caualllos, y comiendolos, teniendo aquel mantenimiento por regalado, y suauē en aquel miserable afan: y con todos estos trabajos, no se oyō, ni entendio palabra que tocasse en desobediencia, ni defacato del General, ni de los Capitanes. Y pareciēdo, que seria bien tomar algun Indio para guia, Juan Alōso Palomino, hombre diestro en la guerra, y en el trato de los Indios, se emboscō con doze Castellanos, y a poco rato, llegaron en vna balsa por el rio quatro Indios con sus armas, y mantas ceñidas, y salieron a tierra, para quitar la ropa a vnās mugeres del exercito, y aunque dieron en ellos muy a tiempo, eran tan ligeros, que se les escapauan: pero Antonio de Marchena natural de Villagarcia se dio tan buena maña, que con su caualllo alcançō a vno, y apeandose para prenderle el Indio forcejaua para soltarse, llegados los otros y muy contentos, le lleuaron a Pedro Anzures, y mediāte su relacion, determinaron de passar el rio, e hizieron balsas para ello, aunque yua muy ancho, y furioso. Finalmente cō grandissimo trabajo, y peligro le fueron passando, auierendose juntado muchos Barbaros,

que resistian la desembarcacion, y encaminandose contra ellos, aunque hirieron a ocho Castellanos, de los quales murieron tres por muchas flechas, y dardos que tirauan: desembarcaron en la ribera, y los Indios, contentandose con lo hecho, huyeron. Passado el rio, descubrieron vna gran roça de mayz, y vn pueblo que se dezia Setelingra, con gran cantidad de Yuca, agēs, ò bataras, y otras comidas, de que cargaron tres balsas, y lo embiaron al exercito, que fue parte para cobrar algun animo en tan terrible angustia como se hallaua aquella gente: este, que tuuieron por gran regalo, los hizo detenerse alli mes y medio, sin comer sal, ni carne.

Al cabo salio de alli este exercito sin comida, por auerla toda consumido, y despues de tres dias de camino por espesuras hallarō Cacao, que fue de gran consuelo, y despues de otros tres dieron en vn Mayzāl, que les fue de gran prouecho, cō todo esso, ya la necesidad, y flaqueza llegō a tanto, q̄ el ornamento de celebrar la missa no podian llevar, y el Caliz, y vinageras dexaron enterradas (con mucho sentimiento de sus animos,) junto a vn Oratorio de Indios, a donde sepultaron a vn Castellano llamado Diego Daza. Llegados con estos afanes a la Prouincia de Tacama, caminando ya como hombres vencidos, y echados de vna ciudad saqueada, quemada, y vencida, no solo los soldados, sino toda la otra gente hallaron aquella tierra tan cerrada de monte como las otras, por lo qual dexando las armas, y quanto tenían al cabo de cinco meses que padecian, resoluieron de no parar hasta el Pirū, pues de otra manera la muerte de todos era cierta, hallauanse cinquenta Castellanos enfermos, y los sanos yuan tres, y quatro leguas a buscar bastimento, y lo lleuauan a cueftas para

Ca^oella .
nos vā'co
miēdo los
caualllos.
Parēdopo
tius cōmi
litiones.
quam im
peria du
cum su
scitando,
res milita
res cōrīnē
tur. Tacit.
lib. 1. his.

Antonio
de Mar
chena prē
de vn In
dio.

Bastimen
to q̄ hallā
los Caste
nos.

Entierran
los sagra
dos orna
mētos por
no los po
der lleuar

Sed velut
in vrbe v
Etā facies
gemisusq̄
ac plātū
etiā mili
tū aures
oraquē ad
uertere.
Tac. lib. 1.

para ellos, y para los otros. Llegaron al rio de Tacama, y hallaronle tan crecido, que no se atreueron a passarle, porque su flaqueza era grande, y los Cauillos auia seys meses que no comian mayz, estuuieron ocho dias esperando que menguasse el rio, y flacamente le passaron, ahogandose siete Castellanos, sin que los pudiesen remediar, y faltando de todo punto la vitualla, vnos Castellanos arrimados a los arboles se quedauan muertos, otros diziendo, que en Castilla a los perros se daua pan, y ellos llegando a tal miseria, que aun mayz no tenian, acabauan sus vidas: los gemidos, ansias, y clamores de todos era cosa dolorosa, y de gran lastima ver los caminos llenos de Castellanos, Indios, y negros muertos, comidos de los viuos, algunos Castellanos beuian la sangre de sus cauillos, y quando alguno se mataua, se vendia en trecientos pesos cada quarto, el menudo en docientos, pies, y manos en ciento, y el que lo compraua, hazia escritura ante escriuano de pagarlo. No paró la desventura en esto, porque auiendo llegado a vn Lugar llamado Quiquixano, no hallaron comida: pero ya estauã hechos a semejante passion, y tan cerca de la muerte, que no lo sentian, porque ya eran muertos sesenta Castellanos, y los otros estauan cerca dello. Fue grande el tesoro que se perdio en esta jornada de baxillas, cadenas, y otras ricas joyas: visto que en aquel pueblo no huuo vitualla, se mararon catorce cauillos, para que no acabassen de perecer todos, porque ya faltauan ciento, y quarenta y tres Castellanos, y mas de quatro mil Indios, y negros, y comidose docientos y veinte cauillos, que auian costado a quinientos, y a seiscientos pesos, y en tres jornadas llegaron al pueblo por donde entraron llamado Ayabire, a don-

dehallaron a Gaspar Rodriguez Enriquez de Camporredondo, hermano de Pedro Anzurez, que como honrado Cauallero le yua a socorrer con setenta Castellanos, y mucha comida.

Demas de los Capitanes Pedro de Candia, y Pedro Anzurez, han hecho otros sus entradas, y para mejor entender esto, es de saber, que las leguas que se cuentan en estas demarcaciones, se entienden por altura, porque las otras medidas son inciertas, aunque sean por Geometria, y las dichas demarcaciones van por graduacion, y altura de longitud, y latitud, y esta cordillera que parte limite entre el Piru, y las jornadas que se han hecho, que está entre Opotari en los Andes de Tono, hasta el Valle de Cochabamba, que corre Norte Sur, tiene setenta leguas por el altura, y muchas mas por el camino, y el sitio de Opotari está en treze grados, y el valle de Cochabamba en diez y siete. Y por quatro partes se entra en esta Cordillera. La primera Opotari, por el rio mano abaxo treinta leguas del Cuzco. La segunda es por los terminos de Carauaya, por Sandia, y San Iuan del Oro, pocas mas de treinta leguas al Sur, de la primera puerta, y entrada de Opotari. La tercera es por Camâta, diez y ocho, o veinte leguas por altura mas arriba de Sandia. La quarta por Cochabamba veinte y tres leguas por altura mas arriba de Camâta, y aunque por detras del pueblo nueuo, y por Sangauan han intentado entrar, no se ha descubierto camino por donde se pueda andar, sino por estas quatro entradas.

Gaspar
Rodri-
guez va a
socorrer a
su herma-
no Pedro
Anzurez.

Entradas
desde el
Piru a los
Andes
quales, y
quanta?

Capitulo III. Que don Francisco Pizarro embio a don Diego de Almagro el moço a los Reyes, y Alonso de Alvarado, y Mercadillo fueron para hazer sus entradas, y el mal suceso que tuuo la de Mercadillo.



Viendo salido el Governador don Francisco Pizarro de la Ciudad de los Reyes para el Cuzco, despues que supo la victoria de las Salinas, y la prision del Adelantado, estando descansando en Xauxa, llegó (como queda dicho) el Capitan Alonso de Alvarado con don Diego de Almagro hijo del Adelantado, y con Gomez de Alvarado, con que recibio grandissimo contento, y se le echó bien de ver la dulçura de la victoria: a don Diego de Almagro mandó, que fuesse a la ciudad de los Reyes, y dixo, que no tuuiesse ninguna pena, porque no consentiria, que su padre fuesse muerto: aunque no lo cumplió: y mandó, que le proueyessen de todo lo necessario, y tratassen en su casa como a la persona de don Gonçalo su hijo. A Alófo de Alvarado despachó, para que fuesse a su conquista de los Chiachiapoyas, con la gente que auia sacado del Cuzco, y dio licencia para que embiasse a Iuan de Mori a levantar alguna gente, y llevar ballestas, y otras armas, con algunas de aquellas pieças de artille-

Dō Frāçisco Pizarro dize a dō Diego de Almagro, q̄ no cōsētiria q̄ fuesse muerto su padre. Sēpē qui Tyrānum occidit, et filio parcit, sibi laqueū miserū ten dit. Scot. in Tacit. 1021.

ria, que vsauan en las Indias, que eran vnas narangeras pequeñas, que se lleuauan con fuerça de braços, suficientes para aquella guerra, porque mayores no lo sufria la dificultad de la tierra, especialmente por la sierra, ni auia hasta entonces bueyes, ni otras bestias que las tirassen. A otros ordenó, que se quedassen con el para yr al Cuzco. Al Capitan Mercadillo, a quien Hernando Pizarro auia dado la conquista de los Chupachos, confirmó su comisión, y embió a Lope Martín a los Reyes, para que le lleuasse alguna gente, porque halló alçada la Prouincia con la de Bombon, y Tarâma, y los Atauillos, porque Ylla topa con mucho numero de barbaros andaua hecho tirano, arruinando los pueblos, y leuantando a otros, para que no obedeciesse a los Castellanos. El Capitan Mercadillo vistó que la guerra no se podia escusar, la fue apretando todo lo que pudo, y dando tales alcances a los Indios, que les obligó a pedir la paz, y con esto se estuuó aguardando a Lope Martín, q̄ le lleuó cinquenta soldados, y hallandose mas reforçado, determinó de descubrir las Prouincias interiores: y los naturales dezian, que conuenia lleuar muchos Christianos, porque de otra manera no conseguiria su intento, por lo qual boluió a embiar a Lope Martín, para que publicando la buena noticia que auia de aquel descubrimiento procurasse de leuantar mas gente: boluió con sesenta soldados, y maestros herreros, y carpinteros, y otros para lo que en la jornada se ofreciesse.

Viendose el Capitan Mercadillo con ciento ochenta y cinco soldados de pie, y de acuallo, se partió por el rio de los Chupachos abaxo, lleuando a Hernando Gascon por su Maesse de campo, y las guias le dezian, que auia

Alófo de Alvarado va a los Chiachiapoyas.

Alófo de Mercadillo va a los Chupachos.

Chupachos apretados de Mercadillo pidiendo la paz.

Sapē. ma-
gis. tūa-
mur. consi-
lis. quar-
opibus.
Scot. in Ta-
cit. 150.
Mercadillo,
hōbre as-
pero, y de
fabrido, a-
migo de su
parecer.

de tener a la mano derecha del rio, porque de la otra parte yria a salir a donde estaua Alonso de Aluarado, y no queriendo tomar el consejo de los naturales, ni de los Castellanos, porque demas de ser amigo de su opinion (cosa perjudicial para quien gobierna) era hombre aspero, y defabrido con que poco adquiria la buena voluntad que ante todas cosas deuen los Capitanes procurar de sus soldados, y por solo su parecer fue siguiendo a la parte de Oriente por altissimas sierras, y tan dificultosos caminos, que casi se despeñaron todos los cauallos, y con estos trabajos, y la gente descontenta por la mala disciplina de su Capitan, llegaron a la Prouincia de Mama de gente guerrera, y porque se halló buena prouision de bastimento, descansaron mes y medio: y embiando a reconocer el camino con guias de la tierra, supieron, que caminando al Poniente hallarian Prouincias ricas, y pobladas, no quiso sino tomar la via de Oriente, porque conociéndose mal quisto de su gente (que no es poca virtud en los hombres imprudentes, echar de ver sus imperfecciones) juzgando, que si llegaua cerca de donde andaua Alonso de Aluarado, que era hombre amable, y bien quisto, su gente le auia de desamparar, y así marchó por asperissimas sierras, por despoblados, passando con los trabajos acostumbrados muchos rios, y cienagas, sin comida, ni consolacion alguna, y la gente murmurando, y con notable disgusto, diziendo, que del poco exemplo de su Capitan no se podia esperar fauor de ninguna parte. Llegarō a vna mayor, y mas dificultosa sierra, despues de auer andado siete jornadas, embiaron gente por diuersas partes, que anduieron muchos dias, y boluendo sin hallar poblados, ni vituallas fue grã de el sentimiento de todos, y mayor la

confusion del Capitan Mercadillo, el qual encerrado en su tienda, comunicó con algunos amigos, y cō Indios naturales la forma q̄ se podria tener para penetrar aq̄lla cerrada, y aspera tierra, y passar a los Indios q̄ buscava, q̄ eran los Ycazingas, q̄ quiere dezir, dos narizes, porque las vsauā traer rasgadas, todos le dixerón la impossibilidad que auia, y la euidencia de perderse, porque aquellas sierras durauan largo espacio por aq̄lla parte, y fue imprudente en no tomar el consejo, y mucho mas en comunicarlo a quien no le guardó el secreto, y incurrio en el inconueniente q̄ suele traer el publicarse los consejos, y juyzios de los que gobiernan, porque no queriendo en ninguna manera boluer a tras, por no acercarse a Alonso de Aluarado, sino con todos aquellos peligros, y dificultades continuar. Y sabiendose el parecer, que aquellos con quien se auia aconsejado le auian dado, vn Castellano dicho Caçalla, viendole tan gran temeridad, habló con el Maesse de campo Hernan Gascon, Lopez Martin, Francisco de Santillana, Cáceres, y Villegas, y los dixo, que aquel Capitan queria perderse a si mismo, y a todos, porque el sabia, que los Indios le auian dicho, que estaua determinado de continuar el viage, y auiendo entre ellos platicado lo que se deuia de hazer, juntos los referidos, que erã los principales de aquel exercito, fueron a Mercadillo, y con mucha criança, y blandura, como se deue hablar con todo superior, le rogaron, que pues era su Capitan, y Christiano, no permitiese la ruyna de tanta gente, y que se boluiese a la Prouincia de Mama, a donde se consultaria, que camino menos peligroso se podria tomar, para yr buscando la Prouincia de Ycazinga que dessea, sin la manifesta destruycion de todos. Respondio, que no pensaua boluer a tras, sino entrar

Alonso de
Mercadillo
se halla
en mucha
confusion
en su descen-
brimiento.

Arcana
sua cui cō-
mittat, di-
ligenter a
Principe
cōsiderā-
dū. Scot.
fo. 13.

Principales
del exercito
hablá a Mer-
cadillo pa-
ra q̄ tome
otro cami-
no.

Soldados de Mercadillo le protestan q se retire a Mama No per se ditionem, Et turbas desideria militu ad Cesarē ferenda. Ta. li. x. ann.

Soldados de Mercadillo se amotinan contra el, y le prenden. Peruicia differt in hoc a pertinacia, quod illa sepe est vanarū rerum perseuerātia, hae vero semper malarum Sc. in Tac. 36.

por el camino que lleuauan, pues segun razon no estauan lexos de lo que pretendian, y preguntandole las causas que tenia para no mudar consejo, conociendo, que quanto dezia era contra la informacion que le auian dado, se fueron bien descontentos a sus alomiamientos. Diulgose luego la obstinacion de Mercadillo, y como se sabia el peligro que en tan terrible viage se esperaba, todos los soldados acudian al Maesse de Campo, y a los principales, y los dezian, q pues eran hombres de guerra, y entendidos, no se arrojasen, ni lleuassen aqlla gente por el loco parecer de Mercadillo a la manifesta muerte. Vista la instacia de toda la gente, por medio de escriuano requirieron a Mercadillo, que se retirasse a Mama, y le protestaron los daños (cosa de mala consecuencia, quando el Capitan dexa llegar los negocios a tal termino) respondio Mercadillo, que no le requiriesen, porque no auia de boluer a tras, ni dexar de yr adelante: y luego le hizieron otro: y viendo que la cosa yua de veras, dixo, que los que le requerian firmassen sus nombres. No lo huuo dicho, quando se juntaron todos a firmar. Y como con todo esto estaua endurecido en su opinion: dixo, que se dexassen aquello, donde no, q los castigaria. Por lo qual el Maesse de campo, y Lope Martin le echaron mano, y assi mismo los demas Capitanes, y principales, diziendo: Que ni Dios, ni el Rey se desferuiā, que por su temeridad y mal consejo, atajasen ellos, que aquel exercito pereciesse, y que esto se hazia con el, mediante el comun, y general parecer de todos. Mucho temio Mercadillo, que se passasse mas adelante: y perseuerado en su pertinacia, dezia a los soldados, que por que incurrian en tan mal caso, que mirassen la infamia, y vergueça que se les seguia de tratar de tal manera a su Ca-

pitán, padre y conseruador de todos, a quien era sacrosanto el respeto, que se deuia tener: pero como todos eran conformes, harto fue no matarle, y haziendo processo de su mal consejo, de lo mucho que juraua, y perjuraua, y de otros vicios indignos de personas que han de gouernar a otros, y con el exemplo proprio animar a la virtud, se boluieron a Xauxa.

Capitulo llll. Que Lorenzo de Aldana desde Cali remediò la hambre de Popayan, y del viage que hizo descubriendo el Licèciado Juan de Badillo desde Vra bā a Cali.



Lorenzo de Aldana yua a Cali, teniendo secreta ocultos sus poderes, hasta ver, si podia prèder a Belalcazar, y en el camino encotrò

con Jorge Robledo q yua a Popayan, y se boluio con el a Cali, a donde fue bien recebido, y presentò la prouision de juez de comision, y ante todas cosas ordenò, que se embiasse mantenimiento a Popayan por la gran necesidad q dello auia, y porque se hiziesse con mayor cuydado, embio a Francisco Hernandez Giron, para que lo embiasse doze leguas por el rio de Popayan, a donde fue grande el alegria con este socorro, y el agradecimiento que mostraron a Lorenzo de Aldana, llamandole padre y restaurador: y los Indios de las Prouincia viendo aqlla prouision, se desengañaron de q los Castellanos

Respeto q los solda dos deue tener a su capitan, y superior.

Lorègo de Aldana va a Cali.

no saldrian de la tierra, y acordaron de sembrar, por no perecer: y asentadas las cosas de Cali, boluio a Popayan.

En el año passado de 1536. pocos antes que llegasse el Licenciado Iuan de Badillo a Cartagena por juez de residencia contra don Pedro de Heredia Governador de aquella Prouincia, auia salido della el Capitan Francisco Cesar, hombre de juyzio, y de valor, para que con razonable golpe de gente se descubriera la tierra adentro; anduuo poco menos de diez meses en esta empresa por muy trabajosas tierras, y de grandes montañas, passando grandes necesidades, gouernando la gente con prudencia, y ya que los cauallos no tenian herrage, y ellos se hallauan flacos, y desfigurados, sin tener mas que la forma humana, llegaron a vnas altissimas sierras llamadas de Abibe, y las atraueffaron, y llegaron al valle del Goaca, a donde tuuieron vna recia batalla con los Indios, y no siendo

Francisco Cesar andado descubriendo por la prouincia de Cartagena.

Auctus omine, ad dicētibus auspicijs, vocat cōcionē, & quæ sapiētia præuisa, aptag; immineri pugnae disserit. Tac. lib. 2. an. Francisco Cesar y sus Castellanos afirman a uer visto en su ayuda el Apostol Santia go, Sepultura rica q̄ ha lla Fracisco Cesar.

los Castellanos mas de sesenta y tres, y los Indios veinte mil, Francisco Cesar hablô a su gente, y los puso por delante el seruicio de Dios, y el merito, y hōra que ganarian en saluar aquel peligro, esforçandose a ello, como buenos Christianos, y valientes hombres: y de tal manera se huuieron, que con auerlos animado, y certificado la vitoria, q̄ vencieron a los Indios, y hizierō huyr, afirmando los vnos, y los otros que vieron vna celestial visio, q̄ fauorecia a los Christianos, q̄ segun ellos certificaron, era el bienauenturado Apostol Santiago Patron y Abogado dela Corona de Castilla, y de Leon, y de todos los demas Reynos de España. Auida esta vitoria, hallaron vn Adoratorio, y cerca del vnagran sepultura, de donde sacaron treinta mil pesos de oro, y entendierō que en el mismo valle auia otras muchas semejantes sepulturas, y co-

mo Francisco Cesar auia perdido en aquellos grandes trabajos mucha gente: y no teniendo mas de aquellos pocos Castellanos, no siendo ya los cauallos de prouecho, determinô de retirarse, y queriendo Dios por su misericordia saluarlos, en diez y siete dias edieron en la ciudad de SãSebastian del golfo de Vrabâ, andando en estos pocos dias lo que en diez meses auian caminado.

Luego fue la nueua a Cartagena, a donde ya el Licenciado Badillo, por la residencia tenia preso a don Pedro de Heredia: y passados algunos meses (cebado del oro descubierto en la sepultura, y de lo que pensaua que se auia de hallar en las otras, determinô, de hazer esta jornada, aunque dixeran algunos que lo hizo por huyr de la cuenta que el Rey embiaua a tomarle por medio del Licenciado Santa Cruz, por lo mal que se auia auido en la residencia contra don Pedro de Heredia: pero la verdad fue, que el quiso yrse a los Reynos del Pirû, a donde aquellas grandes riquezas llamauan a todos, y prouar de camino, si podria hallar los tesoros q̄ dezian de aquellas sepulturas,

Licenciado Iuan de Badillo sale a descubrir.

Determinado el Licenciado Iuan de Badillo de hazer esta jornada, embiô por mar la gente, y cauallos al golfo de Vrabâ, a la ciudad de San Sebastian de Buena vista, y teniendo juntos trecientos y cinquenta Castellanos cō quinientos y doze cauallos, muchos negros, negras, y Indios con muchos pertrechos en que se gastaron passados de cien mil pesos. Salio de la ciudad de San Sebastian por Hebrero del año passado de mil y quiniētos y treinta y siete, siendo su Teniente Francisco Cesar, Maesse de cãpo Iuan de Vitoria, Alferez mayor dō Alôso de Mõtemayor, y entre otros Capitanes era vno de la infanteria el Tesorero Alôso de Saauera de Tordefillas, don Antonio de Ri-

*Certe nra
cipi q la
no cōtūā
de Badillo
de Caria
geca.*

*Licenciado
Badillo
descubre
mas de vn
año
Sedū pre
decupide
ne, aduer
sa quoque
tolerabat.
Tac.lib.4.
hist.*

*Iuan de Ba
dillo llega
a Cali
Prudentis
est tēpori
se aprire,
et sepe cū
maior vti
litas, inde
sequetur
absque de
decore, op
portuno
medio ag
noscendo,
crimen ali
quod vi
ctorem le
nive, Scor.
901.*

*Descrip
ciō de las
montañas
de Abibe.*

bera natural de Soria, y otros muchos principales Caualleros, entre los quales eran, el Comendador Iuan Rodriguez de Sosa Portugues, Aluaro de Mendoza de Don Benito, Loreço Esropiña de Figueroa de Xerez, Melchor Suer de Naua de Toro, Martin Yañez Tafur de Cordoua, Arias Maldonado de Salamanca, Antonio Pimentel de Moyorga, Alonso de Villacreces de Seuilla, Baltasar de Ledesma de Salamanca, Pedro de Cieza de Leō de Llerena, y otros muchos Caualleros, e Hijos dalgo, con los quales anduon descubriendo mas de vn año, padeciendō increíbles trabajos, y miserias, de hambres, y otras desuuenturas que padecian, con la esperança de las riquezas: y al fin siendo muertos noventa y dos Castellanos, y ciento y diez y nueue caualleros, al cabo de tan grandes afanes, aportarō a la Ciudad de Cali, porque fue siempre el intento del Licenciado Iuan de Badillo hallar la mar del Sur, que quando esto no fuera, diera en Bogotá, con que todos sin tantas necesidades fueran muy ricos. Llegado a Cali, mandō Loreço de Aldana alojarse, y tratar bien aquella gente, cansada, y afligida, y aunque pudiera con tantos Castellanos, y Españoles, declararse por Governador, y mostrar sus poderes, no quiso pasar los limites de juez de comission, sino acomodarse al tiempo, porque era su animo llevar las cosas con blandura, y ver si podria reducir a Belalcazar a lo que desseaua, y siempre dezia el licenciado Iuā de Badillo, que no podia ser que de tierra tan remota, como Lima fuera Loreço de Aldana con aquella comission.

Y Por continuar la orden desta historia, auiendose en este capitulo hecho mencion de las montañas de Abibe. Esta sierra prosigue su Cordillera al Occidente, no se sabe cierta su longi-

tud, su latitud es en partes veinte leguas, y en partes mas, y en otras poco menos. Los caminos que los Indios que viuen en ellas tenian, eran grandifucosos, que los cauallōs no podian passar por ellos. El Capitan Francisco Cesar, que fue el primero que las atrauesō, caminando al Oriente, dio en el valle de Guaca por caminos tales, que fuera de ser asperissimos, estauan llenos de malezas, y rayzes de arboles, que enredauan los pies de los cauallōs, y de los hombres: lo mas alto de la sierra es vna subida, y baxada grande, y peligrosa, con vnas daderas empinadas, y asperas: y quando la passō el Licenciado Iuan de Badillo, se hizo con maderas, y tierra vn Anden, para que passassen los cauallōs, y con todo esto se despeñaron muchos, y murieron algunos Castellanos, y otros miserablemente perecieron, quedandose fatigados en la espessura de los arboles, y algunos cauallōs se quedaron viuos, porque no pudierō passar por yr flacos. En lo alto de la sierra no ay poblaciones, y en los valles ay muchos Indios ricos de oro, por lo que se halla en los rios que baxan desta Cordillera al Poniente. La mayor parte del año llueue en estas sierras, y los arboles siempre distilan agua de la que ha llouido, y erua para los cauallōs no la ay, y como siempre llouia, era el remedio de los Castellanos la lumbre, y si aquella les faltara, todos perécieran, y aunq por las continuas lluias toda la leña estaua verde, y mojada, Dios nuestro Señor por su misericordia a toda acudia, deparō a los Castellanos ciertos arboles, que parecian fresnos, cuya madera en lo interior es blanca, y enxuta, y con ella se encendia la lumbre, y ardia como tea sin apagarfe, hasta que con el fuego se consumia. En las poblaciones de los Indios auia mucho

*colonia
na rāo
obando
por la p
vicia de
Carage
an*

*Remedio
de lūbre
quieron
los Caste
llanos por
gracia de
Dios en
las sierras
de Abibe.*

muchó bastimento, frutas y pescado, y vestian mantas pintadas de algodón, sus armas eran lanças, dardos, y macanas, en los rios tenian hechas sus puentes con bexucos, que son rayzes largas, y rezias, que nacen entre los arboles, y muchos juntos hazen maromas, y las atan a los arboles de la ribera, y atadas las maromas, y juntadas con barreros hazen sus puentes, la mayor parte de los Indios que auia por la parte de aquella sierra eran sujetos a vn Cazique llamado Nutibara, que caminaua en andas de oro, y tenia a las puertas de su casa muchas cabeças de sus enemigos, porque los cuerpos se los comian, su Religion era adorar el sol, y el demonio les aparecia en diuersas figuras, y hablaua con ellos, vna India que se fue con los Castellanos de Iua de Badillo, dixo, q en boluiendose el Capitán Fracisco Cesar a Cartagena, se juntaron los principales de estos valles, y hechos grandes sacrificios, les aparecio el demonio en figura de tigre, y les dixo, que aquellos hombres auian ydo de la otra parte de la mar, y que presto bolueria para señorear la tierra, y que aparejassen armas, para defenderse, y luego desaparecio, y en toda la tierra començaron a apercebirse, y sacaron todo el tesoro de las sepulturas, y lo escondieron.

Religion de Indios de Abibe.



TO DO El prouecho que se fació de la trabajosa jornada del Licenciado Badillo fueron dos mil y seyscientos pesos de oro que le hurtaron de vn faro del en su toldo, o tienda, ocho leguas antes de llegar a Cali, y pensando que el lo auia escondido, se halló en poder del ladron, y repartido entre los Castellanos que quedaron viuos, cupo a cinco pesos, y medio a cada vno de los pues de tan increíbles trabajos padecidos: de donde se vera que no costará de balde aquellas nueuas tierras.

Premio q se fació de la trabajo sa jornada deluan de Badillo.

Viendo pues el Licenciado Badillo, que la gente auia descansado en Cali, trató de embiar a poblar a las Prouincias de Burútica, y auendolo entendido Lorenço de Aldana, como hombre modesto, y prudente, y de gran experiencia, viendo que Badillo dexaua las Prouincias alborotadas, y que no conuenia defabrir mas la gente natural, no lo quiso permitir, y le dixo, que auiendo gastado cerca de vn año en caminar do- cientos leguas que auia de Vrabâ a Cali, sin auer inuernado para reconocer la tierra de las comarcas, ni tampoco poblado en Burútica, como algunos se lo auian pedido, siendo tierra rica de oro, y mantenimientos, no conuenia, que aora se boluiesse a ello con manifiesta destruccion de la gente cansada, y afligida de tal camino, quantomas, que el, y todos se hallauan ya en agena juridicion, y que así no podian embiar a hazer ninguna poblacion por tercera persona: pero con todo esso si el mismo queria yr con toda su gente, que se lo permitiria, y le daria todo fauor: respondio el Licenciado Badillo, que el era Oydor del Audiencia Real de la Española por el Rey, y su Governador, y que no auia destruydo ninguna Prouincia,

Prudentes, & experientia pleni viri plus moderatione, quã vi cõponit. Sc. fo. 473.

Lorçco de Aldana no dexa poblar a tuã de Badillo.

Capitulo V. Que Lorenço de Aldana no dexa poblar al Licenciado Badillo, y se va a Popayan: que Belalcazar, y Gonçalo Ximenez de Quesada, y Nicolas Federman remiten al Rey su diferencia, y Aldana publica sus prouisiones, y comiença a Governar.

nuncia, auiendo arruynado tantas def-
de el Quito a Anzerma los soldados
de don Francisco Pizarro, y que el que
ria salirse por la costa de la mar del
Sur, para yr a dar cuenta al Rey de lo
que auia hecho.

Entretanto que Lorenço de Alda-
na estaua aguardando la buelta de Se-
bastian de Belalcazar, para priuarle del
cargo, y prenderle, si necessario fuesse,
yua caminando, y descubriendo nue-
uas tierras, con los trabajos que en ta-
les empresas se padecen con muy conf-
tante animo (como se ha dicho) de ha-
llar la mar del Norte, y como los cami-
nos que quedauan atras no eran cor-
tos, ni seguros, no podian boluer men-
sageros, ni yr en su demanda, sino gran
compañia de gente bien armada, y as-
si estaua Aldana pacientemente aguar-
dando ocasion para executar lo que el
Gouernador don Francisco Pizarro le
auia mādado. Y auiedo salido como se
ha visto de Santa Marta el Licenciado
Gonçalo Ximenez de Quesada, y de
Venezuela Nicolas Federman, entran-
do la tierra a dentro, los vnos saliendo
de la mar del Norte, y Belalcazar yen-
dola a buscar, los tres, sin saber vnos de
otros, se toparon en el Nueuo Reyno,
y pretendiendo cada vno que auia sido
el primero para entrar alli, y que era
suya la possession; como honrados Ca-
pitanes se conuinieron (como atras
queda referido) de remitir al Rey esta
diferencia, para que entendida la justi-
cia de cada vno, encargasse la tierra a
quien fuesse seruido. Con esta ocasion
se vino a Castilla Sebastian de Belalca-
zar, fuesse porque ya el lo desseaua, pa-
ra que remunerando el Rey sus mu-
chos seruicios pudiesse continuarlos
con mayor animo, y autoridad, ô porq̃
huuiesse sabido algo de la indignacion
de dō Francisco Pizarro, el tomô mara-
uillosa ocasion de venir a Castilla escu-
sando la persecucion q̃ se le aparejaua.

Belalca-
zar, Feder-
mā, y Que-
sada se en-
cuētrā, sin
saber vno
de otro.

Belalca-
zar, Feder-
mā, y Que-
sada remi-
ten al Rey
sus diferē-
cias.

Belalca-
zar viene
a Castilla.

Passado lo que se ha referido entre
Lorenço de Aldana, y el Licenciado
Badillo con alguna gente de su condū-
ta se fue a Popayan. Aldana embiō a
Francisco Fernandez, q̃ era de Cace-
res, y despues se llamō Giron, como se
dixo, en compañía de Badillo, hasta Po-
payan, para mirar que aquella gente
no hiziesse daño, con orden que desde
alli passasse a dar cuenta al Gouerna-
dor Pizarro de quanto hasta entonces
auia sucedido, diziendo, que de Belal-
cazar no se tenia mas noticia, de que se
pensaua, que auia salido a la mar del
Norte, y que si no boluia, ô respondia
breuemente a lo que por muchas vias,
desde que llegó, le auia auisado, que de
terminaua de publicar sus prouisio-
nes, porque aquellas Prouincias no po-
dian estar de aquella manera, aunque
con maña auia procurado de entrete-
nerlas en sossiego, y justicia lo mejor
que auia podido. Partido Badillo, orde-
nō Lorenço de Aldana al Capitan Frā-
ncisco Garcia de Touar, que con algu-
na gente atrauesasse las sierras de los
Cocomicos, ô cordillera de los An-
des, y procurasse de saber algo de Be-
lalcazar; passō con diligencia Francis-
co Garcia de Touar las sierras por el
camino que aora va a la villa de Tuma-
nā, y no hallandō rastro de Belalcazar,
boluiō a Popayan, con que Aldana en-
trō en mayor cuydado, no sabiendo
que hazer, y con todo esso quiso aguar-
dar vn mes. Pedro de Añasco que por
orden de Sebastian de Belalcazar bol-
uiō a poblar la villa de Tumanā, y hi-
zo su poblacion, y Iuan de Ampudia
que con alguna gente se boluiō desde
Bogotá, quando el Capitan Belalcazar
se fue a Castilla, llegó a Popayan, y dio
nueva que Sebastian de Belalcazar, y
los otros Capitanes labraron berganti-
nes en el rio de Santa Marta, y que em-
barcados en ellos baxaron a la mar del
Norte para yrse a Castilla, por lo qual
Lorenço

Lorçode
Aldana
embia a fa-
ber de Be-
lalcazar.

Iuā de Am-
pudia da
nueva q̃ se
lalcazar es-
ydo a Cas-
tilla.

Lorenço de Aldana presentò luego las prouisiones que tenia de Governador, y fue recebido en el Quito, Pasto, Cali, y Popayan, y con mayor libertad començò a Governar con justicia, y cordura, procurando restaurar a Popayan, que por los trabajos passados estaua muy perdida, siendo su mayor cuydadò lo que tocava a la conuersiò de los Indios, porque era Lorenço de Aldana Cauallero bien compuesto, prudente, y buen Christiano.

Ad omnia, quae agenda fuerunt, quae cum industria ad erant. Tac. li. 3. hist.

Capitulo VI. Que Lorenço de Aldana embia a Jorge Robledo a poblar a Santana de Anzerma, y Alonso de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas, y sale a descubrir.



Lorenço de Aldana en publicándose por Governador, hizo repartimieto de los Indios entre los que hallò mas beneméritos, y a los que no cupieron repartimientos, embiò a poblar las Prouincias de Anzerma, que Belalcazar auia descubierto. Estando Pedro de Añasco poblando en Tumanà, tuuo noticia de Lorenço de Aldana, y le fue a ver a Cali, y dandole cuenta del estado de aquella poblacion, le confirmò en el cargo, y encargandole el cuydado de la conuersion, y buen tratamiento de los Indios, le mandò boluer a su Gouierno, y a Jorge de Robledo dio la poblacion de las Prouincias de Anzerma, confiando que seria Capitan obediente, y deseoso de cumplir con sus obligaciones, porque era noble, y le parecia persona de valor, y

Jorge Robledo sale a poblar a Anzerma por orden de Aldana.

de juyzio, y le ordenò, que llamasse a la ciudad Santana de los Caualleros, y alli nombrò Aldana por Alcaldes a Suer de Naua, y a Martin de Amoro to, Alguazil mayòr a Ruy Vanegas, y tambien nombrò Regidores, y los demas oficiales, y desta manera se yua derramando, y repartiendo la gente que fue de Cartagena, los Indios naturales: llamarò Umbia al sitio a donde se fundò Anzerma, y como Belalcazar no lleuaua lenguas, quando descubrio aquella tierra, no pudo entender los secretos della, solamente entendieron, que los Indios en viendo sal, la llaman Anzer, y de aqui la dierò los Castellanos este nombre, quatro leguas de Anzerma al Occidente està vn buen pueblo, y vna legua del passa el rio de Santa Marta, los Indios del pueblo referido, tenian por señor a Cirichia, que viuia en vnas buenas casas con vna plaza delante cercada de las cañas muy gruesas, que se hallan por aquella Prouincia, y encima dellas estauan muchas cabeças de los Indios que se auia comido, tenia muchas mugeres, y pasando por este pueblo la gente del Licenciado Iuan de Badillo (como los Indios tenian alçados los bastimètos) no se hallaua mayz, ni otra vitualla, y auia vn año que no comian carne sino de cauallos que se morian, ò de algunos perros, y salièdo treynta soldados a buscar comida, dieron junto al rio grande en cierta gente huyda, que tenia vna gran olla de carne, y como la hambre de los Castellanos era grandissima, no miraron sino en comer, y ya que estauan bien hartos, vn Castellano facò de la olla vna mano de hombre con sus de dos, y vnas, y aunque fuasco, y arrepentimiento fue grandissimo al fin muerta la hambre, y muy corridos se boluieron al exercito. En vna montaña que està junto a este pueblo nacen muchos arroyos de donde se sa

Anzerma porque se llamó así

Castellanos corridos de auer comido carne humana.

ca

ca oro. Esta gente natural anda desnuda y descalça, las mugeres traen pequeñas mantas, y algunas son hermosas; en sus casas enterrauan los difuntos, no tenían idolos, ni se les halló cosa de adoracion; habluán con el demonio; y se casauan con las sobrinas, y algunos con las hermanas; hereda al señor el hijo de la principal muger, confinan con la Prouincia de Cartama; por la qual passa el río grande, y de la otra parte del está el río de Poço, tiene a Oriente otros pueblos grandes con abundancia de comida, y fruta; y la gente no es tan amiga de carne humana: andauan los señores en andas; y vestian ricas mantas de algodón pintadas: las mugeres traen los cabellos muy peynados, y ricos collares de oro, y zarzillos; abrianse las ventanas de las narizes para poner pelotillas de fino oro, seruián se con grandes vasos de oro, auia entre ellos muchos échizeros, no estinana para casarse; que las mugeres fuesen donzellas; para enterrar los cuerpos los dessecauan al fuego, y los llorauan; y despues bebian, y rezauan ciertos salmos que aprendieron de sus mayores, y luego los enterrauan en sus casas: en otras partes los enterrauan en los cerros con sus vestidos, armas, cosas ricas, y comida; y algunas mugeres viuas; habluan a escuras con el demonio, y vno que para ello estava señalado daua las respuestas por todos: házia el mar del Sur ay muchos pueblos; a donde se tiene por cierto, que nace el río del Darien.

Y boluendo a Alonso de Aluaredo, con el poco socorro que don Francisco Pizarro le dio en Xauxa; se fue con breuedad a su Prouincia, y halló que por virtud de vn Cazique llamado Guaman, que desde la rota, y muerte del Inga Atahualpa conocia a los Castellanos, no se auia rebelado aquella tierra, aunque el Inga Paullo Yupa-

Amigo de
el supio
la omni!

Amigo de
el supio
la omni!

Guaman
Cazique
amigo de
Christia-
nos.

pangti embio, para que en ella tomassen las armas, a vn Capitan, llamado Cayo Topa, como hizo a todas las otras, y aunque tenia la gente en fee, por que Cayo se detenia en los confines, embio a Truxillo por socorro, y Garcia Aluarez Holguin, que alli estava, le embio vn solo Castellano, con cuyo fauor salieron mil y quinientos hombres, y dando en el lugar, adonde Cayo Topa estava, al punto del Alua le prendieron, con lo qual tuuo la Prouincia mayor reposo, tanta es la fuerza de la reputacion. Y mediante las persuasiones del Cacique Guaman, que dezia, que Alonso de Aluaredo bolueria presto, y que se sossegassen porque los Castellanos nunca se auian de yr: antes todos auian de ser Christianos, y este lo fue, y muy buen hombre, y se llamó don Francisco Pizarro, como el Gouvernador, que le dio por sus grandes seruios mucho ganado, y tierras, y grandes libertades. Y hallando Alonso de Aluaredo las cosas de su Governacion en tan buen estado, agradecio mucho a los naturales su buena voluntad, y en particular a su gran amigo Guaman, que fue el que le hizo el presente del oro, la primera vez que entró en los Chiachiapoyas, con que pudo yr a Truxillo a leuantar gente, para boluer a la Prouincia, y aunque algunas vezes hizieron estos Chiachiapoyas algun movimiento, siempre Guaman estubo firme, y no teniendo Alonso de Aluaredo en que entender en su Governacion, por estar todo quieto, mediante su prudencia, y la voz que corria de su clemencia. Presto se puso en orden para yr a la Prouincia de los Guacachupachos; y salio en campaña, y sabiendo Yllatopa que házia Alonso de Aluaredo esta jornada, recogia la gente que podia, dando a entender que Alonso de Aluaredo lleuaua poca gente, y que era bien salir a el, y desbaratarle, y matar a todos

Ad existi-
mationem
multu co-
ducit egre-
gia fama
Sco. 992

Guaman
grā amigo
de Alonso
de Aluara-
do.

Clemētia
fama alli-
cit multos
homines
ad inien-
dū tecum
societate.
Sco. 993

Yllatopa
ale a Aló
o de Alua
rado, y pe
ean, y hn
re el In-
io.

dos los Castellanos, y passando Alon-
fo de Aluarado por ciertos despobla-
dos denicue en busca de Yllatopa, sa-
lio a el, y pelearon: pero no pudiendo
resistir los Indios, se acogieron al vlti-
mo remedio del huyr, dexando mal he-
rido a Hernando de Mori, y afsi pudo
boluer a los Chiachiapoyas, a donde le
salierō muchos señores a recibir, mos-
trando gran alegría con su buelta; en-
tendio Alonso de Aluarado en conti-
nuar la fabrica de la nueva ciudad de
la Frontera, con particular cuydado,
que los naturales fuesen bien trata-
dos, en que se mostro siempre buen
Christiano, y temeroso de Dios, y auie-
do acudido tanta gente de Lima, y o-
tras partes, que parecio a Alonso de Al-
uarado que podia passar adelante del
rio de Mojobamba, a donde le dezian
que auia grandes tierras pobladas, y ri-
cas, aunque los naturales eran comedo-
res de carne humana, y viciosos; salio
con ciento y veynte Castellanos gente
exercitada, y bien armada la mitad ca-
uallos, y dexō en la ciudad de la Fron-
tera en su lugar a Gomez de Aluara-
do, y auiendo tenido en Mojobamba
algunas refriegas con los Indios, desde
alli embio a Iuan de Rojas con quaren-
ta soldados, y buenas guias a descubrir,
y en tres dias llegō a vna tierra de gran-
des, y espessas arboledas, y rios que no
tenian vado, y auiedo procurado Iuan
de Rojas hazer diligentemente lo que
se le mandaua, anduuo quarenta dias
sin comer carne, ni pan, sino yuca, por
espessuras, rios, cienagas, y matorrales
con pocas, y pobres habitaciones de In-
dios, de los quales entendieron, que
muy adelante hazian fin las espessuras
y montañas, y se hallaua vna buena
Prouincia hazia el Oriente, por donde
passaua vn grandissimo rio, y aunque
quisiera Iuan de Rojas passar adelante,
no hallō formā por las grandes monta-
ñas, por lo qual determinō de boluer-

Alonso de
Aluarado
ra al rio
de Mojob
amba.

se, y vna noche a dōde hizierō alto les
sobreuiuo vna creciente de vn rio, que
para no ahogarse conuino q̄ se salua-
fen en los arboles; continuaron su ca-
mino hasta donde dexaron a Alonso
de Aluarado, que se marauillō de ver-
los boluer tan destrozados, y todos se
desconsolaron mucho por las ruynes
nueuas que lleuō Iuan de Rojas: pero
queriendolos Alonso de Aluarado dar
animo, dixo, que el mismo queria yr a
descubrir vna gran montaña que alli
tenian delante, a donde esperaua de ha-
llar lo que desseauan, y porque algu-
nos murmurauan dello, mandō prego-
nar, que los que de buena gana no le si-
guiesen, se quedassen, y que los daua li-
cencia, que se fuesen a dōde quisies-
sen, porq̄ el Capitan ha de procurar de
no llevar a ningū soldado descōtento,
por el animo que quita a los otros, y
faber bien lo que puede fiar dellos.

*Igitur pro
pinquo su
mæ rei dis
crimine,
exploran-
dos militū
animos ra-
tus. Ta. 2.
ann.*

Capitan
prudente
no deue
lleuar a
ningū sol-
dado des-
contento.

*Capitulo Vll. De lo que don
Diego de Almagro pide a
don Francisco Pizarro por
su padre, y le responde, y lo
que hizo, quando supo la
muerte del Adelantado, y
lo que con el passō Diego de
Aluarado, y que se fue a
España, y la guerra del In-
ga Mango.*



Stando para partir a
la ciudad de los Re-
yes dō Diego de Al-
magro el moço, co-
mo lo mandaua dō
Francisco Pizarro, a-
consejado de algunos amigos del Ade-
lantado con mucha humildad le dixo,
que le suplicaua, que se acordasse de la
antigua

Don Diego de Almagro el moço habla al Governador, y lo q le responde.

Et vocatos ad conventionē Antonius floquitur, magnificē victores, victos clementer.

Tac. lib. 3. hist.

Aequalitas rebus modicis facile servatur. Scot. 790.

El Governador entienda la muerte del Adelantado.

antigua amistad que tuuo con su padre, y que no permitiesse, que se le hiziesse deshonor, ni se le quitasse la vida porque profupuesto que Hernando Pizarro publicaua que no lo haria, la comun opinion era que le auia de matar: Don Francisco Pizarro le respondiô con mucha benignidad en presencia de todos, que aquello no le diesse cuidado, y creyese, que su padre viuiria, y tendria con el la misma amistad passada; con que aquel mancebo se partiô consolado, y confiado en aquella palabra, y en su compañía, hasta ponerle en los Reyes, fue Gomez de Aluarado, y Iuan de Rada, y otros amigos, aunque dando poco credito a las promessas de don Francisco Pizarro, porque ya estaua muy entronizado para reducirse a la compañía de don Diego de Almagro.

El Governador auiendo estado algun tiempo en Xauxa, se partio para el Cuzco, y llegando a la puente de Abancay, tuuo la nueua de la muerte del Adelantado, muchos dixeron, que antes la entendio por Indios que fueron por sus postas, y que holgãdose della, la encubrió, y dissimulô: otros dixeron, que cerrado el processo Hernando Pizarro quiso saber del Governador lo que mandaua, y que le respondió, que hiziesse demanera que el Adelantado no los pusiesse en mas alborotos. Los intimos amigos de don Francisco Pizarro con juramēto afirmauan, que todo lo dicho no es cierto, y que nunca supo nada, hasta q̄ llegô a la puente de Abancay, a donde sabida la muerte, estuuu muy gran rato con los ojos baxos, mirando al suelo, y que derramô muchas lagrimas; otros de los que tãbien yuan alli dixeron, que en llegando la nueua tocaron las trompetas en señal de alegría, y pudo ser, que sin licencia del Governador se hiziesse. Llegado al Cuzco le recibieron con mucho conten-

to, y por lisongearle le dezian, que auia sido acertado dar aquella batalla de las salinas, y auer quitado la vida al Adelantado, en que mostrô poca prudencia, y en no escusar que muchas vezes (como se hizo) le dixessen estas cosas, dando a entender, que las oía mal. Yo he dicho sobre la muerte del Adelantado don Diego de Almagro todo lo que fielmente se escriuió al Rey, y lo mismo me han referido muchos hijos de los que interuinieron en estos mouimientos, y con todo esso quiero dezir, que en los mismos tiempos huuo quiẽ lo dixo de otra manera: pero esto fue porque en las Indias escriuia entonces cada vno conforme a la pasión buena, o mala que tenia.

El Governador no hallô a sus hermanos en el Cuzco, porque estauan en el Collao, y porque desseaua Hernando Pizarro boluerse presto a Castilla, procuraua juntar mucho oro, y plata para llevar al Rey, vsando de buenos, y de malos terminos, juzgando, que mientras más lleuasse, mas seguro tendria su negocio. Los Indios de aquellas Prouincias, sabido que auia muchos Castellanos en el Cuzco, creyendo, que no dexarian de yr hãzia aquella parte, se juntauan los mas que podian: y sabiendo q̄ Hernando Pizarro auia passado de Ayabire, se pusieron en el desaguadero, y llegando a Chucuyto, supo, que le estauan aguardando, y que auian deshecho la puente q̄ alli solia estar. Llegados pues los Castellanos a vista de los Indios, que de la otra parte del agua dauan mucha grita, se echaron al agua algunos de acauallo, por el grã riesgo que el desaguadero tiene por su mucha hondura, por lo qual se ahogaron quatro Castellanos: y vno que salio de la otra parte, los Indios le prendieron, y llevaron a vn Adoratorio suyo a donde le sacrificaron. El Capitan Gabriel de Rojas bol-

Governador Pizarro entra en el Cuzco.

Zex histria est veritate ante te oculos habere, gratia atque odio postpositis, Scot. in Tacit. 4.

Hernando Pizarro procura llevar mucho dinero al Rey. *Missi cum domis, cum Eta ex voluntate Agrippinē suū perpetrare. Ta. 4. hist.*

Indios en el Callao acometen a los Castellanos.

boluio al pueblo de Cepita, y lleuada maderá se hizo paso, por lo qual en passando el defaguadero los Indios se huyeron, y andando por el Collao se tuuieron con ellos algunas refriegas, procurando siempre, de recoger todo el oro, y plata que podian, y juzgando, que don Francisco Pizarro ya deuia de estar en el Cuzco, Hernando Pizarro determinó de boluer a la ciudad, dexando en el Collao a su hermano Gonçalo con los Capitanes Diego de Rojas, y Garcilaso, para que fuesen hallando aquellas Prouincias, y los Charcas.

Los soldados Pizarros que no fueron a los descubrimientos de Cambaya, Braeamoros, y Chiupachos, y que no estauan con los dos Capitanes referidos, andauã derramados por las Prouincias de Condesuyo, y Chinchafuyo, viuiendo licenciosamente, juzgando que todo les era licito, y aunque los Indios se quexauan al Governador los recibia desabridamente, diciendo, que mentian, y este poco cuydado de la defenfa de los Indios, y tolerancia de sus opresiones causaua, que las justicias no vsauan diligencia en remediar las, y por el contrario el Governador descubiertamente mostraua mala voluntad a los soldados de Chile; por lo qual estauan desabridos, e indignados, pareciendoles justo, que pues auian seruido al Rey se vsara con ellos de alguna clemencia, y tuuiera respeto a sus necesidades, y se oluidassen cosas pasadas, y así esperauan alguna ocasion para mostrar su ira, y reboluer las cosas con alguna notable mudança. Diego de Aluarado que auia quedado por testamentario del Adelantado, al qual por la prouision Real que para ello tenia dexó nombrado por Governador del nueuo Reyno de Toledo, entretanto que su hijo tenia edad para ello, queriendo corresponder con la con-

fiança que del auia hecho el amigo muerto, habló al Governador, suplicandole con mucho comedimiento, que dexando a vna parte la ciudad del Cuzco, hasta que el Rey mandasse determinar lo que se auia de hazer en aquella diferencia, ordenasse, q se dessembaraçasse lo demas de aquella Prouincia, para que se executasse lo que el Rey mandaua por aquella prouision.

Muy asperamente le respondió el Governador, diciendo, que su Governacion no tenia termino, y que llegaua hasta Flandes, con lo qual se echo de ver, que aun no auian fenecido las rebueltas, y que otras causas las auian de refucitar, y que este hombre con la demasiada felicidad auia perdido aquella parte de composicion de animo, y de prudencia, que antes se auia conocido en el, y que enteramente el ambicion estaua apoderada del; que es vn afecto de nuestro animo, que juzga de la honra, y por ella la preeminencia, y qualquiera otra cosa que muestra superioridad sobre los otros hombres, y en viendose en alto grado los ciega la soberuia, que procede de la prosperidad de la fortuna, en la qual es mas dificultoso mostrarse prudente, que en la contraria, y esto acontece a los hombres mas ambiciosos, los quales en todas las obras humanas dessean tener compañía, sino en el mandar. Diego de Aluarado tomado los testimonios, y recados que huuo menester, se fue a la ciudad de los Reyes, a donde se embarcó para Castilla, aunque el Governador procuró mucho impedirselo.

Auiendose retirado, como queda dicho, el Inga Mango con sus Orejones, y viejos Capitanes a las espesuras de los Andes, teniendo en Viticos su principal assiento, sus gentes en diuersas tropas salian a los caminos, y robauan, causando en la tierra grande in-

Respueta del Governador a Diego de Aluarado.

Plurima sunt euerfionu cau se.

Ambicio que es, y sus efectos. Eam cōditiōne esse imperadi, vt non aliter ratio cōstet quā si vni red datur. Ta. lib. 1. ann.

Diego de Aluarado viene a

Castilla.

Insolēcia e los soldados Pizarros.

ape in ciuitate uibus oes nulla mt, inui ent, odif noua xpetant diosuarū erumuta omnia dudēt. Sa ust. Diego de Aluarado abla al gouerna or.

Yllan Suarez de Carvajal sale contra Mango.

Yllan Suarez embia a Villadiego contra Mango.

Ceguedad del Capitán Villadiego. *Multū refert ad victoriā obtinendā, cognitionē habere locorū. Sc. 92.*

quietud, y alboroto, por q̄ a los Castellanos que podian auer, los empalaúan, y con grandes tormentos los maraúan, y sacrificauan, de lo qual nació tanto temor, que sino era en grandes compañías, no se atreuián a yr al Cuzco. Don Francisco Pizarro, queriendo remediar a este inconueniente, nombró para acabar aquella guerra al Fator Yllan Suarez de Carvajal, natural de Talauera. Salió bien acompañado del Cuzco para Bilcas, y desde allí pasó a la Prouincia de Guamanga, y asentó su exercito en el lugar de Vripa, quatro leguas de Cubamba. Mango, en sabiendo la llegada de los Castellanos, quiso retirarse mas a la montaña, de la qual auia salido algo, para poder hazer mejor sus caualgadas, y siendo el Fator auisado del lugar a donde se hallaua Mango, que no era muy lexos, ordenó al Capitan Villadiego, q̄ con treynta soldados los mas sueltos, arcabuzeros, rodeleros, y ballesteros fuesse a vna puente tres leguas del quartel a donde se dezia, que se hallaua el Inga, y que acometiendole de repente, procurasse prenderle. Villadiego se partió a la segunda guarda de la noche, y anduuo, hasta que llegó a la puente, y a pocos pasos despues de passado, supo de vnos Indios, que el Inga estaua en lo alto de vna sierra con hasta ochenta Indios, porque sabida la llegada de los Castellanos auia embiado toda la gente adelante. Codicioso Villadiego de matar, o prender al Inga por la honra y prouecho que esperaua, inconsideradamente comenzó a subir vna sierra muy aspera sin reconocerla, y entender el sitio, y lugar a donde estauan los enemigos, y como los podia ofender, y ser dellos ofendido.

Capitulo VIII. Que el Inga Mango mató al Capitan Villadiego, con veynte y tres Castellanos, y la batalla que tuuo Gonçalo Pizarro en los Charcas con los naturales.



Andó el Fator entre las demas cosas al Capitan Villadiego, que si hallasse, que el Inga estaua en alguna parte fuerte, de donde pudiesse recibir algun daño, se retirasse, y le diese auiso, para que se proueyesse lo que conuiniesse: pero como Villadiego era nueuamēte llegado de Castilla, y no era platico en aq̄lla forma de guerrear, q̄ se vsaua en las Indias, dādo animo a los treinta soldados, entre los quales auia cinco arcabuzes, siete ballestas, y los demas rodeleros lleuados del desseo de hōra, y de la codicia de los Tesoros de Mango, temerariamente comenzaron a subir la sierra mas tarde de lo que cōuiniera, por que amaneciendo, y saliendo el Sol la aspereza de la subida, y el calor los fatigaua, de manera, que por no hallar agua cayán encalmados, y defuanecidos: pero alentando lo mejor que podian, anduieron legua y media: pero el Inga sabido, que los treinta Castellanos subian la sierra muy cansados, y que no lleuauan gente de acuallo, subiendo en vno de quatro, que tenia, con vna lança gineta en la mano, mandó a tres parientes suyos, que subiesen en los otros, y apercebió a los ochenta Indios, y a todos dixo, q̄ aquella ocasion

Villadiego i sube trabajosamente la sierra.

Mango sale contra Villadiego.

oçasion no se deuia perder, pues que ellos estauan fuertes, y los Castellanos flacos. Villadiego en estando encima de la sierra embiò a tres, ò quatro mãcebos los mas rezios, para que reconoçiessen a los Indios, y queriendose reparar con mantas, y cañas, no huuieron andado mucho, quando oyeron el ruydo de los cauallos, y de la gēte que yua a ellos. Villadiego apercibio a los soldados, y el mismo se puso el primero para pelear, y aunque la desconfiança del Capitan por ser bifoño, ò chape ton, como en las Indias llaman a los nueuos, y el cansancio, y sed tenia a todos afligidos, todauia no faltò el brio que fuelen tener los Castellanos en tales ocasiones; parecio pues el Inga lleuando su gēte en ala para rodear à los Castellanos teniendolos en poco por verlos en la sierra, y sin cauallos: los Castellanos dispararon sus arcabuzes, y ballestas, y aunque mataron algunos Indios, no espantados desto cerraron con los Castellanos con mucha grita, y furia, y de vn golpe de macana quebraron vn braço a Villadiego, y tirando muchos dardos, y flechas los dauan mucha priessa. Villadiego quebrado el braço hizo marauillas, hasta que por las muchas heridas cayò muerto, y lo mismo otros veynte y tres flacos, y cansados, seys dellos se escaparon, y lleuaron la nueua al Fator, con el ayuda de los Indios amigos, que los ayudaron; y lleuaron en amacas. El Inga muertos los Castellanos mandò cortar las mãos, narizes, y orejas, y sacar los ojos a muchos de los Indios amigos de los Castellanos, cuyas cabeças embiò al valle de Viticos, y mandò llamar mas gente para resistir a los Castellanos, si fuessen contra el. Mucho sintio esta desgracia el Fator, sucedida por no se auer querido guardar su orden, y auisò al Governador, que toda via se hallaua en el Cuzco, para que man-

dasse lo que se deuia de hazer.

Buelto Hernando Pizarro al Cuzco, quedandose en el Collao Gonçalo Pizarro con la gente, se fue al valle de Cochabamba, y como aun no estauan domados los barbaros de aquellas Prouincias, determinaron de juntarse en mucho numero, y dar en los Castellanos, que aunq̃ no erã mas de sesenta, era gente de conocido valor con muy buenos Capitanes, y experimentados, que eran Gabriel de Rojas, don Pedro Portocarrero, Diego de Rojas, Garci Lasso de la Vega, Pedro de Castro, Lope de Mendoça, Diego Lopez de Zuñiga, y otros: los Indios en numero de treynta mil, lleuauã por su Capitan General a Tiorinaseo, y con el yuan los señores de Confara, Pocóna, y otros muy principales, con animo de morir, ò vencer a los Castellanos, eran sus armas hondas, arcos, macanas, y dardos, y auian hecho grandes sacrificios, inuocando el fauor de sus Dioses, prometiendo, que del casco de la cabeça de Gonçalo Pizarro auia de hazer vn vaso para beuer; lleuauan consigo con mucha veneraciõ idolos de oro, plata, y madera; a los quales se yuan encomendando; acercandose pues los Indios a los Castellanos, por ser muy tarde no hizieron mas de aposentarse, y con muchos fuegos entender toda la noche en inçhir sus vientres de aquella su chucha, ò vino, gritando, y diziendo a los Castellanos, que presto verian lo que eran sus manos, y que no seria como en el Cuzco, porque ya sabian su mañas, y como se auian de auer con ellos. Llegado el dia Gonçalo Pizarro se armò, y con parecer de los Capitanes gobernò este negocio con mucha industria por la multitud de los enemigos: diuidio su gente en tres partes, la vna encomendò a Garci Lasso, la otra al Capitan Oñate, con el qual yua

Capitanes que andan en los Charcas cõ Gonçalo Pizarro.

Oraciones, y sacrificios de los Indios por la victoria.

Gonçalo Pizarro se apercibe cõtra los Indios.

M m Paullo

Mangope
lea cõ los
Castellanos.

Yllan Sua
rez auisa
al Governador de
la desgracia de Villadiego.

Batalla de
de los In-
dios con
Gonçalo Pi-
zarro.

*Nihil tã
ignarum
barbaris,
quã machi-
namãta, et
astus op-
pugnatio-
num. Tac.
ann. 12.*

Victoria
de Gonçalo
Pizarro en
los Char-
cas.

Paullo Topa Inga, y el tuuo la tercera. Ya los Indios auian rodeado a los Castellanos, y como Gonçalo Pizarro de fuyo era muy valiente, y muy diestro en esta guerra de los Indios, ordenò a Garci Lasso, que con vna parte de su tropa fuesse a los Indios que le seguiria, y porque los infantes que estauan en el pueblo no quedassen desabrigados, ordenò al Capitan Gabriel de Rojas, que boluiesse a cubrirlos con algunos cauallos. Como Garci Lasso fue a cerrar con los Indios, doblaron con tanto estruendo su voz; que vnos a otros no se entendian, mezclados vnos con otros se peleaua, haziendo los Castellanos con las lanzas, y las espadas notable carniceria, y atropellando con los cauallos, y arremetiendo luego Gonçalo Pizarro, y el Capitan Oñate, por la priessa que dauan a los enemigos, aunque los señores de Conçara, y Pocóna, acudieron con ocho, ò nueue mil Indios, por aquella parte, no aprouechò, para que dexasse de cessar la vozeria en mucha parte, y aflorar el brio de los Indios. El señor de los Chichas auia ydo sobre Gabriel de Rojas; pero hallò tal resistencia, que el, y los demas viendo el daño que recibian, haziendolo muy bien el Inga Paullo con su gente, que començaron a huir, y los Castellanos, y sus Indios a seguirlos, demanera, que assi en la batalla como en el alcance murieron cerca de mil Indios. Esta fue vna gran victoria, en la qual Gonçalo Pizarro, y todos se huieron valerosamente.

Con tan gran desbarate los Indios se derramaron, y porque se entendio, que en el valle de Pocóna estauan mas de mil Indios, que se yuan a juntar con el campo, Gonçalo Pizarro embiò al Capitan Garci Lasso con veynte cauallos, y diez rodeleros, que los maltratarò, y desbaratò. Presto llegò la nue-

ua desta guerra a Hernando Pizarro, y al Cuzco. Hernando Pizarro luego boluio a juntarse con su hermano. El Governador embiò a don Martin de Guzman Cauallero de Seuilla con vna banda de cauallos, con orden que se diesse mucha priessa en llegar a su hermano. Estando todos juntos, visto que los Indios no hazian mouimiento, Hernando Pizarro se fue al Cuzco, por la priessa que tenia de venir a Castilla. Los Castellanos se passaron al valle de Andamãrca, a donde el señor de Conçara pidiò la paz, y desta manera se yua pacificando la tierra del Collao, y de los Charcas, a donde algunos Castellanos tenian opinion que se deuia poblar; pero otros lo contradezian, teniendo en poco la mas rica tierra del mundo, porque se yuan descubrièdo algunas minas, por lo qual Gonçalo Pizarro se fue al Cuzco a tratarlo con su hermano, y dexò en la tierra de los Charcas al Capitan Diego de Rojas con toda la gente, que eran cièto y quatro Castellanos de pie, y de cauallo.

Socorro q
embia el
Gouerna-
dor a Her-
nando Pi-
zarro.

Minas se
comièça a
descubrir
en los Char-
cas.

Capitulo IX. Que el Governador don Francisco Pizarro fue contra Mango, y se retirò al valle de Viticos en los Andes, y que fundò la ciudad de Guamanga, y que Blasco Nuñez Vela lleuò los tesoros de Panamá con vna armada, y el Rey dio titulo de Marques a don Francisco Pizarro.



L Governador don Francisco Pizarro sabido el caso de Villadiego, luego mandò aper-

apercebir setenta soldados de pie, y de acauallo, y con diligencia se fue a juntar con el Fator Yllan Suarez, y Mango que de todo era auisado, a quien acudian muchos Indios orgullosos por la victoria, dezia, que pues sus Dioses le auian comenzado a fauorecer, esperaba que lo auian de continuar, y se andaua por los altos de las sierras esperando a ver lo que haria el Governador, el qual sabido por las espías, que el Inga estaua cerca embió tres Capitanes, que con buenas tropas fuesen a buscarle por diferentes partes. El Inga que tambien era auisado de los pasos de los Castellanos, por consejo de sus Orejonés, y Capitanes determinò de no aguardar el furor de los Castellanos, y se retirò a Viticos: sabido esto de los Castellanos, y que no auia remedio de seguirle por los Andes, se boluieron al Governador, el qual considerando la mucha distancia que auia desde la ciudad del Cuzco hasta la de los Reyes, cuya contratacion era mucha, y el daño que hazia el Inga rebelado, y impedimento que ponía, y que para euitar estos inconuenientes, no auia mejor remedio, que poblar vna ciudad, acordò de fundarla en los terminos de Guamanga, teniendo mas consideracion a la vtilidad, que al regalo, dandola para su juridicion desde Xauxa hasta passada la puente de Bilcas con las Prouincias que se estien den a entrambos lados desta region, y porque todo estaua repartido a vezinos del Cuzco, y de los Reyes, reclamaron, diziendo, que no era justo quitarles lo que tenian, para darlo a otros, y la orden que en esto tuuo, fue, que mandò requerir a los que tenian Indios en terminos del Cuzco, o de los Reyes, que luego se declarassen en que parte querian viuir, porque en la que escogiesen les daria Indios, y desta manera huuo efeto la poblacion de

aquella ciudad, que se llamó San Juan de la Victoria en la Prouincia de Guamanga, a donde puso por Governador al Capitan Francisco de Cardenas, y con esto se boluio al Cuzco.

Hizose la fundacion de la ciudad de Guamanga en vn pueblo de Indios deste nombre, y como se ha dicho cerca de la grã cordillera de los Andes, y andando los tiempos, porq se acabò la guerra con Mango, se mudò a donde aora estâ, que es en vn llano cerca de vna cordillera de pequeñas sierras, que estâ al medio dia, y passa cerca de la ciudad vn arroyo de agua muy buena de donde beuen, y en ella se han edificado las mejores casas de piedra, ladrillo, y teja de todo el Pirù; el sitio es muy sano, porque el Sol, el ayre, ni el sereno ofende, ni es calida, ni húmeda, sino que su tẽple es muy perfecto, los Castellanos han hecho muchas casas, o quintas en el campo, y traen sus ganados por los rios, y valles comarcanos, es el mayor rio de la Prouincia Vinaque, a donde estan vnos grandes edificios que parecen muy antiguos, y los Indios dizen, que los edificaron gentes blancas, y barbadas, que estuuieron en aquella tierra, antes que reynassen los Ingas, y bien parecen diferentes de la ordẽ, y traza de los Ingas. Por toda la ribera de Vinaque, y en otros lugares comarcanos a la ciudad se cogetan perfecto trigo como lo mejor de Castilla, todas las demas frutas se dan muy bien, y crian tantas palomas, que es admiracion: las salidas de la ciudad son deleytosas, y lo es toda la tierra, toda ella estaua poblada de Mitimaes, por ser frontera de los Andes, que estan al Oriente de la ciudad: a su Poniente tiene la costa, y mar del Sur, los pueblos de Indios sujetos a ella tienen fertil tierra, y abundante de ganado, y todos andan vestidos: tenian sus adoratorios publicos, y secretos: en sus enterramientos

Descrip-
cion de la
Prouincia
de Guamã
ga.

on Fran
ico Piza
ova con
a Mãgo.

Quod du-
cibus nos-
risparum
prouisura
erat, dum
amentati
prius quã
sui consu-
tur. Tac.
ann. 14.

Poblaciõ
de Sã luan
de la Vi-
ctoria lla-
mada Gua-
manga.

ramientos vsauan lo que los otros: antes que fuesen sujetados de los Ingas: era gente belicosa, y despues de auer vencido a los Soras, y Lucanes, que caen en esta juridicion; muy gran numero dellos se hizieron fuerres en vn peñol, a donde largo tiempo se defendieron, y mantuuieron mas de dos años el sitio contra Inga Yupangui, todos traen en las cabeças señales para ser conocidos, como lo hizieron fus passados, fueron grandes agoreros, y dezian grandes defuorios.

Blasco Nuñez Vela va a Nombrado Dios con armada por los tesoros del Pirú.

Por los muchos cofarios Franceses, que andauan por la mar, y por la gran necesidad que el Rey tenia para las guerras que traia con el Rey de Francia, embiò vna armada por el tesoro que estaua recogido en Panamá, y con ella a Blasco Nuñez Vela Cauallero principal de Auila soldado, y antiguo criado suyo; el qual felizmente hizo su nauegacion, y como don Francisco Pizarro era muy cuydadofo en dar auiso al Rey de lo que passaua en las Indias, especialmente desde que sus propósitos començaron a ser fundamento de las passiones con el Adelantado, de ordinario embiaua personas que informassen a su modo, que de camino en nauios particulares lleuauan presentes al Rey, y a sus amigos, e informauan de lo que le conuenia, y por el contrario ninguno yua por la parte de don Diego de Almagro, porque como se ha visto abiertamente lo defendia el Governador, y auiendo ydo de su parte en el armada de Blasco Nuñez Vela vn Cauallero llamado Zavallos, y entre muchas cosas que negocio para el gusto, y acrecentamiento de don Francisco Pizarro, fue el titulo de Marques que el Rey le dio, con facultad de poder meter en el mayorazgo diez y seys mil vassallos. Passados algunos dias (porque en esta vida no ay contento que no tenga su contra-

Titulo de Marques da el Rey a do Francisco Pizarro.

peso) llegò nueua, que auiendo se entendido en Castilla los mouimientos, y passiones del Pirú, el Rey embiaua vn juez, y estando el Governador en su aposento viendò los despachos, y Hernando Pizarro en la sala con muchos Caualleros, dixo a vn page, que haze el Governador encerrado: pareceme, que si viene juez, que le auer de ver andar de camara en sala, y de poyo en poyo.

El Capitan Pedro Anzures, buuelto como se ha dicho de su descubrimiento, no quiso tornar a tentar la fortuna en tan grandes dificultades, fuesse al Cuzco en tiempo que llegò Gonçalo Pizarro, y dio relacion de las Provincias de los Charcas, y considerando el Marques la gente que allí auia dexado su hermano Gonçalo, y la que boluiò con Pedro Anzures de su trabajo descubrimiento, y que conuenia entretenerla, acordò de fundar allí vna villa, que fue hecho con muy buen acuerdo, y nombrò los vezinos que auia de auer, y los Alcaldes, y Regidores, y demas oficiales, y al Capitan Pedro Anzures por su lugarteniente, y Governador: fue luego Pedro Anzures a los Charcas, y recibì la gente que tenia el Capitan Diego de Rojas, y dio principio en la fundacion de la villa de la Plata.

Con mucha diligencia yua el Capitan Pedro Anzures fundando la villa de la Plata en Chuquifaca, que es tierra de muy buen temple, y al propósito para trigo, ceuada, viñas, y todas frutas, y para criança de ganados, todo lo qual tiene gran precio por la riqueza que allí se descubrio despues: tiene la juridicion grandes terminos, que passan por ellos algunos rios de buena agua, y mas adelante, quando los Indios destas comarcas fueron sujetos de los Ingas, hizieron sus pueblos ordenados: andauan vestidos, adoraua

Premia inueta fuc ad inuitan dos homines ad bene agendū Scot. 221.

Pedro Anzures no buelue al descubrimiento.

Prius est vsui cōsulendū quā amenitati Scot. 561.

Fundaciō de la villa de la Plata en los Charcas.

Chuquifaca sitio a dō de se fudō la villa de la Plata, y sus calidades.

dorauan el Sol, tenían templos, a donde hazian sus sacrificios, y los naturales Charcas; y los Carangues fueron muy guerreros, y segun los Indios refieren, en esta tierra tenían los Ingas hombres que entendian en sacar plata para ellos, y especialmente en el cerro de Parco, demas del qual se ha hallado en las sierras comarcanas a la villa de la Plata otras buenas minas de plata; y toda la tierra se tiene por opinion que es minas, y la causa de auer dado este nombre a la villa de la Plata, fue las minas del cerro de Parco, y las demas muestras que luego se conocieron, porque Hernando Pizarro mandó limpiar vna mina, que tomó para sí, que si la continuara, sacara della para su prouecho (pagando al Rey el deuido derecho) mas de docientos mil ducados, y de lo demas que se puede dezir destas minas de los Charcas, y de las grandes riquezas dellas se dira en su lugar, y tiempo.

Villa de la Plata porque se le dio este nombre.

Capitulo X. Que Alonso de Aluarado boluió a sossegar a los Chiachiapoyas, y que Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro llegaron a Castilla, y lo que entre ellos passó.



VIENDO el Capitan Alonso de Aluarado dicho a sus soldados, que el que no fue se alegramente con el a la jornada, se que dasse, salió con setenta Castellanos, es-

cogidos de buena voluntad, sin q̄ ninguno se quisiese quedar, porq̄ para mover á la nacion Castellana a emprender qualquiera dificultosa empreffa, el ponerse en p̄donores, es para ella gr̄adissimo estímulo. Partio pues a la parte del Medio dia para vna Prouincia q̄ los Castellanos llamauan los Motilonos, a donde hallaron grandes rios, pocos bastimentos, y las casas muy apartadas vnas de otras; y auiendo descubierto hasta vn caudaloso rio, que nace entre aquellas montañas, que yua corriendo hazia el Norte, teniendo noticia, que auia buena tierra de la otra parte, desseaue entrar en ella: pero como el rio era grande, y los cauallos no le podian vadear, ni tenia disposicion para passarle, embió a llamar toda la gente que auia dexado en el quartel, y entretanto los Castellanos cortaron madera para hazer vna barca. En este punto le llegó auiso, que los barbaros Chiachiapoyas se auian rebelado, por que viendo a Alonso de Aluarado ausente no tributauan, ni sembrauan, ni Gomez de Aluarado, por mucho que lo procuró, pudo reducirlos, por lo qual, dexando a su hermano Hernando de Aluarado solicitando la fabrica de la barca, con la gente, y orden que passasse el rio; con alguna gente de auallo determinó de boluer a los Chiachiapoyas. Llegado a la ciudad de la Frontera, en sabiendo los Caziques que estaua en ella, todos acudieron de paz dando sus escusas, tanto pueden las armas, y la reputacion de vn Gouernador, adquirida con prudencia, y con justicia, y considerando, que pues ellos se reduzian, allí no auia lugar el castigo, dissimulaua con ellos, y los persuadia, que viuiessen en quietud, sin dar lugar, a que se vsasse de la fuerza, de la qual el era muy enemigo. Entretanto su hermano Hernando de Aluarado se dio buena maña en la fabri-

Alonso de Aluarado va a la Prouincia de los Motilonos.

Alonso de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas

Nūquā et si in media pace, ster a deo incautus miles, vt facile circūueniri possit, praesertim cū in regio nē recēter domita aratur. Scot. 561.

ca de la barca , y alcançô a tener nueva, que andadas quinze jornadas, y pasada vna gran sierra, se llegaua a tierra llana, y que en las riberas de vna laguna estaua vn Orejon del linage de los Ingas , llamado Ancoallo , y que sin este señor auia otros muy grandes. Hecha la barca se passô el rio , y prouaron de atraueffar las sierras : pero por

Hernando de Aluara do no halla camino para passar adelante.

mucho que en ello trabajauan, no hallauan camino , y los Indios dezian, que no le sabian , y que la noticia que dauan de Ancoallo , y de su tierra , la entendieron de sus passados , demanera, que los Indios, o no sabian el camino, o no le querian mostrar. La tierra de Moyobamba es mal sana , por los muchos rios, y grandes sierras, y espesuras, por lo qual , y por no hallar luz del camino que podian tomar , determinô Hernando de Aluarado de boluer a passar el rio , y no auiendo tampoco hallado forma, para passar adelante, quisiera Hernando de Aluarado poblar en aquellas Prouincias , y aunque algunos Castellanos se conformaron con el Capitan, los mas dellos persuadidos de vn padre de la orden de la Merced , llamado fray Gonçalo , no quisieron quedar , y llegô a tanto el atreuimiento , que se quisieron amotinar, y aun matar a Hernando de Aluarado , que siendo auisado dello , y no mostrando entenderlo , por conseruar la reputacion, y el respeto; cuerdamente se saliô de Moyobamba, dando a entender , que lo hazia por consejo de sus amigos , y se fue a donde estaua su hermano , el qual bien quisiera echar mano del padre Mercenario para remitirle a su superior , que castigara su atreuimiento , mas el se puso en saluo, y Alonso de Aluarado holgô dello, por escusar de hazer demostracion cõ Religiosos , contentandose, que con la fuga, el, y los demas conociesfen su pecado, y con prudencia poco a poco re-

Gente de Hernando de Aluara do se quiere amotinarse.

Mature sunt coercedi audaces, nã sepe vnus audacia discordijs et armis ciuilibus Rẽp. percellit. Sco. 146.

dixo a los atreuidos con el castigo de algunos, y no fue este solo inconueniente que causaron Religiosos en las Indias , por no querer estar en los limites de lo que es su officio.

El Marques don Francisco Pizarro despues de auer dado orden en las poblaciones de la ciudad de Guamaça, y la villa de la Plata, estubo algunos dias en el Cuzco, desseando fofsegar al Inga Mango , y procurando de traerle a obediencia por terminos suaues , y blandos , y aunque para esto le embiô muchos mensageros, el barbaro no se quiso pacificar , por lo qual determinô de hazerle la guerra, y para ello hizo eleccion de la persona de su hermano Gonçalo Pizarro , hombre harto animoso , y diligente para qualquiera empresa, si de prudencia fuera tan dotado como de estotras calidades. Hernando Pizarro, auiendo recogido muy gran tesoro, bien, ô mal para el Rey, y para si mismo , y teniendo el traslado del processo , y los demas recados que le parecieron conuenir, para descargar qualquiera imputacion de la muerte del Adelantado , y ordenados de la manera que el los quiso pintar, en que no solamente entonces , sino en todo tiempo se halla buen recado en las Indias, especialmente los que gouiernan, tratô con su hermano de su jornada a Castilla, y como el vno , y el otro no eran faciles en sus condiciones: llegaron a tanta quiebra, que Hernando Pizarro se saliô del Cuzco : pero como entre ellos no conuenia la diuision , y el Marques le auia menester, para la jornada que hazia en Castilla, para que diese razon a sus negocios, facilmente boluieron a conformarse , y ya en este tiempo auian passado a Castilla Diego Nuñez de Mercado , y Diego Gutierrez de los Rios, amigos del Adelantado don Diego de Almagro , y ellos, y Diego de Aluarado dieron cuenta

Mangono quiere pacificarse aunque el Marques lo procura.

El Marques acuerda de hazer la guerra a Mango.

Francisco Pizarro, y Hernando Pizarro hermanos se defauiclen

Amigos de Almagro refieren en la Corte la crueldad cõ el vñada.

ta

ra al Doctor Robles Oydor de aquella Audiencia el mas antiguo de los negocios del Piru, y informandole de la batalla de las salinas, y diferencias de los Pizarros, y Almagros, y de la muerte del Adelantado, mostrando con recados, y muy euidentes razones, que la culpa fue de los Pizarros, por el ambicion, y la vengança, y la crueldad que en todo auian vsado, por lo qual el Doctor Robles propuso de prender a Hernando Pizarro, sabiendo que breuemente llegaria a Panamâ para passar a Castilla. Despachado pues Hernando Pizarro de su hermano, y recibidas las instrucciones, y despachos que auia de llevar al Rey, y al Real y su premo Consejo de las Indias: y porque se entendia, que muchos soldados de los Almagros se yuan a la ciudad de los Reyes, como que los lleuasse el amor del muerto Adelantado, por hallarse en aquella ciudad su hijo don Diego, le dixo, que mirasse por su persona, y anduuiesse siempre acompañado, porque temia que aquellos Almagros, que por otro nombre los llamauan los de Chile, le auian de poner en trabajo, y que a lo menos embiasse a Castilla aquel moço don Diego, por quitar ocasiones, y apartarle del amistad de aquel bando de gente fiera, y belicosa, porque yua cõ temor de que no estaria fuera del Reyno, quando aquellos hombres enemigos de reposo, y de quietud auian de hazer cabeça de aquel mancebo, y quitarle la vida. Respondiõ el Marques, que se fuesse su camino, y se dexasse de aquellos dichos. Repliquõ Hernando Pizarro, que le rogaua mucho, que mirasse por si, y no consintiesse que los de Chile anduuiessen juntos, ni viuiesse en ninguna parte de diez arriba, porque sin duda le auian de matar, y tambien desto hizo poco caso, diziendo, que las cabeças dellos guardariã la fuya. Hernando Pi-

zarro se partiõ, y fue a los Reyes, y embarcado en vn buen nauio, nauegõ la buelta de Nueua España, y desembarcõ en Guatulco cerca de Tecoantepeque, y caminando por Nueua España a embarcarse en la Veracruz, le prendieron cerca de la ciudad de Guaxaca, y le lleuaron a Mexico: pero el Visorrey don Antonio de Mendoza visto que venia a Castilla, y que de sus culpas nada le constaua, ni del Rey tenia orden alguna, le dexõ seguir su viaje. Dixose, que Hernando Pizarro fue a Nueua España, porque auiendo mucho tiempo que se sabia, que auia de boluer a Castilla con cantidad de dinero para el Rey, temia, que le aguardauan cosarios en la costa de Tierra firme. Otros dixeron, que temio de hallar a Diego de Aluarado en Panamâ a donde no tenia amigos, y el Audien- cia le pediria cuenta de los hechos del Piru. Ya se hallaua en Castilla Diego de Aluarado, y en la Corte yua informando de las cosas de las Indias en conformidad de lo que auian dicho don Alonso Enriquez, y Diego Nuñez de Mercado, y Diego Gutierrez de los Rios, y trataua con cuydado las pretensiones de don Diego de Almagro el moço. Hernando Pizarro aunque llegõ presto a las islas de los Azores, no quiso passar adelante, hasta saber de sus amigos, si podria yr seguramente a la Corte, y porque segun publicauan los amigos de don Diego de Almagro, porque el Cardenal de Seuilla Presidente del Real Consejo de las Indias, el Doctor Beltran, el Licenciado Caruajal, y el Secretario Samano, eran sus apasionados, fue auisado que podia yr, y assi lo hizo, aunque no hallõ tan buen acogimiento como quisiera.

El Marques don Francisco Pizarro en saliendo su hermano del Cuzco fue a las Prouincias del Collao, para

Hernado Pizarro es preso en Nueua España.

Hernado pizarro porq va a Nueua España.

Hernado pizarro lle ga a la Corte.

Doctor Robles acuerda de prender a Hernado Pizarro.

Hernado Pizarro ad uierte al Marques que mire por si.

Quos nulla fatigat praelia, nec victi possunt abistere ferro Virg.

hazer justicia a los que pretendiessen estar agraviados, aunque hasta entonces no auia en aquella tierra mas de la figura della, y dexando por su Teniente, y justicia mayor en el Cuzco al Licenciado de la Gama. Llegado a Chucuito le dieron vna carta de Hernando Machicao vezino del Cuzco, a donde le auisaua que mirasse por su persona, porque los de Chile le auian de matar: pero no hizo caso della; en

Chuquiabo paró algunos dias, y alli acudieron á tratar sus negocios los vezinos de la villa de la Plata, y porque con el andauan muchos Caualleros, y principales soldados, que auian seruido, y peleado por el, y conuenia tomar alguna forma, y espediente para acomodarlos, y darlos satisfacion, determinó de yr a poblar la ciudad de Arequipa.

Hernando pizarro va a poblar Arequipa.

(. ? .)

Fin del Libro Sexto.



HISTO.

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Setimo.

Capitulo primero, Que don Francisco Pizarro van contra Mango Inga, y buelue al Cuzco, y a los Reyes, y de la fundacion de la villa de Pasfo.



Artido el Mar. ques para fundar la ciudad de Arequipa, fue auisado, q el Inga Mango queria la paz, aunque no era verdad; porq viendose muy apretado, yfaua de muchos artificios, con que engañaua, y saluaua los peligros, y con esto se escapô dos vezes de dar en las manos de Gonçalo Pizarro: y pareciêdo al Marques, que con la primera nueua que le

dieron de la paz, tenia acabado lo del Inga, ordenô a su hermano, que fue se a Gouvernar las Prouincias del Quito, en virtud de la cedula Real que tenia, por la qual se le daua facultad, para ocupar a vno de sus hermanos en la parte de aquellos Reynos que quiesse: a lo qual se partio luego Gonçalo Pizarro, con alguna gente que le siguió por el camino Real de la sierra, porque declarô, que lleuaua proposito de hazer algun descubrimiento, en particular en la Prouincia de la Canela, que tenia fama de muy rica: y considerando, que

Gonçalo pizarro va al Quito.

Mm 5 no

Ante quã Titus aduentaret, Sacramen tu Othonis acceperat. viers; e- cerentus. prapiti- bus, vt as- solet, nun- tijs. Tac. hist. 2.

Pedro de
Valdibia
va a Chile.

no conuenia, dexar passar mas tiempo, sin tratar del descubrimiento de las Prouincias de Chile, pacificacion, y poblacion dellas, hizo eleccion de la persona de Pedro de Valdibia, que auia sido su Maeffe de Campo, y era hombre muy prudente, y de mucha esperiencia de la guerra de Italia, por lo qual no pudiera encomendar a quella empresa a ninguno, que diera mejor cuenta della, y el se la auia pedido algunas vezes: y le ordenó, que se fue se poniendo a punto para comenzar el viage en principio del año siguiente.

Inga mata
a dos criados
del Marques
Pizarro.

Fortis mi
litis non ad
uersus mulieres, sed
palam aduersus armatos bel-
li tractare. Scot.
87. lib. 1.
ann.

Fúndase la
ciudad de
Arequipa.

Llegado el Marques al valle de Yucay, confiado componer las cosas del Inga Mango, le auiso, como le estava aguardando para assentar con el vna buena paz, y amistad a su contento, y para mouerle mas, y assegurarle le embió vn haca muy galana, y algunas ropas de seda, y otros regalos: pero el barbaro salio al camino, y mató a los que le lleuauan el presente, que eran dos criados del Marques: de lo qual recibio mucha pesadumbre por verse burlado: y quisiera no se auer mouido tan facilmente en hazer esta jornada, y propuso de hazer con el toda la posible demostracion, y para darle mas pena, mandó matar en el mismo lugar, a donde fueron muertos sus criados, a vna de las mugeres del Inga que tenia presa, cosa que parecio muy indigna de hombre cuerdo, y Christiano. Buelto el Marques al Cuzco, supo las dificultades que se ofrecian en la fundacion de la Nueva Ciudad, y que el mejor sitio era el de Arequipa, y aprouado, hizo el repartimiento, y nombró Alcaldes, y Regidores, y por Teniente de Governador a Garci Manuel de Caruajal natural de Truxillo, y auiendole encomendado mucho la conuersion de los Indios, y lo mismo a Pedro An-

zurez, que quedaua por Alcalde, y el buen recado de las minas, que cada dia se yuan descubriendo en los terminos de la villa de la Plata, se fue a San Iuan de la vitoria, por otro nombre Guamanga, y de alli a los Reyes, a donde le llegó el auiso, que el Bachiller Garci Diaz Arias auia sido electo por Obispo de Quito.

Y bolviendo a las Prouincias Equinociales, auiendo Lorenzo de Aldana encaminado a Jorge Robledo para poblar en las Prouincias de Anzerma, se partio para Popayan, dexando en Cali por Governador a Miguel Muñoz: y dado a los vezinos las cédulas de sus repartimientos en Popayan, assentó las cosas, y las dexó en muy buen estado, y se fue al Quito, quedando alli en su lugar el Capitan Iuan de Ampudia. Ania en este tiempo Gonçalo Diaz de Pineda, que era Teniente de Governador en el Quito embiado al Marques por comission, para poblar vna villa en los Pastos, y se la dio sin derogar los poderes de Lorenzo de Aldana, y sabiendo Pineda, que yua Lorenzo de Aldana, dióse prissa a yr a la fundacion de la villa: pero ya Aldana auia llegado al Valle de Guacanquer, a donde se fundó entonces esta villa, que se mudó despues al valle de Tris, a donde aora está fundada la villa Viciosa de Pasto. Lorenzo de Aldana dexó por Governador a Rodrigo de Ocampo, persona que entendia bien la guerra de los Indios, y repartida la tierra entre los vezinos, prosiguió su camino al Quito, a donde estuuó hasta que llegó Gonçalo Pizarro.

Quarenta leguas ay de Popayan a Pasto, y los pueblós de Asqual, Mallama, Tucurres, Capuis, Lles, Gualmaral, Funes, Chapal, Males, y Piales, Papiales, Turca, y Cumba: tenian y tienen por nombre Pastos, y por ellos tomó el

Garcidiaz
Arias elec-
to Obispo
del Quito
y primer
Obispo.

Aldana fa-
le de Popa-
yá para el
Quito.

Fundacion
de la villa
Viciosa de
Pasto.

Tierras de
los pastos
quales son

el nombre la villa de San Iuan Pasto. Otras Prouincias comarcanas ay, que por no hazer al proposito, no se dira mas de que cerca de vn pueblo llamado Pastoco, ay vna laguna en la cumbre de la mas alta montaña de aquellas Cordilleras de agua frigidissima, que con tener ocho leguas de largo, y quatro de ancho, no se cria, ni ay ningun pescado en ella, ni aues, ni la tierra produce nada, ni ay arboledas, ni se da el Mayz: y otra laguna está cerca della de su misma propiedad. Junto a los Pastos estan los Indios Quillacingas, cuyas costumbres no se conforman, porque los Pastos no comen carne humana: son de ruynes gestos, hombres, y mugeres, fuzios, y simples: no tenían creencia, ni se les vieron idolos: solamente creían, que despues de muertos, auian de viuir en otras partes muy deleytosas: visten camiseras, y mantas. Los Quillacingas hablauan con el demonio, y metian sus riquezas en las sepulturas, y gente que muriesse alli, demanera, que no moria ningun principal, que no se lleuasse quinze, o veynte personas consigo. En todos los terminos de Pasto se dá poco Mayz, y ay grandes criaderos para ganados, dase mucha ceuada, y papas, y muchas y buenas frutas. En los Quillacingas se dá mucho Mayz: son dispuestos, y belicosos, y algo indomitos: ay grandes rios de muy buenas aguas: vno destos que está entre Pasto, y Popayan, que se llama Rio caliente, y es peligroso: passanle con maromas: es su agua la mas delicada de las Indias: tambien está en esta Prouincia el rio de Angasmayo, hasta donde llegó el Inga Guainacava. La villa está assentada en vn hermoso valle, por donde passa vn rio agradable, y de muy buena agua, y en el valle se coge mucho trigo, y ceuada, y Mayz, ay en todos aquellos lla-

nos muchos venados, conejos, y perdizes, palomas, tortolas, fayfanes, y pautas: la tierra de los Pastos es muy fria, y en el verano haze mas frio que en el inuierno.

Capitulo II. Que el Adelantado Pascual de Andago-ya se apercebia, para yr al rio de San Iuan, y el Licenciado Santa Cruz embió a prender al Licenciado luã de Badillo, y Jorge Robledo continuaua sus descubrimientos.



Via el Licenciado Gaspar de Espinosa, que murio en el Cuzco, pedido al Rey en Governación, la tierra del rio de Sa Iuan, y ya que le yuan los despachos se supo de su muerte, por lo qual se dio a Pascual de Andagoya, cõ que no entrasse en lo descubierto, poblado, ni conquistado por otro el, ni sus Capitanes, por escusar las diferencias que facilmente se leuantan en las Indias. Y llegado a Panamã, a donde era vezino, y Regidor, aunque le informaron, que Sebastian de Belalcazar auia descubierto aquellas Regiones, y poblado tres, o quatro ciudades, y que no le couenia ponerse en contiendas con el Marques, ni con ninguno de los suyos: començõ a leuantar gente, adreçar nauios, y preuenirse para la jornada.

Jorge Robledo salido de Cali, fue por vn valle a baxo, por donde corre

Pasqual de Andagoya va por Governador del rio de San Iuan.

Jorge Robledo anda en su descubrimiento.

Tras el gran río de la Madalena, y llevaban su bagage en balsas, y vino gran Canoa, y llegó a un lugar, que llaman del Pescado en la misma ribera, sin suceder otra cosa, que aver un soldado dado de puñaladas a una negra con quien yua casado, y huyendo se la buelta de Timaná, los Indios le prendieron, y le comieron, juyzio de Dios, por los males que este en particular auia hecho a los Indios. Llegó Robledo al principio de la Prouincia, halló alçados los bastimentos, porque se entendió, que yua, y porque tampoco parecia gente, auiendo embiado a buscarla, le llevaron presos mas de docientos hombres: hablolos muy blandamente, persuadiendoles el boluer a sus casas, y prometiendo de hazerles todo buen tratamiento, y los soltó. Entendido por la Prouincia el buen termino de Jorge Robledo, y lo bien que se portaua con los Indios, por la orden, e instrucción que lleuaua de Lorenzo de Aldana, yuan los Caziques comenzando a obedecer, y a poblar la tierra: y algunos dellos le dixeron, que de la parte de la mar del Norte andaua gente con Cavallos, que hazia mucho daño: por lo qual Jorge Robledo ordenó luego, que se buscasse algun buen sitio para hazer su poblacion, porque podria ser gente de Cartagena, que anticipandose a poblar causaria algun inconueniente.

Licenciado Santa Cruz juez de residencia de Cartagena

Licenciado Santa Cruz juez de residencia de Cartagena

Auendo el Adelantado don Pedro de Heredia representado al Rey las quejas, y agravios que recibió del Licenciado Iuan de Badillo, juez de residencia en su Gouernacion de Cartagena, proueyó como se ha apuntado, otro juez, que fue el Licenciado Santa Cruz, y sabiendo, que el Licenciado Badillo auia salido de Vrabá, para la jornada que se ha referido, mandó levantar algunos soldados, y nombró por su Teniente a Iuan Greciano,

con poder de ser justicia de la gente que Badillo auia lleuado, y prenderle, y embiarle a Cartagena; y ya que estos soldados querian salir, hizo un gran yerro, que fue nombrar por Capitán a Luy's Bernal, para que pudiesse hazer la guerra a los Indios por donde fuesen: porque el fin de su comission, no era guerra contra nadie, sino castigar los excessos de Iuan de Badillo, a quien embiava a prender. Salieron pues de Cartagena en el año pasado de 1538. y llegados a Vrabá, comenzaron a caminar, y a pocas jornadas, pretendiendo cada uno ser cabeza, se levantaron vandos, arrimandose unos al Capitan, y otros al Teniente, y con los ofrecimientos que ellos hazian a los soldados, crecieron las sospechas, y la contienda. Llegados a la gran montaña de Abibe, la passaron sin mucho trabajo, porque hallaron abierto el camino por Iuan de Badillo, y en esta sierra unos mataron una gran culebra, en cuyo vientre hallaron un venado entero con sus cuernos: finalmente con muchos trabajos, y hambres con sus diferencias llegaron a los confines de la Prouincia de Anzerma, y hallando mucho bastimento, se detuvieron algunos dias, descansando: pero no cesando las diferencias, antes apellidando entrambos el nombre del Rey, se quiso prender el uno al otro, y se pusieron en armas, y al punto que esto passaua, llegó sobre una loma, que se llama de Vmbra el Capitan Rui Vanezas con veinte cavallos, que yua reconociendo los sitios para assentar pueblo, por orden de Jorge Robledo, desde esta loma, a donde despues se passó la villa, descubrió a los de Cartagena, y ellos a el con gran contento, y con su vista cessaron las diferencias, que llegaron a punto de usar de las armas: auisado Jorge Robledo

Vadosen. entre la gente que va en seguimientto de Iuan de Badillo. *Está codicio nē esse imperadi, ut non aliter ratio cōstiter, quam si vni redatur. Ta. 1. ann.*

Lagete de Cartagena es descubierta de la de Jorge Robledo.

Robledo de lo que passaua, luego fundó el pueblo en otro llamado Guarina, a donde acudieron los de Cartagena, y le dieron la obediencia, y el Teniente, y el Capitan se quexaron el vno del otro, y fueron desterrados: y auisado de todo esto, la villa se passó a la loma de Vmbra, a donde agora esta.

Yua Robledo con diligencia y mañafedumbre, fofsegando los Curacas, y pareciendo, que aquella pacificacion lleuaua buenos principios, mandó a Suer de Naua, que con cinquenta soldados de pie, y de acuallo fuesse a la Prouincia de Caramanta, y mirasse las poblaciones de Indios que auia en aquella comarca, y boluiesse con relacion de todo. Jorge Robledo fue a Ocuzca, y tanto persuadio al Curaca de esta tierra, que tal era su nombre, que fue de paz, y lleuandole consigo Jorge Robledo, aunque con guarda se congojaua harto, no obstante el buen tratamiento que se le hazia, que vna noche, sin que fuesse sentido, se huyó, y aunque se hizo mucha diligencia en buscarle, nunca pudo ser auido. Suer de Naua boluio refiriendo lo que auia hallado en Caramanta, y que auia persuadido la paz a la gente que segun parecia, quedaua fofsegada. Pareció a Jorge Robledo salir a visitar su distrito, dexando en la villa en su lugar a Martin Amoroto, y estando en el pueblo de Guarina el Capitan Ruy Vanegas, dio en vn Adoratorio, a donde halló mucha gente escondida, con gran cantidad de su ropa, y doze mil pesos en oro, y por assegurar la tierra, mandó que la mayor parte se boluiesse a los Indios. Ocuzca en sabiendo que Jorge Robledo salio de la villa de Santa Ana de Anzerma, con gran numero de gente acordó de dar sobre Amoroto, y siendo dello auisado Pedro de Zieza, de Leon de vna India, estuuiéron todos con sus armas muy aper-

cebidos, aguardando el assalto: pero los Indios no acudieron: juzgose, que fue por el cuydado con que deuiéron de entender, que los aguardauan.

Auiendo Jorge Robledo buuelto a los Indios la mayor parte de su hazienda, y asentada paz con los del valle de Apia, teniendo auiso, que Ocuzca, y Vmbruza, otro principal señor, se juntauan contra la villa de Anzerma, boluio a ella, y embió mensageros a todas partes, dando a entender, quanto holgaria que estuuiessē pacificos, y lo que le pesaria, que llegassen a terminos de guerra, porque no desseaua hazerles daño, y con su buena maña los pacificó, con que pudo atender a lo que desseaua, que era descubrir las tierras, que auia, passada la Cordillera, que está házia la parte del Norte de Anzerma: y para esto ordenó a Gomez Fernandez, que con cinquenta soldados rodeleros, y balleteros, fuesse a descubrir la Prouincia del Choco, y saliendo con ellos Jorge Robledo, hasta el valle de Santa Maria, a donde le fue vn Indio de paz, y le dixo, que era el señor Vmbruza, tratole muy bien, y hizo muchas demonstraciones de amor: pero sabiendo que no era el le mandó quemar. Gomez Hernandez llegó a la montaña de Cima, que es es muy fragossa, con muchas espesuras, y a donde siempre llueue, y ay muchas bestias fieras, monos, y otros tales, y los Indios andan desnudos, y son muy rusticos: viuen en casas sobre arboles, y dando en vna de aquellas casas vn soldado dicho. Alonso Perez, tomó vna India, la qual sintio tanta congoja de verse cautiuo, que se despeñó por aquellos grandes riscos. Anduuo Gomez Fernandez por aquella aspereza, que es de grādissimas dificultades algunos dias, hasta que dio en vn gran rio, que todos juzgaron

Jorge Robledo pacifica a Vmbruza y a Ocuzca.

Jorge Robledo haze qmar a vn indio por q se hizo Vmbruza.

Montaña de Cima, que es.

qu e

Ocuzca determino de dar sobre Amoroto, y es sen. ido

que era el del Darien, porque corria al mar del Norte: no hallaron que comier, sino aquella singular fruta llamada Pixibais, que les fue de gran provecho, hallaron despues muchas Pautas, Faylanes, y Dantas del tamaño de vna mula, y llegando a lo alto de vn cerro de montaña, vieron, que la tierra por todas partes parecia llana, pero de grandes espessuras, sin campana rasa: descubrieron por toda la sierra, y faldas della muchas y mayores casafas de Barbacoas fundadas en los arboles sobre horcones. Y los Indios que andan desnudos, y son de buena disposicion en descubriendo a los Castellanos tocaron muchos tamboriles, y flautas, y se juntaron muchos que fueron sobre los Castellanos, desembracando sus arcos, y tirando muchos dardos, y aunque sucedio vna gran desgracia que fue, quebrarse algunas cuerdas de las ballestas, y por no tener alli los cauallos por la fragosidad de la tierra, estauan en peligro, toda via peleauan valerosamente: y hallandose muchos heridos, y en particular Berrobi, y Santiago, con heridas mortales, encomendandose a la Virgen Maria N. S. passo sobre ellos la furia de los Indios sin ser vistos: los Castellanos viendo que la multitud cargaua, peleando con orden, y valentia, muy vnidos, y concertados hizieron vna marauillosa retirada, siendo seguidos por vn dia entero de los Indios, los quales contentandose de auerlos echado de su tierra, se quedaron, y los Castellanos llegaron a Anzerma. Por otra parte andaua Rui Vanegas procurando de pacificar a Pirsa, y a Sopia: los de Pirsa se pusieron en armas, y tenian grandes hoyos cubiertos de yerua con mucha sutileza, y dentro estacas muy agudas, y puas como agujas de dura madera, y quando los seguian los Castellanos, huian a escoderse en las que-

Indios q
viue en ca
sas funda
das sobre
arboles.

Castella
nos peleã
cõ los In
dios de las
Barba
cõs.

Retirada
notable
de los Cas
tellanos.

bradas. Sucedio caer vn caualllo en vn hoyo, con que se descubrio el engaño, aunque se mató el caualllo. Y auientose hecho algũ castigo en los Indios, se les ofrecio paz, y buen tratamiento, con que dexaron la guerra, y se pacificaron: y en esto puso siempre mucho cuydado Iorge Robledo con gran trabajo, porque como los soldados no quieren paz lleuauan mal este cuydado del Capitan.

Inimicus
est pacis
sua natu
ra miles.
nã præda
ob eã spo
liatur.

Ideo mag
no someta
ei adhi
bere de
bet Prin
ceps, vt se
repace
velit. Scõ.
66.

Capitulo III. Que los Capitanes Gonçalo Ximenez de Quesada, Sebastian de Belalcazar, y Nicolas Federman baxan por el rio grande de la Madalena, y vienen a Castilla.



Ntre tanto que Loreço de Aldana cõ gran dissimulaciõ, y prudẽcia andaua en la Prouincia de Popayan, y en las demas que Se-

bastian de Belalcazar auia descubierto procurando de prenderle, conforme a la orden, que el Marques don Francisco Pizarro le auia dado. Sebastian de Belalcazar yua caminando por las Prouincias de las riberas del rio grande de la Madalena, y como quien consideraua, que yua penetrando por tierras incognitas, y no sabia lo que le podia suceder, para tener la retirada segura, Pobló la villa de Timaná, y entró en el valle de Neyba, y siguiendo el rio abaxo aportó al Nueuo Reyno de Granada, como se dixo, y estando cõcortado con el Licẽciado Gonçalo Ximenez

Sebastian
de Belal
cazar pue
bla a Ti
manã.

nez

nez de Quesada, y con Nicolas Feder-
man: y remitidas al Rey las pretensio-
nes que tenian sobre el descubrimiento
de aq̄l Reyno, con acuerdo de venir jū-
ros a Castilla, no aguardauan mas de q̄
se acabasē dos bergātines q̄ se labrauā
para baxar a la mar del Norte: y afsēta
dos los negocios del viage, y lo q̄ toca-
ua a la nueua tierra, para dexarla con
mayor orden y sosiego, Gōçalo Xime-
nez de Quesada mandô, q̄ se junrasen
los Capitanes, Caualleros, y soldados
q̄ con el auian entrado en ella, que los
mas conocidos y principales eran, Iuā
de San Martin, Valençuela, Iuan de Ces-
pedes, Xuarez Rondon, Iuan Ruyz de
Orejuela, Albarracin, Lazaro Fonte,
Cardoso, Alonso Martin, Lebrixa, Iuā
de Iunco. Hernan Vanegas, Hernā Go-
mez Castillejo, Antonio Bermudez,
Hernan Perez de Quesada, Hernando
de Valdes, Luys Sanchez de Vargas,
Diego Diaz de Herrera, Iuan Cabre-
ra Maldonado, Iuan de Ribera, Iuan
de Montaluo, Francisco de Figueroa,
Christoual Ruyz, Iuan Tafur, Iuan
Dolmos, Pedro de Sorelo, Fernādo de
Prado, Iuan de Peña, Francisco Go-
mez, Geronimo Danfa, Martinez, Mar-
tin Galeano, que son lo que se han po-
dido saber, y los dio cuenta de su ve-
nida, certificandoles, que su mayor
desseo era certificar al Rey los gran-
des seruicios que le auian hecho en
aquellos descubrimientos, para que
otros no se lleuasen el premio, y su-
plicarle, que los hiziesse mercedes,
pues despues del amor de su seruicio
aquel auia sido el blanco de sus tra-
bajos, y que ordenasē las cosas de la
Republica, demanera que los que qui-
siesen quedar en ella tuuiesse vi-
uenda dichosa: y apartandose con los
Alcaldes y Regidores se discurrio, so-
bre quien auia de quedar por su Te-
niente: y porque auia Capitanes y per-
sonas de calidad, para quitar diferen-

cias, acordaron, que nombrasse, y dex-
asse su poder a su Hermano el Capi-
tan Hernan Perez de Quesada, pues
tenia partes para ello: y luego jura-
ron todos de obedecerle, hasta que el
Rey proueyesse, y mandasse otra cosa.
Assentado esto, como ya se sabia la
muerte del Adelantado Don Pedro
Fernandez de Lugo. El Licenciado
Gonçalo Ximenez de Quesada pidio,
que le diessen para el las partes, que
estauan sacadas, diziendo, que pues
era fallecido, aquella comunidad las
podia dar a quien quisiesse, y todos
renunciaron en el el derecho que a
ellas tenian. Acabado esto se fue vn
dia a caça, y dexô orden a su herma-
no, y a algunos amigos, que rogaf-
sen a los Capitanes, Caualleros, y
soldados, que pues auian conocido
la poca codicia con que auia procedi-
do, le ayudassen con algo de lo que
cada vno quisiesse, para los gastos del
viage, que hazia a Castilla, pues auia
de ser para tanto beneficio de los Po-
bladores, y Conquistadores: algunos
ofrecieron a docientos pesos, otros a
ciento, a cinquenta, y a veynte y cin-
co, y no todos cumplieron este ofre-
cimiento.

Y porque los Capitanes Iuan de
San Martin, y Antonio de Lebrixa, que
eran los oficiales de la Real Hazien-
da yuan a Castilla con el Licenciado
Ximenez, nombrô a otros en su lu-
gar, y auiendo recebido fianças dellos,
los entregô la Caja Real, y tomô della
onze mil pesos de oro fino, para que
el Rey viesse por ellos la muestra del
oro de aquella tierra, y para el mismo
efeto tomô las piedras, esmeraldas
que hasta entonces al Rey pertene-
cian de sus quintos, que eran quinien-
tas y setenta y dos, muchas dellas gran-
des, y de gran valor, y no tenien-
do mas que hazer, partieron de la
nueua Ciudad de Santa Fe de Bogotâ,
a doze

Gonçalo
Ximenez
dexa en su
lugar su
hermano.

Gonçalo
Ximenez
pide ayu-
da para ve-
nir a Casti-
lla a los po-
bladores
del nueuo
Reyno.

Gonçalo
Ximenez
toma dine-
ros y esme-
raldas de
la caja
Real.

Gonçalo
Ximenez
habla a los
del nueuo
Reyno, y
cuales sô.

etius can-
belladi
profun-
cupido
pevi, et
uitiaru.
lust.

Embarcã-
se los Ca-
pitanes
del Nue-
uo Rey-
no en el
no grãde.

Los Capi-
tanes y o-
ficia es del
Nueuo
Reyno lle-
gan a Car-
tagena.

Geroni-
mo Lebrõ
tratade yr
a Sãta Mar-
ta al nue-
uo Rey-
no.

*Quid non
mortalia
pectora
cogit am-
bicio? Sco.
lib. 4. ann.
fo. 398.*

Efficiẽcia
do Santa
Cruz tra-
ta de po-
blar a Sãta
Cruz de
Mopox.

a doze de Mayo, siendo todos hasta treinta personas, y se fueron a embarcar al rio grande, a vn pueblo llamado Guataqui: y nauegando hasta treinta leguas, hallaron vn gran raudal de rio, que passaron con muy gran trabajo, y peligro, y en doze dias llegaron a la boca del rio, que sale a la mar del Norte, y queriendo yr a Santa Marta, les dio tan gran temporal de Brissas que corrieron a Cartagena, a donde registraron y marcaron el oro que lleuauan, y siendo bien tratados del Licenciado Santa Cruz, que alli era juez de residencia, con el buen auiamiento que los dio, se embarcaron para Castilla, en vna nao que estaua para partir a ocho de Julio. Con la llegada del Licenciado Ximenez a Cartagena, con gran admiracion de todos se entendieron las grandezas del nuevo Reyno, porque hasta entonces no sabian nada, y tenian por muertos a aquellos Conquistadores, y con esto se leuantõ el animo a Geronimo Lebron, para yr a gouernarle, pretendiendo que aquello con lo de Santa Marta era vna misma Gouernacion, y que le competia, porque a causa de tan larga distancia, sin respeto ninguno cada vno se prometia salir con su desseo, y pretension: tanta era la fuerça del ambicion en todos los que tenian alguna mano en el gouierno de las Indias. Y de aqui tuuo principio la poblacion de la villa de Tamalameque para subir el rio arriba con mas comodidad, y no sabiendo que el Rey auia dado al nuevo Adelantado don Alonso Luys de Lugo la Gouernacion de Sãta Marta, y nuevo Reyno, en virtud de la Capitulacion de su padre, embiõ quanto tenia a la ciudad de Santo Domingo, para que se lo boluiesse empleado de mercaderias para vender en tierra, que ya tenia fama de riquissima. Y tambien el Licenciado Santa Cruz, juz-

gando, que siguiendo el rio arriba, por la parte que tocava a Cartagena, se podrian hallar otras riquezas como las del Nueuo Reyno, pensõ en la fundacion de la villa de Mopox.

Llegados los del nuevo Reyno a saluamento a Castilla, Sebastian de Belalcazar se fue a la Corte en el tiempo que el Rey se ponía en camino para yr a Flandes, atrauessando por Francia. De Federman no supe mas, de que se embiõ a Flandes a embargarle buena suma de dinero, que se entendio auia remitido a Amberes. El Licenciado Gonçalo Ximenez, sabiendo que la Gouernacion estaua dada al Adelantado don Alonso Luys de Lugo, no fue a la Corte, assi por ser el Rey partido, como porque temio los grandes fauores del Adelantado por estar casado con doña Beatriz de Noroña hermana de doña Maria de Mendoça muger del Comendador mayor de Leon, y assi se fue a Francia, algunos dizen en seguimiento del Rey: pero como quiera que sea, la Reyna que gouernaua, y el Consejo hizieron grandes diligencias para prenderle en Francia, encareciendo, que lleuaua grandes rethoros, y auia cometido grandes delitos, porque tenian por cosa perjudicial ver aquel hombre tan señalado en otros Reynos: pero despues vino a Castilla, y se le hizieron grandes mercedes, y tuuo pleytos con el Adelantado de Canaria, el qual dezia, que su padre tenia la Gouernacion de Santa Marta, y que lo descubierto, è interesses dello le pertenecia, y todo se cõpuso bien, y se declarõ q el Nueuo Reyno era comprehendido en lo de Santa Marta, y despues fue el Adelantado a gouernarlo. Contra Hernan Perez de Quesada tambien se despachõ adelante pesquisidor, como se vera en el discurso desta historia. El qual partido fu hermano, hizo algunas entradas

Sebastian
de Belalca-
zar va a la
Corte.

Federman
embia di-
nero a Fla-
ndes.

Gonçal
Ximene-
de Ques-
ada porq
fue a Fra-
ncia.

Gonça
Ximene-
buelue
Castilla
el Rey
haze m-
ced.

tradas en los Panches; y los atemorizó, aunque como gente fiera, y comedora de carne humana, nunca vinieron de paz, sino los pueblos que se dieron a su hermano: y hizo otra entrada a la casa del Sol, que entre los Indios tenia fama de riquísima, y se boluio sin hazer nada, y hizo otra en demanda del Dorado, adonde perdio gente, y gastó lo que tenia.

Capitulo llll. De la poblacion de Comayagua, y concierto entre los Adelantados don Pedro de Alvarado, y don Francisco de Montejo.



Viendo el Adelantado don Francisco de Montejo acabado la guerra de Cerquin en Honduras, y pacificado la tierra, juzgó que seria bien poblar vna villa entre los dos Mares, en la parte adonde auia mayor numero de gente, y conuenia, que para su quietud huuiessé mejor recaudo: y para esto embio a su Teniente de General el Capitan Alonso de Caceres, el qual la fundó a veynte y seys leguas de la mar del Sur, y otras tantas de la mar del Norte, adonde ay vn rio, que va espacio de doze leguas, desde puerto de Cauillos, que es nauegable para canoas, hasta vn pueblo de Indios, desde el qual, hasta el assiento, que llamaron la villa de santa Maria de Comayagua ay otras doze leguas de camino comodo para carreteria. Esta comodidad ofrecian el Capitan Caceres, y los vezinos al Rey, que seria muy buena para la contratacion de los dos

mares: y dezian, que se escusarian las muchas enfermedades, y muertes, y grandes trabajos, que se passauan de Nombre de Dios a Panamá, afirmando, que la nauegacion del puerto, que se auia de tomar en la mar del Sur, era mas breue, y mejor para la ciudad de los Reyes, que desde Panamá: y mostrauan, que aquella tierra era sana, comoda, regalada, y abundante para el beneficio, y regalo de la mucha gente, que por alli auia de passar, porque era rica de minas de oro, y que se daua en ella trigo, y viñas, y los arboles de Castilla, y los ganados, porque tenia grandes, y buenos pastos, aguas, y montes, el temple era sano, no caliente, y con buenos rios, de mucho pescado de buen gusto. Dezian, que el assiento de la villa estaua en vn valle muy deleytoso, de casi quatro leguas en largo, con muchas frutas de la tierra, y mucha caça de venados, y conejos: y estando el Adelantado don Francisco de Montejo con estos pensamientos, ô designios, llegó auiso, que don Pedro de Alvarado auia llegado con vn armada, que lleuaua de Castilla al puerto de Cauillos, y que desde alli se auia passado con su muger, y mucha gente de guerra, vitualla, y municion, libre de su residencia, y con nueuas capitulaciones, hechas con el Rey en materia de descubrimientos, a la villa de san Pedro, y que traía el Obispado de aquella Prouincia de Honduras para el Licenciado Christoual de Pedraça protector de los Indios. Sabido por Montejo, juntando sus amigos consultaua lo que auia de hazer: y como don Pedro de Alvarado auia mas de vn mes que era llegado, y no dezia nada, le acõsejaron, q̄ le embiasse a visitar, y saber lo que pretendia con todo comedimiento: porq̄ estando tan armado no se podia vsar con el de otro termino: y que era prudencia acomodarse al tiempo:

N n

don

Nauegacion de Nicaragua para el Piru, mejor que de Panamá.

Paso del mar del Norte al Sur por puerto de Cauillos, porque parecia mejor q̄ por Nombre de Dios.

D. Pedro de Alvarado buelue de Castilla a las Indias

Obispo de Honduras el Licenciado Pedro de Pedraça.

Montejo embia a visitar a don Pedro de Alvarado

Multi re fert, in qua tēpo- ra incidimus, nam forma vite nostre, celebritatem ex illorum cō- ditione acquirat. Scot. 102.
 don Pedro de Alvarado respondió, que auiedo sabido, que se auia entrado en aquella Prouincia, que el auia cōquistado con mucho gāsto de su hazienda, y que le auia despojado de sus reparamientos, y de lo que tenian los Conquistadores, el Rey se los mandaua boluer, para lo qual traia sus prouisiones, y se las embiaria a notificar. Esta embaxada no contentò mucho a don Francisco Montejo, porque auer ordenes Reales, y demas dello la fuerça, le ponía en mucha confusion.

Electo de Honduras accepta la comission Real contra Montejo.
 El Electo de Honduras entendido lo referido, y que don Pedro de Alvarado yua caminando con su gente, fue a el, y le hallò quinze leguas de Gracias a Dios, adonde le mostrò vna prouision Real, por la qual el Rey cometeria al dicho Electo, que cada y quando, que el dicho don Pedro de Alvarado, y qualquiera de los despojados mostrassen, como fueron proueydos por Alvarado de sus repartimientos, y que los possayeron, y lleuaron sus tributos, y que fueron despojados por el dicho Montejo, se los mandasse boluer, cō todos los frutos, y rentas que huieffen rentado desde que fueron despojados, hasta el dia que se los hiziesse boluer: y esta Real prouision lleuaua grādes fuerças, con bastantissimo poder para compeler a Montejo, y a los demas, que tenian ocupados los dichos pueblos, hasta hazerlos restituyr a los primeros possedores. El Electo, acceptada la comission Real, importunò mucho a don Pedro de Alvarado, que ante todas cosas se trarasse de amistad, y que assentada esta, se entenderia en cumplir la voluntad del Rey, pues no conuenia a su Real seruicio, que en aquella tierra huieffe diferencias, ni alteraciones. Y como don Pedro de Alvarado era persona de noble condición, holgò dello, y con su muger doña Beatriz de la Cueva se fueron todos juntos hasta dos le-

guas de la ciudad de Gracias a Dios, desde donde se adelantò el Electo a tratar con Montejo, y viniendo en lo mismo, con mucho regozijo salieron todos a recibir a don Pedro de Alvarado, y a doña Beatriz de la Cueva. Y auiedo visto Montejo la prouision Real, y que el Obispo no podia escusar de executar la, le dixo, que conociendo, que no podia sustētar aquella Governacion, y que por ser poderoso don Pedro de Alvarado, y tener cerca a Guatemala, lo haria mejor, le rogaua tratasse con el, que le diese a Chiapa, que era de Guatemala, para que la tuuiesse en governacion, y el pueblo de Suchimilco, junto a Mexico, y le dexaria todo lo de Honduras libremente. Don Pedro de Alvarado se contentò dello, con que le pagasse todo lo que se auia aprouechado de las cuadrillas de Guatemala, y de los tributos, pues estaua obligado a restituyrlo, y el Rey lo mandaua en su prouision. Entendiose en las cuentas, y acabadas, el Obispo sentenciò a don Francisco de Montejo en veynte y ocho mil ducados, que era imposible que pudiesse pagar, por lo qual don Pedro de Alvarado le soltó la mitad; y acabo de dos meses, que en aquella ciudad estuuieron juntos los dos Adelantados, el Obispo con el medio de doña Beatriz de la Cueva acabò con don Pedro de Alvarado, que perdonasse a don Francisco de Montejo los otros catorze mil ducados que le deuia, atento, que tenia vna hija para casar, y lo hizo con mucha liberalidad, y luego se fueron, el vno a Guatemala, a entender en armar, para cumplir con lo que auia assentado con el Rey, dexando para el gouerno de Honduras al Capitan Alonso de Cáceres, como antes estaua; y el otro a Chiapa. Y en Castilla se confirmò este concierto, porque el Rey tuuo siempre gran consideracion a los seruicios, y trabájos de don Francisco de Montejo, y desde entonces hu-

Honduras no paz en Honduras, porque en muchos años siempre sucedian en aquella Prouincia robos, opresiones, y tiranias por los malos, e injustos Governadores

Capitulo V. Que salierõ de Se uilla dos nauios con Alonso de Cabrera para el rio de la Plata, y lo que alli sucedio hasta en fin deste año.



Artidos de Se uilla los nauios de Orduña, y Sornoza para el rio de la Plata, llegaron a Buenofayres, siẽdo su Capitã el Veedor Alonso de

Cabrera, y luego tratò de executar la prouision Real que lleuaua, para que los Capitanes, y soldados eligiesen Gouernador, en caso que no huuiesse quedado ninguno en aquella tierra con poderes de don Pedro de Mendoça: y auiendo hallado, que Francisco Ruyz Galan tenia poder particular para gouernar en Buenofayres, entretanto que de su entrada boluia Iuan de Ayolas, a quien le auia dexado el dicho don Pedro de Mendoça: como la intencion no era sana de ambicion, se leuataron diuisiones entre el Veedor Alonso de Cabrera, y Francisco Ruyz Galan: y entrando los Oficiales Reales de por medio, los concertaron en que gouernassen entrambos, que era la pretensio de Cabrera. Con este acuerdo, estando determinados de subir al Assumpcion, llegò vn nauio, que no auiedo podido passar el estrecho de Magallanes para el Pirù, aportò al rio de la Plata, y se entrò en Buenofayres, y con la gen

te, y bastimentos que tenian, ya les parecia, que estauan con mejor recando.

Los Padres Franciscos, que fueron en estos nauios, con desseo de seruir a nuestro Señor, entraron por la tierra, y con buenos Interpretes, mientras aprendiã la lengua, començaron su predicacion, y hazian mucho fruto, conuirtiendo, y bautizando aquellas gentes. Salidos pues de Buenofayres Cabrera, y Frãisco Ruyz llegaron breuemẽte al Assumpcion, y hallaron, que quando Iuan de Ayolas salio a su jornada, auia subrogado en su lugar a Domingo de Irala, y con esta ocasion echaron del gouierno a Francisco Ruyz Galan, por la diligencia de Alonso de Cabrera, que quisiera entrar a la parte con Domingo de Irala, si le diera lugar: pero viendose sin parte alguna en el gouierno, mouiò a los Oficiales Reales, para que hiziesen instancia, que en todo caso se saliesse en busca de Iuan de Ayolas, y no contradiendo a ello Domingo de Irala, salio breuemente con nueue nauios, y quatrocientos hombres, y buena prouision de vitualla, y llegados al puerto, adonde Iuan de Ayolas dexò a Irala, no hallando del ninguna nueva, acordaron, que con parte de los nauios, y canoas de los Indios: se llegasse a la tierra de los Payagoaes, y al cabo de seys dias tomaron vna canoa con seys Indios, para los quales no tuuieron Interprete: pero por señas, y lo mejor que pudieron, se alcançò a entender, que los Christianos, y los Indios que con ellos fueron, estauan la tierra adentro en vna casa fuerte, que auian hecho, sacãdo oro y plata, y por esta nueva se determinò, q̄ docietos y diez hombres, cõ algunos versos, lleuando aquellos Indios, q̄ tomarõ por guias, entrassen en demanda de aq̄lla casa fuerte: el primer dia hallaron el camino bueno, y desde el segũdo le començarõ a hallar malo, y huuo muchos dias, q̄ no hallarõ tierra enjuta

Fravles
Frãiscos
hazen fru
to en la cõ
uerfion de
los Indios

Domingo
de Irala sa
le por el
rio de la
Plata en
busca de
Iuã de A-
yolas.

Domingo
de Irala va
por tierra
en busca
de Iuan de
Ayolas.

Diferenci
as en el rio
de la Pla
ta se cõpo
nen entre
el Veedor
Cabrera, y
Francisco
Ruyz.

Río de la
plata tie-
ne grãdes
creciẽtes.

para descansar, sino siempre agua hasta la cinta, y algunas vezes hasta los pechos. Visto por los que gouernauan, que aquello era manifesta perdicion, pues cada dia llouia, hizieron requerimiento al Capitan Domingo de Irala, que diese la buelta adonde dexó los bergantines, y auiendo tardado vn mes en yda y buelta, se llegó adonde auian quedado los bergantines, con la gente muy fatigada, así de los trabajos de los malos caninos, y aguas, como de comida, que ya començaua a faltar. Esta multitud de aguas, que estos Castellanos hallaron, eran las crecientes deste gran rio de la Plata, por otro nombre Paraguay, que entre los mayores del mundo tiene el segundo lugar, el qual corre de las cordilleras del Pirú, y entra en la mar del Norte, en altura de treynta y cinco grados al Sur, al modo que se dizé del Nilo, aunque mucho mas, y dexa hechos vna mar los grãdes campos que baña por espacio de tres meses, y despues se buelue a su madre, y esto fue lo que impidio el viage de los Castellanos.

Indio da
auiso dello
que auia
sucedido
a Iuan de
Ayolas.

Passados dos dias despues de bueltos a los bergantines, estando para boluer al Assumpcion, llegó vn Indio, que se auia soltado de ciertas canoas de Payagoaes, que yuan a espiar, y dixo, que el era de la tierra adentro, de vna nacion, que llaman Chanes, y que auiendo llegado Iuan de Ayolas a su tierra, adonde le recibieron de paz, dixo, que passaua adelante, a entender de adonde facauan el oro y plata los Chemeneos, y Carcarães, que vsauan mucho destes metales, y que hallandolos de guerra, reconoció su riqueza, y boluio a los Chanes, diciendo, que se retiraua para tornar con mayores fuerças, y que el principal de los Chanes, le dio mucho oro, y plata, e Indios, que le truxessen las cargas, y la comida, y que este era vno dellos, y

que auiendo passado por despoblados, porque traian falta de armas, llegaron muy fatigados al puerto, adonde dexaron los bergantines cõ Domingo Martinez de Irala, y auiendo estado alli siete, ocho dias, algunos amigos de los Payagoaes le fueron a ver, con presentes de pescado, y venados, y le combidaron, que se fuesse a sus casas, y como los bergantines no parecian, confiandose de los Payagoaes, en el camino en vn pantano mataron a todos, Christianos e Indios, por codicia del oro y plata: lo qual, por ser Indios, que habitauan en algunas, y tiempo de las crecientes del rio, no se pudo luego yr a castigar aquellas muertes, y cobrar aquel tesoro, cosa que dio gran pena a toda aquella gente, por verse pobre, y á quinientas leguas de la mar, y con esto se boluieron al Assumpcion, y dende a pocos dias a Buenosayres, y despoblado aquel lugar, con quanto auia en el, se subieron al Assumpcion, pareciendo, que era mejor consejo, que todos se hallassen juntos, para las entradas que determinassen de hazer.

Iuan de
Ayolas co-
mo fue
muerto de
los Indios
payagoaes

Buenosay-
res se des-
puebla.

Capitulo VI. Que don Pedro de Aluarado llega a Guatemala, prouee en se muchas cosas para el buen gouerno de las Indias, y de vna competencia de juridicion entre las justicias de Seuilla, y la casa de la Contratacion.



LEGADO DON PEDRO de Aluarado a Guatemala, el Licenciado Alonso Maldonado, que andaua

que andaua en la padificacion de los Indios de Lecandon, que estauan de guerra, se fue a Mexico, a seruir en aquella Audiencia, adonde era Oydor, y don Antonjo de Mendoça, a instancia del Padre Fray Bartolome de las Casas, y del Obispo de Guatemala, y de otros muchos Religiosos Dominicos, no embiaua gente de guerra a los descubrimientos, y conuersion de los Indios, sino Religiosos, y assi auia hecho gran fruto el Padre fray Bartolome de las Casas, y fray Rodrigo de Andrada, y otros tres de su Orden en aquellas Prouincias de Chiapa, y de Guatemala; los quales, como en llegando don Pedro de Aluara- do, començó el estruendo de las armas, y el rumor de nueuas empresas, por las prouisiones que començaua a hazer para salir a descubrir, y pacificar por la costa de Nueuaespaña adelante con vn armada, por el nueuo asfiento que con el Rey auia hecho, y el mandar es vn afecto, que raras vezes tiene moderacion, especialmente entre gente de guerra; el Obispo, y estos bienauenturados Padres se desconso- lararon, y especialmente el Padre Ca- sas, y fray Rodrigo de Andrada vinie- ron a Castilla, a suplicar al Rey de parte de los Obispos de aquellos Rey- nos, que los diese mayor numero de Religiosos, y otras cosas, que torna- uan en beneficio de los Indios, y que cumplan a su buen tratamiento, para que la conuersion hiziesse mayor fru- to: y siendo bien recibidos en Casti- lla, y oydos estos Padres, aunque el Rey se hallaua fuera destos Reynos, y no vino a ellos hasta el año de mil y quinientos y quarenta y dos, desde luego se començó a platicar del reme- dio de los abusos que representaron, de los quales emanaron aquellas nue- uas leyes, que se hizieron, de las qua- les particularmente se tratará en su lu-

gar, y desde luego, por recuerdo des- tos santos Religiosos, se ordenó a don Antonio de Mendoça las cosas siguien- tes, por el desseo q se tenia de reducir la gente de las Indias al seruicio de Dios, y que en todo se escufassen sus ofensas. Lo primero, que mandasse, que se casassen los que tenian Indios encomendados, no tanto por assegu- rar su residencia en la tierra, como por enitar algunos pecados, que se echauan de ver. Y que pues ya se hallaua en gran aumento la ciudad de Mexico, y flo- recian las demas poblaciones de aque- llos Reynos, y auia muchos Criollos, que assi llaman a los Castellanos a- llá nacidos, que podian estudiar mas que Gramatica, y seruirian, mediante sus estudios, para la conuersion de los Indios, y predicacion del santo Euan- gelio, sin que de Castilla se huuiessen de embiar tantos Obreros, como se hazia de ordinario, el Rey proueyesse, que se leyessen ciencias, por lo qual mandó, que se fundasse Vniuersidad en Mexico, la qual ha ydo en tanto au- mento, que oy dia florece, como qual- quiera de las mejores de la Christiani- dad. Ordenó assi mismo al Visorrey, que suspendiesse la prematica, que se le auia embiado del vestir: porque en es- te caso siempre huuo varios pareceres, vnos dezian, que no conuenia poner limite a nadie en lo que tocaua a vi- uir en libertad, vsando de sus aueres, como quisiesse, pues que quando lo hiziesse con excessó, el mismo pa- gaua la pena de su locura, aliende de que las leyes, y prematicas, para vi- uir en policia, eran tantas, y tenian a los hombres tan apretados, que no e- ra justo ponerlos mayores frenos, pues que de la mucha apretura nacian in- conuenientes: y que era dañoso para el comercio y contratacion, que aque- llos Reynos era necessario q tuuies- sen con estos, y para los derechos Reales.

Frav Bar-
tolome de
las Casas,
y fray Ro-
drigo de
Andrada
solicita el
bien de los
Indios.

Deo curae sunt Dei iniuria, sed tamen piū est, & fas, qui cū iniuria afficiūt ple- tere. Sco- tus. 102.
Que se ca- sen los En- comende- ros.
Criollos llaman a los naci- dos en In- dias de pa- dre y ma- dre Casto- llanos.
Vniuersi- dad se má- da fundar en Mexi- co?
Prematis- ca del ves- tir se man- da suspen- der.

Los que esto contradezian, alegauan, que en razon de buen gouierno consistia en la reformation de los excessos, y vicios, a que los Principes estauan obligados, sin otro respeto, que el bien publico: porque aunque los hombres se viesse apretar con demasiadas leyes, al cabo no podian dexar de conocer, que se hazia por su bien, siendo necesario corregir las licencias de la naturaleza humana; que ella misma, quando no tiene reparo, desenfrenadamente se va metiendo por ellas, hasta que con dificultad despues es reprimida, y que a costa de perder algo de las rentas, y derechos Reales, mayor seruicio es de los Principes, tener los subditos ricos, y caudalosos, que dexarlos empobrecer con la luxuria de los vestidos, y traxes, y otros tales vicios, que en conciencia no se deuen permitir, quanto mas en razon de buen gouierno, y policia.

Diferencias entre las justicias de Sevilla con los oficiales de la casa de la contratacion.

Junta de personas para com- poner las diferencias de jurisdiccion en Sevilla, con los oficiales de la casa de Contratacion.

Entre los Asistentes, Alcaldes mayores, y otras justicias de la ciudad de Sevilla, y los juezes, y oficiales de la casa de la Contratacion de las Indias, que en ella residen, auia algunas diferencias sobre el vso, y exercicio de la jurisdiccion ciuil y criminal, por no estar bien declaradas las prouisiones, que los Reyes Catolicos dieron a los Ministros de la dicha casa, para el exercicio de la justicia, y por escusar las diferencias, y que cada vno supiese lo que auia de hazer, el Rey mandô, que se juntassen los Cardenales dô Iuan Tavera, Arçobispo de Toledo, Presidente que a la sazón era del Consejo, y don Fray Garcia de Loaysa, Arçobispo de Sevilla, Presidente del Consejo de las Indias, y don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, todos del Consejo de Estado, los quales, tomando consigo las personas que les pareciesse de los dichos Consejos, viesse las ordenanças, que auia

en la casa de la Contratacion, para el exercicio de la jurisdiccion ciuil y criminal, y oyessen lo que se dezia contra ello por parte de la ciudad de Sevilla, y consultassen la orden, que les pareciesse, que para adelante se deuia de dar, y juntamente con ellos el Doctor Ortun Ybanez de Aguirre, y el Doctor Hernando de Gueuara, y el Licenciado Geronymo Briçeño, que eran del Consejo, y el Licenciado Iuan Suarez de Caruajal, y el Licenciado Gutierrez Velazquez de Lugo, que eran del Consejo de las Indias. Y auiendo visto todo lo que se auia de ver, y platicado sobre ello, hizieron ciertos apuntamientos, y declaraciones, de la orden, que les parecia que para adelante se deuia de tener. Lo qual consultado con el Rey, fue acordado, que para ordenar la dicha jurisdiccion, y se escusassen diferencias, se deuia mandar, que se guardasse lo siguiente. Que en lo que toca a las causas ciuiles, acerca de la guarda de las ordenanças, que los Reyes Catolicos dieron para la nauegacion, y contratacion de las Indias, de los que van y vienen dellas, conociesse los Oficiales de la casa de la Contratacion, asy en lo tocante a la Real hazienda, como de particulares: y que las apelaciones fuesse al Consejo de las Indias, saluo, que las causas de quarenta mil maravedis abaxo, se apelasse a los tres juezes de los Grados: y que aquellas sentencias se executassen sin otra reuista. Que si los negocios de particulares, que se huuiesse contratado en las Indias, y ellos estuuiesse en la ciudad de Sevilla, el reo presente: que en tal caso estuuiesse en voluntad del actor pedir ante los juezes de la Casa, ô ante la justicia ordinaria: y en las causas ciuiles, que no tocassen a las cosas susodichas, que los juezes de la casa no se entremetiesse en el conocimiento dellas. Que en las cosas que tocassen a factorias de Mercade-

Ordenes, que se acordaron en la junta para com- poner las competencias de las justicias de Sevilla con la casa de la Contratacion.

caderes, se guardassen las ordenes dadas por los Reyes Catolicos, especialmente la dada en Leon año de mil y quinientos y catorze. Que en el conocimiento de las causas criminales, lo que tocasse a la execucion de las penas de los que no huuiessen guardado las provisiones de los Reyes Catolicos, conociessen los oficiales de la Casa, y no se entremetiesse la justicia ordinaria. Que assi mismo conociessen los oficiales de la Casa de las causas criminales, assi de delitos, como de hurtos, y otros excessos cometidos en el viage, de yda, o venida de las Indias, desde que entrassen en el agua, hasta que saliesse de los nauios, y de los hurtos, que se hiziesse, hasta que se entregasse el oro y plata, y otras cosas de las Indias en la casa de la Cõtratacion: y que si las causas fuessse de muerte, o mutilacion de miembro, los oficiales pudiesse prender, y hazer el processo, y hecho remitirle al Consejo de las Indias, para que en el se hiziesse justicia. Pero que si despues de llegado el nauio, y salidos con licencia de los Oficiales todos los que en el viniessen, y entregado el oro, plata, joyas, y otras cosas de las Indias; algunos passageros, o personas, que viniessen en los nauios, huuiessen recibido algun daño, o perjuizio en la nao en que viniessen, pudiesse acudir a pedir justicia adonde les pareciesse, y que la execucion de la justicia criminal que hiziesse los Oficiales, fuessse por las plaças, y lugares acostumbrados de Seuilla. Que los Oficiales tuuiesse su carcel a parte en la casa de la Cõtratacion, como entonces la tenian. De todo lo qual se comprehende, que las competencias de jurisdiccion las declaraua el Consejo de Estado.

Cõsejo de Estado de claraua las competencias de jurisdiccion.

Hidalgos en las Indias gozã de sus libertades.

Y porque no en todas las partes de las Indias se guardauan a los Hidalgos sus priuilegios; acerca de prenderlos por deudas, y no ponerlos a ques-

tion de tormento, por el arrogancia, o passion de los juezes, auiendo se quejado dello Gaspar Roche, vezino de la ciudad de Puertorico, de la Isla de S. Iuan, en el supremo Consejo de las Indias, se mandõ. Que por quanto el Rey don Alonso de gloriosa memoria, en las Cortes, que celebrõ en la villa de Alcala de Henares el año de mil y trecientos y ochenta y seys, ordenõ la ley siguiente. Ordenamos, que ningun Hijodalgo pueda ser preso, ni encarcelado por deuda que deua, saluo si no fuere arrendador, o cogedor de nuestros pechos y derechos: por que en tal caso el mismo quebranta su libertad. Y assi mismo mandamos, que ningun Hijodalgo pueda ser puesto a tormento, porque antiguamente se les fue assi otorgado por fuero, la dicha ley se guardasse, y cumpliesse en todo y por todo, y que no fuessen, ni passassen contra el tenor y forma della en manera alguna.

Nūquam Princeps decreta, et ordines antecessoris immutet, vel rescindat. Scot. 32.

Ley en favor de los Hidalgos.

Fuero otorgado a los hidalgos.

Capitulo VII. Que Francisco Velazquez de Cornado socorre la villa de san Miguel de Culiacan, y fray Marcos de Niza, y Estevanico el negro entran descubriendo la tierra.



Francisco Vazquez de Cornado, que el año pasado llegõ al nueuo Rey no de Galicia por Gobernador, entendiendo el aprieto en que estauã

Francisco Vazquez de Cornado socorre a S. Miguel en Culiacan.

los de la villa de san Miguel en Culiacan, y que la querian despoblar, por la guerra que los hazia vn poderoso Cazique, llamado Ayapin, los fue a socorrer, y con el ayuda de costera que los lleuõ, que los embiaua D. Antonio de Mendoça, y auerles repartido

Nn 4

algunos

algunos pueblos, que estauan de paz, para que los ayudassen, y con la diligencia que puso en pacificar mucha parte de la tierra: los que acudian a Ayapin le desampararon, y Francisco Vazquez le siguió, prendió, y ahorcó, con que todos los naturales de buena gana dexaron las sierras, y se baxaron a gozar de la mucha abundancia, y comodidad de su tierra: y porque siguiendo don Antonio de Mendoça, como hombre pio, el parecer de su gran amigo fray Bartolome de las Casas, de no hazer los descubrimientos con mano armada, embio a diuerfas partes Religiosos, que lo hiziesen, y predicassen. Quando partió de Mexico Francisco Vazquez de Cornado para la nueva Galicia, entre otros Religiosos que le dió para la predicacion, fue el Padre fray Marcos de Niza, de la Orden de S. Francisco, para que con vn compañero, y las guias, que se le auian de dar, desde la villa de san Miguel en Culiacan le auiafse, para que se metiesse la tierra adentro, y la fuesse descubriendo, y entendiendo los secretos della. Francisco Vazquez pacificada la tierra, y compuestas las cosas de la villa de san Miguel, embió a los pueblos de Petatlan, y del Cuchillo, sesenta leguas adelante de san Miguel, seis Indios de aquella tierra, que eran esclauos, y dio el Visorrey al Padre fray Marcos para su compañía, que los auia tenido en Mexico para que se hiziesen ladinos, y tomassen amor a las cosas de los Christianos, los quales, auiendo dado a entender a aquella gente, que no auia pensamiento de hazerles guerra, ni tomarlos por esclauos: porque la voluntad del Rey no era, sino que fuesen Christianos, boluieron con mas de ochenta hombres, y auiendolos el Governador confirmado, quanto los seys Indios les auian dicho, los encomendó, que para declarar esto mismo a la gente de las Prouincias,

Don Antonio de Mendoça amigo de fray Bartolome de las Casas.

Fray Marcos de Niza entra descubriendo la tierra.

que estauan mas adelante, acompañasen al Padre fray Marcos de Niza, el qual con este buen principio comenzó su viage, con la instruccion que don Antonio de Mendoça le dio, que fue la siguiente.

Primeramente, que en llegando a la villa de san Miguel en Culiacan, amonestasse a los Castellanos, que tratassen bien a los Indios, sin seruirse dellos en cosas excessiuas, donde no, que los castigaria. Que certificasse a los Indios, que al Rey auia pesado del mal tratamiento, que se les auia hecho, y que no seria así adelante, y que los que lo contrario hiziesen, serian castigados. Y que no se harian mas esclauos, ni los facarian de sus tierras, y que perdiessen el temor, y que seruiessen a Dios, que está en el cielo, y al Rey, a quien en la tierra tiene puesto de su mano, para regirla, y gouernarla en lo temporal. Que auisasse como prouecía Francisco Vazquez de Cornado las cosas del seruicio de Dios, conuersion, y buen tratamiento de los naturales. Que hallando disposición de entrar por la tierra adentro, lleuasse consigo a Estreuanico, que se llamaua Dorantes, el que salio con Cabeçadeuaca, Castillo, y Orantes de la Florida, el qual le seria buena compañía con los Indios, que vinieron con los sobredichos, y los demas de Petatlan: y que en esto hiziesse lo que mejor le pareciesse. Que siempre fuesse lo mas seguramente que pudiesse, informandose primero, si las tierras estauan de paz, o de guerra los vnos Indios con los otros: porque no hiziesen algun desconcierto contra su persona, pues seria dar causa, a que por el castigo se procediesse contra ellos: por que en lugar de yrles a hazer bien, seria lo contrario. Que lleuasse auiso de mirar, si la gente de las Prouincias era poca, o mucha, y si viuijan juntos, o derramados, su temple, y fertilidad, arbo.

Don Antonio de Mendoça que instrucion dio a fray Marcos de Niza para entrar por la tierra.

MoxDeos respectere, restitui placuit Capitoliu Tac. histo. lib.

4.

arboles y plantas, animales domesticos, y saluages, los rios, y sierras. Que entendieffe siempre la noticia, que auia de la costa de la mar del Norte, y Sur, porque podria ser estrecharse la tierra, ò entrar algun braço de mar la tierra adentro, y que llegando a la costa del Sur, en las puntas de tierra, dexasse enterradas cartas, de lo que le pareciesse auisar, alpie de algun arbol, haciendo vna cruz en el, para que fuesse conocido, y que lo mismo hizieffe en las bocas de los rios, porque los nauios que fuesen, yrian aduertidos dello. Que siempre embiasse auiso con Indios, de lo que hallaua, como le yua, y como era recibido: que hallando alguna poblacion grãde, adonde se pudieffe hazer Monasterio, para contentender en la conuersion, auisasse, ò boluiesse el mismo a Culiacan, para que fuesen Religiosos a entender en ello: y que aunque toda aquella tierra es de la Corona de Castilla, y de Leon; con todo esto en nombre del dicho dō Antonio de Mendoça tomasse possession della con los autos mas legitimos, que le pareciesen, dando siempre a entender a los Indios, que ay vn Dios en el Ciclo, y que el Rey está puesto por el en la tierra, para gouernarla, a quien todos han de ser sugetos, y seruir.

Con el ayuda de Dios nuestro Señor, y de la Virgen su Madre, y del Serafico san Francisco, Fray Marcos de Niza partio de la villa de San Miguel de Culiacan, a siete de Março deste año, llevando a su compañero fray Honorato, y a Esteuanico, con los referidos Indios domesticos, y ladinos, y los de Petatlan, al qual pueblo se encaminó, llevando todos gran contento y alegría, hallando en el camino grandes presentes de flores, comida, y otras cosas, y auiendo reposado tres dias en Peratlan. Caminadas las se-

venta leguas, que ay de San Miguel hasta alli, dexando enfermo al compañero, siguió su viaje con el fauor del Espiritu Santo, juntandosele mucha gente con alegría y contento, por donde passaua, y recibiendo muy bien, y dandole de su comida (aunque poca) porque dezian que auia tres años, que no cogian. En todo este camino, que serian treinta leguas de Petatlan, no halló cosa digna de memoria, salvo, que fueron a algunos Indios de la isla, que descubrió el Marques del Valle, de los quales se certificó ser isla; porque los vio passar a la tierra firme en balsas el espacio de media legua, que auia: asy mismo le fueron a ver otros Indios de otra isla mayor, que está mas adelante; de los quales tuuo relacion, que auia otras treinta islas pequeñas pobladas de gente pobre, los quales lleuauan colgadas al cuello conchas de perlas, pero ninguna mostraron. Siguio su camino por vn despoblado de quatro dias, con muchos Indios de la isla, y de la tierra, que dexaua atras, y luego dio con otros Indios, que se admiraron, porque ninguna noticia tenían de Christianos, porque no contrataban con los que dexaua atras, por causa del despoblado. Dieron al Padre mucha comida, tocauanle la ropa, llamauanle hombre del Cielo, y por las lenguas los predicaua el conocimiento, que deuan de tener de Dios: dixeron, que a quatro jornadas la tierra adentro, adonde se rematauan las Cordilleras de las sierras, se hazia vna Abrazada llana, y de mucha tierra, adonde la gente andaua vestida, que tenían basijas del oro, que los mostró, y lo traían colgado de orejas, y narizes. Y como esta Abrazada se desuiaua de la costa, y no se auia de apartar della, conforme a la instrucion que lleuaua, la dexó para la buelta, y anduuo quatro dias por entre aquella misma gente, hasta que llegó

Fray Marcos llega a Petatlan.

Fray Marcos va predicando a los indios

a vna poblacion llamada Vacapá, que está quarenta leguas de la mar, en la qual fue bien acogido, y se deruu en ella hasta la Pasqua de Resurrecion: y entretanto embió personas a la mar por tres partes, y el vno de los que fue ron, era Esteuanico de Orantes, y al cabo de quatro dias boluieron mensageros de Esteuanico, auisando al Padre

Esteuanico de Orantes solicitó al Padre fray Marcos, para que passe adelante.

fray Marcos, que luego le siguiesse: por que auia hallado relacion de vna gran tierra, que llamauan Cibola, que esta ua treinta jornadas, de donde Esteuanico se hallaua, y lo afirmaua vno de los Indios, que Esteuanico auia embiado.

Dezia el referido Indio, que en aquella tierra auia siete grandes ciudades, que obedecian a vn señor, con casas de piedra de vno y dos sobrados, todas juntas por orden, con las portadas muy labradas con turqueffas: La gente dezia, que andaua vestida: no partio luego el Padre, por aguardar a los mensageros de la mar, que boluieron dia de Pasqua, refiriendo, lo que arriba queda dicho de las islas, y que eran treinta y quatro, y fueron con ellos algunos

Fray Marcos de Niza tiene noticia de las siete ciudades.

Indios de las dichas islas de la costa, que llevaron a presentar al Padre grandes rodelas de cuero de vaca, bien labradas, que cubriá de pies a cabeça, con ciertos agujeros en la empuñadura, para poder mirar por detras. Este dia acudieron tres Indios, de los que llamã Pintados, labrados braços, y pechos, que viuen a la parte del Este, y llegan hasta cerca de las siete ciudades, de las quales dieron noticia. Despedida la gente de la costa con dos Indios de las islas, que por ocho dias quisieron yr con el Padre, y con los tres Pintados, salio de Vacapá segundo dia de Pasqua florida, por el camino y derrota que lleuaua Esteuanico, y el tercero dia halló otros mensageros suyos, que le yuan a solicitar, confirmando la relacion de

aquellas grandes y ricas tierras de Cibola, que era la primera de las siete ciudades, y mas adelante entendio, que passadas las siete ciudades auia tres Reinos, que se llamauan Marata, y Acus, y Tontecac, y esta gente traía turqueffas colgadas de las orejas, y narizes. Destos Indios fue el Padre fray Marcos muy bien recebido, presentauanle mucha comida, lleuauanle enfermos, para que los curasse, a los quales dezia los Euangelios. Dieronle cueros de Cibola muy bien adobados y curtidos: en otro pueblo, siguiendole siẽpre los Pintados, le acogieron bien, y dieron la misma noticia de Cibola, y halló vna Cruz grande, que Esteuanico auia dexado, en señal de que crecia la nueua de la buena tierra: y dixeron, que dexó dicho, que aguardaria al cabo del primer despoblado, y aqui tomó posesion de la tierra, y anduuo cinco dias, hallando siempre poblado, y gran hospedage, muchas turqueffas, y cueros de vaca. Y aqui entendio, que a dos jornadas toparia con vn despoblado, de quatro dias de camino, sin mantenimiento ninguno, aunque ya tenian proueydo de llevarlo, y hazer albergues: y antes de llegar al despoblado, halló vn lugar fresco, y que con azequias regauan las labranças, y le salieron a recibir muchos hombres y mugeres, vestidos de algodón, y de cueros de vacas, que tienen por mejor trage. Salieron con esta gente el señor del pueblo, y dos hermanos suyos muy bien vestidos de algodón, con collares de turqueffas, y le presentaron xicaras, maiz, turqueffas, y diuersas otras cosas, de lo qual nunca tomaua nada, tocaronle el habito, y le dixeron, que de aquel vestido auia mucho en Tontecac, y que lo hazian del pelo de vnos animales pequeños, que eran del tamaño de vnos galgos Castellanos, que lleuaua Esteuan.

Noticia que se tiene de otras tres Prouincias mas adelante de Cibola.

Fray Marcos de Niza tiene noticia de vn despoblado de quatro dias de camino.

Fray Marcos de Niza passa adelante, y es bien recebido.

Capi-

Capitulo VIII. Que fray Marcos de Niza llegó a Cibola, y la relacion co que boluio, y que los Indios de Cibola mataron a Esteuanico.

Fray Marcos de Niza passa el despoblado.



El siguiente dia entrò el Padre fray Marcos en el despoblado, y en quatro dias hallò comida, y rãchos, adonde albergarle, y luego entrò en vn valle de mucha gente, y en el primer lugar le fallieron a recibir toda la gente, vestida como la de atrás, con collares de Turquesas, y puestas en las narizes, y orejas, y hallò el Padre tanta noticia de Cibola, como la ay en Nueua España de Mexico, y mucha gente que auia estado en ella. Tambien tuuo aqui relacion del paño de lana de Tontecac: y porque la costa de la mar se yua metiendo mucho al Norte, lo quiso ver, y hallò, que en los treinta y seis grados buelue al Oeste, y boluendo a proseguir su camino, fue cinco dias por aquel gran valle, poblado de gente luzida, abundante y fresco, todo de regadio, y que la gente yua a Cibola, a ganar su vida; y aqui hallò vn natural de aquella ciudad, que se auia ydo huyendo del Governador, que tenia puesto en ella el señor de las siete ciudades, el qual tenia su asiento en la que se llama Ahacus: era hombre de buena razon, y quiso yrse con el Padre fray Marcos, para que le alcançasse perdon, y dio relacion de la forma de la ciudad, y que de la misma eran las otras, y que la mas principal era Ahacus, y q̄ a la parte del Oeste estaua el Reyno de Marata, adonde solia auer grandes poblaciones, con casas de piedra y cal como en Cibola,

Fray Marcos de Niza halla mas noticia de Cibola.

el qual estaua muy disminuydo, por la guerra que tenia con el señor de las siete ciudades, y que el Reyno de Tontecac era muy rico, y poblado, y vestian en el paño, y la gente de mucha policia; y que auia otro Reyno muy grande, dicho Acus, que Ahacus era vna de las siete ciudades. En este vallé le lleuaron vn cuero mayor tanto y medio que los cueros de vaca, y dixeron, que era de vn animal, q̄ tenia vn cuerno solo en la frente, encorbado házia los pechos, y que del salia vna punta derecha en que tenia muy gran fuerça: la color era a manera de cabron, y el pelo largo como el dedo; y aquí le llegó auiso de Esteuan, que le embiò a dezir, que desde que caminaua solo, nunca auia tomado a los Indios en mentira, por lo qual se les podia creer, lo que dezian de las grandes tierras que auia, y así afirmò el Padre, que en ciento y doze leguas que auia caminado, desde el lugar adonde tuuo la primera nueua de Cibola, siempre hallò puntualmente, quanto le dezian.

En el referido valle tomò tambien possession, como se le mandò, y los naturales le rogaron, que descansasse allí tres dias, porque desde el principio del despoblado hasta Cibola, auia largos quinze dias de camino, y que pues yuan con Esteuanico mas de trecientos hombres, y le lleuauan comida para el despoblado, querian yr conel: por seruirle, y porque pensauan boluer ricos. Detuose los tres dias, y estando a punto los que auian de yr, se partio, y entrò en el despoblado a nueue de Mayo: el primero dia hallaron vn camino muy ancho, y señales de los fuegos, que hazian los caminantes, que yuan a Cibola, caminò doze dias siempre muy bastezido de comida, y caça de liebres, y perdices; de la misma color y gusto que las de Castilla, aunque menores, y aqui le llegó vn Indio de la com-

Fray Marcos de Niza tiene otro auiso de Esteuanico, y aprueua las relaciones de los Indios

Fray Marcos de Niza entra en el despoblado.

compañía de Esteuan muy triste y aquejado, y dixo, que vna jornada antes de llegar a Cibola, Esteuan auia embiado su calabazo con mensageros, como siempre vsaua, para que supiesen que yua. Este calabazo lleuaua vnas hileras de cascabeles, y dos plumas; vna blanca, y otra colorada, y que poniendo el calabazo en las manos del Governador de Cibola, como le vio con los cascabeles, le arrojô en el suelo con mucha ira, y dixo a los mensageros, que el conocia aquella gente, que se fuesen, y no entrassen en Cibola, por que a todos los mataria, y que auiedo dicho Esteuan a sus compañeros, que aquello no era nada, que adonde tal hazian, le recibian mejor. Prosiguio su camino, y llegó a Cibola, y no le dexaron entrar, y le metieron en vna casa grande, y le quitaron quanto lleuaua, de rescates, turquesas, y otras cosas, que le auian dado en el camino, y que el dia, y la noche los tuuieron, sin darlos de comer, y que por la sed salio este Indio a beuer en vn rio, que estaua cerca, y que luego vio yr huyedo a Esteuan, y que matauan algunos de los que yuan con el, y que este Indio se escondio, y saluô por el rio arriba. Con esta nueua lloraron muchos de los que yuan con el Padre, y consolandolos, diciendo, que no se deuia de creer aquello: le replicaron, afirmando, que el Indio no mentia, y assi se apartô a suplicar a Dios, guiasse este negocio, como mas fuesse seruido, y alumbrasse su coraçon: y buuelto a los Indios abrio las peracas de los rescates, y los repartio entre los principales, animandolos, a no temer, y que le siguiesse: a vna jornada de Cibola toparon otros dos Indios, de los que auian ydo con Esteuan, muy ensangrentados y heridos, y en viendolos, se començô entre todos vn lastimoso llanto.

Quando el Padre, que tampoco pu-

do cõtener sus lagrimas, los pudo sofregar, mandô a los dos, que le refiriesen lo que passaua, y dixeron, que de sus padres, hijos, y hermanos eran muertos mas de trecientos hombres, y que ya no podrian yr a Cibola: y que Esteuan embio su calabazo, y a dezir al Governador, que yua a curarlos, y darlos paz, y que el Governador arrojado el calabazo dixo, que aquellos cascabeles no eran como los suyos, y en suma se cõformaron con todo, lo que el primer Indio auia dicho, y que otro dia de mañana salio Esteuan de la casa, y algunos principales con el, y luego dieron en ellos muchos de la ciudad, y huyendo caian los de Esteuan vnos sobre otros, que eran mas de trecientos sin las mugeres, y que entonces los flecharon, y dieron aquellas heridas, y que se echaron entre los muertos, hasta la noche, que se levantaron, y huyeron, y que vieron, que el dia de las azuteas de la ciudad miraua mucha gente, lo que passaua: y que no vieron mas a Esteuan, antes creian, que le flecharon, como a los otros. Quedô el Padre fray Marcos muy confuso con esta nueua, no sabiendo, que hazer, dixo, que no dexaria de llegar su castigo a Cibola, respondieron, que nadie bastaria, porque era poderosa, y siempre eran muy grandes sus lloros, y lamentaciones. Apartose el Padre a encomendarle a Dios, y boluendo al cabo de vna hora, hallô llorando a vn Indio Mexicano, que se llamaua Marcos, que le dixo: Padre, estos tienen acordado, de te matar, porque tu, y Esteuan auéis sido causa de la muerte de sus parientes, y lo fera dellos. El Padre abrio las petacas, y repartio lo que le quedaua de los rescates, y los dixo, q de su muerte ellos sacarian poco fruto, y el muchacho: porque muriendo en seruido de Dios, se yria al Cielo, pero que supiesesen, que sabida su muerte, yrian los

Chrif-

Fray Marcos de Ni-
za tiene
malas nue-
uas de Es-
teuanico.

Esteuanico
de O-
rantes q
le aconte-
ce en Ci-
bola.

Fray Mar-
cos de Ni-
za profi-
güe su ca-
mino a
Cibola.

Indios de
Esteuanico
buelue-
heridos.

Otras
nuevas de
lo sucedido
a Este-
uanico en
Cibola.

Esteuanico
de O-
rantes q
le aconte-
ce en Ci-
bola.

Aviso de
que Este-
uanico
fue muer-
to en Ci-
bola.

Indios de
la compaña
de fray
Marcos
acuerdan
de matar
le.

Christianos a hazerles guerra. Con estas y otras razones los aplacô, aunque no disminuya el sentimiento, rogolos, que fuesse alguno a saber de Esteuan, y ninguno quiso yr: dixo, que no se auia de boluer sin ver a Cibola, y solos dos principales se contentaron de yr con el, con los quales con sus Indios y lenguas siguió su camino hasta la vista de Cibola, la qual dixo, que está assentada en vn llano, en la falda de vn cerro redondo, con la mejor vista de puéblo de todas aquellas regiones, con las casas de piedra, con sobrados, y azoteas, segun le pareció de vn cerro, adonde se puso a mirarla, y que la poblacion era mayor que Mexico, y afirmaua el Padre fray Marcos, que estuuo tentado, de entrar en la ciudad, pero que considerando, que si moria, no se podria tener relacion de aquella tierra, que le parecia la mejor de lo descubierto.

Auiendo el Padre, segun dixo, considerado todo lo que le pareció, con el ayuda de los Indios hizo en aquel lugar vn montón de piedra, y puso encima vna cruz, y dixo, que la ponia en nombre de don Antonio de Mendoça Viforey, y Gouernador de Nueva España, por el Rey de Castilla, y de Leon en señal de possession, la qual alli tomaua de aquellas siete ciudades, y de los Reynos de Totonac, de Acus, y de Marata, y que no passaua a ellos por boluer con relacion de lo hecho, y visto, y con esto se boluio a la gente que dexó atras, la qual alcançô a dos dias de jornada, y passó el despoblado: y entrando en el valle, fueron grandes los llantos por los muertos, por lo qual se despidio luego, y caminando a diez leguas cada dia hasta passar al segundo despoblado, hasta llegar a la Abra, adonde se dixo, que se rematauan las sierras: y alli supo, que aquella Abra va muchas jornadas a la parte del Leste.

No entrô en ella, por no ponerse en peligro, aunque vio desde su boca siete poblaciones razonables en vn valle muy fresco, y de buena tierra, dedonde salian muchos humos, y supo, que auia mucho oro entre aquella gente. Puso alli dos Cruces, y tomô possession, y prosiguió la buelta de su viaje, hasta llegar a la villa de San Miguel de Culiacan, creyendo de hallar en ella al Gouernador Francisco Vazquez de Coronado: Perno auerle hallado, passô a la ciudad de Còpostela, desde donde dio auiso de su jornada al Viforey, y a su Prouincial, y luego se estendio la fama de la relacion de Fray Marcos de Niza, cuyas grandezas y riquezas que auia hallado (aunque se leuantô el animo al Viforey, para embiar a conquistar, y poblar aquella tierra) no fueron creidas de todos: lo mismo queria hazer el Marques del Valle, diziendo, que a él

competia, como a Capitan General, y tambien por la capitulacion, que tenia hecha con el Rey, y que para descubrir por mar tenia labrados siete, ô ocho nauios, en que auia gastado mucho. El Adelantado don Pedro de Aluarado tambien dezia, que le tocaba por el asiento que tenia hecho con el Rey, y que apercibia vna armada con mucha gente. Sobre estas cosas se desconformaron el Marques, y don Antonio de Mendoça. El Marques despachô tres nauios con el Capitan Villoa, a descubrir, como se dira adelante, y luego se vino a Castilla, y don Antonio començô a buscar dinero, para hazer exercito, que saliesse el año siguiente, y otros nauios que lleuô Alarcon, y embiô a llamar a don Pedro de Aluarado, para tomar con el algun asiento sobre estas cosas.

Fray Marcos de Niza buelue a Culiacã.

Fama grã de en Nueva España de las riquezas, que se entendia, q̄ auia hallado fray Marcos de Niza. Don Pedro de Aluarado, q̄ le toca el descubrir miêro de la tierra, q̄ dezia fray Marcos de Niza. Apercebimientos para la conquista de Cibola.

Capi.

Fray Marcos no embargate la muerte del Esteuanico para Cibola.

Fray Marcos de Niza que relacion hizo de Cibola.

Fray Marcos de Niza se buelue, auiendo reco. nocido a Cibola.

Capitulo X. Que Hernando de Soto haze assiento con el Rey, para la conquista de la Florida, y salio con el armada, y llega a la Florida.



HERNANDO de Soto natural de Villanueva de Barcarrota, famoso Capitan en las Indias, y que auiedo militado en Guatima del oro, y Nicaragua, fue de los primeros, que passaron a la conquista del Pirú: y que por ser persona de autoridad y de valor, el Marques don Francisco Pizarro le hizo su Teniente de Capitan General, y fue el primero Castellano, que vio a aquel gran Principe Atahualpa, Ingatan poderoso Rey de tantos Reynos, y Prouincias. Y viendo Hernando las diuisiones, que començauan en el Pirú entre Almagros, y Pizarros, determinó de venirse a Castilla, no tan rico, como merecian sus seruicios, y sus partes, respeto de las muchas riquezas, que en aquellos principios se hallaron en el Pirú. Y deseando ocupar-se en cosas generosas, conforme a sus buenos pensamientos, pidio al Rey la conquista, y pacificacion de la Florida, la qual se le concedio de buena gana con todas las condiciones, que quiso: porque era hombre de esperiencia, de buena presencia, y talle, y de edad, y fuerças, para sufrir los trabajos de la guerra. Desde la perdicion de Panfilo de Naruaez, hasta entonces, no se auia ofrecido nadie a emprenderla, teniendo por muy dificultosa, y costosa, y entre las demas cosas que se le concedieron, fue el gouierno de la isla de Cuba, porque aquella auia de ser la plaza,

Hernando de Soto pide al Rey la conquista de la Florida
Tiberius docuit, iudicioque Patru deligendum Proconsulem, gnarum militiam, corpore valido, bello suscepturum. Tac. lib. 3. anal.

adonde se auian de hazer las prouisiones para tal conquista. Hechas pues las capitulaciones se publicó la jornada, y se començó a leuantar gente; y hazer las prouisiones para ello, presto se hallaron: leuantados casi mil hombres, porque la reputacion del Capitan, y la nueva empresa daua animo a la gente codiciosa, de yr a las Indias, y huuo muchos nobles. Yua por Teniente de General Nuño de Touar, y por Maesse de Campo Luis de Moscoso, ambos Caualleros de Badajoz, y conquistadores del Pirú. Los Capitanes eran Andres de Basconcelos, Cauallero Portugues, Diego Garcia, hijo del Alcalde de Villanueva, Arias Tinoco, Alonso Romo de Cardenosa, Pedro Calderon, y Alferrez General Diego Arias Tinoco, y el Capitan Espinosa lleuaua sesenta alabarderos, para la guarda del General, a quien el Rey dio titulo de Adelantado. Apercibidos pues diez nauios con buena gente de mar, armas, y bastimentos, con Clerigos, y Frayles para el seruicio del culto diuino, y para la conuersion de los Indios. Salio esta armada de San Lucar a seis de Abril del año passado de mil y quinientos y treinta y ocho, y con ella la flora de Nueva España, todo a cargo del Adelantado Hernando de Soto, hasta donde con su armada auia de yr a la isla de Cuba. Y desde que de la flota se apartasse, la auia de lleuar el Fator Gonçalo de Salazar, hombre fauorecido del Comendador Mayor de Leon. Y porque no huuiesse parte, adonde dexasse de mostrar sus inclinaciones, la primera noche de la nauegacion se adelantó con su nao de toda la armada, como a tiro de cañon, haziendo del Capitan General, y con poco respeto del que lleuaua a su cargo el armada, y dando mal exemplo a la conserua, y a la obediencia que

Publicacion de la jornada de la Florida, y los Capitanes que van a ella.

Capitanes que van a la Florida

Armada que va a la Florida con la flota de Nueva España.

Gonzalo de Salazar hombre ambicioso lo que causó

Licet Ducis exercitus ad tollendam seditionem, dare interuentionem promissam omnem multitudinem seditionum.

Scot. 70.

Nac. Capitana, y la de Gonzalo de Salazar se encuentran con gran peligro.

Hernando de Soto perdona a Gonzalo de Salazar

Quid non mortalia peccata cogit ambitio?

Scot. 398

Armada de Hernando de Soto llega a Santiago de Cuba.

que se deue tener, por lo qual al primer cañonazo le atrauessleron de popa a proa todas las velas, y al segundo le lleuaron las obras muertas de vn lado. Y oyendose, que la gente a grandes voces pedia misericordia alborotada con el caso, como toda el armada cargaua sobre la nao de Salazar, y ella se yua de viento, por estar rotas las velas, cayó sobre la Capitana, que la yua siguiendo, y los del vn nauio confusos y medrosos, y los del otro alborotados por el desacato, llegaron a embestirse por vn lado, y por no perderse, sacaron muchas picas, y las pusieron al encuentro, que fue tan grande, que todas se rompieron: y aunque este remedio fue prouehoso, con todo esso se trauaron con los aparejos, de manera que estuuieron para perderse: porque la grita de la gente en el peligro, y la escuridad de la noche no daua lugar a los marineros, para entenderse. Pero en esta turbacion la Capitana de Hernando de Soto con las nauajas de las entenas cortó la xarcia a la otra, con lo qual, y el viento prospero que corria, pudo apartarse. Quiso Hernando de Soto cortar la cabeza a Salazar, sabido, que lo hecho fue por ambicion, pero sus sumisiones y disculpas, y las muchas intercesiones le saluaron, conociéndose lo que importa, no poner hombres de poca experiencia, y ambiciosos en las cosas de mar, ni de tierra.

Llegó esta armada a la Gomera a los veinte y vno de Abril, y aqui riñendo dos soldados, se asieron de los brazos, y cayeron en la mar, y se ahogaron, y continuando su nauegacion, llegó el armada a saluamento a Santiago de Cuba, auiendo antes apartado la flota de Nueva España para su viaje. Poco antes que llegasse Hernando de Soto a este puerto de Cuba, auian andado a las manos en el vn nauio de

Diego Perez natural de Seuilla, y vn coffario Frances, y peleando todo el dia hasta la noche, con gran criança se apartauan el vno del otro, y a la mañana boluian a combatir con grandissima rabia por vencer el vno al otro, y passados quatro dias, remiendo el Frances de ser vécido, a la noche se salio del puerto, y el siguiente dia el Castellano salio tras el. Fue cosa notable la porfia destes nauios en quererse sobrepujar el vno al otro, y tambien que los de la ciudad, estando a la mira de la batalla, no socorriesen al fuyo, pero escusaronse flacamente, con dezir, que si el Frances vencía, les podría hazer mucho daño. Entrado Hernando de Soto en Cuba, embió luego a reparar a San Christoual de Auana, que poco antes auia sido quemada de coffarios Franceses, y encomendó a Mateo Azeituno la fabrica de vn fuerte, que fue el primero, que alli se hizo, Dio el cargo de su Teniente de General a Vasco Porcallo de Figueroa, que viuia en Cuba, y era muy rico, porque Nuño de Tobar se auia casado de secreto con doña Leonor de Bouadilla, hermana del Conde de la Gomera, y de la muger del Adelantado. No se detuvo mucho el Adelantado en Cuba, porque al vltimo de Agosto se partió para el Auana, y desde alli embió al Contador del armada Iuan de Añasco natural de Seuilla, para que con dos bergantines costearse la Florida, y reconociesse los puertos, calas, y surgideros, boluio den de a dos meses con dos Indios, y relacion de lo que auia hallado: mandóle, que tornasse, e hiziesse mayor diligencia, y le lleuasse resolucion de la parte, adonde le pareciesse, que podía yr el armada.

Siendo ya los quinze de Abril deste año, estando para començar la jornada, nombró el Adelantado por Gobernador de la isla de Cuba a su muger doña

Batalla de vn nauio Castellano, y un Frances.

Franceses saqueá al Auana. Hernando de Soto manda hazer vn fuerte en el Auana, y es el primero.

Hernando de Soto va al Auana. Hernando de Soto embia a costear la Florida, y reconocer los puertos.

Campos madentes & ipsis gnaros, paludes hostibus noxias. Tacit. 5. Annual.

Femina imperium pati, miseru. Scot. 12.

doña Isabel de Bouadilla, hija del Conde de la Gomara, y por su Teniente a vn Cauallero llamado Iuan de Rojas, natural de Cuellar, y por Governador de Santiago a Francisco de Guzman, los quales auian tenido los mismos officios, y embarcados trecientos y cinquenta caualllos, y nouecientos hombres, sin la gente de mar bien armados, y vestidos, salieron del puerto del Auana a doze de Mayo, y a vltimo surgieron en la baía del Espiritu Santo, y luego se echaron en tierra trecientos soldados, que se quedaron a dormir allí, sin auer visto vn hombre solo: pero otro dia al quarto del Alua dieron de repente sobre ellos infinitos Indios, y los hizieron retirar hasta la mar.

Salio a socorrer a estos soldados Basco Porcallo de Figueroa con alguna gente, porque los Indios que eran muchos, apretauan con su mucha flecheria a los Castellanos, que como gente bifoña, aun no sabia pelear. Con la llegada de Vasco Porcallo se dio vna gran carga a los Indios, y los hizieron retirar, y a Vasco Porcallo le mataron el caualllo de vn flechazo, que pasó toda la ropa de la silla, tejuelas, y bastos, y entrô la flecha vn gran palmo en el cuerpo. Desembarcô el exercito, y caminô dos leguas a vn pueblo del Cazique Hirrihiagua, q̄ ya se auia huydo a los montes, temeroso de algunas crueldades, que auia vsado con Castellanos del armada de Panfilo de Naruacz, de cuyas manos por el fauor de su muger que se dolia de la cruel vida, que daua a Iuan Ortiz, natural de Seuilla, que solo auia quedado viuo, se escapô, y amparô del Cazique Mucozo, que le defendio, y tratô bien. Entendido por el Adelantado, que

Iuan Ortiz estaua cõ Mucuzo, embiô a vn Cauallero llamado Baltasar de Gallegos con sesenta lanças: para que se le lleuasse, porque le auia menester, para interprete, y llegó a tiempo, que el Cazique embiaua a Ortiz con cinquenta Indios, a ofrecer la paz a Hernando de Soto. Yuan estos Indios desnudos en carnes, con pañetes, muy empenachados, con arcos en las manos, y sus carcaxes llenos de flechas. Descubriendo los Indios a los caualllos, quisieran meterse en el bosque, temiendo de alguna repentina acometida: pero Iuan Ortiz no quiso tomar el buen consejo de los barbaros, y los Castellanos bifoños, y mal diciplinados no vieron la hora que arremeter a rienda suelta contra los Indios, sin que su Capitan los pudieffe detener. Los Indios todos se entraron en el bosque, solo quedô en el llano Iuan Ortiz, sobre el qual fue con lança Alvaro Nieto natural de Alburquerque: y dando vn salto atras Ortiz, habló la lengua Indiana: porque auia olvidado la suya, y tuuo buen acuerdo en hazer la señal de la Cruz, y Nieto en preguntarle, si era Iuan Ortiz, dixo, que sí, y tomôle a las ancas del caualllo, y contento de auer hallado lo que buscauan, le lleuô al Capitan, el qual recogio a los soldados, que andauan sobre los Indios. Algunos no pararon hasta el lugar, los otros se fofsegaron, pero quando vieron a vno herido, fueron grandes los clamores que leuantaron, y las injurias que dixeron a Iuan Ortiz: porque su inaduertencia auia causado aquella desgracia.

Capi.

Floridos matan el caualllo a Vasco Porcallo de Figueroa Teniente del Governador

Iuan Ortiz como se escapô de vn Cazique, q̄ se daua mala vida

Iuan Ortiz embiado del Cazique Mucuzo va a Hernando de Soto.

Iuan Ortiz es conocido de los Castellanos cõ la señal de la Cruz.

Capitulo X. Que Hernando de Soto buuo a Juan Ortiz, que le siruio de interprete, y mouio el exercito entrando por la tierra de la Florida.



GRANDE fue el contento de Hernando de Soto, por auer hallado a Iuan Ortiz, al qual regalô mucho y a los Indios,

que yuan con el, y mandô curar el herido, y embiô a dar grâcias al Cazique Mucozo, por el buen tratamiento hecho a Ortiz, ofreciendole su amistad. Iuan Ortiz poca informacion dio de la tierra: porq̃ cõ el primer año no auia mas que acarrear agua y leña, y con el segundo nunca se apartaua del, porque por el buen tratamiento que le hazia, no quiso dar causa de sospechar que se huia: pero dixo, que auia entendido, q̃ la tierra adentro era buena y fertil. Fue luego Mucozo a visitar el Adelantado, y le regalô, y combidô, y dio cosas de Castilla, y agradecio su amistad. Acudio luego la madre del Cazique, llorando, pidiendo a su hijo, y que no se le matassen, y con las caricias del Adelantado se flossigô algo: pero con todo esso, aunque comia, estaua recatada, y preguntaua a Iuan Ortiz, si podia comer de lo que la dauan, porque temia, que huuiesse veneno, y con todo esso no comia nada, si primero Iuan Ortiz no lo probaua. Y en ocho dias q̃ Mucozo estuuu en el exercito, cõuersando, y holgandose, preguntado cosas de Castilla, se informô el Adelantado de cosas de la tierra, y estaua el exercito en el pueblo del Cazique Hirrihiagua, por

ser mas cercano a la baia del Espiritu Santo: y entretanto despido los nauios, porque la gente perdiessse la esperança de salir de aquella tierra, como lo hizieron otros Capitanes antiguos, y modernos, y en las Indias Ocidentales don Hernando Cortes. Y mandô, que solos quatro quedassen, para lo que se ofreciesse: yua el Adelantado cuerdamente procurando el amistad del Cazique Hirrihiagua, y que no se hiziesse cosa de su disgusto en su tierra, porque siendo el primero, con quien se topaua, no conuenia desfabrille por el exemplo, pero nada bastô, para persuadirle: salia cada dia gente del exercito, a buscar yerua para los cauallos con guarda, y vna multitud de Indios dio de repente en los Christianos, con tanta vozeria, que los assombro, y antes que boluiesse en si, arrebataron a vn soldado llamado Grajal, y sin hazer mas, se fueron muy contentos con el. Salio gente al arma, y veinte cauallos los siguieron dos leguas por el rastro, y dieron en vn cañaueral, en el qual los Indios comian, beuian, y cantauan con muy gran alegria, sin miedo, ni cuidado alguno, con sus mugeres, y dezian a Grajal, que comiesse, que no le darian la mala vida, que dieron a Iuan Ortiz. Oido el ruido de los cauallos, los Indios huyeron, y las mugeres, y niños quedaron en poder de Grajal, el qual en carnes, porq̃ le auian despojado, salio a recebir a los Castellanos, y contentos con la presa se boluieron al exercito, y el Adelantado mandô dar libertad a las mugeres, y niños, y otros muchos que se prendierô, por amansar aquella gente.

Despues de tres semanas que el exercito estaua en aquel assiento, el Adelantado embiô al Capitan Baltasar de Gallegos, para que con sesenta cauallos, y otros tantos infantes descubriessse la tierra, que auia de las otras partes de los

Hernãd
d: Sot
procede
cuerdamẽ
te en la
Florida.

Floridos
prenden
a vn solda
do llama
do Grajal.

Stratis
citã tum
propter
quẽ men
sas nullo
metu non
ante posi
tis vigi
lijs, adeo
cũcta in
curia dis
iecta e
rant. Ta
cit. lib. i.
Castellan
nos cobrã
a Grajal
preso de
los Flori
dos.

Baltasar
de Galleg
os entra
por la Flo
rida a desc
cubrir.

Oo feño.

Mucozo
Caziq̃ Flo
rido, y su
madre van
a Hernan
do de So
to.

señorios de los Caziques Hirrihiagua, y Mucozo, que era la de Vrribarracuxi, y pidiendo guias a Mucozo, las nego, diziendo, que era caso de traicion, guiar a quien hiziesse daño a su amigo, y su cuñado. Dixeronle, que su yda no se escusaua, y que mejor era auisarle, que no le harian daño: esto dixo, que haria de buena gana, y andadas diez y siete leguas, hallaron despoblado el lugar de Vrribarracuxi, y el Cazique que jamas quiso salir del monte, ni hazer amistad, ni enemistad a los Christianos. Hallarō en esta tierra parras siluestres, nogales, morales, encinas, ciruelos, pinos, robles, y otros arboles de Castilla, y campos muy apazibles. Con la relacion desto, y que en el pueblo auia bastante recado de comida, para el exercito, embiō el Capitan Gallegos con quatro cauallos a Gonzalo Siluestre al Adelantado. Desse auia mucho Hernando de Soto auer a las manos al Cazique Hirrihiagua, y entre otras diligencias que se hizierō, salio vn dia el Teniente de General Vasco Porcallo con buer golpe de gente, con determinacion de llevarle por bien, o por mal: Hernando de Soto le dixo, que encomendasse aquella empresa a otro. El Cazique que lo entendio, le embiō a dezir, que no se cansasse: porque por los malos pasos no podria llegar, adonde estaua, y continuando su camino, llegaron avna mala cienaga, y rehusando todos de entrar en ella, Vasco Porcallo por dar exemplo a los soldados, arremetio el cauallo, y cayō a pocos pasos, y estubo en peligro de ahogarse: quedō desto tan escarmentado, que conociendo se que era hombre de edad, y que tenia mucha hazienda, pidio licencia, para boluerse a Cuba, y dexar aquella trabajosa y peligrosa jornada; mas propia para moços, que para el, y auientola alcanzado, repartio los muchos

cauallos que lleuaua; las armas, y la vitualla por todo el exercito, y dexō a vn hijo suyo llamado Gomez Xuarez de Figueroa, bien adereçado, para que siguiesse la jornada, en la qual siruio como buen Cauallero.

Con la relacion del Capitan Gallegos, determinō el Adelantado, de mouer el exercito, y dexō para la seguridad de los nauios, y de la vitualla, que quedaua en tierra, al Capitan Calderon con quarenta lanças, con orden de no dar ocafiō de queixa a los Indios, sino de sufrirlos los agrauios que le hiziesen. Llegado al pueblo del Cazique Mucozo, no quiso pararen el, por no darle pesadumbre con la mucha gente, aunque le quiso hospedar. Encomendole a los Castellanos, que quedauan en la baia del Espiritu Santo, caminō siempre al Nor nordeste, sin cuidado de marcar la tierra, en que se hizo mucho hierro. Y llegado a Vrribarracuxi, procurō mucho el amistad del Cazique, pero nada aprouechō: y porque se auia de passar vna cienaga de tres leguas, por la mucha diligencia que se vfo, hallaron paso, y se tardō dos dias en passarla, y otro dia holuieron los cortedores, diziendo, que por los muchos arroyos, que salian de la cienaga grande, era imposible passar adelante. Tres dias se anduuo buscando paso, siendo el General el principal reconecedor de todo, y en este tiempo salian Indios de los bosques a flechar los Castellanos, pero quedauan burlados, y algunos presos, que por la libertad ofrecian de mostrar los pasos, y maliciosamente los lleuauan, adonde no pudieffen salir, y porque quando echauan de ver la malicia, los castigauan con echarlos a los perros, vn Indio se ofrecio de guiar el exercito, y facilmente le sacō a tierra limpia. Hallōse luego otra cienaga grande con dos maderos, y alguna rama

Cacinnacum expe ditis cohortibus preire. Tacit. lib. 1. Ann.

Florida tierra fer til y apazible, y arboles de Castilla se hallan en ella.

Vasco Porcallo va con gente, con fin de prender al Cazique Hirrihiagua.

Vasco Porcallo de Figueroa se buelue a Cuba.

Hernando de Soto entra con el exercito por la Florida.

Trabajo de paso para el exercito de la Florida.

Floridos gente maliciosa.

por

por puente en lo estrecho de la canal: embiò el Adelantado a dos soldados, buenos nadadores, para que adereçasen la puente, y en llegando salieron a ellos en Canoas muchos Indios, que los flecharon, y aunque heridos ligeramente se escaparon. Y porque los Indios no parecieron mas, la puente se adereçò, y el exercito passò a la Prouincia de Acuera, cuyo Cazique pidiendole amistad, respondió, que antes queria guerra, que paz con vagamundos. En veinte dias que en esta tierra se detuvo el exercito, mataron los Indios a catorze soldados, y las cabeças lleuauan à su Cazique: y aunque los Christianos enterrauan los cuerpos, adonde los hallauan, los Indios los desenterrauan, y hazian quartos, y ponian por los arboles. Mataron los Christianos cinquenta Indios en todo este tiempo, porque se guardauan con gran recato: Salio el exercito de Acuera, sin auer hecho daño en la campaña, y lleuaua su camino al Norte, torziendo algo al Nordeste la buelta de Ocali: no se hallauan cienagas, y la tierra era fertil: Caminadas veinte leguas, se llegó a Ocali, lugar de seiscientas casas, con abundancia de maiz, legumbres, velloras, ciruelas passadas, y nuezes: y el Cazique con la gente se auia ydo al monte, el qual al primer llamamiento respondió, escusandose con palabras comedidas: al segundo vino, aunque muy sospechoso, y yendo Hernando de Soto con el, a reconocer el paso de vn rio, adonde se auia de hazer puente, parecieron de la otra parte, como quinientos Indios, flechando, y diziendo, a los ladrones vagamundos. El Adelantado le dixò, que porque sufría aquello à sus vasallos? respondió, que muchos no le obedecian, porque auia tomado su amistad: el Adelantado le dixò, que si aquello así era, que se fuesse con Dios, y el lo hizo

con mucha alegría, ofreciendo de boluer, pero no lo hizo. La puente se fabricò, echando muchas maromas de vna parte a otra, y entretexida mucha tablazon por ellas, porque auia gran copia della, y saliendo buena la puente, passò el exercito con grã alegría de los soldados, que al vso antiguo Romano, ellos erã los maestros y gastadores, para hazer las puentes, y abrir los pasos.

Hernando de Soto echó puente en el rio de Ocali.

Capitulo LI. Que el exercito fue bien recibido de dos Caziques hermanos, y despues del tercero, que se llamaua Vitacucho, el qual quiso matar a todos los Castellanos.



Y PORQUE se auia huydo las guias, se tomaron treinta Indios, los quales con halagos, y dadiuas guiaron el exercito diez y seis leguas por buena tierra a la Prouincia de Vitacucho, que tendria cinquenta leguas, y estaua repartida en tres hermanos. En el camino estaua vn pueblo, llamado Ochile, y dando en el al quarto del Alua, los Indios turbados con el rumor de las tropas, y caxas, salieron al rebato: y viendo, que no podian salir, por estar tomados los pasos, se ponian en resistencia. Y aunque se rogò al Cazique, que fuesse amigo, no queria, sino defenderse, pero viendo los suyos, que los Castellanos soltauã los presos, y no hazian mal a nadie, se lo dixeron: y el haziendo de la necesidad virtud, se dio. Y Hernando de Soto le tratò muy bien, y le siguiò el Cazique, y muchos de los suyos, hasta vn gran valle poblado, aunq las casas estauan derramadas. Este Cazique embiò a dezir a sus herma-

Entra el exercito en Vitacucho Prouincia Florida.

Exercito de la Florida llega a la Prouincia de Acuera.

Exercito de la Florida llega a Ocali.

Floridos llamã a los Castellanos vagamundos.

Eos, qui ab hostibus ad nostram mentem cōfugunt, semper benignè excipere debemus.

Scot. 83. lib. 1.

Vitacucho Cazique Florido se haze enemigo de los Castellanos, y del pñes va a el.

Vitacucho Cazique Florido pide perdon a Hernado de Soto.

la nota 3. de la nota 3. de la nota 3. de la nota 3.

Vitacucho trata de matar a los Castellanos.

nos, que los Castellanos yuan de paso a otras tierras, y que no hazian mal a nadie, ni pretendian sino comida, que fueren sus amigos. El vno respondio bien, y se trató con mucha afabilidad con los Castellanos, el mayor, y mas poderoso no dexó boluer a los menzageros, y al cabo embió â reprehender a sus hermanos, diciendo, que se auian gouernado, como mancebos locos, y que dixessen a los vagamundos, que si en su tierra metian los pies, los medios moririan assados, y los otros cozidos: y al cabo por la mucha blandura, y cortesia, que vsaua en su respuesta el Adelantado, el Vitacucho (q̄ assi se llamaua el Cazique mayor) le vino voluntad de conocer a los Castellanos, y fue a ver al Adelantado cō quinientos Indios muy galanes. Holgose con el Adelantado, y de ver el exercito, pidio perdon de las palabras mal dichas, ofreciendo la enmienda con obras, y el Adelantado le regaló, y presentó, y lo mismo hizieron los oficiales del campo, y el lo estimaua en mucho, seria de treinta y cinco años, mēbrudo, y que mostraua bien su animo feroz.

El siguiente dia entró el exercito en orden de guerra en el pueblo de Vitacucho, assi llamado, porq̄ los pueblos no tienen otro nombre, sino el de los señores. Tenia docientas casas, y muchas derramadas por la campaña, alli se estuuo dos dias en regozijos, y los otros dos señores hermanos pidieron licencia, para boluer a sus casas, y el Adelantado se la dio, y muchas dadiuas, con que boluieron contentos: Vitacucho anduuo quatro dias disimulado, yrdiendo de matar a los Castellanos, para lo qual auia conuocado a sus vezinos, persuadiendoles, que en todo caso conuenia al bien de todos, matar aquella gente mala, y de malas costumbres, dio cuenta de su intencion

a quatro Indios, que Hernando de Soto lleuaua por interpretes, dixo, q̄ para executar lo tenia diez mil Indios bien armados, y q̄ auia de matar avnos assados, a otros cozidos, a otros colgados de los mas altos arboles, y que a otros auia de atosigar, para q̄ yiuos se viesen podridos y corrompidos. Pidio, que le guardassen secreto, y diessen su parecer: dixeronle, que les parecia bien, y que era empresa digna de su valor, y que no podian dezir mejor de lo que el lo tenia traçado. Y tomando Vitacucho animo con esto, aduertio a sus confederados, que estuuessen a punto: y los quatro Indios, conociendo la dificultad de aquella empresa, por la buena orden de guerra, cō que siēpre estauan los Castellanos, lo auisaron a Iuan Ortiz, para que lo dixesse al Adelantado, el qual auiendo dado cuenta en el Consejo del negocio, y comunicandolo con los Capitanes y oficiales del exercito, parecio que se disimulasse por entonces, y que se procurasse de castigar a Vitacucho de la misma manera que el pensaua executar su proposito, y que se estuuiese con cuidado, de manera, que no se mostrasse que el caso se auia entendido. Llegado el dia del efeto, rogó Vitacucho al Adelantado, que con su campo saliesse a ver a sus vassallos, que los tenia juntos, y en orden, porque desseaue, que conociesse su señorio, y fuerças, y su manera de guerra: porque con aquello quedaria muy favorecido. Hernando de Soto hombre prudente, y que sabia el arte de la guerra, como quien por sus grados auia llegado al lugar, que tenia. Con buen semblante le respondio, que dello era contentó, y q̄ siendo vso entre los Castellanos, salir en batalla por mayor honra, también holgaua, que sus Indios viesse su costūbre y modo de guerrear, y para mejor disimular, salio el Adelantado con el Cazique a pie, los Indios esta-

Indios Floridos descubren la intencion de Vitacucho de matar a los Castellanos.

Vitacucho cō disimulacion quiere executar su intēto de matar a los Castellanos.

Diez mil Indios Floridos juntos para matar a los Castellanos.

estauan con vn monte a la mano izquierda, y a la derecha dos lagunas, ferian como diez mil muy galanes y luzidos empenachados de plumages de garzotas, cisnes, grullas, y otras de diuersas colores, tan altos, que subiendo mas de media vara sobre la cabeça, los hazian parecer de mayores cuerpos: tenian en el suelo los arcos, y las flechas cubiertos con yerua, para dar a entender, que estauan defarmados: su esquadron tenia dos cuernos, o mangas a los lados de sobre salientes.

Salieron pues a pie el Adelantado, y el Cazique con doze de los suyos escogidos, y cada vno de los dos con vn mismo animo y proposito: yuan los Castellanos en sus esquadrones caminando a mano derecha del Adelantado, la caualleria yua por medio del llano, la infanteria arrimada al bosque, y llegados al lugar, adonde se entendio, que

Hernando de Soto ganando por la mano a Vitacucho, da la señal, para acometer a los Indios. *Dux prouidens arduum, quãdo occasio postulat, sequi debet. Scor. li. 1. ann.*

Vitacucho tenia pensado de dar la señal, para executar su intencion. Hernando de Soto aprouechandose de la voluntad, y aparejo, que conocio en su gente, ganò por la mano, y mandò, disparar vn arcabuz: con esta señal los doze Castellanos animosos y robustos echaron mano de Vitacucho, y sin que sus doze Indios le pudiesen valer, hizieron del, lo que pensò hazer de su General, el qual subiendo en su cauallito, con armas secretas, que lleuaua, cerro con el esquadron de los Indios: porque en pelear, y en trabajardaua de continuo buen exèplo. Los Indios que ya auian tomado sus armas, no le dexaron romper muchas hileras, porque le mataron el cauallito de ocho flechazos, y el vno en la frente, de que cayò; Porque los Indios desta tierra conociendo el daño de los cauallitos, siempre tiraron a matarlos. Y vn Page del Adelantado le socorrio con otro a tiempo, que ya la caualleria yua entrando en el esquadron, y deshazien-

Hernando de Soto acomete a los Indios y le mata el cauallito

dole, con lo qual los Indios se pusieron en huyda, saluandose muchos en el bosque: otros en la laguna mayor: los que dieron por la campaña, eran alcançados, y alanceados, y algunos quedaron presos, los de la vanguardia, adonde dio el impetu de los cauallitos, llevaron lo peor, hasta no uecientos que entraron en la laguna menor. Combatieron los Castellanos con la ballesteria, y arcabuzeria, para solo amedrentarlos: porque se rindiesen, pero ellos mientras les duraron las flechas, tirauan, y para tirar, y hazer pie, se subia vn Indio sobre quatro, que juntos nadauan. Y assi andaua, hasta que acabaua sus flechas: Durò esto desde las diez horas del dia hasta la noche, que los Castellanos cerraron la laguna, sin que hasta media noche huuiesse, quien se rindiesse, por mucho que les assegurauan las vidas: pero auiendo catorze horas que estauan en el agua, la necesidad forçò a los mas flacos, a que se diessen. Y viendo los otros, que no los hazian mal, se rindieron el siguiente dia a medio dia, auiendo estado mas de veinte y quatro horas en el agua. Y era notable cosa, verlos salir cansados, hambrientos, faltos de sueño, y hinchados, por la mucha agua, que auian beuido, solos quedaron siete pertinaces, que estuuieron hasta las siete de la tarde, que pareciendo al Governador; que era inhumanidad dexar perecer aquellos hombres tan constantes, mandò, que doze Castellanos, con las espadas en las bocas entrassen a ellos, nadando, y tirando a vnos por los cabellos, y a otros por los braços, los facaron medio ahogados, y los hizieron remedios, para que boluiesen en si. Quisò el Governador saber la causa de su porfiada obstinacion, dixeron, que eran Capitanes, y que muriendo, querian mostrar a su señor,

Indios Floridos rotos de los Castellanos.

Indios Floridos porfiados peleando desde el agua de vnã laguna.

Indios Floridos valerosos y constantes en pelear.

que eran dignos del cargo, que les dio, y dexar a su hijo memoria honrada de si, y que holgáran, que los dexáran morir, adonde estauan. Estos eran quatro de hasta treinta y cinco años, los tres serian de diez y ocho, hijos de Caualleros, y que auian salido de sus casas, por desseo de honra, llamados de Vitacucho, y que no querian boluer con la infamia de llamarse vencidos. A estos dio el Adelantado espejos, y cofilas, y los despidio: a los quatro Capitanes, en presencia de Vitacucho, dixo, que por la traición cometida debaxo de la fee dada, merecian la muerte, pero que los perdonaua, entendiendo, que se enmendarian adelante, y combidó a comer cada dia a Vitacucho: porque Hernando de Soto, como Capitan experimentado conocia, que en aquellas Prouincias se ganaua mas disimulando, y sufriendo, que con el rigor, si no era en caso, que no se pudiesse escusar.

Hernando de Soto cuerda, méte procede con los Floridos.

Capitulo XII. De otra traición de Vitacucho contra el exercito Castellano, y que Hernando de Soto determina inuernar en Apalache.



SERIAN los Indios, que quedaró presos entre los Castellanos, mas de mil, a estos que andauan siruiendo en el exercito, ordenó Vitacucho, q̄ pues auia buē aparejo de matarlos, quãdo comian, diessen en ellos: y cōcertado, quando, y como auia de ser el seteno dia despues de la refriega passada. Estando comiendo Vitacucho, y Hernando de Soto, se leuantó, y dādo vn gran bramido, que era la señal de la execucion, asíó del Ade-

Vitacucho como trató de matar segunda vez a los Castellanos.

lantado por los cabeçones, y cō la mano derecha a puño cerrado le dio tal golpe, q̄ cayó en el suelo, y se echó sobre el, para matarle, pero al momento los Caualleros q̄ comian con el Adelantado mataron a Vitacucho a puñaladas. Oida la señal cada Indio acometió a su amo, quienes con los tizonos del fuego, quienes tirádo las ollas de la comida, otros los jarros y cantaros: y con todo lo que podian hallar: Los tizonos hizieron mas daño, pero al cabo todos los Indios murieron. Y acabado este peligroso trance, Hernando de Soto con eloquencia militar, que la tenia naturalmente gracie y agradable, agradecio en general a todos el cuidado y valor, con que boluiedo por la causa comun, se libraron de aquel peligro. Quatro dias despues deste caso salio el exercito en demãda de Osachile, y para pasar vn rio, se trató de hazer otra puente, como la passada: pero por la resistēcia de los Indios se hizieron seis balsas, y passaron cien arcabuzeros, y ballesteros con treinta cauallos nadádo: los Indios huyeron, y la puente se hizo, sin otros gastadores, que los mismos soldaos, y el exercito passó, y a dos leguas se hallaró muchas caserías, y maizales, desde donde los Indios flechauan a los Castellanos, y ellos los alãccauan. Llegados a Osachile, le hallaron desamparado, y nunca quiso parecer el señor: prendieronse algunos Indios, q̄ salian mas domesticos, q̄ los passados: y por q̄ se dezian muchas grãdezas de la prouincia de Apalache, no se detuuó el campo en Osachile mas de dos dias: porque ya era tiempo de pensar adonde se auia de inuernar. Anduuieronse doze leguas por vn despoblado, y hallose vnna cienaga de media legua de ancho, rodeada de monte, con Indios que defendian el paso. Huuo heridos, y muertos de ambas partes: el siguiente dia fue mas sangrienta la batalla, pero al cabo

Vitacucho cierra con el Adelantado Hernando de Soto, y le socorren, y matan a Vitacucho.

Exercito del Adelantado Hernando de Soto llega a Osachile.

Castellanos peleã con los Floridos.

cabo los Castellanos ganaron el agua, y hallaron, que se podia vadear, saluo, que quatroenta pasos se passauan por vna puente de arboles trauados con otros. Y porque despues de passada la Cienaga, auia vn monte muy cerrado, y todo era mas de legua y media, y el exercito no lo podia andar en vn dia, se ordeno, que cien cauallos con rodela tomassen la vanguardia, y tras ellos cien arcabuzeros, y ballesteros, y que lleuassen hachas, para desmontar y hazer plaça, adonde se pudiesse alojar el exercito.

Salieron estos soldados para el efecto referido con vn poco de maiz tostado, para su comida, y passaron la puente antes del dia: pero en amaneciendo, acudieron los Indios con gran grito a la defenfa de lo que quedaua por passar, que era vn quarto de legua, y al fin passando los Castellanos, entendian vnos en rozar el monte, y otros en pelear. Otro dia auiendo rozado buena parte, y quemado lo rozado, el exercito començò a passar con mucho trabajo: llegado al desmontado, estubo toda la noche con mucha inquietud, por la vozeria de los Indios: otro dia se salio a otro monte mas claro, adonde los Indios dauan trabajo, porq los cauallos no podian correr: y aunque los arcabuzeros y ballesteros haziã lo que podian, tirauan los Indios sus flechas, antes q ellos vn tiro, y las mãchas rallas que auia, estauan atreuesadas con maderos, para impedir el salir, y entrar de los cauallos. Passadas dos leguas deste trabajo salieron a lo raso, y en otras dos leguas prendieron, y mataron a quantos Indios quisieron hazer resistencia, y quedaron defengañados de matar a los Christianos, y echarlos de la tierra.

Pareciendo al Gouernador, que a quel dia se auia hecho lo que bastaua, mandò alojar el exercito en el prin-

pio de aquellas fementeras, q eran de Apalache, pero los Indios echando muchas flechas en el exercito con mucha vozeria y rumor, no dexaron reposar a nadie. Otro dia passaron dos leguas de sembrados con muchas caserias, dedonde salian infinitos flecheros a los Christianos: llegaron a vn arroyo hondo y bien cerrado de monte, y fortificado con palizada, para impedir el paso a los cauallos: pero apeandose ciento de acauallo, con espadas y rodela, passaron la trinchea con gran valor a pesar de los Indios, que rabiosamente peleauan, quedando muchos muertos, y pocos Christianos. Y en esta ocasion mostrò bien Hernando de Soto, que sabia sufrir trabajos, y peligros: caminaronse otras dos leguas sin molestia: porque conociendo los Indios, que no ganauan en ello, no salieron a lo raso, y auiendo andado aquel dia quatro leguas, se alojaron, y sossegaron poco por las continuas alarmas de los Indios. Otro dia entendido, que el Capasi señor del Apalache, que no estaua mas de dos leguas, aguardaua con gran numero de valentissimos Indios. El exercito caminò con buenas bandàs de caualleria, que yua alanceando los Indios, que se mostrauan muchos por el campo: pero sabiendo, q el Capasi huia, fue la caualleria tras el: y aunq prendieron, y mataron a muchos, no le hallaron. Era Apalache pueblo de docientas y cinquenta casas, con otros muchos menores en su cãpana, sin las caserias de las heredades. El temple de la Prouincia es apazible, y la tierra fertil de maiz, legũbres y frutas, y fãbroso pescado, y la gente muy belicosa.

Auendo reposado pocos dias el exercito, embiò el Adelantado diuersas tropas, que fuesen reconociendo la tierra, los Capitanes Arias Tinoco, y Andres de Basconzelos, que fueron hãzia el Norte, boluieron di-

Forma de caminar del exercito Christiano.

Indios Floridos inquietan el exercito de Hernando de Soto.

Grita de los Indios Floridos.

Indios Floridos diestros y prestos en el tirar de las flechas.

Et comitior, quia tolerauerat. Tacit. li. 1. ann. Castellanos ganã vna trinchea a los Indios Floridos.

Exercito de la Florida llega a Apalache.

ziendo, que auian hallado buena tierra poblada, limpia de monse y cienagas, y que no les auia acæcido nada. Iuan de Añasco que fue házia el Sur, refirio, auer hallado tierra aspera, y dificultosa, y esta es, por donde anduuo Cabeça de vaca: porque esta Prouincia tiene buena y mala tierra: y auiendo el Adelantado acordado de inuernar en Apalache, por ser ya el mes de Octubre, mandó recoger bastimento, fortificó vn sitio, llamaua al Cazique Capasi, que fue el primero que hallaron con proprio nombre, y nunca quiso la paz.

Y porque no eran de prouecho los cauallos, q̄ auian quedado en la marina con el Capitan Calderon, mandó al Contador Iuan de Añasco, que con treinta de a cauallo por el camino del exercito fuesse por el. Partio Iuan Añasco, para caminar aquellas ciento y cinquenta leguas, que estauan andadas de tierra peligrosa por tantos enemigos, anduuo el primer dia onze leguas por caminar mas que la fama de su viaje, pasó sin impedimento la cienaga grande, y peligrosa, en fin caminando quando a media rienda, quando despacio, durmiendo en el campo de noche, velandose por tercios, llegaron al rio de Ofalliche, y le passaron nadando por auerle hallado cō poca agua, y alli almorçaron con plazer; por auer saluado aquel peligro, las quatro leguas hasta Viracucho fueron despacio, porque descansassen los cauallos. El rio de Ocali hallaron muy crecido, acordarō de presto, porque los cargaua ya la vozzeria de los Indios, que doze dellos, con las camisas, coras, çeladas, y lãças passassen a nado, y que los otros de los arboles cortados hiziesse vna balsa para passar las sillas, y las mochillas, adōdelleuauã la comida, y el herraje. Todos salieron con sus cauallos a la ribera, salvo vno, que no pudo: y aunque

se echó la corriente abaxo, siempre halló la ribera alta, y huuo de boluer adō de se labraua la balsa: y hallandose cãfado, y el cauallo tambien, pidio focorro, y quatro buenos nadadores le fueron a focorrer, y le sacaron con el cauallo. Entretanto que estos animosos Castellanos caminauan, desseado Hernando de Soto librarfe de las molestias de los Indios, juzgô por mejor remedio auer a las manos al señor de Apalache; salio a ello con buena gente, fue a vn mōte cerrado ocho leguas de alli, adonde estaua, fueron se ganando con la espada tres reparos, ô trincheas, que defendieron los Indios tan porfiadamente, que los Castellanos huuieron menester bien las manos, y Hernando de Soto se conocio en este hecho, quã diestro Capitan era, por su mucha experiencia. Y llegados a lo interior del monte, adonde auia otro fuerte, se peleó rabiosamente los vnos y los otros por la propia salud, porque si los Castellanos se retirauan, tenian la muerte cierta. Y fue cosa de admiracion ver el Cazique ayozes animado a sus Indios, y a Hernando de Soto peleando dar esfuerço a los Castellanos, y proueer lo que conuenia: en fin los Indios pidieron misericordia, y el Adelantado se la otorgô, y le lleuaron al Cazique en ômbros: porque siendo impedido de algunos males, y muy gordo, no andaua, sino en andas, o agatas. Con esta presenfa se boluio el Adelantado a su alojamiento muy contento, hablando con los soldados, llamando a cada vno por su nombre, honrandolos, y agradeciendoles su valor: y creyendo, q̄ cessarian las ofensas, que cada dia hazian los Indios a los Castellanos, que se desmaldauan, suçedio al contrario, porque como no tenian cabeza, a quien respetar, se atreuian mas: y como no aprouechauan las ordenes y recados, del Cazique, para que se foflegassen, dixo,

Cabeça de vaca anduuo en la Florida tierra aspera.

Hernando de Soto acuerda de inuernar en Apalache.

Iuan de Añasco por mandado de Hernando de Soto buelue cō gran peligro a la marina.

Viage trabajoso bajoto de treinta cauallos, q̄ bueluen a la marina de la Florida.

Trabajo de vn rio de la Florida.

Hernando de Soto sale a prender al Cazique de Apalache.

Is verè in exercitu scit imperare, qui sciuit anteà parere. Scor.

92. lib. 1. Castellanos peleã fieramete con los Indios de Apalache.

Eos, qui ad nostrã clementiã cõfugiunt, semper benigne excipere debemus. Scor. 83. ann. 1.

Hernando de Soto se buelue a uiendo preso el Cazique de Apalache.

dixo, que embiandole feys leguas de alli, adonde estaua retirada la gēte mas principal de sus vassallos, podria ser, q̄ viendolo, y hablando con ellos, le respectassen, y obedeciesfen. Llegados con el Cacique al puesto, embiò a llamar à algunos, y los ordenò, que acudiesfen otro dia todos, porque los queria dezir cosa, que los importaua: y poniendo los Castellanos sus guardas, quando amanecio no hallaron al Cacique, ni a nadie, porque aprouechandose del descuydo de las centinelas, que se durmieron, se salio agatas, y los Indios le llevaron, adonde le pusieron a mejor recaudo que primero, porque nunca mas parecio: y aunque los Capitanes, y soldados hizieron muchas diligencias bus-

Cacique de Apalache se escapa de los Castellanos por su descuydo.

candole, y oyeron grandes injurias de los Indios, con mucha verguēça se boluieron al exercito, diziendo, que se auia ydo por los ayres, que otra cosa no podia ser: pero el General, por no entrar en obligacion de castigar tal descuydo, prudentemente con rifa admitio la escusa, diziendo, que los Indios eran tan grandes hechizeros, q̄ dello creia qualquier cosa: porque siempre lleuò fin al amor de los soldados, salua siempre la reputacion de la milicia, y reempeñarlos de manera en aquella jornada, que tan grandes dificultades comio las passadas, y las que de presente se ofrecian, no enlaqueciefen las esperanças que lleuauan.

Prudentis officium est tempus praeteritum aptare praesenti, ut ex utriusque tenore prauidere possimus.
Sco. 198. lib. 1. ann.

Fin del Libro Septimo.



HISTO-

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE
LOS CASTELLANOS EN LASIslas, y Tierra firme del mar
Oceano.Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
nista de Castilla.

Libro Octauo.

*Capitulo Primero. Que Jorge Robledo passo con gran traba-
jo el rio grande de la Madalena, y descubrio algunas
Prouincias de la otra parte del.*

En el principio del año de mil y quinientos y quarēta dessea ua mucho Jorge Robledo pasar el rio grāde de la Madalena, y descubrir las Prouincias de la otra parte: y aunq̄ parecia empresa muy dificultosa, finalmente se determinò de hazerla, y para esto acordò de repartir la tierra, y depositarla en los que auian de quedar por vezinos, y dexando en su lugar al Capitan Rui Vanegas, salio de Anzer-

ma con pocos mas de ciē Castellanos de pie, y de cauallo, y por Maesse de cā po al Comendador Hernā Rodriguez de Sosa. Llegados al pueblo de Irra, por donde corre furiosamēte el gran rio de la Madalena, y por otro nōbre de santa Marta, se hizieron balsas, en que pasaron los caualllos, y el bagage, aunque poco: porque para descubrimientos de Prouincias, la experiencia mostrò, que el exercito auia de yr muy ahorrado, y a la ligera. Y los soldados se ponian entre dos cañas tan gruessas como vn muslo, atadas por los dos estremos cō dos barrotes, y delante vn Indio nadando tiraua las cañas con vn bexuco, y

*lorge Robledo pas-
sa el rio
de la Madalena.

Multū in
terst expe-
ditusnè,
an sarcin-
nis onus-
tus, et præ-
da illiga-
tus sit e-
xercitus.
Scot. 92.
detras li. x. ann.*

Extraña
manera
de passar
el grã rio
de la Ma-
dalena.

detras yuan otros dos Indios encami-
nando, y sirviendo de timon: y con es-
te riesgo y trabajo los soldados passa-
ron aquel peligroso rio, cosa, que no se
sabe adonde se aya visto tal forma de
passar rios: y que este, con los demas
trabajos, y dificultades, que esta naciõ
ha passado en el descubrimiento de es-
tas Indias, muestra bien el valor del a-
nimo, y la robustez de los cuerpos. Pas-
sado el rio Iorge Robledo embio men-
sageros a la Prouincia de Carrapa, que
es grande, y muy rica, rogando, que le
tuuiesse por amigo. Los señores, des-
seosos de estar en paz, lo tuuieron por
bien, y acudieron con presentes de jo-
yas, y bastimentos. Detuuieronse aqui
mas de vn mes, y los Indios dezian, que
passada la cordillera de los Andes auia
vna tierra llana, y rica, llamada Arbi, y
tambien dieron noticia de las Prouin-
cias de Picara, Paucura, y Pozo, ricas,
y pobladas, y con guerra las vnas con-
tra las otras, y entonces la teniã los de
Carrapa cõ los de Picara. Parecio pues
a Iorge Robledo, que era tiẽpo de pas-
sar adelante, y pidio, que fuesse con el
algunos principales, y le diesse algu-
na gẽte para hazer guerra a los que no
quisiesse su amistad, los de Carrapa
lo tuuieron por bien, y dieron quatro
mil Indios de guerra: passaron a Pica-
ra, Prouincia mayor que Carrapa, y
mas rica, en la qual ya auian tomado
las armas: y auiendo hecho grandes a-
menazas y ruydo, huyeron, los Carra-
pas los fueron siguiendo, y truxerõ al-
gunos presos, y mataron a otros en el
alcance, y a muertos y viuos se comie-
ron. Embiaronse mensageros a ofrecer
les la paz, y medrosos de los caualllos,
de los perros, y de las armas Castella-
nas acudieron muchos señores a obe-

Iorge Ro-
bledo en
tra en la
prouincia
de Pozo.
donde los señores tenian a las puertas

de sus casaf grandes fortalezas de las
cañas gordas, encima de las quales a-
uia tablados, o barbacas para hazer sa-
crificios, y atalayar: y estos Indios son
los mas valientes de todas las Prouin-
cias del Pirũ, y vsauan llevar sus armas
quando yuan a labrar sus campos, y de
sus comarcas eran temidos, y con
ninguno querian paz, su poblacion lle-
ga al rio grande: y sabiendo lo que pas-
sava en las otras Prouincias sus vezi-
nas, teniẽdo en poco a los Castellanos,
despues de auer hecho grandes plega-
rias, y sacrificios a sus dioses, se juntarõ
mas de seys mil a defender el paso de
vna sierra.

Yuan los Castellanos con mucho
gustõ caminando vn rio abaxo, cõ mu-
chas arboledas, y frutas, tierra muy ale-
gre y deleytosa, y muy descuydados de
pensar, que auria enemigos: y yẽdo de-
lante Iorge Robledo, Aluaro de Men-
doça, Antonio Pimentel, Suer de Na-
ua, Giraldo Gil, Francisco de Frias Cle-
rigo, y vn trompeta, se oyõ el rumor, q̃
tenian los barbaros, y llamando a Her-
nan Rodriguez de Sosa apriessã, acudie-
ron con el Pedro de Velasco, Pedro de
Zieza de Leon, y algunos caualllos, e in-
fantes, y todos subieron la sierra, hallã-
dose primero, sin pensar que auia de a-
uer resistencia: los Indios de Carrapa,
y Picara eran ocho mil, y yuã muy me-
drosos: los de Pozo haziã gran rumor,
llamando a los Castellanos mugeres, y
injurias tales. Subida la sierra, que era
algo dificultosa, Iorge Robledo arre-
metiõ su cauallo, siguiendole todos, in-
uocando el Apostol Santiago, los In-
dios arrojauan dardos, y tiraderas: Ro-
bledo dio vn adarga q̃ lleuaua al trom-
peta, porque no tenia rodela, y cõ vna
ballesta matõ tres, o quatro Indios, y
dexandola, boluio a tomar la lança, y
peleaua con los Indios, auiendoles an-
te todas cosas hecho el requerimiento
acostumbrado, de q̃ aceptassen la paz:

Pozos los
mas valie-
tes del Pi-
rũ.

Indios ha-
zen resist-
encia a los
Castella-
nos.

*Cũ Dux
cum exer-
citu per
saltus ho-
stium, &
cãpos sal-
laces va-
dit, debet
seper præ-
mittere,
qui occul-
ta saltuũ
scrutetur.
Scot. 89.
ann. 1.*

Iorge Ro-
bledo pe-
lea cõ los
Indios, y
es herido.
en

en esto vn Indio le encaró vn dardo, con que le pasó la mano derecha, y apeandose, por no perder la lança, le arrojaron otro dardo, que le entró vn palmo por las espaldas: los Castellanos dieron tal priesa a los Indios, que los ganaron lo alto de la sierra, y huyendo los Indios, se les dio alcance, y los amigos cenaron aquella noche con los que prendieron. Muy descontenta estaba la gente de ver mal herido a Jorge Robledo, porqué le amauan por su afabilidad, y buen termino.

Paucura
prouincia
y sus costumbres.

Casi son vnas las costumbres de los Indios de la Prouincia de Paucura, y de los de Anzerma, aunque difieren en la lengua: cada Martes vsauan sacrificar dos hombres a vn idolo, que tenía de madera, tan grande como vn hombre de buen cuerpo, puesto el rostro al nacimiento del Sol, y los braços abiertos: a los que prenden en la guerra los encierran, y dan bien de comer, y en estando gordos, cruelmente en sus fiestas los sacauan a la plaza, y los mataban, haziendolos poner de rodillas, y baxar la cabeça, y con vn palo los daban, y ellos yuan con gran alegría, sin hablar palabra, ni pedir misericordia.

Pozo prouincia, y sus costumbres.

La Prouincia de Pozo por vna parte tiene el rio grande, y por otra las de Carrapa, Picara, y Paucura: dezian, que su origen era de la Prouincia de Arma, a quien parecen en la lengua, y costumbres: el principal señor se llamaua Pimaraque, los hombres, y las mugeres son de grandes cuerpos, y feos rostros: dentro de sus casas tenían grandes idolos de madera, con rostros de cera, en la forma que el demonio les aparecia, el qual entrandose en aquellos idolos, los respondia: las sepulturas tenían en sus casas, y quando los señores se morian metiã en ellas comida, mugeres, y muchachos, joyas, y armas, y todo lo mejor que tenían: son grandes labradores, y valientes: y quando yuan a la

Picara, y Paucura prouincias

guerra lleuauã cordeles para atar a los presos: ay grandes minas de oro en esta Prouincia: estiendese házia vnas montañas, de donde salen rios de buena agua, y es rica de oro: su lengua es como la de Paucura: la tierra es de grandes labranças, y muchas frutas: andauan desnudos, no trayendo sino pequeñas mantas, o maures, con que cubrían las partes vergonçosas: en sus costumbres, vida, y muerte lo mismo que los de Pozo: tienen algunos arcos, pero no vsan la yerua venenosa, y son tiradores de hondas, y vsan mucho poner agudísimas puas, cubiertas de yerua por los caminos, para ofender a sus enemigos. En la Prouincia de Carrapa vsauan casas pequeñas, y baxas: es tierra de sierras peladas: los hombres son crecidos, y robustos, y de rostros largos, y tambien las mugeres, y robustas: son muy ricos de oro, y vsauan joyas, y vasos ricos para beber, y eran viciosos dello, y comian poco, y el vicio de beber era general en todas las Indias: no tenían Templos, ni Adoratorios, aunque el demonio hablaua con ellos: sus sepulturas, y enterramientos eran como las de sus vezinos: los señores principales se casauan con sus sobrinas, y algunos con sus hermanas, y tenían muchas mugeres: tambien comiã carne humana: y uan a la guerra con ricas joyas de oro, con coronas en las cabeças, y lleuauan grandes vanderas: conocian que auia vn solo Dios, pero con grandes abusos, y los enfermos hazian grandes sacrificios para cobrar salud: la tierra es de mucha fruta, venados, y otras cosas, con diuersidad de mantenimientos, y rayzes del campo muy gustosas.

prouincia de Carrapa

Vicio de beber general en todas las Indias.

Capitu-

Capitulo II. Que Jorge Robledo continua sus descubrimientos, y descubrio las Prouincias de Paucora, y Arma,



L sentimiēto de los Castellanos, por ver herido a su Capitan Jorge Robledo, fue tan grande, que todos propusieron de hazer en los Indios

de Pozo vna gran vengança, y passando adelante de la loma, donde fue la refriega, el Maesse de campo tuuo auiso, que hasta mil Indios se auian encastillado en vn peñol con muchas mugeres, y muchachos. Llegados los Castellanos, parece que los de Pozo se perdierō de animo: los Indios amigos cercaron el peñol por lo baxo, y los Castellanos tomaron lo alto, y echādo delante los perros, eran tan fieros, que a dos bocados abrian hasta las entrañas a aquellos miserables, que huyendo de tal desventura, se echauā por aquellos peñascos, haziendose pedazos, y los q̄ escapauā dauan en otro peor peligro, que era en las manos de los Indios sus enemigos de Picara, y Carrapa, q̄ los tratauan peor, que no dexauan hōbre, muger, niño, ni muchacho, que no mactassen, y se los comian crudos. Bultos al quartel con mas de docietas cargas de carne humana, embiarō a sus tierras grandes presentes della. Entendido tan gran estrago por la Prouincia, por no ver otro tan cruel dia, pidieron la paz, acudiendo con presentes de oro, y otras cosas: y assentada, hallandose Jorge Robledo mejor de sus heridas, despido a los Indios de Picara, y Carrapa, y con la gente de Pozo passō a Paucora, adonde era señor Pimanā enemi

go de los de Pozo: y sabido lo que con ellos se auia hecho, ofrecieron la paz, y tuuieron aparejado mucho bastimento: luego dixo vn soldado, que los Indios de Pozo auia hurtado ciertos puercos: y fuesse assi la verdad, o que se huiesen perdido, Jorge Robledo se queixaua, que los de Pozo no le guardauan la paz, que con ellos auia assentado, y mandō a Suer de Nana, que con cinquenta Castellanos fuesse a castigar el hurto. Los Indios de Paucora muy alegres, de ver que los soldados boluian a Pozo, por no perder ocasion de ofender a sus enemigos, en vn momento se juntaron tres mil, y se fueron con los Castellanos. Entrados en Pozo, sin mas aueriguacion comēçaron a robar, que mar, y destruyr, y en poco tiempo los Indios de Paucora se lleuaron en quartos a su Prouincia dozientos hombres para comer, con gran alegria, siēdo esta bestialidad entre ellos tan recebida, que por comerse, no auia paz entre padres con hijos, ni hermanos cō hermanos. Finalmente parecieron los puercos, y assentada la paz de nueuo, pudiēdose escusar la rotura della, Suer de Nana se boluio al quartel.

No teniendo mas que hazer en Paucora, sabiendo, que alli cerca a la parte Occidental estaua la grande, y rica Prouincia de Arma, la mayor del Pirū, y adonde, si los Indios fuesen domesticos, se sacaria gran cantidad de oro, Jorge Robledo se encaminō a ella, los naturales tenian nueuas, que los Castellanos eran valientes, diziendo, que de vn golpe de espada hendian vn hombre, y cō vno de lança le passauan, y lo que mas les admiraua, era lo que oian dezir de la furia con que salia la saeta de la ballesta, y la velocidad que llenaua, y de la ligereza de los cauallos, por estas cosas tuuieron su consulta sobre la guerra, o la paz, y hizieron sus sacrificios: y acercādose los Castellanos a vna sierra,

Vengança de los Indios de Paucora, contra los de Pozo.

Arma Prouincia muy grande.

Perros hazen gran daño en los Indios

Indios comen los hombres crudos.

Indios de Arma se defiende contra los Castellanos.

Sierra de los armados en la Prouincia de Arma, porque se dixo.

rra, oyeron gran ruydo, y tocar muchos atambores, y vozinas: porque los Indios auian puesto en cobro sus mugeres, hijos, y haciendas: y salieron alli a la resistencia contra los Castellanos, los quales subiendo la sierra, con gran vozeria se la defendiã los Indios, echãdo grandissimas piedras: pero al cabo se determinarõ de huyr, y apoderados los Castellanos della, los fueron siguiẽdo y se tomaron algunos, que lleuauan hermosas piezas de oro, plumages, coronas, y grandes patenas, y las vanderas muy sembradas de estrellas, y otras figuras de finissimo oro, y algunos yuan cubiertos, õ armados de chapas de llo de pies a cabeça, y desde entonces llamaron a aquel paso la sierra de los armados. Descubriãse la Prouincia grãde, llana, poblada, sembrada de mayzales, y yucales, con grandes arboledas, y frutas de los Pexibaes: los pueblos tenian assentados por las laderas, y altos de las lomas, las casas redondas y grandes, que cabian en ellas quinze, o veynte moradores: Caminãdo pues adelante, los Indios tenian tomado el paso de otra sierra mas aspera, y dificultosa para los cauallos; Jorge Robledo los embio muchos recaudos, ofreciendo la paz, y los mãdo hazer por las lenguas, y con los escriuanos diuersos requerimientos, y de todo se burlauan, diziendo, que para que yuan a robar lo que no era suyo? que se fuesen a sus tierras, que ellos pacificos estauan en la suya, y con grandissima grita arrojan grandes piedras, y dardos. Y viendo Jorge Robledo, que entraba la calor del Sol, ordenõ, que fuesen contra ellos los infantes con las rodellas, ballestas, y peñeros, entretanto los de a cauallo, buscando a vna, y otra parte, hallaron subida, aunque con dificultad, miẽtras los infantes andauan a las mãnos con los Indios, los quales viendo los cauallos, no queriendo esperar a sus busi-

dos, huyeron, los cauallos siguieron, y ganaron cantidad de oro en aquellas joyas, y aquel puerto se llamõ de los Cauallos.

Los señores, no queriendo prouar mas las armas Castellanas, fueron de paz, con grandes presentes de joyas en cestas de red, y pidieron perdon: y era cosa notable las joyas, que a parte dauan los Indios a los soldados, y quando lleuauan agua a los cauallos, las echauan en las herradas, holgandose de verlos beuer: y el oro todo era de veynte y vn quilates. Y porque de la otra parte de vna sierra estaua el señor de Maytama, el mas poderoso de la Prouincia, y no auia dado obediencia, el Capitan embio allã al Comendador Sosa con cincuenta soldados, y llegando al Alua a la cumbre de la sierra, hallõ a los Indios, que la querian defender: pero facilmente los hizo huyr. Otro dia llegõ Jorge Robledo, y se aposentõ en casa de Maytama: y como estõ se supo por la Prouincia, acudian todos los señores, y en varas, que lleuauã de dos en dos en ombros, yuan colgãdo patenas, coronas, braçales, plumages, y otras joyas. Y viendo sosegada la Prouincia, y pareciendo, que en ella se podria poblar, acordõ Jorge Robledo de embiar al Comendador Sosa, para que fuesse descubriendo por el rio abaxo: hallõ vn pueblo grande, y determinõ de tener en el la fiesta de la Resurreccion de nuestro Señor: y por esto se llamõ el pueblo de la Pascua, luego descubriõ el pueblo Blanco, el de Zemisarã, y la Prouincia de la Lomã, y anduuo hasta otro pueblo, que tiene por nombre Pobres, que estã en frente de Buritaca, desde donde se boluio.

En este tiempo se yuan conjurando todos los de la Prouincia de Arma para mouer la guerra a los Castellanos, y ya auian afloxado en la prouision de la vitualla, y a los negros, y Indios ami-

gos,

Puerto de los Cauallos en la Prouincia de Arma.

Arma Prouincia muy rica.

Arma Prouincia muy rica.

Arma Prouincia se conjura toda contra los Castellanos.

gos, que hallauan desmādados, los marta-
rauan: y aunque acordaron de acometer
los quarteles de los Castellanos, por
algunas diferencias lo dexaron de ha-
zer: y pareciendo, que conuenia salir de
la Prouincia, el Capitan començô a ca-
minar, dexandola tan de guerra como
primero. Parecieron algunos Indios en
lo alto de vna sierra, casi sobre el exer-
cito, muy armados, y a punto de gue-
rra, mandôlos llamar Jorge Robledo,
y ellos, creyendo que se pudieran bol-
uer sin daño ninguno, acudieron al lla-
mamiento, mandôlos meter en ciertas
casas, que alli estauan, adonde se cortá-
ron las manos a vnos, las orejas a o-
tros, y algunos llevaron bucnas cuchil-
ladas: y prosiguiendo su camino por
Pozo, Picara, y Carrapa, fue a la Pro-
uincia de Quimbaya.

Capitulo III. Que se rebelaron los Indios de las Prouincias de los Paezes, e Yalcones, y mataron a los Capitanes Añasco, y Ossorio, con sus compañeros.



Veda referido como Sebastian de Belalcazar, que salio de Popayan, Gonçalo Ximenez de Quesada, q̄ fue de santa Marta, y Nicolas Federman, que partio de Venezuela, yendo descubriendo por su parte, se fueron a topár en el nueuo Reyno, y que pretendiendo cada vno, que le pertenecia a quella tierra, de conformidad se fueron al Rey, para estar por lo que declarasse: y que auiendo venido Sebastian de Belalcazar con esta demanda a Castilla, el Capitan Pedro de Añasco, que

yua con el, se boluio a las Prouincias Equinoziales, y poblò la villa de Timaná, cuyò gouierno le confirmò Lorenzo de Aldana, y que quedando por Gouernadores en Popayan Iuan de Ampudia, y en Cali Miguel Muñoz, Lorenzo de Aldana se fue al Quito. Abierto el camino de las Prouincias Equinoziales al nueuo Reyno (que lo hizo Sebastian de Belalcazar) era tan grande la fama de la riqueza de aquella tierra, que todos desseaúan llevar alli sus mercaderias, y ganados: y vn mercader, llamado Pedro Lopez, con el Capitán Ossorio, acordò de salir de Popayan con muchas mercaderias, caualllos, yeguas, esclauos, plata labrada, y otras cosas: y caminando la buelta de Bogotà, sin rezelo de los Indios, por estar de Paz, fueron hasta la Prouincia de los Yalcones, que confina con la de Paez. Auia en este tiempo salido de Timaná el Capitán Pedro de Añasco para yr a Popayan a comprar caualllos, y otras cosas, que auia llegado tambien a la Prouincia de los Yalcones, que son hombres guerreros, y determinados, acordaron de rebelarse, y dar en los que yua de Popayan, y en los otros, porque tenian noticia de lo que lleuauan: y queriendolos tomar diuididos, auiedo llegado el Capitan Ossorio a vna quebrada, llamada de Apirmà, los Indios se acercaron a el de paz para descuydarle, el Capitan Añasco al mismo tiempo auia llegado al valle de Aquirga, y por mucho que andauan disimulando su intento, lo alcançò a entender vn Indio principal, que yua con Añasco, y le dixo, que los Yalcones, los de Paez, y otros se auian conjurado contra los Castellanos, y q̄ pues no lleuaua mas de dos hombres de cauallo, que se boluiesse: y no estimando el consejo, llegó tarde a vn aposento, adonde acudieron dos Indios, el vno presentò al Capitan vn leonzillo muerto, y hediondo para que comiesse,

Riquezas de las prouincias Equinoziales muy gran fama tienen.

Yalcones Indios guerreros se rebelã.

fe, y el otro vnaz mazorcas de mayz tierno, y con esto conoció Pedro de Añasco en lo que andauan, y vno de sus dos compañeros le dezia, que se boluieffen a vna montaña, que no estaua lexos: pero el Capitan no quiso, y mandó, que estuuieffen a punto con las armas, y embió cētinelas a dos caminos, quedandose en el aposento. Los Indios antes del dia dieron en las centinelas, y los mataron, y los llevaron para comer. Añasco oyendo el ruydo se puso en su caualllo, y salieron el, y el Capitan Baltasar del Rio, y cerraron con sus caualllos, contra el qual impetu los Indios pusieron sus largas picas, y en ellas quedó muerto Baltasar del Rio, y Añasco rompio por ellas herido, y el caualllo desenfrenado, y con todo esso boluio con su lança a cerrar con los Indios, y le mataron el caualllo, y le prendieron: a los otros Castellanos, a vnos mataron luego de heridas espantosas, porque tenian los cuerpos tan llenos de lançadas, que no se podia ver, sino la figura dellos: a otros, que cayeron heridos, a vnos de presto desollauan viuos, a otros sacauan los ojos, y los empalauan. Cornejo, y Mideros lo hizieron tan bien, que auiendo valerosamente peleado, se salieron de entre la multitud de los barbaros, y fueron a la villa de Timaná con grandes trabajos, adonde ya se sabia el caso, y auia salido Pedro de Guzman de Herrera con tres de a caualllo a certificarse de lo que passaua, y vna noche dieron en ellos los Indios, Pedro de Guzman auia meneado el suyo, y como no pudo quitarle la manea, y el caualllo no pudo andar, le mataron, y los otros tres por gran ventura se salvaron. El Capitan Ossorio ya estaua, como se dixo, en la quebrada de Apirama, dos leguas de donde mataró a los otros Castellanos de Añasco, al qual embiaron por todas las plazas, y mercados de la Prouincia, vsando con

el mil crueldades, cortandole vn dia vn braço, y otro otro, y así todos los miembros, hasta que murio, y se le comieró, y ellos acudieron a dar sobre Ossorio, que no lleuaua mas de diez y seys Castellanos, a los quales cercaron, y mataron, aunque se defendieron bien, y no se saluó mas de vno, que se llamaua Serrano, y comidos sus cuerpos, y robado quanto lleuauan, se fueron a sus pueblos.

Derramados los Indios, hizieron grandes fiestas, y banquetes, y acordaron, que si contra ellos fuessen de Popayá, ó de Timaná, se defendieffen hasta morir, y hizieffen de los Castellanos lo que de los otros, para lo qual hazian armas, cortauan los caminos, y ponian impedimentos en ellos, y hazian trincheras cō sus fosos. Serrano dió la nueua en Popayan de lo que passaua, y Iuã de Ampudia muy triste de tal suceso, determinó de salir a vengarle con sesenta Castellanos de pie, y de a caualllo con algunas ballestas, y perros brauos. Llegado a la Prouincia de los Yalcones, y á la quebrada de Apirama, adonde fue la muerte de Ossorio, los Indios, que sabian su yda, andauan por los altos, y tenian puestas emboscadas, aguardando ocasiones para matarlos, y descubriendo a dos, el Capitan embió doze Castellanos a prenderlos, y llegando a executarlos, se descubrió gran numero de Indios, por lo qual conuino a los Castellanos retirarse, porque los hizieron rostro, y en la retirada los cargaron, y mataró a vno, llamado Paredes. Iuan de Ampudia con la demas gente fue a socorrer a sus soldados, y de tal manera apretó a los Indios, y con las lanças, espadas, y ballestas mataron tantos junto a vn arroyo, que yua de color de sangre: por lo qual, y por el daño de los perros, los Indios huyeron, y quedando preso vn principal, auisó a Iuan de Ampudia de las emboscadas,

Añasco
cruelmen
te muerto
y comido.

Yalcones,
Indios dá
sobre el
Capitán
Añasco, y
sus compañeros.

Yalcones,
y Paezes
Indios van
sufriendo
crueldades
con los Castellanos.

Iuã de Ampudia
pudiava
vengar la
muerte de
Añasco, y
de los demas
Castellanos.

Iuã de Ampudia
maltrata a los
Yalcones,
y Paezes.

de

de las fortificaciones de los caminos cortados, y de todas las demas ofensas, y defensas, q̄ los Indios tenian hechos; Iuan de Ampudia le ofrecio la vida, si le guiaua por caminos seguros, y el Indio lo prometio: y caminãdo para pasar lo alto de vna loma, ya los Indios se auia jũtado en mucho numero cõ sus largas picas, hõdas, dardos, y macanas, subiẽdo la sierra, caminãdo delãte con los infantes el Capitã Francisco Garcia de Touar, los bárbaros dauã grandes voces, pregũtando, si yuan gordos, por q̄ los auian de comer cõ sus cauallos: y llegados a lo alto, Iuan de Ampudia, Luis Bernal, Hernã Sanchez Morillo, y otros de a cauallo, juntamente cõ los infantes, encomendãdo se a Dios, y al Apostol Santiago, cerraron con los Indios, q̄ eran mas de quatro mil, y ellos cõ los Castellanos, peleose gran rato, aunq̄ en sitio malo para los cauallos, y viendo los Indios muertos, y heridos a muchos, dexaron el campo, quedando muerto vn Castellano, y pocos heridos, pero tan cãfados, q̄ no se podia tener en piẽs, y alli se aposentaron aquella noche, aunq̄ puesto de poca seguridad. Los Indios, con la mucha gente, q̄ acudia de todas partes, el siguiente dia fueron sobre los Castellanos, para tomarlos en la sierra, sitio para ellos auẽ tajado. Salio a ellos el Capitã Touar cõ quarenta ballesteros, y rodeleros, y acometio al esquadron mas cercano, rodeando los Indios a los Castellanos, con temerosa gritã, pero fue tan buena la diligencia, y esfuerço del Capitã Francisco Garcia de Touar, y de sus compañeros, q̄ auiendo muerto, y herido infinitos, los hizieron huyr: y esta vitoria fue muy trabajosa, por el lugar tan desauentajado en que se pelẽdo, y Iuan de Ampudia fue caminando con su gente no hallãdo enemigos, porq̄ los principales de los Paezes, y Yalcones andãuan apellidando gente.

Capitulo III. Que los Indios mataron al Capitan Juã de Ampudia: Pascual de Andagoya se metio en las tierras Equinoziales, y Jorge Robledo poblò a Car-tago.



Os principales Indios Paezes, y Yalcones, embiaron a dezir a Iuan de Ampudia, que se saliese de su tierra, donde nõ, que haria del, y

los suyos lo que hizieron de los otros: y pareciendo a Iuan de Ampudia, que los Indios estauã muy desuergõcados; y q̄ lleuaua poca gente, acordõ de boluer a Popayan, y castigãr de camino a los Paezes: y queriẽdo se partir, dixo Francisco Garcia de Touar, q̄ seria biẽ ganar presto lo alto de vna sierra, porq̄ no la ocupassen los Indios: porq̄ no tenia por buena seña no auer visto ninguno aq̄l dia, y aunq̄ Touar porfiãua, y solicitaua el ganar la sierra, y Ampudia dezia, q̄ era biẽ, no lo executauã con la diligencia, y valor q̄ folia, y a pocos pasos oyerõ gran ruyor de Indios, y luego se descubrio infinito numero d'ellos, y comẽçaron a arrojar por la sierra abaxo tantas galgas, y piedras grãdes, q̄ conuino a los Castellanos diuidirse en quatro partes, y los Indios, echadas las piedras, cõ su espantable vozeria baxaron abaxo, y se comẽçõ a pelear, haziẽdo los Castellanos con el diuino fauor hechos famosos, y increíbles: y al cabo cõ mucha fortaleza, abriendo camino cõ las armas, desbarataron a los Indios cõ grã mortãdad, aunq̄ Francisco Garcia

batalla de los Paezes cõ los Castellanos.

Fortitudo & animi ferocia, in rer obstantes. & armatos ferro sibi viam patefacit. Scot. 51. lib. 1. de ann.

Pp

de ann.

Yalcones y Paezes segunda vez rotos por los Castellanos

Et hoc ad disciplinã militarẽ pertinet, vt si hostis loco cõfidit, & nos vrger, eum in aperta redi gamus. Scot. 74. li.

I. Yalcones y Paezes rotos terceravez.

de Tobar quedô cõ tres heridas , y Iuã de Ampudia con diez: y passando adelante, dieron en otro esquadron mayor que el primero, adonde conuino pelear con el mismo valor, que era necesario, que fuesse grande, y de hombres Castellanos, segun era mucho el numero de los barbaros, y grande la rabia con que peleauan: y siêdo infinitos los Indios, y â los infantiles imposible el passar adelante, conuiniendo retirarse, a juntarse con los cauallos, y por ser el Capitan Iuan de Ampudia hombre pesado, no pudo andar tanto como los otros, por lo qual los Indios le alcanzaron, y cõ sus largas picas de muchas heridas le mataron, mostrandose los barbaros en esta ocasion muy atreuidos, y soberuios. Era natural de Xerez de la frontera, hombre valiente, y bien entendido en la guerra de las Indias: pero los Indios no se lleuaron el cuerpo, que aunque todos los Castellanos estauan heridos, y muy cansados, muy conformes, muy vnidos, y peleando, con gran silencio y valor le cobraron, y porque no le comiesse le echaron en vn rio. Visto que ya era muerto otro Castellano, y que se jütaua mayor numero de Indios contra los pocos, y tan fatigados, acordaron de dexar los toldos armados, y algunos perros, que ladrassen, y callando partirse, y boluerse a Popayan: caminaron con tanta diligencia, que quãdo los barbaros echaron de ver su ausencia, ya estauan cerca de Popayan, adonde se hizo grã sentimiento por la muerte de Iuan de Ampudia, que por sus buenas partes era amado, y estimado.

El Adelantado don Pascual de Andagoya, aunque el Rey le mandaua en sus prouisiones, que no entrasse en nada de lo descubierto por el Marques don Francisco Pizarro, ni por sus Capitanes, se dio tanta priessa en adereçarse en Panamã, para yr a la pacifica-

cion del rio de san Iuan, que el Rey le auia dado con la referida condicion: q̄ auiedose partido de Panamã con su armada, entrô en vna baja, adonde salen muchos rios de las sierras, y desembarcado, por la demarcacion de la tierra, y tino que se tenia de la ciudad de Cali, fue caminando hãzia ella por caminos tales, que aunque en las Indias se han hallado asperos, y trabajosos, ningunos mas que estos, ni en todo el mundo se cree, que los aya tan dificultosos, y perdidos los cauallos, y la gente muy fatigada, finalmente llegô a Cali, adonde fue bien recebido, diziendo, que yua a tener a todos en justicia, y hazerlos mucho bien: presentô sus prouisiones, y fueron obedecidas, sin mirar, que en toda la Prouincia de Cali no ay rio, que se llame de san Iuan. Admitido Pascual de Andagoya contra toda razon, tuuo noticia de los descubrimientos, que auia hecho Iorge Robledo, y q̄ auia poblado vna ciudad, que se llama ua S. Ana de los Caualleros en la Prouincia de Anzerma, y embio a Miguel Muñoz a tomar la possession della en su nombre, con orden que la llamasse S. Iuan. Tambiẽ embiô a tomar possession en Popayan, y pacificamẽte fue en todas partes recebido: y como en su conciencia conocia su poca justicia, temiendo, q̄ Sebastian de Belalcazar, q̄ auia hecho aquellas poblaciones, bolueria, hazia informaciones contra el, y todos, por escusar el castigo de sus delitos, admitiã a Governador, q̄ por no saberlos, y por conseruarse, se los disimulaua.

Informado Iorge Robledo de lo q̄ era la Prouincia de Quimbaya en llegando al principio della, desseo de fundar pueblo, la gente se hallô muy descontenta, y le dixo, que fuera mejor auer poblado en la tierra, que atras quedaua: porque Quimbaya parecia toda de cañauerales, y que pues en el bien, y el mal le auia seruido, y acompañado,

Pascual de Andagoya entra en la Gouernacion del rio de S. Iuan.

Cali ciudad admitida por Governador a Pascual de Andagoya.

Pascual de Andagoya recibe informacion contra Belalcazar.

Prosperaru, aduerfarumque rerum fortios. Tac. lib. I. his.

Segunda batalla cõ los Paezes

Nam barbaris quãto quis audacia proptus, tãto magis fidus. Tac. lib. I. ann. Iuan de Ampudia queda muerto de los Indios.

Castellanos se retirã a la orda.

le suplicauan tuuiesse atenciõ a sus tra-
 bajos. Y holgando el Capitan de dar sa-
 tisfacion a la gente, dixerõ algunos, q̄
 era biẽ, que se fuesse a reconocer aque-
 llos bosques, y espesuras de cañauera-
 les, antes de retirarse: fue Suer de Na-
 ua con algunos soldados, y entendida
 por toda la Prouincia la entrada de los
 Castellanos, como todos aquellos se-
 ñores eran tan regalados, y viciosos;
 pensando, que los Castellanos passaria
 de largo, fue a Iorge Robledo vn prin-
 cipal señor, llamado Tacurubi, y le lle-
 uõ vn vaso de oro, que pesaua mas de
 setecientos pesos, y otros vasos meno-
 res, y piezas ricas, y nienudas: y los que
 fueron a descubrir, boluieron con auiso
 de las muchas, y buenas poblacio-
 nes, riqueza, y abudãcia de la tierra, haf-
 ta llegar al gran valle de Cali, y de toda
 la comarca acudian señores con gran
 cãtidad de oro, y todo lo aplicaua el Ca-
 pitã para si, sin mas razon, de la q̄ en
 tal caso suelẽ vsar los Capitanes, de las
 Indias con los compañeros. Informado
 Iorge Robledo de todo lo q̄ auia en
 la Prouincia, determinõ de fundar alli
 vn pueblo, en el sitio que parecia, mas
 a proposito, y le llamaron Cartago, por
 que todos los q̄ andauan en aquel descu-
 brimiento, eran gente, q̄ fue de Car-
 tagena, y los llamauan los Carragineses.
 Nombrarõse por Alcaldes a Pedro
 Lopez Patiño, y a Martin de Arriaga,
 y dexando por Governador a Suer de
 Naua, Iorge Robledo se fue a Anzer-
 ma, y a Cali a verse con Pascual de An-
 dagoya: porq̄ en todo caso queria pre-
 uenir lo que temia de Belalcazar; tã me-
 tido estaua en el ambicion, y en la espe-
 rança de permãnecer en el dominio de
 lo que auia descubierto. Llegado a Ca-
 li, dio obediencia a Pascual de Andago-
 ya, cõ poca prudẽcia, y le presentõ qua-
 tro mil pesos de oro, q̄ auia recebido
 en los descubrimientos, y el Adelãtado,
 por tenerle mas fixo en su amistad, pro-

curõ de casarle con vna parienta de su
 muger, y dexando sus cosas (segũ le pa-
 recio) bien asentadas, se boluio a S. A-
 na, y a Cartago, adõde fõsegõ algunas
 tierras descubiertas, y embio a Aluaro
 de Mẽdoça, a saber lo que auia de la o-
 tra parte de la cordillera neuada, o sie-
 rra de los Andes, y subidos a la cumbre,
 vieron caminos, q̄ atravesãuan al otro
 valle, o rio de Neyua: y pareciendoles,
 que no era cordura passar adelante sin
 cauallos, se boluieron, y Robledo hizo
 el repartimiento de la Prouincia de
 Cartago.

Esta Prouincia de Quimbaya tiene
 quinze leguas de largo, y diez d' ancho,
 desde el rio grande, hasta la sierra neua-
 da de los Andes, es muy poblada tie-
 rra, y no muy fragosa: en ninguna Pro-
 uincia de las Indias ay tãtas cañas gor-
 das, de que hazen sus casas: en lo alto
 de la gran sierra estã vn Volcan, que
 echa mucho humo, y de la sierra ba-
 xan muchos rios, que riegan la Pro-
 uincia, y en ellas ay puentes de cañas,
 atadas con bexucos: cogese mucho o-
 ro en estos rios: los hombres, y mu-
 geres son de buen parecer: ay muchas
 frutas de la tierra, y de Castilla: los se-
 ñores son muy regalados, y tienẽ mu-
 chas mugeres: no comen carne huma-
 na, sino por muy gran fiesta: de todas
 quantas cosas vian hazian joyas de o-
 ro, y bien labradas: sus armas eran lan-
 ças, dardos, y tiraderas: son bien enten-
 didos, y algunos grandes hechizeros;
 quando se juntan a sus fiestas, des-
 pues que han bien beuido, se pone
 vn esquadron de mugeres a vna par-
 te, y otro a otra, y lo mismo los hom-
 bres, y muchachos, y con cierto son, a-
 rrojandose varas, y tiraderas arremetẽ
 vnos a otros: y para el juego, en q̄ sale
 muchos heridos, y algunos muertos;
 de sus cabellos hazen grandes rodelaç,
 que lleuan a la guerra: en sus bayles se
 guia vno, y cantãua con dos tãboriles,
 y ref-

Iorge Ro-
 bleo se
 con fede-
 ra cõ Pas-
 cual d' An-
 dagoya.

Quimba-
 ya prouin-
 cia, e tie-
 rra es, y
 sus costu-
 bres.

Quimba-
 ya prouin-
 cia, y sus
 costumbres

Quimba-
 ya prouin-
 cia se va a
 recono-
 cer.

Fundaciõ
 del pue-
 blo de
 Cartago.

Cartago,
 porq̄ asõ
 llamada.

Vera sunt
 inquieti,
 qui spe, et
 cupidine,
 et alijs af-
 fectibus
 nimium ra-
 piuntur. S-
 cot. 96. li.
 1. ann.

y respondian todos, y cada vno lleuaua el vaso de vino en la mano, demanera, que baylando beuian, y cantauan: en los cantares recitauan los trabajos presentes, y los sucessos de sus mayores: no tenian ninguna creencia, y hablan con el demonio, y contauan, que vian visiones espantables: para curar sus enfermedades se bañauan muchas vezes: bien entendian, que auia en el hombre cosa, que no era mortal, aunque no pensauan, que fuese anima, sino transfiguracion, creyendo, que han de resucitar

Ventū ad vicos

Marforū

& circū-

datæ sta-

tionēs, sa-

tis etiam

per cubi-

lia, prop-

ter quam

mēsas nul-

lo metu,

nō antepō-

sitis vigi-

lis, adēd-

iūctā in-

curia dis-

iectaerāt.

Tac. li. i.

los cuerpos: y los hazen entender, que ha de ser a parte muy deleytosa, y de grandes placeres, y por esto hazian sus enterramientos como los otros de las Indias: el tēple de la Prouincia es muy sano, adonde los Castellanos viuē mucho, y cō pocas enfermedades, sin frio, y sin calor. Acontecio muchas vezes a los Castellanos, que despues de auer beuido, y baylado, y cantado, los tomarō de sobrefalto, y tuuieron dellos vitoria

Capitulo V. Del repartimiento general, que se hizo de la tierra del Pirū, y de las poblaciones, y fundaciones de Arequipa, y Leō de Guanuco.



iendo tiempo de boluer a las cosas de las Prouincias de arriba, sucedio, como no estauan enteramente pacificas, que los Indios, hallando descuydados en sus Encomiendas a Diego de Torres, y a Francisco de Vargas, personas principales, los mataron. Entendido en los Reyes, salio a castigarlo el Capitan Francisco de Cha-

ues, el que seguia la parte de los Pizarros, con buen numero de gente de pie, y de a cauallo: y porque se alçaron la tierra estaua desamparada: pero maltratandoles sus campos, por escusar en parte la mucha crueldad, que vsaua con los que auia a las manos, sin perdonar a sexo, ni edad, pidieron la paz, y Francisco de Chaues se la otorgō, pareciendole, que bastaua lo hecho, pues de la assolaciō total de los vassallos ningun bien resulta a los Principes, y quando buenamente la pueden escusar, aliende de que es bien dār lugar a la clemencia, es para su mayor beneficio.

El Marques en este tiempo tenia ya poblada la ciudad de Arequipa, desde la qual a la de los Reyes ponen ciento y veynte leguas, la qual estā edificada en el valle de Quilca, catorze leguas de la mar, en parte muy buena, y muy fresca, y en tan buen assiento, y temple, que se tiene por el mas sano del Pirū, y mas apazible: dase en su tierra muy buen trigo. Son sugetos a esta ciudad los pueblos, desde el valle de Hacari para adelante, hasta passar de Tarapaca: y algunos tienen en la Prouincia de Condesuyo, los Hubinas, y Chiquiguanita, Quimistaca, y los Collaguas son tambien sugetos a esta ciudad. Sus adoraciones, y enterramientos erā como los de los otros, y sus costumbres, y maneras de viuir, tributos, y lo demas, sin diferencia ninguna. Esta ciudad, por tener el puerto tan cerca, es bien proueyda de todo, y la mayor parte del tesoro, q̄ sale de los Charcas, se embarca alli. Quādo el Marques fundō esta ciudad no hizo eleccion de tan buen sitio, por lo qual se mudō al q̄ ahora tiene, y estā cerca della vn Volcan, q̄ ha hecho grādes daños, como se ha tocado atras, y de los tēblores de la tierra.

Estando ya el Marques de assiento en los Reyes, pareciendo, que el repartimiento

Francisco de Chaues sale a castigar a los Indios alçados.

Fœlix est ille, qui cernit suos inimicos prostratos, & clementiā exercet, illis ignoscendo. Scot. 152. lib. ann. 2.

Arequipa estā en el valle de Quilca, y su situacion.

Volcāñto a Arequipa.

Reparti-
miento ge-
neral, que
haze el
Marques
de Fracis-
co Pizar-
ro.

*Sic debet
exerceri
liberali-
tas à Prin-
cipe, non
promif-
cùe, nec
nullo dele-
ctu, sed
ex modo
necessita-
tis singu-
lorum. S-
cot. 339.
ann. 4.*

Guanuco
la puebla
el Marq's
Pizarro.

Soldados
de Chile
ayrados
contra el
Marques
Pizarro.

*Impera-
tor se gra-
tum red-
deat mili-
tibus ante
omnia,
quod eis
donatiua
largiendo
optimè ef-
ficiet. Sco-
in Tac. 5.
lib. 1. ann.*

timiento general de la tierra no se podia dilatar, determinò de hazerlo por la orden q̄ el Rey lo tenia mādado, que era juntamente con el Obispo fray Vicente de Valuerde, jurādo entrābos, q̄ bien, y fielmente le harian, sin amor, ni enemistad, no teniendo otro fin, q̄ guardar justicia, respeto de los seruiçios, q̄ cada vno huuiesse hecho. Hizose el repartimiento, y fuessè porque nadie baf- ta a contentar, y satisfazer al pueblo, o porque fue verdad, que dio los mejores, y mas ricos repartimientos a sus parientes y criados; muchos conquistados, y descubridores quedaron pobres: y pareciendole, q̄ conuenia poblar vna ciudad en Guanuco, y como se dixo, sin necesidad de auer alli poblacion por entonces, determinò de hazerla, y para ello hizo eleccion de la persona de Gomez de Aluarado, hermano de Diego de Aluarado, por obligar a este Cavallero, y por este medio diuertir, y amāsar a los de Chile, de los quales tātās vezes le auisauan, que se guardasse: porq̄ demas de la ofensa de la muerte de su Capitā, y vsurpaciō de su Governaciō, adonde pēsauan tener su bien, andauan derramados, pobres, y desfavorecidos; con q̄ aumentauan su ira, q̄ ya llegaua a desesperacion: y aunque fue buen cōsejo el del Marques en lo desta poblacion de Guanuco, dixose, q̄ era tarde, y q̄ ya estos soldados estauan muy irritados, y q̄ por auer ellos hecho lo que deuiā en mostrar tanta fidelidad a su Capitā, siendo soldados del Rey, y de su naciō, no deuiera desampararlos, y desuorecerlos tanto: porq̄ los Capitanes, o deuen excluir enteramente la gente de quien no se fian, y apartarla, o cō amor, y buenas obras reduzirla. Llamado pues a Gomez de Aluarado, le significò su voluntad, el qual tenia puesta su esperāça, en q̄ a D. Diego de Almagro el moço se mādaria restituyr la Governaciō de su padre, renūciada en virtud

de la orden Real, para entretenerse cō el, q̄ era lo demas, q̄ los de Chile esperauan, y auia venido a negociar en la Corte su hermano Diego de Aluarado, visto que esto se tardaua, y que auia gastado lo que tenia, fcorriēdo a las necesidades, que padeciā los de Chile, y que y a no se podia sustentar, la necesidad le hizo obedecer a lo que nunca auia pensado: publicada esta determinaciō del Marques, los vezinos de los Reyes se agrauaron, diziendo, que con la poblacion de Guamanga se les auian acortado los terminos, y que aora se acortauan de manera, que recibian grā perjuyzio, pero no por esso el Marques mudò de proposito.

Partio con sus prouisiones Gomez de Aluarado, y fueron con el algunos de los soldados de Chile, y fundò su ciudad, y la llamò Leō, y nombrò por Alcaldes a Rodrigo Martinez, q̄ fue Maefse de campo del Adelantado don Diego de Almagro, y à Diego de Caruajal, y proueyò con discrecion todo lo demas, q̄ cōuenia a la nueua poblaciō: pero fueron tantas las quexas, e instancias de la ciudad de los Reyes, q̄ mandò el Marques, q̄ se le quitasse a Leō el nombre de ciudad, y se llamasse villa, su getandola a la ciudad de los Reyes. Y aunque le parecio, q̄ con esto satisfazia a las importunaciones de los vezinos de los Reyes, teniendose Gomez de Aluarado por agrauado, aunq̄ en la guerra contra Yllatopa, que andaua por aquellas partes, auia hecho muy buenas cosas, boluio a los Reyes, con q̄ descaçio mucho aq̄lla poblacion por entōces. Es bueno y tēplado aq̄l sitio, y los hōbres viuē sanos: cogese en sus terminos mucho trigo, y mayz, danse viñas, criāse higuerales, naranjos, cidras, y todas las frutas de Castilla, y las legūbres: crianse vacas, cabras, yeguas, y otros ganados en abundancia: ay perdizes, tortolas, palomas, y otras aues, y buenos

Vezinos de los Reyes se agrauā de la poblacion de Guanuco

Gomez de Aluarado va à poblar a Guanuco.

Guanuco y su sitio, y costumbres de la tierra.

halcones: en los montes ay leones, o-
fos, y otras bestias: ay caminos Reales,
que atrauiesfan por los mas de los pue-
blos, que hizieron los Ingas con gran-
des aposentos, y en la Prouincia su Tē-
plo del Sol, y otros muchos Adorato-
rios: su Religion y costumbres era co-
mo las de los otros del Pirú: eran va-
lientes estos naturales, y son hombres
de buena razon: hablaban la lēgua del
Cuzco, aunque la tenian propia, con-
forme a la orden general de los Ingas,
que quisieron, que todos sus subditos
hablaffen la suya. Los Conchucos, la
gran Prouincia de Guaycos, Tamacâ,
y Bombon, y otros pueblos mayores, y
menores siruen a esta ciudad: sus casas
son de piedra, y las cubren de paja: traē
sus cordones de colores, y señales en
las cabeças para ser conocidos: en mu-
chas partes desta comarca se hallã grã-
des minas de plata.

*Capitulo VI. De la gran neces-
sidad, que passauan los sol-
dados de Chile, y que Gon-
çalo Pizarro començò el
descubrimiento de la cane-
la, y passò adelante.*

*Honori-
bus, &
premijs
prosequa-
tur Prin-
ceps, illis
quorū ope
Principa-
tus adep-
tus est. S-
cot. 914.
lib.4. his.*



comer, desnudos, y cõ mucha miseria,
que xofos del Gouernador, por la poca
cuēta q̄ hazia dellos: y como sabian, q̄
don Diego de Almagro el moço esta-
ua en los Reyes, baxauã del Cuzco, de

los Charcas, y Arequipa, diziendo, q̄ el
Rey no haria justicia, sino prouicia de
juez, q̄ conociesse de los modos de pro-
ceder de los Pizarros, y desagrauiava a
aquel mancebo, q̄ tenian oprimido. Y
los q̄ estauan en los Reyes no passauan
menor necesidad: porque el Marques
auia echado de su casa a dõ Diego, fuef
se por escusar en ella con su ocasion el
trato de los de Chile, ò por otras cau-
sas: y segun parecio, pudiera tomar o-
tro expediēte, para no acabar de irritar
aquella gente desesperada: y despues le
echaron de otras casas por adular al
Marques. Y Iuan de Herrera, y Iuã Bal-
sa, amigos de su padre, quitãdose la maf-
cara, mouidos a compassiõ, de verle en
tanta desuētura, le buscaron adonde es-
tuuiesse, y le dieron de lo que tenian: y
esta demonstracion dio animo a otros,
para que honrandose de ser fieles a su
padre (por quiē cada dia suspirauan) se
juntassen con el sin respeto: demanera,
que ya eran treinta, o quarenta los que
descubiertamente le acudian, y otros
passauan gran necesidad, cosa que no
ignõraua el Marques, y facilmente pu-
diera remediar, y lo que mas conuinie-
ra, con alguna buena ocasion ocupãdo
los, derramarlos: pues siendo Capitan
general, tocua a su oficio entretener a
todos los q̄ no teniã otra manera de vi-
da, sino la milicia, en alguna forma co-
mõ se sustentassen: y en suma no deuie-
ra descuydarfe tanto de las obligacio-
nes, y exercicios de su oficio: pero llegò
la miseria a tanto, que Frãcisco de Cha-
ues, Iuan de Saavedra, Christoual de
Sotelo, Salzedo, don Alonso de Monte-
mayor, Iuan de Guzman, y otros famo-
sos Capitanes, y Caualleros padecian
la misma desuētura: y aconteciò en-
tre doze no tener sino vna capa, y quã-
do salia vno, conuenia que los otros se
estuuiesse en casa, y la capa siempre
seruia, y su miseria se acrecentaua ca-
da dia, porque no hallauan caridad
con

*Marques
pizarro e-
cha de su
casa a don
Diego de
Almagro*

*Marques
pizarro
descuyda
do cõ los
de Chile.*

*Nūquam
Dux in-
termittat
solita mu-
nia. Scot.
33. lib. 1.
ann.*

con ninguno de los vezinos de los Reyes, o por respeto del Marques, o por otras causas: y si algo les entretenia, era, que Domingo de la Presa; que de secreto amaua a las cosas del Adelantado, desde vn pueblo, que tenia cerca de los Reyes, con sus Indios los embiaua mayz, leña, y otras cosas: y cada vno puede pensar, que sentirian estos hombres, viendose menospreciados, y pobres, sin vn techo adonde cubrirse, padeciendo tanto trabajo, y los otros viniendo en abundancia, y con fausto, con sumptuosas casas, no solo para su habitacion y regalo, sino para alquilar.

En este tiempo el Factor Yllan Suarez de Caruajal, que era Teniente de Governador en el Cuzco, escriuio vna carta en cifra al Marques, auisandole, que muchos de aquellos soldados de Chile baxauan a los Reyes, y que podria ser, que fuesse con designio de intentar alguna nouedad; que le suplicaua proueyesse en ello con mirar por su persona, o con diuertirlos con algun premio, porque la desesperacion suele dar atreuimiento. Porque no lo creia, o porque no conuino darse por entendi do, no hizo nada. Estaua en este tiempo en los Reyes Alonso de Aluarado, el qual tuuo algunas porfias con Francisco de Chaves, y con Gomez de Aluarado, de lo qual resulto, que Gomez tomô la mano en desafiar a Alonso de Aluarado, y saliendo mano a mano al campo, el Marques puso diligencia en estoruar la question, mostrandose muy fauorable de Alonso de Aluarado, con que boluio a perder la voluntad de Gomez de Aluarado (cosa mal entendida segun el estado de las cosas) porque en lugar de honrar a este Cauallero, y a todos los que auian feruido igualmente, acrecento el disgusto de los de Chile, y no procedio con la neutralidad, que conuene a los Governadores en tales ca-

fos, sabiendo cubrir sus afectos.

Partio Gonçalo Pizarro con los poderes del Marques su hermano, como se dixo, para ser Governador de las Prouincias de abaxo, abusando de la facultad, que tenia para renunciar en vno de sus hermanos, o en quien quisiesse, la Governacion del Piru entera, y no para diuidirla. Llegado pues Gonçalo Pizarro a la ciudad del Quito, auiendo estado primero en S. Miguel, Puerto Viejo, y Guayaquil, fue tambien admitido en el Quito: y entretanto que yua caminando, llego nueua a los Reyes, que Pascual de Andagoya se auia entrado en Cali, y por lo mucho que peso dello al Marques, proueyo por Governador desta ciudad, y de Anzerma a Ysidro de Tapia, por apretada inteligencia con Antonio Picado, Secretario del Marques: pero no tuuo efecto este negocio, y aunque fuera a ello el Tapia, no le recibieran: por que Jorge Robledo era bien quisto, y se hallauan bien con el. Gonçalo Pizarro, auiendo entrado llanamente en la Governacion, parecia, que ya quedaua puesto bastante impedimento a Sebastian de Belalcazar, quando auiendo conseguido el cargo de aquellas Prouincias en Castilla, boluiese a ellas: porque la intencion del Marques era, que nadie con prouisiones del Rey, ni sin ellas, gouernasse vn palmo en aquel nueuo mundo, como lo mostrô con don Diego de Almagro, y con Diego de Aluarado. Y siendo hombre enemigo de reposo, por la informacion, que Pedro de Añasco dio de los intentos de Sebastian de Belalcazar, en descubrir el valle, que llamauan del Dorado, y por la informacion, que le dio Gonçalo Diaz de Pineda, que auia entrado en la Prouincia de la canela, y los Quixos, y que mas adelante se dezia, que se hallauan tierras muy ricas, adonde andauan los hombres armados de pieças, y joyas de oro, y que no auia sierra, ni montaña,

Gouernadores de vno de ser neutrales.

Gonçalo Pizarro va por Governador a las Prouincias de abaxo.

El Marq's Pizarro que intencion tuuo en embiar a su hermano a las Prouincias de abaxo.

Gonçalo Diaz de Pineda entrô en los Quixos. Gonçalo Pizarro determino de hazer la jornada de la canela.

Si Princeps odium effugere non potest, contemptum saltem omnibus modis euitare studeat. Sco. 67. li. ann. 1.

Yllan Suarez auisa al Marques, que se guarde de de los de Chile.

Desafio de Alonso, y Gomez de Aluarado. Conducitur multum Ducis exercitus, eos qui apud hostem in pericula se coniecerunt, tutari. Sco. 84. lib. 1. ann.

desseando de hazer alguna empresa, digna de mucha gloria, y ocupar mucha gente moça, y valerosa, que auia en aquellas Prouincias, determinô de hazer la jornada, y començô a proouer de caualllos, armas, y de todo lo demas que conuenia, y en pocos dias juntô docientos y veynte soldados de pie, y de a cauallo, y nombrô por su Maestre de campo a don Antonio de Ribera, y por su Alferes general a Iuan de Acosta. Estando pues todo a punto, ordenô a don Antonio de Ribera, que se fuesse adelante con la vanguardia, a esperarle en la Prouincia de los Quixos; y dexando en el Quito en su lugar al Capitan Pedro de Puelles, pario Gonçalo Pizarro; publicando, que hazia esta jornada, algunos acudierô para hallarse en ella, y entre otros Francisco de Orellana, Cauallero de Truxillo, con treynta caualllos fue en seguimiento de Gonçalo Pizarro, el qual auiendo partido del Quito, y atrauesado vna sierra neuada muy fria, adonde se murieron mas de cien Indios de frio; caminô por vna tierra de grandes rios, y arboledas despoblada, y abriendo camino con hachas, y machetes, hasta el valle de Zumaque, treynta leguas del Quito, adonde hallaron poblaciones, y virtualla.

Orellana, como yua tanta gente delante, pasô grande hambre aquellas treynta leguas, y al fin se juntô con Gonçalo Pizarro, y le hizo su Teniente general, y auiendo consultado sobre lo que se auia de hazer, se acordô, que Gonçalo Pizarro fuesse adelante con setenta infantes rodeleros, arcabuzeros, y ballesteros, por ser la tierra fragosa; y començô su camino al Oriente, lleuando guias de la tierra, y auiendo caminado algunos dias, llegó a topar con los arboles, que llaman canelos, que son a manera de

grandes oliuos, y echan vnos capullos grandes con su flor, que es la canela, cosa perfecta, y de mucha sustancia: y arboles tales no se auian visto en todas las Indias, y en todas aquellas Prouincias contratauan con aquella canela: la gente viuia en pequeñas, y ruynes casas, y apartadas; y era de poca razon: tenian muchas mugeres, y Gonçalo Pizarro preguntô, si sabian, que en otra tierra huuiessen de aquellos arboles, dixeron, que no; y que tampoco sabian de la tierra, que auia adelante: porque no conocian, sino la que habitaua en aquellas espesuras, y que fuesse adelante, que por ventura auria quien les diese la razon que pedian: y enojado Gonçalo Pizarro de que no le respondian como desseaua, los boluio a preguntar, y porque siempre estauan en el mismo proposito, los mandô atar, y que con fuego los atormentassen, y no solo mataron algunos de aquellos tristes con fuego, pero despedaçados de los perros, quexandose dolorosamente, que morian sin culpa, y que sus padres, ni ellos no auian ofendido en nada, y mohino Gonçalo Pizarro de no hallar camino por donde passar adelante, y que de los Indios no pudiesse tener luz, fue a dormir en vna playa de vn rio, y fue tanta la lluuia, que crecio el rio de manera, que si las centinelas no auisaran, se ahogaran todos: retirados a vnas barrancas, sin esperança de hallar camino para ninguna parte, acordaron de boluer atras, para ver si hallarian el que desseauan.

Crueldad de Gonçalo Pizarro con los Indios de la canela.

Don Antonio de Ribera Maestre de campo de Gonçalo Pizarro.

Francisco de Orellana va a hallarse en la jornada de la canela.

Francisco de Orellana Teniente general de Gonçalo Pizarro.

Canelos arboles como son.

Capitu-

Capitulo VII. Que Gonçalo Pizarro con grandes trabajos proseguia su descubrimiento, y que Francisco de Orellana se apartio de Gonçalo Pizarro, y se fue el rio abaxo.



Y arrepentido yua Gonçalo Pizarro, de auer empre dido descubrimiento tan a ciegas, pues desde el Cuzco, ô desde

mas arriba pudiera descubrir con mas luz de la que lleuaua, y con todo esso, sin dar a entender su animo, le daua muy grande a la gente, y boluiendo al pueblo de Zumaque, no quiso, que fuesen sino al pueblo de Ampuâ, quatro leguas del, y antes toparon con vn rio, que por su hondura no huuo remedio de vadearle, ni passarle, y llamando a los Indios passô en canoas el señor del lugar, al qual hizo Gonçalo Pizarro muy buen acogimiento, y le dio peines, y tigeras, y otras cosillas, que los barbaros mucho estiman: pidiole razon de los caminos, y poblaciones, que adelante auia, y arrepêtido de auer ydo alli, porque sabia el mal tratamien to hecho a los otros Indios, porque no respondieron a su gusto, por no se ver en aquel peligro (aunque mintiendo) dixo, que adelante auia grandes pobla. ciones, con muy ricos y grandes seño res. Alegres los Castellanos con estas nuevas, mandô Gonçalo Pizarro, que mirassen por aquel señor, que no se les fuesse, y que lo hiziesen con disimula cion: y aunque el lo echaua de ver, tã

bien disimulaua: y queriendo passar el rio por la parte mas angosta, gran nu mero de aquellos Indios montañeses con sus armas se pusieron a defender lo, pero haziendoles tirar algunos ar cabuzaços, viêdose morir de muertes tan subitas, con grandissima grita des ampararon la defensa. Llegaron los Castellanos a vnas grandes campañas rasas, pero luego se veian los montes, y con pequeñas poblaciones, y poca comida. Ordenô Gonçalo Pizarro, que fuesen alli los que auian quedado en el otro pueblo: llegados, mandô a don Antonio de Ribera, que fuesse a descubrir, y a veinte leguas despues de auer passado grandes montes y espe sos, hallô vn pueblo, que se llamaua Varco, con alguna comida. En tenien do este auiso Gonçalo Pizarro, fue con todo el campo, y el Cazique se turbô de ver a los Castellanos, y a los cau allos, y quiso huirse, echandose en el rio: por lo qual le mandaron echar prisio nes, y a otros dos que auia ydo de paz, y el que auia dado noticia de las gran des poblaciones, tãbien lleuauan con sigo, aunque no yua preso.

Los Indios que vieron presos a sus Caziques, con muchas canoas fueron armados, a procurarles la libertad, pe ro poco les aprouechô, y pareciendo, que aquel rio, que se auia descubierto, que era muy grande, y que yua a entrar en el que llamauan mar dulce, que sa lia a la mar del Norte, y que saltua el seruicio, que auian sacado del Quito, y que no no le hallauan en la tierra, seria bien labrar vna barca, para llevar el bastimento. Diose cargo della a Iuan de Alcâtara, y breuemente fue hecha: caminando el rio abaxo se topauan al gunos pueblos, y cantidad de yuca, maiz, y guahabas, que no era poca ayu da: pero las muchas cienagas que auia, y atolladeros les dauan trabajo: y por esto les era forçoso caminar con tra

Gonçalo Pizarro no da a entender a los soldados su arrepentimiento.

Cazique miête de miedo del mal trata miêto de Gonçalo Pizarro.

Castellanos de Gonçalo Pizarro van a vn pueblo dicho Varco.

Gonçalo Pizarro labra vna barca para nauigar el rio.

bajo por el mismo rio: porque de aque-
llas cienagas se hazian los esteros tan
hondos, que contienia passarlos a na-
do con los cauallos, y algunos se aho-
garon con sus dueños. Los Indios de
feruicio buscauan las canoas escondi-
das, y hazian puentes de arboles, y se
valian lo mejor que podian, y desta ma-
nera anduieron por aquel rio abaxo
quarenta y tres jornadas, y cada dia ha-
llauan vno, ó dos de aquellos esteros,
y ya se comēçaua a sentir el trabajo de
la hambre: porque cinco mil puercos
que facaron del Quito, ya eran acaba-
dos. Los Caziques presos por miedo
de la muerte dezian, que adelante auria
tierra poblada, y vn dia que les parecio,
que auia descuido, se echaron con la
cadena en el rio, y se passaron de la o-
tra parte, sin que los pudieffen tomar:
y porque siēpre afirmauan los Indios,
que a quinze jornadas se hallaria vn
gran rio, mayor que aquel, con grādes
poblaciones, y mucho bastimento mā-
dō Gonçalo Pizarro a Francisco de
Orellana, que fuesse a reconocerlo cō
sesenta soldados, y que con breuedad
boluiesse con la barca llena de basti-
mento, pues veia la gran falta; en que se
hallauan, y que el seguiria con el cam-
po el rio abaxo, y que por la mucha ne-
cessidad en que quedauan, del solo fia-
ua la barca.

Gonçalo Pizarro, y su gēte caminan cō trabajo, y sienten hābre.

Francisco de Orellana va a reconocer vn rio mayor, de q se tiene noticia.

Partio Francisco de Orellana con su barca, en la qual yua ropa de Gonçalo Pizarro, y de algunos, que la quisieron embiar adelante, fue algunos dias nauegando sin hallar poblado, y al cabo dieron, adonde lo auia, y quisieron boluer, adonde auian salido, pero pareciales cosa imposible, por auer trecientas leguas: y justificando Orellana esto con algunas razones, se determinō de passar adelante, y dio en aquel gran rio del Marañon, ó mar dulce, como algunos le nombran, y lo que en este viaje le sucedio, se dira adelante.

Francisco de Orellana no buelue con la barca a Gonçalo Pizarro. Francisco de Orellana da en el rio Marañon.

Gonçalo Pizarro ydo su Teniente, quedō en grande angustia, por la hambre, por las continuas lluiuas, por los esteros, por las espesuras, y otras dificultades, sin saber adonde, ni por donde yuan caminando al Oriente. Y como hallassen tanta maleza sin poblado, aguardauan la buelta de Orellana, y por no perecer de hambre, comian de los perros, y de los cauallos, sin que se perdieffe gota de sangre. En este tiempo hallaron vna isla, que hazia el rio, y en frente della en la tierra firme, a la parte adonde auian de yr los Castellanos, auia grandes cienagas, y atolladeros, que era imposible andar por ellos. Y los que se precian de saber esto, afirmā que para dar en la buena tierra, que descubrio Orellana, se han de hazer barcos, y balsas muy grādes, para passar los cauallos, y que hā de llevar mucho mantenimiento, y que yran por el rio sin ningun peligro, y llegaran a grādisimas poblaciones. Y como Gonçalo Pizarro se vio en tanto trabajo, embiō al Capitan Mercadillo con algunas canoas, que lleuauan a ver, si hallaua rastro de Orellana, boluio al cabo de ocho dias, sin ninguna luz de cosa que a todos dio mucha pena, teniendo se por perdidos, porque ya no comian sino yeruas, y frutas siluestres no conocidas, y los cauallos, y perros con tanta regla, que antes les acrecentaua la hambre.

Gonçalo Pizarro, y su gēte comen perros, y cauallos.

Gonçalo Pizarro embia a Mercadillo, a busca a Orellana. Hambre extrema q padece la gente de Gonçalo Pizarro.

Capitulo VIII. Que prosigue la trabajosa jornada de Gonçalo Pizarro.



ALLANDOSE Gonçalo Pizarro en esta terrible congo-determinō, que el Capitan Gonçalo Diaz de Pineda boluiesse en

en las canoas, a reconocer, si hallaua bastimento, y rastro de Orellana, y auiendo nauegado algunos dias, hallaron, que aquel rio entraua en otro mas poderoso, y vieron quebradas, y cortaduras de machetes, y espadas: y conocieron, que auia estado alli Orellana. Y como su desseo de hallar comida era grande, acordaron de subir aquel rio arriba, y al cabo de diez leguas los deparó Dios muchas labranças de yuca, y cargando dellas las canoas, boluieron a los Castellanos, que estauan tan descaecidos, que no pēsauan viuir, y viendo el focorro, dieron a Dios muchas gracias. Auia veinte y siete dias, que alli estaua Gonçalo Pizarro con esta necesidad, comiendo hojas de arboles, yeruas, y las sillas de los cauallos, y los arçones cozidos, y tostados en la lumbre: y la yuca luego se repartio, y la comian sin lauarla, ni limpiarla, y sabido, que estaua cerca, juntaron las canoas, y atadas fuertemente vnas con otras passaron el rio con poco trabajo, porque yua manso. Y como la hambre era tanta, vn Castellano llamado Villarejo comio vna raiz blanca, algo gruesa, y en gustandola, se boluio loco: llegados adonde estaua la yuca, hizieron alto: y aunque fue notable remedio, ya los Castellanos yuan cō mucha angustia, dolientes y descoloridos, que era cosa de gran compafsion: y como les faltaua el seruicio, rallauan la yuca con las puas de vnos arboles, que las echauan espesas y menudas: y hazian su pan mas sabroso, que si fuera de Alcalá. Esta yuca procedio de que auiendo viuido los Indios antiguamente en aquellas campañas, siēdo su principal mantenimiento la yuca, tenian della tan grandes sementeras: y siendo les necessario desamparar la tierra, por la guerra que los hizieron sus enemigos, quedaronse aquellos yucales desiertos.

Auendo descansado ocho dias en aquel lugar, y satisfecha la hambre, aunque de mucho comer de la yuca murieron algunos Castellanos, y otros se hincharon de manera, que no se podian tener en pie. Gonçalo Pizarro teniendo por muerto a Orellana y a sus compañeros, quiso salir de alli, caminando el rio arriba, para ver si Dios les deparaua alguna buena tierra, ó camino para boluer, adonde auian salido. Lleuauan los enfermos en los cauallos, aunque yuan tan flacos, que no erā de prouecho, agarroteados, porque no se podian tener: y los sanos yuan adelante, cortando la maleza para abrir camino con los pies descaços. Otros tambien sanos yuan en la retaguarda, para que nadie se quedasse, proueyendo Gonçalo Pizarro a todo, como Capitan cuidadoso, y de grā animo, como lo mostrô biē en esta jornada: porque quādo no fuera su diligencia y constancia, y el exemplo que con su propia persona daua, con que se animaua la gente, muchos dias antes huuieran todos perecido. Al cabo de quarenta leguas que anduieron por los yucales, llegaron a vna pequeña poblacion, sin interprete, ni forma de entenderse con los moradores: los barbaros espantados de ver a los Castellanos, desde vnas canoas habluauan, y rescatauan comida, echando la en tierra, por peines cuchillos, y cascaveles, y otras cosas tales, que siempre lleuauan los Castellanos a los descubrimientos: otros ocho dias anduieron el rio arriba por semejantes poblados, pero despues no hallaron ni poblado, ni camino para ninguna parte, y por señas se lo dezian los Indios: porque su contratacion era por el rio. Estaua Gonçalo Pizarro con mucha angustia: porque no sabia en que tierra estaua, ni que derrota podia tomar para salir al Pirú, ó otra parte, y platicando cō don Antonio de Ribera, Sancho de

Gonçalo Diaz de Pineda va en busca de Orellana.

Gonçalo Diaz de Pineda halla yuca para comer.

Loco se buelue vn Castellano de comer vna raiz.

Yuca por que la auia en aquella tierra.

Gonçalo Pizarro buelue el rio arriba.

Gonçalo Pizarro Capitā cuidadoso, y de gran animo.

de Caruajal, Villegas, Funis, y Iuan de A costa determinò de embiar a Gonçalo Diaz de Pineda a descubrir por el rio arriba en dos canoas bien atadas.

Gonçalo Diaz de Pineda va por el rio, y lleva vn arcabuz y vna ballesta.

Abarcas hazen los Castellanos de las corças de las fillas.

Quidam iussu Virellij interfectum, de fide, constantiaque eadē tradidere.

Tac. 88o. hist. lib. 3.

Gonçalo Diaz, y Bustamante pelean con vn arcabuz y vna ballesta.

Partido Gõçalo Diaz con vn arcabuz, y vna ballesta seguia Gonçalo Pizarro con gran trabajo, porque todos yuan descalços de pie, y pierna, sino los que de las corças de fillas auian hecho abarcas: y demas de que por ser el camino montaña, y lleno de trõcones, y arboles espinosos, lleuauan los pies con grietas, y las piernas heridas, con las puas, yuã ya la mayor parte enfermos, y con camaras, por la mucha yuca que auian comido, y con todo esso conuenia abrir el camino con machetes, llouiendo tan de ordinario, que casi todos yuan desnudos por caerseles los vestidos a pedaços de sus cuerpos: y desta manera vnos lleuando estos inmensos trabajos con gran paciencia, encomendandose a Dios: y otros con menos anduieron cinquenta y seis leguas sin hallar poblado, ni cosa que comer, sino la yuca que auian sacado, y frutas siluestres de mal gusto, y fue cosa digna de mucha admiracion, que estos soldados con la desesperacion no diessen en algun motin, y por tanto fue mas loable su constancia, fee, y sufrimiento. Y hallandose vn dia muy afligido Gonçalo Diaz, pareciendole, que no hallãdofe ningun remedio al cabo de tantas leguas, era cierto su acabamiento, y falliendo a tierra, considerando su miseria, y juzgando, que por la espesura grande, era imposible, que Gonçalo Pizarro pudiesse llegar alli. A hora de Vísperas vieron, que baxauan por el rio vna canoa, y tras ella otras catorze, ò quinze con ocho hombres en cada vna con sus armas y pañefes.

Con la vista de las canoas Gonçalo Diaz tomò el arcabuz, y Diego de Bustamante la ballesta, y emparejando los Indios que yuan descuidados, con el

arcabuz mataron a vno, y con la jara de la ballesta hirieron a otro en el brazo, que se la sacò, y arrojò al que se la tirò. Los Indios con mucha grita arrojaron muchos dardos y tiraderas, y boluendo à cargar los Castellanos mataron a otros dos Indios, y tomando sus espadas y rodela fueron a ellos: los Indios caminando el rio abaxo se les yuan, por lo qual boluieron a tomar el arcabuz y la ballesta, y los seguian tirando. Los Indios admirados de ver, como los matauan, se echaron al agua, y desampararon las canoas, y los Castellanos hallaron comida en ellas, y dieron gracias a Dios, porque auia dias que se sustentauan de yeruas y raizes. Aquellos Indios auian salido de vn pueblo, que estaua apartado de la ribera, y vn Indio que pescaua, descubrio la canoa de Gonçalo Diaz, y fue a dar auiso, y salieron aquellas canoas à prenderla, y sucedio lo que se ha dicho. Gonçalo Diaz, y Bustamante hizieron Cruces en los arboles, para que llegando Gonçalo Pizarro, conociesse, que auian estado alli: el dia siguiete amanecio muy claro, y descubrieron grandes sierras, y dieron gracias a Dios, creyendo, que era la Cordillera del Quito, ò las que que estan junto à Popayan, ò Cali, y hallaron piedras en vn raudal del rio, cosa que no auian visto en trecientas leguas. Boluieron el rio abaxo a buscar a Pizarro, que yua caminando con increíble angustia y afan, porque de no uecientos perros, ya no quedauan mas de dos: vno de Gõçalo Pizarro, y otro de don Antonio de Ribera, y cada dia moriã soldados. Y Gonçalo Diaz desde el rio oyò el ruydo que lleuauan, raudando, y abriendo camino, y aguardò a Gonçalo Pizarro, que yua en la retaguarda, ayudando a los mas necesitados, para que nadie se quedasse, y dandole cuenta de todo, lo oyò con gran alegría, y aqui se dexarã esta jornada, pues

Gonçalo Pizarro y su gente se comieron nouecientos perros

pues no sucedio en ella otra cosa hasta el fin del año presente.

Capitulo LX. De lo que passo en la Corte del Rey entre Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro, y que Vaca de Castro fue elegido para embiar al Piru.



ENTRE tanto que lo que se ha dicho passaua en las Indias, el Alcayde Diego Nuñez de Mercado, yno de los mayores amigos del Adelantado Almagro, despues de la batalla de las Salinas, y de la muerte del Adelantado, salio del Piru con disimulacion, y aporto a tierra firme, desde donde con breuedad llego a Castilla, y en la Corte refirio lo que auia pasado en el Cuzco, concluyendo, con que todo auia sucedido por ambicion de los Pizarros, que querian ser solos en mandar, y que todo passo sobre pactos y concertos jurados, y firmados debaxo de pleito omenage con las mayores firmezas y fuerças, que entre Christianos, y Caualleros podia auer, y esto mismo confirmaron con don Alonso Enriquez, y otros, q̄ llegaron luego. El Rey sintio la muerte del Adelantado, porq̄ tenia por gratos sus seruicios, y parecio al Consejo, q̄ el motivo que los Pizarros tomaron de no dexar libre al Adelantado la Governacion de la Nueva Toledo, auia sido injusto, y que auian hecho mal, en no auer permitido, que el Obispo de Tierra firme huuiesse diuidido las Governaciones, como el Rey se lo auia mandado. Llego luego Diego Gutierrez de los Rios,

*Fides etiã
perfidis
seruanda
est. D.
Ambros.*

que confirmo quanto los otros auian dicho, y todos instaua, para que el Rey proueyesse justicia, y como tambien llego Diego de Aluarado, y poco despues Hernando Pizarro, las cosas se fueron apretando tanto, que parecio al Consejo, que conuenia, que el Rey embiasse luego persona de letras, graue, y de gran autoridad, que hiziesse justicia en aquellos negocios, con la rectitud que conuenia: porque las sospechas de que los Pizarros se alcassen con todo, incitauan, y para ello se fue mirando algunos dias, y tratado de los fugetos que se proponian, al cabo se hizo eleccion del Licenciado Christoval Vaca de Castro natural de Mayorga, Oidor de la Real Audiencia de Valladolid, persona de integridad, graue, y apta para grandes negocios. Començaronle a dar los despachos, y entre ellos se le dio vna cedula, para q̄ hallado muerto al Marques don Francisco Pizarro, o falleciendo, estando el en las Indias, tomasse la Governacion, entretanto que el Rey proueya: y porque auia muchas quejas del Doctor Robles Oidor mas antiguo del Audiencia de Panamá se le cometio, que el tiempo que alli se detuuiesse, fuesse Presidente, y tomasse residencia a los Oidores. Dixo se, que por las grandes diligencias y officios de Hernando Pizarro, como mas poderoso, q̄ sus contrarios, visto, que no se podia excusar, de embiar luego al Piru, tuuo forma, para que se hiziesse eleccion de Vaca de Castro, y que el Cardenal Loaysa le hablò, y encomendò las cosas de don Francisco Pizarro. Y Diego de Aluarado, y otros escriuieron a don Diego de Almagro el moço, y a sus amigos, que el Oidor Beltran, y otros del Consejo auian recebido grandes presentes del Marques, de donde inferian, que Vaca de Castro no haria justicia, de que se turbaro mucho. Y tambien fue auisado el Marques, que los poderes de

*Princeps
rarus est,
qui non sit
suspicius.
Scot. 3 r.
ann. 1.*

*Vaca de
Castro es
proueido
por las
indias.*

*Missi cū
donis cun-
cta ex vo-
luntate A-
gripi nen-
sium per-
petraruere.
Tac. lib. 4.
Hist.*

Vaca

Vaca de Castro era cortos, porque no se extendian a mas, que recibir informaciones, y que no tuuiese pena, porque yua mas para fauorecerle, que para darle pesadumbre.

Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro negociauan en la Corte, el vno contra el otro, procurado de justificar su causa. Diego de Aluarado recusó al Doctor Beltran, y al Licenciado Carnajal, y ellos se dieron por recusados, y el Rey nombró por acompañados con Gutierrez Velazquez, y el Doctor Bernal, que eran del Consejo de las Indias, al Doctor Escudero, y a los Licenciados Leguizamon, y Gueuara, que eran del Consejo Real. Y pretendiendo cada vna de las partes prouar su intención, Hernando Pizarro recusó al Doctor Gutierrez Velazquez, y Diego de Aluarado al Licenciado Leguizamon: y al cabo estos Caualleros llegaron a terminos, que Diego de Aluarado ofreció á Hernando Pizarro de diferir aquellas diferencias saliendo con el al campo, con vna espada y capa, y a ley de Cauallero prouarle la falta de su palabra del juramento, y del pleito omenage, la desobediencia del Rey, y de sus ordenes, y la crueldad, è ingratitud usada por el dicho Hernando Pizarro, y por su hermano en la muerte del Adelantado: pero todo lo atajó la repentina muerte de Diego de Aluarado, que sucedió luego en cinco dias, no sin sospecha de veneno. Era este Cauallero hermano del Adelantado don Pedro de Aluarado, que llamarón del Salto, con el qual pasó al Pirú: y quando su hermano se boluio, se quedó con el Adelantado don Diego de Almagro, y como entráboles eran de blanda condicion, así fueron grandes amigos: de manera que en el punto de aquella desastrada muerte, le encomendó su alma, su hijo, y sus cosas, y en todo mientras viuio, cumplió tambien con lo que deuia al amigo muer-

te de Diego de Aluarado, que sucedió luego en cinco dias, no sin sospecha de veneno.

Diego de Aluarado muere con sospecha de veneno.

*Affectibus care-
bus care-
re debent
consultan
tes. Et de-
liberantes.
Scot. 187.*

*Desafio
de Diego
de Aluarado
con
Hernando
Pizarro.*

to, que murio en la demanda, satisfaziendo con esto a las contradiciones, que siempre hizo á Rodrigo Orgoñez, que siempre tuuo opinion, que el Adelantado, y sus amigos no podian asegurar sus cosas, y sus vidas, sino con la muerte de Hernando Pizarro, Gonçalo Pizarro, y Alonso de Aluarado.

Y juntandose los juezes para tratar desta causa, lo primero mandaron prender a Hernando Pizarro, y le pusieron en el alcaçar de Madrid: y quando se mudó la Corte á Valladolid, le lleuaron al castillo de la Mota de Medina del Campo, adonde estuuó muchos años. Y como faltaron personas que continuassen en la demanda de la justicia de los Almagros, y sucedieron despues las cosas de su hijo, como se vera adelante, y huuo tantos mouimientos, y diuersidad de accidentes, nacieron consideraciones y respetos de Estado, con que no se trató mas desta causa, y Hernando Pizarro salio de la prision.

*Hernando
Pizarro se
mandó
prender,*

Capitulo X. Que continua en los despachos de Vaca de Castro, y de lo que se platicó en el Consejo sobre el gouerno de las cosas del Pirú.



Y Boluendo a los despachos del Licenciado Christoual Vaca de Castro, aunque se le auian comenzado á dar algunos, y se tratava de abretiar su partida, como cada dia llegauan auisos diferentes y nueuas queixas. Se boluio á platicar en las cosas de aquellos Reynos, y algunos eran de parecer, que se sustentasse la Governacion del nuevo Reyno de Toledo, y que se hiziesse la diuisión de aquella tierra con la Governacion de la Nueva Castilla, que era la que competia á don Francisco

Pareceres
en lo que
toca a la
Gouerna-
cion del
Pirù.

Francisco Pizarro, y que se embiasse vn Governador a Chile, paraq̄ entēdiessse en aquellos descubrimientos: pero no parecio, que conuenia, porq̄ auiendo desde el año de 1537. cōcedido el Rey a don Frācisco Pizarro el descubrimiento de Chile, por auerle desamparado el Adelātado Almagro, se entēdia, q̄ auia embiado a ello ā Pedro de Valdiuia, y no era justo, quitarle lo que tenia, ni darle causa de desabrimiento. Otros dezian, que se embiasse vna Audiencia ā la ciudad de los Reyes, o se mudasse alli la que estaua en Panamā, y vn Visorey con titulo de Governador, y Presidente del Audiencia, dexādo titulo de Capitan general ā don Frācisco Pizarro, como se hizo en Nueua España cō el Marques del Valle: o se pusiesse otras dos Audiencias en las Prouincias, que mas a proposito pareciesse, porq̄ serian mejor gouernadas, y con menor trabajo de los Corregidores de los pueblos y Prouincias, dexādo el gouerno al Presidēte de cada Audiēcia, porque ya eran grādes los atreuimientos, y cōuenia proueer de braço poderoso, para poner freno ā las insolēcias de los ministros, de los vezinos, de los soldados, pues era de grā consideracion, estar aquella gēte vsada a toda libertad y licēcia, y esta cōuenia en todo caso reprimir. Y los que querian, q̄ se diessse la suprema autoridad a los Presidentes, deziā, q̄ poner Visorey, era preferir el biē priuado al publico, y llamauan el bien priuado el de vn señor, que fuesse Visorey: porque poniendose Audiēcias, seria escusar los trabajos, que se auia de recrecer, con yr de tierras tan apartadas ā negociar, adonde residiesse el Visorey, aliende de que mejor entēderia

Oculis
magis, quā
opinioni-
bus oportet
credere.
re. Hipoc.

cada Presidēte lo que auia de proueer en su distrito tocāte a Castellanos, y naturales, viendolo a vista de ojos, que el Visorey q̄ se auia de informar de otros, y que los pretendientes se diuidiesse, y

recogiesse cada vno a la tierra, adōde huuiessse seruido: para que se le diessse de comer, lo qual parecia mas a proposito, que permitir, que todos juntos anduiesse tras vn Visorey, cuya autoridad seria muy grande, y casi tan incōportable, que los hōbres se vendrian ā desfabrir, y desesperar. Y aunque esta tan gran autoridad y dificultad de negociar con hōbres, que ā vezes aciertan a ser inacesibles, e inexorables, aū que podia caer en Presidentes, como en Visoreyes, nunca seria tanta la de vn letrado, como la de vn grā señor, especialmente, no auiendo de gouernar sino en vna Prouincia, y el Visorey en todas: demas de que el gasto para sustētar vn Visorey, auia d̄ ser muy grāde, fuera del aborrecimiento, q̄ causa la hinchazon de los criados, y priuados, y las muchas negociaciones, q̄ por medio dellos se tienen, y las grādes esperāças de merced, q̄ se conciben de los Visoreyes, mucho mayores, q̄ de los Presidentes, q̄ quando salen vanas, se podian juzgar, con que animos quedan los pretendientes. Y que sobre todo esso era de temer el daño que podia suceder, quando, como acontecia, el Visorey se diessse todo al aluedrio y confiança de vn Secretario, por cuya mano huuiessse de pasar todos los negocios: o de vn solo priuado, cosa perjudicial e insufrible. Y q̄ tambien seria grande el prouecho, que resultaria a los naturales y pobladores de las Indias, que los tales Presidentes viniesse despues a seruir al supremo Cōsejo, pero q̄ no auia d̄ ser mudados, sino despues de muchos años, quando se entendiesse, que tenian muy entera noticia, y experiencia de las cosas de su Prouincia.

Plures facilius munia Reipublice sociatis laboribus exequuntur. Tac.
Non conualescit plura, quae saepius transferuntur. Senec.

En esta diuersidad de pareceres se resoluió tomar vn espediente de gran disimulacion, porq̄ ni era bien desfabrir ā don Francisco Pizarro, pues estaua tan apoderado de aquella tierra, ni dexar de

de proueer en alguna forma blanda, y suaue, pues las rebueltas passadas lo pedian, y los muchos q̄ se quexauā, y sentian agrauiados, a los quales conuenia dar satisfacion. Y asy parecio, q̄ se executasse la determinacion de embiar ā Vaca de Castro con nōbre de assentar, y cōponer las cosas de la justicia, y ayudar, y acōsejar en ella a don Francisco Pizarro, y de camino informasse de lo que auia passado en aquellas alteraciones, y procurar de escusar otras cō mafia y discreciō. Y para q̄ fuesse mas hōrado, y autorizado, le diō el Rey el habitō de Santiago, y le hizo del Consejo Real, y prometio, q̄ muriēdo en la jornada, mandaria dar docietos ducados de renta ā doña Maria de Quiñones su muger, y haria merced y gratificacion a sus hijos, y fue la suma de su instrucciō: que confiādo de su prudēcia y letras, el Rey le embiaua, para q̄ con todo cuidado y diligēcia viesse de aueriguar la verdad sobre las alteraciones acācidas en el Pirū, de q̄ el Rey queria ser informado, para hazer justicia: medio q̄ parecio muy oportuno, para no desdeñar a vnos, y tener en esperāca d̄ justicia a los q̄ la pedian. Y tāmien se le ordenaua, q̄ mirasse, como auia passado, lo q̄ tocaba a la administraciō de la Real haziēda, y como se auia guardado las instrucciones tocātes a la doctrina, cōuersiō, y buen tratamiēto de los Indios, y q̄ sobre todo aueriguasse, lo que passō en la entrada del Adelātado Almagro en el Cuzco, y batalla de las Salinas: y q̄ en el conocimiēto, y executiō dello siempre fuesse su principal intēto la pacificacion de la tierra. Y por q̄ parecia, que conuenia, q̄ huuiesse mas Obispos, q̄ el del Cuzco, se auia presentado para Obispo de la ciudad de los Reyes al Obispo de Cartagena fray Geronimo de Loaysa, y para la ciudad de San Frāncisco del Quito al Bachiller Garcidiaz Arias, y q̄ los señalasse los distritos de sus

Instrucciō de Vaca de Castro

Fray Geronimo de Loaysa Obispo de los Reyes. Garcidiaz Arias Obispo del Quito.

Obispados, y q̄ para ello visitasse las ciudades, y q̄ cō todo secreto se informasse, como auia vsado dō Frāncisco Pizarro su officio de Governador, y como auia acudido al seruicio de Dios, y buē tratamiento de los Indios, y si guardō justicia a los Castellanos, y mirō por la Real haziēda, y q̄ vsasse diligēcia en saber el cuidado, cō q̄ los Religiosos se auia ocupado, y ocupauā en el culto diuino, y auisasse dello, y entretanto pusiesse el remedio, q̄ mejor le pareciesse, y que echasse de la tierra a los Sacerdotes, y Clerigos escandalosos, y de mal exēplo: y q̄ durāte el tiēpo, q̄ alli estuuiesse, ayudasse, y acōsejasse a dō Francisco Pizarro en la Governacion, pues era viejo, y ya no podria llevar tantos trabajos:

Capitulo XI. Que cōtinua las ordenes, q̄ se dieron al Licenciado Christoual Vaca de Castro.



Andose tāmien ā Vaca de Castro, q̄ mirasse, q̄ cōquistadores auia, que no fuesen casados: y por q̄ los Prelados representauā grādes incōuiniētes de tener repartimiētos hōbres solteros, q̄ procurasse q̄ se casassen dētro de algū termino limitado, y apretadamēte se le encargō, q̄ no cōsintiesse el cargar a los Indios, ni sacarlos de vnas Prouiucias para otras, por q̄ siendo de compleciones tan flacas, les hazia daño, sacarles de sus naturalezas, y echarlos a las minas, y q̄ en todo caso remediassse los excessos del juego, por q̄ se tenia realciō, q̄ eran muy grandes, y que auiendo se entēdiendo el prouecho grāde, que se sacaua de las ouejas de la tierra, procurasse en todo caso que fuesen en aumento, por el bien de los naturales. La rebelion de Mango daua al Rey mucho cuidado, y aun-

Indios no vayan de vnas tierras a otras

Quejas de la tierra se autēten

aunq̄ con encarecimiento se auia orde-
nado a dō Frãcisco Pizarro, q̄ huuiesse
de foflegarle, como dello no se tenia
auiso, se mãdò a Vaca de Castro, q̄ pro-
cùrassè ponerle en libertad, dãdole to-
das las tierras, q̄ como Señor deuia de
tener, aunq̄ no tãto que se le diessè cau-
sa de hazer otra cosa como la passada,
y q̄ el Marques don Francisco Pizarro
no se entremetiesse en lo q̄ Mãgo die-
se de oro, y plata: y q̄ sobre todo cõfide-
rassè, si en pacificãdole seria biẽ traerle
a estos Reynos, para q̄ la tierra estuuiessè
se con mayor quietud. Escriuio el Rey
a Mango, representandole, quanto auia
sentido la ocasion q̄ se le auia dado de
inquietarse, y q̄ para su fofsiẽgo, y repo-
so, holgaria q̄ se le reduxessè, remitiẽdose
a Vaca de Castro, a quien dezia, q̄ auia
ordenado, q̄ pusiesse todo cuydado en
darle contento, y acomodarle de todo
lo que quisiesse, siendo muy respetado,
y q̄ se le guardassè puntualmente quan-
to se le ofreciesse.

El Rey es-
criue al In-
ga Mãgo.

El Rey q̄
escriue a
dō Frãcis-
co Pizarro

La carta q̄ se dio a Vaca de Castro,
para el Marq̄s don Francisco Pizarro,
cõtenia las causas q̄ mouian al Rey pa-
ra embiarle, y que aunq̄ de la persona
del Marques se tenia toda cõfiança, se
le ordenaua, q̄ le ayudassè, y aconsejassè
se en todo lo que concernia al buẽ go-
uierno de aq̄llas Prouincias, y adminif-
traciõ de la justicia, y q̄ el dicho Marq̄s
hõrassè a Vaca de Castro, como a per-
sona de su Consejo, y tuuiesse cõ el to-
da buena conformidad. Dieronse a Va-
ca de Castro muchas cartas del Rey pa-
ra los principales Conquistadores del
Pirũ, para q̄ si le pareciesse, se las diessè,
y eran los mas preeminentes, Gabriel
de Rojas, Lorençõ de Aldana, Alonso
de Aluarado, Pedro de Hinojosa, Die-
go Maldonado, Ampuero, Pedro An-
zurez, y Gaspar Rodriguez, hermanos
de los Enriquez de Cãporedondo, Pe-
raluarez Holguin, Diego Lopez de Zu-
niga, Diego Centeno, Gomez de Tor-

doya, Iuan Ortiz de Zárate, Lope de
Idiaquez, Christoual de Sotelo, Go-
mez de Aluarado, Basco de Gueuara,
Iuan de Saauedra, Diego de Agüero,
Alonso de Mesa, y otros, a los quales
se dezia, q̄ por las alteraciones, y cosas
acaecidas en el Pirũ, se embiaua al Li-
cenciado Vaca de Castro, porq̄ se des-
seaua saber la verdad de lo que en ello
auia passado, y hazer justicia a las par-
tes que la pidiesse, y para entender en
otras cosas tocãtes al seruicio de Dios
N.S. y lo mismo se dezia a los oficiales
de la Real haziẽda: y la comisiõ era
para ocupar se tres años con cinco mil
ducados de salario al año.

El Rey q̄
escriue a
los cõquis-
tadores
del Pirũ.

Salario de
Vaca de
Castro.

Ordenose asì mismo a Vaca de Cas-
tro, q̄ no dexassè venir a estos Reynos
a ningun Curãca, ò Caziq̄ue, ni princi-
pal por la larga nauegacion; por escu-
sarlos los grandes trabajos que en ella
se padecian, pues desde allã podian ne-
gociar, y q̄ prohibiesse, q̄ los Encomen-
deros no tuuiesse carceles en sus En-
comiendas, ni otras prisiones para los
Indios, ni por su autoridad los prẽdies-
sen, ni lleuassè mas tributos de los q̄
estuuiessè tassados por la orden q̄ esta-
ua dada, y estas ordenes se embiaron
tambien a Nueua Espaõa, y a otras par-
tes de las Indias. Mandosele tãbien, que
de camino tocassè en la isla Espaõola,
y visitassè la fortaleza de la ciudad de
Santo Domingo, y viesse como estaua
fortificada, y pertrechada: y auissasse de
lo que le pareciesse, q̄ era menester pa-
ra su seguridad, y que tãbien viesse la de
San Iuan de Puerto Rico: y q̄ sin dete-
nerse mucho, entẽdiessè, como se go-
uernaua el Audiencia de la Espaõola,
y como administraua justicia, y dello
diessè cuenta al Consejo: y q̄ pues ne-
cessariamẽte auia de passar por Tierra
firme, demas de la residencia q̄ auia de
tomar a los juezes de aquella Audien-
cia, viesse de instituyr el estylo de las
Audiẽcias destos Reynos, pues q̄ sabia
como

Caziques
no vãgã a
Castilla.

Vaca de
Castro q̄
ha de ha-
zer en Sã-
to Domin-
go, Puerto
Rico, y Tie-
rra firme.

Qq

como se procedia en ellas, demanera, que quedasse con toda buena orden para el mas breue despacho de los negocios. Diosele vna cedula, para que de la Real hacienda se diessen al Obispo de Panamá ochociētos pesos para ayuda a la fabrica de la Iglesia, y porque en vn asiento q̄ se auia tomado con Pascual de Andagoya, se obligó a fabricar vna fortaleza en la ciudad de Nombre de Dios, para la seguridad de aquel puerto, se le ordenó, que viesse, si yua por la orden necessaria, y si se auia hecho eleccion de sitio conuiniente, llamando para ello personas de esperiēcia, y peritas en el arte, y porque podria ser, que Pascual de Andagoya se huuiesse ydo a la conquista del rio de San Iuā, hiziesse diligēcia en buscar persona, q̄ se encargasse de labrar la fortaleza, conforme a la traza que se auia dado, concediendole, las comodidades que se auian hecho a Pascual de Andagoya.

Esta fue la instruccion q̄ se dio al Licenciado Christoual Vaca de Castro, por la qual parece, q̄ el Rey considerando biē la materia de estado, especialmēte en partes tā remotas, no quiso escluyr enteramente del gouierno del Pirū al Marques dō Frāncisco Pizarro, ni dexar de assegurar aquellos Reynos, poniendole vn freno seguro para obiar las nouedades, y alteraciones q̄ de tā lexos se podian temer, y cōseruar la obediēcia, y respeto Real, pues sabia q̄ auia dicho, q̄ hasta Flādes no auia de mādar nadie sino el, porq̄ los Principes en el p̄nto, y razō de estado son tā zelosos como los enamorados, y assi fue q̄ en todos los despachos del Pirū, publicos, y secretos el Rey hablaua con Vaca de Castro, y dō Francisco Pizarro, llamādos mis

Gouernadores. Y dados los despachos a Vaca de Castro, yēdose a despedir del Rey, le dixo, la confiança q̄ tenia, de q̄ cō su prudēcia, y diligēcia pōdria las cosas del Pirū demanera, q̄ Dios fuesse muy seruido, y en aq̄lla tierra se viuiesse cō toda paz, y quietud entre los Castellanos, para q̄ con mayor cuydado se pudiesse atēder a la predicaciō del Santo Euangelio, ē cōuersiō de los naturales, su instruaciō, y buenas costūbres, olvidando sus idolatrias, y vida, y vsos barbaros, para lo qual era tan necessaria la esperiēcia q̄ tenia de los negocios en q̄ se auia ocupado, q̄ fue vna de las principales causas q̄ le auia mouido, para hazer elecciō de su persona, y q̄ aduertiesse, q̄ segun los auisos q̄ se tenian, no parecia, q̄ aun estauan enteramente fofegados los animos de la gēte Castellana, y q̄ si lo que Dios no quisiesse, se leuantassen nueuos rumores, era lo mas conuiniente acudir luego en los principios, porq̄ entonces se atajauan grandes males con remedios blandos, y se escusauan los fuertes, y rigurosos; lo qual se auia de procurar siempre q̄ se pudiesse hazer, y que pues el auia sido tanto tiempo ministro de justicia, de dōde auia conocido, q̄ los verdaderos fundamētos de la conseruacion, y aumento de las Republicas era el viuir biē, escusando vicios, y pecados contra Dios, y guardando justicia, hiziesse demanera, que esta se executasse con zelo del bien publico, mas que por odios particulares, en que auia gran necesidad de mirar mucho en las Indias, y que no tenia mas que dezirle, sino encargarle que por esto no olvidasse aquella parte de la clemēcia q̄ va tan vnida con la justicia.

Fin del libro Octauo.

HIS-

El Rey h
bla a Vaca
de Castro

Quisquis
in re civili
intelligēs
haberi vo
let opus
est ei expe
rientia.

Sapē mō
dicis reme
dijs primi
motus cō
sedere Ta.

Ei Reipu
status op
tabilis, &
firmus est
in quo, &
priuatim
sanctē in
noxiequē
vinitur, et
publicē in
stia, &
clementia
vigent. Po
lib.

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Noueno.

Capitulo I. Que Sebastian de Belalcazar boluio a Popayan, y Geronymo Lebron fue a gouernar el Nueuo Reyno de Granada, y no le admiten.



Sebastian de Belcazar es Governador de Popayan.

Veriendo el Rey tambien proueer en las cosas de las otras Prouincias de las Indias por dar satisfaciõ a Sebastia de Belcazar, porq se tenia del por bien seruido, y por moderar lo mucho q se estedia la juridicion de dõ Francisco Pizarro, y para assentar las pretenõiones, que Belalcazar, y otros tenian al descubrimiento del Nueuo Reyno de Granada, determinõ de darle en Gouernacion todo lo de Popayã,

Guacallo, y Neyba, hasta llegar a los terminos de San Francisco de Quito, con las tierras, y Prouincias a ellas comarcanas, las quales se mandaron llamar Prouincias de Popayan, porq a la verdad el lo auia descubierto todo, y diofele titulo de Adelantado, con todas las demas preeminencias, que estaua en costumbre conceder a todos los Gouernadores de aquella nueva Republica, que descubrian nuevas tierras, con que quedõ contento, por verse sin dependencia de otro, sino del Rey, y del Audiencia de Panamã; y lleuõ orden para que Gonçalo

Qq 2

Gonçalo Pizarro no entrasse en esta Governacion, aunque tuuiesse poderes de su hermano, y se mandó al Audiencia, que echasse della a Pasqual de Andagoya, si huuiesse entrado, so color que era del rio de san Iuan.

Pasqual de Andagoya que resistir a Belalcazar.

Con la priessa que se dio el Adelantado Sebastian de Belalcazar, llegó presto a Panamá, y embarcandose alli, tomó tierra en el Puerto de la Buena-ventura: y de alli fue a Cali, a donde ya se tenia nueva de su yda: y Pasqual de Andagoya hazia diligencias, procurando ayudas para resistirle: y como los hombres son amigos de novedades, y la justicia de Pasqual de Andagoya era flaca, ya desfeatan ver llegado a Sebastian de Belalcazar, al qual embiauan al camino muchas cartas, haziendole grandes ofrecimientos, y Andagoya prendio a los sospechosos, y trataua de embiar gente a resistir en aquel estrecho paso de la sierra a Belalcazar: finalmente llegó a Cali, y la gente de los dos bandos tomaron las armas, y estuieron muy cerca de emplearlas los vnos contra los otros, pero entrando Religiosos de por medio, se acordó, que el Adelantado Belalcazar presentasse sus prouisiones en el Regimiento, y que si les pareciesse de admitirle, quedasse en la governacion, donde no, que se estuuiesse en ella Pasqual de Andagoya, y aunque ya se auian passado a Belalcazar muchos soldados de los de Cali, sagazmente tuuo por bien de estar en este concierto, juzgando, que por aqui se le abriria espediente para tomar la Governacion sin armas.

Belalcazar prede a Sebastia de Andagoya.

Los del Regimiento, vistas las prouisiones de Belalcazar, le recibieron, y excluyeron a Andagoya, al qual hizo luego prender Belalcazar, y llevar a Popayan, como a vsurpador de agena jurisdiccion, y no se curando mas de disimular, puso el gouierno, y todo lo de-

mas a su voluntad: y luego embió a Pedro de Ayala con los despachos a Jorge Robledo para que le obedeciese, con orden, que la villa de Santa Ana de Anzerma no se llamasse San Iuan, como Andagoya lo auia mandado: Jorge Robledo de Cartago se fue a Anzerma, y de alli escriuió a Belalcazar, recibiendo por superior, porque andauan, a viua quien vence, como se dize en prouerio, rogandole, que no diese crédito a sus entulos, porque se desfeaua mucho feruir, y luego se partio con cien soldados a descubrir, para dar repantimientos a los que auian feruido, y no los tenian, y lleuando por su Alferrez General a Alvaro de Mendoza, fue a passar el rio grande por el pueblo de Yrra, y desde luego se dixo, que yua alçado, a lo qual dio causa, porque quiso hazerse cabeça y supremo Capitan.

Entre tanto que lo referido passaua en la Corte del Rey, y en la Governacion de Popayan, Geronimo lebron que gouernaua en Santa Marta, con la pretension que el nuevo Reyno de Granada era de aquella Governacion, auiendo apercebido gente, caualllos, y armas, començo a caminar por el camino que lleuó Gonçalo Ximenez de Quesada, y auiendo perdido mucha gente, con el trabajo del viage: fuesse por esto, o por su imprudencia, algunos de los que yuan con el, informaron tan mal de sus acciones a los del nuevo Reyno, que los mas determinaron de no recibirle por Governador, porque demas de hallarse bien con Hernan Perez de Quesada, (como se dize) tampoco tenian buena relacion del: llegó a Beléz con docientos infantes, y mas de cien caualllos, presentó sus prouisiones en el Cabildo, y le recibieron. Quando el Capitan Hernan Perez supó, que Geronimo Lebron auia entrado en la tierra, embió a llamar al Capitan

Mucianus urbe ingressus cuncta simul a se traxit fra eta primi Antonij Varique potentia, Tac. lib. 4. hist.

Jorge Robledo con t. nua sus descubrimientos.

Geronimo Lebron va al Nuevo Reyno de Granada.

Hernã Pe rez de Quesada va contra Geroni mo Lebrõ

Geroni mo Lebrõ no es rece bido por Gouerna dor en Tú ja.

Geroni mo Lebrõ es escluido en Sãta Fe de Bogotã

Geroni mo Lebrõ buelue a Sãta Mar ta.

pitã Cardoso, que estaua dos leguas de Santa Fe de Bogotã, y temiendo, que por el amistad q̄ tenia con Geronimo Lebron no hiziesse alguna alteracion, le dexõ en Sãta Fe cõ alguna gēte, y cõ la demas de la tierra bien armada, fue a la ciudad de Tunja, desde donde embiõ a dos Capitanes, que hablassen a Geronimo Lebron, y aunque le persuadieron que se boluiesse, porque no se le auia de consentir gouernar aquella tierra, hasta tanto que el Rey ordenasse lo que fuessse su voluntad, como estaua acordado entre los tres conquistadores, como entre tanto, que andauan estos tratos, Lebron yua caminando con su gente, y se auia acercado a Tunja, no queriendo apartarse de su intento, llegõ el negocio a que se vieron los vnos, y los otros, y estuieron en punto de llegar a las manos: pero interponiendose Religiosos, y Capitanes, y poniendo por delante el desercio que se causaua al Rey, llegando a rompimiento, se puso la cosa en negocio, y Geronimo Lebron presentõ sus prouisiones en el Cabildo de Tunja, cõ acuerdo, que recibiendo por Gouernador, se quedasse por tal, y no le admitiendo los de Tunja, hizo sus requerimientos, y hazia processõ contra los q̄ no le querian obedecer. Passarõ todos juntos a Santa Fe, a donde (aunque presentõ sus prouisiones) tampoco le recibieron, y no obstante que boluio a suplicar de tal determinacion, los de Santa Fe confirmaron su acuerdo, diciendo, que aquella tierra estaua muy alborotada, y que no era seruicio de Dios, ni del Rey atizar el fuego, y que para el fonsiego de todos conuenia no hazer nouedad: Geronimo lebron viẽdo q̄ al cabo de otros muchos requerimientos Hernan Perez de Quesada le auia puesto silencio so graues penas, ordenãndole que no alborotasse la tierra, pidio, que le dexassen yr a descubrir

con la gente que auia lleuado, q̄ le quisiesse seguir, pero ni aun esto se le concedio, y assi acordõ, de boluerse luego a Santa Marta, rogando al Capitã Cardoso, que aquel año era Alcalde en Santa Fe, que se fuessse conel, dandole su palabra, que por aquel caso no le mostraria ningun disgusto. Cardoso, que estaua de partida para Castilla, y tãbien el Capitan Iuan de Iunco holgarõ dello: llegados a Santa Marta, estando para embarcarse, Geronimo Lebron, cõ fin de justificar su causa, y hazer criminal ante el Rey el caso, los mandõ prender, diciendo, que aunque no los queria impedir su viage, conuenia, que fuesen presos, porq̄ a ellos, y a todos del nuevo Reyno tenia sentenciados por traydores en pena de muerte, y sus bienes confiscados, y despues de muchas porfias, se cõtentõ, que viniessen a presentarse ante su Magestad, y el supremo Cõsejo de las Indias sobre su palabra: tanta era la hinchazon de los Gouernadores, y ministros de las Indias, q̄ quanto profuonian, è imaginauan les parecia justo y licito.

Geroni mo Lebrõ prende a los Capitanes Cardoso y Iunco

Superbia est natura vt tumescat & insolēt se gerat. Scous. 943. lib. 4. hist.

Capitulo II. Del viage que comencõ el Capitan Orellana, por el rio que llaman San Juan de las Amazonas, hasta salir a la mar del Norte.



Veda dicho atras, como prosiguiẽdo Gõçalo Pizarro su descubrimiento, por no hallar tierra, ni disposicion para poblar, conforme a lo q̄ pretendia, embiõ por el rio al Capitan Qq 3 Orellana,

Orellana, el qual vnos dicen, que sin licencia se apartò de Gonçalo Pizarro, y otros que cõ su voluntad continuò la nauegacion, y descubrimiento del rio, con vn barco que se auia hecho, y Canoas que a los Indios se auian tomado, y caminando (segun dicen) con proposito de boluer con vitualla, si la hallasse, al exercito, anduuo docientas leguas, y viendose tan empenado, que no podia boluer a tras, prosiguió su viage hasta salir a la mar del Norte, en el qual le sucedio lo siguiente. El segundo dia que salieron, y se apartaron de Gonçalo Pizarro, pensaron perderse en medio del rio, porque el barco dio en vn madero, y rompió vna tabla, pero estando cerca de tierra bararon el barco, y le adereçaron, y boluieron al viage, andando veinte, y veinte y cinco leguas cada dia por la corriente, entrando muchos rios por la vanda del Sur, y assi caminaron tres dias sin ver poblado, y acabandose el mantenimiento que lleuauan, y viendose tan lexos de Gonçalo Pizarro en viage tan incierto, en esta confusion tuuieron por mejor de passar adelante con la corriente, encomendandose a Dios por medio de vna Missa que dixo el padre Carauajal Religioso Dominico, como se dize en la mar, y siendo ya tanto su aprieto, que no conian sino cueros de cintas, y fuelas de çapatos cocidas con algunas yeruas: y esto sucedio hasta fin del presente año, y por no partir esta historia en tantas partes, se passará adelante con este viage. A ocho de Enero del año siguiente, estando muy ciertos de la muerte, oyó el Capitan atambores de Indios, con que se alegraron, pareciendo, que ya no podian morir de hambre, y estando muy sobre auiso, al amanecer andadas dos leguas, descubrieron quatro Canoas de Indios, que luego dieron la buelta, y descubriendose vn pueblo

Veynte y cinco leguas se caminaua cada dia por el rio de Orellana.

Gente de Orellana come fuelas de çapatos, y cosas tales.

con mucho numero de Indios apunto para defenderse. El Capitan mandó a toda la gente que saliesse a tierra muy en orden, y con cuydado de no defampar el vno al otro. Con la vista del pueblo, estos afligidos soldados tomaron tanto animo, que acometiendole con valor, los Indios le dexaron con mucha comida, conque fatisfazieron a la excessiua hambre, estando con cuydado: porque los Indios dos horas despues de medio dia boluierõ pasmados en Canoas a ver lo que aquello era. El Capitan los habló en lengua Indiana, que aunque no del todo le entendierõ, que los asseguraua, y llegados los dio algunas cosillas de Castilla, y rogó que llamassẽ al Señor, el qual fue muy luzido, y cõ los halagos, dadiuas, y buẽ recibimiento quedò contento, y ofrecio lo que huuiessen menester: y porq̃ no se le pidio sino comida, al momento hizo llevar mucha abũdancia de pautas, perdizes, pescados, y otras cosas. El siguiente dia llegaron otros treze señores, a los quales se hizo el mesmo acometimiento: yuan empenachados, y con joyas de oro, y patenas en los pechos, hablòlos muy cortesmẽte el Capitan Orellana: pidiolos la obediencia para la Corona de Castilla, y se la dierõ, y en su nõbre tomò possession. Y como conociò la buena volũtad de los Indios, y que de buena gana le prouecian, estando la gente descansada, conociendo el peligro en que se yua en aq̃l barco, y Canoas, saliendo a la mar, propuso de hazer otro bergantin, y segũ refiere el padre fray Gaspar de Caruajal en este lugar: vno de aquellos señores dijo noticia de las Amazonas, y de las riquezas q̃ abaxo auia, y de otro rico, y poderoso seõor de la tierra de adẽtro. Comẽçada la obra del bergãtin, no se hallò dificultad sino de clauazõ, pero quiso Dios, q̃ dos hõbres hizierõ lo que jamas aprẽdieron, y otro tomò a su

Gente de Orellana entra en vn lugar a dõde halla bastimẽto.

Orellana toma possession por la Corona de Castilla

Orellana tiene noticia de las Amazonas.

Orellana
labra vn
bergantin
con grau
trabajo.

a su cargo el carbon. Hizierõse luego vnos fuelles de borceguies, y todo lo demas, vnos acarreando, otros cortando: y otros haziendo diuersas cosas, en que el Capitan era el primero a poner las manos. Labrados mas de dos mil clauos en veinte dias, detecion que les fue dañosa, porq̃ se comieron la vitualla que adelante les aprouechara, y andadas hasta alli doçietas leguas en nueue dias, y sin siete compañeros, que de la hambre passada murieron, determinarõ (por no cansar mas a los Indios) de partirse dia de nuestra Señora de la Candelaria, y a veinte leguas se juntõ cõ aquel rio otro menor por la mano derecha, el qual venia tan crecido, q̃ en el juntarse con el rio mayor, peleauan con tanta fuerça las vnas aguas cõ las otras, que pensaron perderse. Salidos deste peligro, en otras doçientas leguas que caminaron, no hallarõ ningun lugar, y passaron grandes trabajos, y peligros, hasta llegar a vnas poblaciones, a dõde los Indios estauã muy descuydados, y por no los alborotar, mandõ el Capitan, que saliesse veinte soldados, que los rogassen por comida, de la qual lleuauan gran necesidad. Los Indios holgaron de ver a los Castellanos, y los dieron mucha comida de tortugas, y papagayos: y el Capitan se fue a otro pueblo de la otra parte del rio, a donde no se le hizo resistencia: antes le dieron bien de comer, y caminando a vista de buenos pueblos, otro dia se llegaron al barco quatro Canoas, y ofrecieron al Capitan tortugas, y buenas perdizes, y mucho pescado, el qual los dio de lo que tenia, y con esto, y cõ ver que los entendia, quedaron tan contentos, que combidaron al Capitã a ver a su Señor, que se llamaua Aparia, el qual ya venia en algunas Canoas: salieron los Indios a tierra, y los Christianos, y llegado el señor Aparia, el Capitã Orellana le hizo buen acogi-

Orellana
es entẽdi
do de los
Indios, y
le dan vi-
tualla.

miento, y vn razonamiento tocante a la ley de Dios, y a la grãdeza de los Reyes de Castilla, y todo lo oyerõ los Indios con mucha atencion. Preguntõ Aparia, que si yuan a ver las Amazonas, que en su lengua dizen Coniapuyara, que es lo mismo que grandes señoras, mirassen, que eran pocos, y ellas muchas, y continuando sus platicas, el Capitan pidio, que llamassen a todos los señores de la comarca, y auiendo venido veinte, boluio a lo mismo, y acabõ diziendo, que todos erã hijos del Sol, y que como a tales los auian de tener por amigos, con que ellos se holgaron, y proueyeron muy bien de vitualla, y mucho mas se holgauã de hablar con el Capitan, el qual tomada possession de la tierra, puso vna Cruz en vn lugar alto de que los Indios mostrauã admiracion, y contento.

Amazo-
nas se tie-
ne segun-
do auiso
dellas.

*Capitulo III. De lo que yua
sucediendo al Capitã Ore-
llana en el Viage, y descu-
brimiento deste rio de las
Amazonas.*



iendo el Capitã Orellana el buen tratamiento que se le hazia, acordõ de hazer alli el bergantin, y quiso Dios q̃ se hallõ en la cõpañia vn entallador, que aunque no era su oficio, fue de mucho prouecho. Cortada, y aparejada la madera con mucho trabajo, q̃ passaron estos hõbres con mucha alegria, en treinta y cinco dias le echaron al agua, calafeteado con algodõ, y breado cõ pez, q̃ dierõ los Indios. En este tiẽpo llegarõ al Capitã quatro Indios de muy grãdes cuerpos, enjados y vestidos, cõ los cabellos hasta

la cinta, y con gran humildad poniendo mucha comida delante del Capitán, dixeron, que vn gran señor los embiava a saber, quien eran aquellos estrangeros, y a donde yuan. Dioles el Capitan de los rescates que lleuava, que estimaron en mucho, y los habló en la forma que auia hablado a los demas, y con esto se fueron, y en este lugar se pasó toda la quaresma, y con dos Religiosos, que yuan en aquella compañía, se confessaron todos los Christianos y los predicauan, y animauan a padecer con animo constante aquellos trabajos, hasta ver el fin dellos. Acabado el nueuo bergantin, que fue de nueue goas, bastante para nauegar por la mar, y reparado el barco, salieron a veynte y quatro de Abril deste afiiento de Apañi, y caminaron ochenta leguas sin hallar Indio de guerra, y luego dieron en despoblados, y el rio yua de monte a monte, no hallando a donde dormir, ni pescar, y caminando con sustentarse de yeruas, y algun mayz tostado, a feys de Mayo llegaron a vn asiento alto, que parecia auer sido poblado, y alli pararon a pescar, y sucedio, que el entallador, que ran prouehoso fue para la fabrica del bergantin, tiró con su ballesta a vna yguana, que estaua en vn arbol junto al rio, y saltó la nuez de la caja, y cayó en el rio, y vn soldado llamado Contreras echó vn anzuelo en vna bara, y facó vn pescado de cinco palmos, y como era grande, y el anzuelo pequeño, fue menester sacarle con la mano, y abierto se halló en el buche la nuez de la ballesta. A doze de Mayo llegaron a las Prouincias de Machiparo, que son de mucha gente, y confinan con otro señor llamado Aomagua, vn dia por la mañana descubrieron muchas canoas con Indios de guerra armados de altos paueses de conchas de lagartos, y cueros de Manati, y Danta, tocando a-

tambores, y dando grita, amenazando, que auian de comer a los Christianos; los quales juntando sus nauios se pusieron a punto, para lo que pudiesse suceder, aunque acontecio vna gran desgracia, que fue hallar humeda la poluora, por lo qual no pudieron seruir los arcabuzes. Los Indios acercados desembraçauan sus arcos, y las ballestas los hazian algun daño, y con todo effo como les yua llegando gente de socorro hazian gallardos acometimientos; y desta manera fueron rio abaxo peleando hasta vn lugar, en cuyas barrancas estaua mucha gente, a pesar de la qual, y de las canoas, saltó en tierra la mitad de los Castellanos, y lleuaron los Indios hasta el pueblo, que pareciendo grande, y la gente mucha boluió el Alferez a dar cuenta al Capitan, que defendia los nauios, que aun los Indios de las canoas los acometian.

Sabido que en el pueblo auia mucha cantidad de comida, mādó el Capitan a vn soldado llamado Christoual de Segouia, que con doze cōpañeros la fuefe a tomar, y cargando della, acudieron sobre el mas de dos mil Indios: pero acometiolos con sus cōpañeros con tanto impetu, que los hizo retirar, y cobró su comida, y cō dos cōpañeros heridos se yua con ella: pero reboluiendo los Indios, porque por momentos acudian muchos de las poblaciones, apretaron a los Castellanos, e hirieron a otros quatro, y queriéndose retirar a donde los nauios estauan, Christoual de Segouia dixo, que no pēfassen en aquello, porque no conuenia dexar a los Indios con victoria, ni ponerse en rāto peligro con la retirada, y haziendolos valerosa resistēcia, en fin se retiraron saluos. Entretanto por dos partes otro gran numero de Indios auia ydo a dar en los bergātines, a cuya alarma salieron a ellos, y lleuandolos de retirada, vieron el aprieto en que se hallaua Christo-

Orellana
profigue
su v age
por el rio.

Pescado q̄
se tragó la
nuez de vna
ballesta

Orellana
con su gē
te pelea
con los In
dios.

Valētiade
Christoual
de Segou
uia.

Orellana
tiene vna
batalla cō
los Indios.

ual

ual de Segouia, y auiendo peleado mas de dos horas, quiso nuestro señor ayudar a los Castellanos, auiendo hecho cosas marauillosas algunos, de quien no se esperaua mucho, que fueron Christoual de Aguilar, Blas de Medina, y Pedro de Ampudia. Retirados los Indios, se mandó curar a los heridos, que eran diez y ocho, y no tenian otra cura sino enfalmo, y todos sanaron, saluo el Ampudia, natural de Ciudad Rodrigo, que murio de las heridas en ocho dias: y en esta refriega se echo de ver, quanto vale el exemplo del Capitan, porque Orellana, no por gouernar dexó de pelear como qualquiera soldado, y aliende de que su buena disposicion, y talle, su edad floreciente, la prouidura en ordenar, y proueer, dauan grande animo a los soldados. Y pareciendo al Capitan, que no conuenia estar peleando con los Indios, ni aquello seruia de nada, acordó de seguir su viage, y embarcada buena parte de comida, y desamarrados los nauios, cargaron mas de diez mil Indios, los de tierra (como no podian ofender) dauā mucha grita, y por el rio con muchas Canoas haciendo grandes acometidas, con mucho atreuimiento, y desta manera siguieron toda la noche, hasta el amanecer, que se vieron entre muchas poblaciones, por lo qual (cansados de la mala noche) los Castellanos determinaron de yrse a comer a vna isla despoblada, en la qual tampoco pudieron reposar, por la multitud de Indios, que saltauan en tierra. Y por esto acordó el Capitan de alargarse, aunque siempre le seguian ciento y treinta Canoas, en q̄ auria ocho mil Indios, en las quales andauan quatro, ó cinco hechizeros, todos encalados, echādo ceniza de las bocas, y agua cō hisopos, y con el estruēdo de sus atābores, cornetas, bozinas, y grita, era cosa temerosa ver lo q̄ passaua, y si no

huuiera arcabuzes y ballestas, fuera imposible salvarse, porque llegando los Indios muy determinados de barloar con los Nauios, yendo delante su General, vn arcabuzero llamado Cales le apuntó, y dio en los pechos, y viendolo muerto, acudieron a el todos, con q̄ los Nauios tuuieron lugar de salir a lo ancho del Rio, y con todo esto los siguieron, sin dexarlos descāsar dos dias, y dos noches, y desta manera salieron de las poblaciones de aquel grā Señor llamado Machiparo. Auendosi quedado las Canoas, llegarō a vn pueblo, en cuya resistēcia estauan algunos Indios, y pareciendo al Capitan q̄ conuenia reposar quatro dias de los trabajos passados, mandó zabordar lo Nauios, y disparādo los arcabuzes, y ballestas, los Indios dieron lugar, y se salio en tierra, y ganō el pueblo.

Machiparo gran feñor Indio.

Capitulo III. Que el Capitā Orellana prosigue el descubrimiento del rio, que tambien llaman de su nombre.



EN El referido pueblo se detuieron tres dias comiendo a discrecion, y por que pareció, q̄ del salian muchos caminos Reales, el Capitan no se quiso detener mas, y desde Aparia (segun la cuenta que lleuauan) hasta este pueblo auian andado trecientas y quarenta leguas, las docientas de despoblado, y auiendo embarcado mucho vizcocho, que los Indios teniā de Maiz, y de Yuca, y muchas frutas, salieron deste lugar el Domingo despues del Ascension, y a dos leguas de camino hallaron que entraua en el rio otro mas poderoso, y que en su entrada, tenia tres

Orellana prosigue su camino

Qq 5 islas,

Cocina decorauit, corpora ingēs animi immodicus, cito sermo ue, erecto incessu, studia militū allexe rat. Tac. lib. 1. hist.

Indios siguen mucho a Orellana.

Arcabuzes y ballestas defendē a Orellana de los Indios

Rio de la
Trinidad,
porque al
si llamado

Orellana
descubre
en vn pue-
blo peque-
ño de la ri-
bera del
rio.

Orellana
halla oue-
jas del pi-
rú.

islas, por lo qual le llamaron el rio de la Trinidad, y auia muchas poblaciones, y la tierra parecia muy buena, y frutifera, y todavia salian a ellos tantas canoas, que los haziã naugar por medio del rio. Otro dia descubrieron vn lugar pequeño de muy linda vista, y auí que lo defendieron se entró, y en el se halló mucha vitualla, y vna casa de placer con muy buena loza de tinajas, cátaros, y otros vasijas vidriadas, y esmalradas de todas colores muy viuas, con muy buenos debujos, y pinturas, y alli dixerón los Indios, que todo aquello auia la tierra a dentro, con mucho oro y plata, y hallaron dos idolos texidos de palma por estraña manera, de estatura de gigante, con rúedas en los molledos de los braços, y pantorrillas a manera de arandelas: tambien hallaró en este pueblo oro, y plata, y como su intencion no era sino el descubrimiento, y saluar las vidas, no trataron de otra cosa. Salian deste lugar dos caminos Reales, y el Capitã anduuo como media legua por ellos, y hallando, que se ensanchauan mas, boluió, y mandó, que la gente se embarcasse, y continuassen su camino, porque en tierra tan poblada no conuenia estar de noche, y auiendo caminado mas de cien leguas por esta tierra rã habitada, siempre por medio del rio, por apartarse de los Indios, llegaron a la de otro señor llamado Paguana, a donde los Indios eran domesticos, y dauan de lo que tenian, y auia ouejas de las del Pirú, la tierra era abundante, y con muy buenas frutas.

El dia de la fiesta del Espiritu Santo, passaron a vista de vn gran pueblo de muchos barrios, y en cada barrio fu de sembocadero al rio, a donde auia mucha gente, y visto que los nauios se passauan, se embarcó la gente en sus canoas, y por el daño que se les hazia cõ las ballestas, y arcabuzes se boluieron. Otro dia llegaron a otro pueblo a don-

de se acabó el señorío de Paguana, y tomaron comida, y entraron en el dominio de otro señor de gente guerrera, cuyo nombre no supieron, y vispera de la Trinidad tomaron puerto en vn pueblo a donde los Indios se defendian con grandes paueses, y a su pesar entraron el pueblo, y se proueyeron de comida, y luego por la mano yzquierda vieron, que entrava vn rio con el agua negra como la tinta, que en mas de veynte leguas por su fuerça hãzia raya en la otra agua, sin mezclarse con ella, y vieron muchos pueblos aunque no grandes, y entraron en vno a donde hallaron mucho pescado, aunque fue menester ganar vna puerta de vna muralla de madera, que cercaua todo el lugar, y siguiendo su camino, passaron por muy grandes poblaciones, y Prouincias proueyéndose de comida, y quando yuan por la vna banda del rio, por su anchura no vian la otra: Llegaron a vn lugar a dõde se tomó vn Indio, que dixo, que el señorío era de las Amazonas, y en el hallaron vna casa a donde auia muchas vestiduras de plumas de diuersas colores, que vestian los Indios para celebrar sus fiestas, y baylar. Passaron luego por otras muchas poblaciones estando los Indios gritando, y llamando en la ribera, y a siete de Junio tomaron tierra en vn pueblo sin resistencia, porque no auia sino mugeres, y cargaron de mucho pescado que hallaron, y por las muchas importunaciones de los soldados, por ser vispera de Corpus Christi, acordó de quedar alli: a puesta de Sol, vinieron los Indios del campo, y hallando tales huespedes, procuraron delos echar con las armas: pero los Castellanos resistieron, y los maltrataron, y con todo esso el Capitã Orellana quiso que la gente se embarcasse, y prosiguió su camino descubriendo siempre tierras pobladas, hasta topa otra de gente mas mansa, y passan-

Rio negro
q̄ entra en
el d. las A
mazonas.

Orellana
llega a la
tierra de
las Ama-
zonas.

do adelante, descubrieron vn gran pueblo, en el qual vieron siete picotas, con cabeças de hombres clauadas en ellas, por lo qual la llamarõ la Prouincia de las Picotas; deste pueblo baxauan caminos empredrados con arboles de frutas puestos por los lados, y otro dia hallando otro lugar de la misma manera, por la necesidad de comida huieron de entrar en el, y los Indios por dexarlos desembarcar se escondieron, y quando los vieron en tierra, los fueron a acometer, yendo delante su señor, ò Capitan: pero vn ballestero le encarò, y derribò, con que todos huieron, y huuo lugar de tomar comida de amyza, tortugas, patos, y papagayos.

Con la buena prouision de mantenimientos q̄ lleuauan se fueron a descãfar a vna isla, y de vna India de buena razon, q̄ aqui tomaron, se entẽdio, que la tierra a dentro auia muchos hombres como los Castellanos, y dos mugeres blancas con vn señor que los auia lleuado el rio abaxo, y se entendio, que podian ser de los de Diego de Ordas, ò Alonso de Herrera, y nauegando por poblaciones, sin tocar en ninguna, porque lleuauan comida, alcabo de algunos dias llegaron a otra grã poblacion, por donde dixo la India que se auia de yr a donde estauan los Christianos: pero como no era su fin aquel, passaron adelante. Salieron dos Indios en vna canoa, y estuuieron mirãdo los bergantines, y aũque los llamaron, no quisieron entrar, y alcabo de quatro dias fueron a tomar vn pueblo a donde los Indios no se defendieron, y hallaron mayz, y auena de Castilla, de la qual los Indios hazian vino a manera de cerueza, y hallose vna bodega deste vino, y buena ropa de algodõ, y vn adonadorio con armas para la guerra colgadas; y dos mitras a manera de las Obispales, texidas de colores, y conforme a su costumbre se fueron a dormir,

desde este pueblo a vn monte de la otra banda del rio, a donde acudieron muchos Indios con canoas a inquietarlos.

A veynte y dos de Junio descubrieron muchas poblaciones a la mano yzquierda del rio, y no pudieron passar a ellas por la gran corriente. Miercoles siguiente hallaron vn pueblo, por medio del qual passaua vn arroyo, y tenia vna gran plaza, en el hallaron vitualla, y siempre descubrian lugares; que eran de pescadores, y en doblando vna punta del rio, descubrieron adelante muchos, y muy grandes lugares, que estauan auisados de la yda destes Castellanos, y los salieron a recebir por el agua con mala intencion, el Capitan Orellana llamaua los Indios, y los ofrecia rescates, y cosillas: pero ellos se burlauan, y adelante auia multitud de gente en diuersas tropas. El Capitan mandò, que los nauios se enderezassen a donde la gente estaua para buscar comida: pero fue tanta la flecheria, que tiraron, que auiendo herido a cinco personas, y entre ellas al padre fray Gaspar de Caruajal, el Capitan Orellana dio mucha priessa en zabordar con los nauios, y echar la gente en tierra, a donde pelearon los Indios animosa, y porfiadamente, sin hazer caso de los muertos, y heridos, afirma el padre Caruajal, que se defendieron tanto estos Indios por ser tributarios a los Amazonas, y que el, y los demas vieron diez, ò doze dellas, que andauan peleando delante de los Indios, como Capitanas, tan animosamente, que los Indios no osauan boluer las espaldas, y al que huia delante de los Castellanos le matauan a palos. Estas mugeres les parecieron muy altas, membrudas, y blancas, con el cabello muy largo trẽçado rebuelto a la cabeça, en cueros, cubiertas sus partes secretas, cõ sus arcos, y flechas en las manos, de las

Orellana tiene noticia de dos mugeres Castellanas.

Orellana, y su gente hallan auena de Castilla.

Orellana halla muy gran resistencia en los Indios.

Amazonas adõde dezian que estauan.

las quales los Castellanos mataron siete, ó ocho, que fueron las que vieron, por lo qual huyeron los Indios. Esto de las Amazonas lo refiero como lo hallé en los memoriales desta jornada, referuando el credito al albedrio de cada vno, pues no hallo, para ser estas mugeres Amazonas, sino el nombre que estos Castellanos las quisieron dar. Y porque acudia mucha gente de los otros pueblos en su ayuda, se embarcaron con diligencia, y se alargaron, juzgando, que hasta aquel dia tenian añadadas mil y quatrocientas leguas, sin saber lo que auia hasta la mar, y aqui se tomó vn Indio trompeta de hasta treynta años, que referia muchas cosas de la tierra a dentro, y quanto a las Amazonas muchos juzgaron, que el Capitan Orellana no deuiera dar este nombre a aquellas mugeres que peleauan, ni con tan flacos fundamentos afirmar, que auia Amazonas, porque en las Indias no fue nueva cosa pelear las mugeres, y desembrazar sus arcos, como se vio en algunas islas de Barlouento, y Cartagena, y su comarca, a donde se mostraron tan animosas como los hombres.

Amazonas
nastienen
algunos
porfabula
q las aya.

Capitulo V. Del fin del descubrimiento del rio de Orellana.



HECHOS A lo largo del rio, a poco trecho descubrieron vn gran pueblo, y a importunacion de los soldados el Capitan fue a el por tomar vntualla, aunque dezia, que si bien no parecian Indios, estauan emboscados, y assi fue, que en llegando a la ribera se descubrieron infinitos, q dieron vna grã

ruziada de flechas, y quando no llevaran su pauesada hecha desde la tierra de Machicaro, recibieran mucho daño, aunq fue muy grande el auer herido al padre fray Gaspar de Caruajal de vn flechazo en vn ojo, demanera, que le perdio, cosa que a todos dio mucha pesadumbte, porque este padre demas de ser muy Religioso, con su animo, y prudencia ayudó mucho en estos trabajos. La multitud de la gente, y las muchas poblaciones que no distauan media legua vnas de otras, assi en la bāda del Sur del rio, como en la que se podia comprehender de la tierra a dentro, dieron conocimiento al Capitan Orellana de los peligros en que se auia de ver, por lo qual acordó de recoger su gente, y no auenturarla a cada paso. Aqui tuuieron particular cuydado de considerar las calidades de la tierra, que parecio templada, y fertil. Los mōtes eran enzinales, y alcornocales cō bellotas, y robledales, la tierra alta cō muchas zabanas, y mucha caça de todos generos, y llamando a esta Prouincia de San Iuan, que tenia mas de ciento y cinquenta leguas de costa poblada, porque en su dia entraron en ella, caminauan por medio del rio, hasta que dieron en muchas islas que pensaron ser despobladas, de las quales (en descubriendo a los Nauios) salieron sobre docientas piraguas en cada vna treynta, y quarenta Indios lucidos con diuersas diuisas con muchos atambores, trompetas, organos, que tocauan con la boca, y rabelles de tres cuerdas, y con gran grita acometieron a los bergantines: pero las ballestas, y arcabuzes detuuieron su impetu, y en tierra auia grandissimo numero de gente con los mismos instrumentos. Las islas parecieron altas, fertiles, y muy graciosas, y les pareció, que la mayor tendria cinquenta leguas de largo, y caminando los bergantines

Orellana da en muchos Indios que le aguarda a uñ emboscados.

Fray Gaspar de Caruajal es de mucho prouecho en el viaje de Orellana.

Orellana porq dio nōbre a la Prouincia de Sã Iuã.

Orellana llega a muchas islas pobladas.

Amazo-
nas, toda-
uia se tie-
ne nueva
dellas.

Orellana
topa In-
dios q' vsa
la yerua
en las fle-
chas.
Orellana
conoce la
creciente
de la m.r.

gantines, siguiendo siempre las piraguas no pudieron tomar bastimento. Salidos de aquella Prouincia de San Juan, quando vieron que los dexaron las piraguas, acordaron de descansar en vn roble dal, y por vn Vocabulario, que el Capitan Orellana auia hecho hizo muchas preguntas al Indio que prendieron; del qual supieron, que aquella tierra era sujeta a vnas mugeres, que viuian de la misma manera q' Amazonas, y eran riquissimas, possenian mucho oro, y plata, tenian cinco casas del Sol, planchadas de oro, que las casas eran de piedra, y las ciudades muradas, y tantas particularidades, que ni me atreuó a creerlas, ni a firmarlas, por la dificultad que me pone saber, que las relaciones de los Indios en estas cosas siempre salieron inciertas, y que auiendo el Capitan Orellana confesado, que ya no entendia a estos Indios, en tan pocos dias no parece que pudo ser su Vocabulario tan copioso, y cierto, que tantas menudencias se pudieffen entender deste Indio, y así creera cada vno lo que le pareciere.

Auiendo descansado en el roble dal, prosiguieron su viage, pensando no hallar mas poblado: pero por la banda yzquierda del rio descubrieron poblaciones en tierra alta, grandes, y vistosas, y no quiso el Capitan que se llegasse a ellas, por no dar ocasion a los Indios: pero sin ella salieron muchos hasta mitad del rio mirando los bergantines, como espantados, y dixo el Indio, que estas tierras, que tenian mas de cien leguas, eran del señor Caripuna, que tenia mucha cantidad de plata, y hallando vn pequeño lugar, por tomar vitualla saltaron en tierra, y los Indios en la defensa mataron a Antonio de Carrança, natural de Burgos, y aqui descubrieron, que los Indios vsauan la yerua ponçoñosa, y recono-

cieron la repunta de la marca, y pasando adelante, queriendo el Capitan que se descansasse, paró en vn monte, y se hizieron barandas a los bergantines, para la defensa de las flechas emponçoñadas, y aunque alli se quisieron detener dos o tres dias, començaron a yr canoas, y gente por tierra. Afirmo el padre Caruajal, que vn auelos siguió mas de mil leguas, y que en este afsiento muchas vezes gritó huy, huy, y que otras vezes, quando llegaua cerca de poblado dezia hui, que significa casas, y cuenta otras cosas maravillosas, y que en este afsiêto los dexó, que nunca mas la vieron, y caminando vn dia entero, llegaron a otras islas pobladas, y conocieron con mucho regozijo la marea, y a poco trecho descubrieron vn braço del rio no muy grande, del qual salian dos escuadrones de piraguas, que rabiosamente, y con gran alarido acometieron los bergantines, y las barandas fueron aqui de mucho prouecho: pero quando los Indios prouaron las ballestas, y arcabuzes, se apartaron, no quedando los Castellanos sin daño, porque mataron a Garcia de Soria, natural de Logroño de vna herida de flecha, que no entró medio dedo, porque era enuenenada, y así murió en veynte y quatro horas. Era esta tierra muy poblada de vn señor llamado Chipayo, y cargando de nuevo la multitud de las piraguas sobre los bergantines que yuan nauegando, el Alferez de vn tiro de arcabuz mató dos Indios, y del ruido del trueno cayeron muchos en el agua; vn soldado llamado Perucho Vizcayno derribó a vn Principal, con que las piraguas se pararon, y dexaron los bergantines.

Orellana
en su via-
ge es segui-
do mas de
mil leguas
de vn pa-
jaro.

Orellana
y su gente
se alegran
de ver la
marca.

Orellana,
y su gente
son segui-
dos de los
Indios.

Capi-

Capitulo VI. Que continua el fin del descubrimiento del rio de Orellana, y que el Capitan sale a la mar, y aporta a la Isla de Cubagua.



Orellana descubre muchas Islas, y no ve mas la tierra de las riberas del rio.

A Orellana se le anegó vn bergantín.

RO R Las muchas poblaciones de la mano derecha se passaron a la yzquierda del rio, que no las auia, aunque bien echauan de ver, que lo interior de la tierra era muy poblado, y descansando tres dias en esta ribera, embió el Capitan soldados, que a lo menos vna legua anduicessen por la tierra, y la reconociesse, y presto boluieron, diziendo, que la tierra era buena, y fertil, y que auian visto mucha gente, que les parecia que andaua a caça, y desde aqui començaron a hallar tierra baxa, y muchas Islas pobladas, por las quales se metieron para tomar de comer, y nūca mas pudieron boluer a tomar la tierra firme por ninguna ribera hasta la mar, y les parecio, que deuieron de caminar por entre estas Islas como docientas leguas, todas las quales subia la marea con mucha furia, y mucha mas; y caminando su acostumbrado viage, lleuando falta de comida, vieron vn lugar, y fueron a el, y el mayor bergantín tomô biẽ el puerto, el otro topô en vn madero, y rompiendo vna tabla se anegó; salieron a tomar comida, y fueron tantos los Indios que cargaron, que hizieron retirar a los Christianos a sus nauios, estando el vno anegado, y el otro en seco, porque auia baxado la marea. En esta gran necesidad, y peligro,

mandô el Capitan Orellana, que la mitad de los compañeros peleassen, y la otra mitad pusiesse el nauio grande en floto, de manera, que nadasse, y adouassen el menor nauio: quiso Dios que esto se hizo con diligencia, echando le vna tabla, y que al mismo tiempo al cabo de tres horas que se trabajaua, los Indios dexarô de pelear, y todos se embarcaron con alguna comida que de alli sacaron, y se fuerô a dormir en mitad del rio. Otro dia pararon en vn monte, a donde estuuieron diez y ocho dias para adouar mejor los nauios, porque fue necesario hazer clauos, y padeciendo mucha hambre, los socorrio Dios con vna danta tan grande como vna mula, que sacaron ahogada que yua por el rio, y della se sustentarô quatro, ô cinco dias.

Llegados cerca de la mar hizieron sus jarcias, y cordeles de yeruas, y velas de las mantas en que dormian, y en esto tardaron catorze dias, no comiendo sino lo que cada vno mariscaua, y mal proueydos salieron deste assiento a ocho de Agosto del año de 1541: fueron a la vela guardâdo las marcas, llenâdo por rejones vnâs piedras, que muchas vezes, quando boluia la marea, boluiâ a tras: pero quiso dios sacarlos destes peligros, porque caminando por tierra poblada los Indios los dauan mayz, y rayzes, y los tratauan bien; metieron agua en sus bergantines, en cantaros, y tinajas, y cada vno el mayz que tenia tostado, y rayzes, y desta manera se apercibieron para la mar, a donde la ventura los quisiesse echar, sin Piloto, ni aguja, ni otra cosa para poder entender la nauegacion, ni sabian porq̃ parte, ni rumbo auian de echar. Afirmarô los dos padres Religiosos, q̃ en este viage se hallaron, que toda la gente deste rio es de mucha razon, y de buenos ingenios, lo qual parecia asî, por las obras que hazen de bulto,

Orellana y los suyos padecieron necesidad de comida.

Orellana va cõ gran peligro para nauegar por la mar.

bulto, dibujos, y pinturas de todas colores muy viuas. Salieron de la boca del rio por entre dos islas que auia, de la vna a la otra quatro leguas. Parecioles, segun juzgaron desde arriba, que la boca del rio tendria cinquenta leguas, y que metia el agua dulce en la mar mas de veynte leguas, y que crece y mengua cinco, y feys braças. Y salieron a veynte y feys de Agosto del año de 1541. con tan buen tiempo, que ni por el rio, ni por la mar tuvieron aguazeros: nauegauan por la mar a vista de tierra de dia, y de noche, guardandose della, y vieron muchos rios, que entrauan en la mar, y auiendose apartado el barco pequeño del grande vna noche, nunca mas le pudieron ver, y al cabo de nueue dias de nauegacion, se metieron en el Golfo de Paria, y aunque remaron siete dias no podian salir, y su comida no era sino fruta, a manera de ciruelas, que llaman Hogos, y con este trabajo los sacó Dios por las bocas del Drago, y al cabo de dos dias que salieron de aquella carcel, sin saber a donde esrauan, ni a donde yuan, ni lo que dellos auia de ser, aportaron a la isla de Cubagua, a onze de Setiembre, auiendo dos dias que auia llegado el bergantín pequeño. En Cubagua fueron muy bien recibidos, y regalados, y desde alli acordó el Capitan Orellana de venir a dar cuenta al Rey de tan gran descubrimiento, certificando, que no era el rio Marañon, segun dixeron, los de Cubagua, y muchos le llaman el Dorado, y segun el Padre Carauajal refiere, nauegaró por el mil y ochocientas leguas, contando las bueltas que haze.

Rio de Orellana tiene cincoenta leguas de boca.

Orellana no puede salir del Golfo de Paria.

Orellana nauegó por el rio mil y ochocientas leguas.

Capitulo Vll. De diuersas cosas de las Indias, proueydas en Castilla en este año.



MVCHA noticia se tiene de los grandes milagros que hizo aquella santísima Cruz de la Vega en la isla Española, y en esta historia se ha tratado dellos, y como el principal zelo del Rey, y de su supremo Consejo fue siempre, que las cosas del seruicio de Dios se tratassen con la deuida decencia, siendo el Licenciado Fuen Mayor Obispo de Santo Domingo, y de la Vega, y despues primero Arçobispo: el Rey le mandó escriuir, que auiendo entendido, que la Cruz no estaua con la veneracion que se requeria, siendo justo, pues Dios nuestro señor auia sido seruido de obrar tantos milagros en ella, que estuuiesse con toda decencia, y diessé orden, como se hiziesse Humilladero, ó Capilla, a donde estuuiesse cerrada, con la mayor deuocion que ser pudiesse, a costa de la Real haziend, quando los vezinos de la isla no lo quisiessen hazer a la fuya.

El Rey mandó q̄ la Cruz de la Vega se téga cō grã veneraciõ

Auia comprometido el Almirante don Luys Colon los pleytos que traia con el Fisco en el Cardenal Loayssa: y para componerlos parecio al Rey, que conuenia que su tio don Hernando Colon viniesse a la corte, y llegado a ella, mandó el Rey dar su cedula, para

Aposentadores Briones, y Caruajal, q̄ a posentó a don Hernando Colon.

La Corte va de Valladolid a Madrid.

Aposentadores q̄ se les den diez mil maravedis por el trabajo de aposentar el Consejo de Indias.

Capitan General de la isla Española el Almirante don Luis Colon.

Navios Portugueses q̄ contratan en la isla Española.

Navios Portugueses de fianças de presentarse con la carga en la casa de Sevilla.

para que sus Aposentadores le diesen posada conforme a su calidad, que eran Sancho de Briones, y Diego Caruajal, y porque este año passó la Corte de Valladolid a Madrid, el supremo Consejo de las Indias libró diez mil maravedis a los dichos Aposentadores, para los trabajos de aposentar el Consejo, y oficiales que a cerca del residen; y acordadas las diferencias el Almirante boluió a la isla Española, y el Rey le dio titulo de Capitan General della, con orden, que quando se ofreciese ocasion de vsar deste oficio, el Audiencia le diese instruccion de cómo le auia de vsar, y exercitar, y auiendo entendido, que muchas carauelas de Portugueses yuan a esta isla con mantenimientos, y esclauos, y andauan por la dicha isla, y por las otras tratando, y contratando, y cargauan de cueros, azucar, cañafistola, y otras cosas, y venian en algunas passageros con oro, y plata, y dexándolos en las islas de los Azores, desde alli se passauan a Portugal, y porque de veynte y cinco carauelas que andauan en el trato, solamente dos auian ydo a descargarse a la casa de la contratacion de Seuilla, y auiendo seles dado licencia, para llevar esclauos, se les auia puesto por condicion, que con el retorno boluiesen a descargarse a la casa de Seuilla, sin dexar oro, plata, ni otra cosa en ninguna parte, y por el daño del patrimonio Real, y otros inconuenientes que se seguirian, sino se ponía remedio, se mandó, que quando algunos nauios Portugueses llegassen a aquellas islas a cargar, antes de salir dellas diessen fianças de presentarse con la carga en la casa de la contratacion de Seuilla, y venir derechamente a ella con todo lo que truxessen, so las penas en las prematicas contenidas.

Siendo Oydor en la Real Audiencia de Mexico el Licenciado Basco de

Quiroga, por la mucha inclinación que tenía, para que se pudiesse mucha diligencia en la conuersion, e instrucción de los Indios, como con muchas obras de caridad lo auia mostrado, se le ordenó, que fuesse a visitar el Reyno de Mechoacan, para acerca dello componer lo que conuiniere, y ver en qué estado se hallaua, y el cuydado que se auia puesto en la fabrica de la Iglesia, y otras cosas tales, y entender como passaua lo que tocaba al buen tratamiento de los Indios. Desta visita, que se hizo con muy gran cuydado, resultaron muchas cosas que proueyó con diligencia el Visorrey don Antonio de Médoça, y entre ellas que en todo caso conuenia erigir vn Obispado en aquel Reyno, y como el Rey de buena voluntad acudia a todo lo que conuenia a lo Espiritual, ordenó a su Embaxador en Roma, que presentasse de su parte al Papa para Obispo del Reyno de Mechoacan, a don Basco de Quiroga, pues por la noticia que tenía de aquella tierra, y gran voluntad que mostraua en trabajar en las cosas de la conuersion, seria prouision muy digna, y acertada; y este fue el primero Obispo de Mechoacan: fray Iuan de Zumarraga dignissimo Obispo de Mexico, y el primero que en aquella silla Obispal se sentó, varon de gran virtud, y santo exemplo, hizo a su costa vn Hospital en aquella ciudad, para que en el se curassen los pobres enfermos llagados, y para que esta santa obra pudiesse mas permanecer con el fauor Real, suplicó al Rey, que tomasse el titulo de patron, pues que desta manera los pobres serian mas bien proueydos, y el Rey con zelo de calidad, y porque el seruicio de Dios se hiziesse mejor, acetó el patronazgo del dicho Hospital, para que el, y los Reyes, y su Real Corona sean patrones, y como tales puedan prouer lo conuiniente

Basco de Quiroga va a visitar el Reyno de Mechoacan.

Obispado nueuamente erigido en Mechoacan.

Obispo de Mexico da al Rey el patronazgo de vn Hospital q̄ hizo

al biẽ del dicho hospital, y parã mayor confirmacion dello, mandò, que luego se pusiesen en el sus armas Reales, y que fuesse ayudado con buenas limosnas.

*Afflictatur Pro-
uincia ob
luxuriam
seuiniã-
quẽ Ma-
gistratũ:
ideò recte
agit Prin-
ceps viros
iustitias
virtute in
signes ad
illas reui-
sendas, &
corrige da
Ministro
rum erra-
ta mitten-
do. Scot.
512. lib.
13. ann.
Residẽcia
remedio
necessario
para casti-
gar los ma-
los juezes*

*Residen-
cia toma-
da por jue-
zes sin ze-
lo, no es
de fruto.*

Aurase visto en esta historia los muchos juezes, que el Rey embiaua, a tomar residencia a los Ministros que entendia, que no procedian con la integridad conforme a su Real intencion, que es el remedio mas conueniente a justicia, para euitar desordenes, y abusos, y castigarlos: verdadero oficio de los Principes, y ponía en estos tiempos en gran confusion à los que admirauan el zelo del Rey, y el cuydado de su Consejo, ver, que no embargante, que los Gouernadores venian presos, y residenciados, y acusados de grandes crimines, y opresiones, hechas a los Indios, boluian a sus Gouernos libres, y algunos con mayores Oficios, como acontecio este año al Adelantado don Pedro de Heredia, que auiedo venido preso a Castilla, por la residencia que le tomò el Licenciado Santa Cruz, vista en el supremo Consejo de las Indias, se le mandò boluer su Oficio: porque este Licenciado Santa Cruz, como lo hizo el Licenciado Badillo, y otros, se metio en descubrimientos, y en poblaciones, especialmente de la villa de Santa Cruz de Mopox, por lo qual mandò el Rey, que el Licenciado Paz de la Serna le tomasse residencia. Y porque en ninguna manera se puede creer, que el castigo de la arrogancia, y auaricia de los Gouernadores falte de la mucha justicia que se haze en el supremo Consejo de las Indias, se vino a inferir, q̃ el no castigarlos conforme a sus culpas, procedia, de que por la distancia del lugar, los juezes de residencia corrompidos de la codicia, y los testigos del imperio, y violencia de los Gouernadores, no solo ellos; pero los que ninguna autori-

dad tenian en aquellas partes, prouauan, quanto querian, ò nadie osaua dezir con libertad contra ellos, con que faltando la prouea, quitauan el poder al Consejo, de hazer el deseado castigo: y esto se ha dicho, por la multitud de juezes de residencia y pesquisidores que siempre se embiauan con zelo de castigar delitos, y corregir abusos. Y q̃ corrio entòces vna infelicidad grandissima, que fue no estar nadie en los limites de su oficio: porque los juezes de residencia, que eran Letrados se hazian hombres militares, y todos vnos a otros se vsurpauan sus distritos, y jurisdicciones: pero ha querido Dios, que ya estẽ todo bien compuesto. Y fuera destos atreuimientos que en vna Republica nueva era imposible, que se pudiesen remediar tan presto.

*Prouança
en las In-
dias la ha-
ze cada v-
no como
quiere.*

Capitulo Vlll. De la nauigacion de los nauios que embiò el Marques del Valle, à descubrir por la costa de Poniente.



El Marques del Valle don Hernando Cortes viendo, que el Visorrey don Antonio de Mendoça en ninguna manera queria dexar la conquista de aquellas grandes Prouincias, que el Padre fray Marcos de Niza dezia, que auia descubierto cõ promesas de grandes tesoros en aquella parte, que llamò de San Francisco, quando tomò possession por esta Corona sobre aquella gran ciudad de Cibola (que nunca parecio) hallandose con muchos nauios en orden, fundando en su derecho de Capitan General de nueva España, y en el assiento que

Rr tenia

tenia hecho con el Rey, para descubrir
 por aquella mar de Nueva España al
 Poniente, determinó de despachar tres
 nauios, y por Capitan dellos a Fran-
 cisco de Vlloa natural de Merida, y
 con esto se vino a Castilla. Eran los
 tres nauios Santa Agueda, Santo To-
 mas, y la Trinidad de porte de docien-
 tas toneladas abaxo, los quales salie-
 ron a veinte y ocho de Julio del año
 passado de mil y quinientos y treinta
 y nueue del puerto de Acapulco, sien-
 do la nao Santa Agueda la Capitana,
 y porque les sucedio tan gran fortu-
 na, que la Capitana rompio el arbol,
 conuino entrar en el puerto de Coli-
 ma, y adobado en veinte y siete dias
 que alli estuieron, salieron a veinte y
 tres de Agosto, y a los veinte y ocho se
 leuantó vna borrasca, con que corrie-
 ron hasta Guayual en la costa de Cu-
 liacan. Y auiendo perdido la nao San-
 to Tomas, que nunca mas la vieron,
 tomaron el puerto de Santa Cruz de-
 donde salieron los otros dos nauios á
 los doze de Setiembre, y continuaron
 su nauegacion, y corriendo por la cos-
 ta desde el rio de San Pedro, y San Pa-
 blo, descubrian muchos rios, y lagu-
 nas, y tierra apazible, hasta llegar á po-
 nerse en veinte y nueue grados, y tres
 quartas, adonde llamaron Cabo Ro-
 xo. Y nauegando por Tramontana,
 entraron en vn buen puerto, adonde
 hallaron redes de pescar, y cabañas de
 pescadores, con mucho pescado, y vie-
 ron algunos Indios, y tomaron pos-
 sion por la Corona de Castilla. Y
 caminando adelante, llegaron á vn ca-
 bo, que llamaron de las Llagas: passa-
 do este cabo hallaron la mar blanca,
 como cal, cosa que los puso grande
 admiracion, y mas adelante hallaron
 la mar turbia, y negra, empantanada,
 y por esto hallando cinco braças de
 fondo, se acercaron á tierra, y alli die-
 ron fondo, y la noche oían correr la

Nauega-
 ción de los
 dos nau-
 ios del
 Marques
 del Valle.

mar la buelta de tierra con grandissi-
 mo impetu, y de la misma manera bol-
 uer el refluxo, que notaron ser de seis
 en seis horas, y desde las gabias descu-
 brieron toda la tierra arenosa, y mu-
 chas islas, y passando adelante con
 vientos escasos, y algunas calmas def-
 cubrian la tierra con sierras altas pe-
 ladas, y de noche algunos fuegos. Mas
 adelante vieron, que se hazia vn gran-
 de puerto, con vna isla dentro de la
 mar a tiro de ballesta, y alli se descu-
 cubrieron muchos rios, que entrauan
 en el puerto: mandó el Capitan, que
 se echasse vn batel con doze hombres,
 y llegados a tierra firme, reconocieron
 los rios, que baxauan de las quebra-
 das de las sierras, y que en la isla auia
 multitud de lobos marinos, de los
 quales mataron algunos para comer,
 y por el buen tiempo que auia, salio
 el Capitan en tierra, y halló doze In-
 dios que pescauan en vna balsa. Y aun-
 que huyeron, se tomó vno, que no se
 pudo entender, desnudo: y porque llo-
 raua mucho, el Capitan le dio vn bo-
 nete, y anzuelos, y le dexó yr. Passa-
 dos algunos dias de nauegacion, ha-
 llado vnas vezes la costa alta, otras
 baxa y seca, y por auer visto de no-
 che algunos fuegos, salieron las dos
 barcas en tierra, y hallaron en vnas
 cabañas dos Indios de grande estaru-
 ra, los quales huyeron con tanta li-
 gereza; que no los pudieron alcan-
 çar, y en vn puerto alli junto surgie-
 ron, al qual llamaron de San Andres,
 y tomaron possession por el Marques
 del Valle en nombre de la Corona de
 Castilla.

Del puerto de San Andres tomaron
 su camino entre la tierra firme, y vna
 isla a vna y a dos leguas de tierra, que
 juzgaron tendria de circuito ciento
 y ochenta leguas: tres dias fueron na-
 uegando con vientos escasos, pare-
 ciendo la tierra firme apazible y visto-
 sa,

fa, y se veian en ella algunas señales de fuegos, y aqui refrescó el viento de manera, que fue menester quitar la boneta a la vela mayor. Domingo doze de Otubre se hallaron cerca de tierra firme, que era mas fresca, y mas verde, que la de atras, y de noche descubrian algunas poblaciones, y al amanecer vieron, que yua vogando vna canoa de cañas la buelta del nauio, y aunque los Indios hablaron, no fueron entendidos, y con esto se boluio la canoa. Boluieron luego a salir de tierra otras cinco canoas, y llegaron a tiro de mano de la nao, y hablaron: y aunque se les hizo señas, que se acercassen, no quisieron, y al puto que dauan la buelta, fue tras ellos la barca de la Capitana, remando con gallardia, y alcançò vna canoa, y la embistio. El Indio se echò el agua y los Castellanos sobre el, y quando pensauan tomarle, se zambullia: y aunque usaron de mucha diligencia, fue imposible, porque al puto que con los remos y palos le tenia casi preso, quando echauan la mano se hundia y metia debaxo de la barca, y desta manera se saluò.

Indio notable naador se escapa de Castellanos.

Capitulo IX. Que los nauios del Marques del Valle continuan su descubrimiento.



Viendo naegado pocos dias, ynas vezes con vientos escasos, y otras con viento largo à vista de la misma tierra, descubrieron otra mas agradable, adonde salian a la mar algunos rios. Saliò el Capitan à tierra con seis hombres, y vieron huella de gente, y muchos árboles de fruta, y à diez y

seis de Otubre se hallaron cerca de vna punta de sierras altas, y este dia caminaron poco, pero despues refrescó el viento, y passaron adelante, y llegaron al puerto de Santa Cruz, adonde entraron à diez y ocho de Otubre, y alli estuuieron ocho dias tomado agua y leña, y descansando. Salieron doze soldados en tierra, y se emboscarò en el pozo de Grijalua, y alli aguardaron a ver, si parecia algùn Indio, y boluiedose descubrieron dos, que estauan escondidos en vn cañaueral, deuia de ser espiondo, pero eran tan ligeros, q no los pudierò tomar. A losveintinueve del dicho quisieron salir del puerto de Santa Cruz, y en la canal, por ser el vieto escaso, dio en seco la nao Trinidad, y con trabajo la sacaron, y encaminandose a la mar con vientos còrrarios, iluuias, y relápagos con gran escuridad no pudierò salir en ocho dias, estãdo en muy grã peligro, por estar cerca de tierra. En este grandissimo trabajovierò sobre la nao Trinidad vna cãdela, que reluzia mucho: y los marineros dixeron, que era la luz de san Telmo, ala qual dixerò sus cãtares y oraciones. A los siete de Nouiembre quiso Dios, que abonasse el tiempo, y caminaron al luengo de la costa, descubriẽdo tierra muy delectosa cò hermosas llanuras, y algunos bosques, y de noche descubrian humos, de manera que parecia tierra poblada, y a los diez de Nouiẽbre, continuando siempre la hermosura de la tierra, se hallarò a cinquenta y quatro leguas de la California, pareciendoles siẽpre, q aquella tierra era muy poblada, y toda esta costa es muy profunda, porq en cinquenta y quatro braças no hallauan fondo, y mostraua ser costa braua, y que auia gran refluxo, como se veia en el arena. Desde los onze de Nouiembre hasta los quinze no naugaron mas de diez leguas, por los vientos contrarios, y aqui se apartò la nao Trinidad, que

Sã Telmo sobre la nao Trinidad.

Nao Trinidad se desaparece.

Rr 2 en

en tres dias no la vieron, y boluendo à buscarla, la descubrieron que yua la buelta de la Capitana: y dixeron, que vna gran corriente los auia apartado della. A diez y seis de Nouiembre por los Nortes no pudieron nauegar, y la tierra era de zabanas con mucha verdura, y de noche pocos fuegos descubrieron, y vn Indio en vna canoa los estuuu mirando, pero nunca se acercó a los nauios, y mirado la carta, hallaron, que podian estar setenta leguas del puerto de Santa Cruz, y no auiedo podido nauegar hasta los veinte y seis, que refrescó el Norte, y fue causa, que otra vez se desapareciesse la nao Trinidad, pero el siguiente dia la vieron furta a dos leguas, y auendose junrado con mucha alegria, no cessando los Nortes padecian grandissimo frio. Llegaron a vna punta, para tomar agua, pero refrescando el Norte, conuino salir a la mar, y se entretuieron hasta los veinte y nueue, temporizando, de manera que ya pudieron tomar el reparo de vnas fierras media legua de tierra, adonde salio el Piloto mayor Iuan Castellon con seis hombres, y halló quatro Indios grandes de cuerpo, que huyeron como ciervos, y a los dos de Deziembre se tomó agua, y anduuu el Capitan algo por la tierra, y le parecio montuosa, pedregosa, y con muchas cueuas. Y siendo ya las dos horas despues de medio dia dieró sobre los Christianos dos esquadras de Indios tan secreta y calladamente, que las centinelas, ni los sentieron, ni los vieron, començaron à pelear con flechas, piedras, y lanças con grandissima rabia. Hirieron al Capitan, a Haro soldado valeroso, y a Gabriel Marques, y mientras se peleaua desta manera (haziendo cosas maravillosas tres perros brautos, que lleuauan los marineros) cargauan el agua, y porque los Indios bailando, y

gritando, se auian cargado de piedras, y armado sus arcos, yuan la buelta de los Castellanos, Francisco Preciado dixo, que aquellos Indios se enloberuecian, viendo, que no los acometian, y que seria bien hazerlo. El Capitan le dio licencia, y diziendo, Santiago, y a ellos con su espada, y rodela los acometio, siguiendole Terrazas, Haro, Espinosa, y Montañon con vna ballesta, y despues el Capitan, aunque coxo de su herida, con otro compañero, vn negro, y los perros los acometio, y ellos se fueron a la otra esquadra de los Indios, y se estuuieron quedos, haziendo fuego por el gran frio.

Francisco Preciado, y otros cierrá valerosamente con los Indios.

Capitulo X. Que prosigue la navegacion de Francisco de Vlloa al Poniente, con los nauios del Marques del Valle.



Veriendo anochecher, los Indios tomando cada vno vn tizon encendido en la mano se fueron, y los Castellanos se

boluieron a sus nauios, y otro dia acabaron de hazer el agua, y el Piloto mayor fue a reconocer la boca de vna gran laguna, que parecia de treinta leguas, y la boca era de vnalegua, y hallaron de tres hasta diez braças de buen fondo: y descubriendo vnas cauañas, el Piloto mayor las quiso reconocer, pero salieron a el tantos Indios, que conuino, que se retirasse, y embarcasse. Passaron nauegando con razonable viento, y a diez leguas hallaron el puerto de San Abad que era muy bueno, y de buena tierra, y hasta los nueue de Deziembre fue-

Francisco de Vlloa va descubriendo buena tierra, aunque con mucho frio.

ron

Naos del Marques del Valle pasan gran frio.

Indios acometen a la gente de los nauios de Vlloa, y pelean.

ron descubriendo tierra graciosa y apazible de verduras, cerros vistosos, y llanos con rios, que entraban en la mar: y demas desto las mañanas auia en la nao grandissima escarcha, y a los diez se leuantô tan gran tormenta, estando furto, que las dos naos rompieron las velas, y perdieron dos anclas, y huieron de yr al puerto de San Abad, y cessando el viêto, acordaron de tomar agua, y acudieron mas de docientos Indios empenachados, con arcos, y flechas, por lo qual no pudieron tomarla aquella tarde. Otro dia madrugaron mucho, y teniendo casi llenas las botas, acudieron algunos Indios, que por señas rescatauan rosarios, que los Castellanos les dauan, por plumages, y conchas de la mar, y con esto se entretuieron, hasta que hecha el aguada se embarcaron todos. Y porque los Indios pedian rescates, y no se curauan dellos, gritauan, y boluian las nalgas por menor precio, y tiraron muchas flechas a los marineros, que yuan a leuantar las anclas, por lo qual se les mandô encargar dos mosquetes, y por el ruido, y por auer muerto a vno, los demas se fueron huyendo, auiendo se notado, que estos Indios no entendieron al interprete, que los Castellanos lleuauan natural de la isla de California.

A los diez y siete de Deziembre tomada el agua, se acercaron a la punta de la Trinidad, por ser cōtrarios los vientos, y auiendo se holgado alli tres dias, començaron a nauegar, y jueves dia de Nauidad les acudio vn viento fresco, casi en popa, y hasta los veinte y siete era la costallana y apazible, con sierras la tierra adentro. Nauegaron hasta el dia de año nueuo deste de mil y quinientos y quarenta, quarenta leguas por cerros, y rebueltas, y sierras altas, algunas peladas, y otras no, y caminando hasta los cinco de Hene-

ron hallaron la tierra alta, y aqui tuvieron muy gran frio, y les parecio, que el inuierno en aquella region era natural, como en Castilla, y aqui se hallaron en altura de treinta grados. A los treze de Enero salieron a tierra muy aspera y pedregosa, para tomar agua, hallaron pisadas de hombres, espantados que anduiesse gente por tan mala tierra. Siguiendo su camino hasta los diez y ocho, descubrieron mejor tierra, y muchas canoas de Indios, que se parauan â mirar los nauios, como espantados, y luego les sobreuino vn Norte, que hizo apartar la nao Trinidad, pero a la tarde la vieron, y a los veinte acabaron de costear la isla de los Cedros, y con razonable viento caminauan, y por la necesidad de agua se huieron de acercar a la tierra, y echados los bateles salieron. Acudieron algunos Indios, tirando piedras, para defender el salir a tierra: y aunque Francisco Preciado quisiera matar a vno, diciendo, que con esto huyrian todos, y podrian tomar el agua, no quiso el Capitan, pero como auian hecho hondas, para tirarlos, huyeron, y soltaron los perros, que afsieron a dos, y los prendieron, y el Capitan los soltô, y los dio çarzillos, y rosarios, y aqui se hallô en vna cueua vn Indio tan viejo, que casi tocaba la barba con las rodillas: y alli se le dexaron. Tomada el agua â penas estuieron embarcados, que se leuantô vn Norte, que los boluio a la isla de los Cedros, y alli estuieron muchos dias, hasta los ocho de Hebrero, que no pudieron salir por serles aquel viento muy contrario y muy frio, y aunque hizieron toda la fuerça posible, por no boluer atrás; vista la grande fuerça de los vientos, no se pudo escusar, y por consejo de los Pilotos se huuo de tornar a la isla de los Cedros, adonde quatro, ô cinco vezes

Nauegacion de Francisco de Vboa, y sienten gran frio en altura de treinta grados.

Francisco de Vboa hallaua vn Indio muy viejo en vna cueua

auian buelto por los vientos contrarios.

Isla de los Cedros en la nauegacion de Vlloa.

En esta isla de los Cedros hallauan buena agua y leña, y algun pescado, y el reparo con que se consolauan. Y a los veinte y dos de Hebrero salieron a caça, y tomaron vn venado, y algunos conejos, y a los veinte y tres reforçò el tiempo, y los trabajò mucho hasta los veinte y quatro: de manera que pensaron perderse, por lo qual los Pilotos quitaron la xarcia, y entendieron en deshazer la camara de popa, y echar abaxo los arboles, para estar mas seguros: y a los diez de Março estando desta manera furtos en la misma isla, a media noche sobreuino tan grande impetu de viento Norte, q̄ rompieron las gumenas, y si no fuera por la diligencia de los Pilotos, en dar las velas del trinquete, y la mezana, se perdieran. Cobraron con grandissimo trabajo las ancoras, y quiso Dios, que mejorò el tiempo: y desseos de salir de aquel pueſto, començaron a nauegar con vientos escasos, y muy temerosos de los contrarios: y a penas se apartaron de la isla, que començò poco a poco a crecer el viento contrario, y conuino quitar las bonetas de las velas, y amainarlas todas, y finalmente se huieron de boluer, adonde auian salido. Estando alli sin remedio de passar adelante, y con mucha necesidad de cosas que ya faltauan en las naos, para nauegar, y desta manera estuieron hasta los veinte y quatro de Março, en cuyo dia se començò a tratar, que pues las naos estauan tan mal tratadas, que no se podia passar adelante, y faltas de todas las cosas, seria bien boluer a Nueua España. Francisco de Vlloa no quiso dar oidos a este parecer, por lo qual se acordò, que pues la Nao Santagueda en ninguna manera podia yr adelante, que se adereçasse muy bien la Trinidad, y que con ella el

Nauegacion de Francisco de Vlloa, y trataſse de boluer a Nueua España.

Capitan siguiesse la nauegacion, y la otra con los que pareciesse, se boluiesse a Nueua España. Esto acordado hallando vn lugar muy aparejado para ello, en cinco dias se adereçò muy bie la nao, y con muchas lagrimas se despидieron los vnos de los otros, y la nao Santagueda, lleuando el batel por popa, llegò a trecientas leguas del puerto de Colima, y despues con viento prospero cerca del puerto de Santa Cruz, adonde parecieron infinitas ballenas, que los dieron cuydado: pero siendo el viento fresco, no podian hazer mal a la nao. Llegò esta nao a Nueua España a saluamento, y Francisco de Vlloa passò adelante, y nunca mas se supo del.

Buelue a Nueua España la nao Santagueda, y Francisco de Vlloa, para adelante, y nunca se supo del.

Capitulo XI. De la entrada que hizo desde Culiacan adelante hasta Cibola, y Quibira Francisco Vazquez de Cornado.



ETERMINADO don Antonio de Mendoça, de saber la tierra, que se hallaua de la otra parte de Culiacan, auiendo despachado al Padre fray Marcos de Niza, para el descubrimiento que queda referido, quiso, que con vn mediano exercito por tierra entrasse descubriendola Francisco Vazquez de Cornado Governador de la Nueua Galicia, y que poblasse adonde conuiniessse, y tambien por mar embiò nauios que hiziesen lo mismo, todo a su costa, en que gastò mas de setenta mil ducados. Y como esta jornada era del Visorrey, muchos Caualleros, y personas principales quisieron hallarse en ella, y tanto mas se animaron, quanto la relacion del Padre

dre fray Marcos daua esperanças de grandes bienes. Teniendo pues Francisco Vazquez de Coronado ciento y cinquenta soldados de acauallo, q̄ muchos los lleuauan doblados, y docientos infantes bien armados con bastãte municion; y algunas pieças ligeras de artilleria, con grã prouision de puercos y carneros, y otra vitualla, salio de Culiacan, adonde se auia juntado el exercito por el mes de Mayo del año passado de mil y quinientos y treinta y nueue, y a quatro jornadas hallô el rio de Petatlã, y a los Indios de paz. Desde alli passarô al rio de Cinalo a otras tres jornadas, adonde mandô el General, q̄ diez cauallos doblasẽ las jornadas a la ligera, hasta llegar al arroyo de los cedros, y q̄ entrassẽ por vn abra, que las sierras hazian a mano derecha del camino, y viessẽ lo que por ellas, y detras dellas auia, y que aguardaria en el arroyo de los cedros. Yendo caminando estos diez cauallos, no hallaron cosa de consideracion, sino Indios pobres hasta el arroyo de los Coraçones, nõbre que le pusieron Orantes, y Cabeça de vaca, por vn presente, que alli los hizieron los Indios de coraçones de animales. En esta tierra tienẽ los Indios maiz, frisoles, y calabças para su mantenimiento: Desde aqui passarô al valle de Señora, que es de la misma tierra, y poblacion: los Indios deste valle al principio estuuieron de paz, y despues apellidaron gente de la comarca, y cõ la yerua ponçoñosa que vsan, mataron algunos Christianos. Buelos los diez cauallos con la relacion de lo q̄ hallaron, començô a caminar el cãpo algunas jornadas, passando despoblados, hasta vn arroyo dicho Nexpa, camino de dos jornadas por este arroyo abaxo, y dexãdo le a mano derecha al pie de vna Cordillera dos dias de camino, passada la Cordillera fueron a otro arroyo hõdo y cañada, y hallaron agua, y yerua para

los cauallos, y en tres jornadas fuerõ al rio de San Iuan, al qual dieron este nõbre, por auer llegado a el este dia. En otros dos dias llegaron al rio de las Balsas, y porque fue necessario hazerlas para passarle, llamaron asì: en otra dia fueron a vn arroyo, dicho del Pinar, lleuando tanta necesidad de comida, que los hombres se mantenian con yeruas, y por auer comido algunas no conocidas, murierõ Espinosa, y otros dos soldados. En dos dias de camino fuerõ a otro arroyo, que llamaron Bermejo, con la misma derrota que lleuauan, que era menos que al Nordeste, y aqui se vieron dos Indios, que segun parecia despues, eran de la primera poblacion de Cibola.

En pocos dias de camino llegaron a la primera poblacion de Cibola, adonde mataron a Esteuanico de Orantes, y en esta Prouincia se vieron cinco pueblos de a docientos vezinõs con casas de azotẽas, y piedra y lodo. Es tierra fria, como lo mostrauan sus casas, y la estufas que tenian, pareciõ tener abundancia de comida de maiz, frisoles, y calabças. Estan estos pueblos en circuito de seis leguas, la tierra es algo arenisca, y no muy solada de yerua, los montes son de sabina, y visten los Indios cueros de venados muy biẽ adobados, y de vaca tãbien, y con ellos se cubren a manera de bernias, y tambien tienen mantas de algodõn, y las mugeres las traen puestas por el ombro, a manera de Gitanas, y ceñidas vna buelta sobre otra. Estando Cibola el rostro al Nordeste vn poco menos a cinco jornadas estã vna Prouincia, que llaman Tucayã, que tiene siete pueblos de azuteas mas abundantes que estos otros, y visten de la misma manera, y estas deuieron de ser las siete ciudades, que entendio el Padre fray Marcos de Niza. Todas las aguas que se hallaron hasta Cibola, corrian a la

Viaje del exercito de Francisco Vazquez de Coronado.

Castellanos que muerẽ de comer malas yeruas

Cibola, y su tierra llega el exercito de Francisco Vazquez.

Cibola, y su tierra q̄ cosa es.

Tucayã Prouincia al Nordeste de Cibola.

Francisco Vazquez de Coronado sale a su descubrimiento de Culiacan.

Arroyo de los Coraçones porque así llamado

mar del Sur, y dende adelante a la mar del Norte. Algunas jornadas se anduieron por esta tierra, y en el camino hallaron vn pueblo en vn fuerte sitio de tierra, y peñatajada, y todos estos Indios recibieron bien a los Castellanos, sino fueron los del primero pueblo de Cibola. Llegados al rio de Huex; ay por el en distancia de veinte leguas quinze pueblos de casas de azuteas de piedra, y tierra, a manera de tapias, y en otros arroyos, que se juntan con el. Ay otros pueblos muy de ver para lugares de Indios, con casas de dos altos, con frifoles, maiz, y calabacas, y el vestido como los otros, y ciertos pellenes de pluma, que tuercen, y texen, y hazen buenas mantas para abrigrarse, y tienē sus estufas debaxo de tierra muy abrigadas, aunque no polidas, y cogen algun poco de algodón: y este rio va del Norueste corriendo, como al Sudeste, de lo qual se conoce, que entrā en la mar del Norte. Otras quatro jornadas anduieron al Nordeste, y en otras tres jornadas fueron al rio de Cuyque, y a otras cinco jornadas comēçaron a entrar por los llanos, adonde andan las vacas, y auiedo en tres jornadas hallado infinidad de toros, se hallaron entre innumerable cantidad de vacas, toros, y bezerros. Aqui vieron Indios, que hazen sus choças armadas con palos atados arriba, y apartados abaxo, cubiertas de cueros de las vacas, que son su vida, porque dellas comen, visten, y calçan, y tienen grandes perros, en los quales, quando se mudan, cargan su menage.

Anduu el campo ocho, o diez dias en aquellas aguas, que ay entre las vacas, y la guia que auia dado nueuas de grandes riquezas, no se sabe si por malicia suya o agena, lleuō a los Castellanos a estas campañas fuera de la derrota, que auian de tener, porque gastassen la comida, y pereciesen ellos, y

Vacas de Cibola, y sus llanos.

Francisco Vazquez va por el camino con su exercito.

sus cauallos. Quiso Dios, que otro Indio de la misma tierra, que yua en el campo, dixo, que le cortassen la cabeza, si aquel era el camino, y auiedo caminado veinte dias esta derrota, dieron en otra rancheria de Indios, que viuiā como los demas, y hallaron vn Indio ciego, y viejo barbado, y por señas dio a entender, que auia visto otros quatro Christianos, que se presumio, que eran Orantes, y sus compañeros. Francisco Vazquez de Cornado, viendose en esta confusion, juntō a los Capitanes, y personas, de quien solia tomar Consejo, y se acordō, que el exercito boluiesse, adonde auia salido, y que treinta de acauallo fuessen en demanda de aquella rica tierra, que el Indio auia dicho, que fue causa de tantas jornadas, como se anduieron en balde: pero el Indio, que aduertio del hierro del camino, ofrecio de guiar muy bien, pidiendo en premio dello, que le dexassen en su tierra, y que el otro Indio no fuesse con el, porque le reñia, y le yua en todo a la mano: y estos dos Indios se auian hallado en Cibola. De los treinta cauallos quiso ser vno Iuan Vazquez de Cornado, pues quedaria persona, que gouernasse el exercito con cuidado: y aqui me plaze dezir, que los Capitanes destas Indias eran como los Romanos, que comian, vestian, trabajauā, y peleauan como qualquiera particular soldado, sin diferencia ninguna. Los veinte y nueue escogidos fueron con Francisco Vazquez caminando al Norte treinta dias, aunque no de grādes jornadas, sin que les faltasse agua, y siēpre por entre vacas, de manera que el dia de san Pedro, y san Pablo fueron a dar en el rio, que assi nombraron. El Indio le conocio, y dixo, que era aquel, el que se buscaua. Pasado por la otra banda fueron por el abaxo, boluiendo la derrota al Nordeste, y andadas tres jornadas hallaron Indios,

Francisco Vazquez con treinta cauallos va descubriendo al Norte.

dios, que andauan a caça de vacas para llevar a su pueblo, en descubriendo a los Castellanos, se començaron a alborotar, y huyr, y llevar algunas mugeres, que tenian consigo. El Indio, que era guia, los hablò, y fofsegò, y apofentados, tratandose con los Indios amigablemente, vista la buena tierra, que era aquella, y la relacion, que este Indio hazia, de la manera con que se gouernauan en vna Prouincia mas adelante, llamada Harae, y juzgãdose, que era imposible, que alli dexasse de auer algunos Christianos perdidos del armada de Panfilo de Naruaez, Francisco Vazquez acordò de escriuir vna carta, y la embio con el Indio fiel de aquellos dos: porque el que auia de quedar, siempre le lleuaron de retaguarda, por que el bueno no le viesse.

Capitulo Xll. Que prosigue la jornada de Francisco Vazquez de Cornado.



Mbiada la carta, dando cuenta de la jornada, q̄ hazia el exercito, y adõ de auia llegado, pidiendo auiso, y re-

lacion de aquella tierra, y llamando aquellos Christianos, si por caso los huiesse, o que auisassen de lo que auian menester para salir de cautiuiterio. Los treynta cauallos fueron en busca de la tierra poblada, y hallaron buenos pueblos, fundados jũto a buenos arroyos, que van a dar al rio grande, que passaron. Anduuieron cinco, o seys dias por

estos pueblos, llegaron a lo vltimo de Quibira, que dezian los Indios ser mucho, y hallaron vn rio de mas agua, y poblacion que los otros, y preguntando, que si adelante auia otra cosa, dixeron, que de Quibira no auia sino Arae, y que era de la misma manera en poblaciones, y tamaño, que aquello que vian Embiõse a llamar al señor, el qual era vn hombre grande, y de grandes miembros, de buena proporcion, lleuò docientos hombres desfnados, y mal cubiertas sus carnes, lleuauan arcos, y flechas, y plumas en las cabeças. Visto lo fucedido, y lo poco, que adelante se esperaua de hallar, fue el comun parecer, que pues ya era fin de Agosto, y treinta cauallos eran pocos para quedar alli, antes que el Inuierno cõ las nieues, y creciẽtes de los rios cerrasse el passo, se boluiesse a inuernar al exercito, y despues boluer, para acabar de descubrir aquella tierra. El Indio malo, entendida la buelta de los Castellanos, apellidò toda la tierra para que los matassen, y sabido el caso, el General le mandò matar, y boluieron atras quatro jornadas, adonde se proueyeron de mayz, y otras cosas, y poniendo alli vna Cruz, con letras, que dezian, que llegó alli Francisco Vazquez de Cornado, caminaron la buelta del exercito.

Toda esta tierra tiene mejor apariencia, que ninguna de las mejores de Europa: porque no es muy doblada, sino de lomas, llanos, y rios de hermosa vista, y buena para ganados, pues la experiencia lo mostraua. Hallaronse ciruelas de Castilla, entre coloradas y verdes, de muy gentil labor: entre las vacas se hallò lino, que produce la tierra, muy perfecto, que como el ganado no lo come se queda por alli, con sus cabeçuelas, y flor azul: y en algunos arroyos se hallaron vbas de buen gusto, moras, nuezes, y otras frutas: las casas, que

Francisco Vazquez de Cornado, descubierta mucha tierra bueluc al exercito.

Quibira q̄ tierra, y q̄ calidades tiene.

Quibira, y su descubrimiento.

Qui dat munera, auferit animum accipientium.
Scō. 997. lib. 4. Histor.

Francisco Vazquez de Corra do buelta a la nueua Galicia.

Fray Iuan de Padilla se queda en la tierra de la buelta por Francisco Vazquez

Fray Iuan de Padilla va a Quibira.

estos Indios tenian erã de paja, muchas dellas redondas, que la paja llegaua hasta el suelo, y encima vna como capilla, o garita, de donde se assomauan. Y adonde se leuantò la Cruz pidio el Indio, que le dexassen quedar se, como se le auia prometido: y el General, por lo bien que lo auia hecho le cumpliò la palabra, y porque fue el que descubrio el trato del otro le dio vn buen presente, con que quedò muy contento, y ofrecio de seruir en otras ocasiones siempre que se le mandasse: lleuò otros seis Indios, que le guiasen a las casas de Azutea, y caminaron por buena tierra por entre vacas. Llegados al exercito, cayò Francisco Vazquez de Cornado de vn cauallo, y por vn golpe, que recibio en la cabeça, dio muestras de boluer a Culiacan, y à la nueua Galicia, sin que se lo pudiesen estoruar los requirimientos, que le hizieron algunos Capitanes: y no fue tanto el mal, que no se sospechasse, que huyò artificio en la buelta, por desseo de ver a su muger. Acordada la buelta, pesàdo a muchos, que no se poblasse, y que holgaràn de quedar en aquella tierra, el Padre fray Iuan de Padilla, de la Orden de S. Francisco, con vn compañero lego, llamado fray Luys de Escalona, hombre de santa vida, quiso quedar en aquella tierra, con zelo de seruir a Dios, y ver, si con la predicacion podria seruirle, y sobre ello (si necessario fuesse) recibir martirio, y no quiso otra cosa, sino vn esclauito de vn Capitan para su cõsuelo, y para que aprendiesse la lengua, y tambien por amor del Religioso, se quedaron con el en esta tierra de las Azuteas algunos Indios de Mechoacã Christianos, y dos negros, el vno cõ su muger y hijos. Entendiose, que el padre fray Iuan porfiò en boluer a Quibira, y demas de los dichos, fueron con el Andres de Campo Portugues, y otro negro, que tomò habito de Frayle:

lleuò ouejas, gallinas, y mulas, y vn cauallo, y ornamentos, y otras cosas: vistò, que tantos yuan con el, al cabo le mataron, y no se entèdio, si fue por quitarle lo que lleuaua, o por otra causa: supose, que fueron parte para ello los Indios, que truxo Cornado por guias de Tiuhex; los q boluieron con la nueua, fue el Portugues, y vn Indio Mexicano, llamado Sebastian, que se escaparon por otra derrota mas cercana de la que lleuò el exercito, y el Portugues aportò à Pànucò, y dixo, que despues de se auer saluado vna vez, le cautiaron otra, y que con vna Cruz, que lleuaua en la mano, en todas partes le hazian reuerencia, y dauan de comer. El exercito a la entrada caminò trecientas y treynta leguas, y à la buelta, trayendo mas derecho camino no anduuo mas de docientas. Està Quibira en quarenta grados, era el andar por los llanos tan peligroso, como por la mar, por ser tan llana, y no auer camino, sino de vacas: y assi, en perdiendo de vista al exercito, se perdian los que salian a caça de vacas, y no atinauan en tres, ni en quatro dias. Dos naciones de gentes viuen entre estas vacas, enemigos vnos de otros, bien hechos, y de buenos miembros, y todos andauan pintados.

La adoracion destas gentes es al Sol, y otra Religion no se les conocio: los cueros de vacas, y de venados bien curados, y adouados rescatan por mayz con los comarcanos. En fin, auiendo passado dos Inuiernos en el rio de Ciquique, con muchos frios, nieues, y grãdes yelos, y elado el rio: porque la tierra es mas fria que Quibira, aunque està mas al Norte, se hizo la retirada, de que recibio disgusto el Visorrey don Antonio de Mendoça, y todos dixeron, que por vera su muger se boluio Francisco Vazquez: y que aunque no auia en aquella tierra plata, ni oro, poblaran en ella de buena gana, y de no

Quibira en quarenta grados del altura del Polo.

Exercito de Francisco Vazquez se retira.

Amare, & sapere vix Deo cõceditur Pub. Sir. auer se in Mimis.

auerse hecho pesô mucho al Visorrey, y quisiera, que Francisco Vazquez tuuiera menor afecto a sus cosas.

Capitulo XIII. De lo que hizo por la mar Hernando de Alarcon, que con dos nauios andaua por la costa por orden del Visorrey don Antonio de Mendoça.



A que don Antonio de Mendoça se determinô de emprender el descubrimiento de aquellas riquissimas tierras, que refirió el Padre Fr.

Marcos de Niza que auia, ordenô, que tambien se fuesse descubriendo por la costa, procurando de socorrer el exercito de Francisco Vazquez de Coronado; y auendolo cometido a Hernando de Alarcon, saliô de Acapulco a nueue de Mayo deste año con dos naos, la vna llamada san Pedro, y la otra santa Catalina, y caminâdo la buelta del puerto de Santiago de Buenaesperança, tuuieron tan gran fortuna, que los de la nao santa Catalina echaron a la mar nueue piezas de Artilleria, dos ancoras, y vna gumena, y otras muchas cosas necessarias para la nauegacion. En el puerto de Santiago se rehizieron de cosas que les faltauan, y tomaron gente, y fueron en busca del puerto de Aguayual, caminando por la costa, para reconocer los puertos, y llegados a los baxos, adonde estuuó Francisco de Vlloa, los pareció, que tenian delante la Tierra firme, y que eran muy peligrosos, y todos querian, que se hiziesse lo

que hizo el dicho Francisco de Vlloa: pero auiendo el Visorrey don Antonio de Mendoça ordenado al Capitan Alarcon, que le lleuasse entendido el secreto de aquel golfo, ordenô, que Nicolas Zamorano, piloto mayor, y Domingo del Castillo con los bateles, lleuando la sonda en la mano, fuesen buscando la canal para que entrassen las naos: y pareciendo a los Pilotos, que podian seguir las naos, a poco trecho se hallaron con las naos en el arena, de manera, que vnos a otros no se podian socorrer, por las grandes corrientes: pero quiso Dios, que estando en punto de perderse, creció la marea, y las naos nadaron: y yendo boluendo la proa a vna, y otra parte, buscando la canal, dieron en vn rio de tanta corriente, que a penas podian nauegar por el, por lo qual el Capitán, con el Veedor Rodrigo Maldonado, y el Contador Gaspar de Castillejo en vn batel bien armado subió por el rio este dia, que era veynte y seis de Agosto, y otro dia descubrieron cauañas de Indios, los quales hasta cinquenta, lleuaron lo que en ellas tenian al monte, y boluieron amenazando, y diziendo a los Christianos, que se boluiesse rio abaxo: y porque Hernando de Alarcon mandô, que ni los hablasse, ni hiziesse mal, ellos se fueron poco a poco amansando, y acercando. Estauan en otra parte hasta trecientos Indios armados de arcos, y flechas, y con vanderas, que en viendo, que el batel se acercaua a tierra, acudian a selo defender, y siempre acudian mas Indios armados, y Alarcon dexô caer la espada, y la rodela, y hizo otras señales de paz, y tomô vna vandera, y la abaxô, y hizo, que su gente se abaxasse, y los mostrô las cosas de rescates, que lleuaua para darlos: pero nada bastaua, hasta que oydo gran ruydo entre ellos, se apartô vno, y dio ciertas conchas en vn palo al Capitan, el qual le boluio cuentas de colores,

Alarcon procura de amansar los Indios.

Tormeta de los nauios de Alarcon.

colores, y sartales, y con ellas se fue a los otros, y auiedo hablado entre ellos, algunos boluieron, y Alarcon los hizo dexar las armas, y las vanderas, y a todos dana alguna cosa; y acudieron tantos, que pareciendo al Capitan, que no estaua seguro, los dixo, que se apartasen, y lo hizieron, no quedando mas de diez, y por esto saltô en tierra: pero viêdo, que salian diez, ô doze Castellanos, se alteraron, y Alarcon los fossêgô, y porque el interprete que lleuaua no los entendia, los señalô, que queria comer, y le lleuaron mayz, y le pidieron, que disparasse vn arcabuz, y lo hizo, y todos huyeron, saluo algunos viejos, q reñian a los otros, porque huian: y queriendolos aplacar el Capitan, tomaron las armas, y leuataron las vanderas, y vno de estos viejos llegô a Alarcô, y le dio con el codo en el pecho, y fue a tomar sus armas, por lo qual acordô de boluerse a su batel, y yr rio arriba, de que pesana a los soldados, y los Indios siempre seguian por la ribera, diciendo, que saliesse a fuera, que le dariã comida, y algunos entrauan en el agua, lleuandola a la barca, y ya serian en todos como mil Indios.

Alarcon
va descu.
biêdo vn
rio arriba.

Yuan estos Indios desnudos, tiznados, lleuauan en las cabeças de cueros de venado a manêra de celadas cõ plumas: sus armas eran arcos, y macanas: eran de cuerpos grandes, y membrudos: tenian consigo mugeres, y muchachos: traian horadadas las narizes, colgando alguna cosa: traian los braços los brados de hierro, los cabellos de delante cortados, los demas largos hasta la cintura: tambien las mugeres andauan desnudas, saluo, que para cubrir sus verguenças traian delante, y detras muchas plumas, y los cabellos como los hombres. El siguiente dia oyeron gran ruydo en las dos riberas, y descubrierô muchos Indios armados, aunque sin vanderas, y como no entendian al in-

terprete, señalofeles, que dexassen las armas, hizieronlo, salio Alarcon, y se metiô entre ellos, dauales cuenteçillas de vidrio de colores, ellos le dauã maiz, y cueros bien adouados, y desta manera vino a ser con ellos muy domestico: y auiendo echado de ver el Capitan Alarcon, que estos Indios adorauan el Sol, les dio a entender, que venia de donde estaua, y desde entonces le tuieron en gran reuerencia, y le presentauan, seruian, y acudian sin armas, y con tanto respeto, que era marauilla, y el los daua de lo que tenia, y si huiera de dar a todos, no bastara quanto auia en nueua España. Y auiendo hecho muchas cruces de papel, y de palos, se las dauan, dandoles a entender, que era cosa celestial, y ellos las tomauan, y besauan, y se las ponian al cuello. Vista tan buena voluntad desta gente, con vna cuerda, que echaron a la barca, començarô a subir el rio, porque de otra manera, por ser grande la corriente, no pudieran, y los Indios de muy buena gana la tirauan.

Alarcô se
domesti-
ca mucho
cô los In-
dios.

Alarcon
prosigue
el descu-
brimieto
del rio.

Capitulo XlIII. Que prosigue la nauegacion de Hernando de Alarcon por la mar del Sur.



Rocuraua siêpre Hernando de Alarcon, q su interprete hablasse rezio, para ver si era entendido, y vno respondio, y parada la barca le llamô, y mandô a su interprete, que no hablasse, sino lo que le mandasse, y auiendo hablado este Indio a aquella gente, con gran furia todos se juntaron, y

cl

Preguntas de los Indios al interprete de Alarcón
 el Indio dezia al interprete, que gente era aquella, adonde yua, si auia salido del agua, o de la tierra, o caydo del cielo? y ya se auia juntado mucha gente, y el Indio los hablaua en diferente lengua, que el interprete no entendia. Y preguntando, quien los embiaua? respondió el interprete, que eran Christianos, y embiados del Sol: replicó, que como aquello podía ser, que siempre yua por alto sin parar, y nunca tales hombres auia visto, ni jamas otro tal el Sol auia embiado? respondió Hernando de Alarcón, que era verdad, que el Sol no paraua, y que yua por lo alto, pero que bien echauan de ver, que al salir el Sol, y ponerse se acercaua a la tierra, adonde tenia su asiento, y que siempre le vian salir de vn mismo lugar, y que el se auia criado en aquella tierra de donde salia, adonde otros muchos se auian criado, que embiaua a diuersas partes, y que entonces le auia embiado a el a ver, y visitar aquel rio, y a la gente que en el moraua, para hazerles sus amigos, y los diese de lo que no tenian, y dixesse, que entre ellos no tuuiesse guerras. Tornó a preguntar el Indio, que porque el Sol no le auia embiado antes, para fosegar las guerras antiguas, adonde muchos eran muertos? respondió, que no auia venido antes, porque era muchacho. Preguntó al interprete, que si le lleuauan contra su voluntad tomado en guerra? respondió, que no, sino que yua de buena gana, y con buena compañía. Repreguntó, que porque no lleuaua sino a el solo, que le entendia, y porque no entendian todos los otros, pues erã hijos del Sol? respondió, que tambien el Sol le auia engendrado a el, y le auia dado lengua para poderle entender, y al Capitan, y a todos los otros: y que bien sabia el Sol, que ellos viuan alli, pero que porque tenia otras muchas cosas que hazer, y ser muchacho el Capitan, no le auia embiado an-

Alarcón disputa con los Indios y sus replicas.

tes. Y luego se boluio a el, y le dixo: Sal tu acá, para que seas nuestro señor: respondió, que no queria salir para ser señor, sino hermano, y darles de lo que tenia. Boluio a preguntar, si le auia engendrado el Sol como a los otros, si era su pariente, o su hijo? respondió, que era su hijo. Preguntó, que si los otros Castellanos eran tambien sus hijos? respondió, que no, sino que se auian criado con el en vna misma tierra. Entonces gritando dixo: Pues que nos hazes tanto bien, y no quieres, que tengamos guerra, y eres hijo del Sol, te queremos por señor. Y boluiose a la gente, y dixo, que era hijo del Sol, que le tomassen por señor. Espantados todos los Indios desto, se acercauan a mirar a Hernando de Alarcón. Hizo el Indio otras preguntas, y acercandose la noche, procuró el Capitan de meterle en la barca, y aunque se recataua mucho: al fin entró, y le preguntó lo siguiente.

La primera cosa, que Hernando de Alarcón preguntó al Indio, fue, si auia visto antes otros hombres como el? dixo, que no. Que si tenia noticia de vna tierra, llamada Cibola, y de vn rio, dicho Totontecac? respondió, que no. Y viendo, que no le podia dar noticia de Francisco Vazquez de Coronado, le preguntó, si creian, que auia vn solo Dios, Criador del cielo, y de la tierra, o si tenian algũ idolo, en que adoraua? respondió, que al Sol tenian en toda veneracion, porque los calẽtaua, y procrea ua quanto comian, y que de todo lo que cogian le echauan vn poco en el ayre. Preguntó, si tenian señor? dixo, que no, aunque entendian, que auia vn gran señor, pero que no sabian adonde estaua: y dixole Alarcón, que estaua en el cielo, y era el fumo Criador. Preguntole, si tenian guerra? dixo, que si, y por ligeras causas. Preguntole, quien mandaua? dixo, que los mas viejos, y mas valientes. Preguntole, que hazian de los muertos

Alarcón passa muy buenas cosas con los Indios, y ellos le dan credito a lo que dize.

Alarcón que pregunta haze al Indio, con quien se entiende su interprete.

muertos en batalla? respondió, que los facauan el coraçon, y lo comian, y â otros quemauan, y que ya estauan con animo de no guerrear mas, sino de seguir la paz, que el los aconsejaua; y que vna generacion, que estaua detras de vna montaña, los hazia a ellos mucha guerra: respondiòle el Capitan, que no remiessen, porque no la harian mas, y si la hiziesen, el los castigaria. Replicò el Indio, que como podia ser aquello, llevando tan poca gente? Y porque ya era muy tarde, y el Indio se cansaua, le dexò yr. El dia siguiente fue al batel el principal de aquellos Indios, llamado Naguachato, y dixo al Capitan, que se liesse a tierra, que le querian dar de comer: salio, y luego parecio vn viejo cò tortas de mayz, y calabacas, y dâdo vn poco al Sol, y otro poco a el, le dio quã ro lleuaua, y lo mismo hizo a todos los Castellanos, diziendo en voz alta a los Indios primero, quando ofrecio al Sol, vna palabra, y ellos respondiêdo otra, dioles las gracias por ello, y dixo, que si querian yr cò el el rio abaxo a las naos, los daria de lo que tenia. Quiso darlos a entêder, qual era la señal de la Cruz, y de vn gran madero se hizo vna, y la puso en buen lugar con mucha deuocion, y los dixo, que la tuuiesen en grã reuerencia, y que cada mañana, quando se leuantasse el Sol, de rodillas la adorassen, porque aquella señal era santa, y los libraria de todo mal, y ellos acudian con gran desseo de saber como la auian de adorar, como auian de poner las manos, y como auian de estar de rodillas, y otras cosas: y entrado el principal del lugar en el batel, profiguieron el rio arriba.

Alarcò ha De la otra parte del rio auia mayor
lla, que los numero de gente, que llamauan al Ca-
Indios tu- pitan para darle virtualla, y por no de-
uierò no- xarlos descontentos se acercò, y vn vie-
ricia à sus jo le ofrecio de lo que tenia, y con gran
passados respeto le hablò, y boluendo a la gen-
De los Cas- tellanos.

te, dezia: Este es nuestro señor, ya fa- beys, que nuestros antepassados deziã, que auia en el mundo gente barbada, y blanca, y nosotros no lo creiamos: siruamosle, pues que nos quita la guerra, y tiene ojos, y boca, y habla como nosotros. Dioles algunas cosillas, y hizo hazer otra cruz, y se la dexò, como a los otros: y caminando el rio arriba, dixo el principal Indio, que adelante se hallaria gente, que entendiesse a su interprete, y que eran veynte y tres lenguas diferêtes las que auia en aquel rio, y que mas arriba auia vna nacion, que tenian casas de piedra, y vestian cueros, y baxauan con ellos a rescatar mayz: Preguntò el Capitan a este Indio quanto a los casamientos, que orden teniã? respondió, que no podian tener mas de vna muger, y que el padre la lleuaua a donde auia gente, y dezia, que la quería casar, y si la pedia alguno, se la daua cò algun presente, y que con esto quedaua hecho el matrimonio, cantando, baylando y coniendo: y que no se casauan los hermanos con las hermanas, ni cò parientes, y que las mugeres, antes de casar, no tratauan con hombres, sino q se estauan en casa trabajando: y que eran tenidas por malas mugeres las que no eran castas, y â los adulteros matauan: que quemauan los muertos, y los viudos estauan seis meses, o vn año sin casarse, y que de los muertos creiã, que se yuan al otro mundo, y no tenian pena, ni gloria. Que su mayor enfermedad era echar sangre por la boca, y que tenian Medicos, que curauan con soplar, y dezir palabras. Sus viandas eran mayz, y calabacas, y cierta simiente, como mijo. Tenian piedras de moler, y ollas para cocer: y porq no ofsò pasar adelante el interprete, diziendo, que eran sus enemigos los de adelante, se boluio. Caminando pues por el rio arriba, hallò mucha gente, y otro interprete: y luego estando fuera del rio le llegó

Alarcò q
otras co-
sas passa
cò los In-
dios.

Alarcò ha
lla 23. len-
guas dife-
rentes en
el rio que
descubre.

Alarcò, q
costumbres
halla en
tre estos
Indios del
rio q des-
cubrio.

llegó vn Indio, que le dio vn golpe en el braço, y le mostró dos esquadrones de gente armada, que salian de vn bosque, y por no dar ocasion de alguna desorden, se entró en el batel con todos los q̄ con el estauan, y entendió, que estos erā sus enemigos. Preguntó Hernando de Alarcon al interprete, si sabia de Cibola? dixo, que estaria de alli camino de vn mes, y que tenian casas de piedra, y las armas que ellos vsauan, y andauan vestidos, y tenian señor, y las mugeres eran blancas, y andauan todas cubiertas, y que traían muchas piedras azules, que facauan de vna peña, y que quando se enterrauan, ponian quanto tenian con ellos.

Alarcó ha
lla nueuas
de Cibola.

*Capitulo XV. En que se acaba
el descubrimiento, que ha-
zia Hernando de Alarcon
por orden del Visorrey don
Antonio de Mendoça.*



Caminando siempre el rio arriba, bien visto, y recebido de todos, llegó a vna tierra, adonde obedeciā a vn solo señor: el interprete, viendo platos para comer, dixo, que el señor de Cibola se feruia con aquellos, sino que eran verdes, y que otro, sino el señor, no los tenia: y porque vio vn perro, que lleuaua Alarcon, dixo, que el señor de Cibola tenia otro tal, que le huuo de vn hombre negro, que el dicho señor (segū auia oydo) hizo matar: y aqui se le despidio el interprete. Y auiedo caminado vna jornada, halló vn pueblo deshabitado, adonde le salieron quinientos Indios armados con aquel señor Naguachato, que le lleuaron vn presente de coquejos, y yucas: mas adelāte salió mucha

gente de ciertas cauañas con vn viejo delante, al qual entendia el interprete de Alarcon, y le hizieron reuerencia, y presentaron de lo que tenian, y cō ellos hizo el mismo oficio de la Cruz q̄ con los de abaxo. Estos tenian algodón; pero no lo texian. Y prosiguiendo su camino, halló mucha gente sentada en tierra, que le aguardaua, y alli le ofrecierō comida: mandó llamar al señor, y luego acudio, y Alarcon le vistio vna camisa, y dio otras cosas, con que quedó contento. Con esta nacion, y con otras del rio arriba procedia de la misma manera, y los dexaua las Cruces, y enseñaua, como las auian de adorar, y como auian de pedir misericordia, y lo que auia menester: y vno le dixo, que se maravillaua del Sol, como los dexaua andar desnudos, sin darles paños para vestir, como a otros. Alarcon le dixo, que le daria remedio para ello, de que quedó muy contento. El dia siguiente no era bien amanecido, quando se oyeron voces de tres, o quatro pueblos, que auian dormido junto al rio, aguardando, y en llegando, derramauā con la boca maiz, y otra simiente, diciendo, que aquel era el sacrificio, que hazian al Sol, y le dieron de aquella comida, y frisoles, y ofrecian de olvidar las cosas passadas, ni hazer mas la guerra: y preguntando de las cosas de Cibola, refirieron tambien la muerte de Estuanico el negro, y de los platos verdes, que tenia el señor de Cibola, que se los tomaron a Estuanico, y el perro, al qual dixeron, que tambien mataron: y preguntando, que jornadas auria de alli a Cibola? respondieron, que passado vn despoblado de diez, no auia mucho camino: y quiso embiar persona a Cibola, porque dixeron, que alli auia Christianos, y nadie se atreuiu. Y navegando el rio arriba, halló las mismas costumbres, que en las demas naciones de abaxo, saluo que andauan mugeres desembueltramente entre los hombres, y le

Alarcó ha
lla buena
cogimié-
to en los
Indios.

Alarcó sa
be, que en
Cibola auia
Castellanos.

Alarcó ha
lla nueuas
de la muer-
te de Este-
uanico de
Orances.

y le dixerón, que aquellas eran libres, y deshonestas: y passando mas adelante, haciendo instancia por ver a los que referían, que auian estado en Cibola, le llevaron vno, que dixo auer visto muchos hombres, que se llamauan Christianos, con barbas, y que lleuauan ciertos animales grâdes, y otros pequeños negros, y armas de fuego, como las que le mostraron: y con estas, y otras señales, que le dieron, diciendo, que aquellos auian castigado al señor de Cibola, porque auia muerto a vn hombre negro: conocieron, que era el exercito de Iuan Vazquez de Cornado. Quisiera mucho Hernando de Alarcon passar adelante, ô enviar persona, pero ni hallando quié quisiese yr, ni acompañarle, determinô de boluer a los nauios.

Alarcô no halla quié vaya a Cibola, y buelue a los nauios.

Alarcô pesa a los Indios q̄ se vaya.

Alarcô llama al rio de Buena guia.

Determinado de tornar a la mar, anduuo en dos dias lo que agua arriba nauégô en quinze: veía mucha gente en las riberas, que dezia, que porque se yua, y los dexaua, siendo su señor, con quié esperauan de viuir en paz: que si alguno le auia ofendido, se lo dixesse, que tomarian vengança. Buelto a los nauios, hallô, que estauan todos buenos, aunq̄ las corrientes los auian fatigado: y dando cuenta de lo que auia hallado en el rio, y la luz, que auia tenido de Iuan Vazquez de Cornado, acordô (aunque con gran contradiccion de todos) de boluer por el mismo rio a jūtarse con el, mādô aprestar todas las barcas, en la vna puso los rescates, trigo, y simiêtes, gallinas, y gallos de Castilla, y otras cosas, y auiendo mandado, que entretanto hiziesen los que quedauan en los nauios vna Capilla, con el nombre de nuestra Señora de Buena guia, y que el rio se llamase de Buena guia, lleuado consigo al Piloto mayor Nicolas Zamorano, para q̄ tomase las alturas. Boluio el rio arriba a los catorze de Setiembre, y el dia siguiente llegô a los primeros Indios, q̄ le recibieron bien, y dio semillas, y mos-

trô como se auia de valer dellas. En los segundos hallô al primer interprete. En los terceros estauan feys mil hombres sin armas, y el señor con docientos con vitualla, y gente, que yua delante, abriendo camino: lleuaua vna ropa de diuersas colores, larga, hecha de cortezas de bexucos, y en llegando a la barca los Indios en braços le metieron en ella, y el Capitan le recibio bien, y dio de comer cosas de azucar, y auiendoles encomendado el adoracion de la Cruz, y su veneracion, que no tuuiesen guerras, que entre ellos fuesen amigos, ni se hiziesen mal vnos a otros, ni se tomassen lo que tenian: y que si algunos de sus enemigos los quisiesen hazer guerra, los dixessen, que el los dexaua mandado, que estuiesesen en paz, y que si estrangeros passassen por sus tierras, los diesesen de comer, y los tratassen bien: dexoles simientes, y gallinas, y dixoles como se auian de criar, y passô adelante, lleuando algunos Indios de aquellos consigo. El siguiente dia llegô a Coano, y por lleuar diferentes vestidos, muchos no le conocian, pero en conociendole, hizieron con el grandísimas alegrías, y los daua de lo q̄ lleuaua, como a los otros, y muchos se le quejarô, porque no los auia dado la Cruz como a los otros, en cuya reuerencia le dezian lo q̄ hazian, y querian, que se laviesse adorar, para que si no lo hazian bien, los enmendasse, y naugando por el rio arriba, rogô a vn Indio viejo, que lleuaua consigo, que en vna pintura, conforme su vsança, le pusiese todas las tierras, y habitaciones, q̄ auia en la ribera de aquel rio, y holgô de hazerlo, como Hernando de Alarcô le dieffe pintada la tierra de su propio nacimiento, y assise lo prometio.

Auiêdo llegado a ciertas montañas, adonde el rio se estrechaua mucho, supo, que vn encantador andaua preguntando por donde auia de passar, y auiendo entendido, que por el rio, puso desde

Alarcon buelue el rio arriba.

Alarcô lo que enseñaba a los Indios.

Alarcô haze sacar a vn Indio la figura de la tierra q̄ descubria.

Alarcô halla, que vn encantador le quiere impedir el paso.

Alarcon halla, que vn encanador le quiere im pedir el paso.

vna ribera a la otra algunas cañas, q̄ deuián de ser hechiz adas: pero las barcas passaron sin daño: y auiendo llegado muy arriba, preguntando por cosas de la tierra, para entender, si descubria alguna noticia de Fráncisco Vazquez de Cornado, le informarō de muchas diuersidades de gentes, que auia el rio arriba, el qual subio mucho mas de lo que auia andado, y que su principio, por venir de muy lexos, no le sabiañ, y que otros muchos rios entrauā en el.

Alarcon buelue a las naos.

Alarcon lleua vn Indio, y vna India, q̄ de buena gana se van cō el.

Viendo Alarcon, que no hallaua lo que deseaua, y que auia subido por aquel rio ochenta y cinco leguas, determinō de boluer a las naos, mostrando los Indios muy gran sentimiento, por que los dexaua: y estando para nauegar, oyeron los gritos de vna muger, q̄ se echō en el agua, y metiendola en la barca, se puso debaxo de vn vanco, de donde nunca la pudieron sacar, diziendo, que en todo caso se auia de yr con los Christianos, porque su marido la

dexaua, y estaua con otra, de la qual tenia hijos, y Alarcon por no darla descontento, mandō lleuarla con vn Indio, que tampoco quiso quedar en su tierra, el qual siempre anduuo muy contento, y alegre, y fue buen Christiano. Las naos prosiguieron su viage, cofteando, y saltando en tierra: muchas vezes la reconocian, y considerauan sus calidades, y tomauan toda la razon, y luz que podian, buscando nueuas de Francisco Vazquez de Cornado, pero no hallando ninguna luz del, por muchas, y muy grandes diligencias, que se hizieron, embiado Castellanos, e Indios muchas leguas la tierra adentro, y auiendo hecho muchos autos possessionales; y todas las demas diligencias, que en los descubrimientos tales se acostumbrañ, y auiendo passa do quatro grados mas adelante, de lo que passaron las naos del Marques del Valle, acordō de boluerse a nueua España.

Alarcon passa quatro grados mas q̄ las naos del Marques de el Valle.

Fin del libro Nono.



HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE
LOS CASTELLANOS EN LAS
Islas, y Tierra firme del mar
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Dezimo.

Capitulo Primero. De otras ordenes, que se dieron a Vaca de Castro para la jornada, que hazia al Piru.

Año de
1541.



Vaca de Castro, q reforme los excessos de los repartimientos.

Enas de las ordenes, q se dieron al Licẽciado Christoual Vaca de Castro, para encaminar bien las cosas del Piru, se le aduirtio, que auindose entendido, que fueron excessiuos los repartimientos, y Encomiendas, que el Marques don Francisco Pizarro dio al Principio. Iuntandose para ello con el Obispo Fray Vicente de Valuerde, ambos huuiessen de moderar estos excessos, demanera, que

huuiesse la deuida ygualdad. Y porque por algunos respetos, y en especial por q muchos conquistadores quedauan agrauiados, se mandò a Vaca de Castro, q en estado biẽ informado ð las cosas de la tierra, entẽdiessẽ, q repartimientos teniã los hermanos, parientes, y criados, y familiares del Governador, y qui tasse los excessiuos: y q hecho esto, el dicho Vaca de Castro, y el Governador hiziesse el repartimiento cõ la possible justicia, e ygualdad, teniendo siẽpre respeto a la poblaciõ, pacificaciõ, y perpetuidad de la tierra. Y que prosupuesto, que Vaca de Castro solo era el que auia de hazer solo la reformation de

de los repartimientos, que tenían los hermanos, parientes, y criados del Marques, se auia de entender, que así estos repartimientos, que a los dichos se huuiessen de encomendar de nuevo, como qualesquiera otros, hiziesse el Marques la Encomienda, y prouision dellos, teniendo atencion a desagruiar a las personas, que se hallasse, que tenían menos Indios de los que merecian sus seruicios, y que los que fuesen vacando durante el tiempo que Vaca de Castro allí estuuiesse, los proueyesse el Governador con su consejo. Y esto fue por las muchas quejas, q̄ por parte de los de Chile se dauan, alegando el injusto repartimiento, q̄ el Marques auia hecho, y la mucha necesidad, que passauã, sin remuneracion ninguna de sus seruicios, por tenerlos el Marques por enemigos. Ordenose así mismo, q̄ no permitiesse, so graues penas, q̄ los Castellanos tuuiesse perros brauos carnizeros, ni los mostrassen para adelante, pues ya no era necessario, y no conuenia vsar dellos, por el miedo, q̄ los Indios los tenían. Que no consintiesse, que los Indios trabajassen Fiestas y Domingos, aunq̄ no fuerse Christianos, pues por este camino conuenia comenzarlos a inclinar a la piedad Catolica: y que atento, que el mayor impedimento, que ellos tenían en venir al conocimiento de Dios nuestro Señor, era la idolatria, proueyesse, que se derribassen los Adoratorios, y quitassen todas las demas cosas, que eran causa de conseruar la memoria della. Que procurasse de castigar a los Castellanos, que anduuiesse rancheando, y que no se permitiesse, que los Indios trabajassen mas de lo que tenían en costumbre. Que hiziesse echar de la tierra los Religiosos, que anduuiesse díscolos, no diessen el deuido exemplo. Que mandasse, que los que tuuiesse Indios, sustentassen armas, y cauallo:

Que tuuiesse mucha cueta con Paullo Inga, y su buen tratamiento: y que embiassse relacion de los hijos, e hijas de Guaynacaua, y Atahualpa, para que se les diessse con que viuiesse. Que publicasse vna cedula en el Pirú, que se auia proueydo para todos los Reynos, y Prouincias de las Indias, para que ninguna persona pudiesse traer, ni embiar a estos Reynos, ni a otra parte con licencia, ni sin ella Indio alguno, aunque fuesse pretendiendo, ser su esclauo, y tener derecho para ello, y aunque siendo libre, dixesse, que quiere venir de su voluntad. Que castigasse a los que huuiessen vendido sus Encomiendas. Que procurasse, que los Caziques no hiziesse esclauos, como lo vsauan hazer por causas liuanas a los que eran sus sugetos, ni los vendiesse, ni nadie se los comprasse. Que prohibiesse, que en Tierrafirme, se guardasse vna ordenança q̄ auia, mandando, q̄ se cortassen los miembros genitales a los negros q̄ se alçauan, por ser cosa deshonesto, y de mal exemplo, y de que se seguian otros inconuenientes.

Con las ordenes, e instrucciones, que se han visto, partiô Vaca de Castro de la Corte, auindole dado el Abito de Santiago, y hecho otras mercedes, y prometido de hazerlas a doña Maria de Quiñones su muger, y a sus hijos, y tanto mas si muriesse en la jornada, y se embarcô en Seuilla, y llegó a saluamêto a la isla Española, en la qual y en la de san Iuan cumplio con las ordenes que lleuaua, y dexado aquello en el estado q̄ conuenia, llegó a Nombre de Dios, y a Panamá a mediado Enero del año presente, adonde fue recebido por Presidete del Audiencia, y suspēdio al Doctor Robles, y por no detenerse, cometio al Doctor Villalobos, y al Licēcia do Paez de la Serna, q̄ acabassen la residencia, y en vn galeon biē aderezado se embarcô en la mar del Sur, no admitiēdo

Vaca de Castro no consienta venir Indios a Castilla.

Vaca de Castro no consienta esclauos Indios.

Vaca de Castro parte de la Corte, y se embarca.

Vaca de Castro llega a la isla Española, y a Panamá.

Vaca de Castro se embarca en Panamá para el Pirú.

para su embarcacion el galeón del Marques don Francisco Pizarro, que estava a la fazon en Panamá, porque le parecio, q̄ si en el entrua, daria causa a sus contrarios de sospechar, y con el dō Pedro Luys de Cabrera, y Hernan Mexia de Guzman, Caualleros de Seuilla, y el Contador Iuã de Caceres, y Sebastian de Merlo, Secretario de la Audiencia de Panamá, y en compañía de otros nauios se hizo a la vela la buelta del Pirú.

Capitulo II. De lo que se dixo en el Pirú, sabido que Vaca de Castro yua proueydo por el Rey, y lo que dello sentia el Marques dō Francisco PiZarro.



Vego q̄ se entendio en el Pirú la prouisiō de Vaca d̄ Castro, se recibio contēto, y los del vando de Chile no vian la hora q̄ ver-

le en la tierra, para pedir justicia sobre la muerte del Adelantado don Diego de Almagro, y entretanto passauan muy gran necesidad, y algunos dellos estauan en vna heredad con vnos Indios, que se los auia dado, o vendido Domingo de la Pefa, el qual murio, y por su muerte el Marques don Francisco Pizarro quitō esta heredad a don Diego de Almagro, y a los que con el estauan, y la diō a Francisco Martinez de Alcantara su hermano, con que se acrecentō la necesidad de don Diego de Almagro, y de los Caualleros, que estauan con el: y porque pudo ser, que el Marques tuuiesse noticia de tãta po-

Principes quidē instar Deorum esse, sed neque à Dijs, nisi iustas supplicū preces audivi. Tac.

breça, y que huuiesse dado oydos a alguno, que le huuiesse representado tan grandes miserias, y desuenturas, y por ser justo, doblado su animo, embio a dezir a los Capitanes, Iuan de Saavedra, Christoual de Sotelo, y Francisco de Chaues, que los queria dar Indios de repartimiento para sustentarse: pero ya su necesidad era tanta, que hallandose rabiosos, auierendola mucho tiempo padecido, dezian, que antes querian perecer, que recibir nada de su mano: deuió de ser por ver publicada la yda de Vaca de Castro, y luego determinaron, que don Alonso Puertocarrero, y Iuan Balsa saliesse vestidos de luto a recibirle a san Miguel de Piura, para informarle de las crueldades, que con ellos, y en la muerte del Adelantado auian cometido los Pizarros, y pedirle justicia. Los del vando de los Pizarros dixeron, que don Alonso Puertocarrero, y Iuan Balsa lleuauã orden de matar a Vaca de Castro, en caso que conociessen, que no lleuaua intencion conforme a sus desseos, sino de fauorecer al Marques, porq̄ muerto, tomarian las armas, y se ayudarian lo mejor que pudiesse: pero esto se tuuo por calumnja de los Pizarros.

El Marques estaua muy confuso cō la yda de Vaca de Castro, y no se quietaua cō lo que su hermano le auia escrito de la Corte, que le haria amistad, y sus emulos dezian, que le acusaua la conciencia, por la crueldad vsada con amigo, q̄ le fue tan prouechoso, y leal, y el quebrantamiento de vna paz, con tantos vinculos confirmada: y con todo esto disimulaua lo mas que podia, y embio a su Camarero Alonso de Cabrera, para q̄ fuesse a recibir a Vaca de Castro, y mandō, q̄ los rambos, o apofentos del camino, por donde auia de passar, estuuiesse bien aderezados, y proueydos, y mostraua contēto porq̄ el Rey embiassse tan gran Ministro:

En

Soldados de Chile aborrecen al Marques don Francisco Pizarro.

Prudētē Augustus militem si bi donis deuinxit. Scot. 5. li. 1. ann.

Pizarros dizē, que los de Chile embian a matar a Vaca de Castro.

Don Francisco Pizarro con fuso cō la yda de Vaca de Castro.

En este tiẽpo auia salido a descubrir hãzia los Chinchos Peraluarcz Holguin con alguna gẽte, y gouernaua en el Cuzco don Pedro Porrocarrero, y el Capitã Pedro Anzures estaua en la villa de la Plata, adonde se auia auezinado muchos Caualleros, y estauan en buena ordẽ los Indios de aq̃llas Prouincias, y se passaua con buena regla, y quietud en las poblaciones de Castellanos, procurãdo de reduzir a entera obediẽcia a los naturales, con lo qual, y con q̃ ya començaua a auer en aq̃llas tierras cosecha de trigo, ceuada, y otras muchas cosas de Castilla, se gozaua de vida comoda, y apazible, la qual fue comũ opinion, q̃ disturbõ la imprudencia de Antonio Picado, Secretario del Marques don Frãcisco Pizarro, hõbre muy arrogãte, de cuyo consejo totalmẽte se

Sosiego en que se viuia en el Pirũ.

Antonio Picado hõbre im prudente. Porẽtiam apud vnũ odiũ apud omnes adeptus. Tac. ann. 1.102.

Multo pulchrius magisque egregium esse animum praefere cultum, et cõpositũ, quã corpus vis vestitũ. Tac.

valia, deuiẽdole encaminar por la via apazible, benigna, y liberal, q̃ adquiere amigos, beneuolẽcia, y buena fama, lo hazia al contrario, menospreciando, y persiguiẽdo a los de Chile, y a otros, cõtra la opinion, de los q̃ imitando al domar, y enseñar los caualllos, q̃ se haze con suauidad, quierẽ, q̃ se haga lo mismo con los hõbres. Y para mas irritarlos sacõ vna ropa Francesa bordada, sembradas en ella muchas higas de plata, y en vn cauallo passõ por la posada de don Diego de Almagro, gallardeandose, y arremetiẽdo el cauallo. Destas, y otras tales demonstraciones, y seña-les començaron los de Chile a sospechar, que tras las angustias, y pobreza que passauan, los auia de suceder otra peor calamidad, q̃ era matarlos, o por lo menos desterrarlos: y esta sospecha, y estas tales seña-les los despertaron, para buscar armas para su defen- sa: porq̃ de la manera del vestir, se conoce la passion del animo, dãdo el muy curioso seña- lal devanidad, y el q̃ no lo es de descuydado, y defaliñado: y lo mismo se puede juzgar, q̃ sea en otras cosas, porq̃ de

lo q̃ se ve con los ojos, se juzga el mal, o el biẽ q̃ ay en los hombres. Los amigos del Marques, visto que se armauã los de Chile, le aduertieron, que truxese guarda, porque salia solo a ver la fabrica de vn molino, adonde facilmente lo podian emprender.

Cap. III. Que Vaca de Castro hallõ el puerto de la Buena uentura.



Auegando Vaca de Castro por la mar del Sur, fue a reconocer la isla de la Gorgona, que esta cerca del rio de S. Iuan, y reboliendose el tiempo prospero, que auian lleuado, despues de algunos dias reconocieron la isla del Gallo, y alli saltaron en tierra para tomar agua, y luego con el mal tiempo se les quebrõ vna amarra, con que se vieron en trabajo: pero al fin nauegaron hasta el Ancon de Sardinias, adonde se leuantõ de noche tan gran borrasca, que penfaron perderse, y los nauios se esparcieron, quedando solo el galeon de Vaca de Castro, que quiso tomar el Ancon de Sardinias, y nõ pudo, por auer decaydo mucho de aquella parte. Llegada la noche, como estauan cerca de tierra, echaron sus ancoras, para no decaer con el gran viento de aquel lugar, y alcabo de vn rato vn marinero dio voces, que se yua a tierra, desamarrado el nauio, y con el trinquete salieron a la mar, y arribarõ a la isla del Gallo, adonde vieron vn nauio furto, y pensando, que era de los de su conserua, hallaron ser de Nicaragua, adonde yua Pedro Orejon, yerno de Rodrigo de Contreras, Gouernador de aquella Prouincia, y Iuan de Quiñones, q̃ luego fuerõ a ver a Vaca de Castro, y acordaron de seguir su viage la costa arriba:

Vaca de Castro en la mar del Sur, se ve en trabajo.

Vaca de Castro acuerda de entrar por Cali, y Poyayan en el Pirú

Vaca de Castro tiene dificultad en hallar el puerto de la Buena Ventura.

Vaca de Castro padece hambre, y peligro de muerte.

pero no pudieron por el viento contrario, aunque mucho lo procuraron. Viendo Vaca de Castro la dificultad de aquella nauigacion, y considerando, quanto conuenia la breuedad de su llegada al Pirú, quiso saber el parecer de los que mejor lo entendian, sobre lo que deuia hazer, atenta la contrariedad de los tiempos, y la falta de los cables: y parecio, que deuián yr a desembarcar en el puerto de la Buena Ventura, desde donde podian yr a Cali: porque alli hallarian todo recaudo para poder subir al Pirú, con este acuerdo fueron a la isla de Palmas, y ninguno sabia del Puerto de la Buena Ventura: porque está entre rios, y montes muy espesos, y es necesario ser buen Piloto para no errarle: estando en esta grande ansia y confusion, temiendo perderse, vieron vn letrero en vna peña, que dezia: *Qualquiera que viniere en busca del puerto de la Buena Ventura, corra seys leguas Leste Oeste, y en la playa que llegare, vera vna gran cruz, cauen, y al pie della hallaran vn calabazo, y dentro vna carta, que les dirá adonde está el puerto.* Grande fue el consuelo, que recibieron con este auiso: embió Vaca de Castro el batel en busca de la Cruz, y aunque la hallaron cortada por los Indios, no pudieron descubrir el lugar adonde estava para buscar el calabazo; y al cabo de ocho dias, sin hallar el puerto, ni otra señal, se boluierō los del batel, estando Vaca de Castro, y todos los demas, padeciendo mucha hambre.

La necesidad, y manifiesto peligro de muerte, en que se hallauan, mouio a Vaca de Castro para mandar, que boluiesse el batel con otros marineros, para hazer mas diligencia, y prouar, si tendrian mejor ventura: pero no la tuvieron, porque tambien se boluio el batel sin poder hallar el puerto. Determinado Vaca de Castro a boluer a Panamá,

y estando para hazerlo, descubrieron dos nauios de Nicaragua, que yuan buscando el mismo puerto, y acordaron, que los bateles de todos los nauios fuesse a vfar de toda diligencia: y auiedo pasado la noche gran tormeta, queriendose boluer, vieron vn nauio, que salia de la Buena Ventura, que era de don Iuán de Andagoya, hijo del Adelantado Pascual de Andagoya, que yua a pedir al Audiencia de Panamá, que mandasse al Adelantado Sebastian de Belalcazar, que soltasse a su padre. Don Iuán de Andagoya en viendo los nauios, se metio en la barca para saber que buscauan, y era el tiempo tan rezió, que perdio el gouernalle, y se anegara si no le focorrierā, y del entédierō, que estava cerca del puerto, y Vaca de Castro, lleuado consigo a don Iuán de Andagoya, entrō en el, y le dio mandamiento para que Belalcazar soltasse a su padre: los otros nauios, que yuā en la cōserua de Vaca de Castro, como menores, y mejores de la vela, pudieron subir arriba, y llegarō a Lima, y dierō nueua de Vaca de Castro, que auia arribado, y que no sabian si era anegado, o boluia a Panamá.

Puerto de la Buena Ventura se halla.

Cap. III. De lo que sucedio en el Pirú en sabiendo, que Vaca de Castro estava en la tierra, y de lo que pasó Juan de Rada con el Marques don Francisco Pizarro.



El Marques, y los de su vando mostraron gran contento con el auiso de la llegada de Vaca de Castro: los de Chile se quexauan de su mala suerte: porque quando pensauan, que tendrian prompto remedio de sus trabajos, viendose pobres, sin alguna manera de sustentarse, pareciendoles, que auia seruido en aquellas conquis-

conquistas tan lealmente como los parientes, criados, y amigos de los Pizarros, los quales estauan ricos, y cō mucha prosperidad, viēdo que se dilataua lo que tanto esperauan, continuando su miseria y desventura, porque nadie los queria en su casa, ni los socorria, ni daua de comer por no ofender al Marques. Dieron en vna determinada voluntad de matarle el dia de san Iuan, diciēdo, que no se podia sufrir, auer seruido, y estar en las Indias muriendo de hambre. Este hecho impidio Christoual de Sotelo, aunque era vno de los doze Caualleros de la capā, afirmando, que no temieffen de destierro: porque sabia cierto, que aunque auian aconsejado al Marques, que los echasse de la ciudad respōdo, que no lo haria, porque no se dixesse, que los desterraua porque no le siguieffen en la residēcia. En esto parecio que el Marques anduuo muy remisso, y fue notado de no auer vsado de los remedios conuenientes para estirpar escandalos, y sediciones, teniēdo cuenta con tales hombres, apertos para emprender qualquier hecho, como estos, diuidiendolos, y apartandolos de si, siendo tan prudente, que los quitara la ocasion de alterar sus cosas con fuerça y consejo, para que mouidos de desesperacion por su necesidad, no pensaran en alguna nouedad, como gente desfabrida, y que no tenia que perder, y que con la mudança entendia mejorar sus cosas: y porque deuiera ser menos apasionado con los suyos, y mas cuydoso en pacificar las enemistades, que auia entre muchos de los de Chile, y los de su vando, para que aprouechandose del remedio de los Medicos, los reduxera con blandura, como a los humores, a vna y gual proporcion, y femmetria. Confiado pues en la suprema autoridad, que causa, q̄ el hombre de bueno se haga malo, de humilde arrogante, de cuydoso ne-

gligente, de piadoso cruel, y de valeroso floxo, no daua credito a nadie de lo que en este caso se le aduertia.

En este mismo tiempo andaua vn tacito rumor, leuantado por los Indios, los quales en sus mercados dezian, que se acercaua el dia final del Marques, y afirmauan, que vna India lo auia dicho al Bachiller Garci Diaz Arias, que ya era electo Obispo de la ciudad de san Frācisco del Quito, el qual lo echō en rifa, diziendo, que eran hechizarias de Indios.

Pocos dias antes desto auisaron a Francisco de Chaues, y a Christoual de Sotelo, que el Marques mandaua hazer prouision de armas para matar, o desterrar a los de su vando, por lo qual ellos, y los demas començaron de hazer la misma preuencion para defenderse, y Iuan de Rada comprō vna cota, que traia siempre, y el, y don Diego andauā acompañados de hombres determinados, y aparejados para emprender qualquier hecho, de q̄ nacio dezir al Marques, q̄ no era buena señal, q̄ estos de Chile anduuieffen en quadrilla, y q̄ mirasse, q̄ eran hombres necesitados, aborrecidos, y desesperados, y q̄ era facil cosa caer en su animo el matarle, y q̄ todo se podia presumir de los q̄ juzgauan la pobreza por infamia. El Marques mādō llamar, por medio del Electo del Quito, a Iuan de Rada, q̄ era la persona por quien se gouernaua dō Diego de Almagro, y q̄ mostraua mucho amor a la memoria de su padre, y aūq̄ deste lamamiēto se turbō mucho Iuā de Rada (q̄ era hōbre de ingenio no vulgar) quiso yr solo a ver lo q̄ el Marques le queria, sin permitir la compañía de muchos de los suyos, q̄ querian yr cō el por lo q̄ pudieffe suceder, y entre tātō todos los de Chile estuuieron muy confusos, y apercebidos, hasta ver en q̄paraua aq̄l llamamiēto, temiēdo, q̄ su prisio comēçaria por Iuā de Rada.

Muerte del Marques Pizarro profetizan los Indios.

Soldados de Chile se apercebē de armas.

Nisi quod paupertatem precipuum maiorum credebatur. Tac. ann. 16.

Marques don Francisco Pizarro mādā llamar a Iuan de Rada, y lo q̄ passō con el.

Soldados de Chile desesperados por su pobreza. *Hominū tyranna est necessitas, & amarissima certe sunt suae leges. Scot. 989. 4. ann.*

Marques Pizarro descuyda do en sus cosas.

Iuã de Rada va al llamamiẽto d'l Marques Pizarro.

Iuã de Rada responde cõ mucho brio al Marq's Pizarro.

Sabido que el Marques estaua en vna huerta, llamô, y entrado, hallô al Marques, que miraua ciertos naranjos, y como yua mal en orden, le dixo: Quiẽ soys? respondio, que Iuan de Rada. Dixo el Marques: Que es esto Iuan de Rada, que me dizen, que andays comprando armas para matarme? Iuan de Rada replicô animosamente, que era verdad, que auia cõprado dos coracinas, y vna cota para defenderse. Pues que causa os mueue agora para prouieeros de armas mas que otro tiempo? dixo el Marques. Respondio Iuan de Rada cõ gran brio: Porque nos dizen, y es publico, que V. Señoria recoge lanças para matarnos a todos, y acabenos ya V. Señoria, y haga de nosotros lo que fuere feruido, porque auiendo comenzado por la cabeça, no se yo porque se tiene respeto a los pies. Y tambien nos dizen, que V. Señoria ha mandado matar al juez, que viene embiado por el Rey, que dizen se llama Vaca de Castro: y si piensa matar a los de Chile, no lo haga, destierre en vn nauio a dõ Diego, pues es inocente, y no tiene culpa, que yo me yre con el adonde la ventura nos quisiere echar.

Capitulo V. Que los soldados de Chile determinaron de matar al Marques don Francisco Pizarro, y lo que acelerò esta resolucion.



LO QUE IVAN de Rada dixo al Marques, con gran enojo, y alteracion le replicô: Quien os ha hecho entender

tan gran maldad, y traycion como esfa, porque nunca tal pense, y mas desseo tengo que vos de ver aqui al juez, y Diego de Mora me ha escrito, que arribô al rio de san Iuan, y asì me lo refieren los Maestres, que han venido, y por no quererse embarcar, como se lo pidieron, y rogaron en Panamã en mi galcon, no estã aqui agora: y quanto a las armas, que dezis que hago comprar, el otro dia sali a caça, y en quantos yuan conmigo no auia quien lleuasse vna la lança, y mandê a mis criados, que comprassen vna, y ellos mercaron quatro: Plegue a Dios Iuan de Rada, que venga el juez, y estas cosas ayan fin, y Dios ayude a la verdad. Esto que dixo el Marques parecio, que auia mitigado algo la passion de Iuan de Rada, y dixo: Por Dios, señor, que me han hecho empeñar en mas de quinientos pesos, que he gastado en comprar armas, y por esto traygo vna cota para defendirme de quien me quisiere matar. El Marques, con mayor humanidad le dixo: No plegue a Dios, Iuan de Rada, que yo haga tal. Y con esto se quiso yr Iuan de Rada, y Valdesillo el loco, que alli estaua, dixo al Marques: Porque no le days de essas naranjas? y diziendo el Marques: Bien dizes, cortô de su mano seys del arbol, que eran las primeras, que auian nacido en aquella tierra, y se las dio: y yendo Iuan de Rada a su casa, topô en el camino mas de treinta soldados de Chile, que yuan a buscarle, y muy alegres se boluieron con el, preguntandole lo que le auia sucedido, y encontrãdo a don Diego de Almagro muy contento le abraçô, y â todos dixo lo que con el Marques auia pasado. Dos dias despues de san Iuan dixo Iuan de Rada a don Diego, q̄ bien sabia la arribada de Vaca de Castro, y lo q̄ dezian, q̄ yua sobornado cõ los di-
neros, que el Marques auia embiado a

Marques don Francisco Pizarro que nueva tiene de Vaca de Castro.

Marques don Francisco Pizarro que respõde a Iuã de Rada.

Soldados de Chile, que van a buscar a Iuã de Rada, y para que Iuã de Rada propone a don Diego de Almagro la muerte del Marques.

Casti.

*Pröptius
iam de tē-
pore ac lo-
co cedis
agnabāt.
Tac. An-
nal. 15.*

Don Die-
go de Al-
magro q̄
respōde a
Iuã de Ra-
da acerca
de matar
al Mar-
ques Pi-
zarro.
Soldados
de Chile
resueluen
de matar
al Mar-
ques Pi-
zarro.

*Qui Prin-
ceps con-
tra se ni-
hil scribi,
aut vul-
gari cupit,
is sic
omnia a-
gat, tam-
quam in
conspectu
totius or-
bis sem-
per uiuat.
Scot. 1. ot.
Marques
don Fran-
cisco Pi-
zarro es a-
uifado, q̄
le quieren
matar.*

Castilla, y que demas desto se sospechava, que el Marques los queria matar, y para librar se de todo, determinauan de vengar la muerte injustissima y cruelissima del Adelantado su padre. Don Diego era muy moço, y virtuoso, y de grandes pensamientos: y aunque no le faltaua animo para emprender qualquier gran hecho, no era su edad para gouernar exercitos, ni otras cosas tales: y así respondió a Iuan de Rada, que se mirasse bien primero lo que se auia de hazer. Y este mismo dia se juntaron muchos de su bando, y despues de auer platicado y altercado en el caso, se resumieron en matar al Marques de la manera que pudiesen. Huuo algunos de parecer, que se aguardasse la llegada de Vaca de Castro, y se viesse, como procedia, y que quando se le conociesse aficion al Marques, y no hiziesse justicia, en tal caso los mataban a entrambos: porque no embarazante que se dezia, que lleuaua limitados poderes, podria ser, que lleuasse otros secretos, y esto dizen algunos, que impidio, que no se executasse luego la muerte del Marques: poniendo otros en consideracion que presupuesto que el Marques tenia guardados los pasos, para que nadie pudiese yr a Castilla, ni escriuir, se diessse orden, como fuesen otros por mar a Vaca de Castro, con carta de don Diego, y en nombre de todos, a preuenirle, e informarle de lo que passaua, pues se hallauan tan oprimidos, que no osauan hablar palabra. Vno de los conjurados llamado Francisco de Herencia dio cuenta de lo que passaua a vn Clerigo, y este lo dixo al Marques, el qual mandò llamar al Doctor Iuan Velazquez Teniente de la justicia, y dandole cuenta dello, para que proueyesse de manera, que no huuiessse escandalo, le respondió, que no temiesse, mientras el tuuiessse aquella vara, y con esto el Marques con sus hi-

jos se fue a cenar a casa de su hermano Francisco Martinez de Alcantara.

Estando el Marques en casa de su hermano, entrò de mudado Antonio Picado, y con el vn hombre que no se quiso descubrir, y apartando al Marques en secreto, se descubrio el mismo Clerigo, y le boluio a dar el auiso, y a persuadir, que se guardasse. El Marques le dixo, que aquello deuia de proceder de alguno, que se lo auia dicho, para ganar vn cauallo por el auiso: porque no hallaua fundamento, y que así lo tenia por dicho de Indios; y se boluio a la mesa, aunque no comio mas bocado, y presto se fue a su casa, y Antonio Picado a la fuya descuidado pudiendo (como se dixo) comunicar a quel auiso a los amigos del Marques, para que pusieran mas cuidado en ello. El Marques se acostò aquella noche muy pensatiuo: el Licenciado Benito Suarez de Caruajal tuuo algun olor de lo que passaua, y dixo a Iuan de Rada, que mirasse bien en no hazer cosa, de que sucediesse algun gran inconueniente: pero el Iuan de Rada hombre astuto y disimulado respondió, deshaziendo la sospecha con muchas razones, y en particular afirmando, que no pensaua en hazer cosa en deseruicio del Marques: porque la miseria y persecucion que los de Chile padecian, pensaua que auia de remediar el juez, que se aguardaua, y deshazer con justicia los demas agravios, que se les auia hecho. Y con todo esto el Licenciado Caruajal auiso al Marques, para que no uiessse tan descuidado, y se proueyesse de guarda de su persona, como Governador, y Capitan General. Quedò Iuã de Rada muy sospechoso de lo que le dixo el Licenciado Caruajal, y todos los conjurados andauan turbados, conociendo, que alguno dellos auia reuelado, lo que con tanto secreto y confiança entre ellos se trataua, y tanto

Marques
Pizarro
no da cre-
dito al au-
iso, de que
le quieren
matar.

Licenciado
Benito de
Caruajal
dize a Iuã
de Rada, q̄
mire, lo q̄
haze, cer-
ca de ma-
tar al Mar-
ques.
El Licen-
ciado Be-
nito Sua-
rez de Car-
uajal auis-
a al Mar-
ques Piza-
rro, que se
guarde.

*Nec dee-
rat ipse,
stipatus
armatis,
domos hor-
tosque per-
mutas ap-
paratu, in-
cessu, ex-
cubijs vim
Principis
complecti
Tacn. hist.
lib. 4.*

Almagros
ceteros
de que se
descubra
su conju-
racion.

mas se atribularon, sabiendo, que el Marques andaua sospechoso, y temia, que alguno por auaricia, ô ligereza, lo huuiesse manifestado, y continuandò las consultas, a vnos parecia, que si se auia de executar la muerte del Marques, que se hiziesse luego, por el peligro que traia la dilacion, que en casos tales es muy perjudicial, y la breuedad prouechosa. Otros dezian, que se aguardasse al juez, y que entretanto se falliesen a los pueblos de los Indios: pero esto cõsejo no parecia a todos seguro, porque en qualquiera parte, siendo el Marques tan poderoso, facilmente los haria matar, pues que le auian dado ocasion para temer. Entre esta diuersidad de pareceres dixo Iuan de Rada, que lleuassen a su posada las armas, que tenian, y que el tiempo los mostraria, lo que auian de hazer.

Soldados de Chile consulta- ron sobre la muerte del Marques.

Marques Pizarro es otra vez auisado, q̄ le quieren matar.

Marques Pizarro mada prender a los principales de Chile.

Pedro de San Millan entiendo a los de Chile, para apresurar la muerte del Marques Pizarro.

Estando el Marques en la cama, le dixo vn page suyo, que por toda la ciudad se dezia, y que entre los Indios se hablaua muy publico, que el dia siguiẽte le auian de matar los de Chile: y el Marques cõ enojo le dixo, que se fuesse para rapaz. El otro dia, que era Domingo le dixeron lo mismo que el page le auia dicho, y tibiamente dixo al Doctõr Iuan Velazquez Teniente de la justicia, que prendiesse a los principales de Chile. Algunos dixeron, que Domingo Ruiz Clerigo, y Perucho de Aguirre lo auisaron a Iuan de Rada: auiendo el Doctõr Velazquez respondido a la orden de prender a los de Chile, que su señoria no tuuiesse pena, y que luego entenderia en recibir las informaciones, se fueron todos a Misfa. Entretanto estauan los mas principales de Chile en la posada de dõ Diego, y entrò muy turbado vno dellos, llamado Pedro de San Millan, y sospirando fue a Iuan de Rada, que estaua muy fuera de pensar en lo que se hizo, y le dixo, que hazeis? que de aqui a dos

horas nos han de hazer quartos a todos, y afirmò auerlo dicho el Tesorero Riquelme (y era mentira) que lo inuẽtò, para comouer mas a Iuan de Rada, el qual se leuantò de la cama, y tomó sus armas, y se juntaron con el Esteuã Millan, Iuan de Guzmã, Diego de Hozes, Iuan de Iasso, Martin de Bilbao, Baltassar Gomez, Naruaez, Francisco Nuñez de Granada, Iuan Rodriguez Barragan, Porras, Velazquez, Pedro de Cabeças, Arbolancha, Geronimò de Almagro, Enrique de Lofsa, Pineda, y Bartolome de Enciso Cauallero de san Iuan, hombres robustos, y valerosos, y aptos, para emprender qualquier gran hecho, los quales determinadamente propusieron de matar luego al Marques, dandose a entender que aquel mismo dia los auia de hazer matar. Dieron parte dello al Capitan Francisco de Chaues, a Garcia de Aluaredo, a Martin Carrillo, a Sofa, a Pedro Picon, y a Marchena, a Iuan Asturiano, a Martel, a Francisco de Cornado, a Pedro Navarro, a Diego Bezerra, y a Iuan Diente, todos los quales no siendo en valentia y esfuerço inferiores a los primeros, se apercebieron confusos para acudirlos: y sabiendo, que el Marques no auia salido a Misfa, embiaron a Domingo Ruiz, y a Ramirillo de Valdes, a espïar que hazia el Doctõr Iuan Velazquez, y que gente yua a las casas del Marques, y quien estaua con el. Y auiendo presumido, que el Doctõr Iuan Velazquez embiaria otra espia, a saber lo que se hazia en casa de don Diego de Almagro, se escondierõ todos, porque no los pudiesse ver, y passando a caso Montenegro vezino de los Reyes, por alli, por fuerça le metieron en casa, y entendido lo que querian hazer, los persuadia, que lo dexassen, però no bastò.

Almagros emprendi de matar al Marques.

Hi sunt gradus cõ iurationũ, primũ ag-gregatur socy à capitibus cõ iurationis: postea cõsultatur de tẽpore, & loco. Scot. 622. ann. 15.

Soldados de Chile embian a espïar lo que haze el Marques Pizarro.

Capitulo V l. Que los soldados de Chile mataron al Marques don Francisco Pizarro, y como passó este hecho.



STANDO juntos estos soldados, Iuan de Rada con esforçado animo los dixo: Señores, si mostramos valor, y nos damos

Iuã de Rada lo que dize a los soldados de Chile.

Desperatione solere homines in audaciã accingi.
Scot. 892.
Soldados de Chile van a matar al Marques Pizarro.

maña en matar al Marques, como lo auemos determinado, vengaremos la muerte del Adelantado, que de todos es tan desseada, como si ayer sucediera, y tendremos en esta tierra el premio, que merecen los seruicios que en ella auemos hecho al Rey: y fino piensen todos, que nuestras cabeças seran luego puestas en la plaça, y assi conuiene, q̄ cada vno mire lo que en este negocio le va. Todos, como ya eran hõbres desesperados, le respondieron en conformidad de lo que desseaua, y al instante Domingo casi à medio dia, a veinte y seis de Iunio con gran atreuimiento y corage salieron armados de cotas, corazinas, y alabardas, dos ballestas, y vn arcabuz, de la casa de dõ Diego de Almagro, sin el mandarlo, ni estoruarlo, y caminado de tropel la buelta de la casa del Marques, publicamente dezian, Viua el Rey, mueran tiranos: y alguna vez nombrauan Almagro. Y porque con vn paño blanco desde vna ventana de casa de don Diego de Almagro, Iuan Sanchez Copin hizo señal, salieron otros de las casas de Garcia de Aluarado, Diego Nuñez de Mercado, Iuan Alonso de Badajoz, Alonso Diaz Ordoñez, y de Diego Mendez, en las quales estauan recogidos, aguardando el punto, y especialmente Garcia de

Aluarado fue en vn cauallo por otra calle con vna parte dellos, haziendo espaldas a los que yuan derechamente a casa del Marques, que en todos no eran mas de diez y nueue, y Garcia de Aluarado, Francisco de Chaues el de Chile, y don Diego de Almagro yuan defendiendo, que nadie acudiesse a casa del Marques. Y fue notable cosa, que tan pocos hombres atrauessassen las calles de la ciudad, y la plaça, adonde auia mas de mil personas, y que no huiesse nadie, que se dispusiesse, ni mouiesse a hazer alguna resistencia: antes deziã: estos ô van a matar al Marques, ô a Picado. Los conjurados llegaron a la casa del Marques, que era fuerte, y tenia dos patios, y vnã puerta, que si la echâran el cerrojo, no la pudierã quebrantar docientos hombres: y auia otra puerta, adonde el Marques estaua, que si los que con el se hallaron, hizieran rostro en ella, los conjurados nõ configuieran su intento, pero a nada se atendio, y entrados en el patio, hallarõ a Lezana su Maestresala, a Antonio Nuarro y Hurtado criados del Marques. Estauan en la sala con el con capas, y espadas su hermano Francisco Martinez de Alcantara, el otro Capitan Francisco de Chaues, que seguia el bando Pizarro, el Electo del Quito, el Doctor Iuan Velazquez Teniente de la justicia, el Veedor Garcia de Salzedo, Luis de Ribera, Iuan Ortiz de Zarate, Alonso de Manjarres, don Gomez de Luna, el Secretario Pedro Lopez de Cazalla, Francisco de Ampuero, Rodrigo Pantoja, Diego Ortiz de Guzman, el Capitan Iuan Perez, Alonso Perez de Esquiuel, Hernan Nuñez de Segura, Iuã Enriquez el viejo, Gonçalo Hernández de la Torre, Iuan Bautista Mallero, Hernan Gonçalez, y algunos criados del Marques: y estando hablando con el Electo del Quito Diego de Vargas su page, hijo de Gomez de Tordoya, en vien-

Conjurados et trã en casa del Marques Pizarro.

Marques Pizarro quien esta u con el, quãdo los de Chile le acometieron.

viendo entrar por la plaza a los conjurados, conocio a Iuã de Rada, y a Martin de Bilbao, y con gran turbacion entrô por las casas del Marques, gritando alarma, alarma, que todos los de Chile vienen a matar al Marques mi señor. Con estas voces el Marques, y los que con el estauan, se alteraron, y baxaron hasta el descansô de la escalera, para ver lo que era, y a este punto entrauan los conjurados por el segundo patio, gritando: Viua el Rey, mueran tiranos. Y Geronimo de Almagro con vn Harpon hirio mal a Hurrado, el Maestresala echô mano a su espada animosamente, y por intercessiõ de Diego Médez, y por no hazer caso del no le mataron. Los que auian baxado la escalera, se retiraron â la sala, y quiẽ por vn cabo, y quien por otro, se descabulleron, el Doctor Iuan Velazquez se echô por vna ventana al jardin, y el Veedor hizo lo mismo.

Marques Pizarro q̄ hizo, quando supo, q̄ le yua a matar los de Chile

Conjurados suben la escalera de la casa del Marques Pizarro.

Marques Pizarro se arma para resistir a los conjurados.

Iuan de Rada que dezia, quando yua a matar al Marques.

El Marques, y su hermano Francisco Martinez de Alcãtara, don Gomez de Luna, Vargas, y Escandon pages del Marques se entraron en la recamara, para armarse, Francisco de Chaues, Diego Ortiz de Guzman, Iuan Ortiz, y Pedro Lopez de Cazalla, y Bartolome de Vergara se estauan turbados en la sala. El Marques quitãndose vna ropa larga de grana, se vistio vna corazina, y tomô vna arma de hasta: los conjurados subian por las escaleras, y Iuã de Rada dezia: Dichoso dia en el qual se conocera, que Almagro tuuo tales amigos, que supieron tomar vengança de quien fue causa de su muerte, y hallaron cerrada la puerta de la sala, y el Capitan Francisco de Chaues la mandô abrir, aunque se le dixo, que estaua mejor cerrada, mientras acudia focorro. Abierta la puerta entrô el primero Iuan de Rada, y dixole Francisco de Chaues: Que es esto señores? no se entiẽda con migo el enojo del Marques,

que yo siempre fue amigo, mirad que os perdeis. No le respondieron nada los primeros, y passando adelante Arbolancha, le dio vna estocada, de que murio luego, y otro le dio vna cuchillada en la cabeça: y tambien mataron a Francisco Mendo, y a Pedro criados de Francisco de Chaues. Entrados en la sala dezian: Adonde estã el tirano? Martin de Bilbao llegô a la camara del Marques, y Iuan Ortiz de Zarate, que estaua con el Marques, le dio vn golpe, ô dos con vna alabarda, y tambien fue herido: y este Iuan Ortiz dixeron, que fue el que auisô a los de Chile, que el Doctor Iuan Velazquez trataua de prenderlos, aũque por lo que hizo, se conoce, ser falso. Francisco Martinez de Alcãtara con su capa, y espada defendia la puerta de la antecamara, y viendo perdida la segunda puerta, se retirô a la camara del Marques. Los conjurados a grandes voces deziã: Ea muera el tirano, que se nos passa el tiempo: el Marques dezia: Que desuerguença es esta? porque me quereis matar? y ellos hazian fuerça por entrar, llamandole traidor, y el defendia la puerta animosamente, estando a su lado los dos pages Vargas, y Escandon. Viendo los conjurados, que no le podian entrar, pedian armas enhaftadas, y entretanto hallãndose de los delanteros Naruaez a grandes empujones le echarô sobre el Marques, para que se embaraçasse con el, y poder entrar, y cargar sobre el: y asì fue, que mientras el Marques, y los demas herian a Naruaez, los conjurados entraron de rôn, y Martin de Bilbao y otros cargarô sobre el, y con muchas heridas cayô, llamando a Iesu Christo, y caido, Iuan Rodriguez Borregan cõ vn alcarrãz lleno de agua le dio tan gran golpe en el rostro, que se le quebrantô en el, con que espirô en edad de sesenta y tres años. Desta manera murio este

Soldados de Chile matan a Francisco de Chaues, el que seguia el bando Pizarro, a di ferencia del otro que seguia el de Chile.

Conjurados entrã en la camara del Marques Pizarro.

Soldados de Chile hazen fuerça en matar al Marques Pizarro, y el se defiende.

Conjurados matã al Marques Pizarro.

Muerte del Marques Pizarro.

este

Marques don Francisco Pizarro fue obedecido en mas de nouecientas leguas.

Marques don Francisco Pizarro, y su muerte, y señales, que huuo antes della.

este excelente Capitan Castellano natural de Truxillo, que fue obedecido en mas de nouecientas leguas de tierra, que ay desde la villa de la Plata hasta la ciudad de Cartago: tuuo en mugeres nobles de aquella tierra tres hijos, y vna hija. Afirmaron muchos Castellanos, e Indios, que antes que muriesse, vieron la luna, estando llena, clara, y que dende a vn poco se encendio, y mudô de color en sangre, y negro, echâdo de si esponjas de sangre. Murieron también Francisco Martinez de Alcantara, y los dos pages Escandon, y Vargas, y quedaron mal heridos don Gomez de Luna, Gonçalo Hernandez de la Torre, Francisco de Vergara, y Hurtado; y aunque los conjurados los pudieran matar, no quisieron. Fuera señalado Capitâ, si a la postre no se perdiera con el ambicion, y escureciera sus hechos con la muerte de su amigo, y compañero don Diego de Almagro, en que mostrô mucha ingratitud y pafsion contra los que fueron sus amigos, y siguieron su vando.

Capitulo VII. De lo demas que sucedio en los Reyes, despues de la muerte del Marques don Francisco Pizarro.



Los conjurados dexando muerto al Marques, salieron luego en publico, diciendo: Viua el Rey, muerto es el tirano, pongase la

Soldados de Chile que hazê muerto el Marques Pizarro.

tierra en justicia: y ya acudian en su focollo todos los demas del vando de Chile, que auia en la ciudad, que serian mas de docientos soldados, y luego mândaron pregonar, q̄ todos los vezinos se

recogiesen a sus casas, y nadie saliesse, so pena de la vida. Antonio Picado en sabiendo el suceso, con mucha tribulacion y congoxa fue a esconderse a casa del Contador Alonso Riquelme, y el Teniente Iuan Velazquez se fue a Santo Domingo: y porque se auia publicado por la ciudad, que el Marques mandaua matar a don Diego de Almagro: salio armado a la plaça con vna pica, y sabido el caso, dixo, que era mal hecho, y estando hablando en ello con el Governador Frâncisco de Barrionuevo, llegó Iuan de Rada: y Gomez de Aluarado les dixo, pareceos bien lo que auéis hecho? respondió Iuan de Rada: otra cosa deziades vos ayer, replicô Gomez de Aluarado: no es así, dixo a esto Iuâ de Rada, sois mi padre, y tengoes de sufrir mas que esso, y con mucha ira le dixo, que se entrasse en la Iglesia. Algunos de los conjurados quisieron sacar el cuerpo del Marques arrastrando a la plaça, pero a ruegos del Obispo, y de otros lo dexaron, y Iuan de Berberana, y su muger, y el Secretario Pedro Lopez, embuelto en vn paño blanco, con mucha priessa le llevaron a la Iglesia, y hecho vn hoyole metierô en el. Don Diego de Almagro acompañado de todos los principales se aposentô en las casas del Marques, diziendo sus amigos con mucha alegria y contentô, que pues estauan vengados, que el auia de ser el Governador, y que el Rey lo tédria por bien. Diose ordê, que se recogiesen todas las armas, y cauallos que auia en la ciudad, y se hizierô algunas insolécias, como acontece en tiêpos de tanta turbacion y licécia. Las casas del Marques fuerô saqueadas, y las de Frâncisco Martinez de Alcâtarâ, y Picado, de las quales se lleuaron todo el oro, plata, joyas, tapizarias, alajas, esclauos, cauallos, y quanto auia, que lo del Marques se juzgô, que valia mas de cien mil pesos, lo de su hermano quinze mil, lo de Picado

Don Diego de Almagro a le armado a la plaça de los Reyes.

Gomez de Aluarado que dixo a Iuâ de Rada.

Si in mortalium animis vindicta desiderium accenditur, ad hanc cõsequendam quid non committitur: ea est enim eius dulcedo se cundum Philosophũ, vt per fas, & nefas transfuersos hominũ affectus rapiat, & concitet.
Scot. 22. lib. 1. ann.

Soldados de Chile saqueâ la casa del Marques Pizarro.

Insolencias
de los sol-
dados el
dia de la
muerte
del Mar-
ques.

cado sesenta mil : a Diego Gauilan el Conquistador le tomaron mas de catorze mil pesos en oro. Estubo en casa del Capitan Francisco de Godoy, Ribera, Diego Gauilan, Rodrigo de Mazuelas, Geronimo de Aliaga, Diego de Agüero, y otros, oido el ruido, se fueron a armar, pero quando acudieron en socorro del Marques, ya era muerto, y en la ciudad andaba gran rumor, y aunque pesó a muchos de este hecho, nadie se movia, ni mostraba sentimiento, y tenían por cierto, que el daño avia de ser mayor. El Capitan Juan de Saavedra no se halló en esto, antes le pesó, y fue a favorecer con algunos amigos a Diego Ortiz de Guzman. Don Baltassar de Castilla luego acudio a don Diego, Juan de Rada, Garcia de Alvarado, Francisco de Chaues, el de Chile, y otros de los conjurados, aviendo tenido consejo, sobre lo que se avia de hazer, resolvieron, que se quitassen las armas, y cavallos a los vezinos de la ciudad, y se prendiessen los mas principales, y prendieron al Licenciado Benito Suarez de Carvajal, y a su hermano el Factor Illan Suarez, a Geronimo de Aliaga, Rodrigo de Mazuelas, Diego de Agüero, Diego Gauilan, y a otros.

Soldados
de Chile q̄
refueluē,
que se ha-
ga muer-
to el Mar-
ques.

Conjura-
dos quie-
re por Go-
uernador
a don Die-
go de Al-
magro.

Los Frayles de la Merced viendo el alboroto de la ciudad, pensando, que el daño fuera mayor, sacaron el santissimo Sacramento, para que mediante su reuerencia cessassen los males y crueldades, y recogidos todos, presos los mas principales vezinos, y los Alcaldes ordinarios Alonso Palomino, y Juan de Berrio, y quitadas las varas, apoderados de las armas, y cavallos, tratavan, que don Diego de Almagro fuesse recibido por Governador, hasta que el Rey (sabida la justa vengança de su padre) le confirmasse, y platicando sobre ello, Rodrigo de Mazuelas habló libremente contra don Diego, y dixo, que ya que le acetassen por Governador,

tomasse por acompañado a Alonso Riquelme, contra lo qual dixo don Antonio de Garay, que no tenia a don Diego por de tan poco saber, q̄ admitiessa compañía en el gouierno: pero considerado, que se escufauan muchos males, acordaron de recibirle por Governador, y dieron las varas de Alcaldes, a Francisco Perez, y a Martin Carrillo, y nombraron por Teniente de Governador al Capitan Christoual de Sotelo, y Juan de Rada era el consejero, y maestro de don Diego. No se olvidaron de buscar a Antonio Picado, y yendo en casa del Tesorero Alonso Riquelme, el mismo yua diziendo: no se adonde está el señor Picado, y con los ojos le mostrava, y le hallaron debaxo de la cama, y porque declarasse, adonde estava el tesoro, y las escrituras del Marques, le trataron bien. Prendieron a Hurtado, que hallaron en casa del Electo del Quito, y abrieron el testamento del Marques, e hizieron otras diligencias, encaminadas por consejo de Christoual de Sotelo, Francisco de Chaues, y Juan de Rada, a ganar las voluntades de los vezinos de la ciudad de los Reyes, y despacharon a todas las partes y Governaciones del Reyno, ofreciendo el amistad de don Diego, y pidiendo, que le admitiessen y reconociessen por general Governador: porque con la nueva de la muerte del Marques, todos estauan atonitos. Y este officio se hizo principalmente con Gabriel de Rojas, que se hallava en el Cuzco, y con Alonso de Alvarado, que estava en los Chichiapoyas, Garcia de Alvarado fue a rogar de parte de don Diego, a Gomez de Alvarado, que no olvidasse el amistad del Padre, y la hiziesse al hijo, y fue a verle, y le reconoció por Governador. Diego de Mora, que gouernava en Truxillo, embió a ofrecerse a don Diego: don Alonso de Montemayor, y Juan Balsa, en sabiendo lo que passava, y que Vaca de Castro se avia

Don Diego de Almagro es recibido por Governador del Perú en la ciudad de los Reyes. Soldados de Chile prenden a Picado Secretario del Marques Pizarro.

Soldados de Chile despacharon por el Rey no, para que recibiera por Governador a don Diego de Almagro.

Alonso de Cabrera se arma contra don Diego de Almagro.

Juan de Rada escribe a Alonso de Cabrera que dexa el movimiento de armas que hazia. Garcia de Alvarado va a Truxillo por don Diego de Almagro.

Garcia de Alvarado va contra Alonso de Cabrera.

auia desembarcado en la Buenaventura, se boluieron a los Reyes. Alonso de Cabrera Camarero del Marques, q̄ estaua en Guailas, sabido el suceso, començô a recoger algunos Castellanos, y armarlos cōtra don Diego, y sabiendose, le escriuió Iuan de Rada, que se dexasse de aquello, y se fuesse a los Reyes, y le entregarian los hijos del Marques, para que los lleuasse adonde quisiese: pero Alonso de Cabrera (cō mal consejo) no acetô el ofrecimiẽto, antes respondió amenazado. A Truxillo embiaron con quarẽta de acuallo a Garcia de Alvarado, para que assegurasse aquella ciudad, aunque Diego de Mora se auia ofrecido a don Diego, y en Tãbo blanco encontrô con Luis Garcia de Samames, y le dixo, que no tenia para que passar adelante, porque seria alborotar la ciudad: pues en ella se auia todos mostradô muy amigos del vando de don Diego, como no fuesse en desferuicio del Rey, y tomando el consejo se boluio, y luego le ordenaron, que cō cinquenta caualllos, y veinte arcabuzeros fuesse sobre Alonso de Cabrera, antes que acrecentasse las fuerças que tenia, aunq̄ eran pocas. Embarcado Garcia de Alvarado cō esta gente fue a desembarcar a Sãta Marta, y tuuo auiso, q̄ Alonso de Cabrera yua a aquel valle cō pensamiento de yr con otros siete que se le auian juntado, a buscar al Licenciado Vaca de Castro, y Garcia de Alvarado, se dió tal maña, que huuo a las manos a Alonso de Cabrera, a Barrofo, a Cafares, y a otros tres, y se fue a Truxillo, y se metió cō ellos, y su gẽte en las casas del Marques, por no dar molestia a los vezinos, y tomando el dinero del arca de los difuntos, y algunos caualllos se embarcô con la gente, y los presos, para el puerto de Paita.

Entretanto que esto passaua, se auia diulgado por el Reyno la muerte del Marques, y cada vno juzgô dello segũ

la passion que tenia, y los Indios quedaron admirados, y dezian, que las cosas entre los Castellanos auia de llegar a mayor rōpimiento, y Mango juzgoua, que estas alteraciones auian de ser para mayor descanso suyo. Alonso de Alvarado, que se hallaua en los Chichiapoyas, conquistando, supo primero de vn soldado llamado Carrillo, que hallandose en los Reyes, lo entendió, q̄ se trataua de matar al Marques, el qual por no hallarse en aquel conflicto, se salio de la ciudad, y luego Iuan de Mori le fue con la nueua de la muerte, y al momento acudio a San Iuan de la frontera, y en el Cabildo se hizo nombrar por Governador y Capitan general cōtra qualesquiera personas, que sin la voluntad del Rey pretendiesse ocupar aquellas Prouincias, que eran las ocasiones que desseauan todos los del Pirũ, para mandar: vnõs con la voz del Rey, y otros contra ella, debaxo de alguna color de seruirle, y luego se declarô por enemigo de los de Chile, y dio ordẽ en proueerse de armas, y que los Caziques de la comarca pusiesse buenas espías, para auisar de qualquiera Castellano, que viesse assomar por la tierra, e hizo mensagero al Licenciado Vaca de Castro, auisandole de su resolucion, y de como tenia docientos hombres bien armados, entre los quales auia muchos con coseletes de plata, y hierros de lanças de lo mismo, a falta de otras armas, y bien inclinados al seruicio del Rey, persuadiẽdole que se fuesse a San Iuan de la frontera, que aquel puesto era fuerte por las sierras, y los rios, para recoger mas gente, y entretenerse hasta deliberar lo que conuiniesse: y este recadô le embiô con Pedro de Orduña. Y tambien llamô a Iuan Perez de Gueuara, para que cō la gente que tenia en Moyobamba fuesse a jũtarse con el, por la mucha cōfucion en que estauan aquellas Prouincias, y a

Muerte del Marques Pizarro admirô la gente, y lo que dezia los Indios.

Alonso de Alvarado que hizo, sabida la muerte del Marques.

obediencia
de los Indios
a los Castellanos
que se les ofrecia
por el Rey
y por el Marques
de se les dar
de su tierra
y de sus cosas
y de sus personas
y de sus bienes
y de sus almas
y de sus cuerpos
y de sus familias
y de sus linajes
y de sus honras
y de sus libertades
y de sus derechos
y de sus intereses
y de sus necesidades
y de sus miserias
y de sus calamidades
y de sus trabajos
y de sus penas
y de sus males
y de sus males
y de sus males

seruicio
del Rey
y del Marques
de se les dar
de su tierra
y de sus cosas
y de sus personas
y de sus bienes
y de sus almas
y de sus cuerpos
y de sus familias
y de sus linajes
y de sus honras
y de sus libertades
y de sus derechos
y de sus intereses
y de sus necesidades
y de sus miserias
y de sus calamidades
y de sus trabajos
y de sus penas
y de sus males
y de sus males
y de sus males

Truxillo

Truxillo embiò secretamente a comprar armas, y escriuio al Regimiento, persuadiendole, que se juntasse con el: pues que pareceria bien a Vaca de Castro, hallarlos vnidos, para el seruicio del Rey, quando llegasse.

Capitulo Vlll. Que llegaron las cartas de don Diego de Almagro a Alonso de Aluarado, y que dō Diego fue recebido por Governador en Guamanga, y en el Cuzco, y Garzi Aluarez Holguin nõbrado por General.



Echas por Alõso de Aluarado las cosas arriba dichas, le llegaro las cartas muy amorosas de dō Diego de Almagro, pidiendole, que se allegasse a su vando, y juntasse con el, como general Governador de aquellos Reynos, y le embiò la parente de Governador: de aquellas Prouincias, y vna carta, que hizierõ escriuir a Antonio Picado, su gran amigo, auisándole de la muerte del Marques, diziendo, que la desesperacion de los de Chile, por la crueldad, con que los trataba, la auia causado, y que pues aquello era passado, y todas auian de acudir juntamente al seruicio del Rey, le rogaua, que para escusar inconuenientes, se conformasse con don Diego de Almagro: pero Alonso de Aluarado permanecio en su primera resoluciõ. En la ciudad de los Reyes se comẽcauá a leuantar alguna emulacion entre los de Chile, por el desseo de mandar, y auiedo el Obispo fray Vicente de Valuerde, que se hallaua en el Cuzco, sabido la muerte del Marques, y la prision de su hermano, el Doctor Iuan Velazquez acu-

Soldados de Chile q hazẽ, que escriua Picado a Alonso de Aluarado

Almagros de color. mes por el desseo de mandar.

dio a los Reyes, y temiendo, que al cabo auian de matar a su hermano, fingiendo, que yua a caça, le embarcò escondidamẽte en vn pequeño nauio, facãdole de las cascas de Antonio Picado, adonde estaua preso, y se fue con fin de jũtarse con Vaca de Castro: pero llegando a la isla de Puná, los Indios matarõ al Obispo, a su hermano, y a otros diez y seis Castellanos. Salieron tãbien en este mismo tiẽpoviente Castellanos trãtantes, para yr al Quito cõ mucha mercancía, y en la Prouincia de Carrochãba salio a ellos el Cazique Chaparra, y los matõ a todos, y tomõ quãto lleuauã. Llegado Garcia de Aluarado a Paita, dexò la gente q lleuaua en el valle de Xayanca, y con veinte cauallõs fue a San Miguel, y puso la justicia por Almagro tomõ el tesoro de los difuntos, y las armas, y cauallõs que auia, y prendio al Licenciado Leon, teniendo por sospechoso. Publicada la resolucion de Alonso de Aluarado, los de Chile, entraron en mayor cuidado, y sabiendo, que Alõso de Cabrera, Villegas, Bozmediano, y otros auian andado alborotãdo con cartas, Iuan de Rada escriuio a Garcia de Aluarado, que los mataste, el qual ordenõ, que luego del puerto de Paita, adonde los auia dexado, los lleuassen a la ciudad de San Miguel, y alli los mandõ cortar las cabeças con voz de amotinadores. Auian llegado a la ciudad de los Reyes vn Horihuela q boluia de Castilla, con despachos para el Marques, y vn Doctor Niño Cauallero de Toledo, que yua para seruir al Marques de Abogado en su residencia. El Horihuela inconsideradamente, en tiempos tan peligrosos, hablaua largo, y hasta en la posada de don Diego se desmandaua, por lo qual Iuan de Rada le mandõ prender, y otro dia publicamente le hizo cortar la cabeça por amotinador, diziendo Iuan de Rada, que ya que no le apro-

Indios hazen mala los Castellanos cõ ocasiõ de las rebuel- tas,

Garcia de Aluarado va a la ciudad de Sã Miguel, y lo que haze.

Garcia de Aluarado haze matar a Cabrera, Villegas, y a Bozmediano.

Iuan de Rada haze matar a Horihuela.

Arma ciuilia, neq; parari neque haberi possunt per bonas artes, hoc est nefas est cōire bellum ciuile, Scot. 22. lib. 1. ann. Guaman-ga recibã por Go- uernador a don Diego de Almagro.

Gabriel de Rojas no haze mouimie to en el Cuzco.

Comeda- dor de la Marceda- borota el Cuzco.

le aprouechaua el termino suaua pa- ra reduzir a quietud a los hombres, conuenia vsar de la feueridad, para es- cufar mayores males, aunque le pesa- ua en el alma, que estas cosas llegas- sen a terminos de guerras ciuiles, y que Dios sabia, lo que procuraua escu- farlas. El que lleuó los despachos al Cuzco a Gabriel de Rojas, era Iuan Diente, grandissimo caminador, al qual los dieron tambien para el Capi- tan Basco de Gueuara, que gouernaua en Guamanga, y como amigo del Ade- lantado, y su Capitan los recibio, y en el Regimiento fue admitido por don Diego de Almagro. Passò Iuan Dien- te al Cuzco, y cõforme a la orden que lleuaua, se fue al monasterio de la Mer- ced, a dõde estuuo secreto quatro dias, hallando, que el Licenciado Antonio de la Gama, auia salido con casi todos los vezinos a la Prouincia del Collao, para euitar, que el Capitan Pedro Al- uarez Holguin, que yua a la entrada de los Chunchos, no hiziesse daño a los naturales, y con todo esso, queda- uan en la ciudad mas de ochenta sol- dados de los de Chile, que se hallaron con el Adelantado en la batalla de las salinas, los quales recibieron gran cõ- tento con la nueua de la muerte del Marques, y se dauan vnos a otros la norabuena. Gabriel de Rojas se esta- ua quedo en su casa sin hazer ninguna demostracion, porque el ofrecimien- to del Gouierno de aquella ciudad yua primero para don Pedro Puerto Ca- rrero, que tenia la vara por el Mar- ques: en esto el Comendador de la Merced, y otro Religioso salieron con mas de setenta hombres armados a la plaça, pidiendo a voces, que se junta- se el Cabildo, y se admitiesen las pro- uisiones del nueuo Gouernador, y sien- do auisado desto dõ Pedro Puerto Ca- rrero se armò, y salio a la plaça, y en- tonces entèdio la muerte del Marques,

y el Comendador de la Merced le di- xo, que recibiesse a don Diego de Al- magro por general Gouernador: jun- taronse Diego de Silua, y Francisco de Caruajal, que eran los Alcaldes, y so- los dos Regidores, que otros no auia, que eran Hernando Machicao, y To- mas Vazquez, y estando juntos, don Pe- dro Puerto Carrero, muy turbado, los dixo, que por la muerte del Marques auia espirado la juridicion de los ofi- ciales que alli tenia puestos, que ellos tomassen la vara, y la diessen a quien quisiesse, y despues de auer hablado todos, rehusando dõ Pedro Puerto Ca- rrero el tomar la vara, aunque mucho se lo auian rogado, dixo Francisco de Caruajal, que la dexasse pues estaua tan temeroso, que mayor Señor que el fue Iulio Cesar, y al cabo le mataron, y como el nõbramiento se detenia, por- que en el Cabildo no se conformauã, los soldados gritauan, que acabassen de recibir a don Diego de Almagro por general Gouernador: y fuesse por miedo, ò por otras causas, nombraron por Gouernador a don Diego de Alma- gro, y eligieron por su Teniente a Ga- briel de Rojas, que sin hazer ninguna demostracion, se estaua en su casa, dan- do a entender, que le pesaua de aque- llos arborotos.

Francisco Caruajal, q̄ dixo a dõ Pedro Portocarrero.

Gabriel de Rojas nõbrado por Go- uernador del Cuzco

Capitulo IX. Que continua lo que passò en el Cuzco por la muerte del Marques don Francisco Pizarro.



Oluendo este dia de caça Gomez de Tor- doya, Iuan Belez de Gueuara, y Diego Maldonado, sabida la muerte del Mar- ques, y lo que se auia hecho, recibie-

T t ron

ron gran pena, y acordaron de salirse de la ciudad, y tomaron el camino de Collasuyo, y se juntaron con el Licenciado de la Gama, y con los demas vezinos del Cuzco. Don Pedro Puertocarrero, aunque le tenían preso, al fin se salió con Pedro de los Rios, en seguimiento de Gomez de Tordoya, y lo mismo hizieron el Capitan Castro, Francisco de Villacastin, Gerónimo de Soria, Gonçalo de los Nidos, y otros. Los Alcaldes, y Regidores quisieron hazer lo mismo: pero tenía gran cuetacō ellos los de Chile; los quales estauā muy contentos, y constantes en seguir el vando de don Diego, dandose a entender, que el Rey le auia de perdonar la culpa que tenía en la muerte del Marques, y le auia de confirmar la Governacion, o por lo menos la del Nueuo Reyno de Toledo, que por la capitulacion de su padre no se le podia negar, y no aprouechaua, para que se apartassen de tal creencia, dezirlos, que ya estaua juez Real en la tierra, que castigaria presto los atreuimientos que se hazian: pero como porfiaban en su proposito, y estauan muy unidos; los que desseauan quietud, estauan muy temerosos, juzgando, que

sedicio, se aparejauan grandes males. Peraluarez Holguin yua con comission del Rey, para que es la parte por donde anduuo Pedro Anzurez, y huuo quien dixo, que antes que saliesse de la ciudad de los Reyes, tratō con los de Chile, que matassen al Marques, y en el Cuzco le oyeron dezir, que los de Chile auian de matar al Marques: pero la verdad es, que Peraluarez no yua muy satisfecho, ni contento del Marques. Gomez de Tordoya, y los demas tratauan, que harian, y a que parte se echarian, para que el Rey fuesse mas seruido, y alca- bo de muchas disputas, despacharon a Peraluarez Holguin, dandole cuenta

de las nouedades que auia, ofreciendole, que si boluia con la gente que lleuaua, le recibirian por Capitan General, y que esta ocasion no deuia perder, pues como buen Cauallero mostraria su animo leal, en el seruicio del Rey en aquellas alteraciones, su valor, y su prudencia, y que aduertiesse, que estando juntos, y concordados su potencia se aumentaria, pues siendo ellos fieles al Rey, era imposible, que dexasse de acudirles mucho numero de gente con que podrian intentar empresas dificultosas en seruicio de su Magestad, y quietar aquellos Reynos. Llegō en esto al pueblo de Ayabire, a donde todos se hallauan, Martin de Almendras, despachado con la misma embaxada de los de la Villa de la Plata a Peraluarez Holguin, y se ofreciō de lleuar juntamente el recado de los que se hallauan en Ayabire. Andadas treynta y cinco leguas, topō Martin de Almendras con vn Cauallero de Caçeres llamado Sancho Perero, que por orden de Peraluarez Holguin auia quedado a tras con ciertos soldados, para entender, si el Marques le quitaua el cargo: preguntando a Martin de Almendras, que auia de nueuo, dixo, que presto se sabria, y sospechando que fuesse la priuacion de Peraluarez Holguin, que temian, le quitaron el despacho, y el mismo contō lo que passaua, con lo qual Sancho Perero fue tras Peraluarez, y le alcançō en Chuquiabo, y con el alegria del cargo que le ofrecian, braueaua, diciendo, que auia de vengar la muerte del Marques. Gomez de Tordoya con veynte y cinco Castellanos q̄ tenía, se fue a Chucuyto, desde dōde se acordō, por todos, q̄ fuesse el Capitan Castro a solicitar la buelta de Peraluarez, el qual llamandose Capitan General auia leuantado vadera por el Rey, y hecho Alferez della a Martin de Robles,

*Nā Dru
sus, quam
quam ar-
dū sit, eo
de loci po-
tentiā, &
concordiā
esse. Tac.
lib. 1. ann.*

*Peralua-
rez Hol-
guin se lla-
ma Capi-
tā General
del Rey.*

bles, y auendose juntado los vnos, y los otros, acordaron de yr al Cuzco, para assentar aquello, y ponerlo en nombre del Rey, y nombró Peraluarez por Maesse de campo a Gomez de Tordoya, y a Castro por Capitan de los arcabuzeros; y caminando la buelta del Cuzco, determinó de embiar a la Villa de la Plata a Sancho Perero, para que procurasse de persuadir a Pedro Anzurez, que se juntasse con el por lo que deuia al Marques, y para poner en libertad la ciudad del Cuzco, para donde se adelantó Peraluarez con cinquenta caualllos, procurando de tomar en descuydo a la ciudad, porque ya se auian salido della muchos soldados que se auian ydo a los Reyes, en demanda de don Diego, pareciendoles, que para resistir a Peraluarez Holguin eran pocos, y sabiendose, en todo lo que se ha dicho, y la eleccion que se auia hecho de Peraluarez por Capitan General, se recibió mucha pesadumbre, porque ya les parecía, que esto, y lo que auia hecho Alonso de Aluaredo era negocio digno de consideracion, y que no conuenia descuydarse, y así Iuan de Rada, y los demas que tratauan estas cosas yuán mirando, en apercebir fuerças para su defenfa, y conseruacion.

Iuã de Rada trata q se aperci- ba dõ Diego de Almagro.

Capitulo X. Que Peraluarez Holguin entra en el Cuzco, y se haze nõbrar por General: Vaca de Castro llega a Popayan, sabe la muerte del Marques don Francisco Pizarro, y en los Reyes hazen justicia de Antonio Picado.



VY Confusas andauã las cosas en el Pirù, porq los que desseauan la quietud, nõ sabiã a que parte se echar.

Dõ Diego de Almagro publicaua, que tomaua la Governacion para seruir al Rey, y que aguardaua la llegada de Vaca de Castro, para acudirle, y que los de Chile no auian cometido crimen en matar a vn hombre que tenia tiranizados aquellos Reynos, y que no cumplia las ordenes Reales, fino en lo que le daua gusto, ni hazia caso de los buenos seruidores del Rey. Los que tomauan las armas contra don Diego, dezian tambien, que en ello seruian al Rey, teniendo las Prouincias en su seruiçio, y obediencia, defendiendolas de quien las queria tiranizar: pero los vnos, y los otros se mouian por sus interesses, y passiones, siguiendo lo que mas les conuenia, y se arrogauan el autoridat, y los officios, siendo lo mejor, como algunos lo aconsejauan, tener las ciudades, y poblaciones en fofsiego, sin movimiento de armas, hasta que llegara Vaca de Castro, que hallandolas quietas, pudiera facilmente assentar el gouierno, y dara todos satisfacion. En el Cuzco sabido, que Peraluarez Holguin yua a aquella ciudad, se trataua lo que se auia de hazer, porque Gabriel de Rojas, y los Alcaldes, y Regidores, aunque tenian la voz de don Diego, afirmauan, que era para no apartarse del seruiçio del Rey, y parecia les, que auiendo tomado Peraluarez Holguin el nombre de Capitan General sin autoridat Real, nõ lleuaua buen titulo: pero como publicaua el seruiçio del Rey, acordaron de escriuirle que si pensaua entrar en la ciudad, fuef

Gente del Pirù no se mueue a nada sino por sus interesses.

Gabriel de Rojas q escriue a Peraluarez Holguin.

se pacíficamente, porque Gabriel de Rojas no tenia cargo de la ciudad por ningun tirano, sino por el Rey. En fin Peraluarez entrô en el Cuzco, hazien do gran ruydo, porque se pensasse, que lleuaua mayores fuerças, aunque a nadie hizo mal, y luego mandô juntar el Cabildo, y pidiô, que le recibiesen por Capitan General en nombre del Rey, y entretanto que estauan en el Regimiento los tenia cercados con su gente, por lo qual, aunque quisieran sustentarse a Gabriel de Rojas, vista la violencia, le recibieron por Capitan General, y dello se hizo auto, y le pidieron las fianças acostumbradas: pero no las quiso dar, y el nõbramiento se pregonô con trompetas, y atabales, y luego hablô Peraluarez Holguin a toda la gente, y en vn razonamiento que hizo todo inclinado al seruicio del Rey, y resistencia de los tiranos, è inquietos prometió, que no se arrojaría a nada, sino que en todo procedería median te consejo de los mas experimentados, y porque se salieron de la ciudad hasta sesenta Castellanos, embió tras ellos al Capitan Castro, y auendolos alcanzado, prendió como quarenta, porque los otros (por ser de noche) se saluaron, y lleuandolos a la ciudad, mandô Peraluarez, que los dexassen, y se fuesen a donde quisiesen.

*Ratio ne
gotiū non
fortuna
ducat. Sc.
926. ann.
hist. 4.*

*Peralua
rez Hol
guin em
bia a per
suadir a
los de Arc
quipa q̄ se
junté cō el.*

Estando Peraluarez en el Cuzco, a guardando que fuesse el Capitan Pedro Anzures a juntarse con el, supo que en Arequipa auian recebido a don Diego, y embió a Francisco Sanchez su Sargento mayor, para persuadir a los de aquella ciudad que se juntasen con el, pues que sabian cierto, que don Diego era tirano, pues ocupaua el gouerno sin autoridad Real, y porque ruuo auiso, que auia llegado al puerto de Arequipa: yno de los nauios que auia embiado el Obispo de Plasencia, para que passasse el estrecho de

Magallanes, le ordenô, que procurasse de recoger aquella gente, y lleualla a su exercito, y para todo le dio cartas para Christoual de Eruas, que gouernaua en Arequipa, soldado de gran experiencia, y nombre.

En este mismo tiempo auia llegado Vaca de Castro al puerto de la Buena Ventura, desde donde despachô a Cali al Adelantado Sebastian de Belalcazar, auisandole de su llegada, y ordenandole, como Presidente del Audiencia de Panamá, y juez de los Reynos del Pirú, que luego hiziesse lleuarse de Popayan a Cali al Adelantado Andagoya, y alli le aguardasse, porque haria justicia a entrambos, y que esto era lo que conuenia al seruicio del Rey. El Adelantado Belalcazar que estaua de partida para Cartago, al momento ordenô a su Teniente Francisco Garcia de Touar, que embiasse a Cali al Adelantado Andagoya, y embió a Vaca de Castro mucha prouision de comida, y todo lo demas que auia menester para el camino, en el qual se detuuvo treynta dias, porque yua tan enfermo, que se pensô que muriera en Cali, a donde fue bien recebido. Por euitar escandalo entre los dos Adelantados, los mandô, que no contendiesen de ninguna cosa, y despachô al Quito, para que se tuuiesse noticia en el Pirú de su llegada, y despues de auerse detenido tres meses en Cali por la enfermedad, dio licencia al Adelantado Andagoya, para que fuesse a presentar en el supremo Consejo de las Indias, y se partiô para Popayan, que está veynte, ô veynte y dos leguas de Cali. En Popayan fue bien recebido, y aunque Lorenço de Aldana con la llegada de Gonçalo Pizarro auia dexado el gouierno de las Prouincias Equinocciales, ô de abaxo, y se auia ydo al Quito, con fin de passar a los Reyes, todauia se detuuvo alli, y como

*Nauio del
Obispo de
Plasencia
q̄ passô el
estrecho
de Maga
llanes lle
ga a Arc
quipa.*

*Vaca de
Castro mã
da a Belal
cazar que
Andago
ya buelua
a Cali.*

*Belalca
zar embia
refrescosa
Vaca de
Castro.*

*Vaca de
Castro lle
ga a Popa
yan.*

Vaca

Vaca de Castro se tardó quatro meses desde la Buena Ventura a Popayan, supo Aldana su llegada, y determinó de yr a verse con el, y caminando a Popayan, le alcanzó vn criado suyo, que le dio nueva de la muerte del Marques, y del fue el primero que

Vaca de Castro sabe la muerte del Marques Pizarro.

Imperiti est, ad omnem vagum rumorem adhibere promptas aures: uia ut ait sapiens, qui leuis est corde, cito credit. Sc. 146. an. 2

Antonio Picado secretario del Marques atormentado y muerto.

la supo Vaca de Castro, el qual, aunque dixo mucho de los meritos del Marques, notaron los malinos que no auia mostrado mucho sentimiento: pero otros dixeron, que lo auia hecho con prudencia, para que nadie le tuuiese por apasionado, y dixo, que no lo creeria hasta tener segundo auiso, y luego despachó al Adelantado Belalcazar, para que dexasse la jornada que hazia a Cartago, y se estuuiese en Cali, hasta saber si la muerte del Marques se confirmaua.

En los Reyes don Diego de Almagro, y Iuan de Rada auian muchas vezes pedido a Antonio Picado, que declarasse a donde estauan los tesoros del Marques, y aunque siempre se excusaua, que no lo sabia, al cabo se llegó a darle crueles tormentos, en los quales dixo, que se preguntasse a Hurtado criado del Marques por ellos; venido Hurtado, dixo, que el Marques no tenia sino lo que se halló en su recamara, y que si otra cosa supiera el lo dixerá; luego le desnudaron para ponerle en el potro: pero Iuan de Rada no consintio, que se le diese tormento, y le dexó yr a su casa, y a Picado (quedando bien atormentado) le mandaron notificar la muerte para el siguiente dia, que eran veynte y nueue de Setiembre, en el qual publicamente le cortaron la cabeça. Acabado con Picado, se dio orden a Alonso de Monremayor, que fuesse a Guamanga, y al Cuzco a leuantar gente, y buscase armas, aunque la intencion de Iuan de Rada, Christoual de Sotelo, y de los otros principales de los de Chile

(como ellos lo afirmauan) no era de resistir, ni desobedecer al Rey, sino en caso que no perdonasse a don Diego, meterse en lo interior de Chile, y entre ellos auia tan grandes soldados, y tan determinados, que quando no huuiera diuision, con qualquiera cosa que emprendieran, salieran honradamente. Buelto el Capitan Garcia de Alvarado de la ciudad de San Miguel, y de Truxillo, vn soldado amigo de Francisco de Chaues auia tomado vna India a otro amigo de Christoual de Sotelo, que era Governador de la ciudad de los Reyes, y como presumia de hombre, que no permitia opresiones, embió a rogar a Francisco de Chaues, que no diese lugar a aquella injusticia, Francisco de Chaues con arrogancia respondió, que la India era del que la tenia, y que no le embiasse ningun Alguazil, porque le maltraria. Sotelo como hombre prudente le embió segundo recado, diciendo, que vna vez se boluiese la India, a quien la poseia, y que el otro pidiese, que se le haria justicia, Francisco de Chaues respondió de la misma manera, y sintiendo Christoual de Sotelo que le tuuiese en poco, dixo publicamente, que le pesaua mucho, que entre ellos se començassen discordias, y que el no auia sido de los que mataron al Marques, y que si seguia a don Diego, era por el amistad de su padre con muy pronta voluntad de ser siempre leal al Rey, y que no pensasse Francisco de Chaues, que porque le faltó la criança, y en el sobró el comedimiento, auia de salir con su intencion, y diciendo esto delante de quatro, ó cinco personas se yua a casa de Francisco de Chaues a sacarle la India, fue de presto auisado dello Iuan de Rada, y alcanzó a Christoual de Sotelo, y le detuuó, y fue a casa de Francisco de Chaues, y le sacó la India, y la dio a su primero

Soldados de Chile q̄ intenció tienen en aquellas rebueltas.

Christoual de Sotelo hombre prudente.

Iuan de Rada soltó el escándalo entre Francisco de Chaues y Sotelo.

posedor con que cessò aquel escan-
dalo por entonçes.

Capitulo XI. Que los Almagros mataron a Francisco de Chaues, juntanse Peranzurez de Camporredondo, y los suyos con Peraluarez Holguin en el Cuzco, y Alonso de Alvarado sale de los Chiachapoyas en demanda de Uaca de Castro.



Vedò Francisco de Chaues tan ofendido de que Iuan de Rada le huiesse sacado la India, que tomò las armas, y cavallo q̄

tania y se fue a dō Diego de Almagro, y dixo, que se lo restituia, porque no queria ser mas su amigo. Esta determinacion procuraron moderar sus amigos representandole, que no hazia bien por tan liuiana, è injusta causa apartarse de tan confirmada amistad, y no aprouechando, quisiera luego Iuan de Rada prenderle por el mal exemplo: pero cuerdamente lo difirio, porque Francisco Nuñez de Pedroso era gran amigo de Francisco de Chaues, y estava como Capitan de los soldados alojado con ellos en su quartel, y juzgò, que auia de yr a socorrer a Francisco de Chaues, desde donde se leuantaria algun inconueniente grande, y sabiendo, que Francisco Nuñez de Pedroso estava en el patio, le rogò, que hablasse a Francisco de Chaues, y le aconsejasse, que no se alargasse tanto, Francisco Nu-

Francisco de Chaues colérico, y arrogante.

ñez subió luego a ello con Iuan de Rada, y hizo el officio delante de don Diego, estando alli algunos Capitanes, y Caualleros, y porñando Francisco de Chaues en su proposito, los preguntò Iuan de Rada: Que les parecia? Respondió Garcia de Aluarado, que pues tan resoluta, y manifestamente auia dicho Francisco de Chaues, que no queria ser amigo de don Diego, que le prendiesse; a lo qual respondió Francisco de Chaues, que pues assi parecia a Garcia de Aluarado, que lo hiziesse luego, y le echasse prisiones; saltò Francisco Nuñez de Pedroso, y dixo, que si prendian a Francisco de Chaues, que tambien le auian de prender a el: no dexò Iuan de Rada passar la ocasion, porque luego los prendio a entrambos, y por ser personas que tenian muchos amigos, los embió a vn nauio, que estava en el puerto con buena guarda, juntamente con el Bachiller Enriquez, que tomaua la defensa de Francisco de Chaues. Otro dia que se supo por la ciudad este caso, huuo muchas porfias, y murmuraciones de los que reprobauan, y aprouauan lo hecho; y porque crecia el rumor, y se temio de alguna grande alteracion; mandaron matar a Francisco de Chaues, y desterrar a Francisco Nuñez. Quando llegó el verdugo hallole arrepentido de lo que auia hecho: pero poco le aprouechò, porque al fin murio, y también su amigo el Bachiller, y a Francisco Nuñez de Pedroso embiaron desterrado en el mismo nauio en que estava embarcada doña Ynes muger de Francisco Martinez de Alcantara, y los hijos del Marques: dixose, que Iuan de Rada se quiso quitar de delante a Francisco de Chaues, porque no embargante que como sagaz lo auia disimulado, estava ofendido del, por auer dicho a Gomez de Aluarado, y a otros, que era cosa contra toda buena conue-

Garcia de Aluarado es de parecer q̄ prendá a Francisco de Chaues.

Francisco de Chaues muerto, y el Capitan Pedroso desterrado

conueniencia, que fuese Iuan de Rada Capitan General, a donde auia tantos, y tan buenos Caualleros, y Iuan de Rada con muchas razones defendia lo hecho, y mostraua, que no se pudo escusar, y con buenos modos representaua a todos la vnion entre ellos, y se la persuadia, y de la discordia certificaua, que naceria su total perdicion, alegando, que el exemplo del castigo hecho, fue muy conueniente.

Malū extremū est discordia rebus turbatis, et in extremū discrimen adducit. Scot. 326. ann. 4.

Lo hecho en el Cuzco por Peraluarez Holguin, y la determinacion de Alonso de Aluarado puso en cuydado a los de Chile, y los mouio a hazer, lo que por entonces no pensauan, y luego trataron de lo que les conuenia, y juzgando, que si dauan más tiempo al negocio feria dar animo a Peraluarez de yr a los Reyes, glorioso de verse Capitan General; despues de muchos consejos determinaron de salir en campaña, y subir a la sierra, è yrle a buscar, y nombrados Capitanes, y oficiales, y apercebidos de armas, y caualllos, querian salir a executar su proposito, y Iuan de Rada en presencia de don Diego de Almagro, dixo a los mas principales, que

Antequē ite, fortuna omnesque tibi ad me struxi, hoc nō vultū, clauibus, aut muris fides, sed doctri- nā. Scot. 344. ann. 4.

los suplicaua, mirassen bien lo que se emprendia, y que todos lleuassen la mira, en no impedir, y estorbar la execucion de tan gran hecho, y que en todo caso procurassen de gouernarse con razon, y consejo, y no dexar tan arduo negocio a voluntad de la fortuna. Antes desto auia llegado auiso a la Villa de la Plata de la muerte del Marques, que causò en los vezinos mucha confusion, especialmente, que el Gouernador Peranzurez auia salido con buen numero de gente, para atrauessar la Cordillera de los Andes, y entrar en la Prouincia de los Xuries, y ver si por alli se podria abrir camino para el rio de la Plata, de lo qual Pe-

ranzurez auia alcançado a tener noticia. Los Alcaldes, que eran Garci Lasso de la Vega, y Luys Perdomo, con Diego Lopez de Zuñiga, Pedro de Ynojosa, Francisco de Almendras, y Iuan de Caruajal, que eran Regidores, y Antonio Aluarez Alguazil mayor, determinaron de embiar con el auiso de aq̃lla nouedad a Marchena, para que alcançasse a Peranzurez, y le rogasse, que boluiesse, pues en aquella necesidad era justo, que todos se hallassen vnidos. Buelto Peranzurez, auia diferentes pareceres en el Regimiento, porque vnos querian por Capitan a Garci Lasso, otros a Diego de Rojas, y Peranzurez dezia, que el cargo le tocava, y creciendo las diferencias, tomò la mano Pedro de Ynojosa, y concluyò, que fuese Capitan Peranzurez, con que se leuantò bandera por el Rey, la qual se entregò a Alonso de Loaysa, y Garci Lasso fue a las minas de Porco, a recoger la plata, gente, y armas que huuiessse; y a este punto llegò Sancho Perero el mensagero de Peraluarez Holguin, el qual boluiò con la resolucion de Peranzurez de juntarse con el, y adereçado todo lo que era menester para ello, dexò en la Villa de la Plata por justicia mayor a Francisco de Almendras, y por Alcalde a Gabriel de Mendoça, y Alguazil mayor a Antonio Aluarez, y saliò con cinquenta y dos de acauallo, entre los quales yuan Garci Lasso, Gaspar Rodriguez Enriquez hermano de Peranzurez, Pedro de Ynojosa, Lope de Mēdieta, Diego Centeno, Luys Perdomo, Alonso de Mendoça, Iuan de Caruajal, Diego de Rojas, Alonso de Camargo, Diego Lopez de Zuñiga, Francisco de Tapia, Diego de Almendras, Hernan Nuñez de Segura, Luys de Ribera, Alonso Perez de Castillejo, Francisco de Retamoso, Hernando de Aldana, y

Villa de la Plata en estas rebeltas de la muerte del Marq̃s toma por Capitan a Peranzurez.

Peranzurez va cò la gente de la Villa de la Plata a juntarse cò Peraluarez Holguin.

Alonso Manjarres, todos personas de cuenta, y por el camino de Atuncolla fue Peranzurez a Arequipa.

Al tiempo que Peranzurez llegó a Arequipa, andaua en aquella ciudad el Sargento mayor Francisco Sanchez de parte de Peraluarez Holguin; y como la entrada fue de noche, disparando arcabuzazos, y haziendo rumor, se comenzó alguna resistencia: pero en conociendose, huuo entre ellos conformidad, y juntos caminaron la buelta del Cuzco, y por auer dexado la vadera Alonso de Loaysa, la tomó Diego Centeno, y llegados al Cuzco, reconocieron por superior a Peraluarez Holguin, y el dio compañías de cauallos a Peranzurez, y a Garci Lasso, y prendio a don Alonso de Montemayor, que alli auia llegado con poderes de don Diego de Almagro, aunque cueradamente no los manifestó, ni hizo más que tentar el animo de Peraluarez Holguin, para que acudiesse a don Diego como amigo de su padre. Alonso de Aluarado permaneciendo en la opinion que se ha dicho, sabido que Garcia de Aluarado boluia de la ciudad de San Miguel a los Reyes, ordenó a Carrillo, a quien se dixo, que auia embiado a Truxillo por gente, y armas, que juntandose con Melchor Verdugo, que estava en Caxamalca, y con Aguilera, que se hallaua en Guamachuco, procurassen de prender, ó matar a Garcia de Aluarado, por ser persona de quien mucho caso hazian los Almagros: pero no halló el recado que quisiera en Melchor Verdugo, ni tampoco se quiso juntar con el mismo Alonso de Aluarado, el qual sabido, que en los Reyes se aparejauan para la guerra, con la gente que tenia fallió de San Iuan de la Frontera, con fin de juntarse con Vaca de Castro,

que dezian, que ya estava en el Quito, y llegó a Cotabamba, a donde paró, pareciendole sitio fuerte, para lo que pudiesse suceder, y embió a solicitar la yda de Vaca de Castro, auisandole, que quedaua alli. Esta salida de Alonso de Aluarado dio mucho que dezir: algunos dixeron, que no se atreuió a estarse en los Chichiapoyas; como hasta entonces auia hecho; sabiendo, que los Almagros salian a la campaña; otros que porque Peraluarez Holguin no le ganasse las gracias con Vaca de Castro, porque la fuerza del ambicion es muy poderosa, y Aluarado era hombre de pensamientos altos, y quisiera ser el primero con Vaca de Castro: era buen Cauallero, y amigo de gloria, el qual auiendo tenido en Cali la nueua de la muerte del Marques por Lorenzo de Aldana, aguardando la confirmacion della; llegaron Ordás, y Iuan de Valdiuieffo vezinos del Cuzco, que yuan de Panamá al Pirú, y Diego Maldonado, y Villalua, y auiendo entendido en la costa la muerte del Marques, y que Vaca de Castro estava en el Quito, se desembarcaron, y le fueron a buscar, y sabiendo, que estava en Popayan, pasaron adelante, y auisaron a Vaca de Castro, que despues de la muerte del Marques, don Diego se llamaua Gobernador, y lo que auia hecho Garcia de Aluarado en Truxillo, y San Miguel, y la muerte de Alonso de Cabrera, y los demas, y la prision del Licenciado Garcia de Leon, y que Garcia de Aluarado auia dado muestras de querer prender al mismo

Vaca de Castro.

tro.

Alonso de Aluarado sale de San Iuan de la Frontera con fin de juntarse con Vaca de Castro.

Gloria à virtute manat, ut a sole lux, & que non est virtutis filia non est optabilis gloria. Scot. 899. hist. 3.

Vaca de Castro tiene la confirmacion de la muerte del Marques Pizarro.

Capit.

Capitulo X I I. Que Vaca de Castro llama al Adelantado Sebastian de Belalcazar, sabida la muerte del Marques: declarase por Governador General del Piru, y el exercito de los Almagros sale de los Reyes.



Artificado Vaca de Castro de la muerte del Marques, y de lo q̄ despues della passaua en el Piru, confiderado, que el sosiego de aq̄llos

Reynos tenia necesidad de la fuerça, aunque no tenia esperiencia de guerra, con su buen entendimiento, y las buenas partes que tenia, se determino de juntar los Capitanes de aquellas Prouincias, y con diligencia embio a llamar al Adelantado Sebastian de Belalcazar, rogandole, que con breuedad fuesse con toda la gente que pudiesse juntar, pues aquella ocasion que se ofrecia era tanto del seruicio del Rey, el Adelantado acetó de hazerle de buena gana, y començo a ponerse en orden, y fue con la gente que tenia, quieren dezir, que no yua de buena gana: pero otros afirman, que si, y que no le peso de la muerte del Marques don Francisco Pizarro, porque, como se ha visto en esta historia, si le pudiera auer a las manos le cortara la cabeza, y que Belalcazar desseaue yr la buelta de Cartago, porque

le dezian, que Iorge Robledo andaua alçado. En fin llego el Adelantado a Popayan, y luego Vaca de Castro mostro la cedula Real que lleuaua, por lo qual se le daua facultad, para tomar la Governacion de los Reynos del Piru, en caso que muriesse el Marques, y obedeciendola el Adelantado Belalcazar, y con su exemplo, quantos se hallaron presentes, se consultaue sobre lo que se auia de hazer, atento que don Diego tenia ocupado el Gouierno: a vnos parecia, que Vaca de Castro se boluiesse a Panamã, y hiziesse armada, y con ella fuesse a los Reyes muy poderoso, para echar de alli a don Diego, confiado que la ciudad le obedeceria, y ayudaria a ello. Otros contradiziendo este parecer, aconsejauan, que sin dar lugar a la dilacion que traia el yr a Panamã, (que tenian por danosa,) porque don Diego se reforçaria siempre, luego se fuesse al Piru, a dode le acudiria tanta gente, que bastaria para vencer a don Diego, y tomando Vaca de Castro este parecer, como mas breue, determino de passar al Quito, y en Pasto fue bien recebido, y se juntaron soldados para yr en su compania, y ya en el Quito se auia visto la cedula que tenia para gouernar, y al Capitan Pedro de Puelles, que era Governador, la obedecio, y recibio por superior a Vaca de Castro, y al mismo tiempo llego el mensagero de Alonso de Aluarado, auisandole de lo que passaua, y del estado en que quedaua, y solicitando su yda, de que mucho se holgo Vaca de Castro, pareciendole, que sus cosas tomauan buen principio, para lo que le conuenia, y boluio a despachar a Alonso de Aluarado, agradeciendole la buena voluntad que mostraua al seruicio del Rey, y embiandole traslado de la Cedula Real, que tocaba

Adelantado Belalcazar llega a Popayan llamado de Vaca de Castro.

Vaca de Castro de termina de yr luego al Piru.

Pedro de Puelles Governador del Quito obedece a Vaca de Castro.

Ad militiam gloriae sequenda, non solum sufficit magni esse praetor, sed oportet, quod clementia, temperantia, et ceteris bonis artibus praestet, Scot. 185. an. 2.

ua a ser Governador de aquellos Reynos, certificaua, que con breuedad seria con el.

Despachó assi mismo Vaca de Castro a todas las Ciudades del Pirú; auisando de su yda, y de como era Governador, a la Ciudad del Cuzco embió a Gomez de Rojas, a la ciudad de Santiago de Guayaquil a Iuan de Valdiuieffo, y tambien a la ciudad de San Miguel, al Capitan Pedro de Puellés a la ciudad de Fruxillo, y a la de los Reyes al Capitan Pedro de Heredia. Y de Puerto Viejo, Guayaquil, San Miguel, y otras partes le acudia gente, y los que auian estado neutrales se declarauan por el, y porque le pareció, que Gonçalo Pizarro por el desseo de la vengança de su hermano se auia de juntar con el, y siendo, como era poderoso, lo tenia por conuiniente: y auiendo sabido, que andaua en el descubrimiento del Valle de la Canela, y que tenia consigo muy buenos soldados, embió a Gonçalo Martin vezino del Quitó con treinta cauallos, para que le buscasse, y de su parte le rogasse, que boluiesse luego a darle fauor, para castigar la muerte de su hermano, aunque Gonçalo Martin no le halló: y algunos dixeron, que Lorenzo de Aldana aduirtió a Vaca de Castro, que no llamasse a Gonçalo Pizarro, porque daria materia a los de Chile de tenerle por sospechoso: pero el quiso assegurar-se lo mejor que pudo, por lo poco que halló, que auia que confiar en la firmeza de la gente de las Indias, especialmente en negocios de guerras ciuiles. Despachó tambien, llamando al Capitan Pedro de Vergara, que andaua en los Bracamoros conquistando, y Sandoual con diez cauallos atrauessó por Chaparra, y por los Paltas, que estauan alçados, y llegó a Pedro de

Vaca de Castro é-
bia perso-
nas a to-
das las ciu-
dades del
Pirú.

Vaca de Castro é-
bia llama-
r a Gon-
çalo Piza-
rro, y a Pe-
dro de Ver-
gara.

Vergara, el qual ofrecio de yrle a ser uir. En el Cuzco auiendo sabido, q Vaca de Castro estava ya en el Quitó, y hallandose Peraluarez Holguin con trecientos cauallos y infantes, determinó de salir en campaña, dexando el mejor recado que pudo en la Ciudad, con proposito de juntarse con Vaca de Castro, y si ropasse a don Diego pelear con el. Salido este exercito del Cuzco, fue a Guamanga, y Basco de Gueuara se ausentó, y dexando aquella Ciudad en el seruicio del Rey, passó el exercito adelante por el camino Real de los Ingas, y quiso luego Peraluarez Holguin, que todos los oficiales, y soldados otra vez le jurasen por Capitan General, y aqui tuvieron su cõsejo, sobre lo q se auia de zer: los mas animosos querian, que se fuesse a buscar a don Diego, y pelear con el: porque si le vencian (como confiauian) la gloria de aquella victoria seria sola de aquel exercito, y el Rey se tendria dellos por seruido: los que eran mas cuerdos, dezian, que los de Chile eran valientes soldados, y tenian muy buenos Capitanes, y que no estando reconocido el exercito de don Diego, ni el numero que le auia de soldados, era temeridad empenarse, por yrle a buscar a donde con manifesto peligro se auia de pelear, sin poderlo escusar, y que por tanto era mejor buscar a Vaca de Castro: pues con aquella color podian con reputacion escusar el riesgo de la batalla, y ver los despachos, y poderes que lleuaua, y siendo bastantes juntarse con el, con que su justicia yria mas fundada, y sus fuerças serian mayores, y q este juyzio era el mas seguro para ellos, y para el seruicio del Rey.

De todo erã auisados los Almagros, aunq entre ellos no auia mucha cõformidad

midad: pero buen desseo de llevar a delante su proposito, porque Gomez de Alvarado, y Iuan de Saavedra estauan sentidos, de que Iuan de Rada, que auia sido vn particular soldado, fuesse General, puesto que no le faltaua prudencia, y valor para cosas grandes, y aunque se hallauan en algunas consultas, andauan tibios: disputauase sobre lo que se auia de hazer, y como el intento general no era de apartarse de la obediencia del Rey, sino salvar la culpa de la muerte del Marques, discurrían sobre los medios que auian de tener para dilatar qualquier castigo, que sobre ellos viniessse, confiando, que el mejor medio para que el Rey los perdonasse, era el tiempo, y para ello tenian muchos por el mejor expediente, salir al encuentro a Vaca de Castro, y apoderarse del, porque desta manera, ni Alonso de Alvarado, ni ninguno de los otros que contra ellos se auian declarado, los podrian resistir, y que teniendo la tierra toda a su deuocion, y dando al Rey la deuida obediencia, no les podia faltar el perdon, y la gracia. Otros, de los quales era el principal Christoual de Sotelo, contradexian este parecer, afirmando, que era muy descubierta desobediencia al Rey, yr contra su Governador, y juez, y que era mas sano consejo buscar a Peraluarez Holguin, como a hombre que por su autoridad se auia hecho General, y pelear con el, pues ya sabian las fuerças que lleuaua, y vencido, meterse en el Cuzco: y desde alli estar a la mira de lo que hazia, y como trataua, y gouernaua los negocios. Finalmente determinaron de salir de la ciudad de los Reyes, y embiaron a Xauxa doze soldados, para que mantuuiesse en fê a los Guancas, y apercibiesse bastimento, y auisassen de lo que se entendiesse de Peraluarez Holguin. Y dexando

por Governador en la Ciudad a Iuan Alonso de Badajoz, salieron della, y a legua y media nombraron por Alferrez general a Xuarez: Iuan de Oleas Sargento mayor: a Christoual de Sotelo, Garcia de Alvarado, y Iuan Tello eligieron para Capitanes de cauallos: a Diego de Hozes, Martin Cote, y Cardenas nombraron por Capitanes de infanteria. Era toda la gente quinientos y diez y siete Castellanos muy luzidos, y bien armados: los ciento, y ochenta de acuallo: los otros eran infantes, armados de picas, y arcabuzes, lleuauan cinco piezas de artilleria. El General Iuan de Rada, como era hombre de edad, aunque robusto, y auia vn año que no se quitaua las armas, adolecio de quebrantado, y no se hallando para gouernar, (cosa que fue la total perdicion de don Diego,) le rogô, q̄ en su lugar gouernasse Christoual de Sotelo, y Garcia de Alvarado, consejo que fue muy pernicioso, y desde Xauxa se boluieron con licencia de don Diego el Fator Illan Suarez de Carauajal, Gomez de Alvarado, Iuan de Saavedra, y Diego de Agüero, porque yuan continuando los auisos, que Vaca de Castro gouernaua, y luego se passaron otros, y otros acudian a don Diego.

Soldados de Chile salen de la ciudad de los Reyes

Iuã de Rada muy doliente.

Nihil eorū Vitelliano saltebat, crebris, vt in ciuili bello trāsfigijs. Tac. hist. 2.

Capitulo XIII. Que los Almagros quisieron dar batalla a Peraluarez Holguin, y lo estoruò Iuan de Rada: y Peraluarez caminana por la Sierra, en demanda de Vaca de Castro, y los Almagros para el Cuzco.

EN



N Auiendo jurado a Peraluarez Holguin por General segunda vez, determinô de acercarse a Xauxa, a donde los doze soldados, que auia embiado don Diego, no pudieron acabar con los Guancas, que estuuiesen de su parte, antes auisaron a Peraluarez de lo que alli se hazia, y por esto mandô a Gaspar Rodriguez Enriquez, que con algunos cauallos fuesse a ver lo que auia en Xauxa, y dando de noche sobre los soldados de don Diego, los prendiô, y lleuô al exercito, y Peraluarez mandô ahorcar a dos, y soltô a los demas, ordenandolos, que dixessen a don Diego, y a los de su opinion, que se contentassen con el daño que auian hecho, y que no hizicssen mas, pues no les podia saltar el castigo, y que el se yua camino de Caxamalca, por no pelear con ellos, no por miedo que los tenia, sino para darlos lugar a conocer su yerro, y pedir perdon al Rey. Los de Chile, que ya tenian auiso de Peraluarez Holguin, con buena orden caminauan la buelta de Xauxa, y supieron el numero de gente que lleuaua, y que yuan presos con ellos don Alonso de Montemayor, y Basco de Gueuara. Iuan de Rada, aunque yua muy enfermo, supo que Peraluarez yua la buelta de Bombon de vna espia, y porque no queria, que se dieffe batalla, siendo su intencion de no ofender el seruicio del Rey, ni hazer cosa, que pareciesse yr contra el, mandô que se callasse: pero como llegaron los soldados, a quien auia dado libertad Peraluarez Holguin, y refirieron quanto los auia dicho, Christoual de Sotelo cayô en la cuenta, de que los enemigos, diziendo verdad, los querian engañar, y que sin duda se yuan a juntar con Alonso de Aluarado, y que por vn atajo que auia,

le parecia, que los alcançassen, y peleassen con ellos, en que mucho acertaran: pero Iuan de Rada lo contra dixo, y aconsejô, que fuesse a Xauxa, pues auia tiempo, para seguir a Peraluarez: aliende, que llegar a las manos tan presto, era mostrar mucha ira, y conuenia en todo caso excusar crueldades, y demostraciones dellas, confiando que el tiempo descubriria algun medio para sus cosas. Y pareciendo a Christoual de Sotelo, que auia confuscion, gouernando el Campo el, y Garcia de Aluarado, dexô el cargo, diziendo, que lo hazia para mayor bien de todos, pues el verdadero gouierno auia de ser por vna sola cabeza: y aunque se recibio dello mucho sentimiento, porque era bien quisto, y Cauallero de prudencia, todos loaron su determinacion por el bien comun: y asy quedô solo en el gouierno del exercito Garcia de Aluarado. Peraluarez Holguin caminaua con alegria, pareciendole auer hecho mucho por auer pasado sin peligro el valle de Xauxa, y marchaua con gran orden. Los de Chile llegados a Xauxa, tratauan sobre lo que auian de hazer, y conociendo la buena ocasion que auian perdido, acordaron de cobrarla, yendo a la ligera siguiendo a Peraluarez, y dando en la cola de su exercito, hazer algun buen efeto: pero las aguas, y crecientes de los rios, y la falta de comida, (porque los Indios por estos mouimientos auia alçado la vitualla) los estoruarô, que lo pudieffen hazer.

Visto que Peraluarez no podia ser alcançado, aunque en su bagage hizieron daño, acordaron los de Chile de yr a Guamanga, y passar al Cuzco, y engrossar el Campo con la gente que alli pudieffen auer, y proueerse de mas artilleria, y entre tanto ver como entraua Vaca de Castro,

Iuan de Rada no quiere que se de batalla a Holguin.

Christoual de Sotelo es de parecer de dar batalla a Holguin.

Prudentia pars est exuere ferociam & seueni fortune submittere animu, ita tamen quod festamur & non fragamur. Sco. 184. ann. 2.

Qua potest esse victoria spes, in illo exercitu, quia pluribus ducibus regitur. Sco. 178. hist. 2.

Soldados de Chile determinan de yr al Cuzco.

Castro, que hazia, y si se juntaua con los Pizarros, ô se mostraua neutral, y desseauan sobre todo auer a las manos a Gomez de Tordoya, por auer sido la causa que Peraluarez juntaſſe aquel exercito, y luego murio en Xauxa Iuan de Rada, con general sentimiento de todos, cuya prudencia echauan de ver la falta que los hazia. Fue fielissimo amigo del Adelantado dō Diego de Almagro, y el verdadero amparo de su hijo, era natural de la Mōtaña de Castilla de noble gēte. Peraluarez en esto caminaua, como hōbre seguido sin detenerse por muy asperas sierras con grandes frios, y passando con mucho trabajo grandes rios, pero con gran animo de sustentar lo que auia començado. Y como los Indios son noueleros, y mentirosos, dauan a entender, que los de Chile seguian el exercito, y que adelante se auian descubierto vanderas, y desta manera (aunque en orden) yuan con trabajo, y por no auer puentes, se ahogauan en los rios algunos hombres, y caualllos. Llegado el exercito a Tambo, casa fuerte de los Ingas en medio de Xauxa, y Caxamalca, quiso Peraluarez Holguin que alli se hizieſſe alto, para que la gente, y los caualllos, que yuan fatigados, descansassen, y embiaron a Diego de Torres, Iuan Alonso Palomino, y a Luys de Leon a Vaca de Castro, para que le dieſſen cuenta de lo que auian hecho, y el los embiaſſe orden de lo que auian de hazer, y que passando por donde estaua Alonso de Aluarado, le persuadiessen, que se fueſſe a juntar cō ellos, pues todos andauan en seruicio del Rey, y la causa era vna: pero Alonso de Aluarado no quiso salir de donde estaua, porque cada vno queria ser cabeça, no le pareciendo dignidad suya sujetarse a Peraluarez Holguin, el qual caminando con gran trabajo, llegó a la Prouincia de Guai-

las, y paró en Guaraz, a donde hallaron mucho bastimento. Y alli despues de muchos pareceres, acordaron de esperar la respuesta de Vaca de Castro, por no andar gastando la vitualla de las Prouincias.

No auiendoſe querido juntar Alonso de Aluarado con Peraluarez Holguin, boluio a despachar otro mensagero a Vaca de Castro, rogandole, que se dieſſe priessa, y que no se curasse de juntar fuerças, porque con las suyas, y las de Peraluarez Holguin, podia bastantemente mostrar la frente a don Diego, el qual pues que auia ydo al Cuzco, no era bien darle lugar, para que se reforçasse, y luego falió de su puesto, lo que hasta entonces no auia hecho, y caminó la buelta de Guaylas, y paró vna jornada del exercito de Peraluarez Holguin, y así estauan los dos Campos esperando a Vaca de Castro. Dixeron muchos, que el mouimiento de Alonso de Aluarado fue, porque Vaca de Castro no le pospusieſſe a otro en la preeminencia, ni en la honra. Y don Diego caminaua al Cuzco, como lo auia determinado, y pareciendo, que era bien que Garcia de Aluarado fueſſe con cien caualllos, y cien infantes a los Reyes, para llevar hierro para labrar armas, lo estoruó Christoual de Sotelo, diziendo, que si aquellos soldados entrauan en la ciudad, auia de suceder algun desman, saqueandola, ô haziendo otra cosa indecente, y porque el vigor de la mocedad daua gusto a todos. Por la muerte de Iuan de Rada, de la qual se hizo muy gran sentimiento, nombraron por Capitan General a Garcia de Aluarado, y por Maesſe de Campo a Christoual de Sotelo, el qual ordenaron, que con veynte caualllos fueſſe al Cuzco, para assegurar la Ciudad, y dar a entender, que no yuan

Iuã de Rada muere

Peraluarez Holguin paró en Guaylas para aguardar a Vaca de Castro.

Alonso de Aluarado va con su Campo a Guaylas, y cercado de Holguin paró.

Dō Diego nõbra por su teniente a Garcia de Aluarado, y por Maesſe de Campo a Christoual de Sotelo.

yuan con intento de vsar violencia, si-
no ganar voluntades, de que pesò mu-
cho a Garcia de Aluarado, porque
quisiera aquella jornada: y desde en-
tonces procedia tibiamente en las co-
sas de don Diego: y passando Christo-
ual de Sotelo por Guamanga, dexò
aquel pueblo bien dispuesto. Entre tan-
to auia llegado al Cuzco con grandes
peligros Gomez de Rojas, y presen-
tadas las prouisiones, fue recebido Va-
ca de Castro por Governador, y dan-
do la vara de Teniente de Governador
al Licenciado de la Gama, y de
Alguazil mayor a Bernardino de Me-
lla, se boluia a Vaca de Castro, y en
Marais, como quarèta leguas del Cuz-
co, topò con Christoual de Sotelo que
que le prendio, y boluio al Cuzco, y
entrado en aquella ciudad, quitò las
justicias, y puso otras por don Diego
de Almagro, y tomò los dineròs de
Francisco Caruajal de Machicao, y
de otras personas que yuan con Peral-
varez Holguin, para los gastos de la
guerra, y luego embio a los Charcas a

Gomez
de Rojas
llega al
Cuzco, y
se admiti-
e las prou-
isiones de
Vaca de
Castro.
Christo-
ual de So-
telo prède
a Gomez
de Rojas.

Diego Mendez con algunos cauallos,
è infantes, para que pudiesse la villa de
la plata en la deuocion de don Diego,
pues caia en la Governaciõ de la Nuc-
ua Toledo, q̄ por titulo Real le perte-
necia, y no pudiendo resistir los de la vi-
lla de la Plata a Diego Mèdez, se ausen-
tarõ Antonio Alvarez, y Luis de Villa-
nueva, y otros, pero auiendolos pren-
dido, y assentado las cosas de la villa,
conforme a su voluntad, se fue a las mi-
nas de Porco, y tomò mas de sesenta
mil pesos de oro, que alli auia, y los
cauallos, y armas que hallò, y se bol-
uio al Cuzco de donde auiendo Chris-
toual de Sotelo hecho muchas pre-
guntas a Gomez de Rojas, diciendo,
que los recados que lleuò de Vaca de
Castro eran falsos, le embiò a don Die-
go de Almagro, que estaua en Vilcas,
y quiso saber del muchas cosas de Va-
ca de Castro, teniendole preso, porque
no auisasse de lo que auia visto en
su exercito, y despues de muchos
dias le soltò en el
Cuzco.

Fin de la Sexta Decada.

EN MADRID.

Por Juan de la Cuesta:

Año M. DC. XV.

EN MADRID.

Por Juan de la Cuesta.

AÑO MDC. XLV.

TABLA DE LAS COSAS MAS notables contenidas en esta Sexta Decada.

A.



Barcas hazen los Castellanos de las corazas de las sillas. 236.
Adelantado Almagro se arrepiente, de auer hecho la jornada de Chile. 22.

Sale de Arequipa. 23.
Embía al Capitan Ruy Diaz a Mango. 24.
Que embía à dexir a Mango, y su respuesta 23.
Trata de verse con el Inga. 25.
Responde al Capitan Indio. *ibid.*
Va al Cuzco. 29.
Encomiendase a los suyos. *ibid.*
Llama a Iuan de Saauedra, que se junte con el. 31.
Pide a los del Cuzco, que en virtud de sus prouisiones le reciban. 31.
No quiere suspension de armas. 32.
Embía a tomar lengua de Aluarado. 36.
Sabe que està en Abancay Aluarado. 36.
Pide consejo en lo que deue de hazer. *ibidem.*
Gana la puente de Abancay. 43.
Habla a Alonso de Aluarado. 44.
Su gente buelue al Cuzco. 46.
Sigue en todo el parecer de Diego de Aluarado. 49.
Que espediente ofrece. 54.
Escrive a don Francisco Pizarro. 55.
Que dize a sus Capitanes. *ibid.*
Sabe la soltura de los presos. 57.
Ofrece de poner sus diferencias en manos de arbitros. 59.
Nombra arbitros de su parte. 59.
Nombra arbitro al Padre Bouadilla contra el parecer de sus amigos. 64.

Que dexia el exercito por la sentencia del Prouincial. 75.
Siempre inclinaua a la paz. *ibid.*
Responde a la cedula Real. 80.
Habla a Orgoñez. 82.
Responde al requerimiento de Pizarro. 86.
Se resuelue de yr al Cuzco. 119.
Haze ofrecimiento, para que le sean fieles. *ibid.*
Manda cortar la cabeça a Villegas. 120.
Pide parecer en lo que se deue de hazer contra los Pizarros. 120.
Se halla muy doliente. 121.
Habla a sus Capitanes. 122.
Preso. 127.
Que dize a Hernando Pizarro. 136.
Dexa la gouernacion a su hijo. 137.
Dexa por heredero al Rey. 137.
Adelantado Belalcaçar llamado de Vaca de Castro. 297.
Administracion de la justicia como se auia de hazer. 101.
Aldaña que responde a Hernando Pizarro. 30.
Almagros aseguran de nuevo al Adelantado. 29.
Resuelue de yr a la ciudad de los Reyes. 55.
Refuerçan la sierra de Guayatara. 102.
Acuerdan de retirarse. 102.
Aguardan a los Pizarros, para darlos batalla. 113.
Alcançan su bagage, y pierden ocasion de vitoria. 114.
Que consejo toman, sabido lo que hazen los Pizarros. 115.
Proponen lo que se deue hazer contra el enemigo. 118.
Pierde grã ocasion cõtra sus enemigos. 120.

Tabla de la

- Se animan a la batalla.* 123.
Se queixan al Rey de los Pizarros. 142.
Temerosos que se descubra su conjuracion.
 281.
Desconformes por el desseo de mandar.
 288.
Alarcon procura de amansar a los Indios.
 263.
Prosigue su descubrimiento. 269.
*Halla veinte y tres lenguas diferentes en
 vn rio que descubre.* 271.
*Passa vn grado mas adelante que las naos
 del Marques del Valle.* 273.
*Alonso de Aluárado sale en Andaguaylas
 contra los de Chile.* 35.
*Embía al Governador la carta de Hernan-
 do Pizarro.* 37.
Está con cuidado. 37.
Habla a los de su Campo. 41.
Ordena su gente. *ibid.*
Es preso. 43.
Pelean con los Indios. 58.
*Lleua a los Reyes a don Diego de Alma-
 gro el moço.* 127.
Va a los Chichiapoyas. 164.
Va a la Prouincia de los Motilonés. 181.
Llega a Guaylas con su Campo. 301.
Alonso de Mercadillo va a los Chupachos.
 128.
*D. Alonso Enriquez manda el Rey, que ven-
 ga a Castilla.* 143.
*Alonso Palomino va descubriendo, y no halla
 comida.* 160.
*Alonso de Cabrera se arma contra los Alma-
 gros.* 287.
*Aluárados hermanos llegan al Campo de A-
 lonso de Aluárado.* 39.
*Contradixen la yda a la ciudad de los Re-
 yes.* 46.
*Aluárado, y Pizarro se sueltan, y prenden a
 Gabriel de Rojas.* 57.
Ambicion de Pizarro, y Almagro. 63.
Que es, y sus efectos. 175.
Amazonas adonde dexian, que estauan.
 251.
*Amenazas de vn señor a los Castellanos del
 Nuevo Reyno.* 91.
Amigos de Almagro se queixan en la Corte
- de la crueldad con el yfada.* 182.
Que le aconsejan. 49.
*Amonestacion de algunos a Hernando Piza-
 rro.* 117.
Andres de Cereceda hombre cruel. 15.
*Angustias y trabajos de la gente de Pedro de
 Candia.* 130.
*Antonio Sedeño con el castigo deshaze vn
 motin.* 95.
Muere, y los soldados nombran Governador.
 153.
*D. Antonio de Ribera Macffe de Campo de
 Gonzalo Pizarro.* 232.
Antonio Nauarro juez de Venezuela. 151.
*D. Antonio de Mendoza cuidadoso en la con-
 uersion de los Indios.* 156.
*Prohibe el alquilarse los Indios, para car-
 garse.* 156.
Que ordena a fray Marcos de Niza. 20.
Antonio Picado hombre imprudente. 277.
Atormentado, y muerto. 293.
*Aposentadores Briones, y Carnajal que den
 posada a Hernan Pizarro.* 256.
*El Consejo de las Indias los da ayuda de co-
 sta.* 256.
Armas se labran a priesa en los Reyes. 63.
Concedidas a don Francisco Pizarro. 86.
Deotan nobleza. *ibid.*
Arma Prouincia muy grande, y rica. 221.
Armada que va a la Florida, llega a Cuba.
 207.
*Arcabuzes, y ballestas despenden a Orellana
 de los Indios.* 249.
Arrogancia del Licenciado Nauarro. 152.
Arroyo de los Coraçones, porque assi llamado.
 263.
*Asiento entre Pizarro, y Almagro se dessea,
 que tenga efecto.* 63.
*Asiento nuevo que se propone con las dife-
 rencias de los Governadores.* 76.
*Assuncion está en veinte y cinco grados, tre-
 cientas leguas de la boca del rio de la Pla-
 ta.* 100.
*Astucia de Orgoñez contra Hernando Piza-
 rro.* 119.
Atacama gran despoblado. 23.
*Auertencias sobre mirar adonde caya el Cuz-
 co.* 39.

sexta Decada.

Auto que declara el Prouincial Bouadilla.

80.

Auto contra el Adelantado Almagro. 84.

B.

Baltassar de Gallegos entra por la Florida, à descubrir. 209.

Fr. Bartolome de las Casas solicita el bien de los Indios. 197.

Viene a Castilla en defensa de los Indios. 15.

Bariquiximeto le halla Federman en la jornada que haze al rio grande. 2.

Basco de Quiroga va à visitar al Reyno de Mechoacan. 256.

Batalla de Abancay. 43.

Bascosidades que se comen en Popayan. 159.

Bastimentos que hallan los Castellanos. 162.

Batalla con los Indios en Tunja. 90.

Batalla de los Indios con Gonçalo Pizarro. 178.

Batalla de las salinas. 125.

Batalla de los Paçzes contra los Castellanos. 225.

Batalla de vn nauio Castellano, y vn Frances. 207.

Belalcazar puebla a Santiago de Cali. 96.

Entra en Arma, y Anzerma. 97.

Puebla a Timana. ibid.

Va continuando su descubrimiento. ibid.

Que intencion lleuaua en sus descubrimientos. 141.

Descubre a la gente de Gonçalo Ximenez. 147.

Federman pretendia tener derecho al descubrimiento del Nueuo Reyno. 147.

Federman, y Quesada se encuentran, sin saber vno de otro. 170.

Remiten al Rey sus diferencias. ibid.

Viene a Castilla. ibid.

Embia refrescos a Vaca de Castro. 292.

Prende a Andagoya. 244.

Belzares porque no pueblan en Venezuela, y el daño que dello se sigue. 152.

Blasco Nuñez Vela va a Nombre de Dios con armada, por los tesoros del Pirù. 280.

Bogotá señor muy poderoso. 5.

Bogotá Prouincia poderosa. 148.

Bolcan de Masaya como es. 145.

Se vea, si es metal la masa que en el arde. 145.

Breues Apostolicos con facultad a los Obispos de dispensar in vtroque foro con los naturales. 19.

Buenos ayres se despuebla. 196.

Buelue a Nucua España la nao Santa Agueda, y Francisco de Vlloa se pierde. 262.

C.

Cabo de la Vela porque no se puebla. 1.

Cabeça de Vaca se haze mercader en la Florida. 6.

Topase con Orantes, y Castillo. 7.

Sus compañeros se huyen de los Indios de la Florida. 7.

Sand a vn Indio casi muerto. 8.

Haze vna gran cura a vn herido. 10.

Que dexia a los Indios, y como le ayudò Dios con ellos. 12.

Sus compañeros hallan mejor tierra. 11.

Sale a Nueua España. 13.

Sus compañeros aportan a Culiacan. 13.

Que dixè a los Indios de Culiacan. ibidem.

Sus compañeros llegan a Mexico. 14.

Orantes llega a Castilla. 14.

Caceres amonesta a los de Cerquin, que obedezcan. 106.

Cazique de Apalache se escapa de los Castellanos. 217.

Cali ciudad admite por Governador a Pasqual de Andagoya. 22.

Camino del Nueuo Reyno al rio grande por donde se descubre. 146.

Camino por tierra para Chile. 23.

Candia con su gente sale al Collao. 131.

Encamina se para el Cuzco. 132.

Canelos arboles como son. 232.

Capitan Indio que dixè al Adelantado Almagro. 25.

Capitanes del Campo de Pizarro escriuen a Almagro. 79.

Capitulos assentados para la libertad de Hernando Pizarro. 77.

Tabla de la

- Capitulos que se proponen para el concierto de Pizarro y Almagro. 82.
- Capitan Valenzuela va a las minas de las esmeraldas. 89.
- Capitan Cardoso va en demanda del señor Tunja. 90.
- Halla en Tunja gran riqueza. 90.
- Capitan Miguel Muñoz mudó la ciudad de Cali. 96.
- Capitan Caceres va contra Lempira. 101.
- Capitanes Almagros aconsejan, que se rebuelva sobre los Pizarros. 113.
- Capitanes que van al descubrimiento con Pedro de Candia. 128.
- Capitan general de la Española el Almirante don Luis Colon. 256.
- Capitan prudente no deve de llevar ningun soldado descontento. 173.
- Capitanes que andavan en los Charcas con Gonzalo Pizarro. 177.
- Capitanes que van a la Florida. 206.
- Cartago porque así llamada. 227.
- Carta del Rey a don Francisco Pizarro. 78.
- Cargos contra el Adelantado Almagro. 133.
- Castellanos en la Florida sanan a los enfermos en virtud de la señal de la Cruz. 6.
- En numero doze buscan a Cabeça de Vaca en la Florida. *ibid.*
- De la Florida pasan adelante su camino. 8.
- Afligense del daño de los Indios. 9.
- Son muy acompañados de los Indios. 10.
- Hallan la tierra de las Vacas. 11.
- Castellanos de Honduras piden socorro a Alvarado. 15.
- Desamparan la tierra. 16.
- Castellanos del Cuzco que recaudo embian a Mango. 24.
- Castellanos de Sedeño pasan grandes trabajos. 154.
- Remedian la hambre. 154.
- Pelean vnos con otros. 155.
- Van comiendo los cauallos. 162.
- Corridos de auer comido carne humana. 171.
- Pelean con los Indios de las Barbacoas. 190.
- Pelean con los Indios Floridos. 204.
- Retiranse a la sorda. 226.
- Mueren de comer malas yeruas. 263.
- Castillo hallò rastro de Christianos en su peregrinacion. 12.
- Castillo y Estevanico se quedan en Mexico. 14.
- Castillos y casas fuertes no son necessarios en lo interior de Nueva España. 105.
- Caualleros que van a las vistas de Mala con el Adelantado. 69.
- Cedula Real cerca de no impedir a nadie la venida a Castilla. 117.
- Ceguedad del Capitan Villadiego. 176.
- Chancilleria Real se pone en Panama. 143.
- Christoual de Sotelo quiere hazer frente a los Pizarros. 112.
- Hombre prudente. 293.
- Prendè a Gomez de Rojas. 302.
- Quiere pelear con Holguin. 300.
- Christoual de Heruas aconseja, que los Almagros se hazgan fuertes en el Cuzco. 121.
- Que aconseja a los Almagros. 121.
- Chupachos apretados de Mercadillo piden paz. 164.
- Chuquisaca sitio adonde se fundò la villa de la Plata, y sus calidades. 18.
- Cibola, y su tierra que cosa es. 263.
- Ciudad de Almagro se puebla en Chinchu. 38.
- Ciudad de Gracias de Dios como esta situada. 103.
- Coga yerua porque la usan los Indios. 97.
- Comision general al Obispo de Panama. 60.
- Comision de don Francisco Pizarro a Lorenço de Aldana. 115.
- Comense los hombres vnos a otros. 161.
- Como hazian la sal. 108. (289.
- Comendador de la Merced alborota al Cuzco.
- Consejo de las Indias porque mandò diuidir las Governaciones de Pizarro y Almagro. 61.
- Consejo de Estado solia declarar las competencias de jurisdiccion. 199.
- Consejo q dan los Almagros al Adelantado. 64.
- Concierto nuevo entre los Governadores. 76.
- Contradicion al parecer de Orgoñez. 118.
- Conjuracion para matar a Hernando Pizarro. 132.
- Consideraciones viles en la Historia. 138.
- Concierto que se haze entre don Pedro de Alvarado y Montejo. 194.
- Confusion de Peranzures por no hallar tierra poblada. 161.

sexta decada.

Conjurados entran en casa del Marques Pizarro. 283.

Matan al Marques. 284.

Quieren por Governador a don Diego de Almagro. 286.

Costumbres de algunos Indios Floridos. 9.

De la gente de la Buena tierra, que descubrio Cabeça de Vaca. 12.

Criollos llaman a los nacidos de padre, y madre Castellanos. 197.

Crueldad escurece todas las otras virtudes. 133.

Crueldad de Gonçalo Pizarro con los Indios de la Canela. 232.

Cuidado del Consejo de las Indias en las cosas del gouierno Espiritual, y temporal. 104.

Cuidado del Rey en el buen tratamiento de los Indios, y su instruccion. 144.

Cuzco se manda boluer a Pizarro. 74.

D.

Declaracion de los Pilotos sobre el altura de Mala, y Santiago. 72.

Desseo grande del Rey en lo que toca a la conuerfion de los Indios. 21.

Descontento de Alonso de Aluarado en el Cuzco. 28.

Despueblan la ciudad de Almagro. 77.

Descripcion de la Prouincia de Hoduras. 103.

Despachos de Pizarro a Lorẽço de Aldana. 116.

Descubren la conjuracion contra Hernando Pizarro. 133.

Descripcion del nuevo Reyno de Granada. 148.

Descripcion de las montañas de Abibe. 168.

Descripcion de la Prouincia de Guamanga. 178.

Desafio de Alonso Gomez de Aluarado. 131.

Desafio de Diego de Aluarado a Hernando Pizarro. 238.

Determinacion de yr contra Mango. 52.

Dias fatales quales son. 138.

Diego de Sandoual embia soldados a Popayã. 141.

Diego de Aluarado ruega por Alonso de Aluarado. 44.

Salua la vida a Hernando Pizarro. 46.

Se opone al parecer de Orgoñez. 48.

Dessea la paz. 66.

Va a tener en see al Cuzco. 87.

Viene a Castilla. 175.

Muere en sospecha de veneno. 238.

D. Diego de Almagro queria pelear con Aluarado. 42.

Embia persona al Rey. 110.

Que responde sobre matar al Marques Pizarro. 280.

Recebido por Governador del Pirù. 286.

Sale en campaña. 195.

Embia por su Teniente a Garcia de Aluarado. 301.

Diez mil Floridos se juntan contra los Castellanos. 213.

Diferencias entre los del rio de la Plata. 100.

Diferencia entre Aluarado, y Hernando Pizarro. 120.

Diferencia entre Orgoñez, y Vasco de Guenara sobre el lugar de la batalla. 122.

Dificultades en el viage de Pedro de Cãdia. 131.

Diferencias en el rio de la Plata se cõponen. 195.

Diferencias de la justicia de Seuilla con los Oficiales de la casa de la contratacion. 198.

Diligencia de los Religiosos en la conuerfion de los Indios. 20.

Discurso de Orgoñez sobre assegurar las cosas de Almagro. 48.

Diuision entre los soldados de Sedeño. 155.

Doctor Robles acuerda de prender a Hernando Pizarro. 183.

Domingo Martinez de Irala va en busca de Ayolas. 195.

Buelue a la Assuncion. 98.

Dos hombres en las islas de Abre el ojo como se sustentan. 108.

E.

Electo de Honduras aceta la comission contra Montejo. 194.

Embaxada de don Francisco Pizarro a Almagro. 75.

Entrada de Pedro de Cãdia en los Andes. 129.

Entierran los ornamentos sagrados por no poderlos llenar. 162.

Entradas del Pirù a los Andes quales, y quantos. 163.

Esmeraldas, y oro se halla en Bogota. 5.

Tabla de la

Esmeraldas como, y quantas se reparten. 147.
 Estevanico de Orantes solicita a fray Marcos
 que passe adelante. 202.
 Que le acontece en Cibola. 204.
 Extraña manera de passar el rio de la Mada-
 lena. 219.
 Exercito de Almagro sale del Cuzco. 56.
 Exercito de Pizarro se halla muy desconcer-
 tado. 113.
 Exercito de la Florida llega a Ocali. 211.
 Llega a Apalache. 215.

F.

Fabricas de los Moxos como son. 149.
 Fama de las riquezas que hallò fray Marcos
 de Niza. 205.
 Fator Salazar buelue a Mexico. 157.
 Federman maltrata los Indios. 94.
 Embia dinero a Flandes. 187.
 Su gente en el nuevo Reyno de Granada. 147.
 Floridos persuaden a los Castellanos, que cu-
 ren los enfermos. 96.
 Matan el cauallo a Vasco Porcallo. 196.
 Prenden a Grajal. 209.
 Llamã a los Castellanos, vagamundos. ibid.
 Valerosos en pelear. 203.
 Son vengatiuos. 9.
 Que dexiã de los Castellanos, que los cura-
 uan. 10.
 Forma de caminar el exercito Castellano. 215.
 Fortuna que cosa es. 43.
 Francisco de Montejo Governador de Hon-
 duras. 16.
 Francisco de Chaues prende a Holguin. 41.
 Francisco de Godoy auisa a Almagro, que le
 quieren prender. 70.
 D. Francisco Pizarro sabe la prision de sus her-
 manos. 38.
 Va caminando con su exercito. 47.
 Quiere passar por lo q̄ juzgarẽ terceros. 58.
 Trata, que Almagro vaya a Chile. 61.
 Haze hostilidades. 62.
 Aceta el compromisso. 64.
 No quiere dar rehenes. 66.
 Manda apercebir su exercito. 68.
 Loa la sentencia del juez. 74.
 Dessesa el concierto con Almagro. 81.

Puede dexar la Governacion a vno de sus
 hermanos. 85.
 Porque estana mal con Belalcaçar. 97.
 No da oidos a la paz. 117.
 Va al Cuzco. 131.
 Que dize a don Diego de Almagro de su
 padre. 164.
 Va contra Mango. 169.
 El, y Hernãdo Pizarro se desauienen. 182.
 Francisco Cesar descubridor en la Provincia
 de Cartagena. 167.
 Francisco Vazquez de Cornado socorre a Cu-
 liacan. 199.
 Va a descubrir a Culiacan. 263.
 Descubre mucha tierra, y buelue a la Nue-
 ua Galicia. 166.
 Francisco de Chaues sale de Lima contra los
 Indios alçados. 228.
 Francisco de Orellana va a la jornada de la
 Canela. 232.
 Va a reconocer vn rio. 234.
 Francisco Preciado, y otros cierran con los In-
 dios. 260.
 Francisco de Villoa va descubriendo por el mar
 del Sur. ibid.
 Francisco de Carnajal que dixo a don Pedro
 Puerto Carrero. 289.
 Fuero de los Hidalgos. 199.
 Fundacion de la ciudad de Arequipa. 186.
 Fundacion de Villauciosa del Pasto. 187.
 Fundacion de Cartago. 227.

G.

Gabriel de Rojas saca del Cuzco la gente de
 Almagro. 121.
 Nombrado por Governador del Cuzco. 289.
 Que responde a Peraluarez Holguin. 291.
 Garcilasso defiende el paso de Abancay. 41.
 Garcidiaz Arias electo del Quito. 41.
 Garcia de Aluarado va a Truxillo contra
 Alonso de Cabrera. 287.
 Haze matar a Cabrera. 288.
 Dizen q̄ predan a Frãcisco de Chaues. 294.
 Gaspar Rodriguez va a socorrer a su hermano
 Peranzurez. 163.
 Gente que de los altos mira la batalla de Al-
 magro. 122.

Gente

Sexta Decada.

- Gente del Nuevo Reyno descubre a la de Belcaçar. 147.
 Gente de Orellana comen suelas de çapatos, y cosas tales. 246.
 Gente Castellana del Cuzco muy interesable. 291.
 Gente principal que salio con Iuan de Badillo de Cartagena. 168.
 Geronimo Lebró es recebido en el Nuevo Reyno, y buelue a Santa Marta. 245.
 Trata de boluer al Nuevo Reyno. 192.
 Gomez de Aluarado va a poblar a Guanuco. 229.
 Que dixo sobre la muerte del Marques. 285.
 Gomez de Rojas es preso por Christoual de Sotelo. 302.
 Gonçalo Ximenez se halla muy confuso en la Tora. 3.
 Entra en Bogotà. 4.
 Embia a prender al señor de Bogotà. ibid.
 Halla mucha riqueza en Duytama. 91.
 Sale al descubrimiento de los llanos. 93.
 Entra en los Panches. 146.
 Habla a los del Nuevo Reyno, y va a Castilla. 191.
 Porque se fue a Francia. 192.
 Gonçalo Pizarro, y Aluarado llegan a la ciudad de los Reyes. 58.
 Quiere dar contra Almagro. 70.
 Apercibese contra los Charcas. 177.
 Va al Quito. 186.
 Haze la jornada de la Canela. 223.
 Camina con trabajo, y hambre. 234.
 Capitan cuidadoso y animoso. 235.
 Gonçalo Diaz de Pineda entra en los Quixos. 223.
 Gonçalo de Salazar hombre ambicioso. 207.
 Gracias a Dios como se descubre, y puebla. 26.
 Grandexa como se conserua mejor. 40.
 Guanuco y su sitio. 229.
 Guamanga recibe a don Diego de Almagro. 289.
- H.
- Hado ò destino que cosa es. 127.
 Hambre grande que se passa en el rio de la Plata. 99.
- Hambre muy grande en Popayan. 159.
 Hernando Ponce pidio soltura de Hernando Pizarro. ibid.
 Hernando Pizarro lo que deue hazer contra Almagro. 25.
 Es seguido de los Indios. 26.
 Se vee con Iuan de Saauedra. 27.
 Quiere defender al Cuzco. 31.
 Hombre animoso. 34.
 Hombre disimulado. 85.
 Governador del exercito de su hermano. 116.
 Va con el exercito al Cuzco. 119.
 Atentado en no irritar a sus enemigos. 227.
 Da esperança de vida a Almagro. 133.
 Que dixo a Almagro sin compasión. 136.
 Carga la muerte de Almagro a su hermano. 137.
 Sale al encuentro a Pedro de Candia. 138.
 Perdona a Villagran. 139.
 Aduierte al Marques, que mire por si. 183.
 Hernando de Soto pide al Rey la conquista de la Florida. 206.
 Procede cueradamente en la Florida. 209.
 Acomete a los Indios, y le matan el cauallito. 213.
 Sale a prender al Cazique de Apalache. 216.
 Hernando de Aluarado no halla camino para passar adelante. 182.
 Hidalgos en las Indias gozen de sus libertades. 199.
 Honras a los muertos como las hazen los Indios en Bogotà. 5.
 Hostiales de perlas de Cubagua se acaban. 155.
- I.
- Iorge de Espira es confirmado por Governador de Venezuela. 94.
 Llega a Venezuela de su descubrimiento. 152.
 Iorge Robledo va a poblar a Anzerma. 171.
 Haze quemar a vn Indio, porque se llamó Ombruzza. 189.
 Passa el rio de la Madalena, y entra en la Prouincia de Pozo. 219.

Tabla de la

- Indios enfermos sanan por las oraciones de los Christianos. 1.
 Nacion nouelera. 10.
 Dessean verse entre Christianos. 26.
 En Bogota aborrecen la gēte Castellana. 91.
 Los del Nueuo Reyno inquietan mucho à los Castellanos. 89.
 Los de Santa Marta gente feroz. 94.
 Dexan el fuerte, y se retiran a la sierra. 95.
 Los de Cali dociles, y ya no comen carne humana. 96.
 Los Timbues acuerdan de matar a los Castellanos. 100.
 Caribes de la isla de Santa Cruz. 107.
 Miran la batalla de las Salinas. 124.
 Pelean bien con los Castellanos. 130.
 Valientemente resisten el paso del rio. 140.
 De Estuanico de Orantes bueluen heridos. 204.
 Que no se echen en las minas. 145.
 Maltratan la gente de Maracapana. 154.
 Los de tierra de Popayan se comen vnos a otros de hambre. 160.
 Los del Collao acometē a los Castellanos. 174.
 Los que viuen en casas fundadas sobre arboles. 190.
 Los que comen carne humana cruda. 221.
 Que no vayan de vnas tierras a otras. 240.
 Siguen mucho a Orellana. 249.
 Indio notable nadador se escapa de los Castellanos. 259.
 Indianos pretendiētes todos prueuā lo que quieren. 58.
 Indio que nueuas da a los Castellanos de la tierra. 131.
 Insolencia de los Pizarros muy grande. 117.
 Insolencias de los soldados el dia de la muerte del Marques. 286.
 Instrucion para la residencia de Nuño de Guzman. 17.
 Instrucion a parte para el gouerno de la Nueva Galicia. 18.
 Instrucion Christiana de don Pedro de Mendoza a Iuan de Ayolas. ibid.
 Insolencias de los soldados Pizarros. 187.
 Instrucion de Vaca de Castro. 240.
 Iuan de Saavedra descubre a los Pizarros. 26.
 Embia à requerir a Hernando Pizarro. 27.
 Aguarda la orden del Adelantado. 28.
 Iuan Perez de Gueuara cae herido. 42.
 Iuan de Guzman, y otros aconsejan, que los Pizarros presos se embien a Castilla. 57.
 Requiere con la cedula del Rey, para venir a Castilla a Pizarro, y le prende. 111.
 Se suelta, y se va a Almagro. 114.
 Iuan Fernandez Governador del exercito de Sedeño muere. 154.
 Iuan de Ayolas muerto por los Indios. 196.
 Iuan Ortiz en la Florida como salio de cautiuero. 208.
 Conocido por la señal de la Cruz. 108.
 Iuan de Ampudia va à vengar la muerte de Añasco, y de los otros Castellanos. 224.
 Iuan de Rada va al llamamiento del Marques Pizarro. 280.
 Que dexia, quando yua à matar al Marques. 284.
 Trata, que se aperciba don Diego de Almagro. 291.
 Compone las diferencias entre Chaues, y Sotelo. 293.
 Está muy enfermo. 299.
 Haze matar a Orihuela. 288.
 Muere. 301.
 Junta para cōponer las cōpetēcias de la justicia ordinaria, y la casa de la contratacion. 198.
 Junta que manda el Rey se haga en Mexico. 20.
 Iurisdiccion de la Chancilleria de Panamá, en que Prouincias se estiende. 143.
- L.
- Laguna grande en la cumbre de las montañas de Pasto. 187.
 Langosta destruye los mayzales. 98.
 Lempira Indio valiente en la Prouincia de Cerquin guerra con los Castellanos. 101.
 Muerto, y la guerra se acaba. 106.
 Ley en fauor de los Hidalgos. 199.
 Licenciado de la Torre contra Nuño de Guzman. 19.
 Licenciado Spinosa que aconseja a Pizarro, y Almagro. 50.
 Licenciado Gallegos con los nauios se buelue a Santa Marta por el rio grande. 93.
 Licenciado Antonio Nauarro va à tomar residencia a Iorge de Espira. 94.

sexta Decada.

Licenciado de lo Marcha, va por Pesquidor à
Venezuela. 106.
Licenciado Castañeda embia en seguimiento
de Antonio Sedeño. 153.
Licenciado Iuan de Badillo va à descubrir.
167.
Licenciado Santacruz Juez de Residencia en
Cartagena. 192.
Licenciado Benito Suarez auisa al Marques, q̄
le quieren matar. 281.
Lisson de Tajada Oydor de Mexico. 19.
Lorenzo de Aldana conjura, para libertar à los
Pizarros 57.
Parte contra Sebastian de Belalcazar. 142.
Quita los Indios a Sandoual. 159.
Manda que no salgan soldados del Quito.
159.
Entra en Popayan. 160.
Va a Cali. 166.
No dexa poblar a Iuan de Badillo. 169.
Lumbre como la hizieron en la Isla de la Se-
rrana. 108.

M.

Machiparo gran señor Indio. 249.
Mala, lugar señalado para juntarse los arbi-
tros. 63.
Mala vision que tuuo vn marinero por vna
blasfemia que dixo. 119.
Manifestacion de lo que viene de las Indias,
prouchosa. 157.
Mango suspende la guerra. 23.
Mango trata mal al Capitan Ruydiaz. 28.
Deſsea rotura entre los Castellanos. 31.
Retirase à Viricos en los Andes. 129.
Sale contra Villadiego. 176.
Pelea contra los Castellanos. 177.
No quiere pacificarse, aunque el Marques
lo procura. 182.
Hombre cruel. 24.
El Marques acuerda de hazer la guerra à
Mango. 182.
Echa de su casa à don Diego de Almagro.
230.
Que intencion tuuo en embiar su hermano
à las Prouincias de abaxo. 223.
Francisco de Vlloa va à descubrir por la

mar del Sur con tres nauios. 258.
Descuydado en sus cosas. 279.
Que nueua tiene de Vaca de Castro. 280.
No dà credito al auiso que le quiere matar.
282.
Quien estaua con el quando los de Chile le
acometieron. 283.
Que hizo quando supo, que le yuan à matar
los de Chile. 284.
Fue obedecido en mas de noucientas le-
guas. 285.
Fray Marcos de Niza tiene malas nueuas
de Estuanico. 204.
Entra descubriendo la tierra. 200.
Tiene noticia de las siete ciudades. 202.
Halla mas noticia de Cibola. 203.
No embargante la muerte de Estuanico,
passa à Cibola. 205.
Matan à Ruydiaz à sangre fria. 126.
Matan à Rodrigo Orgoñez debaxo de buena
fee. 126.
Minas de oro en Tucuyo. 2.
Minas se comiençan à descubrir en los Char-
cas. 378.
Miserable estado de la gente Castellana. 163.
Montejo embia à vistar à don Pedro de Al-
uarado. 193.
Moxcas que armas vsauan. 148.
Moneda que se deue labrar en Nueva España.
105.
Que vestidos vsan. 149.
Que mantenimiento vsauan. 149.
Como era el repartimiento del año. 150.
Sus enterramientos como eran. 151.
Muerto resucitado en la Florida. 8.
Muerte, y sentencia del Adelantado. 137.
Muerte del Marques Pizarro dixeron los In-
dios. 279.
Muerte del Marques Pizarro admira la gente
287.

N.

Nao Trinidad se desaparece. 259.
Naos del Marques del Valle passan gran frio.
260.
Nauegacion de los dos nauios del Marques del
Valle. 258.

Tabla de la

- Nauegacion de Nicaragua, para el Pirù mejor que de Panamá.* 193.
Nauegacion de Francisco de Vlloa, y sienten gran frio. 161.
Nauios Portugueses, que contratan en la Isla Española. 256.
Naturaleza de la nacion Castellana. 81.
Naypes, ni dados no se lleuen à las Indias. 157.
Nicolas Federman va en demanda del rio grande. 2.
Notifica Pizarro la Prouision Real à los de su Campo. 79.
Noticia q̄ se tiene de otras tres Prouincias mas adelante de Cibola. 202.
Nuevo Reyno, que temple tiene. 149.
- O.
- Obejas de la tierra se aumentan.* 240.
Obispo Bastidas va à Governar à Venezuela. 94.
Obispo de Honduras el Licenciado Pedraza. 193.
Obispado erigido en Mechoacan. 256.
Obispo de Mexico dà al Rey el Patronazgo de vn Ospital que hizo. 256.
Obispo primero de Mechoacan Basco de Quiroga. 19.
Oraciones, y sacrificios de los Indios por su victoria. 177.
Orden del Rey, para la conuersion de los Indios de la Nueua Galicia. 18.
Orden à don Antonio de Mendoza para la conuersion de los Indios de la Nueua España. 19.
Orden para el buen tratamiento de los Indios. 20.
Orden de san Francisco instituye Prouincia en Nueua España. 21.
Orden del exercito de los Almagros. 124.
Orden del exercito de los Pizarros. 125.
Orellana toma possession por Castilla en el rio de las Amazonas. 246.
Labra vn bergantin. 247.
Sigue su viage por el rio. 248.
Halla obejas del Pirù. 250.
Llega à la tierra de las Amazonas. 250.
Halla gran resistencia en los Indios. 250.
- Es seguido mas de mil leguas de vn paxaro.* 253.
No puede salir del golfo de Paria. 255.
Nauegò por el rio mil, y ochocietas leguas. 255.
Orgoñez manda matar à Alonso de Aluaredo. 44.
Habla à Almagro, y su respuesta. 67.
Que responde à Almagro. 82.
Oro, y plata de particulares toma el Rey, y lo situa en juros. 146.
Oydores del Audiencia de Panamá, y la ordē q̄ se les dà. 143.
- P.
- Panches Indios muy guerreros.* 148.
Panfilo de Naruacz, y los de su armada perecieron. 7.
Pareceres sobre la forma de la Governaciō del Pirù. 139.
Pareceres sobre yr en demanda del Adelantado. 48.
Parecer de Rodrigo Orgoñez de boluer sobre los Reyes. 128.
Parecer de los Almagros en la diferencia con los Pizarros. 49.
Partir la hostia es solemnidad de juramento al vso antiguo. 29.
Pascual de Andagoya Governador del rio de san Iuan. 187.
Quiere resistir à Belalcazar. 244.
Patente de don Francisco Pizarro, que contiene. 71.
Patente de don Diego de Almagro, que contiene. 72.
Paullo Inga hombre de buen seso murió Christiano. 29.
Pedro de Lerma se ofrece al Adelantado. 37.
Escapase de Alonso de Aluaredo. 41.
Embiste con Hernando Pizarro. 125.
Queda en el campo por muerto. 126.
Pedro de Candia pide el descubrimiento de Cābaya. 128.
Es preso de Hernando Pizarro. 139.
D. Pedro de Mendoza determina de boluerse à Castilla. 98.
Pedro de Valdiuia va à Chile. 186.
D. Pedro de Aluaredo buelue a las Indias. 193.
- Pedro

Sexta decada.

Pedro de Puellas Governador del Quito obedece à Vaca de Castro. 276.
 Pedro de San Millan apresura la muerte del Marques. 282.
 Peraluarez Holguin no quiere quebrantar su pleyto homenaje. 51.
 Peranzurez que auia de procurar del Rey por Pizarro. 78.
 Comiença la entrada. 140.
 Sale à Chuquiabo. 161.
 Va à juntarse con Holguin la gente de la Villa de la Plata. 295.
 Pestilencia en las tierras de abaxo. 160.
 Pizarros que responden al Adelantado. 30.
 Trataron fingidamente con Almagro. 83.
 Salen con el exercito para Guaytara. 112.
 Casinan por la sierra de Guaytara. 113.
 DeSean la vengança. 114.
 Disputan sobre el camino que han de llevar para el Cuzco. 119.
 Publican, que los de Chile embian à matar à Vaca de Castro. 276.
 En todo caso quieren la guerra. 88.
 Platica entre los dos hermanos Pizarros. 84.
 Pretension de Gonzalo Pizarro de la Governacion del Quito. 115.
 Pragmatica del vestir para Nueva España. 105.
 Presos en la batalla de las Salinas. 127.
 Pragmatica del vestir se manda suspender. 187.
 Preuilegios de la Orden de santo Domingo se guarden. 157.
 Preguntas de los Indios al interprete de Alarcon. 169.
 Prenden à los mensageros de Almagro. 61.
 Principales del exercito hablan à Mercadillo. 165.
 Principe, ò Capitan no deue pedir consejo manifestando su voluntad. 67.
 Prouincial Bouadilla juez apasionado. 65.
 Procurador del Adelantado apela de la sentençia del Prouincial. 74.
 Prouision Real tocante à las Governaciones

de Pizarro, y Almagro. 78.
 Prouisiones Reales, para que Pizarros, y Almagros dexassen las armas. 142.
 Prouision Real acerca de la tassacion de los tributos de los Indios del Pirù. 144.

Q.

Quexas contra el Licenciado Iuan de Badillo. 106.
 Quexas de la gente de Pedro de Candia, y de Hernando Pizarro. 131.
 Quillacingas, y sus costumbres. 187.
 Quibiria en quarenta grados del altura del Polo. 266.
 Que no salgan soldados del Quito. 158.
 Quimbaya Prouincia, y sus costumbres. 227.
 Quibiria que tierra es, y que calidades tiene. 265.
 Que se casen los Encomenderos. 197.
 Quimbaya Prouincia se va à reconocer. 227.

R.

Ratificacion del concierto entre Almagros, y Pizarros. 77.
 Razones contra algunas opiniones de la Monarquia Indiana. 103.
 Religion de los Indios de Abiue. 169.
 Repartimientos se pueden trocar. 157.
 Reprehension al Audiencia de santo Domingo por auer alterado la moneda. 157.
 Repartimiento general que haze el Marques Pizarro. 229.
 Respuesta de Pizarro al requirimiento de Iuan de Saavedra. 27.
 Respuesta de Hernando Pizarro al Licenciado Espinosa. 50.
 Respuesta del Adelantado al Licenciado Espinosa, y su replica. 52.
 Respuesta de Almagro a Pizarro. 63.
 Respuesta del Adelantado al auto del padre Bouadilla. 81.
 Respeto que deuen tener los soldados à su Capitan, y superior. 166.
 Responde don Francisco Pizarro à los procuradores de Almagro. 63.
 Residencia contra don Pedro de Heredia. 107.
 Reso-

Tabla de la

- Resolucion prudente del Rey con los Pizarros. 142.
 Residencia tomada por juez sin zelo, no es de fruto. 257.
 Reynoso cabo de los Castellanos de Sedeño. 155.
 El Rey quiere que se reduzga à Mango. 85.
 Embia ordenanças para el buen tratamiento de los Indios. 86.
 Dà titulo de ciudad, y Armas a los Reyes. 86.
 Que ordena para el Rio de la Plata. 100.
 Perdona a los del Rio de la Plata, que comieron carne humana. 101.
 Escrive à Mango. 241.
 Escrive à los conquistadores del Pirù. 241.
 Habla à Vuca de Castro. 243.
 Manda que la Cruz de la vega se tenga en gran veneracion. 255.
 Ritos, y costumbres de los del Tucuyo. 2.
 Rio de los Omopalcas quanto tarda en passarse. 141.
 Rio de la Trinidad, porque assi llamado. 250.
 Rio de la Plata tiene grandes crecientes. 196.
 Rio negro que entra en el de las Amazonas. 250.
 Robledo va a la Prouincia de Ouzca. 189.
 Rodrigo Orgoñez, que aconseja sobre la prision de los Aluarados. 40.
 Passa el rio de Abancay. 42.
 Insta por la muerte de los Pizarros. 46.
 No quiere juyzio de arbitros. 64.
 Sale contra Mango. 53.
 Contradize las vistas con los Pizarros. 68.
 Quiere dar la batalla de dia. 122.
- S.
- Sagipa va a la guerra contra los Panches, y le ayudan los Castellanos. 92.
 Sal en el Nueno Reyno. se halla adonde se haze. 4.
 Era gran contratacion de los Moxcas. 149.
- Alegra la gente con indicio de hallar buena tierra. 3.
 Samudoco señor de la tierra de las esmeraldas. 90.
 Samaniego mata à sangre fria à Pedro de Lerma. 127.
 San Miguel de Piura titulo de ciudad. 86.
 Santa Fè de Bogotà como se puebla. 146.
 Sandomal procura embiar soldados à Belalcazar. 159.
 Santelmo sobre la nao Trinidad. 259.
 Sebastian de Belalcazar puebla à Timaná. 190.
 Va à la Corte. 192.
 Es Governador de Popayán. 243.
 Sepultura rica que halla Francisco Cesar. 167.
 Segunda batalla con los Paexes. 226.
 Sentimiento del Governador por la rota de Aluarado. 47.
 Sentencia que pronuncio el Prouincial Bonadilla en la diferencia del Cuzco. 73.
 Sentimiento del exercito de Almagro por la sentencia del Prouincial. 74.
 Sentimiento de los soldados por la muerte del Adelantado. 137.
 Sentimiento de los Castellanos por la muerte de Almagro. 137.
 Socorros que acuden al Pirù. 38.
 Soldados de Chile bueluen al Pirù. 23.
 Socorro llega à los Castellanos. 100.
 Descontentos por la suspenscion de armas. 33.
 Resueluense de salir a la campaña a pelear con los Pizarros. 121.
 Ayrados contra el Marques Pizarro. 229.
 Aborrecen al Marques don Francisco Pizarro. 276.
 Desesperados por su pobreza. 279.
 Van à buscar à Iuan de Rada, y para que. 280.
 Consultaron sobre la muerte del Marques. 282.
 Matan à Francisco de Chaues el que seguia el bando Pizarro. 284.
 Saquean la casa del Marques Pizarro. 285.
 Que resueluen que se haga muerto el Marques. 286.
 Hazen que escrina Picado à Alonso de Aluarado. 288.

Que

sexta Decada.

- Que intencion tienen en aquellas rebueltas.*
 289.
Que discurren sobre lo que han de hazer.
 299.
Deterrinan de yr al Cuzco. 300.
Soldados de Sedeño no obedecen las Prouisiones del Iuez Castañeda. 154.
Soldados de Mercadillo le protestan, que se retire. 166.
Sosiego en que se viuia en el Pirù. 277.
Sospechas de los Indios contra los Castellanos.
 27.
Sotelo y Orgoñez ponen fuego à la casa de los Pizarros. 35
Subausaque Cazique amigo de Castellanos.
 27.
- T.
- Tesoro grande que se pierde en esta jornada de Peranzurez.* 140.
Timbues acuerdan de matar à los Castellanos.
 100.
Timanà tiene mucha coca. 97.
Titulo de Marques dà el Rey à don Francisco Pizarro, ibid.
Tormenta de los nauios de Alarcon. 267.
Tormenta que padece vn nauio de santo Domingo 107.
Trabajos que padece la gente del rio dela Plata. 98.
Trabajos que se pasan en el descubrimiento de Peranzurez. 140.
Truxillo titulo de ciudad. 86.
Tucaya Prouincia al Nordeste de Cibola.
 263.
Tucuyo valle bueno para poblar, y su asiento. 2.
Tunja, y Velez funda, y puebla Gonzalo Ximenez de Quesada. 148.
- V.
- Vaca de Castro q̄ ha de hazer en santo Domingo, Puerto Rico, y Tierra firme.* 241.
Que instruccion lleva a las Indias.
 274.
- Parte para las Indias, y llega a la Isla Española.* 275.
Se embarca para el Pirù. 276.
En la mar del Sur se ve en trabajo.
 277.
Padece hambre, y peligro de muerte.
 278.
Manda à Belalcázar, que Andagoya buelua à Cali. 292.
Sabe la muerte del Marques Pizarro.
 293.
Embia personas à todas las ciudades del Pirù. 198.
Tiene la confirmació de la muerte del Marques Pizarro. 196.
Determina de yr luego al Pirù. 297.
Vacas de Cibola, y sus llanos. 264.
Velentia de Christoval de Segouia. 248.
Valor de los Castellanos, y prontitud a los trabajos. 130.
Vasco Porcallo de Figueroa va à prender al Cazique Hirriagua. 210.
Vengança de los Indios de Paucora contra los de Pozo. 221.
En Venezuela no quieren por Governador à Federman. 94.
Venta de los cauallos para comer. 163.
Verdad que es dissimulacion: y simulacion que es. 31.
Veynte, y siete Castellanos de Sedeño pelean con mil Indios. 155.
Veynte, y cinco leguas se caminauan cada dia por el rio Orellana. 246.
Vezinos de Coro se quexan de Federman.
 2.
Vezinos de los Reyes se agrauian de la poblacion de Guanuco. 229.
Viage de treinta cauallos, que bueluen a la marina en la Florida. 216.
Vicio general de beuer en todos los Indios.
 220.
Villadiego sube trabajosamente la sierra.
 177.
Villa de la Plata, porque se le dio este nombre.
 181.
En estas rebueltas de la muerte del Marques toma por Capitan à Peranzurez.
 295.

Tabla de la

- Vitoria de Almagro en Abancay* 43.
Vitoria de las Salinas se declara por los Pizarros. 4.
Vitoria de Góngalo Pizarro en los Charcas. 178
Vitacucho Florido pide perdon à Soto. 212.
Trata segunda vez contra los Castellanos. 214.
Volcan junto Arequipa. 228.
- Y.
- Yalcones Indios guerreros se rebelan.* 223.
Yalcones acometen al Capitan Añasco. 224.
- Yalcones, y Paexes usan crueldades con los Castellanos.* 224.
Yerna ponçosa de arbol. 12.
Yllatopa sale a pelear con Alonso de Alvarado. 173.
Yllan Suarez auisa al Marques, que se guarde de los de Chile. 233.
Auisa al Governador de la desgracia de Villadiego. 177.
Embia à Villadiego contra Mango. 176.
Yuca, porque se hallò tanta en la jornada de Góngalo Pizarro. 235.

Fin de la Tabla de la sexta Decada.



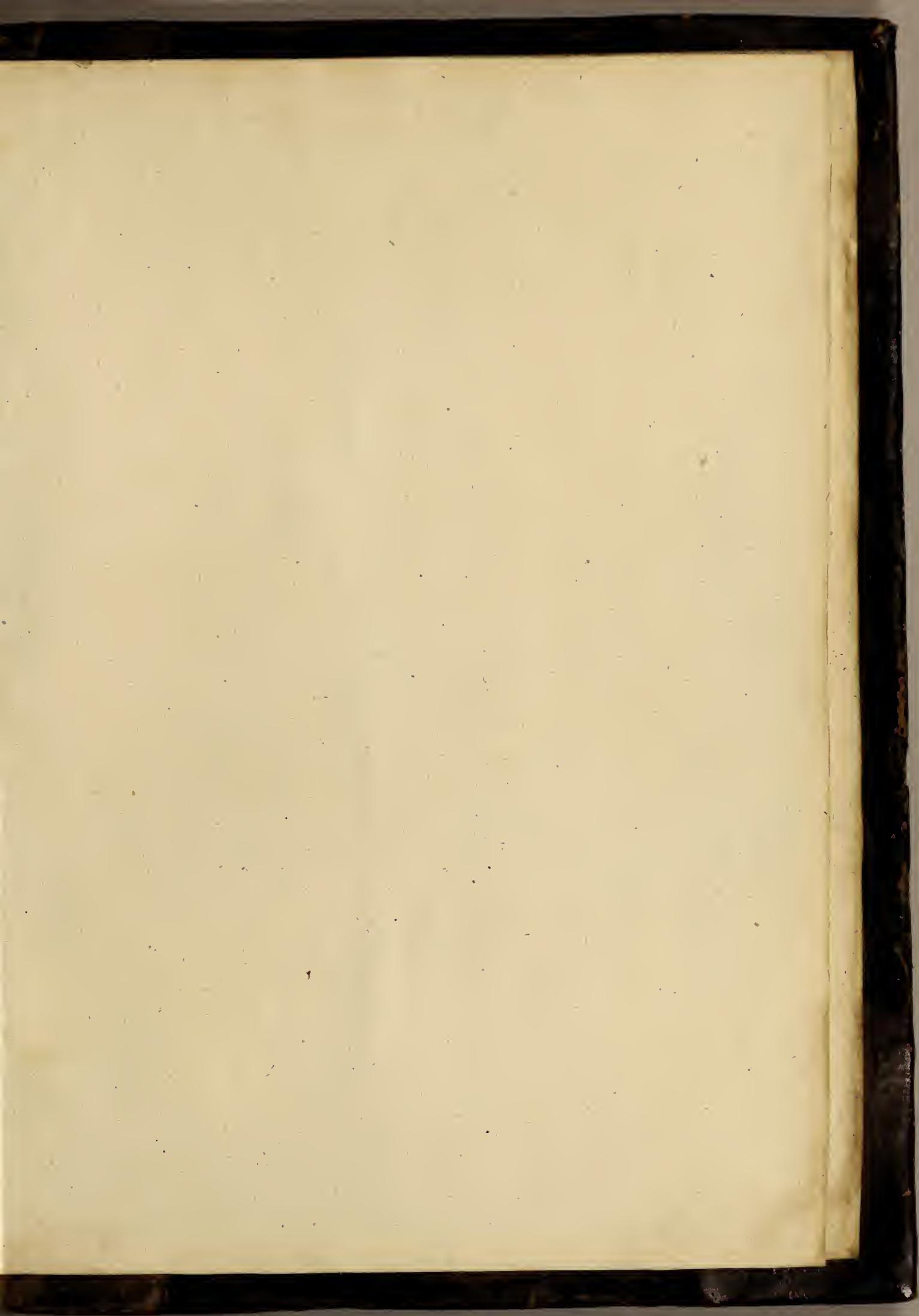
EN MADRID.
Por Iuan de la Cuesta.

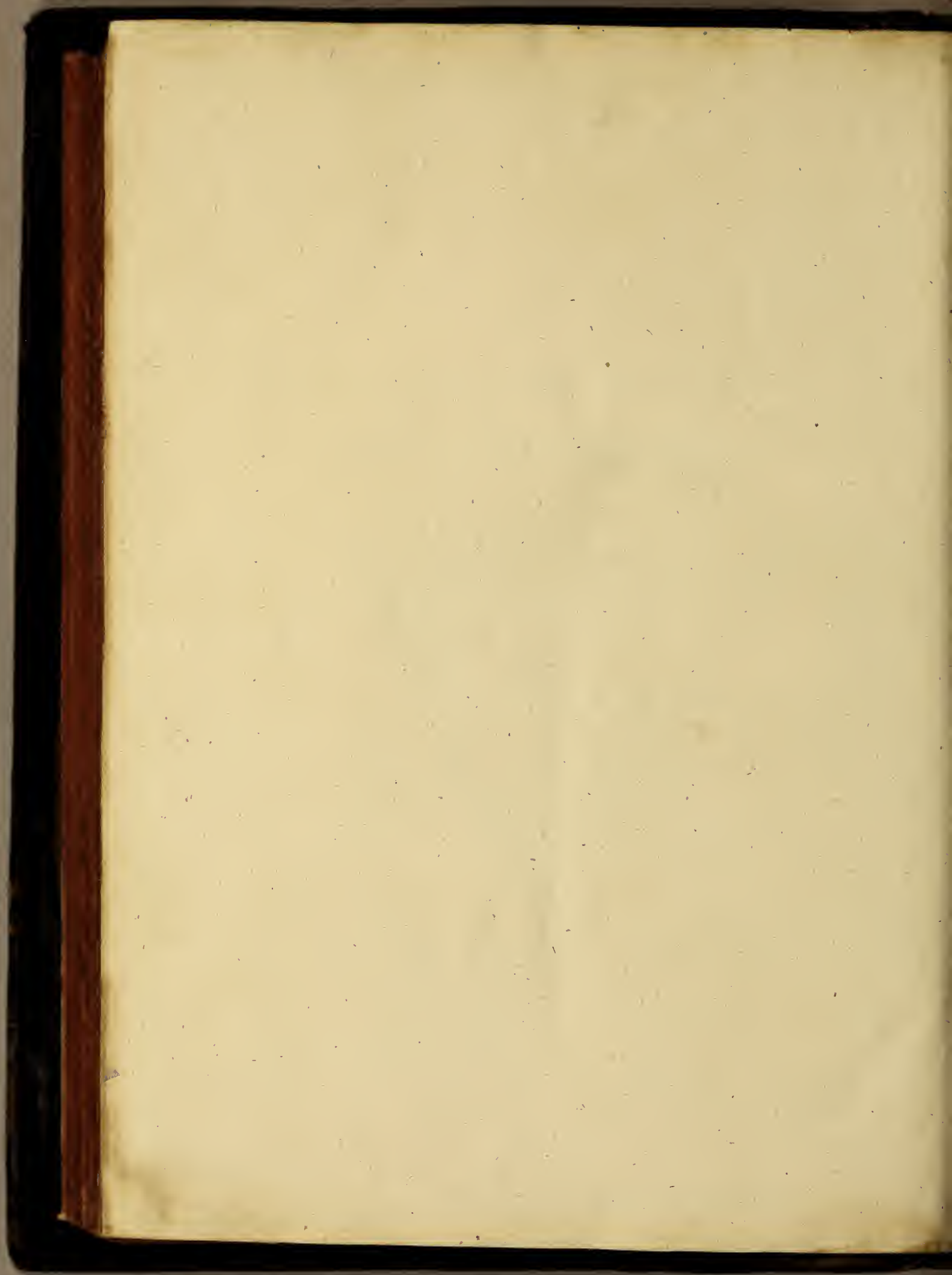
Año de M.DC.XV.

30810

EN MADRID
Por Juan de la Cuesta.

Año de M.DCC.LV.





1-SIZE
V. 6-7

